

PRIMVS TOMVS R 839
CONCIONVM

DE TEMPORE, QVAE A PRIMA DO-
minica Aduentus vsque ad Quadragesimæ ini-
tium in Ecclesia haberi solent.

ADIECTÆ SVNT IN FINE QVINQVE
de Pœnitentia conciones, quæ diebus Dominicis in Qua-
dragesima post meridiem habitæ sunt.

AVTORE R. P. F. LVDOVICO GRANATEN.
sacrae Theologiae professore, monacho Dominicano.



*Cl. de
S. H. y*

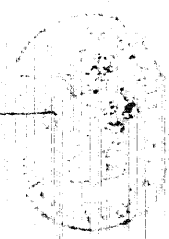
*Real Univ.
de Salamanca
de la*

DE LA LIBRERIA
DEL REAL COLEGIO MAYOR
Reunido de Santa Cruz, y
Santa Catalina.
N. 4 C. 55 N. 1.

CVM PRIVILEGIO.
Salmantice Excudebat Mathias Gastius.

M. D. LXXVII.
Esta cassado en marauedis el pliego.

Jr. Hieronimo de Cosada.



1947



Licencia del Consejo Real.

DO N Phelippe por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Gaiicia, de Mallorcias, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iacn, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, Duque de Milan, Conde de Flandes y de Tirol, &c. Por qu into por parte de vos Mathias Gast librero vezino de la ciudad de Salamanca, nos fue hecha relacion diziédo, que vos teniades poder de fray Luys de Granada para imprimir sus obras, an si de Latin como de Romãce, y el dicho fray Luys de Granada auia compuesto dos libros de sermones, los quales con licencia y priuilegio nuestro auian sido otras vezes impressos y vendidos, en estos nuestros reynos, y la dicha impresion era acabada, y vos los queria des tornar a imprimir, por lo qual nos pedistes y supolicastes, vos mã dãsemos dar licencia para ello, o como la nuestra merced fuesse lo qual visto por los del nuestro cõsejo, y como en los dichos libros se hizo la diligéncia, q̃ la pragmatica por nos agora auenãméte fecha di spone, fue acordado q̃ deuiamos mãdar dar esta nuestra carta en la dicha razõ, e nos tuuimos lo por biẽ, por lo qual vos damos licéncia y facultad para q̃ por esta vez podays hazer imprimir en estos nuestros reynos los dichos libros, de q̃ de fuso se haze mœciõ, sin por ello caer ni incurrir en pena alguna, e mãdamos q̃ la dicha impressiõ se haga por los dichos libros, e originales q̃ van rubricadas todas las hojas, e firmado al fin dellos de luã Fernãdez de Herrera nuestro escriuano de camara, de los q̃ residen en el nro cõsejo, y q̃ despues de impresso no los podays vèder ni vèdays sin q̃ primero los traygays al nuestro cõsejo, juntamente con los dichos originales, para q̃ se vea si la dicha impresion esta cõforme a ellos, e se os de licéncia para los poder vender, y se talle el precio a q̃ se vuiera de vender cada volumen, y no fagades ende al to las penas contenidas en la dicha pragmatica y leyes de nuestros reynos, y mas de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en la villa de Madrid, a veynte y cinco dias del mes de Setiembre, de 1576 años.

D. Epif. Sigobien.

El Licenciado
Fuen Mayor.

El Licenciado
Contreras.

El Doctor
Aguiera.

El Licenciado
Covarruñas.

El Licenciado Hernando
Davalos de Soto Mayor.

El Doctor Don Hernando
de Moncengro.

Yo luã Fernãdez de Herrera escriuano de camara de su Magestad lo fize escriuir por su mandado y con acuerdo de los de su Consejo.

E L R E Y.

RO R quanto por parte de vos fray Luys de Granada de la orden de sancto Domingo, nos ha sido hecha relacion, que vos auiaades compuesto y hecho dos tomos de sermones, desde el primer Domingo del Aduiento, hasta fin de la Quaresma, los quales eran muy vtiles y prouchosos: y nos suplicastes, que teniendo consideracion a lo que en ello aueys trabajado, os diessemos licencia, y mandassemos, que vos, o la persona, o personas que vuestro poder vuiesset, y no otras algunas, le puedan imprimir ni vender en estos nuestros reynos, ni traerlo a vender de fuera dellos. Y porque auiendo se visto aquel por nuestro mandado, parecio que de imprimirle se seguiria mucho beneficio: Por la presente os damos licencia y facultad, para que vos, o la persona, o personas que vuestro poder para ello vuiere, y no otras algunas, puedan imprimir y vender, ni impriman ni vendan los dichos libros en estos nuestros reynos, por tiempo de diez años, contados desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, lo pena que qualquier personas que sin tener vuestro poder lo imprimieren, o hizieren imprimir, y le vendieren, o hizieren vender, pierdan toda la impresion que hizieren, o vendieren, y los moldes y aparejos con que lo hizieren, y mas incurran por cada vez que lo contrario hizieren en pena de cinquenta mil maravedis, de la qual la tercia parte sea para nuestra camara y fisco, y las otras dos por mitad, para el juez que lo sentenciare, y el denunciador. Y mandamos que cada pliego de molde deste tratado se venda al precio, que por los del nuestro consejo fuere tassado: A los quales y al Presidente y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, Alguaziles, de la nuestra casa y corte, y chancillerias, y a todos los corregidores, asistente, gouernadores, alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas y lugares de los nuestros reynos y señorios, asi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula, y merced, que asi os hazemos: y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido no vayan, ni pasen, ni consientan yr ni passar por ~~alguna~~ manera. Fecha en Madrid, a veynte de Enero, de mil y quinientos, y setenta y cinco años.

Y O E L R E Y.

Por mandado de su Magestad.

Juan Vazquez.

PRIVILEGIO DE ARAGON.



OS Don Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarues, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas Indias y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Barcelona, de Flandres y de Tirol, señor de Vizcaya y de Molina, duque de Athenas, y de Neopatria, conde de Rossellon, y de Cerdeña, marques de Oriltan y Gociano. Por quanto vos fray Luys de Granada de la orden de sancto Domingo, segú por vuestra parte nos ha sido referido, teneis escritos y compuestos algunos libros en Latin y en Romance de doctrina prouechosa, los quales desseays hazer imprimir poco a poco: por tanto nos fezistes supplicar muy humilmente fuessemos seruido daros licencia para ello en los nuestros reynos y señorios de la corona de Aragon, con prohibicion quiningú otro por tiempo y espacio de diez años los pudiesse imprimir, ni hazer imprimir, ni vender, ni lleuar los a vender de otras partes en los dichos nuestros reynos y señorios de la corona de Aragon, sin vuestra licencia, ordé, y comission, o de quié vuestro poder vuriere, siendo primero los dichos libros vistos, examinados y aprouados, conforme a los decretos del sancto Concilio Tridentino, y como mas nos pareciesse, y no de otra manera. Y nos atendido lo sobredicho, auemos tenido por bié códecender a vuestra peticion en la manera infra scripta. Porende con tenor de las presentes, de nuestra cierta sciencia y real authoridad, deliberadamente y consulta, Damos licencia, permiso & facultad a vos el dicho fray Luys de Granada, y a quien vuestro poder turiere, que por tiempo de diez años, contaderos del día presente & infra scripto en adelante, podays imprimir, o hazer imprimir en qualesquier ciudades, villas & lugares de los dichos nuestros reynos & señorios, de la corona de Aragón, al impressor, o impressores que quisiere des los dichos libros que teneys escritos y compuestos, en Latin, o en Romance, o qualquier dellos. Con esto empero, que antes que se

impriman sean traydos a este nuestro sacro supremo y real Consejo, para que los mandemos ver y reconocer: y vistos, reconocidos & aprobados, y no de otra manera los podays imprimir & hazer imprimir. Y despues de impresos queremos que asi mismo se traygá al dicho Consejo, para que se comprueuen con los originales que auremos mandado examinar, y seran aprobados: los quales yran rubricados de mano de nuestro lugar teniente de prothonotario, o de algun otro secretario nuestro, o escriuano de mandamiento, por ver si estaran conformes con ellos: y vistos y comprobados se os de licencia para los vender. Prohibiendo, segun que con las presentes prohibimos y vedamos que ninguna otra persona los pueda imprimir, ni hazer imprimir, ni llevar impresos de otra parte a los dichos reynos y señorios, sino vos el dicho fray Luys de Granada, o la persona, o personas que vuestro poder tuieren, por tiempo de los dichos diez años, sopena de dozientos florines de oro de Aragon, y perdimiento de moldes y libros diuididera en tres yguales partes, vna a nuestros reales cofres, otra para vos, y otra para el acusador. Mandando con el mismo tenor de las presentes de la dicha nuestra cierta sciencia y real authoridad, a qualesquier lugar tenientes y capitanes generales, regentes la cancelleria, regente el officio y portants vezes de general gouernador, alguaziles, porteros, vergueros, y otros qualesquier officiales y ministros nuestros mayores y menores, en los dichos nuestros Reynos y señorios de la corona de Aragon, constituidos, y constituideros, y a sus lugar tenientes y regentes los dichos officios, lo incorrimiento de nuestra ira y indignación y pena de mil florines de oro de Aragon de los bienes del que lo cótrario hiziere exigideros, & a nuestros reales cofres aplicaderos, que la presente nuestra licencia y concession, y todo lo en ella contenido, tengan, guarden, y obseruen: tener, guardar, y obseruar hagan, sin contradiccion alguna, si nuestra gracia les es clara: y demas de nuestra ira y indignacion, en la pena sobredicha de flean no encorrer. En testimonio de lo qual mandamos despachar las presentes con nuestro sello real comun en el dorso selladas. Dada en Madrid a xxiiij dias del mes de Setiembre, año del nacimiento de nuestro Señor, de mil y quinientos setenta y dos.

YO EL REY.

Domi-

Dominus Rex mandavit mihi Didaco Talayero Vis. per
don Bernardum Vicecancellarium comitem generalem
Thesaurarium, Loris, Sentis, Sapena, & Campi, Regentes
cancellariam, & me pro Conservatore generali.

Vidit don Bernardus Vicecanc.

Vidit Comes generalis thesaur.

Vidit Sentis Regens.

Vidit campi Regens.

Vidit Loris Regens.

Vidit Talayero pro cōserv. gener.

Vidit Sapena Regens.

Facultas Vicarij generalis.

Praesentibus literis ego F. Hieronymus Correa, vicarius generalis prouinciae Portugalliae, concedo tibi Reuerendo P. F. Ludouico Granatenfi facultatem in lucem edendi, ac typis committendi con- ciones, quas à prima Dominica Aduentus, ad finem vsque Quadra- gesimae scriptas habes. In cuius rei fidem praesentes literas manu pro- pria subscripsi. Datae Olyssipone die 24. Iunij. 1575.

F. Hieronymus Correa
Vicarius Generalis.

¶ Approbatio Theologorum.

EX speciali commissione atq; mandato Serenissimi Cardinalis In- fantis Portugalliae, Inquisitoris generalis huius Regni, perlegi- mus tres Tomos cocionum R. P. F. Ludouici Granatensis, à prima Do- minica Aduentus, vsque ad festum sacratissimi corporis Christi: ni- hilque in eis offendimus, quod vel orthodoxae fidei, vel bonis mori- bus aduerfaretur. Quocirca dignissimos duximus, qui in lucem ede- rentur. Continent enim sanam, salutaremque doctrinam, pietate ac deuotione plenissimam, eandemque perspicua & pura oratione descriptam: nec solum diuini verbi concionatoribus, sed omnibus etiam pie in Christo viuere volentibus cum primis vtilem & neces- sariam. In cuius rei fidem nomina nostra subscripsimus. Datae Olyssip- pone. VIII. Calend. Decemb. 1575.

F. Antonius de sancto
Dominico Magister.

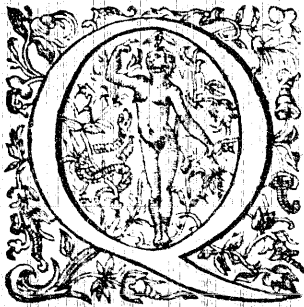
F. Bartholomaeus Ferreira,
Praesentatus.

Accesit praeterea approbatio. R. P. Alfonsi à Montoia Rectoris Collegij Complutensis ex societate Iesu: cui à Catholicae Ma- iestatis Senatu horum librorum examen commissum fuit.

¶ Accesit etiam facultas Reuerendissimi Ordinarij Olyssipponen- sis iuxta decreta sacri Concilij Tridentini.

1

SERENISSIMO
PRINCIPI HENRICO, SAN-
ctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinali, F. Lu-
douicus Granateñ. sempiternam
felicitem.



*Viciniq̄ue vigilias suas Princi-
pibus viris dicare decreuerunt,
quò illos operum suorum patro-
nos facerent, hoc imprimis cu-
rare soliti sunt, vt argumenti
genus quod tractant, illis plau-
sibile atq; iucundum sit. Quod
insignis quidam Philosophus pa-
rum animaduertisse memoratur: qui cum Antiocho Asiæ
Regi librum, quem de Iustitia scripserat, obtulisset, ab eo
repudiatu, atque contemptus est, quòd sibi, qui aliorum
terras inuaderet, & quæ alieni iuris essent, in suam ditio-
nem subiungere bellando niteretur, æquitatis & iustitiæ
leges offerret. Ab huius autem erroris nota me modo lon-
gè abesse (Princeps serenissime) certò scio, cum sanctita-
tis amantissimo, sanctitatis præcepta: & communis salutis
studiosissimo, quæ ad communem fidelium salutem spe-
ctant: & omnium bonarum artium & studiorum singula-
ri patrono, quæ ad hæc ipsa studia inuare non nihil possint,
hoc meo munere offero. Quamuis enim in omnia Reipub.*

negotia perpetuò sis intentus, & ita omnibus, tanquam singulis pro animi tui magnitudine consulas: studia tamen pietatis & religionis, sacrarumque literarum (quibus animarum salus, & Christi gloria precipuè continetur) omnibus alijs pro tua insigni pietate anteferenda putas. Olim quippe cum Eborensis Ecclesiæ clauum teneres, dedisti gnauius operam, ut bonos viros, & concionandi peritos unde cū que ascisceres, quos proprijs sumptibus alebas: ut in omnibus cura tua commissis Ecclesijs, cœlestis doctrinæ pabulum omnibus tuis subministrarent. Deinde cum intelligeres, Confessariorum ruditate atque ignorantia animarum salutem periclitari, neque tam numerosæ gregis ministerio, peritorum ministrorum copiam suppetere posse animaduerte res, nouo excogitato consilio (quod tibi non aliorum exemplum, sed ardens in Christum charitas, & singularis prudentia tua suggessit) idoneos sacerdotes elegisti, & ad Ecclesiæ tuæ sedem aduocasti, ut biennio ibidem que ad ministerij sui rationem pertinerent, erudirentur: quos etiam simul cum eorundem præceptoribus larga & munifica manu necessarijs alimentis prosecutus es. Cuius rei felici successu, sic generosus animus tuus, & cōmunis salutis audissimus incensus fuit, ut ab his paruis inuitijs, ad longè maiora & utiliora aspirans, in eadem vrbe florentissimam Academiã, rebus omnibus instructissimam, ab ipsis (quod dicitur) incunabulis erexeris, ornaueris, & ad summum vsque perfectionis culmen perduxeris. Quod quidem opus tale, ac tantum est, ut siue Gymnasijs, & structuram, splendulaq;

adificia, siue omnium maximarum artium, sacrarumque literarum preceptores, siue discipulorum frequentiam, siue eorundem modestiam & religionem, siue temporis spatiū, quo hæc tanta res coalescere & perfici potuit, spectare velis, facile intelliges, tantum opus non humanis viribus, sed diuino numine his coaptis aspirante, absolutum fuisse. Hæc autem serenissime Princeps, non eo consilio a me commemorata sunt, vt grauissimis auribus tuis hac me a oratione adularer (hoc enim & à singulari prudentia tua, & à professionis meæ instituto alienissimum est) sed vt ceteri Ecclesiarū Antistites (quibus salus animarum chara est) intelligerent, qua potissimum ratione earum salutem curare deberent. Sunt enim nonnulli, qui vbi Ecclesiasticis causis diligenter animum intenderint, & fideliter quæ ad iustitiæ leges pertinent, administrauerint, & in pauperes atque egenos liberales extiterint, officio suo se plenissime satisfecisse arbitrentur. At cum præcipuum Pastoralis curæ munus sit, homines à vitijs ad virtutis & religionis studiū traducere: satis apparet, peritorum (Concionatorum & Confessariorum munus, præcipuum ad hoc opus instrumentum esse. Vt enim qui in anibus cali ludunt, & ardeas in sublimè volantes insectantur, quosdam verò qui illas rostro & unguibus impetant atque interimant: ita in ea spiritali venatione (de qua Dominus apud Isaiam meminit) Concionatores oportet esse, qui diuinorum eloquiorum tractatione auditorum animos commoueant: Con-

fessarios verò, qui eosdem, vbi commoti fuerint, priuatis cō
 silijs, & salutaribus præceptis ad vitæ mutationem indu-
 cant. Vt enim communes causæ singularibus causis egent,
 quibus virtutem suam priuatis effectibus applicent: ita cō
 cionatores qui ad populum in commune loquuntur, confessa
 riorum opera indigent; quorum priuatis mouitis, salutaris
 eorum doctrina, velut spiritalis quedam medicina, egris
 mentibus adhibeatur. Quod vtrūq; Princeps sapientissime,
 vt cumulatisimè præstitisti, ita vberimū cōsiliū atq; labo-
 ris tui fructū es cōsecutus, dū collapsam christianæ vitæ di
 sciplinā reparasti, & incultos multorū hominum mores ad
 sanctioris & honestioris vitæ studium transtulisti. Vt igitur
 ego tam pijs cōsilijs, serenissime Princeps, pro tenui-
 tate mea inseruire aliqua in re possem, hoc primum latini
 sermonis munus, primumq; (vt ita dixerim) ingenioli mei
 fatum, celsitudini tuæ (cui & me, & omnium, si quis est in
 Domino, studiorum meorum fructum summo iure debeo)
 dicare constitui: vt habeant, qui in clarissima Academia
 tua ad prædicationis officium erudiuntur: quo vel in hoc
 pietatis officio inuari, vel certè perlectis nostris, meliora
 inueniendi occasionem sumere possint. Vale summum
 Lusitaniæ tuæ, atque adeò totius Christianæ
 Reip. decus & ornamentum
 singulare.

PROLOGVS, IN QVO LONGA

oratione totius operis ratio traditur, quò studiosus

Lector, Autoris mentem atque consilium

intelligere facile queat.



VANIA EVERIT, CHRISTIANE Lector, in Ecclesia utilitas & necessitas tractandi verbi Dei (si minus hoc nõ ad inanem ostentatione, sed ad Dei gloriam, & animarum salutem tota mente referatur) notius est, quàm vt longa oratione indicari debeat. Hoc enim præcipue instrumento diuina providentia ab origine mundi omnis generis homines ad pietatis & iustitiæ studium vocare nunquam destitit. Quod nobis illa vinea para-

bo'a satis declarat: ad quam excolendam bonus paterfamilias a prima ad nouissimam vsque diei horam operarios conducere nõquam intermisit. Inter quos antiquissimi (quod sciamus) fuere septimus ab Adam Enoch, & Noë iustitiæ præco, cæterique deinceps per omnes ætatum series Patriarchæ, Prophetæ, Apostoli, & Euangelistæ, ac mox sancti Pontifices & Doctores, atq; diuinorum eloquiorum tractatores, qui ad nostra vsque tempora consecuti sunt. Quamuis non ignorem, multum inter nostros & priores illos Patres interesse.

Verus enim Salomon Christus Dominus scutis aureis Ecclesiæ suæ templum ornauit: quibus postea ab hoste direptis, arca pro aureis subrogata sunt. Es namq; tinnitu magis & sonitu, quàm splendore, contra verò aurum longè magis fulgore, quàm sonitu commendatur. Sic igitur priores illi Patres multo magis fulgore vitæ, quàm verborum & eloquentiæ voce, ad pietatis & iustitiæ cultum mentes hominum traducebant: cum nos diuersa ratione maiori verborum apparatu, minoriq; vitæ lucæ vix ea tueri possimus: quæ illi nobis summo labore parta reliquerunt. Nec ideo tamen ab hoc opere cessandû est, cû Apostolus nos prædicare Dei verbû, & oportune atq; importunè instare præcipiat. Res enim ipsa indicat, verû esse quod Salomõ

Prou. 14.

ait, vbi non sunt boues, præsepe vacuû est: vbi autè pluriimæ sunt fetes, ibi manifesta est fortitudo bouis. Quibus verbis boui nomine,

quid

quid Christianæ Reip. prædicatorū copia vel inopia conferat, non
 obscurè declarauit. Vnde inter magna diuini furoris argumēta, hoc
 etiam numeratur, quòd in vitionem criminū immittit Dñs non fa-
 mē panis, aut firm aquæ, sed famē verbi Dei: quibus verbis piorum
 doctorum penuriā, propter hominum scelera, futuram designauit.
 Idemq; ob eandē causam supplicium per Isaiam cōminatur, cum in
 ter alia Reip. firmamenta atque præsidia, se etiam prudentes eloquij
 mystici subtractionē prædicat. Denique Azarias Spiritu Dei actus, ex
 tremam populi sui miseriam his verbis vaticinatur. Transibunt autem
 multi dies in Israel absq; Deo vero, & absq; sacerdote doctore, & ab-
 sque lege. Quibus verbis miro modo concionatorū extulit dignita-
 tē, dū penē paria fecit, & sine Deo, & sine sacerdote doctore esse; quo-
 niam reuera alterū ex altero pendet: quia cum fides, quæ Deū intue-
 tur, ex auditu sit, quænam esse poterit recta fides, veraque diuini nu-
 minis cognitio, vbi nullus fuerit de Deo sermo? Denique cum mul-
 ta ac varia sint instrumenta, quibus Deus hominū salutem operatur,
 hoc vel primū, vel certē frequentissimū est. Vnde Apostolus non ad
 baptizandū, sed ad euangelizandū se à Christo Dño missam esse
 testatur, quasi plus in hoc opere vel dignitatis, vel vtilitatis, vel cer-
 tē difficultatis esset. In cuius rei argumentum non graebor Isidori
 Clarij Episcopi Fulginatis testimoniū afferre: qui inuito statim volu-
 minis eius quòd super Lucam edidit, de concionū fructu & vtilitate
 sic ait: Quo primum tēpore vobis ego, charissimi quæes, Episcopus
 datus fui, illud imprimis dedi operari, vt pro vniuersis prædicat, quòd
 præcipuū est Episcopi munus, vt scilicet verbum Dei vobis euangeliza-
 rem: cuius quanta sit vis, cū antea crederem, nūc per hosce quinque
 annos (quando maior huius quinti pars exacta iam est) ipsa experiē-
 tia intellexi: vt affirmare tutò possim, si quis vna ex parte omnia, quæ
 cūque exercere Episcopus debet, officia collocet, ex altera solū mu-
 nus Euangelij prædicandi, hoc vnum reliqua omnia æquare, atque
 adeò longo intervallo superare. Vos enim ipsi locupletes clementes
 potestis, quicquid boni in hanc urbē me Episcopo introductū est, in
 profligandis vitijs, in tollendis, quæ per abusum inrecta erant, in mo-
 ribus instaurandis, id totū ab vna diuini verbi prædicatione profes-
 ctū esse. Hactenus ille. Cum igitur tanta huius officij vtilitas & ne-
 cessitas sit, tāque frequens eius in Ecclesia vsus, vt vix vllus in orbe
 Christiano angulus sit, in quo non concionatoris vox desideretur:
 hinc multi eruditi viri, multis editis voluminibus hoc studiū pro vi-
 rili sua iuuare conati sunt: vt qui dum in vitijs agent, gloriam Dñi
 concionis

2. Paral. 17.

1. Cor. 1.

Isidor.
Clarius.

concionibus suis illustrarunt, & functi etiam eandem prædicarent. Cû autem hoc argumenti genus latissimè pateat, neq; vllus omnino noua excogitandi, & inueniendi finis existat: nemo mihi omnîi minimo vitio verterit, si quæ quadraginta ferè annis (quibus in concionâdi officio versatus sum) collegi, docui, & meditatione, variaq; san-ctarû scripturarum lectione cõprehendere potui, his voluminibus includere in, & in cõmunem concionatorum vtilitatẽ (si quid ex tenuitate nostra sperari posset) conferrẽ. Quod opus fateor, assiditate magis iuuandi, quã spẽ proficiendi fretus aggressus sum. Auditas enim & ardens desiderium sæpe nec ratione consulit, nec vires metitur: nec operis difficultate frangitur, & maiora sæpe viribus audet. Quod mihi in hac parte euentus video: qui nisi quotidianis precibus opem Dñi imploratẽ, & hæc in vno eo spes labantem animum contumax, sæpe ab opere destitissim, & perficiendi quod ceterã, spẽ prorsus abscessit: natõ plus difficultatis in operis progressu, quã in exordio deprehendi. Quod si à me difficultatis huius causam quæ-
 8 ras, seu alig multa (quas recensere nimis longũ esset) tum præcipue multiplex argumentorû varietas, quæ in quõdianas conciones incurrit, esse mihi videtur. Facile enim est cumis vel mediocriter in studiis versato, vnu aliquod argumẽti genus, si non splẽdidè & ornate, certè copiose tractare. Si quis enim vel de fidei, aut charitatis, aut humilitatis, aut patientiæ ratione & laudibus scribere voluerit, minimo negotio poterit eos scriptores etolueri, qui de his rebus diligentius scripserunt: omnimodis præclaris inuentis in vniuersis collatis, & ordine digestis, facile poterit inustum etiã volumen implere. At in totius anni concionibus tot argumentorû genera cadunt, tot Euangelia enarrantur, tot Christi mysteria, tot beatissime Virginis, & reliquorû sanctõrum festa, actusque sunt, vt vix quidquã vniuersa theologia, moralis, philosophicæ finis contineatur, quod in tā variarum concionû materiã non cadit. Quis ergo adeò locuples erit, qui in tā multiplici argumentorû varietate optima semper inueniat (cui, non modo se lectæ, sed etiã ad mores, & humanæ vitæ institutionem accommodata) ne frustra omnis dicendi labor infamatur, si quidquam dicamus, quod ad officium, finemque concionatoris minime referatur, qui animarum salutem vbiq; spectare debet? Vt igitur inuenias optima, legenda plane sunt multa: nec tamen omnia, mensura temporis concionibus præfixita, dicere sinit. Ad quæ tamen legem ceteri rerum scriptores minimè astricti sunt, quibus liberum est, volumina quantum libuerit, extendere, & omnia, quæ vel meditando, vel legẽ-

Aug. lib. 1.
de
doct. Chri.

do comprehensa tenent, effundere. Adde etiam tractandi rationē, 10
qua multa dilatare, & ad singulares hominum actiones & officia ac-
commodare cogimur. Adde affectus, partim lenes & blandos, partim
acres & concitato, qui per totum orationis corpus spargendi sunt:
sine quibus oratio animorum motu caret: quod non leue peccatum
est: cum præcipua dicendi virtus (vt D. etiā Aug. docet) in permouen-
dis auditorum animis sita sit. Adde etiam testimonia sacrarum scri-
pturarum, & sanctorum Patrum, & interdum quoque Gentilium
philosophorum: quibus ea quæ dicimus, confirmanda & illustranda
sunt. Quam curam multi eorum, qui nostro seculo homilias confici-
perunt, prætermisisse videntur: partim quod ingeniorum suorum
inuentis contenti, & naturali eorum amore capti, vterius progredi
noluerunt: partim quod multa legendi, & eligendi, & rebus quæ di-
cuntur accommodandi, laborem recusantes, solas penè cogitationes 11
suas literis mandauerunt: cum tamen steriles admodum, & perangu-
sta humani ingenij vena sit, nisi aliorum inuentis, vel multiplici iu-
cernarum appositione iuuetur. Vnde communes omnium ferè con-
cionatorum querelas passim audire licet, qui in tanta scriptorum
turba (qui conciones & homilias nostro seculo in lucem ediderunt)
vix aliquem inueniant, qui copiosam illis selectarum rerum segetē,
& variam ad dicendum suppellectilem præbeat. Quid autem nos in
hoc genere profecerimus, alij iudicabunt: multum certe prodesse de-
siderauimus, multum laborem deuorauimus, multum vigiliarum le-
gendo, scribendo, & scripta iterum atque iterum relegendo, atque
emédando exhaulimus. Vniuersum autem opus in quinque tomos
distribuimus: quorum primus, à prima dominici aduentus Domini
ca, vsque ad Quadragesimæ initium porrigitur. In quo Euangelia, 12
quæ vel Romano, vel quouis alio more leguntur, explanauimus. Se-
cundus tomus Quadragesimæ seruit, & conciones, quæ Dominicis
diebus, quartis ac sextis ferijs habentur, continet. Tertius à Pascha-
re ad festum vsque sacratissimi Corporis Christi procedit. Quartus
reliquam anni partem complectitur, qui propediem, si vitam Do-
minus largiri dignabitur, in lucem edetur. Quintus præcipua Sacto-
rum festa continet. Diebus autem Dominicis Aduentus, & Quadra-
gesimæ tres, & interdum etiam quatuor conciones assignauimus. Fe-
rijs autem Quadragesimæ, vnicuique duas, & nonnunquam tres co-
nciones dedimus.

§. I.

¶ Verum vt pius concionator vberiore ex his laboribus nostris fru-
ctum

13 Cum capere possit, erit sanè operæ pretium mentem atq; consilium, quod in toto hoc tam vasto opere secuti sumus, explicare. Sic enim fiet, vt vbiq; quid velim, quò tendam, & qua potissimùm via insistã, & quid omnibus in locis efficere velim, facîle assequatur. Omnis enim ars, omnisq; doctrina ad vnum aliquem siue scopum, siue finè dirigitur, ad quem cõsequendum, præcepta omnia, cæteraq; artis documenta referuntur. Qui autem hoc ignorant, dum longiora scriptorum volumina euoluunt, tanquam peregrini in ignota regione verlantur: neq; quò tendere, & qua potissimùm via insistere debeãt, agnoscunt. In huius autem cõsiliij nostri explicatione nõ quid ego præstiterim, sed quid cuius concionatori præstandũ esse censeam, quidq; ego mihi ante omnia proposuerim (quamuis id minùs fuerim assequutus) quam paucissimis absoluam.

14 Principio, Ecclesiastes munus suum atq; officiũ ante oculos ponat: cuius rationè simul & dignitatem paucis Dñs apud Danielè exposuit cũ ait: Qui docti fuerint, fulgebunt tanquã splendor firmamèti, & qui ad iustitiã erudiũt multos, quasi stellas in perpetuas æternitates. Ex quibus verbis intelligimus, concionatoris siue officium, siue finè esse, ad iustitiã homines erudire. Iustitiã autem duas esse præcipuas partes, ex illo Dauidis verticulo intelligimus, quo declinare à malo, & bonũ facere iubet eos, qui ad æternã vitã cupiãt peruenire. Eadè etiam diuisionis ratio ex diuinorum mandatorum sine (qui in charitate positus est) colligitur. Vera enim charitas nihil magis timet, quã Deum offendere, nihil magis curat, quã illi placere: nihil verò illum offendit, nisi peccatum, nihil nisi virtus grata est. Quo circa ab omnibus vitijs abstinere, & omnia virtutum officia sectari charitas iubet. Hinc beatissimi Patres Dominicus, & Franciscus eodem spiritu acti, cum professionis suæ monachos ad hoc officiũ institueret, hoc eos solũ curare debere monèt, vt à vitijs homines dehortaretur, & ad virtutis amorè proposita sempiterna felicitatis gloria, æterniq; supplicij pœna acriter incitarent. Sed hæc quæ vniuersè dicta, aperta omnibus & conspicua sunt, in partes diducere incipiamus.

15 Quia igitur prima virtus est vitium fugere, & priùs euellere atq; destruere, quã plantare iubemur: aduersus vitia primũ, præcipueq; aduersus lethale peccatum tela comparanda sunt. Vt enim ad charitatem (quæ vera & plena iustitia est) pertinet, Deum super omnia diligere, ita lethale peccatum (quod illi aduersatur) super omnia detestari. Hoc igitur ante omnia concionatori vbiq; propositum sit: quod quidem tantũ ad salutem momenti habet, vt quisquis de-

Dñi. 12.

Psal. 33.

testationem hanc perfecte animo conceperit, verè in charitate, ac 16
 proinde in Deo, & in statu salutis maneat. Hac enim fixa animi de-
 stinatione ac proposito, Dei legem implet, quam nemo, nisi lethali-
 ter peccando, transgreditur. Qua de causa frequentissimus in pecca-
 ti detestatione concionator esse debet, eius grauitatem, deformita-
 tē, & immane odium, quo Deus illud prosequitur, explicando, & in
 numera quæ ex eo mala sequuntur, non solum enumerando, sed
 omni etiam ratione amplificando: quò auditores in capitale eius
 odium ac detestationem inducere valeat.

Proh. 6.

Quamuis autem aduersus omne lethale peccatum, & frequenti
 & acri oratione inuehi debeat, multò tamen & acrius, & frequentius
 aduersus peccandi facilitatem incandescere conuenit, hoc est, con-
 tra eos, qui sine vllò aut doloris sensu, aut conscientie pungentis
 aculeo, pro rebus nihili peccantes, bibunt quasi aquam, iniquitate.
 Hi enim sunt, quos Dominus apud Salomonem detestatur, qui vi-
 delicet veloces pedes habent ad currendum in malum. ¶ Similique
 ratione illi quoq; accusandi sunt, qui pepigisse videntur sœdus cū
 morte, & cum inferno fecisse pactum: hoc est, qui obstinato animo
 in sceleribus perseverant, qui què nullis neque terroribus, neq; ver-
 beribus, neque diuinis beneficijs, aut promissis emollii aut flecti
 possunt, vt à scelerata vita resiliētes, ad meliorem mentem redeāt.
 ¶ In quo etiam genere sunt illi, qui quotidianis Ecclesiæ conciona-
 tōrum vocibus tota penè vita audiendis, nihilo meliores et adunt,
 neq; salutari verbi Dei medicina quicquam proficiunt. Hoc enim
 inter cetera reprobationis signa numeratur, cum Dñs dicat: Qui
 ex Deo est, verba Dei audit: propterea vos non auditis, quia ex Deo
 non estis. ¶ Nec his dissimiles sunt, qui statim à peccatorum confes-
 sione (quam semel tantum in anno faciunt) eodem penè temporis 18
 momento ad solitam vitæ licentiam, & consueta flagitia redeunt, at
 que hunc tota vita ludū ludunt: quos in omnibus fere Quadragesi-
 mæ concionibus (quo illi tempore ex Ecclesiæ præcepto confitetur)
 cetera oratione corripere, & periculum in quo degant, amplificare
 debemus. Hæc enim eius generis mala sunt, quæ non modo oportu-
 nè, sed importunè etiam populo inculcanda sunt: quòd ea in sum-
 mum salutis discrimen miseris homines adducant. ¶ Nec timere cō-
 cionator debet, ne rem eandem frequentius repetens, fastidio aut
 contemptui auditoribus sit. Ne hoc enim accidat, præmunitionibus
 vti debet, quibus exponat, se necessitate cōpulsus, salutis eorū gra-
 tia hoc agere. Verè enim à Seneca dictū est, Nūquam nimis dicitur,
 quod

Seneca.

quod nunquam satis dicitur. Quibusdā enim remedia monstranda sunt, quibusdam inculcanda. Vetus autē & diuturna peccandi consuetudo, non nisi frequēti, ac pene quotidiana admonitione conuelitur. Quæ causa D. Chriftost. impulit, vt in singulis penē concionibus, quas ad populū Antiochenum habuit, aduersus prauā iurandi consuetudinē declamaret, quō inueteratam hunc morbū ab eo populo profligaret. Idemq; rursus peruersam de fato opinionem a tate sua multorum animos occupantē, sex concionibus eadem de re editis, eliminare constituit. Cuius argumenti adeo frequēte tractationem hac ratione excusat: Eadem, inquit, dicere, mihi quidē graue non est, vobis verō futū, eisdem de rebus, sæpē audire, neq; verō de iisdem solum, sed eadem etiā de iisdem. Ne grauetur igitur aliquis, neq; vexari a nobis se putet, si de eodem argumento eadem iterum dicamus. Si enim confidere liceret, vos semel ista audiendo, hęc animi aegritudinē deponituros, ne sic quidem ab hoc argumento recederemus: sed de iisdem rebus adhuc verba faceremus, vt stabilem ac firmam efficeremus sanitatem, & cautos vos redderemus, ne in hęc facinorosa iterum dilaberemini. Quoniam verō quosdam huiusmodi reliquias in auditorum animis esse suspicamur, necessaria nobis est & rationi cōsentanea, assidua harum rerum pertractatio. Iactentus ille. Hac igitur, vel alia simili ratione Ecclesiasticos eiusdem vel argumenti, vel sententię tractationem poterit excusare.

Chrift. 31
popul.

Chrift. 31
4 de prelat.
ser.

Hic etiā locus exigit, vt frequenter aduersus eos dicamus, qui varijs improbitatem suam rationibus tuentur, ne ab ea discedere cogantur. Alij enim conuersionem suam in futurum tempus, alij ad extremum usq; vitę spiritum differunt: alij spem sibi longioris vitę ad agendam poenitentiam promittunt: alij diuina misericordia, dominicęq; passionis meritis freti, in sceleribus suis perseverant. Qui dam sibi de sola informi fide blandiuntur, & per eam certam sibi salutem pollicentur: eā tamen christianam fidē retinentes, infidelium more viuunt. Alij diuinę gratię virtutē ignorantes, quæ nos alacriter per diuinorū mandatorum viā currere facit, diuinę legis difficultatem & asperitatem causantur. Alij verō immoderato mēdi, ac terrenarum rerum amore, ceu vinculis quibusdam constricti atque captiui detinentur: neque ad veram filiorum Dei libertatem aspirant. Contra hęc igitur salutis & conuersionis impediementa frequenter concionatori dicendum est, & huiusmodi fraudes atque dolis serpentis antiqui detegendi. Ad hęc autem omnia incredibile dictu est, quantum momenti habeat ea consideratio, quomodo Ecclesiasticus cō-

14

Eccli. 7.

mendat cū ait: Memorare nouissima tua, & in æternum non pecca 22
 bis. Hęc porrò nouissima, quatuor esse memorantur: nempe mors,
 quę est vltima linea rerum: deinde iudicium, quod post mortem in-
 stat: ac postremò æternę vitę præmium, vel gehennę supplicium: quę
 duo post hoc iudicium sequuntur. Hęc igitur Ecclesiastes frequen-
 tissimè tractabit: quę non modò ad peccati odium, ad timorem Do-
 mini, sed ad omnia virtutis & pietatis officia mentes hominum ve-
 hementer accendunt. Quamuis enim alia sint, quę subtilius forsitan
 in hac causa afferri possint, nihil tamen humana pectora potentius,
 quàm quod ab his rationibus ducitur, mouere solet. Cū enim inter
 omnes humanos affectus sui ipsius amor potentissimus sit, vix po-
 test homo, nisi ferrea gestet præcordia, tantarum rerum tractatione
 non commoueri: cū huius amoris sit, & ea quę maximè vtilia sunt
 concupiscere, & quę sunt horribilia, vehementer extimescere. Quid
 autem æterna felicitate optabilius? quid verò morte, iudicio Dei, &
 gehenna horribilius? Curabit autem Ecclesiastes de hisce quatuor
 rebus multa legere, eaquę reposita & in promptu habere, vt ex hoc
 thesauro oblata oportunitate proferat, quod diu ante sepositum &

15. meditatū habuerit. ¶ Vbi verò de reddenda in iudicio ratione
 agendum erit, meminerit non solum de peccatis, sed multò etiã ma-
 gis de perceptis à Dño beneficijs, atq; ad bene viuendum adiuuen-
 tis rationem esse reddendam: ac præcipuè de summo redemptionis
 nostrę beneficio, per quod innumera penè nobis ad rectè viuendū
 adiumenta, & charitatis incitamenta data sunt, quę nullis antea na-
 tionibus, nec ipsis etiã Iudęis, quibus leges Dñi latę sunt, concessa
 vnquam fuere. Quocirca & Iudęos ipsos, & Philosophos omnes, qui
 sapientię studium profitebantur, tantò magis in virtutis & pietatis
 studio superare debemus, quantò plura & maiora ad virtutem adiu- 24
 uentia sumus. Huius autem summi beneficij arcitissimam ratio-
 nem in extremo illo examine exigendam esse, satis apertè illa Dñi
 verba testantur: Hoc est autem iudicium, quia lux venit in mundū,
 & dilexerunt homines magis tenebras, quàm lucem.

Ioann. 3.

16. que aduersus illud remedia (si appositè ad finem huius officij dice-
 re cupimus) tradenda sunt. Eos enim qui à vitijs ad virtutum studiū
 adhortantur, nec qua id ratione debeat effici ostendunt, similes ijs
 esse Plutarchus docet, qui lucernam quidem emungunt, nec tamen
 oleū, quo flamma sustentetur, infundunt. Quę sint autem aduersus
 peccatum remedia, breuissimè numerare magis, quàm explicare libet.

Plutarch.

Horum

25 Horum igitur primum est, omnes peccatorum occasiones cautè ac 17.
 diligenter vitare: cum scriptum sit, Qui amat periculum, peribit in *Eccl. 1.*
 illo. Proximum est, tentationum atq; malarum cogitationum prin- 18.
 cipijs ob stare, & in ipso statim prauæ suggestiõnis limine parvulum
 adhuc hostem ad petram Chritum allidere, & dominicæ crucis bac-
 culo caput serpentis antiqui conterere. Tertium est, otium fugere: 19.
 cum scriptum sit, Multam malitiam docuit otiositas. Quartum est
 prauorum hominum consortia deuotare: cum *Ecclesiasticus* dicat, 20.
 Qui tangit picem, inquinabitur ab ea: & qui communicat superbo, *Eccl. 31.*
 induet superbiam. Quintum est, piorum librorum lectio, quæ miro
 modo, & intellectum diuinarum rerum cognitione illuminat, & af-
 fectum etiam pro varietate sententiarum quæ tractantur, varijs quo
 26 que modis accedit. Vnde est illud, Nisi quod lex tua meditatio mea *Psal. 118.*
 est, tunc fortè periissem in humilitate mea. Sextum est, diuinorù be- 22.
 neficiorum, ac præcipuè dominicæ passionis quotidiana memoria:
 quando (vt D. Bernard. ait) nihil tam efficax sit ad purgandâ mentis *Bernard.*
 aciem, quàm vulnere Chriti sedula meditatio. Vt enim Chriti
 passio peccatum è mundo sustulit: ita eius deuota cogitatio ad hoc
 ipsum plurimum valet. Septimum est, confessionis & Eucharistie sa- 23.
 cramenta frequentare, quibus sacramentalis gratia confertur, quæ
 præsentissima aduersus peccatum remedia sunt. Confessio namque
 peccatum ab anima pellit, & hominem à peccati morte ad nouam
 vitam suscitât: sacra autem Eucharistia, nouam hanc vitam cõfessio
 nis virtute partam, tuetur, auget, atq; conseruat. Octanũ est, assidua 24.
 atque deuota oratio: qua Saluator discipulos suos aduersus peccatũ
 27 armare voluit, cum dixit: Vigilate & orate, ne intretis in tentationẽ.
 Et regius Vates, Oculi, inquit, mei semper ad Dñm, quoniam ipse *Psal. 124.*
 euellet de laqueo pedes meos. Nonum est, carnis maceratio atq; ie- 25.
 iunium: quod non solum pro admisis sceleribus diuinæ iustitiæ le-
 gibus satisfacit, sed etiam corporis robur inedia debilitans atq; exte-
 nuans, robustiorem animũ ad spiritualia certamina efficit. Vt enim
 ad corpoream pugnam corporis firmitas & robur desideratur: ita cõ-
 trã ad spiritualia carnis, & spiritus prælia, fractæ corporis vires victo-
 riã parant. Hæc, & his similia remedia à sanctis Patribus aduersus
 peccatum assignantur, quæ nos (vt antea diximus) enumerando ma-
 gis, quàm explicando paucis attigimus: quæ Ecclesiastes oblata oportu-
 nitate, non rarò inculcanda & amplificanda curabit. Hæc de letitia
 li peccato, eiusque remedijs in genere dicta sunt.

Proximum verò est, vt à genere ad species, hoc est, ad varias pec-
 catorum

26. catorum formas descendamus. Ad quod perspecta & explorata ea 28
 vitia Ecclesiastes habere debet, quæ maximè in eo populo, apud quæ
 27. dicit, grassantur. Vbiq; autem praua iurandi, detrahendi, maledicen
 di, maleprecandi, obloquendi, & concupiscendi cõsuetudo regnat.
 28. Vbiq; odia atq; dissidia, vbiq; liuor, ambitio, & superbia dominan
 29. tur. Contra inhonesta quoq; vitia, quàm fieri poterit honestissimè
 dicendum: quandoquidem pestis hæc latissimè in mundo regnat.
 30. Sic etiam execranda illorum studia sunt, qui auaritiæ igne flagrantes,
 non Deum, sed pro Deo aurum colunt, aurum adorant, & in eo cõ
 gerendo dies noctesq; traduentes, animæ suæ curam prorsus negli
 gunt. Hæc & similia vitia sunt, ad quæ frequenter accusanda, vbi se
 se tulerit occasio, orationis cursum flectere debemus: vt veterũ Pro
 phetarum morem imitemur: quorum omnis penè oratio in accusan
 dis hominum sceleribus versatur. Videmus autem diuinis etiam scri
 ptoribus, suum cuiq; morem, suumq; argumenti genus familiare & 29
 proprium fuisse. Paulus vbiq; Christi gloriam prædicat, & Mosaicæ
 legis ceremonias premit. Ioannes Euangelista in comendanda cha
 ritate siue Christi in nos, siue nostra in Christum, frequentissimus
 est. At Prophetarum assiduum studium fuit, scelera hominum infec
 tari: quos Ecclesiastes sibi ad imitandum proponet, quandoqui
 dem eorum fungitur officio. Multus igitur ac vehemens in pecca
 torum detestatione esse debet, cum Dominus per Isaiam dicat: Cla
 ma ne cesses, annuncia populo meo scelera eorum, & domui Iacob
 peccata eorum.

Isai. 50.

§. I I.

- ¶ Sequitur deinde altera iustitiæ pars, quæ postquam à malo decli
 nauit, benefacere suadet. Quæ etiam pars (quemadmodum vitio
 rum) bipartita est. Nam & ad virtutum studium atque amorem in 30
 commune adhortamur, & ad singularem etiam virtutum officia
 2. commendanda descendimus. Ad prius autem illud, omnia quæ ad
 uersus peccatum valere diximus, simili ratione valent. Cum enim ni
 si virtutũ ope vitia non fugentur, quæcumq; nos contra vitia mu
 niunt, eadem etiam virtutum studiosos & amantes faciunt: ideo quæ
 3. repetere illa non est necesse. ¶ Ad hoc etiam diuinorum beneficio
 rum, ac præcipuè redemptionis nostræ explicatio plurimũ iuuat: quæ
 4. nimirum carbones ignis congerit supra caput nostram. Quia verò
 homines multò magis præsentium honorũ fructu, quàm spe futuro
 rum permouentur, ea bona, quæ virtutis amantes in hac vita comitan
 tur, frequenter & commemoranda & amplificanda sunt. Nõ erit au
 tem

31 tem alienum, nonnulla eorū hoc in loco enumerare. Primū igitur
 est paterna cura & prouidentia, quā Dñs eorum gerit, quos in filios
 adoptauit. Secundū est gratiæ cœlestis beneficium, quo iisdē donan-
 tur, & ad omnia iustitię & pietatis officia, per virtutes, quæ ab ea man-
 nant, roborantur. Tertiū est cœleste lumen, & interna doctrina, qua
 filios suos ad pietatē & iustitiam Dñs erudit: iuxta illud, Intellectū
 tibi dabo, & intruā te in via hac qua gradieris. Quartum est Paracle-
 ti spiritus solatium, miris & incognitis delicijs piorum mentes refi-
 cietis, & consolantis. Quintum est pacatę conscientię tranquillitas,
 quę nos à verme illo, improborum mentes exedente atq; excarnifi-
 cante liberat. Sextum est vera libertas, qua à carnis & cupiditatū eius
 tyrannide, atq; impotenti dominatu, Christi beneficio liberamur, at
 que in seruitutem redigimus. Septimū est pax illa exuperans omnē
 sensum, quę ex edomita & compressa cupiditate nascitur: quam so-
 lus Christus, non mundus donare potest. Octauū est orationum,
 quas pij fundunt, efficaciam: de quibus scriptum est, Oculi Domini su-
 per iustos, & aures eius in preces eorum. Et, Voluntatem timentū
 se faciet, & deprecationem eorum exaudiet, & saluos faciet illos. No-
 num est protectio Dei in calamitatibus, quę in turbido huius vitę
 pelago nunquam desunt: de qua scriptum est, Nouit Dominus pios
 de tentatione eripere. Et, Salus autem iustorum à Dño, & protector
 eorum in tempore tribulationis. Decimum est, placidum & trāquil-
 lum pijs vitę exitum & mortem præbere: in qua spei virtute in
 Deum erecti, & bonę conscientię atque innocentis vitę testimo-
 nio confirmati, placido & fidenti animo sunt: ubi scelerati homines
 malorum suorū memoria, & grauissimis trepidationis & conscien-
 tię aculeis lacerātur. Hęc, atque his similia sunt dona gratiæ: quibus
 32 pios Dominus in hac vita ante futurę mercedis retributionem iu-
 uare, ditare, honestare, & spiritualibus delicijs pascere & oblectare so-
 let. Eademq; sunt præcipua loca, quibus homines ad virtutis studiū
 adhortari solemus.

Deinde verò à cōmunibus ad singularis, hoc est, à genere in spe-
 cies (quemadmodum in tractatu vitiorum fecimus) descendere so-
 lemus. Sic homines ad charitatem, humilitatem, mundi contemptū,
 timorem Dñi, orationis studium, pauperum curam, laborum patien-
 tiam, inimicorum dilectionem, castitatis amorem, & virtutum om-
 nium aurigam prudentiam (vbicumq; sese occasio tulerit) adhorta-
 mur. Hęc ideo admonenda duximus, vt concionatores non conten-
 ti communi ad virtutem exhortatione, ad singulares quoque

eius species suis in locis tractandas, sermonem inclinent.

34

16. Sunt præterea varij personarum status, qui ad singularia quædã virtutum officia præstanda tenentur. Sunt enim parentes & filij, viri & vxores, domini ac serui, diuites & pauperes. Quos Ecclesiasticus doctor erudire ex officio suo Apostoli exemplo debet, qui in extrema ferè epistolarum suarum parte hos omnes officij sui admonet. Sunt præterea iudices, aduocati, litigatores, mercatores, & variarum artium opifices: qui omnes admonendi sunt, vt à vitij arti, & officio suo finitimis, diligenter & studiose caueant, & munus suum (si salui esse velint) fideliter administrent.
17. Hæc autè ideo monuimus, quoniam (vt Philosophi dicunt) quemadmodum moralis doctrina cum generatim tractatur, minus affert utilitatis: ita plurimum profect, cū ad singulares virtutum, aut vitiorum actiones ventū est. Cum enim hæc doctrina non ad sciendum, sed ad agendum destinata sit, actiones autem non vniuersales, sed singulares sint: haud dubium, qui plurimum adiuuenti ad mores componendos afferat, qui hæc singularia virtutum, aut vitiorum opera frequentius tractat, & quasi digito quid agendum, quidue fugiendum sit ostendit. Subijciamus exemplum. Quando peccatorum fugam, & virtutum studium veræ contritionis signum, & coniecturam esse dicimus, hoc modo cõmunem hanc sententiam vtilliter explanare licebit. Quisquis de pœnitentiæ tuæ veritate coniecturam facere cupis, diligenter totius antea-ctæ vitæ cursum considera: & quomodo te in his temporibus agendæ pœnitentiæ destinatis gesseris, perscrutare. Vide an modo lis idè qui semper fueris, an aliqua in re mutatus. Hoc est, vide si qui furabaris, furari desijisti: si iurandi, detrahendi, maledicendi, male precandi, & concupiscendi prauam consuetudinem abscidisti: si illatas iniurias condonasti, si inimicitias cum alijs susceptas deseruisti, si iniuste ablata dominis suis reddidisti, si peccatorum laqueos & occasiones sustulisti, si in pauperes & egentes misericors fuisti, si frequentius aut orasti, aut sacramenta deuotius percepisti, si familiæ tuæ atque seruorum tuorum diligentiorum curam & prouidentiam habuisti: si ea, inquam, vitia, quibus antea implicatus eras, deseruisti, & virtutes has colere cœpisti: non leue sanè perceptæ salutis, veræque pœnitentiæ argumentum est. At si neque dolorem illum, nec mutationis indicium in te vides, quæ coniectura de salute tua pronunciarè aliquid poteris? Hæc igitur singularium actionum enumeratione, aliquando breuius, aliquando longius vri poterimus, vbicumque res postulauerit. Quæ etiam literæ sanctæ (quæ nobis ad dicendum

magi.

37 magistræ esse debent) non rarò vti solent. Tale est illud Esaiæ: Laua *Isai. 1.*
 rini, mundi estote, auferte malum cogitationum vestrarum ab ocu-
 lis meis, &c. quæ sequuntur. Simile est & illud Ezechiel. 18. Vir, si *Ezech. 18.*
 fuerit iustus, & fecerit iudicium & iustitiam, in montibus non come-
 derit, & oculos suos non leuauerit ad idola domus Israel, & vxorem
 proximi sui non violauerit, &c. quæ sequuntur. Nec ab hoc distat,
 quod Apostolus. 2. Cor. 6. ait: In omnibus exhibeamus nosmetipsos
 in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustis,
 in plagis, in carceribus, &c. Idemque ad Rom. cap. 12. mira facundia
 omnia penè virtutum officia commemorat his verbis: Habentes do-
 nationes secundum gratiam quæ data est nobis, differentes, &c. quæ
 sequuntur, & que ad finem capitis. His ergo atque similibus rationi-
 bus, Ecclesiastes ad singulares siue virtutum, siue vitiorum actiones
 (quas in promptu atque numerato habere debet) descendere pote-
 rit, vt rudis & indocta concio, quid sibi ad formandos mores condu-
 cat, intelligere facile queat.

Sed dicet fortasse aliquis: Num semper de virtutibus agē-
 dum est? An non sunt (vt beatissimæ Virginis, & Sanctorum festa
 omittam) Domini saluatoris festa plurima, in quibus de mysterijs
 quæ eo die celebrantur, tractandum est: nempe de incarnatione, na-
 tiuitate, circuncisione, Magorum & Simeonis adoratione, transfigu-
 ratione, pedum ablutione, passione, resurrectione, ascensione, & ve-
 nerabilis Eucharistiæ institutione? Sunt plane, non abnuo: imo ve-
 rò parum mihi probatur Ecclesiastes, qui in hisce sacris diebus non
 maximam concionis partem in his mysterijs oratione illustrandis,
 & explicandis infumit. In quo genere peccant, qui quoniam ab enar-
 ratione lectionis Euangelicæ discedere nesciunt, mysterijs hisce fe-
 39 rè intactis, totos se moribus informandis, aut corripiendis addicunt:
 quæ res, quamuis per se probanda sit, quia tamen alieno loco tracta-
 tur, meritò improbanda est. Nihil enim intemptiuum, & alieno lo-
 co traditum, laudem meretur. Quid igitur? an moralis doctrina his-
 ce diebus prætermittenda est, ad quam tamen totum hoc concio-
 nandi munus (vt paulò antè diximus) ceu ad finem refertur? Ne id
 quidem probo. Quod ergo consilium sequendum censes? Nempe,
 vt posteaquam de mysterio, quæ dicenda videbuntur, peroraueris,
 des operam, vt id ad mores hominum vel instituendos, vel casti-
 gandos commoda aliqua ratione inclines. Subiciamus exem-
 plum. Disseruisti de ineffabili Christi Domini charitate, quæ in sa-
 cratissima eius passione, vel Eucharistiæ institutione, vel pedum
 11 5 ablu-

ablutione, ceterisq; similibus mysterijs mirabiliter eluxit: hinc colligere facile poteris, quid nobis facto opus sit, quò tantè dilectionis beneficio respondeamus. Nam & amantem Dominum ita redamare tenemur, vt quemadmodum is nos ad eò constanter & fortiter dilexit, vt pro nobis vitam & sanguinè profuderit: ita nos illù his rationibus diligamus, minusq; nos huic tantè dilectioni satisfecisse putemus, quãdiu nihil aduersum, aut molestù pro illo passi simus. Hinc etiam aduersus eos inuerti possumus, qui fluxas & celeriter interituras res huic dilectioni anteferunt: quando illarù amore deuincti, leges ac diuina mandata contempnunt. Hinc etiã ad charitatem in proximos commendandam digredi licebit: vt eos eo modo diligamus, quo ille dilexit, qui videlicet in charitate perpetua dilexit, & immertitos atq; inimicos gratis dilexit, & pro illis sanguinè fudit. His ergo aut alijs huiusmodi rationibus, què dicimus omnia, ad mores hominũ traducere possumus, cum apud rudẽ & indoctũ concionem verba facimus. Quamuis enim viri docti facile ex diuinis mysterijs, què ad vitè institutionem pertinent, eruere possint, tamen vt nutrices pueris infantibus, qui per etatem neque cibum mandere, neque sumere possunt, manum à seipsis in os cibum mittunt: ita spirituales animarum nutrices, celestis vitè documenta rudibus ac tardioribus apertè, & distinctè tradere debent, nihilquẽ eorum iudicio & prudentiè, qua carent, relinquere.

In his igitur argumentorũ generibus concionatoris orationẽ omnẽ versari debere arbitramur. Dedimus autẽ nos quoq; pro tenuitate ingenij nostri operam, vt in ijs etiã versaremur: hoc est, vt quæ dicimus omnia, ad vitorũ detestationem, & virtutũ amorem referremus: cù hic vnicus concionatorũ & finis, & scopus sit, à quo aberrare, est munus & officium suũ deserere. Hinc pro eo quod nos apud Danielem legimus: Qui ad iustitiam erudiunt multos, fulgebunt quasi stelle in perpetuas eternitates: vox Hebræa, si ad verbũ exprimat, iustificatores significat: cuius verbi sententiã interpres periphrasi illa explicare voluit. Ex cuius verbi vi intelligimus, quod quemadmodũ medici officiu est, morbos corporis depellere: ita concionatoris, animas docẽdo iustificare, siue ad iustitiã erudire. Vt ergo cù medicus corporis morbis nõ medetur, medici officiu non facit: ita nec Ecclesiastes, cù languetis animæ vulneribus salutaria diuini verbi pharmaca non apponit.

§. III.

Trãsc in genere dicta sunt, & ad omnes concionatores in commune pertinent. Non erit autẽ alienum quẽdã ligillatim admonere eos, qui studia

43 studia sua his nostris laboribus iuuari velint. A prima igitur origine rem omnem altius repetentes, cum se Eccles. ad concionandū parat, & concionibus ad hoc nostris iuuari cupit, concionem primū nō quidem cursim & properanter, sed sensim & lentē eam iterum atq; iterum relegat: vt quę insigniora in ea visa fuerint, memori mente complectatur. Sic autem legat, vt non intellectum modō, sed affectū etiam, & pios animi motus (quantum ei per Dei gratiam licuerit) lectioni adiungat. Sic enim fiet, vt quibus ipse rebus cōmotus fuerit, alios etiam eadem dicendo, commouere valeat: & quod illi gratum fuit, gratum etiam apud alios efficere dicendo possit. Erunt fortasse rudiores aliqui, qui totam concionem ad verbum ediscētes, & in vernaculum sermonem transferentes, ita dicere velint, vt legerint.

44 Quod ego studium non vbiq; probandum censeo: quōd varia sint hominum ingenia, dissimilitque dicendi facultas: ideoq; non ad eō facillē erit, quod alterius ingenij & eloquentię est, ingenio suo accommodare. Hoc enim perinde erit, atque Dauidem Saulis armis (quę alio qui commodissima erant) armare velle. Quocirca quę ipse legit, piē & diligenter ruminare, & concipere animo curabit. Quę res quā tum habeat vtilitatis, Horatianus ille verficulus indicat: Si rem potenter conceperis, nec facundia dicendi, nec sermo te deseret vllus. Hac igitur ratione quę legerit, quęq; dicenda putabit, in animum suum traducet, & sua quodammodo diligenter in animo versando faciet, atq; demum ea vt sua, non vt aliena pronuntiabit. Scitum est illud D. Hieron. Quę bene scimus, benē & loquimur. Quod cū vbi quę obseruandum sit, tum vel maximē in articulis illis (quos D. August. cęsa, vel incisa vocat) locum habet, præsertim vbi varieg. verborū distributiones inueniuntur: quę vt pulcherrima orationis ornamen

Horatius.

Hieron.
Aug. lib. 4.
de doct.
Christ.

45 ta sunt, ita eorum imitatio (nisi dicendi facultas, & firma quoque memoria adsit) difficilis est. Tale est illud. D. Cyp. Tenacibus semper illecebris necesse est (vt solebat) vinolentia inuiter, inslet superbia, iracundia inflammet, rapacitas inquietet, cru delitas stimulet, ambitio delectet, libido precipitet. Hactenus Cyprianus: qui hac dicendi figura vt frequentissimē, ita elegantissimē vtitur. Simili ratione Eucharistię virtutes, & effectus enumerare hoc modo licet.

Cypri. in
Epsl.

Hoc diuinū sacramentum præterita peccata delet, armat contra iura, minuit tentationes, regit affectus, illuminat fidem, confirmat sp̄s, inflammat charitatē, excitat deuotionem, exhilarat conscientia, reparat animę vires, hominēq; meritorum Christi participem efficit. Sic est panis, qui cor hominis confirmat, qui iacentes erigit, debiles

bilas confortat, cōsolatur afflicto, ascendit tepidos, exaltat pigros, & 5
 curat agros, ignorantēq; cœlesti luce collustrat. Vbi quatuor
 mōs apud nos oritur, ut inuenitur, & ea dēne maior studio & fa-
 cultate dicendi poterit patet sermone explicare. Idcirco que facul-
 tatis suę habitatione, prudenter & caute fugiat, quod imitari non
 poterit.

Ut autem quid nos in quatuor concionibus tractemus, de quo ordine
 atq; ratione tractemus, quid de magnitudine illius sit, et de bono
 intelligat, argumenti vice, in ipis concionibus tribus orationibus expo-
 nitur, quod in tota concione tractamus. ¶ Cuiusmodi sunt, de cœlo
 nes in Euangelicę lectionis explanatione veniunt, quæ sunt per to-
 tam lectionē, sed id, quod vel temporis, in quo dicitur, sit, vel
 vel auditorū utilitas exigat, enarramus. Aliud enim est, utrum sit, et
 aliud Ecclesiasticum agere. Ille enim dicitur a omnia expectare, sic ut
 infima quęque ad utilitatē audientium eligat, ita tractare dicitur. ¶
 ¶ Sunt autem conciones nostrę his, quę vtilē circumferunt, et lon-
 giores: vt quoniam non omnibus ingenijs omnia aliorum inuenta
 placent, haberet studiosus concionator, quod in magna rēdē copia,
 instituto atque ingenio suo magis accommodatum inueniat.

Ceterum in Euangeliorum tractatione, hoc perpetuo sequenti
 mus, vt nihil perpetuo, eodemq; tenore sequendum statuereamus.
 Quod contra recentiorum multi faciunt, qui in dissimilibus argu-
 mentis, eandem ferē tractandi rationem sequuntur. Nos igitur ve-
 teres imitati, aliquando (& id quidem frequentius) in sola lectionis
 Euangelicę explanatione versamur, singulis quibusq; partibus ea,
 quę ad illarum explicationem, & vitę nostrę institutionē pertinent,
 affigentes. Aliquando vero (quod D. Christi, in Matth. & Ioannē sa-
 cit) Euangelica lectione explanata, in aliquo loco communi, paulo 48
 diutius immoramur: quod tamen neq; ab Euangelica lectione, nec
 à verbis Thematis abhorreat. Hac enim de causa Themata excogi-
 ta sunt. Aliquando verò (sed id quidem rariis) vnicum argumēti
 genus integram concionē occupat: vt cum de inimicorum dilectio-
 ne, aut eleemosyna, aut precationis studio, aut de salutis & redēptio-
 nis nostrę mysterijs agimus. Quod genus concionandi, quā fuerit
 apud veteres frequens, corū opera testantur. Quare nemo tantū fe-
 culo suo tribuat, vt nefas esse putet id agere, quod sanctissimi Patres
 Spiritu Dei pleni fecerunt. ¶ Euangelia verò aliquādo sigillatim, &
 sensim in toto cōcionis corpore narramus, simul & explanamus: ali-
 quādo ea summatim salutationis loco breui sermone cōplectimur,
 vt histo-

49 vt hystoriae series aperte pateat. Deinde totus sermo in eius explanatione consumitur. Itaque ubi sanctioris concionator, lectionis euangelicæ initium in concionis fronte vident, intelligat eius narrationem pro salutatione ponit, vt narrationis serie percepta, expansionem diutius in ipsa explanatione liceat.

Quia verò Euangelicam lectionem simul & narramus, & explanamus, narrationi videlicet explanationem copulantes, obliuiscunt Ecclesiastes, nos tæpe Euangelicæ lectionis particulas narrationis non stræ inferere: non quidem vt illas explanemus, quando explanatione non egent, sed vt vnum narrationis corpus, & eius, & nostras verbis efficiamus. Quod ipse consilium atque ordinem sequi poterit, si tibi commodum iudicauerit.

51 Autoritates Sanctorum, atq; etiam philosophorum non raro adducimus, & eas aliquando longiores, quæ tamen nõ ideo Latino sermone, quod quidam faciunt, pronuntiantur, & postea vulgari interpretandæ sunt, quod & inutile, & nimis longum est, sed vt quæ continent sententiam, citatis eorum nominibus, tanquam siquid selectiorum patrum sermone ad auditores pertinerent. Breuiores vero eorundem sententias, sine fastidio & cum dignitate Latino sermone dicuntur, & explicantur. Vt illa P. Minii liberalis, etiam dadi causam cogitat. Et illa Senecæ: Maree sine aduertario vitus. Et, Non fecit vllum merum illata felicitas. Et, Timemus omnia tanquam mortales, concupiscimus tanquam immortales. Et illa D. Bernardi. Vt his qui vocantur ad opera fortium, & non aluntur cibo fortium. Et illa Eusebii. Et illa. Qui deo colitur vt miseratur, iam miseratus est vt coleatur. Idemq; alibi: Ferina immanitas est, Deum æstimare minore, quia maiora contulit, vt ideo minus à te accipiat honoris, quia plus contulit dignitatis. Item Anselmus. Ne amorem diuideres inter creatorem & redemptorem, idem tibi factus est conditor & redemptor. Hæc igitur breues & acutæ sententiæ (quas Graeci gnomas vocant) velut quædam perlicidæ gemmæ per totum orationis corpus spargendæ sunt, quod illis ceu micantibus stellis miro modo illuminatur & ornatur oratio: quarum copiam sibi Ecclesiastes veterum Patrum lectione comparabit, & ad manû, ac velut in prociectu frequenter eorundem lectione habebit. ¶ Nemo verò mihi vno veritat, quod inter sanctorum Patrum sententias, Gentilium quoq; sine Regum, sine Philosophorum apophthegmata, præclaratq; sententias, præter præterq; Senecæ, & Plutarchi interdum admiscuerim. Hos enim secus D. Aug. consiliū secutus, qui 2. de Doct. Chri. lib. sic ait. Philosophi autem si

Rey. 17.

Aug.

qua

forte vera, & fidei nostræ accommodata dixerunt, maximè Platoni
 ci) non solum formidanda non sunt, sed ab eis etiam tanquam iniu-
 stis possessoribus in usum nostrum vendicanda. Hęc ille. Adde etiã,
 quod cum maior fortassè pars eorum qui audiunt, non perinde ea
 quæ Dei sunt sapiat, sed quę hominum, aliquid ex humanis & philo-
 sophicis literis Christianæ doctrinę admiscendum est: peritorũ me-
 dicorum more, qui salutaribus grata atq; suauia iungunt, vt saluta-
 rium salbidium atq; horrorem ægrotis adimant. Hęc enim ratione
 pium cõcionatorem, & humanæ salutis avidum, auditorum infirmi-
 tati sese accõmodare par est. Sic Apostolus cum Gentilibus agens,
 Gentilium dictis sententiam suã cõfirmavit. Hoc enim modo vir di-
 uinus omnibus omnia factus est, vt omnes faceret saluos. Vt omittam
 interim, quod magnam vim argumenta ab exemplis, aut senten-
 tijs Gentilium ducta habent, quando quidem vehementer indignũ
 sit, non præstari à fidelibus, quod infidelitas præstitit.

Simil.

In tractãdis verò sententijs, aliquando copia, aliquando vtimur
 breuitate. Quædam enim latius fundimus, & amplificamus: quædam
 breuiter attingentes, cõcionatoris ingenio dilatanda relinquimus.
 Si enim omnia latius funderemus, nullus esset scribẽdũ. Nam si verò
 omnia strictim perstringeremus, arida & ieiuna esset oratio. Quocir-
 ca vtriusq; rei exẽpla studioso cõcionatori præbere volumus, vt in
 altero dilatãdi rationẽ illi ostenderemus, in altero dilatandam materiã
 eidem præberemus. ¶ Scholasticas verò quæstiones, quę cõtinent
 nõ magis ingenij, quã edificationẽ habet, scholis inter cõtrahe-
 tãdas, non populo proponendas (vt D. Aug. admonet): cõtinuas
 hac in re veterum Patrum (quos nobis in hoc opere imitando pro-
 posuimus) exẽpla sectati: qui in cõcionibus quas ad populum habe-
 bant, ab huiusmodi quæstionibus abstinerent. ¶ Scripsimus illa loca 54
 in margine annotauimus: aliorum verò autorum loca interdum cita-
 mus, interdum hęc laborẽ omisimus, quod mortalitatis nostrę me-
 tu festinãtes, nolimus tẽpus (quod nobis peritatẽ quã exigentia
 superest) in exacta horum locorum, hoc est, numero librorum, & ca-
 pitulorum inquisitione cõterere: quod alij fortassè quibus otij copia
 suppetet, prestare poterunt. ¶ Ceterum in sanctarum scripturarum
 testimonijs vulgatam vbiq; editionem, iuxta sacri Cõcilij Tridenti-
 ni decreta sequimur. In quibusdã autẽ Psalmorũ subobscuris locis
 explanandis, propõsita primũ editione vulgata, alias nõnunquam
 interpretationes adiungimus, atq; eam imprimis quam D. Hiero. ad
 Sophronium scripsit: vt interpretationum collatione, vel obscuritas
 tolle-

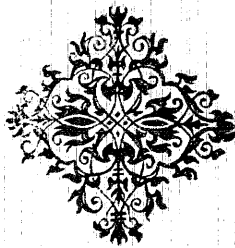
*Aug. lib. 4.
 de Doctr.
 Christ.*

55 tolleretur, vel insignis aliqua emphasis, aut tropus aliquis in vno verbo latens, excuteretur. In hunc enim præcipuè vsum translationum varietas lectorem minimè dormitantem iuuat.

Cæterùm quia cõcionatorum multi ad eò nominis & honoris sui studiosi sunt, vt dedecori sibi esse putent, si in concionibus suis aliquid auditores percipiant, quod in libris vulgari sermone cõscriptis deprehenderint: nos huic humano timori satisfacere cupientes, quantum nobis per fragilem memoriam licuit, dedimus operam, ne quod in concionibus nostris repeteremus, quod in libellis nostris Hispano sermone cõscriptis, deprehenderetur: nisi quod interdum quæ in illis breuiter attingimus, in concionibus latius fundimus, & explicamus. Quamuis enim necesse sit, eadem sæpe argumenta tractare, easdemq; vel virtutes cõmendare, vel accusare vitia: alias tamen rationes, alia scripturarum, sanctorumq; Patrum loca adducimus, quibus eadem argumenta, non eisdem rebus tractamus. Nò enim quia in illis libellis de penitentia, de sacra cõmunionè, de humilitate, de charitate, de elemosina, de orationis studio, deq; abstinentiâ, ceterisq; vitibus traditum est, ideo huiusmodi argumenta perpetuo defendenda erant, sine quibus Christiana vita collare non potest. Si verò aliquid vtroiq; reperitur, nequaquam hoc vt ingens crimen expauescendum est. • Eueniet etiam aliquando, vt eadem res in diuersis cõcionibus inueniatur: neq; enim in tam vasto opere quid vbiq; dixerim, meminisse potui: quamuis hæc in re minus esse periculi videbatur, cum nò semper cõcionatores eodem in loco ad populum sermonem habeant: adeoq; citra auditorũ offensionem atq; molestiã, 57 alibi dicere poterunt, quod alibi dixerunt: vt omittam interim, quòd res eadem, cum maxime ad salutem necessaria est, frequenter auditoribus inculcanda sit, vt paulò antè docuimus. Illud etiam studiosum cõcionatorem admonitum volo, vt quoniam illum diuina vox hortatur, vt auertat populo scelera eius (vt paulò antè diximus) nequaquam existimet omnium vitiorum accusationes his nostris concionibus contineri: nisi eorum dũtaxat, quæ vbiq; dominantur. Sunt enim cõmunia, sunt & peculiaria quarundam nationum vitia. Alibi enim inuidiæ virus, alibi detractiõnis & maledicentię venenum, alibi delitię virilem animum enertiantes, alibi immoderatus corporis cultus, & elegantia vestium, alibi cartarum & alearum ludus, alibi hostiles factiones, & capitales inimicitij regnant. Quid verò hic ebrietas, & sædam ingluuië, quid fastum & luxũ, quid impudiciã, quid iners otium, quid detestãdas hæreses, & similes pestes cõmemorã?

Non

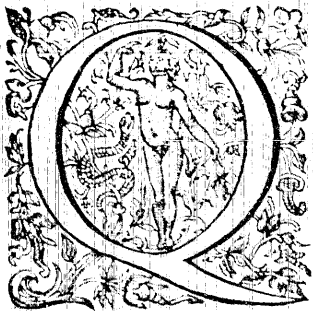
Non igitur debui ego singularia omnium nationum vitia traduce 58
 re, ne quod alicubi esset necessarium, alibi esset superuacaneum. Hęc
 verò prouinciam concionatoribus ipsis reliqui : quorum officium
 est, non modò communia cunctis mortalibus vitia nosse, sed multò
 magis propria & quasi vernacula suę gentis, vt aduersus vtraq; cùm
 occasio tulerit, oportunè declamare valeant: ne aduersus illum Do-
 minus propheticum illud iactare possit: Speculatores eius, cęci om-
 nes, canes muti non valentes latrare. Et illud item Hierem. Prophe-
 tæ: Tui viderunt tibi falsa & stulta, & non aperiebant tibi iniquitatē
 tuam, vt te ad pœnitentiam prouocarent. Quod tamen ea modera-
 tione agendum est, ne quos sanare volumus, ad odium concitemus:
 cùm omnis oratio nostra ad sanandos, non ad irritandos animorum
 morbos referenda sit. Is enim planè optimè dicit, qui quæcunq; di-
 cit, appositissimè ad hunc finem dirigit. Qua de re suo loco dictum 59
 est. Hęc studiosum concionatorem præmonitum volui, vt quid ex
 his nostris lucubrationibus sperare posset, paucis ostēderem. Quòd
 si minùs huius argumenti dignitati respondere potui, conatus
 tamen ipse, & assiduus multorum annorum labor, si nò
 apud homines, apud communem tamen Domi-
 num, qui pijs suorum desiderijs oblecta-
 tur, non erit, vt arbitror,
 ingratus.



A DOMINICA PRI-
 MAIN ADVENTV DO-
 MINI CONCIO PRIMA

Quæ post enarratam priorem lectionis
 Euangelicæ partem, huius sacri
 temporis rationem explicat.

T HE. Inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea:
B soluite, & adducite mihi. Et si quis vobis aliquid dixe-
 rit, dicite, quia Dominus his opus habet. *Matth. 21*



QUONIAM hodie Dominici Adven-
 tus mysterium Ecclesia incipit cele-
 brare: vt sermo noster à temporis
 ratione non disideat, duo in eo tra-
 ctare constitui. Primum enim, pri-
 orem lectionis Euangelicæ partem ex-
 planabo: deinde vero, de huius sa-
 cri temporis ratione (quod nunc
 incipit) pauca disseram. Vt autem
 & trumque præstare pro dignitate va-
 leam, celestem opem sacratissimæ

C Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

¶ In lectione sancti Euangelij, fratres charissimi, ingressus Domi-
 ni in Hierusalem cum triumphali pompa, & magna citium gratula-
 tione describitur. Ingrediente enim illo urbem, post celebratum
 illud signum, quo quadriduanum Lazarum à mortuis excitauerat,
 plurima turba illi obuiam veniens, diuino magis quam humano spi-
 ritu acta, strauerunt vestimenta sua in via. Alij autem ramos exde-
 bant de arboribus, & sternebant in via. Turbæ autem quæ præcede-
 bant, & quæ sequebantur, clamabant dicentes: Osanna filio David,
 benedictus qui venit in nomine Domini. Cum autem Dominus ab

A huius-

Heb. 12.

huiusmodi populari gloria (quamdiu inter homines versatus est) A
 semper abhorruerit: inquisitione dignum est, quidnam is hac noua
 & insolita rerum facie voluerit designare. Sed responsio in pròptu
 est. Cùm is enim hoc die ad se in cruce pro nobis immolandũ profi
 cisceretur, voluit utique charitatis & lætitiæ magnitudinẽ, qua hoc
 redemptionis & salutis nostræ opus aggrediebatur, hac tam solenni
 pompa, & cõmuni omnium gratulatione & lætitia declarare: Quam
 quidem lætitiã Apostolus designauit, cùm de ipso loquens ait:
 Qui proposito sibi gaudio, sustinuit crucem, contusione contem-
 pta. Quod verò mihi narras in morte, & crucis supplicio gaudium?
 Primum quidem de gloria Patris, cuius lætitiã maiestati ita erat cru-
 cis supplicio satisfactorius, vt magis eius gloriam obedientia sua illu-
 straret, quam primus homo inobedienciæ suæ crimine deformauerat. ¶
 Deinde etiam de electorum omnium salute mirificè gaude-
 bat, quibus morte sua immortalem vitam & æternam felicitatem
 comparabat: quorum omnium gloriam cùm mentis oculis intue-
 retur, hoc tanto gaudio perfusus est: Sicut enim cunctorum homi-
 num peccata (pro quibus in passione sua æterno Patri satisfaciebat)
 singulatim & apertè vidit, & pro omnibus doluit: ita electorum om-
 nium gloriam, quibus morte sua salutis æternæ causa futurus erat,
 simili perspicuitate cognouit. Itaq; si omnes quotquot hic sumus,
 in electorum numero computamur (quod vtinam nobis Domini
 miseratione contingat) omnes (inquam) sigillatim in sanctissimo il-
 lo pectore fuimus, & huius illi gaudij materiam ministrauimus.

Ioan. 14.

¶ Tertia verò huius gaudij causa, obedientiæ Christi promptitudo
 extitit: qui ad mortem hilaris, ad crucem paratus & expeditus ex sum-
 mi Patris præcepto properabat. Quod quidem præceptum ipse di-
 scipulis exposuit cum ait: Venit princeps mundi huius, & in me nõ
 habet quicquam: sed vt cognoscat mundus quia diligo Patrem, &
 sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Hoc est, Venit Dæmon,
 qui huius mundi princeps esse dicitur, princeps (inquam) non iure
 dominationis, sed vitio prauæ nostræ voluntatis: venit (inquam) vt
 mihi, sicut cæteris Adæ filijs, mortem peccati iure contractam inte-
 rat. Verùm ego, non minus à mortis debito, quàm à peccato immu-
 nis sum. Cur ergo mortem oppeto? vt cognoscat mundus quia dili-
 go Patrem: propter cuius gloriam & imperium, lætus mortem exci-
 pio: & sicut mandatum dedit mihi Pater (vt videlicet animam meã
 pro salute mundi ponam) sic facio, sic obtempero, sic votis omni-
 bus omniq; alacritate eius præceptis obedio. In cuius rei argumẽ
 tum

A tum, ouantem & acclamantem populum mihi obuiam venire volui, vt summam meam erga Patrem charitatem & obedientiam mudo declararem, & perfectissima obedientie exemplum hominibus praberem. ¶ Quisquis igitur fratres, hanc sibi primam curam proposuit, vt diuinis præceptis obtemperet, hoc affectu, hac animi alacritate studeat obtemperare. Non, inquit Apostolus, ex tristitia, aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit Deus: & quidem ita diligit, vt multo gratior illi sit hilaritas munerantis, quam muneris amplitudo. Contra verò maledicti sunt, qui opus Dei faciunt desidiose & negligenter. Sciant igitur quicumque tales sunt, simile quiddam facere, atque Iudæi fecerunt, cum Domino Salvatore vinum felle mixtum propinarunt. Cum enim bonum opus edunt, vinum quidem illi suauiter porrigunt, sed cum illud languido & tristi animo edunt, vino pretioso amarum fel admisceant. Hoc ergo Domini Saluatoris gaudium, hanc piissimi illius pectoris charitatem & alacritatem, presentis Euangelij historia representat. At igitur sanctus Euangelista.

2. Cor. 9.

§ 1.

¶ Cum appropinquaret IESVS Hierosolymis, & venisset Bethphagæ ad montem Oliueti, tunc misit duos ex Discipulis suis dicens eis: Ite in castrum quod contra vos est, & statim inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea: soluite, & adducite mihi.] Scitis iam fratres, per hæc duo iumenta, duos populos significari: per asinam quidem iam domitam, & ferendis oneribus affluatam, populum Iudæorum, qui iam dudum diuino imperio domitus, & ferendis legis oneribus affluens erat: per pullum autem, cui nullus hominum infederat, Gentilem populum, qui nullius imperio subditus, nullisq; Dei legibus afflictus, vagus incedebat in via cordis sui. Hoc enim impiorum proprium est, quibus planè conuenit quod in lib. Iob scriptum legitur: Vanus erigitur in superbiam: & quasi filius onagri se liberum

Iob. 12.

C natum putat. Talis plane erat Pharaó, qui Moyli diuina mandata perferenti respòdit: Quis est Dominus, vt audiam vocem eius? Nescio Dominum, & Israel non dimittam. Tales & illi, qui in Psalmo dicunt, Linguam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt: Quis noster Dominus est? Denique hac de causa Apostolus dicit, Gentiles fuisse sine Deo in hoc mudo: quia nullo Dei metu aut religione arcebantur, quò minus in omnia flagitiorum genera prolaberentur. ¶ Tales igitur olim erant Gentilium populi, talesque modò (proh dolor) sunt & nostrorum multi: illi nimirum, qui transierunt in affectum cordis, qui confregerunt iugum, ruperunt vincula.

Exod. 5.

Psal. 11.

Ephes. 2.

Psal. 72.

huiusmodi populari gloria (quamdiu inter homines versatus est) **A**
 semper abhorruerit: inquisitione dignum est, quidnam is hac noua
 & insolita rerum facie voluerit designare. Sed responsio in pröptu
 est. Cum is enim hoc die ad se in cruce pro nobis immolandu profi
 cisceretur, voluit utique charitatis & lætitiæ magnitudinē, qua hoc
 redemptionis & salutis nostræ opus aggrediebatur, hac tam solenni
 pompa, & cōmuni omnium gratulatione & lætitia declarare: Quam
 quidem lætitiā Apostolus designauit, cum de ipso loquens ait:
 Qui proposito sibi gaudio, sustinuit crucem, contusione contem-
 pta. Quod verò mihi narras in morte, & crucis supplicio gaudium?
 Primum quidem de gloria Patris, cuius lætitiæ maiestati ita erat cru-
 cis supplicio satisfactorius, vt magis eius gloriam obedientia sua illu-
 straret, quam primus homo inobedienciæ suæ crimine deformaue-
 rat. ¶ Deinde etiam de electorum omnium salute mirificè gaude-
 bat, quibus morte sua immortalē vitam & æternā felicitatem
 comparabat: quorum omnium gloriam cū mentis oculis intue-
 retur, hoc tanto gaudio perfusus est: Sicut enim cunctorum homi-
 num peccata (pro quibus in passione sua æterno Patri satisfaciebat)
 singulatim & apertè vidit, & pro omnibus doluit: ita electorum om-
 nium gloriam, quibus morte sua salutis æternæ causa futurus erat,
 simili perspicuitate cognouit. Itaq; si omnes quotquot hic sumus,
 in electorum numero computamur (quod vtinam nobis Domini
 miseratione contingat) omnes (inquam) sigillatim in sanctissimo il-
 lo peccatore fuimus, & huius illi gaudij materiam ministrauimus.

¶ Tertia verò huius gaudij causa, obedientiæ Christi promptitudo
 extitit: qui ad mortem hilaris, ad crucē paratus & expeditus ex sum-
 mi Patris præcepto properabat. Quod quidem præceptum ipse di-
 scipulis exposuit cū ait: Venit princeps mundi huius, & in me nō
 habet quicquam: sed vt cognoscat mundus quia diligo Patrem, &
 sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio. Hoc est, Venit Daemon,
 qui huius mundi princeps esse dicitur, princeps (inquam) non iure
 dominationis, sed vitio prauæ nostræ voluntatis: venit (inquam) vt
 mihi, sicut cæteris Adæ filijs, mortem peccati iure contractam infe-
 rat. Verum ego, non minus à mortis debito, quàm à peccato immu-
 nis sum. Cur ergo mortem oppeto? vt cognoscat mundus quia dili-
 go Patrem: propter cuius gloriam & imperium, lætus mortem exci-
 pio: & sicut mandatum dedit mihi Pater (vt videlicet animam meā
 pro salute mundi ponam) sic facio, sic obtempero, sic votis omni-
 bus omniq; alacritate eius præceptis obedio. In cuius rei argumē-
 tum

Heb. 12.

Ioan. 14.

A tum, ouantem & acclamantem populum mihi obuiam venire volui, vt summam meam erga Patrem charitatem & obedientiam mudo declararem, & perfectissimæ obedientiæ exemplum hominibus præberem. ¶ Quisquis igitur fratres, hanc sibi primam curam proposuit, vt diuinis præceptis obtemperet, hoc affectu, hac animi alacritate studeat obtemperare. Non, inquit Apostolus, ex tristitia, aut ex necessitate: hilarem enim datorem diligit Deus: & quidem ira diligit, vt multo gravior illi sit hilaritas munerantis, quam muneris amplitudo. Contra verò maledicti sunt, qui opus Dei faciunt desidiosè & negligenter. Sciunt igitur quicumque tales sunt, simile quiddam facere, atque Iudæi fecerunt, cum Domino Saluatori vinum felle mixtum propinarunt. Cum enim bonum opus edunt, vinum quidè illi suauè porrigunt, sed cum illud languido & tristi animo edunt, vino pretioso amarum fel admiscunt. Hoc ergo Domini Saluatoris gaudium, hanc pijsimi illius pectoris charitatem & alacritatem, præsentis Euangelij historia representat. Ait igitur sanctus Euangelista.

2. Cor. 9.

B ¶ Cum appropinquaret IESVS Hierosolymis, & venisset Bethphagè ad montem Oliueti, tunc misit duos ex Discipulis suis dicens eis: Ite in castrum quod contravos est, & statim inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea: soluite, & adducite mihi.] Scitis iam fratres, per hæc duo iumenta, duos populos significari: per asinam quidem iam domitam, & ferendis oneribus afflictam, populum Iudæorum, qui iam dudum diuino imperio domitus, & ferendis legis oneribus affluetis erat: per pullum autem, cui nullus hominum infederat, Gentilem populum, qui nullius imperio subditus, nullisq; Dei legibus afflictus, vagus incedebat in via cordis sui. Hoc enim impiorum proprium est, quibus planè conuenit quod in lib. Job scriptum legitur: Vanus erigitur in superbiam: & quasi filius onagri se liberum natum putat. Talis plane erat Pharaò, qui Moyti diuina mandata perferenti respòdit: Quis est Dominus, vt audiam vocem eius? Nescio Dominum, & Israel non dimittam. Tales & illi, qui in Psalmo dicunt, Linguam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt: Quis noster Dominus est? Denique hac de causa Apostolus dicit, Gentiles fuisse sine Deo in hoc mudo: quia nullo Dei metu aut religione arcebantur, quò minus in omnia flagitiorum genera prolaberentur. ¶ Tales igitur olim erant Gentilium populi, talesque modò (pròhdolor) sunt & nostrorum multi: illi nimirum, qui transierunt in affectum cordis, qui confregerunt iugum, ruperunt vincula:

§ 1.

¶ Cum appropinquaret IESVS Hierosolymis, & venisset Bethphagè ad montem Oliueti, tunc misit duos ex Discipulis suis dicens eis: Ite in castrum quod contravos est, & statim inuenietis asinam alligatam, & pullum cum ea: soluite, & adducite mihi.] Scitis iam fratres, per hæc duo iumenta, duos populos significari: per asinam quidem iam domitam, & ferendis oneribus afflictam, populum Iudæorum, qui iam dudum diuino imperio domitus, & ferendis legis oneribus affluetis erat: per pullum autem, cui nullus hominum infederat, Gentilem populum, qui nullius imperio subditus, nullisq; Dei legibus afflictus, vagus incedebat in via cordis sui. Hoc enim impiorum proprium est, quibus planè conuenit quod in lib. Job scriptum legitur: Vanus erigitur in superbiam: & quasi filius onagri se liberum natum putat. Talis plane erat Pharaò, qui Moyti diuina mandata perferenti respòdit: Quis est Dominus, vt audiam vocem eius? Nescio Dominum, & Israel non dimittam. Tales & illi, qui in Psalmo dicunt, Linguam nostram magnificabimus, labia nostra à nobis sunt: Quis noster Dominus est? Denique hac de causa Apostolus dicit, Gentiles fuisse sine Deo in hoc mudo: quia nullo Dei metu aut religione arcebantur, quò minus in omnia flagitiorum genera prolaberentur. ¶ Tales igitur olim erant Gentilium populi, talesque modò (pròhdolor) sunt & nostrorum multi: illi nimirum, qui transierunt in affectum cordis, qui confregerunt iugum, ruperunt vincula:

Iob. 11.

Exod. 5.

Psal. 11.

Ephes. 2.

Psal. 72.

Psal. 2.

cula: qui & animas suas, & fidem, fideique sacramenta in vanum acceperunt, qui que pro lege atque ratione, seram sequuntur, atque indomitam cupiditatem. Isti ergo quamuis verè fideles sint, moribus tamen & impietate infideles sunt existimandi. Imò verò infidelibus quodammodo deteriores, utpote quorum seclera, fides ipsa atque religio, multò grauiora faciat, deoque certum est eos ad gloriam sortem pertinere, quorum vitam imitantur. Qui etiam sine Deo esse dicuntur: quia quamuis Deum ore conlitemur, et tamen licentia viuunt, ac si sine Deo prorsus vitam agerent. Quod ut aperte videas, singe animo hominem nulla religione imbutum, nulla Dei cognitione informatum, nulliq; legibus attrictum, illiusq; mores & vitam turpitudinem diligenter expende: nullam in eo inuenies, tam effusam in omni intemperantia libidinem, nullam tam effrenatam audaciam, tam immanè in ceteros odium, tam cecum atque temerariam cupiditatem, quàm etiam in plurimis eorum qui sacrosanctis Christi sacramentis initiati sunt, non offendas. Sic enim pleriq; horum viuunt, sic in omnia flagitia precipites ruunt, ut præter fidem & spem (quæ eorum turpitudinem inexcusabile reddunt, vis quicquam aliud Christianæ religionis habere videantur.

Cæterum duo hæc iumenta, quæ hos duos populos, atque adeò improbos omnes iumentorum more viuentes significant, ligata esse se perhibentur. Quæ quidem alligatio, peccatorum vincula, & miserandam improborum hominum seruitutem aperte designat. Quia verò dominici aduentus beneficio ab hac seruitute liberati sumus, non erit alienum, hoc in loco huiusmodi seruitutem, & seruitutis re-

De seruitute peccati.

medium paucis explicare. ¶ Ad hoc igitur, illud primò sciendum est, tot esse mala, quæ lethale peccatum consequuntur (quod homines tamen ad eò facile admittunt) ut si omnium & hominum, & angelorum linguis tota vita loqueremur, nunquam ea enumerare possemus. Inter hæc verò mala, non postremum locum obtinet spiritalis quedam captiuitas & seruitus, quam improbi seruiunt: tantò planè duriorem, quântò eius acerbiterem, qui eam patiuntur, minus sentiunt. Neque enim mentiri veritas potest, quæ asseueranter ait: Amen dico vobis quia quicumque facit peccatum, seruus est peccati. ¶ Huius autem seruitutis tres præcipuæ causæ numerantur: quarum prima ex originis peccato prouenit: Cuius demerito, sublata originali iustitia (quæ inferioris animæ nostræ partem superiori plenissimè subijciebat) cupiditas, velut fera quedam repagulis soluta, aduersus rationis imperiū effrenatis motibus rebellare solet, il-

Prima seruitutis causa.

lamq;

A lamq; vehementer ad peccati consensum incitare. Vnde illud cōfēcutum est, de quo Apostolus queritur: Sentio aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meę, & captiuantem me in lege peccati. Audis hic captiuitatem, quę graui seruitute non vacat. Hęc igitur prima spiritualis huius seruitutis causa est: que tamen in piorum mentibus vix locum habet, quos vnicus Dei filius in veram libertatem affertat, sicut ipse ait: Si vos filius liberauerit, verē liberi eritis. Ad quos autem libertatis huius gratia non pertuenit, miserande huius seruitutis legibus premuntur. ¶ Fit autem grauior durissime huius seruitutis lex, lethalius criminum a cessione. Quā enim seruitutem originē peccatum peperit, actuale laciat, nutrit, & roborat. Huiusmodi enim peccatis non modo celestia atque gratuita bona amittuntur, sed naturalia etiam (nempe ratio & arbitrij) libertas grauius laediuntur. Vt enim peccatum mentem, & rationem obducit, quamuis non extinguit, voluntatis libertatem minuit, quamuis non penitus adimat. ¶ His duobus peccati vinculis, accedit interdum praua peccandi consuetudo, que vt seruitutem auget, ita veram minuit libertatem. Hinc D. August. Vitia, inquit, si nondum victoriarum consuetudine roborata sunt, facilius vincuntur & cedunt: si autem vincere & imperare consueuerunt, laboriosa difficultate superantur. Id adeo verum est, vt Seneca dixerit: Ne ipsa quidem vniuersę philosophię vis, licet totas in hoc vires suas aduocet, duram iam & veterem animis extrahet pestem. Huius igitur accessione conficitur tandem funiculus ille triplex, qui difficile rumpitur. Quo quidem funiculo se D. August. quondam vincum fuisse testatur his verbis: Vincum eram, non ferro, sed mea ferrea

Secūda causa.

Tertia causa.

Aug. 21. de ciuit. Dei.

Seneca 22 Lucil.

Epi. 95.

August.

C voluntate: Velle meum tenebat inimicus, & de me mihi cathenam fecerat, atque constrinxerat. Ex voluntate quippe peruersa, facta est libido: & dū libidini non resistitur, secuta est cōsuetudo: quia cęca thēna quadam vincum in peccato tenebat. Hęc igitur cathēna, siue triplici funiculo, perditū homines constricti, varijs cupiditatibus miserabiliter seruiūt. ¶ Auarus enim, dū summū bonū pecunia diffinit, lucris semper inhiat, lucra cōputat, lucra, dies noctesq; cogitat, vsq; eō, vt sine comedat, bibat, dormiat, aliud nihil animo dies noctesq; verset, neq; quenquam miserum, nisi pauperem, nec felicem nisi diuitem putet. Cuius rei gratia huiusmodi homines, literę sanctę non diuites, sed viros diuitiarum (nempe seruos, aut mācipia diuitijs seruientia) nuncupant. At non diuitiarū modō, sed multorū etiam vitiorum serui sunt: Vt enim Apostolus ait: Qui volūt diuites

1. Tim. 6.

A 3 fieri,

feri, incidunt in tentationem, & in laqueum Diaboli, &c. Qui enim A
 augendi lucri gratia mentitur, fraudat, sceneratur, rapit, decipit,
 spoliat, & alienum inuito creditore detinet, an non is turpissimo-
 rum dominorum seruus est? ¶ Iam verò ambitionis quàm graue
 seruitutis iugum? quæ (vt Bernar. ait) quò dominetur alijs, prius ser-
 uuit: Quàm multis enim adulari, quàm multis se turpiter submittere
 debet, quò ad optatū honoris & dignitatis culmen perueniat. Hinc
 D. Cyprianus: Vides (inquit) illum, qui amictu clauore conspicuus
 fulgere sibi videtur in purpura, quantis hoc sordibus emittit ut ful-
 geat? quos arrogantium fastus prius pertulit? quas superbas iores
 matutinus saluator obsedit? quot tumentium contumeliosa vesti-
 gia, stipatus clientium cuneis ante præcessit, vt ipsum etiam salut an-
 tum comes postmodum pompa præcederet? ¶ Iam verò impudi-
 corum hominum, turpi amori seruientium, quàm misera seruitus B
 est? Hanc enim apertissimè Salomon designauit cū ait: Iuueni ama-
 riorē morte mulierem, quæ laqueus venatorum est, & fagina
 cor eius: vincula sunt manus illius. Quid igitur his nominibus, fage-
 næ, laquei, & vinculorum, nisi durissimam eius captiuitatem & ser-
 uitudinem, qui impuri amoris igne flagrat, insinauit? Recte enim Ci-
 cero: An ille, inquit, liber est, cui mulier imperat, cui leges imponit,
 præscribit, iubet, vctat quod videtur? qui nihil imperanti negare po-
 rest, nihil negare audet? Poscit, dandum est: vocat, veniendum est:
 eijcit, abeundum est: minatur, extimescendum. Ego vero istū non
 modò seruū, sed nequissimū seruū, etiam si in amplissima fa-
 milia natus sit, appellandum puto. Quid verò hi, qui ita chartarum
 & alearum ludo addicti sunt, vt non dies modò, sed noctes etiā in-
 somnes in eo ducant, nec vlla vel ratione, vel iactura, vel dedecoris C
 metu, ab hoc turpi opere reuocari possint? An hi vere liberi, & sui
 iuris existimandi sunt? Quid de his, qui ventri, & gula, turpissimis
 atque scedissimis dominis seruiunt? Nemo (inquit Seneca) liber est,
 qui corpori seruit. Hos igitur omnes, quis neget venissimā ratione
 seruos appellari? Si enim seruus, & captiuus alicuius tyranni dici-
 tur, qui sui iuris non est, qui totus ex alieno pendet imperio, qui nō
 sua sed aliena, & ea quidem tyrannica voluntate ducitur, quomō-
 dō captiuus non erit, qui, quæ ipse probat, non sequitur: sed quid-
 vel fera libido, vel ambitio, vel auaritia, vel metus hominum,
 vel cupiditatis intemperantia suadet, hoc solum amplectitur? Quæ
 ergo crudelior, aut durior captiuitas, quàm nobilissimam mentem,
 diuina imagine informatam, carnis tyrannidi, effrenatisq; cupidi-
 tati-

Cyprian.
 Epist. 10.
 ad Donat.

Eccles. 7.

Cicero in
 Parad.

Seneca ad
 Lucil.
 Simile.

A tatibus, quodq; grauius est, ipsi tenebrarum principi subiectam esse, quæ solo diuino spiritui subdi, & ab eo agi debuisset?

Confiteantur tamen Domino misericordiae eius, & mirabilia eius filijs hominum: quia contriuit portas areas, & vectes ferreos confregit. Ad hoc enim Dei filius à Patre missus est, vt prædicaret captiuis indulgentiam, & clausis apertionem: ad quem idem Pater ait, Dedi te in foedus populi, vt suscitares terram, & possideres hereditates dissipatas: vt diceres ijs qui vincti sunt, exite, & ijs qui in tenebris sunt, reuclamini. Ab hac igitur miseranda seruitute, morte, & captiuitate (in qua mala primus generis humani princeps vitio suo incurrit) Christus Dominus nos beneficio suo liberauit. Recte enim D. August. Erasmus, inquit, ligati in morte, eramus in seruitute, eramus in captiuitate. Vnde probamus mortem? Audi Apostolum dicentem: Regnauit mors ab Adam, vsque ad Moysen, etiã in his qui non peccauerunt. Vnde probamus seruitutem? Christus ait: Omnis qui facit peccatum, seruus est peccati, Vnde probamus captiuitatem? Vox martyrum clamat in Psalmis: Conuertere Domine captiuitatem nostram, sicut torrens in austro. Et si ista temporalis captiuitas hostium barbarorum tam crudelis & amara est, quæ aut per fugam vitatur, aut pecunia redimitur, aut postremo morte finitur: qualis est illa æterna captiuitas, quæ non finitur, sed in æternum apud inferos cruciat? Hæc igitur, fratres, multiformis necessitas fecit, vt Dominus Christus hoc tempore veniret ad terras. Veniendo enim in carne nostra, abstulit mortem, reddidit vitam: abstulit seruitutem, reddidit libertatem: abstulit captiuitatem Demoniorum, & reddidit nobis adoptionem filiorum. Hæc August.

De seruitutis supradictæ remedio.

Aug. ser. de Nat.

B stolam dicentem: Regnauit mors ab Adam, vsque ad Moysen, etiã in his qui non peccauerunt. Vnde probamus seruitutem? Christus ait: Omnis qui facit peccatum, seruus est peccati, Vnde probamus captiuitatem? Vox martyrum clamat in Psalmis: Conuertere Domine captiuitatem nostram, sicut torrens in austro. Et si ista temporalis captiuitas hostium barbarorum tam crudelis & amara est, quæ aut per fugam vitatur, aut pecunia redimitur, aut postremo morte finitur: qualis est illa æterna captiuitas, quæ non finitur, sed in æternum apud inferos cruciat? Hæc igitur, fratres, multiformis necessitas fecit, vt Dominus Christus hoc tempore veniret ad terras. Veniendo enim in carne nostra, abstulit mortem, reddidit vitam: abstulit seruitutem, reddidit libertatem: abstulit captiuitatem Demoniorum, & reddidit nobis adoptionem filiorum. Hæc August.

C Hac igitur de causa Christus Dominus parens & vindex nostræ libertatis, & humani generis assertor merito nuncupatur. Ad hoc igitur potissimum venit in mundum, & ad hoc itein discipulos hodie mittit, vt inuneris huius sibi ab eo committendi imaginem representent, dum iumenta ligata Apostolica autoritate soluunt, & apostolicis vestibus ornata, ad illum ducunt. Quid enim aliud illa Domini verba designant; Quæcunque alligaueritis super terram, erunt ligata & in cælo, & quæcunque solueritis super terram, erunt soluta & in cælo: nisi vt homines peccatorum vinculis alligatos, in libertatē assererent filiorum Dei?

Sed ais: Rectè sanè, Agnosco virtutem clauium, quæ captiuos & ligatos soluunt; agnosco diuini spiritus virtutem, quæ clauibus coniuncta est; Sed quid ego pro virili mea facturus sum, quò hanc assequar

August.

Seneca

Epist. 105.

assequar libertatem? Vnico verbo docet hoc idem Augustinus; Quæ A
 inquit, delectat vera libertas, ab amore mutabilium rerum liber ef-
 se appetat: Seruitutis enim huius vinculum, non ferrum, sed amor
 est. Quam D. Augustini sententiam paucis comprehensam, Seneca
 paulo fufius ad Luciliam exponit his verbis: Sibi feruire, gratissi-
 ma seruitus est: quam facile est excutere, si desieris multa te posse-
 re. Inptimis enim respuende sunt voluptates, que enervant, & effice-
 minant, multumq; petunt, multu enim à fortuna pendendi est. Dein-
 de spernend; opes, auctiora menta seruitutum. Non potest gratis cõ-
 stare libertas. Hanc si magnè aestimas, omnia parò cõmuni da sunt.
 Denique breuiter & eleganter alibi ait: Nostri es, in ista nos-
 tra non es. Hanc autem animi libertatem se assiquatum fuisse,
 ad eundem Luciliam testatur his verbis: Vaco, in Lucili, vaco, &
 vbi unq; sum, meus sum: rebus enim non me trado, sed commodo. B
 Quot hic verba, tot sententiæ. Eleganter verò ait, Nõ me trado, sed
 cõmodo. Tradere enim est, seipsum quodammodo à se auertere, &
 alterius seruituti addicere: cõmodare verò se rebus, est ad horã qua-
 rã res exigit, se illis commutato exhibere, atq; protinus ad se redi-
 re, seq; sibi integrum restituere. Quis autem mirabilis, quam in eth-
 nico homine hanc animi libertatem & sui curam cerare? Quid ve-
 rò miserabilius, quàm Christianum hominem, Christi benecio à
 peccati seruitute liberatum in eadẽ seruitute permanere? Sed quo-
 niam malum hoc satis dignè deplorari non potest, ex hoc loco di-
 gressi, ad sequentia veniamus.

§. I.

¶ Vbi enim Saluator ligata hæc iumenta (de quibus hætenus lo-
 quiti sumus) discipulis soluere præcepisset, adiecit protinus. Et si C
 quis vobis aliquid dixerit, dicite, quia Dominus his opus habet: & confe-
 sionem dimittet eos.) Hic iã profundiora mysteria attingere incipiamus.
 Quomodo enim verum esse poterit, rerum omnium Dominum hi
 se iumentis, aut vlla omnino re opus habere? Quod si ad equitan-
 dum, vehiculis indiget, habet is vtiq; longè nobiliora vehicula, qui-
 bus insideat. Currus enim Dei decem millibus, multiplex millia læ-
 tantium. Et ascendit super Cherubin, & volauit: volauit super pen-
 nas ventorum. Si ergo talia sunt vehicula Dei, quomodo his adeo
 vilibus iumentis se egere ait? Eger planè, non tamen maieestas, de qua scriptum sibi, sed mihi.
 Terrebat enim olim me illa maieestas, de qua scriptum est: Terribili,
 & ei qui aufert spiritum principum, terribili apud reges terre. Et
 illud: Deus vltionum Dominus, Deus vltionum liberè egit. Huius
 enim

Psal. 67.

Psal. 13.

Psal. 75.

Psal. 93.

A enim vltionis atque terroris metu, primus ille generis nostri parens abiecit se, nec ante tremendum Dei cōspectum apparere ausus est.

Quia verò idem Dominus non minus mitis & mansuetus, quàm terribilis & metuendus est, nec tam terribilis, quàm lenitate cum hominibus agere decreuerat: egere se planè iumentis his dixit, quibus humiliter vectus, huius tantæ mansuetudinis & lenitatis suæ clarissimū specimē egeret. Et quoniam satis antea terroris & iustitiæ magnitudinē ostenderat, decebat planè, ut lenitatis & misericordiæ ita amplitudinē mortalib. declararet. Ad quod certe nullus conuenientior habitus, quique magis eius lenitatem & mansuetudinem demonstraret, assumi potuit, quemadmodū Zacharias Propheta insinuat cum ait: Dicite filia Sion, Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus, sedes super asinam, & pullū filium subiugalis. Quibus verbis mirè

B Spiritus sanctus terrorem, quē ex regis nomine populus concipere poterat, adiuncto mansuetudinis & paupertatis nomine temperauit: quò nullus adeo inops & abiectus esset, qui non sibi facilè aditū, ad pauperem & mansuetum regem esse putaret. Ad hanc ergo tam amabilem virtutem declarandam, verè Dominus his iumentis indigebat.

Sicut enim Reges alio habitu vestiuntur cum ad bellum, alio cum ad venandum, alio cum ad funera, alio cum ad nuptias procedunt: ita Dominus dissimilem ornatum diuersis temporibus sumit, cum ad alia atque alia opera procedit. Itaq; cum orbē iudicaturus adueniet, veniet utiq; in nubibus cœli, cū potestate magna & maiestate. Hæc enim species iudicantem maxime decet. Nunc verò, quando non ad

iudicandos, sed ad redimendos & allicendos ad se homines venit (sicut ipse ait: Non enim misit Deus filium suum in mundum ut iudicet mundum, sed ut saluetur mundus per ipsum) hoc planè humi

C litatis, & mansuetudinis habitu tectus venire debuit: ne si apparatu magnificentiore veniret, homines splendore magnitudinis eius perterriti, ab eo diffugerent: quemadmodum olim Iudæi in monte Sina metu perculli fugerunt, terrorem eius & maiestatem ferre non valentes.

Sed instabis forsan: Rectè sanè dici potest (si planum sermonis sensum spectes) Dominum his indignis iumentis: At cum secundum allegoriam per iumenta hæc, peccatores iumentorum more viuentes, & peccatorum suorum funibus alligatos, intelligi dictum sit, qua ratione dici potest, talibus iumentis Dominum indignis? Cui enim vsui peccatores Domino esse possunt, qui odio habet & impium, & impietatem eius? Fateor rerum omnium Dominū nulla

Simile.

Luc. 21.

Ioh. 3.

Sap. 14.

E. Cor. I.

Simile.

Ioan. II.

omnino re indigere, quam in se non habeat, qui indeficiens bono- A
rum omnium fons est. Nihilominus tamen recte dici potest, illum
huiusmodi iumentis indiguiffe. Quoniam modo? Nimirum, quia
eguit summa illa sapientia, summa nostra stultitia: vt hac occasione
sapientie suæ magnitudinem declararet. Egit summa misericor-
dia, summa nostra miseria: quò subleuandis miserijs nostris, pietatis
& misericordie suæ immensitatem ostenderet. Deniq; eguit (si dici
fas est) summa illa bonitas, summa nostra malitia, quæ declarandæ
bonitati suæ materiam præberet. Sicut enim ad excellentis medici
gloriam illustrandam plurimum confert, graues & exitiales morbos
in populo grassari, quibus ille curandis artis suæ peritiam ostendat:
ita summus ille animarum medicus, morbis nostris quodammodo
indiguiffe dicitur: quibus curandis, bonitatis & sapientie suæ magni-
tudinem manifestaret. Hac enim ratione Lazari morbum aeg. adeo B
mortem, ad gloriam suam pertinere dixit: quia dum huic tam inme-
dicabili morbo opem tulit, diuinitatis suæ gloriam patefecit. In quo
quidem sensu canit Ecclesia: O certè necessarium A de peccatū, quod
Christi morte deletum est. Necessarium peccatum appellauit, non
quòd vel in se, vel ipsi Domino necessarium esset: sed quia nulla ra-
tione poterat diuine bonitatis, sapientie, & misericordie excellen-
tia commodius, quàm huius morbi curatione demonstrari. Quod
planè non in laudem cedit peccati (quod malorum omnium sum-
mum est) sed ipsius Redemptoris: cuius sapientia & bonitas tanta
fuit, vt ex malorum omnium maximo, ad omnium diuinorum ope-
rum maximū edendū occasionem arripuerit. Imò verò hoc argumē-
to quanta sit peccati malitia, quàm lethale venenū, quàm sancta cō- C
tagio maximè declaratur, quando tāta eius pestis exitit, vt nisi hoc
summo & mirabili remedio curari minimè potuerit. ¶ Quæ cum
ita sint, non mirum si Dominus dicat talibus se iumentis egere: quo-
niam hæc illi declarandæ bonitati suæ talē materiā præbuere, vt nul-
la ratione potuerit ea euidentius manifestari: Si enim summa boni-
tas, summa sui, beneficiorumq; cōmunionē maximè cernitur, nun-
quā immensa illa & infinita bonitas se ita cōmunicasset, nisi carnis
nostræ mortalitatē ad sananda peccatorū nostrorū vulnera suscepif-
set. Quia ergo peccatū, huius operis occasione illi tribuit, hac ratio-
ne non omnino absurdè dicitur, illū quodāmodo eguisse peccato:
quia si illud deesset, nulla Deo suscipiendæ nature nostræ causā exti-
tisset (vt cōmunis sanctorū Patrū sententia tenet) si verò naturam
nostram minimè suscepisset, non esset utiq; summo bono hæc noua
ratio,

A ratio, summo modo se hominibus, atq; ad eò rebus omnibus in homine (qui omnium instar est) communicandi.

Quòd si dicas, non deerat summo bono hæc summa commu-
nio: inter diuinas liquidem personas perfectissimè reperitur, vbi
summus ille Pater, vñigenito filio suo, plenissimè totà tradidit sub-
stantiam suà: rursusq; Pater & Filius, eadè Spiritui sancto (qui am-
borù nexus & amor est) cõmunicant. Sùma itaq; cõmunio in sum-
mo bono inter diuinas personas reperitur. Rectè sane: sed tamè ad-
huc habeo quid pro summo bono loquar. In hac enim summa be-
tissimè Trinitatis cõmunionè, adhuc restat quod cõmunicari ibi
nullo modo potest. Substantia enim ibi communicatur, persona ve-
rò communicari nulla ratione potest. Nā si persona pariter & sub-
stantia cõmunicaretur, nulla esset planè in summa Trinitate perso-
narù distinctio. Si enim, quia natura cõmunicatur, non sunt ibi tres

B nature, sed vna natura: ita si persona cõmunicaretur, non iā ibi tres
personæ, sed vna tantū existeret. Quamobrem persona ibidè incõ-
municabilis prorsus est. ¶ Qua ergo ratione fiet, vt in illo summo
bono nihil omninò maneat non communicatū? Nimirū ad hoc ape-
rienda via est: quæ nulla alia esse potest, nisi ut creator creaturæ cõ-
municet personam, quam creatori communicare non potest: vt in
diuinis communicata substantia, in humanis verò cõmunicata per-
sona, nihil prorsus in summo illo bono super sit, quod non commu-
nicetur. Quòd si ita est, opus ergo Dominus habuit iumentis his,
opus habuit creaturis, imò & creaturarù peccatis, quæ illi tā stupen-
dæ bonitati declarandæ occasionem præberent.

C Si quis autem eos oculos haberet, quibus velut in speculo hu-
ius tanti operis infinitam hanc & impermeabilem bonitatis abyf-
sum, aliqua saltem ex parte cerneret; is profectò continere se non
posset, quin totus amore flagraret, totus præ gaudio gestiret, totus
in diuinas laudes efflueret, & in admirationem tantæ bonitatis rap-
peretur. Qui hæc igitur secum dies noctesq; cogitant, quo tandem
gaudio cumulantur? quanta lætitiæ exultant? quos dies festos agunt?
quo cantu & symphonia personant? Verè enim non choris & can-
tibus solum est tantum hoc mysterium & beneficium celebrandū,
sed etiam præ nimia lætitiæ (vt ita loquar) insaniendum, & in summa
quadam voluptate bacchandum.

§. I I I.

¶ Hactenus de Euangelica lectione: nunc de ratione huius fa-
cri temporis (quod Ecclesia hodie incipit celebrare) pauca mihi
dicen-

Hier. 8.

dicenda sunt : quæ nos ad illud pro dignitate celebrandum præparant, ne in nos propheticum illud iactari meritò possit : Miluus in celo cognouit tempus suum, turtur, hirundo, & ciconia cognouerunt tempus aduentus sui : populus autem meus non cognouit iudicium Domini. Turpè ergo erit (cùm se aues temporū conditioni accommodare soleant, & pro eorum ratione loca subinde mutare) nos temporibus ab Ecclesia ad animarum nostrarum salutem institutis aptari nolle, vel nescire.

Quemadmodum ergo animantium corpora, ita etiam animæ, sua egent temporum vicissitudine & varietate. Varij enim virtutibus, varijsque pietatis affectibus ad profectum suum indigent : ad quos nutriendos & fascitandos varia quoque tempora necessaria sunt. Quod quidem animaduertens Ecclesia (quæ commoditatibus nostris, tanquam pia mater semper inuigilat) diuersa anni tempora destinauit, non ita odò vt hac ipsa varietate spiritualium rerum fastidium adimeret (quæ res nocere nobis maxime potuisset) sed etiam vt variarum quoque virtutum, & piorum affectuum materiam nobis subministraret. Itaque totum illud tempus, quod à Septuagesima, vsque ad Dominicam in Passione interiectum est, agendæ penitentiaë constituit : ab ea verò Dominica vsque ad Pascha, mærorum atque tristitiaë Dominica passionis dicauit : à Paschate verò vsque ad Pentecosten, spirituali gaudio, atque lætitiæ destinauit. Ea namque mysteria his temporibus recollit, quæ his virtutibus & affectibus ingentes addunt aculeos. ¶ Quia verò nunc tempus instat Dominici aduentus, quæretis forsitan, quid potissimum hoc sacro tempore Ecclesia recolat, & quid maxime à nobis exigit? Exigit planè tempus hoc (si quod aliud) summum erga Dominum Saluatorem grati animi affectum, pietatem, amorem, atque deuotæ mentis obsequium. Celebrat enim Ecclesia hoc tempore aduentum eius in mundum : in quo per viscera misericordiæ suæ visitare dignatus est nos, oriens ex alto. Quia enim tota salus hominis à Deo est, & miser homo ad Deum ire nolbat, misericors ad illum Deus venire dignatus est. Si quæras autem ad quid venit? Nimirum venit (vt ipse ait) querere, & saluum facere quod perierat, venit vt illuminaret hos qui in tenebris & in vmbra mortis sedebant, venit vt captiuos assereret in libertatem, vt errantes reduceret in viam, vt exules reuocaret ad patriam, vt mortuos suscitaret ad vitam, vt hostes & inimicos Dei, Deo Patri reconciliaret, & spiritum eis adoptionis impartiens, hæredes regni sui institueret. Venit ergo ad captiuos redemptio,

Luc. 1.

Mat. 18.

Isai. 61.

A prio, ad mortuos vita, ad egros medicina, ad errantes via, atque (vt D. Greg. ait) carnem Deus assumens, si gigni sui vestigia sequebatur. Fecerat enim amens & cecus homo, a sum mobilior ita vt nullis Prophetarum cl. moribus potuerit a co. pro erroris itinere reuocari. Deo ipse. Dominus in carne ueniens. fugam in se propior, vt eum ad se per se traheret. Quod quidem Ap. Paulus imitauit, cum ait Christum Dominum non Angelos euadentem, sed semem Abraham ap. prehensisse. Apprehendere enim cl. iuntur, qui reuerti iniquitatem, omniaq. faciunt vt fugientes occupent, & resistentes apprehendere uolant. Hoc ergo modo Saluator semem Abraham apprehendit.

Greg.

¶ Denique si paucis accipere uelis ad quid uenerit, audi ipsum per se iam dicentem: Spiritus Domini super me, eo quod uixerit per se iam dicentem: Spiritus Domini super me, eo quod uixerit me, ad annuntium mansueti misit me, vt mederer contitis corde, vt predicarem captiuis indulgentiam, & clausis apertionem, vt predicarem annum placibilem Domino, vt consolaber omnes lugentes, & ponerem fortitudinem lugentibus Sion: & darem eis coronam pro cinere, oleum gaudij pro luctu, palli in laudis pro spiritu mortis. Quid his uerbis dulcius? quid suauius? quid amantius? Siquid ad hec tanta beneficia praestanda nullus est a Patre Christus, sic eius in mundum benedictus aduentus, benedictus item qui ipsum ad nos demittit, benedictus & ipse qui uenit: cuius hodie beneficium pueri clamantes simili uoce predicant dicentes: Benedictus qui uenit in nomine Domini, Osanna in excelsis. Quam uocem non hodie modo, sed in omne aeuum resonent lingua, uoces, & ora nostra. Hoc est ergo mysterium, quod Ecclesia celebrare incipit hac die.

Isai. 61.

B de, vt predicarem captiuis indulgentiam, & clausis apertionem, vt predicarem annum placibilem Domino, vt consolaber omnes lugentes, & ponerem fortitudinem lugentibus Sion: & darem eis coronam pro cinere, oleum gaudij pro luctu, palli in laudis pro spiritu mortis. Quid his uerbis dulcius? quid suauius? quid amantius? Siquid ad hec tanta beneficia praestanda nullus est a Patre Christus, sic eius in mundum benedictus aduentus, benedictus item qui ipsum ad nos demittit, benedictus & ipse qui uenit: cuius hodie beneficium pueri clamantes simili uoce predicant dicentes: Benedictus qui uenit in nomine Domini, Osanna in excelsis. Quam uocem non hodie modo, sed in omne aeuum resonent lingua, uoces, & ora nostra. Hoc est ergo mysterium, quod Ecclesia celebrare incipit hac die.

¶ Celebrat etiam, atque adeo representat nobis clamores, gemitus, & desideria veteris testamenti Patrum, qui tanto ardore Christi aduentum desiderabant: quemadmodum ad discipulos ipse ait: Beati oculi, qui uident, que uos uidetis: Dico enim uobis, quod multi reges & Prophetae uoluerunt uidere que uos uidetis, & non uiderunt, & audire que auditis, & non audierunt: Hi namque omnes huius tanti beneficij promissionem quidem, non possessionem acceperunt. Iuxta fidem enim (vt Apostolus ait) defuncti sunt omnes hi, non acceptis promissionibus, sed eas a longe salutantes. Eleganter autem ait salutantes: quomodo illi facere solent, qui rem aliquam valde dilectam a longe aspiciunt, quam tamen pertingere non possunt: qui ad eam oculos dirigentes, affectu & animo salutant. Quod plane faciebat sanctus ille Patriarcha, qui tot annos ante mortem Christi moriens aiebat: Salutare tuum expectabo Domine, & interim tamen ca

Hebr. 11.

simile.

ro

simile.

Psal. 78.

Isai. 62.

B. Ioh. 1.

ro mea requiescet in spe. Qua in re veteres illi Patres, similes mihi A
 fuisse videntur ijs, qui intempesta & procellosa nocte in alto iactati,
 lucem à longè aspiciunt in edito loco sitam, quæ nauigantes ad
 portum dirigit: ad eam enim frequenter oculos conijciunt, ad illã
 (quatenus licet) iter dirigunt, illam deniq; (quando aliter nequeat)
 oculis atq; animo complectuntur. Ad hunc modum sancti olim Pa-
 tres in Christum Dominum, hoc est, in veram lucem oculos conij-
 cientes (quæ erant mundi tenebras, densamq; caliginem splendore
 suo discussura) supplices manus tendebat: ad illam toto studio aspi-
 rabant, eamq; accelerari votis omnibus exoptabant, cum Propheta
 clamantes: Cito anticipent nos misericordie tue Domine, quia pau-
 peres facti sumus nimis. Ad quos quidem clamores diuinus vates il-
 los hortabatur cum diceret: Qui reminiscimini Dominum, ne taceatis,
 & ne detis silentium ei, donec stabiliat, & ponat Hierusalem B
 laudem in terra. Vt bonus autè magister, quod ab alijs exigit, prius
 se præstaturum pollicetur, cum alio in loco ait: Propter Sion non ta-
 cebo, & propter Hierusalem non quiescã, donec egrediatur vt splē-
 dor iustus eius, & Saluator eius vt lampas accendatur: Hoc est, pro-
 pter eximiam charitatem, qua Ecclesiam & cœtum fidelium diligo,
 non tacebo, nec quiescam, sed continuis precibus diuinę misericordie
 aures pulsabo, donec tandem iustum illum cunctis gentibus de-
 sideratum mittat, qui, vt aurora confurgens, & splendidissima lam-
 pas, mundi tenebras discussurus, & candidissimam lucem, hoc est,
 clarissimam diuinarum rerum cognitionem mortalium oculis prola-
 turus est. Quod verò se facturum pollicetur, planè executus est, cum
 ardentissimam illam vocem ex imis visceribus depromptam emi-
 sit: Rorate cœli desuper, & nubes pluant iustum, aperiatur terra, & C
 germinet Saluatorem. Quid ais Propheta? quid postulas? Si è cœlo
 nubibusq; emitti iustum petis, quomodo terram appellas, vt ipsa
 germinet Saluatorem, quem cœlum rorare, & nubes pluere debet?
 Vtrumq; sanè verum è cœlo simul atque terra venturus est; è cœlo
 quidem, quia filius Dei, ex terra verò, quia filius hominis: ideo cœ-
 lum & terram inuoco, vt nobis iustum illum, & mundi Saluatorem
 proferant. ¶ Has ergo voces, hos clamores, hæc sanctorum Patrũ
 desideria nobis hoc tempore ob oculos ponit Ecclesia: nimirum vt
 per desideria præcedentium, gratiam ostendat subsequentiũ. Quod
 enim illi desiderabant, nos tenemus: quam illi misericordiam expe-
 ctabant, nos suscepimus: quod illi à longè salutabant, nos cum beato
 Euangelista possidemus, & contrætamus dicētes: Quod fuit ab
 initio,

A initio, quod audiuimus, quod vidimus oculis nostris, & manus nostræ contrectauerunt de verbo vitæ, hoc testamur, & annunciamus vobis, vitam æternam: quæ erat apud Patrē, & apparuit nobis. Quæ cum ita sint, meritò D. Bernardus torporem temporum, atque hominum nostrorum accusat, quos tantæ gratiæ, tantiq; beneficij nõ promissio solùm, sed exhibitio tam parum afficiat. Sic enim ait: Ardorem desiderij Patrum suspirantium in carne Christi præsentiam, frequentissime cogitans, confundor, & compungor in memetipso, & nunc vix contineo lachrymas: ita pudet teporis, torporisq; miserabilem temporum horum. Cui namq; nostrum tantùm ingerit gaudium gratiæ huius exhibitio, quantum accenderat veteribus Sanctis desiderium sola promissio? Quorum piæ expectationis affectũ, & flagrans desiderium mihi inspirat ista vox, Osculetur me osculo oris sui. Senferat nimirum in spiritu quisquis tũc spiritualis esse poterat, quanta gratia erat diffundendõ in labijs illius, cupiens omnino tantæ suauitatis participatione non fraudari: propterea loquens in animæ desiderio dicebat, Osculetur me osculo oris sui. Quali dicere: Non audio iam Moysem, eò quòd impeditoris lingua mihi factus est: Itaq; labia sunt immunda, Hieremias loqui nescit, eò quòd puer est, & omnes Prophetae sunt clingues: sed ipse loquatur mihi, & aperiat voluntatem Patris, atque in persona propria me erudiat: cuius gratiosa præsentia me reficiat, cuius admirandæ doctrinæ fluctant in me fons aquæ salientis in vitam æternam. Hactenus Bern.

¶ Videtis fratres, quale, quantumque mysterium Ecclesia recolat hoc tempore: Quòd enim sacramentum antiquitas tot seculis ab exordio mundi desiderauit, nec tenuit: nos hoc tempore & celebramus, & tenemus, & nouo quodam modo in die Natalis Domini suscepiuros speramus. Videte ergo quo studio, qua alacritate debeamus hoc tantum diuinę pietatis beneficium recolere. Ad hoc igitur Ecclesia hoc sacratissimum tẽpus destinauit, in quo & puritati cordis, & huius tanti beneficij considerationi fideles vacarent, & corda sua venienti Domino mundissima hospitia prepararent. Hinc facile est colligere, quid à nobis huius sacri temporis ratio exigat. Exigit enim sanctę orationis studium, Dei laudes, gratiarum actiones, elemosynarum largitatem, ieiunia, solitudinem, silentium, sacramentorum frequentiore vsum, animiq; puritatem. Quæ omnia hospitem in cordibus nostris venienti Domino parant, & ad illud vehementer inuitant. His enim virtutum ornamentis, Sponsa in Cant. Cant. 2.

dulcissimum ad se p̄osum vocat cum ait: Lectulus noster floridus,
tigna

7 tigna domorum nostrarum cedrina, laquearia nostra cypressina: A
 Lectulus enim cordis eius, sanctorum desideriorum floribus erat
 ornatus, domusq; mentis, odoriferis & incorruptis virtutum lignis
 constructa. Ad huiusmodi vero hospitium libenter declinat spon-
 sus, qui pascitur inter lilia, donec aspiret dies, & inclinentur vmbre.

¶ Ad hæc autem mysteria pie animo recolenda, tempus aliquod in
 gniis quibusque diebus designandum est. Quid queso fratres, his
 tam longis hyemis noctibus facitis? cur non eas cum Domino diui-
 ditis? cur non propheticum illud impletis: In noctibus extollite ma-
 nus vestras in sancta, & benedicite Dominum? Alioquin si nihil ho-
 rum prestare curamus, quid confiteri nobis poterit sanctitas tempo-
 rum, nisi nos quoque temporibus ipsis conformes efficiamus? Con-
 stans enim Philosophorum sententia est, omnia quæ aliquid effi-
 ciunt, in materia prius disposita ac parata id efficere. Quemadmo- B
 dum ergo siue natura, siue nature imitatrix ars, aptam requirit atq;
 obsequentem materiam in qua operetur, & vim suam exerat: ita pla-
 ne gratia, non reluctantem animum occupat, obduratum autem dese-
 rit. Quæ quidem causa mihi esse videtur, cur tot Ecclesie voces, tot
 conciones tam frequenter audite, tot Christi mysteria ante oculos
 posita, tot impensa beneficia, tot suscepta sacramenta, tot denique
 sacra tempora, siue Dominici aduentus, siue passionis, siue resurre-
 ctionis, siue agende poenitentie destinata, parum aut nihil in nobis
 efficiant: imo vero tot ab Ecclesia ad commoditatem nostram mu-
 tatis temporibus, nos prorsus immobiles atque immutati persista-
 mus. Quid igitur prodest mutari tempora, si nos cum tempore non
 mutamur? si nullos in virtute processus facimus? si idem in nobis me-
 tis languor perseuerat, eadem foecordia, eademque salutis nostre, &
 mysteriorum diuinorum obliuio atque neglectus? Quin potius C
 demus queso operam fratres, vt ita aduentum Domini in carne ce-
 lebremus, ita ad natalem eius diem preparemur, vt illum intra cor-
 dis nostri thalamum nascentem excipiamus, cum pastoribus ado-
 remus, cum Angelis collaudemus, & cum sacra Virgine bonorum
 operum nostrorum fructu lactemus. Prestante eodem Domino Ie-
 su Christo: &c.

IN EADEM PRIMA DOMINICA
 Aduentus concio secunda: quæ post Euangelicæ lectionis
 enarrationem, de beneficio Dominicæ incarnatio-
 nis, & salutis nostræ agit.

THE.

Simile.

AT H E. *Benedictus qui venit in nomine Domini: Osanna in excelsis. Matth. 21.*



N lectione sancti Euangelij, qua specie atque habitu Saluator Hierosoly mam ingressus sit, & qua alacritate à populo exceptus, Mattheus Euangelista describit. Quæ res, typum aduentus eius in mundum (quæ hoc tempore Ecclesia repræsentat) nobis ob oculos ponit. At igitur. *Cum appropinquasset Iesus Hierosoly mis, & venisset Bethphage ad montem oliuarum, misit duos ex discipulis suis. &c.* [Locus hic,

unde Dominus Hierosoly mam ingressus est, vt redemptionis nostre opus consummaret, mysterio aptissime quadrat. Mons enim

B oliuarum Dei misericordiam designat. Ramum enim oliuæ defrens in ore suo post diluuium columba, præsentem Domini misericordiam post vindictam illam designabat. Ex hoc ergo oliuarum, id est, misericordie monte, Dominus Hierosoly mam ingreditur: quia sola eius misericordia in causa fuit, vt in hunc mundum veniret, nosque à sempiterna morte liberaret. Cuius misericordie magnitudinem, appositissimo verbo Zacharias expressit, cum ait: Per viscera misericordie Dei nostri, in quibus visitauit nos, oriens ex alto. Nò contentus solo misericordie nomine, quo huius misericordie lenitatem, & magnitudinem insinuaret, viscera misericordie dixit. Quæ enim maior misericordia, quam vt rerum omnium Dominus, nulla sua vtilitate, sed sola bonitate inductus, seculorum omnium debita atque miseras in se vnus exciperet, & se in lacum facis & miserie nostre coniceret: vt inde nos (qui in eo infixi eramus) periculo suo clementer extraheret?

Gene. 8.

Luc. 2.

C

Ab hoc autem monte mittit duos ex discipulis suis, vt asinam afferant, & pullum, quibus ipse insidens ciuitatem ingrediatur. Quæ causa Domino fuerit, vt his vehiculis in tam breui itinere vti voluerit, prudenter Euangelista subindicat, cum ait: *Vt impleretur quod dictum est per Zachariam Prophetam dicentem: Dicite filie Sion, Ecce Rex tuus venit tibi. &c.* Quia verò hoc Zachariæ vaticinium, sacre huius historie fundamentum est, paulò diligentius verba eius à nobis excutienda sunt: atque illud imprimis, quidnam sit quod his verbis annuntiatur, & cui potissimum nuntietur. *Dicite (inquit) filie Sion.* Est planè Sion alia quidem materialis, alia verò spiritualis. Ad vtramque autem vox hæc Prophete pertinet: sed præcipuè tamen ad spiritua-

B lem.

lem. Iudæi olim Sionis nomine cenfebantur: non solum quod hunc A
 montem, & ciuitatem iuxta eum positam incolerent, sed multo ma
 gis quod ipsorum esset adoptio, & gloria, & tallimantum, & legifla
 tio, & promissio, ac deniq; patres eorum quibus C. natus secundum car
 nem natus est: quibus etiam primum (tanquam hereditibus huius gra
 tiæ) regnum Dei oportuit nuntiari. Sed quia illud obstinato animo
 repulerunt, & indignos se iudicauerunt aeterna vita, Domino quoq;
 repudiati sunt. Itaq; excisis Iudæis tanquam radicibus ramis, nos
 ex oleastro insiti sumus in bonam oliuam, & percipientes pingues
 dinem radicis, Deo (qui ex lapidibus potest filios Abrahæ suscipere)
 operante, facti sumus & vera Sion, & populus Dei electus, & semen
 Abrahæ: atque (vt Petrus Apostolus ait) genus electum, regale sacer
 dotium, gens sancta, populus acquisitionis; qui aliquando non po
 pulus Dei, nunc autem populus Dei: qui non consequuti misericor
 diam, nunc autem misericordiam consequuti. Quis ergo, fratres
 gratias, pro hac tanta dignitate Domino fragilitas nostra agere po
 terit? Nobis namq; potissimum Dominus in Propheta loquitur, nos
 ad hanc exultationem inuitat, cum ait: *Dicite filie Sion. Ecce rex tuus
 venit tibi.* ¶ Nec verò pronomina hæc (tuus) & (tibi) leuiter præ
 tercunda sunt. Tibi enim, o vera Sion, nouus hic rex venit, vt te vi
 delicet spiritu suo regat, vt à sempiterno generis humani hoste de
 fendat, vt cælestibus diuitijs cumulet, vt aeternam tibi felicitatem, &
 immortalitatis gloriam largiatur. Alijs quidem (quamuis eorum vi
 tio) non rex, sed lapis offensionis est, & petra scandali: alijs iudex &
 testis velox, qui intimos menti recessus, & occulta scelera in lucem
 proditurus sit. Sed ijs tamen iudex erit, qui, quam omnibus obtulit
 gratiam, contemptu superbo, aut inerti fœcordia repulerunt. Instar
 apis enim est, quæ mel præbet placidis, hostibus autem aculeum in
 figit. In præfenti ergo aduentu mel porrigit: in futuro verò pungē
 tem exeret aculeum. In præfenti venit tibi, in futuro verò (si oblati
 respuas gratiam) veniet contra te. Moco quidem pijs est agnus,
 qui improbis postea leo futurus est. Quod vtrumque idem Pro
 pheta subindicauit, cum pronus subleuit. Iustus & Saluator: iusti
 tiam quidem in improbos exercens, salutem verò bonis largiens.
 Sequitur deinde.

Simile.

Euntes ergo discipuli adduxerant asinam & pullum. etc. Hæc asina
 in biuio ligata erat, ab Apostolis tamen soluta, & vestimentis eorum
 ornata, insidente atq; regente Domino, perducitur in Hierusalem.
 Hoc autem animal, inuaginem quidem perfectæ obedientiæ, imò &
 consum-

A consummata virtutis hoc loco exhibet. Hanc enim prestabat ille, qui dicebat: Ut iumentum factus sum apud te, & ego semper tecum. Quibus verbis ostendit, Deum quidem sibi insidentem à se gestari: & illi se, vclut iumentum promptissimum ad obediendum, sine ulla tergiversatione prabere. ¶ Huius vero obedientie promptitudinē, nullus mortalium ita prestavit, sicut ipse Dominus Iesus; qui ad hoc precipue venit in mundum, ut obedientiam suam rebellionis & inobedientie antiquę scelus expiaret. Quam quidem obedientiam, idem ipse in Psal. copiose describit his verbis: Sacrificium & oblationem noluiisti, aures autē perfecisti, siue (vt Hiero. vertit) perforasti mihi.

Psal. 72.

Psal. 39.

Ex Oserio Episc. li. 7. de iustitia.

Hoc est, non vllis legis ceremonijs & institutis, sed obedientiā & sanctitate placari. Ut igitur gratissimo sacrificio, numen tuum hominum generi insensum placari posset, in me summam perfectam obedientiam exemplum constitutum esse voluisti. Exegerat deinde huius obedientie magnitudinem, cum subdit: In volumine libri scriptum est de me, ut facerem voluntatē tuā. Iste Iesus (inquit) volū me respicit, in hunc finē omnia sanctorū hominum scripta conscribitur, hoc vñū oraculum diuina suscipiunt, ut obedientiam meam laude celebrent, eamq; omnibus conspiciendā, & imitandā proponant. Vna autē obedientie continuo persequitur: Facere voluntatē tuā. Deus meus volui, & lex tua in medio cordis mei. Docet non auribus tantum corporis, sed multo etiam magis intimis animi sensibus, imperium Dei accipi debere: vt lex menti penitus impressa & insculpta, mentem ipsam incendat, & incitet ad diuine voluntatis studium: vt que adeo, vt nihil expetat ardentius, nec in re aliqua se gerat vehementius, quā in his quę à Deo sunt imperata faciendis. Hoc est

C igitur vnicum illud sacrificiū, quod Deus respicit, cuius magnificentia flectitur, cuius suauitate oblectatur, cuius sanctitate propitiussit, quod à solo Christo potuit ritē procurari. O vere piacularē hostiā, salutare sacrificium, admirabilem placandi numinis rationem: quę tam excellenti obedientia perficit, vt ab exilio in patriā, ipsius summi Patris voce reuocati, laudes illius læti caneremus: & qui fueramus rebellionē bonis omnibus spoliati, essemus tandem obedientia restituti. ¶ Videtis ergo fratres, verba illa Prophete, vt iumentum factus sum apud te (in quibus obedientia atque adeo totius perfectionis summa continetur) nulli magis, quā Domino Saluatori conuenire? Si quis ergo ad summam hanc vitę perfectionem aspirat, omni studio & sedulitate contendat, ita se erga Dominū gerere, vt iumentum erga fessorem suum, iumentum non sui iuris est,

non sibi feruit, non pergit quò libet, sed quocunq̄e dirigentis & A
 insidentis voluntas tulerit. Sic ergo tu te erga Deum gere, tibi ipsi
 renuntia, desine tuus esse, illi solum milita, illi obsequere, illi viuere, il
 lius voluntatē, non tuā amplectere, tuiq̄; oblitus, illius gloriam, non
 tuam commoditatem ubiq̄e intueri. Perge quocunq̄; te Dei gu
 bernantis voluntas legibus suis impulerit, per gloriam, & ignobili
 tatem, per infamiam & bonam famam: hoc est, per aduersa simul &
 prospera, nihil in hac parte discernens, sed te totum sapientia & vo
 luntati gubernantis committens, & tunc quidem iumentum hoc ef
 feceris es. Sed quale iumentum? Nimirum qualia erant sacra illa Eze

Exech. I.

chielis animalia: quæ ubiq̄e erat impetus spiritus, illuc gradie
 bantur, nec reuertebantur cum incederent. Vbi vero fiebat vox ē
 firmamento, protinus submittebant alas suas, & in medio cursu sub
 stitebant. Tunc enim cum Propheta verè dicere poteris: Ut iumen
 tum factus sum apud te. ¶ Idem consilium legimus in Vita Pa
 trum à seniore quodam, iuniori (cum primum monachi habitum
 & institutum suscepisset) datum fuisse. Si vis (inquit) perfectus esse,
 fac in animum tuum inducas, te, & a sellum monasterij, vnum atq̄;
 idem esse: Sicut enim ille oneratus, non recalcitrat, verberatus, non
 murmurat, iter faciens, non, quò vult, pergit, sed quò seffor impule
 rit, nec omnino sibi, sed alteri viuitt: ita tu in monasterio viuere con
 tende. ¶ Porro autem si quæras, quod nam tali iumento præmiū
 sit propositum, hoc idem tibi Propheta respondet, cum subdit: Ten
 nuisti manum dexteram meam, & in voluntate tua deduxisti me, &
 cum gloria suscepisti me. Quid his ampliùs desiderari potest? Felix
 planè, & nimium felix, qui hoc modò iumentum factus, à Domino
 regitur atque dirigitur. Quemadmodum enim pater paruulū filiiū ap
 prehensa manu sustentat, & per itinera planiora sine offensione de
 ducit: ita Pater ille cœlestis obedientem filium in via salutis dirigit,
 infirmum sustentat, errantem docet, arotum curat, merentem cō
 solatur, cadenti dexteram porrigit, & tandē peracto huius vitæ cur
 riculo cum gloria suscipit. Quod quidem in præsentilectione Sal
 uator adumbravit, quando iumentum, cui inuidebat, ductu suo per
 duxit in Hierusalem.

Simile.

Simile.

Sed iam videamus, quonam obsequio populus, Dominum iu
 mento insidentem exceperit. *Plurima (inquit) turba strauerunt vesti
 ments sua in via: alij autem cædebant ramos. &c.* Nemo adeò sacrarum
 literarum rudis erit, qui hæc omnia vel sine diuino numine gesta,
 vel ab Euangelista ociose conscripta putet. Quid igitur his popu
 li

Ali obsequijs significatur? Nimirum (vt alia præmittam) diuersi gradus virtutum, diuerseque cælum adeundi viæ. Qui enim vestimenta sua conculcanda prosterunt, illi esse videntur, qui necem sensibus afferunt, qui corpus inedia concipiunt, qui carnem suam cum vitijs & concupiscentijs crucifigunt: quem ad ir odum sancti illi Anachorite olim fecisse memorantur, qui Dei amore, sui que odio incensi, corpora sua in huius vite viâ, incredibili maceratione atque austeritate conculcanda prosternebant. Qui verò ramos cédunt oliuarum, hi sunt, qui misericordie oleo, ceterorum hominum miserias subleuant, misericordiam Domini sibi iugiter conciliare student, qua se in diuino iudicio tueantur. Quandoquidem (vt Iacobus ait) super exultat misericordia iudicium; hoc est, gloriatur misericordia aduersus iudicium: quòd videlicet contra misericordes

B locum non habeat. Qui verò repetitis vocibus salutem à Domino implorant clamantes, *Osanna in excelsis*, hi sunt, qui orationis studio sedulo incumbentes, salutem & vitam à Domino continuo precantur: salutem (inquam) in excelsis, hoc est, non terrenam & caducam (qualem cultoribus suis lex olim pollicebatur) sed cœlestem & sempiternam, de qua Isaias ait: Israel salutatus est in Domino salute eterna. Habes igitur hoc in loco tres virtutum gradus, triplicemque cœli adeundi viam. Quicumque enim viribus & robore corporis vales, intra te habes, vnde Christo obsequi possis: carnem ieiunijs & inedia macera, eamque pedibus protere & conculca, spirituique repugnantem, seruire compelle. Quòd si minus corporis robore potes, præcinde saltem ramos oliuarum, & sterne in via: hoc est, misericordie operibus alienam carnem foue, qui tuam affligere non potes: Frange esurienti panem tuum, & egenos vagosque induc in domum tuam, cum videris nudum, operi eum, & carnem tuam ne despexeris. Sed ais forsitan: Neutrum horum facere possum: illud, quia infirmus; hoc, quia egenus sum: & ideo nec carnem ieiunijs attenuare, nec proximos elemosynis iuuare queo. Quid ergo? Præclusæ mihi est omnis ad salutem via? Nullo modo. Superest tertium, vt cum pueris clames, *Osanna in excelsis*: vt excelsa atque diuina, animo & cogitatione voluas, & in lege Domini cum Propheta mediteris diè ac noctè: à quo te studio nec corporis imbecillitas, nec rei familiaris angustia poterit auocare. Dominum igitur eum D. August. his verbis alloquere: Te Domine mediter per dies sine cessatione, te sentiam per soporem in noctè, te alloquitur spiritus meus, tecum confabuletur mens mea. Felices illi, qui nihil

Iacob. 2.

Isai. 45.

Isai. 58.

Psal. 1.

Aug. in mediatio.

Simile.

præter te diligunt, nihil querunt, nihil etiam cogitare concupiscunt. A
 Felices illi, quibus tu solus spes es, & omne opus eorum oratio. Hæc
 ille. Medicorum sententia est, corpora nostra tamdiu ali, quamdiu
 viuant. Sicut igitur corporea vita corporeo indiget alimento (ne natu-
 ralis calor, qui corpus semper absumit, omnino consumatur) sic planè
 spiritalis vita, spiritali pabulo (quod diuinæ legis meditationem
 D. Hiero. esse ait) sustentanda est: ne charitatis calor (quo ani-
 ma nostra uiuit, cuiq; tam multa in hoc seculo aduersantur) per pec-
 catum extinguatur. Hactenus de Euangelica lectione: nunc ad pro-
 positi thematis uerba ueniamus.

§. I.

Simile.

Isai. 43.

¶ *Benedictus qui uenit in nomine Domini. &c.* Hæc, puerorum ad-
 uentum Domini predicantium, uerba, fideles hodie ad eandem lau-
 des, & gratiarum actionem uehementer inuitant. Quamuis enim ea
 sit huius beneficii magnitudo, ut quamdiu uiuimus & spiramus, tam-
 diu illud ante oculos habere debeamus: Ecclesia tamen hoc sacratissi-
 mum tempus instituit, in quo mysterium hoc deuotissime celebra-
 re, & Redemptori nostro (quando aliter non possumus) hæc saltem
 ratione gratificari studeremus. Ideoque nihil pro huius temporis ra-
 tione comodiùs, quàm de huius beneficii magnitudine tractari potest;
 Quæ tanta est, ut priora Dei beneficia (quæ & multa & maxima sunt)
 si cum hoc uno conferantur, uelut exigua lucerna ante splendidissi-
 mam solis lucem, quodammodo euanescere, & splendorem suum amitte-
 re uideantur. Hinc per Prophetam Dominus. Ne meminertis (in-
 quit) priorum, & antiqua ne intueamini: Ecce ego facio noua, & nunc
 orientur, utiq; cognoscetis ea. Itaq; ipse Dominus, qui tãto antea stu-
 dio ueterum beneficiorum memorem animu exigebat, modo præci-
 pit, ut ab illis beneficijs parumper oculos auertentes, omnes cogita-
 tiones nostras in hoc unum beneficium conferamus.

Magnum planè creationis beneficium extitit, quo hominè Deus
 ad imaginem suam condidit, huic medio mundi globo, tanquam
 mortalem quandam Deum præfecit, & omnia quæ sub celo sunt,
 illius imperio subiecit. Sed quale, quãto, hoc beneficium est, si cum
 redemptionis, & incarnationis Domine beneficiis conferatur? Il-
 lic enim Deus fecit hominem ad imaginem & similitudinem suam,
 hic Deus ipse factus est ad imaginem & similitudinem nostram: il-
 lic participes nos fecit bonorum suorum, hic participes ipse factus est
 malorum nostrorum: illic nos sine uilo suo labore condidit, nihil-
 què de suo amisit (de uniuersa enim mundi fabrica dictum est. Ipse
 dixit

A dixit & facta sunt) hic verò & dixit multa, & fecit mira, & petulit⁷
 dura, nec solum dura, sed etiam indigna. Illic assumptum de limo ho- Psal. 149.
 minem inter parady si amœna collocavit, hic eundem hominem e
 profundum inferi evocatum, ad cœlestia regna sustulit. Tunc nobis
 concessit, vt morte animalium victum nobis pararemus, hic verò,
 vt amissam corporis & animæ vitam, morte sua inauraremus: De-
 nique, vt vno verbo finiam, illic sua nobis dedit, hic verò se ipsum
 contulit non tam in Dominum, quàm in precium & sacrificium.
 Quantum ergo inter creaturas, & creatorem interesse: tantum hoc
 postremum beneficium cœtera omnia antecellit. Si ergo tanti Deus
 prius illud beneficium estimari voluit, vt in lege veteri septimum
 quemque diem, id est, Sabbatum consecraret, in quo homines à cœ-
 teris operibus feriati, huius beneficii considerationi vacarent, & quie-
 te sua, quietem conditoris post mundi fabricam repræsenterent:
B te sua, quietem conditoris post mundi fabricam repræsenterent:
 quid, queso, pro hoc tanto beneficio à nobis exiget? Si tanti apud
 nos esse voluit, quod nature dederit ornamenta, quid erit, quod
 summa contulit gratiæ præsidia? Si tanti est, quod nos homines atq;
 filios hominum fecit, quantum erit quod in Dei filios adoptavit, &
 regni sui heredes instituit? Vt hanc igitur animi gratitudinem præ-
 stare aliqua saltem ex parte valeamus, duo nobis (vt alia prætermi-
 tam) in hoc diuino pietatis opere consideranda sunt: nempe, quid in
 eo nobis cœlestis Pater contulerit, ac deinde, quo auctore & media-
 tore contulerit.

6. I I.

C Atque vt id quod primo loco posui, expediam, videamus dili-
 genter, quid saluator nobis contulit cum in mundum venit. Sed quis
 hoc verbis consequi posuit? Ait enim Apostolus: Mihi autem San- Eph. i.
 cto- rum minimo, data est gratia hæc, euangelizandi in gentibus inper-
 uestigabiles diuitias Christi: Si is igitur cui gratia data est has diuitias
 euangelizandi, inperuestigabiles appellat, quis, queso, explicare
 audeat, quod inexplicabile esse tantus Apostolus confitetur? Ita-
 men in eadem epistola de his cœlestibus diuitijs, sic ait: Benedi-
 ctus Deus, & Pater Domini nostri Iesu Christi, qui benedixit nos
 omni benedictione spiritali in cœlestibus in Christo: Sicut elegit
 nos ante mundi constitutionem in ipso, vt essemus sancti & im-
 maculati. Ex quibus verbis colligimus & salutem æternam, &
 omnia quæ ad eam consequendam pertinent, per Christum nobis
 fuisse donata. Inter quæ, principem locum obtinet, æterna electio &
 prædestinatio, quæ electis per Christum cõtingit. Si enim (vt Apostolus
 ait)

ait) elegit nos Pater ante mundi constitutionem in Christo, hoc est, A
 per Christum: & si præterea benedixit nos omni benedictione spi-
 rituali per ipsum (& inter omnes alias benedictiones, hæc prima &
 summa, & omnium aliarum causa est) ea nobis utiq; per Christum,
 vnicum vite & salutis autorem, contigit: alioqui non benedixit nos
 Pater omni benedictione spirituali per ipsum. ¶ Deinde etiam vi-
 dit Pater in æterna illa sua sapientia, electos omnes (si sibi inque-
 rentur) in peccata ruituros, atq; ita æternam salutem amissuros: quibus
 tamen, propter præuisa Christi merita, auxilium gratiæ sue conferre
 decreuit: ne in peccata laberentur, & si quando pro lapsi essent, ve-
 niam ipsius merito consequerentur. Huic enim Domino (vt Petrus
 Apostolus ait) omnes Prophetæ testimonium perhibent, remissio-
 nem peccatorum accipere per nomen eius, omnes qui credunt in eum.
 Quisquis igitur piorum, à lethalibus peccatis inamnis est, huic tan- B
 to Redemptori munus hoc acceptum ferre debet. Et qui unq; talis
 est, vniuersum terrarum orbem oculis atq; animo lustrat, omniaq;
 hominum peccata considerat: à quibus si ipse immunis est, totidem
 sibi à Christo beneficia impensa cognoscit: quandoquidem nullum
 scelus est, in quod ruat aliquis homo, in quo labi non possit alter ho-
 mo, cum in simili originis peccato conceptus sit, similiq; natura cõ-
 flet, in eodemq; mundo versetur, qui totus in maligno positus est.
 Cum ergo eadem vtròbiq; ruine occasio sit, si altero ruente, tu stete-
 ris, Christi beneficio te stare, cognosce. ¶ Iam vero, cum non satis
 sit ad salutem, abstinere à malo, nisi bonum etiam facias: nec sufficien-
 tes simus cogitare aliquid ex nobis, tanquam ex nobis: si quid rectè
 cogitamus, aut loquimur, aut molimur, id etiam beneficium Christi
 est, cuius merito & gratia animus noster ad virtutis & pietatis cultum, C
 à cœlesti spiritu incitatur. Sicut enim omnis stellarum splendor ab
 vno Sole proficiscitur: ita omnis piorum iustitia à Sole iustitiæ Chri-
 sto, in ipsos manat. Rursumq;, sicut nullus in hoc inferiori mundo
 motus, aut mutatio est, qui à primi orbis motu nõ efficiatur: ita nul-
 lus piorum, ad bonum aliquod incitatur, qui non Christi merito, à
 Deo moueatur. Quemadmodum enim Deus, per primi orbis mo-
 tum, corporea cuncta mouet & gubernat: ita per sacram Christi hu-
 manitatem, spiritualia cuncta moderatur. Quam enim vim, primus
 ille orbis habet in omnia, quæ naturaliter in hoc inferiori mundo
 fiunt: eandem humanitas Christi habet in ea omnia, quæ spiritaliter
 in Ecclesia geruntur. ¶ Quod igitur Pharaõ rex dixit ad Ioseph
 (quem Saluatorem mundi lingua Aegyptiaca appellauit) id Christo,
 vero

Act. 10.

2. Cor. 3.

Simile.

Simile.

Simile.

A vero mundi Saluatori, maximè conuenit: Ego (inquit) sum Pharaos abſq; tuo imperio nemo mouebit manū, aut pedē, in vniuerſa terra *Gen. 41.*

Boli liberatus, in fortē filiorū Dei coaptatus ſum. Tu mihi factus es ſapiētia, iuſtitia, ſanctificatio & redemptio. Doloribus itaque tuis, & vulneribus, gratias ago, quōd ex eis liquor in me cœleſtis emanet. Hoc verò proſ omnes facturos eſſe, Iſaias olim prænunciavit eū: Haurietis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris (ex quibus plūſ plus dulcedinis quam ſanguinis emanauit) & dicetis in illa die (quādo videlicet ſuauiſſimam & efficaciā virtutis, & bonitatis eius experti eritis) Conſitemini Domino, & inuocate nomen eius: hoc eſt, laudate eum, cuius meritis & beneficio diuinarum gratiarum ſtuenta ad vos tam copioſe deriuata ſunt. Longè enim aliter ad prædicandas Dei laudes inuitant, qui eius bonitatem & ſuauiſſimam deguſtarunt, quàm qui eandem legendo ſolum, atq; diſſerendo didicerunt.

Conſtat igitur ex ijs quæ breuiter dicta ſunt, quàm multa ſecum nobis ad ſalutē poterat, quādo ipſe bonorū omnium ſons ad nos venire dignatus eſt. Cū ſponſus aliquis peregrinè ad Indos proſectus, diutius ibi commoratur, literas & munuſcula chariſſime ſibi ſpōſe inde trāſmittit, quibus ſua amorē atq; memoriā excitet: ceterum quando ipſe ab Indis in patriā remeat, nō modò ſeipſum, ſed omnia quoque bona ſua ſecū afferit. Sic igitur Spōſus ille cœleſtis, priuſquā veniret in mundū, varia Eccleſiæ ſue dona & munuſcula, per nuntios ſuos deſtinabat: Vbi verò ipſe per ſe ad eā venire dignatus eſt, omnes cœleſtes opes in theſauris diuinis recōditas, ſecū pariter ad eam attulit.

Qua quidem ex re, illud etiam conſequutum eſt, vt mala omnia, quæ per primum illum generis humani parentem, in mundum inuecta ſunt, per ſecundum tollerentur, præq; illis multò maiora bona

Rom. 5.

concederentur: quando (vt Apostolus ait) non sicut delictum, ita & donum: Vbi abundauit delictum, superabundauit & gratia. Quisquis igitur multiplicem redemptionis nostræ gratiam nosse cupit, in ea mala, quæ primi parentis vitio importata sunt, oculos conijciat, vt ea bona, quæ Redemptoris merito nobis collata sunt, intelligere valeat: quando is idem in hunc mundum missus à Patre est, vt omnia instauraret, quæ illius criminis merito collapsa erant. Vt enim Philosophi docent, alterius contrariorum cognitio, ad alterius cognitionem viam parat. Disident autem vehementer inter se, primus homo de terra, terrenus, & secundus homo de cælo, cælestis: ille superbus & inobediens, iste humilis, & factus obediens vsque ad mortem: ideoq; mala omnia, quæ prior ille homo in mundum inuexit, iste sustulit. Per illum namq; Dei inimici facti sumus, per hunc eum eo reconciliati sumus. Per illum iustitiam & gratiam amittimus, per hunc vtrumq; adepti sumus. Per illum facti sumus natura filij iræ, per hunc in filios Dei adoptati. Per illum nequissimi Spiritus potestati permisi, per hunc Spiritui sancto in disciplinam & custodiam traditi: Illius, nõ nostro scelere, peccati labem nascendo contraximus, huius virtute, non meritis nostris, ad iustitiam peruenimus. Illius crimine à paradiso voluptatis expulsi, huius sanctitate in patrias sedes reuocati. Per illius peccatum, mortis necessitas importata est, huius officio, immortalitatis opes inuecta. Per hominẽ (inquit Paulus) mors, & per hominem resurrectio mortuorum. Denique (vt vno omnia verbo amplectar) per illum tales affecti sumus, qualis ipse post peccatum relictus est: per hunc verò tales, qualis ipse Dei filius est, Apostolo testante qui ait: Primus homo de terra terrenus, secundus homo de cælo cælestis: qualis terrenus, tales & terreni: qualis cælestis, tales & cælestes. Quid ergo miserabilius, quam tales esse, qualis ille relictus est? Quid verò felicius, quam tales fieri, qualis Dei filius est? Ob hanc igitur tam variam & multiplicem Christi gratiam, varijs illum Apostolus nominibus appellat: modò enim Sacerdotem, modò Apostolum & Pontificem, modò Aduocatum, Mediatorem, & Reconciliatorem, modò verò Sapientiam, Iustitiam, Sanctificationem, & Redemptionem nostram: qui videlicet, per sanguinem crucis suæ pacificauit omnia, quæ in cælo & in terra sunt: eodemque chirographum peccati nostri deleuit, quod erat contrarium. Tot igitur nominibus eum appellat, propter varia quæ ab ipso donamauerunt. Hic est enim cui cælestis Pater per Isaiam dicit. De-
dite in sardus populi, in lucem gentium, vt aperires oculos cæco-
 rum,



S

Arum, & educeres vincitum de domo carceris, sedentes in tenebris. Videtis igitur fratres, quonam modo mala omnia, quæ primus ille parens in mundum intulit, secundus sustulit, & maiora pro eis in nos bona contulit? Quam dignum igitur est, vt tantorum honorum auctori, dies noctesq; toto studio atq; affectu hymnos decantemus, & meritas pro tanto munere gratias agamus, & cum his pueris obuiam illi procedentes, laetis vocibus acclamemus. *Benedictus qui venit in nomine Domini.*

§. III.

Nunc secundo loco, perspecta doni magnitudine, donatis dignitatem excutiamus. Multum enim donantis personæ dignitas, doni dignitatem esse solet. Potuisset ergo Dominus (cui nihil nõ possibile est) aut Angelorum, aut sanctissimorum hominum ministerio, **B** infirmitati nostræ facile subuenire: ea tamen eius charitas & bonitas exiit, vt nulli creaturæ quàmlibet præstantissimæ, hoc negotiũ delegare voluerit: sed ipse per se venire, & salutem nostram per se operari dignatus sit. Ergo vt idem ipse qui genus humanum condidit, in summam miseriam prolapsum erigeret (nec enim conueniebat, vt alium libertatis atque salutis vindicem haberemus, quàm eundem ipsum, cuius benignitate conditi fueramus) voluit vnicus Dei filius, sanctissimæ Virginis aluo contineri, humanamq; formam induere, vt in hominis habitu delitescens, cum hominibus viueret: non modo vt peccatis, quas pro nobis suscepit, iram diuinam auerteret, suoque sanguine profuso mentes nostras expiaret: sed vt exemplum nobis iustitiæ ad imitandum proponeret. Hinc ipse per Prophetam dixit: Torcular calcavi solus, & de gentibus non est vir mecum. **C** Et rursum: Ego sum, ego sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. Pro quo interpret alius veritè apertius: Ego ille ipse sum, qui deleo iniquitates tuas propter me. Quibus verbis, hanc diuine personæ circumstantiam, pietatis & misericordie plenissimam, altius cordibus nostris infundere voluit. Quam quidem Dei nostri dignationem, Apostolus initio ita in eius epistole, quam ad Hebr. scripsit, magnificis verbis explicat, dicens: Multifarie, multique modis olim Deus loquens Patribus in Prophetis, nouissimè diebus istis **Hebr. x.** iuratus est nobis in Filio, quæ constituit heredem vniuersorum, per quem fecit & secula. Qui cum sit splendor gloriæ, & cætera quæ sequuntur. Videtis quam admirabili orationis magniloquentia, splendorem & magnificentiam personæ redimentis amplificet: vt ex dignitate Redemptoris, redæptionis dignitas nosceretur. Neq; dissimili ratione præclarissimum

Isa. 63.
Isa. 43.

Hebr. x.

Isa. 40. **Q**uissimum hoc beneficium Isaias Propheta exaggerat, cum ait: Super A montem excelsum ascende, tu qui euangelizas Sion, exalta in fortitudine vocem tuam, exalta, noli timere: dic ciuitatibus Iudæ: Ecce Deus vester, ecce Dominus Deus in fortitudine veniet, & brachium eius dominabitur. Sicut pastor gregem suum pascet, in brachio suo congregabit agnos, & in sinu suo leuabit, fortas ipse portabit. Quid his, quæso, verbis mirabilius? quid magnificentius? quid clementius? Itaq; vates sanctus tantum hoc beneficium, tam magnis clamoribus, tantoq; studio prædicari, & ab omnibus audiri voluit: vt Apostolis, Apostolorumq; successoribus præcipiat in montem excelsum ascendere, & vocem exaltare: rursusq; eadẽ verba repetens, Exalta (ait) noli timere. Quod perinde est, ac si diceret: Vocẽ attolle quantum potes, & intona clamore grandi, vt nullus inter mortales huius felicissimi nuntij expers sit. Exalta (inquit) noli timere: hoc est, amplifica, & exaggera quantum potes, præstantissimum hoc diuine bonitatis beneficium: contende omni studio eius magnitudinẽ hominibus declarare. Nõ enim verendũ est, ne immodicus in amplificando sis: superat enim omnem laudem, non hominum modo, sed cunctorum etiam Angelorum dignationis huius magnitudo.

Aptissima
figura do-
minice in-
carnatio-
nis.

Tob. 12.

Quod vt aliqua saltẽ ex parte intelligatis fratres, Raphaelis Angeli beneficium, quod in Tobiam contulit, vobis ante oculos proponere volo: vt vtriusque beneficij collatione facta, posterioris huius magnitudo magis conspicua fiat. Is igitur humana forma, specie tenuis, atq; figura, non veritate suscepta, comitem se in via Tobie iuniori præbuit: & multis, mirisq; illũ in itinere beneficijs atticiens, incolumẽ tandẽ, atq; nouis opibus, nouoq; matrimonio auctum, ad patrem reduxit: in super oculis orbato patri visum restituit. Hęc vbi facta sunt, rogat Tobias senior filium; Quid dabimus huic viro sancto, qui itineris tui comes fuit? Cui filius: Pater (inquit) quam mercedẽ dabimus ei, aut quid dignũ poterit esse beneficijs eius? Me duxit, & reduxit sanum, pecuniã a Gabello ipse recepit, vxorem ipse me habere fecit, & Dæmonium ab ea ipse compescuit: gaudium parentibus eius attulit, me ipsum à deuoratione piscis eripuit, te quoque videre fecit lumen cæli, & bonis omnibus per eum ditati sumus: Quid igitur illi poterimus dignum dare? Sed peto te pater mi, vt roges eum, si fortẽ dignabitur mediam partem ex omnibus quæ allata sunt sibi fumere. Hęc inter sese pater, filiusq; tractabant: quando oculos suos in solum beneficium, non in benefactoris personam conijciebant. Ceterũ, vbi Angelus Domini se illis cognoscẽdum

A dum præbuit, & quis esset aperuit, dicens: Ego sum Raphael Angelus, vnus ex septem qui astamus ante Deum: tantus eos stupor inuasit, tum ex dignitate personæ, tum ex admiratione diuinæ bonitatis, quæ tam noua & insolita ratione illis consolare voluerit, vt in terrâ abiecti atq; prostrati, trium horarû spatio immobiles ibidē, atq; attoniti permanerint. Tantus enim diuinæ bonitatis, & prouidentia stupor, sensus eorum peruascerat, vt toto illo spatio nec loco moueri, nec cum domesticis loqui, nec à diuinis laudibus cessare potuerint. Itaque cum ad solum beneficij fructum oculos coniecerent, de retributione cogitabant: at vbi subuenientis personæ dignitas patefacta fuit, iam non de retributione cogitant, sed maius aliquid mouentur: nempe, vt præ admirationis magnitudine, tamdiu in terrâ prostrati, velut exanimis permanentes, ipsas etiam animas in diuinæ laudis sacrificium immolarent. **O** fratres dilectissimi, obsecro, obtestorq; vos, per eum, qui tantum in nos beneficium contulit, vt hoc loco paulò attentius beneficium, beneficio, & personam, personæ conferatis. Quanto, quæso, maius est, vos à gehenna, hoc est, à faucibus truculentissimi illius draconis eripere, quàm à deuoratione piscis Tobiam liberare? quanto præstantius est, clausos anime vestra oculos aperire (quibus Deum agnoscere possitis) quàm istos oculos corporis, quibus corpoream hanc lucem, vermiculis communem cernitis, conferre? Quanto nobilius est animarum vestrarum cum Deo coniugium (quod in hac vita incipitur, & in altera consummatur) quàm Tobia cum vxore Sarra, quod alterius morte diremptum est? Quanto maiora sunt bona tum gratiæ, tum gloriæ, quæ nobis Christi beneficio conferuntur, quàm interitura huius seculi bona, quæ in Tobiam collata sunt? Si igitur illi non inueniebāt, qua ratione tantorum bonorum largitori satisfacerent, dimidiamq; eorum partem illi offerebant: quomodo aut intra te, aut extra te quidquam est, quod tantorum bonorum largitori non sponte offeras? Si Tobias ille Angelo dicebat (quem Azariam aestimabat) Azaria frater, si me ipsum tibi tradam in seruum, non ero cōdignus prouidentia tuæ: qua ratione tu tantæ salutis autore prætermisso (qui tibi omnia factus est) terrenarum cupiditatum te seruituti trades? **Tob. 9.** Et si illi, vbi dignitatem personæ beneficientis agnouerunt, præ stuporis magnitudine in terram collapsi sunt, ibiq; tamdiu iacuerunt: quomodo in te aut spiritus, aut halitus remanet, quando personæ redimentis dignitatem, & quos in te redimendo labores pertulit, expendis? Ille quidem Angelus, hic Angelorum Dominus est: ille ad hoc

hoc beneficium præstandum corpus sumpsit æreum (quod peractō opere in tenes euauit auras hic veram corporis & anime substantiam assumpsit, quam semel assumptam, nunquam dimisit. Ille breui temporis spatio, sine labore vllō munus suum obiuit: hic triginta trium annorum tempore inter homines peregrinatus, famem, sitim, algores, æstus, inopiam, vincula, flagella, spūta, ac tandem acerbissimam mortem pertulit. Ille, felle mortui piscis Tobix oculos aperuit: iste, felle quod pro nobis hausit, & sanguine quem pro nobis fudit, à peccatis expiauit, & mentis nostræ tenebras discussit. Tu igitur, o homo, qui te à tot malis ereptum, totque ad tantis bonis ornatum & auctum vides, idque non alia ope, aut manibus alijs, quàm ijs, que prius quidem cælos formauerant, postea verò pro te in cruce clauis perfossa sunt, quomodo non ardentissima in illum charitate flagras? quomodo totus in lacrymas non solueris? quomodo præ admirationis magnitudine in terram stupefactus non corruis, cum tam incomparabilem ergate Dei dignationem, bonitatem, charitatem, & misericordiam contemplaris? Quod si hoc non præstas, cur non saltem dies, noctesque hoc tantum beneficium ante oculos gestas? Quid noctes, diesque dico? Cur non vel singulis diebus, particulam temporis aliquam huius tanti beneficij considerationi, & gratiarum actioni impendis? Cur voces saltem puerorum vocibus non iungis, qui tam pio studio Saluatori præcinebant: *Benedictus qui venit in nomine Domini.* Quorum laudes adeo debitas & iustas, obiurgantibus Pharisæis Saluator ita confirmauit, vt diceret: Si illi tacuissent, vel ipsos etiam lapides clamaturos.

Luc. 19.

Quantò rectius antiqui illi veteris testamenti Patres, qui in promissum tantum, & necdum exhibitum beneficium, ita erant affecti, ita illius expectatione suspensi, vt vix aliud aut cogitare, aut loqui, aut scribere illis esset gratum: adeo, vt si in alium fortè sermonem incidissent, subito propositi sui velut obliti, ad hoc protinus reuertentur. Sic Isaias, cum de futuro Cyri regis imperio vaticinaretur, quod Iudæis salutare futurum erat, protinus in Saluatorem oculos coniciens, & quantò maiora ab eo populis beneficia præstanda essent animaduertens, inchoatum sermonem abrumpens, subito in hanc vocem prorupit: *Rorate cæli desuper, & nubes pluant iustum, aperiat terra, & germinet Saluatorem.* Quod perinde est, ac si diceret: Hoc ipsum quod agebamus, leuis momenti est, quando ad interitura corporis bona pertinet: illud verò summum est, perpetuoq;

Isa. 45.

A tuoq; tractandum, & votis continuis exoptandum, nempe Saluatoris de celo procedentis aduentus, in quo vno, vera salus, & iustitia hominum sita est. Sic Iacob moriens, cum de tribu Dan vaticinaretur, ab hoc vaticinio oculos auertens, & in Christum transferens, ait: Salutare tuum expectabo Domine: vel (vt alij vertunt) expectaui. Quasi diceret: Hoc semper egi, hoc semper animo cogitavi, quod vera salus mihi, beneficio tuo Domine, post mortem contingere deberet: qua spe modo viuendi finem facio, aliam beneficio tuo nunquam finiendam vitam firmiter sperans.

Gen. 49.

Neque nimio studio, atque desiderio Propheta omnes (vt Petrus Apostolus ait) sciscitabantur a Domino, in quod, vel quale tempus, hæc salus mundo conferenda esset: Quibus reuelatum est, quod non sibi metipsis, nobis autem ministrabant ea, quæ nunc nuntiata

1. Pet. 1.

B sunt vobis, per eos qui euangelizauerunt vobis. O nos igitur felices, o nos beatos, quibus tanta salus collata est: que talibus viris concessa non est. Quod si tantopere illorum mætes, sola huius beneficii spes & desiderium afflicebat (hæc enim de causa exultauit sanctus ille Patriarcha Abraham, cum diem Christi vidit) quid nos facere par est, quibus hæc tanta gratia non promissa, sed exhibitæ, non annüciatæ, sed datæ, non expectatæ, sed perceptæ est? Quomodo ergo præ gaudij magnitudine non deficimus? imo vero quomodo hac tanta oblatæ salutis, ad eo insensibiles & immoti permanemus? O nos igitur non iam felices, sed plane miseros, qui nihil hoc tanto beneficio profecimus; sed ita in tenebris erramus, ac si lux ista splendidissima nunquam oculos nostros perstrinxisset? Quam multi autem ex nobis erunt fratres, quibus hoc frustra nunciatur, qui ad has Ecclesiæ voces obsurdescunt, qui nihil hæc diuinæ bonitatis, & pietatis significatione moueantur.

C Non ita conuenit fratres: Hora est iam (vt Apostolus nos hodie monet) de somno surgere. Nox præcessit, dies autem appropinquauit: abijciamus ergo opera tenebrarum, & induamur arma lucis, sicut in die, honeste ambulemus: non in commensationibus & ebrietatibus, non in cubilibus & impudicijs, non in contentione & æmulatione, non denique in priuatis odijs atque dissidijs: sed in sanctis potius precationibus, in ieiunijs, & elemosynis tempus hoc sacratissimum transigamus. Noctæ quidem grassantur bestie syluæ, catulique leonum rugientes, vt rapiant: orto autem sole, cum vmbri & caligine noctis aufugiunt, & congregantur in cubilibus suis. Iam soli iustitiæ Christus, ortus est: fugiant ergo hæc omnia vitiorum môstra, quæ in tenebris & nocte grassantur,

Rom. 13.

nihilq;

nihilq; in nobis appareat claritate diuinę lucis indignum: vt tanquã A
 filij lucis ambulantes, ad æternam tandem lucem peruenire mereamur. Prestante Domino nostro Iesu Christo, qui est benedictus in
 secula seculorum. Amen.

A R G V M E N T V M

Concionis sequentis.

IN hac concione, quã fuerit ad salutem generis humani conueniens, Dei filium in mundum venire, & carnem sumere, explicatur. Summa autẽ totius argumenti (quõ res fiat dilucidior) his quinque pronuntiatis cõtinetur. Primum, summam hominis perfectionem in cognitione, amore, & imitatione diuini numinis sitam esse. Secundum, hominem in statu naturã integrã, ijs opibus & gratia B
 instructum à conditore fuisse, vt hæc tria officia cõmodissime præstare posset. Tertium, hominem per peccatum à Deo recedentem, in eam mentis cœcitatẽ & infirmitatẽ incidisse, vt hæc ipsa præstare per se nullo modo posset. Quartum, ad hominis reparationem necesse fuisse, vt homo iterum Deo copularetur: quõ illum cognosceret, diligeret, & quatenus liceret, imitaretur. Quintum, (ad quod quæ diximus omnia referuntur) conuenientissimum fuisse, vt Dei filius carnem nostram assumeret: quõ homini iam prior atq; similior factus, se ipsum illi & cognobilem, & amabilem, & imitabilem præberet. Ea enim opera in assumpta humanitate gessit, per quã facile homo diuinam bonitatem, misericordiam, & charitatem agnoscere, agnitãq; diligere, atq; ita demum eximia virtutum eius exẽpla (quæ in carne gessit) imitari posset, quibus tandem in pristinum C
 statum & dignitatẽ restitueretur. Hæc, quæ nos in præsenticoncione latius persequimur, breuiter S. Bonauentura initio statim Breuiloquij, paucis quidem, sed disertis verbis complexus est. ¶ Porro autem, si thema quod cõcioni præponitur, lectori minus placeat (quõd ex literis sacris aliorum more desumptum non sit) poterit eiusdem ferẽ sententiã, illa Apostoli verba, 1. Thimo. 3. viurpare: Magnum est sacramentum, quod manifestatum est in carne: vel, vt alij clariùs verterunt, Deus manifestatus est in carne. Hoc enim ad concionis huius argumentum maximẽ quadrat.


1. Thim. 3.

In eadem

A. ¶ IN EADEM DOMINICA PRIMA
 Aduentus, concio tertia. quæ post explicatar. sacri huius tem-
 poris rationem, sacrasq; ceremonias ab Ecclesia in-
 stitutas, de Dominicæ incarnationis con-
 uenientia differit.

*T H E. Per incarnati verbi mysterium, noua mentis no-
 stra oculis lux tuæ claritatis infulsit: vt dum visibili-
 ter Deum cognoscimus, &c.*

¶ Ex præfatione Ecclesiæ.

B  Anctus hodiè Propheta Zacharias in Euangelica le-
 ctione, ad spirituale gaudium nos his verbis inuitat:
 Exulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalè: ecce Rex
 tuus venit tibi iustus, & Saluator. Nam cum & exultare iubet, & satis exultare & iubilare (quòd non ad
 animum modò, sed ad corpus etiam pertinet, quando lætitiæ ma-
 gnitudo foràs erumpit) maximam à nobis lætitiã exigere videtur.
 Ad hanc ergo tantam lætitiã, Propheta nos Dominicæ aduentus
 commemoratione vocat. Quod quidem Prophetis omnibus in hoc
 argumenti genere familiare est: qui cum prophetico lumine, diuini
 huius beneficij magnitudinem intelligerent, vix vnquam de eo mē-
 tionem faciunt: quin in laudem & amorem Redemptoris sui incen-
 si, creaturas omnes, ad eandem laudem & gratiarum actionem hor-
 tentur. Sic Isaias, vbi mirabilem huius Dominicæ aduentus fructum
 exposuisset, protinus in affectum lætitiæ & gratitudinis erumpens:
 Laudate (ait) cæli, & exulta terra, iubilate montes laudem: quia con-
 solatus est Dominus populum suum, & pauperum suorum misere-
 bitur. Non contentus enim homines (quibus ea salus præstatur)
 ad Redemptoris sui laudes inuitare: ipsas etiam res mutas & inani-
 mes ad gaudium & gratiarum actionem vocat. Quin & Angelus ip-
 se Dominicæ natiuitatis nuntius, ad simile gaudium pastores hortat-
 ur, dicens: Annuncio vobis gaudium magnum, quod erit omni po-
 pulo: quia natus est vobis &c. Denique totum hoc mysterium, ab
 hoc tanto gaudio Euangelij, hoc est, læti nuntij nomen accepit: vt
 ex magnitudine lætitiæ quam à nobis Deus exigit, beneficij magni-
 tudinem intelligere valeamus. Neque enim adeo magnum gaudiũ
 C toties

Zach. 9.

Isa. 49.

Luc. 2.

Zach. 9.

toties à nobis Dominus, nisi pro maximo & incomparabili beneficio exegisset. His ergo vocibus Zacharias Propheta hodiè consonat, A
 cum ait: Exulta satis filia Sion, iubila filia Hierusalem.

Luc. 2.

Si igitur Ecclesia hodiè in Euangelica lectione, Prophetam inducit nos ad gaudium & lætitiã cohortantè: cur quæso, quod verbis postulat, operibus impugnat? Prophetis enim verbis ad lætitiã, rebus autè ipsis ad mœrorem atq; tristitiã vocat: dñi hodiè omnia laudis & lætitiã adimit instrumenta. Silent iucunditatis organa, silet pulcherrima illa Ambrosij, & Augustini diuinæ laudis acclamatio, silet & illa cœlitus allata cantio, Gloria in excelsis Deo. Mutatus est Ecclesię habitus, pullati incedimus omnes, cum ad sacra peragenda procedimus. Quænam igitur in hoc tam fausto atq; læto nũcio, tanta in rebus ipsis mœroris, atq; tristitię significatio? Quid hoc nouo ritu & habitu innuere nobis Ecclesia voluit? Certè non aliud, quam B
 prioris seculi squalorem, tristitiã, & miserabilem humanæ vitę cõditionem. Quem admodum enim medici ars atq; præstãtia, nisi morbi magnitudine perspecta, intelligi non potest: ita nimirũ Ecclesia hoc habitu & squalore deformata, antiqui illius morbi vim, & immanitatem representat: atq; ita demũ, quid huic tanto medico, è cœlis in terram venienti debeamus, ostendit. Quæ autè oratio, miserandũ illius tẽporis statum pro meritis explicare queat, in quotã longè lætèq; huius mundi princeps imperiũ suũ porrexerat: in quo peccatũ, mors, & maledictio in perniciẽm generis humani, adeo lætè grassabatur? Sed his omnibus malis, impia superstitio, miseris homines acriter vrgebat. Cũ enim homines sint ab ipsa natura ea religione imbuti, vt non credant vitam absq; diuino præsidio sustentari: cũ Deum inuestigarent, mentemq; à sensibus auocare non possent, semper illis Deum querentibus, corporeę species occurrerant. Itaq; principio, cũ toto cœlo diffusa, atq; clarissimo splendore micantia sidera viderent, illis honores diuinos intulerunt, gloriamq; Deo debitam ad opera illius transfulerunt. Deinde cũ terreni corporis grauitate depressi, non possent diu fulgorem astrorum contemplari, Deosq; sibi in terra quererent, tyrannis adulari, hominesque selestissimos in Deos reponere ceperunt. Inde etiã multi cõmunitiã proruperunt, vt amores atq; delicias suas, religione consecrarèt. Vnde (quod vel cogitare pudor prohibet) Adrianus imperator, philosophię studijs deditus, consecrauit Antinoum amalium in Deum: vt merito Prudentius exclamarit:

Quid loquar Antinoum cœlesti in sede locatum?

Sic

A Sic igitur factum est, ut animal illud regium & excelsum, ad imperium & gloriam natum, dum Patris summi salutare imperium repudiaret, dum sese per summum scelus ab illius cultu retrahit, atque libidinis & intemperantiæ feruus efficitur: eo tandem deductum fuerit, ut non modo fœderum, atque impurorum hominum simulachris, verum etiam flagitiorum & immanium beiluarum signis supplicandum putaret. Sic euenit, ut leta exultaret improbitas, & hostis humani generis erectus, & alacer toto orbe terrarum, & olitaret, vniuersumque genus hominum, cupiditatis atque scelerum omnium vinculis alligatum, in perpetua seruitute contineret. Quod enim flagitium in mundo deesse poterat, cum vera religione & pietate extincta, pro vero Deo serpentes, & monstra eolerentur? Ut enim Sapiens ait: Infandorum idolorum cultura, totius mali causa est, & initium, & finis. Extincta enim veri nominis cognitione, mens humana cæcis quibusdam tenebris offunditur, paulatimque dignitatis suæ obliuiscitur, ita, ut nihil aliud cernat, nihil amet, nihil exspectat, nisi quod ad corporis vsum & voluptatem referatur. Corporis igitur cupiditati addicta, illi tantum ministrat, illi seruit, & omnia vitæ contilia, ad illius obsequium conferenda putat. Ergo cum religio scelere suscepta, scelus augetet & amplificaret, necesse tandem erat exterminari pudorem, leges atque iura perfringi, humanitatem sepeliri, rationem obscurari, omnia tenebris circumfundi, solamque in terris tetram & impuram libidinem, cum omnium rerum humanarum vastitate dominari: Quo facto, consequens erat, animum hominis tantis monstris obsessum, molestiis innumerabilibus implicari, curis tristissimis intabescere, vitam in cruciatu consumere, atque tandem in sempiternum exitium, amentia præcipitem ferri. ¶ Hic igitur status, hæc conditio illius miserandi temporis extitit, quam nobis hoc nouo ritu, atque habitu, oportune in presenti die ob oculos ponit Ecclesia: quo aperte videamus, quid assertor, ac vindici libertatis nostræ Domino Saluatori debeamus. Quis enim non videat, quantum illius temporis consideratio, ad huius tanti medici cognitionem & amorem faciat? Etenim quam necessarius nobis fuerit Christi aduentus, tum demum vere intelligimus, cum quam tristis rerum facies sine ipso in mundo fuerit, attentius consideramus. Quid sit libertate frui, nemo melius nouit, quam qui aliquando seruitute pressus est. Captiuitate autem premebamur omnes, dominabanturque nobis quatuor atrocissimi hostes, nepe Demon, peccatū, mors, & gehenna. Grauietia & lethali

Osorius li.
7. de iustitia.

Sap. 14.

morbo laborabamus: totam enim naturam humanam languor, stu- A
por, cæcitas, & debilitas pererrabant. Christus verò Dominus, tan-
quam nouus iustitiæ Sol mundo oriens, tenebras discussit, morbos
depulit, sanitatem restituit, iustitiam contulit, impiam superstitione
extinxit, principemq; huius mundi foràs protrahit. Coruscate enim
Euangelio, euigilantes à somno vitiorum homines, templa Dæ-
monum euerterunt, altaria deiecerunt, idola comminuerant, & ve-
ram parentem & conditorem suum agnoscetes, uicini illius ve-
ritatem perspexerunt: Perdix fouet quæ non peperit, fecit finitias
non in iudicio, in dimidio dierum suorum derelinquet eas, & in no-
uissimo suo erit insipiens. Quo in loco mira quadam similitudine,
conuersionem mundi uates sanctus expressit. Ut enim D. Hieron.
hoc in loco ait (& multi celebres Philosophi tradunt) cum derelictis
perdicum ouis aliena parens incubat, fetusq; educit, ubi postea ve- B
ræ parentis uocem pulli acceperunt, mirabili quodam natura in-
stinctu eam agnoscetes, alienam deserunt, ueramque sequuntur.
Quod planè hominibus contigit, qui a Deo conditi, & eius imagine
informati, non tamen uerè autorem & parentem suum, sed pro illo
Dæmonem prioribus illis seculis coluerunt. Qui postea Deo ope-
rante, & Euangelij uoce insonante, ueri parentis & principis sui uo-
cem agnoscetes, à Diaboli principatu, ad illum se transferunt: at
quæ ita Dæmon, qui tyrannica potestate alienas opes occupauerat,
Christi uirtute in medio dierum spoliatus est, ipso eodem restan-
te, qui ait: Nunc iudicium est mundi, nunc princeps mundi huius eij-
cietur foràs: & ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me-
ipsum. Vtrumque igitur Ecclesia hoc tempore, & ruinam mundi: &
salutem, atque uictoriam Christi nobis spectandam proponit. Cū C
quæ illud meroris, hoc lætitiæ materiam præbeat: nihil mirum si
tristitia lætis hodie permisceat, dum rebus quidem ad mœstitiam,
uerbis autem ad gaudium & lætitiã inuitat. Hæc igitur pro tempo-
ris huius ratione præfati, ad ipsius deinde mysterij tractationem ac-
cingamur.

§. I.

¶ Cùm uerò multa sint, quæ de eo tractari commodè possint,
hodiè de ipsius mirabili ratione & conuenientia dicere institui.
Qua in re, cùm multæ atque mirabiles conuenientiæ à sanctis Pa-
tribus assignentur, ego tamen pro huius loci ac temporis ratione, il-
la tantum explicare tentabo, quam frequenter Ecclesia in festis Do-
mini Saluatoris innuere solet, cùm ait: Per incarnati uerbi mysteriũ,
noua

Hieron. 17.

Simile.

Hieron. su-
per Hieron.

1041. 12.

A noua mentis nostrę oculis lux tuę claritatis infulsit. &c. Quę quidē verba, non solum huius beneficij magnitudinem, sed diuini etiā cōsiliij altitudinem insinuāt: quorum altero ad gratiarum actionem, altero ad huius diuini operis admirationem accendimur.

Principio igitur illud statuendum est, totam mentis humanę perfectionem, in arētissima quadam cum diuina mente cōiunctiōne, atque similitudine sitam esse. Vniuscuiusque enim rei perfectio est, principio suo coniungi, & illius perfectionem (quoad fieri potest) imitari. Cum ergo Deus hominis, atque rerum omnium principium sit, consequens est, vt quō magis ad illum accedimus, hoc est, quō magis illi assimilamur atq; coniungimur, hoc vtq; perfectiores simus. Hęc autem assimilatio atq; coniunctio, tribus potissimum rebus perficitur: nempe, cognitione, amore, & imitatione; hoc est, cognitione diuinę maiestatis, amore bonitatis, & imitatione virtutis. Quę ita inter se coherent, vt ex cognitione amor, ex amore autem imitatio & similitudo consequatur.

Quia verō in huiusmodi coniunctiōne, tota hominis perfectio sita est, Dei verō opera perfecta sunt (qui cuncta fecit, non modō bona, sed etiam valde bona) ideo cum primū hominem cōdidit, hac ipsum perfectione donauit, vt supernaturali virtute & auxilio instructus, Deum agnosceret, diligeret, & (quoad fieri posset) imitaretur, atq; vnū ita cum illo fieret, in quo omnis eius felicitas, atq; perfectio posita erat.

Ab hoc autem statu felicissimo, homo per peccatum decidit. Per illud enim a diuina mente recessit: hoc est, a principio sapientissimo, potentissimo, & optimo. Quō factū est, vt ab illo descedens, in ignorantiam, infirmitatem, atque malitiā collaberetur. A sapientia enim recedens, in horrendam mentis cęcitatem incidit; a potentia deiectus, in infirmitatem corruit; a bonitate verō deuians, funestis malitię laqueis implicatus est. Atq; ita consequenter impotens factus est ad diuinam sapientiam cognoscendam, ad bonitatem diligendam, & virtutem imitandam, in quibus eius vera absolutaq; perfectio sita erat. Hęc itaq; magna hominis miseria, hęc miseranda ruina, hic casus, summaq; calamitas extitit.

Vigetur homo sanaretur, necesse erat in pristinum dignitatis gradum restitui: hoc est, vt ad Dei complexum atque vnionem rursum eleuaretur, qui in imo atque luto fecis iacebat infixus. Hoc enim ad veri Seruatoris gloriam & officium pertinebat, vt quem sanandum susceperat, redintegris iterum viribus, in pristinam mentis

1. Propositio.

Secunda.

Tertia.

Quarta.

sanitatem & gratiam restitueret. Hæc verò sanitas, in arctissima illa A cum autore suo coniunctione sita est, quam per cognitione, amorem, & imitationem esse diximus. Hæc est enim summa hominis perfectio: nec supra hanc sublimius aliquid puro homini in hac vita contingere potest.

Quinta.

Qui igitur fieri poterat, vt lapsus homo & in terra delixus, hoc est, terrenis rebus per amorem implicatus & immerlus, atque a diuinis auersus, ad cœlestia rursus erigeretur? Necessè profectò erat, vt quando homo in infimis iacens, ad Deum per se venire non poterat, misericors ad illum Deus veniret: hoc est, quia decumbens eger, ad medicum pergere non valebat, pius ad eum veniret medicus.

Fulgent. de
Nati. Diii.

Quòd, quanta charitatis & dignationis fuerit, D. Fulgent. exponit his verbis: Magnum mysterium, magnum diuinæ dilectionis indicium; homo Deum contemnens, à Deo discessit, Deus hominem diligens, ad hominem venit. Quid hæc charitate sublimius? quid mirabilius? Non enim erat, cur Dominus maiestatis ad hominem veniret, qui nec bonorum eius indigebat, & ab eo grauius offensus fuerat. Erat autem cur homo ad Deum iret, quia & illius leges violauerat, & sine illius ope viuere nullo modo poterat. Et tamen miser hic diuinæ opis indigus à Deo recessit: Deus autem qui nullius egebat, hominemq; meritissimo iure deserere poterat, ad eum misericorditer venit. ¶ Sed in qua (oro) forma venit? Nimirum in ea, in qua æger medicum posset attingere: hoc est, in qua homo carnalis ita factus, Deum posset cognoscere, diligere, & imitari; vt hoc modo visibiliter Deum cognoscens, in inuisibilem amorem raperetur. Hæc igitur ratione Dominus in carne venit, vt carnalis homo ad eius cognitionem assurgere posset.

Sed ais: Potuisset quidem homo per opera condita, hoc est, per mirabile huius mundi opificium Deum cognoscere, cognitumque diligere, & dilectum imitari. Sic enim clarissimi quidam Philosophi ad aliquam Dei cognitionem perducti sunt: Verò hoc Philosophis vtcunq; licuit, qui acri ingenio & summa doctriina præditi, ex diuinis operibus Deum aliquo modo cognoscere potuerunt: Sed quid rudibus & simplicibus facies (quorū maxima turba est) qui hoc modo philosophari nesciunt. Carnalis enim homo, & carnalibus rebus assuetus, nihil nisi corporeum vel cognoscere, vel diligere nouerat: adeò vt non defuerint multi, qui nihil, nisi quod oculis cerni potest, esse crederent: in qua hæresi Saducæi fuisse memorantur, qui nec spiritus, nec Angelos esse putabant. ¶ Iam verò ex creaturarum cognitione,

Agnitione, creatoris potentiam, sapientiam, & maiestatem utrunque agnoscere licet: at prouidentiam, benignitatem, misericordiam, iustitiam, charitatem, multi quidem Philosophi per se ipsa opera assequi non potuerunt; quarum tamen rerum cognitio, ad salutem nostram multo magis necessaria erat. Ex ea enim & De amor, & timor, & spes in Deum, & religio, hoc est, diuinum numinis cultus & ueneratio, ceteraq; virtutes oriuntur. At in uniuersi uerbi mysterium, uelut lucerna quaedam diuini pectoris fuit, quae latentem in eo bonitatem, & plusquam paternam charitatem aperte monstrauit. Diuinita enim pro nobis mortalitate nostra uelari, & pro nobis mori uoluit; bonitatis, charitatis, misericordiae, & iustitiae suae splendorem mortalibus antea minus notum declarauit. Hinc illa Apostoli uerba: *Mani-
feste magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est*

1. Tim. 3.

B in carne. Quod alij sic uerterunt: Deus manifestatus est in carne.

Quomodo ais manifestatus? Imò uero tectus, & uelatus magis sub indumcto carnis fuisse uidetur: Hac enim de causa Iudas ait, *Uere tu es Deus absconditus, Deus Israel Saluator.* Rursum; alij: *Quali absconditus (inquit) uultus eius, & despectus; unde nec reputauimus eum.* Utrumq; planè uerum est, quoniam in hoc ineffabili diuinae incarnationis sacramento, & splendor diuinæ maiestatis absconditus, & diuinæ bonitatis & misericordiae candor patefactus est. Quoniam modo patefactus? Quia nimirum sacra eius humanitas, uelut speculum quoddam fuit, in quo diuina bonitas & charitas, ceteraque eius laudes, humano generi clarissime reflexerunt. Ea enim Saluator opera in carne gessit, ea propter salutem nostram pertulit, ut nemo illa intuens, apertissime has tantas bonitatis & misericordiae

Isai. 45.

Isai 53.

Ceius laudes, & virtutes non miretur. Itaq; cum Christus Dominus maiestatis suae splendorem uelauit, tunc uel maxime bonitatis & misericordiae suae opes explicuit. Sunt enim quae illuminari debent, ut uideri possint. Sunt rursus quae ad hoc oporteat obscurari. Obscura enim illustrari, lucidissima uero ut uideatur, obscuranda sunt. Sol enim nubes tegitur, ut uideatur; qui alioqui, propter excellentem claritatis suae splendorem, infirmis oculis cerni non potest. Hoc ipsum igitur lucidissimus ille Sol iustitiae fecit, qui se carnis nostrae nube contexit, ut à caliginosis humane mentis oculis cerni posset. ¶ Quemadmodum autem propter uisus nostri imbecillitatem, diuinus ille splendor obscuratus est: ita summa illa sapientia, propter ruditatem & infantiam nostram, non suo, sed nostro more nobiscum agere dignata est. Sic enim pie matres facere solent, quae cum paruulis non suo,

simile.

simile.

sed illorum more balbutientes loquuntur. Neque verò dissimili ratione aeterna Dei sapientia (quæ plusquam materna erga nos viscera gestat) nostro more nobiscum egit, quò facilius à nobis apprehendi posset. Omni itaq; ratione Dominus infirmitati se nostræ aptauit. Carne velatus est, vt à nobis videretur: nostro more loquutus est, vt à nobis intelligeretur: ad ima nostra deiectus est, vt nos, qui in imis prostrati eramus, eleuaret ad summa. Hinc D. Greg. In altitudine (inquit) sua, diuinitas à nobis (vt potè paruulis) apprehendi non poterat: ideoq; strauit se hominibus Deus, & quasi in iacentem ascendimus: surrexit, & erecti sumus. Qui enim more serpentum, per amorem terrenorum humi reprobamus, ad amorem cælestium huius mysterij beneficio erecti sumus.

Ex ijs quæ diximus, facile liquet, verbum Dei, siue cum in principio erat apud Deum, siue cum in fine seculorum caro factum est propter hominem, vtroq; modo imaginem esse Dei. Verbum enim Dei Deus, imago est figuræ diuinæ substantiæ, quæ se Pater Angelicis mētibus cognoscendum præbet. Verbum verò Dei carne velitum, splendor est & imago diuinæ bonitatis, quam hac ratione hominibus cognoscendam exhibet. Vtroq; igitur modo Christus Dominus verbum est & imago Patris, siue in cælo residens, siue in terra cum hominibus agens, siue carne nostra velatus, siue citra carnis velamen inspectus. In cælo enim, imago est Angelis diuinæ substantiæ: in terra verò, imago est hominibus diuinæ clementiæ. Per hoc ergo verbum æternus Pater se vtrobiq; explicat atque declarat, quamuis dissimili forma. Illic enim in forma sua, tanquam dies diei eructat verbum: hic verò in forma nostra, tanquam nox nocti indicat scientiæ: hoc est, nouam bonitatis & misericordiæ suæ cognitionem. Quod ita futurum esse, olim Dominus per Isaiam promiserat dicens: Propter hoc sciet populus meus nomen meum in die illa: quia ego ipse qui loquebar, ecce adsum. Quia enim valde exiguum erat, quod homines antea de Deo per eius opera cognouerant, ideo dicit hoc tempore esse cognituros, quod antea minus agnoscebant: quando ipse qui antea per alios loquebatur, per seipsum, quisnam esset, non tam verbis, quàm magnificentissimis operibus declarauit. Videtis ergo fratres, quomodo per incarnati verbi mysterium, noua mentis nostræ oculis lux diuinæ claritatis infulsit: vt dum visibiliter &c.

§. I I.

¶ Sed quoniam ea quæ vniuersè dicuntur, subobscura esse solent operè

Greg. in
Mor.

Isai. 52.

A opræpretium erit, vt ad praxin à theoricæ, & ad mysticam, à scholastica theologia transeunt, hæc ipsa quæ diximus, illustremus. In hac enim philosophandi ratione, affectus intellectum, & mystica, scholasticam theologiam per sapientiæ donum erudit. Videmus ergo quotidie in Ecclesia religiosas ac simplices mentes, quæ in meditatione mysteriorum vitæ, atque passionis Domini Salvatoris religiose versantur: quæ pio deuotionis studio sequuntur agnum, quocumque ierit. siæ cum profugus pergit in Ægyptum, siue cum ieiunaturus a Spiritu ducitur in desertum, siue cum pernoctat in oratione Dei, siue cum iter facit à Iudæa in Galilaam, vel à Galilæa regreditur in Iudæam. In his igitur itineribus illum, quocumque ierit spiritu comitantur, illius miracula opera contemplantur, illius suauissima verba audiunt, illius charitate & lenitate pascuntur, illum dies noctesq; cogitant, illicq; arctissima charitate copulantur. Neque rudes modò & simplices animæ in hoc studio versantur, sed viri etiam grauissimi atque doctissimi. Talis erat D. Bernardus, qui fasciculum mirrhæ se collegisse ait ex omnibus laboribus vitæ Domini Salvatoris: siue quos in infantia, siue quos in virili ætate, siue quos in morte pertulerat: quem semper (vt ipse ait) intra viscera sua gestare curabat. Talis erat etiam D. Bonauentura, sanctitate & doctrina clarus, qui tamen nascentis Domini Salvatoris præsepio, & obsequio: ad eò affectus erat, vt cum eius genitrice Maria loquens, sese in famulum offerret, & ad omnia domesticæ seruitutis obsequia promptissimum exhiberet; hac tamen lege, vt ei per sacram Virginem, semel tantùm in die, infantuli pedes osculari liceret. Quis autem referre queat, quam iucunditatem, quas lachrymas, quos artus, quem Euangelicæ paupertatis amorem, pia hæc consideratio in pectore viri sanctissimi excitaret? ¶ Iam verò D. Chrysostomus, extasim se mentis pati confitetur, dum hoc diuinæ pietatis opus animo versaret. Vehementer enim admiratur, quod Apostolus ait: nempe supernas illas Virtutes (etiam quæ Deo in altissimo dignitatis loco positæ assunt) in ministerium mitti, propter eos qui hereditatem capiunt salutis. Vbi verò ipsum vnicum Dei filium paternæ gloriæ splendorem, salutis quoque nostræ ministrum, & humanæ naturæ, non Angelicæ consortem factum esse considerat, excessum se mentis pati ait: hoc est, tanta admiratione & stupore affici, vt mens, & cogitatio, & affectus omnis in ipso deficeret. Itaque ait: Reuera magnum & admirabile, & stupore plenum est, carnem nostram sursum sedere, & ado-

*Ber. super
Cant.*

*Bonauent.
in Philom.
na.*

*Chrysost.
Hebr. 1.*

rari ab Angelis, & ab Archangelis, & Cherubin, & Seraphin. Hoc er
 go sapius in mente versans, excessum patior, & magna de genere
 humano imaginor, magna quippe video. Hæc ille. Neque minori
 admiratione & amore, cæteri viri sanctissimi afficiebatur, cum hoc
 diuine pietatis opus contemplantur. Quorum plurimos legimus
 in extasin raptos, vsum quoque sensuum (cum hæc attentius cogita-
 rent) frequenter amisisse. ¶ Cæterum ab incarnationis beneficio,
 ad crucis mysterium transeunt, longè magis afficiuntur. Hæc enim
 sacratissima Christi vulnera lambunt, sanguinem fugunt, lachrymas
 tergunt, affixos cruci pedes osculantur, a Dominoque (cum tristitia
 suam prodit) causam tristitiæ amantur & humiliter inquirunt denique;
 singulis corporis vniueribus dulcissima oscula figunt. Et si igitur col-
 loquijs & meditationibus semper intenti, non modo summam Dei
 in genus hominum charitatem & bonitatem contemplantur, sed in
 eius etiam amorem mirabiliter exardescunt.

Hac igitur ratione Dominus piæ mentes in sui amorem incen-
 dit, atque ita per humanitatis & benignitatis suæ opera (quæ cogni-
 tu facilia sunt) eas inescare solet, & in diuinitatis amorem allicere, vt
 à carne (quæ cognosci facillè potest) incipientes, paulatim in spiritu

2. Cor. 5.

adoleſcant, & cum Apostolo dicere possint: Et si cognouimus Chri-
 ſtum ſecundum carnem, ſed nunc iam non nouimus. ¶ Quia in re,
 ſummum diuinæ bonitatis & ſapientiæ conſilium, ac pietatem admi-
 rari licet: quæ ſic ſe deiecit, ſic ſe ruditati noſtræ aptauit, ſic ſe carna-
 libus hominibus cognoscibilem, & amabilem præbuit, vt vniuerſum
 ad ſe mundum hac ratione pertraheret. Sic videmus medicos (ubi
 æger ſatiſidio laborans, ſalutares cibos reſpuit, & noxios appetit)
 condire frequenter ea quæ ſatiſdidit, ijs quæ appetit: vt ita
 diemum, per id quod illi dulce eſt, accipiat quod ſalutare eſt.

Simile.

Ber. super
Cant.

Hoc autem conſilio diuinam ſapientiam vſam fuiſſe. D. Bernard.
 teſtatur his verbis: Videns Deus homines carnales eſſe factos, tan-
 ſum eîs dulcedinis in carne ſua exhibuit, vt duriffimi cordis ſit,
 quiſquis eum toto affectu non diligit. Idemque rurfus: Propter
 hoc (inquit) verbum carne veſtiri voluiſſe, vt homines qui nihil ni-
 ſi carnalia ſapiebant, miras in hac carne ſanctiſſima delicias inueni-
 rent.

§. III.

¶ Verum quæ hæcenus dicta ſunt, ad cognitionem & amorem
 diuinitatis potiſſimum pertinent. Super eſt imitatio) quam tertio lo-
 co poſuimus) quæ maximè hominem Deo ſimilem eſſicit, in quo
 ſummam

- A** summam eius perfectionem collocauimus. Ad hoc autem, quid queso, commodius excogitari poterat, quam ut Deus ipse non in forma sua, sed in infirmitate nostra se nobis imitandum proponeret? Aliter enim qui fieri poterat, ut homo Deum (quem non videbat, quemque ab omni dolorum & laborum perpessione alienum sciebat) in exemplum sibi virtutis proponere posset, quæ vel tota in laborum perpessione potissimum sita est? Quomodo rursus purum hominem (quem videre poterat) imitari tuto potuisset, quæ ut eiusdem naturæ, ita eiusdem peccati, erroris, & infirmitatis consortem nouerat? Conuenientissime ergo Deus homo factus est, ut haberet homo & quem posset ut hominem videre, & quem tuto posset ut Deum imitari. Quod D. August. breuissime & elegantissime testatur his verbis: Homo sequendus non erat, qui videri poterat: Deus sequendus erat, qui videri non poterat. Ut ergo exhiberetur homini, & qui videretur ab homine, & quem homo sequeretur, Deus homo factus est. Quem locum, quoniam eleganter & copiose prosequitur Lactantius, eius hoc in loco verba attexere non grauabor. Is igitur hominem, ad perfectum & absolutum virtutum exemplar, minime sufficere posse ait: quod nec omnia quæ ad hoc munus necessaria sunt, plene consequatur, atque multo minus eadem prestare, atque opere perficere queat. Neque enim mens terrenis visceribus inclusa, & tabe corporis impedita, aut comprehendere per se potest, aut capere veritatem, nisi aliunde doceatur. Et si maxime possit, summam tamen virtutem capere nequeat, & omnibus vitijs resistere, quorum materia in visceribus continetur. Eo fit, ut terrenus doctor perfectus esse non possit. At verò celestis (cui scientiâ diuinitas, virtutem immortalitas tribuit) in docendo quoque, sicut in ceteris perfectus & consummatum sit, necesse est. At id omnino fieri non potest, nisi mortale corpus assumat. Cur autem fieri non possit, ratio clara est. Nam si veniat ad homines ut Deus (ut omittam, quod mortales oculi claritate maiestatis eius cospicere, atque sustinere non poterunt) ipse certe Deus virtutem docere non poterit: quia expertus corporis, non faciet quæ docebit, atque per hoc doctus; nam eius perfecta non erit. Alioqui, si summa virtus est dolorem patienter pro iustitia, officioque perferre: si virtus est, mortem ipsam & intentatam non metuere, & illam fortiter sustinere: debet ergo doctor ille perfectus & docere ista præcipiendo, & confirmare faciendo. Existet enim constans aliquis atque dicit: Tu quid non peccas, quia liber ab hoc corpore non concupis: quia immortalis nihil est necessarium: mihi verò multis rebus opus est,

August.

Lactan. li.
4. de diuin.
inst.

rari ab Angelis, & ab Archangelis, & Cherubin, & Seraphin. Hoc er
 go sapius in mente versans, excessum patior, & magna de genere
 humano imaginor, magna quippe video. Hæc ille. Neque minori
 admiratione & amore, cæteri viri sanctissimi afficiebatur, cum hoc
 diuine pietatis opus contemplantur. Quorum plurimos legimus
 in extasim raptos, vsu quoque sensuum (cum hæc attentius cogita-
 rent) frequenter amisisse. ¶ Cæterum ab incarnationis beneficio,
 ad crucis mysterium transcentes, longè magis afficiuntur. Hæc enim
 sacratissima Christi vulnera lambunt, sanguinem sugunt, lachrymas
 tergunt, affixos cruci pedes osculantur, a Dominoque (cum tristitia
 suam prodie) causam tribuitæ amantes & humiliter inquirunt, denique
 singulis corporis vuneribus dulcissima oscula figunt. His igitur col-
 loquijs & meditationibus semper intenti, non modo summam Dei
 in genus hominum charitatem & bonitatem contemplantur, sed in B
 eius etiam amorem mirabiliter exardescunt.

Hac igitur ratione Dominus piæ mentes in sui amorem incen-
 dit, atque ita per humanitatis & benignitatis suæ opera (quæ cogni-
 tu facilia sunt) eas inescare solet, & in diuinitatis amorem allicere: vt
 à carne (quæ cognosci facillè potest) incipientes, paulatim in spiritu
 2. Cor. 5. adolescant, & cum Apostolo dicere possint: Et si cognouimus Chri-
 stum secundum carnem, sed nunc iam non nouimus. ¶ Qua in re,
 summum diuinæ bonitatis & sapientiæ consilium, ac pietatem admi-
 rari licet: quæ sic se deiecit, sic se ruditati nostræ aptauit, sic se carna-
 libus hominibus cognoscibilem, & amabilem præbuit, vt vniuersum
 ad se mundum hac ratione pertraheret. Sic videmus medicos (ubi
 aeger fastidio laborans, salutare cibos respuit, & noxios appetit)
 C condire frequenter ea quæ fastidit, ijs quæ appetit: vt ita
 demum, per id quod illi dulce est, accipiat quod salutare est.

Hoc autem consilio diuinam sapientiam vsam fuisse. D. Bernard.
 testatur his verbis: Videns Deus homines carnales esse factos, tan-
 tum eis dulce dinis in carne sua exhibuit, vt durissimi cordis sit,
 quisquis eum toto affectu non diligit. Idemque rursus: Propter
 hoc (inquit) verbum carne vestiri voluisse, vt homines qui nihil ni-
 si carnalia sapiebant, miras in hac carne sanctissima delicias inueni-
 rent.

§. III

¶ Verum quæ hæcenus dicta sunt, ad cognitionem & amorem
 diuinitatis potissimum pertinent. Superest imitatio) quam tertio lo-
 co posuimus) quæ maximè hominem Deo similem efficit, in quo
 summam

2. Cor. 5.

Simile.

Ber. super
 Cant.

A summam eius perfectionem collocauimus. Ad hoc autem, quid
 queſo, commodius excogitari poterat, quam vt Deus ipſe nō in for-
 ma ſua, ſed in infirmitate noſtra ſe nobis imitandum proponeret?
 Aliter enim qui fieri poterat, vt homo Deum (quem non videbat,
 quemq; ab omni dolorum & laborum perpeſſione alienum ſcien-
 ſet) in exemplum ſibi virtutis proponere poſſet, quæ vel tota in la-
 borum perpeſſione potiſſimum ſita eſt? Quomodo ruruſ purum
 hominem (quem videre poterat) imitari tuto potuiſſet, quæ vt eiuf-
 dem nature, ita eiufdem peccati, erroris, & infirmitatis conſortem
 nouerat? Conuenientiſſimè ergo Deus homo factus eſt, vt haberet
 homo & quem poſſet vt hominem videre, & quem tuto poſſet vt
 Deum imitari. Quod D. Auguſt. breuiſſimè & elegantiſſimè teſta-
 tur hiſ verbis: Homo ſequendus non erat, qui videri poterat: Deus
 ſequendus erat, qui videri non poterat. Vt ergo exhiberetur homi-
 ni, & qui videretur ab homine, & quem homo ſequeretur, Deus ho-
 mo factus eſt. Quem locum, quoniam eleganter & copioſe proſequi-
 tur Lactantius, eius hoc in loco verba attexere non grauabor. Is igitur
 homin. m. ad perfectum & abſolutum virtutum exemplar, mini-
 me ſufficere poſſe ait: quod nec omnia quæ ad hoc munus necellari-
 a ſunt, plene conſequatur, atque multo minus eadem preſtare, atq;
 opere perficere queat. Neq; enim mens terrenis viſceribus incluſa,
 & tabe corporis impedita, aut comprehendere per ſe poteſt, aut ca-
 pere veritatem, niſi aliunde doceatur. Et ſi maximè poſſit, ſummam
 tamen virtutem capere nequeat, & omnibus vitijs reſiſtere, quorū
 materia in viſceribus cōtinetur. Eo ſit, vt terrenus doctor perfectus
 eſſe non poſſit. At verò cœleſtis (cui ſcientiā diuinitas, virtutem im-
 mortalitas tribuit) in docēdo quoq; ſicut in ceteris perfectus & con-
 ſummatus ſit, nec eſſe eſt. At id omnino fieri nō poteſt, niſi mortale
 corpus aſſumat. Cur autem fieri nō poſſit, ratio clara eſt. Nā ſi ueniat
 ad homines vt Deus (vt omittā, quōd mortales oculi claritatē maieſ-
 tatis eius cōſpicere, atq; ſuſtinere non poterūt) ipſe certè Deus vir-
 tutē docere nō poterit: quia expert corporis, nō faciet quæ docebit,
 atq; per hoc doctrina eius perfecta nō erit. Alioqui, ſi ſumma virtus
 eſt dolorem patēter pro iuſtitia, officioque perferre: ſi virtus eſt,
 mortem ipſam & intentatam non metuere, & illatam fortiter ſu-
 ſtinere: debet ergo doctor ille perfectus & docere iſta præcipiendo,
 & confirmare faciēdo. Exiſtet enim conſtans aliqui: que dicit:
 Tu quidē non peccas, quia liber ab hoc corpore nō cōcupiſcis: quia
 immortalis nihil eſt neceſſarium: mihi verò multis rebus opus eſt,

Auguſt.

Lact. n. li.
4. de diuin.
inſt.

vt

vt tuear hanc vitam. Mortem non times, quia valere in te non po- A
 test. dolorem contemnis, quia nullam vim pati potes. At ego morta-
 lis vtrumq; timeo, quia cruciatus mihi grauissimos inferunt, quos
 tolerare carnis infirmitas non potest. Doctor itaque virtutis, etiam
 hanc excusationem debuit hominibus auferre: ne quis quod pec-
 cat, necessitati potius ascribat, quam culpæ suæ. Ergo vt perfectus es
 se possit, nihil ei debet opponi ab eo qui docendus est: vt si forte di-
 xerit, impossibilia præcepit, respondeat; Ecce ipse facio. Si rursus
 dixerit: Ego carne indutus sum, cuius est peccare proprium. Et ego
 carnem eandem gero, & tamen peccatum in me non dominatur. Si
 iterum dicat: Non possum pro iustitia nec dolorem ferre, nec mor-
 tem, qui fragilis sum. Ecce & in me dolor atque mors habet potesta- B
 tem, & ea ipsa quæ times, vinco, vt victorem te faciã doloris ac mor-
 tis. Prior vado per ea, quæ sustineri non posse prætendis: si præcipi-
 tem sequi non potes, sequere antecedentem. Sublata est hoc modo
 omnis excusatio: & fateri hominem necesse est, culpa sua iniustum
 esse, qui doctorem virtutis, & eundem ducem non sequatur. Vide-
 tis ergo quantum perfectior sit mortalis doctor, quia dux esse morta-
 li potest, quam immortalis, qui patientiam docere non potest, quia
 subiectus passionibus non est. ¶ Neque hoc tamen eo pertinet, vt
 hominem Deo præferam, sed vt ostendam, nec hominẽ perfectã do-
 ctрина esse posse, nisi sit idem Deus, vt autoritate cœlesti necessitatẽ
 parendi hominibus imponat: nec Deũ, nisi mortali corpore indua-
 tur, vt præcepta sua factis adimplendo, cæteros parendi necessitate
 constringat. Hactenus Lactantius. Ex cuius verbis colligimus perfe-
 ctissimum virtutum magistrum, Deum pariter & hominẽ esse oportere: vt in altero habeas maiestatem quam reueraris: in altero exem- C
 plum videas quod imiteris, & cuius laboribus ad simile laboris stu-
 dium accendaris.

§. IIII.

Peroratio.

¶ Vidistis iam fratres, quid ad salutem nostram incarnati verbi
 mysterium contulerit, & quonam modo superna illa maiestas infir-
 mitati nostræ se attemperauerit, vt per illum, ad illum pergeremus;
 dum naturæ nostræ consors factus, ad eò se nobis & cognoscibilẽ,
 & amabilem, & imitabilem præbuit. Vidistis etiam, quid nobis ad
 hæc summa bona consequenda faciendum sit: nempe, vt omnia hu-
 manitatis eius mysteria, quanto poterimus studio & affectu, assidue
 (ac præsertim hoc sacratissimo tempore) recolamus: vt hac ratione
 ad diuinitatis eius cognitionem, amorem, & imitationem rapiamur.

Hic

- A** Hic est enim ille Ezechieli propositus liber, scriptus intus & foris; longè planè alius, quàm liber ille, quem Isaias descripsit; quem nec ^{Ezec. 7.} teratus, nec illiteratus legere poterant: ille, quòd clausus esset; iste, ^{Isai. 9.} quòd literas ignoraret. Hunc tamen coràm in patibulo crucis erectum, omnes legere iam possumus: & in eo summam Dei bonitatè, misericordiam, iustitiam, & omnia virtutum officia, & quidquid tandem ad salutem nostram pertinet, addiscere. ¶ In hoc libro Apostolus perpetuò legebat: qui nihil se aliud scire profitebatur, quam Christum, & hunc crucifixum: cuius libri lectione vniuersum mundum erudiuit. Hunc etiam rudium & simplicium, velet supranaturalem quandam mundum, appellare licet. Nam qui per vitibilia huius mundi opera, mirabilem opificis Dei sapientiam, philosophorum more contempleri nesciunt, per sacra huius humanitatis opera, Dei misericordiam, & iustitiam, ceterasque eius laudes agnoscere facile poterunt. Hoc est enim, quod illa Apostoli verba insinuare videntur: Quia in Dei sapientia, non cognouit mundus per sapientiam Deum, placuit Deo, per stultitiam prædicationis saluos facere credentes. Hoc est: quia sapientes huius seculi, per huius mundi opificium (quod sapientissimè perfectum est) Deum non cognouerunt, aut gloriauerunt, placuit Deo aliud opus edere, quod externa specie stultum hominibus visum fuit (verbum enim crucis pereuntibus stultitia est) per quod Dei cognitionem, & salutem homines assequerentur. ¶ Huic autem pio studio Spòsa se vacare ostendit, cum ait: Dilectus meus mihi, & ego illi, qui pascitur inter lilia. Desiderauerat antea Sponsa dilectissimum Sponsum videre, non inter lilia pascentem, sed in meridie supra sydera cubantem, cum diceret: Indica mihi, quem diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie. Quæ quoniam paruitatis suæ oblita, audacius hoc postulauerat, merito à Sponso protinus corripitur dicente: Si ignoras te, o pulchra inter mulieres, &c. Qua Sponsi obiurgatione admonita, iam non supra sydera cubantem, sed inter lilia pascentem videre Sponsum delectatur. Paulisper itaque à diuinitatis contemplatione femota, ad humilitatis infimum se transiit, quemadmodum Bernardus indicat his verbis: Libentius humilia dilecti commemorat; nimirum quia exinde cœpit esse dilectus, ex quo cœpit & pasci. Nec solum exinde, sed inde. Nam qui in altissimis est Dominus, in imis est dilectus: super sydera regnans, & inter lilia amans. Amabat & supra sydera, quia nusquam, & nunquam potuit non amare, qui amor est: sed donec ad lilia descendit, & pasci inter lilia compertus est, nec amatus est, nec factus

1. Cor. I.

Cant. 2.

Bern. super Cant.

ctus dilectus. Videtis ergo quantum assumpta humilitatis, & humanitatis forma, in nobis Dei amorem accenderit? In hoc igitur studio versemur fratres, in hoc humanitatis Christi libro cū Apostolo fersa per legamus; vt in eo diuinę bonitatis, & charitatis magnitudinem agnoscentes, in eius amorem accendamus, & virtutum eius exēpla sectantes, in eandem imaginem transformemur: quibus studijs ad illam tandem plenam & absolutam similitudinem, & cōiunctionem perueniemus, qua felices Sanctorum animę, in futura illa atq; sempiterna vita perfruuntur.

DOMINICA SECVNDA IN AD-
uentu Domini Concio prima, in qua lectio Euan-
gelica explanatur.

*T H E. Tunc videbunt filium hominis venientem in nu-
be, cum potestate magna & maiestate. Luc. 21.*

HA est fratres charissimi, mysteriorum Christiana: fidei dignitas & maiestas, vt illa non humana voce & oratione, sed Angelica potiūs, aut etiam diuina explicanda essent. Quod cū de omnibus religionis nostrę mysterijs meritō dici possit, tū de hoc quod nobis hodierna sancti Euangelij lectio proponit, dici maxime debet. Cuius magnitudinem cum nulla mortalis vox explicare queat, Angelica certe ad hoc necessaria erat, vel alicuius saltem qui ab inferis excitatus, & periculo suo doctus, tatarum rerū nobis rationē pro dignitate aperiret. Talē diues ille epulo inter tormētōrū suorū flāmas ab Abraham petebat, cū Lazarum ab inferis ad suos mitti postularēt; vt exposita tormentorum suorū acerbitate, eos perterrefaceret, admoneretq; vt sic vitam instituerent, ne in similem pœnam incidere cogerentur. Cui cū Abraham dixisset, Habent Moysen & Prophetas, audiant illos: ille contra, Non, inquit, Pater Abrahami, sed si quis ex mortuis ad eos ierit, pœnitentiam agēt. Itaq; si vnus ex ijs ad nos remearet, qui seueritatem diuinę iustitię, & acerrimorum tormentorum vim atq; cruciatum ante oculos poneret, rerumq; magnitudinem (si id quidem fieri posset) verbis exequaret; fortasse multorum obdurata corda hoc tam horrendo nuncio ac metu stupefacta, ad saniores mentem redirent. Huius igitur veritatis ignorantia fratres, **omnium malorum nostrorum causa est.** Cui quidem incommodo

Eccle-

- A** Ecclesia (quatenus licet) consulere volens, per ministros suos utrūque efficere conatur, quod non hominum (si rei dignitatem difficultatemque consideres) sed Angelorum ministerio efficiendum esset. Satis tamen ad institutionem nostram esse debet, quod quæ hac de re nos nobis annuntiamus, non Angelorum aut Archangelorū, sed Dei vocibus pronuntiata sunt. Quocirca non hic ad humanæ vocis organum, sed ad Deum vos per nos admonentem, & extremi iudicii ac deuoto animo attendere debetis. Quippe cuius veritas adeo stabilis & firma est, vt in huius sacræ lectionis sine, idem Dominus dicat: Cælum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt. Vt Luc. 21.
- B** nis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A .

- ¶ In hodierna sancti Euangelij lectione, postremus articulum nostræ fidei (qui ad sacram Domini Saluatoris humanitatem pertinet) explicatur. Postquam enim Christum Dominum de Virgine natum, & passum, mortuum, sepultum, resurgentem, & in cælos ascendentem confitemur, subiungimus protinus, & in venturū esse, vt iudicet viuos & mortuos. Quod ipsi Angeli discipulis ascensionis Domini mirantibus, testati sunt his verbis: Viri Galilæi quid statis aspicientes in cælum? Hic Iesus, qui assumptus est à vobis in cæli, sic veniet, quemadmodum vidistis eum ascendentem in cælum; hoc est, in hac eadem visibili & humana specie, in hunc nostrum orbem rediturus est: in qua videbit eum omnis oculus, & qui eum pupugerunt. Conspicius ergo & manifestus veniet, vt iudicet mūdum, qui manifestus venit, vt redimeret mundum. Ante cuius tribunal omnes nos, hoc est, omnium ætatum & seculorum homines manifestari oportet, vt referat vnusquisque propria corporis, prout gessit, siue bonum, siue malum. ¶ Ad hoc autem omnium mortalium corpora, quamuis in puluerem redacta sint, diuina virtute ad vitam reuocabuntur: quod alio fidei articulo testamur, cum carnis resurrectionem confitemur. Dicitur autem carnis, non hominis resurrectione, ne quis hoc verbo animam comprehendi putet, quæ non resurgit, cum non moriatur. Caro ergo quæ sola moritur, sola resurget. Itaque cadauera omnia, quæ modo in hac eade sacra sub pedibus nostris horrida ac deformia iacent, ceteraque omnia, illo die rediuiua & integra in iudicium resurgent. Deus enim qui ineffabili potentia

potentia sua nos ex limo terræ condidit cum non essemus, poterit A
vtique postquam fuimus, in quamuis materiam transferimus, refor
mare, atq; renouare.

Quantum verò nostra interfit, iudicij huius conditionem ante
oculos habere, declarat Euangelicæ historiae series, quæ toties no-
bis eius seueritatem ante oculos ponit. Hoc enim indicat sagena illa
missa in mare, quæ omnia piscium genera conclusit: quorum boni,
piscatione finita, in valis conduntur, mali verò foras eiciuntur. Idē
quoque decem virginum parabola insinuat; quaruin quinque pru-
dentes, clamore, media nocte (hoc est, hora iudicij) excitato, in cele-
stis sponsi thalamo recipiuntur, quinque verò fatuæ foras proiectun-
tur. Idem etiam zizaniorum & boni seminis parabola ostendit: quæ
cum simul exorta essent, messis tēpore (hoc est, extremi iudicij die)
in cælesti horreo conditum est. ¶ Hanc ergo doctrinam Domi-
nus, dum apud nos ageret, frequentissimè hominibus inculcauit,
eandemq; Apostolis predicandam commisit, quemadmodum Pe-
trus Apostolus testatur cum ait: Ipse præcepit nobis predicare popu-
lo, & testificari, quia ipse est qui constitutus est à Deo iudex viuorū
& mortuorum. ¶ Simile quiddam in vita beatissimi patris nostri
Vincentij legimus, nempe, fuisse illi à Domino hoc officium demā-
datum, vt instantem iudicij diem, eiusq; distractionem hominibus
nunciaret. Quò factum est, vt multa perditorum hominum missa
huius mysterij prædicatione, velut horribili quadam tuba ad pœni-
tentiam excitata sint. ¶ Nec solum in Euangelio, sed in lege etiam,
atque adeò in ipso nascentis mūdi exordio ante latam legem, idem
voluit humano generi declarari: vt hoc veluti freno à peccatis homi-
nes coercerentur: intelligentes videlicet, se iudicem habere, cui de
toto vitæ cursu rationē essent reddituri: Id quod Apostolus Iudas in
epistola sua testatur his verbis. Prophetauit autem de his septimus
ab Adam Enoch, dicens: Ecce venit Dominus cum sanctis millibus
suis, facere iudicium, & arguere impios de omnibus operibus impie-
tatis, quibus impiè egerunt. Quæ ex re facillè colligere licet, quale,
quantumq; illud sit, quod ab ipso mundi exordio, per omnes atatū
series, tot modis Dominus testatum mundo esse voluit.

In quo etiam mira iudicis nostri benignitas apparet, qui volens
periculo liberare reum, iubet illi toties denunciari supplicium. Ea
enim Dei benignitas est, vt non minor appareat supplicij denuntiā-
dis, quam beneficijs conferendis. In quo facillè declarat, quam alic-
num

A num ab eius bonitate sit, mala hominibus irrogare, nisi ad hoc eorum sceleribus adigeretur. Quod Isaias propheta testatur, cum ait. *Isa. 28.* In monte diuisionum stabit Dominus, sicut in valle quæ est in Gabaon: irascetur, ut faciat opus suum: alienum opus eius, peregrinum opus eius ab eo. In monte diuisionum (quod 2. Regum appellatur Baalpharaim) magnam cladem pugnante Dauid, intulit Dominus Philistæis. Nec minorem aduersus Chananzos vindictam exercuit in valle Gabaon, cum lapides grandinis aduersus eos è celo dimisit. Horum verò locorum mentionem fecit Propheta, ut quam seuerè in impios sit animaduertendum, hac præclara allusione demonstraret. Peregrinum autem hoc opus, & alienum ab eo esse ait: quoniam quid hac seueritate magis peregrinum, & alienum ab eo esse potest, qui naturali bonitate studet semper non homines insectari, sed beneficijs attingere? Quod etiam Gentiles Philosophi intellexerunt. Ait enim Seneca: *Seneca* Dij immortales nec volunt obesse, nec possunt. Natura enim illis mitis & placida est: tam longè remota ab aliena iniuria, quam à sua. Ita est planè, si naturam diuinæ bonitatis spectes, sceleribus tamen hominum prouocata, non potest summa illa bonitas non odisse malitiam, & illam pro meritis plectere. Hæc quasi præfati, ad Euangelicæ lectionis explanationem veniamus.

§. I.

¶ Quod ergo Dominus antea propositis parabolis exposuerat, in presenti lectione non iam parabolis, sed apertissima narratione declarat. Et primum quidem antecedentia iudicium signa commemorat, his verbis. *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris presura gentium, præ confusione sonitus maris & fluctuum, arescentibus hominibus præ timore & expectatione, quæ superuentient uniuerso orbi. Nā virtutes cælorum mouebuntur.* Hoc est, in rebus omnibus superis & inferis, cælestibus ac terrestribus, signa erunt admiranda, & horrificæ portenta. Immutatis enim cælorum virtutibus, consequens est, ut omnia deinceps quæ sub cælo sunt, & à cælesti virtute pendent, immutentur. Hoc enim ferè diuinæ prouidentiam munus est, ut insignes rerum humanarum strages, formidolosæ antea signis, aut Prophetarum vocibus prænunciet. Sic enim priusquam Antiochus rex horrendam illam cladem Iudæis intulisset, qua octoginta hominum millia Hierosolymis trucidauit, totidemq; captiuos duxit, & sacratissimum templum sacrilego furore temerare, & spoliare ausus est, *2. Mach. 5.* quadraginta dierum spatio, armati exercitus in acie dimicantes, alia-

D que

Greg. in
homil.

que horrenda signa visa sunt: quò factum est, vt ciues omnes metu A
perculsi, orarent in bonum monstra conuerti. Similia quoq; pericu-
lorum imminentium signa, Iosephus de bello Iudaico ante posttre-
mam vrbs vastationem precessisse memorat. D. autem Greg. simile
quiddam in Italia contigisse narrat. Prius quænam, inquit, Italia Gē-
tili gladio ferienda traderetur, igneas in cælo vidimus acies, ipsam,
qui postea effusus est, humanum sanguinem portedentes. Si igitur
hoc diuinæ prouidentie familiare est, consequens profectio erat, vt
ante totius orbis excidium horrenda signa præcederent, quæ ceteris
omnibus tantò essent formidabiliora, quanto grauiora mala porten-
derent. Aliud enim est vnus orbis angulum, aliud totius vniuersi
machinam conidere. Ideo quæ illic priuata quedam indicia, hic ve-
rò in tota rerum vniuersitate tremenda ostenta præcurrent. Hæc au-
tem signa, dolorum initia esse ait Saluator: quia hinc reproborum B
pœnæ capient exordium, quando (vt Sapien. 5. scribitur) Dominus
armabit creaturam in ultionem inimicorum, & pugnabit cum illo
orbis terrarum contra insensatos. Equum enim est, vt creature, qui-
bus in iniuriam creatoris abusi sunt, vertantur in exitium, quæ olim
datæ illis fuerant in ministerium. Quos autem inimicos nuncupauit,
eisdem aptissimo nomine insensatos appellat: quæ vox in omnes
improbos maximè quadrat: qui cum ad mundana omnia ad eò
acri ingenio sint, vt sepe pro rebus nihili seuisime digladiantur: in
ijs tamen rebus quæ ad animæ salutem spectant, omnis pene spiritua-
lis sensus expertes sunt. Quæ res, vel hoc vno argumento perspici po-
test: quod cum inter mala omnia, quæ vel humana, vel diuina etiam
mente cogitari possunt, lethale peccatum sit infansis partibus ma-
ius, isti innumera huiusmodi peccata passim committentes, adeò C
nullo huius tanti mali sensu afficiuntur, vt lætentur etiam cum malè
fecerint, & exultent in rebus pessimis: & in ipsis interim sceleribus,
tanquam in re bene gesta gloriantur. Imò verò quidam eò dementie
processerunt, vt ne parum improbi ceteris videantur, de his etiã
flagitijs quæ non admiserunt, gloriantur. Num igitur hos micam ce-
rebri aut sensus habere credendum est? Iam verò qui fieri potest vt
mentem habeat, qui pro momentanea voluptate, aut inani lucro,
pœnam negligit sempiternam? Quomodo sensum habet, qui (vt ait
Apostolus) secundum duritiam suam, & impenitens cor, thesauri-
zat sibi iram in diè ire, & reuelationis iusti iudicij Dei? Si enim nihil
aliud Christiani hominis professio exigit, quam vt sic vitam suam &
actiones omnes instituat, vt in illo ire die, misericordiam inuenire
merea-

Rom. 2.

A mereatur: quid esse dementius potest, quam vt ipse contra totam vitam in hoc infumat, vt maiorem sibi iræ curculum ad illum diem (quasi irarum inops futurus sit) thesaurizet: quando (vt D. Hieronymus ait) ne Sancti quidem abique formidine (quamuis non penali) presentiam Dei videbunt? Quomodo igitur sensum habent, qui hac mente, vel potius amentia sunt? Aduersus hos igitur infensatos totus orbis terrę merito illo die pugnaturus esse dicitur. Quid autē ex his signis ac portentis consequatur, exponit deinde Saluator, cum ait.

Arescentibus hominibus præ timore & expectatione, quæ superueniet vniuerso orbi.) Itaq; quamuis acerbissima sint, quę tunc homines patientur, magis tamen eos futurorum præfagia, quam presentia malorum incommoda cruciabunt. Id quod iusto Dei iudicio fiet, vt qui

B futurorum semper obliti, presentia semper cogitabant, nunc & presentibus torqueantur, & futurorum metu multo magis excrucientur. Vehementer enim indignum est, vt cum de re nulla magis gloriamur, quam quod eam religionem colimus, quę tota in presentiu bonorum contemptu, & in fide, & spe futurorum posita sit, nos tamen nihil minus quam ista cogitemus. Cumq; hoc sacrę literę perpetuo sonent, hoc semper Ecclesia clamet, hoc Sanctorum omnium voces, mores, & vita prædicent, & ad hoc ipsum Dei filius e cælo descēderit, vt omnes curas & cogitationes nostras a terrenis rebus abductas, transferamus in cælum: homo tamen serpentum more, ita toto corpore atq; animo terrę affixus est, vt terrenis atq; presentibus bonis inhians, cœlestia & futura contemnat: vt re ipsa Socraticū illud (quamuis alia significatione) testari videatur: *Quæ supra nos, nihil ad nos.* Ob hoc ergo dignum fuit, vt qui futurorum obliti, sola tantum presentia curabant, modò futurorum metu anxij, arescant, pallcant, & contremiscant.

C Sed querētis forsitan, qualis eo tempore piorum animus inter tot plagas & horridica signa futurus sit? Audite quæ lo irates, mirabilem piorum felicitatem. *His (ait Dominus) fieri incipientibus, respicite, & leuate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra.* Itaq; cum Sol conuertetur in tenebras, & Luna in sanguinem, cum Stelle e cælo cadere videantur, cum mare rugiat, venti fremant, aer fulguret, terra contremiscat, montes ab imis sedibus conculantur, totus deniq; orbis quatitur, & homines tantarum rerum magnitudine stupefacti arescant: tunc iusti capita leuare, hoc est, exultare, triumphare, & festos dies agere iubentur: quod prope sit felicissimus ille

D : dies,

Sap. 16.

dies, in quo ab omnibus malis redimendi, & in cœlestis regni sedes A transferendi sint. Quæ improbis igitur trepidationi & horrori, eadem solatio & fiducia electis erunt. Hoc est autem quod Sapiens innuere videtur, cum ait: Creatura tibi factori deseruiens, exardescit in tormentum aduersus iniustos, & leuior fit ad benefaciendum ijs, qui in te confidunt. Ad hunc ergo modum, antecedentia iudicium signa, improbos timore concutient, pios verò mirificè consolabuntur; quòd illis exitium, istis felicitatem suam denuntient. Quid igitur hac forte felicius, quid hac felicitate beatius? Quis non eo tempore felices lachrymas, felices curas, felices labores, quos propter Christum pertulit, iudicabit, quibus ad hanc felicitatem peruenire promeruit?

§. I I.

¶ Improbis igitur hoc timore & expectatione percussis, mundo- B que flammis absumpto, & mortuis terribili tubæ sonitu ad vitam reuocatis, iudex è cœlo descendet omnibus patens atq; conspicuus. Sequitur enim: *Tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate.* Et si me hætenus, fratres, attentissimis animis audistis, nunc maiori vobis studio opus est, vt quæ modo dicturus sum, animis vestris mentibusq; mandetis. Expositis enim præcedentibus iudicium signis, ipsum iam iudicij pelagus ingredimur. Qua in re multa, & ea quidem animaduersione dignissima sese nobis offerunt. Ac in primis venientis iudicis seueritas & maiestas. Sicut enim prior ille aduentus in summa paupertate & humilitate; ita posterior hic in summa gloria & maiestate futurus est. Veniet Dominus (vt Iudas Apostolus ait) cum Sactis millibus suis. Millia enim millium Angelorum ministrabunt ei, & decies centena millia assistent ei. Hæ namq; sunt nubes lucide, quibus iudex stipatus veniet, quæ vniuersum mundum quasi tot Solibus illustrabunt, quot Sanctorum agmina iudicem comitabuntur. ¶ Iam verò, minantis atque terrentis iram perferre quis poterit? Ecce, inquit Propheta, venit, & quis poterit cogitare diem aduentus eius? & quis stabit ad videndum eum? Si maiestatem eius (cum ad ferendam legem in montem Sinai descendisset) Iudæi ferre nequiuert, sed perterriti ac pauore concussi fugientes, dixerunt Moyse: Loquere tu nobis, & audiemus: non loquatur nobis Dominus, ne forte moriamur: qui poterunt eius furorem sustinere, cum ad ipsius sprete & violatę legis rationem exigendam veniat? Quis enim turbinem, quis procellam diuinę indignationis super caput impiorum venientem, sine maxima tre-

- A** trepidatione videre poterit? Quod pectus illas diuini furoris sagittas excipere poterit, de quibus ipse ait: Inebriabo sagittas meas sanguine, & gladius meus deuorabit carnes? Quibus oblectro, atrocioribus verbis, furoris diuini magnitudo potuit designari? Quis vnquã sagittas sanguine ebrias, & gladiũ carnes deuorantẽ audiuit? ¶ Hęc igitur indignatio & ira, in illo die plenissimẽ declaranda seruatur. Constat enim Dominum omnia propter seipsum, hoc est, propter nominis sui gloriam condidisse. Cõstat item diuersis tum etatibus, tum operibus diuersas laudes & virtutes suas declarasse. Potentiam enim ostendit in rerum creatione, sapientiam in earum gubernatione, misericordiam in hominis reparatione, iustitiam verò in malorum punitione hoc die declarandam referuauit. Quòd si tantas res, tam varias Dominus effecit, vt potentiam suam manifestaret: tamque mirabilem solertiam rebus omnibus indidit, vt sapientiam suã ostenderet: & tam multa rursus ac stupenda & fecit, & pertulit, vt misericordiam suam mortalium oculis conspicuam faceret: qualia, queso, editurus est, cum iustitiæ suæ magnitudinem declarare constituit? Hoc enim argumento D. Bern. huius diei acerbiter colligit. Sicut enim (ait) in primo aduentu misericordia apparuit supra modum, similem vtique expectare debemus iudicij districtiõnem. Si enim cum misericordiæ suæ magnitudinem ostendere voluit, ea opera designauit, quæ omnem humanæ mentis intelligentiã superant: dum in stabulo omnipotens Dei filius nasci, in presepio decumbere, cum peccatoribus in hoc mundo conuersari, & pro peccatoribus demum capi, vinciri, conspui, colaphis & alapis cædi, spinis coronari, purpureis vestibus illudi, crucem humeris baiulare, & in ea tandem inter facinorosos homines crucifigi: si hæc (inquam) omnia Dei filius subire dignatus est (quæ cœlum & terram, Angelos & homines in admirationem stuporemque adduxerunt) quòd misericordiæ suæ magnitudinem declararet, quid queso faciet, cū iustitiæ suæ magnitudinem, ad hanc vsq; diem summa patientia conseruatam, patrefacere plenissimẽ velit? Cùm Antiochus rex eam cladẽ quã paulo superius exposuimus, Hebræis intulisset, ac deinde Apolloniũ ducem cū exercitu misisset, qui nouas strages veteribus adderet, atque tandẽ Iudeorum genus & nomẽ ad internecionem excinderet: Deus (ait sacra historia) tunc tẽporis modicũ aduersus populum suũ fuisse iratum. Quæro igitur à vobis fratres, si cùm diuina iustitia modicum irascitur, tot hominibus calamitates, tot captiuitates, tot mortes, tot Reip. strages, tot deniq; horrendas clades immittit, vt totũ pe

Bernar. in
Ser. de ad-
uentu.

2. Mach. 5.

nè Iudæorum genus, quod sub ipsius tutela positum erat ad interne A
cionē vastauerit atq; cæciderit: quid quæso faciet, cū non modicum, sed sine modo, hoc est, extra omnem solitum modum iratus, totum iræ suæ impetum illo die in sceleratos effundet, de quo ipse per Prophetam dicit: Ignis accēsus est in furore meo, & ardebit vsq; ad inferni nouissima, deuorabitq; terrā cū germine suo, & montiū fundamēta cōburet? Hoc igitur fratres, quod ego pro dignitate & in credibili rei magnitudine explicare me posse distulo, vobis studiose ac diligēter peruertigandū, & dies noctesq; expēdendū relinquo.

Deut. 32.

Cū igitur impij supernum iudicem, hanc tantam iram aspectu & vultu præ se ferentem cernant, quid putas animi gerent? atque ij præsertim, qui vel Christū non agnouerunt, vel eius leges & præcepta contempserunt? Quis tunc timor eorū mentes occupabit? quis stupor eorum animos ac cogitationes peruadet, cū vniuersum orbem tanta seueritate minantem, & Christū videant tanta maiestate fulgentem, quē toties pro rebus nihili repudiarunt, contēpserunt, & abiecerunt? ¶ Hoc autem quale sit, vel hoc exēplo vteunq; poteritis intelligere. Cū Apostolus Paulus Christum ignorans, eius Ecclesiam deuastaret, & in Damascum pergeret, vt fideles vincētos perduceret in Hierusalem: occurrēs illi Dominus, Saule, Saule. (inquit) quid me persequeris? Et ille: Quis es (inquit) Domine? Ego, ait, sum Iesus, quem tu persequeris: Durum est tibi contra stimulum calcitrare. At ille tremens, ac stupens ait; Domine, quid me vis facere? Paucissimis verbis sanctus Lucas totum nobis Pauli animum exposuit, cum dixit: Tremens, ac stupens. Quæso vos, qualis stupor ille fuit, cū ex tam densis tenebris, in tam clarā lucem Apostolus emerit: vt quem tanquam flagitiosum hominem persequeretur, Deū omnipotentem agnosceret? Quid enim aut magis nouum, aut insperatum, aut incredibile, aut horrificum illi obijci potuit? Quod enim longius ab hac fide aberat, eō maiori admiratione ac stupore percuttus fuit. Qua ergo animi cōsternatione illa D. Aug. verba dicere potuit: Ve, vā tenebris meis, in quibus tam diu iacui? Sed tamen non minor in eo tremor, quam stupor fuit. Quomodo enim non vehementissimē omnipotentem Deum formidaret, quem tam atrociter veluti parricidam persequeretur? Hoc ergo timore ac stupore correptus, exclamauit: Domine, quid me vis facere? Ecce paratum credere, paratum pœnitere, paratum obedire, paratum pro te mori: paratum denique huic tantę iniurię à me illatę, quouis supplicio satisfacere: quia ignorans feci in incredulitate mea. Nunc ad nos redeamus fratres: Si tan

Auguſt.

A to stupore ac tremore concussus Apostolus fuit, cum vindicem ac Dominum agnouit, quem antea contempserat: quo, quæso, timore ac stupore impij concutientur, cum Christum in tanta maiestate & gloria venientem cernant, quem ipsi pro vilissimis rebus contempserunt? cuius seruos irriserunt? cuius minas & promissa nihili fecerunt? cuius serui nunc ipsi erubuerunt? cuius deniq; consilia & mandata omnia spreuerunt? Sed o rem stupendam, & admiratione dignam! o diuinæ severitatis maximum gratissimumq; argumentum? Quæ illa, quæso, fuit Domini tam horribilis & pertimecenda vox? quis tā formidabilis aspectus, qui Pauli animū tanto stupore percussit? Perditum scilicet hominem blandissimè compellauit: Christi gloriæ necem afferenti, vitam obtulit: minas spiranti, salutem promisit: hostem immanissimum clementer excepit. Et tamen cum diuinæ vocis pondus, diuinæque maiestatis amplitudinem ferre non posset, in terram penè exanimis, omnibusque viribus defuitus decidit.

B Quæ igitur illi angore excruciabuntur? qua sollicitudine afficiantur? quos eadem Dei maiestas, non blanditijs, sed minis, non vita sed interitu, non amoris indicio, sed districto gladio, omniq; grunatum genere excipiet? Qui clementem Dominum ferre non possunt, iratum ferent? qui ad penitentiam vocantem perhorrescunt, terroribus omnia replentem poterunt sustinere? qui nec scelera quidem conscientiam ferre potuerunt, scelera vltorem conspiciere audebunt? Quantus ergo hic sprete maiestatis stupor erit? quantus timor admisse improbitatis? Planè tantus erit, vt D. Chrysof. loq; *Chrysof.* gè acerbius esse dicat, vultum iudicis iratū cernere, quàm mille perpeti gehennas.

C Quid deinde? Causæ omnium examinabuntur, & libri exigendæ rationis proferentur. Sic enim Ioannes in Apoc. ait: Iudicium sedit, & libri aperti sunt: & alius liber apertus est, qui est liber vitæ, & iudicati sunt mortui ex ijs, quæ scripta erant in libris secundum opera ipsorum. Mirum est, quid sibi sanctus Euangelista voluerit, cum & libros multitudinis numero, ac deinde singulari numero alium vitæ librum commemoret, cum alterutrum eorum ad rei naturam explicandam fatis esset. Sed ego tamen quantum coniectura colligere possum, in libro vitæ electos solum descriptos esse arbitror. Sic enim Paulus quosdam ex socijs commendat, quorum ait nomina scripta esse in libro vitæ. In ceteris verò libris reprobos esse scriptos intelligo. Quia verò arcta est via, quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui ambulant per eam, ideo vnus liber omnibus describendis sufficit.

*Apoc. 20.**Philip. 4.*

Contra verò, cùm infinitus sit numerus stultorum, & lata sit perditionis via, ideo multi libri esse describuntur, qui tam multorum hominum damnationem continent. Nemo tamè credat corporeos ibi libros inueniri, in quibus ad verbum delicta hominù cōscripta sunt. Liber enim ille est Dei sapientia, cuius oculis omnia nuda & aperta sunt, qui propterea conspexitor seculorum esse dicitur: de quo etiam in Psal. legimus: Posuisti iniquitates nostras in conspectu tuo, seculum nostrum, hoc est, totius vitæ nostræ cursum in illuminatione vultus tui. Nos quippe multos libros euoluere necesse est, vt vnus tantum hominis delicta noscamus: at ille, simplici ac vnico intuitu omnia omnium seculorum scelera, omnia cogitata, dicta, facta velut in prospectu posita, clarissimè inuictur. ¶ Quæ quidem consideratio (vt nihil esset aliud) fratres, nos ab omni maleficio & impura cogitatione auocare deberet: quòd omnia in oculis agimus Dei cuncta cernentis. Hoc enim vno argumento incautum hominem à maleficijs deterrere Sapiens nititur, cùm ait: Renū illius testis est Deus, & cordis illius scrutator est verus, & linguæ eius auditor. Vnde in cogitationibus impij interrogatio erit, & sermonum illius auditio ad Deum veniet. Auris enim zeli audit omnia, & tumultus murmurationum (in quibus vitam omnem infumimus) non abscondetur. Itaq; cùm tu aut inania, aut impura, aut virulenta, aut contumeliosa verba iactas, auris illa diuina ibidem assitens, audit, notat, & recondit omnia, & in futurum (cùm tu nihil minus cogites) discutienda referuat. Hęc igitur diuina mens, liber ille est, in quo omnia mundi scelera ita descripta sunt, ac si eius oculis subiecta essent. Qui enim numerat multitudinem stellarum, & omnibus eis nomina vocat, numerum etiam singulorum apud se retinet scelerum. ¶ I recenti & eò amplius anni transacti erant, cum Dominus Sauli regi per Samuelem denuntiauit; Recensui quæ fecit Amalech Israeli, quomodo restitit ei in via, cùm ascenderet de Ægypto. Nunc ergo vade, & percutere Amalech, & demolire vniuersa eius. Animaduertite quæso, quæ lōgum temporis spatium post hoc scelus intercesserat: Dominus tamen (quasi paulò antea crimen illud admissum fuisset) tanta feueritate plecti iussit, vt quoniam Saul, Agag Amalechitarum regi, gregibusque ouium pepercit, à Deo proiectus, & à regni sede cum posteris suis deturbatus fuerit. Quod multis antea annis Balam vaticinatus fuerat, cum ait: Tolletur propter Agag rex eius.

Sed non perinde mirum est, quòd is qui continet omnia, scelera cuncta velut ante oculos posita videat: longè enim mirabilius est, quòd

Eccle. 36.
Psal. 89.

Sap. 1.

1. Reg. 15.

Num. 24.

A quòd quicunque in illo iudicio aderunt, siue impij, siue electi, non modò propria, sed etiam omnia omnium hominum scelera apertissimè cognoscerent: aliter enim nequaquam æquitas iudicij omnibus conspicua esset: ad quod potissimùm extremum hoc iudicium destinatum est. Cæterum, propriorum criminum contemplatio, maximo tunc pudori improbis futura est: ijs præsertim, qui sine ullo pudoris freno in omnia flagitiorum & sordium genera sese citulerunt. Hinc Chrysof. Grauißima (inquit) pœnarum, pudor est, quam in iudicio futuram didicimus. Quòd etiam D. Basilius testatur his verbis: Qui malis operibus inquinati fuerint, ad ignominiam & confusionem resurgent, cernentes in seipsis turpitudinem & formas peccatorum. Et forè grauior quàm tenebræ, & ignis æternus, hic pudor erit, qui semper inhærebit peccatoribus, vt nunquam non ob oculos habeant vestigia sceleratæ vitæ, tanquam ineluibilibus alicuius tincturæ. Non conuenit autem (vt idem ait) existimare quòd aliqua temporis futura sit mora, vt quisq; seipsum cum actionibus suis, & iudicem, & quæ sequuntur diuinum iudicium videat: mēs enim innarrabili quadam vi, vno momento imaginabitur, & omnia sibi veluti picta proponet: imò tãquam in speculo formas actionũ, in principe facultate animæ conspiciet.

Chrysof.
Basil.

Idem.

§. III.

¶ Sequitur deinde sententia iudicis, quæ extremam huic operi manum apponit. Ad pios igitur iudex blandissimo vultu conuersus: Venite (inquit) benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi. Quibus verbis quid bladius: quid dulcius: quid amantius? Felices aures, quæ iucundissima hæc verba percipient: felices oculi, qui placidissimum iudicis vultum aspiciet: felices animæ, quibus beatissima hæc fors parata est. Contra verò tortuo ad impios vultu conuersus, tremenda illa verba fulminabit: Ite maledicti in ignem æternum, qui paratus est Diabolo, & Angelis eius. Quid his verbis acerbius? quid formidabilius? Perpendite quæso, quò tandem diuina potentia (quæ tamdiu tanta benignitate impios tolerauit) eruperit. Ite (ait) maledicti. Electis antea dixerat: Venite benedicti Patris mei, modò verò Patris nomen subtraxit, cum impijs maledicit: Quod certè non temerè factum est: sed vt hac ratione pij omnes intelligerent, benedictionem quæ illis contigit, immensæ illius atque paternæ bonitatis & misericordiæ esse: maledictionem verò quæ malis obtigit, non tam diuinæ voluntatis, quàm ipsorum inlicitæ & prauitatis fuisse. Sic enim in lib. Sap. Legi-

Math. 25.

Sap. 1.

mus: Deus mortem non fecit, nec lætatur in perditione viuorum: im-
 pij verò manibus & verbis illam accerfierunt. Quòd igitur pij feruē-
 tur, gratia Dei est: quòd verò impij damnētur, culpa ipsorum est: Illi
 non habent cur in se glorientur, hi verò non habent quod queran-
 tur: sed habent, cur suam sibi impudent damnationem, qui illam ma-
 nibus & verbis, hoc est, prauè dictis & factis sibi accerfierunt. ¶ Re-
 legabuntur ergo impij in igne æternum, nullo vnquam tempore ex-
 tinguentur. Triumphator namq; in Israel non parcat, nec pœnitenti-
 dine flectetur: neq; enim homo est, vt agat pœnitentiam. ¶ Luge-
 bat Samuel Saulem, eò quòd Dominus proieciſſet eum. Cui Domi-
 nus: Vſquequò tu, inquit, luges Saul, cum ego proiecerim eum. Si
 hac igitur tanta ſeueritate (dum adhuc venie tēpus erat) Dominus
 vſus eſt, vt nullis Sanctorum lachrymis, ſemel prolata aduerſus im-
 probum regem ſententiam reuocauerit, quid illi futurum cenſes, B
 vbi non iam pœnitendi, ſed patiendi, tempus erit?

Deniq; lata ſententia, ibunt hi in ſupplicium æternum, iuſti autē
 in vitam æternam. O infelices illi, o felices iſti, o millies beati, quibus
 in tanta impiorum, totiuſq; mundi ruina, tam felix & beata fors cō-
 tinget. Domine (inquit) Bern. hic vre, hic ſeca, vt in æternum par-
 cas. O cui nunc ſcire datum eſſet, an in hoc tam felici electorum cœ-
 tu eſſet numerandus? Felices vos Apoſtoli, quibus ante mortem etiā
 contingit, certiffimum huius felicitatis pignus habere, dicente Do-
 mino: Nolite timere puſillus grex: quia complacuit Patri veſtro da-
 re vobis regnum. Felix tu quoque Lazare, vlceribus licet plene, qui
 ab Angelis portaris in ſinum Abrahæ. Felix etiam tu latro, vel in cru-
 ce appenſe: cui idem beneficium ab eodem Domino conceſſum eſt,
 cum oratione tua permotus ait: Hodie mecum eris in paradyſo. Scio C
 vos fratres, quotquot hic aſeſtis, nihil magis forſitan deſiderare, quā
 de veſtra modò ſalute ſimili argumento certiores fieri, ſimilemq; à

Domino ſponſionem accipere. Sed ſingamus hoc alicui noſtrorum
 eſſe diuina benignitate conceſſum: quid ergo tunc faceres, ſi hoc cer-
 tō ſcires? Nimirum exultarem in Domino, triumpharem, laudarem,
 gratias illi perpetuò agerem, meq; totum illius obſequio mancipa-
 rem, & in medijs etiam calamitatum fluctibus (quacūq; me circū-
 ſiſſerent) nunquam animum, nunquam vultum deijcerem: cum cer-
 tō ſcirem, me breuis æui ſpatio tranſactō, inter cœli ciues & Ange-
 lorum cœtus eſſe collocandum. Quid enim mihi, quamlibet acerba
 calamitas nocere poterit, ſi momentaneo illo labore tranſactō, æter-
 na deinde requie fruitor ſim? Hac omnia quiſq; noſtrum facile
 poi-

L. Reg. 15.

Bern.

Luc. 12.

- A** polliceretur, si hanc sibi felicitatem certò sciret esse paratam. Quid igitur inoraris? quid tergiuerfaris? Hoc fac, & viues: hoc fac (ad quod efficiendum, nunquam tibi diuina gratia defutura est) & non minus certam felicitatem istam tibi polliceri poteris, quam si eam tibi Dominus viæ vocis oraculo promississet: Is enim ista facientibus, hanc hereditatem promisit. Quamobrem si ea præstiteris, non minus certus de futura tua felicitate esse poteris, quam modo beati ipsi sunt, qui Deo fruuntur: ¶ Sed vobiscum modo, fratres, paucis agere volo. Quæro enim à vobis, an hæc ipsa quæ diximus, vera esse credatis? Vera planè: imò nihil his verius credi potest. Hanc enim veritatem, ipsa Veritas in huius Euangelij fine confirmauit, cum ait: *Amen dico vobis, non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cælum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt.* Hanc eandem veritatem
- B** omnis Sanctorum vita confirmat. Multi namq; illorum huius dici atq; iudicij metu percussi, omnes mundi opes & voluptates deserentes, in abdita & inculta deserti loca sese contulerunt: aqua pura, herbarumq; radicibus vitam inter feras sustentantes, ne se vlla mundi contagione polluerent: quò ab omni scelere purgati, lætam superni iudicis faciem videre mererentur, atq; ita non verbis modò, sed vitæ innocentia huius fidei veritatem confessi sunt. ¶ Hanc eandem veritatem veridica Prophetarum predictio cõfirmat. Sicut enim in ijs, quæ de priori Domini aduentu prænantiarunt, fideles inuenti sunt (quandoquidem quæ diuinitus prædixerunt, omnia ad extremum vsq; apicè impleta sunt) ita in ijs, quæ de posteriori aduentu prænantiarunt, non minus fideles inueniuntur, quandoquidem (vt D. Greg. Greg. ait) sequentiũ rerum certitudo est, præteritarũ exhibitio. Igitur qui
- C** promissa diuine misericordiæ opera impleta iã vidimus, non dubiũ, quin tremendæ iustitiæ tempora inspecturi aliquando simus: ¶ Hoc eodem argumento sanctus Iosue morti proximus, filios Israel in officio & religione continere voluit. Principibus enim & senioribus populi ad se vocatis, in hunc modum loquutus est: En ego hodiè ingredior viam vniuersæ terræ, & toto animo cognosceris, quòd de omnibus verbis, quæ se Dominus præstiturum vobis esse pollicitus est, vnum non præterierit incassum. Sicut ergo impleuit opere quod promisit, & prospera cuncta venerunt: sic adducet super vos quidquid malorum comminatus est, donec vos auferat atq; disperdat de terra hac optima quã tradidit vobis, si eius videlicet præcepta contempseritis. Hactenus ille. Nec minus quidem vera hæc comminationis verba fuerunt, quam quæ promissionis antea fuerant. Sicut enim
- Domi-

Dominus prestittit quod promissit: ita quod comminatus fuerat im- **A**
 pleuit: quando præuaricantes Iudæos e terra illa expulit, & æterno
 exilio & captiuitate damnauit. Nos ergo fratres, qui promissam Dei
 misericordiam iam suscepimus, certissimè sciamus, iustitiæ seuerita-
 tem extremo tempore reseruata (si ab eius legibus & obedientia
 deciscamus) exercendam esse.

Bern.

Quid igitur nobis faciendum censet? Paucis ad hoc D. Bernardus
 respondet. Demus, inquit, operam fratres, vt iudicati, non iudican-
 di ante horrificum illud tribunal sistamur. Hæc enim mala (vt idem
 ait) qui pauet, cauet: qui negligit, incidit. ¶ Ex quibus verbis conij-
 cere vtcunq; licebit, ad vtram piorum, aut impiorum sortem quisq;
 pertineat. Nam qui modò harum rerù pauore tremefactus sibi pro-
 spicit, vitamq; suã ad diuinæ legis formam effingere conatur, is vtiq;
 hoc ingens periculum effugiet. Qui verò contemnit & negligit, illo **B**
 ipso die negligentia suã atrocissimas pœnas dabit. Itaque seipsum
 modò quiq; vestrum consideret, & cordis sui penetralia rimetur: si
 videlicet ijs, quæ modò dicimus auditis, trepidat, & vitam ac mores
 suos ad normam diuinæ prædestinationis iudicium decernit. Hoc enim ma-
 gnum sanè diuinæ prædestinationis iudicium est. Si verò ad hæc
 ipsa quæ dicimus, torpet & languet, nihiloque magis afficitur,
 quàm si hæc omnia ad illum minimè pertinerent, vehementissimum
 hoc internæ cœcitatatis, obdurationis, & reprobationis argumentum
 est. Quod quidem vel ex eo perspicitur potest, quòd modò, dum hæc
 ipsa tractamus, religiosa & piæ mentes, quæ nihil morte dignum
 admiserunt, trepidant, stupent, pallent, obmutescunt: perditæ verò
 homines, & omni scelere contaminati quorum capitibus hæc tan-
 torum malorum tempestas impendet, non modò ficis oculis, sed **C**
 lapideis etiam cordibus hæc ipsa quæ dicimus, audiunt. Illos igitur,
 qui ita trepidè audiunt, benè sperare iubeo: hos verò qui ita stu-
 pidi sunt, vehementer de sua salute formidare. Illorum ergo fratres
 timorem, sollicitudinem, studium, mores, & vitam imitari studea-
 mus, vt ad eorum tandem felicitatem peruenire merea-
 mur: Præstante Domino nostro Iesu Chri-
 sto, qui est benedictus in secula secu-
 lorum. Amen.

¶ IN

A ¶ **I**N EADEM SECVNDA DOMI-
nica Aduentus Domini Concio secunda; in qua extremi iudi-
cij seueritas describitur: Quæ quidem, cum ex alijs circumstan-
tijs, tum præcipuè ex iudicis integritate, deinde ex
reprobatorum inexcusabili prauitate, ac po-
stremo ex sententiæ grauitate
colligitur.

T H E. *Tunc videbunt filium hominis venientem in nu-
be, cum potestate magna & maiestate. Luc. 21.*

B Vos potissimum Domini Saluatoris aduentus valde
inter se dissimiles, hoc tempore celebrat Ecclesia: alte-
rum quidem præteritum, alterum verò futurum: alte-
rum ad seruandos homines, alterum ad iudicandos: al-
terum summæ misericordiæ, alterum summæ iustitiæ:
alterum in maxima humilitate, alterum in summa maiestate. De illo
namq; dicitur: *Ecco Rex tuus venit tibi mansuetus, ipse pauper & se-
dens super asinam &c.* de hoc verò dicitur: *Tunc videbunt filiù ho-
minis venientem in nube, cum potestate magna & maiestate. Illic
humili vehitur a fello, hic vehitur in nubibus cœli, choris Angelo-
rum & Sanctorum millibus stipatus. Huius autem secundi aduentus
antecedentia signa, & historiam, paucis Euangelista Lucas in hodie-
na sancti Euangelij lectione comprehendit. Interrogatus enim à di-
scipulis Dominus, quænam essent huius diei signa: his verbis respõ-
dit. Erunt signa in Sole, Luna, & Stellis, & in terris pressura gètium, præ
confusione sonitus maris & fluctuum &c.)* Ex quibus verbis colligi-
mus, ante ruinam mundi, omnes eius partes esse prius concutiedas:
vt potè, quæ interitum atque ruinam suam instare quodammodo iã
præsentia. Itaque cœlum turbabitur, Sol obscurabitur, Luna sangui-
neo colore rubescet, nubes tonitrua emittent, mare mugiet, terra cõ-
tremiscent, ferè latibulis suis relictis, fremitus horrendos edent, atq;
homines ipsi præ tantarum rerum metu, horrore consternabuntur.
Vnde sequitur: *Arescentibus hominibus præ timore & expectatione, quæ
superuenient vniuerso orbi. Nam virtutes cœlorum mouebuntur. Et tunc
videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magna & mai-
estate.*

state. Ne tamen pij homines hoc venturi iudicis splendore & maiestate perterreserent, metum illis Saluator proposita germinantium arborum similitudine adimit, cum protinus subdit. *His autem fieri incipientibus, respicite & leuate capita vestra: quoniam appropinquat redemptio vestra. Et dixit illis similitudinem. Videte ficulneam & c.* Quia verò adeò tremenda & horrifca erant, quæ de hoc futuro iudicio dixerat, vt vix hominibus credibilia viderentur, adiecit tandem: *Amen dico vobis non præteribit generatio hæc, donec omnia fiant. Cælum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt.* Hæc sunt quæ Evangelica huius diei lectio continet: ad quæ pro dignitate tractanda (si quando alias) nunc potissimum diuina ope indigemus, quam beatissime Virginis interuentu suppliciter a Domino petamus.

A V E M A R I A .

¶ Cùm Christiana religio tam multis & magnis rationibus homines à vitijs abducere, & ad pietatis & iustitiæ studium incitare contendat: cùm, tam magna pijs præmia, & improbis supplicia constituat, vt ea nulla oratio explicare, nulla mens concipere pro dignitate queat: merito quæri potest, cur hæc ipsa prædicantibus nobis, & quotidie ante oculos vestros proponentibus, tam pauci sic afficiantur, vt eos scelerum suorum, & anteaquæ vitæ pœniteat. Si enim vel minima huius vitæ damna & incommoda, adeò frequenter homines angunt, vt nullum laborem propter ea vitanda recusent: quomodo tantis præmijs supplicijque propositis, nihil penitus commouentur? Cuius rei cùm multæ & variæ sint causæ, illa mihi vel præcipua videtur, quod hæc ipsa, quæ fides & religio Christiana proponit, vix vnquam ad mentem reuocamus. Sunt illa quidem ad permouendos animos potentissima, sed si explicentur, & diligenter excutiantur, vt quid in ipsis lateat, introspeciamus. Quid enim inter elementa omnia igne actuosius, & ad agendum vehementius? At si hunc ipsum furtim aliquando, & celeriter contingas, non te aduret, mora enim illi ad agendum opus est. Sic igitur quamuis fidei nostræ mysteria vel spiritualis quidam ignis sint, qui argentia hominum pectora possit incendere, si tamen eis cogitandis non immoretis, sed leuiter ea, ac velut in transcurso percurras, minus plane eorum vim & efficaciam senties. Quamobrem fidei (quam omnes habemus) addere oportet considerationis moram, vt animo concipias, & ante oculos mentis, hoc ipsum quod credis explices, & euoluas. Quod si faceres, non dubito, quin cœlestis hic ignis, argentem animum tuum vehementer incenderet. O vtinam qui tam multas

Simile.

A diei horas in futilibus negotijs infumimus, vel vnam saltem huius tantæ rei considerationi impendere mus: maximam certè ex hoc studio vtilitatem caperemus. ¶ Sic planè quendam ex sanctis illis Patribus facere solitum legimus: qui in quodam trium foliorum libello (vt ipse aiebat) se dies noctesque legere dicitabat: quorum aliud quidem rubeum, aliud candidum, aliud nigrum esse aiebat. Et in rubro quidem, Dominicam passionem, in candido, beatorum gloriã, in nigro autem, atrocissimas damnatorum penas se legere dicebat; hoc est, assidue animo versabat. Si igitur in hoc ipso libro nos frequenter legeremus, non dubito quin longè aliter vitam nostram institueremus. Vt ergo huic communi focordie aliqua saltem ratione cõsulatur, extremi iudicij imaginem, quomodo eam depingere, ac mente tractare deberemus, hodie vobis ante oculos ponere constitui: si forte idem apud nos efficiat huius mysterij explicatio, quod eius diligens consideratio efficere potuisset. ¶ Et quoniam hæc res ad concutienda obdurata corda plurimum valet, oro, obtestorque vos fratres, vt quam attentissimis animis adesse velitis. Si enim hæc tanta res nihil hodie apud vos efficiat, non video quid mihi in futurum sper reliquum sit. Hæc enim velut extremum medicamentum est, quod desperatis morbis adhiberi solet: ac veluti extrema oppugnatione, qua omnes machinas adhibemus, quibus rebelles multorum animos Christo subijciamus. ¶ Illud tamen hoc in loco dicam, duos quotannis esse dies animarum: quorum alter defunctis hominibus, alter viuis deseruit. Et ille quidem, post festum omnium Sanctorum celebratur, in quo totius Ecclesie suffragijs fidelium defunctæ animæ iuuantur, quo ab igne purgatorij emergant: alter vero, hodie mihi celebrari videtur: quo Ecclesia, proposito peccatorum animabus formidabilis & magni iudicij die, eas non ab igne purgante, sed a peccato ad inferos deprimente, extrahere conatur. Quod si hodie hoc tanto mysterio vobis ante oculos posito, frustra laboramus, quò me veritam prorsus ignoro: nec intelligo, qua ratione deinceps vobiscum agere debeam. Sed de his hæcenus: nunc rem ipsam aggrediamur, & futuri iudicij seueritatem vobis ante oculos proponamus.

§. I.

¶ Sed quia infiniti propemodum operis effect, omnes iudicij huius partes & circumstantias explicare, tria tantum, quæ mihi præcipua esse videntur, quæque eius magnitudinem apertius declarant, Diuisio. paucis attingam. Primum quidem incorrupti iudicis integritatem, deinde

deinde reproborum hominum inexcusabilem prauitatē, ac postremo ferendę contra eos sententię grauitatem.

Prima
pars.
Abac. 1.

Iudex igitur primū ille est, de quo Propheta dicit: Mundi sunt oculi tui ne videant malum, & respicere ad iniquitatem non poteris. Reus autem est homo peccator, qui bibit quasi aquam, iniquitatem. Cum ergo tanta sit iniquitas eius, qui iudicandus est, tanta vero equitas iudicantis, quale quęso iudicium illud erit in quo maxima iniustitia, summis iustitię & æquitatis ponderibus libranda est? hoc est, cum corruptissimus ab incorruptissimo, immundissimus à mundissimo, & pessimus ab optimo iudicandus erit? Hac enim de causa non sine timore Apostolus aiebat: Mihi autem pro nihilo est, vt à vobis iudicer, aut ab humano die, sed nec meipsum iudico: Nihil enim mihi conscius sum, sed non in hoc iustificatus sum: qui autem iudicat me, Dominus est. Quod perinde est, ac si diceret: Quia non ab omnibus, sed à Deo, hoc est, à iustissimo, incorruptissimo, & sapientissimo iudice iudicandus sum (qui longè aliter quàm homo videt) meritò iudicium eius pertimesco. Itaque si peccator peccatorem, si impius impium esset iudicaturus, non erat cur sibi improbus ab improbo nimium timeret: qui non prius alterū, quàm seipsum iudicio suo esset damnaturus. At cum huius cause iudicium ad eum spectet, qui est summa æquitas, summa sanctitas, atq; iustitia, summoq; odio impium, & impietatem eius detestetur: contra vero iudicandus reus omni genere flagitiorum coopertus sit, quando ad tantam æquitatem tanta iniquitas, ad tantam rectitudinem, tanta obli-

1. Cor. 4.

Disimile.

quitas, ad tantam denique iustitiam tanta iniustitia exigenda sit, & & pro meritis puniendā, quis non merito timore concutiat?

Basil.

¶ Non solum autem equitas, sed sincerissima etiam, & certissima iudicis veritas (vt D. Basil. ait) maximum improbis terrorem incutiet. Cum enim improbi omnes dolis, fraudibus, & simulationibus (dum hic viuerent) ambitionem suam, auaritiam, impudiciam, ceterasq; animi labes occultauerint: cum videant causam suam coram eo iudice agendam esse, apud quem nihil ijs artibus (quibus semper vsi sunt) efficere possint, non potuerunt non vehementer exanimari. Hoc est autem quod Sap. 5. legimus: Deum videlicet illo die pro galea, iudicium certum esse accepturum. In humanis enim iudicijs sepe veritas occultatur, & reorum crimina vel teguntur, vel dissimulantur, vel certè extenuantur: quādo aut decipitur iudex, aut mentitur testis, aut reus fallit: at in hoc iudicio nihil horum locum habebit: eū idem Dominus (in cuius oculis cuncta gerantur) in hac causa & te-

Disimile.

lis,

Astis, & iudex sit: qui nullo modo potest aut muneribus corrumpi, aut præstigijs illudi, aut blanditijs deſerui, & à ſeueritate ad gratiam ſecti. Geſtat enim in capite pro galea iudicium certum: apud quem nihil doli, nihil fraudes, nihil fallax patroni facundia, nihil teſtis excogitata malitia valere poterunt.

Hæc eadem incorrupti iudicis veritas & integritas facit. vt in eo iudicio præter vnã pietatem & iuſtitiam, cætera omnia, quæ pro magnis apud homines habentur, nemini quidquam patrocinari poſſint. In hominum quippe iudicijs plurimum reorum dignitas, & nobilitas patrocinari ſolet: multumque iudices clarorum hominũ auctoritati & honori deferunt. At in hoc iudicio, nullum prorfus ſplendidi generis ſtemmata locum habitura ſunt. Iuſtitia enim & iudiciũ præparatio, & velut inſigne ſedis iudicis huius eſt. Opes igitur, & potentia, & quidquid in hac vita plurimum valet, illic prorfus inania erunt. Hinc Vates regijs: Ne timueris (ait) cùm diues factus fuerit

ſai. 48.

homo, & cùm multiplicata fuerit gloria domus eius: quoniam cùm interierit, non ſumet omnia, nec deſcendet cum eo gloria eius. Hinc

Iob. 8.

Sicut tela araneorum fiducia eius. Quid autem aranei telo fragilius? Huic, potentum huius ſæculi opulenta comparatur. De qua rurfum

Ibidem.

ait: Si abſorbuerit eum de loco ſuo, negabit eum, & dicet, Non noui te: ſiue (vt alij verterunt) non vidi te. Ad eò enim breuis & momentanea huius mundi felicitas eſt, præſertim ad æternitatis ſpatium cõparata, vt ipſe felicitatis locus, & ipſi etiam qui felices illos in gloria & opulenta ſua viderint, dicere tunc merito poſſint, Non vidi te. Hoc eſt, non agnouit, non vidi, non memini, non denique fuiſti, vel

Cſi fuiſti, perinde fuiſti, ac ſi prorfus non fuiſſes. O vanas hominũ curas, o fruſtrã ſuſceptos labores, o ſumptuoſe magnificęque excitatas domos, tapetis aureis & ſericis ornatas, o familias longo ordine ponenteſque, o veſtibula famulorum, equorumque ſtrepitu perſonãtia: quã breuem temporis uſuram, quã fragilem firmitatem fortita eſtis? Hæc igitur fortunę ludibria adeò nihil in hoc iudicio poterunt, vt aduerſus ea iudicium ipſum adornatum eſſe Iſaias Propheeta teſtetur, cum ait: Oculi ſublimes hominis humiliati ſunt, & incuruabitur altitudo virorum: exaltabitur autem Dominus ſolus in die illa: quia dies Domini exercituum ſuper omnem ſuperbum & excelſum, & ſuper omnes cedros libani ſublimes & erectas, & ſuper omnes montes excelſos, & ſuper omnes colles eleuatos, & ſuper omne quod viſu pulchrum eſt.

ſai. 2.

§. I. I.

E

¶ Sed

Secunda
pars.

Rom. 2.

Matth. 7.

Luc. 13.

¶ Sed quoniam iudicis integritatem & veritatem vidimus, iudi- A
candorum causas & excusationes expendamus. Et quidem in extre-
mo illo iudicio omnes homines comparere debent, siue illi fideles,
siue infideles sint. De infidelibus autem nihil est quod nunc dicere
possimus, nisi quod ipse iudex ante pronuntiauit, dicens: Qui non
credit, iam iudicatus est. Et Apostolus. Qui, inquit, sine lege peccave-
runt, sine lege peribunt: qui autem in lege peccauerunt, per legem
iudicabuntur. Horum ergo qui per leges iudicandi sunt, allegatio-
nes videamus, quarum nonnullas Dominus in Euangelicis literis
expressit. Sic enim ait: Multi dicent mihi in illa die, Domine, nonne
in nomine tuo prophetauimus, & in nomine tuo Demonia eieci-
mus, & virtutes multas fecimus? Et tunc confitebor illis, quia nun-
quam noui vos. Discedite à me omnes qui operamini iniquitatem. B
¶ Rursum alios simili confidentia dicturos ait: Manducauimus cor-
ram te, & bibimus, & in plateis nostris docuisti. hoc est: Te Domine
vsi sumus senaper valde familiariter, tuis fuimus preceptis iubuti,
sacramentis initiati, nec Christiani hominis faciem vnquam exui-
mus. At ille, Nescio vos (inquit) vnde sitis. Discedite à me operarij
iniquitatis. Sunt enim permulti, qui solo Christiane fidei nomine,
& externis obseruationibus & ceremonijs nimium fidentes, hanc
suam fidem, & obseruantiam plurimum ibidem profuturam pu-
tent. Dicent enim, diuinis se frequenter laudibus interfuisse, sacras
conciones audiuisse, Missarum sacrificijs statis diebus assistisse, quo-
tannis ex Ecclesie prescripto diuina mysteria, & sacramenta (qui-
bus lethalia crimina diluuntur) percepisse, venalia verò & quotidiana,
frequenter aqua benedicta expiasse: ac postremo (quod caput
est) fide imbutos, Christi gloriam, diuinitatem, maiestatem, & im- C
perium magnis vocibus predicasse. Hec fratres, si charitati, si pietati,
si iustitie, si diuinorum mandatorum obseruationi adiuncta sint,
non dubium, quin horum causam firmissime in iudicio aduersus
omnium Demonum accusationes tueantur. Si vero his virtutibus
destituta sunt, folia, non fructus, imago iustitie, non vera & solida
iustitia sunt: que apud equissimum illum iudicem (qui non rerum
imaginem, sed integritatem, non vimbram, sed veritatem, non ex-
ternam faciem, sed internam animi pietatem, non verba, sed corda,
non denique folia, sed maturos fructus requirit) nihil valent. Quid
enim aliud idem Dominus insinauit, cum ficum folijs ornaram,
fructibus autem vacuam, eterna ariditate mulceauit, cum nondum
fructuum tempus appropinquasset? Dementem enim hominem
iuda

Matth. 21.

Mar. 11.

- A** iudicemus, qui Ianuario mense maturos in ficulnea fructus quaereret, & quòd eo tempore non inuenisset, aduersus innocuam arborē indignaretur. Ita est planè. Atque hoc argumento in sinuare Dominus voluit, se non cum arboribus, sed cum hominibus agere. Qui sunt autem, qui per ficulneam folijs vernantem, & fructibus vacuam intelliguntur: nisi qui pietatis speciem verbis, & ceremonijs externis praefecerunt, iustitiae verò & pietatis fructibus vacui sunt? Talis enim erat populus ille, de quo Dominus per Prophetam queritur: Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longè est à me. Quicumque igitur tales sunt, sciant se aeterna maledictione ita plectendos, vt ex illis nullus vnquam iustitiae fructus in posterum expectandus sit. Quoniam (vt Salomon ait) nec opus, nec ratio, nec sapientia, neque scientia erunt apud inferos, quò illi prosperant. Isai. 29.
Eccle. 9.
- B** Hinc ad Iudaeos, qui hisce operibus confidebant, per Isaiam Dominus dicit: Ne offeratis vltra sacrificium fructus, incensum abominatio est mihi, sabbatum, & neomenia, & festiuitates alias non feram: iniqui sunt cœtus vestri, Kalendas vestras odiuit anima mea, facta sunt mihi molesta. Laboravi sustinens. Videtis ergo fratres, quid ipsa factam opera, quae olim Dominus in lege preceperat, sine vera iustitia & charitate valeant! ¶ Quòd si ita iudicantur, qui pietatis & iustitiae fructibus nudati sunt: quid de illis statuendum est, qui non modò pijs operibus vacui, sed omnibus sceleribus & flagitijs cooperati sunt? Si hos certa pernicies & exitium manet, quae spes de eorum salute erit, qui non modò ipsi peccauerunt: sed ad peccatum quoque alios induxerunt: quales ij sunt, qui seminarum pudicitiam prauis artibus expugnare solent? Quo enim precio Christi sanguinem, quem profuderunt, dum innocentem animam illaquearunt, refarcire poterunt? Quid hos igitur expectare, nisi propheticum illud necesse est: Omnes vos accedentes ignem, accincti flammis, ambulatè ergo in lumine ignis vestri, & in flammis quas succendistis vobis. Isai. 50.

Præter hos autem aderunt alij, qui ad misericordiam Dei, & sanguinis Christi merita confugient: quos non rarò audire solemus hæc verba iactantes: Quid nobis desperandum est, aut timendum? Aduocatus noster, sacerdos, & pontifex, ipse iudex est: qui pro nobis interpellat apud Patrem, qui semetipsum nobis dedit in precium, redemptionem, & sanctificationem. Si ergo cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem eius, multò magis reconciliati, salui erimus ab ira ipsius. Quis

accusabit aduersus electos Dei? Deus qui iustificat, quis est qui con- A
demnet? Noui fratres, atque vsu compertum habeo, multa huiusce-
modi à nonnullis ex Scriptura quidem sacra, sed à spiritu Diaboli
instructis afferri, quibus hominibus timorem adimant: vt dum pacē
se habere existiment, repente præoccupentur interitu. Quis enim
dubitatur nihil damnationis esse ijs, qui sunt in Christo Iesu, eodem
Paulo testante: Sed ne quis impie existimaret illos esse in Christo,
qui eius nomine retento scelerate viuunt, prudenter addidit: Qui
non secundum carnem ambulant. Qui enim in carne sunt (sicut ali-
bi idem docet Apostolus) Deo placere non possunt. Contra istos au-
tem ego sic vicissim agam. Fateor eos pro quibus aduocatus noster
apud Patrem interpellat, salutem esse consecuturos: sed si idem ex
aduocato iudex factus condemnet, quis pro damnatis intercedet?
Electos quidem Dei nemo accusabit: sed reprobos a Deo quis ex- B
cusabit? Quos Deus iustificauerit, nemo certe poterit condemnare:
sed quos ille damnauerit, quis à damnatione poterit absoluere? O
imprudentium hominum insipientiam: qui non cogitant diuinæ mis-
ericordiæ & veniæ consequendæ tempus ad illum vsque diem perti-
nuisse: instare verò iam iustitiæ tempus, quo reddat vniciq; secun-
dum opera sua iustus iudex. ¶ Cuius rei certissimum, maximeque
formidabile signum eo die apparebit: nempe (vt Mattheus refert) si-
gnum filij hominis in cælo. Quo nomine interpretes hoc in loco,
venerandum atque gloriosum Dominicæ crucis trophæum (quod
tunc in cælo miro splendore fulgebit) intelligunt. In quæ ais vsus?
Nimirum ad maximum piorum solatium & lætitiâ, maximumq;
contra reprobos mœrorem atque tristitiâ, quam sanctus Euân-
gelista designauit, cum protinus subdidit: Tunc plangent omnes tri- C
bus terre. Itaque vt nubes illa, quæ in fuga ab Ægypto inter filiorum
Israel & Ægyptiorum castra media intercedebat, Ægyptijs quidem
tenebrosa, Israelitis verò fulgida erat, illos quidem tenebris perter-
refaciens & inuoluens, hos autem splendore suo illuminans & læti-
ficans: ita illo die Dominicæ crucis signum pios miris modis exhibi-
rabit, quod in ea salutis & iustitiæ suæ causam agnoscent, reprobos
verò maximo angore conficiet: quod in ea vitæ suæ damnationem,
& salutis desperationem intuebuntur. ¶ Quæ quidem res magna
certè admiratione non vacat. In hac enim tanta ruentis mundi tem-
pestate, ad hanc præcipuè anchoram esset hominibus confugiendû,
hac veluti tabula in hoc naufragio salus & vita querenda: hoc est,
spe diuinæ bonitatis & misericordiæ fulcienda, quam nobis ad viuû
Domini

Exod. 14.

A Dominicę crucis mysterium repręsentat : in qua omnes miseratio-
 nes Domini, omnesque spei nostrę causę plenissimę continentur.
 Multa quidem sunt fratres, quę huius diei acerbiter ostendunt:
 sed inter hæc omnia nihil mihi magis quàm hoc signum formida-
 bile videtur. Quod vt evidentiùs pernoscat, pauca mihi de horren- Gen. 2.
 di huius signi virtute dicenda sunt. Olim Dominus post primi pa-
 rentis lapsum, Angelum ad paradyfi ostium collocavit, gladium
 flammeum atque versatilem in manu gestantem: vt hac ratione ho-
 minibus Dominus insinuaret, eos ad perpetuos labores & ærum-
 nas esse damnatos, & à quietis & felicitatis loco exclusos & exules.
 Et tamen ostium hoc tanta vi, ferro scilicet atque igne munitum,
 crucis Christi virtus expugnauit, & obsecrata illa ab exordio mun-
 di claustrata dissipit, vt non modò iustis, sed latroni etiam aditus
B pateret in paradysum. Vnde quidam ex Patribus crucem Domi-
 ni, appellat hebetationem flammę illius rhomphę, ad ostium pa-
 radyfi collocatę, quę vim omnem, atque aciem illius obtudit : vt
 iam nihil esset, quod nobis eius loci aditum intercluderet. Fingit
 itaque custodem illum paradyfi stupefactum fuisse, cùm Domini-
 cę crucis virtutem cerneret: quę tanta extitit, vt latroni etiam &
 facinoroso homini cælum aperiret. Itaque tunc arma sua illum è
 manibus proiecisse, cum homines cerneret Dominicę crucis bac-
 culo sic armatos, vt nihil opis arma sua sibi conferrent. Hęc enim
 omnia crucis, & passionis, & humanitatis Christi mysterium faci-
 lè perfrerat. Hinc D. Bernardus, illam Sponsę petitionem de- Cant. 2.
 clarans, Reuertere, reuertere dilecte mi, similis esto caprę, ait
 Sponsam futuri iudicij metu pauidam, hoc à Sponso suo posce-
C re, vt eadem lenitatis & humanitatis specie ad eam iudicandam ve-
 niat: ne si alia occurrat, trepidationis & desperationis ei occasionem
 præbeat. Tota enim eius spes in sacra illa humanitate posita erat:
 quacùm se Dominus propter hominum salutem indutum corne-
 ret, non posset vtique continere in ira sua misericordias suas: sed
 cùm iratus esset, seipsum intuens, misericordię recordaretur. Hoc
 idem spei solatium Apostolis in Ascensione Domini Angelos præ- Act. 4.
 buisse ait: cum stupentibus illis, & propter dilectissimi magistri ab-
 scesum mœrentibus, dicunt: Viri Galilæi, quid statis aspicientes in
 cælum? Hic Iesus qui assumptus est à vobis in cælum, ita veniet:
 hoc est, hac eadem humanitate indutus veniet ad iudicium, qua
 nunc ascendit in cælum. Denique sancti Patres hac vna præcipuè
 ratione nos in præsentī vita consolantur, & in spem erigunt, quòd il-

lo die iudex nobis futurus sit, qui nunc aduocatus, qui sacerdos, qui A
 redemptor est. ¶ Nunc autem hoc modo philosophari liceat fra-
 tres. Si ea, in quibus hoc tempore sancti Patres præcipuum salu-
 tis nostræ præsidium ponunt, illo die timoris & mæroris nobis ma-
 teriam subministrabunt, quæ nobis spes reliqua salutis futura est?
 Si tanta est virtus crucis & passionis Christi, vt latronibus etiam
 aditum præbeat in paradysum, quid est quod ea conspecta plan-
 gant omnes tribus terræ (hoc est scelerati & improbi homines) &
 mæroris atque timoris ex ea materiam sumant? In causa certe est,
 quod in ea (vt dicere cœperam) apertissime damnationis sue ra-
 tionem, & salutis desperationem cernent. Quoniam modo? Lo
 certe, quo Dauid cœlos ait, ac terram prædicare gloriæ Dei: nec
 vllas gentes adeo immanes & barbaras esse, ad quas huius tacite
 prædicationis vox non perueniat. Sicut ergo cœlum & terra citra B
 humanæ vocis vsu, summi artificis sapientiam, potentiam, &
 prouidentiam tacendo prædicant: ita crux Christi infinitam Dei
 bonitatem, benignitatem, misericordiam, & charitatem erga genus
 hominum testatur, rationesque omnes & causas representat, pro-
 pter quas homines mille mortes (si ita opus esset) propter illum per-
 peti deberent, qui in eos adeo benignus, adeoque liberalis, & be-
 neficus extiterit, vt morte sua eos ab æterna morte liberauerit, &
 salutis æternæ compotes effecerit. Præcepit olim Dominus, vt in ar-
 ca fœderis, simul cum legis tabulis, Manna quoque (quo Domi-
 nus quadraginta annis populum suum aluerat in deserto) recon-
 dderent: vt huius beneficij recordatione intelligerent homines, qua
 cura & studio illius Domini legem seruare deberent, qui eos adeo
 mirabili annonâ tam diu sustentauit. Hoc eodem officio Domini C
 tæ crucis signum illo die fungetur, per quam Dominus tantò ma-
 ius nobis beneficium contulit, quantò plus est sanguinem è latere
 suo fundere, quàm manna ex aere pluere. Cum igitur perditii homi-
 nes videant se adeo ingratos tantis beneficijs exiuisse, nec vnquam
 huic tantæ Dei bonitati & charitati vicem rependisse, nec legem
 eius, qui eos tantò maioribus beneficijs obstrinxerat, custodisse: an
 non hinc mæroris, & timoris, & desperationis grauissimam causam
 habebunt? Quo enim tunc animo (vt inquit Eusebius) stabit de-
 fertor ante ducem suum, perditus ante precium suum? qua fron-
 te misericordiam petet, primùm de misericordie contemptu iudi-
 candus? Eadem etiam crux, vt paupertatem, nuditatem, mundi
 contemptum, & vitæ asperitatem specie sua representat & com-
 mendat;

Exq. 16.

Eus. Euis.
in homi. de
Symbol.

A mendat: ita contra damnat perditorum hominum auaritiā, superbiam, fastum, luxum, ambitionem, seculi amorem, vitę voluptates, & delicias, quibus improbi perpetuò seruierunt. Quo argumento vitę suę maculas, uineris errores, & mentis suę cęcitatē intelligēt: qui regia crucis uia derelicta, per deuios uitiōrum calles ingressi sunt. Eadem etiā crux improborum hominum causam ut iniustam, ita etiā inexcusabilem ostendet: quandoquidem humane nature imbecillitatem causari iam minime poterunt, cum crucis Christi meritum robur nobis, & cęlestem spiritum, & inuictas vires ad eam confugientibus præberet: quod facillē innumera Sanctorum exempla confirmant, qui simili carnis fragilitate circumdati, per eius uirtutem feliciter de Diabolo, & seculo triumpharunt. Hęc igitur omnia, gloriosum illud Domini vexillum tacendo prædicat, cuius illi tunc significationem & uoces ad mœroris & timoris sui cumulum intelligēt: qui dum uiuerent, ad salutem & spem suam intelligere noluerunt: ideo tunc plangent omnes tribus terrę, & tribus ad tribus pectora ferient. ¶ Ita fiet, ut sanguis Christi, qui (ut Apostolus ait) melius clamabat, quam sanguis Abel (hic enim iustitiam, ille misericordiam postulabat) modo contrā, transactō iam misericordię tempore, non misericordiam aduersus reos, sed iustitiam & uindictam postulet. Quo tempore, illa eiusdem Domini petitio complebitur: Terra ne operias sanguinem meum, nec inueniat apud te locum latendi clamor meus. Non enim tunc Christi sanguis in terra latebit, sed maximis uocibus iustitiam Domini contra eos implorabit, qui hunc ipsum sanguinem testamenti peccando polluerunt. ¶ Hoc est autem quod Amos Prophetā de hac die loquens, insinuat uoluit cum ait: *Va desiderantibus diem Domini: Ad quid eam uobis? Dies Domini, tenebrę, non lux: Quomodo si fugiat homo à facie leonis, & occurrat ei uersus: & ingrediatur domum suam & innitatur manu sua super parietem, & mordeat eum coluber. Quia loquendi figura designare uoluit, ea improbis pesti & exitio futura, in quibus salutem se inuenturos esse sperabant. Quod planè hac die illis continget, qui, si ad spem diuinę misericordię confugerint, eius misericordię signum maiorem eis timoris causam suppeditabit. ¶ Nunc ad uos fratres. Si ipsa Domini crux terret, quis consolabitur? Si totius diuinę pietatis & charitatis signum exanimat, quis nobis animum reddet? Si Christi sanguis contra nos uociferatur: quis, quæso, pro uobis illo die clamabit? Si in Christi uulneribus, quę misericordi-*

Iob. 16.

Amos. 5.

Amos. 5.

Psal. 57.

Psal. 147.

die visceribus affluunt, nec desunt foramina per quæ fluant, misericordiam non inuenimus, ad cuius opem confugiemus? Num beatissime Virginis (quæ misericordie mater est) aut Sanctorum suffragia postulabimus? Sed illorum tamen voluntas adeo diuinæ voluntati vnita, & in eam transformata est, vt illo tunc aduersus improbos irato, illi placabiles nullo modo esse queant. Alioqui (quod dictu quodque nefas est) aut Deum, aut Sanctos eius inculpabimus: Si vel illum immisericordem, vel Sanctos illo clementiores iudicabimus. Nulla igitur irato Deo erit in Sanctis erga improbos clementia, sed magis de ipsorum iustissima damnatione, letitia. Letabitur enim iustus, cum viderit vindictam: manus suas lauabit in sanguine peccatoris. Imò verò quò ardentius Dei gloriam sitiunt, eò vehementius de illorum supplicio gaudebunt, qui eius gloriam conspurcarunt. Hinc Vates regius, Exultabunt (ait) Sancti in gloria, letabitur in cubilibus suis. Exultationes Dei, hoc est, exultationes maximæ, & Deo dignæ in gutture eorum, & gladij ancipites (qui videlicet & corpus & animam ferire possint) in manibus eorum? Ad quid hoc? Ad faciendam vindictam in nationibus: gloria hæc est omnibus Sanctis eius. Maxima enim Sanctorum gloria erit, de hostibus Domini sui supplicium sumere. Quò Isi inter hos liberi patres reperient, eos utiq; non minori voluntate quàm exteros cædent. Adeo enim Dei gloriam sitiunt, adeo vnum cum illo per flagrantissimam charitatem effecti sunt, vt non possint non summo odio persequi, quos ille odio habet, siue patres illi, siue matres, siue liberi sint. Itaque illo die sanctus Petrus martyr, & beatus quoq; Martinus Episcopus, & Barbara virgo, infideles patres à quibus orti, & paterna cura educati sunt, non minori ardore quàm cæteros omnes infideles persequentur. Videtis ergo fratres illo die spem omnem salutis & misericordie improbis esse modis omnibus interclusam?

§. III.

Tertia pars.

¶ Cum igitur nihil improbi habeant, quò causam suam tueri possint, iudex protinus sententiam pronuntiabit. Ad pios igitur prius placido vultu conuersus, ad celestis patrimonij hereditatem, velut charissimos filios inuitabit his verbis. Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi. Vos enim estis, qui per mansistis mecum in tentationibus meis: & ego dispono vobis, sicut disposuit mihi pater meus regnum: vt edatis, & bibatis super mensam meam in regno meo. O felices, qui in tali tantoque malorum turbine, tam mitem blandumq; iudicem videbunt?

Quibus

- A** Quibus planè mitissimus agnuserit, què tunc reprobis velut acerbè & iratè leonè experientur. Quale autè erit eo tēpore exultare & triūphare, cum Sol tenebris obducitur, cœlum mœret, terra tremat, stragulae, & improbi petrarū scissuras quarēt, in quibus delitescant, & motibus dicāt: Cadite super nos, & collibus, operite nos? Vbi quæso sunt hi adeo felices & beati, quibus hæc fors felicissima cōtinget, qui in libro vitæ agni scripti sunt, & cœli ciues decreti? O quàm libenter me illorū pedibus prosternerē, quàm libenter eorū impressa humi vestigia deoscularer. Quæ enim maior felicitas, quàm in hoc vitæ libro inter Apostolos, & Prophetas esse conscripta? Tunc iusti fulgebūt sicut Sol in regno Patris eorum. Tunc illud impleri videbimus, quod in lib. Iob scriptum est. Lampas contēpta apud cogitationes diuitum, preparata ad tempus statutum. Tunc enim derisa à prophetis iusti simplicitas, & lampas contēpta apud cogitationes superbiorum (ad hunc tamen triumphalem diem præparata) splendorem, quem antea celabat, emittet, & in totius orbis conspectu promicabit. ¶ Tanta igitur erit piorum felicitas, tantaq; rursus improborum infelicitas, vt non immeritò quidam vir Sanctus mirari se dicat, quomodo in hac vita electis omnibus, terra ipsa quam calcant, & omnes lapides non vertuntur in spinas, vt hoc labore felicitatem, quæ illos post mortem manet, mercari valeāt. Et mirum itidem esse, quomodo improbis hæc eadem omnia non vertuntur in rosas, vt vel in hoc seculo tantisper gaudeant, quando in alio tot pœnis cruciandi sunt. ¶ Hæc igitur inuitatio, hæc lætissima sentētia ad electos pertinet. Causam verò huius tantæ gloriæ, subdit iudex protinus, cum ait: Esuriui enim, & dedistis mihi manducare, sitiui, & dedistis mihi bibere: & quæ sequitur. O felicia opera, o præclara munera, quibus hoc ingens præmiū constitutū est? Cur igitur pauperes fugimus? imò verò, cur non eos terra mariq; cōquirimus, qui tantorum nobis bonorum autores futuri sunt? Hęc igitur ad electos pertinet sententia.

Matth. 13.

Aduersus improbos autem, qui à sinistris iudicis erunt, hæc verba torquebit: Discedite à me maledicti in ignem æternum: qui paratus est Diabolo & Angelis eius. Discedite (inquit) à me maledicti, hoc est, ab æterna benedictione exclusi, & sempiternæ maledictioni addicti. Quid quæso miseri sentient, cum felici illa benedictione, quæ eis & sanguine Christi empta, & in baptisate promissa erat, perpetuò se abdicari videant? Quale erit (inquit Eusebius) Deum videre, & perdere, & ante præci sui perire conspe-

Euse. Emis
se. in hom.

Gen. 25.

Gen. 27.

Gen. 27.

ctum? Reuocemus in mentem quid Esau acciderit, cum patris benedictione amisit. Cum is igitur lassus de agro venisset, & coctum obsonium à Jacob fratre petiuisset: Ille contra, Vende mihi proderunt primogenita tua. Tum ille: En inquit, morior: quid mihi proderunt primogenita mea? Vendidit ergo quod exigebatur: comeditque & bibit, & abiit paruipendens quod primogenita vèdidisset. Post multos autem dies cum Esau coctos de venatione patri cibos intulisset, & ab eo benedictionem primogeniti iure postulasset, seq; ea tunc primùm fratre clanculum surripiente, perpetuò abdicatum irruocabili sententia intellexisset, irrugijt clamore magno, & consternatus ait: Benedic etiam & mihi pater. Cùmq; pater illi benedicere renueret, rursus ait: Num vnã tantum benedictionem habes pater? Mihi quoque obsecro, vt benedicas. Quæ quidem verba maximo eiulatu, & summa quadam animi cõsternatione proferebat. De nique à benedictione exclusus, parricidaliqu; aduersus fratrem odio incensus: Veniet (inquit) dies luctus Patris mei, & occidam Jacob fratrem meum. O quàm aperta cecitatis, & stultitiæ nostræ imago hoc in loco descripta est. Perpendite (quæso) fratres, quàm vilem prophanus Esau primogeniti dignitatem habuerit, quàm tam vilipretio vendidit, & cui leuissimum edulium antetulit. At quo tempore ex sententia patris ea se priuatum intellexit, videte quibus lacrymis, quo eiulatu atque rugitu lamentatur, quod tanta ante leuitate animi floccifecerat! Tales sumus hodie pleriq; fratres, qui tam facile tot lethalia crimina committimus, quibus nos aeterna benedictione priuamus, nihili prorsus summam hanc, incomparabilemq; iacturã æstimantes. At verò cùm tempus illud aduenerit, quo aeterni Patris decreto amissa benedictio auferenda est, quando ille pro benedictione, æternam inducet maledictionem, dicens: Discedite à me maledicti in ignem æternum: quis verbis consequi possit, quo dolore atque rugitu concutiemur, præsertim cum videamus, nec vnã tantum benedictionem nobis esse relictam? Si enim Esau tam anxie ad patrem clamabat, vt hereditariam illam benedictionem perciperet (quam tamen is temporariam atque terrenam credebat) quid isti facient, cùm se hereditatis æternæ benedictione priuatos, æternæque maledictioni addictos, sublata in futurum omni spe salutis, intelligent? Qualis tunc erit impiorum rabies? quis furor? quis stupor? cùm meminerint se propter tam vile ferculum voluptatis, tantæ gloriæ iacturam fecisse?

A ¶ **D**iscedite (inquit) à me. Quò quæso Domine discedent à tuo consortio relegati? Ite (inquit) in ignem æternum, qui paratus est Diabolo, & Angelis eius. Quam durum & acerbum erit fratres, toto corpore & anima in illo flammaram pelago cum æternis ignibus colluctari? Si enim acres huius vitæ dolores (qui futurorum malorum velut umbre quedam sunt) vix tolerare possumus, quomodo poterimus habitare cum ardoribus sempiternis? Si aded delicati fumus, vt in lecto iacentes, nec pulicis morsum, aut culicis strepitum ferre valeamus: quomodo teterriorum serpentum venenatos morsus, ardentesque flammaram globos perpetuò sustinebimus? In hunc igitur ignem miseri, in hunc tetrum carcerem, in has tenebras & flammam, quæ Diabolo paratæ sunt & Angelis eius, deturbandi sunt. ¶ **D**iuina quippe

B **c**ensura exigit, vt quoniam homo Dæmonum malitiam, inuidiam, odium, & mendacium imitatus est, eorundem etiam pœnas sustineat: vt quorum similis in culpa exitit, in supplicio quoque similis fiat. Sic enim filijs Israel euenisse legimus: qui quoniam ingressi terram à Deo sibi promissam, earum gentium (quas Dominus fuerat demolitus) abominaciones imitati sunt, idem quoque excidium atque supplicium iustissimo Dei iudicio passi sunt. Quod multo antea Dominus eisdem pronuntiauerat, his verbis: **C**ustodite leges meas atque iudicia, ne & vos euomat terra, quam intraturi estis. Nolite ambulare in legitimis nationum, quas ego expulsurus sum ante vos. Omnia enim hæc fecerunt, & abominatus sum eas. Quod quia ipsi non cauerunt, simile excidium pertulerunt. Eundem enim iudicem, in eadem causa, eandem prola-

Leui. 20.

Ezecc. 23.

Chrysof.

C **t**urum esse sententiam, consentaneum est. Sic enim is per Ezechielem ait: In via sororis tuæ ambulasti, & dabo calicem eius in manu tua. Cælum quidem (ait Chrysostomus) homini paratum erat: sicut ipse Dominus testatur: Accipite regnum, quod vobis paratum est ab origine mundi: Diabolo vero æternus ignis erat destinatus, quemadmodum hoc in loco Dominus ait. Sed quia neglecto Deo, Diaboli culpam homo imitatus est, iustissimum plane fuit, vt eandem sustineat pœnam, qui similem seclatus est culpam.

Hæc igitur lata sententia, quemadmodum Datham & Abiron cum tentorijs suis terra dehiscente vorati sunt, viuique in infernum præcipitati: ita tunc terra subito dehiscet, & viui omnes ad inferos deturbabuntur. **Q**uid illis, quæso, tunc animi erit, cum videat

Num. 16.

se

Pro. 5.

se miseros, propter momentaneas & inanes voluptates æternis bonis abdicatos, æternisq; cruciatibus addictos? O quàm amarus tunc erit fructus voluptatis, qui tam suavis olim videbatur. Tunc enim (ait Sanctus quidam) cognoscemus, quàm amara sit voluptas, cum re ipsa didicerimus, quantæ nobis fuerit tribulationis ministra. Fauus (inquit Salomon) distillans labia meretricis, nouissima autem illius amara, quasi absinthium, acuta quasi gladius biceps. Meritò planè biceps, quia non corpus modò, sed animam quoq; lethaliter feriet.

Nunc redeo ad vos fratres, & quemadmodum Apostolus magna cura anxius, ad Galatas, qui à sinceritate fidei ad Iudaicam superstitionem defecerant ait: Vellem esse apud vos modò, & commutare vocem meã (hoc est, in omnes me dicendi figurastrã transformare) quoniam confundor in vobis: ita ego nũc de salute vestra sollicitus, in ipsa cordis vestri penetralia irumpere vellem: vel inde (si fieri posset) vestra corda extrahere, & quid in eis modò ageretur introspicere. Dum hæc igitur nunc auditis, quæ & quales, quæso, cogitationes versantur in animo vestro: An fortè adhuc tradere vos Deo dubitatis? an timore & metu æstuatis? an memoria vos peccatorum vestrorum pungit? an veteris vitæ pœnitentia tangit? an illam mutare decernitis? an stupor vos fortè & quædam mentis insensibilitas corripit? an hæc ipsa quæ diximus, vel vera, vel magna esse dubitatis, vel ad vos minimè pertinere creditis? Certè hæc tam vera sunt, vt nihil possit veriùs excogitari, tam magna & formidabilia, vt non videam quid formidabiliùs esse queat, tam vestra autem, vt nihil magis ad vos pertinere possit. Quid igitur ita torpetis? ita in vtramque aurem dormitis? ita salutis vestræ curam negligitis, ac si nihil ad vos ista pertinerent? Vbi quæso sensus? vbi iudicium? vbi ratio, quæ hominis propria est? Cur ita iacet obruta, atque penè sepulta, vt nihil omnino tam magnis excitata rebus sentiat? nihil tam multis præuenta monitis efficiat? nihil sibi in futurum oportunè prouideat? Ergo dum tempus habemus fratres, dum vita manet, dum facultas suppetit, dum Ecclesiæ voces oportunè nos admonent, dum iudex ipse & patienter expectat, & assiduè vocat, & manum iacenti porrigit, & veniam petenti tribuit, accurramus: nec hanc temporis oportunitatem villo modo prætermittamus, quæ quidem huius vitæ momento præteruolat, nunquam reditura. Quis igitur tam ferreus, vt ad hæc tanta tonitrua penitus obsurdescat? Cum hæc ipsa

Ioannes

- A** Ioannes Baptista populo annuntiaret, inter eos, qui timore perculsi ad Dominum reuertebantur, ipsi quoq; milites (genus hominum profligatissimum) suppliciter ab eo quaesierunt: Magister, quid faciamus & nos? Cur ergo non idem vos modò quaeratis, quod flagitiosi homines quaesierunt, cum eadem vobis ira, idemque iudicium impendeat? Si hoc igitur à me nunc quaeretur, ita planè respondere possem. Primum, vt antea actam vitam diligentè & sollicitè discutiamus; eamq; deinde per sacramentum pœnitentiæ, & verè contritionis lamenta purgemus. Vita verò rectè constituta, idem sacramentum frequentemus, vt perceptam semel gratiam & iustitiã perpetuò retinere possimus. Est enim hæc medicina (vt verbis vtar Cardinalis Caietani) valde conseruatiua hominis in timore Dei. Ante omnia verò, vsque adeò firmum non peccandi propositum animo nostro infigere debemus, vt (si ira res ferat) prius & vitæ, & rerù omnium, quàm innocentie iacturam facere parati simus. Vt autem in hac ipsa puritate diutius permanere valeamus, quotidianis precibus opus est: ad quod certa dici tempora destinanda sunt, in quibus continuis à Domino clamoribus hoc vel maximè impetrare contendamus, vt extrema omnia prius perpeti, quàm in lethale aliquod crimè nos incidere patiatur. Vt autem misericordiam Domini nobis conciliare possimus, preces nostras misericordie operibus cumulemus: quibus potissimè diuine miserationis benedictio (vt ante diximus) in extremo illo iudicio parata est: vt misericordie operibus pauperù inopiam subleuantes, pro nobis ipsi apud supernum iudicem intercedant, & in æterna tabernacula recipiant. Ea enim elemosyne vis est, vt mendicis etiam tacentibus, ipsa pro nobis preces ad Deum fundat: causamq; nostram apud clementissimum Patrem continenter agat. Reconde (ait Ecclesiasticus) elemosynam in sinu pauperis, & ipsa orabit pro te, perpetuamq; tibi misericordiam & gratiam, ac postremo sempiternam gloriam impetrabit.

Luc. 3.

Caiet.

Ecc. 29.

IN EADEM SECVNDA DOMINICA

Aduentus Domini concio tertia: in quade magnitudine & seueritate extremi iudicij agitur: quæ ex præcipuis eius partib. & circumstantijs colligitur.

THE

**T H E. Magnus dies Domini: & quis poterit sustine-
re? Ioelis. 1.**

Interrogatus à discipulis Dominus, quænam essent futuri aduentus sui, & consummationis seculi signa, hæc inter alia commemorauit, quæ in hodierna sancti Euangelij lectione referuntur. Erunt (inquit) signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris pressura gættum, præ confusione sonitus maris.] & cætera quæ sequuntur.

A V I M A R I A.

¶ Cogitanti mihi fratres, ex altera quidem parte huius diei magnitudinem & acerbiteriam, ex altera vero communem vitæ nostræ corruptelam atque licentiam, diligentiusq; huius tantæ cæcitatæ causam indaganti, ea mihi vel præcipua visa est, quod perperam homines (Demone id operante) de diuina misericordia, simul & iustitia sentiant. Communis enim generis humani hostis hoc semper agit, hoc curat, vt diuinam peccaturis misericordiã semper ob oculos ponat: non vt eam diligant, sed vt ab ea peccandi ansam arripiant: contra verò, diuinam iustitiam atq; iudicium ita extenuat, & a conspectu eorum ablegat, vt sublato omni diuini timoris freno, in peccata omnia præcipientes agat. Scit enim versutus ille hostis, quod si vel minimam partem acerbiteriam iudicij huius (quod ille iam in se expertus est) intelligeremus, sine dubio ad solam iudicij & peccati appellationem, mente & corpore concuteremur.

¶ Hanc autem hominum cæciteriam, homo quidã vita functus post obitum suum cuidam amico apertè declarauit. Rogatus enim ab amico, quo in statu esset, ille ingenti gemitu respondit: Nemo credit, nemo credit, nemo credit. Cumq; rursus ab eodè quæreret, quidnam illa vox toties repetita significaret, ille rursus: Nemo credit, quã distriictè iudicet Deus, & quã seuerè puniat. Ex hac ergo perniciosissima ignoratione, tâta hæc in hominibus peccãdi licetia manet. Vt igitur perniciosissimũ huc errorem (qui tantorum malorum causa est) animis vestris aliqua saltè ex parte excutiamus, extremi iudicij seueritatem (in qua maximè diuinæ iustitiæ magnitudo elucet) vobis hodiè ante oculos (quatenus tenuitati meæ licuerit) proponere decreui. Ad quod hæc Ioelis Prophetæ verba, quæ initio proposui, quæq; diuini iudicij magnitudinẽ breuiter attingunt, explanare constitui. Vestrum autem erit fratres quàm attentissimis auribus, quæ à nobis hodiè de re omnium maximè formidabili dicenda sunt, accipere.

Princi-

4 Principiò igitur, vt hæc prophetæ verba excutere incipiamus, sciendum est, Hebræos, cum magnum aliquid significare volunt, id vel Dei, vel Domini appellatione designare. Sic enim mons Dei, exercitus Dei. & misericordia Dei apud eos, pro magnis accipiuntur. Vnde cum Dauid quæreret, an superesset aliquis ex stirpe Ionathæ, vt faceret cum eo misericordiam Dei: misericordiam magnam voluit significare. Quia enim omnia quæ Dei propria sunt, autoris sui naturam & maiestatem referunt, ideo omnia quæ Dei esse perhibentur, magna esse intelliguntur. Cum ergo Propheta diem hunc, diem Domini appellat, magnum planè voluit significare. ¶ Et quidem verè magnus ille dies futurus est, quia in se omnia complectitur tempora, & omnes omnium seculorum dies. Quemadmodum enim qui pecunias supputant, cum ad centenarium numerum peruenierint, calculum ab alijs separatim designant, qui vnus, centum calculorum vices suppleat: ita vnus ille dies, non centum, aut mille, sed omnes in se dies seculi comprehendit. In illo namq; die, omnes homines dierum omnium antætorum ratione reddent: qualesq; in eo die fuerint inuenti, tales deinceps in omni æternitate permanfuri sunt: quia (vt D. Gregor. ait) in illo die homo inueniet, quod in æternum mutare nõ poterit. Quo magis emendum nobis est, vt ad illam diem parati inueniamur. Vt enim Eusebius Emisenus ait, Nunc in potestate vitæ presentis est, vt beatum sit, quidquid perpetuum erit. Serò tunc clamore improbi dicent collibus, operite nos, & montibus, cadite super nos. Desiderabunt enim mortem, & non inuenient, qui vitam, dum inueniendi tempus fuit, desiderare noluerunt. Hæc ille. ¶ Vocatur etiam alia quoque ratione dies ille, dies Domini: quia videlicet in eo Dominus de hostibus suis, de quæ omnibus iniurijs aduersum se commissis, supplicium famet. Ad hoc enim certa quædam dies destituta est, de qua ipse in Exodo ait: Ego autem visitabo in die ultionis & hoc peccatum eorum: peccatum videlicet adoratitui vituli in deserto: cuius perfecta in hoc quidem mundo paucis hominum millibus interfectis cepta, in illo tandem die complenda est. Et qua ratione eius peccati vindicta in illum diem referuatur, eadem omnium hominum, atque omnium seculorum peccata, in ipso plectenda seruantur. Quam magnus ergo erit ille dies, in quo tam multa ac varia crimina, discutienda & plectenda sunt?

2. Reg. 9.

Simile.

Greg.

Exod. 32.

§. I.

¶ Sunt tamen multa in sacris literis de hoc die memorix proditi-

ta, per quæ formidabilem eius magnitudinem conijcere vtcunq; licebit. Inter quæ primum locum obtinet signorum magnitudo, quæ hunc diem antecessura sunt, de quibus Dominus latè disserit in Euāgelij. Paulò enim ante lectionis huius exordium, varia eius diei signa commemorat his verbis: Surget gens contra gentem, & regnum aduersus regnum, & terremotus magni erunt per loca, & pestilentia, & fames, terroresque de cælo, & signa magna erunt. Sed ante hæc omnia iniicient vobis manus suas, & persequentur, tradentes in synagogas, & custodias, &c. Hoc enim tempore apparebit ille homo peccati, & filius perditionis, qui exaltatur supra omne quod dicitur Deus, & colitur: ita, vt in tēplo Dei sedeat, ostendēs se tanquā sit Deus: qui miris modis Ecclesiam vastare conabitur. ¶ Huius autem truculentissimæ feræ tyrannidem & potentiam, latissimè Ioannes in Apocalyp. describit, his verbis: Et vidi de mari bestiam ascendentem, habentem capita septem, & cornua decem, & supra cornua eius decem diademata, & supra capita eius nomina blasphemiarum. Et bestia, quam vidi, similis erat pardo, & pedes eius sicut ursi, & os eius sicut os leonis: Et dedit illi draco virtutem suam, & potestatem magnam, & admirata est vniuersa terra post bestiam, & adorauerunt draconem, qui dedit potestatem bestia, & adorauerunt bestiam, dicentes. Quis similis bestia? & quis poterit pugnare cum ea. Et data est illi potestas in omnem tribum, & populum, & linguam, & gentem. Et post pauca subiungit: Et vidi aliam bestiam ascendentem de terra, habentem cornua duo similia agni, & loquebatur sicut draco, & potestatem prioris bestia omnem faciebat in conspectu eius, & fecit terram, & habitantes in ea adorare bestiam primam. Et fecit signa magna, vt etiam ignem faceret de cælo descendere in terram, & seducere habitantes in terra propter signa, quæ data sunt illi facere in conspectu bestia. Hoc in loco Sanctus Euangelista, per priorem bestiam, quam homines adorauerūt, propter potestatem magnam, quæ illi à dracone (id est principe Demionum) data est, Antichristum intelligit: cuius feritas & truculentia pardo, urso, & leoni, hoc est, tribus ferocissimis bestijs comparatur. Qui habet septem capita, id est innumeras nocendi artes, quibus homines ad blasphemandum Deum inducat: propter quod super capita hæc nomina blasphemie habere dicitur. Habet verò decem cornua, quibus homines impetat & feriat: quæ sunt reges terre, quos suo subdidit imperio: quorum armis atque potentia Sanctorum regnum inuadet. Diademata enim quibus eius cornua insignita erāt, regiam potestatem

tem

Luc. 21.

2. Theff. 2.

Apoc. 13.

10 tem designant. Cæterum quoniam bestia hæc, non armis solum & potentia, sed fraudibus etiam ac dolis niti debet, ideò bestiam alteram Euangelista vidit de terra ascendentem (priorem enim è mari ascendisse dixerat) quæ cum mansueti atq; innocentis agni cornua haberet, truculenti tamen draconis vocem edebat: vt hinc appareat, quantum ab aspectu facieq; vox ipsa distaret: vt potè quæ vultu ipso, mansuetudinem & innocentiam agni, voce tamen & eloquio, draconis feritatem & truculentiam præferebat: vt hoc symbolo intel ligamus, Antichristi regnum, non solum armis & potentia, sed etiam fraudibus & simulata pseudoprophetarum sanctitate esse fulcien dum. Cuius etiam mores atatis nostræ heretici emulantur: qui dum Euangelicam doctrinam & libertatem præferunt, reuera tamen le thale venenum sacrilegis vocibus vbiq; diffundunt. Et fortassè isti

11 sunt Antichristi præcursores, qui sub Euangelicæ syncretitatis specie aliud Euangelium, aliamq; doctrinam seminant, qua Apostolicam doctrinam temerare & conuellere nituntur.

Post hæc autem signa, alia sequentur formidabiliora, & vicino ra iudicio, quæ Dominus in præsentilectione commemorat his ver bis. *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis, & in terris pressura gentiũ, præ confusione sonitus maris, & fluctuum, arescentibus hominibus præ timore, & expectatione, quæ superuenient vniuerso orbi. Nam virtutes cœlorum mouebuntur:*] quibus à solito cursu & ordine recedentibus, omnia pariter miscebuntur atq; confundentur. Cuius rei causam D. Chry sostomus designat his verbis: *Quemadmodum patrefamilias mori ente, domus turbatur, familia plangit, & pullis se vestibus induit: sic hu mano genere (propter quod facta sunt cætera) in fine cõstituto, cœli*

12 *li ministeria lugent, & candore posito, tenebris induuntur. Ex his igitur antecedentibus signis, quibus stupefacti homines arescēt præ timore & expectatione eorum, quæ superuenient vniuerso orbi, facile colligi poterit, cuiusmodi mala erunt, quæ talibus prodigijs portenduntur. Cum ergo (vt Euseb. Emisse. ait) talis futurus sit terror venientis, quis poterit terrorem sustinere iudicantis? Verè ergo magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?*

§. I I.

¶ Deinde colligitur etiam huius diei magnitudo, ex multitudine eorum, qui eo die iudicandi sunt. *Visitabæ (inquit Dominus) super orbis mala, & contra impios impietatem ipsorum. Vniuersus ergo mundus vocabitur ad iudicium: imò verò omnia quæ præcesserunt secula, quæq; sequentur, omnesq; omnia ordinum homines, qui*

Chrysof.

Euseb. Emis
sc. in hom.1/2. 13.
1. Cor. 15.

- ab initio mundi ad finem vsque futuri sunt. Aderunt igitur ibi qui-
 cunque in cœlo erunt, & qui apud inferos & qui in purgatorio, &
 ipsi etiam infantes, qui fuerint in limbo. Quod plane D. Thom. col-
 ligit ex verbis Ioannis in Apocalyp. dicentis: Et vidi mortuos pusil-
 los & magnos, stantes ante thronum. Pusillorum namque nomine,
 infantes isti significari videntur. Omnis igitur hic exercitus quasi
 arena maris innumerabilis, stabit ante tribunal Christi, vbi tandem
 propheticum illud implebitur: Vno ego (dicit Dominus) quia mi-
 hi curuabitur omne genu, & confitebitur omnis lingua. ¶ Neque
 verò anime solum, sed corpora etiam animabus reddita sibi demista
 bunt, dicente Apostolo: Nam & ipse Dominus in iussu, & in voce
 Archangeli, & in tuba Dei descendet de cœlo, & mortui, qui in Chri-
 sto sunt, resurgent primi. Huius ergo tubæ terrifico sonitu, omnes
 homines excitabuntur, simulque vocabuntur, vt in illo iudicio non
 per vicarios, aut procuratores, sed per se ipsos seclusa omni appella-
 tione compareant. De qua voce ita D. Chrysost. ait: Verè vo magna,
 vox tubæ terribilis, cui omnia obediunt elementa, quæ petras
 scindit, inferos aperit, portas græas frangit, vincula mortuorum dis-
 rumpit, & de profundis abyssi ereptas animas, corporibus suis as-
 signat. Hęc autem omnia citius consummet in opere, quam sagitta
 transeat in aere, dicente Apostolo: In momento, in ictu oculi, in no-
 uissima tuba: Cuius tubæ virtute, pontus, terra, aer, flumina, mors,
 inferi, omnia denique quæ cœli complexu continentur, pertere
 facta, mortuorum cadauera quæ diu custodierant, restituent: atque
 ita illa ipsa corpora, quæ olim vixerant, rediuisa resurgent, siue ab
 auiibus, siue a piscibus, siue ab alijs etiam hominibus deuorata, in
 alienam sint permutata substantiam. Vbi & lingua illa impij Nica-
 noris Dominum blasphemantis, quæ Machabæi iussu in particulas
 dissecta, auiibus proiecta est, eadem ipsa (mirabile dictu) resurget, in-
 cetas in Deum blasphemias iterum luitura. ¶ Neque hoc cui-
 quam incredibile videri debet. Deus enim, qui minimis seminibus
 grano ad eò mirabilem virtutem contulit, vt ex eo proceræ & in-
 gens arbor surgeret: is cineribus etiam corporis tui eam virtutem
 tribuet, vt iterum in pristinum corpus reformetur. Hinc Aposto-
 lus ait: Oportet enim corruptibile hoc, induere incorruptionem
 &c. Habet autem singularem quandam emphasim verbum hoc,
 oportet: significat enim absurdissimum esse, vt qui in hoc aut illo
 corpore deliquisset, aut etiam pietatem coluisset, in alio factorum
 præmium reciperet, aut supplicium. Non ita est: Sed illi ipsi petus-
 lantes

16 lantes oculus, illæ rapaces manus, illa lingua dolosa, ille infatigabilis venter, cæteraque membra, quæ seruierunt iniquitati ad iniquitatem, illa eadem meritis scelerum pœnas dabunt. Simili quoque ratione Sanctorum corpora, quæ propter Dominum vigilijs, laboribus, & ieiunijs afflicta sunt, fumis atque ineffabilibus delicijs, perpetuo recreanda surgent. Vtrumque autem eleganter Euseb. Emisensis declarat his verbis. Ipsa caro honoratur pro amijs, quæ est probata supplicijs; ipsa in muneribus gaudebat, quæ in doloribus triumphauit: quæ ideo tolerabiliter doluit se afflictam, quia fideliter se credidit reformandam. Idemque de reproborum corporibus, contra quosdam hæreticos, corporum resurrectionem impugnantes, ita dicit: Si non in ea, qua uisisti carne iudicandus es, non est quod timeas, quicunque ille es uas criminatum: aperit campum flagitijs, dimitte te frena peccatis, intrue securus ad culpam: non est quod timeas, alius pro te supponitur ad pœnam: non expatiens ueritatis malitia, noua nescio qua pro te natura damnatur. Si ita est, quantum uideo, nocentibus morte succurritur, cruciatus innocentibus preparatur. Caro proprio in puluere dormiens, ultra non sentiet delictum proprium, & quæ ante non fuerat, subito nascetur ad crimen alienum. Sed non ita est, nam de nobis loquitur Apostolica doctrina corporibus: Oportet enim corruptibile hoc induere incorruptionem hoc est dicere, mortale nostrum in quo nati sumus, ipsum de uiculis ita reparandam esse, ne ultra possit morte dissolui. Hactenus ille. Quare dilectissimi fratres, si corporum uos amor, ad peccandum inducit, si oculorum uoluptas inuitat, si aurium dulcedo allucinat, si uisus corporis titillatio in foeda ac tetra flagitia impellit: eadem profecto uos magis à uitijs abducere debuissent, ne tam breuis uoluptatis furam, sempiternis cruciatibus luant. Ad carnis ergo salutem, carnis amatores intuito. Ne, quæso, in sempiternam miseriam eadem ipsi corpora spontè conijciatis, quæ diligitis: ne dum momentaneis illa uoluptatibus delinitis, perpetuis doloribus addicatis. Breues enim illæ corporum delicia, sempiternum uobis exitium comparabunt. ¶ Si hoc igitur ita futurum est fratres, si omnia omnium corpora in vnum agmen congreganda sunt: quale (quæso) erit spectaculum illud, in quo tot hominum, atque adeo seculorum miriades congregabuntur, & iudicabuntur? Cum princeps aliquis uir, proditionis reus, ex decreto

Euseb. Emis.
in homil.

Idem Euseb.

Simile.

tentes etiam homines spectaturi. Quale ergo spectaculum illud erit, 19
in quo tot principes viri, tot Reges, tot Imperatores, tot Cæsares, tot
orbis Monarchæ, trepidi atque nudi, sine vlllo satellitio aut fastu, an
te supernum illum iudicem sistentur, non capitali sententia, sed æter
na morte damnandi? Quo quid esse potest formidabilius? An nõ er
go meritò Propheta clamat: Magnus dies Domini, & quis poterit
sustinere?

§. III.

¶ Tertio colligitur etiam huius diei magnitudo, ex ipsius diuinę ire
magnitudine, quę hoc potissimum die declaranda est. Quę qualis
futura sit omnes omnium seculorum calamitates, pestilentię, bella,
fames, inundationes, vastationesq; terrarum (quę diuersis temporibus
propter peccata hominum contigerunt) facile declarant. Hęc
enim omnia velut scintille quędam sunt a furoris igne in diuino pe
ctore latentis, exterius promicantes: Ceterum hoc die non iam exi- 20
guę scintille, sed totus diuini furoris ignis diruptis vndiq; claustris,
in capita malorum erūpet. Qualis ergo erit ignis ille, cuius tot erunt
ligna, quot omnium seculorum scelera atque flagitia? Si igitur om
nia hominũ peccata ab initio mundi patrata, velut ligna quędam &
nutrimenta sunt, quibus ignis diuini furoris magis atque magis au
ctus est: quando præscriptus hic dies adueniat, in quo tãtus hic ignis
in vastissimo diuini peccatoris sinu delitescens, per hunc mundum ef
fundendus est, quis non pauebit? quis non obstupescet? quis non to
tus metu atque trepidatione liquecet? Si enim tot sunt, vel vnus
tantum facinorosi hominis flagitia, quot erunt tot perditorum ho
minum, imò tot seculorum scelera: quę omnia velut ligna quędam
sunt, quibus hic diuini furoris ignis nutriendus, & inflammandus
est? Quale ergo tunc erit, miserum homuncionem huius tantę indi
gnationis & furoris velut receptaculum fieri, atque signum, ad quod 21
omnia diuini furoris tela iaciantur? Dixit Dominus ad Pharaonem:
Idcirco posui te, vt ostendam in te fortitudinem meam, & naterer
in gentibus nomen meum: Hoc est, vt plagarum magnitudine, qui
bus te & regnum tuum conteram, cunctis gentibus fortitudinis &
potentię meę magnitudo nota fiat. Huius ergo obstinati regis lo
cum, miserandus homuncio illo die tenebit, in cuius punitione furo
ris & iustitię suę magnitudinem Dominus inflictiis penis declara
turus est. Quę cum ira sint, an nõ meritò Propheta clamat: Magnus
dies Domini, & quis poterit sustinere?

§. IIII.

¶ Quarto etiam non solum diuinę irę, sed etiam patientię magni
tudo,

Exo. 9.

- 22 tudo, quę tamdiu reprobos ad pœnitentiam expectauit, & miris modis ad se trahere tentauit, huius diei magnitudinem ostendit. Alium enim, scelera sceleribus perpetuò cumulantem, quadraginta annis, alium quinquaginta, alium verò sexaginta, ad pœnitentiam mirapatientia tolerauit. Cur enim ab autore vitę hominibus vita data est, nisi vt illa ipsa auctori suo militent, atque deseruiat? Neq; enim ob hoc, vitam is & omnia vitę præsidia, hoc est, omnia rerum conditarum obsequia nobis contulit: vt tantorum munerum copia abutentes, largitorem ipsum sceleribus ad iracundiam concitaremus: siue vt gula, ventri, crapula, carnisq; cupiditatibus frena laxaremus. Neque enim tantarum rerum molimina bonus conditor ad tales vsus destinasset. Si ergo quinquaginta annis malè vixisti, tãtundem temporis te Deus ad pœnitentiam præsistolatus est. Quo spatio,
- 23 quid non tentauit? quid non fecit vt te sanaret, & ad meliorem mentem reuocaret? Quot plagis percussit? quot beneficijs allexit? quot morbis excitauit? quot propinquorum mortibus imaginem te, & tibi mortalitatis expressit? quot occultis inspirationibus in ipsisetiã criminibus versantem, à malis reuocare curauit? quot Ecclesię vocibus adinonuit? quot peccata patientissimè tulit, vt te tandem ad se traheret, & ad pœnitendum prouocaret? Quò ergo diutius tolerauit, nihilq; (vt te sanaret) intentatum reliquit: hoc iustius contra te acruisset; defecuit. Furor enim fit, læsa sæpius patientia. Hinc ipse Dominus per Prophetã dicit: Tacui, semper filii, patiens fui, quasi parturiens loquar. Dissipabo, & absorbebo simul, desertos faciam montes & colles, & omne gramen eorum exsiccabo. ¶ Aiunt Philosophi adamantem (qui inter omnes lapillos solidissimus & durissimus est)
- 24 si arte aliqua dissoluatur, in minutissimas partes ita dissipari, vt cerni vix possint. Tale ergò superni iudicis ingenium, talis natura diuini furoris est. Quod Psalmista videtur expressisse, cum ait: Deus iudex iustus, fortis, & patiens. Nunquid irascitur per singulos dies? Minimè quidem. Altissimus enim est patiens redditor, sicut in Ecclesiast. legimus. Caterum vbi patientia eius diu multumq; impietatibus hominum læsa est: tibi summa illa lenitas & mansuetudo, in maximam soluitur iracundiam: quantò enim in ferenda culpa fuit patientior, tantò in inferenda pœna vehemētior existit, ac tarditatem supplicij grauitate compensat. Qui ergo te à primo vitę limine, ceteros verò impios ab initio mundi tot scelera admittentes patientissimè tulit, & in hunc diem plectendos distulit: quo, quæso, impetu tamdiu in illos seruatam, & auctam iram effundet? Merito ergo Prophetã cla-

Isa. 42.

Simile.

Psal. 7.

Ecclef. 5.

mat: Magnus dies Domini, & quis poterit sustinere?

25

§. V.

¶ Est & aliud quod vehementius adhuc, dici huius magnitudinem declarat: materia videlicet, quæ diuino illo iudicio proposita est; quæ scelera omnia complectitur, tam nostra, quam eorum, qui nostræ fidei curæque commissi sunt, siue subditi illi sint, siue famuli, siue filij. Peccata enim, quæ aut nostræ negligentia ab illis suscipiuntur, aut nostræ providentia vitari potuerunt, nostræ esse censentur. Itaque si omnes isti fidei religionisque nostræ doctrinam ignorant, si impune peierant, si blasphemias in Deum voces iactant, si confessionibus, aut ludis vacant, si impudica consuetudine detinentur, si statis diebus diuinis officijs non intersunt, hæc omnia quæ nos emendare debuimus, nobis imputantur. Quamuis igitur tu innocentissimè vixeris, aliorum tamen tibi crimina hac ratione imputanda sunt, aliorumque tibi somnus improbandus, atque dicendum, quòd olim dormienti Petro à Domino dictum est: Simon dormis? qui alios scilicet, ad vigilandum excitare debuisses?

Marc. 14.

Neque verò putes vel leuissimam cogitationem, vel verbum otiosum hoc in loco esse prætermittendum: Ad diuinam quippe iustitiam spectat, vt nec calix quidera aquæ frigide sine premio, nec otiosum verbum sine debito supplicio relinquatur. Quod si otiosa verba hic examinanda sunt, quomodo tot impura, pernicio-
sa, maliciosa, virulentaque verba, tot denique peritua, conuicia, mendacia discutienda, atque iudicanda erunt? ¶ Neque verò existimes, quia tu forsitin sceleram tuorum oblitus es, Deum quoque obliuioni illa tradidisse. Ab hoc enim errore nos Euseb. Emisenus reuocat, his verbis: Perniciosa nosmetipfos persuasione fallentes, putamus, quòd mala nostra spatio temporis euauerint: & quia illa nos oblitifamus, credimus quòd de memoria diuina seueritatis delapsa sint. Sed non ita est. Omnia apud illum collecta, omnia apud illum reposita atque signata sunt. Audiamus quod dicit ille beatus Iob: Signasti quasi in saculo delicta mea. Plus est signasse, quam seruasse. Quæ enim diligentissime seruari volumus, non modò in saculo reponimus, sed etiam obfirmamus, ne quicquam eorum effluat, quæ ibidem repositimus. Quo verbo innacere vi sanctus voluit, nullum, ne miramum quidem delictum, diuina sapientiæ posse vilo modò excidere. Vnde idem per Prophetam dicit: Scrutabor Hierusalem in lucernis. Hoc autem modo, adhibita videlicet lucer-

Euseb. Emis.
in homi. 5.
ad Mona.

Iob. 14.

Sepho. 1.

na,

28 na, quærere solemus, quæ auidissimè desideramus. Quid autem est, quod lucernam illam diuinæ sapientiæ omnia illuminantem, atque peruidentem, possit effugere? Rursusque alio in loco: Ecce (inquit) scriptum est coram me, non tacebo, sed reddam & retribuam vniciuque in sinu eorum. Hoc autem scribendi verbo, duos diuinæ sapientiæ libros (de quibus Ioannes in Apocal. mentionem facit) designare voluit: alterum quidem vitæ, in quo omnes electi scripti sunt, alterum verò, in quo reproborum opera descripta sunt: qui tunc aperietur, vt secundum ea quæ ibidem literis comprehensa fuerint, improbi iudicentur. O verè miserandam stupiditatem nostram, qui in tanta socordia degimus, cum tanta diligentia commissa nostra omnia in libris illis describantur. Et nos quidem hic otiamur, & ludimus, & latum agimus diem: cum tamen (dum hæc

29 ita geruntur) omnia quæ hic delinquimus, in libris illis diligentissime exarâtur. Ibi scriptû est quoties peierasti, quoties maledicta in alium coniecisti, quoties posuisti in cælum os tuum, quoties lasciuos oculos per illicita circumduxisti, quoties alienam famam læsisti, quoties vxorem proximi violasti, vel concupiuisti, quoties emendo, aut vendendo, siue peierasti, siue fraudasti, quoties ira efferatus, vindictam experisti, ac postremò quoties vel otiosum verbum protulisti. ¶ Atque interim dum hæc scribuntur atque signantur, tu rides, ludis, epularis: nihil minus cogitans, quam quæ contra te eo tempore in cœlesti illa cancellaria gerantur. Quod negotium perinde agi videtur, atque ea, quæ apud Christianæ fidei iudices tractari solent: apud quos dum vel dormit, vel ludit ille, qui in hæresim lapsus est, testis interim accusat, scriba diligenter exarat, iudices criminis pœnam decernere incipiunt: cum tamen miser ille criminis sui oblitus, nihil minus cogitet, quam quod eo tempore aduersus eum geratur. Absoluta verò accusatione protinus capitur, & in carcerem truditur, vel quæstionibus examinandus, vel in publicum theatrum proferendus, atque damnandus. Hac ergo ratione, nostra quoque causa coram superno iudice semper agitur: cum interim multi sint, quibus nè per somnium quidem hoc in mentem veniat. Quanto aliter beatus Iob? Sic enim vir innocentissimus cum Deo agit: Instauras testes tuos contra me, & multiplicas offensiones. Quæ nimirum verba hominis sunt in terra quidem degentis, sed quid in diuina curia de suis operibus ageretur, formidatis. Sciebat enim diuinos oculos perspicacissimos esse nostrorum operû spectatores: cum idè ipse Dominus per Prophetâ

Isai. 65.

Apo. 10.

Simile;

EccI. II.

dicat: Ego sum iudex, & testis, dicit Dominus. Quæ cum ita sint, 31
quid superest, nisi vt perditos & voluptuosos homines huiusmodi
Salomonis verbis incusemus: Latere iuuenis in adolescentia tua, &
in bono sit cor tuam, & ambula in vijs cordis tui, & in intuitu ocu-
lorum tuorum: & scitò quod pro his omnibus adducet te Deus in iu-
dicium: in quo tunc vehementer amarescet, quod nunc tibi dulce es-
se videtur.

§. VI.

Euse. Emif
se. in h om.

¶ Qualis verò post hoc examen sententia secutura est? Instabit
enim Dæmon (qui in hac causa locum tenet accusatoris) & his ver-
bis (vt Eusebius Emiffenus ait) ante iudicem perorabit. Iuste rerum
arbiter, tuus quidem erat homo per creationem, sed meus cœpit ef-
se per culpam: tuus per naturam, meus per inobedientiam: qui ma-
luit audire seductionem meam, quàm legem tuam. Tibi debetur iu- 32
re, mihi crimine: tuus est opere, meus voluntate: qui potuit præcep-
tum tuum seruare, sed noluit. Cum ergo ad obiecta hæc non ha-
beant improbi quid respondeant, iudex protinus sententiam feret.
O quis tuba nunc aliqua (cuius horribilis sonitus omnes mundi
oras peruaderet) sententiam hanc proferre posse? Cum igitur o ho-
mo, totum vitæ tempus ad hoc tibi impensum fuerit, vt te ad hanc
diem parares, nec parare tamen voluisti: nunc te ad audiendam sen-
tentiam paratum exhibe. Discedite (inquit) à me maledicti in igne
æternum: qui paratus est Diabolo & Angelis eius. O discessio, o ma-
ledictio, o ignis, o æternitas formidanda! Quid primum mirer? quid
primum lugeam? quid primum amplificem an separationem à Deo?
an eius maledictionem? an ignem deuorantem? an malorum om-
nium, nullo vnquam termino finiendam æternitatem? Itaque cum 33
miseri per centena annorum millia inter ardentes flammarum glo-
bos volutati fuerint: partim quidem vi dolorum exagitati, partim
verò tam longi cruciatus fastidio lassati, dicere incipient: Quousque
tandem in hoc flammarum pelago cruciandi sumus? Tam per tot an-
norum millia poenas luimus: quis tandem horum incëdiorum finis
futurus est? Quibus tamen insultantes Dæmones respondebunt: Ci-
tò conqueri incipitis, adhuc multum diei superest: nunc enim primò
vestri cruciatus incipiunt. Post multa enim annorum millia, & cen-
tena millia iterum ad rediuiua incendia reparandi, & in hac ipsa flā-
marum rota nobiscum perpetuò volutandi estis. Quibus illi auditis,
salutis suæ ac diuinæ misericordiæ desperatione concepta, aduersus
Deum fremunt: & sacrilegum os suum in cœlum ponentes, viuente

Matt. 25.

34 in secula seculorum blasphemabunt. Quin & parentes, qui eos genuerunt, & vbera quæ lactauerunt, & natalem diem suum diris omnibus perpetuò excrabuntur.

Quæ cum ita sint, oro obtestorq; vos fratres per communem fidem, per vestram salutem, per Christi sanguinem pro nobis in cruce profusum: vt vestri ipsorum miseri, dum tempus est, vobis oportune consulatis. Quid igitur (inquis) faciam? Nimirum quod Propheta se facturum pollicetur, cum ait: Super custodiam meam stabo, & figam gradum super munitionem, & considerabo quid dicatur mihi, & quid respondebo ad arguentem me. Hoc igitur agamus fratres, vt vigilantissime deinceps mores nostros atq; sensus custodiamus. Deinde diligenter inquiramus, quid tandem arguenti nos iudici respondere possimus. Arguet enim superbiam & vanitatem nostram,

Absc. 2.

35 arguet auaritiã & impudicitiam nostram, arguet inueterata odia, lasciuos oculos, rapaces manus, impurum cor, & pedes veloces ad currendum in malum. Si ergo ista arguet, oportune à nobis ea depellamus, ne in nobis iudex, quod arguere possit, inueniat. Malorum deinde occasiones amputemus, iram & vetera odia deponamus, aliena (si fortè fustulimus) dominis suis, quàm celerrimè fieri possit, restituamus. ¶ Sed ais forsitan: Grauiã sunt ista, quæ præcipis, & acerbã. Quid igitur? an non multò grauior & acerbior gehenna fuerit?

Simile.

Magna certè dementia est, vt minora vites, incidere in maiora. Cernere quotidie licet multos homines ad eò delicatos, vt ad bellaria quæq; & opipara obsonia nauescant: qui tamè si grauiori aliquo morbo infestentur, nullam potionem quamlibet amarã (quæ modò salutem illis afferat) recusant, & quod sani nulla ratione facerent, acri

36 morbo pressi, etiã flagitant, & auro redimunt, quò hoc cruciatu, maiorem diuturnioremq; corporis cruciatum euadant. At fides catholica (cuius veritas cælo & terra firmior est) æternum mihi exitium denunciat, nisi lachrymis & labore pœnitentiæ mala mea redimam: cur ergo non exiguo & momentaneo labore summum & immortale gehennæ redimam laborem? Quis quæso non disrumpitur, cum hæc toties auribus vestris frustra insusurravit? ¶ Sed rursus ais. Si aliena restituo, mendicus moriar. Quid ergo? An non satius est, mendicum mori, & cum mendico Lazaro ab Angelis in cælum deportari: quàm diuitem inori, & cum epulone diuite flammis vltimib; perpetuò cruciari? Quò enim tibi diuitiæ, si diues moriens, ad inferna descenderis? Quid enim dementius, quàm malè partas diuitias hîc relinquere, & auaritiæ crimen tecum in gehennam cruciandus

Luc. 16.

Matth. 16. dus deferre? Imò quò tibi regna, dominia, & vel totius orbis impe- 37
Origenes. rium, si te ipsum perdas, & detrimentum tui facias? Quomodò verò
 (inquit Origenes) aliena retinens, electorum fortem recipies, cum
 ab ea excludantur, qui sua non erogarunt? Si enim ab agnorum cõ-
 sortio repelluntur immisericordes, quomodo in illud recipientur
 alienę substantię direptores? Si in ignem mittitur, qui non dedit rē
 propriam, quò putas mittendus erit, qui inuasit alienam? Si cum Dia-
 bolo ardet, qui nudum nõ vestit, quo igne arsurus est, qui etiam spo-
 liauit? Quid merebitur iniustitia illata, si tanta pœna digna est pietas
 non impensa? Hęc igitur sunt fratres mei, à quibus abstinere, & que
 potissimū facere debetis: vt clemētē in hoc die mudi iudicē experia-
 mini, & immortalitatis glōriam inter felices piorum cœtus cõsequi
 mereamini. Pręstante Domino Iesu Christo, qui cum Patre, & Spiri- 38
 tu sancto viuūt & regnat in secula seculorum. Amen,

**DOMINICA TERTIA ADVEN-
 tus concio prima: in qua lectio Euangelica explanatur.**

T H E. *Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi,
 mittens duos ex discipulis suis, ait illi. Tu es qui ventu-
 rus es, an alium expectamus? Matth. xi.*



Atis profectò prima huius lectionis Euangelicę pe-
 riodus erat, vt in maximam nos admirationem adu-
 ceret, si mundus adeò felix fuisset, vt nihil tale vnquã
 admisisset, aut hoc certè scelerum suorum postremū
 extitisset. Sed cum tam familiare illi sit, pios insectari,
 ipsa consuetudo delinquendi minuit admirationem delicti. Sic
 enim videmus, eos, qui iuxta rapidissima flumina commorantur,
 auribus vsu obdurescentibus, molestissimum aquarum fragorem
 sine vlla molestia perferre. ¶ Quę verò in huius Euangelij exor-
 dio continentur, satis certè esse deberent, vt nos ad mundi contem-
 ptum inducerent; cuius furorem & insaniam, abundè hoc tam tetro
 & immani facinore perspicere possumus. Constat enim inter tres
 atrocissimos salutis & animę nostrę hostes, mundum præcipuè nu-
 merari. Per mundum autem, non pulcherrimum hoc diuinę sapien-
 tiæ

2 tiq̄ opus, sed eos homines intelligimus, qui Dei Spiritu & gratia destituti, mundi legibus, atque libidini seruiunt. Vbi autem coelestis hic spiritus non est, ibi spiritum principis huius mundi esse necesse est. Hos ergo communi vocabulo mundum appellamus.

¶ Qualis autem mundus hic sit, ex operibus eius agnoscere licet. Sicut enim ex fructu arbor, ita ex operibus suis mundus agnoscitur. Ceterum alijs eius operibus omissis, hoc ipsum quod modo proposuimus expendamus. Quid igitur execrabilius, quid truculentius, quam Ioannem Baptistam, hoc est, maximum inter natos mulierū, in vincula conicere? atque non ob aliud crimen, quam quod impurum Regem à morte peccati, & infami adulterio eripere conabatur? Quid verò indignius, quam summū atque diuini viti caput, in gratiā saltaticule (cui puerili aliquo obfatio fati fieri poterat) amputandum tradere? ¶

3 Sed aliud huic simile mundi facinus audiamus. Cū Athalia impijsima, dominandi cupiditate incensa, filios omnes & nepotes suos, hoc est, omne semen regium incredibili immanitate occidisset, Ioas infantulus regis filius cum nutrice sua euasit: quem Ioiadas summus sacerdos, & defuncti regis gener, intra septa templi clam educauit: & oportunitatem nactus, in ipso templo Domini, populo conspirante & acclamante, vixit in Regem, Athalia ibidem iuxta templi fores interfecta. Post mortem verò Ioiade, cū Rex & principes relicto Dei cultu, idola gētium colere cōpissent, & Zacharias Ioiade filius & sacerdos diuino spiritu actus, Regem & principes propter hoc nefarium scelus corripuisset: iussa eiusdem Regis à ferente populo in eodem loco lapidibus obrutus est, in quo tam ingens ab illius patre beneficium ingratus acceperat. An nō igitur vel

4. Reg. II.

4 hæc duo exempla fati esse debent, quò lethalem mundi phrenesin agnoscamus, quando phreneticorum more, ijs, qui eum sanare, & à morte reuocare cōtendunt, ad eò ingratus & insensus est? Hoc enim inter phrenesin & morbos alios interesse constat: quòd qui sana & integra mente morbo aliquo laborant, nunquam aduersus medicū irā excandescunt, quamuis illis ferrum adhibeat & ignem. Nō enim cruciarum, sed beneficium, non dolorem suum, sed medici animum considerāt: qui non egrotum cruciare, sed sanare cupit. At cū perturbato rationis iudicio, in phrenesin eger lapsus est, medicamenta ipsa, non beneficia, sed supplicia reputans, aduersus pium medicū insurgit, & pro beneficio maleficium rependit. Quod cū ita sit, quis iam dubitet, mundum hoc eodem phrenetis morbo laborare, quando ita aduersus eos debacchatur, qui eum sanare, & ad meliorem

Difil.

liorem

liorem mentem reuocare conantur? Quid enim aliud Prophetę mo-
liebantur? quid Martyres? quid Apostoli? quid denique ipse Apo-
stolorum Dominus? An non hi omnes mundum à malis omnibus
eripere, & summis afficere beneficijs nitebantur? Quòd si mundus
saperet, si mentis compos esset, quibus, queso, beneficijs ornare eos
deberet, qui de illo ita bene mereri studebant? Sed tantum abfuit,
vt eos flagitiosi homines beneficijs ornarent, vt tanquam lupi in
agnos immanissimè seuiantes, omni eos suppliciorum genere vexa-
rint, laniarint, & ad extremum acerbissimè cruciatis, necarint.

Luc. 10.

¶ Quòd intelligens Dominus, cum discipulos suos ad predicand-
um mitteret, his eos verbis premuniuit: Ecce ego mitto vos, sicut
agnos inter lupos. Quod perinde est, ac si diceret: Mitto quidem
ego vos, vt mundo salutem, vitam, & immortalitatis gloriam im-
partiat, cumque ab eterna morte vindicetis: hoc est, mitto vos, 6
vt ijs mundum beneficijs afficiatis, quibus nihil maius, nihil di-
uinius excogitari possit. Sed mundus hoc idem beneficium adco-
non agnoscat, vt in vos, tanquam in crudelissimos parricidas,
sæuiat & phrenetici more insaniat? Quòd quidem quam vetus &
familiaris mundo fuerit, Prothomartyr Stephanus declarauit, qui
furentibus aduersum se Iudeis ait: Dura ceruice, & incircuncili
corde, vos semper Spiritui sancto resistitis. Quem Prophetarum
non persecuti sunt patres vestri? Quę cum ita sint, quis hanc mun-
di dementissimam phrenesim non agnoscat? quis illius deliramen-
ta non videat? quis eius insaniam & mores non perhorrescat?
Quòd si talem constat esse mundum, qualem hæc eius opera de-
clarant, cur illi, fratres, tantopere fidimus? cur tam infano eius amo-
re tenemur? cur fugientem etiam sequimur? cur eius laude aut
vituperatione commouemur? cur præposterum illius iudicium &
sententiam formidamus? Quid est autem verę constantiæ & virtu-
ti magis aduersarium, quam ex insipientissimi & infidi vulgi teme-
ritate pendere? Si famulo tuo in furto alique aut mendacio depre-
hensio, nihil fidere, in nihil iuranti etiam credere soles: & si quid è
domo tua furto sublatum est, illum surripuisse iudicas, quem semel
furem agnouisti; quid mundi iudicium & sententiam magnificas,
quem scis tot furta atq; flagitia commisisse, totq; mendacia protulisse,
quem scis tot iniquas sententias contrà tot Christi Martyres, tot Prophetas
sanctissimos, imò contrà ipsum Prophetarum Dominum protulisse?
Et tamen cum ita sit, vix quisquam oratione cõsequi possit, quanti
furentis huius belluę sententiam faciamus; quantū dictis & opinio-
nibus

8 nibus eius commoueamur: ad eò, vt in omnibus penè consilijs, non Dei leges, non Sanctorum placita, non piorum exempla: sed iudiciũ mundi amplectamur, & iuxta eius leges & præscripta vitam institua-
mus. Quàm multi enim sunt, qui plurima virtutum officia leui ho-
minum opinione perterriti deserunt? qui ex vulgore ita pendent,
vt illius metu, nec templa frequentare, nec publice orare, nec sacram
Eucharistiam paulò frequentius sumere audeant? Quid igitur indi-
gnius, quàm vt Christianus homo, diuinis oraculis atque Euangeli-
cis doctrinis institutus, insanæ multitudinis iudicio (quæ toties fu-
rore & libidinis impetu fertur) aliquid tribuendum putet, & ad illius
præscriptum vitam suam dirigat? Sed iam hæc parte omiſſa, ad beatif-
ſimum Ioannem in carcere positum redeamus.

§. I.

9 ¶ Cum ergo vir sanctus finem sibi vitæ imminere iam cerneret, in
carcere constitutus, mittit duos ex discipulis suis ad Dominum di-
cens: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* Vbi diligenter obser-
uandum est, Græcè hoc in loco articulum apponi, qui hanc reddit
orationem: *Tu es ille venturus?* Quod planè emphasim quandam
non vulgarem habet, vt Theophilactus autor est. Perinde enim est,
ac si dicat. *Tu es ille, quem Prophetæ venturum prædixerunt? quæ
Sybillæ cecinerunt? quem Patriarchæ figuris adumbrarunt? quæ om-
nia secula desiderarunt? & à quo vno sanctorum omnium spes & vo-
ta pendebant? Tu es ille qui venturus es ad Deum placadum, ad ho-
mines redimendos, ad Angelorum sedes instaurandas, ad Dæmonũ
potentiam comprimendam, ad clausas cœli fores referandas, & infe-
rorum sedes euertendas? Tu es ille ab ipso mundi nascentis exordio
10 promissus, qui caput serpentis antiqui conteres, & Diaboli poten-
tiam & regnum infringeres? Tu es ille cœlestis vitæ doctor, dux in
cœlum, aduocatus hominum, medicus & magister, rex simul & sa-
cerdos, & sacrificium? Hæc enim omnia sub illo articulo insinuan-
tur, cum dicitur: *Tu es ille venturus, an alius nobis expectandus
est?**

Verùm hoc in loco meritò quæri solet; qua ratione Ioãnes, quasi
dubiũs, quærit, quod tantò ante cognouerat, ac toties mundo denũ-
tiar? Agnouit enim Christum adhuc inter materni vteri angustias
constitutus: Agnouit eum super baptizatum in specie columbæ Spi-
ritum sanctum vidit, & paternam vocem audiuit: *Ego (inquit ille)
nesciebam eum: sed qui misit me baptizare in aqua, dixit mihi: Su-
per quem videris Spiritum descendentem, & manentem super eum,*
hic

hic est qui baptizat in Spiritu sancto. Et ego vidi, & testimonium
 perhibui, quia hic est filius Dei. Quis autem oratione consecui pos-
 sit, qua admiratione, quo amore sanctissimus præcurator est uauit, cū
 in hoc mirabili spectaculo spem omnium seclorum agnouit, & vi-
 dit, & Patris vocem audiuit, totiusq; Trinitatis maiestatem in hoc
 mysterio per fidem contemplatus esse? Si enim & tuus ille Simco sic
 in Domino exultauit, cum Christum in vniuersis cepit, quod Ioannes,
 qui tantò maiorem gratiam adeptus erat, cum & filium, & patrem,
 & Spiritum sanctum simul in illo mysterio comprehendit? Quod ve-
 rò illud? An non Christum agnouit, cum illum digno deo monstrā,
 suauissima illa verba protulit: Ecce agnus dei ecce qui tollit pecca-
 ta mundi? Quis hic etiam verbis consecui potest, quo affectu sanctus
 Præcurator hæc aurea verba protulit, cum ceteris Christi nominibus
 prætermisiss, illum agnum appellauit? an emat eo vocalulo signi-
 ficauit, Christum Iesum illam esse hostiam, qua omnium peccatorum
 hominum sceleribus prouocatus, placandus erat, atque omnia hu-
 mani generis delicta expianda. Cum verò subdidit: Quis tollit pecca-
 ta mundi, totam ferè Euangelicam philosophiam vno verbo com-
 plexus est. Nam & humanæ naturæ infirmitatem, & legis imbecillita-
 tem, & gratiæ necessitatem, & sacrificiorum vmbas, & Redempto-
 ris officium (si quis diligenter attendat) apertissimè declarauit: in-
 numerosque hæreticorum errores (qui aut naturam, aut legem at-
 tollentes, diuinam gratiam deprimebant) vno gladio confodit, iu-
 gularit, sustulit. Quem ergo toties agnouerat, prædicauerat, offen-
 derat, & cuius dignitatem ad eò extulerat, vt se indignum esse cla-
 maret, qui corrigiam calciamenti eius solueret: nunc demum quasi
 dubius interrogat: Tu es qui venturus es, an alium expectamus? Scio
 vos omnes frequenter audiuisse, hac interrogatione Ioannem non
 sibi, sed discipulis in fide Christi nutantibus, consulere voluisse.
 Erat enim morti iam proximus, quo tempore solent morituri, quæ
 charissima habent, fidissimis amicis tuenda committere. Ille autem
 nihil in vita charius, aut preciosius, quam discipulos illos habebat,
 quos Christo lucrificerat, quos cælesti doctrina imbuerat, quos
 diligenter & orare, & ieiunare ante docuerat. Hos autem meliori
 loco relinquere non poterat, quam si Christi fide munitos, Christo
 Domino commendasset. Quemadmodum enim (vt Chrysost. ait)
 maxima parentibus in fine vitæ cura est, tutorem optimum filiis
 prouidere, cui committant, quos charissimos habent: ita Ioannes
 dilectissimis filiis tutorem optimum Christum deligebat: vel (vt

Ioan. I.

simile.

X

ve-

14 verius loquar) qui filiorum Christi pedagogus fuerat, vbi eos iam doctrinae suae lacte nutrierat, & salutariibus preceptis informauerat, legitimo rursum parenti reddere volebat. ¶ Quo in loco piam sanctissimi viri sollicitudinem cōtemplari libet: cui neque carceris horror, neque ferrea vincula, nec sicariorum & latronum, inter quos victus erat, contubernia, neque nominis infamia, neque capitale Herodias odium, ac postremo nec ipsa mors, quam sibi impendere intelligebat (quae totam animi curam & intentionem ebibere potuissent) impedimento fuerunt, quò minus horum omnium oblitus, de discipulorum salute & fide praecipue sollicitus esset. Eadem quoque Apostolum in carcere victum cura sollicitabat. Vnde ait: 2. Tim. 2.
 15 Laboro vsque ad vincula, quasi male operans, sed verbum Dei non est alligatum: ideo omnia sustineo propter electos, vt & ipsi salutem consequantur. Ligatis ergo ferro pedibus, soluta tamen lingua erat, quae homines peccatorum vinculis astrictos, verbi diuini virtute solueret. Simili ergo modo victus in carcere Ioannes, totam animi sui intentionem in discipulorum suorum salute defixerat. ¶ Huius autem pio magistri consilio, obstabat latens quidam discipulorum eius luor: quo aduersus Christi scholam pro magistri gloria certabant: quem si populus Messiam credebat, quem discipuli putarent, qui proprius incomparabilem illius sanctimoniam, puritatem, & incredibilem vitae austeritatem contemplabantur, quique non tanquam alienam, sed veluti propriam tanti magistri gloriam ducebant? Cum ergo vir sanctus animaduerneret, discipulos suos Christi gloriae subinuidere, cecitatem eorum vulnus suum existimans, rationem inijt commodissimam, qua discipulis infidelitatis morbo laborantibus medicinam faceret. Mittit ergo illos ad medicum vitæ, vt illius virtute & arte sanarentur: qui omnium est artifex, omnem habens scientiam. Hic videre licet, quam sit sollicita fratres, & ingeniosa charitas: nec solum ingeniosa, sed adeo etiam misericors, vt alienam miseriam suam ducat, & suo illi nomine remedium quarat.

Quòd vt euidentiùs pernoscat, non ab re fuerit, pauca vobis hoc in loco de vi & natura perfecta charitatis commemorare. Huius igitur charitatis est, aliena omnia sive mala, sive bona, propria existimare, atque ita eius est, quod Apostolus ait: Gaudere cum gaudentibus, flere cum flentibus: hoc est, ita alienis bonis gaudere, vt suis: & ita alienis malis & incommodis mœrere, vt suis. Hinc

Rom. 12.

Hieron. in
 de D. Exuperio Tholosanae urbis Episcopo D. Hieron. refert: quòd Epist.

estu-

efuriens ipse alios pasceret, atque ore pallente ieiunij, fame torque 17
 retur aliena. De D. quoque Hylario scriptum est, quod vsque aded
 inopum fame & miserijs angeretur, vt (quemadmodum ab Adone
 Episcopo Treuerensi scriptum est) ipse per se, contra vires suas, ho-
 mo genere clarus, & longè aliter educatus, ruficationem exercue-
 rit, vt haberet quò pauperibus subueniret. Quo quidem exemplo
 quid dulcius, quid amantius fingi potuit? Verùm hoc perfectè chari-
 tatis officium, cumulatissimè præstitit ipse Christus, qui nobis idem
 faciendum præcepit, dum omnia peccata nostra (quasi ipse ea admi-
 sisset) in se ipso expianda suscepit. Vnde is in Psal. 26. què totù Apo-
 stolus ad Christum refert, Comprehenderunt me, ait, iniquitates
 meæ, & non potui vt viderem. Hoc est, tam multa erant, vt vix eas
 numerare, atque videre possem. Has ergo omnes omnium seculorù
 iniquitates, innocentissimus & clementissimus agnus suas appellat, 18
 quia omnes in se diluendas atque expiandas suscepit. ¶ Quid enim
 aliud sibi vult, quòd cum olim Dominus sacrificium illud agni pa-
 schalis populo suo indixisset (quo veri & immaculati agni sacrificiù
 adumbrabatur, cuius meritò non à Pharaonis imperio, sed à Diaboli
 captiuitate erat credentium populus liberandus) agno deficiente,
 hædum immolari præcepit? Quid enim agno cum hædis? Agno
 enim innocentia, hædo peccatum figuratur. Quid ergo innocentie
 cum peccato? quid iustitie cum iniquitate, vt alterù pro altero subro-
 gari debeat? Multum sanè. Innocētissimus quippe Dominus, agnus
 simul & hædus est: in se quidem agnus, qui tamen propter nos hæ-
 dus factus est. Eum enim qui non nouerat peccatum, pro nobis cœ-
 lestis Pater peccatum fecit. In se igitur speculum est puritatis & inno-
 centiæ, quòd tamen prauitatis & malitiæ nostræ sordibus sædatum 19
 est. Ob eximiam quippe & excellentissimam charitatem suam, vnù
 nobiscum ita factus est, vt delicta nostra, sua esse duceret: pro qui-
 bus non solum satisfecit, sed etiam doluit: & ita doluit, vt nullius vn-
 quam pœnitentis dolor, illius dolorem æquare potuerit. ¶ Quam
 quidem satisfactiorem in lege olim Dominus satis aperte adumbra-
 uit, cum præcepit, vt summus sacerdos Sanctuarium ingrediens, por-
 taret iniquitates eorum, quæ obtulerunt & sanctificauerunt filij Is-
 rael in cunctis muneribus & donarijs suis: hoc est, vt omnia eorum,
 qui sacrificium sceleris, sacerdos portaret: nec secus à Deo venià de-
 precaretur, ac si ipse eorum omnium reus ageretur. Quin & ipsius
 etiam sacrificij maculas expiaret, vt sacrificium Deo esset acceptum
 in remissionem peccatorù. Hac enim imagine Spiritus sanctus sum-
 mum

Psal. 26.

Exod. 12.

Exod. 28.

20 mium quendam sacerdotem venturum designabat, qui omnia peccata mundi, tanquam propria agnosceret, & in ara crucis expiaret.

Quid verò Apostolus Paulus? An non eodem spiritu atque affectu aliena mala, ac sua ipsius propria ducebat, cum diceret: Quis infirmatur, & ego non infirmor? quis scandalizatur, & ego non vror? Quid verò beatus Cyprianus, dum lapsorum sui temporis ruinas deslet?

2. Cor. II.

An non eodem affectu charitatis hæc verba profudit? Doleo, fratres, doleo, nec mihi ad leniendos dolores meos, integritas propria, & fanitas priuata blanditur, quando plus pastor in gregis sui vulnere vulneretur: Cum plangentibus plango, cum defientibus defleo, cum iacentibus iacere me credo. Iaculis illis grassantis inimici, mea membra simul percussa sunt: seuentes gladij per mea viscera transierunt: in prostratis fratribus, & me prostrauit affectus. Videtis igitur

Cypria.
Serm. de la
pfsis.

21 hæc exemplis fratres, quale sit perfecta charitatis ingenium? Quis vero in nostris moribus hæc charitatis viscera deprehendat? Quis ita alienis malis perinde ac suis vritur? Quis ita compatitur egentibus, condoleat lachrymantibus, deslet ruentes, & adiuvat laborantes?

Auolauit ab hoc nostro seculo charitas, dominaturque pro charitate cupiditas, regnat cæcus amor sui, instantque tempora illa periculosa, in quibus homines, sui, rerumque suarum ardentissimo amore flagrant, quò magis sua curat, eò magis negligunt aliena. Vbi nunc pius erga inopes affectus? vbi erga miseros sollicitudo? vbi erga pupillos & viduas paternæ cura & prouidentia? vbi denique illa misericordie opera, que Dominus in iudicio prolaturus est, vt per ea æternū siue præmiū, siue supplicij non inibibus inferat? Quantū nos aliena flagitia & peccata creant, quibus tot quotidiè anima Christi sanguine redempta pereunt? In hoc latet quod passim vulgò audire solemus: aliena mala ex

22 seculo patitur. At legem alimens & charitas Ioannis erat: qui aliena mala sua reputans, in eamque infidelitatem, propriam calamitatem existimans, nomine suo discipulis rogare Dominum præcipiebat: Tu es qui venturus es, an alium expectamus?

§. II.

¶ Intelligens verò Dominus legationis consilium, non verbis, sed rebus id de se perhibet testimonium, quod Ioannem expetere sciebat: idque multis ante oculos discipulorum editis miraculis. Vbi diligenter aduertendum est, multis modis à Christo petita olim fuisse miracula. Herodes enim ex curiositate, Pharisei ex incredulitate. Ioannes ex charitate miracula petebant. Qui verò priores illi impetebant, vtrisque negata sunt. Propter hoc enim Pharisei audierunt:

G

Gene-

Matt. II. Generatio mala & adultera signum quarit, & signum non dabitur ei. Ex quo apertè colligitur Ioannem nec ex curiositate, nec ex incredulitate signa petiuisse (alioqui idem quod illi responsum tulisset) sed ex sola charitate: ideoque libentissimè Dominus & signa edidit, & Ioannem non modò nò increpauit, sed etiam miris laudibus in celum exulit.

Psal. 77. Animaduertite hic etiam, quemadmodum Dominus, an esset mundi Saluator interrogatus, non verbis respondit, sed rebus: quod planè tantò firmitus testimonium fuit, quantò res verbis attestare solent. Ita ergo quisquis Christi cultor es, si Christum verè & ex animo Patrem, ac Dominum confiteris, si te illum reuereri, colere, ac diligere super omnia prædicas, rebus ipsis, non verbis tantum id testari debebis. Sunt enim qui confitentur se nosse Deum, factis autem negant. Sunt qui Dominum labijs honorant, cor autem eorum longè est ab eo. Sunt etiam de quibus dicitur: Dilixerunt eum in ore suo, & lingua sua mentiti sunt ei: cor autem eorum non erat rectum cum eo. Non est hæc seruitus, non hic honor, aut amos, quem Dominus exigit à te: sed ille quem ipse per Zachariam futurum vaticinatur, cum ait, Ero eis Dominus in iustitia & veritate. Vbi gloss. Non, inquit, in mendacio: quomodo illi reipsa mentiuntur, qui Dominum vocant, nec illius tamen se seruos exhibent: qui se illum diligere prædicant, & tamen si affulserit nummus, Deum propter nummum deserunt. Sicut ergo Dominus in veritate Dominus est, hoc est, in veritate seruatorum suorum curam gerit: ita nos seruatorum fidelium officium præstare conuenit. Quod quidem præstant, non qui illum Dominum appellant: sed qui honori, opibus, & vitæ suæ anteferunt, super omnia diligunt, & in eo spem suam, tanquam in summo rerum omnium Domino positam habent.

Ad propositam ergo Ioannis nomine questionem, ita Dominus respondit: *Euntes renuntiate Ioanni quæ audistis, & videristis. Cæcæ vident.* &c. Signa profert veri Messia, quæ olim Isaias futura prædixerat: quæque non modò corporaliter, sed spiritualiter etiam impleta erant. Sed inter hæc signa præcipuè nobis negotium exhibet, quòd pauperes euangelizari dicuntur: hoc est, beatificari, & Euangelicæ gratiæ participes fieri. Vaidè autem nostra refert scire, qui nam sint: isti pauperes, ad quos maxime Euangelica gratia pertinere dicitur: vt hac ratione intelligamus, quid nobis factò opus sit, quòd huius tantæ gratiæ participes efficiamur. Apparet enim hoc de pau-

26 pauperibus ad verbum intelligendum esse. Nam & discipuli Domini piscatores erant, & ex infima ferè hominum fece delecti: qui tamen Euangelicæ gratiæ primitias ante omnes alios perceperunt. Idemque Apostolus confirmare videtur, cùm ait: Videte vocationem vestram fratres: quia non multi sapientes secundum carnem, non multi potentes, non multi nobiles: sed quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, vt confundat sapientes: & infirma mundi, & ignobilia, & contempnibilia &c. At si hoc ita statuas, quid diuitibus facies? An hos ab Euangelicæ gratia excludendos putas, præsertim si modesti & humiles corde sunt? Nullo modo. Quosnam igitur hos pauperes esse dicemus? Nimirum vtrosque: sed prius quidem humiles, secundo verò loco inopes, non quidem quatenus inopes, sed quatenus inopiæ coniuncta esse plerumque vera cordis humilitas solet:

1. Cor. 1.

27 sicut contra diuitijs & opulentia ferè semper superbia insidiatur.

Aliàs enim nequaquam Apostolus Timotheo scriberet: Diuitibus huius seculi præcipe, non sublime sapere. Quod nunquam Apostolus præcepisset, nisi hunc morbum diuitijs affinem esse intellexisset. Porro autem Sapiens tria quadam vehementer sibi displicere ait: pauperem superbum, diuitem mendacem, senem fatuum & insensatum. Quibus verbis admonemur, monstro similem esse, vt

1. Tim. 6.

senectutem fatuam, ita paupertatem superbam: contra verò senectuti prudentiam, paupertati humilitatem esse propinquam. Itaque quod ad præsens attinet negotium, pauperum nomine hoc in loco, humiles corde intelligimus: quos potissimum dignos Dominus iudicauit, quibus Euangelicæ gratiæ opes communicaret. Idè

Eccle. 25.

autem pauperum nomine humiles significantur, quia veræ humilitatis radix & fundamentum est, clarissima paupertatis & nuditatis suæ cognitio. Itaque pauper hoc modo est, qui nihil sibi arrogat, nihil tribuit: sed omnia quæ habet, quæcunque illa sint, siue nature, siue gratiæ, siue fortuita bona, aliena, id est, Dei esse cognoscit: atque ita humilis in se permanens, & Deo suo gratus atque deuotus existens, suppliciter illi confitetur. Dñe nihil ex me sum, nihil scio, nihil habeo, nihil possum, nisi per te: nec sufficiens sum, aut velle, aut cogitare, aut moliri aliquid ex me, tanquam ex me; sed omnis sufficientia mea exte est. Pauper est, qui ne vnum quidem capitis sui capillum, nec momentum aliquod temporis, suum omnino esse credit: ideoque ad Dominum clamat: Hoc ipsum quod sum, quod viuo, quod spiro, quod cogito, integrè meum non est, ali-

28 dum est: tuum Domine est, à quo est, quidquid in mudo est. Pauper est,

est, qui cecus penè est ad bona sua peruidenda, oculatissimus autem 29
 ad mala dignoscenda: ideoque vt seipsum semper aspiciat, ab omni-
 bus alijs oculos auertit. Pauper est, qui extremam imbecillitatem &
 inopiam suam non modò cognoscès, sed etiam manibus quodam-
 modo contrectans, totus sibi displicet, sibi diffidit, & ad Dominum
 toto corde conuersus, illum solùm intuetur, illum orat, illi accepta
 omnia bona sua refert, illi debitas semper gratias agit, totumque ab il-
 lo se pendere proficitur. Pauper erat hoc modo Dauid in illa maxi-
 ma sua opulencia, cum diceret: Ego autem medicus sum & pauper,
 Dominus sollicitus est mei. Pauper item erat hoc modo publicanus
 ille ex Euangelio, qui paupertatem & indignitatem suam agnoscès,
 à longè stans, nolebat nec oculos ad cælum leuare, sed percutiebat
 pectus suum dicens: Deus propitius esto mihi peccatori. Hi certè ve-
 re pauperes spiritu erant, qui caelesti lumine illustrati, paupertatem 30
 & nuditatem suam clarissime peruidebant. ☉ Diues autem erat Pha-
 risæus ille, qui sic orabat: Deus gratias ago tibi, quia non sum sicut
 cæteri hominum &c. Diues erat & ille, quem in Apocaly. Dominus
 Apoc. 3. 3. accusat his verbis: Dicis quia diues sum, & nullus ego: & nescis quia
 tu es miser, & miserabilis, pauper, & cæcus, & nudus. Tales ergo di-
 uites relinquuntur inanes, quos Euangelica gratia non agnoscit:
 agnoscit autem hos pauperes, & esurientes, quos bonis omnibus di-
 August. in 3. 3. tat. Ab hoc autem superbix spiritu longissime D. Augu. aberat, qui
 Medit. cum Deo agens, paupertatem & nuditatem suam his verbis deuotissi-
 me confitetur: Scio Domine, & confiteor, docente te, quoniam illi
 solùm qui cognoscunt se pauperes, & confitentur tibi paupertatem
 suam, dirabuntur à te: quoniam qui se diuites existimant, cum sint
 pauperes, à tuis diuitijs inueniuntur exclusi. Ego igitur confiteor ti-
 bi Domine Deus meus paupertatem meam, & sit tibi tua gloria tota,
 quoniam tuum est omne bonum gestum per me. Confiteor tibi si-
 cut docuisti me: nihil aliud sum, quam vniuersa vanitas, umbra mor-
 tis, & abyssus quædam tenebrosa, & terra inanis & vacua, quæ sine
 tua benedictione nihil germinat, nisi confusionem, peccatù, & mor-
 tem. Si quid boni vnquam habui, à te habeo: si quando steti, per te
 steti: sed quando cecidi, per me cecidi: & semper in luto iacuissem,
 nisi tu me erexisses. Postquam me autè erexisti, semper cecidissem,
 nisi tu me sustinuisses. Sic semper Domine gratia tua & misericor-
 dia tua præuenit me, liberans ab omnibus malis, præcédens etiam an-
 te me laqueos peccatorum, tollens occasiones & causas: quia nisi tu
 mihi hoc fecisses, ego omnia peccata mundi: fecissem. Hactenus Au-
 gust.

32 gust. qui (vt ex hac confessione colligi potest) verè spiritu pauper
 erat, ideoque non mirum, si tantam à Domino gratiam fortitus est, *Isai. 66.*
 cum is per Isaiam dicat: Ad quem respiciam, nisi ad pauperculum, &
 contritum spiritum, & trementem ad sermones meos? Videtis hic, eum
 qui verè humilis est, pauperculum appellari. Reuera enim humili-
 tas, paupertatis suæ verissima cognitione, suisque ipsius despectu, diffi-
 ni recte potest.

§. III.

¶ Sequitur deinde. [Et beatus, qui non fuerit scandalizatus in me:] hoc
 est, quem externa hæc infirmitatis & humilitatis meæ species non
 ita offendit, vt fidei oculis latentem sub hac humilitate maiestatem
 non agnoscat. Quibus verbis, quanta sit Dei bonitas, quantaque rur-
 sum hominis cecitas & improbitas, facile intelligi potest. Constat
 33 enim verum esse quod D. August. ait, nempe, omnia Dei opera &
 beneficia, si cum incarnationis beneficio conferantur, obscurari, &
 splen- dore quodammodo suum amittere. Hoc enim beneficio sum-
 mus ille rerum omnium Dominus se ad infima nostra deiecit, vt
 nos supra cælos exaltaret: opprobrijs affectus est, vt summis nos ho-
 nobus afficeret: pauper effectus est, vt cælestibus nos opibus dita-
 ret: reprobatus est, vt probabiles nos Deo redderet: factus denique
 34 est pro nobis maledictum, vt nos à peccato & maledicto legis eri-
 peret. ¶ In quo quidem beneficio, duo præcipue summa & ma-
 xima reperiuntur: alterum, quod nobis Saluator contulit: alterum,
 quod pro nobis pertulit. Si autem quæras quid contulit? breuiter
 audi: contulit nobis bona sua: si quid pertulit roges? pertulit vtique
 mala nostra. Quis igitur tantam rerum permutationem non mire-
 tur? Quâvis enim mirum, & omnigratiarum actione dignissimum
 sit, quod nobis contulerit bona sua, longè tamen mirabilius est,
 quod pertulerit mala nostra. Diuinitatis quippe proprium atque
 naturale est, de omnibus bene mereri: mala autem perpeti, alienum
 prorsus ab illa beatissima natura est. Quid igitur hic hominem fa-
 cere par erat, tam stupendis à Domine beneficijs gratuito donatum
 atque præuentum? Parum certè erat extra se rapi, absorberi, & præ
 amoris magnitudine liqueferi: idque eò magis, quò magis Domi-
 num propter se deiectum & humiliatum videret. Ait enim Ber-
 35 nard. Quantò minorem se exhibuit in humilitate, tantò maiorem
 se ostendit in charitate: & quantò pro me vilior, tantò mihi charior.
 Charior enim Sponsæ suæ Sponsus esse debet, quando propter eius
 honorem, pudicitiamque ab inuasoribus tuendam, cernit illum vul-

*Galat. 3.**Bern. in
Serm.
Simile.*

neribus confossum & fauciatum. Vulnera enim illa, quæ ex amore
 Sponsæ suscepta sunt, quò illum deformiorem, eò amabiliorem red-
 dunt. Hoc igitur præstare homo in hac causa meritò debuisset. Sed
 ô deplorandam cæcitatē nostram atque dementiam! Ad eò multi
 hominum hoc non præstiterunt, vt (quod omnem superat inmani-
 tatem) id quod summæ dilectionis atque pietatis in Deū causa erat,
 incredulitatis & perfidiæ materiam fecerint. Vt enim D. Grego. ait,
 Stultum hominibus visum est, vt pro hominibus autor vitæ more-
 retur: atque inde contra eum homo scandalum sumpsit, vnde ampli-
 us ei debitor fieri debuit. Quò, quid execrabilius dicitur, aut fingi po-
 tuit? Rectè planè Euseb. Emislenus: Ferina (inquit) inmanitas est,
 Deum æstimare minorem, quia maiora contulit: vt propter hoc mi-
 nus à te accipiat honoris, quia plus contulit dignitatis. Felices igitur,
 qui ab hac tanta immanitate immunes fuerunt: quos planè bea-
 tos Dominus appellat, cum ait: Beatus qui non fuerit scandalizatus
 in me.

Sequitur deinde: [illis autem abeuntibus, capit Iesus dicere ad tur-
 bus de Ioanne.] Quàm pulchrum ab omni specie adulationis abstinere:
 quàm decorum non coram, sed in absentia amicū commenda-
 re: Rectè enim D. Chrysof. Vir (inquit) sapiens cum laudatur in fa-
 cie, flagellatur in corde. Quàto aliter seculi homines facere solent,
 qui coram blandiuntur, & laudant: ceterum vbi paululum abscesser-
 is, vitam, genus, mores, dicta, facta quæ venenatis dentibus lacerant.
 Quorum multi, cum eiusdem maledictiæ consortibus, in plateis fre-
 quenter federe solent, vt de transeuntibus fabulam texant: & dum
 alijs alij succedunt, nouam semper detractionis materiam reperiant.
 Quid, quæso, aliud viperæ faciūt, si iuxta eas gradiaris? Tales illi pro-
 fecerunt, de quibus Sapiens ait: Sicut mordent serpentes in silentio,
 sic qui fratri suo occulte detrahit. Quod genus hominū ita sanctus
 Dauid execrabatur, vt in oratione ad Dominum clamaret: Exaudi
 Domine orationem meam dum oro ad te, dum extollo manus meas
 ad templum sanctum tuum. Quid igitur ibi petis, quid postulas? Ne
 inquit, simul tradas me cum peccatoribus, & cum operantibus ini-
 quitatem ne perdas me. Sed quid in ijs potissimum detestaris? Hanc
 certè pestilentem cordis virulentiam, quòd loquantur pacem cum
 proximo suo, mala autem in cordibus eorum. Qua peruersitate,
 quid execrabilius? Hi sunt ergo mores improborum. Proborum au-
 tem est, hanc Domini modestiam imitari, qui presentibus Ioannis
 discipulis, virtutes eius silentio presit, abeuntibus verò, magnificis
 cum

Greg.
in homil.

Euseb. Emis-
lenus.
in homil.

Eccles. 10.

Psal. 2.

38 eum laudibus commendauit. Hunc ergo candorem fratres, hanc Domini modestiam erga omnes seruare curemus: nullius fame detrahentes, nemini maledicentes, nemini male precantes, candidè de omnibus sentientes, & loquentes, vipereos dentes modis omnibus vitare studcamus.

Sed operè præcium est videre, quibus potissimum laudibus Ioannem Dominus exornauerit. [*Quid, inquit, existis in uersertum videre? Arundinem vento agitatam? Sed quid existis videre? Hominem mollius uersertum? &c.*] Inter has præclaras Ioannis laudes, prima est fortitudinis atque constantiæ; quam is ita præstitit, ut non modò eundem auferitatis & innocentie tenorem constantissimè in omni uita seruauerit: sed etiam impurum & adulterum Regem, capitis periculo neglecto, audacter corripuerit. Quæ quidem eius fortitudo atque constantia, arundinam multorum hominum leuitatem & inconstantiam facillè coarguit: quos uelut infirmas & mobiles arundines, quæ uis cupiditatis, aut laboris, aut formidinis & contumeliæ aura exagitat, & a uirtutis & pietatis studio abducit. Nec hoc solum nomine,

39 sed multis etiam alijs (quæ Eufeb. Emisile. eleganter enumerat) arundinum similes sumus. Ait enim: Arundini quoque quæ a uento mouetur, peccatrix & infidelis anima comparatur: ut pote leuis, mobilis, inquietata, infirma, fragilis, inutilium numerositate filiorum sœcûda, plena superfluis, uacua necessarijs, inanis gratijs, nodosa peccatis, ad omnia blandientia obnoxia, & facillè cuiuslibet iniuriæ commotione quassanda, foris nitida uanitatibus, intus caua uirtutibus: Quam nulla extrinsecus utilitas uestit, nulla intrinsecus fidei medulla corroborat. Quam sicut carices, quæ fluuios amant, ita mundi huius

*Euf. Emisile.
in homil.*

40 præterfluentia, & celeri cursu peritura delectant. Hactenus ille. Hæc igitur leuitatem, inaneitatem, & fallacem nitorem speciem, omni ratione fugere studcamus fratres, ut non iam arundines simus, qui cuiuslibet cupiditatis & uanitatis flatu agitemur: sed in Christo iuncta

Psd. 2.

IN EADEM DOMINICA TERTIA
Aduentus concio secunda: in qua lectio Euan-
gelica explanatur.

THE. *Quid existis in desertum videre? Arundinē ven-
to agitatam? Sed quid existis videre? Hominem molli-
bus vestitum? Matth. 11.*



Odierna sancti Euangelij lectio fratres charissimi, in-
terrogationem quandam Ioannis Baptiste continet,
cuiusque responsionem, nec non eiusdem beatissimi
Ioannis commendationem. Principio verò Euange-
līsta Ioannem carcerē inclusum narrat, atque peccati
flagitiosissimis hominibus debitam, vnum cunctorum mortalium
innocentissimum sustinuisse commemorat. Causam vero propter
quam vir sanctus in vincula coniectus fuerit, Lucas Euangelista ex-
ponit his verbis. [*Cū corripere tur à Ioanne Herodes de Herodiade, &
de omnibus malis que fecit Herodes, adiecit & hoc super omnia, & inclu-
sit Ioannem in carcerem.*] Ex quo planè intelligimus verum esse, quod
in Ecclesiastico legimus. Peccator adijciat ad peccandum: Frequen-
ter enim causa peccandi, peccatum est: quia peccatum quod per pec-
nitentiam non diluitur, mox suo veluti pondere alia trahit: quod
non in Herode solū, sed etiam in Dauide animaduertere licet: vter-
que enim adulterij peccatum, homicidij peccato cumulauit. ¶ Vin-
ctus ergo in carcerē Ioannes, vt infidelitati atque inuidia discipulo-
rum suorum consuleret, qui parū prudenti zelo magis sui glorie
studentes, Saluatoris doctrinæ atque miraculis subindebant: mit-
tit eos ad morborum omnium medicum Dominum Iesum, qui illā
eius nomine rogarent: [*Tu es qui venturus es, an alium expectamus?*]
Cuius legationis consiliū Dominus intelligens, & discipulorum
morbo mederi cupiens, multis ante eos editis miraculis, hoc illis re-
sponsum dedit [*Euntes, renuntiate Ioanni, que audistis & vidistis. Cæci
vident, claudi ambulāt, leprosi mundantur. &c.*] Signa profert, que olim
Isaias de venturo Messia prædixerat: vt signorum argumento se es-
se verum Messiam declararet. ¶ Quo in loco aduertendam est, om-
nia que à Christo Domino hic referuntur, non signa modo, sed etiā
beneficia hominibus exhibita esse: vt per signa quidem verum Mes-
siam, per beneficia verò Deum agnosceremus: cuius precipuum mi-
nus est, semper de hominibus bene mereri. Qui enim in iuuandis
hominibus, miserisque subleuandis perpetuò intentus est, quis
alius quàm Deus esse potest? Quid enim immensam illius bonita-
tem (qui non modò bonus, sed ipsa etiam bonitas est) magis decet,
quam

Luc. 3.

Eccles. 3.

- 4 quàm vt bonitatis suæ radios vbique diffundat, & res omnes, pro sua quamque natura, bonitatis suæ participes efficiat? Hoc enim sensu beati illi Spiritus, quos Isaias ante Dei conspectum vidit, cœlum & terram Dei gloria, hoc est, diuinis muneribus & beneficijs pie na esse perpetuò clamitant. Hoc autem potissimū argumento apud Hiæremiam Dominus veram diuinitatis suæ gloriam, & falsorum Deorum inanitatem aperte probat: quòd is videlicet in iuuandis hominibus, eorumque miserijs subleuandis maxime versetur: ab illis verò nihil horum vel peti, vel sperari possit. Sic enim de illis ait: *Baruch.* *Isa. 6.* Hominem quidem à morte non liberant: neque infirmum à potentiore eripiunt: hominem cœcum ad visum non restitunt, neque de necessitate liberabunt. Viduæ non miserebuntur, neque orphanis beneficient. Quomodo ergo æstimandum est illos esse Deos? At verò
- 5 quantò alia de vero Deo sacrae literæ prædicant? Dominus (ait Propheta) soluit compeditos, Dominus illuminat cæcos, Dominus erigit elisos, Dominus diligit iustos, Dominus custodit aduenas, pupillum & viduam suscipiet. Hæc diuinitatis officia, hæc immensa illius bonitatis & misericordiae opera sunt. Denique ipse de se ait, *Esai. 45.* Deus iustus & saluus, non est præter me: Conuertimini ad me, & saluaueritis omnes fines terræ. Et regius Propheta, Deus, inquit, *Psal. 67.* saluos facienti, & Domini Domini exitus mortis. Hoc est, singulare ac proprium diuinæ mētis officium est, homines à malis omnibus vindicare, & ab ipso mortis aditu liberare. Hæc ergo ratione, his signis & benignitatis officijs vult à nobis Dominus agnosci: quia nimirum huiusmodi cognitio amorem in illum ac, et, fidē roborat, spem nutrit, cæterosque pios affectus excitat: qui ad pietatis & iustitiæ cultum vehementer adiuuant. ¶ Hinc etiam cum se idem Dominus populo suo agnoscendum præberet, hanc primum benignitatem & charitatē in homines intelligi voluit. Moyse enim quærenti, quo nomine vocaretur, respondit: Ego sum Deus Abraham, Deus Isaac, & Deus Iacob: Hoc nomen meum in sempiternū, *Exod. 3.* & hoc memoriale meum in generatione & generationem. Quid sibi vult hæc appellatio, de qua tantoperè Dominus gloriatur: cum iò gè gloriosius esse videretur, se cœlorum & angelorum Dominum nuncupare? Sed longè tamen aliter diuina Sapiencia iudicauit, quæ maiorem sibi gloriam hoc nomine peperit. Perinde est enim ac si diceret: Omnibus alijs titulis ac nominibus, quæ maiestatis meæ gloriam decent, prætermisis, de hoc vno maxime gloriabor, quòd is sum, qui hos electos meos tuendos, iuuandos, erudiendos, amplifi-

candos, & innumeris beneficijs ornandos suscepi: qui illorum Deus 7
 fuit: hoc est, qui opes omnes, quas ab optimo atque amantissimo Deo
 sibi polliceri, atque sperare poterant, quotiescunq; opus fuit, in illos
 contuli. Hoc igitur nomine ab omnibus hominibus agrosce, diligi,
 suspici, & obseruari volo: quoniam hæc de me nosse, maxime, cum
 ad nominis mei gloriam, tum ad ipsorum commoditatem & salutem
 interest. Quia in re perinde se Dominus erga homines gerit, ac si rex
 aliquis virtutum omnium genere cumulatus, nihil diligentius cura-
 ret, quàm vt ab omnibus beneficentissimus & liberalissimus habere-
 tur: quò hac ratione popularium suorum erga se animos, & benevo-
 lentiam excitaret. In hanc igitur diuine bonitatis imaginem, fratres,
 oculos conijciamus, vt talem Deum toto affectu colamus, totis vi-
 sceribus diligamus, totam spem nostram in vno eo reponamus, to-
 tosq; nos ad illius obsequium cõseramus, & vitam amittere potius, 8
 quàm illius leges violare, firmissimè statuamus. Hoc ergo Dominus
 renunciari Ioanni, & in illo nobis omnibus mandauit: vt sciamus il-
 lum esse, qui cæcos illuminat, claudos sanat, leprosos mundat, & mor-
 tuos in vitam reuocat, & pauperes spiritu bonis omnibus ditat, per-
 petuoq; in iuuandis hominibus intentus est.

Sed cum hæc omnia veri Messie signa miranda sint, non minus
 mirabile est, [quòd pauperes potissimum euangelizari,] hoc est, beati
 prædicari, & Euangelicæ gratiæ participes effici perhibentur. Quid
 enim humano iudicio magis nouum & inauditum, quàm pauperes
 beatos & felices appellari, cum eos mundus maxime miseros & cri-
 nosos iudicet: solos autem diuites ita beatos putet, vt apud Gramma-
 ticos idem & diuitis, & beati sit nomen? Verum quantum ea sit homi-
 num existimatio, longè tamen aliter in Christi Rep. se res habet: in 9
 qua temerariæ mortalium opiniones inuersæ, legesq; ab illis non iu-
 re & æquitate laxæ, sed temerè excogitatæ rescinduntur. In illa diui-
 tes ac potentes beati prædicantur, & ad illos potissimum Reip. bo-
 na deferuntur. At in Christi Rep. singularis quidam pauperibus ho-
 nor tribuitur: de quorù amplitudine multa in Psalmo, qui de regno
 Messie potissimum agit, scribuntur. Quale est illud: Parcet pauperi
 & inopi, & animas pauperum saluas faciet. Ex vsuris & iniquitate re-
 dimet animas eorum, & honorabile nomè eorum coram illo. Quod
 autem propter hos potissimum venerit Christus, satis Isaias Prophe-
 ta apertè declarat. Pro eo enim quod nos legimus: Ad annuncian-
 dū mansuetis misit me, Septuaginta verterunt: Euangelizare pauperi-
 bus misit me: quorum versionem Lucas Euangelista secutus est. Hos
 igitur

Simile.

Psal. 71.

Isa. 61.

- 10 igitur pauperes euangelizari, hoc est, euangelicæ gratiæ participes potissimum fieri, propheticus sermo testatur. Quod si à me, quod nã sit huius gratiæ beneficium requiratis, hoc certè cum primis memoratur: quod per eam peccati, & nãrariæ cupiditatis (quæ peccatorum omnium origo est) victoriam consequimur. Vt enim Apostolus ait: Vetus homo noster (hoc est cupiditatis immanitas) simul cum Christo crucifixus est: vt destruaturs corpus peccati, vt ultra nõ seruiamus peccato. Hec ergo gratia, hoc lætum Euangelij nuntium, non superbis & elatis, sed pauperibus spiritu, hoc est, humilibus, & huius beneficij magnitudinem diuino lumine agnoscentibus, exhibetur. Neq; id sane mirum videri debet: quando quidem superbi homines, & seculo seruientes, hanc Christi gratiam parui pendunt: vt potè qui cupiditatibus suis obsequi, quàm ab eis liberari malunt. Sic enim pesti
- 11 fero cupiditatis morbo oppressi sunt, vt voluptatis illecebra deliniti neque morbum suum agnoscant, neq; ab eo sanari velint. Qua quidem in re vlcerosi quibusdam mendicis similes mihi esse videntur: qui cum ex vlcerum suorum ostentatione stipem colligant, si salutè illis pollicearis, & medicamenta offeras, plane respiciunt: quoniam vlcerum occasione alimentum sibi, & lucrum parant. Hos igitur improbi omnes imitantur: qui terrenis opibus & voluptatibus incubantes, medicum salutis, qui eos à pestiferis animi morbis sanare cupit, reijciunt. Qui quidem duplici nomine deplorandi sunt, & quod miseri sunt, & quod esse volunt. Miseriam quippe suam ad eò nõ agnoscunt, vt etiam esse sub sentibus delicias computent: quando spinis curarum variarumq; cupiditatum lacerari malunt, quàm ab ijs tam crudelibus dominis liberari, & placidam atq; tranquillam vitã pro-
- 12 stigata cupiditate degere. Tales autem, quidam ex sanctis Patribus velut in suburbio Infernorum habitare ait. Quia videlicet non assequi ex huius mudi bonis quod cõcupiscas, nec à Deo accipere quod ipse sentibus ac petentibus dare paratus est, quid est aliud, quàm in suburbio quodammodo infernorum degere? Qui enim apud inferos cruciantur, vtroq; nomine miseri sunt: vehementer enim ea bona quæ in mundo reliquerunt, amant, atq; desiderant: à quibus tamen, sicut ab omnibus cœlestis gratiæ muneribus iustitiæ diuinæ decreto prohibentur. Horum igitur miserandam sortem improbi homines emulantur: qui & diuina bona vitio suo perdiderunt, & ex mundi bonis sepe nihil nisi solam spẽ & sitim habent: quorũ vtriq; ipsos magnopere cruciat: cum spes quæ differtur, affligat animam, & sitis non extincta, multò magis torqueat illam.

Quod

Quòd si quando illis contingat voti compotes fieri, & id assequi 13
 quod concupiscat (si verum fateri velint) nihil minus se quam quod
 sperabant, assecutos esse fatebuntur. Qua enim in re quietem & pa-
 cem adepturos esse arbitrabantur, pro quiete curas, pro pace bel-
 lum, pro gaudio mœrorem, & multorum dolorum materiam inue-
 nerunt. Quoties enim felicitatem & placidam vitam sibi quisque
 pollicetur, si aut illum magistratum, aut illas opes, aut paternam hæ-
 reditatem, aut optatas nuptias fuerit assecutus: qui tamen istdem
 adeptis, nihil minus quam quod sperabat se inuenisse deprehendit?
 Quam rem eleganter D. August. testatur his verbis: Ad quodcuq;
 me conuerto, vilescit mihi adeptum, quod accenderat desideratum:
 Vnde merito Seneca. Vtinam (inquit) qui diuitias appetunt, cum di-
 uitibus deliberarent. Vtinam honores petaturi, cum ambitiosis sum-
 mum adeptis dignitatis statum, profecto vota mutassent: cum inte- 14
 rim illi noua suspiciunt, qui priora damnauerunt. Nemo enim est cui
 felicitas sua, etiam si cursu venit, satisfaciat. Hæc ille. Huiusmodi autē
 hominibus illud euenire videtur quod piscibus, qui ficto & simula-
 to cibo inescantur. Cum enim escam se inuadere arbitrentur, in ha-
 mum vermiculis circumuestitum incurrunt, qui quidem pro sperata
 voluptate, amaritudinem illis atq; adeò mortem infert. Hoc igitur
 modo sperata & diu quaesita felicitas mundi, miseros amatores elu-
 dit. Hac enim pœna digni sunt, qui relicto vere felicitatis fonte ci-
 sternas querunt dissipatas, quæ continere non valent aquas. Hos igi-
 tur Euangelica à se gratia excludit: quæ nimirum pauperibus spi-
 ritu exhibentur: qui eam & maximi faciunt, & auidè sitiunt, & pro
 ea impetranda continuis vocibus misericordiam Domini depre-
 cantur.

§. I.

¶ Prolatis igitur à Domino veri Messia signis, adiecit protinus:
 [Beatus qui non fuerit scandalizatus in me.] D. Hieronymus, & Chry-
 sostomus aiunt, his verbis tectè atq; dissimulanter inuidiam discipu-
 lorum Ioannis Dominum corripuisse: quæ huic interrogationi occa-
 sionem præbuerat: quos videlicet fama & gloria miraculorum Chri-
 sti mordebant. Hac igitur de causa ait: Beatus qui non fuerit scanda-
lizatus in me: hoc est, beatus, cui neque gloria miraculorum meo-
rum inuidiæ, nec humanitatis meæ abiectio, incredulitatis occasio
sit. Vtrumq; enim quauis dissimili ratione infirmis hominibus erat
 offendiculo, & gloria Christi, & humanitatis humilitas. Propter il-
 lud enim Pharisei dicebant: Quid facimus, quia hic homo multa
 signa

16 signa facit? Propter hoc populus aiebat: Nonne hic est fabri filius? nonne mater eius dicitur Maria, & fratres eius apud nos sunt? Et scā dalizabantur in eo. Beatus ergo est, qui neutro modo fuerit scandalizatus in me. ¶ Quo in loco non negligentem obseruandum est, quod Dominus tanta lenitate discipulorum Ioannis inuidiam, signis tantum editis, non verbis castigauerit, dignitati videlicet atque honorum eorum modestissime parcens: vt exemplo suo nos ad similem modestie virtutem erudiret, cum occulta proximorum vitia emendare uolumus: vt videlicet eorum famam exultationemque (quam maxime fieri poterit) integram & illibatam conseruare studeamus. ¶ Hinc enim fraternæ correctionis præceptum originem ducit: quod magnam nobis alienæ famæ, & honoris tuendi curam ingerit. Sūt enim qui ita homines corripunt, vt illorum vitia prodant, cum eos sanare sine famæ detrimento potuissent. Sunt etiam qui iustitiæ prætextu duci se ad aliorum correctionem prædicent: sub qua tamen specie subdola sape ambitionis radix occulte inest: dum aliorum se vituperatione venditant, & iustitiæ atque integritatis famam aliorum decore aucupantur. Hæc enim & his similia multa solet excogitare prudentia carnis: quæ non modo alios, sed suos etiam (quod periculosissimum temptationis genus est) interdū fallit autores. A quo quidem morbo hæc Domini castigatio longissime absuit: quando & errantium salutem appositissima ratione consuluit, & errantium famæ & honorum pepercit.

Sequitur deinde. *illis autem abeuntibus, cœpit Iesus dicere ad turbas de Ioanne. Quis existis in desertum videre? Arundinem vento agitatum?* Non est plane Ioannes mobilis arundo: cuius tanta firmitas atque
 18 constantia extitit, vt ne mortis quidem metu potuerit ab officio & iustitiæ seueritate deterri. Ex quibus verbis liquido apparet, nihil Ioannem (dum de aduentu Christi rogat) dubitasse: alioquin fuisset arundo: vt potè qui iam desleceretur ab eo quod facerat ante testatus. Inter maximas ergo sancti viri laudes ea in primis memoratur, quod non fuerit instabilis arundo. Vt enim Salomon ait, iustus in sapientia sua permanet vt Sol, nam stultus vt Luna mutatur. At verò
 1 nos miseri & infirmi velut arundines sumus, qui tam facile à virtutis proposito desletemur, & solita vel precationum nostrarum, vel pietatis officia, quauis leuissima occasione intermittimus, & cursum vitæ variamus: neque vllam in rectè constitutis constantiam retinemus, quotidie noua officia proponentes, & protinus quæ proposui-
 2 mus deserentes. ¶ Arundines etiam fumus, qui circumferimur om-
 ni

Eccles. 27.

ni vento doctrine, vt potè qui ad quorumcunque verba nutamus, 19
 & rectè cecepta, aurè sepè popularis metu relinquimus. Quicumque
 enim vel leuis rumusculus increbuerit, quod infano popularis leui-
 tatis iudicio existimationem nostram lædere videatur, quod piè exe-
 quebamur, vel omnino deserimus, vel puerili metu, non humilita-
 tis obtentu abscondimus & occultamus. A qua nos leuitate Sapiens
 reuocare contendit cum ait: Esto firmus in via Domini, & in verita-
 te sensus tui. Et iterum: Noli esse inquit, humilis in sapientia tua, ne
 humiliatus in stultitiam seducaris. Quo in loco vir sanctus non ve-
 ram cordis humilitatem (quæ omni laude superior est) damnat, sed
 immodicam ac imprudentem, quæ cuiuslibet sententiæ leuiter ce-
 dit, & à recto deducitur, & retrocedit: quæ magis pusillanimitas, &
 animi instabilitas, quàm vera humilitas appellanda est. ¶ Verum
 hæc fortasse minora sunt. Illud verò longe grauius & acerbius est, 20
 quòd arundinum instabilitatem varia & multiplici cupiditate imi-
 tamur. Quouis enim eius impulsu variè iactamur, & eò ducimur,
 non quò mens & consilium vocat, sed quocunque nos temeritas &
 cupiditatum æstus impulerit: non minus quàm arundines, quæ om-
 ni flatui cedunt, quæ vix vnquam rectè consistunt, sed in assiduo
 motu & agitatione aere impellente agitantur. Hinc Psalmographus
 improbos omnes pulueri similes esse ait, quem proijcit ventus à fa-
 cie terræ. Pro puluere autem, alij glumam, quæ adhuc stipula leuior
 est, transtulerunt. Quo verbo, maxima quædam præue mentis leui-
 tas & instabilitas insinuat, quam nulla constantia sulcit: sed va-
 riarum impetus cupiditatum miserè vexat & pungit. Quorum fa-
 teor ita me miseret, atque eorum qui vino ebrii, sui iuris esse desie-
 runt: vt potè qui non rationis imperio, sed immoderato vini potu
 præcipites aguntur. Nec his tantum, sed arreptitijs etiam similes esse
 videntur, qui sopito rationis clauo miserrimè à Demone agitantur.
 Quibus tamen adhuc isti miserabiliores sunt: quoniam qui à Demo-
 ne impelluntur, nequaquam accusandi sunt, quando id vitio suo mi-
 nimè patiuntur: illi tamen iure damnantur, qui cum ratione valeat,
 pecudum tamen more cupiditatibus & libidinibus suis se regendos
 permiserunt. ¶ Iam verò huius seculi diuites ac potentes, qui exte-
 rius quidem arundinum more nitent, dum purpura amicti, vnguen-
 tis delibuti, aureis annulis & monilibus ornati, & longo familie atq;
 clientum ordine stipati incedunt: cum tamen interiùs mente & iudi-
 cio vacui, & inani tumore inflati, & infinitis curis atq; molestijs ple-
 ni sint: an non meritò arundinibus comparantur, quæ foris quidem

Eccle. 5.
Eccle. 13.

Psal. I.

Simile.

21

- 22 *terfæ & nitide, intus tamen inanes & vacuæ sunt? Quocirca non in eleganter Seneca horum felicitatem bracteata appellat, & parietibus marmorum crustis nitentibus similem esse docet. Miramur inquit, parietes tenui marmore indutos, cum sciamus quale sit quod absconditur: oculis nostris imponimus: & cum auro tecta perfundimus, quid aliud quam mendacio gaudemus? Scimus enim sub illo auro foeda ligna latitare. Nec tantum parietibus aut lacunaribus ornamentum tenue pretenditur: omnium istorum, quos incedere alios vides, bracteata felicitas est. Inspice, & disces sub ista tenui membrana dignitatis, quantum mali lateat. Hæc ille. Omnes ergo isti no- uo hypocrisis genere aliud intus celant, aliud foris ostendunt. Vulgares enim hypocrisis, sanctitatem foris mentiuntur, qua tamen intus carent: diuites autem & potentes, seculi splendido apparatu & fastu, felicitatis speciem præ se ferunt, cum varijs tamen intra se curis & angoribus miserrimè conflictentur. Quid enim infelicius quam furori & libidini parere, varijsq; cupiditatum pestibus agitari? Exemplo sit nobis Achab rex Israel, qui cum vineam Naboth, quam impotenti cupiditate appetebat, impetrare minimè potuisset, adeò cõternatus animo fuit, vt neq; pedibus consistere, nec cibũ capere valens, in lectum se incernatus coniecerit. Exemplo itè sit Saul rex, qui adeò inuidiæ atq; ambitionis estu flagrabat, adeoq; innocentis Davidis sanguinem liticbat, vt quãdiu hoc assequi nõ potuit, quod optabat, acerbissimam atq; miserrimam vitam duceret. Vnde Zipheis illi Davidis latebras indicantibus, magnum animi sui angorem hæc lamentabili oratione declarauit: Benedicti vos à Domino, quia doluistis vitam meam, Abite ergo, & diligentius preparate, & curiosius agite, & considerate locum vbi sit pes eius, vel quis viderit eum ibi vbi dixistis: recogitate enim de me quod callidè insidier ei. Considerate & videte omniã latibula eius in quibus absconditur, & reuertimini ad me ad rem certam, vt vadam vobiscum. Quòd si etiam in terra se obstruxerit, perferutabor eum in cunctis millibus Juda. Quid quæso hoc homine miserius? quid hoc animo infelicius? quid õ miser amplius dices, si captiuus miserrimam inter hostes vitam ageres? Videte quibus malis vrgeatur interiũs, qui purpura & diademate fulgebat exterius? & quos tortores sustinebat intus, qui tot stipatus adulatõribus foris incedebat? An non igitur hi arundines erant, externa quidem specie nitorem & felicitatem promittentes, cum tamen intus vacui essent, in dõ verò infinitis angoribus & miserrimis anxij? ¶ In huiusmodi autem arundinibus Dæmon requiescit*

Seneca in Epist.

Dissimil.

4. Reg. 21.

1. Reg. 26.

Job. 40.

& 1.

& latitat, de quo apud Iob scriptum legimus: Sub vmbra dormit in 25
 secreto calami: quia videlicet in his potissimum antiquus hostis sibi
 domicilium eligit, qui arundinum more exterius nitidi atque fulgē
 tes, intus tamen virtutibus & veris bonis vacui sunt. ¶ Ceterum,
 quam longē putatis ab arundinum instabilitate Ioannem abfuisse,
 quem nulla cupiditas à status sui rectitudine potuit abducere? qui
 non modò vino, sed ne vllò quidem precipiti affectu potuit inebria-
 ri? qui non foris nitidus, & intus vacuus: sed contra foris horridus
 & vilis apparens, intus omnibus diuini spiritus ornamentis &
 gratijs mirificè redundabat. ¶ Hinc etiam præcipuum quoddam
 inter bonos malosq; discrimen colligere licet. Omnis enim malorū
 gloria & nitor externus est: eorum verò intima fraudibus, angoribus,
 varijsq; cupiditatibus sceler. Contra verò bonorum decus & gloria
 ab oculis hominum abscondita, diuinis maxime luminibus conspi- 6
 cua est. Hinc illud ex Psalmo: Omnis gloria eius filie Regis ab intus
 in fimbrijs aureis circumamicta varietate. Hinc in Psal. 82. pro eo
 quod nostra editio habet. Cogitauerunt aduersus Sanctos tuos:
 D. Hieronymus vertit: Cogitauerunt aduersus Absconditos tuos.

Psal. 44.

Coloss. 3.

Absconditi verò appellantur, non solum quia contra præsen-
 tia vultus sui à fluctibus & turbinibus seculi protegit & abscondit:
 sed etiam quia illorum felicitas ab oculis carnalium hominum absco-
 dita est, Apostolo testante, qui ait. Mortui enim estis, & vita vestra
 abscondita est cum Christo in Deo. Qui autem status, que conditio,
 quam beata, quam secura & tranquilla sit eorum vita, qui pietatem
 colunt, nemo pietatis expers suspicari potest, ne dum intelligere.

¶ Sequitur deinde. *Sed quid existis videre? Hominem in illius vestimentis*
 Hoc in loco Dominus ex parte totum intelligens, paupertatem & 7
 austeritatem vitæ commendat, non in vestibus modo, sed in omni-
 bus quæ ad corporis usum pertinent (hoc est) in cibo, in lecto, in do-
 mo, in vestibus cæterisq; eiusdem generis. Hæc enim omnia in Ioā-
 ne inculta vilia, & horrida erant. Vnde in Luca 10. pertius dicitur:
 Ecce qui in veste preciosa sunt & in delitijs, in domibus Regū sunt.
 Ab his certè omnibus immanis erat Ioānes, quæ in delitijs haben-
 tur. ¶ Quo in loco inquisitione dignum est, cur beatus Ioānes (qui
 eodem Spiritu sancto agebatur) & cur item omnes ferè Sancti, qui
 vitæ seccari sint? Quis enim ad antiquorū Patrū Antonij, Macharij,
 Arsenij, Hilarionis, aliorumq; in eremo degentium Patrum abstine-
 tiam, & carnis macerationem diligenter attendens, non penitus
 obitu-

Luc. 7.

- 28 obstupescat? Nec hi solum ques ipsa solitudo, necessarijs ad vsum vite rebus destituebat, sed multi etiam ex his qui in celebritate & frequentia hominū degebant, hac virtute plurimum valuerūt. D. enim Gregorius dum in monasterio Romæ ageret, à matre sua beata Sylvia crudis leguminibus pascebatur. Vnde verisimile est, eum illā Thomachi cruditatem (de qua toties queritur) contraxisse. D. etiam Bernardi, & monachorum qui cum eo degebant, eam fuisse abstinentiam legimus, vt non raro ex fagi folijs pulmenta conficerent. Vnde etiam colentaneum est, tam aduersa valetudine virum sanctum tota pene vita laborasse. Quid verò D. Basilium memorem, quem legēdi scribendiq; perpetuum studium, & pastoralis officij cura ab hac carnis maceratione excusare merito potuisset: qui tamen in huius virtutis laude non inferior Anachoritis extitit? Sic enim de eo legimus.
- 29 Erat autem Basilus in victu cultuq; abstinentissimus: vna tantum tunica se amiciebat, humi cubitabat, totis sæpe noctibus vigilabat. Obijt autem corpore per abstinentiam consumpto, quum ossibus tantum ac pelle superites esset. Quid verò ille de quo nunc sermo est, quo nemo inter natos mulierum surrexit maior? Quis eo inter omnes victu cultuq; rigidior? locustas enim edebat, à vino & ficera abstinebat, pellicea zona cingebatur, & cilicic ex camelorum pilis contexto induebatur? Quam ergo omnes ferè Sancti vsq; adeo virtutis huius sectatores fuerint, merito queri potest, quæ res illis huius tanti laboris causa extiterit, cum præsertim Dominus nihil nisi præceptorum suorum obseruationem ab hominibus exigit, quorū vix vllum expresse hanc continet vite asperitatem? Ad hæc igitur respondemus, multas esse & quidem grauisimas causas, ob quas sanctissimi quic; viri hanc virtutem maximè coluerint, quarū nonnullas breuissimè pro ratione temporis attingemus. Inter quas illa præcipuè numeratur, quòd hac ratione viri sancti hostis immanissimi (nèpe carnis suæ) petulantiam comprimere nitentur, quæ inedia & abstinentia ita frangitur ac debilitatur, vt aduersus spiritum rebelare minus valeat. Quis enim hostem aduersus se instruat & armet, ac non potius si possit armis eum & viribus eneruet & spoliet?
- ¶ Deinde hac eadem ratione cupiditatem (quàm Apostolus vniuersarum omnium radicem esse statuit) extirpare curabant. Qui enim algere, esurire, sitire, & nudus ingredi propter Christum libenter sustinet, quò illi diuitiæ? quò sumptus? quò domesticarum rerum apparatus? quò deniq; auri cupiditas, quò propter solum vitam luxum & fastum habetur in precio? Excisis enim morborum causis, morbos pariter

riter amputari necesse est. At morbus est cupiditas: huius verò mor-
 bi causa superbia & indulgentia carnis existit: quibus è medio sub-
 3 latis incendij materiam cupiditati subtraxisti. ¶ His etiam adde,
 quòd hac eadem ratione carnem macerantes, Deo pro admisis in
 vita criminibus satisfacimus. Per ea enim opera quæ carni molesta
 sunt, pro admisis in carne sceleribus Deo maximè satisfacimus, vt
 quoniam (sicut D. Gregor. ait) caro nos lata traxit ad culpam, eadè
 4 afflicta reducat ad veniam. ¶ Præterea, hac eadem vitæ austeritate
 Sancti omnes ducem & seruatorem suum Christum Dominum imi-
 tabantur, cuius tota vita inops, aspera, & innumeris laboribus agita-
 ta atque respersa fuit. Eius enim est illa Prophetæ vox: Pauper sum
 ego, & in laboribus à iuuentute mea. Cuius rei gratia illum virtum
 dolorum & scientem infirmitatem appellauit Isaias. Nihil autè glo-
 riosius, quàm summo cælorum regi in paupertatis etiam & crucis
 acerbitate & ignominia similem fieri. ¶ Postremò, hac eadè ratio-
 ne malorum omnium fontem, nempe amorem sui, contrarijs actio-
 nibus expugnabant. Vt enim hic amor indulgentia carnis & molli
 corporis victa atque cultu nutritur: ita contra asperitate & inedia op-
 primitur & expugnatur. Actiones enim (vt philosophi dicunt) simi-
 les sibi habitus generare solent: quò fit, vt sicut delitijs amor sui in
 dies augetur & crescit: ita asperitate cultus & victiæ quotidie minui-
 tur & decrescit. His igitur de causis viri sancti virtutis studiosissimi
 sectatores extiterunt. Quo argumento fratres, facile est communem
 multorum hominum insaniam videre, qui omnia vitæ studia co-
 referunt, vt carnem blanditijs præsentium voluptatum deliniant at-
 que corrumpant: vtque omni deliciarum & cupiditatis genere, atro-
 cissimum ac domesticum contra se hostem arment & nutriant. 33
 Talis erat illius diuitis epulonis vita: quem Dominus nunquam
 ita damnasset, neque Ioannis rursus austeritatem ita commen-
 dasset, nisi maximum illic periculum, & maximum hic virtutis præ-
 sidium & adiumentum positum esset. Quam ob rem hanc vitæ par-
 simoniam & temperantiam inter præcipuas præcursoris sui laudes
 numerauit.

Hanc igitur omnes imitari contendamus fratres, vt omnes hos
 fructus (quos supra memorauimus) ex ea carpere possimus. Melius enim
 est in hoc breuis æui curriculo, cum Ioanne Baptista inedia corpus
 macerare, quàm cum epulone illo diuite breuissimo temporis spa-
 tio carnem saginare, postmodum verò in gehenna cruciandum,
 guttulam aque perpetuò petere, nec impetrare. Neque verò quif-
 quam

Psal. 87.

Simile.

34 quam hoc extenuandæ carnis officium exigui meriti esse putet, cū id inter præcipuas iusti viri laudes à Propheta numeretur. Vnde pro eo quod nos legimus, Qui iurat proximo suo & non decipit, *Psal. 14.* alij verterunt: Qui iurat vt se affligat, & non mutat. Intelligēs enim vir iustus quanto rationalis victima irrationali gratior Deo esset, se ipsum illi in sacrificium mactare ad eò firmiter statuit, vt etiam voto se ad illud obstringat, & iure iurando firmet, quod summa etiam religione ac fide prestat. Hoc est enim quod ait: Qui iurat vt se affligat, & non mutat. ¶ Adde etiam quod hoc ipsum opus magnum, vere charitatis argumentum est. Quò enim quisque magis Deum diligit, hoc magis peccatum odit, dicente Propheta: Qui diligit Dominum, odit malum. Sicut enim pari affectu homo & vitam diligit, & mortem odit, ita simili ratione vir iustus & Deum diligit, & *Psal. 96. Simile.* peccatum detestatur: quandoquidem ista duo non minus quam vita & mors inter se dissentiant.

35 Quisquis verò peccatum vehementer odit, is etiam carnem suam pari pene odio prosequitur: quoniam ea peccatorum origo & seminarium est. Qui verò tali eam odio insectatur, is vtique abstinentia, nuditate, atque omni ratione illam attenuare, & spiritui subijcere conabitur. ¶ Quam verò sacrificium hoc Deo gratum existat, vel hoc vno argumento perspici potest, quod hoc sit, summum illud Patriarchæ nostri Abrahamæ sacrificium quodammodo imitari, quo is dilectissimum filium Domino immolare destinauerat. Cuius sacrificij meritum & dignitatem Dominus ostendit: qui hoc magnificentissimo elogio sancti Patriarchæ fidem ac deuotionem commendauit. Nunc ait, cognoui quòd timeas Dominum, vt qui dilectissimo filio tuo non peperceris propter me. At *Gene. 22.* vnusquisque nostrum fratres, suum habet Isaac, nempe corpus suum, quod naturali amore ita diligit, vt non defuerint matres, quæ filijs vitam eriperent, quò proprij corporis vitam incolumem conferuarent. Vnde liquet, has, corpora sua magis, quàm filios dilexisse. Quod si ita est, non deest vtique nobis materia, quò gratissimum hoc sancti Patriarchæ sacrificium imitari quodammodo valeamus, cū simili pietate ac deuotione dilectissimum corpus nostrum rationabili obsequio Domino immolamus. Hoc est autem genus illud sacrificij, quod in præcipuis solennitatibus olim Dominus à filijs Israel exigebat: cū ijs diebus animas suas affligere, hoc est, abstinentia & inedia corpora sua macerare, præcipiebat. Cæterum, si hoc sacrificium solennibus potissimum festis celebratur, instat nūc anniuersaria natiuitatis Dñice solennitas: ad quam

non solum pijs precibus & meditationibus, sed etiam ieiunijs, vigi- 37
 lijs, & afflictione corporis præparari debemus, vt dignum tantę ma-
 iestati paremus hospitium. Si enim populus Israeliticus in deserto
 tanto se studio præparauit, vt Deum in montem Sinai ad leges illi se-
 rendas venientem exciperet, quanto nos diligentius atque deuotius
 hoc tempore parare oportet, vt eundem ipsum Dominum excipia-
 mus, qui nunc egreditur in salutem populi sui, in salutem cum Chri-
 sto suo? Quanto enim aduentus iste dignior, atq; salutarior mundo
 exitit? Illic enim Deus venit ad ferendam legem, hic ad conferendā
 gratiam: illic ad præcepta legis literis deformanda in lapidibus, hic
 ad ea spiritu suo in cordibus fidelium exaranda: illic ad promittenda
 cultoribus suis terrena bona, hic ad conferenda cœlestia: illic vt
 minis atque terroribus ad se homines traheret, hic vt beneficijs pro-
 uocaret, amore incenderet, donis alliceret, acētissimoq; sibi amoris 38
 vinculo copularet. Illic fulgurans, & perterrefaciens, & procul à se
 homines abigens, & ad montem in quo loquebatur accedere prohi-
 bens; hic verò omnes ad se clementer inuitans, & voces illas pietatis
 & lenitatis plenissimas fundens: Venite ad me omnes qui laboratis,
 & onerati estis, & ego reficiam vos. Si ergo tanta illi cura se præpara-
 runt, vt Dominum formidabili ad se specie venientem exciperent:
 quanta nos parari debemus, vt vnigenitum Patris filium tam placi-
 do ad nos vultu venientem, summisq; diuinę gratię opibus circun-
 fluentem, alacri & deuota mente recipiamus? Hoc autem à nobis fra-
 tres, huius temporis conditio expetit, hoc sincera pietas requirit,
 hoc Ecclesia magnis quotidie vocibus esilagit, hoc etiam vtilitatis
 & salutis nostrę ratio deposcit: quo videlicet reuerenter & pie Domi-
 num recipientes in via, ab eodē, cum ex hac luce migrauerimus, mi- 39
 sericorditer recipi mereamur in patria.

Matth. II.

IN EADEM DOMINICA TER-
 tia Aduentus concio tertia: quæ Euangelicam
 lectionem explanat.

THE. Cum audisset Ioannes in vinculis opera Christi,
 mittens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui ventu-
 rus es, an alium expectamus? Matth. II.

Hæc



1. **H**ec prima lectionis Euangelicæ verba, magnam nobis fratres charissimi, admirationis causam afferunt. Quid enim mirabilius, quàm Ioannem Baptistam ab utero matris suæ Spiritu sancto plenum, in vinculis & carcere cum sicarijs, parricidis, & seditiosis hominibus vinciri? Et quidem, si mundi mores & ingenium spectare velis, desinit hoc esse mirabile: nec enim nouum, aut inauditum est, quod pios mundus persequatur: sed mirabile tamen est, si oculos in cælum tollas, meminerisque ibi sedere, qui orbem terræ iudicat in æquitate: de quo Propheta cecinit: Iustitia & iudicium præparatio sedis tuæ. Mirum enim est, quod cum tantus hic humanarum rerum arbiter in cælo resideat, Ioannes quidem Baptista vinciat in carcere, impurus autem Herodes in regali throno sedeat. Hæc planè

2. quæstio difficilis olim veteris testamenti Patribus, & frequenter agitata fuit. Hinc illa Abacuc Prophætæ ad Dominum quæstio. *Quare non respicis super iniqua agentes, & taces deuorante impio iustiorum te?* Et Hieremias, iustus (inquit) tu es Domine, si disputem tecum: *verum tamen iusta loquar ad te.* Quare via impiorum prosperatur, bene est omnibus qui preuaricantur, & inique agunt? Iam totus ille Psalmus A1aph, cuius est initium, *Quam bonus Israel Deus:* quid aliud quam hanc quæstionem tractat? Ait enim: *Mei autè penè moti sunt pedes, penè effusi sunt gressus mei: quia zelau i super iniquos, pacem peccatorum videns: & cetera quæ in hanc sententiam sequuntur: vbi tandem ait: Existimabam vt cognoscerem, hoc labor est ante me; hoc est, difficulter huius rei causam assequar. Possem multa alia loca commemorare, quibus ostenderem difficilem illo tempore hanc quæstionem veteris testamenti hominibus fuisse. Cuius rei causa in promptu est. Cum enim lex illa cultoribus suis corporis incolumitatem, opulentiam, ceteraque terrena bona promitteret, impijs autem & preuaricatoribus legis pestem & exitium minaretur: consequens esse videbatur, vt cum improbos viderent secunda fortuna vti, pios verò aduersa iactari, vehementer hac rerum vicissitudine commouerentur. At vbi nouæ legis gratia (quæ non carnalia sed spiritualia, non terrena sed cælestia bona fidelibus pollicetur) in mundum veniens, in stabulo nasci, in præsepio reclinari, in cruce mori, & vitam inopem, humilem, & acerbam, innumerique tempestatibus agitaram eligere dignatus est: is planè hac noua & inulata laborum electione, humilique perpersione, labores ipsos, do-*

Psal. 88.

Abac. 1.

Hier. 12.

Psal. 72.

simile.

Seneca lib.
de proxi.

lores, persecutiones, mortem, cæteraque corporis incommoda in corpore suo consecrauit, nobilitauit, & ad summam dignitatis & gloriae laudem extulit. Sicut enim aqua eorum locorum saporem refert, per quos labitur: ita cum fons vitæ Christus tam multa corporis mala in se suscepit, salutarem eis vim atque summam dignitatem contulit. Simili penè argumento magnus ille inter morales philosophos Seneca, diuitias & opulentiam non esse inter bona numeranda confirmat: quod ea peïsimis interdum hominibus contingant: contra verò egestatem, labores, & calamitates, cæteraque corporis incommoda, nullo modo esse inter mala collocanda, quod ea Cato (quem is diuinum hominem exillimabat) pertulerit. Quod si tanta apud hunc insignem Philosophum Catonis autoritas extitit, ut quæ ille perpessus fuerit in bonorum numero ponenda esse censeri: quantum quæso Seruatoris nostri dignitas, & autoritas apud nos maior esse debeat, ut quæ ille pertulerit, & elegerit, in summo precio habenda sint? Hinc factum est, ut tot deinde martyres existerent, qui immania tormentorum genera adeò non horrerent, ut vehementer etiam appetèrent, & alacri animo subirent. Hinc animosa illa Laurentij vox, qua tyranno varia tormentorum genera minaciter ostentanti respondit: Infelix, has epulas ego semper optaui. Hinc eiusdem ordinis & animi Vincentius, assumptus ex equuleo, & ad patibulum raptus, moras carnificum arguendo, ad penam alacriter properabat. Nec in viris tantum, sed in fragili etiam feminarum sexu hanc eandem latitiam & animi robur videre licet. Ut enim alias prætermittam, beata Agatha lactissimè & glorianter ibat ad carcerem: & quasi ad epulas inuitata, agonem suum precibus Domino commendabat. Quid quod in veteri testamento (in quo terrena bona legis cultoribus proposita erant) non defuerit etiam, qui se magno animo cruciatibus & morti propter Dei gloriam offerrent? Ut enim alios omittam, hanc quoque fortitudinis & constantiæ laudem (quamuis mortis supplicio vacauerit) sacra literæ tribuunt Azariæ, de quo inter cæteros sacerdotes Domini honorifica mentio fit. Vbi enim in primo libro Paralip. genealogia texitur sacerdotum, post recentita multorum sacerdotum nomina, vbi ad Azariam ventum est, de eo solo subditur: Ipse est qui sacerdotio functus est, in domo quam edificauit Salomon in Hierusalem. Cuius rei rationem hoc in loco interpretes reddunt: quia videlicet forti atque constanti animo resistit Ozia Regi: qui in superbiam elatus, non contentus regis officio, voluit etiam sacer-

L. Para. 6.

- 7 cerdotis manus inuadere, & thus Domino more sacerdotum offerre. Ad quem Azarias: Non est (inquit) tui officij Ozia, vt adoleas incensum Domino: sed sacerdotum, qui consecrati sunt. Quam eius fortitudinem atque constantiam adeo Spiritus sanctus (literarum 2. Par. 26 diuinarum autor) gratam habuit, vt huic vni, in hac sacerdotum corona non sine magna laude nomen incidere sacerdotis: quod adeo se strenue in hoc munere gesserit, vt non veritus potentiam regis, pro sacerdotij dignitate & gloria fortiter decertauerit. Quanto vero gloriosior Ioannes Baptista, qui integerrimi precuratoris ac testis grauissimi officium nactus, prius vitam amittere, quam officio suo deesse voluit. Sicut enim Azarias temerario & superbo Regi: ita hic impuro & adultero constanter ait: Non licet tibi habere uxorem fratris tui. Quo vno verbo & vincula, & carcerem, & mortem, & Regis atq; Regine odium, & insidias sibi parari intelligebat: potius tamen hec omnia perpeti, quam ab officij sui seueritate integritate deduci voluit. Non ergo equum erat, vt hac tanta gloria precuratorum suum Dominus fraudaret: sed vt ad ceteras eius laudes, eterna quoque martyrij & fortitudinis palma accederet.

§. I.

- ¶ Iam vero vincula Ioannis que in huius lectionis exordio commemorantur, quis pro meritis laudare queat? Quid enim gloriosius, quam propter Dei laudem & gloriam vinciri, & ferreis in carcere catenis inter sicarios & parricidas constrictum teneri? Hanc nos (qui diuina luce destituti, & corporis obsequio addicti sumus) dignitatem & gloriam adeo non agnoscimus, vt etiam velis remisque fugiamus. Agnoscebat tamen Paulus, qui cum se Christi Apostolum initio Epistolarum suarum nuncuparet, vbi se propter Apostolici muneris functionem in vincula coniectum vidit, suppresso Apostoli nomine, vincetum se Christi Iesu appellare cepit: gloriosius putans vincetum Christi, quam Apostolum nominari. Sic enim regnorum proceres facere solent; qui vbi ad altiore dignitatis gradum à Regibus fuerint euecti, inferioris dignitatis nomine suppresso, superioris nomenclaturam vsurpant. Sic ergo Paulus, non iam Apostolum vt antea, sed vincetum se Christi Iesu, ad maiorem veræ gloriæ cumulum deinceps appellauit: cumque is in Epistolis suis Apostolos, primo loco inter ecclesiæ gradus posuerit, modo aliquid inuenit hac dignitate sublimius: cum se, non iam Apostolum, sed vincetum Christi nuncupauit. ¶ Quia vero prudentia carnis huiusmodi laudem non agnoscit, D. Chrysolomus, qui longe alia

Philem.

Simile.

Chry. 41
Eph. 4.

prudencia instructus erat, in medium proferam, hanc ipsam vincu-
 torum gloriam diuina quadam orationis amplitudine predicantē. 11
 Is igitur, verba illa Pauli enarrans: Obsecro ego vos vincētus in Do-
 mino, sic ait: Vincētus esse propter Christum, illustrius est, quam si-
 ue Apostolum, siue doctorem, siue Euangelistam esse. Si quis Chri-
 stum diligit, is nouit quid sit quod dico. Si quis erga Christum amo-
 re (vt ita dicam) insanit, & ardet, is nouit quę sit vinculorum virtus.
 Hic itaque prius habebit optione data, vincula ferre propter Chri-
 stum, quam celos inhabitare. Istud forsan illustrius etiam est, quam
 sedere ad dexteram ipsius: honestius, quam sedere super duodecim
 thronos. Etiam si nullam haberet mercedem res ista, hoc tamen so-
 lum magnum est pręmium, hec multa retributio, quod ista mala
 propter dilectum feruntur. Quod si quis mihi vel vniuersi cęli, et
 huius catenę copiam & optionem largitus esset: catenam hanc ego 12
 planę elegissem. Deinde, si mihi cum Angelis standam fuisset sur-
 sum, aut cum Paulo vincēto in carcere: carcerem vtique peroptas-
 sem. Ad hęc, si quis me aut in numerum & ordinem cęlestium Po-
 tentiarum, earum etiam quę propē Dei thronum sunt, aut talem li-
 gatum scisset: talis vtique esse maluissem. Nihil hac catena beatius.
 Non ita beatum dico Paulum, quod in paradisum raptus, atq; quod
 in carcerem coniectus est: Non ita beatum existimo, quod verba au-
 diuit ineffabilia, quam quod vincula sustinuit. Quod enim illa re-
 liquis sint maiora, audi ipsum quomodo gloriatur. Non enim dicit,
 Hortor vos ego, qui verba ineffabilia audiui: Sed quid? Hortor (in-
 quit) vos, ego vincētus in Domino. O beata vincula, o beatas manus,
 A. 14. 14. quas catena illa exornauit. Non erant ita pręclarę Pauli manus,
 quando claudum illum in Lystris erigebat, atque quando vincu-
 A. 18. 18. lis erant circumligatę. Admiraris Paulum tum potissimum, quando
 nihil illi, quę manui adhaferat, detrimenti afferebat vipera? Nihil
 mireris: Catenam quippe illam verebatur: imo & vniuersum illam
 mare veneratum fuerat, nam tunc quoque vincētus erat. Quod si mi-
 hi temporibus illis esse contigisset, vincula illa complexus fuisset,
 inque sinus meos collocaissem: neque cessaissem exolcutari illa, qui-
 bus is pro Domino meo ligatus fuit. Quod si liberum mihi fuisset
 per curas Ecclesiasticas, & corpus habuissem validum, nihil vtique
 causatus fuisset, quominus tanta suscepta peregrinatione, cate-
 nas dumtaxat illas, & carcerem vbi ligatus fuit, videre perrexis-
 sem. Et paulo post: Honoratus est & Petrus ita catena: erat enim
 vincētus atque traditus militibus, & dormiebat: ita videlicet erat
 hilaris,

A. 12. 12.

- 14 hilaris, atque nihil prorsus immutatus, vt grauis illum haberet somnus. Venitque ad eum Angelus, atque percusso latere excitauit eum. Hic, si mihi quispiam dixisset: Elige vtrum velis: vis esse Angelus Petrum stimulans ac soluens, an Petrus solutus: Petrus vtique malleum esse: propter quem & Angelus descendit, vt vinctulis illis potari libuisset. Haecenus Chrysofost. Cuius charitatis plenissima verba, vtinam in pectore nostro eum ignem accenderent, qui in sacro eius pectore flagrabat. Olim gloria loco ducebatur, quod in laudem Abner protulit Dauid, cum dixit: Nequaquam vt mori solent ignaui, mortuus es Abner. Manus tuae non sunt ligatae, & pedes tui non sunt compeditibus aggrauati: Modo compedes & vincula non ignominiam afferunt, sed gloria afficiunt: non dedecus parant, sed sempiternam dignitatem, egregiaque ornamenta conciliant. Quae cum ita sint fratres, facile ad questionem paulo ante propositam respondemus: cur videlicet innocentissimus Ioannes ab impio & crudeli paricida in vincula coniectus sit: cum ex his quae haecenus dicta sunt, liquidò constet, summam dignitatem & gloriam praecursoris nostri fuisse, et tenas, vincula, squalorem carceris, & mortis supplicium propter iustitiam pertulisse.

§. I I.

- ¶ Restat aliud, quod in his verbis praeter vincula Ioannis annotare debeamus. Nam & ex eo quod Euangelista dicit, Ioannem auditu intellexisse opera Christi, & ex tota lectionis Euangelicae serie intelligimus, Ioannem familiari Christi consuetudine vsus minime fuisse, nec more discipulorum eius illi adhaesisse. Quae in re inquisitione dignum est, cur Ioannes, qui ita dignitatem & maiestatem Christi reuerbatur, noluerit Christum sequi, & discipulorum eius numero sociari. Si enim Ioannes amicus Sponsi erat, quid illi iucundius accidere potuisset, quam lateri eius perpetuò assidentem audire vocem Sponsi, & eius diuinae praesentiae frui? Certè post beatam illam diuinæ pulchritudinis visionem, nihil homini optabilius accedere poterat, quam Christi faciem videre, eiusque suauissima consuetudine frui. Quod ne ipse quidem Dominus tacuit, cum ad discipulos dixit: Beati oculi qui vident, quae vos videtis: Dico enim vobis, quòd multi Reges & Prophetae voluerint videre quae vos videtis, & non viderunt: & audire quae auditis, & non audierunt. Tanta enim verborum Christi vis atque suauitas erat, vt non sine magno affectu Petrus Apostolus dixerit: Quo ibimus Domine? verba vitae aeternae habes. Si ergo Ioannes adeo probè ista tenebat,

nebat, adeoque Christum Dominum diligebat, cur hanc eius scho-¹⁷
lam deseruit? cur non se in eius disciplinam tradidit? cur se à tam
iucunda & amabili consuetudine abduxit? Ad hoc igitur responde-
mus: Ioannem in hoc præcipuè à Deo electum fuisse, vt testis eiset
atque præcursor Christi. Sic enim ait Euangelista: Hic venit in tes-
timonium, vt testimonium perhiberet de lumine &c. Vnde idem
Euangelista, vbi ineffabile dominicæ incarnationis mysterium pro-
tulisset, & verbum Dei carnem assumpsisse dixisset: Ioannem pro-
tinus huius admirandi operis testem citat his verbis: Ioannes testi-
monium perhibet de ipso, & clamat dicens: Hic erat, quem dixi:
Qui post me venturus est, ante me factus est, quia prior me erat.
In quibus verbis duplicem Christi naturam, duplicemque noti-
tatem aperte declarat: alteram in tempore, alteram in æternita-
te: cum Christum Dominum & ante se, & post se natum testatur.
Quia ergo Ioannes testimonium Christo redditurus erat, debuit
planè omni suspitionis nota apud homines carere: qua, iudicio il-
lorum non caruisset, si sectator eius atque discipulus fuisset, & fa-
miliari eius consuetudine vsus esset. Hæc ergò de causa sanctus præ-
cursor optatissima Christi consuetudine caruit: satius eiset iudi-
cans, ad tempus corpore separari à Christo, quam officio & mu-
neri suo deesse. Hæc enim prima Sanctorum cura est, vt prius qui-
dem officij sui debito satisfaciant: deinde cætera persequantur,
quæ Deo grata esse intelligunt, quamuis ab eo præcepta non sint.
Prima enim esse debet obedientia præceptorum, proxima consi-
liorum. Prius enim ea quæ à Deo præcipiuntur: deinde cætera de-
uotionis & pietatis nostræ obsequia exequenda sunt. Quod qui-
dem ipsius Domini Saluatoris exemplo discimus, qui in Psalm. ait: 19
In capite libri scriptum est de me, vt facerem voluntatem tuam,
Deus meus volui, & legem tuam in medio cordis mei. In cuius rei
typum, olim Dominus in lege præcipiebat, vt nemini voluntarium
sacrificium offerre liceret, nisi post oblatam matutinam atque ve-
spertinam hostiam (quæ ex legis præscriptione quotidie offerenda
erat) vt hac ratione insinuaret, nullo modo voluntaria sacrificia &
bona opera, necessarijs anteferenda esse: sed ea priori loco, ad quæ
ex iustitiæ debito tenemur: deinde verò ea, quæ voluntaria deuo-
tionis obsequia sunt, offeramus. Hoc autem Hebraica litera aperte
significare videtur: pro eo enim quod nos legimus: Adolebunt ea
super altare in holocaustum, lignis igne supposito: Hebraica lectio
habet: Adolebunt ea post holocaustum, quod est super ignem.

Cuius

Ioan. i.

Psalm. 39.

Leuit. 3.

20 Cuius orationis sensus est: Adolebunt sacerdotes voluntaria fidelium sacrificia post holocaustum, quod quotidie de more adoletur. Ut hoc ipso ordine admoneamur (vt ante dixi) primo loco quæ Deus præcepit, secundo quæ nos pie volumus, exequenda esse.

¶ Denique hoc est quod aperte Samuel Propheta significauit cum ait: Melior est obedientia, quam victime: obedientia enim præcipitur, victima consulitur: illa necessaria est, ista voluntaria. Prius ergo est, vt voluntatem Dei faciamus, deinde vt nostram exequamur. Hoc animaduertant quicumque vt orationibus, aut elemosynis, aut pijs alijs operibus vacent, officio suo desunt, & status sui legibus, quibus astricti sunt, minus plene satisfaciunt. Hoc enim est iustitiæ ordinem inuertere: hoc est, victimam obedientiæ præferre: hoc est, non Deum, sed seipsum querere, & voluntatem suam diuinæ voluntati anteferre: quæ res non à spiritu Dei, sed à spiritu amoris proprii, sub charitatis imagine proficiscitur. Neque enim spiritus Dei, sibi ipsi contrarius esse potest. Si ergo ille te ad obedientiam vocat præceptorum, quomodo te eò vocare debeat, vnde hæc obedientia impeditur? Atque vtinam non esset frequentissimus hic inter multos abusus: quæ tantò est periculosior, quanto magis specie tegitur pietatis. Hæc enim velut esca esse solet, qua Dæmones pijs hominibus laqueos tendunt. Quos enim aperta iniquitatis esca apprehendere nequeunt, proposita specie pietatis illaqueant. In hanc autem fraudem suadente Diabolo conijciuntur & illi, qui inuitis & reclamantibus siue famulis, siue creditoribus, es alienum non dissoluunt: cum tamen in pauperes & egenos liberales sint. Quod genus monstri (sic enim licet appellare) Gentiles etiam Philosophi detestati sunt. Hinc Plutarchus memorat Phocionem Atheniensem quibusdam à se flagitantibus, vt ad sacram rem faciendam, quidpiam etiam ipse tribueret, & diu quasi daturò applaudentibus: Iniurius & impudens (inquit) profectò sum, si ad rem diuinam vobis deposedentibus, aliquid dare animum induxero: huic autem Callicli (digito creditorem ostendens) nihil reddidero. Ab hac autem diuini ordinis perturbatione longissimè Ioannes absuit, qui se ab optatissima Christi consuetudine subduxit, vt iniunctū sibi à Deo testis & præcursoris officium plenius administraret.

1. Reg. 15.

Plutar. in Polit.

§. III.

¶ Vincit ergo idem in carcere, mittit duos discipulos ad Christum dicens. [Tu es qui venturus es, an alium expectamus?] Hoc in loco queri solet, cur Ioannes interrogat, an Christus Dñs sit Messias ille in lege pro-

promissus, quem ipsum esse baptizando, & prædicando clamauerat? Quomodo enim ignorare poterat, cuius præcurfor ac testis à Deo electus erat? Sunt qui hoc in loco dicant, Ioannem ipsius Christi oraculo & voce discere voluisse, quod diuini spiritus ostensione ante dicerat. Quæ enim maxima sunt, quæq; audissimè desideramus, nõ semel atq; iterum, sed millies audire gaudemus. Sic enim pater unicum atq; dilectissimum filium mortuum in bello existimans, ubi ab aliquo fide digno teste viuum esse audit & credit, gaudet tamen, & optat alios vitæ nuntios id ipsum confirmantes audire. Cui ergo nulla res esset aut maior, aut optabilior, quam Domini Saluatoris aduentus, eiusdemq; certa fides & cognitio: quid miramur, si adeo faustū atq; lætum nuntium, quod oraculo cælesti pridem Ioannes didicerat, ab ipsius ore veritatis, iterum atq; iterum audire vellet? Si enim sola huius tanti beneficij recordatio, pijs mentes ineffabili gaudio complet: quid faceret tam illustre ab ipso ore veritatis testimonium? Nequè enim minus sancti præcurforis animum alicui testimonium Christi, quàm Spiritus sancti. Quod si Sponsus ille cælestis, Sponte suæ amore captus, vocem eius optat audire, cum ait: Sonet vox tua in auribus meis, vox enim tua dulcis: quomodo amicus Sponsi Ioannes non optet, gaudeatq; audire vocem atq; testimonium eius, quæ ardentissimo amore ab ipso matris vtero diligebat? Hanc ergo vocè de re omnium gratissima & maxima audire gestiens, mittit discipulos suos, qui ab eo querant: [*Tu es qui venturus es, an aliū expectamus?*] Hæc igitur illi, & quidem non absurde (vt mea fert opinio) sed communis ferè Patrum responsio est: Ioannem inuidentium atq; dubitatum discipulorum suorum personam sustinere voluisse, & illorum, non suo nomine quæstionem hanc proposuisse, vt in superiori con- cione à nobis dictum est.

Cæterum, Dominus legationis consilium intelligens, mirabili ac planè diuino artificio, discipulorum Ioannis infirmam fidem ita sanare aggressus est: vt nec eorum vulnus proderet, & salutarem medicinam, maximeque efficacem vulneri adhiberet. Varijs enim corporum morbis in eorum conspectu profligatis, infidelitatis morbum ab eorum mentibus depellere volens, ait protinus ad illos: [*Euntes, renuntiate ioanni que vidistis & audistis. Cæci vident, claudi ambulant, &c.*] Signa profert veri Messæ: quæ olim Isaias in aduentu eius futura prænuntiabat his verbis: Tunc aperiuntur oculi cæcorum, & aures surdorum patebunt. Tunc saliet sicut ceruus claudus, & aperta erit lingua mutorū. Quibus verbis diuinus

Vates

Cant. 2.

Isa. 35.

26 Vates cœlesti spiritu afflatus signa profert, quibus verus Messias deprehendi posset. Quæ tamen signa, ita sunt veritatis signa, vt sint etiam magna in genus hominum beneficia. Quod quidem miro diuinæ mentis consilio, sic ad salutem nostram institutum fuit. Cum enim omnis Scriptura sacra in hoc præcipuè intenta sit, vt fidem & charitatem pectoribus nostris ingeneret, vtrumq; his signis effectum est. Eadem enim quatenus signa sunt, fidem excitant, quatenus verò beneficentiam incendunt. Cum autem beneficia dico, non ægrorum tantum corporum remedia (quæ velimus, nolimus, paulò post peritura, & in puluerem redigenda sunt) sed multo magis animarum sanitates intelligo: ad quas potissimum seruandas, Christi Domini aduentus destinatus fuit. Constat enim, nõ minus animas ipsi mor-

27 bis, atq; multo etiam pluribus quàm corpora laborare: quos nemo nisi magnus ille, qui è cœlo venit medicus sanare potest. fuisse autem hanc curationem ad spirituales animorum morbos diuinæ gratiæ beneficio depellendos referendam, non obscure idem Vates insinuat: qui vbi verba illa protulisset, Tunc aperientur oculi cœcorum, & aures surdorum patebunt, &c. salutis huius causam subdit ilico dicens: Quia fessæ sunt in deserto aquæ, & torrentes in solitudine. Quid hoc ad morborum depulsionem? Num torrentes aquarum cœcis visum, aut claudis gressum præbere possunt? Hac ergo rerum in cœcinnitate Prophetam nos ad spirituales sensum excitat: quæ res literis sanctis familiaris admodum est. Aquarum autem nomine, non rarò idem Vates diuinæ gratiæ opes & officia intelligit. Vnde alibi quidem ait: Omnes sitientes venite ad aquas, &c. Alibi verò: Haurie

28 tis aquas in gaudio de fontibus Saluatoris. Quibus in locis certum est, non de corporeo elemento, sed de diuinæ gratiæ beneficio (quæ mentem fecundat, sitim animæ sedat, cupiditatis ardorem refrigerat) Prophetam loqui. Huius verò gratiæ præcipuum munus est, cœcas hominum mentes diuinæ lucis splendore illuminare, claudos sanare, peccatorum lepram delere, cæterosq; spirituales animorù morbos depellere. Quæ ex re liquidò constat, Prophetam hoc in loco nõ de corporum curatione modò, sed multo magis de spiritualiù morborum depulsionem vaticinatum fuisse: cum causæ redditio quam intulit, ad hos magis, quàm ad illos pertineat. Est ergo sensus, Messias tempore diuinæ gratiæ fluente in desertum, & incultam solitudinẽ (hoc est in barbaras & immanes nationes, & à diuino cultu alienas) eius beneficio esse deriuanda: quò fiet, vt qui mente cœci, claudi, le-

prosi,

profi, muti, & surdi ad res diuinas erant, nouam essent sanitatem, no 29
uofq; sensus percepturi.

Psal. 5.

*August.
in medita.*

Sed non ab re hoc in loco fuerit, horum malorum quibus animi
nostri afficiuntur, rationem & naturam paucis aperire. A mutis er-
go exordium capientes: muti sunt, qui cum sic vitam suam institue-
rint, ut in eos merito propheticum illud quadrare possit, Sepulchrū
patens est guttur eorum: per quod tot intolerandi factores, hoc est,
tot maledicentia, scurrilitatis, lasciuia, detractiois, mendaciorum
atque periorum uerba continenter prodeant: nunquam de Deo,
de salute animæ suæ, de altera uita, de diuinis beneficijs & laudibus
vllum vnquam uerbum faciunt: imò uerò, si quis forte ante illos de
Deo, rebusque diuinis quicquam loquutus fuerit, iusu & cachinnis
excipiunt. Hos autem D. August. uere mutos appellat, cum ait: *Ua*
tacentibus de te Domine: quoniam ipsi loquaces muti sunt, cum 30
non tuas laudes dicunt. Surdi autem sunt, qui cum tot annos
sacra loca frequentarint, tam multas conciones audierint, nunquam
uel unum salutare uerbum, tam longo temporis spacio audierunt:
quia nullum aure cordis perciperunt: Si enim percipissent, non da-
bium, quin aliam uivendi rationem sequuti essent. Cæci uerò
sunt, qui cum omnium aliorum mores & vitam perfectissimam
habeant, & omnia quæ in Hispania, Gallia, & Italiageranter note-
riant, & omnes acquirendi & nocendi artes probe teneant, & lynceos
oculos ad omnia quæ carnis & mundi sunt habeant: in ijs tamen re-
bus, quæ ad sui ipsorum cognitionem, & animæ salutem pertinent,
talpis ipsis cæciores sunt. Quam rem manifestè indicant tot lethali-
um criminum præcipitia, in quæ impingunt: quod nequaquam
illis eueniret, si mentis oculos haberent. Sunt inter hos etiam 31
claudi. Quos claudos appellas? Eos nimirum, qui quamuis oculos
habeant, quibus hæc omnia probe norint, animi tamen imbecillita-
te impediuntur, quominus in curriculo pietatis exerceri ualeant:
qui nec uiribus eniti, nec cursu ad uirtutum præmia tendere uolunt.
Atque hoc ipsum sigillatim quale sit, inspiciamus. Claudus hoc mo-
do est, qui intelligit non esse fratri irascendum, impotenti tamen ire
dominatu superatus, non modò irascitur, sed etiam conuijs, ma-
ledictis, & indignis atque contumeliosis nominibus ceteros infe-
ctatur, ac dira famulis, ceterisque hominibus imprecatur, quos furijs
atq; Dæmonibus passim deuouet. Claudus item hoc modo est, qui
scit uerum esse quod Ioannes ait: *Qui odit fratrem suum, homici-*
da est: qui tamen uulnus odij & maleuolentiæ: ad eò altè pectori im-
pressum

L. Ioan. 2.

- 32 pressum gestat, vt nullis persuasionebus, nullis diuinarum literarum terroribus aut minis, semel conceptum malevolentia virus euomere velit. Claudus præterea est, qui intelligit verum esse quod Dominus ait: Qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, iam mœchatus est in corde suo: & quod Apostolus ait: Neque fornicarij regni Dei hæreditatem consequuntur: & tamen (vt Petrus Apostolus ait) oculos habet plenos adulterij & incessabilis delicti. *Incessabilis* inquit, quoniã multos passim reperire licet, adeo prauis cupiditatibus addictos, adeo Dei, suiq; oblitos, adeo in omne vitium præcipientes, vt si ab illis quaeras, an oculorum suorum licentiam aliquando diuini timoris freno cohibuerint, facile respondeat, se prorsus quid timor Domini sit, ignorare: nec se vnquam in vita cupiditatem aliquam & impetum animi, hoc metu compressisse. Horum igitur oculos plenos esse ait adulterij, & incessabilis delicti: quia nihil illis gratum oculis videre contigit, in quod non protinus libidine & cupiditate cæca ferantur. Hoc enim fere huius vitij proprium est, vt quam mentem semel obsederit, ad extremam vsque ætatem persequitur, sicut in lib. Iob scriptum est: Ossa eius replebuntur vitij adolescentia eius, & cum eo in puluere dormient. Est enim hic morbus velut lenta quædam putrefactio febris, quæ intra ossium medullas heret, quæ simul cum vita vastandam finem accipit. Quod quidem iustissimo Dei iudicio euenit, vt qui multorum animas perdiderunt, quas ad turpitudinis consensum excitarunt, suarum quoque iacturam faciant, & animam pro anima reddant. Claudii etiam sunt, qui cum sciant verum esse quod Dominus ait: Facite vobis amicos de mammona iniquitatis, vt cum defeceritis, recipiant vos in æterna tabernacula: tanto tamen mammonæ studio & amore tenentur, vt nihil ex suo, quo aliorum inopiam subleuent, diminutum velint. Cumque intelligant misericordiam tutissimam esse defunctorum comitem, ipsi tamen malunt opes suas ingratis hereditibus dissipandas relinquere, quam in cælestes thesauros per manus pauperum recondere. Claudii præterea sunt, qui cum sciant proprium esse viri iusti, cor suum tradere ad vigilandum diluculo ad Deum qui fecit illum, & in conspectu altissimi deprecari, scriptumque esse, Si diluculo surrexeris ad Deum, & omnipotentem fueris deprecatus, statim euigilabit ad te, & pacatum reddet habitaculum iustitiæ tuæ: inertia tamen somnoque demerli atque sepulti, longissimis huius temporis noctibus lucis etiam partem addunt, quam diuinae laudis officio præuenire deberent, & cum Propheta dicere: In

*Matt. 5.**1. Cor. 6.**2. Pet. 2.**Iob. 20.**Siml.**Luc. 16.**Eccles. 3.*

Psal. 62. matutinis Domine meditabor in te, quia fuisti adiutor meus. Res 35
 est profectò miseratione dignissima, quòd cùm quatuor & viginti
 horas diei, perituri corporis obsequio impendamus, immortali ani-
 mæ curandæ, ne vnã quidem tribuamus. Aduersum hos igitur om-
 nes, qui hoc modo claudi sunt, tonat sæpe Dominus & fulminat in
 Euangelio cùm ait: Scienti bonum, & non facienti, peccatum est il-
 li: Et, Seruus qui scit voluntatem Domini sui, & non facit, vapulabit
 multis: Et ad Phariseos: Si cæci, inquit, essetis, non haberetis pecca-
 tum: nunc autem dicitis, quia videmus, peccatum vestrum manet.
Iacob. 4.
Luc. 12.
Ioan. 9. Ex quo loco patet, quanto grauius claudorum, quàm cæcorum pe-
 riculum sit: quando illorum peccatum, horum comparatione pecca-
 tum non esse dicitur: vsque adeò criminolum ante superni iudicis
 conspectum est, bonum scire, & negligere. Quod quidem pericu-
 lum Christianorum magis, quàm aliorum omnium est: qui fidei lu-
 mine instituti, quid honestum, quid turpe, & quòd vtriusque rei si-
 ue præmium, siue supplicium, constitutum sit, ipsa veritate docente
 tenent.

Sed ne quem hæc cogitatio pusillanimitatem in desperationem
 conijciat, sciat sibi paratum in Christo habere contra hæc mortifera
 animæ venena, præsentissimum ac salutare antidotum, si modò illà
 toto corde requirat. Is enim preciosi sanguinis sui medicamento
 omnes hos morbos sanat. Quòd enim huiusmodi claudos sanitati
 restituat, testatur Dauid cùm ait: Qui perfecit pedes meos tanquam
 ceruorum, & super excelsa statuens me. Claudus igitur, qui ad iusti-
 tiæ opus molendum & efficiendum, se loco mouere non poterat,
 exiliet, & tanquam ceruus summa celeritate virtutis cursum conficiet,
 & ad summum & altissimum pietatis fastigium aspirabit. Idè 37
 etiam cæcorum oculos illuminat, sicut is per Isaiam pollicetur, cùm
 ait: Et educam cæcos in viam quam nesciunt, & in semitis quas igno-
 rât, ambulare eos faciam. Ad hoc enim Zachariás illum venisse in
 mundum ait: vt eos illuminaret, qui in tenebris & in vmbra mortis
 (hoc est in lethali peccato) sedent: quòd adeò æternæ morti propin-
 quum est, vt vmbra corpori cuius est vmbra. Similiter mutis & sur-
 dis se & eloquiũ & auditum præbere, arcana quadam & mystica ra-
 tione ostendit, cùm surdum & mutum in Euangelio sanauit: què
 à turba secretum, digitorum tactu, oris sputo, gemitu & suspectu in
 cælum curauit. Ex qua quidem curandi ratione, morbi huius gra-
 uitatem intelligere licet. Cùm enim cõstet Dominum aut simplici
 verbo, aut simbriz suæ contactu cæteros morbos sanasse, tot in hoc
 curando

- 38 curando ceremonias adhibere voluisse, facile morbi huius periculum & curationis difficultatem declarat. Quocirca ipsius periculi vestri magnitudo vos perterrefaciat & excitet fratres, vt oculos tandem ad lucem veritatis, qua in die natalis Domini, oritura est, aperiat. Satis haecenus dormitum est, satis carnis & mundi obsequio datum. Iam nunc tempus exigit, vt Christo Domino, imo vero anime vestra, quod superest tribuatis. A postolum igitur audiamus omnes dicentem: Nox praecessit, dies autem appropinquauit: abijciamus ergo opera tenebrarum, & induamur animalia, sicut in die honeste ambulemus: vt hac honesta specie atque habitu ornati, praesepi nascituri infantis inuisere, brachijs illius dilectionis stringere, sacris pedibus oscula figere, & pijs lacrymis rigare, & toto illius dilectionis affectu amplexi, & in visceribus nostris perpetuo condere valeamus. Quod si a me quisqua requirat, quid in haec die festo natalis Domini die ab hoc paruulo petere debeat (quando quidem magni principes in hisce diebus magna seruis suis munera largi solent) illud respondebo, vt ab hoc infante petat, vt veli; nam tantum lacrymulam exijs, quas multas illo die vagiens in praesepio sudit, si bi donare dignetur. Haec enim sola satis tu perq; erit, ad omnes praeterite vitae fordes abluendas: vt sic tandem ablutus atq; mundatus, pura mente & natalem Domini diem in hac vita celebrare, & in futura reuelata facie eundem non in praesepio vagientem, sed sanctorum amicus beantem in gloria sua cernere mereatur.

Rcm. 13.

DOMINICA QUARTA IN ADVENTU DOMINI concio prima in qua post Euangelicam lectionis explanationem, de felicissimo Dei, contraq; de infelicissimo Demone: relatu in anima: deinde vero de preparatione ad priorem illum Dominum aduentum agitur.

III. Vox Iamantis in deserto: Parate viam Domini, & reles facite in solitudine, semitas Dei nostri.

Isa. 40.

I

Vulga.



Vigatissima Philosophorum sententia est fratres charissimi, naturalem motum, cum termino appropinquat, esse velociorem. Nos autem hoc tempore ad sacratissimum Natalis Domini diem tendimus. Quò ergo tam eximie solemnitati propiores sumus, hoc alacrius currere debemus: eoque diligentius corda nostra ad nascentis Domini gratiam preparare. Itaque in presenti concione, de spiritali Christi aduentu in animam, de que preparatione ad illam digne excipendum, post Euangelicæ lectionis explanationem, pauca dicere constitui. Sed ut hoc præstantissimum argumentum pro dignitate tractare possimus, ad solita beatissimæ Virginis suffragia suppliciter confluamus.

A V E M A R I A.

1. Cor. 3.

¶ Lectio sancti Euangelij, legationem quandam Indorum ad Ioannem Baptistam in littore Iordanis baptizantem continet. Erit autem opere precium, legationis huius causam pauca exponere. Constat plane Christianæ religionis fundamentum esse fidem in Christum, Apostolo dicente: Fundamentum aliud nemo potest ponere, præter id quod positum est, quod est Christus Iesus. Quia verò totius spiritalis ædificij summa ex fundamento pendet, diuina providentia (cuius perfectæ sunt opera, & quæ nihil, quod sit modo ad salutem hominum necessarium, vllò vnquam tempore prætermisit) maxima cura prouidit, ne circa huius fundamenti cognitionem homines aberrarent. Ideoque Prophetas ante præmisit, qui diligentissime signa omnia, temporaque venturi Christi hominibus nuntiarent. Neque Prophetas modò, sed Sibyllas etiam apud Gentiles hæc eadem nuntiantes, destinavit: ut qui ad utroque homines seruandos venturus erat, virisque aduentus sui testes ac indices locupletissimos mitteret. Sibyllas autem, hoc est, selectissimas virgines ex gentibus potissimè in delegit, quibus hoc arcanum celeste committeret: tum propter virginæ puritatem (qua potissimum Spiritus sanctus delectatur) tum etiam propter testimonij firmitatem & sinceritatem. Hominum enim, ac præcipue sapientum testimonia, philosophiæ magis, ac humanæ sapientiæ tribuerent. At rudium & indoctum virginum clogia, non literis (quibus carebant) sed Spiritui diuino virginæ ore loquenti facile tribuerent. Non tamen satis fuit diuina providentiæ, tot Prophetarum Sibyllarumque testimonia venturum Christum denuntiantia præmississe: sed his omnibus addidit nouum & locupletissimum testem, qui

5 qui non futurum prædiceret, sed præsentem ostenderet: ne in re tanti momenti fides humana nutaret. Is autem fuit Ioannes Baptista Christi præcurfor ac testis: qui in hoc ipsum à Deo potissimum destinatus est, Euangelista dicente: Hic venit in testimonium, ut: testimonium perhiberet de lumine, ut omnes crederent per illum. Sicut enim Lucifer ante Solem exorians, Solis proximum aduentum prænuntiat: ita Ioannes velut spiritualis quidam Lucifer, Solis infusitæ aduentum mundo nuntiavit. ¶ Quia verò testis integritas & innocentia ad testimonij firmitatem plurimum valet: ideo, quem Dominus tanta veritatis testem designauerat, eximia quadam & insolita sanctitatis gratia donauit: ac eo, ut inter natos mulierum nullus Propheta maior illo surrexerit. Cuius sanctitatis splendor, ita inuentum oculos animosque perstrinxerat, ut non Lucifer ante Solem, sed Sol ipse splendidissimus crederetur. A quo errore homines Euangelista liberat, cum ait: Non erat ille lux, sed ut testimonium perhiberet de lumine. Quibus verbis populi opinionem arguit, qui Ioanni, Christi nomen & dignitatem tribuebāt. Sic enim Lucas ait: Existimante autem populo, & cogitantibus omnibus in corde suo de Ioanne, ne forte ipse esset Christus &c. Cum ergo rumor hic per omnia ora volitaret, grauius hac populi opinione Pharisæi commoti: qui consiliu[m] Dei spernentes, Ioannis baptismum non receperant hanc ad eum legationem destinauerunt: qua per faceret & Leuitas impietatis suæ socios à Ioanne inquirerent. [Tu quis es?]

Ioan. 1.

Simic.

Matth. 11.

Ioan. 1.

Luc. 3.

7 [Et confessus est (ait Euangelista) & non negauit: & confessus est, quia non sum ego Christus.] Quæ verba non vulgare[m] emphasim præferunt. Alioquin simpliciter respondere potuisset: Non sum ego Christus. Sed Euangelista iterum atque iterum repetit: [Et confessus est, & non negauit: & confessus est, &c.] ut hæc loquendi figura, sollicitudinem atq; timorem sancti præcurforis hand obscure declararet: cum sibi diuinos honores tribui imprudens populi opinione cerneret. Nullus enim vir, etiam zelotypie egitudine laborans, vsq; adeo de vxoris suæ pudicitia sollicitus est, quam Sancti omnes fuerunt, ne sibi quicquam diuini honoris arrogarent, aut ab alijs sibi tribui paterentur. Sic Paulus & Barnabas, cum eos Lystrj ciues propter edita miracula adorare vellent, confisis tunicis, tanta impietati obstiterunt dicentes: Viri quid facitis? Et nos mortales sumus &c. Neque verò contenti populum ab hac temeritate reuocasse, cursu, voce, vestiumque abscissione, quantos

Act. 14.

eos tremor inuassisset, fatis indicarunt. ¶ Simili consilio & affectu 8
 Ioannes à se diuinos honores depulit: vt qui probè teneret, quàm
 immane nefas esset, hominem sibi diuinum aliquid assumere. Quo
 enim alio scelere & primus parens, & summus ille Angelus in Iera-
 thrum deiecti sunt: nisi quòd vterque diuinam sibi similitudinem
 vsurpare praesumpserat. Illi enim dictum est: Eritis sicut Deus: sed ego
 ait: Similis ero altissimi. Et tamen cum hoc in se, multos patitur vi-
 dere fecer, qui quamuis nomen Dei sibi sumere non audent, & di-
 uos tamen in honore inuadere non verentur. Non enim dicitur: Deus
 ego sum: tamen se in vita gerent, se si Dei filii. Sic enim in Re-
 g. 1. 1. scribitur: Et per Ezechielem Dominus ait: Tyrum dicitur: Deus ego
 sum. Quomodo modo? Subdit deinde: Possit fortasse quòd cor
 Dei: Quòd valde horret te gestati, quasi Deus es, dum tibi, quòd
 vni Deo debet, tribuisti. Quomodo ista se hinc ferunt? Deo
 faciunt? Dicet tamen mihi, an non Deo diuinitatis re debetur, vt is di-
 uinum rerum omnium factus sit, & pater de patre, & filius de filio,
 & omnia à illam, eum ad vniuersam vitam referenda: & sic,
 vt se ipsum quoque homines, vitamque suam à se habere, & non deum
 nare, & propter illam, si bonus fuerit, more, & bono, & si malus, &
 te ipsum vltimum finem facis, te si per omnia diligens tibi eum, & ser-
 uire volens, te rebus omnibus antefereus, & non humana solam,
 sed diuinam quoque omnia ad te referre, & in modum filii, & filii, an
 non diuinum tibi honorem, nisi Deo debitum agas? Quisquis
 igitur hoc facis, quamuis non assumas illi nomen Dei, assumis cer-
 teterem & honorem Dei: sicut is faceret, qui in Rep. pub. nomen quidè
 regis non assumeret, officium tamen & dignitatem sibi Regis ven-
 dicaret.

Sunt & alia rationes, quibus sibi homines diuinos honores quo-
 dammodo tribuunt. Qui enim inani gloriae student, quique de ac-
 ceptis à Deo beneficijs impudenter gloriantur, an non isti etiam glo-
 riam, qua soli Deo debetur, sibi ferunt, & sibi tribuunt, quod diui-
 num est? Quòd si idolatram appellauerim, qui thuris, vel thymiamati
 suffragium, quòd soli Deo litatur, idolo offert: quomodo non fatè
 spiritualem idololatram appellabis eum, qui gloriam, hoc est thymia-
 mati sua, & suam, & thus vni Deo debitum sibi sumit? Neque enim
 minus vni Deo gloria, quam thuris suffragia debentur.

Ingrati quoque, qui nunquam beneficiorum Dei memores sunt,
 qui nunquam oculo in caelum tollunt, qui ita beneficijs Dei vtuntur,
 ac si illa non à Deo, sed à seipsis percepissent: atque ita viuunt, &
 si

Gen. 3.
 Isai. 14.

Ezech. 5.

11 si seipfos ipsi condidissent, nec ab alio penderent: an non isti quod se quoclammodo Deos faciunt, dum sibi quod Dei proprium est, tribuunt? Hac enim ratione Pharaonem Dominus increpauit, cum ait: ecce ego ad te draco magne, qui cubas in medio fluminum tuorum, & dicis: Meus est fluuius, & ego feci memetipsum. Hoc plane mente & oratione nemo vnquam sanus dicere potuit. Quis enim sanus dicat, Ego feci memetipsum? Qui enim nondum extat, quomodo facere quicquam potest? Re tamen & opere id multi dicunt: illi videlicet qui diuinorum beneficiorum memoriam omnem deposuerunt, qui que ita eis vtuntur, ac si ea ipsi sibi peperissent. Quod quid amentius aut impudentius fingi potest? Quis adeo stupidus est, qui nesciat, neminem aut manum, aut pedem, aut quoduis aliud membrum, sine presenti Dei ope mouere posse? Itaque cum loqueris, Dominus ipse linguam tuam magis, quam tu ipse, mouet: cum ambulas, pedes ipse te tuos magis, quam tu ipse, dirigit. Omnis enim creatura instrumentum quoddam Dei est, Deus vero in omni actione principalis causa. Vnde sicut in quouis opificio artifex magis, quam artificis instrumentum causa operis esse dicitur: ita cuiuscunque parturitionis nostre, Deus magis, quam nos ipsi, causa est. Cum hoc igitur non solum fides doceat, sed etiam philosophia: ratio demonstrat: quanta quæso cecitas & infania est, cum his omnibus diuinis beneficijs perfruamur, nunquam oculos in caelum tollere, nunquam autorem vitæ, conseruatorem salutis, & honorum omnium largitorem suspicere? nunquam vel cogitatione scilicet, dicere: Quis est hic, qui mihi vitam tribuit? qui membra regit? qui lucem oculis, calorem visceribus, pedibus motum, & cordi spiritum tribuit? Constat enim verum esse, quod Daniel Propheta dixit: Deum esse, qui flatum nostrum habeat in manu sua, sine cuius virtute ne spirare quidem possumus. Idemque Isaias Propheta confirmat his verbis: Hec dicit Dominus creans celos, & extendens eos, formans terram, & quæ germinant in ea, dans flatum populo, qui est super eam, & spiritum calcantibus eam. ¶ Præterea cum tu ecenatus alto sopore mergeris, te ignorante & quiescente, ipse haustum, potum, & cibum in stomacho tuo concoquit: deinde in epar per membra omnia diffusendum transmittit: tum partem eius in cor traiecit, vt inde per arterias in spiritus vitales atque calorem soluat: indeque rursum ex corde ad cerebrum traducit, vt nobiliori adhuc forma ibidem percepta, spiritus generet, quos medici vocant animales, quibus sensum & motum membris tribuit. Quis igitur omnia hæc officia,

Exec. 19.

Similes

Dan. 5.

Isa. 42.

quibus salus & vita hominum continetur, dum tu dormis ac stertis, ¹⁴
 adco diligenter excquitur, nisi Deus ipse nature rector & autor?

Cur igitur dum lætus & alacer à somno excitaris, qui oneratus ci-
 bis accubuisi, non illi gratias agas, non laudibus efferas illum, qui
 cum tibi nihil debeat, singulis noctibus totum corpus tuum, hoc
 est, pulcherrimum animæ domicilium perlustrat, & quidquid ad
 incolumitatem & salutem tuam necessarium est, te ignorante pro-
 curat? ¶ Hac enim de causa prudentissima illa septem Machabæo-
 rum mater, filios suos ad omnia pro fide & amore in Deum tormen-
 ta subeunda hortabatur: quod illos Deus in materno utero ipsa
 ignorante formasset. Sic enim ad filios ait: Nescio qualiter in utero
 meo apparuisti. Neque enim ego spiritum & animam donavi
 vobis & vitam, & singulorum membra non ego ipsa compegi: sed
 enim mundi creator, qui formauit hominis natiuitatem, quique ¹⁵
 omnium inuenit originem. Si ergo sancta hæc femina non vnum
 aliquem, sed septem filios ad atrocissima supplicia pro fide sustinen-
 da, huius beneficij consideratione inducta hortabatur: quomodo
 quæso nos, hoc vnum beneficium (vt cætera taceantur) vel ad solam
 gratiarum actionem non incitabit?

Cum ergo Ioannes (vt ad id, quod initio proposuimus redeam-
 us) procul à se omnem dignitatis Christi suspicionem humili &
 aperta confessione depulisset, quarunt ab eo rursus legati. [Quid igitur?
 Helias es tu?] Sciebant ex vaticinio Malachiæ Prophetæ, Heliam
 in mundum esse venturum. Ait enim Dominus: Ecce ego mittam
 vobis Heliam Prophetam: quem propter hoc igneo caru subla-
 tum alicubi adseruari credebant. Vide autem quantæ apud popu-
 lum dignitatis erat Ioannes, quem, vel ipsum Christum, vel certe ¹⁶
 Heliam Prophetam clarissimum esse arbitrabantur. Cumque rur-
 sum & hoc quoque negasset (quia quamuis in spiritu & virtute, ri-
 tuque viuendi Helias esset, in persona tamen Helias non erat) que-
 runt ab eo rursus. [Quid igitur? Propheta es tu?] Græce articulus ap-
 positus est, quo hic sensus redditur. Es ne tu ille Propheta? Unde pa-
 tet, non eos in communi de Propheta nomine ac dignitate quæsi-
 se, sed de illo excellenti Propheta, de quo Moyses scriptura renque-
 rat: Prophetam suscitabit tibi Dominus de fratribus tuis: illum sc-
 cut me audieris. Et erit, quicumque non audierit Prophetam illum,
 ego vltor existam. De hoc igitur singulari & excellenti Propheta in-
 quirunt, quem errore lapsi, alium à Christo esse existimabant.

¶ Cum ergo Ioannes se, nec Christum, nec Heliam, nec Prophe-

2. Mac. 7.

Mala. 4.

4. Reg. 2.

Deut. 18.

17 tam illum esse dixisset, legati consequenter querunt [*Quis ergo es: ut responsum demus ijs, qui miserunt nos? Quid dicis de teipso? Ego, inquit, vox clamantis in deserto Dirigue &c.*] Non est sensus, Ego sum vox: sed ego is sum, quem Isaias Propheta in spiritu audiuit, cum dixit vocem se audire clamantis in deserto: Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri. *Quæ quidē verba (quoniam instituto nostro maxime quadrant) paulo Iulius in huius concionis fine explananda relinquo.*

Pergunt igitur illi, & querunt. [*Quid ergo baptizas, si tu nō es Christus, nec Helius, nec Propheta?* Respondit Ioānes. *Ego quidem baptizo vos in aqua, medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis.*] Vereor fratres, ne hæc verba in nos quoq; quadrare possint, que aduersus Phariseos dicta sunt. Illi enim Christum, quia externa specie & habitu humilem, atq; abiectum viderunt, fabri filium existimantes, non agnouerunt: nos quoq; eundem in pauperibus latentem, simili ratione delusi non agnoscimus. Si enim toties Dominus repetit: Quod vni ex fratribus meis minimis fecistis, mihi fecistis: an nō in paupere ipso Christus est, quando quicquid in illum beneficij contuleris, in Christum confers? Et tamē cum humili specie atq; habitu pauperes cernimus, ita deludimur, vt nihil aliud in paupere, quā pauperem esse credamus: cum tamē (quod ad præmij rationem attinet) in illo verē lateat Christus. Quod quia modo intelligere nolumus, erit quando intelligamus. Nimirum, cum Domino illa eadem verba in iudicio proferte, ab eo improbi querant: Domine quando te vidimus esurientem, aut sitientem, aut nudum, aut in carcere positum, & non ministravimus tibi? Quibus ille respondebit: Amen dico vobis, quādiu vni de his fratribus meis non fecistis, nec mihi fecistis.

Sequitur deinde Ioannis responsio à singulari animi submissio-
ne profecta. [*Cuius, inquit, non sum dignus solvere corrigiam calcamenti.*] Marcus addidit: Procumbens solvere corrigiam calcamenti: Vide quantus vir, quantum se deiecit ante pedes Christi: nec hoc se tanto munere dignum fateretur, vt vel corrigiam calciamentorum eius, humi pronus dissoluat! Vt hac ratione intelligamus, sanctissimos quosque viros, quō maiori apud Deum gratia & honore fuerint, eo se modestius, ac submissius gerere: & quō magis eorum puritas & dignitas augetur & crescit, eo magis sui æstimationem decrescere, crescere autem timorem, humilitatem, & reuerentiam: adeo, vt quō se maioribus à Deo beneficijs honestari vidēt, hoc maiore metu concutiantur, quōd se debite gratiæ referēdę impares esse

Greg. cognoscant. Hinc D. Greg. Anima, inquit, profectibus suis quatitur, 20 & magis illuminata plus metuit. Sic sanctus Iob: Auditum, inquit, auris audiui te: nunc autem oculus meus videt te, idcirco ipse me reprehendo, & ago pœnitentiam in fauilla & cinere. Quò igitur vir sanctus clarius Dominum agnouit, hoc apertius comparatione tantæ lucis, non modò viuitatem suam, sed etiam indignitatem, & vitæ deformitatem intellexit: ideoque tunc maxime se reprehendit, & pœnitentiæ durioris propositum arripuit. Sancti enim viri (vt idem Greg. ait) quò propiores luci fiunt, hoc magis quidquid impurum in eis latet, agnoscunt. Sic nos in luce Solis positi, minutissimos quosdam atomos in medio aere volitare cernimus, quos sub maligna luce minime videbamus. Ad hunc modum sancti viri Solis iustitiæ radijs obiecti, minima etiam intra se delicta non modò vident, sed etiam plangunt, eademque vitare diligentissime student. ¶ Hinc de beata Pau-

Greg.

Simile.

**Hier. in vi
ta Pau.
Bern.**

la D. Hieronymus scribit, quò minutissima peccata ita desilebat, vt grauissimorum criminum ream esse putares. Hinc D. Bernardus, Spiritus, inquit, sanctus facit hominem sollicitum ambulare cum Deo, scrutatur profunda pectorum, discretior est cogitationum & intentionum cordis: qui nec minimum paleam in terra cordis quod possidet habitaculum patitur residere: sed statim igne subditi anime circumpectionis exurit. Qui verò hac luce desituti sunt, non modò paleas, sed nec trabes etiam, hoc est, grauissima peccata cernunt. Cui rei, vel illud argumento est, quòd cum semel in anno confitentur, vitæ vitium, aut alterum peccatum proferunt: cetera enim confessorio inquirenda, & indaganda relinquunt. Huius autem ignorantie nulla alia causa est, nisi quòd hoc cœlesti lumine desituti, nec seipfos, nec turpissima flagitia sua (in quibus sceleratissime iacent) intuentur. At Ioannes quò magis hoc cœlesti lumine perfusus erat, hoc sibi magis displicebat, sequè magis ante Christi Domini pedes abiecit.

Cuius exemplo discant etiam sacerdotes, cum ad tremenda altaris mysteria accedunt, quò timore & reuerentia illò adire debeant: quando is, qui ab vtero matris Spiritu sancto plenus erat, indignum se esse fatetur, qui ad pedes Domini procumbens, corrigiam soluat calciamentorum eius. Videant etiam omnes hi, qui in hac proxima solennitate intra se ascendentem Dominum in sacra Euchari- stia percipienturi sunt, qua reuerentia, qua humilitate, qua religione & timore excipere illum debeant, cuius calciamenta, inter natos mulierum maximus attingere non audet. Hactenus de Euangelica le-

ctione:

23 Et tunc ad proposita thematis verba redeamus.

Traſſatio thematis. § I.

¶ Parate, inquit, viam Domini, rectas facite in ſolitudine ſemitas Dei noſtri. Quoniam his verbis præcurſor Domini Ioannes, munire nos viam monet, qua vnigenitus Dei filius ad nos venire, ſedemque in nobis conſtituere dignetur (quæ quidem admonitio ad huius ſacri temporis rationem, quoniam natiuiturum illum expectamus, maxime perinet) duo mihi ad hanc præparationem dicenda eſſe videntur. Primum, quæ ſit eius animæ felicitas, quam Dominus inhabitare dignatur: deinde, quid nobis factu opus ſit, quò tanti hoſpitis præſentia digni habeamur. Quia verò contraria iuxta ſe poſita mutuo ſe illuſtrant, quò dignitate animæ Deum poſſidentem intelligamus, miſerrimam eius conditionem, 24 quæ Dei gratia & præſentia deſtituta eſt, primo loco explicare debemus.

Cùm autem hoc multis rationibus perſpici poſſit, vnã tamen hoc in loco affirmo: quòd huiusmodi videlicet anima, quæ Deo vacua, & à Dæmone obſeſſa & occupata eſt, deſertum, & ſolitudo in literis ſanctis appellatur. Hoc enim adumbrabat deſertum illud & ſolitudo, in qua Propheta prædicantem Ioannem in ſpiritu audiverat, cum ait: Vox clamantis in deſerto, Parate viam Domini, rectas facite in ſolitudine ſemitas Dei noſtri. De quo plane deſerto atque ſolitudine alibi aperius dixerat: Ponet deſertum eius quali deliciis, & ſolitudinem eius, quaſi hortum Domini. Hoc enim loco Propheta non de vaſta aliqua eremi ſolitudine, ſed de ſpirituale (hoc eſt, de anima, quæ donis cœleſtibus, ſpiritualeque cultura deſtituta eſt) loquutus eſt. Vacua enim Deo pectora & ſpiritu ſancto arentia, deſerto ſqualentis eremi ac ſolitudini comparantur. Eſt autem mira ſpiritus ſancti philoſophia, quòd animam Dei gratia & præſentia deſtitutam, non modo ſolam, ſed etiam ſolitudinem appellauit: vt hac ratione extremam eius inopiam, nuditatem, inanitatemque designaret. Quiſquis igitur vno Deo vacuus, omnium aliorum bonorum compos eſt, nihil habet, nihil eſt, deſertum & ſolitudo eſt. Hinc D. Auguſtinus: Omnis, ait copia, quæ Deus meus non eſt, egeſtas mihi eſt. Vt enim D. Bernard. ait: Ad imaginem Dei facta anima rationalis, ceteris omnibus occupari poteſt, repleti non poteſt. Capaci enim Dei, quidquid Deo minus eſt, non implebit. Quam quidem philoſophiam probe tenebat ſanctus ille Propheta, qui ad Dominum aiebat: Quid mihi eſt in cœlo, &

Isa. 40.

Isa. 51.

Auguſt.
Bern.

⁊ te quid volui super terram? Quod perinde est, ac si diceret: Quid- 26
 quid in cœlo & in terra præter te est, vile mihi est: solus tu mihi cha-
 rus & preciosus es: Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternū. Tu
 enim solus sinum cordis mei reple, tu solus sitim eius sedas, tu solus
 famem depellis, in te solo, velut in centro suo animus meus acq̄ue-
 scit, in te curarum omnium, atq; maiorum medicamentum inuenit:
 in ceteris verò rebus, perturbationis & sollicitudinis auidue dama-
 paritur: eademq; patitur, quicunq; extra te beat & felices esse cu-
 piunt. Quæro enim ab istis, qui hoc presidio defuiti viuunt, quem
 habeat in laboribus suis adiutorem? quem in periculis defensorem?
 quem in rebus dubijs consiliarium? quem in doloribus consolatorē?
 quod in tentationibus per fugium? cuius contemplatione pascatur?
 cuius memoria recreetur? cuius doctrina erudiantur? cuius contur-
 tu oblectentur? cuius auspicijs, qua moliri cupiunt aggrediantur? 27
 cum quo familiaria misceant colloquia? ad quem mens læta oculos
 attollant? quis illis adsit comedentibus, legentibus, dormientibus,
 excitatis, & vigilantibus? Quid enim est, ad quod non adiuuet, ocu-
 los in Deum tollere? hoc est, ad illum ex quo omnia, per quem om-
 nia, & in quo omnia, mentis aciem eleuare?

Rom. II.

Isai. 34.

Ceterum in deserto non modò rerum omnium ad vitæ usum
 pertinentium inopia est, sed magna etiam earum rerum copia, quæ
 nocere possunt: hoc est, serarum, reptilium, atq; serpentum. Has au-
 tem venenatas & immanes feras in ea mente domicilium habere,
 quæ diuino spiritu vacua sit, nò obscure Isaias sub euerse Babylonis
 imagine exprimit, cum ait: Orientur in domibus eius sping, & vrtice,
 & paliurus in munitioibus eius: & erit cubile draconum, & pascua
 strutionum, & occurrent Dæmonia, onocentaurus, & p̄osus clama- 28
 bit alter ad alterum. Ibi cubauit lamia: & inuertit sibi requiem, ibi ha-
 buit foueam hericium, & enutrit catulos, & circumfodit, & fouit in
 vmbra eius: illuc congregati sunt milui alter ad alterum. Vt autem
 harum bestiarum ingenium & naturam cernere valeamus, subijcia-
 mus oculis hominem sceleratum & impium, in cuius pectore nulla
 diuini timoris, aut pietatis scintilla resideat, sed à suis vbiq; cupi-
 ditatibus agatur. Hic iam intra cordis sui penetralia truculentissi-
 mum retinet draconem, nempe fomitem peccati: cuius tot sunt ger-
 mina, tot capita, quot in eo praua desideria vi fomitis excitantur: à
 quibus scelesti homines & aguntur, & anguntur, & varijs modis ad
 peccata extimulantur. Nunc enim ad illecebras carnis, ad ludos, ad
 voluptates, ad superbiam, ad auaritiam rapiuntur? nunc verò diuer-

- 29 sa ratione ad ea quæ carni sunt molesta, incitantur: nempè ad furorem, ad iram, ad odium, ad inuidiam, ad vindictæ cupiditatem, ceterasq; pestes animum variè pungentes atq; lacerantes. Animaduerte quæso, inter quot ferarum agmina, nuda & inermis anima constituta sit: fori pugna, & irritamenta malorū, intus verò vitiosi affectus, stimuliq; ad malum prouocantes. Quo animæ statu quid esse miserabilis potest? Miserandum sane spectaculum, si quis ciuitatem videret à treulentissimis hostibus obsessam, nulloq; aut murorum, aut militum præsidio cinctam. Sed quid esset, si hostes exterius quidem vigerent, intus verò ciues ipsi inter sese hostilibus odijs dimicaret? Quid igitur hoc spectaculo calamitosius, quid funestius? Hæc igitur est imago animæ, Dei gratia destituta, quæ tot stimulis malorum interius, totq; agminibus hostiū exterius circūfessa exagitur, 30 vexatur, & impugnatur. Cum enim ea neq; Dei gratia, nec charitatis præsidio munita sit, cum nullus in ea Dei respectus, nulla diuini timoris scintilla, nulla futurorū cogitatio, nullus diuini iudicij metus, nulla sui custodia sit: sed natura infirma, & peccati labe infecta, vna tantum infirmi fide ac spe relicta, quid non patiar? cui miseriam non pateat? cui hosti non succumbat? Denique in eo statu est, in quo nauis esset, quæ clauo, malo, ac gubernatore sublatis, validissima tempestate iactaretur: quæ fluctibus, ac flatibus cedens, huc & illuc ageretur, donec scopulis illisa frangeretur. Talis ergo est anima illa misera, quæ inter illecebras blandiantis sæculi, & affectuum suorum status constituta, non semel atq; iterum, sed millies diebus singulis scopulis peccatorum illisa, virtutis & innocentie naufragium facit. Quoties enim qui talis est, aut peierat, aut atrociter irascitur, 31 aut concitatur, aut alienæ famæ detrahit, aut inuidet, aut temerè iudicat, aut malè precatur, aut aliena concupiscit, aut impudicis cogitationibus oblectatur, toties animæ suæ nauem frangit. Quò quid esse mirabilis potest? Hic ergo status, hæc conditio est infelicis animæ, quæ Dei gratia & præsentia spoliata est: propter quod desertum atq; solitudo meritò nuncupatur.

§. I. I.

¶ Sed quoniam solitudinem infelicis huius animæ utcumque descripsimus, operæ prætium erit, ut statum quoque eius, quam Deus inhabitat exponamus. Quod planè idem sanctus Propheta breuissima & aptissima similitudine expressit cum ait: Pone desertum eius, quasi delicias, & solitudinem eius, quasi hortum Dñi. Ex quo planè colligimus, quòd quã differentiam inter squalētis eremi solitudinē, & cul-

Simile.

Simile.

1/4. 58

& cultissimi horti amœnitatem assignare solemus, eandem inter;
 animam quam Deus deserit, & quam inhabitat, constituamus oportet. Nihil enim deformius anima, quam Deus deserit, nihil contra
 speciosius ea, in qua Spiritus sanctus commoratur. Quibus enim
 virtutum floribus & plantis hunc spiritualem hortum cœlestis Spi-
 ritus conferat, idem per eundem Prophetam explicat, cum ait: Pon-
 nam in deserto abietem, Ulmum, & buxum. Pro saluicula ascen-
 det abies, & pro vitica crescet myrthus. Hoc est, pro spinis ac tri-
 bulis vitiorum (quos maledicta terra olim germinabat) omnia vir-
 tutum germina pullulabunt: quando membra, quæ seruebant iniqui-
 tati ad iniquitatē, modò seruiunt iustitiæ in sanctificationem. Quod
 quidē alio loco idem Prophetam ex-pressit eū ait: In cubilibus in quibus
 prius dracones habitabant, orietur vitiorum calami & iunci, & erit
 tibi semita, & via sancta vocabitur. Impura enim anima cubile draco-
 nū est, in qua Dæmones habitant, in qua ire, inuidia, odia, rixæ, contē-
 tiones, emulationes, ceteræq; venenate pestes (quas antè retulimus) comorantur: quæ ubi ad Dñm conuersa est, fit paradysus deliciarū:
 in quo vitiorum calami, & iunci, hoc est, videntes variarum virtutum flo-
 res & fructus gratissimi oriuntur: qui sunt (vt Apostolus enumerat) charitas, gaudium, pax, patientia, longanimitas, bonitas, benignitas, mansuetudo, fides, modestia, continentia, castitas. Sed vnde quæ-
 tanta pulchritudo: vnde tanta virtutum fecunditas? Causam paulo
 ante reddiderat dicens. Quia scissa sunt in deserto aquæ, & torrentes in solitudine, & quæ erat arida in stagnum, & sitiens in fontes
 aquarū. Hoc est, non hoc humane nature, sed diuinæ gratiæ munus
 est: quæ misericorditer in terram sitientem, atq; spirituale desertum
 per Christum effusa est. Vt enim quondam vis aquæ ex petra proflu-
 xit, quæ non solum populi sitim extinxit, sed amœnissimam viridi-
 tatem ex illa vastitate aridæ & incultæ telluris elicit, totamque il-
 lam terræ superficiem quam alluebat, herbarum atque plantarum
 insolito cultu vestiuit: sic diuinæ gratiæ perennis quidam fons, è spi-
 rituali petra Christo, videlicet salutis nostræ autore manauit: qui nō
 modò sitim depellat, verū etiam mentes hominum vitiorum aspe-
 ritate vastatas, aquis in omnes partes diductis, atque deriuatis, arbo-
 ribus & herbis lætissimis, amœnissimisque virtutum omnium viri-
 darijs exornet. Terra solibus exusta, stagnantium aquarum copia
 redundabit: in locis aridis atque sitientibus fontes scatebunt: ubi
 primū fuerant serpentium latibula, prata confestim existent,
 herbarumque nitidissimo cultu vestientur, & calami frequentes
 exur-

Isai. 41.

Rom. 6.

Isai. 35.

Galat. 5.

Exo. 17.

35 exurgent, & iunci viriditas emittent.

Cum igitur tanta sit anime felicitas quam Deus inhabitat, & tanta rursus eius se infelicitas, ubi diuina gratia rudata est, merito Prophetam nos ad Deum intra cordis nostri penetralia recipiendam inuitat, cum ait: Parate viam Domini, rectos facite semitas Dei nostri.

Sed quem modo (ait) parabo? Primum quidem cunctis vitiorum fordibus animam purgat: Nec enim in meluosiorem animam introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. Sed ait. A quibus

Sap. 1.

possumus peccatorum fordibus purgari debeo? Primum quidem a luxuriantia libidine, quæ non modo animam, sed corpus etiam inquinat: cum Spiritus sanctus non habitat in corpore subdito peccatis. Hanc autem peccatum (ait Apostolus) quodcumque fecerit homo, extra corpus est: qui autem fornicatur, in corpus suum peccat,

1. Cor. 6.

36 atque in diuini spiritus domicilium polluit, & contraminat. Is namque inter candida puritatis lilia pacitur, sicut contra spiritus nequam in absidum ceno volitari gaudet: Ideoque facultatem à Domino patitur per eorum gregem inuadendi. Deinde etiam à fordibus

1. Pet. 3.

amorem mundari debet: quæ amore terrenorum, seu puluere quodam se mentis aciem hebetat, & animum ita tedat, ut in eadem claritas imago non fulgeat. Sicut enim si oculi in puluere oblitentur

Sapientie.

atque respersum, non reddunt imaginem: ite reuerentia anima nostra (quæ imago Dei est) avaritiæ puluere sedata, puram conditoris sui imaginem minimè refert. Adde et aurum, quod hæc pellis animam venalem habet, salutemque & vitam, utque ipsa verum omnium Domini num vili precio commutat. Itaque qui seipsum alienum vendit, ipse à

37 Diabolo constrictus tenetur: atque ita indigne efficitur, in quo Christus habitare dignetur. Ideoque qui rapinis, qui visis, qui fraudibus alterum læsit, curet hoc sacro tempore Domino suo reddere, quod male subripuit. Postremò à fordibus quoque odij purganda mens est.

Deus enim charitas est: & sicut qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo: ita contra qui perstat in odio, ipse in diabolo manet, & Diabolus in eo. Quamobrem quisquis in hac sacra solemnitate nascentem Christum intra cordis sui hospitium expectaturus est, omne ex animo suo odium, & vindictæ cupiditatem pelere debet cum cæteris quas supra diximus pestibus.

¶ Quibus pestibus sacramentalis confessio cum melioris vitæ proposito deferatur, quæ nulli Christianorum hoc tempore prætermittenda est. Sic enim olim summus Pontifex Fabianus constituit, ut fideles omnes in triplici pœnate confiterentur, Eucharistiamque perciperent.

rent: alioqui indignos futuros, qui Christianorum nomine cense- 38
 rentur. ¶ Purgatis autem sordibus vitiorum, protinus virtutum
 officijs domus mentis ornanda est: ijs præsertim, quæ ad hoc munus
 maximè conducunt: quales nimirum illæ sunt, de quibus Salomon
 ait: Misericordia & veritas te non deserant: circumda eas gutturi
 tuo, & scribe in tabulis cordis tui. Ad veritatem autem siue iustitiã
 pertinet, vt reddas unicuique quod suum est: cui timorem tuum, timo-
 rem: cui honorem, honorem. Ad misericordiam veto, vt frangas elu-
 rienti panem tuum, & egenos inducas in domum tuam, & cum vi-
 deris nudum operis eum. Quod cum omni tempore faciendum
 sit, tum maximè in hac sacra solemnitate, in qua Christus in pauperi-
 bus suis nudus alget: quem æquum est, vt hoc hyemis tempore al-
 gentem & nudum vestiamus, & elurentem paciamus. Ipse namque
 ait: Hæc requies mea, reficite lassum, & hoc meum refrigerium. ¶ Vbi
 verò ijs virtutum floribus mentis tuæ domicilium ornaueris, tum 39
 ad sacram Eucharistiã accede: ad quam si in hac tanta solemnitate
 non accesseris, minus profecto dignè Natalem Domini celebrasti,
 quando operam minimè dedisti, vt hac sacra ratione in te Christus
 nasceretur. Quocirca oro obtestor que vos fratres, ne vos ipsos ini-
 ius tanti hospitis beneficio fraudare velitis. Vbi enim Christus nati-
 tur, ibi nouus homo noster renascitur: ibi deponit imaginem homi-
 nis terreni, & assumit imaginem cœlestis: ibi in Dei filium adopta-
 tur, ibi regni cœlestis heres efficitur, ibi in viuum Dei templum con-
 secratur, ibi que simul cum Christo nascente oritur iustitia, & abun-
 dantiã pacis: qua pius homo cupiditatis immanitate compressa
 (quæ omnium externorum & internorum bellorum origo & semi-
 narium est) placidam & tranquillam vitam spinosis & turbulen- 40
 tis curarum angoribus liberam degens, ex quiete in quietem, ex otio
 in otium, ex gaudio in gaudium Domini sui, ac postremò ex tran-
 quilla pace ad æternæ pacis visionem Christo Domino ducete per-
 ducitur.

AD LECTOREM.

NE tibi quæso candide Lector fastidio sit, quòd in sequentibus
 concionibus, quæ Natalem Domini antecedunt, nonnulla de
 præparatione ad hoc festum pro dignitate celebrandum, & nascitu-
 rum Christum in mentibus nostris excipiendum, vbiq; differimus.
 Ratio enim temporis, hanc præcipuè animi præparationem à fide-
 libus exigit. Itaque hac in re, non quid delicate aures & fastidio labo-
 rantes,

41 rantes, sed quid & pietas, & utilitas, atque adeo necessitas exigebat, sequuti sumus: quippe qui non hominibus, sed Deo solum placere, & fidelibus prodesse cupimus. Cum vero laudatissimus olim mos fuerit Ecclesie, ut Christi fideles ex decreto Fabiani Pontificis, in triplici paschate sacram Eucharistiam fumerent, si inter fideles ceteri velent, ideo in omnibus his concionibus, quæ proximè natalem Domini diem antecedant, ad poenitentiam & sacram Eucharistiam dignè percipiendam fideles adhortamur.

IN EADEM QUARTA DOMINICA

Aduentus concio secunda: in qua de preparatione ad Natalem diem Domini celebrandum agitur.

THE. Parate viam Domini. Isa. 40.



Legimus in lib. Regum Dauidem (cùm singulari certamine cum Goliath Philistæo congressi destinasset) diligenter ab ijs, qui in exercitu Saulis erant, quaesuisse, quo premio afficiendus esset, qui Philistæum illum agminibus Israelis insultantem occidisset. Ea enim humani ingenij natura est, ut non facile ad res arduas aggrediendas, nisi magna spe proposita inducatur. Quam sententiam initio concionis huius usurpare volui: quòd intelligam Ecclesiam hodie his quæ proposuimus verbis nos ad Natalem Domini diem celebrandum, eumque intra cordis nostri penetralia excipiendum, invitare. Quòd si quis tacitus intra se more Dauidis quærat, quem ex hoc fructum referre debeat: ego illi in presenti concione respondere paro. Ad quod præclarissima diuini huius hospitis munera, quibus, quam mentem inhabitat, ornare solet, paulò mihi latius explicanda sunt. Prius tamen quam rem aggrediar, lectionem sancti Euangelij percurram.

[Miserrunt (ait Ioannes) Iudei ab Hierosolymis sacerdotes & leuitas ad Ioanem, ut interrogarent eum: Tu quis es & reliqua.]

A V E M A R I A.

¶ Tres potissimum Domini aduentus Ecclesia celebrat hoc tempore: præteritum, quo ad seruandos homines venit: futurum, quo vetu-

rus

rus est ad iudicandos: & presentem sine quodidionum, quo spiritua- 3
 liter quotidie piorum mentes inuisere, & in eis sedem sibi collocare
 dignatur. De hoc enim quotidiano aduentu Dominus apud Ioan-
 nem ait: Nō vos reliquā orphānos, vado & venio ad vos, & habitabit
 cor vestram. Rursumq; apud eundem: Si quis inquit, a se ipse me,
 sermonem meum seruat, & Pater meus affiget eum, & ad eum veni-
 emus, & manserem apud eum faciemus. Quibus vultus non in o-
 mo spiritus a se ipse Dominus aduentum, sed in se habet. nempe in illis
 in se deservit. Quam rem non solum illis ora illis, sed in philo-
 so phicis etiam literis confirmare possumus. Certe non sine magna
 admiratione legi, quae hoc de re Seneca ad Luciliū scribit: in ne-
 mocum: Prope est a te Deus, recte in istis est. In se habet. In se, fa-
 cer mirano. Spiritus sedet, in se in se habet. In se habet. In se habet. In se
 uator & custos. Hic promittit nobis, in se habet. In se habet. In se habet. In se
 Bonus vir sine Deo, nemo est. An etiam obuii se praesentem in magis
 ab illo adiutus exurgit. In se habet. In se habet. In se habet. In se habet. In se
 in tactum cupiditatibus, inter se habet. In se habet. In se habet. In se habet. In se
 bus placidum, ex superiore loco homines videntem maximo hoc
 non subit te veneratio eius? Non dicit, in se habet. In se habet. In se habet. In se
 quam ut credi similis huic, in quo est corpusculum potest. Vnde dicit
 uina descendit. Animam excellentem, in se habet. In se habet. In se habet. In se
 minora transeuntem, quidquid timemus optamus, in se habet. In se habet. In se
 celestis potentia agitat. Non potest restant sine animam glo-
 nis stare. Itaq; maiore se parte illic est, vnde dicitur. Quam Chri-
 dum radij Solis contingunt quidem terram, sed illi sunt, vnde dicitur
 tuntur: sic animus magnus, & facer, & in hoc deum illis, ut propius
 quidem diuina noscimus, conuersatur quidem nobis, sed haret
 origini suae. Haec enim ille: cuius verbi nescio quid ab homine Chri-
 stiano dici potuerit sanctius. De hoc igitur maximo diuini nominis
 beneficio dicturus, duo potissimum in hac conuisione explicare con-
 stitui: Alterum, quae sit felicitas eius animae, quam Deus inhabitat:
 alterum, quid nobis factum opus sit, quo talem intra nos hospitem
 excipere mereamur.

Pars prior. §. I.

Principio igitur quarendum est, quonam modo in anima iusti
 Deus esse dicatur. Constat enim, non ex fide solum, sed etiam ex phi-
 losophiae doctrina, Deū omnibus in locis esse. Vt enim Philisophorū
 more loquamur, necesse est, vniuersales rerum effectus ad causam
 maximē vniuersalem reuocare. At nihil in vniuersis rebus magis cō-
 mune

- 6 mune est, quàm ipsum Esse: cuius nulla creatura expers est. Hùc igitur adeò latè patentem effectum, communi vniuersorum cause (nèpe Deo) tribuere necesse est. Hęc siquidè sola est, quę immensa atq; inuicita virtute sua vniuersa complectitur, omnia sustinet, omnibus esse largitur, atq; omnia in omnibus operatur. Porrò autem causa & effectus simul esse debent, seq; mutuo contingere. Cuius rei gratia Aristoteles inferiorem hunc mundum, superiori coniunctū esse oportere dixit: vt ita demū causa efficiens (quę superior mundus est) & materia in quam agit (quam inferiorem hunc mundum esse cōstat) se mutuo contingant: quò alterum agere in alterum contactu suo possit. Cum ergo Deus totius creati esse causa sit, necesse est, vt rebus omnibus adit, atq; eas seipso contingat, cum in eo virtus & essetia minimè distinguatur. Quare necesse est, vbi aliqua Dei
- 7 portio sit, ibi totam diuinitatis naturam existerē, cum ea in partes distrahī nequeat. Vnde colligitur rebus omnibus Deum adesse, qui illarum existentiam sempiterno illapsu, & præsentī numine contineat atq; conseruet. Quemadmodum enim Solis radij a Sole producantur & conseruantur, quo sublato protinus interirēt: ita quidquid in hac rerum vniuersitate exiit, a Deo ita producit & conseruatur, vt si se ille rebus subtraheret, omnes prius in nihilū, vnde prodire, redirent. Quo quidem beneficio ingrati sese homines excitare deberent, vt oculos paulisper ad seipsos flecterent, Deumq; intra se latentem, & vitam eis inspirantem & conseruantem agnoscerent. Vehementer enim indignum est, vt cum Deus interior homini sit, quàm ipse homo sibi, illius semper oblitus vitam agat sine quo viuere omnino nō potest: vt meritò illi exprobari valeat quod
- 8 aduersus Iudæos in præsentī Euangelio Ioānes de Christo ait: Medius vestrum stetit quē vos nescitis: quando Deus ipse intra nos existens, & vitā largiens, à nobis ignoratur. ¶ Sed iam ad id quod proposuimus, redeamus. Cum igitur apertè constet Deum rebus omnibus adesse, imò verò intra omnia esse, quid quæso præcipuum & singulare viro iusto tribuimus, cum Deum in anima eius esse prædicamus? Huic igitur quæstioni respondemus, Deum singulari quadam ratione in mente iusti esse: quòd singulares quosdam effectus ibidè operetur. Nam vt variè in rebus operatur, ita variè rebus in esse dicitur. Aliter enim est in rebus naturalibus, aliter in animis piorum, aliter in mentibus beatorum: quia videlicet longè dissimiles effectus in ijs omnibus operatur. Rebus siquidè naturalibus confert esse naturæ: iustis verò esse gratiæ, beatis autē mentibus esse gloriæ, in quo

I. Meteor.

Simile.

Ioan. 1.

summa puri hominis perfectio sita est.

Quæres rursum, quoniam modo Deus huiusmodi esse gratiæ
piorum animis conferat? Tale namq; opificiũ (quo ad tantam felicitatem anima præparatur) dignissimum perfectio est, quod summo studio indagare debeamus. Sed hoc tamen adeo difficile ad explicandum est, vt idem ipse homo in quo Deus hoc operatur, vix intelligat. Sic enim in lib. Iob scriptum est: Si venerit ad me, non videbo eum, & si abierit, non intelligam: A deo molles tacitiq; illius immenses bonitatis omnia collustratis aditus in animam sunt, vix vt agnoscere possint. ¶ Fuerunt nonnulli, qui scire studuerunt, quoniam modo apes intra aluearia fauos cellulis commodissime distinctos compingerent, & mel conficerent: quod tamen nemo hæcenus assecutus est. Si ergo tam exigui animalculi artem atq; opificium oculis penè subiectum, mens hominis non assequitur, quoniam modo altissimũ hoc diuinitatis opus (quo infima hominis natura ad diuinæ puritatis similitudinem attollitur) intelligere queat? Licet tamen nobis coniecturis quibusdã hæc in re philosophari: & aliqua saltem verisimili ratione attingere, quoniam modo Deus in anima iusti sit, & quid ibi operetur.

Ad hoc igitur sciendum est, varios esse modos, quibus variæ res alicubi esse dicuntur. Est pastor in grege suo, rex in regno, pater familias in domo, magister in schola, gubernator in naui, anima in corpore, Sol in mundo: Omnia hæc autem diuersam quandam existentiam diuinitatis præferunt, quoniam in ijs singularis aliqua eorum operatio potissimum elucet. Caterum quia Deus in se vno rerum omnium perfectiones plenissime continet, ijs omnibus modis in anima iusti esse, & in ea operari appositisimè dicitur. Ipse enim tanquam pastor, rationales oues pascendas, tuendas, & dirigendas summo studio & vigilantia curat: Ipse tanquam rex spiritu suo regit, atq; dirigit nos, & à sempiterno generis humani hoste (qui nos immani odio prosequitur) defendit. Ipse tanquam optimus paterfamilias curam nostri gerit, & omnia quæ ad vtriusq; vitæ vsum necessaria sunt, plenissime atq; diligentissime suppeditat. Ipse tanquam sapientissimus magister erudit nos, & spiritali institutione quæ sunt nobis salutaria docet, sicut ipse per Prophetam dicit: Ego Dominus Deus tuus docens te vtilia, gubernans te in via qua ambulas. Et rursum: Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gradieris, firmabo super te oculos meos. Quo magisterio, quid esse dignius aut felicius potest? Non enim vulgari aut paruo affectu dictum est:

Beatus

Iob. 9.

Simil.

Isai. 48.

Psal. 31:

12 Beatus homo, quem tu erudieris Domine, & de lege tua docueris Psal. 93.
 eum. Ipse etiam velut gubernator nauis inter labentis seculi vndaſ,
 & immundorum spirituum flatus, nos in hoc mari magno & spatio
 ſo dirigit: ne ad variarum ſcopulos tentationum illiſi, virtutis & in-
 nocentiæ naufragium faciamus. Ipse etiam velut anima in corpore
 (quæuis nullius corporis forma ſit) ſpiritualem nobis vitam, & ſen-
 ſum, & motum, & decorem, & robur, deniq; omnia ad ſpiritualis vi-
 tæ uſum neceſſaria largiſſimè donat. Poſtremo ipſe tanquam Sol in
 hoc mundo interiora noſtra omnia viuificat, ſæcundat, accedit, &
 illuminat: vtpote lux vera, quæ illuminat omnem hominem venie- Ioan. 1.
 tem in hunc mundum. Hęc igitur omnia in anima iuſti vnus Domi-
 nus operatur, qui omnium eſt artifex, omnem habens ſcientiam,
 omnia proſpiciens. Hinc Auguſt. hunc Prophetæ locum enarrans,
 13 Deus meus miſericordia mea, ſic ait: Non inuenit impletus bonis Pſal. 58.
 Dei, quid appellaret Deum ſuum, niſi miſericordiam ſuã. O nomen
 ſub quo nemini deſperandum eſt: Deus meus miſericordia mea.
 Quid eſt miſericordia mea? Si dicas ſalus mea, intelligo quia dat ſalu-
 tem: ſi dicas refugium meum, intelligo quia confugis ad eũ: ſi dicas
 fortitudo mea, intelligo quia dat tibi fortitudinem. Miſericordia
 mea quid eſt? Totũ quidquid ſum, de miſericordia tua eſt. Hęc ille.

Ex his autè quæ breuiter attigimus, & felicitas iuſtorũ, & impro-
 borum infelicitas facile colligitur. Quid quæſo felicitius, quàm Deũ
 intra ſe habere, tot officia exercentem, tot munera preſtantem?
 Quid verò infelicitius, quàm tali hospite & rectore carere? Quale
 enim ſine rege regnum erit? quale ſine patrefamilias domus? qua-
 lis ſine doctore ſchola? quale ſine anima corpus? quale deniq; mũ-
 dus hic, extincta lampade Solis? Talis ergo improborum anima eſt,
 14 quæ ijs omnibus ornamentis & beneficijs deſtituitur. Quid verò
 obſcurius atq; triſtius, quàm ſine Sole mundus? At Chriſtus ſol iu-
 ſtitie in anima iuſti eſt. Quid tetrius atq; deformius, quàm exanime
 corpus? At Chriſtus animæ noſtræ velut anima eſt: Ideoq; talis eſt
 anima ſine Chriſto, quale ſine anima corpus. Videtis igitur, quã diſ-
 par ſit iuſti hominis & iniuſti conditio: & quale ſit animam à Deo
 vel inhabitari, vel deſeri.

§ II.

¶ Sed inter hæc tam appoſita & conuenientia Dei officia potiſſi-
 mùm ei paſtoris nomen & munus (quod primo loco poſuimus) cõ-
 uenit, quodq; illi frequentiſſimè ſacræ literæ tribuunt. Ipſe enim de
 ſe dicit: Ego ſum paſtor bonus. Et rurfum in Pſal. pro eo quod nos Ioan. 10.
 legimus:

Psal. 79. legimus: Qui regis Israel intēde. D. Hiero. vertit, Pastor Israel auseri-
 ta: qui pascis velut ouem Ioseph. In quibus locis aperte videtis, nos
 quidem ouium, Deum verò pastoris nomen & officium retinere. Si
Simile. cut enim vnica boni pastoris cura est, gregem suum pascere, à bestia
 rum incurfibus tueri, in viam dirigere, atque in hoc vnum studium
 dies, noctesq; ab omnibus alijs feriatum incumbere: ita planè sum-
 mus ille pastor omnia hæc in pios homines exercet officia, dum eos
 salutarī cibo corporis sui pascit, aqua sapientiæ potat, baculo prou-
 dentia dirigit, & ab incurfu atrocissimarum ferarum, hoc est demo-
 num tuetur, & per huius vitæ vias difficiles atq; formidolosas vadē-
 tes spiritu suo ita dirigit, vt confidenter quisq; illorū dicere possit: Si
Psal. 22. ambulauero in medio vmbrae mortis, nō timebo mala, quoniam tu
 mecū es. Deniq; ita vni huic rei intētus est, vt quasi ab omnibus alijs
 feriatu, in hoc vnum tantum inuigilare & incumbere videatur. 16

Cæterum quia longum esset hæc omnia pastoris officia singula-
 tim recensere, vnum tamen eorum silentio prætereundum non est.
 Solet frequenter bonus hic pastor oves suas miro cœlestis dulcedi-
 nis pabulo, mirisq; diuini spiritus delicijs ita retere, vt omnem in
 eis terrenarum opum atque deliciarum sitim extinguat. De his nāq;
Ezech. 34 per Prophetam dicit: In pascuis vberimis pascam oves meas, & in
 montibus excelsis Israel erunt pascua eorum: ibi requiescent in her-
 bis virentibus. Quæ fuit autem hæc vberima pascua, nisi fecundis-
 sima quædam gratiarum, sacramentorum, beneficiorum, donorūq;
 cœlestiū vbertas, quæ nobis per Christi gratiam & aduentum conti-
 gerunt? Quorum contemplatione adeo dulciter & mirabiliter iu-
 storū animus reficitur, inebriatur & pascitur: vt ei quidquid in hoc
 seculo fulget, tatarum rerum comparatione sordeat. Hoc est autem 17
Isaie. 58. quod per Isaïam seruis suis Dominus pollicetur, cum ait: Tunc dele-
 taberis super Domino, & sustollam te super altitudines terræ, & ci-
 babo te hæreditate Iacob patris tui. Constat enim per huiusmodi al-
 titudines terræ non apricas rupes, aut excelsa iuga mōtium designari,
 supra quæ homo collocandus sit: sed ea quæ in mundo excelsa &
 summa putātur intelligi: nempe opes, honores, regna, & imperia: su-
 pra quæ omnia ineffabili quodam modo constituitur homo, dum
 ea omnia pro nihilo ducit & contēnit: atque (vt verbis vtar Cypri-
Cypri. ad
Donat.) quidquid apud cæteros in rebus humanis sublime ac magnū vi-
 detur, intra conscientiam suam iacere gloriatur. Quò fit, vt nihil de-
 siderare de seculo debeat qui iam seculo altior factus est. Quod pla-
 nè exemplo beatissimi Anachoritæ Syluani discimus, quem serunt
 à con-

- 18 à contemplatione rerum diuinarum ad humana redeuntem oculos claudere solitum: quòd videlicet comparatione altissimarum reru quas fuerat contemplatus, ita ei terrena cuncta vilescerent, vt ne cer nere quidem illa dignaretur. Hoc est ergo verè attolli super altitudi nes terræ, hoc cibari hæreditate Iacob: quæ hæreditas nõ alia, quàm ipse Deus est, quo fidelis anima in hoc etiam exilio constituta, miro modo reficitur & satiatu. Qui igitur hoc cibo alitur, quid amplius quærat? quid non fastidiat? cuius rei desiderio teneatur, qui iam Deo pascitur? ¶ Ad hanc verò satietatem apertius explicandam, opere-pretium me facturum fratres arbitror, si vobis reconditum aliquid ex Hebræorum literis hoc in loco referam. Sunt apud Hebræos duo celeberrima Dei nomina: alterum Ieoua, alterum Saday. Ieoua signi ficat, qui est: Saday verò, qui sufficit. Et prius quidem illud nomen
- 19 (Qui est) Deo conuenit quatenus rerum omnium quæ sunt, princi- pium existit: alterum verò (Qui sufficit) eidè tribuitur, quatenus re- rum omnium finis vltimus est. Ad rationem quippe finis pertinet, vt omnibus ad felicitatem & perfectionem solus sufficiat: quod ple- nissimè præstat is, in quo bona cuncta quæ desiderari possunt, plen- nissimè reperiuntur. Vnde consequens est, vt quisquis hoc summū bonum fuerit assequutus, nihil habeat cuius desiderio teneri possit: quia in vno illo bonorum omnium summam complexus est. Quod si ita est, verè hoc vnum bonum habenti sufficit, meritoq; hoc no- men Deo tribuitur, Qui sufficit. O nomen amantissimum, nomen Philosophia & vera sapientia plenissimum, melle dulcius, balsamo suauius, auro splendidius, gemmis & margaritis pretiosius! In te vno enim omnis plenitudo bonorum, omnis vitæ iucunditas & suauitas
- 20 continetur: vel ipso eodem Domino testante, qui Moyfi faciè eius ardentissimè cernere cupienti ait: Ego ostendam tibi omne bonum. Cuius nominis tyrum gessit Nãna quod Deus pluit Patribus in de- fertu, in quo omnis saporum suauitas incrat: in hoc autem nomine non modò saporum omnium suauitas, sed etiam gaudiorum atque bonorum omnium plenitudo continetur.

Ex hac quidem Philosophia manifestè liquet, quanto errore te- neantur, qui desiderio felicitatis incensi, opes, honores, voluptates, ceteraque bona terrena studiosissimè quærun: quibus sitim cordis sui explere se posse confidunt, quæque homini ad felicitatem suffi- cere, inexhausta cupiditate testantur. Constat enim quòd quemad- modū aptitudo ad ridendū, ita est hominis propria affectio, vt nulli prorsus alteri creaturæ cõueniat: sic planè illa Dei proprietates Saday

nomine significata (hoc est, qui sufficit) nulli alteri, præterquam 21
Deo conuenire potest. Vnde sicut planè stultus esset, qui risum, aut
rationem extra hominem quæreret: ita stultus est, qui felicitatem,
aut fatietatem animi extra Deum requirit. Id adeo verum est, vt si
Deus innumerabiles mundos creasset, eorumque omnium imperiũ
alicui homini contulisset: ne hæc quidem tantarum rerum opu-
lentiã animę eius sitim explere vllõ modo posset. Quòd si posset,
quidquid illud esset quod illi sufficeret, Deus vtique esset: quia vl-
timi finis ratio illi haud dubiè conueniret. Esse autem vltimam fi-
nem, tam Dei proprium est, quam esse primum principium. Sicut
ergo in nullam creaturam primi principij ratio cadere potest: ita nec
vltimi finis: cui planè ex natura conuenit, quòd solus habenti iusti-
ficiat. ¶ Vnde colligimus duplici nomine errare eos, qui extra Deum 22
beati, felicesque esse nituntur. Primam, quia felicitatem extra Deum
quærunt, in quo solo quærenda est: deinde quòd illam in creaturis
quærunt, in quibus esse nullo modo potest. Quæ autem maior infa-
nia, quam ibi felicitatem quærere, vbi non est, & ibi nolle quærere,
vbi verè est? Hos autè D. Augu. admonet his verbis: Quærite quod
quæritis, sed ibi non est, vbi quæritis. Beatam vitam quæritis in regio-
ne mortis, non est ibi. Quomodo. n. beata vita, vbi nec vita? Qui
hoc autem faciunt, duplici ratione peccant: primum, quòd re ipsa
creaturis diuinitatem tribuunt: quia illis tribuunt, quod Dei pro-
prium est. Deinde quia Deo adimunt, quod ei propria ac singulari
ratione conuenit. Vnde quemadmodum Apostolus grauissimè
accusat eos, qui sacrificijs & ceremonijs legis iusticiam querebant:
qui hoc ipso testabantur sacrificium Christi ad iustificationem ho- 23
minis non sufficere (quod in maximam Christi contumeliam ce-
debat) ita isti, dum nõ in Deo, sed in creaturis perfectam animi que-
tem quærunt, Deum ipsum dedecore atque ignominia afficiunt,
quem beandis hominibus sufficere non posse, ipso opere testantur.
¶ Hęc igitur fratres tanta felicitas proposita nobis est, hęc tam mag-
nifica dona sunt, quibus Deus animam dicit, quam inhabitat: vt hac
ratione appareat. quo studio, quonè animi ardore ad talem hospitiẽ
intra mentis nostrę claustra excipiendum, parari debeamus: quod
ego primò loco explicandum susceperam.

Pars posterior. § III.

¶ Nunc superest vt quæramus, qua ratione talis hospitis munificen-
tia perfrui possimus. Quam ad rem illud primo loco quærendum est
(quod viam nobis huic quæstioni aperit) cur diuina Sapientia ante
Chri-

Auguſt.

Ad Gal. 2.
ſimile.

24 Christū premiserit Ioānē? An nō potuisset sine præcursoris huius of-
 ficio Christus in mundū venire? Huic quæstioni Zacharias pater eius
 breuiter respondet cū ait: Tu puer propheta altissimi vocaberis: præ-
 rebis enim ante faciem Dñi parare vias eius. Hoc est, ad hoc potis-
 simum electus atq; destinatus es, vt animas hominum fide & pœni-
 tentia prepares, quatenus aduentantē mundi Saluatorem, & clarissi-
 ma eius dona purgatis prius mentibus excipere valeant. Ad hoc igitur
 munus præcursor Domini Ioannes missus fuit: ideoque prædica-
 tio eius à pœnitentia & baptisate exordium cœpit: quæ duo ad
 abluenda & purganda hominum corda conferuntur. Sic enim ad
 populum Ioannes clamabat: Pœnitentiam agite, appropinquauit enim
 regnum cœlorum. Quasi diceret: Tempus est, vt lachrymis atque
 lamentis mentes vestras abluatis, quò eas ad cœlestis regni do-
 na percipienda prepares. Regnum autem cœlorum (vt Paulus ait) est
 iustitia, pax, & gaudium in Spiritu sancto, ceteraque diuini spiri-
 tus charismata: quæ nouus hic rex è cœlo descendens, hominibus di-
 stribuenda secum affert. Mundate ergo vasa pectoris vestri: non enim
 decet tam magnifica dona in vasa sordida effundi. Sicut ergo
 ad hoc præcursor Dñi Ioannes venit, vt homines digni Deo habitacu-
 culū doctrine sue monitis efficeret: ita nunc Ecclietæ voces (quibus
 diu docturq; tēpla personant) eò spectant, vt nos ad natalem Dñi diē
 pijs animis excipiendū, & celebrandū prepararēt. Hinc ad Deū quo-
 tidie clamat Ecclesia: Excita Dñe corda nostra ad preparandas vnige-
 niti tui vias, vt per eius aduentū &c. Ad nos verò clamat: Adorna tha-
 lamū tuū Syon, & suscipe regē glorię. Quin & Saluator ipse in Câr.
 propositus beneficijs & laboribus quibus nos sibi deuinxit, amātissi-
 mis & suauissimis vocibus aditum sibi intra cordis nostri domū præ-
 beri postulat his verbis: Aperi mihi foror mea, amica mea, columba
 mea: quia caput meū plenu est rore, & cincinnati mei gurtis noctium.
 Hoc quid aliud est, quā quod idē ipse in Apocalyp. ait: Ecce ego sto
 ad ostiū & pulso: si quis audierit vocē meā, & aperuerit mihi, intrabo
 ad illū, & cœnabo cū illo, & ipse mecū. O beatū cōuiuuiū, o expectāda
 cœna, o cœlestes epulę, quas nō homo, sed rerū omnium Dñs regio ap-
 paratu instruit? O nimū felices quibus hęc cœnā diuindo splēdore at-
 que magnificētia dignā, experiri datū est. Cœnabo (inquit) cū illo, &
 ipse mecū. Quid sibi vult hoc genus cōuiuuij? An nō satis erat dicere
 cœnabo cū illo, quātis nō adderet, Et ipse mecū? Sed hoc perinde
 est, ac si dixisset. Vterque cœnā apparabimus, ille mihi de suo, ego il-
 li de meo in cōmune fercula ministrabimus. Ille pœnitentiā exhibe-

Luce. 1.

Math. 3.

Rom. 14.

Cant. 5.

Apoc. 3.

Lucino

bit, qua ego pascor: lachrymas, quas ego bibo: deuotionem, qua ego 27
 delector: ego verò illi tribuam remissionem peccatorum, quam ex-
 petit: pacem, quam desiderat: iustitiam, quam postulat: & gaudium
 in Spiritu sancto, hoc est manna absconditum, quod nemo scit, nisi
 qui accipit. Ad hoc igitur epulum celebrandum amantissimis ver-
 bis aperiri sibi postulat Sponsus cordis nostri ostium, in quod ingre-
 di, in quo habitare, & requiescere quam maximè desiderat: quando-
 quidè in delicijs suis habet filios hominù. Quod verò subdit: Quia
 caput meum plenum est rore, & cincinnati mei guttis noctium: par-
 tim perseuerantiam indicat pulsandi, qui tamdiu in hoc persistit, vt
 nocturno rore & guttis noctium caput eius aspergeretur: partim ve-
 rò causam indicat aperiendi, dum sub his nominibus pœnas indicat
 peccatorum, quas innocentissimus agnus amoris nostri causa pertu-
 lit. Quò minus mirandum est, si tam ardentè intra nos postulat ad- 28
 mitti, qui propter hoc ipsum tam multa dignatus est pati. Quis hic
 igitur non miretur? quis ad has Domini voces nõ obitupescat? Cur
 o candor lucis æternæ, & splendor paternæ gloriæ, cur, inquam, gut-
 tis noctium, cur his incommodis afficeris, nisi vt tibi intra pectus no-
 strum aditum patefaciamus? Vbi quæso eras antequam mundum cõ-
 deres? Certè priusquam montes fierent, aut formaretur terra & or-
 bis, tu eras Deus, in te vno habitans, tibi soli sufficiens, & te vno bea-
 tus. Ego sum qui extra te subsistere non valeo, qui nisi intra te viue-
 re non possum, qui (quocunq; me vertam) extra te semper mihi bene ha-
 beo, intra te verò semper mihi bene est, quamuis nihil aliud habeam. 29

Cum ego igitur ad te venire deberem, tu ad nos non solum venire,
 sed causas etiam cur te intra nos admittere debeamus, nampe dolo-
 res quos nostri causa pertulisti, referre dignaris. Vnde autem digna-
 tio hæc, nisi ex immensa illa bonitate, & plusquam paterna charita-
 te tua prodire potuit? Sic pia mater, cum dilectissimo filio graui mor-
 bo laboranti, & omnia ciborum genera fastidienti, alios ipsa cibos
 rursum offert manu sua diligentissimè præparatos, simili orationis
 genere vt solet: Illo enim & hos quoq; iterum cibos repudiante, il-
 la quos in præparatione labores pertulerit, fumum videlicet, & calo-
 rem ignis commemorat: quò illum vel hac ratione ad cibum capien-
 dum alliciat. Sic igitur cœlestis Sponsus animaduertens animam no-
 stram salutem ex sua in nobis habitatione pendere, amore plusquam
 materno, omnibus his blanditijs excitat nos, vt eum tandem intra
 mentis nostræ domicilium excipiamus: ad quod labores, quos salu-
 tis nostræ gratia in passione sua pertulit, commemorat: ne frustra tantum
 operæ

Simile.

- 30 operæ propter nos insumpsisse videatur. Quasi dicat: Fastidis fili mi cibos animæ tuæ salutare, fastidis veram penitentiam, scelerū confessionem, pietatem, castitatem, obedientiam, iustitiam, cæteraq; virtutum officia, in quibus salus tua sita est: non vis harum rerū studio aperire mihi ianuam ut in te habitem, in te stabilem sedem figā: ideo rogo & obsecro, Aperi mihi soror mea, amica mea, colūba mea, quia caput meum plenum est rore, & cincinni mei guttis noctiū: hoc est, quia omnes illius tristissimæ noctis iniurias ideo sustinui, ut in animo tuo mihi domicilium præparares. ¶ Et quidem hæcenus miranda Sponsi bonitas & charitas, nunc autem deslenda & miseranda tarditas nostræ exponitur, cum Sponsæ vox protinus subditur: Sponliam me tuam meam, quomodo induar illa? Laui pedes meos, quomodo inquinabo eos? Quibus verbis quid aliud significatur, quàm nostrā illa tarditas, ac socordia nimia, aut (vt ita dicam) morositas: qua
- 31 Christo Domino ad ostium cordis nostri pulsanti, difficiles nos exhibemus, inutiles trahentes moras, excusationesq; friuolas prætextes, quominus facilem illi aditum præbeamus?

§ IIII.

- ¶ Nunc ad vos fratres, Si nullum, quæso aliud præmium à Deo expectaremus, nihilq; tot eius beneficijs commoueremur: an non hæc tanta diuinæ bonitatis & charitatis immensitas, ad nos ingredi, & in nobis habitare cupieret, excitare deberet, ut illius saltem gratia salutis nostræ prospiceremus? Si quis autem hac ratione permotus quarat quid sibi ad hoc sit faciendum? Huic ego respondeo: Præmium quidē necesse esse, & impedimenta omnia, quæ cælesti Sposo aditum obstruant, se medio tollat. Hoc certè Sponsa post illas Sponsi preces & clamores, se fecisse testatur, cum ait: Pessulū ostij mei aperui dilecto
- 32 meo. Pessulū autem nomine non solum peccata omnia, quæ diuinæ menti aditum præcludunt: sed etiam omnes turbulenti motus & cupiditates significantur, quarum veluti sens & seminarium inordinatus nostri amor est. Hoc est enim fortissimū pessulū, & veluti ferreus obex, quo pulsanti Sposo aditus intercluditur. Immodicus enim amor, quo erga carnem hæc mollem, & voluptatum & commodorum suorum amicam nimiam afficiamur, facit ut à rerum diuinarū studio abducamur, & carnis cupiditatibus tota mente seruiamus. Nam spiritus & caro veluti balances quædam sunt, quarum cum altera sursum agitur, altera ad imum necessario deprimitur. Quinetiā quæcunq; alia inordinata, & à diuina lege denians affectio, qua aliquid diligimus, nec propter Deum diligimus, pessulum est, atq; re-

Cant. 5.

Simile.

Matt. 10.

pagulum, quod Sponsi impedit ingressum. Res demum omnis, quæ mentem nostram ad se immoderato amore vocat, à Christo auocat: quia vbi thesaurus noster est, ibi non solum cor, sed etiam totus homo est. Huius autem rei gratia Saluator ait: Nolite putare, quod veni pacem mittere in terram: non veni pacem mittere, sed gladium. Veni enim separare, &c. Quo in ioco ea solum enumerat, quæ iuste diliguntur: quæ tamen si immodicè diligantur, perfectæ charitatis impedimenta sunt. Hoc ergo primò pessulū à corde nostro submo- uendum est.

Cant. 3.

Quo sublato, domus adornanda est, in quam cœlestis Sponsus ingredi & commorari debeat. Quæ sint autem hæc ornamenta, eadem Sponsa solitis inuolucris & figuris explicat, cum ait: Ferculum fecit sibi rex Salomon è lignis Lybani: columnas eius fecit argenteas, reclinatorium aureum, alcensum purpureum media charitate constrauit. Pro ferculo, hoc est, vehiculo regio, alij verterunt palatium, siue vmbaculum. Quod quidem ad piorum animas pertinet: quas templum Dei, siue palatium esse non semel Apostolus testatus est. Hoc autem palatium columnis argenteis, hoc est, candore & puritate vitæ fulciendum est. Frustra enim quisq; de structura aliarū virtutum, absque puritatis & innocentie fundamento sollicitus est. Ideo columnæ sunt argenteæ, quia totius spiritualis aedificij columnæ, vitæ puritas, & immunitas à peccato est. Reclinatorium autem in quo Sponsus requiescit, charitas est: quæ auri nomine significatur. Sic enim dilectus Christo discipulus ait: Deus charitas est, & qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. Reclinatorium autem ad quietem captandam, potissimè destinatur. Nec enim vlla in re Deus nisi in sola charitate molliter acquiescit: quia nihil illi gratū, nisi sola charitas est, aut quod charitate condium est. Quod latè D. Paul.

Ioan. 4.

ad Corinth. ostendit, cum ait: Si linguis hominum loquar, & Angelorum, &c. De qua etiam charitate intelligendum est, quod deinde subditur: Media (videlicet seculi huius) charitate constrauit: vel ut alij verterūt, intimū eius amore tectū est. hoc est, oīa interiora ferculi huius amorē præ se ferūt. Quo significatur, oīa piorū officia Christi amorē spirare. Vnde est illud Augus. Dilige, & quod vis fac. Sine taces, dilectione tace: sius loqueris, dilectione loqueris: siue parcis, dilectione parce: siue castiga, dilectione castiga. Hoc est ergo quod Spōsa ait: In tima huius siue ferculi, siue palatij, amore tecta atq; vestita esse. ¶ Hæc igitur sunt atq; cœlesti Spōso gratissimæ, quæ mētē nostrā ad illum dignè recipiendum præparant. Et quidē charitas

Augu. su-
per I. Can-
t. 3.

ad Corinth. ostendit, cum ait: Si linguis hominum loquar, & Angelorum, &c. De qua etiam charitate intelligendum est, quod deinde subditur: Media (videlicet seculi huius) charitate constrauit: vel ut alij verterūt, intimū eius amore tectū est. hoc est, oīa interiora ferculi huius amorē præ se ferūt. Quo significatur, oīa piorū officia Christi amorē spirare. Vnde est illud Augus. Dilige, & quod vis fac. Sine taces, dilectione tace: sius loqueris, dilectione loqueris: siue parcis, dilectione parce: siue castiga, dilectione castiga. Hoc est ergo quod Spōsa ait: In tima huius siue ferculi, siue palatij, amore tecta atq; vestita esse. ¶ Hæc igitur sunt atq; cœlesti Spōso gratissimæ, quæ mētē nostrā ad illum dignè recipiendum præparant. Et quidē charitas

(quæ

36 (quæ præcipuū palatij huius ornāmētū est) facilis ac dulcis est. Quid enim amore dulcius? sed ascensus tamen ad illum difficilis: quod & ascensus & purpuræ nomen (sanguineū colorē præferens) aperte declarat. Quò enim amor erga Deum in corde nostro principatū obtineat, omnis alius adulterinus amor excludendus est: quod citra dolorem fieri non potest. Quare necesse est, vt qui ad eximium illum, atq; diuinum amorem aspirat, adulterinā istam ab anima sua procul pellere contendat: hoc est enim quod ante diximus, passulū offij amoueri eum esse, quò passulū Sponso aditū præbeamus. Quare illud nobis non paruo solatio esse poterit, quòd ipsa etiam charitas, ad quam aspiramus, non medio in adiumento nobis est, vt illam adipiscamur. Ipsa enim sibi viam aperit, ipsa virtutum ascēsum, quò ad eam peruenitur, facilem reddit. Omnia quippe faceret, omnia crederet, omnia speraret, omnia faceret, si ut Apostolus ait.

1. Cori. 13.

37 Sed quid ego hæc nequequam diligenter commemoro? Quotus quisq; est, qui ijs audiendis mentis suæ domum nascituro Christo preparare studeat? Quam frequenter hæc ipsa multi audierūt, qui tamen ad has voces penitus obsiderunt? Diuturna enim consuetudo hæc eadem sine vilo fructu audiendi in causa est, vt tot Ecclesiæ voces, tamq; sæpe repetite, nihil apud nos hæcenus valuerit. Itaq; fabrorum ferrariorū canibus similes esse videmus: qui cōtinuis maliciorum ictibus audiendis assueti, adeò à somno non excitantur, vt altius etiam eorum fonitu indormiant. Atq; beatos olim Euangelij predicatorum Isaias pronuntiabat, quibus ea fors contignisset, vt ipsorum prædicatio per Christi gratiam longe fructuosior, quam Prophetarū priorū futura esset. Postquam enim felicitatem huius tēporis commemorasset, dixissetq;: Ecce in iustitia regnabit rex, &c. Et erit opus iustitiæ pax, & cultus iustitiæ silētium, & securitas vsq; in sempiternum: hoc velut epiphonemate sententiam claudit: Beati qui seminatis super omnes aquas, immittētes pedem bouis & asini. Quod perinde est, ac si diceret: O vos felices & beati noui testamenti agricolæ: qui iam non in sterili solo, & in æquo solo, sicut nos, sed super omnes aquas, id est, iuxta Euangelicæ gratiæ fontes, diuini verbi semen iacietis: quibus irrigata mortalium corda, velut agri pingues, fructū pietatis & iustitiæ ferēt cumula ijsimum. Quid agis Propheta? quid nobis gratularis? Ecce iam ad pristinam sterilitatē redacti sumus: frustra tot quotidie voces spargimus. Quotus enim quisque est, qui vocibus nostris excitatus, mores suos componat, & ad meliorem mentē redeat? Magnopere vereor, ne hunc solum ex prædicationis munere

simile.

1 sal. 32.

Luc. 21.

nere fructum referamus, ne vllum ante æquissimum illum iudicem 39
excusationis velamen prætexere valeamus. Sic enim Saluator disci-
pulis ad prædicandum missis ait: Continget autè vobis, in testimo-
nium illis. Vt enim Iudæis olim Dominus Hierosolymorum exci-
dium, propter inhabitantium scelera, denuntiari per Prophetas vol-
luit: quos tamen præstiebat nihil hoc nuntio & prædicatione profe-
cturos (vt hac ratione inexcusabilem eorū causam redderet) sic pla-
nè apparet, simili ratione & consilio verbum quoq; Dei pleriq; ho-
die hominibus annuntiari.

Apoc. 20.

Quid igitur? An non hoc tempus gratiæ viget, qua diaboli regnū
euersum est? Est planè. Sed lego tamen in Apoc. Diabolum virtute
crucis Christi ligatum, oportere solui modico tempore. Quis autè
sciat an modò Sathanas solutus iam sit, quando tot mundus hæresi-
bus, tot monstis vitiorum, tot bellorum cladibus, gentiumq; ruinis 40
pene attritus & afflictus est? Si ergo Sathanas solutus est, quid mirū
si gratia quodammodo ligata est, & in vincula cōiecta, quem admo-
dum & Ioannes, qui gratiæ nomen retinet, ab Herode victus fuit?
Cuius tu mihi tyrannidem imitari quodammodo videris. Ille quip-
pe ne saltatricem mœreore afficeret, Ioānem morte damnauit: tu ve-
rò ne carnem tuam molestia afficias, Ioannem, hoc est, gratiam Do-
mini in vincula conijcis, dum gratiæ ipsius adiumenta repudias. Hoc
verò quid aliud est, quàm mystificum Herodem agere: cum ille Ioan-
nem verum, tu mysticum mystificum? Hi sunt autem qui natalem do-
mini diem ea tantum de causa præstolantur, vt in eo lautius epula-
tur: vt gallos quos toto anno saginauerunt, in explebili auiditate de-
uorent: vt festum diem ingluuici, de decori atque turpitudini dicatū
agant: vt licentiùs sese delicijs, lusibus, ebrietati, atq; conestationi- 41
bus dedant. Hęc sunt festa multorum huius temporis Christianorū,
qualia ne carnales quidem Iudæi olim celebrabant: quāuis enim lar-
gius in conuiujs suis epularentur, ex præscripto tamen legis epula-
bantur, dicente Dño: Epulaberis in omnibus bonis quæ dederit tibi
Dñs Deus tuus, tu & filius tuus, & ancilla tua. Nos autem non quidè
ex præscripto Domini, sed ex affectu carnis & voluptatis, spiritualia
festa in obsequium carnis vertimus, & ad hoc ea auidè expectamus,
vt in eis nos plenius & auidius ingurgitemus, nulla profus de spiri-
tuali refectione cura solliciti: quasi toti carnei essemus, hoc est, ex
mera, solaq; carne cōsati, nec vllam spiritus scintillam haberemus.
Itaq; cū se totos homines hisce diebus huius tati mysterij considera-
tioni addicere deberēt, epulis magis & carnis indulgentiæ seruiunt.

Deut. 26.

- 42 Ne verò me quisquam nimis seuerum & inhumanum iudicet, qui contra receptam ab omnibus penè consuetudinem ista dicam, sanctissimum Bernardum audiat, hæc ipsa fidelibus his verbis impro- Bernard.
perantem. Quanta iustitiæ est, vt post tanti regis aduentum, alijs serm. 3. de
quibullibet negotijs homines velint, seu audeant occupari, & non Aduentu.
magis omisis omnibus, soli eius cultui vacent, nec in eius presentia cuiusquam meminerint cæterorù. Sed non omnium est quod ait Pro-
pheta: Memoriam abundantia suauitatis tuæ eructabunt, siquidem nec omnes hæc memoria pascit. Sanè nemo quod non gustauit, sed
neque quod tantum gustauit, eructat. Ructus quippe non nili de
plenitudine & satietate procedit. Propterea quorum secularis est
mens & vita, memoriam hanc etsi celebrant, non eructant: sine deu- Ber. ser. 3.
otione & affectione dies istos arida quadam consuetudine obserua- de Aduen-
tes. Deniq; quod damnabilius est, ipsa quoq; inestimabilis huius
43 dignationis memoria datur in occasionem carnis: vt videas eos ta-
ta sollicitudine diebus istis vestium gloriam, ciborum parare delicias,
ac si hæc & huiusmodi querat in natiuitate sua Christus, & ibi susci-
piatur dignius, vbi hæc accuratius exhibetur. Sed ipsum audi dicen-
tem. Superbo oculo & insatiabili corde, cum hoc nõ edebam. Quid
tanta ambitione vestes paras in natalem meum? Detestor ego super-
biam, non amplector. Quid tanta sollicitudine ciborum copias repo-
nis in tempus illud? Damno ego carnis delicias, non accepto. Planè
insatiabilis es corde tanta parans, & ex tam lógo: nam corpori vtiq;
44 & pauciora sufficerent, & quæ possent opportunius inueniri. Cele-
bras ergo aduentum meum, labijs me honoras, sed cor tuum longè
est a me. Nõ me colis. sed Deus tuus vèter est, & gloria in confusio-
nem tibi. Infelix omnino, qui voluptatem corporis, & secularis colit
gloriæ vanitatè. Beatus autem populus, cuius est Dominus Deus
eius. Fratres nolite vos æmulari in malignantibus, neq; zelaueritis
faciètes iniquitatem. Intelligite magis in nouissima eorum, & com-
patimini eis ex animo, & orate pro eis, qui præoccupati sunt in delicto.
Hæc enim faciunt miseri, quia ignorantiam Dei habent. Nam si
cognouissent, nunquam Dominum gloriæ tanta aduersum se infania
prouocarent. Hucusq; Bernardus. Ex cuius verbis apertè liquet hu-
iusmodi festa demonem non modò non reformidare, sed irridere
etiam, atq; desiderare. De his enim scriptum est: Viderunt eã hostes, Thrc. 1.
& deriserunt sabbata eius. At Ecclesia non irridet, sed luget, & cum
eodem Propheta clamat: Viè Sion lugent, eò quòd non sint qui veni-
ant ad solènitatem. Carnales enim homines nõ Deo, sed diabolo
festa

feſta celebrant. Cùm enim hoc ipſo natalis Dñi die menſam erigūt, & ſuper eam taxillos, aleas, & cartas ponunt, deinde ludentes & iurant & peierant, & efferueſcente vino cõuitiantur, litigant, & interdum ſacrilegum os in cœlum ponunt: an nõ iſti cùm ſic ſe in hac ſacra ſolénitate gerunt, altare diabolo erexerunt? Hæc eſt ergo ſolénitas ad quam carnales homines confluunt, non ad ſolénitatem Dei. Non ita decet fratres, nõ ita hoc feſtum celebrandum eſt, ſed pia deuotione, ſed lachrymis, ſed laudibus, ſed ſpiritali lætitia, ſed gratiarum acõtionibus, tantiq; beneficij cõſideratione, ſed hoſtijs ſpiritalibus, hoc eſt eleemoſynis hoc præcipuè tempore pauperibus erogãdis: qui poſtea cùm defeceritis (quemadmodũ Saluator ait) in æterna vos tabernacula recipiant: in quibus temporalia feſta in ſempiterna ſunt gaudia tranſitura.

IN EADEM DOMINICA QUARTA
Aduentus Domini concio tertia, in qua lectio Evangelica explanatur: vbi etiam de ſpiritali aduentu Dei in animam, ſicut in præcedentibus agitur.

THE. Dirigite viam Domini. Ioan. 1.



Um Eccleſia hoc ſacraſiſſimum tempus in hoc poſiſſimum deſtinauerit, vt nos ad excipiendum intra mētes noſtras naſcentem Dominum Saluatorem, & Natalem eius deuotiſſimè celebrandum præpararet: dignum profectò eſt, vt concionatores, qui Eccleſiæ miniſtri, Deiq; (vt Apoſtolus ait) adiutores ſumus, Eccleſiæ ſtudiũ ſtudio atq; opera noſtra iuuemus: vosq; ipſos ad hoc pietatis officium ſermonibus noſtris cohortemur. Ad quod nos Præcurſoris Domini verba, quæ in his Evangelicis lectionibus referuntur, maxime inuitant. Cuius Præcurſoris officium fuit præire ante Dominum, & parare illi plebem perfectã: ad quod illa Iſaiæ verba omnium auribus inculcabat: *Dirigite viam Domini, rectas facite in ſolitudine ſemitas Dei noſtri.* Quæ quidem ſententia frequenter à nobis hoc ſacro tempore & tractanda, & repetenda eſt: quandoquidem quidquid Eccleſia à nobis his diebus exigit, breuiſſimè comprehendit. Quod vt digniùs præſtare poſſimus, cœleſtem opem ſacraſiſſimæ Virginis interuentu ſolita oratione imploremus.

A V E M A R I A.

¶ *Audistis fratres chariſſimi, in ſuperiori præcedētis Dñicę cõcionatione Ioannem*

3. IOAN. 1.

Luca. 2.
Iſaia. 40.

- 3 Ioannem Baptistam Angelū illum fuisse, de quo Dñs per Prophetā dixit: Ecce ego mitto Angelū meum ante faciem tuam: qui præpara bit viam tuam ante te. Scitis enim hanc viam, qua Christus in animā venit, fide primū sterni atq; parari: quāuis non sola, sed charitate etiam, pœnitentia, ceterisq; virtutibus exornari. Fides namq; prima radix & initium sanctificationis nostræ est, qua mētis nostræ domicilium venienti Christo adornamus. Quia verò inter omnia quę hominibus credenda proponūtur, maximē arduum & difficile erat, vt homines hominem inter homines versantem, & humanæ vitæ pœnis atq; doloribus obnoxium, verum & omnipotentem Deum esse crederent: ideo locupletissimum Dñs huius rei testem Ioannē Baptistā ante illum præmisit, qui huius tam arduæ veritatis fidele testimoniu perhiberet. Et quoniā Dei opera perfectā sunt (vt pote qui omnia *Malach. 3.*
- 4 in numero, pondere, & mensura disponit) ideo tantam vitæ sanctitatem, tantamq; sanctitatis opinionem huic testi & Angelo suo contulit, vt quidam non solum illi testimonium de Christo perhibenti crederēt, sed Christum eum esse multi existimarent: quemadmodū in superiori concione dictum est. Hac igitur de causa Iudæi stimulatibus Pharisæis (qui religionis & sciētiae nomine insignes in populo habebantur) mittūt ad Ioannē sacerdotes & Leuitas, qui ab eo querent: Tu quis es? Quā quidem interrogationē legati qui erāt ex Pharisæis, non dicendæ veritatis studio (cū ambitionis magis, & avaritię studio addicti essent) proposuerunt: sed partim, vt ipse Ioannes vocis suę testimonio falsam hominū de se opinionem, vocesq; comperceret (quando nulla in eum veri Mesiæ signa cadere sciebāt) partim etiam, vt ipsi quoq; honorem illi deferre viderentur, cui tantum
- 5 tribuerent, vt an ipse esset Christus interrogarent. Hac nimirum ratione honori quoq; suo prospiciebant, dū illum honore prosequerentur, quem communi consensu tantopere populus extollebat. Quocirca multi eorum quibus studium erat omnia opera sua facere vt honorarentur ab hominibus, baptismū quoq; illius (sicut Matthæus refert) receperunt, vt hac ratione auram istam popularē more suo captarēt. Quod nō obscure Saluator significauit, cū de Ioāne loquēs dixit: Ille erat lucerna ardēs & lucēs, & vos voluistis ad horā exultare in luce eius. Hoc est, ille ardebat tanquā facula igne charitatis, & lucebat itē splendore & claritate nominis. Hoc est, & verē sanctus erat, & talis ab omnibus habebatur, qualis erat. Cūq; huius dignitatis & glorię participes quodāmodo essent qui illū sequebantur, illiq; adharebant: vos quoq; huius splendoris & glorię consortes effici
- Sap. II.*
Matth. 3.
Ioan. 3.

effici voluistis, illius doctrinā audientes, & baptismum eius recipien-
 tes: quod tamen non perpetuò, sed ad horam fecistis. Hoc est, quan-
 diu gloriæ loco ducebatur illi adhærere, tandiu adhaesistis: vbi verò
 Ioannes in vincula coniectus, & regibus inuisus esse cepit, tunc ab
 illo desciuistis: vt qui non veram, solidamq; virtutem, sed popularē
 tantum auram sectabamini. ¶ Hoc ingenio sunt hodie quoq; mul-
 ti, qui virtutem & iustitiam tantisper colunt, dum illis utilis est: si ve-
 rò eis damnum aliquod, aut detrimentum inferat, protinus eam de-
 ferunt: vt qui non tam virtutem, quam suam commoditatem captab-
 ant, nec tam Deo, quam suę cupiditati seruebant. De his autem Se-
 neca sic ait: Honestā sequimur, quandiu aliqua illis spes inest: in con-
 trarium transuri, si pius scelera promitterent. Contra hos autem in
 Ecclesiast. scriptum est: Vt duplici corde, & labijs scelestis, & peccatori
 terram ingredienti duabus vijs. Illi autem hoc modo gradiuntur,
 qui verā animæ simplicitatem ignorantes, duplici corde ad Do-
 minum accedunt, duabusq; vijs terram ingrediuntur: dum externa
 tantum specie Deum quærere videntur, interna tamen intentione
 atque animo seipsos, & sua commoda quærunt: quæ vbi non inue-
 niunt, protinus à virtute deficiunt: quæ nammodum hac in re Phari-
 sæos fecisse Saluator docuit: qui quandiu illis honor erat, Ioannis
 sanctitatem venerabantur & prædicabant: vbi verò utilitatis & ho-
 noris ratio deficere cepit, illum protinus deseruerunt. Hoc est ergo
 quod ait, eos voluisse ad horam exultare in luce eius: hoc est, partem
 pes fieri honoris & glorię eius.

Cum ergo legati à Iudæis missi à Ioanne quæssissent: Tu quis es,
 intelligens ille quo animo id rogarent: *Confessus est, et non negauit,
 et confessus est, quia non sum ego Christus, quem videbat vulgus com-
 muni errore deceptum arbitratur.* Responderunt illi: *Quid ergo? Elias
 est tu?* Quoniam Ioannes asperitate cultus, & obiurgandi acrimonia,
 morumque seueritate Eliam referebat, an is Elias esset, interrogant.
 Quibus ille respondit: *Non sum.* Hoc in loco quæri solet, quomodo
 Ioannes Eliam se esse negauit, cum Dominus interrogantibus disci-
 pulis de eo dixerit: Si vultis scire, ipse est Elias. Sed facilis responsio
 est: Ioannem in persona quidem Eliam non fuisse, in spiritu tamē &
 virtute fuisse. Sic enim Angelus Zacharię patri dixit: Ipse præcedet
 ante illum in spiritu & virtute Elię: quia videlicet eam viuendi ra-
 tionem quam Elias, eodem actus spiritu, æmulaturus esset. Vnde si-
 cut Elias in solitudine vitam agebat, asperriamq; veste tegebatur, ze-
 loq; diuinę glorię flagrans & Prophetas Baal interfecit, & impietate
 suam

*Seneca in
 epist.
 Eccles. 2.*

Matth. 11.

Lucæ. 1.

3. Reg. 18.

9 suam idololatræ regi exprobat: ita Ioannes eandem vitam asperitatem sectatus, eodemq; religionis zelo accensus, & Pharizæos genimina viperarum appellabat, & adultero regi facinus suum constanter exprobat. Hac ergo de causa Dominus ipsum esse Eliam dixit, quia spiritu Eliæ donatus, vitam & zelum sectabatur Eliæ. Magis enim quisque id esse dicitur, quod spiritu Dei est, quam quod spiritu proprio existit: cum longè nobilius illud sit, quod à spiritu diuino, quam quod ab humano proficiscitur. Denominatio autem à nobiliori fieri solet: ideoq; conuenientius ab ea re nominatur, quam supra naturæ conditionem sumpsit à Deo, quam ab ea, quam naturæ ordine & conditione traxit à patre.

Matth. 3.

Matth. 17.

Ex quibus illud primò sequitur, talem vnumquemq; esse, taleq; nomen fortiri, qualem spiritum habeat, qualemq; vitam sequatur.

10 Nam quisquis intra se dæmonis spiritum habet, dæmonisq; militiæ & prauitatem sectatur, is planè iure dæmon appellandus est. Quod quidem Dominus testimonio suo confirmat, qui cum discipulis agens: Nonne (inquit) ego vos duodecim elegi, & vnus ex vobis diabolus est? Si enim Ioannes à Domino Elias appellatur, quia spiritum habebat Eliæ, eiusq; vitam sectabatur: cur non diabolus appelletur, qui spiritu diaboli in se habitantis agitur, & eius opera imitatur?

Ioan. 6.

¶ Hac consideratione fratres, cuidam penè immedicabili morbo (quo homines etiam iusti laborant) mederi poteritis: nempe vehementi cuidam indignationi aduersus tot mala, tot tetra facinora, tot hominum insanias, quas quotidie videmus: quarum conspectu vehementer plerumq; ad superbam quandam iracundiam & indignationem accendimur. Que quidem perturbatio hac potissimum ratione sedari poterit: Si intelligamus in omnibus hominibus, in quibus non habitet spiritus Christi, spiritum habitare diaboli: qui quidem spiritus (vt Apostolus ait) operatur in filiis dissidentie. Quod si ita est, quid mirum si is qui tali spiritu agitur, talisq; capitis membrum est, teterrima opera molitur? Quin & illud diligentissimè providendum est, ne à gratia Dei per lethale peccatum excidamus. Hoc enim si fiat, homo protinus à Deo, bonorum omnium auctore, deseritur, & à diabolo occupatur. Vbi enim spiritus Dei non est, ibi nequitie spiritum habitare necesse est, Apostolo testante, qui ait: Si quis non habet spiritum Christi, hic non est eius. Quod si non est eius, cuius quæso, nisi dæmonis erit? Quid autem infelicius, quid calamitosius, quid detestabilius, quam tali spiritu agitari? talis capitis membrum, & talis hospitis domicilium esse? Hoc ergo nomine (vt nihil esset a-

Ephes. 2.

Rom. 8.

L liud)

liud) lethale peccatum supra omnia detestandum nobis esset: quan-¹²
do quidem illius demerito (quod dictu quoq; horredum est) homo
diaboli & spiritū & nomen retinet, & diaboli opera sectatur, & dia-
boli tandem (nisi oportune illum pœnituerit) supplicium & consor-
tiū perpetuū sustinebit. Quis ergo, hoc stipendio proposito, audeat
lethale crimen committere?

Sed vt ad id, vnde digressi sumus, redeamus, hoc in loco duplex
insurgit quæstio: altera, quomodo si pij omnes eundem Christi spi-
ritum habent, non eandem etiam vitæ rationem sequantur: altera,
cur Ioannes, qui agnum Dei demonstraturus aduenerat, spiritu Eliæ
potissimum donatus fuerit: in quo magis zeli & seueritatis acrimo-
nia, quam agni mansuetudo commendatur. Cõuenientius enim vi-
debatur, vt agni mansuetudo, mansuetus mansuetum, blãdus blandum
præcurreret: vt quem verbis demonstrabat, moribus etiam exprime-¹³
ret. Ad prius illud dicendum est: quod quemadmodum lux via So-
lis, quæ stellas omnes, siue fixas, siue inerrantes illuminat, variè qui-
dem, pro varia ipsarum natura eas afficit (quò fit, vt aliæ serenitatis,
aliæ tempestatis, aliæ siccitatis, aliæ pluiarum causæ sint: ac demq;
tam multi, atq; varij sint stellarū effectus, quam ipsæ sunt variæ atq;
multiplices) ita planè lux illa diuini spiritus, quæ omnia piorum cor-
da illuminat, variè illa quidem, vel pro naturarū, vel etiam pro gra-
tiarum varietate afficit ac mouet: vt omitam interim, quòd ipse spi-
ritus non quidem more Solis vno modo, sed variè seipsum, secundū
diuersa charismata, pijs hominibus insinuat: qui propterea & vnicus,
& multiplex esse dicitur. Hinc tanta in ipsis electis varietas existit.

Simile.

4. Reg. 1.

3. Reg. 13.

3. Reg. 17.

Hic spiritus Mosẽm effecit mansuetissimum super omnes homines
qui morabantur in terra: idemq; Eliam ad eò seuerum & acrem, vt¹⁴
persecutores suos bis igne celesti consumperit: & Prophetas Baal
quadringentos super vno lapide iugularit (quodq; omnem superat
admirationem) tribus annis & sex mensibus oratione sua imbres &
pluiam suspenderit, vt desertorem religionis populum fame atque
inedia conficeret: nec tanta quotidie pereuntium multitudine (quã-
uis animo faucius) a seueritate ad clemẽtiam tam diu flecteretur. Vi-
detis ergo quanta sit ab vno, eodemq; spiritu varietas!

Cæterum, cur Præcursor Domini Ioannes, qui agnum demon-
straturus veniebat, non magis spiritu Mosi, quam Eliæ, hoc est, non
potius mansuetudinis, quam icueritatis spiritu donatus fuerit: hoc
ab ipso donatore humiliter quærat, quisquis arcanum hoc scire de-
siderat. Quis enim cognouit sensum Domini? aut quis ei à consilijs
fuit?

15 fuit? Fortasse hanc tãtam feueritatem corruptissimi illius seculi mores exigebant. Maiora autem vulnera acrioribus remedijs curanda sunt. Fortasse etiam hoc ad auctoritatem testimonij plurimum conferebat: feueritas enim magis, quàm mansuetudo veritatis testimonium commendat: cum mansueti homines magis se aliorum moribus & sententijs, quàm acres & feueri accommodent: qui nullis aliorum affectibus, aut persuasionibus flecti, & à recto deduci solent.

¶ His etiam adde, quòd si lex & Prophetæ vsque ad Ioannem prophetauerunt: quemadmodum Prophetarum vaticinia in illo, ita rigor quoq; legis cessare debuit. Videmus autem lucernam, cum iam iam materia deficiente, mori incipit, splendidiorem flammam excitare, & sic tandem emori. Sic igitur, quoniam veteris legis asperitas in Ioãne finem capiebat, commodum erat, vt in ipso potissimã hæc
 16 virtus emeretur, quæ erat in illo finienda. Post hoc autem tempus lenitas & mansuetudo Euangelicæ gratiæ consecuta est. ¶ Hoc autem indicare videtur insignis illa visio, quæ Eliæ in monte ostensa est, in qua Domini aduentum ingens fragor subuertens montes, & conterens petras, antecessit: post quem tamen sibilus auræ tenuis (in quo Dominus erat) securus est. Per illum ergo ingetem fragorem omnia subuertetem, legis asperitas: per sibilum verò auræ tenuis, lenitas & mansuetudo Christi (quæ in primo aduentu potissimum enituit) apertissime designatur. Is namq; de se ait: Discite à me, quia mitis sum & humilis corde. Et in Isaia de illo cœlestis Pater ait: Ecce puer meus, electus quem elegi, posui super eum spiritum meum: Non clamabit, neq; contendet, nec audietur in plateis vox eius: Calamum quassatum non conteret, & linũ fumigans non extinguet. Quia enim quãdiu Dominus metu, feueritate, atque austeritate cū hominibus egit, vix quicquam apud illos profecerat: noua modò bella, hoc est, nouã bellandi rationem excogitauit, vt lenitate & mansuetudine vinceret, quos terroribus atq; minis nunquam antea subiugauerat. Lex enim feueritate, Euangelium lenitate: lex timore, Euangelium amore: lex plagis & minis, Euangelium donis ac beneficijs aduersus homines decertarunt. Vicit autem Euangelium: quia nimirum generosus est animus hominis, & magis ducitur, quàm trahatur. Quia ergo Dominus legis & Euangelij differentiam omnibus cõspiciam esse voluit, ideo vno, eodemq; tempore Ioannem & Christum in mundo simul esse voluit, vt diuersa iuxta se posita, sese mutudò illustrarent: dũ Ioãnes legis asperitatem, Christus verò Euangelij lenitatem in personis quisq; suis exprimerent. Sed ad historiam redeamus.

Simile.

3. Reg. 19.

*Matt. 11.
Isai. 42.*

Deut. 18.

Isai. 40.

Cum ergo Ioanes se Eliam esse negasset, instat illi rursum: [*Quis ergo? Propheta es tu?*] Negat ille se esse Prophetam, videlicet illum, quem singularem inter Prophetas omnes Moses veterum promiserat, nempe Christum. Erat Ioannes Propheta, sed non ille, qui singulari privilegio inter Prophetas, tamquam Prophetarum Dominus eminebat. Itaque cum Ioannes se nec Eliam, nec Prophetam esse dixisset, quaerunt illi rursum: [*Quid ergo est ut responsum demus ijs, qui miserunt nos? quid dicis de te ipso?*] Ego (inquit) *vox clamantis in deserto. Dirigite viam Domini, sicut dixit Isaias propheta.*] Quod perinde est, ac si diceret: Ego sum praeco & minister illius vocis, quam Isaias Propheta in spiritu audiuit: quae quidem vox hoc praecipue praedicat: *Dirigite viam Domini.* Quia enim promissus olim Dominus, tamdiu expectatus atque desideratus, ad vos venire dignatus est, non quidem vacuus, sed caelestibus diuitijs plenus: ideo sternite illi viam, per quam ad vos veniat: ad quod vos prophetica voce inuito: [*Parate viam Domini, rectas facite semitas Dei nostri.*] Quae verba sepius Ecclesia hoc tempore eo consilio repetit, ut quemadmodum Ioannes hac oratione gratias suae homines ad excipiendum Christum in carne venientem preparabat: ita nos eadem ad spirituale eius aduentum hoc tempore praeparat. De hoc igitur spirituali aduentu, quando de alijs duobus in superioribus concionibus dictum est, sicut polliciti sumus, dicere incipiamus.

Tractatio thematis. § I.

¶ Tria tamen hac de re potissimum mihi dicenda esse videntur. Primum, quo studio & ardore Dominus in animas nostras venire, & in eis requiescere dignetur. Deinde, quid in eis potissimum operetur. Postremo, quid nobis facto opus sit, quo tali aduentu, taliq; hospite digni habeamur.

Principio vero, nulla oratio explicare, nulla mens pro meritis comprehendere potest, quantum superna illa & infinita bonitas in fidelera animam venire, & stabilem in ea sedem figere desideret. Nec id quidem mirum alicui videri debet, cum anima iusti sit naturalis locus, & veluti centrum, in quo diuina mens requiescit. Videmus autem res omnes quae natura constant, vehementissimo impetu in sua propria & naturalia loca, hoc est, in suum centrum (in quo placidissime requiescunt) ferri: Summus autem ille rerum omnium conditor habet etiam suum (vti diximus) centrum, in quo quiescit (si tamen ita loqui de summa illa maiestate licet) nec id quidem simplex, sed etiam duplex: alterum quidem in seipso, in quo plenissime requiescit, omnibusq; diuinitatis suae delicijs fruitur: alterum in anima iusti, quae sedes est sapientiae: in

21 *tiæ*: in qua etiam mirificè oblectatur. Vnde vnigenitus ille, qui in sinu Patris, tanquam in centro suo, placidè cubat, suum quoq; habet in terris velut humile & exiguum centrum, in quo delicijs suis fruitur cum filijs hominum. Sicut enim Salomon post amplissimam domum (quam sibi in Hierusalem ædificauerat) aliam quoq; solatij domum in saltu Lybani (quæ venationi seruebat) extruxit: ita verus Salomon Christus, alteram quidem domum in cœlesti Hierusalè non manu factam habet, alteram verò in hoc inferiori mundo delegit, hoc est, in hac ferarum regione, in qua nobiscum habitare dignatur.

Isaie. 57.

¶ Vtrumq; autem centrum atq; domiciliu per Isaiam insinuat, cum ait: Hæc dicit sublimis & excelsus, habitas æternitatem, & cum humili & cõtrito spiritu: vt viuificet spiritum humilium, & viuificet cor contritorum. Vides ergo quàm disparia sint duo hæc Dei nostri

22 *loca*, quando alter incomprehensibilem comprehendit æternitatè, alter humani cordis angustijs continetur. Et tamen in hoc habitat Deus, mirisq; in eo delicijs inter candida lilia, candidior ipse Sponsus pascitur, & oblectatur. Sed de supernæ Hierusalem delicijs, nulla mortalis lingua eloqui dignè potest: de hac autè inferiori, hoc est, anima iusti, per Isaiam ipse ait: Non vocaberis vltra derelicta: & cuius

Isaie. 62.

tas tua non vocabitur amplius desolata: sed vocaberis voluntas mea in ea: hoc est, ciuitas voluntati meæ gratissima & iucundissima: in qua ad votum meum libentissime commorabor. ¶ Hæc à me dicta sunt fratres, quò vobis insinuarem puras & castas mentes simplicitatis, & humilitatis, cæterarumq; virtutum gemmis ornatas, esse veluti centrum, in quo diuina mens suavissimè, tanquam in loco sibi simili, & cognato requiescat. Vnde facile colligere licet, quo studio,

23 quo affectu & ardore, summus ille puritatis & innocentie amator, ad illas venire, & in illis habitare desideret. Si enim corpora graua tanta velocitate in locum sibi à natura præscriptum feruntur, si aer terris violenter inclusus, ingentes montes à sedibus frequenter suis reuellit, & vastam terræ molem tremefacit & concutit, quò in superas oras euadat, quas sibi ad habitandum naturæ conditor præfixit: si denique ignis sulphureo puluere excitatus, munitissimisque arcibus subiectus, ipsas tanquam leues stipulas volitare per aera facit, quò sedem sibi in supremo mundi loco positam occupet: qua, quæso, auiditate, quo desiderio summus ille honestatis, simplicitatis, & humilitatis amator & auctor in eam mentem illabi cõtendet, quam ipse sibi sedem, & veluti centrum fabricauit: propter quam cælum, terras, maria, naturaq; vniuersam cõdidit & administrat (quodq; mi-

Simile.

rabilius est) propter quam & homo fieri, & in crucé tolli, & sangui-²⁴
nem fundere non erubuit, quò illius pulchritudinem roseo sangui-
nis sui cruore illustraret, sibiq; hac ratione gloriosam sp̄sam omni
macula & ruga vacantem exhiberet? Hoc intelligat qui potest: qui
non potest, ab illo Patre luminum supplicibus votis petat: vt vel san-
ctorum hominũ gestis, diuinisq; beneficijs perscrutandis, ve' (quod
esset multò felicius) proprijs id assequi possit experimentis. Tunc e-
nim facile intelliget, quanta cum ratione iusti viri mentem, diuinæ
sapientiæ sedem, & Dei centrum, ac domicilium appellemus.

Prover. 23 Quò minus mirandum est, si immensa illa & infinita bonitas,
tanto studio hoc sibi domiciliũ parari, & exhiberi cupiat. Hoc eni
illa eius verba apud Salomonem testantur: Fili prabe mihi cor tuũ.
Ad quid obsecro cor nostrum postulas Domine? Nimirum, vt in te
sedem meam constituam, in te habitem, in te quiescam, in te lucis
& dilectionis meæ splendidissimos radios effundam. Ego cor tuum
feci, ego iterum reficere volo. imò verò quia ego illud construxi, tu
verò destruxisti, nec alius instaurare opificium potest, nisi qui for-
mavit, trade illud formatori, vt quod tu vitio tuo deformati, ego
spiritu & virtute mea reformem. Quia verò infinita Dei bonitas &
charitas, in hoc benefaciendi studio velut impatiens morã est, non
lento quidem gradu, sed summa celeritate, ad se nos cõtendere hor-
tatur: dum fidelem animam amantissimis his vocibus in Cant. com-
pellat: Surge, propera amica mea, columba mea, formosa mea, & ve-
ni. Quò, quæso, surgere, quò properare, quò venire præcipis Domi-
ne? Nimirum non aliò, quàm ad te fontem aquæ vitæ, vt ex te refi-
ciamur, in te acquiescamus, ex te, & in te plenissimè satiemur. Ad
hoc ergo fidelem animam Dominus vocat, tantoq; studio & ardore
accerit, vt non semel inuitasse contentus, easdem protinus blandi-²⁶
tias, eademq; amanti.sima verba repetat, dicens: Surge, propera ami-
ca mea, speciosa mea, & veni: columba mea in foraminibus petrae, in
cauerna maceræ, hoc est, in vulneribus crucifixi. Qua in re, ineffabi-
lem Dei nostri dignationem & benignitatem cõtemplari licet: qui
cum nostri profusus non egeat, nostrisq; commercio nihil illi possit
accedere (qui in statu consistit omnium bonorum aggregatione per-
fecto), dignatur tamen vtrò ad nos venire, in nobis habitare, ac tot
promissis, tot blanditijs, totq; amantissimis vocibus nos ad hoc in-
uitare. Quæ quidẽ verba à Spiritu sancto dictata, scripta, & cõsigna-
ta, dum in hoc epithalamio, id est, amoris cantico, lego, verè stupeo,
& nescio vtrũ potius mirari debeat, an sumamã & inestunabilem Dei mi-
sericordiam.

27 bonitatē, qui talis ac tantus ad vilissimos venire dignetur vermiculos: an summam nr̄am fociordīā, & incredibilem stupiditatē, qui ad talem, ac tantum Sponsum, sic amantē ac vocantē, venire recusamus.

§ II.

¶ Nunc igitur secūdo loco videamus, quid in ea mente quam Deus inhabitat, operetur: ac præcipuē quibus eam delicijs pascat, qua luce perfundat, qua virtute & robore armet & muniat. Verūm ad hæc explicanda, quæ vis orationis par esse queat? Nō nihil tamē hīc de rebus sanctus Dauid insinuasle videtur, cū ait: Beatus populus qui scit Psal. 88. iubilationē: Dñe in lumine vultus tui ambulabūt, & in nomine tuo exultabunt tota die, & in iustitia tua exaltabuntur. Quoniam gloria virtutis eorū tu es, & in beneplacito tuo exaltabitur cornu nostrum. Pro iubilatione, alij apertius clangorem verterunt: quo nomine ad-

28 uētantis Dei præsentia significatur. Hoc enim clangore buccinæ resonante, Deus olim ad ferendas leges Hebræis in Synai venit. Vnde Exod. 6 L. synecdocheos ex hac insigni circumstantia tota res, hoc est, Dei præsentia, non incommodē significatur. Est ergo sensus (vt quidā huius loci interpret ait) Beatus populus, qui intelligit Deū apud se versari, qui tam potens, tam iustus, tam misericors, tamq; verax est: quas virtutes Vates sanctus magnificis verbis antea prædicauerat. Causam verō huius beatitudinis exponit, cū subdit: Dñe, in lumine vultus tui ambulabūt. Hoc est, Felices & verē fortunati, qui te Dñe intra præsentē habent: semper enim illis per has tenebras, & vias vitæ difficiles ingredientibus, splendor tui spiritus clarissimum lumen ostendit, atq; in animis eorū tam ardentes amores excitat omnium virtutū, vt nihil ijs iucundius, nihil amabilius videatur, quā pie, iuste, atq;

29 téperanter viuere. Neq; tamē isti virtutes suas admirantur, aut gaudent in seipsis: sed omnis eorū admiratio & læticia in nominis tui cognitione versatur. Et meritō quidē. Nec enim iustitia sua, sed tua gratia extolluntur: tua gratia iacētes & abiectos erigit, atq; ad altissimū gradū dignitatis extollit, oīa illorū peccata delens, mētes & voluntates sanās, cōscientias lætas & trāquillas reddēs, spiritu sancto, regno cœlesti, & vita sempiterna donās. Itaq; quod cupiditates temerarias coercent, quod timores omnes, & omnes sollicitudines peliūt, quod nec rerum aduersarū icibus franguntur, nec oppugnationibus humanæ sapientiæ de gradu pietatis deiiciuntur, totū id referunt acceptū misericordię tuę: quę animos piorū ita corroborat, & confirmat, vt eorū virtutem excelso & illustri loco sitam, quādiu à te proteguntur, nulla nec hominum, nec diaboli labefactare possit improbitas.

Simile.

1. Reg. 13.

Quantum verò dum in hoc mortali corpore degimus, hoc cœlesti præsidio, ac præsentè Dei ope indigemus, corruptæ naturæ vitium, & vis fomitis, hoc est, maxima carnis nostræ procliuuitas ad malum, satis apertè declarat. Operæpretium autem me facturum puto, si vtramq; rem, hoc est, & naturæ huius corruptelæ magnitudinem, & diuinæ virtutis ac præsentia necessitatem, proposito aliquo exemplo, vobis ante oculos proposuero. In quanto, quæso, periculo versaretur excellens virginis pulchritudo, quæ inter multorum adolescentulorù greges vitam ageret: cuius etiam lateri indiuulsus semper adhereret germanus, supra quàm dici potest, ab ea dilectus, qui tamen ad eò malo, prauoq; ingenio esset, vt illam semper prostituere, semper ad malum importunis adhortationibus & promissis incitaret, ac pene impelleret? In simili igitur periculo versatur anima nostra, quam non modò externæ rerum species sensibus obiectæ alliciunt, sed interni etiam motus, ex amica simul & corrupta carne pullulantes, varijs suggestionibus ad malum sollicitant. Cuius quidem suggestiones eò sunt vehementiores, quò mutuus vtriusq; partis amor vehementior est. Amat enim naturali quadâ propensione anima corpus, vtpotè cui suum ipsius esse cõmunicat, per quod ipsum corpus existit: ideoque illud perinde ac se ipsam amat. Ionathas amantissimo Dauidi vestes suas & arma præ nimio amore contulit: at anima corpori (cui eximio naturæ amore deuincta est) nõ res externas, sed suum esse, & cum eo vitam, pulchritudinem, motum, sensum, ceteraq; vitæ ornamenta tribuit. Hoc ergo corpus cum germana semper anima graditur, afsidueq; importunis cupiditatibus ad malum miseram vrget, atque sollicitat. Ad hoc autem duplicibus vtitur instrumentis, nimirum sensibus, & affectibus: sensibus enim externa illi corporis bona repræsentat: affectibus verò, ad ea quæ sensibus obiecta sunt, persequenda, vehementer impellit. Itaq; si quid ei pulchrum obtulerit, ad impurum amorem extimulat: si pretiosum, ad cupiditatem: si iucundum & suauè, ad incõcessam voluptatem. Hæc igitur prima malorum nostrorum origo est. Quod ergo huic tanto incommodo remedium adhibebimus? Certè non aliud commodius excogitari potest, quàm vt pro illo tetro ac pestifero malorum incentore atq; instigatore, alius intra pectus nostrum auctor ad bonum semper exhortàs & instigans, de cœlo sufficiatur: qui nos semper à carnalibus ad spiritualia, à terrenis ad cœlestia, ab impuris voluptatibus ad pietatis & honestatis cultù reuocet. Hoc autè quis vel dignior, vel sanctior, vel potèrior, quàm diuinus ille Spiritus esse possit: qui

33 qui maximo cœlestis Patris beneficio, & summo Christi merito fi-
delium mentibus illapsus, intellectum illuminat, voluntatem accen-
dit, vires inuictas tribuit, quibus cunctis carnis illecebris & volupta-
tibus superiores esse possimus. Hoc autem esse diuini Spiritus offi-
cium, Apostolus testatur cum ait: Lex spiritus vitæ in Christo Iesu. Rom. 8.
liberauit me à lege peccati & mortis. Hoc est, virtus Spiritus sancti
(quam is legem spiritus appellat) me à tyrannide carnis & fomitis li-
berauit, qui lex peccati & mortis appellatur: quod videlicet à pecca-
to ortus sit, & ad peccatū semper sollicitet. Simili penè cōsilio nature
cōditor in animalium fabrica vitus est. Quia enim animatum cor seruētū
simi calore estuare oportebat, quò ceteris membris vitale calorem largi-
retur, periculum quæ erat, ne nimio sui ipsius calore absumeretur,
pulmonis illi stibellum mira prouidentia coniunxit: à quo calor ille
ita temperaretur, vt qui sine eo lethalis futurus erat, per illum vitalis
34 fiat & salutaris. Idem igitur in piorum animas hunc cœlestem Spiritum
effundit: quo noxius concupiscentiæ calor ita temperatur, vt
non modo nihil nobis noceat, sed etiam coronarum nobis materiã
tribuat, & ipsis affectibus nostris rationis imperio moderatis, ad virtutū
officia incitet & acuat. Huius enim rei gratia sub imagine nubis
filios Israel in deserto preuentis, Spiritus sanctus olim adumbratus
est: qui sicut nubes Soli obiecta, estum eius & ardorem temperat: ita
is in mentibus fidelium habitans, fomitis & carnis nostre incendia,
refrigerantis gratia suæ ope moderatur ac temperat: vt nō iam ignis
concupiscentiæ, sed diuini amoris (vnde omnis iustitia & sanctitas
manat) in anima dominetur. Hic est igitur præcipuus Dei in anima
commorantis fructus, omnibus huius mundi regnis & sedibus meri-
tò preferendus.

*Cur Spiritus sanctus
in nube figuratur.*

§ III.

35 ¶ Cum igitur his tantis bonis potiantur ij, quorum Deus mentes in-
habitat, quid superest fratres, nisi vt omnis nostra opera, omne stu-
dium in hoc præcipue incumbat, vt dignum Deo templum efficiamus,
ipsique in mentibus nostris facilem aditum præbeamus? Quod
cum omni tempore faciendum sit, hoc tamen quo Dominicæ nati-
uitatis sacramentum celebratur, maxime conandum est: vt is videli-
cet inuisibiliter in anima nostra oriatur, qui visibiliter in mundo na-
sci dignatus est. Id autem erit, si animam illi nostram præparemus,
si pœnitentia purgemus, & bonis eam operibus exornemus. Hoc enim
præcipuum præcursoris Domini munus fuit, cuius illa hodie
vox auribus nostris insonuit: Dirigite viam Domini, rectas facite se-

mitas Dei nostri. Semitas verò nostras, quæ à virtutis tramite deuia-³⁶
 runt, tunc rectas facimus, cum per veram pœnitentiam ad Dominiũ
 conuertimur. Id enim est deuioſ calles declinare, & ad iter salutis re
 gredi. Vnde sanctus præcurſor, qui nos ad has rectas semitas vocatu
 rus veniebat, à virtute pœnitentiæ prædicationis ſumpſit exordium:
 baptizans & prædicans baptiſmum pœnitentiæ in remiſſionem pec
 catorum. Hoc nimirum baptiſmate ſuo virtutem pœnitentiæ decla
 rabat: quæ ita animas à peccatis, ſicut aqua corpus à ſordibus munda
 dat. Ad hanc igitur vos pœnitentiam fratres inuitamus, vt confeſſio
 nis lauacro animas veſtras abluentes, puriſſimum intra vos natiuita
 ro Chriſto palatium exhibeatis: quò omnium diuitiarum, quas ſecũ
 veniens in mundum affert, participes effici mereamini. Vbi rex ter
renus peregrè profectus, in regnum ſuum regreditur, qua omnium
*lætitia, qua populi frequentia, quo apparatu & ſplendore à cunctis*³⁷
excipitur! Ecce rex gloriæ venit in mundum, non perituris & terre
nis, ſed ſempiternis & ſpiritualibus bonis redundans (ſecum gratiã,
iuſtitiam, peccatorum remiſſionem, ſpiritum conſolatore, veram
pacem, animarum ſalutem, & ſempiternam afferens felicitatem) que
omnia ijs liberaliſſimè impartitur, qui illum intra ſe deuoto, ſideli,
& puro corde recipiunt: quis ergo regem talia, tantaque ſecum mu
nera ferentem non libentiſſimus amplectatur? quis hanc ſalutis ſuæ
occaſionem vacuam effluere patiatur? Maximum quippe opportu
nitas ad res gerendas momentum afferre ſolet. Sic milites cum op
portunitas admonet, incautum hoſtem ferire: ſic agricolæ cum tem
pus hortatur meſſes colligere: ſic nauæ cum ſecunda ſpirare aura cœ
perit, permittere vela ventis ſolent: que verò maior opportunitas ad
*diuinam gratiam impetrandam, quam dies natalis Domini, in quo*³⁸
non ſolum Deo gloria, ſed etiam pax hominibus Angelicis vocibus
nuntiatur? Si enim terreni reges in natalijs ſuis ſolennia conuiuia
inſtruere, & magnifica largiri dona cõſueuerunt: ſi rex Herodes (qui
infeliçiſſimè natus eſt) natalis ſui diem celebrãs, dimidium regni ſui
ſaltanti puellæ pollicetur: quas queſo diuitias, que dona rex ille cœ
leſtis (qui ad eò felicitè natus eſt) natalis ſui diem deuotè celebranti
bus impartietur? Ne ergo fratres occaſionem hanc prætermittite: exi
te obuiam Saluatori veſtro, celebrate natalem quo renati eſtis, & ad
nouam vitam regenerati. Dilatate ſinum cordis veſtri, vt imperueſti
gabiles diuitias, quibus aſſuens in mundum venit Chriſtus, in eo re
condere poſſitis: quas ille recipit, qui à peccatorũ ſordibus repurga
tũ, per ſacram Eucharistiã intra mentis tuę clauſtra recõdit. Et quo
niam

*Simile.**Simil.**Lucæ. 2.**Simil.**Matth. 14.*

1 niam Dei misericordia misericordibus potissimum exhibetur, esto-
te queso hoc brumę tempore erga pauperes Christi misericordes, al
gentes nudosq; vestite: vt vobis de agni vellere immortalitatis vestis
in celo contexta seruetur. Esurientes alite, & mittite partes ijs, qui
non habent, vt pane Angelorum in caelesti mensa perpetuo refici
mereamini. Prestante eodem Domino nostro Iesu Christo, qui
cum Patre, & Spiritu sancto viuut & regnat per infinita seculorum se
cula. Amen.

IN E A D E M D O M I N I C A Q V A R T A

secundum morem Romanum cencio prima in qua de
praecipuis Ioannis virtutibus & officio agitur.

2 *T H. Parate viam Domini, rectas facite semitas eius Luc. 3.*



Nno quinto decimo, &c. Familiaris rerum gestarum
scriptoribus consecutio est, cum rem aliquam insigni-
ficantem narrare velunt, tenentis quo ea res contigit, dili-
genter adnotare, & regis nomen, sub cuius imperio ea
res gesta sit, & annum, & mensē, interdum etiam diē
& horam commemorare. At inter omnia quę in mundo vnquam
contingent, nihil aut maius, aut mirabilius animo & cogitatione
fingi potest, quā quod Deus humana carne vestitus in terris appa-
rere, & inter homines versari, & vitam cum eis agere dignatus sit.

3 Hoc illud est inopinatum atque mirabile, quo stupefactus Propheta
(vbi immensam Dei maiestatem & potentiam declarasset, & caelo-
rum ac stellarum illi imperium assignasset) hęc tandem admirandę
dignationis verba subiecit: Post hęc in terris visus est, & cum homi-
nibus conuersatus est. Quo quid mirabilius dici, aut cogitari po-
tuit? Multi tamen fidelium partim consuetudine (quę rebus etiam
maximis admirationem detrahere solet) partim malitia Diaboli
mentes hominum excecante, huius tanti mysterij splendorem, &
ineffabilem magnitudinem estimare nesciunt. At quanto aliter
estimabat sanctus ille Euangelista, qui his tam amplis & mag-
nificis verbis arcanum hoc fidelibus initio statim canonicę Epi-
stolę suę credendum, atque omni reuerentia suscipiendum pro-
posuit: Quod fuit (inquit) ab initio, quod audiuimus, quod vi-
dimus oculis nostris, quod perspeximus, & manus nostrę con-
tatae sunt de verbo vite, & vita manifestata est: & vitam, &
testamur,

Baruch. 3.

Ioan. 1.

2 testamur, & annuntiamus vobis vitam æternam, quæ erat apud Pa- 4
 trem, & apparuit nobis. Animadaerite quæso, quot verbis idē pol-
 lentibus, iterum atque sæpe repetitis, eandem protulit sententiam:
 quasi oculos atque animum ab ea præ amoris & admirationis ma-
 gnitudine diuellere non posset.

Cum ergo ea sit huius diuini operis excellentia, dignum profe-
 cto erat, vt sacer historiographus temporis rationem, quo hæc tan-
 ta res in mundo gesta est, diligentissimè explicaret: Vnde quis eo tē-
 pore mundi imperium teneret, quis eius imperij annus volueretur,
 qui principes Iudæorum Remp. in qua Christus natus est, admini-
 strarent: & qui Pontifices summo sacerdotio fungerentur, initio sta-
 tim sacre huius lectionis exponit his verbis [Anno quinto decimo im-
 perij Tiberij Cesaris, procurante Pontio pilato Iudæam, tetrarcha au em
 Galilæe Herode, &c. que sequuntur.] An non igitur videtis hac tam 5
 longa imperatorum, regum, atque pontificum serie proposita, maxi-
 mum aliquid ac mirabile Euangelistam significare voluisse? Maxi-
 mum planè. Quid igitur illud est? Nempe factum esse verbum Do-
 mini super Ioannem Zacharię filium in deserto commorantem: vt
 is ad homines prodiret, denuntiaretque impletum esse iam veterum
 vaticiniorum tempus, appropinquasse regnum cælorum, mundi
 Saluatorem, & spem omnium seculorum esse iam in foribus: quare
 pœnitentiam agerent, qua venienti Saluatori viam sternerent atque
 pararent.

Quia verò legatio hæc tanti ponderis erat, ne indignitate legati 6
 tantę rei dignitas minueretur, legatum Dominus officij magnitudi-
 ni parem delegit. Is fuit Ioannes Baptista, inter natos mulierū Pro-
 pheta maximus. Quę autem orationis vis dignitati eius explicandę
 par esse possit? Fuit enim is multò antè à Prophetis prædictus, ab An-
 gelis annunciat, Dei munere atque miraculo conceptus, nec non
 in ipso matris vtero maiori miraculo Spiritu sancto repletus, deni-
 que mirandum in modum & natus, & nominatus, & educatus. Qui
 quamuis in vita miraculum nullum ediderit, tota tamen eius vita,
 velut miraculum ingens existimanda est. In qua cum multa fuerint
 admiratione dignissima, tria tamen in eo maximè mirifica fuisse vi-
 dentur.

Primùm quidem maxima in omnibus quę ad vsu vite perti-
 nent, victus & cultus asperitas. Desertum enim illi domus erat: ve-
 stis, cilicium: lectus, humus: mensa, locustę, & mel sylvestre: familia
 verò solitudo: quę ipsi & ministra, & comes indiuidua fuit. Quod si
 queras,

7 quæras, cur Spiritus sanctus, qui huius sancti viri ductor, atque magister erat, hoc tam rigidum vitæ genus illi indixerit, hoc vel maxime in causa mihi fuisse videtur: quod illum ad prædicandum hominibus penitentiam distinarat (vt eius verba testantur) ideoq; cum Dei opera perfecta sint, non mirum, si quem ad persuadendam penitentiam delegerat, talè esse voluerit, qui non modo verbis, sed factis etiam atque adeo toto corporis cultu & habitu penitentiam prædicaret. Tales enim sunt, quos Dñs eligit verbi sui ministros, qui serio hominibus persuadēt, nihilq; loqui audēt, nisi quod in eis effecerit Christus. Rectè enim D. Hier. ad Nepotianū: Delicatus magister est, qui pleno ventre disputat de ieiunijs: Accusare avaritiam & latro potest. Sacerdotis lingua, mens, manusque concordent. Hęc igitur vna huius tantæ asperitatis causa exitit. ¶ Altera vero fuit, vt hac ratione Dominus testi. suo auctoritatem, & magnam sanctitatis opinionem conciliaret, quæ ad eius testimonij fidem comprobendam maxime faciebant. Sicut enim carnalia vitia maiorē apud homines præferunt ignominiam atque infamiam notam, quam ea que spiritualia nominantur: ita contra maceratio & mortificatio carnis, hominibus maxime mirabilis est, maioremque sanctitatis famam, quam ceteræ virtutes internæ conciliant. Homines enim qui corporeis sensibus ducuntur, cum earum virtutum quæ intus in animo latent, splendorem minime videant, eas maxime mirantur, quæ corpore exercentur: adeoque laboribus & inedia corpus atterere, maximum quiddam esse arbitrantur, cum illi eius obsequio perpetuo addicti sint. His ergo de causis asperimus: ni vitæ institutum, Spiritu sancto instigante, Ioannes arripuit. ¶ Adde his etiam, quod hac ratione vir sanctus natiuitatem carnis petulantiam comprimebat. Quod enim magis caro nostra fuerit inedia & laboribus fracta & debilitata, hoc minora aduersus spiritum bellorum incendia suscitatur. Cuius rei typum ingens ille piscis gerit, de quo in lib. Thobie mentio fit: qui intra fluminis alueum positus, aperto ore inhians Thobiam deuorare nitebatur: Angeli vero iussu ab aquis in aridam terram extractus, extincto penè robore palpitare cepit. Ad hunc ergo modum caro nostra carnalibus delicijs refrigerata, molliterque fota atque nutrita, spiritum deuorare atque extinguere nititur: quæ tamen ieiunijs & inedia macerata, & veluti in arido loco posita, minora aduersus eundem bella concitat. Caro autem ad hunc modum arefacta, & ab omni noxij humoris succo extenuata tympanum illud est, in quo toties in literis sanctis Dominum laudare iubemur. Nec enim tenuis illa tympani membrana,

Hierony.
in Episto.

Thobie. 6.

Psalm. 80.
Psalm. 150.

Homil. de
Ioan. Bap.

brana, sed caro nostra ab omni vitiorum humore & lasciuia defecata, verè Dñm laudat. Atq̃ue hac ratione Ioannes non tam vocis prædicatione, quàm carnis castigatione Dominum laudabat. Hanc autè eius virtutem, non postremo loco Angelus posuit, cum ad Zachariã eius patrem dixit: Erit magnus coram Domino, vinum & siceram nõ bibet. Quibus verbis (vt hoc in loco Euseb. Emis. ait) abstinentiæ merita, & iter arduum militiæ spiritualis humano generi in finuare curauit. Sciuit quòd non sufficeret eligentis gratia, nisi collaboraret etiam vigilantis industria: & nondum de sola Dei electione securus, nihilominus agonibus ieiuniorum, & laboribus abstinentiæ atq̃ue iustitiæ, diuina in se vota seruare cõtendit. Hęc ille. His igitur de causis, vt ad institutum redeamus, ad eò rigidum vitæ institutum Ioannes arripuit: quamuis ab vtero matris sanctus, & cœlesti spiritu plenus fuerit. Quo in loco magna se nobis fratres, cœcitate m, læguorè, & fœcordiam nostram lamentandi materia offert: Si enim Ioannes ab ipso matris vtero cœlestibus donis ad omnem pietatis cultum instructus, tanta asperitate reluctantem spiritui carnem subigebat, qui tamen nullum in vita lethale flagitium admiserat: qua quæso fronte nos ante superni iudicis faciem apparebimus, qui tot secleribus admisissis, tot mundi laqueis irretiti ac impliciti, tot tentationum male suadæ carnis stimulis agitati, & prauæ cõsuetudinis vinculis astricti, quodq̃; maius est, cœlesti spiritu vacui, impure carnis lasciuia & petulantia molliter nutrire, delicijs fouere, & saginare nunquam intermitimus, & in hoc curas omnes, atq; omnia vitæ studia conferimus? Quid hoc est, nisi oleũ flamme adijcere? & ardenti corpusculo fomè ta ignium ministrare, ac cœlesti gratiæ obicè ponere? Quo quid esse periculosius potest? Ioanẽ Spiritu sancto plenus, carnis maceratione indiget: & tu Spiritu sancto vacuus, & in medio laqueorũ positus carne tuam molliter & blãdè fouēs, securitatè tibi polliceris? ¶ I. Neque verò Ioannes hoc solo abstinentiæ præsidio contentus, addidit etiam abstinentiæ solitudinem, quæ maximè ad innocentiam tuendam adiuuat. Ad quam non in virili & matura etate, sed (quod inusitatius & mirabilius est) in ipsa pueritia à Spiritu sancto adductus fuit. Sic enim Lucas Euangelista ait: Puer autem crescebat, & cõfortabatur Spiritu, & erat in desertis vsq̃ue ad diem: o cõsensionis suę in Israel. Cuius incolatus causam versiculus ille exponit qui ait: ea de causa Ioannem sub teneris adhuc annis deserti habitationem elegerit: ne leui saltem maculare vitã fame possset. Inter omnes enim alias commoditates hoc habet solitudo, quòd innumeras penè præscindit

L. 2.

13 scindit occasiones peccandi: quas contrà turba atque frequentia ho-
 minū suppeditat. Tales enim ferè homines esse solent, quales ij sunt,
 quibus cum veniant ur. Vnde scriptum est: Qui cum sapientibus gra-
 ditur, sapiens erit: amicus stultorum similis efficietur. Rursumque.
 Qui tangit picem inquinabitur ab ea, & qui communicat superbo,
 induet superbiam. ¶ Porro autem, si totus mundus in maligno posi-
 tus esse dicitur, quid ego nisi maliciam ex eius consuetudine excer-
 pere potero? Quid ferro durius, quod omnia domat contunditque
 metalla? At si diu in terra desolatum iaceat, deposita & cōsumpta om-
 ni duritia in mollem terram vertitur. Si ergo durissimum & intracta-
 bile ferrum in ea degenerat quibus adiungitur, quid faciet cor car-
 neum, cum inter carnales homines tota vita verferet, nihilque nisi
 carnea oculis, carnem auribus, carnem animo & cunctis sensibus cō-
 cipiat? Hec autem causa fuit D. Francisco in montibus degenti, &
 coelestium rerum contemplationi vacanti, vt etiam ad docendos ho-
 mines descendere trepidaret: quoniā, inquit, consuetudine Dei fiunt
 homines quodam modo diuini, consuetudine vero hominum vix
 fieri potest, quia aliquid in se humanum atque terrenum contra-
 hant. Quam rem Seneca etiam, quamuis ethnicus philosophus sibi
 accidisse testatur his verbis: Auarior, ambitiosior, luxuriosior, imò
 verò crudelior & inhumanior redco, quia inter homines fui. Itaque
 pericula suo doctus, amicum quem instituendum susceperat, his ver-
 bis admonet: Quid tibi precipue vitandum existimè queris? turbā.
 Nequam illi tuto te commiseris, nunquam à turba mores quos ex
 tuli, refero. Aliquid ex eo quod composui, turbatur: aliquid ex his
 que fugati, redit: inimica est multorum conuersatio. Nemo aliquid
 vitium nobis non ingerit, aut commodat, aut imprimit: quò maior
 est populus cui miscemur, hinc periculi plus est. Hactenus ille. Quod
 preceptum ab insigni philosopho traditum, fideles omnes, atque ij
 presertim quorum tenera virtus est, qui que paruuli adhuc in Chri-
 sto sunt, in imo pectore condere debent, si innocentiam & integri-
 tatem animi tueri velint: alioquin nisi vel solitudinè amauerint, vel
 perditorum hominum consuetudinem prudenter declinauerint, pe-
 riculum est, ne vel ab illis imideantur, vel ipsi eorū mores imitentur.
 Quamobrè prudenter se ab eorum cōsuetudine subtrahere debent,
 qui eiusdem instanti ac propositi participes non fuerint, siue illi cō-
 sanguinei, siue familiares, siue amici sint. Rerum enim natura (vt D.
 Chrysost. testatur) sic ferè habet, vt quoties bonus malo coniungi-
 tur, non ex bono malus melior, sed ex malo bonus fiat aliquando
 deterior.

Prou. 13.
Eccles. 13

1. Ioan. 1.
Simile.

Seneca in
Epist.

c. 7. 7. 7. 7.

Heerony.
in Epist.

deterior. Diuersitas enim rerum nunquam potest habere concor-¹⁶
diam, & multos ad malum societas nefanda sollicitat. Qui ergo Deū
super omnia (vt par est) diligere constituit, omnia quæ illum in hoc
charitateis studio remorantur, forti & inuisito animo à se procul able-
gare debet. Neque propter hoc offensam hominum pertimescat, ra-
do sibi Deum propitium habeat. Melius est enim. (vt D. Hieron. in-
quit) Deum habere factorem, quam oculos hominum. Hac ergo de
causa paruulum Ioannem Spiritus sanctus in eremum impulit: vt
quam ab ipso gratiam & innocentiam acceperat, non solum abstine-
tæ, sed etiam solitudinis beneficio conseruaret.

Psalms. 62.

Querit fortasse aliquis, quidnam Ioannes in illa solitudine age-
ret, neque enim vir sanctus orciabatur. Certè neque terram vt agrico-
la colebat, neque philosophicis disciplinis operam dabat, aut simile
quicquam exercebat: sed totus erat dies noctesque orationis studio,¹⁷
atque diuinarum rerum contemplationi intentus. Quid enim aliud
vir ille diuinus ac Spiritu Dei plenus, & Dei amore mirabiliter in-
sus in solitudine faceret, nisi Angelorum officium imitari, qui sem-
per in Dei amore & contemplatione suspensi sunt? Si enim Dauid
(quo tempore in præsidio erat, & militari vitæ seruiebat) adeo hunc
muneri deditus erat, vt in Psalms. 62. dixerit. In terra deserta, in uia, &
inaquosa, sicut in sancto apparui tibi, vt viderem virtutem tuam &
gloriã tuam. (Hoc est, perinde ac si in sanctuario tuo tibi assisterem:
ita in hac solitudine versans, gloriã & potentiam tuam cõ-templor,
quam in meis quotidie periculis experior) si (inquam) Dauid in hoc
statu ita diuinæ maiestatis contemplationi addictus erat, quid de
Ioanne Baptista credere par est, qui plenus Spiritu sancto non tam
homo, quam Angelus Dei voce appellatus est? ¶ En fratres alteram¹⁸
solitudinis vtilitatem, quæ non solum animam purgat, sed etiam ele-
uat: hoc est, non solum à terrenis curis & cupiditatibus hominem ex-
plicat, sed etiam ad diuinam subleuat. Cum enim homo natura ipsa
animal politicum & sociabile sit, cui natura infirmum est alijs conui-
uere, & cum alijs colloqui: vbi homines desunt, quibus cum loqua-
tur, Deum alloquitur, & suauissima illius consuetudine frui conten-
dit. Quæ causa fuit initio nascentis Ecclesiæ, vt iam multa hominũ
millia sese à mortalium oculis subducerent, & solitudines mōtium,
& recondita nemorum persequerentur, vitam herbis & baccis arbo-
rum summa cum voluptate tolerantes: quò possent ab omnibus cu-
ris & molestiis vacui, in sola Dei contẽplatione conualescere. Quod
quidem ita præstabant, vt amoris estu in dies singulos crescentiam
lucis

- 19 lucis huius vsuram pertæsi, iam Sponsi videndi desiderio confecti, continenter oculos & puras manus ad cæli sanctissimam templa sublatas haberent, & vim lachrymarum maximam profundentes, his ad illa vocibus aspirarent: Quam diplecta tabernacula tua Domine virtutum, concupiscit & deficit anima mea desiderio domus tuæ. ¶ Hunc autem esse præcipuum solitudinis fructum, D. Basilius latè explicat his verbis: Mens cum ad res externas non dissipatur, nec in mundum per partes (in quibus fiti sunt sensus) diffunditur, ad seipsam reuertitur, ac per sese ad Dei notionem ascendit: & cum summa illa pulchritudine circumalustratur & illuminatur, ipsius quoque naturæ obliuiscitur, non alimenti cura, aut vestimenti animum sollicitat: sed libera ta terrenis curis, omne suum studium ad comparanda bona sempiterna transfert. Idem etiam magnus ille solitudinis & nemorum amator Bernardus docet his verbis: Cum quo Deus est, nunquam minus est solus, quàm cum solus est. Tunc enim liberè fruitor gaudio suo, tunc ipse suus est ad fruendum Deo in se, & se in Deo: tunc in luce veritatis, & in sereno mundi cordis vltro patet sibi pura conscientia, & liberè se infundit de Deo memoria, & illuminatur intellectus, & bono suo fruitor affectus, vel liberè se ipsum deslet humana fragilitatis defectus. Hactenus ille. Videtis ergo quatum ad diuinarum rerum contemplationem, & ad omne virtutis studium solitudo conducatur! Itaque fratres cum Ioanne nos in solitudinem conferamus, vt diuinarum rerum meditatione verè sapientiæ fructus vberimos in tempore oportuno producamus. ¶ Quid quòd philosophi animam in quiete sapientem fieri docuerunt? Hæc autem quies in solitudinis otio maximè inuenitur, cuius beneficio terrenarum rerum 21 imagines sensibus & animo subtrahuntur: quarum conspectus, in anima nostra turbulentos & irrequietos motus excitare solet. Vt enim ipsæ quoque truculentæ feræ (quemadmodum D. Basilius ait) feruitiam deponere, & mansue fieri solent, cum à nemine irritantur, vel ad iram concitantur: sic animi nostri (qui feris ipsis sæpe truculentiores & acriores sunt) quamdiu externis variarum rerum imaginibus non alliciuntur, aut infestantur, quieti & tranquillimani: quo tempore commodissimè philosophari, & sapientiam hæc egregia vacatione addiscere licet. Quod idem D. Bernardus vsu ipso & experientia doctus, confirmat his verbis: Experto crede, aliquid plus inuenies in syluis, quàm in libris. Ligna & lapides te docebunt, quod à magistris audire non possis. ¶ In hæc ergo solitudinis schola, tatum Ioannem, non lapidum & lignorum, sed Spiritus sancti magisterio pro-

psalm. 83.

Basil.

Bernard. ad fratres de monte Dei.

Basil. in Epistola. Simil.

Bernard. in Epistola.

Matth.

fecisse constat: vt inter omnes natos mulierū, nullus eo Propheta maior surrexit. In hac enim schola nullo mortali tradite, omnia Prophetarū oracula, omnia diuinæ legis præcepta atq; mysteria, totaq; Euāgelicę legis philosophiā spiritu docete felicissimè didicit. Cuius magisterio & cōsuetudine facile deserti squalorē, sterilitatē, horrore, solitudinē, rerū omniū penuriā, corporis nuditatē, vitæ asperitatē, æstus & frigora perferre, & omnes sæculi delicias contemnere potuit. Quid enim nō perferat, quid mortale & terrenū nō facile cōtemnat animus his cœlestibus dapibus saginatus, hoc cœlesti lumine illustratus? Que res sic animos piorū afficit, sic ebrios, & sancto quodam amore incitatos agit: vt parentes, amicos, opes, honores obliui, solum Deum cogitent, solum illum suspirent, solum precibus & votis continentibus exposcant: & (si ita res ferat) sese pro eius nomine vinculis, & telis, & omnibus cruciatibus animo læto ac presertim offerant. Hęc igitur omnia solitudinis ac diuinę contemplationis beneficia (quæ pij omnes pro status sui ratione quisq; hauriant) Ioannes Baptistā supra omnes plenissimè, & abūdantissimè e purissimo, limpidissimoq; diuini spiritus fonte percepit atq; hausit: vt ipse qui à Spiritu sancto ad summum dignissimumq; præcursoris Christi officium delectus erat.

§. II.

¶ Vbi ergo iam triginta annorum spatio cœlestibus donis copiosissimè instructus & cumulatus fuit, missus à Deo est, vt suo munereungeretur: cuius prima illa vox fuit [*parate viam Domini, rectas facite semitas eius.*] Hoc est, aduentanti iam hoc tempore ad salutem vestram Dei filio sternite viam, & omnia de ea ostendicula tollite: quō ad vos rectā venire, & opum ac diuitiarum suarum participes esse re dignetur. O quis posset horum verborum emphasim pro dignitate explicare! quis eo spiritu atq; affectu hanc vocem proferre posset, quo ille vniuersum ad se traxit mundum, & quo animos etiam profligatorum hominum, hoc est, publicanorum, militum, atq; adeo Phariseorum ita concussit, vt omnes omnium ordinum homines ad illum certatim confluerent, & ab eo, quid sibi ad parandam salutem esset agendum, inquirerent. Itaq; quantum ego cogitatione consequi possum, sic mihi dicere visus est.

Ego fratres, posteaquā ab ineunte ætate ad hunc vsq; diem in desertis locis hoc cultu & habitu quem cernitis, vixi satus sum, nunc à Deo mittor, vt lætissimum vobis nuntium, supra omnia quæcumque ab origine mundi audita sunt, ipsius nomine afferam: nepe impletum

25 pletum esse promissionum, misericordiarum, beneficiorum, & vati-
 ciniorum tempus, in quo Deus, qui præteritis temporibus dimisit om-
 nes homines ingredi vias suas, qui solius tantum Iudææ religione co-
 lebatur, reliqua orbis parte à principe huius mundi per vim & frau-
 dem occupata: nunc tandem mundum renouare decreuit, & instau-
 rare omnia quæcumque siue in cælo sunt, siue in terra, & novos cœ-
 los, ac nouam terram condere, Diaboli regnum euertere, & ab eius
 tyrannide homines qui eius spiritu aguntur, eripere, & Spiritum
 suum in eos (à quo regantur) effundere, auferreque ab illis cor lapi-
 deum, & præbere cor carneum: vt hoc Spiritu renouati, & in nouam
 creaturam transformati, è Diaboli mancipijs, Dei filij ac hæredes re-
 gni eius instituantur. Vult itaque cœlestem paradysum in hoc infe-
 26 riore mundo plantare: vult nouam quandam Remp. in terra, quæ cœ-
 lestem imitetur, constituere: vult regnum cœlorum, hoc est, cœlestē
 vitam in terras transfundere: vult denique tabernaculum & magni-
 ficentissimum templum ex viuis lapidibus extruere, & in terra cum
 hominibus habitare. ¶ Ad hoc autem tantum opus efficiendum,
 non (vt antea solitus erat) aut Angelos aut Prophetas aut sanctissi-
 mos Patriarchas destinare constituit: sed (quod omnem superat ad-
 mirationem) ipse per se venire, non quidem in nebula, fumo, aut
 igne (quem admodum ad Patres olim in Sina venit) sed in vera car-
 nis nostræ substantia, ad diuinitatis eius consortium assumpta. Quo-
 niam verò impletum iam tempus est, quo talia ac tanta bona ab ori-
 gine mundi per omnes ætatum series adumbrata atque promissa
 vos, vltro ad se vocant: nullo modo committatis, vt hanc tantam fa-
 27 lutis oportunitatem veltra fœcordia ac negligentia vacuam abire,
 Deo missis sum, ad hoc ipsum in hac vasta solitudine continen- *ephes. 2.*
 ter ad omnes clamo: *Parate viam Domini, rectas facite semitas*
eius. Agnoscite fratres imperuestigabiles diuinæ largitatis diui-
 tias, quas diues in misericordia Deus super vos effundere dignatur.
 Querite Dominum dum inueniri potest: inuocate eum dum pro- *Isai. 55.*
 pe est. Hic est annus remissionis, annus veri iubilæi, annus placabi-
 lis Domino, in quo quicquid hæctenus in cœlestibus thesauris
 reconditum fuerat, hominibus exhibitum & patefactum est.
 Quod si harum à me diuitiarum magnitudinem requiritis, ni-
 hil habeo quod dicam, nisi quod à veteribus antea Prophetis pro-
 nuntiatum fuit: A seculo non audierunt, nec auribus perceperunt: *Isai. 64.*
 oculus non vidit Deus absque te, quæ præparasti expectantibus te.

Dilatate ergo sinum cordis vestri, vt has tantas opes, imò ipsum diuinitarum omnium fontem in eo excipere, & recondere possitis.

Hæc fratres, quæ illi tunc populo ab Ioanne dicta sunt, nobis quoque nunc dicta esse putemus: atque vt eadem nobis exhibetur promissio, ita eadem exigitur animi præparatio. Quid igitur (ais) faciam, vt tantorum bonorum particeps fiam? Nimirum præpara te in occursum Domini tui, & omni studio contende, vt illum intra mentis tuæ domum latus excipias atque retineas, illum pascas, illi omne genus seruitutis & obsequij deuotissimè offeras. Sed ais: Quomodo in eius occursum præparabor? Breuiter respondeo: Hoc tibi præstabit sacramentum pœnitentiæ. Quomodo illum intra me excipiam? Hoc sanè dabit sacramentum Eucharistiæ. Quomodo retineam? hoc faciet continuum orationis studium. Quomodo autem pascam? Pascas vtique misericordiæ, ac pietatis operibus. Itaque dum piè & veraciter confiteris, præparas domum Christo: cum deuotè Eucharistiæ sacramentum sumis, recipis intra te Christum: dum studiose & diligenter oras, retines intra te illum: cum verò reficis pauperes, illi etiam in pauperibus suis pascis & reficis.

Sed quàm multi erunt, qui ad has voces obsurdescant, quibus hæc frustra canitur cantilena? Dic queso mihi homo, nonne Christianus es? nonne equum est, vt qui profiteris Deum tuum sine vilo suo commodo propter nimiam charitatem suam de cælis ad terram, vt te visitaret, seruariet, illuminaret, & à potestate tenebrarum eriperet, descendisse: illum adeas? illum visas? illi gratias agas? & cum pastoribus dicas: Tráscamus vsque Bethleem, & videamus hoc verbum quod factum est, quod fecit Dominus pro nobis, & ostendit nobis? Quid enim iustius, quàm vt videre velis quod tibi ab Angelis nuntiatum est, & quod pro te verbum caro factum est? Ceterum si aliquo scelere alligatus es, quomodo nisi scelus ipsum prius per pœnitentiam deleas, poteris ante innocentie autorem peccatis inquinatus apparere? quomodo lachrymas infantis miserari? matrem purissimam intueri? Angelorum voces audire? pastoribus associari? & cum eis infantem adorare? Nam si in peccato es, Diaboli seruis es, Diabolumque Dei hostem in anime penetrabilibus inclusum gestas: quomodo ergo tali comitatus socio, ante illud innocentie & puritatis præsepium poteris astare, nisi prius ate peccatum expellas? ¶ Præterea, si vides tanta largitate Dominum in natalis sui die sacerdotibus seipsum exhibere, vt ter eodem die ad mensam suam eos accumbere faciat, & Angelorù pane reficiat (quod in nullo alio tēpo

re, nec

31 re, nec in ipso etiam die cœnæ in quo sacramentum hoc institutum est, sacerdotibus licet) quomodo huius tantæ dignitatis pia quadam inuidia non morderis & pungeris, vt vel semel tantum hoc die ad cœlestem epulum accumbere velis? Quàm multi erunt ex vobis fratres, quibus hoc frustra consulitur? quàm multi qui ad hanc cœnam inuitati, friuolas excusationum causas nectant: quibus vehementer timeone postea illis à Domino dicatur: Amen dico vobis, quòd nullus illorum virorum qui vocati sunt, gustabit cœnam meâ. Iustè enim hac animaduersione puniuntur, qui à Domino vocati non obaudiunt, vt ipsi quoque interdum cum vocauerit, non exaudiantur. Sic Spôsa in Canticis, quæ pulsanti sponso aditum præbere noluit, vbi post modum ostium aperuit, aufugisse illum deprehendit. Sic fatuæ illæ virgines, quæ ad præcepta Dominica dum viuerent obsurduerunt, vbi morti iam proximæ, clamare cœperunt, Domine Domine, aperi nobis, audire meruerunt: Amen dico vobis, nescio vos. Scriptû quippe est: Qui obturat aurem suam ne audiat legem, oratio eius erit execrabilis. Et rursum: Cùm extenderitis manus vestras, auertam oculos meos à vobis: & cùm clamaueritis, nõ exaudiam: manus enim vestræ sanguine plenæ sunt. Quid igitur nobis præstandum est, quò diuinæ gratiæ & misericordiæ, summiq; huius beneficii participes efficiamur? Hoc planè idem Dominus exponit protinus cùm ait: Lavamini, mundi estote, auferite malum cogitationum vestrarum ab oculis meis, quiescite agere peruersè, discite benefacere, iudicate pupillo, defendite viduam, & venite & arguite me dicit Dominus. Hæc sunt fratres Christianæ philosophiæ documenta, hæc præclara iustitiæ ornamenta, hæc quæ Deum placant, quæ homines sanctificant, quæ Angelos exhilarant, quæ Diabolum territant, quæ mentem nostram pulcherrimum Dei tabernaculum preparant, eamque ad æternam felicitatem, & immortalitatis gloriam perducant.

Luc. 14.

Cant. 5.

Matth. 25.

Prou. 28.

Isai. 1.

ibidem.

IN EADEM DOMINICA QUARTA
 secundum morem Romanum concio secunda: in qua
 verba in Themate proposita paulò fusiùs
 explanantur.

TH. Omnis vallis exaltabitur, & omnis mons & collis humiliabitur: & erunt praua in directa, & aspera in vias planas: & reuelabitur gloria Domini, & videbit omnis caro salutare Dei. Isai. 40.

Anno quinto decimo imperij Tiberij Caesaris, procurante Pontio Pilato Iudeam: & reliqua.

A V E M A R I A.

Agci. 2.

Postequam Israeliticus populus à captiuitate Babylo-
nica in antiquam Hierosolymam reuersus est, tem-
plumque in ea pro tenuitate que tunc erat fortuna-
rum suarum, longè humiliter eo, quod prius fuerat à
Salomone extractum, edificauit: volens Deus popu-
lo suo declarare, posterius hoc templum gloria & dignitate prius il-
lud longè multumque superaturum, Ageum Prophetam misit,
qui id populo hac ratione nūtiaret. Quis in vobis est derelictus, qui
vidit domum istam in gloria sua prima? & quid vos videtis hanc
nunc? nunquid non ita est, quasi non sit in oculis vestris? Et nunc
confortare Zorobabel dicit Dominus, & confortare omnis popu-
lus terre, & facite. Adhuc enim vnum modicum est, & ego commo-
uebo cœlum, terram, mare, & aridam, & mouebo omnes gentes, &
veniet desideratus cunctis gentibus, & implebo domum istam glo-
ria, dicit Dominus exercituum. Magna erit gloria domus istius no-
uissimę, plus quàm primę. Hęc ideo à me repetita sunt fratres, quo-
niam hoc mihi commodissimum ad hanc concionem exordium vi-
sum est. Adhuc enim modicum (in die videlicet qui iam instat nati-
lis Domini) veniet ad nos desideratus cunctis gentibus: & implebit
non vnum aliquod templum, sed omnia Ecclesię templa natiuitatis
sue gloria, quam Angelicę quidem voces in altissimis Deo canent:
nobis autem pacem, hoc est, bonorum omnium plenitudinem (quã
in terram veniens Dei filius secum attulit) precabuntur. ¶ Quia ve-
rò hic aduentus dignis Deo miraculis & beneficijs illustrandus erat
(quorum alterum ad venientis gloriam, alterum ad salutem nostrã
pertinebat) ideo non ab re me facturum esse arbitror, si que sint ista
Dominici aduentus miracula & beneficia, in presenti concione
pro ingenioli mei tenuitate explicauero: vt hac ratione quantum
clementissimo Seruatori nostro debeamus, agnoscere possimus.

Hęc

4 Hæc autem beneficia Iſaias Propheta declarat: cuius verba S. Lucas Euangelista hoc in loco referenda putauit. Sic enim ait,

Omnis vallis exaltabitur, & omnis mōs & collis humiliabitur. & erūt praua in directa, & aspera in vias planas: & reuelabitur gloria Domini, & videbit omnis caro, quod os Domini locutum est, siue (ut Euangelista re

tulit) salutare Dei. Quibus verbis quatuor maxime miranda opera Messie tempore patranda referuntur. Primum, quod omnis vallis exaltanda, & omnis mons & collis humiliandus sit. Quid igitur hoc est? D. Greg. hoc in loco, per valles, humiles, per montes verò super

Greg.

5 bos intelligit: illi enim tanquam valles in imo sedent, seque libenter omnibus submitunt: isti contra velut montes se supra omnes efferunt, omnibus præesse, nullique subesse contendunt. Denique montes sunt, quia iudicio & opinione sua cæteros homines prudentia & virtute longè se putant antecellere. Isti igitur in aduentu Christi deiiciendi, illi verò exaltandi esse perhibentur: quia illi à gratia Euangelij excludendi, isti in eam cooptandi sunt. Hoc autem est, quod ipse Saluator apertissima oratione profitetur, cum mysterium Euangelij à prudentibus & sapientibus seculi abscondendum, & paruulis reuelandum esse testatur. Rursumque: In iudicium (inquit) ego veni in huic mundum, ut qui non vident, videant, & qui vident cæci fiant. Denique cum beatissima virgo in Cantico illo præclarissimo potentes de sede deturbandos, & humiles exaltandos cecinit: quid aliud, quam montes humiliandos, & valles exaltandas cum Propheta pronuntiauit? Superbi enim cum magnam de se opinionem conceperint, cum se nulla re egere, sibi que sufficere arbitrentur, nec oculos

6 ad Deum tollunt, neque illius opem implorant: ideoque merito eius ope & gratia (quam non quærunt) indigni fiunt: imò verò ipso tumore & præsumptione procul à se repellunt. Sic enim quondam à se illum D. Augustinus repellebat, sicut ipse ait: Tumore meo separabar abs te, & nimis inflata facies claudebat oculos meos. Cæterum humiles, qui nuditatem & inopiam suam ante oculos positam habent, qui se plenissime Deo submitunt, qui de se penitus diffidentes, ac de illius sola misericordia præsumentes, eius opem continenter implorant, & ante illius conspectum animam suam velut rudem quandam informemque materiam, ac velut sterilem sine aqua terram (quæ nullum ex se fructum proferat) repræsentant: dignissimi fiunt, in quos Spiritus ille cœlestis descendat, & in eis domicilium

Ioan. 9.
Luc. 2.

August.

August. figens, Euangelicę gratię participes faciat. Vnde idem Augustin. O
quàm excelsus es Domine, sed humiles corde sunt sedes tuę. In his
ergo sedibus ille habitat, easque fide, spe, & charitate, cęterisque vir-
Bernar. in tutibus mirabiliter exornat. Quod quidem D. Bern. in Epistola qua
Episto. dam testatur his verbis: Vt castitas, siue charitas detur, humilitas me-
retur: quoniam humilibus Deus dat gratiam: eandemque seruat ac-
ceptam, quia non requiescit spiritus eius, nisi super quietum & hu-
mitem: eandemque rursus seruata consummat: nā virtus in infir-
mitate, hoc est, in humilitate perficitur, & inimicam gratię, omni-
Simil. que initium peccati debellat superbiam. Hactenus ille. Sed cū vir-
tutum omnium regina sit charitas, ad hanc ita humilitas animam
preparat, vt quidam ex illis sanctis eremi Patribus dixerit: Quemad-
modum Ioannes Christi, ita humilitas charitatis precurior existit.
Vix quisquam plura dixit maiori compendio. Quare vbi non est
vera cordis humilitas, ibi neque charitatem quidem habere locum
necesse est. ¶ Ex quibus facile colligimus fratres, quantum super-
biam detestari, quantumque animi submissionem & humilitatem
colere debeamus: quando illa Deum a se procul pellit, hæc verò ad
se aduocat: quippe qui superbis resistat, humilibus autem det gra-
tiam. Hoc ergo beneficiorum atque operum Dominici aduentus pri-
mum est.

Proximum verò est, quod deinde subditur [*Erūt praua in directa,
& aspera in vias planas.*] Hoc erat certè quo mundus maximè indige-
bat: nempe vt iter in cœlū (quod scrobibus & offendiculis impeditū
erat, propter quod à paucissimis terebatur) planum fieret. Hoc enim
pacto qui huius asperitatis metu deterriti hanc viā (que sola decit ad
vitā) ingredi detrectabant, offendiculis iā è medio subla- is, facile per
eā incederēt. Vnde idē Isaias: Et hæc erit (inquit) vobis dire- ita via, ita
vt stulti non errent per eam. Hoc autem mirabili ratione Christus
Dominus aduentu suo perfecit. Duo enim erant que viam manda-
torum Dei ante Christi aduentum difficillimam reddebāt: alterum
diuine legis onus, alterum imbecillitas humanę mentis. Nam & lex
preceptorum multitudine onerosa erat (quod quidem manus Moy-
si adumbrabant, quas graues fuisse scriptum est) & humana quo-
que mens propter peccati morbum, ad hoc onus ferendum ex se im-
par & imbecilla erat: cuius imbecillitatem lex non sanabat, quo-
niam & ipsa quoque imbecilla erat. Legis enim tantum est preci-
pere, & quasi digito viam indicare: non vires & animum ad ingre-
diendum

10 diendum præbere. Vt enim D. August. ait: lex præcipit, sed gratia cõplet: quam illa (tanquam imperfecta) non dabat, Christum tamẽ extra Pelagium. *August. cõtra Pelagium.*

Hæc ergo duo onera, nempe legis grauitatem, & hominis infirmitatem, Christus sustulit. Nam (quod ad legis onus attinet) adueniente luce, legalium præceptorum vmbra euauerunt: atq; ita tandem præceptorum omnium multitudo ad duo dilectionis præcepta reuocata est, & ita legis onus eleuatum est. Si enim nihil est amore suauius, quid ea lege blandius, quæ tota in amore sita est? Hinc Moses ait: Mandatum hoc, quod ego præcipio tibi hodie, non supra te est, nec procul positum, nec in cælo situm, vt possis dicere: Quis nostrum valet ad cælum ascendere, vt deferat illud ad nos, vt audiamus, atq; opere corampliamus? Neq; trans mare positum, vt causeris & dicas: Quis è nobis poterit transfretare mare, & illud ad nos vsque deferre, vt possimus audire, & facere quod præceptum est? Sed iuxta te est sermo valde in ore tuo, & in corde tuo, vt facias illum. Hæc ergo ratione Dominus legis onus suaue, atq; leue fecit. Quod quidẽ ita futurum esse, atq; hac ratione iustitiam esse augendam, Isaias longẽ ante pronuntiauit, cum ait: Consummatio abbreviata inundabit iustitiam: consummationem enim & abbreviationẽ Dominus exercituum faciet in medio omnis terræ. ¶ Quod verò ad imbecillitatẽ nostram attinet, is planẽ eadẽ corroborauit, quando spiritũ suum nobis contulit, & naturam per gratiam sanauit. Gratia enim (preterquam quòd nos Deo gratos efficit, quod eius præcipiũ munus est) virtutibus etiam quæ ab ea deriuantur, naturam sanat, mentẽ roborat, vires atq; animum addit, à vitijs auocat, ad virtutũ officia stimulat, illuminat intellectum, affectum accendit, terrena fastidire, & cœlestia appetere facit, dulcia in amara, & amara vertit in dulcia: ac demum cœlestibus donis mentem munit, atq; armat: eamq; (nisi sponte sua se hosti subijciat) inexpugnabilem facit. Deniq; sic via quæ an fractibus & offendiculis impedita erat, complanata est: vt idem alibi Propheta dicat: Hæc erit vobis directã via, ita vt stulti non errẽt per eam. Quam quidem doctrinam, si vt Christiani homines fide tenet, ita vsu atque experimento tenerent: nequaquam mandatorum Dei viam, tanquam asperam & difficilem accusarent, & per eam ingredi

11 est, nec procul positum, nec in cælo situm, vt possis dicere: Quis nostrum valet ad cælum ascendere, vt deferat illud ad nos, vt audiamus, atq; opere corampliamus? Neq; trans mare positum, vt causeris & dicas: Quis è nobis poterit transfretare mare, & illud ad nos vsque deferre, vt possimus audire, & facere quod præceptum est? Sed iuxta te est sermo valde in ore tuo, & in corde tuo, vt facias illum. Hæc ergo ratione Dominus legis onus suaue, atq; leue fecit. Quod quidẽ ita futurum esse, atq; hac ratione iustitiam esse augendam, Isaias longẽ ante pronuntiauit, cum ait: Consummatio abbreviata inundabit iustitiam: consummationem enim & abbreviationẽ Dominus exercituum faciet in medio omnis terræ. ¶ Quod verò ad imbecillitatẽ nostram attinet, is planẽ eadẽ corroborauit, quando spiritũ suum nobis contulit, & naturam per gratiam sanauit. Gratia enim (preterquam quòd nos Deo gratos efficit, quod eius præcipiũ munus est) virtutibus etiam quæ ab ea deriuantur, naturam sanat, mentẽ roborat, vires atq; animum addit, à vitijs auocat, ad virtutũ officia stimulat, illuminat intellectum, affectum accendit, terrena fastidire, & cœlestia appetere facit, dulcia in amara, & amara vertit in dulcia: ac demum cœlestibus donis mentem munit, atq; armat: eamq; (nisi sponte sua se hosti subijciat) inexpugnabilem facit. Deniq; sic via quæ an fractibus & offendiculis impedita erat, complanata est: vt idem alibi Propheta dicat: Hæc erit vobis directã via, ita vt stulti non errẽt per eam. Quam quidem doctrinam, si vt Christiani homines fide tenet, ita vsu atque experimento tenerent: nequaquam mandatorum Dei viam, tanquam asperam & difficilem accusarent, & per eam ingredi

Deut. 30.

Isai. 10.

12 quàm quòd nos Deo gratos efficit, quod eius præcipiũ munus est) virtutibus etiam quæ ab ea deriuantur, naturam sanat, mentẽ roborat, vires atq; animum addit, à vitijs auocat, ad virtutũ officia stimulat, illuminat intellectum, affectum accendit, terrena fastidire, & cœlestia appetere facit, dulcia in amara, & amara vertit in dulcia: ac demum cœlestibus donis mentem munit, atq; armat: eamq; (nisi sponte sua se hosti subijciat) inexpugnabilem facit. Deniq; sic via quæ an fractibus & offendiculis impedita erat, complanata est: vt idem alibi Propheta dicat: Hæc erit vobis directã via, ita vt stulti non errẽt per eam. Quam quidem doctrinam, si vt Christiani homines fide tenet, ita vsu atque experimento tenerent: nequaquam mandatorum Dei viam, tanquam asperam & difficilem accusarent, & per eam ingredi

Isai. 35.

recusarent. Nec mirū, si non assequantur quod minimè experti sunt. Hoc tamē illis ad faciendam huius rei fidem satis esse deberet: quòd cum ad hoc Dei filius è cælo descenderit in terram, vt viam, quæ in cælum ducit, facilius redderet (in quo quidem opere ita defudauit, vt quòd id plenius efficeret, sanguinem fuderit) qui fieri potest, vt nò id perfectissimè & commodissimè fecerit? Si enim Dei perfecta sunt opera (quia videlicet imperfectio operis in dedecus redundat opificis) quonam modo hanc notam filio Dei inurere audebimus: vt quam viam ipse voluerit planam facere, hiatibus & præcipitijs plenam reliquissè credamus? Quid enim indignius aduersus summam illam bonitatem, sapientiam, & potentiam dici potest: qui omnia opera sua perfectissima, & numeris omnibus absoluta efficit? Sic enim in Prouerb. scriptum est: Viæ eius, viæ pulchræ, & omnes semitæ eius pacificæ. ¶ Sed ais: Adhuc aspera mihi esse videntur quæ

Prouer. 3.

Dominus præcepit: nempe ieiunare, orare, vigilare, linguam silentio premere, carnem spiritui subiicere, cupiditates frænare, refecare libidines, & turbulentos animi motus rationis imperio coercere. Dura sunt hæc planè: sed duris, sed carnalibus, sed infictis, sed his qui terrena tantum sapiunt, sed his qui spiritu Dei destituuntur, & qui nondum quam suauis sit Dominus, degustarunt. Cæterum his, qui primitias spiritus acceperunt, & gustauerunt bonum Dei verbū, virtutesq; seculi vêturi: ijs nihil facilius, nihil suauius, nihil dulcius, quam orare, vigilare: minimum cum hominibus, plurimum cum Deo loqui, & in lege eius meditari die atque nocte. Scitum enim est illud Augustini: Palato non sano pœna est panis, qui sano est suauis: & oculis ægris odiosa est lux, quæ puris est amabilis. Itaque non mirum, si quod hominibus per gratiam sanatis facile, atque adeò suauis est, ægrotis, & diuina gratia destitutis, amarum sit, atq; difficile. Cæterum pij omnes, verissimum esse quod his verbis prædictum est, quotidie experiuntur: nempe quæ in diuina lege erant aspera, in vias planas per Christum fuisse commutata.

August.

§ I.

Psal. 18.

¶ Sequitur deinde tertium, quod Propheta commemorat: nempe gloriam Domini in aduentu Christi esse reuelandam. Quid ais Propheta? An non antea legeras, Cæli enarrant gloria Dei, & opera manuum eius annuntiat firmamentum? An non creaturæ omnes conditoris sui gloriam, tacendo prædicat? Quid enim aliud mare, & plenitudo eius? quid cælum, & luminaria eius? quid terra, & pulchritudo eius? quid omnium rerū abundantia & copia, nisi artificis sui gloria,

- 16 riam, sapientiam, & potentiam profitentur? Nū igitur hæc omnia nō prædicant gloriam & honorem Dei? Fateor quidem omnia hæc gloriam Dei manifestare. Verū tam varia, multiplex, & magnifica gloria est, quam sibi Dominus hoc summæ pietatis opere comparauit, dum pro hominibus homo fieri, & in crucē agi dignatus est: vt præ huius gloriæ amplitudine, cetera omnia gloriæ nomine indigna esse quodammodo videantur. Nam cum Propheta dicat, hoc tēpore gloriam Dñi mundo esse declarandā: perinde est ac si diceret, ad id vsq; temporis nondum eam fuisse præparatam. Quod enim antea declaratum erat (quālibet summum & maximum fuerit) huius tamē gloriæ comparatione, minimum fuisse putandū est. Quod enim minori opera & impensa Deus mundū concidit, quā redemit, hoc minus est condidisse, quā redemisse: vno enim verbo cōdidit, summis vero laboribus redemit. Deniq; hoc opus tantū est illo glorioſius, quā tō mirabilius. Quid autem mirabilius, quā Deum hominem fieri, inter homines versari, cū hominibus atq; ad eō cū publicanis & peccatoribus edere, ad columnam ligatum plagis cædi, & inter latrones in ligno suspendi? Quis hanc tantam Dei dignationē & bonitatem sperare potuisset, nisi aut vidisset, aut fidei nūntiantī credidisset? ¶ **Rē** quidem omnium maximē mirabilem esse, meritō sanctus Moſes arbitrabatur, quōd Deus in mōtem Synai, nebula atq; igne tectus, descēditset, & vocē quæ humanis auribus excipi posset, emisisset. Ita q; ait: Interrogā de diebus antiquis, qui fuerūt ante te, ex die quo creauit Deus hominem super terram, à summo cælo vsq; ad summum eius: si facta est aliquando huiuscemodi res, aut vnquam cognitum est, vt audiret populus vocē Domini Dei loquentis de medio ignis, sicut te audisti, & vidisti? Quōd si tantopere hic vir diuinus mirabatur, quōd Dominus in igne & fumo supra montem Synai descēditset, & vocē quæ ab hominibus audire posset, emisisset: quid, quæso, faceret, si Deum ipsum humana carne vestitum, inter homines agentem, cum hominibus versantem, familiariq; oratione homines docentem (quodq; ijs omnibus maius est) pro hominibus in cruce morientē vidisset, quid (inquā) ageret? quid diceret? quo stupore & admiratione cōpleretur? Populus quoq; ipse tantæ rei magnitudine stupefactus, non tam mirabatur, quōd infinita illa maiestas humano more cū hominibus loqueretur, quā quōd homines spirare & viuere potuissent, cū Deū loquentē audiissent. Vnde dixerūt: Probauimus hodie, quōd loquente Deo cū hoīe, vixerit homo. O rudes hoīam mētes, & diuine bonitatis & charitatis ignare! Si admiramini quōd

Dent. 4.

Ibidem.

quòd immortalem Deum loquentem mortales homines sustinerét, 19
 neque morerentur: qua admiratione cōcuteremini, si Deum ipsum
 pro hominibus morientem cernere contigisset? Quæ igitur mēs ad
 huius tanti spect:culi magnitudinem non obstupescat? Adde etiam
 quòd mundi fabrica (quæ verè mirabilis est) quamuis Dei quoque
 immensam bonitatem & largitatem patefaciat (quæ nulli creaturæ
 quicquā inuidit, sed omnibus benigna manu quicquid ad vitæ vsum
 & iucunditatem Deus erat, prouidit) vt verum tamen fateamur, his
 rebus non tam Dei bonitas & misericordia, quàm eius potentia, sa-
 pientia, & pulchritudo patefacta fuit. Quæ omnia quamuis in Deo
 summa laude & gloria digna sūt, in hominibus tamen non admo-
 dum gloriosa sunt. Quanta enim est pulchritudinis gloria, quæ in
 parricida Absalone fuit: quanta sapientiæ, quæ in huius fratre Salo-
 mone, idolorum cultore, vixit? quanta potentia, quæ in Iulio Cæ-
 sare tyranno, ac patriæ proditore, extitit? Hæc igitur omnia ex natu- 20
 ra sua minùs gloriosa sunt: vt pote, quibus homines & rectè, & per-
 peram vti possint. Sola autem est ex omnibus rebus virtus, sola ho-
 mitas, qua nemo malè vti potest, quæq; sola veram gloriam atq; lau-
 dem promeretur: quam in hoc redemptionis nostræ opere sic Do-
 minus manifestauit, vt nullo alio modo, nullaque ratione potuerit
 euidentius patefieri. ¶ Quin etiam non hæc sola gloria, sed multæ
 quoq; aliæ in hoc aduentu Domini declaratæ sunt. Vt enim omittā
 miraculorum eius splendorem (cuius obsequio mors, vita, cælum,
 terra, mare, atq; elementa omnia famulata sunt) quantæ quæso glo-
 riæ fuit, duodecim piscatorum opera mūdum instaurasse, tyrannos
 subegisse, aras diaboli euertisse, omnesq; Gentilium deos, quos vni-
 uersus orbis colebat, à mundo expulisse: proq; illis crucifixum inter
 latrones hominem, pro solo & vero Deo coli, & adorari fecisse? Ad 21
 huius enim gloriæ cōtemplationem Propheta nos inuitat, cum post
 subactum Christi imperio terrarum orbē, ait: Venite, & videte ope-
 ra Domini, quæ posuit prodigia super terram, auferens bella vsq; ad
 finem terræ. Vacate, & videte quoniam ego sum Deus, exaltabor in
 gentibus, & exaltabor in terra. Quod perinde est, ac si diceret: Con-
 siderate quàm memoranda, & omnem naturæ vim longè superantia
 opera ediderit Deus: dum homines rudes & idiotæ superant Philo-
 sophos: pauci numero, nationes vniuersas: homines infima fortuna,
 summorum principum potentiam: mortales, diabolum, & eius fatel
 lites immortales. ¶ Præterea, quanta, quæso, gloria Christi fuit, tot
 hominum, tot virginum, tot etiam puerorū millia, alacri ac præfenti
 animo

- 22 animo vitam profudisse, & omnibus telis & cruciatibus corpora sua laceranda, sulcanda, comburenda, atq; omnibus tormentis afflicta, propter crucifixi laudem & gloriam tradidisse? Postremò, quanta Christi gloria fuit, sic naturam generis humani sanasse, sic humana pectora transformasse: vt qui de immundo semine in peccato cõcepti, diaboli atq; peccati mãcipia erãt, per Christum mundo, peccato, & diabolo superiores effecti, mores innocentissimos induant, & cœlestem vitam in terris degentes meditentur, & in carne viuentes, non secundum carnem militent. Quis enim tantam hanc humanæ vitæ mutationem, nisi diuina potentia, efficere potuisset? Quis, nisi omnipotens Deus, mundum de immundo conceptum semine, efficere valuisset? Hinc toties Dominus hanc sibi vni gloriã tribuit, que vere illius propria & summa est, qui solus per se bonus, ac totius bonitatis vnicus auctor & effector est. Vnde sunt verba illa toties in sacris literis repetita: Ego Dominus, qui sanctifico vos. Quo quidem præclarissimo dono Pater cœlestis nos Christi merito afficit, vt sit ipse videlicet iustus, & iustificãs eũ, qui est ex fide Iesu Christi. Sicut enim vnicus Dei filius, nos omnes adoptionis filios: ita iustus ipse nos quoq; iustos efficit. In quo hæreticorũ insipiẽs vesãnia apparet, qui Christi honori aliquid detrahi posse putant, si quisquã alius præter eũ iustus sit: cum iõge tamen & ad eius bonitatẽ honorificãtius, & ad merituratiõẽ gloriõsius, & ad gratiam magnificãtius sit, quod nõ modo ipse iustus sit, sed iustos etiam (hoc est, sui similes) quicũq; illi fide & charitate copulantur, efficiat. Quis enim dubitare possit, quin dignitas & excellentia operis, virtutem cõmendet artificis? Videtis ergo quã multiplex gloria in aduentu Christi reuclata sit!

Iob. 14.

Exod. 31.

Rom. 3.

- Deniq; vltimo loco Propheta subdit: [Et videbit omnis caro pariter quod os Domini locutum est.] Hoc est, veritatem & cõstantiam Domini in pactis & promissis seruandis euidenter intelliget: qui quamuis ea pollicitus sit, quæ facillẽ omnem humanæ mentis fidẽ superare videbantur, nihilominus munificentissimè ac fidelissimè præstitit, quod verissimè promisit. Pro quibus tamen verbis Euangelista posuit: [Videbit omnis caro salutare Dei nostri.] Quã sententiam magnificis verbis, & maioribus gaudijs Prophetarum omnium voces vbiq; resonant: summam videlicet Dei nostri bonitatem & liberalitatem prædicantes, qui cùm antea vnum tantum Hebræorum populũ sibi delegisset, nunc ad se sine vllò discrimine omnes aduocat, barbararũ quoq; & immanium gentium nationes. Vnde est illud: Parauit Dñs brachium suum in oculis omnium gentium, & videbũt omnes fines

Isa. 40.

Isai. 65.

Isai. 65.

terræ salutare Dei nostri. Quo verò studio, quantaq; pietate eas ad 25
 se gentes vocet & inuitet, declarant illa apud eundem Isaiam verba:
 Expãdi manus meas tota die ad populum incredulum, qui graditur
 in via non bona post cogitationes suas. Quibus verbis quid, quæso,
 dulcius, quid amantius, quid clementius? Si enim amicos tantum, &
 mandatis suis obsequentes hoc modo vocaret, seq; illis fruendũ of-
 ferret, non adeò mirũ esset: sed quòd inimicos, quòd rebelles, quòd
 libidinibus & cupiditatibus, imò idolorum seruituti addictos, ad se
 vocet, & ita vocet, vt tota die manus suas ad illos expãdat, complexu
 suo illos ad se inuitans, & hæc verba continenter repetens: Ecce ego,
 ecce ego ad gentem, quæ non inuocabat nomen meum: an non hoc
 omnem superat admirationem? Quid enim huius verbi conduplica-
 tio, nisi vehemensissimæ desiderij significatio est? Quis igitur ad hæc
 vocem obsurdescat? quis non obtemperet? quis non in amorem tan-
 ti redemptoris exardescat? quis non se totum in eius laudes prædica- 26
 das effundat? quis non sinus omnes animi sui expandat, vt hæc tan-
 ta beneficia, hanc tantam salutem, hanc tam splendidam lucem, hos
 ditissimos & incomprehensibiles thesauros intra se recipiat? Hoc est
 ergo salutare Dei, quod quidem videbit omnino caro: non tamen re-
 cipiet, nisi qui subacta carne, fide credat, charitate diligat, spe ample-
 ctatur, obedientia promereatur, oratione petat, & deuoto Sacramen-
 torũ vsu intra se recipiat. ¶ Sed quàm multi erunt (proh dolor) qui-
 bus hodie in Ecclesia hæc frustra canitur cantilena? quàm multi qui-
 bus hoc admirandæ salutis beneficium frustra impensum est: quan-
 do salutis huius auctorem adeò non verentur & diligunt, vt nouis
 quotidie criminibus indignè vexent, violent, atq; contemnant? Ad-
 uersus quos, illa Moylis verba meritò vsurpare possumus: Genera-
 tio praua atq; peruersa, hec cene reddis Domino, popule stulte & in-
 sapiens? Nũquid non ipse est pater tuus, qui possedit, & fecit, & crea- 27
 uit te? Egregius namq; Vates, vt Israeliticos homines summa ingra-
 titudinis argueret, Deum sceleribus ab eis lacesitum, ipsorum parẽ-
 tem appellat, in cuius essent possessione, & à quo conditi atq; serua-
 ti essent. Quos verò clamores edidisset, quibus ingratos homines
 fuisset ignominij prosecutus, si amplissimis illis beneficijs redem-
 ptionis gratiam addere potuisset: si quem parentẽ solum appellauit,
 eundem iam liberatorem, redemptorẽq; appellare potuisset: si quos
 eius beneficio in lucem editos dixit, eiusdem necesse à demonis tyran-
 nide liberatos, adiungere potuisset? Quæ ex re facile colligitur, tantò
 esse grauius Christiani hominis, quam Iudei cæcimen, quantum magis
 homo

28 homo Christo pro se morienti, quàm se creanti, debitor est. Quare si nos beneficii magnitudo, fratres, non allicit, periculi magnitudo terreat, nostrique; nos officij admonet. Quod cum omni tẽpore prestandum sit, tũan vel maximẽ Natiuitatis Dominicæ solẽritas hoc à nobis exigit: quò digne sacra hæc solennia celebrantes in via, eadẽ perpetuò celebrare mereamur in patria.

IN EADEM DOMINICA QUARTA
in Adaentu Domini, secundum morem Romanum,
Concio tertia.

THE. Vox clamantis in deserto, parate viam Domini.
m. Luc. 4.

29



Idetis, fratres dilectissimi, nos iam velut in foribus esse Natalis Domini. Id autẽ Ecclesia, potissimũ hoc sacratissimo tempore, diligẽter curat: vt quo die Christus Dominus in mundo natus esse celebratur, eodem etiam spiritualiter in cordibus nostris, noui muneris beneficio nascatur: vt hunc diem verẽ nobis natalem, aut certẽ salutarem appellare liceat. Frustra enim propter nos in mundo natus esse videbitur, nisi in nostris etiã mentibus, velut quidam Lucifer oriatur: cum prior illa secundum carnem natiuitas, ad spiritualem hanc ordinata sit. Necesse tamen prius est, vt dignum huic tãto hospitioremus hospitiam: vt in eo puritatis auctõr & nasci, & requiescere, & operari dignetur. Non enim is otia agit, dum in nobis commoratur: sed intus manens, salutem nostram operatur: eò quidem plenius ac perfectius, quò nos ad eius beneficia percipienda, propiores ac paratiores inuenerit. Hoc enim persuasum nobis esse debet, quòd quãuis Deus inter naturales causas (quas agẽtia naturalia Philosophi vocat) computari nullo modo debeat (omnia enim summa libertate facit, quacũq; facit) ea tamen lege, ordine, & æquitate omnia disponit, vt naturalium causarũ modum imitari videatur: quarũ proprium est, vim suam, atq; virtutẽ, pro natura & condituone materiæ, largiri. Puro ergo & vacuo à terrenis cupiditatibus animo, ad illũ accedamus: & is protinus vacantẽ domũ spũ suo replebit, qui nihil vacuũ in rerũ natura esse permittit. Deus enim fõs gratiæ indeficiẽs est: vnde fit, vt quòd maius ad illũ vas fidei attuleris, hoc ab eo fonte vberius hauries. Sol iustitiæ est: quò ergo ad illũ propius accesseris, eò magis illuminaberis.

Deniq;

Simile.

Deniq; ignis cōsumens est: ideoq; quò illi viuior fueris, eò magis 31
& diuini caloris eius, & puritatis particeps efficieris. Ad hunc igitur
cœlestem ignem, ad hunc iustitiæ Solem, ad hunc gratiarum omniũ
fontē, quanta possumus celeritate cōcedamus. Hoc enim est, quod
instantis solēnitatis dies à nobis requirit. Hoc item, quod nos quoti-
dianæ Ecclesiæ voces admonent: hoc etiam, quod Præcurzor Domi-
ni Ioannes hoc tempore clamat, cum vocem illam, tantò ante a Pro-
phetis prenuntiatam, emittit. [*Parate viam Domini.*] Quod perinde
est, ac si diceret: Omnia peccatorum impedimenta è medio tollite,
quò mundi conditor & redemptor ad vos venire, in vobis habitare,
& vos opum atque diuitiarum suarum participes efficere dignetur.
Quia verò Ioannes huius felicissimi nuntij prædicator à Deo missus
est, commodissimum videtur, omnes huius solliciti circumstantias, ne-
pe tempus, personam, locum, & prædicationis huius argumētum in 32
præsenti concione explicare: hæc enim quatuor in sacra Euangelis-
cæ lectionis historia diligenter S. Lucas Euāgelista describit. Quod
quò plenius ad vestram omnium vtilitatem efficere possimus, cele-
stem opē, sacratissimæ Virginis interuētū, suppliciter imploramus.

A V E M A R I A.

Tempus prædicationis. [*¶ Anno quintodecimo imperij Tyberij Cæsaris, procurante Pontio Pala-
to Iudæam, &c.*] In huius Euangelicæ lectionis exordio diligentissi-
mè S. Lucas tempus descripsit, quo Præcurzor Domini Ioannes ad-
uentū eius mundo cœpit annuntiare. Caterum exacta huius rei cog-
nitio, ex diuisione Iudaici regni, quam Iosephus Antiquitat. lib. 7.
describit, petenda est. Ait enim, Herodem cognomēto Antipatrem,
Hebræorum regē (qui regni amittendi metu innocentes pueros in-
teremit) testamento suo Iudeorum regnum in quatuor partes (quas 33
tetrarchias appellant) distributū quatuor hæredibus reliquisse: qua-
rum Iudæam (quæ præcipua regni portio erat) Archelao filio lega-
uit, impetrato à Tyberio Cæsare Regij nominis titulo & honore.
Matth. 2. Hic est autem Archelaus ille, cuius metu sanctus Ioseph ab Ægypto
rediens, Iudæam deferere, & Galilæam repetere compulsus est, ne vi-
delicet filius paternæ impietatis hæres, simili ambitionis furore per-
citus, in puerum desuaret. Alteram verò regni partem, nempe Ga-
lilæam, alteri Herodi, cognomēto Antipatri, reliquit: qui in hæc
nunc Herodes, nunc Antipas nominatur. Tertiam verò regni partē,
quæ dicitur Traconites, in qua est Bethania, Philippo iudem filio:
quartam verò (in qua Azotus) forori suæ, nomine Salome, testamen-
to legauit. Quæ quidem Salome, testamento suo, Tyberij matrem,
hoc

- 34 hoc est, Cæsaris Augusti vxorem (quam Iosephus Iuliam, Cornelius verò Tacitus, cæteri q; historiarum scriptores vero nomine Liuiam appellant) hæredem instituit. Quis verò fuerit Lisaias iste, de quo Euangelista meminit, non satis inter veteres scriptores constat. Nicephorus namq; Theophilactus, & Beda, hunc etiam Herodis esse filium arbitrantur. Quod tamen non vsque adeò verisimile est, quãdoquidem Egesippus vicinus Apostolorum tēporibus, & Iosephus, qui diligenter huius regni diuisionem, & nomina filiorum Herodis retulit, nullam huius Lyfaniae mentionem facit. Vnde consentaneū est, Tyberium Cæsarem hanc regni partem, quæ matri per mortem Salome testamēto obuenerat, huic Lyfania, matris nomine, gubernandam commississe. Cæterum Archelaus ille, cui Iudææ prouinciã obtigisse diximus, Regis auctoritate & officio abusus, tot rapinis & innocentiū crēdibus ciues suos oppressit (vt quamuis pecunijs, & muneribus, quibus plurimorum Romanorum fidem & integritatē corruerat, aliquãdiu perstiterit in principatu) tyrannide tamē eius indies crescente, ipsum Tyberius Cæsar Lugdunum (quæ Galliarū est ciuitas) publicatis eius bonis, relegauit: & pro eo Pilatum Gentilem substituit. Hoc est enim quod Euangelista ait: [*Procurante Pontio Pilato Iudæam.*] Hæc igitur ad cognitionem Regum & Principū, qui in hoc Euangelio describuntur, satis sint.

§ I.

- ¶ Nunc diligenter inuestigandum nobis est, cur hoc potissimū tēpore (quo Iudæorum regnum in tot partes dissectum, & Gentilium imperio subditum erat) voluerit Dominus Ioannem Baptistam ad penitentiam prædicandam mittere. In operibus namq; diuinis, nõ solum res ipsæ, sed rerum etiam causæ mysterio non vacant. Ad huius autem rei cognitionem, illud primo loco intelligēdum est: inter multa atq; varia Dei nomina, quæ illius naturam & mores explicat, vnū esse Zelotem. Sic enim Moses illum appellat, cum ait: Dñs Zelotes nomen eius, Deus æmulator. Zelotes autē appellatur, primū quod impatiens cōfortis sit, neminemq; patiatur secum vllō modo diuinis honoribus affici. Quod facillē indicauit, cum Dagonem Philistinorum Deum, arcæ suæ lateri adhærentem, trūcatis manibus & pedibus, exturbauit, & ante se humi deiecit, atque prostrauit. Ipse enim est, qui per Prophetam dicit: Ego Dñs, & non est alter: gloriam meam alteri non dabo, & laudem meam sculpsitilibus. Hac ergo de causa primū Zelotes dicitur: deinde etiam quod simili zelo & studio curet, vt spem omnem & amorem, ac felicitatē nostram in vno illo

Exod. 34.

1. Reg. 5.

Isai. 42.

N illo

illo collocemus: nec tria hæc, quæ illi diuinitatis iure debentur, vlli 37
 alteri impendamus. Qua enim is ratione, expetendorum omnium ex-
 tremum atq; vltimum est, hoc illi debetur, vt omnis in vno eo felici-
 tas nostra reponatur. Quatenus autem infinitum, summum, & inde-
 ficiens bonum est, omnem summo iure amorem nostrum sibi ven-
 dicat. Qua ratione verò fidelis, pius, & omnipotens pater noster est,
 omnem à nobis spem & fiduciam postulat. Vt omnipotens quippe,
 nihil non potest: vt pius autem, omnium miseretur, qui ad se suppli-
 ces confugiunt: vt fidelis autem & verax, plenissime præstat quod
 promisit. Promisit autem opem & misericordiam omnibus, qui eius
 patrociniū deuotis precibus implorarent: vt omnes scripturarū pa-
 ginæ vbiq; testantur. Quamobrè spes omnis salutis & dignitatis no-
 stræ, non in fluxis atq; fallacibus rebus, sed in vno illo merito repon-
 enda est. Cùm igitur tria hæc, soli Deo diuinitatis iure debeantur, 38
 quisquis hæc ipsa alicui creatæ rei tribuit, is planè diuinitatis gloria
 à Deo ablatam, illi nefarie impertit: eamq; quamuis non verbis, re-
 men ipsa Deum facit. Sicut enim is qui tyranno sceptrum & coronam
 regiam imponit, illiq; tanquam legitimo regi obtemperat, re ipsa, &
 honore exhibito, illum regem esse testatur: ita, qui ea quæ diuine men-
 tis propria sunt, rebus conditis exhibet, eas quodammodo in Deo sede
 & dignitate constituit, atq; ita spiritualis idolatra efficitur. Quod
 planè facit, quisquis sic terrene alicuius rei cupiditate & amore cap-
 tur, vt pro ea consequenda diuinum numen, atq; eius leges & præce-
 pta contemnat. Huiusmodi autem idolatris quam refertus sit mun-
 dus, quis non videt? Huius ergo nefarij criminis Deus Zelotes est,
 quo zelo incensus, clades omnes & calamitates, quibus nunc mun-
 dum vrgeri cernitis, immitit.

Simile.

Ex hac autem Philosophia, quæ verissima est, illud primùm intel-
 ligere possumus, quanta cœlestium donorum plenitudine Deus pio-
 rum mentes repleat & reficiat: quādo omnem ab eis curam, studium,
 gaudium, amorem & fiduciam in se vno reponi velit. Nisi enim ple-
 nissime humanam mentem fatiaret, bonitate sua indignum esset, vt
 spem omnem, & amorem à creaturis auulsam, ad se vnum aduoca-
 ret. Merito enim queri homo posset, ac dicere: Cur Dñe omnem se-
 rere mihi vitæ iucunditatē, & omnia quæ animum voluptate afficere
 possent, eripis: nisi tu vnus, omnes mihi rerum omnium voluptates,
 abundè suppedites? Quomodo mihi omnes carnis oblectationes &
 amores adimis: nisi tu supra omnia metem meam reficias & oblectes?
 Hæc certè querela in immensam illam bonitatis & æquitatis aby-
 sum

40. osum cadere nullo modo potest. ¶ Deinde illud etiã sequitur, quod
 ad rem præsentem maximè facit: nempe, misericorditer nobiscum
 diuinam prouidentiam agere, cum in hac vita nos varijs calamitati-
 bus & ærumnis premi, & vrgeri patitur. Cur ita? Hæc enim res com-
 munem hominum fidem superat, qui omnia quæ sunt in vita, sibi
 prosperè fluere cupiunt, & ab ipso etiam Deo summis precibus im-
 petrare contendunt. Huic quæstioni, ea quæ hæcenus diximus, faci-
 le respondent. Si enim tantum nefas est, spem, amorem, & felicitatè
 nostram à Deo auulsam, in fluxis huius mundi rebus collocare: ma-
 gna Dei gratia & misericordia est, sic res nostras moderari, sic vitæ
 cursum dirigere, vt nihil in ea subit, quod nos ad amorem mundi
 alliciat: sed multa contra sint, quæ nos ad eius odium & cõtemptum
 inducant. Quam rem assidue calamitates, & mundi turbines, & tem-
 pestates commodissimè faciunt. Mirius enim mundum vexantem,
 41. quàm blandientem amabimus: minoremque illius promissis fidem
 habebimus, quem toties non adiutorem, sed persecutorem, & falla-
 cem experti sumus. Mundus enim cum blanditur, decipit: cum fla-
 gellatur, erudit: illic enim bladiens, ad se homines trahit, & à Deo auo-
 cat: hic verò flagellans, à se abigit, & ad Deum mittit. Hoc enim con-
 silio Dominus filios Israel, quos ab Ægyptiaca seruitute liberare, &
 in Chanaanorum terram perducere decreuerat, durissimo seruitu-
 tis iugo in Ægypto premi, passus est: quò non inuiti terram illam
 desererent, & ad promissam proficisci libenter vellent. *Simile quid-
 dam nutrices facere videmus, quæ cum ab lactare infantes cupiunt,
 vt à lacte depullos solidiori cibo nutriant, absynthio vbera intin-
 gunt: quò eius amaritudine offensi, vbera relinquunt, & cibis for-
 tioribus alantur.* Hac ratione diuus Augustinus, cum adhuc amore
 42. seculi vincit detineretur, secum Dominum egisse testatur his ver-
 bis: Tu Domine semper aderas misericorditer læuiens, & amarissimis
 offensionibus aspergens omnes meas illicitas voluptates: vt
 ita quærerem sine offensione delectari, & vbi hoc inuenirem, non
 esset, præterquam in te Domine. Ne verò quæ diximus, pro ca-
 ptu, aut voto nostro ficta esse credatis, proferam vobis Domi-
 num eadem ipsa Prophetico ore populo suo denuntiantem: Ecce, inquit,
 ego sepiam viam tuam spinis, & sepiam eam macc-
 ria, & semitas suas non inueniet, & sequetur amatores suos, &
 non apprehendet, & dicet: Reuertar ad virum meum prio-
 rem: quia melius mihi erat tunc, quàm nunc. Hactenus ille.
 Quid verò illa Prophetæ vox, quàm aperta oratione hæc quæ

*Simile.**August.**Osca. 2.*

Pfal. 118.
Ibidem.

diximus, testatur? Bonum, ait, mihi Domine, quod humiliasti me, vt ⁴³
discam mandata tua. Et in eandem iterum sententiam: Priusquã, in-
quit, humiliarer, ego deliqui. Cur deliquisti? Certè quia blandiẽtem
mundum, plusquã par erat, amaui: quem tamen postea insectantẽ
& persequentem, vt par erat, contempsi, & ad vnicum salutis meæ
auctorem & parentem, malis meis eruditus, confugi. Ex quibus ver-
bis apertè colligimus, meliùs nobiscum agi, cum nos mundus verbe-
rat, quã cum laetat: quia (vt antè diximus) blandiendo in amorem
sui ducit, verberando verò ab amore sui deterret, & ad Deum able-
gat. Idem ferè ijs qui chartarum, aut alearum ludo vitam omnẽ in-
sumunt, euenire frequenter cernimus. Si enim feliciter eis semper alea
cadat, nulla ratione ab eo ludo, quẽ magno sibi lucro, & emolumen-
to esse sentiunt, diuelli possunt: at contra, si secus accidat, ipsa sua in-
felicitate eruditi, facile adducuntur, vt deserat quod ratione & iudi-
cio deserere, atque aspernari debuissent. 44

His ita constitutis, ad propositam initio quæstionem respondeamus: cur videlicet Deus, quo tempore Iudæorum res adeo deiectæ erant, & respublica eorum tam variè dissipata, & in Gentilium potestatem redacta, Præcursores suos ad pœnitentiã hominibus prædicandam, destinauerit? Hoc enim eo consilio fecisse videtur, vt nõ modò viri sancti doctrina, sed rerum etiam publicarum ruina, magistra eis veritatis & pœnitentiæ foret: eademq; spes omnes quibus nitentur, fallaces & inanes ostenderet: idq; nõ aliunde quæsitis, sed domesticis & familiaribus exemplis, & argumẽtis comprobaret. Nõ enim temerè dictum est: Tatummodo sola vexatio dabit intellectu auditui, quia videlicet quos doctrinæ disciplina non erudit, calamitas sua, & malorum experimenta docent. ¶ Hoc autem medicamentum Iudæi maximè indigebant, qui Dei præsidio neglecto, inania mundi præsidia consectabantur. Aliquãdo enim ad Ægypti opes se cõfugere debere dicebant. A qua illos fiducia per Isaiã Dñs deducit, cum ait: Vx qui descendunt in Ægyptũ ad auxilium, in equis sperantes, & habentes fiduciã super quadrigis, quia multæ sunt. Et rursus: Erit vobis, inquit, fortitudo Pharaonis in confusione, & fiducia vmbre Ægypti in ignominia. Nonnunquã verò magnificentissimo illi tẽplo fidebat, quod nullo modo in Barbararum gentium potestatem venturum esse arbitrabantur. A qua inani spe eos Dñs per Hieremiam reuocat, cum ait: Nolite confidere in verbis mēdacij dicentes, Templum Dñi, templũ Domini, tẽplum Dñi est. Maximè verò in eo gloriabantur, quòd esset filij Abrahamæ, hominis videlicet sanctissimi, Deoq;

Isai. 28.

Isai. 31.

Hiere. 7.

46 Deoq; charissimi: cuius sibi ope & auxilio salutem pollicebantur. A qua quidem spe eos Ioannes diuellere, & ad solidam & viuâ in Deo spem reuocare nitebatur, cum diceret: Facite fructus dignos pœnitentię, & ne cœperitis dicere, Patrem habemus Abraham: dico enim vobis, quia potens est Deus de lapidibus istis suscitare filios Abraham. Huius autem fiducia inanitem, res eorum afflicte, & regni calamitates facile declarabât: quando filij Abraham, & populus Dei electus, in tot partes disiectus ac dissipatus, & tyrannide Gentilium oppressus tenebatur, præcipua eius regni prouincia (nempe Iudæa, in qua templum erat) ab homine Gentili, videlicet Pilato, occupata. Hoc enim argumento facile erat videre, quàm vanæ & fallaces spes illę essent, quibus eorum salus & gloria nitebatur. Simili olim argumento, spei suæ vanitatem agnouerunt, cum Ægypti, & Æthiopiæ reges, in regis Assyriorum potestatem redactos intellexerunt. Qua de re sic

47 Isaias ait: Et timebunt, & confundentur ab Æthiopia spe sua, & ab Ægypto gloria sua. Et dicit habitator insulæ huius in die illa: Ecce hæc erat spes nostra, ad quos confugimus in auxilium, vt liberarent nos à facie regis Assyriorum. Et quomodo effugere poterimus nos? qui videlicet eorum opibus freti, salutem nobis pollicebamur?

Math. 3.

Isaie. 20.

Oportunè igitur in hoc rerû statu Ioânes ad prædicandâ pœnitentiã à Deo missus est: quoniam initium veræ pœnitentiæ, fuga seculi, & humanarum rerum contemptio est. Nemo autem eas facilius contemnit, quàm qui periculo suo doctus, vanitatem & fallaciam earum liquidò cõprobauit. Tunc enim deplorare incipit & tempus, & oleû, & operam, quam in earum rerum obscurio posuit: ex quibus nullum maius emolumentum, quàm dolorem, lachrymas, & iacturam temporis reportauit. ¶ Hac eadem ratione Moses populum ad pœnitentiã, ob immanissimum scelus perpetratum, cum aureum vitulum

48 pro Deo coluerunt, excitare voluit: cum præclarum illum deum ante eorum oculos cõtudit, comminuit, & in puluerem redactum, populo potandum exhibuit. Hac enim ratione vir sanctus, inanem populi fiduciam, inanemq; deum, quem sibi fabricauerant, re ipsa voluit indicare. Hoc enim perinde est, ac si diceret: Postulastis vt vobis fabricaretur Deus, qui vos præcederet: cuius videlicet ope, Chanaanorum terras occuparetis: & ad cuius præsidium, in rebus asperis & afflictis, confugeretis. Vt ergo re ipsa perspiciatis, quàm fragilis hæc vestra fiducia fuerit, qualemq; ad hoc Deum elegeritis, ecce illum coram oculis vestris malleis contundo, contero, & in puluerem verto, illumq; vobis potandum trado: vt hoc argumento, huius vestri dei

Exod. 32.

inanitatem apertè cognoscatis: qua cognita, proximum est, vt ad ve-
rum Deum conuersi, in illo spem omnem, & amorem, & salutis præ-
sidium reponatis. Sicut igitur hæc vituli contritio, fallacem Iuda-
orum spem arguebat, & ad verum Deum mittebat, ita Iudaicæ Reipu-
blicæ dissipatio atq; diuisio, vanam eorum confidentiam facilè de-
clarabat, & ad diuinam opem implorandam, vehementer eorū ani-
mos acuebat. Ideoq; cōmodissimum fuit, vt hoc ipso tempore Ioan-
nes ad prædicandum populo mitteretur: vt quemadmodum antea
dictum est, salutarem eius doctrinam ipsius quoque temporis ratio
adiuaret, confirmaretq;.

§ II.

Luc. 3.

Persona
prædicato-
ris.

Eccles. 43
2. Reg. 11.
et 12.
Psal. 50.

Psal. 24.

¶ [Hoc ergo tempore factum est (ait Euangelista) *verbum Domini ad Ioannem filium Zachariæ.*] Hactenus de tempore prædicationis: nūc de ipso Prædicatore agendum. Qua in re, illud primū inquirendū est: cur Ioannes, qui innocentia laude præstabat, ad pœnitentiæ virtutem prædicandam, potissimū delectus sit. Nōstro enim iudicio insignis aliquis peccator, quem tamen postea scelorum suorum verè pœnituisse, magis oportunos ad hoc munus exequendum videbatur, qui re ipsa & peccati amaritudinem, ac desormitatem, & pœnitentiæ necessitatem didicisset. Qui enim nauigant mare, narrant pericula eius. Dauid cū post adulterium, & Vriæ cædem, veniam & misericordiam à Dño precaretur, inter cætera verè contriti, & demissi animi lamenta, sic ad Dominum ait: Docebo iniquos vias tuas, & impij ad te conuertentur. Quod perinde est, ac si diceret: Si mihi Dñe misericordiam & veniā quam deprecor, tribueris: maximè idoneus ero, qui ceteros flagitiosos, hoc est, mei similes, ad te reuocare, & vias tuas illos docere possim. Vniuersæ enim viæ tuæ sunt misericordia & veritas: misericordia, quam miseris impendis: & veritas, qua fideliter quæ pollicitus es, præstas. Pollicitus es autè misericordiam & veniam ijs, qui ad te suppliciter & fidèter confugerent. Quis igitur ad has vias docendas magis idoneus, quàm ille qui vsu ipso & experientia didicit, quàm sis benignus & misericors, quàm lenis & facilis ad ignoscendum, quàm verax & fidelis in promissis persoluēdis? Quis verò promptiori animo erranti viam salutis ostendet, quàm qui maximo suo malo didicit, quàm res misera & miseranda sit, ab ea via declinasse, quæ ducit in cælum, quæq; homines à te, hoc est, vero & summo bono, abducit? Talis igitur idoneus videbatur, cui Dñs prædicandæ pœnitentiæ munus committeret. ¶ Sed longè aliter diuinæ Sapiētici visum est: nam cū in Ecclesia sua duos indignos ministros creare

52 creare decreuisset, alterum, qui ad pœnitentiam mortalium animos incitaret, alterum, qui pœnitentibus veniam daret: illū quidem inno- centissimum inter omnes homines esse voluit, nempe Ioannem Bap- tistā, ab ipso matris vtero sanctū: hunc verò inter eos, qui in scho- la eius versabantur, maximè infirmum, nempe Apostolum Petrum, qui Dñm paulò antè negauerat, ac ipsum se ignorare, palàm confes- sus fuerat. Cur ita? Magno certè consilio. Tantò namq; clariùs intel- ligerent homines, necessariam esse pœnitentiam, quantò is qui eam prædicabat, purior & innocentiore erat: tãtoq; faciliùs veniam (si ve- rè illos pœnituisset) sperarèt, quantò infirmiorè illū esse viderèt, qui eam esset impertiturus: quiq; in seipso didicisset, nulli esse denegan- dam. Hac ergo ratione Dominus commodissimè ad pœnitentiam viam strauit: dum & eius necessitatem ostendit, & non esse difficilè pœnitentibus veniã, ex dissimili ministrorū cõditione monstrauit.

Mat. 27.

53 Est etiam alia huius rei causa: nempe quòd hoc argumento osten- dere Dominus voluit, non solum peccatoribus, sed iustis etiam, illã pœnitentiã partem, quę maceratione carnis cõstat, esse maximè vti- lem ac necessariam. Dum enim in hac carne militamus, non solum pœnitentiã egemus, vt pro quotidianis delictis satisfaciamus: sed et- iam, vt exultantem, & lasciuentem carnem inedia conteramus: & ab ea, veluti ab yberi solo, pullulantes cupiditates, molestia, labore, & defatigatione comprimamus. Qua quidem virtute quantū egeãt, qui & in carne, & in seculo degunt (vt multa alia præteream) exẽplo D. Hieronymi discere poterūt: qui cum asperrimam vitam in deser- to ageret, sepe tamen Romanis se delicijs, inter puellarum choros (quemadmodū ipse ad Eustochium scribit) interesse putabat. Si ergo (inquit) hoc sustinent illi, qui exesis pene corporibus, & in solitu- dine vitam perducentes, solis cogitationibus oppugnantur: quid ij

Hier. 48
Eustoch.

54 patientur, qui delicijs seculi fruuntur? qui nouas quotidie volupta- tes exquirunt? quorum præcipua cura est ventrem saginare, & estuã- ti corpusculo fomenta igniū ministrare, & ardenti cupiditatum flãmẽ ligna & oleum adijcere? Et tamen cum multorum hominum hoc vnicum penè studium sit, nihil miseri sentiunt, nec periculum suum agnoscunt: cum tamen in summo discrimine, atque adeò in media morte versentur. Nunquam enim periculosius ægrotamus, quàm cum nos egrotare nescimus. Quæ quidem res miserandam huius nostri seculi conditionem mihi maximè declarat: cum vi- deam omnes aliarum nationum abusus, atque delicias, in nostros mores inuectas: quæ quidem postrema ante aduentum Antichristi

persecutio esse videtur. Tres enim grauisimas Ecclesiæ persecutio-
D. Berna. nes D. Bernard. enumerat: primam tyrannorum, secundam hæreti- 55
 corum, tertiam voluptatum atq; deliciarum. Et primam quidē gra-
 uem fuisse ait: secundam autem multò grauiorem: tertiam verò lon-
 gè grauisimam: vtpote latius grassantem, & per totum pene corpus
Isaie. 38. Ecclesiæ permeantem. Vnde hanc modò Ecclesiæ vocem esse dicit:
 Ecce in pace amaritudo mea amarissima. Amara enim fuit persecu-
Chrysof. tio tyrannorum, amarior autem hæreticorum, amarissima verò cu-
 piditatum, ac deliciarum. Quam eius sententiam D. Chrysof. confir-
 mat, qui atrociores deliciarum, quàm tyrannorum persecutionē
 esse testatur, vehementiusq; nos nobis carnis delicijs, quàm carnifi-
 ces olim exquisitis supplicijs nocere. Nam tormēta olim Martyres,
 blandimenta verò faciunt Epicuros: tormentis virtutes (quarū Chri-
 stus Dominus auctor est) firmabantur: delicijs autem omnis generis 56
 vitia (quæ in mundum diabolus inuexit) nutriuntur. Deniq; mores
 & vita præteriti & præsentis seculi facile declarat, quantò sit delicia-
 rum, quàm tormentorū atrocior persecutio: quod tamen in præsen-
 ti pauci admodum sentiunt, cum hoc persecutionis genus non pun-
 gat animum, sed olectet. Erit tamen, cum surgat in iudicio Ioānes
 Baptista, & hanc hominum generationem condemnet: qui ab vtero
 matris Spiritu sancto plenus, & in solitudine vitam agens, innocen-
 tissimam carnem suam tantopere afflixit: quam tamen isti inter tot
 seculi pericula constituti, omni genere voluptatum fouere non ces-
 sant. Sed iam ad locum, in quo Ioannes huiusmodi vitam agebat, ve-
 niamus. Sequitur enim.

§ III.

Loc. III. ¶ [In deserto.] Est etiam hoc in loco inuestigandum, cur Ioannes 57
 qui tam insigni sanctitate præditus erat, vitam omnem in solitudine
 transegit: cum tamen veræ sanctitatis: speculum Christus Dominus,
 in celebritate & frequentia hominum versatus fuerit? Huius rei cum
 multæ sint causæ, quæ à sanctis Patribus afferuntur, hæc præcipua esse
 videtur: quod solus ille in solitudinem fugere debet, cui hominum
 frequentia nocet: Christus autem Dominus hoc solitudinis perfugio
 non egebat, quia vbiq; erat, in deserto erat: hoc est, vbiq; erat,
 innocens erat, cum non à locis ipse sanctitate acciperet, sed ipse loca
 omnia sanctificaret. At Ioānes, quauis gratiæ plenus, & ab vtero ma-
 tris sanctus, interim tamē à peccati fomite immunis prorsus nō erat:
 quare hoc illi perfugio opus fuit, quo omnē peccati occasionē soli-
 tudinis beneficio imputaret. Sola enim beata Virgo somitis morbo,
 id est,

58 id est, propensione ad peccandum caruit (quam propter materni nominis dignitatem nec venialiter peccare, nec ad id propensionem habere decebat) ceteri verò Sancti, quamuis in vtero sanctificati, atque adeò in gratia confirmati essent, nec à venialibus peccatis, nec i procliuitate ad ea prorsus immunes erant: quod reuera magnú infirmitatis nostre solatium est, cum huius nostre imbecillitatis sanctissimos viros, Deoque charissimos confortes habeamus. Quamobrem magno consilio Ioannes infirmitatis sue conscius, ad eremum in ipso vite initio confugit: vt tantò esset ab omni peccato purior, quanto ab omni peccandi occasione, & hominum consuetudine secretior. Quod cum ita sit, quid de his sperare possumus, qui cum vehementissimis cupiditatibus estuent, in medioque laqueorum positi sint, adeò nullam curam vitandis occasionibus adhibent, vt in ipsos

59 veluti armatos hostes, in districtos gladios, in micantes hastas, & nihil nisi nostrum exitium spirantes enses, sese sponte conijciant? Verè enim tanta est humane mentis infirmitas, tanta ad peccadum proclinitas, vt vix quisquam immunis esse possit à peccatis, nisi qui tanta cura peccatorum occasiones, quanta ipsa peccata vitare studuerit. Quod qui non faciunt, ipsi maximo suo malo discent, in quanto vite periculo versentur. Solet enim Dominus hanc temeritatem maximis & insperatis ruinis sepè punire: sicut contra eos potissimum tuendos suscipit, qui infirmitatis sue conscij, prudenter se ab omnibus periculis subtrahunt. ¶ Sanctus Rogerius vnus ex precipuis beati Francisci socijs, cum Angelica penè puritate & castitate niteret, diligentissimè tamen omnia sceminarum contubernia fugere curabat. Cumque confessarius, qui eius in hac parte puritatem & innocentiam nouerat, ab eo quaesisset, cur tanta cura omnem sceminarum conspectum, & familiaritatem fugeret, cui tam singulare castitatis donum diuino munere contigisset: Hac de causa, inquit, hoc diuino beneficio donatus sum, quia ipse quanta cura possum, omnia impuri amoris irritamenta mihi vitanda proposui: quod si non facerem, fortasse hoc diuino beneficio, iusto Dei iudicio nudarer. ¶ Discamus igitur fratres, discamus horum Patrum exemplo peccatorum occasiones, non minùs quam ipsa peccata vitare. Ad hoc autem solitudo maxime conducit, quæ omnes penè peccandi occasiones, vno ictu amputat: dum nec oculi habent quod cum periculo videant, nec aures quod turpiter audiant, nec lingua cum quo inania & otiosa loquatur, quæ vel sola peccatorum omnium ferè instrumentum est. Quo nomine Iacobus Apostolus, vniuersitatem, siue mundum iniquitatis eam ap-

Iacob. 3:

N 5

pellat.

pellat. Quis enim ita sui compos est, vt diu multumque cum alijs a-⁶¹
 gens, aut in adulationis, aut detractiois, aut iactantia, aut scurrilita-
 tis, aut turpiloqui, aut mendacij, aut conuiti, aut vanitatis scopulos
 loquedo non incurrat? Iam vero per oculos & aures, hoc est, patetes
 semper animæ fenestras, quoties mors in domos nostras ingressa est?
 A quibus periculis immunis est, quisquis prudenter se ab hominum
 frequentia (quantum pro cuiusque status ratione fieri potest) subdu-
 cit. Qui, si diligenter vni tantum cordi custodiam adhibuerit, omnes
 alios peccandi aditus solitudinis beneficio interclusit. Videtis igitur
 quantū ad innocentiam, & vitæ puritatem solitudo adiuet: Hinc
 D. Basilius: Quies, inquit, initium est purgationis animi, cum neque
 lingua res humanas loquitur, nec oculi corporum colores circumspi-
 ciunt, nec aures animi intentionem soluūt audiendis canticis ad vo-
 luptatem modulatis, aut dictis scurrilibus & ridiculis: quibus rebus
 animæ intentio languescere maximè solet. Neque hoc ita à me di-
 ctum quisquam arbitretur, quòd homines ad eremū cum Ioanne im-
 pellam: sed vt qui puritatem & innocentiam tueri velint, a seculariū
 hominum consuetudine & frequentia sese, quantum cuiusq; status
 & ordo permiserit, abducant: vt & cōmodius Deo vacare, & hæc om-
 nia incommoda vitare possint, sibi que tantò commodius & iucun-
 dius viuant, quanto minus alijs viuunt. Naturalis corporū calor què
 interius reconditur (quod hyemis tempore accidit) eò plenius serua-
 tur: quòd verò magis æstiuo tempore ad extrema corporis membra dila-
 bitur, eò magis languescit, atque remittitur. Eadem autem spiritalis
 caloris, hoc est, diuini amoris ratio est, qui quò minus ad exteriora
 per incuriam diffluit, eò magis in interioribus seruet.

§. IIII.

¶ Sed quoniam & tempus, & locum, & personam prædicatoris expo-⁶³
 suimus, dignum est, vt eius quoque prædicationē exponamus. Sequi-
 tur enim [*Venit in omnē regionem Iordanis baptizans, & prædicans bap-
 tismum pœnitentiæ.*] Prædicatio ergo Ioannis pœnitentiæ erat. Pœnitē-
 tia autē est, præterita mala plangere, & plangenda iterum non com-
 mittere. Duas igitur complectitur pœnitentiæ partes: alteram, quæ
 præteritum, alteram quæ futurum tempus respicit. Est enim ea inter
 cæteras virtutes, quod inter anni menses Ianus, quem bicipitem vete-
 res pingebant: qui inter initium sequentis, & finem antecedentis an-
 ni positus, eodem vultu tempus vtrumque respiciebat. Sic igitur ve-
 ra pœnitentiæ, & præterita delicta respicit & futura. Præterita enim
 mala acri dolore purgat, futura verò diligentissimè vitare proponit.

Ex prioribus

Basil.

Simil.

Prædicatio

Simil.

- 64 Ex priori autem parte sequitur posterior. Cuius enim pectus acerbissimus commissorum dolor fauciat: is utique diligentissimè curabit, ne iterum comitat, quod simili eum dolore pigat. Quibus enim multe sint, & quidem gravissimæ rationes, quæ pios homines à maleficio prohibeant, nõ postrema tamè illa est, quæ re ipsa experti sunt: nepe, quæ acri, & penè intolerabili conscientia mortu cruciadi sint, si in gravè aliquà offensionè prolapsi fuerint. Itaq; verè & germanæ penitentiæ (qua Deus animæ illabitur) radix & fundamentum, vehemèns peccati dolor atq; detestatio est, isq; spirituales animæ vitæ maximè prodit. Sicut enim animæ vitæ sensus indicio potissimè iudicamus (si videlicet inflictum vulnus, aut vellicationè sentiat) ita anima nostra vivat Deo nec ne, spiritualis vulneris, hoc est, admisi criminis sensus maximè declarat. Hinc præcipua inter huius seculi & Dei filios differètia esse videtur: quod illi quidè mortui sunt Deo, vivunt mundo: isti cõtrà mundo mortui, vivunt Deo. Sicut Apostolus ait: Mortui estis & vita vestra abscondita est cù Christo in Deo. Vnde existit illud maximè notandũ utrorũq; differimè: quod impij quidè propter levissimam etiam externarum rerũ iacturam vehementissimè cruciantur, disrumpuntur, & sursum atq; deorsum miscent omnia: qui tamè cù innumera passim peccata committat, quibus mortiferũ animæ suæ vulnus infligunt, quibusq; summi boni iacturã faciunt, nullo profusus doloris sensu commouentur: quippe Deo mortui, mundo verò rebusq; mundanis vivi. Cõtrà verò pij, qui Deum intra se habent, graues etiã rerum suarum iacturas patienter & moderatè ferunt: illa beati Iob verba repetentes: Dñs dedit, Dñs abstulit, sicut Domino placuit, ita factum est. At cõtrà, si vel in levia peccata inciderint, acerbissimo dolore conficiuntur: ut potè, qui diuersa ratione mundo mortui Deo vivunt, illum supra omnia diligant, illum colant, in vno illo spes omnes & opes suas constitutas habeant, ab illo se beari, & bonis omnibus cumulari sperent: ideoq; nulla in re vel levissima, maifestatiseius oculos offendere student. Hac coniectura, fratres, cuius filij sitis, conijcere potestis: si videlicet spiritualiũ rerum iacturas plãgitis, ceteras verò omnes aut non plangitis, aut certè leniter & moderatè fertis. Hoc enim maximum diuinæ adoptionis, & spiritualis vitæ indicium est. Hunc autem animi sensum vera penitentiã præstat, quam Ioannes predicabat.

Simil.

Coloss. 3.

Iob. 1.

Sed cur is hanc potissimè Christianæ philosophiæ partem sibi tractandam delegerit, in promptu ratio est. Quia enim is ad hoc potissimè destinatus erat, ut (quemadmodum pater eius cecinit) præiret

- Luc. i.** præret antè Dominum parare vias eius: via autem qua Deus animã 67
repetit quam deseruit, pœnitentia est, quæ Diaboli domicilium in
Dei templum vertit: idè ab hac potissimùm virtute prædicatio eius
initium sumpsit. Hanc autem fuisse prædicationis huius ac doctrinæ
causam S. Evangelista protinus exponit cum ait [*Sicut scriptum est in*
Isai. 40. *lib. sermonum Isaia, Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini, re-*
ctas facite semitas Dei nostri. His profectò verbis, aptissimè Vates san-
ctus pœnitentiã quam Ioannes prædicabat, interpretatus est. Idè
enim pœnitentiã ab hominibus exigebat, quia viam Domino præ-
parabat. Hæc autem via paratur, cum offendicula ex ea tolluntur:
nulla autem sunt offendicula, nisi peccata, quæ Dei ad nos aduentũ
impediunt, & aditũ eius in mentes nostras ferreis vectibus obstruunt.
Isai. 59. Peccata enim diuidunt inter nos & Deũ. Peccata ipsum à nobis pro-
cul fugant, atque repellunt. Peccata illum ex amantissimo Patre, acer-
68
rimum hostem & inimicũ efficiunt. Peccata animam nostrã, hoc est,
domicilium ac sedem Dei in specum & cubile Dæmonum mutant.
Peccata opes omnes & ornãmẽta, quibus mentis nostræ domus Deo
paratur & instruitur, auferunt. Hæc ergo erant impedimẽta, quæ Ioã-
nes per pœnitentiæ studium tollere, atque ita Dño enim parare vole-
Isai. 40. bat, quod sequentiã quoque verba declarant. Quia enim revelanda
erat gloria Domini, & omnis caro salutare Dei, hoc est, Deum ip-
sum in carne venientem visura esset: dignum profectò erat, vt ad hoc
tantæ pietatis spectaculum, talemque hospitem intra sinum cordis
excipiendum, viam per pœnitentiã pararet.

Pœnitentia. Quod autem Ioannes illo tempore ab omnibus petebat, hoc à
nobis hodie Ecclesia exigit fratres: vt quoniam idem Dominus in
proximo natalis sui die ad nos venturus describitur, mentes illi no- 69
stras in quibus ipse molliter acquiescat, eadem pœnitentiæ virtute pa-
rare studeamus. Hoc autem præstat humilis peccatorum confessio,
quæ omnia huius viæ impedimẽta, hoc est, omnia peccata pellit:
quibus è medio sublati, Deus in centrum suum, hoc est, in animam
nostram (quam ipse sibi sedem constituit) protinus illabitur. Nec
verò quisquam ab huius temporis ratione alienum putet, quòd mo-
dò pœnitentiã (quæ Quadragesimalis temporis propria est) exigi-
mus & commendamus. Cum enim præcipua pœnitentiæ pars in
odio ac detestatione peccati posita sit, peccatum verò vt mortem, &
extremum exitium, malorumque vltimum tota vita capitali odio
Chrysof. prosequi debeamus, consequens est, vt (quemadmodum D. Chry-
sof. ait) tota vita nostra tempus pœnitentiæ sit. Quam singulari ra-
tionè

70 tione sacratissimum hoc tempus à nobis exigit, quo sempiternus ille syderum & cœlorum conditor ad nos venire, & in nobis habitare dignetur. Adorna ergo thalamum tuum Syon, & suscipe regem gloria ad salutem tuam è cœlo venientem. Is enim te hospitio suo honorabit, opibus locupletabit, luce collustrabit, virtute muniet, spiritu animabit, & gratiæ suæ muneribus filium & heredem regni sui amantissimè constituet. Quod si hæc omnia virtus pœnitentiæ humili sociata confessio præstat, procul absint à vobis fratres peccata omnia, procul odia atque dissidia, procul omnis impudicitie labes, procul detractio, execratio & imprecatio à vestris moribus cū omni impuritate pellantur.

Ceterum quò non solum inuisibiliter, sed etiam visibiliter Dñs mentibus nostris illabatur, proximum est, vt post confessionis sacramentum, Eucharistia consequatur: quò idem ipse mundi conditor, qui olim in mundum cœlestium bonorum opulenta plenus venit, ad vos etiam simili modo venire, & in vobis requiescere dignetur. Quisquis ergo natalem Dñi diem piè celebrare, quisquis gratissimū illi obsequium præstare cupit, quanta poterit deuotione ipsum intra se excipere studeat. Qua in re admiranda quædam diuinę mentis benignitas elucet. Cõstit enim post Dominicę incarnationis & passionis beneficium, huius sacramenti institutionem primum & summū inter cetera Dei beneficia locum tenere. Ea tamè Dei benignitas est, vt quod summum est eius erga nos beneficium, sit etiam summum quod nos illi offerre possimus obsequium, cū eius vtimum beneficium. Quis hoc vnquam vel vidit, vel audiuit? Quis hoc pietatis & beneficentię genus animo fingere potuit, vt maximi obsequij loco benefactor ducat, quòd eius beneficijs vti beneficiarius velit? Vnde quę 72 so tãta bonitas, tãta largitas, talisq; benemerèdi de hominibus ratio, nisi abvno illo inexhauste bonitatis fonte manare potuit? Quis huius tã immensę bonitatis abyssum nõ stupeat? quis in huius tante charitatis ardore non penitus colliquefeat? Mirari iam desino, sanctos olim Patres frequenter in extasim rapi solitos, cū in hanc tam vastam diuinę bonitatis abyssum cogitatione ingrederètur. Itaque fratres, vel hæc vna consideratio (vt nihil esset aliud) vos ad hoc religionis officium excitare, atque ad eò impellere deberet: vt hac saltem ratione, tum ei qui tali erga vos charitate affectus est gratificari, tum etiam diuitiarum, quibus ad nõs plenus venit, participes effici valeatis. Hoc enim amantissima illa Domini inuitatio, cū hoc sacramentum institueret, insinuat cū ait: Accipite & manducate, hoc est e-

nim

Matth. 26.

nim corpus meum, quod pro vobis tradetur. Perinde enim est, ac si ⁷³ diceret: Et sanguinis, & mortis, & dolorum, ac laborum omnium quos in hoc corpore vestri causa perferam, participes efficio, dum vobis illud trado, & ad illius esum clementer inuito. Neque enim hic de corporea, sed de sacramentali mādicatione sermo erat, qua Christi Domini corpus manducamus: hoc est, qua Spiritum eius, & sacratissimi corporis eius labores nobis applicamus, cum illi incorporamur, & meritorum ac dolorum eius consortes efficiamur: vt quod illi doloris acerbiter peperit, nobis dulcedinem tribuat: quod illi mortem intulit, nobis vitam conferat: quod ille denique in lachrymis seminauit, nos cum optatus ille felicitatis nostrę dies aduenerit, in cęlesti illa ciuitate lachrymarum ac dolorum nescia, cum sempiterna exultatione metamus.

IN NATALI DOMINI CONCIO PRIMA: in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Euangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Saluator &c.

Luc. 2.

Magnam nobis, fratres dilectissimi, singula hæc que proposuimus verba, spiritualis lætitię materiam subministrant. Nam & Euangelizo, & gaudium, & non qualecumque gaudium, sed magnum gaudium: non quidẽ vnus aut multorum hominum, sed quod erit omni populo, id est, vniuerso hominum generi, satis apertẽ huius gaudij magnitudinem declarant. De hoc autem gaudio in Isaia legimus: Lætabuntur coram te, sicut qui lætantur in messe: sicut exultant victores capta præda, quando diuidunt spolia. Sed quæ obsecro tantę causę lætitię? Subdit Propheta: Iugum oneris eius, & virgam humeri eius, & sceptrũ exactoris eius superasti, sicut in die Madian. Hoc est, quemadmodum olim filios Israël a tyrannide potentissimi regis Madianitarum duce Gedeone liberasti: ita nunc homines in aduentu filij tui a principis huius mundi tyrannide eripuisti, qui eos pondere seruitutis suę premebat, virga & stimulis curarum & laborum seculi cædebat, atque veteris illius delicti grauissima tributa exigebat. Tributum autem peccati, peccatum est, & pœna peccati: quæ

Isai. 9.

Isai. 7.

- 3 quæ duo mala primum illud peccatum inuexit in mundum. Quanta igitur gaudendi materia est, à tam graui seruitutis iugo manumissum esse, tanquæ hostis tyrannidem euasisse! Sed non minor lætitiæ causa est, quod iam venit plenitudo temporis, in quo omnium diuinarum promissionum & gratiarum plenitudo plenissimè nobis hodie exhibita est, cùm Deus filium suum misit in mundum. Si enim veteres olim Patres sola huius diuini muneris spe tantoperè gaudebant, si Abraham exultauit, ut uideret diem Christi: quanto nos magis exultare debemus, qui quod illi sperabant, iam tenemus, & cum Propheta dicere possumus: Suscepimus Deus misericordiã tuã in medio templi tui? Rectè enim Chrisologus: Dulcis est epistola, sed vsq; dũ ueniat ipse qui misit. Necessariũ chirographũ, sed vsq; ad debiti redditiõẽ. Grati flores, sed vsq; dũ ueniant ad poma. Rumpit solutio cautionem, flores cõsumuntur à pomis. Hæc ille. Quãto ergo sponsi præsentia quàm epistolæ gratior, & solutio debiti, quàm cautio eius, & fructus Spiritus, quàm literæ mortuæ flores: tantò nos veterib; illis Patrib; feliciores sumus, tantoq; magis quàm illi exultare in Dño debemus. Iam scætet cœlestis fons in ablutiõẽ peccatoris & menstruatæ: redantur origini suæ fluentæ gratiæ, ut uerius iterũ fluant. Toti autem beatissimæ Trinitati gratiæ immortales agantur: quoniam tota Trinitas huius gaudij materiã nobis exhibuit. **Venerim Leo papa ait: Diuisit sibi opus nostræ reparationis misericordia Trinitatis, ut Pater propitiaretur, Filius propitiaret, Spiritus sanctus igneret. Hæc igitur nobis fratres causa gaudendi.**

Petrus
Rauic.

Leo papa.

- 5 Inter communia tamen omnium gaudia, beatissimæ Virginis gaudium multis partibus eminet: utpotè quæ suo felici puerperio tantam mundo gaudendi materiã contulit. Sara sterilis & nonagenaria ubi desperatam prolem in senectute concepit, tanto gaudio completã est, ut edito in lucem filio diceret, Risum fecit mihi Dominus: hoc est, magnam mihi Dñs lætandi materiã præstituit: quicquidq; audierit, corridebit mihi. Qua de causa natum puerum uocauit Isaac, quod risum sonat, siue lætitiã: id quod eo consilio fecit, ut cùm amantissimi filij nomen in ore semper haberet, huius diuini beneficij memoriã nunquam ex animo deponeret. Hoc exemplo licebit utcumq; fratres, puerperæ Virginis gaudium a stimare. Si enim tantoperè Sara gauisa est, quod steris & nonagenaria filium peperit, quantum hoc die Maria gauisa est, quæ natura mirante, & uirgo concepit, & sine dolore peperit, & Deum ac mundi Saluatorem generauit. **O Virgo benedicta, quanto iustius uerisq; tu quoque**

Gen. 21.

quoque hodie dicere poteris, Risum fecit mihi Dominus: hoc est, 6
 summam mihi hoc tam felici puerperio lætitiæ causam attulit. Ne-
 que te solum ô beata mater, sed nos quoque omnes eiusdem lætitię
 participes effecit: quos ista natiuitas prioris natiuitatis vetustate dele-
 ta, in Dei filios adoptionis iure & beneficio adoptauit. Hoc enim tã
 tã humilitatis merito, quo Dei filius ad humana descendit, id nobis
 contulit, vt humanitas nostra ad diuina conscenderet. Sed quoniã in
 hac communi omnium lætitia primas partes Deiparæ Virginis læti-
 tia obtinet, ipsam hodie inducit Ecclesia his verbis in Domino glo-
 riantem. Congratulamini mihi omnes qui diligitis Dominum, quia
 cum essem paruula, placui altissimo, & de meis visceribus genui Deũ
 & hominem. Libenter quidem ô Virgo beata tibi congratulamur, li-
 benter tibi in hoc sacro puerperio corridemus: quando non tibi so-
 lum, sed nobis quoque omnibus hæc lætitię causam prætulisti: Exul-
 ta ergo mater salutis humanæ: ecce Domini vniuerso mûdo per tot
 retro secula promissum, prima suscipere mereris aduentum, habita-
 culum immensæ maiestatis efficeris, spem terrarum, decus seculorũ,
 commune omnium gaudium peculiari munere nouem mensibus so-
 la possides: initiator omnium rerum abs te nascitur, & profundendũ
 pro mûdi vita sanguinem, de corpore tuo accipit atque de te sumit,
 quod etiam pro te soluat. Quia ergo sacra hodie Virgo miris affluit
 gaudijs atque delitijs, rectè nos (qui eius ope indigemus) cũ David
 seruis ad illam discere possumus: In die bona venimus ad te. Quamo-
 brem ex isto gratiarum omniũ fonte, qui ex te hodie natus est, riuu-
 lum quendam in nos ab ipso fonte deriuatum demitte: quo sterilis
 ingenioli nostri vena irrigata, hoc sacrum mysterium Angelicis vo-
 cibus prædicandum, pro dignitate tractare possimus. Vt hoc aut præ-
 stare valeamus, cœlestem opem eiusdem sacratissimę Virginis inter-
 uentu suppliciter imploremus. 8

*Euseb.
 Emiss. in
 ho. de Nat.
 tui.*

AVE MARIA.

¶ *Exijt edictum à Cesare Augusto, vt describeretur vniuersus orbis* Inter
 mirabilia quę natiuitatis Dominicę tempore contigerunt, non
 postremum locum obtinet maxima illa pax, quę eo tẽpore sub Au-
 gusto Romanorum imperatore floruit: qualis fortasse nec antea ex-
 titit, nec postea futura sit. Hęc enim est illa pax, quam multis ante se-
 culis Prophete sub aduentum Messię futuram prædixerant. Meritò
 namque eo tempore quo vera pax de cœlo descendit (quę humana
 diuinis, & ima summis eterno amoris vinculo sociauit) tot antea tu-
 multibus exagitatus mundus, in summa pace & tranquillitate agere
 debuit.

9 debuit. Quo quidē argumēto insinuare Saluator voluit, quātū esset
 veræ pacis & charitatis amator. Sicut enim cū matrē virginē elegit,
 quantum virginitatis puritatem diligeret & explicauit: ita dum tempus
 aded pacatum ad natiuitatem captauit, quantopere pacem & con-
 cordiam diligeret, insinuauit. Hanc nobis hodie pacem Angeli pre-
 cantur, hanc Saluator quamdiu nobiscum egit, magnopere commen-
 dauit, & hanc moriens discipulis suis velut testamento legauit. Val-
 leant igitur hodie dissidia fratres mei, valeāt priuata odia: nemo obi-
 cem Angelicæ paci ponat, dum nascitur pax vera de cælo, procul à
 terra lites ac discordia facestant. ¶ Fuit & alia huius pacis constituen-
 dæ causa: nempe vt Euangelij prædicatio sine vllō impedimento per
 totum orbem volitaret: dum regna omnia tranquilla & pacata sub
 vnius principis imperio continebantur. Si enim priuatis inter se dis-
 10 sidijs orbis discinderetur, præclusa vtique esset Euangelio via: quod
 tamen in omnes terrarum oras longè lateque propagandū erat. Ideo
 que Romani, qui tanto armorum studio mundum imperio suo sub-
 bigere nitentur, non tam sibi, quam Euangelio Christi nescij ope-
 ram dabant. Neque hoc tamen valde mirandum est, quandoquidem
 omnia quæ in mundo fiunt, diuinæ prouidentix seruiunt: nec quic-
 quā in terris, aut inuito mundi Dño, aut sine eius numine & consilio
 fit. Sic olim Nabuchodonosor (vt imperij sui fines dilataret) Iudeam
 vastare constituit: quam tamen Deus hoc insigni supplicio propter
 peccata mulctare decreuerat. Vnde ipse Dñs per Prophetam dicit: Vt
 Assur virga Furoris mei & baculus ipse: in manu eorum indignatio
 mea. Ipse aut non sic arbitrabitur, sed ad conterendū erit cor eius, &
 ad interuersionem gentium non paucarum. Itaque nescius quid age-
 ret tyrannus, dum suum se negotium agere credebat, diuinæ volun-
 tati famulabatur. Aliud ergo ipse captabat, aliud qui omnia disponit
 & ordinat Deus. Ille enim priuatam gloriam quærebat, Dñs autem
 hac ratione sceleratis hominibus supplicia inogare parabat. Deniq;
 11 propter hoc Propheta clamat. Ordinatione tua perseuerat dies: quoni-
 am omnia seruiunt tibi. Omnia, inquit, non solum dies & annus
 variaque anni tempora quæ legibus tuis obtemperant: sed in vniuer-
 sum illa etiam omnia, quæ à voluntate hominum pendent (siue bona
 siue mala sint) omnia (inquam) seruiunt tibi. Quia sicut nihil in mun-
 do fit, nisi te volente, aut permittente: ita nihil est, quod non seruiat
 tibi res humanas administranti. ¶ Non igitur mirum est, si Romani
 dum orbem vniuersum in suam ditionem subiungere nitentur, di-
 uinæ quoque prouidentix & consilio seruirent. ¶ Ad hunc ergo mo-
 dum

Isai. 10.

psalm. 113.

dum cum in hodierna sancti Euangelij lectione Cęsar Augustus vniuersum orbem describi iubet, eidem quoque providentię diuine militabat. Hac enim occasione beatissima Virgo Bethleem profecta est, vt in domo panis, panem Angelorum & hominum pareret: quę admodum prophetice antea vocibus fuerat pręnuntiatum.

Fuit & alia quoque huius descriptionis causa: nempe quod hac ratione nouam hominis dignitatem natiuitatis Christi beneficio partam, voluit Dominus significari. Deus enim (vt Apostolus ait) pręteritis temporibus dimiserat omnes homines ingredi vias suas, adeoque viles habere videbatur, vt Propheta grauius hac de re conquestus voces illas iactaret: Et facies hominis quasi pisces maris & quasi volatilia non habentia ducem. At hoc tempore natiuitatis & humanitatis Dominicę beneficio, magna dignitatis accessio hominibus facta est: quando Deus ipse propter homines homo fieri, & inter homines versari dignatus fuerit. Cum enim is descendit ad ima, maximę quę nostra erant euexit ad summa. Hinc Propheta Christum alloquens: Tu es (inquit) gloria mea, & exaltans caput meum: vtpotę, qui per humanitatis meę assumptionem, diuinitatis & glorię tuę participem me fecisti. Cuius quidem dignitatis cupida Sponsa, Christi Domini aduentum sitienter appetens clamabat: Quis det te fratrem meum sugentem vbera matris meę: vt inueniam te foris & deosculer te, & iam nemo me despiciat? Asscuta est igitur & Sponsa quod volebas, exoptatus tibi dies aduenit, habes tota quod mente petisti. Vides vnigenitum Patris sugentem vbera pię matris. Iam inuenisti eum foris, in nostro videlicet exilio atque sub iurbio. Iam suscepisti osculum oris eius per mysterium incarnationis eius. Iam te posthac nemo despiciet. Non enim despiciet Pater, qui suum tibi tradidit Filium: non Filius, qui se tibi dedit in fratrem: non denique Spiritus sanctus, qui huius mysterij velut pronubus & autor extitit. Multo minus Angeli despicient: quinimodę & superiorem te hoc nomine iudicabunt: quia non Angelos Dei filius, sed semen Abrahę apprehendit. Vnde Angeli, qui olim Dei personam gerebant, ab hominibus se in lege adorari patiebantur: at postea quia Deus homo factus est, adorari se ab illis recusant. Cum enim Ioannes Euangelista Angelum in Apocalypsi adorare vellet, ab ipso his verbis prohibitus est: Vide ne feceris, conseruus enim tuus sum, & fratrum tuorum habentium testimonium Iesu: Deum adora. Quia ergo ad tantam homines celsitudinem per Christi humanitatem euecti sunt, meritõ nunc sigillatim describuntur, qui antea vt viles & ab

Abacu. 3.

Psal. 3.

Cant. 8.

Hebr. 2.

Apo. 9.

15 iecti negligebantur. Quando magna in populo frumenti copia est, *Simil.*
 & precium eius vile: nemo diligentiam adhibet, vt sciat quantum tri-
 tici in cellario suo condiderit: Vbi verò annona cara est, tum demum
 quisquè quod habet explorat, diligenterquè iterum atque iterum
 frumenta sua computat: quia vbi creuit precium mercium, creuit &
 ipsa mercium cura. Sic igitur homo qui ante incarnationis Domini
 eæ sacramentum vilis habebatur, vbi Deus homo factus est, dignus
 vtiquè habitus est, qui non in terra solum, sed in cælo quoquè descri-
 beretur. Quæ cum ita sint, iustum profectò est, vt homo quoque ipse
 sic à Deo auctus & ornatus, dignitatis suæ rationem habeat: nec se
 iam ad viles fordidasque carnis curas & cupiditates abijciat. Vt enim
 maiori gloria & honore coronatus est, ita maiori supplicio dignus
 erit, si sponte sua ab hac dignitate degenerauerit. Hoc enim *Isaias*

16 Propheta insinuare videtur cum ait: Vestimentum mixtum sanguine
 erit in combustionem, & cibus ignis. Quamobrem? subdit cau-
 sam. Paruulus enim natus est nobis, & filius datus est nobis. Quod
 perinde est, ac si diceret: Post hanc tantam elementissimi Dei nostri
 dignationem, & nature humane exaltationem, qua magnus ille Deus
 Deorum Dominus, paruulus inter homines homo factus est, longè
 acerbius erit puniendus, qui perceptam à Deo nobilitatem degeneri
 vita conspurcauerit, & innocentie vestem (quam in sacro baptis-
 matis fonte eius beneficio suscepit) sanguinolentis operibus cruen-
 tauerit.

Huius igitur descriptionis occasione pergit sacra Virgo à Na-
 zareth in Bethleem: vt ipsa quoque cælorum regina censum cum
 cæteris mortalibus terreno regi penderet. Cæterum, vbi eò ventum
 17 est, tanta erat hospitum vndiquè confluentium multitudo, vt ditio-
 ribus atque potentioribus domos occupantibus, sacre Virginis de-
 fuerit hospitium. Nullus enim in tanta hominum frequentia exti-
 tit, qui eam quamuis grauidam, & Dei filio grauidam, intra domum
 suam excipere voluerit. Quis quæso vestrum fratres (si tunc fortè
 adesset) non libentissimè Virginem Deo plenam intra domum suam,
 atque adeo intra sinum cordis excepisset, & omne illi obsequium li-
 benter exhibuisset? Quid igitur? An non in nostra quoque hodie po-
 testate est, idem pietatis & religionis obsequium illi præbere? Quo-
 modo iniquus? Dic mihi: nonne sacra illa altaris hostia Deo plena
 est? Nonne eundem intra se Dominum continet, quem Virgo gesta-
 bat, quemquè venerabile illud præsepe conclusit? Si ergo Virginem il-
 lam Deo grauidam (modò illam agnosceres) libentissimè intra domum

tuam excepisses, cur modò sacram hostiam (in qua idem corpus, & 18
idem Dñs est) non simili intra te deuotione recipias? Quis hoc sacro
die nascenti propter se Domino, hac saltem ratione parere nolit ho
spitium? Neque enim minus ei gratum erit, si hoc modo illum in ar
cano mentis tuæ cubiculo condas, quàm si intra priuatos parietes o
lim eum excepisses. Atque hæc est fratres causa, propter quam non
minus nobis in hoc festo lugendi, quàm gaudendi materia suppetit:
quando Christus sponte sua se offerens, & ad nos clementer decli
nare cupiens, à nobis etiam agnitus repudiatur: vt meritò illud quo
que de nobis dici possit: In propria venit, & sui eum non receperunt.
Sed iam ad partum Virginis veniamus.

§. I.

¶ Cùm igitur in communi diuersorio, imò & in stabulo cœlorum re
gina confedisset [Impleti sunt dies vt pareret.] Appropinquauit felicis
ma illa hora ab æterno præordinata, tot ante seculis expectata, tot
Prophetarum vocibus celebrata, in qua nouus Adam in hanc nostrã
lucem, imò in hanc obscuram noctem, in hoc omnium ærumbarum
exilium proditurus erat. [Impleti sunt ergo (ait Euangelista) dies vt pa
reret, & peperit filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, &
reclinauit eum in præsepio, quia non erat ei locus in diuersorio.] O sum
mam Dei nostri humilitatem! o mirandam paupertatem! Quæ vn
quam ancilla ad eò inops & abiecta fuit, vt præ inopiæ magnitudine
editum filium in præsepio collocaret? Quid sublimius Deo? quid va
lius præsepio? Quis ergo duo hæc ad eò inter se distantia in vnum co
pulauit? Dñs in templo sancto suo, Dñs in cœlo sedes eius. Quis igitur
hanc cœli sedem præsepio commutauit? quis Deum præsepio con
clusit? Stabulum quippe non hominum, sed iumentorum locus est. 20
Quid ergo est Deum in stabulo collocare, nisi ipsis etiã hominibus
inferiorem quodammodo fieri? Mirabaris Propheta Deũ paulominus
ab Angelis minoratum? mirare nunc in stabulo & præsepio posi
tum, ipsis quodammodo hominibus inferiorem redditum. Dñe aus
diui auditum tuum, & timui, consideraui opera tua, & expaui. Quis
queso te Dñe Iesu, ita deiecit? quis in tantas compulit ærumnas? Quis
te ex culmine tantę maiestatis, in profundum tantę humilitatis abie
cit? Nimirum immensa pietas, & ardentissimus Ecclesię tuę amor:
quam hac tanta humilitate erexisti, hac tanta paupertate ditasti, hac
tã infirmitate roborasti, atq; his lachrymis & ærumnis ad cœlestis
vitę gaudia extulisti. Quis enim te fortissimum Samsonem totò dit,
ligauit, viribus spoliavit, omnibusque inimicorum telis & iniurijs
exposuit:

Isa. 8.

Isa. 16.]

- 21 exposuit: nisi impatiens Dalidæ tuæ, hoc est, Ecclesiæ Sponsæ tuæ amor? An nõ hoc apertè Apostolus insinuauit cum ait: Viri diligite *Ephes. 5.*
 uxores vestras, sicut Christus dilexit Ecclesiam, & tradidit semetipsum pro ea: vt exhiberet ipse sibi gloriosam Ecclesiam, non habentem maculam, aut rugam. Tanto enim spiritualis huius pulchritudinis amore captus fuit, vt non debita ueris pro ea non modò in præsepio collocari, sed etiam in patibulo suspendi. Rectissimè à quodã sapiente dictum est: Amare & sapere, vix Deo conceditur. Non ergo mirum est, si insanat quicumq; amat. Deum autem insanire, cū sit impossibile, ad hoc tamen eum summa vis amoris impulsit, vt ea faceret, quæ insaniam stultitiamque mundi sapientes existimarent.
- 22 Hanc autem fuisse huius tam stupendi operis causam, clamat ipse Dñs cum ait: Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum vngentum *Ioan. 3.*
 daret. Clamat item Apostolus dicens: Propter nimiam charitatè suã *Ephes. 2.*
 qua dilexit nos Deus, misit filium suum &c. Si ergo tato nostri amore flagrat illa maiestas, cur non ita flagrabit nostra erga illum charitas? Si amare pigebat, cur pigeat redamare? Quòd si antequã Dñs hanc tantam suæ dilectionis vim hominibus aperuisset, tantumque in eos beneficium contulisset, tam patriarcharum & Prophetarum cultores (quales multi olim Sanctorum, Patriarcharum & Prophetarum extiterunt) qui libenter pro eo vitam & sanguinem funderent: quid post tantam in aduentu suo exhibitam charitatè nos facere par est? Si tantopere astate media Sol terram calefacit in cælo residens, quomodo eam calefaceret, si vicinior nobis factus, ad terras vsque descenderet? Si igitur verus iustitiæ Sol Christus, priusquam ad nos veniret, plurimorum Sanctorum mentes ad eò potenter incendit: quãtùm quæso mentes nostras accendere deberet, posteaquam ad nos vsque assumpta carne venire, & vicinior nobis fieri dignatus est? Nisi enim vehemētius modò mortalium animos inflammareret, nequaquam idem ipse diceret: Ignem veni mittere in terram, & quid volo *Luc. 12.*
 nisi vt accendatur?

Habemus ergo hic fratres, magnum diuinæ charitatis indicium, habemus summum humilitatis & paupertatis, imo & totius Evangelicæ perfectionis exemplum. Ex hoc enim præsepio velut è sublimi cathedra, sapientia Dei tacendo loquitur, & exemplo docet quod postea prædicaturus est verbo. Discite ergo hinc fratres humilitatem, discite mansuetudinem, discite charitatem, discite patientiam, discite labores amplecti, delicias aspernari, ac denique discite omnia quæ in hoc mundo bona putantur, contemnere: cum sic ea

simil.

Ioan. 14.
Isai. 30.

videatis à summo orbis doctore despici, atque contemni. Quid enim 24
aliud homines mundi quàm diuitias, delicias, & honores inanes que-
runt? Quod ergo celestis hic magister dāminat, mūdus probat: quod
iste probat, manus damnat. Elige cuius velis esse discipulus. Eius
certe discipulus es, cuius opera & dogmata sectaris. Obsecro ergo
vos fratres, ne tam preciosum exemplar si ultra vobis ante oculos
proponi patiamini. Si dum itinera omnia plurima vine conspersa
sunt, per montana quis atque inuia iter facturus, certissimum viēdu-
cem nactus esset: illum utique temper aspiceret, illam oculis & mi-
mo sequeretur, illius semper vestigijs hæreret, ne ab illi odatione, in
præcipitia & aspera loca rueret. At quicumque in hoc seculo legi-
mus, peregrini & viatores sumus: vtpotē qui non habitamus hęc emi-
tatem permanentem, sed futuram inquirimus. Via aut in hac aspe-
ra nimium & scrobibus atque præcipitijs plena est: à qua plerum
propter locorum ignorantiam aberrantes, præcipites in loca incerta
inciderunt. Habemus autem certissimum huius vię ducem, quem 25
sequamur, nempe illum qui de se ait: Ego sum via, veritas, & vitę. De
quo etiam Propheta dicit: Et erunt oculi tui videntes præceptorem
tuum, & aures tuę audient vocem post tergum monentis. Hęc est
via, ambulate in ea: & non declinetis ad dextram nec ad sinistram.
Hunc ergo ducem ac præceptorem oculis atque animo sequamur,
eius vestigijs insitamus, voces eius aure cordis excipiamus, exempla
eius nobis ante oculos proponamus, & à candore niuis, hoc est, à tal-
laci huius seculi splendore oculos deflectamus, ne mentis nostrę acie
obundat, & à recto itinere deducat.

§. II.

¶ Sed iam paulisper oculos à præsepio Domini deflectentes, ab ipsa
Virgine quæramus, cur à complexu suo abstractum infantem in du- 26
ro viliq̄e præsepio reclinarit? An non mollius, non etiam dignius
in purissimo matris sinu tener scetus, quàm in tali præsepio requie-
sceret? Sed quis dubitare audeat, hoc ipsum Spiritu sancto ita fugge-
rente factum esse? Nihil enim prudentissima illa Virgo moliebatur,
nihil designabat, cuius non haberet autorem eundem illum Spiritu-
tum, cuius virtute & obumbratione conceperat. Ipso igitur inspira-
te, in præsepio posuit panem Angelorum, quem sciebat utique fa-
ctum esse cibum iumentorum. Nam homo per peccatum comparatus
fuit iumentis insipientibus, & similis illis effectus: ideo qui prop-
ter huiusmodi iumenta venerat, in loco iumentorum collocari de-
buit: ut ipse etiam locus vbi collocabatur, eorum conditionem desi-
gnaret.

27 gnaret, ad quorum salutem mittebatur. A sinu igitur suo detractum infantem in præsepio collocavit, quia nobis illum, hoc est, iumentis insipientibus peperit, nobis illum nutriuit, atque lactauit: vt pro nobis tandem adulus, sanguinem in cruce sunderet. Nihil sanè aliud Propheta insinuauit, cum dixit: Paruulus natus est nobis, & filius datus est nobis. Bis eandem vocem repetit: vt prudenter attendas homo totum hoc mysterium tuum esse: tibi que, non Angelis hoc tantum beneficium exhibitum fuisse. Cum qua etiã dignitate ratio quoque nominis eius consentit. Vocatur enim Emanuel, id est, nobiscu Deus. Vnde apud Ezechielem ciuitas illa quæ typû tenet Ecclesie, appellatur Deus cû illa. Vtrumque autem ad nos omnino pertinet: siue dicas Deus cum illa: siue dicas nobiscum Deus. Ex quo apparet, infantem hunc totum ad nos pertinere, & modis omnibus nostrum esse. Audi igitur ô homo, si hæcenus non potuisti in animum inducere vt Deum diligeres, cur illum iam non diliges noua quadam ratione tuum factum? Si enim quoniam te ipsum amas, eodem quoque amore quidquid tuum est, & ad te pertinet, prosequeris (amas enim vineam tuam, domum tuam, pecuniam tuam, seruum tuum, imò & canem tuum, & calceum tuum: quia hæc omnia tua sunt) cur non amabis Deum tuum, creatorem tuum, redemptorem tuum, Saluatorem tuum, magistrum tuum, medicum tuum, sacerdotem tuum, aduocatum, mediatorem, pastorem, benefactorem, regem, amicum denique & fratrem, & patrem tuum, ac tandem omne bonum tuum. Vide quæso

28

29 quo amore illum amare debeas, qui tot à te amoris iure exigit, quot titulis atque nominibus tuus est, qui tibi omnia factus est, in quo vno habes quidquid humana mens optare potest. Dic ergo cum Propheta: Quid enim mihi est in celo, & à te quid volui super terram? Defecit caro mea, & cor meum, Deus cordis mei, & pars mea Deus in æternum.

Isai. 9.

Isai. 7.

Psal. 72.

Sap. 7.

Videamus iam quid infantulus noster in præsepio positus agat. Nimirum id quod in hymno canitur: Vagit infans inter arcta conditus præsepia. Vnde ipse quoque illa ex libro. Sapient. verba proferre potest. Sum quidem & ego mortalis, ex genere eius qui ante me formati est. Et ego natus hausi communem ærem, & in similitudinem factam decedi terram: & primam vocem similem omnibus emili plians. Ne no enim ex regibus aliud habuit natiuitatis initium. Vnus ergo est introitus omnibus ad vitam, & similis exitus: vterque nimirum tristis, vterque lamentabilis: cum lachry-

Hieron.

mis quippe nascimur, cum laboribus viuimus, & cum dolore mori-
mur. Ergo & mundi Dominus mortalis quoque nobiscum factus, 30
sicut ceteri mortales hoc tempore vagit, & lachrymatur. Cuius va-
gitus audire sibi D. Hieronymus videbatur, qui in epistola quadam
ait: Illud prae sepe in quo infantulus vagit, silentio magis quam infi-
mo sermone celebrandum est. Cur ego Domine Iesu ploras? cur la-
chrymaris? quando & uiuens, & libens pro nobis hæc incommoda
subijisti? Ploras utique non tua, sed nostra crimina: non tuum, sed no-
strum exilium: non denique tuam, sed nostram infirmitatem. Quis
quis igitur graui peccatorum sarcina pressus ad ima dei cecis, has an-
te oculos tuos lachrymas pone, & spem ueniam animumque resumes.
Que enim peccata lachryme iste non abluant? Lachrymare igitur
d homo cum lachrymate, desle cum flente: si enim his lachrymis la-
chrymas tuas iunxeris, non dubium quin he infantuli lachryme pro
te clamet, pro te orent, pro te apud comunem dnm ueniam impetret: 31
que quamuis iam dudum preterierint, hoc etiam nunc agunt, quod
tunc cum funderentur, egerunt.

§. III.

¶ Sed quoniam Dominice natiuitatis humilitatem uidimus, par est,
ut eius iam gloriam contemplemur. Neque enim sine humilitate ho-
minis filius, nec sine maiestate nascitur Dei filius [Pastores (inquit)
erant in regione calem vigilantes, & custodiētes uigilias noctis super gre-
gem suum. Et ecce Angelus Domini stetit iuxta illos, & claritas Dei cir-
cumfulsit illos, & timuerunt timore magno. Et dixit illis Angelus: Noli-
te timere: ecce enim euangelizo uobis gaudium magnum, quod erit omni
populo: quia natus est uobis hodie Saluator, qui est Christus Dominus in ci-
uitate Dauid. Et hoc uobis signum: Inuenietis infantem pannis inuolutum,
& positum in praesepe.] Hoc in loco ille d primū inquirēdum est, 32
quo consilio celestis nuntius tantam infantis huius gloriam cum tā
ta humilitate coniunxerit: ut quem mundi Saluatorem, hoc est, Mes-
siam in lege promissam predicabat, in praesepe positum dicere? Cū
multa fiat, que hæc in re secum commentari, contemplari que pie
mentes possint, illud mihi primum occurrit quod prudentissimus
nuntius, qui in hoc pastoribus infantem nuntiabat, ut ab eis primum
adoraretur, & predicaretur, metum, qui eos ab hoc religionis offi-
cio facile retardare potuisset, his uerbis ademit, atque animi imbeci-
llitatem autoritate sua sustulit. Poterant enim rudes illi pasto-
res intra se dicere: Quo consilio homines abiecti, rudes, & incul-
ti hoc tam uili habitu & amictu palatium tanti regis (de quo tam
multa

- 33 multa & magna Prophetæ cecinerunt) intrare audebimus: qui palatij splendorem, tanta nobilium, procerumq; caterua renidentem, habitus & cultus nostri squalore ac fordibus deformare, atq; de decore afficere videbimur? Hanc ergo rudem atq; inanem formidinē Angelus Domini sustulit, cum infantem pannis inuolutū, & in præsepio positum nuntiāuit. Quis enim ad infantem fascijs ligatum, & in vili iumentorum præsepio iacentem accedere trepidabit? Eodem autem consilio mihi videtur Euangelista Ioannes illa Zachariæ Prophetæ verba sic transtulisse. Noli timere filia Sion, ecce rex tuus venit tibi mansuetus, sedens super asinam, &c. Cum enim regium nomen apud homines formidabile sit, quodq; terrōre magis incutiatur, quam amorem accendat, magisq; homines à se arcere, quam allicere videatur: hic autē nouus rex omnes ad se aduocet, & alis suis, tanquam gallina pullos suos, fouere & protegere gestiat: necessariū fuit regij nominis metum ab eis auferre, quo ad illum homines fidenti, atq; alacri animo confugerent.

Est aliud longè abstrusius, quod in hac Angeli legatione inquire debeamus. Erant enim eo tempore reges, & sacerdotes, & leuitæ, & legis doctores, & nobiles, ac principes in Iudæa viri: & ad nullos eorum Angeli, nisi ad pastores missi sunt, hoc est, ad infimæ atq; abiectissimæ conditionis homines, qui cum bestiis in syluis vitam agentes, belluinos ferè mores induunt. Et quidem cum princeps aliquis ingenis nascitur, nuntij protinus in diuersa loca ad eos potissimum destinantur, ad quos nouæ prolis beneficium pertinet. Si ergo huius notii Principis natiuitas abiectis hominibus nuntiatur: appareat utiq; ad hos potissimum natiuitatis eius gratiā pertinere. Quod si ita est, habent igitur diuites atq; potentes seculi, vnde meritò erubescere, ac trepidare debeant. Si enim contumelia loco Nathæ Prophetæ duxit, quod Adonias dum epulum regale iustruxisset, non fuerit ab eo inuitatus: quanto erit contumeliosius, quod pastores potissimum Dei consilio deligantur, qui ad huius tanti beneficii cōmunionem inuitentur. Quid igitur hæc dicemus? Nempe non aliud, quam quod ipsum Dominum patrem dicantem audiimus. Confiteor tibi Pater Domine cæli & terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus & prudentibus, & reuelasti ea paruulis. Paruuli sōne erant piscatores illi, quos primū Dñs elegit, qui us diuinitatis itæ arcana reuelaret. Quamobrem? Nulla redditur causa, nisi illa. Ita Pater, quoniam sic fuit placitum ante te. Hæc nobis sufficiens causa esse debet: quia volutas illa totius æquitatis, & veritatis prima regula est. ¶ Possumus tamen

Simile

Matt. II.

alias quoq; huius electionis siue causas, siue cōuenientias assignare. 36

Ioan. 9.

Videmus enim propheticis vocibus Euāgelicæ lucis gratiam humilibus potissimum exhiberi. Sic enim Saluator ait: In iudiciū ego veni in hunc mundum: vt qui non vident, videant: & qui vident (nimirū qui per superbiam se videre & sapere arbitrātur) cæci fiant. At non raro euenire videmus, vt quò magis homines, aut opibus, aut potentia præstant, hoc magis animo intumescere soleāt. Quemadmodum enim pennarū leuitas aues in sublime tollite: ita diuitiarū gloria, nobilitatis splendor, & potentia amplitudo, homines in nonnūquā efferrunt, vt suæ imbecillitatis oblit, ferantur in altum, rarissimaq; sit (vt D. Bern. ait) humilitas honorata. Sicut enim inter epulas & diuitias, periclitatur sobrietas & castitas: sic inter opes ac potentiam, humilitas.

Simile.

Bernard.

Simile.

In his nāq; rebus sedē sibi frequenter superbia delegit: vt minus mirum videri debeat, si deserat eos gratia, in quibus domiciliū sibi fixerit superbia. Cæterum, qui humiliori fortuna sunt, ipsa vilitatis suæ conditione, ad verę humilitatis virtutem quodammodo inuitantur. Sicut enim (vt D. Bernard. ait) humiliatio via est ad humilitatem: ita planē humilis & infima fortuna ad eandem virtutem viam munit.

Bernard.

Cæterū, si quis exactius huius rei causam indagare velit, hæc præcipua mihi esse videtur, quòd Euāgelicæ vitæ professio ad paupertatis, asperitatis, & humilitatis amorē maximē hortetur. Sicut enim prudentia carnis opes, honores, ac delicias potissimum captat: ita cōtra, Christi Philosophia ad paupertatem, sui ipsius contemptū, & carnis macerationē inducit: que tria in infime sortis hominibus nō quidem virtutis studio, sed tenuis fortunæ cōditione reperiuntur. Paupertas enim, qua illos premit, nec deliciarum, nec gloriosos esse sinit. Quò fit, vt faciliē isti Euāgelicā Philosophiā amplectantur, cum ipsorū vita ab Euāgelicis institutis nō admodum abhorreat. Sicut enim in elementis, que symbola à Philosophis dicuntur (hoc est, que in vna qualitate cōueniunt) facilius inuicē transfunduntur: ita planē facilius isti Euāgelicæ vitæ institutū, tanquā sibi cognatū & finitimū arripiunt, quàm ij, quorū fortuna diuersa vitæ genus cōstituitur. Itaq; sicut agricolæ frugiferas arbores faciliē sibi tribuunt inferere solēt (si inter eas modò cognatio aliqua intercedat) ita planē ceteri Euāgelicæ paupertatis & asperitatis cognationē quam in se cōueniunt cum naturali paupertate & asperitate habent, non mirum si hæc illi facilius cōiungi & copulari, atq; exsterili & infrugifera paupertate, in fructuosam & frugiferam trāsire possit. Quæ quidē doctrina quotidianis ex epistolis cōfirmari faciliē potest. Quamuis enim multos viros & feminas, opibus & nobilitate præstan-

Simile.

Simile.

delicias

37

38

39 præstantes, pietatē egregiē colere videamus, longē tamen plures humilioris fortunæ viros ac mulieres, hoc virtutis & pietatis curriculū ingredi videmus. His enim non admodum difficile est omnia relinquere (cum penē nihil habeant quod relinquunt) ac pauperem, humilem, & laboriosam vitam agere, in qua semper ipsi vixerūt. Quod contra accidit illis, qui in excelsa fortuna consistunt, delicijs, opibus, & honoribus redundat: quibus omnia relinquere, & seipsum vitam persequi, tantū est difficile, quantum magis ardua est, & affecta relinquere, & ab excelsa & voluptuosa vita genere, in humile & asperū transire. Quod diuini illi adolescentini in Euangelio videmus accidisse, qui cum a Domino audisset, rebus omnibus esse renuntiandū ei, qui ad Euangelicam vitam perfectionem inciperet, tristis hoc Domini consilium excepit, eo quod multa haberet, & relinquere. Matth. 19.

40 etiam aliam viuis diuiti consilium dedit. Dicit enim humani generis conditor, omniumque creaturā diligere, inquam curam habet. Pulchrum quippe & magnum opus est, si bene valiter sit illi cura de omnibus. Singitur ita hominibus bona sua distribueret, ut quos bonis externis primū distulit, interioribus etiam & spiritualibus bonis locupletaret: & quos inferiores fortuna fecisset, inferiores fecisset & gratia, videretur planē inæqualis bonorum suorum distributor: nec de eo dici posset, æqualem esse illi curam de omnibus. Ne hæc igitur inæqualitas in illum caderet, bona sua ita distribuit, ut cum diuites quidem ac potentes (modo humiles sint) nullo modo deferat: quos tamen terrenis opibus tenuiores esse voluit, eos frequenter spiritualibus magnificè cumulet. Et quum enim erat, ut aliqua ratione bonorum omnium dispensator ac Dominus, laboribus & inopiæ pauperum consuleret, diuitumq; potentiā extenuaret. Quod si ita est, merito cum D. Bernardo clamare possumus: Consolamini, consolamini qui in sordibus paupertatis enutrimini, quia vobiscum Deus in paupertate est. Pauperem elegit matrem, pauperes fratres, pauperem domum, pauperes pastores, quibus natiuitatis suę nuntiaret arcanū, pauperesq; piscatores, quibus Euangelicę prædicationis ministeriū delegaret. Quid igitur? Omnesne diuites & potētes ab hac gratia excludēdos putas? Nullo modo. Patet enim illis ad salutē via. Quenā illa est? Si potētes & nobiles sunt, humiliētur ut parui, fiāt humiles in oculis suis, ut magni & illustres ante Deū habeātur. Sic enim Dauid hac cœlesti Philosophia eruditus, intelligens qua via illi aditus pateret ad gratiā, submittebat animum suum dicens: Custodiens paruulos Dñs, humiliatus sum, & liberauit me. Rursumq; si diuites sunt, Psal. 114.
ut pau-

Sap. 6.

Bernar. in
Serm.

Psal. 39.

vt pauperes se gerant, humanæ naturæ infirmitatem, inopiam & fragilitatē considerantes: in qua nihil sublime, nihil magnū, vel diuturnum esse potest. Hūc enim animum idem Rex & Propheta gerebat, cūm diceret: Ego autē mēdicus sum & pauper: Dñs sollicitus est mei. Hac ergo ratione se potēs homo deiciat, ita humilibus cōsentiat, & ad infimorū hominum fortem se mente & cogitatione demittat. Sic enim amator & custos paruulorum Dñs, qui Achab regem humilitum placidis oculis aspexit, illū quoq; simili pietate Euangelica gratiæ participem faciet. Sed hæc diuitibus atque nobilibus dicta sint.

Nunc omnes omnium generum, ætatum, ordinum viros ac mulieres admonitos & rogatos cupio, vt hanc tantam solēnitatem, hanc tantam diuinæ bonitatis & charitatis significationem, hoc incomparabile salutis & redemptionis beneficium, si non quantū debemus, at quantū fragilitas nostra potest, mentis ac animi deuotione celebremus: celebremus, inquam, non in comessationibus & ebrietatibus, non in iocis & ludis: sed in pijs precibus, in diuinis laudibus, in gratiarum actione, in iubilo cordis: quò nō solum mens, sed ipsum etiam crassum & ponderosum corpus huius tantæ lætitiæ particeps fiat. Si enim Deus ita se pro nobis hodie exinanit ac demisit, vt quodāmodo extra se positus videatur: quomodo huius tanti beneficii magnitudini pro dignitate respondet, qui non totus extra se præ gaudio & admiratione rapitur? Video autē quā longē ab hac officij vicissitudine simus, qui tū vel maxime huic tantæ solēnitati satifecisse videmur, cūm ludis, epulis, carnaliq; lætitiæ omnes intemperantiæ habenas laxamus, vt in nos propheticum illud quadrare merito possit: Cythara, & lyra, & tympanū, & vinum in conuiujs vestris, & opus Dñi non respicitis, nec opera manū eius consideratis. Hac igitur de causa fratres (vt paulò antē diximus) tāa fortasse nobis hodie plangendi, quāta gaudenti materia est: quia quò maius beneficium, quò sublimius sacramentum, eo execrabilius ingrati ac desidii animi vitium est. Quo nomine Propheta dicit: Multiplicasti gētem, nō magnificasti lætitiā. Cōtra enim multi sint, qui hoc beneficio salutē adepti fuerint: multi tamē erunt, qui oblatā vltro salutem respiciēs, non lætitiæ, sed tristitiæ materiā Ecclesiæ præbeant. Demus ergo operam, fratres, vt ea grati animi significatione, ea deuotione & spirituali lætitiā, hanc in præsentī seculo solēnitatem celebremus: vt eandē in futuro cum beatis mentibus perpetuò celebrare mereamur: Præstāte Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre, & Spiritu sancto viuūt & regnat per infinita secula seculorū. Amen.

Isaie. 5.

Isaie. 9.

In eodem

1 IN EODEM FESTO NATALIS DOMINI, concio secunda: in qua Lectio Euangelica, ac præcipuè verba in Themate proposita explanantur.

THE. Peperit filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio: quia non erat ei locus in diuersorio. Luc. 2.



Nter ea nomina, quibus Isaias Dominum Saluatore appellandum esse ait, omnium primum est, Admirabilis. Meritò autem hoc illi nomen conuenit: quia nõ vna tantum in re, sed in omnibus operibus suis admirabilis, ac singularis existit. Mirabilis enim fuit eius

2 conceptio, mirabilis natiuitas, mirabilis vita, doctrina, mors, resurrectio, ascensus in cælum, & ascensionis eius triumphus: cuncta deniq; in eo & noua, & excelsa, & mirabilia fuerunt. Sed quod ad præsentè attinet solennitatem, maximè mirabile est, quod in his à me propositis verbis sanctus Euangelista memorat, dicès: [*Peperit filium suum primogenitum, & pannis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio: quia nõ erat ei locus in diuersorio.*] Quid enim mirabilius, quàm quòd vniuersorum Dominus iaceat in præsepio, nec sit alius ei locus in mundo? Quid mirabilius, quàm quòd sese illa maiestas ad iumentorù locum deijcere voluerit? Hac enim de causa Angeli hodie gloriã Deo canunt in altissimis: quia cælorum Dominum abiectum contèplan-
tur in infimis. ¶ Nec minùs tamen salutaris mûdo, quàm mirabilis Dominica natiuitas fuit: vt in altero diuinæ sapientiæ consilium admirari, in altero summæ bonitatis opus debeamus collaudare. Vt enim D. Maximus ait, adest nobis hodie cæli, terræq; iudex, qui re-

3 scisso chirographo delictorum, reatum nostrum miseratus absoluit. Adest ille Dominus, qui iugum captiuitatis antiquæ nostris à cervicibus soluens, mœrorem mundi, æterna libertate lætificat. Adest rex ille mansuetus, qui per spatia totius orbis, cœlestis iustitiæ gressibus incedens, superbientem furentis inimici contriuit tyrannidem. Hodie nãq; (vt idem Maximus ait) refulsit secundus ille Adã, non incola, sed dñs paradisi: quem interdiciæ arboris pulchritudo non fallat, serpens non decipiat, mulier nõ seducat. Hodie exortum est in tenebris lumen, hodie illud quod cælum & cæli cælorum se habere gau-
debant, mundus dum nesciret, accepit. Viderunt quidè venerabiles

Maximus
Scr. de No
ta.

patres

patres nostri innumera, magnaq; mirabilia. Cœlū illis angelicas ro-
 rauit efcas, dulcia pocula lapis durissimus miniftrauit, Iordanis per-
 perem meatum suum retorfit in fontem, validissimi hostium muri
 tubarum strepitu corruerunt: Sol quoq; cominoratus in cœlo, lon-
 giorem triumphanti populo præstitit diem. Hoc verò nullis antea
 videre feculis datum est, vt Vnigenitus altissimi, quem tremères Ar-
 changelorum suspiciūt potestates, hominem se hominibus exhibe-
 ret, & carnem quam assumpsit ab homine, transformaret in Deum.
 Hactenus ille. De hoc igitur non minùs mirabili, quàm salutarī my-
 sterio, nō quidem lingua mortalis, sed ipsi Angeli, qui hodierna die
 gloriam Deo cecinerūt, accuratè differere debuissent. Sed quoniam
 ita humanæ naturæ conditio fert, vt homines hominibus incompre-
 hensa Dei sacramenta explicare debeant: hoc vnum superest perfu-
 gium, vt cœlestem opem, sacratissimæ Virginis suffragio (quæ diui-
 ni huius mysterij magna pars fuit) solita oratione imploremus.

A V E M A R I A .

¶ Libet, fratres charissimi, hodierna die Dominicę natiuitatis histo-
 riam, quo ordine ab Euangelista describitur, paulò sc̄sius explana-
 re. Cuius exordium ab edicto Cæsaris Augusti sumitur: qui vniuer-
 sum orbem ita describi, & per capita recenseri mandauit, vt nomen
 suum quisq; in patria sua, & natali solo daret. Huius igitur edicti oc-
 cassione, sanctissima Virgo fido & castissimo Iosepho sponso comi-
 tata, ab vrbe Nazareth in Bethleem Iudæ proficiscitur, vbi natus fue-
 rat Dauid, à quo genus vterque ducbat. Cuius itineris molestias,
 atq; laborem quisque intelligere faciliè poterit, si personas, tempus,
 & exiguum itineris commeatum spectare velit. Primùm enim, me-
 dia hyems erat, quo tempore terra aquis obruta lentescit, aut Aquil-
 onibus aspera gelu, ventoq; concrefcit. Sumptus verò & itineris ap-
 paratus non poterat non perexiguus esse illis, qui non modò paupe-
 res, sed veræ paupertatis amatores erant. In tanta ergo rerum penur-
 ia, atque temporis difficultate, puella verecunda, nec domo egredi
 solita, partuiq; vicina, tam aspero se itineri accingit. Appropinquan-
 tibus verò Bethleem, solatio foret domus aliqua decens, taliq; ac tā-
 tæ Virgini, & puerperio apta: sed humilis tamen paupertas, & ipse
 paupertatis amator Dominus, in humili, propter nos, tugurio nasci
 destinauerat. [Factum est ergo (ait Euangelista) vñ essent ibi, imple-
 ti sunt dies ut pareret] Erat autem nox (si tamen nox sit appellanda)
 quæ Sole ipso splendidiore extitit, in qua verus iustitiæ Sol mundo
 illuxit. Illum ego diem, quo similis Deo fieri homo voluit, noctem
 rectus

Genes. 3.

- 7 rectius appellauerim: noctem verò istã, in qua cœlestis mundo splendore perfucit, diem rectius (qui reliquos omnes dies claritatis suæ luce perfundat) nũcupare ræritò debemus. Nox itaque erat intempesta somnos suadens, sed Virgo prudentissima tanta celebratura mysteria, sedula in oratione vigilabat. Sicut enim nec mundi amatores, ita nec Dei cultores totas indormiunt noctes. Illi tamen, vt filij tenebrarum, demone parentem imitati, suas agunt excubias, quibus tanquam catuli leonum rugientes circumeunt, si fortè errantem ouem aliquam reperiant, quam deglutiant. Hæ sunt eorum vigilie, hæc an telucana officia, quibus Satanæ regi suo deseruiunt, cum ipso pariter arsurî. At Dei cultores longè alias excubias agunt: semper enim aliquid temporis quieti corporis subtrahunt, non vt ciuitatis angulos scrutentur: sed vt cœli atria percurrant, & conciuos suos salutent, & regem cœli deuotis precibus & laudibus honorent. Hoc apertè sanctus Dauid, quamuis regij muneris occupationibus implicatus, fecisse se offendit, cum ait: Media nocte surgebam ad confitendum tibi. Hoc & ipse vt nos faciamus hortatur, cum ait: In noctibus extolite manus vestras in sancta, & benedicite Dominum. Ad hoc ipsum autem multis nos rationibus D. Chrysostr. hortatur, dicens: Nò propter hoc facta est nox, vt semper dormiamus. Et hoc testantur manuales operarij, ac Dei Ecclesia medijs confurgens noctibus. Surge ergo & tu vide stellarum choream, altum silentium, multam quietè, deniq; tui dispensationem admirare. Anima tunc est purior, leuior, & subtilior, magis sublimis, & agilis. Ipsæ te nebræ, multumq; silentium ad compunctionem inducere possunt. Hic mihi sermo & ad viros, & ad mulieres. Flecte genua, geme, Dominum tuum ora tibi fieri propitium. Plus nocturnis placatur orationibus, cum quietis tempus, tu luctuum tempus facis. Regis memento qualia verba dicebat: Laboraui in gemitu meo, lauabo per singulas noctes lectũ meum, lacrymis meis stratum meum rigabo. Deinde ne quis vigiliarũ laborem causari posset, ex eplum fabrorum ferrariorũ adducit, qui maximã noctis partem iuxta fornacem, inter ignè & fumũ, cum ferro decertantes absumũt. Tum subdit: Crede mihi, non ita rubiginè ignis excoquere solet, sicut oratio nocturna nostrorũ rubiginè peccatorũ. Hactenus Chrysostr. Sed vt ad propositũ redeamus. Putasne hæc sanctissimã Virginẽ totas obdormisse noctes: cũ presertim illo suo felicissimo puerperio adeo se illustrãdã esse speraret. Certè menses, dies ac horas, momentaq; omnia diligentissimè supputabat: ad illam semper horã aspirãs, qua Deũ puerũ sinu suo fouere, brachijs stringere,

Isai. 9.

Psal. 18.

Chrysostr.
homil. 42.
ad populũ.

Psal. 14.

vberibus lactare, oculosque suos eius admirabili conspectu pascere non posset. Dum ergo medium silentium tenerent omnia, & nox in suo cursu medium iter haberet, prodijt in hanc nostram lucem Sol iustitiae, tanquam Sponsus de thalamo suo. Prodiit, inquam, spes omnium saeculorum, gaudium Angelorum, salus gentium, vita mortuorum, fons gratiae, vena vitae, verbum Patris carne velatum Virginis matris. Prodiit autem nudus, ut nos vestiret: pauper, ut ditaret: humilis, ut in caelum attolleret: flens denique, aliorum infantium more, ut lacrymis suis aeternam nobis laetitiam compararet.

Psal. 110.

Sed quomodo prodijt? Ecclesia id faustis hodie vocibus letabunda canit: sic enim ait: Sicut sydus radium profert, Virgo filium pari forma: Neque sydus radio, neque mater filio fit corrupta. Appositissima quidem similitudine, huius diuini partus, atque conceptus puritatem declarat. Sed longè tamen breuius & elegantius Propheta Regius idè explicauit. Pro eo enim quod septuaginta verterunt: Ex utero ante Luciferum genui te, D. Hieronymus, & alij verterunt: De vulua orietur tibi ros adolefcètiæ. Quibus verbis interpres quidam, castissimum Christi conceptum atque ortum ex Virgine, tam aptè, tamque coccinè describi ait, ut nihil fieri potuerit elegantius. Ut enim terrenus vapor vi caelesti in sublime fertur, ibique sub auroram concretus cogitur in rorem, qui inde decidens, terram vberem, letamque efficit: ita purissimus sanguis Mariae, vi Spiritus sancti uterum influens, sine vilo virili fatu, concreuit in corpus Domini nostri Iesu Christi: qui in lucem editus & susceptus, humanum genus mirabiliter exhibarauit, atque omni genere virtutum maxime ferax, & fecundum reddidit. ¶ Nec modo sine vilo virginei pudoris damno, sed etiam sine

Simile.

vilo doloris sensu, facer ille fetus est in lucem editus. Consuetudo in multis quidem ciuitatibus hoc habet, ut qui vere nouo nouum fructum primus in foro venalem exposuerit, ab omni eius tributo soluendo liber habeatur. Merito ergo ab hoc communi tributo atque onere difficilis partus, Virgo sacratissima libera fuisti, quæ sola nouum mundo fructum attulisti. Quotquot enim hæcenus feminarum partus præcesserant, veterem fructum producebant: videlicet veteris Adæ filios, in peccati sordibus conceptos, hominesque pueros, imò in pueros: iste verò, quem nobis Virgo beata parit, nouus utique fructus est, homo videlicet nouus, de Spiritu sancto conceptus: denique non solum homo, sed Deus pariter & homo. Tu ergo prima suauissimum hunc fructum in mundum inuexisti: ideoque à difficilis partus tributo, sicut ab omni etiam corruptione, immunis fuisti. Qui enim vene

rat ut

- 13 rat vt omnes homines puros, integrosq; seruaret, nihil vtiq; de mar-
 tris integritate minuere debuit. Quid igitur hac nativitate mirabi-
 lius? quid hoc parvulo gloriosius? Obstupescit natura rerū (inquit Eu-
 feb.) Virgo procreat sobolem, nullum procreandæ sobolis experta *Euseb. E-*
 consortem, & venienti in vitam homini, per vnus confertur mini- *m. in ho-*
 sterium munus duorum. Creator ex creatura sua nascitur, & fructū *mi.*
 ventris sui mater in nupta miratur, ac fœmina auctoris sui atq; effi-
 citur. Quid primum mirer? quidve postremū? quod sine cōceptu est
 collata fœcunditas, an quod per partum magis est glorificata virgi-
 nitas? Sed non mirū si ita peperit: talis erat ille cui nupserat. Ait enim
 Angelus stupenti Maria: Spiritus sanctus superueniet in te, & virtus *Luc. 1.*
 altissimi obumbrabit tibi. Ecce præbitura Deo nascenti corporis sui
 habitaculum, prius mente efficitur Dei templum. Non ergo vti que-
 ris fide, miremur, si is qui fidei femine acquiritur, salua materni pudō-
 ris fide, inuiolabiliter procreetur. Quid rationē querimus? quid in-
 tellectū fatigamus humanū? Generationē eius quis enarrabit? Quid
 nouitatem stupemus, vbi cernimus maiestatem? Quaramus in con-
 ditione vniuersæ fabricæ, quo seminario vsus sit Deus. Ipse dixit, & *Isai. 53.*
 facta sunt: ipse mandauit, & creata sunt. Itaq; nulla obsequitur mate- *Psal. 32.*
 ria, substantia operis sola fuit potentia conditoris. Secundum hanc er-
 go potētiam, credamus Dñm nostrum, absq; vllō sexus initio, ex so-
 la femina virū creasse, quem scimus inter ipsa initia generis huma-
 ni, ex solo viro fœminam cōdidisse. Hactenus Eusebius. ¶ Dic ergo
 nobis, o beata Virgo, quanta hic fuerit cordis tui lætitia, cum te ma-
 trem simul atq; virginem, absq; vtriusq; dignitatis iactura, deprehē-
 deres? cum te vndiq; tot splendoribus atq; miraculis circumamiētā
 cernerēs? O si quis oculos in castissimum pectus tuum immittere: o
 si quis animi tui sensus & cogitationes que in eo versabantur, intro-
 spicere possēt. Non enim frustra ait sanctus Euangelista: Maria autē *Luc. 2.*
 conseruabat omnia verba hæc, conferens in corde suo. Hoc est, my-
 steria omnia & miracula, quæ à principio Dominicæ incarnationis,
 ad illud vsq; tēpus edita fuerant, deuotissimo ac prudentissimo cor-
 de (tanquā mundum animal) ruminabat. Vnūquodque autem horū
 miraculorum splendidissimum fidei eius lumen magis incendebat,
 incensa verò fides charitatē amplius inflamabat: aucta verò charitas
 admirationē pariter & gaudiū eius miris accessionibus cumulabat.
 Super omnia verò ipsius paruuli conspectus, animū illius vehemēter
 in admirationē rapiebat. Hiccine aiebat, est mundi conditor, & An-
 gelorū Dñs? Hiccine in præsepio iacens, astrorū cursus, & cœlorum
 P motus,

motus, totâq; mundi machinâ moderatur? Hoc cine paruo corpuseu 16
 lo tota latet diuinitatis plenitudo? Quis te, quæso, Dñe tantus amor
 in has tenebras, in hoc nostrû exilium misit? Quâta illa bonitas, quâ-
 ta illa benignitas & misericordia, quæ te impulit vt hac ratione saluti
 nostræ prospiceres? hac tanta inopia, nostrâ ditares inopiam? hac tâ-
 ta humilitate, nos ad cœlestia subleuares? hac denique humanitatis
 forma suscepta, nos ad diuinitatis tuæ confortiû attolleres? Sed quid
 quæso, minus ex immensa tua, & incomprehensa bonitatis abyfso,
 sperari potuit? Vnde verò mihi tanta felicitas, vnde tanta gloria, vt
 inter omnes omnium seculorum scēmas, vna electa fuerim, quæ ta-
 lem mundo parerē salutem; & quæ meum, atq; rerû omnium paren-
 tem, filium appellarem? Benedicam ergo te Domine omni tēpore:
 & omnia ossa mea dicant, Dñe quis similis tui? Hæc ergo erant quæ
 in corde suo sacra Virgo incredibili quadam iucunditate versabat. 17

*Psal. 34.
 Psal. 33.*

Quis autē verbis consequi possit, quo timore simul & amore edi-
 tum filium complexa sit? Plenissima enim fide, Deû illum esse agno-
 scebat, agnoscebat & filium: agnoscebat se matrē, agnoscebat & an-
 cillam: ideoq; vt mater amantissima, amantissimum filium amplecti,
 & osculari gestiebat: vt ancilla verò, altissimû Deum vix purissimis
 suis manibus contingere audebat. Sciebat enim, nec ipsis etiã Sa-
 cerdotibus, sine magno suo periculo, arcam Domini contingere li-
 cere: quæ sacri huius mysterij ymbra tantum erat. Sciebat item scri-
 ptum esse: Mundamini qui fertis vasa Domini. Quod si cœna templi
 vasa hanc tantam animi puritatem exigebant, quid ipse exigeret pu-
 ritatis auctor & fons? Itaq; prudētissima Virgo, cum tremore simul
 & amore, nec sine multis lachrymis (quas amor, atq; deuotionis ar-
 dor ab eius purissimis oculis exprimebât) sacratissimâ infantis cor- 18
 pus complexa, pannis inuoluit, brachijs strinxit, sinu fouit, & virgi-
 nea oïi porrigens vbera, purissimo lacte pauit.

Isaie. 52.

Quid deinde? Res profectò quæ omnē humanæ mentis admira-
 tionē superat: [*Reclinauit (inquit) eum in præsepio, quia nō erat ei locus
 in iuerforio.*] Vehementer cuperē fratres, eam mihi nunc dicēdi fa-
 cultatē, vestris precibus cōtingere, qua quod ego pro tenuitate mea
 in hac parte (ipso donatē) concipio, nō in aures modò, sed in pectus
 vestrû transfundere dicendo possem. Cupio enim immēsam Dei no-
 stri erga genus hominû dignationem, ex natiuitatis eius loco (nēpe
 stabulo, & præsepî) vobis vtçiq; delineare. Principiò igitur mentis
 oculis totum hoc diuerforium collustrate. Videbitis enim, perfoluē
 di Romani census gratia, multa atq; varia hominum genera ex di-
 uersis

19 uerſis locis in illud confluiſſe. Videbitis totã illam domũ, propter aduentãrium multitudinẽ, tumultu, ſtrepitu, varijsq; uocibus & clamoribus perſtrepere. Videbitis aliorum ſefe mutuõ cõprimentium querimonias: aliorum, qui iumentis locum ac pabula petebant, contentiones: aliorum, qui ſibi victũ præberi, vel apparari poſtulatã, impoſuitatẽ. Sed hæc in primo limine & aditu diuerſorij. Si uerõ paulõ interius progrediamini, atq; in abiecta hoſpitij loca ſecedatis: occurret uobis ſordidũ, putidumq; ſtabulum, varijs reſertũ iumentis, equis, mulis, aſinis, & camelis (quorum eſt frequens in illa prouincia uſus) quos cum ſtabulũ uix capiat, ſefe propter loci anguſtiã mutuõ cõprimant. In hũc igitur locum ingreſſus, hinc quidẽ uidebis omnia hæc iumenta præſepijs incubantia, & iumentorum dñõs eorum ſtramẽta uel detrahentes, uel cõponentes, & fœnũ illis atq; pabula ſubminiftrantes. Inde uerõ oculos aliõ deſectẽs, ſi angulos omnes oculis colluſtraueris, uix tandem, præ iumentorum multitudine, Virginiẽ quãdam genere nobiliſſimã, forma honeſtiſſimã, dignitate ampliſſimã, fortuna uerõ abiectiſſimã, conſpicias in angulo ſedẽtẽ, ſabro tantum ſponſo comitatã: & quã niſi abiectiſſimũ locum à iumentis fuiſſet mutuata (ut D. Anſelmus ait) tectõ caruiſſet. Videbis & paruulum infantem inter fœnum & paleas in præſepio iacentem, & inter inhiantes equos, perſtrepentiaq; iumenta uagiantẽ, & piam iuxta illum genitricẽ aſidentem, fouentẽ, uerã porrigentẽ, lacrymasq; ab ocellis materno ſtudio detergentẽ. Hæc quidẽ uelut corporeis oculis intuere. Mox uerõ fidei oculos adhibe, quibus eundẽ illum infantem contempleris in præſepio quidem uagiantẽ, ſed in nubibus tonantem, & in cœlo ſyderũ curſus moderantẽ, Solẽ fulgentiſſimis radijs, & Lunã cornibus implentẽ, cœleſtium orbũ motus dirigentẽ, & uniuerſã inferioris huius mundi molem, in præſepio poſitum, faſcijq; ligatẽ, gubernantẽ. Cum igitur rem omnium (quã unquam fuerunt) abiectiſſimã, cum re omniũ maxima & altiſſimã, in unum contuleris: quomodo intra te hæerere ſpiritus, quomodo halitus ullus remanere poſſit? quomodo totus præſtuporis, pauoris, & admirationis magnitudine non deficiat? Tradit Philoſophi, non eſſe ſapientis hominis admirari: & tamen ſapientiſſimus Salomon, ubi ſeptennio templum illud opulentiſſimum (quo nullum erat in orbe terrarum magnificentius) extruxiſſet, intelligẽs cœlorum conditorem & Dñm, ſedem ibi ac domicilium delegiſſe, admirabundus exclamauit: Ergo ne uerẽ credẽdum eſt, quõd Deus habitet ſuper terrã? Si cœlum & cœli cœlorum te capere nõ poſſunt,

quantò magis domus hæc quã ædificauit? Si ergo sapiētissimo illi vi- 22
ro ad eò mirum & nouum esse videbatur, cœlorũ conditorem in tẽ-
plo illo, infinitis penè expensis magnificētissimè extructo, habitare
velle: quid, quæso, diceret, quid faceret, quo stupore afficeretur, si
hoc stabulum ingressus, illum ipsũ cœlorũ regem (cuius maiestate
amplissimã illam domũ indignã arbitratur) simul cũ sanctissima
genitrice, inter muta animantia, inter scœnum & paleas iacentem vi-
disset? Si regina Saba nõ habebat vtrã spiritum, cũ splendidã eius-
dem Salomonis domũ, & familiæ apparatus vidisset: quanto ergo ma-
gis idem Salomon, præ admirationis magnitudine defecisset, si sum-
mi illius omnium rerum Dñi, non splendorẽ & apparatus, sed pau-
peratẽ, inopiã, abiectiõnemq; contemplatus esset? Hoc sentiri
potest, potest, verbis explicari nullo modo potest. ¶ Iam verò san-
ctissimam & prudentissimam Virginem (quę non modo certissimo 23
fidei lumine, sed etiam clarissimo Spiritus sancti magisterio, tot quę
signis & miraculis (quæ antè retulimus) erudita, hæc omnia poterat
debitis momentis ponderare) qua admirationis magnitudine, hoc
diuinæ benignitatis spectaculo, concussim fuisse, credendum est!
Certè, nisi cœlesti virtute sustentata fuisset (quamuis illi adamanti-
num pectus esset) nullo modo tanta admirationis inpetum cum vi-
ta simul retinere potuisset.

[*Reclinaui* (inquit) *illum in præsepio*.] Si qui censent casu id acci-
disse, vt cũ locus in diuersorio nõ superesset, Virgo natũ Deum in
præsepio collocaret: ij profectò non solũ cognomine à Christo acce-
pto digni non sunt, sed indigni etiam qui inter prudentes Ethnicos
numèrentur: qui asserunt, nihil sine causa in mundo fieri. Quãtò er-
go magis in hac filij Dei cœconomia acceptè à nobis naturæ, omnia
summa cũ ratione ac prouidẽtia facta fuisse, est credendũ? Cur itaq;
hoc factum est? Duas opinor ob causas. Altera, quòd hac ratione o- 24
mnium pauperum labores & inopiã magnopere leuabat: atq; eorũ
presertim, qui Euangelicæ vitæ paupertatẽ essent sectaturi. Itaq; in-
fans ille, imò Dei virtus & sapientia, omnes omnium atatũ anachor-
itas & monachos, qui in desertis Aegypti & Syriæ, ceterisq; locis vi-
tã perducturi erãt (quorum futurus erat ingens, ac pene infinitus nu-
m̄) ac oēs deniq; Euangelicæ paupertatis profectiores, qui vel in
antris & specubus, vel in parauis tuguriolis & cœnobijs habitaturi
erant: quiq; vilissimo cultu, habituq; contenti, terrena bona contẽ-
nere debebant, ante oculos habuit: quibus singulare huius pietatis
exemplũ maximo solatio futurũ esse, nõ sine summo cordis sui gau-
dio.

25 dio & lætitia præuidebat. Sicut ergo libentissimè crucis patibulo affigi voluit, quòd intelligeret hoc supplicium innumerabilium Martyrum futurum esse seminarium atq; solatium: ita nunc libentissimè præsepis angustias, stabuli sordes, iniuriam loci, hyemis asperitatem, & natiuitatis suæ paupertatem sustinet: quòd hæc omnia Euan-gelica paupertatis & humilitatis sectatoribus, maximo laborum & inopiae suæ leuamèto futura essent. Altera vero causa fuit, quòd hoc exemplo ambitionem, superbiam, delicias & fastum diuini, atq; potentium huius seculi deijcere voluit: quando quidquid huiusmodi delicias, & seculari pompæ aduersum erat, sapientissimus infans amplexus est. Ad vos igitur vixdū natus infans loquitur, vos appellat, vobiscum non verbis quidem, sed grauisimis exemplis agens, auaritiã, superbiam, & delicias, quibus tanto studio estis addicti, dānat. Quo pacto, Christianã pietatem profitentes, tam contraria ipsius Christi, cuius Philosophiam profitemini, factis agitis? Quid tibi volūt immania vestra palatia, & insanae fabricæ quas construistis, idq; neglecto, & cōtempo Christo: quæ in fratribus suis, ob profusos vestros sumptus atq; pompas, summa confici inopia, quotidie cernitis? Hoc cōne est Christi anum esse, nunquam Christi facta ante oculos penere, & eius monitis atq; institutis omnia contraria facere? Intuemini hoc præsepe, contemplantini & vos mulieres vbi Rex omnium sit collocatus. Vos, inquam, quæ nullis sumptibus pareitis cum filiis generatis, & eis in ipsis cunis vna cū lacte, vanitatem, pōpasq; insullatis. Quomodo cum hoc facitis, diuinū iudicium non formidatis? Quid enim illud est, quod Saluator ait: Cūm venerit Paracletus, arguet, siue dānabit mundum de iudicio: quia videlicet princeps huius mūdi iam iudicatus est? Quomodo, aut quando iudicatus? Nimirū, quia Christi opera quandam veluti sententiam præ se ferunt contra illas viuēdicationes latas, quas mundi princeps Satan, hominum mentibus ingressit. Quid enim Christi abiectio, nisi mortalium ambitionē dānat? quid præsepis illius paupertas, nisi hominum auaritiã cōscindit? quid lachrymæ, humilitas, inedia, patientiaq; Christi, nisi vana hominū gaudia, risus, dementiã, superbiã, fastum, ingluuiē, infantiã, vinctãq; cupiditatē condēnat? Ex hoc igitur præsepio, fratres, sententiã Christi cōtra insana hominum studia ferre iam incipit, quã quidem in die iudicij pronuntiabit: sed illã tamen præsepio, cruce, lachrymis, omnibusque vitæ suæ institutis, viuens multò antea tulit. ¶ Quòd si nec viri, nec mulieres, ad tantū spectaculum cōmouemini, quod ipsum quoq; cœlum obstupefcit, nec tanta humanitas atq;

Idem. 16.

benignitas Dei corda vestra permulcet: terreat saltem vos illius dici 28
 memoria, cum in gloria Patris sui, exercitibus vallatus Angelorum,
 iudex omnium veniens, vestram vobis obijciat ingratiudinē. Quid
 enim illi tunc eritis responfuri, cum hæc humilia, ad quæ vestri cau-
 sa se demisit, ad memoriam reuocabit: pro quibus solam arrogantiã,
 actumida facta rependitis? Nunc nunc horum cogitandum tem-
 pus est, nisi velitis vt diuina hæc, & mentem omnem superbia be-
 neficia (quæ salutis vestræ causam continent) vitio vestro maiorem
 damnationis cumulum vobis inferant.

[Nō erat (inquit) ei locus in diuersorio.] Cur, quæso, mundi Dñs in
 diuersorio nasci voluit? Diuersoriū quidem hospitium est, & habita-
 tio eorū, qui iter faciētes, ad publica loca diuertūt. Hic est cunctorū
 mortaliū status atq; conditio. Hospites enim sumus, & cōmorandi
 nobis natura diuersorium, non habitādi dedit. Ad hospites ergo ve- 29
 nit, vt iam nō simus hospites & aduenæ: sed ciues Sanctorū, & dome-
 stici Dei. Hunc verò tanti muneris fructū nemo assequitur, nisi qui
 hoc ingreditur diuersoriū, seq; peregrinū esse super terrā, intelligit.
 Quicūq; verò ita viuunt, vt se semper victuros vel putēt, vel deside-
 rent: ij sanè parū Christianè viuunt, dum exilium pro patria habē-
 tes, patriam non quærunt: sed cum filijs Ruben & Gad locum ante
 Iordanem eligentes, sortem in promissa sibi à Deo terrā, repudiarūt.

His autē omnibus accedit adhuc humilitas humilitati, & pauper-
 tas paupertati: qua hoc tantum mysterium vndiq; septum est. Addit
 enim S. Euāgelista: [Et pastores erant in regione eadem, &c.] Omnia
 hic abiecta videmus, & humilia. Humilem domum, humiles pānos,
 humile stratam, humile diuersorium, humilem matrem, & humiles
 deniq; eos, quibus ipsa natiuitas Domini nuntiatur. Si ergo vis vt ti- 30
 bi nascatur Christus, tibiq; Angelicis vocibus nuntietur, esto humi-
 lis corde, esto spiritu pauper: talib; enim euāgelizat Christus, ideoq;
 talibus potissimū nuntiatur. ¶ Non tamen satis est, vt humilis sis,
 tibiq; prorsus dissidens, & spem omnem salutis in Deo collocās: sed
 necesse est, vt vigilantiam cū spe simul & humilitate coniungas: hoc
 est, vt cum eisdem pastoribus vigiles super gregem tuum. Grex au-
 tem tuus, corpus tuum, anima tua, sensus & affectus tui, tam externi,
 quàm interni sunt: quos diligētē custodire oportet, ne ad bona ter-
 rena, & mūdī voluptates dilabantur, neve aditum per fenestras suas
 morti sempiternæ aperiant: nec mentem nostrā à cælestium rerū
 studio auulsam, ad vilissimā carnis obsequium trahant. Has enim
 excubias & vigilias agentibus, libenter Angeli apparent, & Domi-
 nicæ

31 nice natiuitatis gaudia nuntiant.

Sequitur deinde: [*Et subito facta est cum Angelo multitudo militie caelestis, laudantium Deum, & dicentium: Gloria in altissimis Deo.*] Quis est iste tam paruus, tam magnus? tam humilis, tam sublimis, vt iacēs quidem in praesepio, Angelicis vocibus celebretur in caelo? Quid enim abiectius, quam in stabulo nasci, & reclinari in praesepio? quæ duo non hominum sunt loca, sed iumentorū. Quid verò sublimius, quam quòd in hac ipsa natiuitate clarissimo lumine terra splendeat, caelestis militiae multitudo psallat, iubilent Angelorum chori, laudes Deo in altissimis concinnes, & suavissimis vocibus & modis aëra complentes? Quando enim ab origine mundi, in hominis alicuius natalitio, Angelorum voces & cantus inter homines auditi sunt? Itaque si hæc humilis Christi natiuitas indigna tibi superna maiestate videtur, audi beatum Maximum, istum tibi scrupulū his

Max. Ser.
de Nat.

32 verbis adimentem: Si tibi, sensuum tuorum fragilitate, minus dignū videtur, filium Dei natum de foemina credere, virginem cogita peperisse. Si tibi panni, quibus obuolutus est, fortasse vilescunt, Angelos collaudantes, & multitudinem caelestis exercitus admirare. Si praesepi, in quo infans iacuit, despicias, erige paulisper oculos, & nouam in caelo stellam protestantem mundo natiuitatem Dominicā, cōtueri. Si credis vilia, crede mirifica. Si de his quæ humilitatis sunt, disputas, quæ alta sunt & caelestia, venerare. Iisdem enim referentibus, iisdemq; auctoribus, de Dño Salvatore quæ humilia & quæ gloriosa sunt, didicisti. Hactenus ille. Quis igitur in hac sublimitatis gloria cū tāta humilitate coniuncta, duplicē in hoc paruulo naturā non agnoscat? In quarū quidē altera dignitas maiestatis, in altera verò dignatio bonitatis manifestē patefacia est. Vtrūq; autem in fine uide-

Isai. 9.

33 est nobis. Quòd enim paruulū natu memorat, humilitatē indicat humanitatis: quòd verò datū filium ait, sublimitatē ostēdit maiestatis. Quòd quidē Euf. Emisse, elegāter explicauit his verbis: Natus est nobis, qui sibi erat. Datus est ergo ex diuinitate, natus ex Virgine. Natus, qui sentiret occasum: datus, qui nesciret exordium. Natus, qui & matre esset iunior: datus, quo nec Pater esset antiquior. Nat⁹, qui moreretur: datus, ex quo vita nasceretur. Atq; sic qui erat, datus est: qui non erat, natus est. Ille dñatur, hic humiliatur. Sibi regnat, & mihi imitari. Hacten⁹ ille. Nemo tamē putet asūptione humanitatis aliquid maiestati iuisse detractū. Vt enim Leo Papa ait: Exinanitio illa, qua se inuibilis Dns visibilis prebuit, inclinatio fuit miserationis, non

Euf. Emis.
Homil. de
Nati. Dñi.

Leo Papa.

defectio potestatis. Sed in his tamen Prophetæ verbis non est parti- 34
 cula illa negligenda, quam is non temerè bis in eadem oratione po-
 suit, cum ait: Paruulus natus est nobis, & filius datus est nobis. Qua
 quidem repetitione Dei filium non sibi, non Angelis, sed nobis na-
 tum esse, apertissimè designat. Nò enim sibi natus est (ait Guericus
 Abbas) vt scilicet hac natiuitate aut esse, aut meliùs esse inciperet,
 qui antequàm nasceretur, ab æterno beatus erat. Nec Angelis natus
 est, quia Angelus ille qui in veritate stabat, reparatione non indige-
 bat: nec illius qui ceciderat casus, reparabilis erat. Nobis ergo tantus
 hic Dominus datus, nobis vtiq; natus est. Itaq; si multù te, o homo,
 debere Deo fatebaris, quòd is hanc tantam mundi molem non sibi
 (qui antequàm montes fierent, aut formaretur terra & orbis, idè erat
 qui modò est) neq; Angelis (qui cum mentes sint corporis expertes,
 neq; corporeo loco egèt in quo sint, neq; corporeis alimētis quibus 35
 pascantur) sed in tuâ solius gratiam condiderit: intellige nunc te tan-
 tò maioris beneficij debitore esse, quantò plus est Deum propter te
 hominè fieri, quàm mundum ex nihilo propter te creasse. Tantum
 enim hoc beneficium illi præstat, quãtò Deus mundo suo maior est.
 Illo nãq; beneficio corporeũ tibi mundũ dedit: in hoc verò seipsum
 tibi donauit. Vbi verò se tibi donauit, quid nò donauit? Nũquid (ait
 Guericus) enarrari potest, quæ & quanta sint data nobis, cum iste fi-
 lius datus est nobis? Nonne omne datũ optimũ, & omne cum perse-
 ctũ ab ipso, & cũ ipso pariter ad nos descendit? Nonne vniuersas opes
 cœli, omnes thesauros Dei secum nobis aduexit? qui licet adhuc in
 ipso contineantur absconditi, multa tamè iam & magna, & quasi do-
 natium pugnaturis erogauit: sed nihil omnia, ad ea quæ victoribus
 referuauit. Quis enumeret tot munera charismatum, tot genera vir- 36
 tutum, nostrorũ scilicet varietatem armorum, subsidia sacramen-
 torum, fercula scripturarum, gradus & ordines munitiorũ: in omni
 ætate, sexu, conditione, natione, & lingua, tot Martyrũ trophæa, Cõ-
 fessorum insignia, virginũ coronas? Si miraris (inquit Ecclesia) inde
 repente mihi paupercule hæc multitudo diuitiarum, & magnitudo
 gloriæ: inde nimirũ, quia filius Dei datus est nobis, Deus gratiæ, Do-
 minus virtutum, & rex gloriæ. Imò magis mirũ esset, si non sequeretur
 Dominum bona sua: cum etiam ipse sit omnia bona. Inquirètes,
 inquit, Dominum, non minuentur omni bono: quantò magis susci-
 pientes? Si enim miraris ista nobis per filiũ data, ego (vt plus mireris)
 adijciã, omnia omnino nobis cum illo esse donata. Cũ enim filiu,
 per quẽ, & in quo omnia subsistunt, Pater nobis donauit: quomodo
 non.

Guericus
 ser. de Na-
 tali.

Guericus
 vbi supra.


37 non omnia nobis cum illo donauit? Omnia nostra sunt, ait Aposto-
 lus, quia noster est autor omnium & dominus. Quare autem hoc ita
 inculco fratres mei? Quare? nisi vt discatis gloriari, quia filius datus
 est nobis: & que quid mundus potest dare, aut promittere vobis, nõ
 modo vile & indignum ad illum, sed etiam detrimentum propter il-
 lum deputetis. Hactenus Guericus. Cum ergo tam multa & miran-
 da dona in hoc vno dono contineantur, nihil mirum, si non vnus
 aut alter Angelus, sed (quod nunquam antea in terris visum est) mul-
 tudo militia cœlestis e cœlis in hunc nostrum orbem delapsa, Dei
 gloriam prædicat, dicēs: [*Gloria in altissimis Deo.*] Quid vobis o beati
 Spiritus cum hoc sacro puerperio? Nonne infans hic posterus Abra-
 hæ promissus est. Num vos ex Abrahæ femine propagati estis, vt tan-
 toperè in eius natiuitate gaudeatis, & pro alieno beneficio gratias
 38 agatis? Noster est hic paruulus, noster est: vt potè qui naturæ nostræ
 consors effectus, totus ad salutem nostram destinatus est. Est ita pla-
 nè: verum tamen quia nullo vestro merito tantum hoc beneficium vo-
 bis collatum est, sed totum ex infinita Dei bonitate profectum: ideo
 tantam hanc communis Domini bonitatem non possumus non sus-
 picere, & admirari: quæ nobis hoc tam stupendo opere noua qua-
 dam ratione declarata est. Pro nostra ergo fratres Angeli gaudent sa-
 lute: fraterna quippe charitate incensi, pro suis, bona nostra ducunt:
 ideoque non mirum, si ad laudes & gloriam Dei prædicandam se no-
 bis comites adiungant. Hoc enim ad veræ charitatis ingenium spe-
 ãtat, alienam felicitatem pro sua ducere, & pro ea quoque veluti pro-
 pria gratias agere. Quo exemplo videre licet quantum ab hac germa-
 na charitate abhorreant, qui alienis bonis vruntur, qui aliena felici-
 tate torquentur, qui alienis commodis intabescunt, & in animi sui
 cruciatum aliorum bona conuertunt: quod à Christiana charitate
 alienissimum est. ¶ Sed redeo ad Angelorum voces & laudes. Si An-
 geli pro hoc tanto in nos collato beneficio laudes & gloriam Deo ca-
 39 nunt, cum nec illos Christus Dominus à Diaboli captiuitate redeme-
 rit, nec Assumptione Angelicæ naturæ nobilitarit: quis qua soferat
 nos homines qui tanto donati sumus beneficio, qui sic exaltati, no-
 bilitati, redempti, bonis omnibus aucti, & ornati, qui sic à potestate
 tenebrarum erepti, sic diuinæ naturæ consortes effecti sumus: quiq;
 nisi ab illo redimeremur, ad inferos detruderemur (hoc enim est,
 quod Angelus tacite insinauit cum ad pastores ait: [*Natus est vobis ho-
 die Saluator:*] vobis videlicet magis quam nobis) quis inquam, ferat, vt
 nec pro tam inenarrabili beneficio Deo gratias agamus, nec laudes

illius prædicemus: imò vix mente cogitemus, quale, quàmque mag-⁴⁰
nificum sit munus hoc, quod à Deo percepimus? Equis enim vestrū
est, qui vel vnam diei horam seponat, vt otium agens à terrenis occu-
pationibus (quæ ad hanc vitæ scenam ac vmbra[m] pertinent) ista ani-
mo tractare curet: quibus & incomprehensa intelligitur Dei erga in-
gratissimum nostrum genus charitas, & salus paratur æterna ijs, qui
in tam pulchris ac verè cœlestibus mysterijs occupantur? Non pudet
homines, qui se credere profitentur Iesum filium Dei de Virgine na-
tum, in præsep[er]i loco humillimo atque abiectissimo nostri gratia re-
clinatum, non se totos in rerum tam admirandarum contemplatio-
nem dare, de ijs cogitare, de ijs domi, foris, nocte, ac die, si cum, cum
suis, cum externis loqui? Audebit vir qui Christum profitetur, sal-
tem per hos feriatis dies aliud è suo ore proferre, quàm Iesum Chri-
stum filium Dei, in Bethleem Iudæ de Virgine natum, fascijs inuolu-
tum, & reclinatum in præsep[er]i? O stoliditatè! o stupiditatem! o verè stu-⁴¹
menta insipientia! Cognouit bos possessorem suum, & asinus præse-
pe Domini sui, & Christiani dedignatur assidua meditatione Domi-
num suum in præsep[er]i positum inuisere! Ad. o enim huius beneficij
immemores sumus, vt ne hoc ipso tempore, quo ab Ecclesia eius re-
colitur memoria, quidnam hoc sit quod colimus, mente & cogitatio-
ne tractemus. O ingratitudinem! o stuporem! o plusquàm ferrea ho-
minum præcordia! Quid enim magis ferreum, quàm eo gratitudinis
affectu carere, quo ne ferè ipsæ truculente carent, que beneficiū agno-
scunt, & qua ratione possunt, gratiam referunt? Quid igitur hoc in
loco dicam, pro fusus ignoro: nisi quòd vchementer timeo, ne fortè non
pertineat ad eos fructus redemptionis, qui beneficium non estimant
redemptoris. Illis enim videtur Christus nec natus, nec passus fuisse,
qui nihilo magis his adeò stupendis mysterijs afficiuntur, quàm si nihil
ad eos pertineret. Cui rei vel illud certè argumento est, quòd nò
talibus (hoc est non ingratibus & improbis) sed hominibus bonè volū-
tatis Angeli pacem hodie precantur: pacem inquam, non illam quàm
mundus dare potest: sed illam que exsuperat omnem sensum, quam
Rex pacificus è cœlo secum traxit ad terram. Ne quæso tam ingrati,
tamque stupidi posthac simus, nec in tractandis, & contemplandis
tantæ maiestatis negotijs tam diu indormiamus: sed quam hæcenus
exhibuimus, corrigamus tarditatem. Demus operam vt ex iumentis
insipientibus euadamus iumenta sapientia[m] in quorum numero Da-
uid Rex ipsum se esse prædicabat cum diceret. Vt iumentum factus
sum apud te, & ego semper tecum. Quod fiet, si adorandam hoc præ-
sepe

- 1 sepe sedulo inuisamus. & cibum qui in eo nobis propositus est a se
 diu ruminemus: ut in eo crescamus in salutem, ac tandem in virum
 perfectum adulti, ad immortalitatis gloriam perducamur.

IN EADEM NATIVITATE DOMINI
 concio tertia: quæ tribus præcipuis humanæ naturæ
 morbis Natiuitatem Domini remedium
 attulisse declarat.

*THE. Inuenietis infantem pannis inuolutum, & positum
 in præsepio. Luc. 2.*

- 2  Vanquam Angeli hodierna die gaudium magnum
 de noua Saluatoris natiuitate vniuerso mundo nuntia
 veritatem hac tamen communi omnium lætitiâ beatissi
 mæ Virginitatis coniunctum gaudium: quia quamuis collata
 mundo salus illi nobiscum communis sit, maternæ ta
 men dignitatis & incorruptæ virginitatis gloria propria ac singularis
 eius est. Gaudet enim cum omnibus de communi omnium salute:
 gaudetque rursus de propria & singulari sua dignitate. Quam in
 gens verò fuerit eius gaudium, ex illis Domini nostri Saluatoris ver
 bis colligi potest: Mulier eum parit tristitiam habet, quia venit hora
 eius: sed ubi peperit puerum, tam non meminit pressuræ propter gau
 dium, quia natus est homo in mundum. Si ergo tantum puer per læ
 tatur, quod hominem in iniquitatibus conceptum cum maximo
 etiam dolore parit, ut præ magnitudine gaudij acerbissimi doloris,
 quem pariendo pertulit obliuiscatur: quantum quæso hodie Virginitatis
 3 beata fuit gaudium, quæ verum Deum atque hominem non in pec
 cato conceptum, sed peccatorum omnium peremptorem sine dolo
 re enixa est? Certè quod fructus virginalis vteri est nobilior, & partus
 mirabilior: eò maius atque sublimius eius gaudium exitit. Exultate
 ergo hodie cum sacra Virgine omnes qui diligitis eam, ut fatiemini
 ab vberibus consolationis eius: & salutis vestræ beneficium recolentes,
 de eius propria & singulari dignitate lætamini.

Sed qua lætitiâ? Ea nimirum, quæ hoc tanto mysterio dig
 na sit: hoc est, non carnali atque terrena, sed spirituali atque cælesti.
 Neque enim Iudæorum more carnali gaudio spiritualia festa ce
 lebrare decet: quandoquidem noua lex quæ spiritualis est, non
 carnale, sed spirituale à nobis gaudium requirit. Quod contra
 ple-

Ioann. 16.

pleri que hisce diebus licenter faciunt: qui tunc dignè celebrasse natale Domini sibi videntur: cum se totos ludis, commensationibus, & ebrietati tradiderint. Quo quid esse potest absurdius? Quid enim magis præposterum, quàm Christi sletus, vagitus, frigus, atque horridum præsepis cubile, extremamque natiuitatis inopiam ijs rebus vel le celebrare, quas ipse tantis illis ærumnis abolere voluit, & ob quas tot in corpore suo cruce & labores pertulit? Hoc planè principis huius mundi Sathanæ inuentum fuit: qui quando tantorum mysteriorum dies festos è medio tollere non potuit, sic tamen hoc negotium inuertit, vt his diebus magis ventri, quàm Christo, magis seculari lætitiæ, quàm huius mysterij dignitati seruire faciat. Sicut enim olim Philistæi, puteos quos Abrahæ serui fodiebant, inuidia exagitati ruderibus & terra opplebant: ita planè truculenti generis humani hostes, spiritualia Christi festa ab Ecclesia in eius laudem instituta, terrenarum voluptatum puluere fœdare, & spiritualia in carnalia conuertere conantur. Vt igitur longè alia ratione, aliè què gaudio huius solennitatis mysterium celebremus, ab ipso Domino (cuius festa colimus) sacratissimæ Virginis patrocinio sancti Spiritus gratiam suppliciter imploremus.

Gen. 26.

A V E M A R I A .

¶ Cum multa sint fratres charissimi, quæ in hodiernæ solennitatis mysterio tractanda sese nobis offerant: hæc potissimam quæ proposui verba delegi, quæ in præsentī concione excuterem: quod ea mihi præcipuam huius mysterij partem completū videatur. Mira enim sunt signa hæc, quæ pastoribus cælestis nutius ad paruulū Iesum inueniendum proposuit: [*Inuentis, inquit, infantē panis inuolutū, & positum in præsepio.*] Quidnam sibi vult hæc tam dissimilium rerum conuinctio? Parum enim signa hæc tanti Saluatoris dignitati conuenire videntur, siue diuinam in eo maiestatem, siue regiam potestatem spectare velis. Quomodo enim infantem appellas, cuius nomen Evangelista Verbum Dei esse prædicat dicens: In principio erat Verbum &c. Quomodo verò pannis inuolutum narras, qui per Prophetam dicit se esse amictum lumine sicut vestimento? Quomodo in præsepio positum denuntias, qui apud Isaiam ait: Cælum mihi sedes est, & terra scabellum pedum meorum. Clamat de hoc puero Isaias: Ecce Deus noster. Vbi quæso? In præsepio, inquit. Infantulum quidem ibi inuenio: Hunc cine tu dicis illum esse, qui cælum & terram implet? imò cuius maiestati angusta est omnis cæci latitudo? Pannis inuolutum video. Hunc cine tu dicis illum esse, qui gloriam & decorè induit

Ioan. 1.

Psalm. 103.

Isai. 66.

7 induit lucis inaccessibilis? Vagientem audio. Hiccinē est qui in cœ-
 lis tonat, sub cuius vocis tonitruo Potestates angelicę submittunt a-
 las suas? Hęc quidē humano iudicio superna illa maiestatis indigna
 esse videntur. Verū si paulisper oculos ab hoc diuinę maiestatis plē-
 dore deflectentes, causam propter quam Dominus hanc humilitatis
 speciem suscepit, propius contemplemur: inueniemus planē nullo
 conuenientiori habitu eum ad nos venire potuisse. Ex finis enim na-
 tura, rationem & conuenientiam eorum quę ad finem consequen-
 dum destinata sunt, iudicare solemus. Nemo enim Regem purpura
 atque auro indui solitum reprehendit, si cū venatum pergit, rusti-
 cano habitu induatur: quandoquidem venatoribus hic amictus con-
 uenientior, quā regius est. Quocirca huius Domini aduentus sco-
 pam atque sinem paulō diligentius perquiramus. Quid tibi Domine
 8 resu cum hoc inferiori mundo? quid in eo moliri potissimum destina-
 sti? quis tibi tam longinquę peregrinationis finis extitit? Nimirum
 (vt innumera alia bona preteream) ad hoc venisti, vt tanquam verus
 generis humani medicus vulnera nostra sanares. Magnus enim (in-
 quit August.) de cœlo venit medicus, quia magnus in mundo iace-
 bat ægrotus. Et quamuis multi essent ac varij morbi, quibus genus
 hominum infestabatur, tribus tamen grauisimis morbis potissimū
 laborabat: nempe tumore superbix, inhrmitate spei, & languore cha-
 ritatis: quibus curandis, nulla certē potuit excogitari medicina salu-
 brior.

§. I.

¶ Atque vt à tumore superbix exordium capiamus, grauisimē qui-
 dem hoc morbo mundus egrotabat. Nam quia generis nostri parens
 superbia elatus, ē summe dignitatis fastigio corruit, hunc ipsum mor-
 bum velut hæreditario iure ad posteros transmisit: quo factum est,
 9 vt inter omnes omnium hominum cupiditates, vehementissima sit
 honoris cupiditas, propter quem infinitis se periculis & laboribus
 obijciunt: nullumq; facinus tetrum & immane recusant, modō per
 illud viam sibi ad inanes seculi honores & gloriam sternant. Cum
 autem varia sint morbi huius medicamenta, primum inter ea locum
 humilitatis exempla obtinent: illa præcipuē quę clarissimorum ac
 summorum hominum sunt. Si hoc igitur ita est, quod quosō aliud
 vel efficacius, vel illustrius exemplum mundo exhiberi potuit, quā
 stupenda Domini natiuitatis humilitas? Neque enim adeō mirum
 est, si vel Reges, vel Imperatores, vel Pōtiffices maximi sese ad ima de-
 mittant: cum omnes ex nihilo creati, ad nihilum naturę lege seruan-
 tur.

tur. Verùm illud omnem superat admirationem, quòd altissimus re-
 rum omnium conditor, qui (vt Ioannes ait) habet in veste & scemo-
 re suo scriptum, Rex regum, & Dominus dominantium: qui lucem
 Apoc. 19. 1. Tim. 6. psalm. 103. habitat inaccessibilem, qui sedet super Cherubim, qui ambulat super
 pennas ventorum, quem laudant astra matutina, ad cuius conspectù
 terra magnis fragoribus quassata contremiscit, ad cuius nutum colu-
 mnae caeli pauent, cui denique cetera omnia comparata, quamlibet ma-
 xima sunt, nihil sunt: ille inquam rerum omnium Dominus, tot se gra-
 2 dibus ad infimum vsque mundi locum deiecerit. Primum enim ad
 iumentorum se demisit stabulum: deinde ad crucis supplicium: mox
 (ac si mortis debitor esset) ad tumulum: ac postremo ad inferorum vs-
 que locum descendit. Quo certè exemplo nullum vel maius, vel illu-
 strius ad humilitatis commendationem fingi potuit. ¶ Denique quis
 quis vitam eius ab incunabilis ad crucem vsque fuerit cõtemplatus, 11
 inueniet planè omnia Christi tum dicta, tum facta humilitatem spira-
 re, humilitatem commendare, humilitatem humanis mentibus infi-
 gere. Quemadmodum enim qui munitissimam arcem summa vi ex-
 pugnam contendant, diu noctuque muros arietibus, omniq; tormẽ-
 3 torum genere quatunt: ita hic caelestis imperator ab ipsis incunabu-
 lis, ad extremum vsque vitæ actum, tot humilitatis documentis & e-
 xemplis, quasi arietibus quibusdam superbiam nostram oppugnare
 non destitit. Hinc D. Greg. Ad hoc, inquit, vnigenitus Dei formam
 Greg. humilitatis nostræ suscepit: ad hoc inuisibilis, non solum visibilis, sed
 etiam despectus apparuit: ad hoc contumeliarum ludibria, irrisio nũ
 opprobria, passionum tormenta tolerauit, vt superbum hominem
 doceret humilis Deus. Quis igitur hoc exemplo non superbiæ tumo-
 rem deponat, non ceruices deprimat, non sanctæ humilitatis iugo 12
 2. Reg. 15. colla submittat? ¶ Cum Dauid (propter admissum scelus in Vriam)
 diuina perurgente vindicta à facie Absalonis profugus in desertum
 fugeret, & flens, nudis pedibus, aperto capite per clium montis oïi-
 3 uarum ascenderet, familia omnis quæ illum sequebatur, aperto simi-
 liter capite ascendebat plorans. Si igitur, rege sic gradiente, quisquam
 è familia eius phalerato equo veheretur: an nõ merito in magnũ su-
 perbię atque immodestię crimẽ incideret? Si ergo Angelorũ & homi-
 num Rex, non quidem propter sua, sed propter nostra omnium sce-
 lera adeò se ad ima deiecit, vt (quemadmodum Isaias ait) nouissimus
 1. Isai. 53. virorum reputaretur: quomodo vilis homuncio & omni vitiorum
 genere coopertus, apponit magnificare se super terram & ambulare
 in magnis & mirabilibus super se? ¶ Itaq; si medicamenti huius virtu-
 tem

13 tem spectes, nullum certè huic morbo efficacius potuit adhiberi. Cuius rei præcius idem Propheta, Saluatoris aduentum vehementissimè desiderans. Vtinam (inquit) disrumperes cælos & descenderes: à facie tua montes defluerent. Montium autem nomine superbos & elatos homines designauit: quos huius tam stupendæ humilitatis exemplo humiliandos præuidebat.

Isai. 64.

Vnde tria mihi hoc in loco adeò miranda videntur, vt quid prius mirari debeam profus ignorem: an quod immensa & infinita illa maiestas adeò sese nostri causa exinanierit: an quòd tanta fuerit vilissimi hominis superbia, vt hoc singulari medicamento curari debuerit: an quòd post tam potens efficacique remedium, adhuc tamen ceruix nostra flecti & humiliari recuset? Videmus enim passim Christianos homines, adeò inanissimi hominis cupiditate flagrantes, vt si vel leuiacula in re eos offenderis, si vel minimum honori detraxeris (bone Deus) quas non turbas atque tragedias excitabunt? Quas enim contentiones, quam acerba odia atque dissidia passim inter principes viros, inter nobiles familias, atque demum inter omnes omnium ordinum, etiam Ecclesiasticorum homines, primatus alicuius aut dignioris loci gratia, concitari quotidie cernimus? Quid ergo miraris homo immensam illam maiestatem ita sese ad curandam elationem tuam deiecit: cum tu ne hoc quidem exemplo animi elationem deprefferis? Cur medici portionem plurimum absynthij habere queris? cum tu noxiò adhuc humore & bili plenus inardescas? Quo animo ferre potes Angelorum Dominum sic se elationis tuæ comprimendæ gratia demissile: cum tu puluis & cinis, saccus stercoreum, & esca vermium, vel tuæ te umbra metiri nolis? Interrogatus Aristoteles quid homo esset? Imbecillitatis, inquit, exemplum, temporis spolum, fortune lusus, inconstantie imago, calamitatis trutina, reliquum verò pituita & bilis. Quid ergo mirabilius, quàm quòd hoc vilissimum & olidum sterquilinum, ne tantæ quidem humilitatis exemplo tumorem animi deponat? Verè intolerabilis est (inquit Bernar.) superbia, vt vbi se exinaniuit maiestas, infletur vermiculus & intumescat.

Simil.

Inter A-
pophis beg-
mata refer-
tur.

Bern.

§. II.

¶ Hac ratione fratres, cælestis hic medicus, superbiæ nostræ morbum, natiuitatis, imò & totius vitæ suæ humilitate curauit. Nunc videamus qua ratione eodem humilitatis habitu spei nostræ infirmitatem corroborauerit. Et quidè fatis periculose mūdus hoc morbo

bo

bo ægrotabat. Cuius rei vel illud argumentum est, quòd frequenter 16
 Dominus promissa sua iuramento firmauerit: Iurauit, inquit, Domi-
 nus, & non pœnitebit eum. Et, Per memetipsum iurauit dicit Domi-
 nus. Quid agis Domine? Quorsum attinet, vt iuramento firmes quod
 polliceris, cum ipsa eadem veritas sis, quæ nec fallere, nec falli vllò
 modo potes? Verum id quidem est: sed ea humanæ mentis imbecil-
 litas est ad fidendum diuinis promissis, vt quamuis ad eam roboran-
 dam incommutabilis Dei veritas satis superque esse debuisset, eius ta-
 men infirmitatis gratia adiunxerit iusiurandum: vt (quemadmodum
 Hebr. 9. Apostolus ait) per duas res immobiles, quibus impossibile est menti
 ri Deum, fortissimum solatium habeamus, qui confugimus ad tené-
 dam propositam spem. Necessarium quippe nobis erat fortissimum
 solatium, quia maximè imbecillum erat spei nostræ firmamentum.
 Homo enim qui natura rationale animal est (hoc est enim illi maxi- 17
 mè proprium & naturale) nullo modo ad ea quæ supra naturæ facul-
 tatem siue credenda, siue facienda sunt assurgit, nisi supernaturali
 quoque auxilio iuuetur. Ideoque ad retinendam earum rerum quæ
 non videntur spem, hoc efficacissimo diffidentia antidoto primum
 indigebat. Ad hanc igitur infirmitatem roborandam quod manus
 medicamentum, quàm humilis infantis huius apparatus & habitus?
 Quid enim à Domino propter me hanc pueri speciem & formam in-
 duente sperare non audeam? Nec enim quod ad mansuetudinem &
 misericordiam attinet) alius est intus, alius foris: sed eam ipsam man-
 suetudinem quam ostendit in specie, retinet in mente. Qualis enim 18
 sacra eius humanitas apparet foris, talis immensa eius diuinitas latet
 intus. Neque enim diuersum facit Dominus, ab eo quod iubet. Ipse
 autem sic in Ecclesiastico præcipit: Ne inquit, accipias faciem aduer-
 sus faciem tuam: Hoc est, ne duplex animo & bifrons sis: aliud an-
 mo gerens, aliud verò callidè foris ostendens: pacem cum proximo lo-
 quens, bellum autem & odium in pectore gestans. Vult igitur Do-
 minus vt simplicitatem colamus, animumque ipsum in fronte geste-
 mus: nec dissimiles nobis, sed iidem intus & foris sumus. Si hanc igitur
 à nobis simplicitatem, qui natura simplicissimus est exigit: quo-
 nam modo ipse diuersum ab eo quod præcipit, agat? Quomodo agni
 mansuetudinem ostendet foris, & leonis ferociam celabit intus? quo
 modo innocenti pueri speciem exhibebit, & paratum ad vindictam
 gigantem intus abscondet? Nemini ergo dubitandum est, quin ean-
 dem faciem quâ exterius præsert sacra humanitas, interius retineat
 infinita maiestas: nempe placabilem, benignam, blandam, & lenita-

19 tis atque misericordix plenissimam. Illum namque severissimum iudicē, inclementissimum patrem, incarnationis Christi meritum commutavit, & Deum ultionum, misericordiarum parentem effecit. Sed hoc tamen simplicitatis & humilitatis eius sectatoribus & verè poenitentibus, atque huius beneficii magnitudinem agnoscentibus: non ingratis, non in scelere obfirmatis, non stertentibus, non hac tanta Dei gratia ad fœcordiam & peccandi licentiam abutentibus. In quem senlum D. Emisse. illa Davidis verba interpretatur: Posui adiutorium in potente: hoc est, eos potissimum iuvare soleo, qui adiuvanti manum porrigunt, & antecedentem pro virili sua sequi contendunt: Qui enim habet, dabitur ei & abundabit. Videtis ergo fratres, quemadmodum hoc habitu & imagine innocentis pueri, Saluator spei nostræ infirmitatem curaverit?

Luc. 11.
Emis.

Mat. 13.

20 Quid verò ipsius pueri vagitus & lachrymæ? An non hæc quoque ipsæ spei nostræ medicamenta sunt? Quas enim peccatorum sordes lachrymæ istæ non abluant? quis non spem veniæ concipiat, cum huius paruuli lachrymas certissimos amoris & pietatis eius erga nos indices contemplatur? Cum filij Iacob fratrem Ioseph (quem antea immani scelere vendiderant) Deo ita præter omnium expectationē disponente, Aegypti Dominum agnouissent, & in speratam illam eius vocem audiissent: Ego sum Ioseph frater voster, quem vendidistis in Agyptum: ad eò consternati animo fuerunt, ut præ stuporis magnitudine obriguerint, & velut emortua lingua nullum edere sermonem potuerint. At sanctus Patriarcha, quò terrorem conceptum ab eorum animis excuteret, clementi & blanda eos oratione compellens, & in amplexus & oscula ruens, plorasse dicitur super singulos: post quæ tandem ausi sunt loqui ad eum. Fidem enim placabilitatis & fraternæ charitatis, quam lenitatis verba facere nequiverant, lachrymæ fecerunt. Hæc historia fratres, animæ nostræ causam apostitissima ratione adumbrat. Scitis enim sanctum Patriarcham Ioseph tybam Domini Salvatoris gessisse: nos autem fratres eius sumus, qui ipsum vili precio vendidimus? Sed quando illum, inquis, & quo precio vendidimus? Certè ubi quisque nostrum alicuius voluptatis aut commoditatis acquirendæ gratia, maiestatis Dominum offendere, leges eius violare, a nicitiam & gratiam eius amittere non erubuit, verum Ioseph cum fratribus eius vili precio vendidit, & à se abalienavit. Quid est autem horribilius, quam cum tibi ex altera quidem parte sua nasille rerum omnium conditor, ex altera verò turpis voluptas, aut vilis commoditas ante oculos proposita fuisset, u delibatio

Genes. 45.

ne & consilio habito, hanc intra te sententiam ferres? Hæc voluptas aut utilitas nunc Deo anteferenda est: idèdque non dubito Deum ipsum præ illa à me alienare, expellere, & pro illa mihi comparanda, diuendere. Quid igitur hoc iudicio & sententia fingi potest execrabilius? Quamuis enim improbus homo tantum hoc nefas conceptis verbis non proferat, re tamen ipsa, ac prauo opere hoc testatur, quando turpem voluptatem diuinæ gratiæ atque amicitæ anteposit. Cùm vero homo in peccato manens, & oculis captus, & omni spirituali sensu priuatus sit, hanc tantam deformitatem minimè videt. Vbi vero præuenientis gratiæ lumine irradiatus, hoc tantum nefas contemplatur, & tetram peccati faciem (qualis ea sit) animaduertit: tanto plerumque timore concutitur, vt penè in desperationis barathrum prolabatur: dum nihil inuenit, quod aduersus tantum nefas querenti iudici respondere queat. Quisquis verò hoc metu & trepidatione ita consternaris, accede ad salutare hoc præsepe, & contemplantare amantissimi fratris tui Ioseph, quem vili precio vendidisti, lachrymas: quibus piè contemplandis, animum certè resumere poteris. Hæ namque infantis Iesu lachrymæ pro te funduntur, pro te supplicant, tibi patrocinantur, ac tua criminalauant. Itaque, si oculos in pectus eius immittere posses, ibi scriptum legeres: *Has pro te modò lachrymas peccator fundo, postea ipsum quoque sanguinem fufurus.* Ex quibus planè lachrymis precioso immaculati agni sanguine tinctis, cœlestis ille fons scaturit, de quo Propheta dicit: *Erit fons patens domui Dauid, & omnibus habitantibus Hierusalem, in ablutionem peccatoris & menstruatæ.* Huic enim puero omnes Prophetæ testimonium perhibent, remissionem peccatorum accipere per nomen eius. Hinc Isaias Propheta labantem populi fiduciam his blandissimis verbis confirmat: *Consolamini, consolamini popule meus, dicit Deus vester.* Loquimini ad cor Hierusalem, & aduocate eam, quoniam completa est malitia eius: dimissa est iniquitas illius. Lætare igitur quisquis peccatorum pondere premeris, lætare simul & lachrymare: labores tuos laboribus Christi, & lachrymis lachrymas iunge: vt hac ratione meritorum & lachrymarum eius particeps effici merearis. Nec enim piæ ac sanctissimæ illæ lachrymæ impios homines, malèque ridentes, sed sua scelera detestantes ac lamentantes, omnique ratione ea vitare studentes, abluunt.

Zech. 13.

Isa. 40.

25 ¶ Hac ergo ratione fratres spei nostræ infirmitatem cœlestis medicus roborauit. Nunc expendamus qua ratione charitatis languorem curauerit. Et quidem hoc morbo grauissimè mundus laborabat, nec facillè sanari poterat: quia multa erant, quæ nostram erga Deum charitatem impedirent. Tradunt enim Philosophi, amabile quidem esse bonum, unicuique tamen proprium: quia nimirum suo quisque potissimùm trahitur & mouetur, magis quàm communi bono. Et quidem Philosophorum multi Deum esse summum bonum agnouerunt: sed eorum tamen pluri-
mi nequaquam suum ipsorum bonum arbitrati sunt. Miranda planè sunt quæ de Deo, deque eius immensa maiestate scribit Plinius: perperam tamen deinde colligit, geri non posse, vt tam sublimis excellensque natura sordibus serierum humanarum immisceat, & eorum curam gerat: ratus videlicet multum de Dei dignitate & maiestate detrahi, si humanarum actionum, hoc est, vilissimarum rerum (vt ille arbitrabatur) cura tangeretur. Atque hoc modo Philosophi Deum quidem per se bonum credebant, non tamen hominibus propitium & salutarem: vt pote qui res humanas negligeret. Quis verò hac persuasione imbutus, Deum diligeret? quis illius amore flagraret, à quo nihil esse sperandum existimaret: cum vix quisquam nisi bonum sibi profuturum & salutarem diligat? ¶ Obstabant præterea & alia multa: ac inprimis locus ipse infimus, in quo homines degimus: qui tam longè à cœlesti illa regione distat, in qua singulari ratione Deus habitare dicitur. Locorum enim distantia, animorum coniunctioni impedimentum præstat. Vnde sicut mortuorum, ita quoque absentium longèque distantium memoriam simul cum amore
27 deponere homines plerumque solent. ¶ Obstabat etiam dignitatis inæqualitas, atque naturarum tanta dissimilitudo atque disiunctio. Non enim (vt quidam ait) benè conueniunt, nec in vna sede morantur maiestas & amor. ¶ Obstabat super omnia, versari nos in summa diuinæ charitatis, benignitatis, & misericordiæ (quæ nos præcipuè ad eius amorem incendere deberent) ignorantia. Hęc igitur & multa alia (quæ longum esset recensere) maxima nostri erga Deum amoris impedimenta erant. Percurramus ergo breui oratione, quo nam modo tantis his incommodis medicus noster consuluerit: & inuenimus, nullum profus nec aptius, nec conuenientius remedium ad mortales Dei amore inflammandos excogitari potuisse: etiamsi

omnes non modò homines , sed Angeli etiam hac de re in vnum 28
consilia inirent.

I.

Principio igitur cùm beneficijs ad amandum homines incitari soleant : què obsecro maiora beneficia , quàm què in nos per Christi Domini aduentum , & incarnationis eius sacramentum collata sunt ? Ipse quippe nos Patri suo reconciliauit , veniam peccatorum impetrauit , amissam gratiam restituit , Spiritum sanctum contulit , diuinitatis suè consortes effecit , in Dei filios adoptauit , heredes regni instituit , ac tandem gloria & honore coronauit . ¶ Iam verò , si amorem naturarum similitudo conciliat , ecce vnigenitus Dei filius omnibus in rebus (extra culpam) similis nobis effectus est : ecce inquam , secundus Adàm quasi vnus ex nobis factus est , sciens bonum & malum . ¶ Rursum , si propinquitas consanguinitatis amoris causa existit , ecce summus ille re- 29

II.

III.

Genes. 2.

IIII.

caro nostra effectus est : vt meritò illi iam dicere possimus : Hoc nunc os ex osibus meis , & caro de carne mea . ¶ Si eximie item virtuti & bonitati amor ita debetur (vt frequenter eorum virtutibus auditis quos nunquam vidimus , in eorum amorem incitemur) què bonitas cum immensa hac Christi bonitate comparanda est ? Maximè autem bonitatis proprium est , seipsam vbi que diffundere , omnesque suè bonitatis participes reddere : hoc est , omnes bonos sui que similes efficere : quò que plus operè atque laboris in hoc posuerit , hoc maiorem eximie bonitatis significationem dat . Quisquis autem & labores quos Christus Dominus pertulit , & laborum causam intelligere cupit , Apostolum audiatur dicentem : Tradidit semetipsum pro nobis , vt nos redimeret ab omni iniquitate , & mundaret sibi populum acceptabilem , sectatorem bonorum operum . Quod ergò maius diuinæ bonitatis argumentum , quàm tot cruciatus pertulisse , ac seipsum ad mortem tradidisse , vt homines bonos ac beatos , hoc est , sui similes efficeret ? ¶ Inter has autem amoris causas præcipua quidem ipse amor est . Quemadmodum enim nihil magis ignem , quàm ignis : ita nulla res magis amorem , quàm amor incendit . Rectè enim dictum est : Ardet amore pari , qui scit se amari . Iraque alijs quidem què nostra sunt largimur : ijs verò quos diligimus , non res nostras modò , sed nos ipsos quoque donamus : idèoque multò magis amandi contentione , quàm donandi officijs dilectè rei amor accenditur . Cum autem amor in corde latens externis o-
peribus

v.

Simil.

31 peribus declaratur, vellem planè vt mihi modò non homines solùm, sed ipsæ etiam beatæ mentes exponerent, quo alio opere summus ille parens suam erga genus hominum charitatem euidentius declarare potuerit, quàm humanitatis nostræ assumptione, & supplicio crucis? Altero enim me sibi copulauit, altero se mihi cõtulit. Quid enim aliud amor, nisi animorum vnio est? At hic non animorum modò, sed naturarũ quoque vnio facta est. ¶ **I**am verò si lenitas & mansuetudo sic amorem conciliant, vt etiam domestica animalia quò mansuetiora sunt, eò magis diligamus: quænam obsecro lenitas & mansuetudo cum ea, quam hodie in puero Iesu cernimus, comparari potest? ¶ **Q**uin ipse quoque habitus & figura corporis frequenter magnum amoris incitamentum est: id quod Deo deesse videbatur. Nam cum homines Deum oculis vsurpare non possent, minus videbantur posse diligere, quem non poterant videre: ij præsertim qui sensu magis, quàm intellectu omnia metiuntur. Sed ne vel hoc nobis in hac parte deesset, figura quoque Deus humana in qua videri posset, indutus est. Cumque repenti hominibus in ætate iam matura (sicut Angeli cum hominibus apparent) ipse quoque apparere potuisset: noluit nisi in ea potissimum specie & ætate, quæ maximè nostros animos in amore eius accenderet. Ideoque non modò paruulus, sed etiam pauper, nudus, fascijs ligatus, in præsepio positus, & omni humana ope destitutus se nostris conspectibus obtulit: vt hac ratione attraheret charitas, alliceret benignitas, miseratio fleteret, quos figurat metus, seueritas terruerat, & fecerat regni cœlestis extorres. Filii enim ætatis & paupertatis imago, Pharaonis olim filix animum ita permouit, vt infantulum Mosem (quem pannis inuolutum, mortique in flumine expositum viderat) sic diligere cœperit, vt in filium ad optaret: cum nulla alia vel propinquitatis, vel utilitatis, vel amicitix causa intercessisset. Sit ergo benedictum in secula nomen tuum Domine, qui talem propter nos habitum & figuram suscipere dignatus es: vt si nulla nos alia ad te amandum causa inuitaret, hæc pro nobis misericorditer suscepta forma ad hoc satis abundè que sufficeret. ¶ Hinc est, quòd piorum hominum plurimi, atque ij præsertim qui assidua vitæ Domini Saluatoris contemplatione, velut spiritali quodam lacte pascuntur, in hoc sacro præsepio, & in his infantilibus membris & lachrymis contemplandis, miras quotidie delicias experiantur. Hinc de beata Margarita (cui cognomen est à Castello Itæliæ vrbe, vbi nata atque sepulta fuit) hoc quoque inter miranda virtutum eius insignia memoratur: quòd frequentissimè in huius my-

VI.

VII.

Exod. 2.

sterij contemplatione versaretur, maximisque in eo delicijs fruere-³⁴
 tur. Cum verò post mortem intestina ab eius corpore extraherentur
 (quò cadauer aromatibus conditum propter fidelium deuotionem
 incorruptum adseruaretur) vbi cor eius ab ea qua pendeat intesti-
 norù parte abscissum fuit, vnio quedam insigni magnitudine & pul-
 chritudine, non sine ingenti miraculo, inde erupit: in qua velut in ta-
 bula quadam Dominicæ natiuitatis imago sculpta erat, eademque
 virgo genibus flexis ibidem ante Dominicum præsepe collocata.
 Quæ quidem vnio ad hunc vsque diem in sacrario domus B. Domi-
 nici (cuius illa tertium ordinem professa erat) seruatur. Hoc enim
 insigni miraculo voluit Dominus, quàm gratum sibi fuisset hu-
 ius virginis obsequium, mortalibus cunctis esse testatum. Quod
 ideo à me dictum est fratres, vt venerandi huius mysterij ima-
 ginem, non tam margaritis, vel tabulis, quàm animis vestris in-
 sculperem: quæ vos ad speciosissimi huius infantis amorem incen-³⁵
 dat.

§. IIII.

¶ Ex ijs ergo omnibus animaduertere licet, quàm efficax huma-
 nitas Christi medicamentum fuerit, vt charitatis languorem ab
 animis nostris excuteret, nosque amore sui vehementius inflama-
 ret. Nec enim hic vnà solum amoris causa intercessit: sed
 omnes quotquot animo concipi, & cogitari possunt: ex quibus
 omnibus cataplasma quoddam, seu potius efficacissimum medica-
 mentum charitatis nostræ languori curando, à diuina sapientia ex-
 cogitatum est. Cuius medicamenti vim Saluator ostendit cum ait:
 Ignem veni mittere in terram, & quid volo nisi vt accendatur? Quid
 enim aliud est ignem mundo immittere, quàm tot tantaque be-
 neficia in vnus hominis salutem congerere: vt secundum ligna³⁶
 syluæ (hoc est beneficiorum & donorum multitudinem) sic amo-
 riscius ignis exardesceret? Quod quia futurum olim in spiritu
 Propheta præuidebat, amoris huius desiderio incensus, posteaquam
 dixisset: Vtinam dirumperes cælos & descenderes, à facie tua mon-
 tes defluerent, adiecit etiam: Aquæ arderent igne. Hoc enim de-
 scensu Saluator duplici morbo nostro medicinam adhibuit: nam
 & montes, hoc est, superbos homines humilitatis suæ exemplo
 (vt paulò ante dicebamus) ad humilitatem compulit: & aquas, hoc
 est, argentia diuino amore pectora, tot impensis beneficijs in redem-
 ptoris sui amorem accendit. ¶ Extat autem in sacris literis elegantis-
 sima huius rei figura, quam hoc in loco proponere non grauabor:
 Objit

Luc. 12.

Eccli. 28.

Isai. 64.

- 37 Obijt filius mulieris illius quæ hospitio Helisæum excipere solebat. Ad quem vir Dei à defuncti pueri matre rogatus, seruum suum misit, vt super defuncti corpus baculum suum poneret: quo tamen mortuus ad vitam reuocari non potuit. Venit ergo serui Dominus, vt mortuo vitam redderet, quam seruus baculo reddere non potuit. Sed quonam modo reddidit? Omirandum diuinæ sapientiæ consilium. Incubuit super mortuum puerum Propheta, & quia puer exigua statura erat, necesse fuit vt is qui erat procerior, corpus suum contraheret, vt se ad pusilli corporis mensuram accommodaret. Quo factò, dum Propheta puero incubat, pueri caro calefacta est: & sic tandem vitali calore resumpto, oculos mortuus aperuit, & vitæ reditus est. Hactenus historia rei gesta: nunc ad mysterium veniamus. Quis enim adeo stupidus erit, vt hanc rem mysterio vacare credat? Cum enim constet, vel ex ipsius operis excellentia (quæ omnem naturæ vim superat) hoc opus folius Dei esse, nihil hic frustra aut temerè factum fuisse fatendum est, sed omnia non minus diuino consilio, quàm virtute gesta. Quid verò hic conuenientius, quàm salutis & resurrectionis nostræ mysterium adumbrari potest? Hic enim mortuus humani generis imaginem exhibet: quod gustato arboris interdictæ cibo, non corporis solum, sed etiàm animæ mortem incurrit. Ad quod tamen ab hac spiritali morte suscitandum, seruum suum Moysem Dominus misit legis baculum ferentem: quæ videlicet diuinæ seueritatis virga ante oculos hominum posita, metu saltem diuinæ iustitiæ à peccati morte (qua detinebantur) coercerentur. Hoc tamen remedium homini effrenata mente in vitia ruenti satis non fuit: quia neminem ad perfectum adduxit lex: quæ cum spiritum non haberet viuificantem, sed literam occidentem: vitam quam non habebat, mortuo reddere non poterat. Quid igitur? An in perpetua morte homo detinendus erat? Nullo modo. Venit enim ipse Mosis Dominus ad mortuum. Et quid tandem fecit? qua ratione vitam mortuo contulit? Incubuit super puerum: & qui grandior erat, ad defuncti se formam arctauit: quando qui Deus magnus erat, & rex magnus super omnes Deos, paruulus (vt Isaias ait) ac nobis similis fieri dignatus est: quando stabulo capitur, qui continet mundum: iacet in presepio, quem amplissimi cælorum orbis continere non possunt. Altissimus igitur ille Deus (vt D. Bernardi verbis vtatur) inclinatur iacenti, equatur paruulo, cæco applicat lumen oculorum suorum, osculo soluit os mutum, & manus emortuas roborat contactu suarum.

4. Reg. 4.

Hebr. 7.

7 Suauiter ista rumino, replenturque viscera mea. Hactenus Bernar-⁴⁰
 dus. Hoc igitur tanto beneficio excitatus homo, oculos quos ipsa
 mors clauferat, primum aperuit. Vbi igitur apertis oculis tantam erga
 se conditoris sui bonitatem, benignitatem, charitatem, & miseri-
 cordiam agnouit: vbi altissimum illum Deum propter se in humani-
 tatis assumptæ specie contractum, & in præsepi in clufum animaduer-
 tit: miro modo in clemētissimi redemptoris sui amorem exarsit: quo
 ardore incēsus, vitam (quā à Deo recedens amiserat) simul cū charita-
 te percepit. Ita factum est, vt quod nec Moses, nec lex, nec propositæ
 à lege minæ impetrarunt, huius beneficij magnitudine nobis dona-
 tum sit: Hoc est autem quod in Cant. Sponsa repræsentat, dum Spon-
 sum inducit ad ianuas suas noctu pulsantem, plurimisque propositis
 querelis aditam deprecantem. Cumque nihil ad hoc verba precesque
 proficerent, misisse is dicitur manum suam per foramen: quo factum
 est, vt hoc eius tactu Sponsa tremefacta, surgens protinus clau-
 fas illi fores aperuerit. Itaque toto illo tempore quo Sponsus verba
 solum fundebat, obsurdit Sponsa, nec aperire ostium voluit: at cū
 tactus ille diuinus verbis aditus est, quo videlicet natura diuina &
 humana in vnam coiere personam: non potuerunt se humana pecto-
 ra continere, quin tantam erga se Dei charitatem, ac bonitatem ad-
 mirarentur, diligenter, & obstupescerent. Hinc tota mundi facies
 immutari, hinc extincta religio reuiuiscere, hinc fugata iustitia redi-
 re, hinc misericordia & veritas sibi inuicem obuiare, hinc tot vitio-
 rum monstra & truculentæ fera à mundo eliminari, & pro feris in-
 nocentes & mansueti agni (sicut Isaias olim vaticinatus fuerat)
 emergere, ac postremò hinc noui homines in mundo existere cœpe-
 runt.

7 Quæ cū ita sint fratres, qui fieri potest, vt qui tam multis ad ame-⁴²
 rem Dei, & virtutis studium stimulis excitamur, ad eò in hac parte tor-
 peamus: cū aliàs effrenato impetu ad terrena celeriterque interitu-
 ra bona feramur? Ad hæc proni alacresque sumus: ad ea verò quæ Dei
 sunt, velut plumbeos gestamus pedes? Si igitur medicina hæc ad eò ef-
 ficax est, quomodo huic communi generis humani morbo non me-
 detur? Sed non est difficile huius rei causam diuinare. Quid enim iu-
 vare medicamenta poterunt, quamlibet salutaria sint, si in apotheca
 seruata nunquam curando vulneri admoueantur? Exponam hoc
 pertius: Vulnerus hoc in animo nostro situm est, qui amore sui
 laucius, Deo neglecto, ad se ipsum omnia referenda putat. Huius
 autem vulneris medicamentum, Christus nobis ex diuina & hu-
 mana

43 mana natura confectum in mundum attulit. Illud verò cordibus nostris tunc admouemus, cum pio quodam affectu tantá erga nos Dei bonitatem, charitatem & misericordiam seduló cogitamus, particulamq; diei, vel noctis in hac pia meditatione insumimus. Túc enim ipsa declarat, quantos pia hæc exercitatio amoris ignes in pectore nostro accendat. Quod quidem illuminatione cæci nati Saluator adumbravit: cuius tenebras, luto ex terra & salua oris sui confecto, *Ioan. 9.* oculisq; cæci admoto, repulit. Quid autem est saluæ, terræque admixtio, nisi verbi quod processit ab ore Dei, cum mortalitatis nostræ puluere coniunctio? Hoc igitur fratres collyrium mentis vestræ oculis assidua cogitatione admouete: sic enim fiet, vt tantæ salutis auctorem diuino lumine agnoscetes, ardentissimo illum amore diligatis.

Ex ijs ergo quæ hæcenus dicta sunt, colligere licet fratres, quonã modo natiuitatis Dominicæ humilitas efficacissimum fuerit medicamentum ad superbiam nostram comprimendam, charitatem inflammandam, & spem in Deum corroborandam. Caterum, quamuis hæc ipsa ad has tres prestantissimas virtutes (quas modò commemorauimus) plurimum adiumenti afferant (quod aperte res ipsa indicat) non minùs tamen nobis timoris, quàm amoris & spei materiã præbent. Maximè enim proprium diuinæ prouidentie est, perfectissimam nobis ad virtutem adiumenta conferre, rursumq; districtã valde à nobis eorundem rationem exigere. Prius autem illud, cum ex multis alijs, tum præcipuè hodierno beati Stephani Protomartyris exemplo discimus: quem Dominus admiranda quadam ratione ad passionis tolerantiam roborauit. Cælos enim illi aperuit, gloriam suam, & filium ad Patris dextram sedentem ostendit. Quis ergo cælos apertos, & Dei gloriam cernens, non libenter ictus lapidum sustineret, si modò verò, quis inter mortales, etiam si cunctorum hominũ vitas vnus haberet, non eas propter Deum, hoc proposito spectaculo, promptissimè morti offerret: quando non iam post mortem, sed ante mortem, cælum sibi patefactum, ac paratam coronã & gloriam oculis vsurparet? Quominus mirandum est, si Martyr inuictus, postis genibus, pro se lapidatibus Dominum orauerit: cum animaduertet, illorum rabie ac furore tantam sibi gloriam parari. Nunquam enim nec patentes cælos, nec Dei gloriã cerneret, nisi improborum hominum furor aduersus illum incanduisset. Hoc igitur argumẽto intelligere licet fratres, quibus nos diuina prouidentia munimentis aduersus hostium impetum sepiat, & quibus adiumentis ad pietatis & iustitiæ

iustitiæ studium instruat. Quò autem maiora sunt adiumenta quæ præbet, eò districtius à nobis rationem exiget, si tãquam inertes serui, talèta nobis credita malè collocauimus. Qua ex re aperte videtis, hæc diuina beneficia quæ hæctenus commemorauimus, vt pijs ac diligentibus spei & charitatis materiam subministrant, ita contrà, stertentibus ac negligentibus non paruã timoris causam præbent: cum tales nihil in supremo illo iudicio habeant, quo negligentiam & flagitia sua tueri ac defendere possint. Hinc Leo Papa hodierna die nõ ad lætitiã modò, sed ad salutarem quoq; metum, proposita huius beneficij magnitudine, vnumquemq; fidelium hortatur, dicens: Pre-
Leo Papa. tium tuum, ò Christiane, Christus est, qui veritate te iudicabit, qui misericordia te redemit. Itaq; habenda semper ante oculos illa Domini Saluatoris sententia est: Cui multum tributum est, plus exiget ab eo. Quocirca enitendum nobis est fratres, ne in vacuum gratiam Dei, hoc est, tot salutis nostræ adiumenta & medicamenta recipiamus: sed illorum ope adiuti, in huius vitæ curriculo strenuè laboremus: vt post illud tandem æternæ gloriæ coronam, Domino tradente, percipere mereamur.

Luc. 12.

IN EODEM FESTO NATALIS DOMINI, concio quarta: quæ rationem explicat, propter quam Dei filius in tanta ad nos humilitate venire, & in tanta paupertate nasci dignatus fuerit.

THE. Peperit filium suum primogenitum, & panis eum inuoluit, & reclinauit eum in præsepio, quia non erat ei locus in diuersorio. *Luc. 2.*



Vã ingens hodie mundo salus, nascentis Christi beneficio fuerit allata, non obscure cœlestis nuntius mirantibus ac trepidantibus pastoribus declarauit, cum ait: [Annuntio vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Saluator, qui est Christus Dominus, in ciuitate Dauid.] Magnum enim gaudiũ de Salvatore nato, magnam vtique salutem, singularem gratiam, summum beneficiũ, & copiosissimam indicat redemptionem. Vnde merito sacris hisce diebus Ecclesia frequenter illum Dauidis versiculum repetit: Apud
 Domi-

Ps. 129.

3 Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio. Hanc autem salutis & redemptionis abundantiam idem Vates alibi explicat, cum de Domino Salvatore loquens ait: *Visitasti terram, & inebriasti eam: multiplicasti locupletare eam.* Totus denique hic Psalmus sub ebrietatis, pinguedinis, & stultiorum nominibus, hanc diuinam gratiam vbertatem magnifica oratione describit. Quis autem multiplices, & imperuestigabiles diuitias, quis tot salutis medicamenta & remedia, quis tot eius in nos collata beneficia, tot sacramenta, tot mysteria, tot salutaria Euangelicæ Philosophiæ documenta, tot clarissimarum virtutum exempla, tot diuini amoris igniculos, tot ad pietatem & iustitiam incitamenta, tot denique ad immortalē vitam consequendam adiumenta, non dico explicando consequi, sed enumerando percensere queat?

Psal. 64.

4 Sed obijciēt fortasse aliquis: Si tam copiosa hæc Christi redemptio est, cur inter ipsos Christiani nominis professores, tam multi sunt, qui pereunt: hoc est, tam multi, ad quos huius beneficii gratia non permeat? Nō erit difficile huic quæstioni respondere, si ea repetam, quæ in superioribus concionibus attigi. Quid enim me pudebit res admodum necessarias sæpius inculcare: si vos non pudet, easdē frustra sæpius audire? Nam cum animarum salus nobis sit, qui docendi munus sustinemus, imprimis proposita: tunc easdē res frequenter & assidue repetendi finem faciam, cum vos præstandi quæ à me dicuntur, initiū feceritis. Quod etiam in causa esse, *D. Chryostomus* dixit, ut quantum sit in periurijs flagitij, nunquā cesset oratione amplificare, quia se homines à prava iurandi consuetudine nollent continere. Ut igitur ad causam accedamus: quonammodo summa hæc Christi beneficia atque mysteria (quæ carbones ignis congerūt super caput nostrum) cor nostrum igni diuini amoris incendunt: si nos ad hunc ignem non accedimus, si diuina hæc mysteria meditari negligimus: ut hac ratione aliquis diuini amoris in meditatione nostra exardescat ignis? Nec enim ignis longè distantes, sed propè accedentes calefacere solet. Quis autem tam ferreus erit, qui si ad sacrū hoc præsepe accedens, ex altera quidem parte celsitudinem tantæ maiestatis, ex altera verò deiectionem tantę humilitatis fuerit contemplatus: non totus, præ amoris & admirationis magnitudine, stupefiat? Vtrumque enim sanctus Euangelista Ioannes initio statim Euangelij sui nobis ante oculos ponere voluit: cum verbum caro factum inter nos habitasse dixit. Posteaquàm enim mira de hoc verbo præfatus esset, quòd videlicet in principio erat, quòd apud Deum erat, quòd

Chryost.

quòd Deus erat, quòd vita simul & lux hominum erat, quòd omnia 6
 per ipsum facta essent: ab hoc velut altissimo rerù cardine se demit-
 tens, apposito, more Græcæ linguæ, articulo, subdidit: Et illud verbù
 (de quo videlicet hæctenus tam multa & magna dicta sunt) caro fa-
 ctum est: illud, inquam, verbum ad carnis sese humilitatem, inaudi-
 ta quadam & stupenda charitate, deiecit, & habitavit in nobis. Itaq;
 magnus ille Dominus, qui tanquam vnigenitus Dei habitat in sinu
 Patris, qui candor est lucis æternæ, & speculum sine macula maiesta-
 tis Dei, qui lucem habitat inaccessibilem, qui sedet ad dexteram ma-
 iestatis in excelsis, qui inter choros graditur Angeliorum, quiambu-
 lat super pennas ventorum: hic, inquam, tantus Dominus inter nos
 habitare dignatus est: in hoc videlicet exilio, in hac ærumnarù val-
 le, in hac mutorum animantium regione: quodq; mirabilius est, cum
 ethnicis & publicanis, & impuris hominibus habitare, versari, & ve-
 sci non erubuerit. Vide quàm simplicibus verbis tantum hoc myste- 7
 rium Euangelista sit complexus: quod nemo tamen dignè æstimare
 poterit, nisi qui illius diuini verbi maiestatem, & celsitudinem, Spi-
 ritus sancti illustratione cognouerit.

Bernard.

Sed dicetis forsitan: Cùm multa in hoc sacro mysterio sese nobis
 cogitanda offerant, quid præcipuè tractandum censes? Non video
 quid possit pro huius temporis ratione commodius animo volui,
 quàm quod D. Bernard. Virgini sanctissimæ tribuit his verbis: Stat
 perterrita tantis miraculis Regina cælorum, & miratur quomodo
 qui sic potuit venire, sic voluerit subuenire. Cum igitur nihil in hoc
 tanto mysterio sit non mirabile, hoc tamen maxime mirabile esse vi-
 detur, quòd in hac tanta humilitate & paupertate, Dominus maiesta-
 tis ad nos venire dignatus sit. Hoc igitur deuotissimo pectore sa-
 cra Virgo, cum incredibili suauitate & admiratione, tanquam mun- 8
 dissimum animal ruminabat. Hoc idem à nobis huius diei sacramé-
 tum exigit: quod vt nos etiam pio deuotionis affectu præstare valea-
 mus, cælestem opem, eiusdem sacræ Virginis interuètu, suppliciter
 imploremus.

A V B M A R I A.

¶ [Peperit filium suum primogenitum, & pannis, &c.] Tanta est, fra-
 tres mei, huius mysterij, atq; horum verborù celsitudo, tantus splen-
 dor, vt quòd magis in illud oculos figimus, eò magis animus deficiat,
 lingua hæreat, & mens stupeat. Antequàm Sol oriatur, vt D. Chry-
 sologus ait, facile quisque potest oculos in Orientem conijcere: sed
 vbi Sol ortus est, adeò splendore suo oculorum aciem perstringit,
 vt ab

simile.

9 vt ab infirmis oculis videri minimè patiatur. Hoc idem in huius no-
 ui Solis ortu nobis euenisse video: qui immensæ bonitatis suæ splen-
 dore (quam nobis hoc opere declarauit) ita mentis nostræ aciem he-
 betat, vt ad tantæ lucis radios incipiat caligare. Quod si mens ipsa &
 cogitatio caligat, quomodo illud balbutiens lingua poterit explica-
 re? Sicut enim mens deficit mysterio, ita lingua menti deficit. Rectè
 enim à D. Bernardo dictum est: Quidquid de indicibili dicitur, eo
 ipso quo dici potuit, minus sapit: hoc est, minus suauiter explicatur
 quod animus deuotè concipit. Quod planè non ad solam diuinitatis
 celsitudinem, sed ad ipsam quoq; sacræ humanitatis humilitatè,
 referri meritò potest: quæ magnitudine sua omni dicendi facultate
 tem superat. Neq; ideo tamen Dominus e lingues nos & multos ho-
 dierna die esse patitur, qui Prophetico ore dicit: Notas facite in pop-
 10
 bus nos à sempiterni generis humani hoste, & à morte perpetua vin-
 dicauit. Quæ non modò in finitinis locis, sed in infulis etiam quæ
 procul sunt, & in omnibus terrarum finibus euulgari præcepit. Pro-
 pter hoc enim in die Pentecostes omnes gentiũ linguas in vna Apo-
 stolorum lingua voluit copulari: vt in omnibus gentibus & linguis
 hoc summum salutis humanæ mysterium nuntiauerit. Sicut enim
 (vt Cyprianus ait) dum Babylonica turris fabricaretur, linguas diui-
 fit, vt insolentes homines à temeritatis & superbie inani opere reuo-
 caret: ita contra, ad hoc salutis mysterium vniuerso orbi prædican-
 dum, omnesq; gentes in vnitatem fidei copulandas, omnes earũ lin-
 guas in Apollolis vniuit. Quia igitur linguæ nostræ obsequium à no-
 11

posuimus, pio tenuitate ingenij nostri explanare incipiamus.

simile.
Bernard.

Isai. 11.

[Peperit (inquit) filium suum primogenitum, & panis eum inuoluit,
 & reclinauit eum, &c] Quid hic primùm mirer? quid primùm dicam?
 An quòd Dominus maiestatatis tantus ad tantillos venerit: an quòd
 in tanta humilitate venire dignatus sit? Sed omittamus nunc quòd
 ad nos talis, tantusq; Dominus venerit (de hoc enim in alijs huius sa-
 cri temporis concionibus dictum est) expendamus nunc, quoniam
 modo ad nos venire voluerit. Hoc enim est quod S. Euangelista in
 his quæ proposuimus verbis insinuauit. Cur, quæ so, Domine in ha-
 tanta humilitate & paupertate ad nos venire decreuisti? Cur, qui se-
 des super Cherubim, & intuens abyssos, in infimo mundi loco, hoc
 est, in tabulo & presepio nasci voluisti? Quis hoc sine summo diui-
 nitatis consilio factũ esse credat? Huius ergo diuini cõsiliij causas ex-
 cutere

cutere incipiamus. Principiò illud statuendù est, hoc præcipuè summo illi bono in omnibus operibus suis propositum esse: vt primùm quidem gloriam suam illustrare, deinde verò salutem nostram promouere & amplificare velit. Hæc enim velut duo omnium diuinorum operum signacula sunt: nempe gloria Dei, nõ quidem sola, sed cum vtilitate nostra coniuncta. Ad vtrumq; autem parandum, nihil planè diuinius, nihil conuenientius, quàm huius loci humilitas poterat excogitari.

Ad eius enim gloriam (vt hinc exordiamur) hoc maximè expediebat, vt hac ratione declararet, se non loci, aut externarum rerum apparatu & dignitate illustrem reddi, qui natiuo virtutum, magnaliumq; suorum splendore, omnia poterat loca, quamlibet humilia, nobilitare. Sic enim posterius Hierosolymæ templù (quod structura & opibus priore longè inferius erat) sola maiestatis suæ præsentia sic honorauit, vt per Prophetâ dicat: Maior erit gloria domus istius nouissimæ, quàm primæ. Sola enim dignitatis eius præsentia, omnibus Salomonis opibus, structurisq; mirandis, infinitis partibus superior erat. Idem videmus opifices argentarios in operibus suis efficere. Aurum enim quod splendore suo fulget, nunquam auro tegunt: at inferiora metalla, quem ex se nitorem non habent, ab ipso mutatur auro. Sic igitur cum Rex noster clarissimus per se & splendidissimus esset (vt pote qui est cador lucis æternæ, & splendor paternæ gloriæ) non magis egebat externo mundi apparatu, vt talis appareret: quàm meridianus Sol lu cerna aliqua, vt cõspici possit. Reges quidem terræ, cum nihil cæteris hominibus natura præstent, famulorũ atq; satellitum apparatu, externisq; opibus maiestatem quam in se non habent, ostentant: at, qui nõ fortuna, sed natura Rex Regũ est, & dominus dominantium, hoc cultu & nitore exterius quæsitõ non egebat: cum ipse rebus omnibus nitorem atque decorem sua virtute largiatur. Quia igitur tanti huius Regis maiestate nullus in terra dignus locus inueniri posset, infimus illi certè maximè conueniebat: quò apertè demonstraret, se nequaquam à locis honorem, sed loca potius ab ipso gloriam & honorem percipere.

Hæc quidem vna causa loci huius eligendi fuit, sed non summa. Præcipua enim huius abiectionis causa, salutis nostræ procuratio & amplificatio extitit. Nihil enim is (ob eximiam in nos charitatẽ) maiestatem suam putabat indignum: quod modò ad salutem nostram esset commodissimum, quamlibet ei difficile esset & abiectum. Perfectus enim amor nõ accipit de difficultate solatium, nec de impossibilitate

l. B. d. r. 3.

Aggei. 2.

Simile.

Disimile.

35 te remedium. Nam qui leuiter amant, facillè quauis laboris occasio-
 ne, à cepto amicitia operè desistunt. At, qui vehementer amant, tã-
 tum abest vt laboribus & rerum asperitate frangantur, vt hac occa-
 sione magis ac magis ad omnia hæc impedimenta superanda robor-
 entur: nec sibi vlla in re parcant, modò illum iuuent, quem ardèter
 amant. Quod Isaias Propheta apertè insinuauit: qui vbi Dominum
 maiestatis paruulum propter nos effectum esse prædicauit, cum in-
 telligeret, omnes protinus huius tantæ dignationis causam quæsituro-
 ros, illam protinus subiecit, dicens: Zelus Domini exercituum faciet
 hæc. Zelus autem, præcipuus amoris effectus est: non cuiuscûq; , sed
 vehementissimi & flagrantissimi: qui hoc potissimè captat, ne quif-
 quã ei in amoris ardore præferatur. Hac ergo de causa se totum homi-
 ni dedit, vt se totum illi homo vicissim traderet: quemadmodum se to-
 tum vir tradit vxori, ne se illa alteri tradere velit. Hoc autem amoris
 36 summi opus fuisse, declarat D. Dionys. his verbis: Audèdum est & hoc
 pro veritate dicere, quòd Deus ex vi charitatis extra se ipsum sit. An
 nõ ergo extra se ipsum quodammodo factus est, qui cum in forma Dei
 esset, peregrinã hominis naturam assumpsit, & in hoc inferiori mun-
 do inter homines peregrinari, & in præsepio collocari voluit: vt qui
 in cœlo cibus est Angelorum, in terra pabulum fieret iumentorum?
 Hæc item ardentissima eius charitas fecit, vt non modò alienam
 sibi hominis naturam copularet: sed etiam vt aliena delicta in se ex-
 pianda susciperet. Simul enim cum humana natura, humanæ quoq;
 naturæ debita pius pro nobis fide iussor accepit. Quid enim aliud il-
 le ventus vrês, qui infinitam locustarum multitudinem Ægypti ter-
 ram deuastantem, impetu suo abripiens, suffocandã proiecit in ma-
 re rubrum: nisi ardentissimam Christi charitatem significat, quæ il-
 lum impulit, vt omnia omnium seculorum scelera in se susciperet,
 17 & ea in mare rubrum projiceret: hoc est, pretiosi sanguinis sui vnda,
 perpetua obliuione sepeliret? Hoc enim Propheta indicauit, cum ait: Deponet omnes iniquitates nostras, & projiciet in profundum maris omnia peccata nostra. Quod igitur grãte prouectior facturus erat sanguine, nunc infantilibus laboribus feliciter auspicator. Huius ergo rei gratia, vixdum natus, nuditatem, paupertatem, frigus, lachrymas, hospitij vilitatem, & lectuli asperitatẽ experitur: vt pro nostris se sceleribus affligens, inopia sua luxum nostrum, humilitate sua superbiam nostram, lachrymis suis vana gaudia nostra, & frigoris atq; laborum suorum asperitate, delicias nostras inciperet expiare. Discigitur homo (inquit Bernardus) quanti Christus fecit te, ex his qua
 factus

Isai. 9.

Simile.

Dionys.

Exod. 16.

Mich. 7.

factus est propter te : quia quanto pro te vilior , tanto tibi debet esse ¹⁸
charior : quando vilitas ista nobilitandi tui causa suscepta est. Disce
etiam tu quoque pro te, hoc est, propter flagitia tua animum demit-
tere, labores suscipere, lachrymas fundere, delicias fugere, & asperio-
ris vitæ propositum minime formidare. Si enim hoc pro te parvulus
adhuc facit, quid te propter te facere par est? Ille Deus omnipotens, tu
vis hominibus: ille ab omni peccato immunis, tu omnibus flagitijs
coopertus: ille bonis tuis non indiget, tu citra illius presentem opem
ne spirare quidem vales. Si ergo qui sceleribus tuis provocatus te fla-
gellis conficere debuisset, in seipsum flagella tibi debita retorfit: quo-
modo tu cuius sunt crimina, cuius criminum poena, cuius poeniten-
tiæ lucra, cuius denique tota hæc salus & causa est, rides, ac delicias?
Certè vix vlla res est, quæ apertius mihi maximam Dei nostri boni-
tatem, maximamque hominis malitiam & amentiam explicare possit. ¹⁹
Si quis enim oculos suos aliquantisper in illius supernæ celsitudinis
cõtemplatione defigat: deinde acerbiter dolum atque laborum,
quos pro nobis Dominus maiestatis pertuli, simili modo consideret:
ac deinde causam huius tanti laboris inquirens, non vltimum eius lu-
crum, aut emolumentum, sed solam ipsius bonitatem & misericor-
diam esse deprehenderet: deinde verò eosdem oculos ad mores ho-
minum flecteret, eorumque ingratum animum, socordiam, atque peri-
uaciam animaduertent: quomodo non totus in admiratione, ex-
tasiisque raperetur, tantam in Deo bonitatem, tantamque in homine
perueritatem considerans? Rectè planè D. Bernard. Fratres, lachry-
mæ Christi mihi & pudorem pariunt, & dolorem. Ludebam ego to-
ris in platea, & in secreto regali cubiculi super me ferebatur iudicium ²⁰
mortis. Audiuit hoc vniuersus eius, exijt posito diademate, sacco
vestitus, aspersus cinere caput, nudus pedes, flès & euulsus quòd mor-
te damnatus esset seruulus eius. Intueor illum subito procedentem,
stupeo nouitatem, causam percutor, & audio. Quid facturus ius?
Ludam ac deludam lachrymas eius? In hoc ergo temporis articulo
quid aliud est ludere, quam Christi lachrymas deludere? Compati-
tur filius Dei, & dolere homo paritur, & ridebit? Inaspiciens planè sum,
si hoc egero. Hactenus Bernardus. Hæc igitur præcipua lachrymarum
Christi: hæc tantæ humilitatis, paupertatis, & abiectionis causa
extitit.

Bernard. in
Serm. Na-
tal. Dñi.

Est & alia non inferior, quòd videlicet hæc ratio ad spiritua-
lem ac celestem vitam, exemplo suo, traducere carnales homines
vult. Ad hæc autem commodius intelligendum, paulo attente
aures

21 aures mihi vos, fratres charissimi, exhibere modò vellè. Illud igitur
 primum meminisse oportet, hominem ex carne & spiritu, altera vi-
 delicet parte cœlesti, altera terrestri cõstare: atq; illum proinde utra-
 libet maluerit vitam, siue carnalè, siue spiritualem viuere posse. Spi-
 ritualem verò vitam tantò esse carnali præstantiorem, quantò cœle-
 stia terrenis, & spiritualia carnalibus anteferuntur. Quæ cum ita sint,
 liquet planè, humanæ vitæ perfectionem in eo sitam esse, si quis in-
 fima animæ suæ parte compressa, & in seruitutem spiritus redacta,
 diuinam illam mentis suæ portionem excolere, & virtutibus ornare
 nunquam intermittat. In hoc enim præcipue Euangelicæ doctrinæ
 perfectio posita est: per quam fideles, terreni hominis vetustate de-
 posita, nouum induunt, qui secundum Deum creatus est, & in terris
 positi, cœlitum vitam & mores imitantur. Id adeò verù est, vt si quis
 quod sit præcipuum inter perditos & sanctos viros discrimen, à me
 22 requireret, hoc planè assignarè: nempe sanctorum virorum propriù
 esse, infima animæ portione subacta, supremam illam atq; planè di-
 uinam diligentissimè curare, illiq; honestandæ atq; ornandæ perpe-
 tuò incumbere. Contrà verò, perditorum hominum, vel solum, vel
 maximè proprium munus esse, nobiliori sui parte neglecta, patrimo-
 nium, censum, familiam augere, ac deniq; curas omnes, & omnia vi-
 tæ studia in scdæ carnis, & ventris obsequium destinare: vt non im-
 meritò hanc adeò indignam curam Seneca demiratus, dixerit: *Dij*
 23 boni, quantum hominum vnus venter exercet! Itaq; isti tanquã bru-
 ta animantia ita viuunt, quasi corpus tantum, nõ etiam mentem ha-
 berent: illi contrà, instar beatarum mentium sic vitam insituant, vt
 (quemadmodum D. Hieronymus ait) in carne degentes, non secun-
 dum carnem viuant: quoniam in carne ambulantes, non secundum
 carnem militant. Hoc igitur (vt cætera omittam) præcipuum inter
 perditos imos & sanctissimos viros mihi discriminè esse videtur: quod
 quidem non penitus absimile est ab eo, quod D. August. designauit, *August.*
 cum amorem sui vsque ad contemptum Dei, Babylonis: amorè ve-
 rò Dei vsq; ad contemptum sui, Hierusalem ciues constituere pru-
 dentissimè dixit. Sed, heu, nunquam satis deplorandam miseriam:
 quòd cum hæc ita sint, humana tamen natura ob communem pec-
 cati morbum sic inuerfa fuit, vt homo sibi ipsi relictus, & diuina ope
 destitutus, nihil aliud quàm carnis suæ, atq; terrenarum rerum, curã
 meditari gestiat. Sic enim illum affectit, inò infecit prius ille homo
 de terra terrenus, vt nihil ex se, nisi terrena solum captare posset. Ve-
 nit ergo secundus homo de cœlo cœlestis, qui nos spiritu & exem-

*Seneca.**Hierony.*

plo suo à terrenis abductos, ad cœlestem vitam erigeret: quam qui- 24
 dem homo secundum meliorem sui partem, Deo tamen illi opẽ fe-
 rente, viuere potest. Ad hoc ergo Saluator è cœlo venit in mūdum,
 vt ad cœlestem vitam secum homines subleuaret. Ad hoc hominẽ
 assumpsit, vt homines diuinæ naturæ cõsortes efficeret. Ad hoc de-
 niq; verbum Dei carne vestitum est, vt nos qui carnales eramus, di-
 uini spiritus beneficio, ad spiritualem ac diuinam vitam attolleret.
 Cœterum, quoniã ad hoc necesse erat (vt antè diximus) terrena atq;
 carnalia contemnere, & cœlestia atque diuina (quantũ homini fas
 est) meditari: ideo Saluator omnibus his rebus deltitutus, in summa
 paupertate, humilitate atq; asperitate natus est: vt suo nos exemplo
 à terrenis abstractos, ad cœlestia atq; diuina traduceret: nec enim ad
 huius tantæ dignitatis fastigium, sine terrenarum rerum cõtemptu,
 peruenire cuique licet. Vt hoc autẽ vitæ genus mortalibus in diuer-
 sum propensis persuaderet, à paupertate, & terrenarum rerum con- 25
 temptione vitã auspicatus est: vt in summo pretio haberemus, quod
 is mundum ingrediens, primo quoq; tempore docere voluit. Sicut
 enim è mundo per mortem decedens, inter cœtera virtutum suarum
 insignia, dolorum atque laborum patientiam exemplo suo commẽ-
 dauit: ita mūdum ingrediens, paupertatem spiritus, hoc est, terrena-
 rum rerum contemptum (quam inter octo Christianæ vitæ beatitu-
 dines, primo loco recensuit) mortalibus imitãdum proposuit. Itaq;
 cœlestis ille magister, qui ad homines docendos è cœlo descendit,
 duas sibi ad hoc delegit cathedras: alteram in præscipio, alteram in
 cruce: in quibus duas hominibus lectiõnes tacendo legeret. Prior e-
 nim lectio paupertatem spiritus, posterior verò laborum (vt dixi) pa- 26
 tientiam docet. Cũ autem post Apostolos & Prophetas duo sint
 præcipua Ecclesiæ ornamenta: alterũ, innumerabilis exercitus Mar-
 tyrum: alterum, miriades anachoritarum & monachorum (quibus
 præcipuè Egypti & Syriæ deserta completa fuerũt) ex hac quidem
 posteriori schola Martyres: ex illa anachoritæ & monachi prodie-
 runt. Neq; ij solum, sed innumerabiles quoq; alij, qui deinceps in se-
 quentibus atatibus vitam inopem & asperam propter Christũ ele-
 gerunt. Quis enim iam corporis incommoda horrere possit, qui Do-
 minum maiestatis videat ea ipsa non solum elegisse, sed etiã electio-
 ne sua nobilitasse? Quis facco indui vereatur, si Regem ac Principẽ
 proditum est, Cyrum Persarũ Regem (qui populo suo gratissimus exti-
 tit) adũco fuisse naso: quod inter illius gentis homines, propter furam-
 mam

Simile.

27 mam erga Principem charitatem, pulchrum esse iudicabatur. Aristotelem verò gibbo depressum fuisse tradunt: quam corporis deformitatem discipuli (quibus ille vnicè charus erat) pulchritudinis loco

Simile.

Simile.

August.

ducebant: quoniam in vehementer adamato corpore; ipsi quoque natui amantibus nonnunquam decori sunt. Si ergo Cyri & Aristotelis auctoritas tantum potuit, ut quæ natura deformia erant, pulchra iudicarentur: cur non apud nos tantum auctoritas Christi Domini ac Seruatoris nostri valeat, ut quæ seculi homines errore delusi, in maiorum numero ponunt, nos vel ob hoc ipsum præclara exitimemus, quòd ea summa Dei sapientia & in se suscepit, & auctoritate sua comprobauit? Hoc autem ad institutionem nostram factum esse, D. August. exponit his verbis: Omnia bona terrena contempsit homo factus Dominus Iesus, ut contemnenda monstraret: & omnia mala sustinuit, quæ & sustinenda præcepit: ut nec in illis quereretur felicitas, nec in istis infelicitas timeretur.

Hoc ergo Domini exemplo ita mundi facies immutata est, ut multi mortales qui terrenis bonis perpetuò inhiabât, subito mutata mente, spreto opibus ac delicijs, contempta seculi vanitate, pietatè & iustitiam colerent, & cælestem in terris vitam meditarètur. Quorum innocentiam plerisque in locis Hais in spiritu vaticinatur, vt cum ait: In die illa cantabitur canticum istud, Aperite portas, & ingredietur gens iusta, custodiens veritatem: siue vt alij vertunt, seruans pactum. Quibus verbis Propheta innuit, iustitiæ portas (quas Dauid aperiri sibi postulabat, quæ vsque ad id temporis penè clausæ erant) modo iam Christo ad nos veniente apertas fuisse, per quas gens iusta ingredi deberet. Daniel verò in aduentu Christi peccatum elimi-

Isai. 26.

Psal. 117.

29 nandum, & iniquitatem profligandam, & sempiternam iustitiã adducendam vaticinatur. Quæ quidem vaticinia vbi attentius confidero, & cum nostrorum hominum moribus conféro, intelligo planè antiquis fuisse vaticinia, nobis autem opprobria: & his certè rebus declarari non quales sumus, sed quales exemplo & beneficio Christi esse deberemus. & Hais rursus, nullos in hoc tempore futuros in mundo lupos, nullos vrsos, leones, atq; serpentes vaticinatur: sed oēs agnorum mansuetudinem imituros. Quod quidem olim initio natecets Ecclesie, impletum fuisse non dubito: at nũc quàm multos videmus lupos, qui aliena rapiunt? quàm multos leones, qui sanguine pauperũ alantur? quàm multos vrsos, qui se totos voracitati dedant? quàm multos serpentes, qui inuidiæ, atq; odij lethali veneno infecti, aliorum felicitate torqueantur, aliorum vitæ infidentur, aliorum

Isai. 11.

& 65.

Eccles. 10 famam & vitam lacerent: de quibus scriptum est: Sicut mordent serpentes in silentio, sic qui fratri suo occultè detrahit. 30

§ II.

¶ Nunc iam commodum erit, fratres, ex ijs quæ hæcenus dicta sunt, philofophari: & quid à nobis hæc mysteria exigant, diligenter inspicere. Principiò igitur, illud ex ijs præcipuè sequitur, eos omnes qui obfirmatis animis in sceleribus & carnali vita persistant, nequaquã aduentus & redemptionis Christi participes effectos esse. Constat enim (vt latè disseruimus) præcipuã humilitatis & paupertatis Christi, atq; ad eò aduentus eius causam extitisse: vt carnalẽ vitam, & carnis vitia è mundo eliminaret, & cœlestem atq; spiritualem in terris vitã institueret. Si igitur ad hoc omnes Christi Domini labores, ad hoc humilitas & paupertas, ad hoc eius conceptio, natiuitas, vita, & mors instituta fuerunt: ad eos certè nondũ venisse putandus est, qui scelerum suorum vinculis ascripti, in luto carnis, sordiumq; suarum 31
infixi iacent. Quemadmodum enim (vt D. Basil. ait) cùm Sol omnibus oriatur, omnibusq; in commune lucis suæ radios proferat, cæcis tamen & dormientibus oriri non dicitur, quia non magis lucis eius beneficio fruuntur, quàm si ortus non esset: ita cùm verus iustitiæ Sol Christus Dominus ad omnium salutem venerit, ad illos tamen nondũ venisse putandus est, qui ob cæcatis atque obfirmatis animis, in scelerum suorum tenebris perdurant. Imò verò isti in naturam quodammodo dæmonum degenerasse videntur, quibus aduentus Christi nihil profuit, profuturus planè, si ipsi etiam ab illa prima superbia & contumacia sua resipiscere voluissent.

simile.

Sed ais: An non Paulus ait, Christum venisse in hunc mundum, vt peccatores saluos faceret? Venit planè. Sed hoc nullo modo sic accipiendum est, vt homo in sceleribus suis persistens, salutem assequatur. Hoc enim existimare, quid aliud est, quàm ineffabili redemptione 32
Christi beneficio, summam ignominia notã inurere? Quisquis enim hoc in animum induxerit, eo ipso profitetur, ad hoc illum in mundum venisse, vt peccata honoraret, peccandiq; licentiam hominibus præberet, si certa salus in peccato perseverantibus constituta esset. Quomodo ergo peccatores saluos fecit? Nimirum, quia cùm peccator ijs virtutum meritis destitutus esset, quibus diuinam a se irã auertere posset, ipse merita sua interposuit (quæ vniciq; per veram penitentiam applicantur) quibus peccatorum veniam cõsequatur. **Præterea,** cùm tu non modo meritis ad satisfaciendum pro peccatis, sed viribus etiam ad expugnanda peccata indigeres: ipse quoq; non modò

- 33 modò meritorum, sed etiam Sacramentorum virtute, cœlestem tibi opem contulit, qua mundo, carni, atq; diabolo resistere, & peccata omnia faciliè propulsare posses. Hac ergo ratione Christus Dñs peccatores saluos fecit: dum nobis & peccatorù veniam promeruit, & arma aduersus peccati vim atq; tyrannidem contulit. Vtrùq; autem beneficium, planissimis ac suauissimis vocibus Isaias annuntiari hominibus præcipit his verbis: Loquimini ad cor Hierusalem, & aduocate eam, quoniam completa est malitia eius, dimissa est iniquitas illius. Pro malitia autem, alij non incommodè militiam legunt. Militabat enim caro nostra, diuina gratia destituta, aduersus legem spiritus: & ita dimicabat, vt eam ad terram deijceret, ac prosterneret. Vbi verò cœlestis gratiæ virtus per Christum inuecta in mundum est, vires spiritus auctæ, & carnis potentia in sanctis viris debilitata & fracta est: ac sic tandem antiqua illa militia ita completa & finita est, vt nō iam caro impetu suo spiritum prosternerat: sed ab eo viribus aucto & confirmato, proteratur. Id quod olim Dominus Abraham atq; Saræ, nominibus immutatis, non in cōmodè significauit. Abraham nāq; nomen, quod erat contractius, auxit: Saræ verò, quod erat longius, astrinxit. Idem igitur per gratiam suā in vno homine perfecit Christus, cuius debilem & infirmum spiritum gratiæ virtute roborauit. Quo factò, carnis superbiam atq; petulantiam imminuit atq; compressit: vt diuersa iam ratione caro debilitata seruiret, spiritus verò cœlesti ope confirmatus, imperium sibi delatum teneret. Sed vt ad Prophetam redeam, his duobus verbis duo maxima Christi beneficia complexus est. Quòd enim ait iniquitatem dimissam, præterita peccata designat, quæ Christi sanguine deleta sunt: quòd verò subdit, militiam esse completam, futura delicta respicit, quæ pij homines, spiritu & ope Christi nixi, à se repellunt: dum cupiditatem, quæ peccatorum omnium seminarium est, virtute eius elidunt. Quòd si tu cœlestibus his armis vti per focordiā negligis, adeò nihil tibi hoc beneficium proderit, vt etiam vehementer causam tuam premat, cum Dominus dicat: Cui multum commendauerunt, plus exigent ab eo. Luc. 12.

Sed rursam instas: An nō pro omnibus plenissimè satisfecit Christus? Satisfecit plane: si tu tamen adhibita quoq; opera dignus efficiaris, cui hoc salutis beneficiū ad te quoq; pertineat. Hoc enim nobis illa Ioannis verba innuunt: Quotquot autem receperunt eum, dedit eis potestatem filios Dei fieri. Nō ergo protinus Dei filios nos effecit: sed facultatem contulit, qua Dei filij, opitulante eius gratia, &

cooperante hominis industria, effici possemus. Qui sint autem filiorum Dei mores, non opus est diuinando assequi, nam & hoc perspicuè protinus explicuit, cum subdit: Qui non ex sanguinibus, nec ex voluntate carnis, nec ex voluntate viri: sed ex Deo nati sunt. Hoc est, qui omnia studia & conatus suos eò comparant, vt cupiditatibus & voluptatibus (quæ à natura carnis & sanguinis proficiuntur) abdicatis, tanquam filij Dei vitam instituant, cœlestisq; Patris puritatem & innocentiam, tanquam germani filij, moribus & vita (quoad homini fas est) imitentur.

Quòd si dignitatis & innocentiae huius amore captus, à me requiras, qua ratione illam assequi valeas? ad hoc tibi facile respondebo: neminem ad hanc tantam vitæ puritatem & dignitatem peruenire posse, nisi qui perpetuū bellum cupiditatibus carnis indixerit. Hoc autem præcipuum Christianæ Philosophiæ munus esse, declarat D.

Aug. li. 9. contra Iulianum disputans: vbi inter tria præcipua Christiani 37
contra Iulianum
lia.

hominis officia (quæ vniciq; nostrum ante oculos semper habenda sunt) hanc spiritualem pugnam tertio loco numerat. Ait igitur, triplici potissimum opere homines veram iustitiam adipisci. Primum, assidua orationis studio, quo ad Dominum suppliciter clamamus, Dimitte nobis debita nostra: Deinde, Sacramentorum perceptione, quæ dignè ad illa accedentibus debita remittunt, & gratiam ad ea vitanda conferunt: postremò, assidua & incessabili pugna aduersus peccati radices & seminaria (nempe varias cupiditates) quæ in anima nostra resident, etiam vbi peccata condonata atq; deleta sunt.

Sed ne quis, dum bellum, & plusquam ciuile bellum, cum affectibus & cupiditatibus suis gerendū audit, animo concidat, oculos in hoc sacrum præsepe, hoc est, in pueram in eo collocatum conijciat. Is enim gladium spiritus nobis merito suo consulit, quo in hac spirituali militia dimicare, & cupiditatis immanitatem abscindere possemus. Cuius rei typum tenet circuncisio illa, quæ lapideis cultris ex imperio Domini à Iosue facta est. Quæ nec peracta, Hodie, inquit Dominus, abtuli à vobis opprobrium Aegypti. Iosue autem qui populum illum in promissam à Deo terram intulit, typum gessit Domini Saluatoris, qui ad cœlestem hereditatem, hoc est, ad terram viuentium: n. pijs omnibus promissam, aditum patefecerit, aperte constat. Is ergo est, qui spirituali circuncisione circuncidit nos: vbi gratiam cōtulit, per quam cupiditates omnes, diuini timoris gladio excindere possemus. Hoc autem est, Aegypti opprobrium à nobis auferre. Quid enim aliud opprobrium Aegypti, nisi præputium carnis erat?

Iosue. 5.

39 erat? Quid verò per prænutium, hoc est, partis illius in qua maxime concupiscentia viget pelliculam, nisi cupiditatis immanitas designatur? Hoc est autem verum Ægypti, hoc est, humanæ naturæ opprobrium, quod verus Iesus à nobis abstulit, dum mentem nostram per spiritum suum ita corroborauit, vt carnem sibi coniunctâ subijcere, & in seruitutem redigere, & omnes eius cupiditates frangere & amputare posset. Quod etiam lapideus culter indicat. Satis enim constat, lapidis nomine lapidem illum probatum, angularem, summum in fundamento positum (quem Isaias prædicat) nempe Christum Dominum verum Ecclesiæ fundamentum significari. Huius igitur lapidi cultri virtute & gratia, verum Ægypti opprobrium, hoc est, carnis cupiditas, quæ spiritui bellum infert, abscondit.

Quæ omnia eò pertinent, fratres, vt quando clementissimus Saluator noster plenissimè quod suum erat, præstitit, nos quoq; quod nostram est, præstare studeamus: si ille lapsus manum porrigit, nos quoq; manum ad illum erigamus: si ille dormientes è somno excitat, nos voluptatis & inertæ cubile deseramus: si ille pugnaturis arma suggerit, nos illis armati aduersus communem generis humani hostem decertemus: si ille animæ nostræ morbis salutis medicamenta tribuit, nos ea vûneribus nostris applicare curemus. Postremò si ille lapideum cultrum exhibet, quo cupiditatum nostrarum præputia abscondere valeamus, nos illo strenuè atq; fortiter cõtendamus, ne in nos prophetica illa maledictio cõgeratur: Maledictus qui prohibet gladium suum à sanguine. Quæ sint autè huiusmodi cupiditates, Apostolus ad Galatas enumerat his verbis: Manifesta sunt opera carnis: quæ sunt fornicatio, impudicitia, immunditia, inimicitie, contentiones, emulationes, ira, rixæ, &c. Hi sunt rami qui continenter ex lethali cupiditatis radice pullulant: quos quotiescũq; subpullulare senserimus, cõtèstum sine vlla mora abscondere curemus, antequàm fractû mortis, & peccati virus germinent. Hoc est enim quod idem Apostolus monet, cum ait: Mortificate mēbra vëstra quæ sunt super terrâ, fornicationē, immunditiam, libidinē, cõcupiscentiam malâ, & auaritiam, quæ est simulachrorum seruitus. Hæc quidè Apostolus. Quod si quis deriora Apostoli præcepta putat, audiat ethnicum hominem hæc eadem præcipientem: Discamus, inquit, continentiam *Senec. 1. Epist.* augere, luxuriam cõcercere, gulam temperare, iracundiã lenire, paupertatem æquis oculis aspicere, frugalitatem colere, desiderijs naturalibus paruo parata remedia adhibere, spes effrenatas, & animum in futura eminentem, velut sub vinculis habere, id agere, vt

diuitias à nobis potiùs, quàm à fortuna petamus. Hactenus ille. Si ⁴² hoc igitur ethnicus homo ab ethnicis exigit, quid mirum est, si idè à Christianis hominibus Christianus homo requirat? His igitur vitijs abdicatis, iustitia protinus, & pax iustitiæ comes in animo dominiatur: per quam tandem ad regnum perfectæ pacis, & securitatis feliciter peruenitur: Præstante Domino nostro Iesu Christo, qui cum Patre & Spiritu sancto viuuit & regnat in secula seculorum. Amen.

AD LECTOREM.

NE, quæso, mihi succenseas, amice lector, quòd hæc carmina de natali die Dñi (quæ nouitij huius nostri cænobij Vlyssipon. in Virginei partus laudem eo ipso die composuerit) hoc in loco attere voluerim. Hoc enim orationis genus ad pios affectus excitandos plurimum valere, satis apertè Dauidis carmina ostendunt, quæ hoc orationis genere à Spiritu sancto dictata, & instituta sunt. Quòd si parùm auctoris & operis nostri grauitati hoc tibi conuenire videbitur, dabis, puto, veniam: quando cum puero Iesu puer quodammodo effectus, senectutis & grauitatis meæ fuerim paulisper oblitus.

In die Natalis Domini, Carmen.

CVR petis humanas, puer ò bellissime, sedes,
 A superis factus sedibus exul? amo.
 Cur tua panniculos molles, quibus implicet artus,
 Non habet in tali tempore mater? amo.
 Cur geminas inter pecudes decumbis, & vidas
 Lechrymulas madido lumine fundis? amo.
 Cur rigide stimulis paleæ mordacibus vrunt,
 Et tenerum ledunt frigora corpus? amo.
 Cur stabulis sacris durissimæ robora membris,
 Et lapis, heu, capiti sternitur asper? amo.
 Pauca modò hæc patior, sed postquam adoleuerit ætas,
 Verbera, vincla, vepres, roboraq; alta seram.

ALIUD.

OMnipotens sedes linqvit radiantis Olympi,
 Diligit & vilis vilia tecta case.
 Qui volucres pennis vestit, qui floribus agros,
 Illius hyberno frigore membra rigent.

Hinc

Hinc Notus, atque Auster furialia praelia miscent:

Hinc Boreas mittit frigora sæua ferox:

Sydera qui fecit nitidi radiantia cœli,

Nascitur in paleis crimina nostra luens.

Quis tamen æterni cœli gemmantia Chryste

Atriate cogit linquere? magnus amor.

Quem chorus Angelicus laudat, quem turba beatum,

Cogit amor liquidi linquere tecta poli.

O amor? o bonitas? o gratia summa Tonantis?

Iam tibi nos seruos fecerat ante sator.

At tu terrarum vastum descendis in orbem,

Et genus humanum tollis ad astra poli,

Atque Erebi regem furiali Marte profundi

Vincis, & infernas victus adiuit aquas.

A L I V D.

Sim licet immeritus, serui nec dignus honore,

Sit mihi fas Dominum pauca rogare meum.

Quomodo si Deus es, mortali sanguine cretus?

Quomodo si genitor, Virgine matre satus?

Quomodo si puer es, terram, pontum, astra creasti?

Quomodo si senior, nasceris ecce puer?

Quomodo si nudus, pietas tegit ecce volucres?

Quomodo si tectus, te fera lædit hyems?

Quomodo si rex tu, sæui fugis arma tyranni?

Quomodo si non, nos ad tua regna vocas?

Quomodo si cibus es, ieiunia tanta tulisti?

Quomodo si potus, morte premente sitis?

Quomodo si pius es, vincis terrore leones?

Quomodo si fortis, mitis ut agnus obis?

Quomodo si pastor, patrias matris aras?

Quomodo si non es, perire quaeris oves?

Quomodo si victus, victa de nocte triumphas?

Quomodo si victor, tartara regna petist

Quomodo te toties posim tibi dicere Chryste?

Nescio quo dicam carmine quoue meo.

A L I V D.

EN iacet æthereus pecudes puer inter agrestes:


Nec non vile capit cœlestia pectora tegmen.

Proq; throno capiunt præsepia dura iacentem

Quem non totius capit ardua machina mundi.
 En puer in paleis nudus iacet, ecce tonantis
 Aeterni magno pia frigore membra tremiscunt.
 Stat comes huic taurus vili comitatus asello.
 Simulare, si terras moderatur, et imperat astris,
 cur iacet in paleis, lectique paludi usque verba?
 Ne mirare: Deum tristis delicta egestus.
 O fortunata felicia viscera matris,
 cui tam diuino licuit sobolescere partu.
 O pietas nostri decus immemorabile nunquam.
 O ouium pastor non unquam oblite tuarum.
 O puer aeterni pignus memorabile amoris.
 Nascere magne puer: venientis gloria seculi.
 Te duce quos hostes, quas non superabimus arces,
 Atque duces? quoniam per te iam panditur aethra.
 Tu tamen inuictus superabis castra nocentum:
 Et commune lues proprio sine crimine crimen.
 Nascere iam decus superum, superiq; voluptas.
 Nascere spes hominum, supreme gaudia vitae,
 Stellantis regni patrias remeabis ad arces.

IN CIRCUNCISIONE DOMINI CON-
 cio prima, in qua post circuncisionis legem expositam,
 primùm de circuncisione Domini Saluatoris, mox
 de salutifero eius nomine agitur.

THE. Postquam consummati sunt dies octo, ut circunci-
 deretur puer, vocatum est nomen eius Iesus. Luc. 2.


 Anciam venerandamque huius diei solennitatem pau-
 cis sanctus Euangelista Lucas comprehendit dicens:
 postquam consummati sunt dies octo, ut circuncideretur puer,
 vocatum est nomen eius Iesus &c. His verbis duo clarissi-
 ma mysteria complexus est: nam & circuncisionem
 Domini, & gloriosum eius nomen breuissima oratione descripsit:
 de quibus sermo nobis hodie habendus est. Sed vnde orationis ini-
 tium, vnde dicendi copiam mutuare poterò, nisi aeterni Patris Spiri-
 tus dicenda suggerat, mentem regat, linguam agitet, ut circuncisio-
 nis

2 nis mysterium, & significum Iesu nomen ab æterno inditum exponere valeam? Eius igitur omnes opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A .

¶ Quamuis omnia quæ amplissimo cæli complexu continetur Dei sint propria, sicut sanctus ille Mardochæus in oratione sua profectur dicens: Dñs in ditione tua cuncta sunt posita, Dñs vnicius fori 1. sb. 13. tu es: nihilominus tamen voluit is priuatam quendam populum in hoc mundo sibi deligere, à quo singulari quadam religione & pietate coleretur, cuiusque ille paternam curam & providentiam gereret. Hic autem Israeliticus populus fuit, quemadmodum illa Moïsi verba indicant: Te elegit Dñs Deus tuus, vt sis ei populus peculiaris de cunctis populis qui sunt super terram. Quia vero summam pacem Deut. 7. & vnitatem in hoc populo vigere cupiebat, statuit vt totus hic populus ab vno stirpite prodiret: vt se omnes mutuo tanquam fratres germana charitate prosequerentur, atque religionis vnitatem, & pacem communis necessitudinis & naturæ vinculum astringeret. Hic autem communis omnium parens fuit Abraham: quem Dñs in hoc elegit, vt cum eo fœdus atque amicitiam perpetuam copularet. Quamuis enim alios ante hunc amicos habuerit, vt Abelem, Enoch, Noe, ceterosq; similes Patres, cum nemine tamen eorum pari solennitate & religione quæ cū Abrahâ fœdus percussit: qui propterea omnium credentium Pater appellatur: quia primus omnium hac singulari ratione ad vnus veri Dei cultû vocatus est: cuius fidem & religionem ceteri deinde fideles eiusdem vestigijs insistentes secuti sunt. Huius vero noui fœderis signum, ac veluti monumentum sempiternum voluit esse circumcisionem: quod cum in filiorum Abrahæ carne extaret, Rom. 7. ad Dei populum eos pertinere, & à cæteris genibus segregatos esse declarat. Itaque circumcisio, nec fœdus ipsum, nec pactum erat (quâuis scriptum sit. Et erit pactum meum in carne vestra) sed pacti huius cum Deo initi symbolum, vt latè Apostolus ad Rom. differit. Pactum porro erat, vt populus ille nullum alium præter Abrahæ Deum coleret: illi vni crederet, illi obtemperaret, illum toto corde & tota mente diligeret, & bona sua omnia in illo collocaret. Contra verò Deus illum benignè protegeret, regeret, tueretur ac foueret, & multis diuinæ gratiæ opibus & ornamentis auctû & amplificatum ad vitam perduceret beatam & immortalè. Hoc igitur erat pactum siue fœdus, quod pepigit cum Abrahâ. Vt autem pacti huius vim & naturam intelligamus, sciendum est, duplici potissimum nomi-

nomine in scripturis sanctis ipsum designari. Appellatur enim testa-
 2 mentum Dei: appellatur & pactum. Testamentum quidem nuncu-
 patur, quia quemadmodum morituri in testamento quædam lega-
 re, quædam verò à legatarijs exigere solent: ita planè testamentum
 Dei duo ista complectitur. Exigit enim ab hominibus numinis sui
 cultum & reuerentiam: pollicetur autem illis paternam curam & pro-
 uidentiam. Hac etiam de causa pactum appellatur, quòd sit velut qui-
 dam inter legitimas personas contractus, qualis inter virum & vxo-
 rem esse solet: in quo vxor se & sua omnia viro tradit, vir autem vxo-
 ri idem præstat. Adhuc ergo modum velut contractus quidam in-
 ter Deum hominemque celebratur: in quo se, suaque omnia homo
 offert in obsequium Dei: Deus autem tanquam vir animæ seipsum,
 & gratiæ suæ opes ad eius salutem offert. ¶ Vtrumque autem Deus
 7 Abrahæ significauit. Cùm enim ad illum dixit: Ambula coram me,
 & esto perfectus: officij sui illum admonuit: cùm verò rursus ait: No-
 li timere Abraham, ego protector tuus, & merces tua magna nimis:
 indicauit planè, quid ab eo vicissim Abraham sperare deberet. Hoc
 est item quod frequentissimè Dominus in literis sanctis insinuat cū
 ait: Ego ero eis in Deum, & ipsi erunt mihi in populum. Hoc est, ego
 vos in fidem ac tutelam meam recipiam: ego vos diuinitatis & gratiæ
 meæ muneribus ditabo: ego vobis Deus, hoc est, omne bonū quod
 diuinitatis meæ nomine continetur, ero. Vos verò fidelis populi offi-
 cium præstabitis, me vnicum vestræ salutis autorem agnoscetes,
 præceptis meis obtemperantes, & in me vno spem omnem salutis e-
 stræ collocantes. Vtrumque autem Sponsa in Cant. sibi contigisse
 2 gloriatur cùm ait: Dilectus meus mihi, & ego illi. Quod perinde est,
 ac si diceret: Ille totus in meam salutem intentus est, & ego vicissim
 7 me totam in eius amorem & obsequium contuli: ille quamnis om-
 nia curet, ad eò salutem meam rebusque meis consulit, quasi ab alijs om-
 nibus feriatas, mei vnus curam gerere videatur: ego verò ita illius ob-
 sequio addicta sum, vt omnibus alijs penè mortua, illi vni viuam, illi
 vigilem, illi dormiam, in illius amore dies noctesque suspensa sim: ac
 postremò omnes curas, cogitationes, vota, atque desideria mea ad il-
 lius gloriam conferam. Felix planè anima & nimium felix, quæ hunc
 animum & affectum erga Deum gestat. Talem enim se illi Deus præ-
 stabit, qualem se illa exhibet Deo.

II.

Isai. 45.

Quæ cùm ita sint, nemo legem Dei onus tantum esse & iugum
 queratur: nemo gratis se Deo seruire arbitretur: cùm idem Domi-
 nus per Prophetam dicat: Non dixi Iacob, frustra querite me: quasi

8 vos ad cultum & venerationem numinis mei adigens, meque vestra salutis vestrisque commoditatibus subtrahens: sed mutua in vobis operam prestabimus, dum vos fidelium seruatorum atque filiorum, ego vero Domini ac parentis optimi officium exhibebo. ¶ Quisquis ergo ex animo se totum Dei obsequio mancipauerit, fidenter credat, nunquam ei diuinam opem vlla in re aut calamitate defuturam.

Isai. 43.

Cum enim hoc pactum sit inter Deum & hominem, quamuis Deus nemini debitor esse queat, vbi tamen is se veritatis suę vinculis astringere hominibus dignatus est, nulla ratione fieri potest, vt ipse datam fidem violet. Quod planè magnum spei nostre præsidium & firmamentum est. Hic enim est ille aduersus omnia mundi tela clypeus, de quo Propheta cecinit: Scuto circumdabit te veritas eius: hoc est, fides & veritas promissionum eius, quibus fauorem, gratiam, & misericordiam caloribus suis pollicitus est. Hoc etiam illa Ecclesiastici verba

psalm. 90.

9 insinuant: Homo sensatus credit legi Dei, & lex illi fidelis. Lex enim non solum exigit ab homine obedientiam, sed Dei etiam fauorem, pollicetur & gratiam. Homo vero sensatus obtemperat legi precipienti, & credit legi promittenti: & quemadmodum ipse fidelis est in obediendo, ita illa fidelis est in eo quod pollicetur exhibendo. Impossibile ergo est Deum homini deesse, si ipse officio suo non desit. Si enim fidelis est homo in obediendo, quomodo non erit fidelis Deus in eo quod promisit implendo? Huc verò spectat, quod de quodam Rege Scotic, etate, forma, opibus ceterisque nature ornamentis præstanti, memorie proditum est. Qui cum beatę vitę studio incensus, domui, patrię, fortunę, regioque splendori celsisset, & in abstrusum se monasterium abdidisset, atque opes quibus abundauerat, cum monasticę vitę austeritate commutasset: morti iam proximus, & aduentantis iudicij terrore perculsus, in eam tandem vocem firmissime spei & consolationis plenissimam prorupit: Feci Domine quod iussisti, sic tu quod promissisti. Hoc est, quid me finitimi iudicij horror conturbat? quid mortis timor deiecit, & miserè distorquet? Illi qui dixit, Vade & vende omnia que habes, & sequere me, obtineraui: & suis me ille promissionibus veracissimus & clementissimus poterit fraudare?

Eccli. 27.

Matt. 19.

III.
Ex his autem que dicta sunt fratres, facile quisque nostrum probabili saltem coniectura colligere poterit, quo loco apud Deum sit. Multi enim dicere solent: Quis intelligentia consequi valeat, quid in illo diuino pectore de nobis agatur? Quis enim cognouit sensum Domini, aut cogitationes eius intellexit? Quis eorum qui in carne degunt

Rom. 11.

2. Cor. 12. ¶ degunt à secretis illi & consilijs exiitit : nisi fortè Paulus , qui in ter-
 tiu m vsque cœlum raptus , audiuit arcana verba , quæ non licet homi-
 ni loqui ? Non tibi ô homo ad arcanum hoc penetrandum opus est
 vt in cœlum ascendas , sed vt in teipsum ingrediaris , ubique apud te
 perquiras quem erga Deum animum geras : qualis enim erga Deum
 animus tuus fuerit , talem erga te diuinam inuicem esse existimare pie
 poteris . Si tibi nihil est charius , nihil prius , nihil antiquius quam di-
 uinis parere præceptis : si hæc vel tota vel prima curarum tuarum est ,
 qua videlicet ratione illi seruias , illius mandata custodias , & ab om-
 ni offensionis eius labe immunis sis , atque hæc te semper cura solici-
 tat : tu quoque hoc inditio pie poteris atque probabiliter existimare ,
 Deum quoque pro te sollicitum esse , & paternam tuæ salutis curam
 gerere . Ita fiet , vt quemadmodum qui deliquium Solis , in Sole ipso
 propter oculorum imbecillitatem cernere nequeunt , in perlucido
 fonte , aut vase aqua pleno cernant (atque ita in teris positi , cele-
 stia contueantur) sic nos ex affectu & propensione animi nostri
 quid in diuino pectore geratur conijcere possumus . Qualem quip-
 pe tu animum erga Deum gestas , talem erga te Deum gerere pie po-
 teris existimare . Quod quidem illa Propheta verba quibus Deum
 alloquitur insinuant : Cum Sancto sanctus eris , & cum viro innocen-
 te innocens eris : & cum electo electus eris , & cum peruerso peruertere
 ris . Verè enim æquissimus ille iudex erga Sanctos Sanctus , erga pius-
 pius , erga innocentes innocens , & erga se gerentes vt filios , ipse tan-
 quam optimus & clementissimus Pater se gerit : qui tamen erga per-
 uersos & rebelles , pro eo ac eorum impietas meretur districtus atq;
 seuerus iudex est . Quod quidem aper- tus idem Propheta morti iam
 proximus , Salomoni filio inter nouissima verba significauit . Tu (in
 2. Paral. 28. quicns) Salomon fili mi , scito Deum patris tui , & serui ei corde per-
 fectò . Omnia enim corda scrutatur Dominus , & vniuersas mentiù
 cogitationes intelligit . Si quæsieris Dominum inuenies eum : si au-
 tem dereliqueris eum , projiciet te in æternum . Quod perinde est , ac
 si diceret : Qualis tu erga Deum fueris , talem erga te Deum experie-
 ris . Constat igitur ex his , qua potissimum in re lex , & pactum hoc
 Domini consistat : & cur item pactum , & testamentum appelletur .
 Nunc ad circuncisionem , qua huius pacti signaculum est venia-
 mus .

§. I.

¶ Omiffa verò spirituali circuncifione nostra (de qua alibi ser-
 mo nobis habendus est) de circuncifione Domini agamus : & ab
 eo

- 14 eo quæramus, quæ de causa voluerit circumcidi. Quid igitur in causa est Domine Iesu, cur circumcidi octauo die aliorum more infantum volueris? An ut hoc te signo Pater agnosceret? Imò verò (vt D. Bernard. ait) si qua fieri posset, vt cælestis Pater filium ignoraret, hoc vel maxime signo nesciisset: Cum enim circumcisio peccatoris signum sit, quomodo tali signo deprehendi possitis, qui ab omni peccati labe, siue quod origine contrahimus, siue quod opere perpetramus, immunis semper extitit? Quamuis enim esset paruulus, paruulus tamen erat plenus sapientia: qui sciebat vtique reprobare malum, & eligere bonum. Quod planè in hoc incarnationis suæ opere maxime declarauit. Cum enim naturam nostram assumere decreuisset, eamque peccati sordibus infectam deprehendisset (alterum quod Deus fecit, alterum quod Diabolus interfecit) tanquam sapiens puer alterum ab altero scercuit, naturam videlicet à culpa: vt ita demum à communi generis humani parente carnem traheret, qua homo esset: culpam non traheret, qua peccator esset. Si ergo innocensissimus Dominus non egisset hoc peccati siue cauterio, siue remedio, cur remedium accipit peccatoris? Ad hoc igitur respondemus, tres potissimum fuisse causas, propter quas paruulus postea circumcidi passus est. Primum quidem (vt Apostolus ait) propter veritatem Dei, ad consummandas promissiones Patrum, Promissus fuerat Patribus ex eorum semine Redemptor, cum Abrahæ ac eius posteritati dictum fuit: In semine tuo benedicentur omnes cognationes terræ. Vt igitur aperte liqueret, Christum ex Abrahæ femine propagatum esse, debuit vtique circumcidi (quod posteritatis eius symbolum erat) vt ita tandem diuinæ promissionis veritas aperte constaret. Quæ Dei promissione impleta, non est cur nos iam circumcisions legi astricti simus. Cum enim ea in diuinæ promissionis signum fuerit instituta, debuit vtique impleta promissione cessare: quemadmodum videmus restitui pignora, & scripturam cautionis aboleri, vbi us alienum (quod scripturæ ea continebatur) dissolutum est. Hæc igitur prima circumcisions Dominicæ causa extitit.

Bern.

Isai. 7.

Rom. 15.

Genes. 22.

Simil.

Fuit & altera: quòd videlicet Saluator noster vix dum natus Seruatoris officium feliciter auspicari dignatus est: quod quidem sanguinis effusione perficiendum erat. Quemadmodum enim mercatores preciosas merces empturi, priusquam totam precij summam

Simil.

summam

summam exoluant, aliquam eius partem offerunt, & in partem precij, & in signum futurę solutionis : ita planè cœlestis hic mærcator (qui ad hoc in mundum venerat, vt animas nostras à Diaboli captiuitate redimeret) hodiè recens natus, sanguinem fundens, & precii salutis nostrę obtulit, & futurę solutionis symbolum dedit. Qualis enim in posterum futurus esset, infans declarauit. Quę hæc tanta celeritas Domine Iesu? Cur tam citò sanguinem fundere properas? An non tantisper expectares, vt & maior tibi superesset copia sanguinis quam offerres : & robur corporis firmius quo labores nostri causa perferres? Tam citò eligis & præsepe durum, & humile stabulum, & acerbum corporis vulnus, & Herodis odium, & fugam in Ægyptũ, & inter externos & alienigenas exilium & incolatum? Quàm apte illa tibi Prophetę verba conueniunt: Pauper sum ego, & in laboribus à iuuentute mea: imò & ab infantia mea. Quid facies etate, viribusque prouectior, quando vix dum natus tot eligis sponte labores? ¹⁸ An imaduertant hoc qui conuersionem suam in vltima vitę disserunt, adolescentiamque totam iuuenilibus desiderijs & inanibus studijs destinantes, extremam vitę partem Deo seruare. Te nunc alloquor, quisquis has tecum rationes inire soles. Dic mihi obsecro, quibus diebus ac temporum potestatem dedit, vt posses certa vitę spatia nunc in hos, nunc in illos vsus destinare? An non vereris, ne dum hoc animo versas, dicatur tibi, quod illi simili modo deinanti, & vitę curricula computanti dictum est: Stulte, hac nocte repetent à te animã tuam: ea ergo quę parasti, cuius erunt? Quid verò illud: Quòd si dixerit malus ille seruus in corde suo, morã tacit Dominus meus, & cœperit percutere conseruos, & comedere & bibere cum ebriosis: veniet Dominus serui illius in die quam uescit, & hora quam ignorat, & diuidet eum: partemque eius ponet cum hypocritis. Quisquis ¹⁹ ergo temeraria hæc consilia in animo uoltis, an nõ ineluctabilis huic ueritatis sententiam contra te latam formidabis? An non illa quę Sapiētis uerba tibi in mentem uenient: Nescit homo faciem suam: sed sicut aues laqueo, & pisces hamo, sic homines capiuntur tempore malo? Quòd si fides tua adeò infirma est, vt magis ratione quàm fidei lumine ducaris, ausculta insignem Philosophiam sic tecum ratione agentem: Audies plerofque dicentes, à quinquagesimo in otium secedam: sexagesimus annus ob officijs me dimittet. Et quem tandem longioris vitę uadem accipis? Quis illa sicuti disponis ire patietur? Non pudet te ad reliquias vitę te tibi seruare: & id solum tempus bonę menti destinare, quod in nullam rem conferri possit? Quã ^{sero}

psalm. 87.

Luc. 12.
Matt. 24.

Eccles. 6.

Senec. in
Epi 2.

20 serò est, tunc viuere incipere, cùm desinendum est? Quæ tam stulta mortalitatis obliuio, in quinquagesimum & sexagesimum annum differre sana consilia: & inde velle vitam inchoare, quò pauci perduxerunt? Hæc ille. ¶ Sed rationibus vobiscum agere nolo. Satis enim mihi erit hoc Seruatoris nostri exemplum vobis ante oculos ponere. Si infans hic cælorum & Angelorum Dominus, qui neque cælo, neque terra, nec Angelorum, nec hominum indigebat obsequio, cuique nihil huius tanti operis labore accedere poterat: propter eximiam tamen erga genus nostrum charitatem, ab ipsis cunis & lacte incipit salutis nostræ negotium agere, & scelera nostra expiare, atque pro ipsis abluendis & sanguinem fundere, & omnis generis laboribus infantilia membra fatigare, & quas non meruit pœnas exoluere: quomodo nos, quorum causa agitur, quorum peccata diluuntur, & ad quos tanti huius operis utilitas manat: quomodo inquam, ad eò perditè & negligenter vitam agimus, ad eò diuina beneficia contemnimus, ad eò ad hæc tanta mylteria & sacramenta intelligenda caligamus, ad eò in Deum rebelles & ingrati, in nos ipsos crudeles & infestissimi sumus: quando salutem nostram tanto Christi labore partam vltroque oblatam prodimus, & negligimus? Quo quid esse vel dementius, vel detestabilius potest? Cur vel hoc vno argumento non colligis miser, quale illud negotium sit, pro quo tantum, ac tam diu ipsa Dei virtus & sapientia laborat & sudat? Hanc igitur iustissimi timoris materiam nobis secunda hæc Dominicæ circuncisionis causa præbet.

22 His vero duobus tertia additur: quòd videlicet hac ratione Dominus altissime humilitatis suæ voluit nobis locupletissimum exemplum præbere. Quamuis enim tota eius vita absolutissimum quoddam fuerit humilitatis exemplar: fortasse tamen nunquam ita se maiestas illa exinaniuit, atque deiecit. Nam in incarnatione sua ita se demisit, vt susceperet imaginem hominis: hic autem peccati cauterio insignitus, suscepit imaginem peccatoris. Et quamuis in baptismo eandem peccatoris imaginem præfeterit (quando cum peccatoribus abluuit impurus voluit) tamen eo tempore super eum aperti sunt cæli, & vox Patris intonuit, & Spiritus sanctus in columbe specie super eum descendens, columbinam eius innocentiam atque puritatem declarauit. In passionem quoque suam, quamuis peccatoris & flagitiosi speciem gesserit (quando inter facinorosos & latrones innocentissimus agnus pendebat) dum tamen ita pendebat, cœlum tenebris horrendis obducitur, terra tremat, petre scinduntur, ele-

Matt. 3.

Luce 25.

menta que omnia meroris & tristitia luctuosa signa edunt. Quo factum est, ut eo sic moriente, non defuerint qui dicerent: Verè hic homo iustus erat: hoc est, longissimè ab ea quam gestat peccatoris imagine alierus. Itaque nusquam ferè ita se Dominus in vita deiecit, quin protinus cœlestia signa gloriam & innocentiam eius magnificè prædicarent. At circuncisio, quæ peccati signum est, nullis miraculis illustratur. Pependite ergo fratres, quò se nostri gratia summa illa celsitudo demiserit! Summum quidem in mundo Deus est, qui est supra omnia: infimum verò peccatum, quod infra omnia est. Quia ergo impossibile erat Deum ad peccatum usque se demittere, proximè tamen ad illud descendit: quando qui peccator esse non poterat, suscepit imaginem peccatoris. Sicut enim abscisio aurium latronem prodit, & vestis hæreticis imponi solita, perfidiæ lapsum declarat: ita planè circuncisio peccatorem & reum clamat. Quò ergo se amplius summa illa maiestas inclinare potuit, quàm ut peccatoris habitum & signa gestaret, qui tam procul aberat ab omni peccato? Quia enim generis humani morbus à superbia initiù cœperat: medicina eius debuit ab humilitate proficisci.

Simil.

Secunda pars de impositione nominis Iesu.

§. II.

¶ Quâvis autem circuncisio Domini miraculis, (sicut ante diximus) illustrata non fuerit, debito tamen huius tantæ humilitatis præmio non caruit. Præmium verò declarat gloriosum nomen, quod illi hodiè diuina autoritate impositum fuit: quod Salvatore significat. Cuius nominis & officij gloriam Apostolus ad Philip. declarat cum ait: Deus exaltauit illum, & donauit illi nomen, quod est super omne nomen: ut in nomine I E S V omne genu flectatur cœlestium, terrestrium, & infernorum. Is igitur qui se infra omnia humiliavit, seque nouissimum virorum fecit, debuit utique omnium princeps & caput fieri, & supra omnia exaltari: ut quicumque siue in cœlo, siue in terra sunt, illius gloriam confiteantur, illius laudes prædicent, illique acceptam salutem suam ferant. Nam qui in cœlo sunt, propter illum beati sunt: & qui in terra iusti sunt, propter illius præcipuè gratiam & merita iusti sunt: & qui in purgatorio existentes, vitam & requiem præsolantur, propter illius utique merita præsolantur. Sicut enim nulla in cœlo stella fulget, quæ fulgorem suum à Sole non mutuat:

Phil. 2.

Simil.

26 Ita nullus nec in cœlo, nec in terra iustus est, qui ab hoc iustitiæ So-
 le, iustitiæ & sanctitatis suæ claritatem non accipiat. De plenitudine
 siquidem eius nos omnes; velut ab inexhausto quodam omniura
 gratiarum fonte, hausimus. Quocirca iustum profectò est, vt quot-
 quot, siue in cœlo, siue in terra per illum sanctificati, ditati, nobilita-
 ti, & ad æternam salutem cooptati sunt, salutare hoc nomen laudēt,
 prædicent, exosculentur, ei que non solum corporis, sed cordis etiã
 genua flectant. ¶ Sunt apud Hispanos insignia quædam studiosorũ
 hominum collegia, à principibus viris in communem Reipub. utili-
 tatem extucta, vnde præstantes doctrina viri prodeunt: quibus Rei-
 pub. gubernacula committi frequenter solent. His autem de more
 est, cum patroni, ac fundatoris collegij nomen audiunt, in grati ani-
 mi significationem caput illico aperire: quòd videlicet eius beneficio
 eruditionem cum dignitate coniunctam se adepturos sperant. Si hec
 27 igitur reuerentia principibus viris beneficij huius nomine exhibe-
 tur: quid, queso, nos tantæ salutis autori, & libertatis nostræ vindici
 exhibere par est? Quid enim per te Domine Iesu nacti, quàm digni-
 tatem adepti sumus? Nimirum (vt breuiter dicam) fecisti nos nõ qui
 dem vrbium præfectos: sed fecisti nos Deo nostro regnum, & sacer-
 Apoc. 5.
 dotes, & regnabimus super terram, imò super cœlum. Per te enim Do-
 mine regnum, per te sacerdotium, per te Dei amicitiam & pacem,
 per te Spiritum sanctum, per te dignitatem adoptionis, hæreditatem
 que filiorum Dei, per te veniam peccatorum, per te Angelorum con-
 tubernium, per te tandem immortalem gloriam, & cõfessum ad dex-
 tetam Patris adepti sumus: quando immeritos nos in bonorum tuo-
 rum societatem vocasti, & tui participes effecisti, An non ergo omni
 obseruantia atque veneratione largitori tantorum bonorum, vt cor-
 28 poris membra, sic & animi sensus omnes suppliciter inclinabimus?
 An non cum Propheta ex toto corde clamabimus: Nomen tuum
 & memoriale tuum in desiderio anima? Hoc est, nihil Domine ma-
 gis anima mea desiderat, nulla re magis afficitur & incalescit,
 quàm dulcissima gloriosi nominis tui memoria & appellatio-
 ne.

Commemorat sanctus Iob, pauperum, quos ipse vestiebat, Iob 31.
 gratum erga se animum his verbis: Si despexi prætereuntem, eò
 quòd non haberet indumentum, & absque operimento pauperem?
 Si non benedixerunt mihi latera eius, & de velleribus ouium mea-
 rum calefactus est? Itaque ipsa latera & corpora pauperum, dum
 se vestibus sancti viri tecta & calefacta sentirent, gratias illi age-

re non tam verbis, quàm ipsorū laterum sensu & calore videbantur. 29
 Libet fratres paulò fufius hæc sancti viri verba huic salutis nostræ be-
 neficio accomodare. Video enim nos quoque spiritualiter nudos ef-
 se progenitos: vt potè quos primi generis nostri parentes originalis
 iustitiæ & diuinæ gratiæ indumento nudati, quales ipsi relictū sunt,
 tales nos quoq; genuerunt: nudi videlicet nudos, hoc est, omniū vir-
 tutum & iustitiæ ornamentis spoliatos. At necesse est, vt ante Deum
 nō nudi, sed vestiti appareamus (sicut Apostolus ait) ea nimirum ve-
 ste, quæ peccatorū nostrorum multitudinē tegat, ne appareat nudi-
 tas nostra. Carerem pauperum vestes ex velleribus ouium suarum
 sanctus Iob conficiebat: vestis autem quæ animæ nostræ nuditatem
 contegat, nisi ex illius innocentissimi agni vellere qui propter nos ve-
 sciendos in cruce attonsus est, confici non potest. Si enim primus ip-
 se parens nudus relictus est, & nudi quoq; nascūtur quotquot ab eo 30
 propagati sunt: quis quæso inter omnes Adę filios vestitus reperiri
 poterit, nisi solus ille, qui ab Ad. im propagatus, nequaquā ab illo nu-
 ditatem & culpam traxit, sed naturam? Ille igitur iustitia indutus na-
 scitur, ille ex uijs suis nuditatem nostrā tegere potest. Quapropter
 ad illum nos vestiendos mittit Apostolus cum ait: Induimini Domi-
 num Iesum Christum. Iesum igitur adeamus, illique suppliciter cū
 Ruth Moabitide dicamus: Extende quæso Domine pallium tuum
 quo operiris, quia propinquus es: frater enim, & caro, & sanguinis
 noster per humanitatis nostræ assumptionem effectus es: nemo autē
 carnem suam odit, sed nutrit atque fouet eam. Extende ergo Domi-
 ne pallium tuum, & nuditatis nostræ inopiam tege. Periculi nostri
 magnitudinem clementissime redemptor attende. Si enim Pater tuus
 in conuiuio suo sine veste nuptiali deprehenderit nos, ligatis mani-
 bus & pedibus in tenebras exteriores projici iubebit. Tege ergo Do- 31
 mine nuditatem nostram, ne nudi à cælestis mensæ conuiuio in tar-
 tara detrudamur. ¶ Bono animo estote fratres: Non est enim diffici-
 lis ad exorandum clementissimus Saluator. Hanc enim fidelibus
 cunctis vestem in sacro baptismatis fonte concessit, Apostolo testan-
 te qui ait: Omnes quotquot baptizati estis, Christum induistis: quia
 videlicet meritum eius & gratiæ participes ibidem effecti estis.
 Nec solum hoc præstat in baptisim, sed in pœnitentiæ quoque
 sacramento. Vnde pœnitenti prodigo filio iubet prius Pater addu-
 ci stolam primam: præclara videlicet iustitiæ & gratiæ ornamen-
 ta: quæ animæ nuditatem, & peccatorum multitudinem ope-
 riunt.

Nunc

32 Nunc iam fratres, cum homine huiusmodi veste induto agere volo. Is igitur qui ante hoc susceptum diuinæ gratiæ beneficium nudus incedebat, cuius viscera amore Dei frangebant, qui virtutibus & cœlestibus donis nudatus erat: vbi se interni spiritus testimonio cœlesti gratia indutum conijcit, vbi præcordia sua amore Dei æstare sentit (ita vt iam dicere cum Augustino possit: Quis est iste ignis qui calefecit cor meum?) vbi denique antiquam vitiorum suorum turpitudinem iustitiæ & virtutum vestibus suspicatur esse contactam: vbi hæc, inquam, omnia intra se probabili saltem coniectura cognoscit: an nō tūc latera eius sic induta, sic honestata, sic calefacta benedicēt illi, qui propter nos in cruce attōsus, passionis suę merito iustitię & immortalitatis vestem nobis comparauit? An non lætus & gratulabundus cum Propheta clamabit: Gaudens gaudebo in Domino, & exultabit anima mea in Deo meo: quia induit me vestimento salutis, & indumento iustitiæ circumdedit me: quali Sponsam decoratum coronam, & quasi Sponsam ornatam monilibus suis. O felicem illum, qui concipere animo posset, quo affectu Propheta Spiritu Dei plenus hæc verba profudit: Gaudens (inquit) gaudebo in Domino, & exultabit anima mea in Deo meo. Cur quæso Propheta tanto exultas gaudio? Nimirum quia induit me Dominus vestimento salutis, & indumento iustitiæ circumdedit me. Nihil hic ad plenam felicitatem deesse videtur: quando & salus æterna nobis, & iustitia quæ ad hanc salutem via est per Christum donatur: quorum alterum in præsentī vita confertur, alterum ad futuram referuatur. Sed cur induendi verbo vititur? Vt intelligas vtriusque beneficii magnitudinem: sicut enim indumentum totum hominis corpus & omnia eius membra tegit: ita salus illa & iustitia totam hominis regionem peruagatur, &

33 omnes animæ sinus copiosè implet, vt neque in ea salute vlla miseria, neque in ea iustitia vlla veteris vitæ culpa resideat. Verùm non contentus vestem hanc tradidisse, addit etiam monilia dicens: Tanquam sponsam ornatam monilibus suis. Sponsæ enim quo die ad thalamum prodeunt, quidquid ornamentorum præstantissimum habent, secum afferunt. O si quis eos haberet oculos, quibus sanctissimi alicuius viri animam posset intueri, quàm admirandis monilibus exornatam, quàm præclaris ornamentis exultantem, quàm magnificis diuini spiritus gemmis illustratam cerneret? Omnia enim Spiritus sancti Charismata, omnes fructus spiritus, omnes denique cœlestes habitus (qui tam multi à Theologis numerantur) quid sunt nisi spiritualia quædam moni-

lia, quibus Spiritus ille cœlestis quam sibi desponsat animam mirificè ornare, decorare, & honestare solet? Cuius decore adeò ipse capitur qui eâ decorauit, vt in Cant. dicat: Quàm pulchra es amica mea, quàm pulchra es oculi tui columbarum.

Cantol.

Hoc igitur affectu, hoc animo pij omnes propter impensum in hac vita iustitiæ beneficium Christum laudant: quid autem pro salute in altera præstanda (cùm eius compotes facti fuerint) effecturos credimus? Si enim hoc affectu & pietate sunt propter percepta in hac vita bona gratiæ, quo affectu erunt cùm perceperint bona gloriæ? Quo tunc mentis ardore gloriosum illud nomen prædicabunt, per quod tantam bonorum omnium copiam adepti sunt? Hoc est enim quod Apostolus ait: In nomine Iesu omne genu flecti debere, nõ modò terrestrium & infernorum: sed etiam cœlestium, hoc est, omnium beatorum. Quò enim isti maiora bona per illud consecuti sunt, hòc se magis illi submittent, magisque in illius amorem & laudes se totos effundent. Hoc autem dabit aliquando Dominus vt experiamur. Sed vt affectus huius indicium aliquod habeamus: alicuius beatæ mentis animam nobis ante oculos proponamus.

Coloss. 3.

Cùm hæc igitur felix anima in cœlo residens, eos videat qui in gehena torquentur, qui (vt Isaias ait) erunt ad visionem omni carni: cùm inquam, videat exteriores illas tenebras, stridorem dentium, & fletum, & fremitum, & ignem, & vermem, & malleos, & serpentes, & clamores torquentium, simulatque tortorum, cæteraque omnia pœnarum genera quæ ibidem miseri patiuntur: videatque contrà, se Christi meritis & sanguine non modò à tantis malis ereptam: sed æterna etiam gloriâ & immortalitate donatam, in tanta degere felicitate, quantum nulla neque hominum, nec Angelorum lingua valeat explicare: quid quæso faciet? quibus Saluatorem oculis (quem præsentem cernit) intuebitur? quomodo illius sacra vulnera per quæ tantam salutem adepta est, exosculabitur? quo affectu sanctissimis illis pedibus prouoluetur, quas illi gratiasaget, cùm se per illum tantorum bonorum compotem effectam cernat? ¶ Tres illi pueri quos Nabuchodonosor in fornacem ignis propter confessionem Domini proiecit, dum ab incendio crepitantium flammarum Dominica se protectione illæsos viderent: adeò in amorem sui liberatoris exarserunt, vt omnes animi fibras in laudem eius æque ora laxantes, nullam nec in cœlo, nec in terra, nec in mari creaturam relinquerent, quam non ad communis Domini laudes inuitarent. Quòd si illi à momentaneo corporis incendio erepti, ita se totos

Daniel. 3.

38 in præconia diuini numinis effuderunt : quid quæſo illi facient, qui non modò ab incendijs æternis per Chriſti nomen ſe liberatos vident, ſed etiam cœleſtis & æterni regni poſſeſſione donatos ? Subijciamus aliquod huius rei exemplum, quo res fiat dilucidior. Fingamus exiſtiſſe virginem aliquam honeſtiſſima forma, & egregia virtute præſtantem, pauperem tamen, & parentum præſidio deſtitutam, quam rex aliquis potentiſſimus virtutis eius fama permotus ita adamaret, vt coniugio ſibi eam copularet, confortemque regni faceret: quod Heſter reginæ contigiffe ſacrę literę teſtantur. Vbi igitur inſignis hæc focmina videret ſe nobiliſſimi regis beneuolentia ex inſimo loco in tantam dignitatem euectam, omneſque regni proceres venerabundos coram ſe genua flectere, animaduerteretque totum illud decus à regis beneuolentia & eximio amore profectum: quibus, quæſo, illum oculis aſpiceret, & amantiſſimum Sponſum, & huius tantę dignitatis autorem ? Hoc exemplum fratres alicui ex beatis illis mentibus accommodemus. Cum ergo beati alicuius viri anima videat ſe non modò ab incendio gehennę creptam, ſed etiam cum Deo in æterna felicitate locatam, inenarrabilibus delicijs affluentem: intelligatque tantum hoc ei bonum Chriſti meritis & gratia contigiffe, per quem ad tantam celſitudinem ſit quectã, ſine qua perpetuis tenebris & incendijs torqueretur: cum videat ſe ex tam inſima ſorte ad tantam dignitatem ſublata, vt regis æterni atque omnium rerum Domini Sponſa ſit: quibus, quæſo, oculis tantę felicitatis autorem intuebitur ? quo' erga illum amore flagrabit ? quo affectu roſea illa vulnera exoſculabitur, per quę ſcit aditum ſibi ad immortalitatis gloriam patuiſſe? quas denique laudes & gratias illi pro tanto beneficio aget? ¶ Legimus in Vita ſanctorum Patrum, quendam ex ſenioribus illis morti iam proximum, adoleſcentiorem quendam monachum ex ijs qui morienti aſtabant, ad ſe vocaſſe, prehenſiſque eius manus ſuppliciter exoſculatum, dixiſſe: Benedicte ſint hæ manus, quoniam adiutrices mihi ad æternam ſalutem exiterunt. Hoc autem dixit, quoniam adoleſcens ille ſepe è cella ſenis, multa que ad victum illi neceſſaria erant, furabatur: quod ſenex patienter ſerens, intellexit illa hora, quantum ſibi diuturna illa patientia ad cœleſte regnum promerendum cõtuliſſet. Si ergo ſanctus hic ſenior adhuc in terris poſitus, adeò ſalutares & grates manus illas ha-

bebat, quæ non aliter illi quàm nocendo profuerunt: quo amore Sã 41
 etorum in cœlo regnantium animæ Christi manus exosculabûtur,
 quibusque eas benedictionibus & laudibus prosequuntur, quæ non
 rapiendo, sed exolueno quæ non rapuerunt, cœleste illis regnum
 contulerunt? Quia pietate & affectu quisque eorum dicet: Perpetuis
 laudibus misericordiam & benignitatem tuam celebrabo amantis-
 sime rex meus & Deus meus, quia per te ab æterna morte liberatus
 sum: per te Angelorum ciuiumque supernorum choris ascriptus
 sum, & per te regnabo in secula seculorum. Benedicant ergo tibi late-
 ra mea, & viscera mea: quia per te tam magnificis donis ac muni-
 bus ditata sunt. Videtis ergo fratres, quo pietatis & dilectionis ardo-
 re genua cœlestium & supernorum ciuium huic glorioso nomini fle-
 ctuntur!

*Apoc. 19.
 Alexan.
 males.*

Sed quæret fortasse aliquis, cur ad hoc solum nomen Iesu ge-
 nua flectamus, non etiam ad alia ipsius nomina quæ multa & mag- 42
 nifica sunt? Nam & Christus, & Dei filius appellatur: & Ioannes in
 Apoc. ait, nomen illius esse verbum Dei. Cur ergo ad hæc tam præcla-
 ra nomina genua non flectimus, sed ad solum nomen Iesu? Ad hoc
 igitur quidam Theologus respondet: hoc honoris signum non solû
 in reuerentiâ, sed etiam in grati animi officium Christo Dño prop-
 ter redemptionis & salutis nostræ beneficium exhiberi. At in alijs no-
 minibus sola Christi gloria, non etiam salutis nostræ designatur. Nam
 esse Dei verbum, & Dei filium, & regem vactum, ad eius præcipuè
 gloriam pertinet. At nomen Iesus Salvatorem sonat: quo nomine
 & illius gloria & salutis nostra continetur: ideoque merito ad hoc sa-
 lutare nomen & assurgimus, & genua flectimus, diuini numinis
 maiestatem reuerentes, & pro salute nobis per sacrum illud no-
 men impensa gratias agentes. Præsertim itaque nomen hoc & sa- 43
 lutem, & medelam, & peccatorum veniam, & gratiam: ideoque
 nominis huius dulcedine illecta Sponsa in Cant. aiebat: Oleum
 effusum nomen tuum, ideo adolescentulæ dilexerunt te. Cur di-
 lexerunt? Quia sub hoc salutari olei nomine iustitiam, gratiam,
 gloriam, & æternamque salutem, & felicitatem à Christo Domino,
 sibi præstitam agnouerunt. Quo in loco D. Ber. cum multa alia, tum
 illud præcipuè animaduertendum esse ait: quòd cum duplicia sint
 Dei nomina, quædam maiestatem, quædam misericordiâ significatiua,
 Christus Dominus maiestatis nomina dissimulans, nomina sibi mi-
 sericordiæ vendicat: cum se non modò Iesum, sed etiam Emanuclè,
 hoc est, nobiscum Deus vocari vult. Olim is frequenter hæc verba
 in

Cant. 1.

Bern.

- 44 in lege repetebat: Ego Dominus, Ego Dominus, quæ timorem hominibus incuterent. Modò Patris appellatione gaudet: & sic nos Patrem suum in oratione compellere præcipit. Sed quid est quod ait, hoc nomen esse oleum effusum? Quid mirum, ait idem Bernardus, si nomen sit effusum, cum ipse etiam sit effusus? Quam carum oleum, quam vile? Vile, sed salubre. Itaque ut vile effunditur, sed ut salubre sanat. Sed expendamus, cur hoc nomen oleo comparetur. Nimirum, quia est inter oleum, & nomen Iesu similitudo in quibusdam olei qualitatibus: quòd videlicet lucet, quòd pascit, quòd vngit. Fouet enim lucem, nutrit carnem, lenit dolorem. Est igitur lux, cibus, medicina. An non igitur hæc omnia præstat nobis Iesus? An non ipse se lucem mundi, panem viuum, & ægrotantium medicum appellat? Quid igitur hoc nomine salutaris? quid amabilius? quid suauius? Hanc porrò suauitatem idem Bernardus expertus esse videbatur, 45 cum diceret: Quid est Iesus, nisi mel in ore? melos in aure? iubilus in corde?

Bernard.

- Si ergo tanta religione & pietate salutare hoc nomen colendum est, quo supplicio digni sunt, qui tam impudèter huius nominis maiestatem abutuntur: dum passim pro rebus nihili & iurant, & peierant: non viri modò, sed etiam fœminæ, atq; admodò pueri & infantes: qui cum vix dum ad plenum verba formare sciunt, iurare iam & peierare norunt, quod à parentibus suis didicerunt. Quos planè verendum est, ne habeant pœnæ consortes, quos habuerunt magistròs erroris. Olim quidem in lege nomen Dei quatuor literarum nemo vsurpare audebat, nisi summus sacerdos, idèq; in templo, & in die solèni, & sacris vestibus indutus: modò autem non pudet pueros, & puellas, passim venerandum hoc nomen, per quod salus mundo reddita est, proterere & conspurcare. ¶ Beatus Franciscus ante mortem testamentum condidit, in quo familiaria quædam mandata filiis suis seruanda reliquit: inter quæ hoc præcipuè numeratur. Sanctissimam verò nomina, & verba Dei, vbicūq; reperta fuerint, volo colligi, & in loco honesto collocari. Videte, quæso, quæ cura sanctissimi viri pectus in morte sollicitabat! Sui enim quodammodo oblitus, de reuerentia huic sacro nomini exhibenda, sollicitus erat. At nos miseri nihil minus curamus: fortasse quia nondum salutem eam, quæ per hoc nomen in mundum allata est, percepimus. Rogo vos fratres, (quando hodie & primis redeuntis anni, & huius sacri nominis dies festus est) ut ob eius reuerentiã apud se vnusquisq; firmiter statuatur, tum à se, tum à liberis & familia sua hanc diuini nominis iniuriam præcùl pellere:

August.

vt hoc videlicet nomine, ad miseriarum nostrarum commune praesidium, non ad mendacia nostra confirmanda abutamur. Qua autem ratione hoc nomen inuocare debeamus, D. August. ex eplo suo docet his verbis: Quid est Iesus, nisi saluator? Ergo propter temetipsum esto mihi Iesus. Noli Domine, noli sic attendere malum meum, vt obliuiscaris bonum tuum. O bone Domine, etsi ego admissi vnde me damnare possis, tu non amisisti vnde me saluare soles. Sic igitur fiet, vt huius nominis praesidio, non ad iurandi abusum, sed ad petendi suffragium religiose vtentes, aeternam tandem salutem, & immortalitatis gloriam per illud consequi mereamur.

I N E O D E M F E S T O C I R C V N C I S I O -
nis Domini, concio secunda: in qua prima de duabus praecipuis Dominicae circuncisionis causis agitur: vbi vehementer eorum peruicacia damnatur, qui cor habent in circuncisum, hoc est, omnibus impuris cogitationibus & cupiditatibus peruium. Secundo vero loco de salutari & glorioso Iesu nomine, ac vera per eum salute in mundum allata differitur: & illi grauius accusantur, qui temere hoc venerabili nomine, iurantes & peierantes abutuntur.

T H E. Postquam consummati sunt dies octo, vt circuncideretur puer, vocatum est nomen eius Iesus. Luc. 2.

Genes. 17.

Psal. 1.

Nter eas leges, quas olim Dominus filijs Israel tulerat, non infimum tenet locum circuncisio, quae lege ipsa fuit antiquior: vt pote quae non Mosis, sed Abrahamae quadringentis ante latam legem annis, data est. Quia vero beati viri officium est, in lege Domini meditari die ac nocte: eosque Propheta beatos pronuntiat, qui testimonia eius, hoc est, leges Dei perscrutantur: operae pretium erit, in hac sacrae Dominicae circuncisionis solennitate, huius diuinae legis mysterium indagare. Circuncisio enim, si ipsam rei faciem spectes, nihil habere videtur, quod diuinae maiestatis oculis gratum esse queat: cum summo illi spiritu Patri, nihil, nisi quod spirituale sit, aut a spiritu proficiscatur, esse gratum possit. Verum cum huius rei multae a sanctis Patribus causae afferantur, duas potissimum in praesenti concione referemus. Quarum altera est, vt peccatum originale hoc sacramento tolleretur: altera, vt hoc veluti signo, Dei populus a caeteris gentibus distinguere-

3 tingeretur: & quantum inter utrosque esset discriminis, non modo dissimilis vitæ & religionis cultus: sed peculiare etiam ipsius corporis signum demonstraret.

Ut verò de originis peccato, quod hominem unà cum natura ipsa inuadit, principio differamus: satis constat, omnes Adæ posteros ex debito veteris illius culpæ (sicut Apostolus ait) nasci inimicos Dei, & iræ filios. Quia verò Deus sempiternum amicitie fœdus cum hominibus inire volebat: necesse fuit aboleri culpam illam, quæ inimicitiarum inter Deum & hominem causa erat. Ad hanc ergo originis culpam abolendam, Circumcisionis sacramentum in veteri lege, sicut in noua, Baptisma institutum est: ut cum parentes fide, pietateque erga Deum incitari, filiorum sanguinem funderent, antiqua vitiatæ naturæ labes elucreretur. Quæ ex re intelligere licet, quid potissimum facere debeat, quisquis ad amorem Dei vehementer aspirat. Multi enim sunt, qui importunè rogent, quid eos agere, quid moliri, & in quæ maximè studia incumbere oporteat, quo Deum toto corde diligant.

4 Quibus respondendum est, ut ab omnibus vitiorum atque cupiditatum fordibus animam purgent, quò in ipsis per charitatem requiescere charitatis auctor dignetur: In animam enim maleuolam non

Sap. 1.

introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis. Quomodo enim in tali domo habitabit ille, de quo toties scriptum est: Iustitia & iudicium (hoc est æquitas & sanctitas) preparatio sedis eius? Quare, quisquis Deum per amorem in animam suam introducere cupit, expellat prius quidquid illi aduersum est: Quæ enim conuèrio lucis, ad tenebras? aut quæ communitio Christi, ad Belial? Rectè enim D. August. Exinani (inquit) quod implendum est. Bono implendus es, funde malum. Puta, quia melle te vult implere Deus: si aceto plenus es, ubi meli ponas? Quamobrem, sicut qui oleastrum, siue quævis infrugiferam arborem inlerere parat, si lucifres prius ramos abscindit, ac deinde frugifere arboris furculos inserit: ita quisquis Dei amorem cordi suo cupit inferere, peccatum prius, & immoderatum seculi amorem à se depellat: alioqui non magis utrumque intra se, quam eodem loco lucem & tenebras retinere poterit. Hinc illa Prophetæ vox: Qui diligitis Dominum, odite malum. Hæc itaque fratres, prima huius amicitie lex esto. Quare si fraterno odio teneris, si vindictam experis, si alienum detines, si impudico amore flagras, si peccandi occasionem intra domesticos parietes retines: hæc omnis procul à te pellenda sunt, si verè Deum diligere cupis. Nò enim minus tibi amor Dei, & lethale peccatù: quàm vita, & mors aduersan-

Psal. 88.

August.

Simile.

Psal. 96.

tur

tur. Hac igitur de causa Deus, quos in amicitiam suam recipere voluit, à peccati prius labe per circuncisionis sacramentum purgandos curauit. Hac prior circuncisionis causa extitit. 6

Simile.

Altera verò (quemadmodum paulò antè dixi) est, vt populus Dei à cæteris nationibus, non diuersis solum legibus & institutis: sed corporeo etiam signo distingueretur. Quemadmodum enim solemus seruos emptitios inusta aliqua in fronte nota (quæ eorum seruitutè profiteatur) designare: ita decebat seruos Dei corporeo aliquo signo à seruis diaboli (inter quos versabantur) discriminari. Quod quidè signum his solum qui in terra degunt, maximè conueniebat. Qui enim cælestes sedes habitant (cum omnes Deo chari sint) discrimine nullo egent: quado in vna omnes diuina dilectionis communiōe conueniunt. Qui verò apud inferos sunt, cum omnes item Sathane sint sempiterno seruitutis iure deuincti: non est cur inter eos discriminis nota vlla esse debeat. At, qui in medio huius mudi globo versantur, ita malis permixti sunt, quomodo in sagena boni pisces, & mali: in are paleæ simul & triticum: & in horto flores pariter & spinæ. Vnde in Cant. de Sponsa dicitur: Sicut liliū inter spinas, sic amica mea inter filias. Quare necesse fuit, vt singulari aliquo signo à malis boni, & à filijs diaboli filij Dei discernerentur. Id autem (vt paulò antè dicebamus) circuncisio fuit. 7

Simile.

Sed fortè dices: Quid opus erat hoc signo, vt oves suas Deus inter hædos etiam versantes agnosceret? An non Lot iustum inter tot impurissimos Sodomorum ciues agnouit, & à communi incendio liberauit? An non ipse vnum in toto orbe Noe iustum cognouit, ad quem dixit: Te enim inueni iustum coram me, in generatione hæc? An non in Ecclesiast. legimus: Oculi Domini multò plus lucidiores sunt Sole, circumsipientes in omnibus vijs hominum, & profundū abyssi, & corda hominum intuentes in absconditas partes? Si ergo omnia ita Dei oculis conspicua sunt: si in omni loco eius oculi contemplantur bonos & malos: quid necesse erat signum excogitari, quo à malis boni internoscerentur? Rectè sanè. Verum hoc signum non in hoc institutū fuit, vt fideles Deus, sed vt seipfos, hoc est, professionis suæ dignitatem fideles agnoscerent. Hoc est, vt cum se hoc peculiari signo ab omnibus alijs hominibus discretos cernerent, hoc admoniti symbolo, intelligerent, se, sicut in carne ab alijs distabant, ita spiritu, moribus, & ratione vitæ ab alijs debere distingui. Erat igitur illis circūcisio velut perpetuus quidam monitor, qui eos ad religionis memoriã continèter excitaret. Nec hoc solo signo Dominus conten-

Genes. 19.

Genes. 7.

Eccles. 23.

ter hædos etiam versantes agnosceret? An non Lot iustum inter tot impurissimos Sodomorum ciues agnouit, & à communi incendio liberauit? An non ipse vnum in toto orbe Noe iustum cognouit, ad quem dixit: Te enim inueni iustum coram me, in generatione hæc? An non in Ecclesiast. legimus: Oculi Domini multò plus lucidiores sunt Sole, circumsipientes in omnibus vijs hominum, & profundū abyssi, & corda hominum intuentes in absconditas partes? Si ergo omnia ita Dei oculis conspicua sunt: si in omni loco eius oculi contemplantur bonos & malos: quid necesse erat signum excogitari, quo à malis boni internoscerentur? Rectè sanè. Verum hoc signum non in hoc institutū fuit, vt fideles Deus, sed vt seipfos, hoc est, professionis suæ dignitatem fideles agnoscerent. Hoc est, vt cum se hoc peculiari signo ab omnibus alijs hominibus discretos cernerent, hoc admoniti symbolo, intelligerent, se, sicut in carne ab alijs distabant, ita spiritu, moribus, & ratione vitæ ab alijs debere distingui. Erat igitur illis circūcisio velut perpetuus quidam monitor, qui eos ad religionis memoriã continèter excitaret. Nec hoc solo signo Dominus conten-

9 cōtentus: alia deinde processu temporis in vestibus, moribus, victu, atq; adeo in agrorū etiam cultu, alijsq; similibus adiecit. Quorsum hæc? quæ in ijs religio? quæ pietas, si hoc, aut illo modo induaris? si aliter agros colas? si his, aut illis cibis vtaris? Népe in his omnibus hoc præcipuè Dominus captabat, hoc volebat: vt dum in omnibus penè rebus, quæ ad corporis cultum pertinent, hic populus ab omnibus alijs distingueretur: hæc corporea distinctio ad interiolem, nobilio-remq; vitæ differentiam eos incitaret. Hoc autem, declarant illa Do-
mini verba, *Leuit. 20.* Ego Dominus Deus vester, qui separaui vos à cæteris populis. Separate ergo vos iumentum mundum ab immundo, & auem mundam ab immunda: ne polluatis animas vestras in pe- core, & auibus, & cunctis quæ mouentur in terra, quæ ostendi vobis esse polluta. Eritis mihi Sancti, quia Sanctus sum ego Dominus: & separaui vos à cæteris populis, vt essetis mei. En quo totus hic cibo-
rum delectus, totq; rituum & ceremoniarum differentia tendebat: vt videlicet sanctitatem, & puritatem Domini imitarentur, eiq; simi- les, & cæterarum gentium (quæ Deum ignorabant) dissimiles fieret. Quæ quidem dissimilitudo à corpore primùm incipiēs, in spiritum terminanda erat. Huius enim potissimùm cultu & ornatu, homo Deo suo similis fit, qui spiritus purissimus, atque sanctissimus est. ¶ Vnde, quemadmodum baptisimus Ioannis, qui corpora tantum abluabat, ad baptisum Christi, qui animas lauat, mentes homi- num præparabat: ita omnis hæc externarum rerum differentia, ad internam spiritus differētiā homines vocabat. Hoc est enim quod ait: Separauī vos à cæteris populis, vt essetis mei. Separauī, inquam, hoc est, non modo varijs locorum, aut regionum finibus: sed multo magis morum, atq; animorum mutatione discreui.

§ I.

11 ¶ Cæterum, vt ad nos veniamus fratres (nostra enim magis, quam aliena curare iubemur) si hoc olim Iudæis, qui sub lege erant, præ- ceptum fuit: quid nos, qui sub Euangelij gratia degimus, facere par est? Ait enim Apostolus: Peccatum vobis non dominabitur, non eni- nra estis sub lege, sed sub gratia: Quamobrem? Quia vt idem paulò inferius docet, Cum essemus in carne, passiones peccatorum quæ per legem erant, vigeabant in membris nostris, ad fructificandū mor- ti. Itaque lex illa, quæ peccata prohibebat, nec tamen spiritum dona- bat, prohibitione ipsa peccandi appetitum acuebat, non sedabat. Quod tamen facit Euangelij gratia, quæ peccati vim cœlesti virtute comprimit & frangit: ideoque Apostolus ait non debere in eos pec-
carum.

August. **Q**ratum dominari qui sub gratia sunt. Hinc D. August. lethalia peccata non Christianorum, sed ethnicorum esse ait. Qua sententia vir sanctus, non quid sit, sed quid esse deberet (si nouæ legis virtutem & dignitatem attendas) præscribit. Si ergo Iudæos propter acceptum legis beneficium (quæ tamen peccati morbum ostendebat, non sanabat) ad eò à cæteris hominibus distare, & à peccatorum contagione immunes esse, Dominus volebat: quid à nobis requiret, qui sub Euangelica gratia degimus? **¶** Iam verò si ethnicorum quoque Philosophia eò vsque processit, vt hanc ipsam dissimilitudinem à sectatoribus suis peteret, quid Christi Philosophia requiret?

Seneca in Epist. Ait enim Seneca: Frons nostra populo conueniat, intus omnia dissimilia sint. Si hoc humana Philosophia, quid cœlestis à nobis exiget? Exiget profectò longè aliam mentem, alios mores, alia vota atque consilia, alia de rebus iudicia, alias opes & voluptates, alias curas & studia, aliam denique in omnibus moderationem atq; constantiam. Vbi enim tantum inter vtramque professionem discriminis est: tantumdem etiam inter illa, quæ vtramque professionem sequuntur, dissimilitudinis esse oportet. Tanta namque causarum diuersitas, similem effectuum diuersitatem requirit. Quis verò satis explicare queat, quanta hic causarum dissimilitudo sit? Nos quippe alias viuendi leges habemus, alium spiritum, alia beneficia, alia exempla, alia Sacramenta, alia nobis proposita premi, aliam denique Philosophiam & lucem, quæ nos in vitam dirigant, atque ad longè aliam viuendi rationem adigant. Lex enim Domini, quæ immaculata est, immaculatos efficere nititur profectores suos. Spiritus quoque Dei in nos è cœlo demissus, cœlestem quoq; à nobis, & spiritualement vitam exigit. Spes verò mercedis æternæ nos ad strenuè laborandum, propter eam adipiscendam inuitat. Ratio verò reddenda sollicitos nos in periculoso huius vitæ stadio incedere ¹⁴ re monet: cum Apostolus dicat: Vnusquisque videat quomodo superædificet: dies enim Domini declarabit, qui in igne reuelabitur, & vniuscuiusque opus quale sit, ignis probabit. Innumera autem beneficia quæ in nos Dominus contulit, gratum animum & ingeniam seruitutem à nobis exigunt: cum videamus ipsas etiam immanes belluas in benefactores suos gratas & obsequentes esse. Exempla verò Sanctorum, vehementer ignauiam atque torporem nostrum accusant: quando nec parua quidem præstamus, cum tam magna, & omnem admirationem superantia, in fragili carne illi præstiterint. Sacramenta autem nouæ legis, quæ gratiam conferrunt,

15 runt, & robur nobis contra tyrannidem & vim peccati addunt, in-
 excusabilem improborum causam faciunt: vitio enim suo aegrotare
 cognoscitur, qui oblata à Medico salutis medicamenta repellit. Phi-
 losophia denique nostra, hoc est, lux è cælo mortalibus allata, id à
 nobis postulat: vt quoniam filij lucis sumus (qui aliquando noctis &
 tenebrarum eramus) abijciamus opera tenebrarum, & induamur ar-
 ma lucis: & sicut in die honestè ambulemus. Sic enim Apostolus ait:
 Omnes vos filij lucis estis, & filij Dei. Non sumus noctis & tenebra-
 rum, igitur non dormiamus sicut cæteri, sed vigilemus, & sobrij si-
 mus. Qui enim ebrij sunt, nocte ebrij sunt. Quod perinde est, ac si
 diceret: Infideles, qui sunt noctis filij, qui ambulant in tenebris, qui
 in regione umbræ mortis sedent, qui inter vera mala, bonaque vix
 distinguere sciunt, qui omnia finitū morte credunt, nihilq; à tumu-
 lo superesse putant: ij in quā (quos sine Deo esse in hoc mundo Apo-
 16 stolus ait) nihil mirum si totas noctes indormiant, & vino terrenarum
 voluptatum ebrij sint, cum in tenebris degant, nec alia bona
 quam præsentia norint. At vos qui aliquando tenebræ fuistis, nunc
 autem lux in Domino, sicut longè aliam lucem, & sapientiam, &
 Philosophiam, ita longè aliam viuendi rationem sequi debetis. ¶ Na-
 tura quibus rebus peculiarem quandam cōtulit formam ab alijs dis-
 tinctam, cætera quoque dissimilia ingenerauit: aliam videlicet figu-
 ram, alium motum, alias vires, alias deniq; ad agendum propensio-
 nes. Formæ enim dissimilitudinem, aliarum rerum dissimilitudo se-
 quitur. Quare cum nos tam multos habeamus siue habitus, siue cœ-
 litus inditas virtutum formas, quæ nos ab infidelibus diferimant:
 17 quantam inter vtrosq; putatis esse debere morum dissimilitudinē,
 cum tam dissimiles vtrobique formæ sint? Hoc est autem quod vehe-
 menter à nobis Apostolus exigit, cum ait: Hoc itaque dico fratres,
 atq; testificor in Domino, vt iam nō ambuletis sicut gentes quæ am-
 bulant in vanitate sensus sui, tenebris obscuratum habentes intelle-
 ctum, propter ignorantiam quæ est in ipsis, propter cecitatem cordis
 eorum: qui desperantes semetipsos tradiderunt in operationem im-
 munditæ omnis, in auaritiā. Hoc est, qui fidei luce, & cælestium
 bonorum spe desituri, cum nihil post hanc vitam superesse crederēt,
 quod vel sperare, vel timere deberent: se totos libidinibus & cupidi-
 tatibus suis addixerūt, subsidium ab auaritia mutantes: quæ illis ad
 cōparanda omnia voluptatum genera, aurum & argentū suppedita-
 ret: cum ad nihil aliud, quàm ad ludū & otium se natos esse arbitrarē-
 tur: tantūq; se ex vsu vitæ perdidisse crederent, quantū voluptatibus

Rom. 13.

1. Thessa. 5

Isai. 9.

Ephes. 5.

Simile:

Ephes. 4.

detra-

Ibidem. Retraxissent. Vos autem (ait Apostolus) non ita didicistis Christum. 18
 Hoc est, vos a' iam Philosophiam longè dissimilem professi estis, ad
 alium mundi polum respicitis, aliamque nauigandi rationem sequi-
 mini: hoc est, alia fide, alia spe, alioque spiritu ducimini: quare longè
 aliud iter ingredi, longè aliter vitam instituire, longè aliam reli-
 gionem colere debetis, quibus tot ad rectè viuendum aditamenta
 data sunt.

*Sermoci-
 natio.
 Simile.*

Rectè sanè Apostolus colligit, sapientissimeq; philosophatur: si
 apud nos tamè quicquã hæc eius diuina Philosophia valeret. Perin-
 de enim hoc est, ac si his nobiscum rationibus ageret: Quæso vos fra-
 tres, si terra aliqua diligenter procisa & repurgata, secundum semè
 exciperet, & frequentibus aquis irrigata, diligentissime coleretur:
 an non æquum esset, plus aliquid ab ea expectare, quàm ab illa, que
 instar squalentis deserti, sterilis & inculta maneret? Quis hoc audeat
 negare? Rursum, si adolescens aliquis viginti annos in gymnasio¹⁹
 Parisiensi, sub clarissimis præceptoribus, literis operam dedisset: an
 non is plus aliquid post tam longum tempus, in disciplinarum stu-
 dio proficere debuisset, quàm qui intra priuatos parietes tota vita
 delituit? Iam verò si quis mercator aureorum centum millia ad
 mercimonia exercenda adhiberet: an non hic plus aliquid, quàm is
 qui solum centum aureis negotiaretur, lucrari debuisset? Tantam
 enim auri vim plus aliquid, quàm exiguam illam portionem para-
 re debere, consentaneum est. Hæc exempla modò ad nostrum insti-
 tutum accommodemus. Quid, quæso, aliud ethnicus homo habet,
 quò ad virtutis officium niti possit, quàm exiguum naturalis lumi-
 nis radiam, idque originali peccato, praua consuetudine, & corru-
 ptis hominum iudicijs, nõ modò obscuratum, sed penè extinctum?
 At quàm multa & maxima ad virtutis studium præsidia & adiuomen-²⁰
 ta, Christianus homo Christi beneficio nactus est? Et tamen cum
 hæc ita sint, videmus passim (quod sine summo dolore videre non
 possumus) innumeros penè Christianos, qui ad has opes inuitati, &
 his omnibus adiumentis instructi, nihilo meliores Gentilibus ipsis
 euadunt. Ita enim vt illi peierant, ita blasphemias in Deum voces ia-
 ctant: ita præcepta omnia & leges eius violant: ita omnes eius mi-
 nas & promissa contemnunt: ita se totos libidinibus & cupidita-
 tibus dederunt: ita noxijs affectibus obsequuntur: ita falsos, &
 adumbratos honores seculi ambiunt: ita manus, oculos, aures,
 linguam, & cætera corporis membra, velut arma quædam, & in-
 strumenta iniquitati præbent: ac denique ita viuunt, quasi nullam
 essent

- 21 essent scelerum rationem redditori: ita in stratis suis lasciuunt, quasi nullus esset in cœlo prospector: ita pauperes spoliant, quasi nullus esset futurus iniuriarum vindex: ita spem omnem suam in terra fixerunt, quasi nullam in mundo prouidentiam, nullamq; rerum humanarum curam esse crederent: ita denique in omne nefas prorupit, ac si omnia quæ catholica fides proficitur, mera essent somnia, ac deliramenta. Quamuis enim ea vera esse credant, nihil tamen minus faciunt, quàm si fabulas esse arbitrarentur. ¶ Neque verò illud miror quòd tam multa nefarie committant (agnosco enim humanam naturæ imbecillitatē & morbum) sed illud miror, quòd tam facili, tamq; sine vilo doloris sensu delinquant, & iniquitatem quasi aquã bibant; cum ex ipsa tamen fide sciant, Deum tato odio prosequi peccatum, quanto nulla nec hominum, nec Angelorum oratio, verbis, aut cogitatione consequi possit. Quin & illud maxime desendū est, quòd qui sic affecti sunt, non pudorē modò, sed etiam rationis lumen penè mortuum, & extinctum habere videntur: cum iam transierint in affectum cordis: cum omne quod libet, sibi licere putent: cum ratione ipsa ad hoc solum vtantur, vt nouas carnis delicias, nouum luxu, & noua quotidie cupiditatum irritamenta excogitent. Vnde extrema illa dementia, & peruersio, atq; diuinorum abusus beneficiorum sequitur: vt rationis quidē lumine, auaritiæ, vanitati, & corporis delicijs seruiant: affectibus autem vitam dirigant & moderentur? Quo quid esse monstruosius, quid magis præposterum potest? In hac autem mentis peruersitatem & cæcitatem inciderunt: quoniã qui concessis à Deo gratuitis fidei beneficijs abusi sunt, æquum erat, vt clarissimis etiam naturæ dotibus magna ex parte spoliarentur, dicente
- 22 Domino: Qui habet, dabitur ei, & abundabit: ab eo autem qui non habet, & quod videtur habere, auferetur ab eo. Hoc est, qui frustra percepit dona gratiæ, iusto Dei iudicio nudatur etiam bonis naturæ. Hinc multi eorum eò cæcitatē & amentiam deuenerunt, vt ipsis etiã infidelibus penè sint deteriores, & ijs virtutibus destituantur, quas in Gentilibus passim reperimus. Cuius rei vnum duntaxat exemplum commemorare hoc in loco volo. Refert Plurarchus Themistoclem pro concione Atheniensibus dixisse, se consiliū deprehēdisse, quod summoperè ad dignitatem Atheniensem pertineret: sed id eius esse generis, vt proferre in publicum non expediret. Populus cœs fuit vt vni Aristidi rem indicaret: si is probaret, probaturos omnes. Cum igitur Themistocles indicasset Aristidi se de incendenda Græcorum nauium statione cogitare: sic enim fore, vt Athenienses toti Græ

Matth. 13.

Plutarc.

ciæ dominantur. Aristides ad populum prodicens dixit: Themis. 24
 toclis consilio nihil esse vtilius, sed eodem nihil iniustius. Hac audi
 ra voce populus veruit, ne super ea re in posterū verba faceret The
 mistocles. Quis hanc iustitiam inter homines Christianos hoc tem
 pore facile reperiat? Quotusquisque invenitur adeo innocentiae
 studiosus, vt oblatam insignem vtilitatem cum iniustitia coniu
 ctam, solo diuini numinis metu negligat: ac non potius quæuis pec
 cata committat, modo id assequatur quod vehementer exoptat?
 Quot quotidie crimina mercatores, opifices, & caularum aduocati
 cõmittunt, vt exiguum lucellum v furis, periuarijs, & innocentum
 cruore augeant? At summam vtilitatem Atheniensium Respublica
 vniuersa (nullis fidei & religionis ornamentis exulta) cū iniustitia
 coniunctam nullo modo captandā censuit. An non hic aperte vide
 tis multos ex nostris non modò gratuita Dei dona (fidem & spem
 semper excipio) sed etiam naturalia penè perdidisse: quando ratio 25
 nis lumine & synderesi conscientiae penè sepulta, solis affectibus
 & cupiditate pecudum more ducuntur? Tales autem beatus Ste
 phanus dura ceruice & incircuncis corde appositissime appella
 uit. Quid autem per incircuncisum cor intelligere debeamus, ex illis
 Domini verbis colligere possumus: De corde procedunt cogitatio
 nes male, &c. Cor ergo circuncisum gestat, qui diuinum timoris gæu
 malarum cogitationum & cupiditatum omnium intemperantiam
 abscondit. Contra verò ille cor incircuncisum gestat, qui sopitatio
 nis iudicio, varijs se cupiditatibus & affectibus noxijs regendum
 permittit. Itaque tantum obest, vt noxias à corde suo cogitationes
 & cupiditates abscondat, vt illis vitæ clauum atque regimen tradat.
 Tales ergo (vt Stephanus ait) & diuino spiriui resistunt, & cor in
 circuncisum habere dicuntur: quales non modò Gentiles, sed mul
 tos etiam hodie inter fideles reperire est, qui post cogitationes suas 26
 precipites eunt, qui ambulat in vijs cordis sui, & in intuitu oculorū
 suorū. Itaq; votis omnibus expetūt quæcūq; placēt, cogitāt quæcūq;
 volūt, loquūtur quidquid eis in buccā venit, faciūt quidquid eis col
 libitū est, modò si iud facere tutò possint. Nullum apud illos bono
 rum aut malorum discrimen est, nullus rerum delectus, nullus diui
 ni timoris respectus, nullus mortis imminētis metus, nulla salutis
 animæ sue cura, nullus diuini iudicij timor, ac nulla denique futurę
 vitę cogitatio. Quia enim fidem (pulcherrimum Dei munus) nisi
 firā perceperunt, quando eam otiosam esse patiuntur, nullo D. iudicio
 hac pœna puniti sunt, vt rationis quoque lumen fracta pœna

Actu. 7.

Matt. 25.

27 piant, quando illo ad vitam moderandam non vtuntur. Hi sunt au-
 tem quos Propheta dicit accepisse in vano animā suam, quando qui
 de rationalis anima, que ad hoc hominibus data est, vt rationis du-
 ctu vitā dirigeret, ab hoc officio exclusa, hoc vel maximē prestare
 homini videtur, quod sal mortuorū animantiū carnes, quas a ver-
 mibus & corruptione seruat illefas. Hoc tā exiguum beneficium ab
 anima Dei imagine insignita, Christi sanguine redēpta, & fidei lu-
 mine illustrata recipiant: qui rationē habentes, sine ratione viuunt:
 quod infidelium & Barbarorū propriū est. ¶ Hoc autē mysticē no-
 bis designat illa Hierosolymitani templi ruina, que in lip. Machab.
 memoratur. In cuius atrij: (post vastatam ab Antiocho impiissimo
 Hierosoly mā) Iudas Machab. iuuenitē dicitur virgulta nata sicut
 in saltu. Res planē miseratiōe dignissima: quōd locus ille sacer Deo
 28 dicatus, & in toto terrarum orbe celeberrimus eodē dem deuenit
 set, vt hominum frequentia destitutus, in asperas ac densas siluas re-
 ductus, vepes & tribulos germinaret? Quod autē aliud verum &
 viuum Dei templum est, nisi anima fidelis, que in sacramento bap-
 tismatis Demone expulso in dei templum consecrata est? Quis autē
 saltus, in quo vepes & spine nullo prohibente nascuntur, nisi ani-
 ma diuino lumine destituta: in qua omnia spinarū, hoc est, vitiōrū
 germina nullo dei metu prohibente nascuntur? Quid autē calami
 totius, quā diuinum hoc templum, & sempiterni numinis domi-
 ciliū spinis & sentibus confertum intueri? hoc est, mores Ethnico-
 rum in mentibus & vita Christianorum cernere? ¶ Hoc est etiam
 quod erate quoq; sua Isaias Propheta lamentabatur cū ad domi-
 nū diceret: Facti sumus velut à principio, cū nō dominareris nostri,
 nec inuocaretur nomē tuū super nos. Nō potuit breuius illorū tēpo-
 29 rū atq; hominum deprauatiōē, quā hac ratione designare: quōd
 essent sicut à principio, quādo videlicet sine dei lege viuēbāt, & nec
 deus paternā eorū curā gerebat, nec vilo ipā dei meta ac religio-
 ne à maleficio cōtinebantur. ¶ Hoc item est, quōd sanctus ille legis
 doctor Et drastā multis lachrymis post reditū à Babylone deslebat:
 quōd videlicet filij Israel alienigenas duxissent vxores, & semē san-
 ctū cū semine terrarū cōmiscuissent. Hebat autē vir diuinus huius-
 modi cōnubia, nō quōd multū apud deū referre putaret, quo gene-
 re ortus sis (cū is ad imaginē suā oēs homines cōdiderit) sed quōd
 huiusmodi cōiugia id efficiebāt, vt viri Israelite simul cū affinitate
 Ethnicorū, mores etiam induerent Ethnicorum: quod maiorū om-
 nium extremum erat. ¶ Cum ergo dñs veniens, rationē ponere cū

Psal. 23.

Simil.

I. Machab.

4.

Isai. 63.

I. Esdr. 9.

Matt. 23.

feruis suis incipiat, & talenta fidei, baptismatis, caterorumq; Sacra-³⁰
 mentorum & gratiarum (quibus vita nostra erat instituenda) cū vsu
 ris reposcat: quid, quæso, faciet, cū non legitimos domesticorum
 & filiorum Dei, sed Gentilium in nobis mores & vitam deprende-
 rit? Quid, inquam, faciet, nisi quod ipse per Prophetam minatus est,
 cū ait: Visitabo super omnē qui indutus est veste peregrina? Quid
 est vestis peregrina? An tantū mali est peregrinæ gentis habitu vesti-
 ri? At non hic Dominus peregrinas vestes, sed peregrinos & Barba-
 ros mores notare voluit. Mores autem peregrini Gentiles sunt, Dei
 obliuio, religionis contemptus, intestina odia, ventris cura, inuidia,
 libido, auaritia, ambitio, periuria, blasphemiz, præsentium amor, su-
 turorum neglectus, pedes veloces ad currendum in malum, & cor
 (vt ante diximus) cogitationū licētia incircuncisum. Hi sunt mores
 peregrini, caterique quos paulo antē commemorauī: quos Domi-
 nus visitaturum se minatur, quosq; induerant illi de quibus in lib.³¹

2. Mach. 4

Machab. scriptum est, quōd patrios honores (qui in religione & cul-
 tu Dei positi erant) pro nihilo habentes, Græcas glorias, hoc est pe-
 regrinos Gentilium ritus, qui apud eos in honore erant, magis se-
 ctabantur.

Augustin.

Vbi ergo rationis reddendæ tempus apperatur, quid isti faciēt cū
 tali habitu ante tremendum iudicem appareant? Qua frōte præmia
 exigēt Christianorum, cū vitam vixerint Ethnicorum? Nemo ve-
 rō rationem hanc ad extremum iudicij diem relegaram esse credat:
 vt enim D. August. ait: Si hic dies seculo longē est, vnicuique homi-
 ni fug vitæ vltimus propē est: imparatum enim inueniet ille dies, quē
 imparatum inueniet it iuus vltimus dies. Hic autē dies in huius adē
 breuis æui curriculo procū abesse nō potest, cū tota ipsa vita bre-
 uissima sit. A quo breuissimo spatio vnus tibi hodierna die annus³²
 subtractus est: ac ita paulatim cateri subducentur, quemadmodum
 priores accelerauerunt, & sensim quodammodo elapsi sunt. Nec e-
 nim longiores erunt qui mox sequentur, quā qui antē præcesse-
 runt. Prudentissimē enim D. Gregorius: Repentē (inquit) transacta
 finiuntur, quę ventura longa putabantur. Itaque in foribus tibi iam
 hoc tam tremendum iudicium adest: vt omitam interim, quod de
 morte nostra nihil aliud certum scimus, nisi quōd hora eius incerta
 est. Omnes qui hoc superiori anno vita functi sunt, fortasse ad no-
 uum hunc se peruenturos arbitrabantur, qui tamen spe sua fraudati
 sunt. Quare inritō timēdū est, ne simili ratione nos quoq; spes no-
 stra fallat, qui nobis subintratis hodie anni spatiū forsita pollicemur.

Greg in
Mor.

§ II.

- 33 ¶ Quando ergo in tanto, fratres, discrimine versamur, & extremus ille dies de summa salutis nostræ, imò de tota æternitate sententiam ferre debet: quid superest, nisi vt more prudentum virginum, oportunè nobis cõsulamus? Si quis autem verè & ex animo salutè optat, habet hodie Saluatorem Dominum Iesum. Nec enim frustra hoc illi salutare nomè impositum est: sed vt eius admonitu, & causam aduentus eius, & munus atq; officium eius, & viscera pietatis & misericordiarum eius agnosceremus. Verissimè enim à Propheta dictum est: *Psal. 129.* Apud te propitiatio est, & propter legem tuam sustinui te Domine. Pro quo alij verterunt: Quia apud te Dñe propitiatio est, propterea timeris. Quod quidem perinde est, ac si diceret: Propterea quòd homines norunt clementiam, & infinitam misericordiam tuam, idcirco facile conuertuntur ad te. Quòd si in cõdonandis peccatis inexcusable es, quis ad te reuertetur? Trahat ergo vos, fratres, quicunq; perdidit hactenus vixistis, hæc in promptu parata salus & misericordia. Hodie enim salus mundo perditò annuntiat, quando dulcissimum IESV nomè puero nato imponitur. Quæ sit autem huius nominis virtus, declarauit Angelus beato Iosepho Virginitem deserere cupienti, cum ait: Ioseph fili Dauid, noli timere accipere Mariam *Mat. h. 1.* coniugem tuam: quod enim in ea natu est, de Spiritu sancto est, Pariet autem filium, & vocabis nomen eius Iesum. Quam obrem? Subdit causam: Ipse enim saluum faciet populum suum à peccatis eorũ. O nouum nomen, nouam salutem, & nouam diuinæ pietatis gratiam! Verè nemo est in cognatione nostra, qui vocetur hoc nomine. *Luce. 1.* Hæc enim salutem, hanc gratiam, hunc deniq; Saluatorem hactenus non agnouit mundus. Quinq; libros Moses de lege Domini scriptos reliquit: in qua quidem lege vix aliud cultoribus suis, quam vineas, oliueta, ficeta, domos, rura, pecora, sospitatem, opes, atq; diuitias pollicitus est. Consona verò legi Prophetarum quoq; vox ait: Si volueritis & audieritis me, bona terræ comedetis. Quia enim carnalis ille populus spiritualium bonorum dignitatem aut ignorabat, aut parui pèdebat, aut certè negligebat, terrenorum verò bonorum amore magis capiebatur: ideo hæc ipsa maximè pro illius temporis ratione, diuina lex promittebat. ¶ Qualis autem erat salus, quam lex eo tẽpore cultoribus suis pollicebatur, tales & Saluatores erant, quos quandoq; Deus ad illorum salutem destinabat, nempe carnales: qui videlicet non spiritualè, sed carnalè salutè periclitatibus darèt: quales olim fuere Gedeò, lepte, Barach, Aioth, Sagar, Sãson, ceteriq; similes.

Non erant autem ij veri & perfecti Saluatores: quia non veram, soli- 36
 dam, æternamq; salutem: sed fragilem, caducam, & cum ipso corpo-
 re interituram præstabant. Quorsum autem hanc ego salutē magni-
 ficare debeam? Quò mihi salus corporis, quæ tâdiu durat, quàm diu
 corpus, cuius vita æternitati comparata, momentum est? Quò mihi
 salus corporis, quod habeo commune cum brutis, neglecta salute a-
 nimæ, quæ mihi cõmunis est cum Angelis? Quorsum attinet vt de-
 tur mihi longa vita, nisi detur laudabilis, honesta, & immortalis vi-
 ta? Quorsum mihi ingentes opes atq; diuitiæ, quæ sunt incitamenta
 malorum, fomenta curarum, nutrimenta voluptatũ, irritamenta su-
 perbiæ, arrogantiæ, ambitionisq; materia? Opes enim atq; diuitias
 multi Philosophorum ne in bonorum quidẽ numero ponendas esse
 censuerunt, & multi etiam vt grauem & inutilem sarcinam contem-
 pserunt, & à se repulerunt. Quod fecit Crates ille Thebanus, quem 37
 D. Hiero. refert, cum ingentem auri copiam in mare proiecit, di-
 xisse: Abite in profundum malæ cupiditates: ego vos mergã, ne ipse
 mergar à vobis. Quale ergo præmium virtutis est, quod vir sapiens
 contemnere meritò debeat? Quomodo beatus Franciscus, Hilariõ,
 Antonius, alijq; sanctissimi Patres, ad diuinorum mandatorum cu-
 stodiam hoc præmio inuitari potuissent, qui ita aurum, vt incẽdium
 fugiebant? ¶ Iam verò sicut perfectus Medicus non est, qui causas
 non amputat morborum: ita perfectus liberator non est, qui malor-
 um causas non excindit. Scimus autem paupertatem, orbitatem,
 ægrotudines, exilia, luctus, ac deniq; omnia quæ pro malis apud ho-
 mines habentur, ex malo culpæ originem ducere. Quisquis ergo ve-
 rus hominum Saluator futurus est, hanc malorũ caulam abscindere
 debet. Si ergo me Domine seruare vis, hoc modo, quæso, me serua & 38
 libera. Libera me à peccatis meis, & à peccatorum meorum incen-
 ribus qui sunt dæmones crudelissimi hostes animæ meæ. Libera me
 ab ira tua, quæ sola me in perpetuas tenebras, & incendia detru-
 dere potest. Libera me à cupiditatibus meis, hoc est, à crudelissimis carni-
 ficibus, qui me in omnia flagitiorum genera præcipitem agunt: quicq;
 animum meum miris modis pungunt, torquent, lacerant, & varijs
 curis viscera mea exedunt. Ab ijs me Domine tortoribus internis vin-
 dicæ, qui mihi veram animæ pacem, libertatem, tranquillitatẽ, & in-
 nocentiã adimunt: & ita verè Saluator & liberator meus eris. ¶ Hæc
 autem salutem nemo nisi tu solus donare potest. Non enim hæc da-
 re potest natura, quæ peccati morbo corrupta est: non humana Phi-
 losophia, quæ hominum inuentum est, & supra hominem attollere
 se nescit:

Hieron. in
 Epist.

39 se nescit: non deniq; ipsa legis tuę doctrina, cū non habeat spiritū
 viuificantem, sed literam occidentē: nec item veteris legis sacramen-
 ta, quę vacua & egena elementa sunt. Tu solus Domine Iesu, qui na-
 turę cōditor es, collapsam potes reformare naturam: tu solus qui ve-
 lut inuocentissimus agnus ab omni peccati labe immunis es, pecca-
 ta potes condonare, nosque à tyranni de peccatorum eripere. Hanc
 Domine à te salutem expeto, hanc requiro, hanc votis omnibus ex-
 p̄. sco. Nolo salutē rudis illius populi, quam vbi adeptus est, in crassa
 tus, impinguatus, & dilatat, dereliquit Deum factorem suū, & re-
 cecit: à Deo salutari suo. Nolo salutem & opes Salomonis: quas vbi
 percepit, sua ipsius felicitate prostratus, sacrilegas dijs alienis aras &
 templa constituit. Nolo deniq; aliorum Regum, aut etiam Impera-
 torum salutem: qui ceteris hominibus imperātes, cupiditatibus suis
 40 turpissimē seruiuerunt. Huiusmodi ego salutem nolo. Volo autem sa-
 lutem illam, quam sanctus Iob in sterquilinio vermibus exesus reti-
 nuit: qui rebus omnibus amissis, innocentiam & iustitiam conserua-
 uit. Volo salutem quam Hieremias promeruit: qui à furente popu-
 lo propter Dei gloriā lapidatus est: quā etiam affecutus est Isaias, qui
 ob eandem causam per medium sectus est: quam habuit Ioānes Bap-
 tista, qui capite propter iustitiam truncatus est: quam item innume-
 rabiles alij Sancti adepti sunt, qui vitam in tormentis abijcientes, fi-
 dem & pietatem constanti animo retinuerunt. Hanc Domine salutē
 volo, quę cum fide & iustitia coniuncta est: talemq; Saluatorem vo-
 tis omnibus expeto, cum Propheta clamans: *Rorate cęli desuper,*
 & nubes pluant iustum: aperiatur terra, & germinet Saluatorem, &
 iustitia oriatur simul. Hierant Sanctorū omnium clamores, hęc Pro-
 phetarum consonę voces, hęc eorum vota atque suspiria. Si quis
 41 igitur horum beatissimorum Patrum, hęc quę retulimus, cęlestis
 nuntij verba audiuerit: nempe, Vocabis nomen eius *IESUM*, ipse
 enim saluum faciet populum suum à peccatis eorum: quid ageret?
 quid diceret? qua lætitia persultaret? quas tantę salutis auctori gra-
 tias ageret? quibus vocibus & sibi ipsi gratularetur, & laudes Domi-
 ni prædicaret? Sit igitur felix, faustusque, Dñe Iesu, aduentus tuus,
 felix natiuitas, felix circūcisio, felix salutaris tui nominis impositio.
 Iam nunc cum pueris Hebræorum meritò cantare possumus: Bened-
 ctus qui venit in nomine Dñi, *Osanna* in excelsis. Abs te namque
 Dñe, tanquam à vero & summo Saluatore, salutem non terrenā, sed
 cęlestem: non temporalem, sed æternam: nō corporum, sed animo-
 rū expetimus: quale optabat sanctus ille Patriarcha, qui in extremo

Galat. 4.

Deut. 32.

Isai. 45.

Luc. 1. &
 Matth. 10.

Matth. 22.

vitz halitu cōstitutus, desperata iam corporis salute, aliam salutem
Genes. 4. exoptabat dicens: Salutare tuum expectabo Domine. 42

Verū tamen hoc tam felix nuntium, hanc tantam salutem nemo
 sentit, nisi qui periculo suo doctus, peccati acerbitatem expertus est:
 qui frequenter ita leuia peccata deslet, quasi grauissimorum crimi-
 num reus esset: cuiq; admissa crimina velut clauī quidā sunt in imo
 corde defixi, qui ei lætitiā omnem, qui cibum frequēter & somnū
 eripiunt. Quicūq; ergo sic affecti sunt, qui sic Deū diligunt, sic pec-
 catum detestantur: ij planè quale sit hoc nuntium intelligunt, & pro
 eo dignas auctori tantæ salutis gratias agunt. Qui verò bibunt qua-
 si aquam, iniquitatem, qui exultant in rebus pessimis, qui non dor-
 miunt, nisi malefecerint: nec capitur somnus ab eis, nisi supplantau-
 rint: ij non habent cur lætari debeant Saluatorem aduenisse, qui sal-
 uum faciat populum suum à peccatis eorum. Qui enim exultant in
 rebus pessimis, quomodo gaudiorum suorū sibi materiam subtrahi 43

*Contra iu-
randi con-
suetudinē.*

lætabuntur? ¶ Tales autem vt beneficio salutis ingrati, ita in glorio-
 sum Saluatoris nomen contumeliosi sunt: dum illo partim in mēda-
 cijs suis, partim in rebus nihili confirmandis, passim abutuntur. Sunt
 autem duō in hoc scelere maximè indigna, quæ illud inter commu-
 nia nominum flagitia grauissimum efficiunt: alterum, quod crimen
 hoc non aduersus homines, sed aduersus sacrosanctam Dei maiesta-
 tem suscipitur: quod peccati genus tantò grauius esse Theologi desi-
 niunt, quantò læsa maiestas dignior est: alterū verò, quod scelus hoc
 nec errore, nec infirmitate, nec alicuius rei cupiditate excusari pos-
 test: quandoquidem qui iurandi consuetudinem habent, nihil ho-
 rum in criminis sui excusationem, nisi prauam hanc consuetudinē,
 Deiq; contemptum prætexere queunt. Quantò autem peccandi oc-
 casio minor est, tantò grauius peccatum est, quod tam leui occasione 44

Matth. 26

committitur. Petrus quidem amore vitæ Dominum negauit: Iudas
 verò pecuniæ cupiditate eundem prodidit: tu verò qui passim Dei
 nomen sacrilego ore commaculas, quem ex hoc fructum, aut volu-
 ptatem capis: Inter illatas hominibus iniurias, illa maxima censetur,
 in qua maior personæ contemptus est. Sic inuenies seruum (vt Sene-
 ca ait) qui flagellis, quàm colaphis cædi malit: & qui mortem atque
 verbera tolerabiliora credat, quàm cōtumeliosa verba. Cuius rei nō
 alia causa est, quàm quòd in verberibus, aut colaphis maior sit quàm
 in morte contemptio. Hinc etiam grauiorē se homines iniuriā acce-
 pisse putant, si vel leuiter ab inimicis fuste, quàm lethaliter gladio pe-
 tatur: ac multò etiam grauissimè, si pro fuste, muliebri colo feriatur:
 quòd

Simile.

Simile.

- 45 quòd ea res summum personæ contemptum præferat. Vt igitur in iniurijs inferendis, sic in omni peccato quòd maior fuerit Dei còtemp-
tus, eò est læsa maiestatis crimen grauius. Vbi autem maior potest
esse contemptus, quàm vbi nullus ex peccato sequitur fructus? Quid
enim emolumentum alicuius occasione oblata non committit, qui gra-
tis, hoc est, sine vllò fructu Dominum maiestatis offendit? Itaque sce-
lus hoc, præterquam quòd ex natura sua grauissimum est, declarati-
onem animi in omnia scelera præcipitem atque promptissimum:
quando qui huic sceleri addictus est, non solù & vtilitate aliqua in-
ductus, sed gratis, & nullo commodo impellente, diuinum nomen
contemnere, & violare paratus est. Extremæ calamitatis & miserie
locò Vates sanctus esse dicebat, quòd in Psalmo queritur: Vëdidiſti
46 populum tuum sine pretio, & non fuit multitudo in commutationi-
bus eorum. Hoc est, non factus es Domine populi tui venditione lo-
cupletior, propterea quòd gratis illum hostibus vendidisti. Quo si-
gnificare voluit, Dominum adeò vilem populum suum habuisse, vt
gratis illum, ceu rem vilissimam diripientibus tradiderit. Si ergo hoc
tantopere defendendum est, quale, quæso, erit ipsum maiestatis Domi-
num tam vilem habere, vt gratis tu quoque illum vendas? quòd fa-
ciunt, qui nullius spe vtilitatis inducti peccant? Quomodo verò de ijs
speras tam est, vt vel oculum eruant, vel pedes & manus (cum eis of-
fendit) loſtiant, propter Deum abscindant, vt seipſos abnegent, &
crucem suam tollant: quando nec solùm loquendi vsum propter eũ
castigare dignantur? Sciunt igitur hi quàm diu ita viuunt, se à Dei gra-
tia & regno eius excidisse: quia regnum cælorum non vecordes, aut
47 rebelles, aut diuinæ maiestatis contemptores: sed solliciti, sed sobrij,
sed diligentes, sed ad Dei verbum trementes, rapere dicuntur. Qua-
les nos efficere dignetur, qui hodie Saluatoris nomen accepit, & Sal-
uatoris officium preciosissimi sanguinis sui effusione inchoauit.
Qui est benedictus in secula seculorum. Amen.

Psalm. 43

IN EODEM FESTO CIRCUNCISIONIS
 Dominus concio tertia: in qua primùm de circuncisione Do- I.
 mini Saluatoris, & saluari eius nomine, quòd illi hodiè imposi-
 tum est, agitur. Secundo verò loco de spiritali circuncisione no- IL
 stra differitur (quam alij sui abnegationem atque victoriam sui,
 alij mortificationem appellant) qua videlicet mortificamus mè-
 bra nostra quæ sunt super terram, hoc est, omnium cupiditatũ
 T 5 intem-

III.

intemperantiam, quam carnalis illa circuncisio adumbrabat; Vbi etiam ostenditur, huiusmodi circuncisionem certissimam ad dilectionem Dei viam esse, in qua non ui & æterni fœderis summa consistit.

T H E. Circuncidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas Dominum Deum tuum in toto corde tuo, & in tota anima tua, vt possis viuere. Deut. 30.

N his quæ proposuimus verbis, si aures charissimi, totius Christianæ philosophiæ summa breuissimè continetur. Duo enim in hac cœlesti disciplina, atque ad eò in omni alia re, quæ ratione & consilio administratur, considerari solent: nempe rei finis, & ea quæ ad finem consequendum ordinantur. Finis Christianæ vitæ, charitas est: ad hunc autem finem consequendum, opus est vt omnia quæ hunc charitatis affectum impediunt excindamus: inter quæ immoderatus amor sui, & cupiditatum omnium intemperantia quæ ab eo proficitur, præcipuus numeratur. His duobus, tota Christianæ philosophiæ doctrina continetur: quæ sanctus Moses his paucissimis verbis, quæ audistis, complexus est cum ait [*Circuncidet Dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas Dominum Deum tuum*] In altero enim, cupiditatum omnium abdicacionem (quæ dilectionem hanc impediunt) in altero verò ipsam dilectionem, tanquam finem ad quem hæc spiritualis cordium circuncisio ordinatur, designauit, vt paulò post indicabimus: si prius tamen breuem Euangelicæ lectiõis historiam explanauerimus. Vt autem vtrunq; pro dignitate tractare possimus, cœlestem opem sacratis imz Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

Cum in præfenti concione antiquæ circuncisionis lex quæ Patribus à Domino lata est, explicanda nobis sit, vt ordine rem omnem persequamur: primo loco de circuncisione Domini Saluatoris, & salutari eius nomine (quod illi hodie impositum est) secundo verò de spirituali circuncisione nostra, quæ abrogata illa veteri, hodie quoque à nobis retinenda est, paulò solius differemus.

Cum autem circuncisio, & in originalis peccati remedium, & in spiritualis circuncisio, symbolum, instituta olim à Domino fuerit: merito queri potest, qua de causa innocentissimus infans hodie

- 4 diè circumcifixus sit, qui nec vlius peccati macula infectus erat, nec hoc symbolo indigebat: vt qui nihii haberet quod in eo circumcidè dum & amputandùm esset. Quod enim de Spiritu sancto conceptù est, quid habere poterat legi circumcisionis obnoxium? Nihil planè. Sunt tamen aliæ causæ propter quas Dominus circumcidi passus est: Primùm enim sicut carnem suscepit vt nos à tyrannide carnis libera ret: ita legi subditus esse voluit, vt nos à legis Moyse iugo eriperet. Sic enim Apostolus ait: Misit Deus filium suum natum ex muliere, *Gal. 4.* factum sub lege, vt eos qui sub lege erant, redimeret, vt adoptionem filiorum reciperemus. Deinde, qui ad hoc venerat, vt purissimo sanguine suo peccata nostra dilueret, & à potestate Diaboli eriperet: vbi primùm natus est, voluit protinus has pretiosi sanguinis sui guttas, velut futuræ redemptionis obsoles, Patri suo offerre. Postremò, sicut toties dum vixit, & ieiunauit, & vigilauit, & orauit, & aqua baptismatis tinctus est: non quòd hisce rebus ipse indigeret, sed vt exemplis suis nos ad celestis vitæ disciplinam informaret: ita modò circumcidi voluit, vt exemplo suo nos ad spiritualem circumcisionem (ex qua tota salus nostra pendebat) incitaret. Nisi enim spiritualiter hodie quoque circumcidamur, salutem consequi nequaquam possumus.

- Quia verò in originalis peccati remedium circumcisio tunc, sicut modo baptismus instituta erat: vt modo in baptismo cum homo in nouam vitam renascitur, nomen baptizato imponitur: ita tunc in circumcisione imponebatur. Nostro igitur infanti imponitur salutare & gloriosum nomen Iesus: quod vocatum antea & pronnnciatù erat ab Angelo, priusquàm in vtero conciperetur. Quarit autem D. Bern. cur, eam tam multa sint in Scripturis Saluatoris nomina, hoc illi precipuè impositum sit? Ad quod idem respondet: omnia ea nomina ad hoc potissimùm fuisse instituta, vt partim ad amorem, partim ad spem, partim ad obsequendi studium & obedientiam, partim etiam ad spirituale gaudium & lætitiã homines incitarent. At cuncta hæc commoda & officia cumulatisimè in hoc suauissimo Iesus (id est) Saluatoris nomine continentur. Nam quod ad amorem attinet, quis adeò ferreus est, qui Saluatorem non diligit, adeò potentem, vt in diuione eius cuncta sint posita: adeò diuitem, vt ipse sit vniuersorum Dominus: adeò verò pius & clementem, vt ipse vltro seruandi homines curam suscepit, idque tanto studio & affectu, vt cum vnico verbo eos seruare posset, noluerit tamen nisi suo sanguine redimere? Cùmque solus circumcisionis hodie
- Quid præferat nomen Iesus.*
- dierna

diernæ sanguis ad hoc sufficere potuisset: noluit nisi totum sanguinẽ 7
 in cruce moriens effundere. Et cum adhuc non nihil sanguinis in
 mortuo corpore resideret, ipsum per folio crudeli cuspide latere fun-
 di voluit: ne vel vna sanguinis gutta in corpore suo reliqua esset, que
 non in redemptionis nostræ pretium offerretur. Quis igitur ad eo sa-
 lutis suæ negligens erit, qui non hunc salutis suæ vindicem & auto-
 rem toto corde ac tota mente diligit? Quod verò ad spem attinet, in
 quo alio spem meam tutius colloceam, quam in eo, cui hodie Iesus, id
 est Saluatoris nomen inditum est? Qua in re non segniter adnotan-
 dum est, aliud esse ex imminente aliqua occasione, aliud ex officio
 quicquam facere. Nam qui oblata occasione præclarum aliquid faci-
 unt, tunc solum id faciunt, cum occasio vrget: qui autem ex officio,
 ij planè ita suo muneri intenti sunt, vt cum benefaciendi occasio
 deest, ipsi eam vndecumque arripiant. Sic enim medici, pictores, scri- 8
 ptores, ceteriq; opifices in officijs suis perpetuò versantur: & ita ver-
 santur, vt si aliquando eis operum suorum materia desit, illi eam vn-
 dequaque conquirant, ne ab officio suo cessare cogantur. Quod si
 puero nostro hodie nomen & officium Saluatoris imponitur, quid
 aliud colligere hinc licet, nisi quod quemadmodum pictores & scrip-
 tores officijs suis perpetuò incumbunt: ita Seruator noster Christus
 in hominum salute procuranda, omnem operam atque studium cõ-
 tinenter impendat: atque ita impendat, vt si quando illi vitio nostro
 huius officij materia desit, ipse illam quarat. Nec enim minori modo
 salutis nostræ cura tangitur, quàm cum apud nos in hoc seculo versa
 retur: quo tempore per vicos & castella cursitabat, vt impartiendo sa-
 lutis occasionem semper inueniret. Cum enim verè caput Ecclesię
 sit, capitis semper officio fungitur, membra omnia spiritu suo regens
 atque dirigens. Idemque instar Solis gyrat per meridiem, & reuertitur 9
 ad aquilonem, pios illuminans, & impios vilitans: vt nemo sit qui
 se abscondat à calore eius. Vidit enim sapientia Patris esse in mundo
 tentatorem, qui tanquam leo rugiens semper circuit querens quem
 deuoret: qua de re decuit ex aduerso esse etiam Seruatorem, qui tan-
 quàm protector & clypeus noster circumeat querens quos seruet, &
 ab insatigabili generis humani persecutore defendat. Que cum ita
 sint, vbi queso spem meam tutius collocare poterò, quàm in eo, cu-
 ius immensè sunt opes? cuius infinita potentia? cuius ineluctabilis ve-
 ritas? cuius immensa & infinita benignitas? cuius denique & nomen
 & officium est Seruatoris? Quid enim in his est, quod spem meam
 non fulciat atque confirmet? ¶ Iam verò (quod ad obedientiam &
 ita-

Simil.

1. Pet. 5.

- 10 studium obsequendi attinet) cui obsecrò totum meum studium & obsequium iustius debeo, quàm ei à quo vita, salus, omnis & felicitas mea pendet: vt totum videlicet illi militet, à quo totum custoditur atque seruatur? Hoc enim potissimum nomine Darius Rex colendum esse Danielis Deum iudicauit, idque in latissimo regno suo lata lege præcepit, quia suorum ille esset protector atque seruator: Paueant, inquit, omnes Deum Danielis, quia ipse est liberator atque Saluator, qui liberauit Danielem de lacu leonum. Hunc igitur hodiè Saluatorem celebremus, hunc colamus: imò verò nostras in illo opes & gloriam cum Propheta prædicemus dicentes: Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Iesu meo. Quod perinde est, ac si diceret: Latentur alij in fallacibus & celeriter interituris bonis, iacent opes & potentiam suam, victorias ingentis memorent atque triumphos, auiorum atque atauorum & stemmata longo ordine numerent: ego certè hæc insana bonorum simulachra pro nihilo ducens, in Deo Iesu meo lababor & gloriabor. Quamobrem? Quia ipse est fortitudo mea, qua aduersus tenebrarum principes decertabo, & ipse itè ponet pedes meos quasi ceruorum: vt alacriter sine vlla offensione viam mandatorum eius curram (per quam ad beatam & immortalem vitam, optata felicitatis portum peruenitur) quo me tandem ipse perducet in Psalmis canentem: hoc est, misericordiam & salutem eius perpetuis hymnis celebratè. Quid igitur est in quo magis Christianus homo, quàm in hoc salutari nomine merito debeat gloriarì? Itaque ad omnia nobis fratres virtutum officia, hoc sacratissimum IESU nomè ita manū porrigit, vt verissimè dictū sit, hoc nomen cunctarum misericordiarum Domini, ac totius Christianæ philosophiæ esse compendium.

Quid ergo superest, nisi vt nos ipsos, totamque vitam nostram in laudes huius sacratissimi nominis impendamus? Quod tamen non frustra faciemus. Sunt enim sua laudatoribus proposita præmia. Hunc enim Saluatorem aspiciebat ille qui dicebat: Benedicā benedictibus tibi, & maledicā maledictibus tibi. Hunc itè sanctus Patriarcha (cū filio beneprecaretur) oculis animi intuebatur, cum diceret: Qui benedixerit tibi, sit ille benedictus: & qui maledixerit tibi, maledictionibus repleatur. ¶ Quòd si has tantas laudes diuinum hoc nomen promeretur, quid de illis sperandum est, qui hoc venerabile nomen conculant: cum passim pro rebus nihili per illud non modo impudenter iurant, sed etiam peierant?

Contra

p. 41. 138.

Contra quos tanta indignatione Vates sanctus exandefcebat, vt eos à communi hominum cœtu exterminari à Domino peteret. Pro eo enim quod nos legimus: Si occideris Deus peccatores & c. alij verterunt, Si occideres Deus peccatores, viri sanguinum declinate à me: Qui loquuntur contra te scelerate, assumunt nomen tuum frustra. Cum enim vir sanctus intelligeret, quanta pietate ac religione Deus propter admirabilem sapientiam & providentiam suam (de qua in toto hoc Psalmo differuerat) eiset colendus merito exandefcebat in impios, qui illum contempnunt, & pro nihilo ducunt. Itaque ait: O si perdas impios & sanguinarios Deus facessite, inquam, impij à me: non enim ferre possum qui de te Domine impie loquuntur: quique nomen tuum cum contempnitione usurpant. Quod si communium beneficiorum consideratione vir sanctus ita aduersus illos indignabatur, qui nomen Domini proculcabant: quid faceret cum salutis huius beneficium consideraret, quo infinitis partibus cœtera diuina beneficia superat? Non ita conuenit fratres, sed qui huius nominis virtute à Diaboli potestate erepti sumus, illud omnibus in rebus reuereamur, exoleamur, & adoremus: vt per illud tandem æternam salutem consequi mereamur. Hactenus de Evangelica lectione: nunc ad id quod initio proposuimus veniamus.

§. 1.

¶ Inter res memoratu dignissimas quæ in veteri Testamento literis mandatae sunt, non infimum tenet locum fœdus illud quod Dominus percussit cum Abraham: hoc enim velut fundamentum est omnium quæ in veteri Testamento traduntur. Cum autem fœdus omniae siue pactum inter duos pacificos verferetur, quorum alter alteri se certa lege obnoxium facit, in hoc pacto Deus quidem ab homine sinceram religionem, & sui numinis cultum exigebat: ipse vero se illi Deum futurum, & Canaëorum terram daturum pollicebatur. In cuius rei signum circuncisionis legem sanxit: qua populus ille Deo fœderatus, à cæteris terræ populis distingueretur. Nunc autem res ipsa exigere videtur, vt de hac diuina promissione, deque circuncisionis eius signo pauca differamus.

Principio igitur inquirendum est, quid nam illud sit quod Deus Abraham promittit, cum Deum se illi, ac semini eius futurum promittit. Quid? An non ipse aliorum quoque omnium Deus erat? Erat profectio: nec bonorum tantum, sed etiam malorum, & eorum quoque qui illius imperio parere nolunt. Ita enim ad quosdam rebelles,

- 16 les, & imperium eius detrectantes per Prophetam dicit. *Viuo ego dicit Dominus, quia in brachio extento, & furore effuso regnabo super vos. Denique (vt D. August. ait) etiam si perfidus homo imperium Dei recuaret, & ab eo recedere niteretur, quò magis ab eo fugeret, eò magis ad illum accederet: quoniam si à Deo fugeret piam, in Deum vellet nolle, incurreret iratum. Perinde enim se gereret, ac si quis in medio terræ positus, à cælo fugere contenderet: quò enim magis ab altera cæli parte secederet, eò magis ad alteram declinaret. Est igitur summus ille cælitum imperator, omnium Deus, siue bonorum, siue malorum, siue imperio eius obsequentium, siue repugnantium. Sed aliter tamen istis, aliter illis Deus est. Deus enim tum maximè Dei officio fungitur, cum diuinitatis suæ potentiam diuinis operibus ostendit. Hanc autem potentiam aliter malis, aliter bonis declarat. Malis enim declarat, eos potenter puniendo: quomodo olim tenebrarum principem ad Dei similitudinem nequissimo animo aspirantem puniuit, cum illum à summo cæli cardine ad imum utique barathrum præcipitem exturbauit. Similitque ratione potentiam suam ostendit, cum Herodem (qui simili spiritu superbie elatus diuinos honores infana blandientis populi voce oblatos sibi arrogauit) insanabili plagam percussit, vt protinus à vermibus exeres impuram animam esset: eandem in subigendo Pharaone demonstrauit, quem alicuius in ipse Dominus testatur: Idcirco, inquit, posui te, vt ostendam in te fortitudinem meam, & narretur in gentibus nomen meum. Videtis ergo qua ratione Dominus diuinitatis suæ potentiam, conterendo sine uestigium Draconis atque mortiferum caput, voluit mundo esse testatam! Caterum pijs hominibus longè aliter diuinitatis suæ gloriam se manifestaturam pollicetur. Vbi enim eis miras cælestis gratiæ opes atque delicias amantissimis his verbis promississet: Ad vbera portabimini, & super gentes blandientur vobis: Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos, &c. subdit protinus: Et cognoscetur manus Domini super uis suis: hoc est, tanta cælestium donorum opulencia suos cumulabit, vt hoc argumentum diuinarum opum affluentiam, & inuencas diuinitatis suæ cognoscat. Overè felices & fortunati, qui hac ratione, hoc est, maximo suo bono omnipotentem Domini manum tate in eos beneficiorum largitate protensam cognituri sint! Quæ sint autem hæc beneficia, omnes sanctarum literarum pagina ubique resplentur: pro quibus regius Propheta deuotissimè gratias agit, in eo Psalmo cuius initium est: Benedic anima mea Dño, & omnia que*

Ezec. 20.

Simil.

Act. 17.

Ezech. 10.

Psal. 66.

Psal. 102.

intra me sunt nomini sancto eius. Deinde beneficia incipit numerare his verbis: Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas: qui redimit de interitu vitam tuam, qui coronat te in misericordia & miserationibus. Quia verò non poterat singulatim omnia eius beneficia recensere, hac vna oratione omnia complexus est: Qui coronat te in misericordia & miserationibus. Videtis ergo quam dissimili ratione pijs & improbis Dominus diuinitatis suae potentiam ostendat: quamque dissimili ratione vtriusque Deus sit!

Nunc contra expendamus, quid homo vicissim præstare Deo debeat. Hoc autem facile ex ijs quæ Deus homini se daturum promittit, colligi potest. Si enim Deus seipsum exhibet homini: consequens est, vt seipsum quoque homo, & omnia sua illi tradat. Cum enim se Deus homini Deum futurum promittat, Dei autem nomine infinitam quandam bonitatis & maiestatis abyssum (quæ omnes eum diligendi, obsequendi, & sperandi causas in se continet) intelligamus: quis iam dubitare possit, quin is vicissim ab homine exigat, quæ Deo, quatenus Deus est, summo iure debentur? Deo autem hac ratione debemus, vt spem omnem, amorem, felicitatem & gloriam in vno eo reponamus, eiusque obsequio & voluntati nos ipsos, & nostra omnia presentissimo animo dedamus. Sicut enim qui se alicui tradit in patrem, filij animum ab eo iure deposcit: ita cum se Deus homini Deum futurum pollicetur, eum ab eo cultum & pietatem exigat, quæ sibi diuinitatis suæ iure debentur. Scitum est (inquit Hieron.) illud Domitij. Cur ego te habeam vt principem, cum tu me non habeas vt Senatorem? Quæ ex re illud contra sequitur, vt si te princeps habeat vt Senatorem, tu illum habere debeas vt principem. Quæ ratio in hac quoque causa nostra maxime locum habet, vt ipsi Deum tanquam Deum habeamus, quando ille singulari bonitate & paterna prouidentia se nobis Deum, protectorem, atque parentem exhibet. Sed fortè dices. Ego verò illum vt Deum & habeo, & me illi totum humiliter subdo. Rectè sanè, si id non verbis solum, sed etiam animo & voluntate fiat. Præclare enim D. August. hominem magis eius esse ait, cui cor, quàm cui linguam & verba obtulit. Cuius rei gratia Apostolus quosdam veterem suum pro Deo habere dixit: quia quamuis Deum verbis iactarent, corde tamen magis ventri, quàm Deo placere satagebant. Hunc igitur turpem Deum colunt, qui carni magis obsequi & placere, quàm Deo volunt: cuiusmodi sunt (vt ceteros interim omit-
tam)

Hiero. ad
Nepoti.

August. ad
Parme.

22 tam) qui carnem suam omni studio faginare & fouere contendit, quiq̄ue ob id ieiunia ab Ecclesia instituta sine causa violant. Hi enim ventrem præferunt deo: quando more Esau propter vile ferculum, aut ientaculum non verentur lethaliter offendere deum. Tales ergo deo verba solum offerunt, dum illum labijs honorant, cor autem ventri, crapula, libidiniq̄ue, & intemperantiæ addictum est.

§. II.

¶ Caterum qui non verbotenus, sed corde & animo seruire deo cupit, seque totum illius obsequio mancipare (quod huius pacti ratio exigit) hoc imprimis curare debet, vt illum tota mente, & totis viribus diligat. Qui enim cor suum per sincere charitatis affectum deo tradidit, seipsum, & omnia sua illi tradidit: cum inter omnia dona & primitiua, & maximum, & omnium aliorum donorum origo amor sit: quem qui dedit, seipsum & omnia dedit. Quod cum ita sit, apertissimum planè & appositissimum huius pacti signum circuncisio extitit: quæ maximè huic amori deseruit. Ea namq̄ue spiritaliter accepta, cupiditatum omnium & carnalium voluptatum abscissione designat: quibus sublatis, charitas protinus in anima nostra efflorescit & viget. Vt enim corpora grauius submotis sulcitur, quæ illa in sublimi loco violenter detinent, sponte sua in locum sibi à natura destinatum summa celeritate contendunt: sic mens nostra quæ ad spiritualia & æterna bona propensa est, sublatis diuino munere cupiditatibus quæ illam ad terram deprimunt, libera & absoluta ad diuinæ mentis complexum & amorem ipso deo trahente rapitur & eleuatur. Quam rem non obscure verba illa quæ initio proposuimus declarant: quibus Moses ait: Circuncidet dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas dominum deum tuum ex toto corde tuo, & ex tota anima tua, vt possis viuere. Hac enim circuncisione mysticè celebrata, confestim dei dilectio in mente nostra, nemine aduersante dominatur. Quisquis ergo se deum diligere profiteretur, diligenter aduertat, an ea quæ huic dilectioni aduersantur, à se procul repellat. Quod si negligit, frustra sibi de hac dilectionis gratia blanditur, cum hoc ad illam potissimum requiratur. Quod si se viribus imparem ad hoc cernit, supplex ad misericordiam domini cõfugiatur, qui inter cætera pietatis suæ beneficia, hoc etiam se fidelibus daturum pollicitus est. Quod apertè quæ modo citauimus verba testantur: Circuncidet dominus cor tuum, & cor seminis tui, vt diligas dominum deum tuum &c. Quo in loco non erit alienum Chaldeam paraphrasim adducere, quæ hæc verba sic interpretatur. Circūcidet

Simil.

cidet Dominus stultitiam cordis tui, & stultitiam cordis filiorum tuorum, ut diligas Dominum Deum tuum, &c. Merito autem ea quæ amorem Dei impediunt, stultitiam appellavit: nulla enim stultitia maior excogitari potest, quam Deum contemnere propterea, quæ infinitis partibus Deo inferiora sunt. Liquet igitur ex hoc loco, quæ sit hæc cordis circuncisio (quam spiritualis vitæ magistri mortificationem, siue sui abnegationem vilitatis nominibus appellant) ad charitatem necessaria. Id adeo verum est ut D. August. hæc potissimum de causa dicat, dilectionem nostram erga Deum in hac vita perfectam esse non posse: quia nemo possit in ea plenè atq; perfectè cor suum circuncidere, hoc est, cupiditates omnes cum Dei amore pugnantes, earumque fontem & seminarium, nempe immodicū sui amorem perfectè extinguere, & à se penitus abdicare.

August.

Sed hoc in loco inquit fortasse aliquis, quoniam modo hæc ipsa quæ diximus inter se cohæreant. Diximus enim diuinæ dilectionis propriū munus & effectū esse, cor ab omni cupiditate circuncidere: nunc autem diuersa ratione Moses insinuare videtur, circuncidendum prius esse cor, quò Deū diligere valeamus, quibus verbis spirituales hanc circuncisionem, tanquam dilectionis diuinæ causam antegredi oportere ait. Quo pacto igitur res eadē, & effectus simul eiusdē rei, & causa esse potest? Facile est huic quæstioni respondere. Vtrūq; enim verū est. Quia enim altera res ab altera iuuatur, nihil mirū si altera alterius causa simul & effectus dicitur. Quo enim quis à terrenis curis & cupiditatibus expeditior est, eò facilius ad celestium rerū amorē sine vlla remora aut impedimēto rapitur: quoque ardentius diuinarum rerū amore flagrat, eò facilius terrena omnia (quæ celestium rerū comparatione vilissima reputat) tanquam lutina despicit, atque contemnit. Ita fit, ut dilectio ipsa spiritualia circuncisione parta, miro modo ad eandem circuncisionem vires atque animum præbeat, quò se ipsam tueri, & conseruare, suisq; delitiis frui plenius valeat. Sic videmus eos, quò contenti & suauitate musices vehementer oblectantur, cum suauiter canentium voces magna cura suauitate audiunt, moleste ferre, si quis eos hoc tempore interpellat: si quis aut strepitu, aut colloquio dulcedinem illam intercipiat, quamuis id aliis gratum esset atque necessarium. Ad hunc ergo modum qui vehementer Dei amore flagrant, illiusque suauissima consuetudine fruuntur, omnia quæ huic dilectioni inimica sunt, diligentissime à se ablegant: ne quæ fiat, ut amoris huius delicia negligentiâ sua impediuntur. Mutuo itaque se illa iuuant, &

Simil.

sibi

- 28 sibi inuicem causę sunt. Quod etiã in naturalibus causis passim vide *Simil.*
re licet. Nam & lux surgentis aurorę tenebras pellit aeris: & quod aer
ipse à tenebris nebulis que purior existit, eò perfectius lucis in se can-
dorę percipit. Sic etiã cum humentia ligna in igne conijcimus, *Simil.*
nis quidẽ vis ea arefacit & exsiccatur: quę ubi ad hunc modũ arefacta
fuerint, facilius ignem & flammam concipiunt. Aritiditas igitur illa
priori modo effectus ignis, posteriori verò efficiens incrementi ignis
causa est. Aritiditas enim ea in causa est, vt facilius ligna comburatur,
& in ignis materiam versa, igne augeat. Ex qua quidem philoso-
phia apertè colligimus, duo hæc virtutũ officia nullo modo à se in-
uicẽ separanda esse, sed alteram alteri copulandã: quando quidem al-
tera sine altera constare nullo modo potest: videlicet nec sine spiri-
tuali circũcisione amor, nec sine amore spiritualis hæc circũcisio.
- 27 Ex ijs autem quę hactenus dicta sunt, illorũ error coarguitur, qui
nò sine periculo ijs solum studijs incumbũt, quibus caritas in Deũ
incendi solet: nempe orationi, diuinarumque rerũ cõtemplationi:
qui tamen spiritualis huius circũcisionis, hoc est, mortificationis stu-
diũ non admodum curant. Sunt rursus qui diuersã ratione sine his
diuini amoris incitamentis, cupiditatum suarũ mortificationem asse-
cuturos se arbitrantur. Vtrique autem errore labuntur. Sciãt igitur se
assequi minimè posse quod cupiũt, prætermisso eo quod negligũt.
Ad eò enim vitata & sui amore inflammata natura, mortificationis
labori atque acerbitati resistit: vt nili diuini amoris facibus inflame-
tur, immodicum sui amorẽ superare, & cupiditates quę ab eo profi-
ciscuntur, abscondere, & rationis imperio cõprimere nequaquã pos-
sit. Sine hac enim ardenti in Deũ dilectione quis sibi repugnare? quis
aduersum se arma capere? quis necem cupiditatibus asserre? quis se
amãter odisse? seque ipsum, hoc est naturã ipsam vincere posse cõfi-
dat? Ceterum quemadmodũ is qui pecunię studio flagrat, non du-
bitat se maris fluctibus committere, & ad extremos vsq; Indici ma-
ris sinus aurum persequi (quod nullo modo faceret, nisi prius vehe-
menter atri amore captus esset) ita necesse est, vt prius homo amo-
ris atque dulcedinis diuinę prægustatione quadam alliciator, vt ala-
cri & constanti animo ad circũcisionis huius, hoc est, mortificatio-
nis laborem accendatur. Non enim ex odio amor, sed ex amore po-
tius sanctum sui odium, & cupiditatum cohibitio proficiscitur.
Hoc autem Evangelicus ille mercator expressit, qui ubi diuini a-
moris thesaurum inuenit, eius desiderio incensus, non dubitauit om-
nia sua diuendere, vt illo potiretur. Vtriusque autem virtutis hu-

Cant. 2.

ius studium in Cant. Sponsus commendat, non modò cum thus & myrrham inter suauissimos virtutum odores nominat, (quorum alterum orationis, alterum mortificationis officium designat) sed etiam cum putationis tempus, & vocem turturis simul iungit. Vox enim turturis vocem orationis, & castissimæ animæ suspiria & gemitus, Spōsi sui conspectum avidissimè desiderantis designat: tempus verò putationis (quo superuacui vitis palmites in inania scilicet luxuriantes abscinduntur, quò frugiferi coalescant, & vberiores fructum ferant) spiritualis circuncisionis & mortificationis officium significat: quæ duo virtutum officia separari à se nulla ratione debent. Illud tamen hoc in loco admonitione dignum duxi, quò ad hunc dei amorem aspirantibus viam muniam: quod cum omnis disciplina à facilioribus rudimentis initium capere debeat, danda opera est, ut incipientes & in hac cœlesti militia tyrones, lacte prius, hoc est, piarum precum, & sanctarum meditationum studio nutritur (quæ faciliora sunt) sic enim fiet, ut ubi primùm diuinæ suauitatis atque deuotionis dulcedinem prægustauerint, facilius dei amore inescati, aduersum se arma capere, & crucem domini, hoc est, carnis mortificationem amplecti valeant. Quamuis enim duo hæc vitæ spiritualis officia (ut ante diximus) omni tempore colenda sint, initio tamen huius disciplinæ maius studium in eo quod facilius, quam quod difficilius est, ponendum est, cœlestis ille magister indicauit: cum vinum nouum in vres nouos, non in veteres fundendum esse docuit. Qua similitudine insinuare voluit, difficiliora virtutum officia prouectioribus: faciliora verò, incipientibus & adhuc infirmis committenda esse. Hæc enim sunt duo illa fercula vini & lactis, ad quæ nos dñs per Isaiam absq; argento, absq; villa commutatione inuitat: quorū alterū videlicet lactis, ad paruulos in Christo: alterum autem, hoc est vini, ad robustiores & adultos pertinet.

§. III.

Descendit
ad sin., ala
ria.

Ceterum quoniam ea quæ hactenus de spiritali circuncisione differimus, vniuersè dicta sunt, non ab re fuerit, sigillatim ea explorare quæ in moribus nostris circūcidere debeamus, quò ad dilectionem in deum (in quo huius pacti summa consistit) peruenire valeamus. Quatuor ergo mihi potissimùm circūcidenda esse videntur. Primum quidem (ut ab his quæ extra nos sunt exordiar) externa bona ita refecanda sunt, ut intra suam se quisque mensuram cōtineat, & ad ea quæ vires suas & facultatem superant, extendere se non audeat. Sic enim se sanctus ille Rex continebat cum diceret: Domine non

Psal. 130.

- 34 non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei. Neque ambulavi in magnis, nec in mirabilibus super me. Sic etiam se Apostolus *1. Tim. 6.* continebat cum diceret: Haberes alimenta, & quibus tegamur, his contenti sumus. Hæ namque sunt naturales diuitiæ, hæc usus vitæ, hæc ratio, hæc virtus, hæc natura postulat: quibus olim homines contenti erant, qui iuxta naturæ præscriptum vitam instituebant. Cætera verò quæ postea in mundum inuecta sunt, partim quæ de hominum intemperantia, partim verò terrena prædentia excogitauit. Natura enim ea præcipue querit, quæ sanctus ille Patriarcha optabat cum diceret: Si dederit mihi dominus panem ad vescendum, & vestimentum quo operiar. &c. His duabus simplicissimis rebus necessaria vitæ circumscripsit. Quod si hæc regula usum vitæ metiamur (bone Deus) quanta in domibus diuitum & nobilium quæ refecare oporteat inueniemus? Quot genera indumentorum, quibus corpora ornantur: quot peristromatum & aulæorum formas, quibus parietes vestiuntur: quot ciborum, cupediarii, deliciarum atque odoramentorum species, quas Deus non corporum indulgentiæ atque libidini, sed egrotu duni atque infirmitati nostræ prouidit? Quam multis esurientibus reficiendis, quam multis nudis ac frigore hæc hybernali glaciæ cõstrictis vestiendis illa sufficerent, quæ tu cum inaniter profundis, in pauperum tuguria inuadere, illoque rebus ad vitam necessarijs spoliare videris? Scitum enim illud est, quod quidam ex sanctis Patribus ait. Palse fame morientem: si non pauperis, occidisti. In huiusmodi verò hominum mores D. Basil. sic inuehitur. Panis est famelici, quem tu tenes: nudi tunica, quam tu in conclauis seruas: discalceati calceus, qui penes te marcescit: indigentis aurum, quod possides: quo circa tot labefactas, quot seruare potuisses. ¶ Neque verò in pauperes solum, sed in te ipsum valde immanis es & crudelis: quia dum vanitatibus atque voluptatibus seruans, immodicis sumptibus fortunas tuas atque facultatem superas, in miserimum te cupiditatis atque necessitatis barathrum precipitas: è quo vix summa cum difficultate possis emergere.
- 36

Quod quidem vitium corruptissimo hoc seculo potissimum regnare videtur: quando vanitas, voluptas, luxus, & fastus, atque omnis generis delicta prioribus forsitan seculis incognita, usque adeo in undarum, vt omnem penè vitam corrupisse videantur. Quibus rebus homines (vt diximus) in hos duos cupiditatis simul & necessitatis scopulos se precipites agunt: in quos cum inciderint, nulli rei nec sacræ, nec profanæ parcunt, nullum ius, nullumque humanæ societatis

atque naturalis necessitudinis scædus sanctū habent. Si enim toties³⁷
 in hīstorijis legimus matres ipsas vrgēte famis necessitate filios suos,
 hoc est, viscera sua in vētrem, vnde primūm prodierant, miserabili
 necessitate condidisse: cui rei parcat homo dira necessitatis lege, aut
 cupiditatis immanitate constrictus? Hæc igitur omnia quę hominū
 intemperantia adiuuenit, gladio diuini timoris rescanda sunt: partim
 vt habeamus quo Christi pauperes reficiamus, partim ne huius
 modi necessitate vel cupiditate (quæ malorum omnium radix est)
 impulsī, contra debitū charitatis, pactumq; dilectionis cum Deo ini-
 tum, aliquid committamus. Intra suā se quisque fratres mensuram
 contineat, & sua sorte contentus supra se, hoc est, supra facultatem
 suam assurgere nolit. Hinc Salomon: Ne inquit, erigas oculos tuos
 ad opes quas habere non potes: quia facient sibi alas, & volabūt in
 cœlum. Quod sapientissimi viri consilium qui non sequuntur, ipsi³⁸
 præcipites in magna se incommoda exturbant. In quo vitio Moabi-
 tæ fuisse memorantur: contra quos infensus Dominus, per Hiere-
 niam comminatur dicens: Propterea cor meum ad Moab quasi eris
 tibia personabit, vel (vt alij vertunt) perinde ac tibia triste mulsitans
 resonabit: quia plus fecit quàm potuit, idcirco perierunt. Hoc est er-
 go primūm spiritualis circuncisionis genus.

Est & aliud, quo non tam res externas, quàm membra corporis
 nostri & sensus circuncidimus. Ad eò enim humana natura peccati
 morbo infecta est, vt vix quicquam in ea sit, quod spirituali hæc cir-
 cuncisione non egeat, qua noxia subtrahantur, & salutaria relinqua-
 tur. Circuncidendi ergo primūm oculi sunt, quorum circuncisionē
 Vates sanctus à Domino petebat cūm diceret: Auerte oculos meos³⁹
 ne videant vanitatem. Circuncidēdæ aures, ne fabulis, ne detractioni-
 bus, ne impuris verbis, & adulationibus, aut prauorum hominū
 consilijs aditum præbeant. Ad quod nos Salomon inducit cūm ait:
 Sepi aures tuas spinis, & noli audire linguam nequā. Gaudatus quo-
 que ipse circuncidendus est, vt simplici victu contentus, exquisitos
 saporēs, cupidias, atque varia deliciarum genera, tanquam carnaliū
 hominum inuenta, superbiæ & elationis fomenta, libidinumque ir-
 ritamenta detestetur. Hoc enim nos Apolosus monet, cūm præci-
 pit ne carnis curam facimus in desiderijs, Circuncidēdæ quoque
 manus, ne alieni diripiāt, ne pauperum iniurijs ditescant, ne seruos
 & mercenarios operis sui mercede spolient. Sed super omnia lin-
 gua circuncidenda est, quæ constituta in membris nostris maculat
 totum corpus nostrum, & inflamat rotam nauitatis nostræ. Cō-
 tra

Hierem.
48.

Psal. 118.

Eccles. 23.

40tra quam auxilium de cœlo cum Propheta petendum est, atq; oran-
 dum: Pone Domine custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ la-
 bijs meis. Quod planè vir sanctus à Deo petebat, quoniam intelli-
 gat quàm difficile sit linguam coercere, ne famâ detrahas absentis,
 ne per iram contumeliam inferas, ne ad alterius voluntatem aliter
 loquaris atque sentias, ne plurima inutilia, leuia, turpia, inania teme-
 re effutias, quorum omnium redditurus sis in extremo iudicio ra-
 tionem. Quocirca semper orandus est Deus, vt linguam nostrâ mo-
 deretur, ne quid vnquam loquamur, quod non ipsi quidem glorio-
 sum, hominibus vtile, nobis verò salutare existat. Scitum enim est il-
 lud Salomonis: Hominis est animam præparare, Domini autem gu-
 bernare linguam.

psal. 14.

Est & alia adhuc interior affectuum atque desideriorum no-
 41xiorum circumcisio. Latet enim in corde nostro concupiscendi ap-
 petitus, qui carnalium affectuum & cupiditatum omnium origo
 est: à quibus (nisi rationis imperio subigantur) omnes scelerum sa-
 fces oriuntur. Ab his enim ambitio, ab his libido, auaritia, ira, inui-
 dia, contentiones, lites, factiones, inimicitia, vindictæ appetitus, &
 malorum omnium fons, nempe immodicus sui amor, cæteræque
 perturbationes animi deriuantur: quæ nos à cælestibus rebus ab-
 ductos, ad terrena deijciunt. Hæc namque animorum pestes ex cor-
 de nostro oriuntur, dicente Domino: De corde exeunt cogitatio-
 nes malæ, homicidia, adulteria, stupra, furta, falsa testimonia, con-
 uitiia &c. Cum ergo hæc omnia mala ex corde nostro, velut ex te-
 rrimo fonte scaturiant: necesse est, vt ad lethalis huius arboris
 radicem securis apponatur, vt radice quatenus licuerit abscissa, ma-
 42lorum quoque germina extirpentur. Hoc est enim quod in vete-
 ri testamento Moses populo præcepit cum ait: Circumcidite præ-
 putium cordis vestri, & ceruicem vestram ne induretis amplius.
 Quod quidem diuinæ legis præceptum Apostolus explicuit &
 impleuit, cum se occulta dedecoris abdicare testatus est. Hoc
 autem efficit quisquis omnia peccati germina ex corde pullulan-
 tia (quæ hominem ante Deum teste conscientia pudefaciunt)
 gladio diuini timoris abscindit. Hæc enim est spiritualis circum-
 cisio, quàm non modo humane carnis: sed etiam ipsarum quoque
 recentium arborum circumcisio in lege præscripta figurabat: adeo
 modis omnibus Dominus spirituale hanc circumcisionem voluit
 commendari.

III.

Deut. 10.

2. Cor. 4.

Leuit. 19.

Superest adhuc quartum circumcisionis genus (quod potissimum

V 4 ad

IIII.

ad spirituales viros pertinet) quo alia præstatio animæ nostræ pars, 43
 nempe cognoscendi vis, ab imaginibus terrenarum rerum purgan-
 da est, ne orationis tempore sese illis obijciant, & orationis puritate
 impediunt: quæ nisi ab hisce imaginibus libera, & veluti à sententiæ
 & spinis perpurata sit, pura omnino dici non potest. Cum enim in
 intellectu noster ad eò angustus sit, vt eodem temporis momẽto plu-
 ra simul intelligere rectè nequeat: necesse est, vt cù interiùs his ima-
 ginibus depingitur, à Dei splendore & pulchritudine mentis oculo-
 s auertat. Quamobrem quisquis puram Deo oratione offerre de-
 siderat, ab ijs omnibus curis & cogitationibus mentem suam (quan-
 tum cuiq; pro ratione status & officij sui licet) diligenter auertat: ne
 illi hoc tempore molestiam inferant. Ad quod magna & assidua di-
 ligentia opus est, quando mēs nostra ad eò inquieta & volubilis est,
 vt in vna aliqua cogitatione permanere diu nequeat. Nulla tamẽ ad
 hoc diligẽtia sufficiet, nisi huius mali radices amputaueris. Radices⁴⁴
 autem imaginum, cupiditates terrenarum rerum sunt: vix enim in-
 tellectus ab affectu diuelli potest. Quare vbi affectus cordis est, ibi
 quoq; intellectus noster hæere solet dicente Dño: Vbi est thesau-
 rus tuus, ibi est & cor tuum. Quamobrem nemo naturã accuset, ne-
 mō dum orat de imaginum multiplicitate queratur. Nos potius ac-
 cusandi sumus, qui amoris vinculo terrenis curis alligati, frustra si-
 ne imaginibus earum rerum esse volumus quas amamus. Quomo-
 do enim ab his diuelli poterit intellectus, quibus per amorem inhe-
 ret affectus?

Matt. 6.

Hæc est igitur fratres, spiritualis & vera circumcisio, quam à no-
 bis Dñs requirit, vt amoris pactum: quẽ potissimũ exigit, inuio-
 latum firmumq; retineamus. Agnoscit enim naturã nostrẽ ingeniu
 conditor noster, intelligitq; sublato rerum terrenarũ amore, cele-
 stia protinus amorem excitari & coalescere. Id quod aptissima simi-
 litudine D. Gregor. explicat, his verbis: Si carni quod licet abscindi-
 mus, mox in spiritu quod delectat inuenimus. Intentioni quippe ani-
 mæ, si exterior euagatio clauditur, interior accessus aperitur: nam
 cùm extra se spargi propter disciplinã mens non potest, eò super se
 intendere per profectũ potest: quia & in altum crescere arbor cogi-
 tur, quæ per ramos diffundi prohibetur: & cù riuos fontis obstrui-
 mus, fluentia surgere ad superiora prouocamus. Hactenus ille. Si his
 igitur rationibus circumcisionis legẽ, quæ octaua die in lege perfic-
 iebatur, implere studeamus fratres: nõ dubiũ, quin ad alteram mul-
 tipluiniore perueturi simus, quæ octaua die in futura vita post hu-
 ius

Gregor.

Simil.

1 ius seculi hebdomodā celebranda est. In qua nō solū omnis cupiditātū nostrarū intēperantia, sed omnis etiā laborū, dolorū, lachrymarū, & ærumnarū molestia, nō ferro aut lapideo cultro, sed plenissimæ felicitatis gaudio refecanda est: cū vocem illam iucūditatis plenissimā audire à Dño mereamur: Euge serue bone & fidelis: quia in pauca fuisti fidelis, supra multa te cōstitua: intra in gaudiū Dñi tui. Quod nobis concedere dignetur Iesus Christus Dñs noster, qui cū Patre & Spiritu sancto est benedictus in secula seculorum. Amen.

IN EPIPHANIA DOMINI CONCIO

prima, quę lectionem Euangelicam explanat.

THE. Vidimus stellam eius in Oriente, & venimus adorare eum. Matth. 2.

B

Eatus est (ait Saluator) qui nō fuerit scandalizatus in me: hoc est, qui eam Dei munere fidē consecutus fuerit, vt externa humanitatis & paupertatis mex specie nihil cōmoueat, quominus credat diuinitatis maiestātē sub hoc tā humili habitu & externa specie latere. A deo enim sese cœlorū Dñs propter peccata nostra diluenda, & superbiā comprimentā deiecit: vt illorū multi, propter quorū salutē se ita demisit, nullo modo Deū crederēt, quę sic abiectū cernerēt.

Matth. 11.

¶ Vt hanc igitur infidelitatis occasionē infirmis adimeret, sic maiestātē & celsitudinem suā propter nos depressit, vt humilitas ipsa esset cū maxima sua dignitate, clarissimūque miraculis coniuncta: vt quisquis perspicaces oculos haberet, non obscure in illa humilitate latentē diuinę maiestatis gloriā perspicere potuisset. Hoc autē facile intelliget, quisquis exordiū Euangelicę historię quā beatus Lucas descripsit, attentē perlegerit. Quot enim ibidē miraculis atq; cœlestibus signis infantia Dñi Saluatoris illustratur? Vt enim antiqua Prophetarū oracula præteream, prius etiā quàm in lucem Christus Dominus ederetur, Zacharias sacerdos Gabrielem Angelum ad arā territus videt, vocem subito amittit, eandemque post nouem menses diuino munere recipit, & Spiritu sancto repletus laudes Domini canit. Sterilis quoque vxor eius supra naturalem leges nouo partu fecundatur: & nomen nato puero cœlesti oraculo vicinis mirantibus imponitur. Quid referā Christi conceptionem, illustrioribus nobilitatam miraculis? Quale enim miraculum fuit, sine virili

Luc. 1.

opera de Spiritu sancti concipi, semineisq; visceribus Deum omnia circumplectentem includi? Quale miraculum fuit, Ioannē Baptistam in utero matris clausum exultare, Spiritu sancto repleti, & Redemptorē suū illis adhuc materni uteri claustris inclusum ad eō mirabili obsequio reuereri? Quale miraculum fuit, piā praeursoris genitricē Spiritu sancto repleti, matrem Dñi agnoscere, & summū Euangelicā gratiā mysterium ab eodem Spiritu edoceri? Iam verò ipsam Dñi natiuitatem, quā miracula illustrarunt? Intacta Virgo sine vilo pudoris detrimento & doloris sensu filium generat, Virgo parit, Virgo nutrit, Virgo lactat: Angelus pastoribus caelesti lumine coruscans, nouum Virginis partum nuntiat. Angelorū voces & cantus in terra ab hominibus audiuntur. Noua verò stella insigni claritate fulgens, splendore suo Magos ab extremis terrae finibus ad nati pueri cunabula vocat. Quid hic Simeonis testimoniū, gaudiū, & canticum? quid sanctissimae Annae voces & laudes? quid tot Angelorū responsa, sponsum Virginis quocunq; esset Saluator iturus & rediturus ad nōnentia referam? Itaq; si quis eam mētē à Dño percepiisset, qua tantarū rerum splendorem & maiestatem pro dignitate conciperet, facile aduertere posset, sub illa humilitatis & vilitatis specie mirabile diuinæ celsitudinis splendorem delitescere. Quae enim nullus vnquam principum mundi, eorū etiam qui se pro Dijs coli voluerūt, vsurpare ausus est, quaeque nulla hactenus humana superbia potuit excogitare: nunquā Euangelistarum simplicitas fingere potuisset, nisi rei gestae veritas illos ad ea scribenda impulisset. Diuinæ quippe prouidentiae opus fuit, vt quae Dei filius ad illustrandā humanitatis suae gloriā, & fidem nostram confirmandā illustrerat: nulla mentis elatio vsurpare, nulla malitia fingere potuisset. Itaque quisquis magnalia haec, inter humilia Christi opera animaduertit, miris splendoribus illustratur: illustratusq; & in fide roboratur, & in tanti Redemptoris amorem mirabiliter accenditur.

Inter haec igitur miraculorum insignia nouum hodie miraculum celebramus: quo caelestis sideris splendore omnes ad fidem gētes in tribus Magis vocatae sumus. Mirum namque est (vt beatus Maximus ait) quod Christus processit ex Virgine, nec minus magnificentum quod ostensus ē caelo. Mirum quod nouum hominem terra suscepit: stupendum nihilominus, quod nouum hunc hominem noua de caelo stella prodiderit. Apud Iudaeam Christus in praesepio pastoribus vagiebat, & in Chaldaea Magorum oculis inter sidera coruscabat. In Bethlehē lactabatur à matre, in Chaldaea adoraba-

vilitatis

Maxim. in
ser.

7 rabatur à Magis. Apud Iudæos fordebat in pannis, apud Gentiles fulgebat in gloria. Et quidem necesse erat, vt cælorum Dominum cœleste signum præcederet: & autorent luminis, signum luminis reuelaret. Itaque humilis quidem Dominus in carne venit, sed ita humilis vt mirabilis: vt pariter in eo assumptæ carnis veritas, & ineffabilis diuinitatis natura fulgeret: & quanquam nascentem illum cunabula terrena susceperint, non tamen esse terrenum cœleste signum testaretur. Hactenus Maximus. De hoc igitur hodie mysterio dicturi, cœlestem opem beatissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A

¶ Celebris D. Augustini sententia est: Deum ad se homines miris modis adducere: nec miris modo, sed etiã multis ac maximè varijs. *August.*

8 Quosdam enim beneficijs, quosdam plagis, quosdam amore, quosdam metu, quosdam præmiorum, quosdam verò suppliciorum proposita magnitudine, quosdam secretis inspirationibus, quosdam publicis Ecclesiæ vocibus, quosdam potenti virtute sacramentorum, quosdam etiã (quorù ego nõ paucos vidi) piorum lectione librorum ad se trahit. Vidi alios, quos peccatorum suorum atrocitas & multitudo ita perterrefecit, vt ad vitæ suæ detestationem, ac pœnitentiã impelleret: & quæ res improborum mentibus tenebras offundere solet, eadem diuina operante gratia (quæ ex malis elicere bona solet) lucis eis ministra fieret, & ad salutarem luctum & terrorem incitaret. Itaque sicut piscandi artifices varias atque multiplices artes, variaque escarum & retium genera excogitarunt, quibus in calles suos pisces includerent: ita cœlestis ille animarum piscator innumeras quotidie rationes iauentit, quibus electorum suorum animas à mundanæ vitæ pelago extractas, in Euangelij sagena conderet. Nihil enim est tam abditum, nihil tam abiectum, & à conspectu hominum remotum, quod ille non videat, & quod non misericordiæ & prouidentie suæ lumine pertingat. Hinc illud Propheta: Vocas ab Oriente auem, & ex terra longinqua virum voluntatis meæ. Hoc est, omnia sapientiæ meæ oculis collustrò, ad omnia virtutis meæ potentia pertingo, nullaq; locorum distãtia, nullis tenebris aut impedimentis prohibeor, quò minus remotissimas gentes & à cultu & cognitione mei numinis alienas, ad me trahã. Cõsiliũ quippe meũ stabit, & omnis voluntas mea fiet; nec quicquam mihi obstitet, quò minus à terra longinqua virum trahã voluntatis meæ: id est, què ego secundum beneplacitum voluntatis meæ seruare decreui. Quã rem in hac

Isai. 46.
Mago-

Magorum vocatione spectare licet: quando eos Dñs (cùm prædicatorum deessent) tam nouo & inæuoluto miraculo ab extremis mundi finibus ad se perduxit. Sed quoniam ij primitiæ gentium fideique nostræ duces & parentes extiterunt, dignum profectò est, vt eorum iter, interrogationem, & gesta omnia diligenter excutiamus: vt quid nobis ex eorum imitatione faciendum sit, hoc tam illustri exemplo intelligamus.

§. I.

¶ Igitur ab Oriente profecti, & Hierosolymam (quæ regia ciuitas erat) ingressi, de noui regis natiuitate inquirunt: [Vbi est (inquiunt) qui natus est Rex Iudeorum? Vidimus enim stellam natiuitatis eius nuntiam, in finibus Orientis, & venimus adorare eum. Turbatur hoc nuntio Herodes & omnis Hierosolyma cum illo.] Varias turbationis huius causas fuisse credendum est. Aliter enim boni, aliter mali, aliter qui Herodis amicitiam colerent, aliter qui eum sibi insensum crederent turbarentur. Quibus enim Herodis imperium inuisum erat, quiq; inopia & egestate premebantur, mutari omnia cupiebant: si qua eis forsitan mitioris fortunæ aura hac rerum commutatione aspiraret. Quibus verò imperiû tyranni gratum erat, hi contrà nihil de Herodis dignitate detrahi volebant: atque ita cum ipso Herode fortunæ suis timentes, noui Regis aduentum non aliter quàm Herodes ipse moleste ferebant. Hoc enim ferè impiorum studium & ingenium est, sic vitâ suâ instituere, vt sibi tantû consulât, sibi prospiciant, sibiq; solû nati esse videantur: saluûque rebus suis nihil ad eos pertinere putent, si vel cælum ruat, vel terra incendio deflagret.

His igitur auditis vocibus cõgregat Rex impius omnes principes sacerdotû, & scribas populi, & sciscitatur ab eis vbi Christus nasceretur. [At illi dixerunt ei: In Bethlehẽ Iudæ. Sic enim scriptû est per Prophetã: Et tu Bethlehẽ, &c.] Hoc aut callida vulpes nõ ea mète faciebat, vt nouû Regẽ supplex adoraret: sed vt deprehensum crudeliter occideret, atq; ita in pace regnû solus obtineret. Contemplantur quæ summã Tyrãni huius amentiam, qui tantû suæ calliditatis tribuebat, vt æterna Dei consilia atq; decreta eludere se posse confideret. Interrogatus Philosophus quidã, an Deû lateret homo malè agens: Sed nec malè cogitãs ait. Si hoc fatetur Philosophus, quid te sentire par est, qui fidẽ & legẽ Domini profiteris? An nõ in Isaia perfide legeras: Auferre malum cogitationum vestrarû ab oculis meis? An non legeras in Dauide: Dñs nouit cogitationes hominû, quoniam vanæ sunt? Et illud item s: Ipse enim nouit abscondita cordis?

Isa. 1.

Psal. 93.

Psal. 48.

- 13 dis? quomodo ergo latentes cogitationes tuas à domino ignorari posse putas? Præterea, dic mihi, stellæ nuntianti, & vaticinio Prophe-
tarum fidem habes, an non habes? Si non habes, ride igitur hæc insa-
na hominum commenta & somnia: nihil enim habes cur timere il-
la debeas, quæ minime futura credis. Si verò credis, vt ostēdis, ideo-
que & oracula Prophetarum confulis, & tempus stellæ diligenter
inquiris, & hæc de causâ tot paruulos iugulasti: quæ insania est, te vi-
lissimum pulverem & vermem aduersus omnipotentem Deum ali-
quid conari: & arte atque potentia tua omnipotentis Dei sapientiâ
atque potentiam euertere niti? Quid enim potentius aut sapientiùs
Deo? quid verò aut insipientiùs, aut imbecilliùs homine? Quæ igitur
tanta insania est, vt credas infinitam potentiam, atque sapientiâ
à summa ignorantia & stultitia posse superari? ¶ Fuerunt olim amē
14 tissimi quidam Reges, qui eò vesaniæ processerunt, vt se vel Deos,
vel Deorum filios haberi voluerint. Alexander quippe se Iouis fi-
lium appellari præcepit. Nabuchodonosor autem Holopherni mi-
litiæ suæ principi mandauit, vt terrarum (quas in ditionem suam re-
degisset) nec aboleret, vt ipse pro eis deus haberetur. Dæmonum
quoque princeps incredibili superbia elatus, diuinitatis similitudi-
nem affectauit, nec aliò aut perditorum hominum, aut etiam dæ-
monum vesania atque superbia (quamlibet maxima) procedere au-
sa est. At hoc monitum intolerandam, cunctorum iure hominū,
siue dæmonum superbiam & sacrilegam temeritatem superare ten-
tauit: qui non se modò altissimo deo parem, sed superiorem etiam
efficere conatus est: quando ipsum tum sapientiæ, tum potentie
15 magnitudine vincere se posse confidit. Si enim assecutus esset quod
volebat, non modò aduersus deum gloriari: sed eius quoque diui-
nitatem irridere meritò potuisset: quando sapientiam eius sua calli-
ditate, & potentiam virtute superasset. Quæ temeritate & audacia
quid vesaniùs? quid execrabiliùs? Videtis ergo fratres, in quod bara-
thrū humana natura à deo destituta ruat! Videtis quò ambitionis
feror & insania perueniat!

Hoc autem exemplo colligere potēsis, quantum veneni sub
ambitionis peste lateat: quam non modò sciantur plurimi, sed ve-
hementer etiam commendant, & ad res magnas gerendas necessa-
riam prædicant: adeò vt Cicero hoc nomine eloquentiæ studia com-
mendauerit, quòd per ea animi hominum ad gloriæ cupiditatem
alerentur. Quæ quidem in re fateor moderatum honoris desiderium,
sicut & verecundiam, salutarem atque vtilem esse. Hæc enim dede-
coris

Simil.

coris timore a malis reuocat, illud verò ad ea bona quæ laudem me-
 ferentur accendit. Multi enim sunt, qui non tam virtutis amore, quã
 dedecoris atque ignominie metu à grauissimis flagitijs abstinēt.
 At vbi hic affectus prætermisso rationis moderamine vehementius
 inualuit, nocentissimus est. Quemadmodum enim dum intra aluei
 Apas fluuius graditur, nec fata lædit, nec vlli rei nocet: si verò allu-
 ñe aliqua inundauerit, arua subruit, & finitima quæque impetu suo
 deuastat: ita planè moderata honoris cupido, noxia non est: im-
 moderata verò innumerabilium penè malorum lerna exiit. Quid e-
 nim vniuersum genus hominum magis, quam quorundam temeritas
 & ambitio pessumdedit? Alexander Macedo dum hoc captauit,
 vt solus mundi imperium obtineret, mundum penè a sedibus
 imis euertit. Iulius Cæsar qui ab adolescentia sua imperium populi
 Romani occupare moliebatur, in varijs, quæ gessit prelijs, inatane-
 rabiliū penè hominum se cæde cruentauit. Impiissimus verò
 Rex Herodes inaudita immanitate pueros omnes qui erant non
 modò in Bethleem, sed in omnibus quoque finibus eius à bimato
 & infra incredibili regnandi libidine percitus interemit. Videtis er-
 go quanta mala furens ambitio pariat: vt ex prole matrem, & ex fru-
 ctibus arborem agnoscatis? Qualis enim arbor illa est, quæ tales ex
 se fructus profert? Quòd si ita est, quæ reliqua spes de illorum salu-
 te esse possit, qui honorem tanquam Deum, imò supra Deum col-
 lunt, dum illum Deo, rebusque omnibus diuinis anteponunt? Hac
 vna ratione sanctus quidam vir aiebat: Dæmones hoc tempore vel-
 lut in octo securos degere, & in vtramque aurem dormire: satis esse
 ad generis humani perniciem huius cupiditatis impotentiam arbi-
 trantes: quæ hominum pectora tam altè obsedit, vt diuina & huma-
 na omnia funditus euertat. Sed ad historiam redeamus.

§. II.

Cum ergo Magi Dñice natiuitatis locum didicissent, eò iter insti-
 tuunt: & (quòd valde mirabile est) nullus ex tanta populi multitu-
 dine, nec Phariseorum, nec sacerdotum, nec aliorum ciuium hoc
 tam illustri exemplo commotus, illorum vestigia secutus est. Quæ
 res magnam planè mihi admirationem incutit. Nam huic populo
 potissimum cælestis ille Rex promissus erat: solusque legis & Pro-
 phetarum scienciam tenebat: vnde facile animaduertere potuisset,
 Messie tempus instare, præsertim alienigena Herode Regno occu-
 pante: quòd præcipuū eius aduentus signum erat. Debuerūt etiam
 alienigenarum exemplo comoueri, qui ab extremis mundi finibus

19 ed cōfluxissent: idque cęlesti luce & oraculo p̄moniti. Si ergo alie
 nigenę ab orięte veniūt, cur tu qui populus Dei es, qui domesticus
 es, cui potissimū Messias promissus est, qui oracula de ipso tenes, &
 alij ex scripturis sanctis locū natiuitatis eius denūtiā: scur, inquam,
 vel ab alij excitatus nō quidē ab Oriente, sed ab ipsa Hierosolyma
 (que finitimaloco natiuitatis erat) iter non arripis in Bethleę, vt op
 ratissimū & nobilissimū Regem tuū tibi ceruere liceat? Quomodo
 qui tam multa de illo ex Scripturis nosti, ante oculos positum non
 agnoscis? Appositē sanē (vt D. Gregor. ait) cęcus Isaac cū filio be
 nediceret, huius populi cęcitatē designauit. Quicāligātibus ocu
 lis & Prophetas in p̄senti filium non vidit, cui tamen multa in
 posterum p̄uēdit. Quia nimirum Iudaicus ille populus, prophe
 20 tię spiritu plenus & cęcus, eum de quo multa in futurum p̄dixit,
 in p̄senti positum non agnouit. Hinc apparet fratres, quantopere
 summum hoc salutis nostrę negotium ex diuina gratia pendeat:
 quāque parum ad hoc cętera omnia sine Dei ope valeant: siue sit
 sanctarum scripturarum scientia, siue monastica vite p̄fessio, siue
 illius perfectioris conditio, siue generis nobilitas, siue nature
 p̄stantia, siue educationis diligentia, cęteraque his similia, quę
 ab hominibus magna putantur. Hęc enim que alioqui plurimum
 valent, vbi Spiritus ille cęlestis abest, incredibile dictū est, quā pa
 rum ad veram salutem & iustitiam consequendam adiuuent. Cuius
 rei cognitionem adeo altē p̄ctoribus nostris infixam esse Domi
 nus vult, vt inter p̄cipua obsequia, quibus illum demereri possumus,
 humilis sui cognitio in primis numeretur. Vt mihi quidem vi
 deatur, sic se Dominū in hac vna re cum hominibus gerere, vt Tha
 21 les ille Milesius (qui fuit vnus eorum quos Gręcia iactat sapientie
 studiosos) cum philosopho quodam gessit. Nam cum senex admo
 dum admirandū quādam rationem de cęlo commentus esset,
 eandem Māditam philosophum Sirencensem edocuit. Qua quidē
 noua inuentione ille delectatus, cū prius gratias egisset,
 optare iussit, quā mercedem pro tanto documento rependi vel
 let? Cui Thales. Satis (inquit) mihi fuerit ō Mandrita, si id quod
 à me didicisti, cū proferre volueris, tibi non ascripseris: sed e
 ius rei me potius repertorem p̄dicaueris. Quod ergo magister
 hic à discipulo pro doctrine mercede exigebat: hoc inexhaustus
 ille honorum omnium fons (cui omnis honor & gloria summo
 iure debetur) à nobis potissimū exigit: quo videlicet nullo mo
 do illius donis efferamur, sed omnia illi à quo manant, accepta fera
 mus:

Gregor.
 Gen. 27.

mus: quò is quidem à nobis honorem & gloriam, nos verè ab illo
 immensas opes & diuitias comparemus. Quam rem tanto studio
 diuina illa æquitas & sapientia curat, vt interdum (quò huius veri-
 tatis cognitio, quæ eius potissimum gloria continetur illustrior fiat)
 clarissima gratiarum suarum dona ijs denegat, quibus humano iu-
 dicio magis impartienda videbantur: contra verò ijs ea largiatur,
 qui eodem iudicio minus digni, minusque à ea percipienda ido-
 nei existimabantur. Pharisei enim, hoc est, vniuersi religiosi, & sacerdo-
 tes, & legis doctores erant, quibus dominus dixit: Publicani & me-
 retrices præcedent vos in regno dei. Populus quoque dei electus
 erat, cui idem dominus ait: Multi ab Oriente & Occidente veniet,
 & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob in regno cælorum: fili-
 j autem regni (quibus hoc maxime deberi videbatur) eiciuntur in
 tenebras exteriores. Hinc videre frequenter licet, pauperes homi-
 nes qui manu victum querunt, deuotissimè ad altaris sacramen-
 tum accedere: plures autem sacerdotes indignè sacra tractare. Vi-
 deas rursus mulierculam mariti, filiorumque & rei familiaris serui-
 tio addictam, inter tot vndique circumstrepentes curas miro quo-
 dam studio & affectu diuinarum rerum considerationi & oratio-
 nis officio stans horis atque temporibus vacare: contra verò videas
 monialem, quæ ab his omnibus impedimentis libera, vni tantum
 Christo Sponso suo obsequi debuisset, longè dissimili studio tene-
 ri. Contingit etiam frequenter in villulis quæ ab humano cultu, &
 auditione verbi dei longissimè absunt, reperiri viros & scæminas re-
 ligione ac virtute præstantes: qui tamen vix vnquam concionato-
 ris vllam vocem, nisi alicuius fortè perditum aut fugitiuum audierunt.
 A quibus tamen si roges, quis eos sic instituerit, quis docuerit, nul-
 lum omnino autorem, nisi solum deum proferent. Et inuenies rur-
 sum, qui in hac sacra æde viginti & eo amplius annos verbum dñi
 à summis concionatoribus audierunt: qui tamen nullos omnino
 progressus in virtute fecerunt: sed plantati iuxta fluentia diuinorū
 eloquiorum, tanquam steriles falices, & myrica in deserto nullum
 prorsus pietatis fructum protulerunt? Quid igitur agemus fratres,
 ne hoc modo nos quoque à diuina gratia deseramus? Illud certè, vt
 ad pedes domini promoti, hoc salutis nostræ negotium ab eius
 potissimum gratia pendere fateamur: ideoque tota animi intentio
 ne illi dicamus, domine in manibus tuis sortes meæ. Sicut enim lu-
 tum in manu figuli, sic nos in manu tua. Tu es enim solus potens,
 solus bonus, solus vna vite, fons lucis, Sol iustitiæ, & sanctitatis au-

Matth. 21.

Matth. 8.
Ierem. 18.

25 tor: te ergo præfente læta omnia & fortunata sunt: te verò abfente, in tenebris & media morte verfamur.

Cæterum nemo hac oratione permotus, Deo imputet dånationem suam. Deus enim ficut bonitate fua vult omnes homines faluos fieri, & ad agnitionem veritatis venire: ita omnibus falutis adiumenta largè miniftrat. Quod vel huius dici myfterio apertiffimè declaratur. Hanc enim inauditam Herodis in pueris trucidadis carnificinam idem Dominus permifit (quem admodum Leo Papa in fermonè ait) vt Genules populi, atq; adeo Romani ipfi hoc tam nouo crudelitatis genere permoti, dum caufam huius fccleris inquirent, noui regis nati facramentum audiant: atque ita qui doctiores paulò effent (quorum exemplum rudiores fequi debebant) Sybillarum vaticinia ad memoriam retiocarent: quæ partum Virginis, & nouam de cælo progeniem, mundique inftaurationem, et atemque auream, hoc eft, religiofiffimum hominum genus apertiffima oratione prædixerunt. ¶ Atque hac etiam ratione Dominus Itellam natiuitatis fuæ nuntiam ad tempus delitefcere voluit: vt hac occasione Magi Hierofoly mam ingreffi, hoc nouo nütio cæleftie inditio, & prolato Prophetæ vaticinio, ad promiffum fibi Regem quærendum Iudæos prouocarent: quod certè maximè contentaneum erat. Quo enim acriori ftimulo tam gratis eorum fopor excitari potuiffet? Magis verò aliquid ampliùs donatum eft, quos Dominus & Itelle corufcantis inditio, & fecretò Spiritus Sancti magifterio ad nouum Regem quærendum inuitauit. Palloribus verò Bethlemitica rura colentibus non muta Itellarum inditia, fed aperta Angelorum oracula & natum Saluatorem nuntiant, & nati figna declarant, atque ita eos ad illum inquirendum prouocant. Videtis ergo quomodo qui vult omnes homines faluos fieri, omnibus viam aperiat ad falutem! Difsimili tamen ratione: quod ex hoc loco manifeftè etiam colligitur, cum alijs maiora, alijs minora ad fidem adiumenta & incitamenta pro rectiffimo voluntatis fuge iudicio Dominus dederit. Sic enim Sol ifte vifibilis, qui lucis & caloris fons eft, quauis totum illuminet mundum (nec fit qui fe abfcõdat à calore eius) alijs tamen plus, alijs minus & lucis & caloris impertitur. Nemo igitur diuinam prouidentiam accufet fratres, nemo auxilium fibi ad falutem de effe queratur. Nos noftræ perdicionis caufa fumus. Veriffimè enim à D. Bernar. dictum eft, magis diuinam gratiam de hominibus, quàm homines de illa queri poffe. ¶ Ex quibus omnibus manifeftè colligimus, Magorum in vrbe Hierofoly mam aduentum

1. Tim. 2.

Simile.

¶ tum diuina prouidentia ad Iudæorum socordiam excitandam in-²⁸
 stitutum fuisse. Quod aliquando futurum esse, idem Dominus pro-
 pheticis oraculis prænuntiavit cum ait: Ego ad æmulationem pro-
 uocabo vos in gente quæ non est gens. Hoc est, quæ propter feri-
 nos mores hominis appellatione indigna est. Quomodo enim ho-
 mo appellari potest, qui ligna & lapides colit, cum is qui colitur mi-
 nor sit eo qui colit? Hæc ergo gens quæ magis pecudum, quàm ho-
 minis nomen n. erebatur, Iudæos prouocauit ad æmulationem: cum
 Gentilium fides exemplo suo perfidiam damnauit Iudæorū. Quod
 Num. 22. mirificè in asina Balaam (vt D. Ambros. annotauit) expressum fuit:
 quæ humano more loquens, Prophetæ insipientiã corripuit. Quod
 ego miraculi genus vehementer admirari solebam, præsertim cum
 nullum huic simile prodigiū in literis sanctis inueniamus. Sed hæc
 tamen imagine Dominus designare uoluit, futurum aliquando vt
 belluæ Prophetas erudirent. Belluæ enim Gentiles erant, qui bellua-²⁹
 rum ritu uiuebant: Prophetæ uero Iudæi, qui Prophetarū libris ac
 disciplinis instructi erant. Eò tamē res deuenit, vt bestię Prophetas
 erudirent: quando Gētilis ipsi fidei lumine illustrati, infidelitatem
 corripere Iudæorum, eosq; exemplo suo ad uiam salutis reuoca-
 rēt. ¶ Ex quibus omnibus aperte colligimus, nihil habere improbos
 cur de Deo querantur: & pios habere, cur de salute sibi ab eo præsti-
 ta gratias agant: atque ita illorum damnatio suo ipsorum uitio, ho-
 rum uero salus diuinæ gratiæ tribuenda sit, quæ hominis quidem in-
 dustriam requirit: sic tamē vt ab eadem diuina gratia & iuuetur, &
 præueniatur. Sed ad hifforiam redeamus.

§. III.

¶ Egressis igitur ab Hierusalem Magis [*Ecce stella quam uiderant in Oriente, antecedebat eos, usque dum ueniens staret supra ubi erat puer*]³⁰
 Itaque dux ille cœlestis sic se iter facientibus aptabat, vt cum stanti-
 bus staret, cum euntibus iret, cum dormientibus in aere fixus ma-
 neret: atque in huac modum illos diu noctuq; dirigeret, comita-
 retur, illuminaret, & de uia sua, & Rege quem querebant securos
 faceret. Quid quæso hac Dei bonitate & prouidentia aut mirabilius,
 aut magnificētius, aut indulgentius? Hinc fratres discere licet, qualis
 sit illa paterna cura quā idem Dñs gerit illorū, qui ex toto corde il-
 lum querunt: quiq; cum Prophetæ uerè dicere possunt: *Quæsiui uul-*
 tum tuum Domine, uultum tuum Dñe requiram. Vt enim hos Ma-
 gos qui illum studiose querebant, stella præcedēte ad cunabula sua
 perduxit: ita omnes qui illum querunt, cœlesti luce atq; ope iuuare
 non

psalm. 26.

31 non defilfit. Hoc autem nobis idem Dominus insinuauit, cum in columna nubis per diem, & ignis per noctem populo que ab Agypto eduxerat, ducem se utroque tempore prebuit. Typum vero id fuisse singularis prouidentie, qua Deus a spirituali Agypto egressos homines in terram uiuentium deducit, apertissima oratione Isaia exprefit cum ait: Et creabit Dominus super omnem locum montis Sion, & ubi inuocatus est, nubem per diem, & splendorem ignis flammantis in nocte: super omnem enim gloriam protectio. Quibus uerbis aperte Propheta declarat, omnia illa que filijs Israel ad promissam terram pergentibus diuino beneficio contigerunt, ad illos spiritualiter pertinere, quos pius Dominus per huius uite uias difficiles vadentes, in caelestem hereditatem dirigit. In igne enim ignis ille designatur, quem Dominus Iesus missurus uenit in terram: quo algentia in amore Dei pectora accenduntur. Sub imagine

32 uero columnę, fortitudo exprimitur: que inbecillitatem nostram in uicta uirtute fulcit & roborat. Sub typo uero nubis, que a Solis estu & ardore defendit, refrigerium nobis indicat diuine gratie: que caelestis uore cupiditatis nostre incendia mirabili ratione temperat. Quod uero hec ipsa columna siue nubis, siue ignis, uiam populo qua pergeret ostendebat, internam lucem sancti Spiritus insinuauit: qua per huius seculi tenebras dirigimur, instruimur, & illuminamur, ne ab ea uia que in caelum ducit, aberramus. Ex quo apparet, omnes anime nostre uires his diuine gratie muneribus perfectissime communiri: quando uidelicet intellectus caelesti luce completur: uoluntas charitatis igne accenditur: uis irascendi uirtutis fortitudine roboratur: concupiscendi uero, diuine suauitatis gustu refecta & satiata, facile omnes carnis illecebras & uoluptates contemnit. Omnia enim haec beneficia nobis diuina gratia praestat, que in

33 hoc itinere utroque tempore dux nobis est: utroque, inquam, hoc est, ne uel in secundis rebus insolenter efferamur, uel in calamitatum nocte, impatientia uicti de gradu uirtutis & constantie depellamur. Quid igitur his diuinis muneribus sublimius, aut magnificentius? Quo circa uerissimum profectio est, quod deinde subdit Propheta: Super omnem enim gloriam protectio. Quem locum Rupertus Abbas sic interpretatur: ut hanc diuinam protectionem, paternam que piorum prouidentiam omni gloria, omnibusque terrenis bonis illustriorem esse fateatur. Quae enim diuitiae, quae regna aut imperia cum his caelestibus praedidijs conferenda sunt?

¶ Hoc plane fratres satis esse deberet ad reuincendos eos, qui cum

Isai. 4.

Ibidem.

Rupertu

de moribus & vita sua rectè instituenda deliberant, laboris magni-³⁴
tudine deterriti, in has voces languoris atque desidiae plenas prorū-
punt. Qui potero me à solitis voluptatibus continere? aut carnem
inedia macerare? aut in precibus diu peristere? aut cupiditates & li-
bidines meas refecare? aut his vel illis delicijs quibus tādū affluenti,
crucem affigere? Fateor planè hanc vitæ commutationem difficile
esse, si vires solum tuas expendas: facilem autem & iucundam, si Dei
gratiam, & diuini Spiritus mirabilem vim atque virtutem attende-
ris. Itaque in hoc miser falleris, quòd virium tuarum solum modò ra-
tionem, non etiam diuini auxilij habes. An tu adeò male prouidum
fingis Deum, adeoque humanæ imbecillitatis ignarum, vt homini
solis vitatae naturae viribus sulto præcipias, vt sese vitæ puritate &
sanctimonia supra naturam ipsam attollat? An te Deus in AEGypto,
hoc est, in densissimis huius seculi tenebris agentem, & mortalitatis
legibus obnoxium, & communis peccati vinculis allictum, in ter-³⁵
ram viuentium transferre mortalem velit, nec ad hoc tam arduum
iter necessarias opes & auxilia subministrat? Commodum autè mi-
hi videtur, hanc tuam siue ignorantiam, siue fracti animi debilitatè
ac diffidentiam proposito aliquo exemplo arguerè. Animaduerte
quæso, quàm magnæ olim difficultates filios Israel (nè ab AEGypto
egressi iter in terram promissam instituerent) remorabantur: & quàm
mirabili prouidentia omnibus illis Dominus occurrerit. Causari
enim poterant: Mare nos circumtat, & in manus hostium tradet? At
mare tamen diuinæ virtuti cessit, & fugienti populo iter tutum per
liquidum præbuit. Sed instabunt à tergo hostes insequentes? At co-
lumna nobis se mediam obtulit, tutaque fecit terga præcedentium.
Sed in arido squalètiq; deserto quid edemus? Terra enim nos ara-
ri potest, nec feri. At pro pane terreno, Dominus panem cæli dedit: &
eis, panem Angelorum manducauit homo. Sed itane in pane &
aqua perpetuo nobis victitandum est? At tamen propter hoc, pirit
Dominus super eos sicut puluerem carnes, & sicut arenam inuis vo-
lucilia pennata. Sed dux (inquit) nobis deerit in terra inuia, quam
nullum vnquam hominis vestigium pressit? At ipse Dominus miro
modo in columna nubis per diem, & ignis per noctem viam perge-
tibus ostendebat. Denique sic deduxit Dominus populum suum, vt
ductor eorum Moses dixerit: Portaui te Dominus Deus tuus in om-
ni via per quam ambulasti, sicut portare solet pater filium paruulū.
Non enim satis fuit ei dixisse filium, nisi & paruulum addidisset, cu-
ius solent parentes maiori sollicitudine curam gerere. Si ergo tam mul-

Pfal. 77.

Deut. 1.

37 ta Dominus auxilia contulit populo, quem in terram Chanaanorum adducebat, qualia conferet eis, quos ad cœleste regnum perducere nititur, ad quod eos pretioso sanguine suo redemit: præsertim cum hoc iter in cœlum nemo sine ope singulari Dei vlllo modo cōficere possit? Præterea, si hæc Deus beneficia contulit populo, qui tot vndique diuinis muneribus circumfluens, vitulum fabricauit & coluit: cui & accepta retulit clarissima illa beneficia, quibus à Deo donatus fuerat: quid quæso faciet ijs qui fidem pie colunt, quiq̃e spem suam opesq̃e omnes in vno illo posuerunt? Hunc ergo ductum atque cœleste præsidium quo fideles instructi, iter in cœlū dirigunt, clarissima hæc Magorum stella mirifice adumbravit: quæ splendore suo sancti Spiritus lucem designat: quæ ita nos in hoc itinere gradientes deducit, comitatur, & illuminat, quemadmodum 38 stella Magos ad præsepe Domini perduxit. Et stella quidem nõ ex aërea vel ignea materia cōflata, sed illa nimirum de qua regius Propheta dixit: Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam. Hæc enim vna stella cuncta nobis officia præstat, quæ ad hoc iter cœleste necessaria sunt. Faceat ergo, fratres, omnis dubitatio, pusillanimitas atque dissidentia: hæc enim omnia facile superat huius diuini Spiritus virtus atque præsentia.

Psal. 147.

[Et ecce inquit, stella quam viderat in Oriente antecelebat eos vsq; &c.] Vix possum oculos ab hac stella diuellere. Apparet ex his verbis stellam quidem primo in Oriente apparuisse, deinde ad tempus delituisse: postremo egressis Hierosolymam, rursus se illis itineris ducem & comitem præbuisse. Quo in loco quæri potest, cur stella eos tam diu Dño ita disponente deseruerit? An ipsi fortasse in culpa fuerunt, propter quam cœlestem illum ducem amiserint? Minime gētium. Cur 39 igitur ab ea destituti sunt? Nimirum vt eadem rursus apparente, maiori læticia completerentur. Sequitur enim [Videntes autem stellam, gauisi sunt gaudio magno valde] Itaque stellæ destitutio non eorum incommodis, sed vtilitati seruiebat: quæ & præteritū miraculum confirmabat, & nouum addens, nouo eos, & quidem maximo gaudio cumulabat. Quo exemplo docemur, vt si quādo nos stella cœlestis, hoc est, internæ consolationis lux ad horam sine vitio nostro destituerit, non hoc ad perniciem nostram, sed ad salutem euenisse credamus. Nouit enim Dñs hac donorum suorum vicissitudine salutem nostram abiens & rediens operari. Docemur item vt quemadmodum Magi lucis huius beneficio destituti, nec cœptū iter deseruerunt, nec minus aliquid egerunt, quàm si stellā præsentem cerne-

rent: ita nos cū hac internæ consolationis luce destituimur, nihil prorsus eorum omittamus, quæ religioſe antea facere cōſueuimus: ſed eundem animum, idem ſtudium, eandemque incepto virtutis curriculo ac ſolitis pietatis operibus perſeuerantiam conſtanter retineamus. Sunt enim qui vbi à ſpiritualibus conſolationibus deſeruntur, protinus ſeſe ad carnales conferunt: quod planè infidi & inconfantis animi indicium eſt. At nos hoc tempore attentius ad custodiam noſtri vigilare debemus: vt præſtet nobis per diuinam gratiã cura ac diligentia, quod lux illa cœleſtis lætitię erat præbitura: patienterque & humiliter reditum illius expectemus: quemadmodum illi Magi fecerunt, quos & ſi ſtella ad tempus deſtituit, poſtmodum tandem eoſdem reuiſens, incredibili lætitiã & voluptate cumulauit: ac tandem ad nati Regis cunabula feliciter perduxit.

[Intrantes ergo domum, inuenerunt puerum cum Maria matre eius, & procidentes adorauerunt eum.] Mira proſectò & ſummis laudibus prædicanda ſanctorum hominum fides, quæ perfecit, vt cū oculis carnis nihil ſplendidum aut magnificum in diuerſorio illo cernerent: fidei tamen oculis viderent, quem humi procidentes adorarent.

Chryſoſt.

Quorum fidem meritò D. Chryſoſt. amplificat his verbis: Nūquid inuenerunt palatium marmoribus ſplendidum? nūquid aulam regiam diuerſis populis perſonantem? nūquid haſtatas ſiue clypeatas militum cateruas? nūquid equos regalibus phaleris inſignes? nūquid currus auro, oſtroque fulgentes? nūquid matrem eius diademate redimitam, aut in lecto eburneo cubantem? nūquid puerum byſſo & purpura inuolutum? Minimè quidem: ſed potiùs anguſtum & humile tugurium, vile ſqualidumque præſepium, & magis animalibus quàm hominibus aptum: puerum vilibus pannis inuolutum, matrem vix tunicam habentem vnã, nō ad ornatum corporis, ſed ad tegumentum nuditatis: & tamen paruulum humi procidentes adorant. Hactenus ille. Verè ergo magna, verè prædicanda fides! qua illuminati (vt Leo Papa dicit) adorant in carne verbum, in infantia ſapientiam, in infirmitate virtutem, & in hominis veritate Dominum maieltatis: & vt ſacramenta fidei ſuę intelligentiæ que manifeſtent, quod cordibus credunt, muneribus proteſtantur: Thus pōtiffici, mirram homini, aurum Deo offerentes. Hęc ille.

Leo 2474.

Ceterum ne nos hodierna die vacui ante præſepe Domini appareamus, demus operam fratres, vt hæc eadem tria munera ſpiritualiter illi offeramus. Hęc enim oblatione pro perceptis à Domino beneficiis vteumque ſatiſfacere poterimus. Præſtantiffima enim obla-

43 tio, quæ iure creationis & redẽptionis Deo debetur, ipse homo est. Totum enim se Deo debet, à quo totus & conditus, & redemptus est. Cũ verò tria potissimum homini insint, nẽpẽ corpus, anima, & spiritus, hæc tria offerre Domino pura & immaculata studeamus: vt (quemadmodum Apostolus ait) integer spiritus, & anima, & corpus nostrum in die Domini reperiat. Corpus autẽ illi offerimus, si ieiunijs & moderato labore ipsum exercemus: illud Salomonis ante oculos habẽtes: Qui delicatẽ à pueritia nutrit seruum suũ, postea inueniet illũ contumacem. Animã autẽ (in qua affectũ & cupiditatũ nostrarum sedes sunt) Deo offerimus, cũ omnescius cupiditates, & incõpositos motus (quantũ homini fas est) diuini timoris gladio abscindimus, & à nobis abdicamus. Hoc est enim seipsum abnegare, & crucẽ suã tollere. Spiritũ autẽ offerimus, cũ mentẽ nostrã, hoc est, intellectũ, & voluntatẽ ad rerum cœlestium contẽplationem & amorẽ eleuamus: ad quod munus priora hæc duo instituta sunt. Hac igitur ratione quod à Deo accepimus, in autorem refundimus: quod fiet, vt qui modò has tres hominis partes diuinæ gratiæ beneficio integras illibatasque conseruamus, huius integritatis & pietatis præmium in cœlesti gloria percipere mereamur.

1. The. 5.

Pro. 6.

IN EPIPHANIA DOMINI CON-
cio secunda, in qua lectio Euangelica explanatur.

*THE. Vidimus stellam eius in Oriẽte, & Venimus ad-
rare eum. Matth. 2.*



2 Vamuis certum sit fratres charissimi, nihil esse in rebus conditis, quod diuinæ bonitatis naturam adumbrare perfectẽ possit: nulla tamẽ inter corporeas creaturas est, quæ ita eam representet, vt Sol hic qui oculis nostris obijcitur. Nam si vniuersa ea quæ condita sunt, oculis atque animo iustrauerimus, inueniemus planẽ omnium rerum quæ aspectũ sentiuntur, nihil esse tam præclarum, tamque diuinum, quodque homines tãta admiratione afficiat, quã sidus hoc: quod quidem dux est & gubernator siderum reliquorum, & omnium rerum caducarum salus & conseruatio. Quæ verò species aut iucundior, aut visu pulchrior sese oculis offerre possit, quã Solis exortitũ aspectus: qui splendore suo tenebras fugat, rebus colorẽ affert, cœli,

maria, terras exhilarat, & ingenti quadam lætitia, & voluptate om-
 nium animantium oculos atque animos complet! In hoc autem po-
 tiffimùm diuinæ bonitatis naturam imitatur, quod liberaliffimè ra-
 dios suos in omnes terrarum oras longè latequè diffundit: ita vt ni-
 hil fit quod se à lucis & caloris eius communione fecernat. Nec ve-
 rò terras solum, & hunc inferiorem mundum, sed totam etiam cœ-
 lorum regionè, quæ vastiffima ac penè immenfa est, splendore suo
 illustrat: vnde omnis earum rerum quæ terra mariquè nascuntur, sce-
 cunditas & vita manat. Talis igitur (si creatori creaturam compara-
 re licet) diuinæ bonitatis natura est: quæ sese in ea omnia quæ con-
 dita sunt ita diffundit, vt nihil fit in hac tanta rerum vniuersitate,
 quod non bonitatis eius participatione potiatur: adeò vt ad inferos
 quoque manes, eius bonitas pertingat: dum eos citra condignum
 punit, minora illis irrogans supplicia, quàm ipsorum scelera prome-
 rentur. Id adeò verum est, vt Christus ipse diuinæ bonitatis magno
 inter alia dignitatis suæ nomina Sol iustitiæ appelletur: quod quidè
 præsentis dici mysterium facile declarat. Sol quippe vbi primùm
 emicat in Oriente, lucis suæ radios ad extremos vsque mundi fines
 porrigit: quod planè hodierno die factum est: dum Sol iustitiæ
 Christus, vbi primùm natus est, protinus gratiæ suæ splendore mû-
 di fines illustrauit. Noluit enim (vt inquit Leo Papa) intra maternæ
 habitationis angustias ortus sui latere primordia: sed mox ab omni-
 bus voluit agnosci, qui dignatus est pro omnibus nasci. Stella igitur
 coruscantis ministerio, simul & interni luminis instinctu Ma-
 gos ab Oriente nihil minus forsit an aut sperantes, aut cogitantes so-
 la benignitatis suæ gratia ad se trahere dignatus est. Felices prote-
 ctò qui primitias spiritus singulari Dei dono perceperunt. Felices
 qui primi ex omnibus gentibus lucem mundi luminis ductu viderunt.
 Felices qui ante Apostolos stellæ ministerio (quæ apostolico munere
 functa est) Euangelij fidem receperunt.

Simil.

Leo Papa.

Isai. 65.

Cùm verò hæc summa Dei nostri bonitas & gratia non ad Ma-
 gos solum, sed ad omnes quàm latiffimè pateat, dubitare merito
 possumus, quid magis mirari debeamus: an illius tam latè paten-
 tem bonitatem & charitatem, quæ omnes omnium ordinum ho-
 mines ad se vocare nunquam intermittit (sicut ipse per Prophe-
 tam dicit: Tota die expandi manus meas ad populum incredulum)
 an torporem & scordiam nostram, qui tanta Dei bonitate ad in-
 certiam atque scordiam abutimur? Nam vt omittam communia
 beneficia in quibus diuina bonitas ad procurandam salutem no-
 stram

6 stram nihil intentatum reliquit: & priuata quoque singulorum bene-
 neficia (quibus nos quotidie ornat, & ab innumeris & corporis &
 animæ periculis clementer liberat) illud maxime (vt D. August. ait) }
 bonitatis & misericordiæ eius magnitudinem declarat: quod non }
 solum sceleratos & impios ad se vocat: sed quosdam etiam dum ip- }
 sam improbitatem exercent, iudicij sui metu perterrefacere, & men- }
 tes eorum pulsare non desinit: & quo tempore illi gehennæ suppli- }
 cium promerentur, ipse eos ad cælestem hæreditatem vocare di- }
 gnatur: cumque illi Deum indignis contumelijs afficiant, ipse con- }
 tumelijs affectus de eorum salute sollicitudinem gerit. ¶ Hoc est au- }
 tem quod beatus Lucas in Actis Apostolorum significare voluit, }
 quando Pauli conuersionem describitur, hæc verba præmisit: Sau- }
 lus adhuc spirans minarum, & cædis in discipulos Domini, &c. Ita- }
 que quo tempore ille Christi Ecclesiam vastabat, Christus illum ar- }
 canorum cælestium participem efficiebat: cum ille nomen Christi }
 extinguere moliebatur, electus ab eo est vt nomen eius per totum }
 mundum celebraret: cum ille denique Euangelij fidem euertere ni- }
 tebatur, eiusdem fidei præco destinatus est. Quid agis Domine? An }
 non maiestatis tuæ oculos, hæc tanta scelerum immanitas offendit? }
 offendit planè. Sed non hoc solum attendo, quod peccata maiesta- }
 tem meam violant: sed etiam quod peccantis animam miserè per- }
 dunt & lacerant. }
 ¶ Sunt autem non pauci qui hac tanta diuinæ bonitatis patientia, }
 & misericordia freti, quod clementius à Deo expectantur, cõlicen- }
 tiàs & flagitiosius se impune posse viuere arbitrantur. Hæc autem }
 tanta hominum peruersitas fratres, me iam dudum in hanc opinio- }
 nem adducit: vt in eum statum nos deuenisse credam, vt maximum }
 nobis debeat timorem incutere, quod spem nostram magis alere }
 debuisset. Quod enim maius spei nostre fundamentum, quam mi- }
 sericordia Dei? Quia tamen ita multi abutuntur, vt inde sibi licen- }
 tiàs viuendi materiam sumant, vnde charitatis & religionis timere }
 debuissent: Quo planè fit, vt cõ ipso indigni misericordia fiant, }
 quo eam scelerum & flagitiorum suorum ministram quodammo- }
 do faciunt. Si ergo misericordiam (cuius vel solum nomen per se }
 dulce est) infensam nobis & formidabilem facimus, quid gratum, }
 quid iucundum perditis erit & sceleratis? Quæ agrotis spes salutis }
 reliqua erit, qui & salutis medicamenta proiecit, & pium à se medi- }
 cum abalienauit? Videtis ergo fratres in quàm magno periculo ver- }
 sentur, qui diuinæ misericordiæ & patientiæ abutuntur! Rectè enim

August.

Act. 9.

Euseb. E- Euseb. Eniſſe. Qua (inquit) fronte improbus misericordiam petet, 9
mis. in Ho- primū de misericordiæ contempnū iudicandus? Sed iam pericu-
mil. lo nostro paulisper omiſſo, mentem noſtram ad Magorum pietatē
 & ſtudioſum conuertamus.

§. I.

Maxim. in Hieroſolymā igitur ingreſſi, quærunt: [*vbi eſt qui natus eſt rex In*
ſerm. *deorum? Vidimus enim ſtellam eius in Oriente &c.*] Benè eius (inquit D.
 Maximus) que ſpecialiter eius designabat aduentum. Ceterę quidē
 ſtelle factę ſunt, vt mundi tempora curſuſq; diſtinguerent: hæc ve-
 rō prodire iuſſa eſt, vt ipſum mundi Dñm, & regni cœleſtis ad eſſe
 tempus oſtenderet. Et mirabatur quidem terra, quòd nouam ſtellā
 videret in cœlo: ſed plus mirabatur cœlum, quòd nouum Solem vi-
 debat in terra. Verūm hac noui Regis inquisitione turbatur Hero-
 des, & omnis Hieroſolyma cum illo. Nihil mirum (ait hoc in loco 10
Bernar. in D. Bern.) ſi turbatur Herodes, qui auditō Regis nomine ſucceſſorē
ſerm. ſuſpicatus expauit. Sed quòd Hieruſalē ciuitas Dei (quæ viſio pacis
 eſt) turbetur cum Herode, quis non miretur? Videtis fratres, quan-
 tum noceat iniqua poteſtas! quomodo caput impium ſubiec-tos
 quoque ſuę cōformat impietati. Miſera planè ciuitas, in qua regnat
 Herodes: quoniā Herodiana ſine dubio particeps erit militia. Ideo
1. Tim. 2. Apoſtoloſ orare nos iubet pro Regibus & omnibus qui in ſublimi-
 tate conſtituti ſunt: vt quietam & tranquillam viam agamus in om-
 ni pietate & caſtitate. Intelligebat enim vir diuinus, quantum Re-
Eccl. 10. gum atque maiorum exempla ſiue ad probitatem, ſiue ad improbi-
 tatem proficerent. Meminerat enim ſcriptum eſſe: Qualis rector ci-
1. Cor. 29. uuitatis, tales & inhabitantes eam. Et illud: Rex qui libenter audit vt
 bona mendacię, omnes miniſtros habet impioſ. Ideo que monco vos 11
 quicumque patres familias eſtis, vt memineritis facta veſtra, vitęq;
 exempla ſeruis, filijſq; veſtris viuendi formam atque rationem ci-
 ſe: voſque ipſos cum delinquitis plus exemplo, quàm peccato noce-
 re: atque illud etiam ad memoriam reuocate, vos non modò ſcele-
 rum veſtrorum, ſed eorum etiam qui veſtra exempla ſequuti ſunt,
 rationem ſuperno iudici eſſe reddituros.

Verūm hoc in loco grauiffima inſurgit qua:ſtio: qui fieri potue-
 rit, vt Iudæi qui Meſſiæ aduentum adeo ſolicite expectabant: qui-
 que erectos ſemper ac ſuſpenſos in eum mentis oculos habebant
 (vt potè quorum omnis ſalus, dignitas, felicitas, & libertatis ſpes
 ab vno illo pendebat, ita turbati fuerint cum eius aduentum audie-
 rint? Huius quidem turbationis cauſam, in Regis impietatem con-
 icimus.

- 12 iecimus. Verùm vt aliùs atque penitiùs hoc ipsum excutiamus, in signem quandam differentiam inter spiritualia bona & mala, hoc est, inter virtutes & vitia vobis explicabo. Vitia siquidem in commune spectata atq; proposita, acerbo odio prosequi & detestari solemus; vbi verò ad singulares actiones ventum est, adeo illa non detestamur, vt vehemèter etiam amplectamur. Quod quidem diuerso modo in spiritalibus bonis contingit. Vtrumque autem exemplis propositis facìle indicabo. Quid quæso est superbia, auaritia, impudicitia, intemperantia, atq; ebrietate omnium mortalium opinione turpiùs atque deformiùs? Multos tamen videmus, qui cum hæc ipsa generatim proposita detestètur, ita sunt horum vitiorum inhonestis actibus addicti, vt ornis eorum vita impurissimis voluptatibus, peccuniarum studio, omniq; intemperantia sit infecta. Quò quid esse mortuosius potest? Quomodo quæso te, quod in còmunè positum tàm pere detestaberis, dùm singulariter offertur, tàm auide concupiscis? Qui enim fieri potest, vt eadem res tibi & amabilis & detestabilis sit?

- Hoc autem ipsum diuerso modo (quamuis nõ dissimili ratione) in virtutibus contingit: quæ si in còmunè proponantur, nemo non miris eas laudibus prædicat & commendat. Quis enim humilitatè, charitatè, castitatè, patientiã, obedientiam, & sobrietatè non summis laudibus in cælum tollat? & Sanctos qui cum Deo regnant, propter hæc virtutum merita non summa religione veneretur, & coram ossa & cineres exosculetur? Atqui cum ista tentoperè laudes, si quis tibi sigillatim aut humilitatis, aut charitatis, aut patientiæ, aut obedientiæ exequendæ materiam tribuat, & ad virtutum harum officia inuitet, subterfugis, exhorres, inclinas, & hæc ipsa interim non laudis & decoris, sed ignominiarum materiam esse testaris: nec minùs ea quàm serpentis, aut scorpionis ictum fugis. Quid agis o homo, quomodo tibi aduersaris? qua ratione quod paulò ante laudabas, modò refugis atque horres? Qui enim fieri potest, vt singulares res à suis generibus & speciebus vsque adeo degenerent, vt sint quidem virtutes ipsæ per se amabiles & pulchræ, virtutum verò actiones deformes & perimescendæ? Itaque fratres (vt ingenuè quod sentio dicam) video nos non ipsas quidem virtutes, sed ideas virtutum, hoc est, Platonicas tantum virtutes commendare: ipsas autem singulares virtutum actiones (in quibus Christiani hominis pietas sua est) hominino respuere. ¶ Simile quiddam filijs Israel legimus contigisse, qui cum summa olim contentione à Samuele Regem flagitassent, atq; ab eo studio nullis neque verbis, neq; signis atq; terroribus cælesti

virtute editis reuocari à Propheta potuissent: vbi Regem cœlitus de signatum viderunt, & formæ elegantia, atque corporis proceritate regiam maiestatem præferentem: eundem multi eorum qui Regem antea flagitauerant, contempserunt, nec ei munera attulerunt, quin potius exprobrantes dixerunt: Num saluare nos poterit iste? Quid agitis infani? Nonne paulò ante Regem aduersante etiã Deo importunissima oratione flagitastis? Quomodo ergo nunc contemnitis quod tanto studio paulò ante quaesistis? Apparet ergo vos non singularem aliquem Regem, sed Platonicum (vt ita dixerim) Regem postulasse. Videtis ergo fratres, quomodo in bonarum atque malarum rerum æstimatione nobis ipsis repugnemus: dum aliud de reru generibus, aliud de rebus sub genere cõtentis iudicium facimus? cùm tamẽ fieri nõ possit, vt ratio generis in specie & speciei in singularibus rebus non inueniatur: cùm iuxta Philosophorũ sententiã superiora ita de inferioribus prædicentur, vt per ea quoq; definiantur. Quæ cùm ita sint, non iam incredibile vobis erit, si Iudei sic se erga nouissimum Regem suum Messiam gesserint, quemadmodũ erga primum Saulem sibi cœlitus designatum gesserunt: quem præsentẽ contempserunt, cùm illum antea ardentissimis votis expetierint.

¶ Quod quidem aqua illa è Bethlernitica cisterna hausta designat, quam cùm Dauid sitienter expetisset, postea tamen trium fortissimorum virorum periculo per medias hostium acies irumpentiũ, allatam bibere noluit, sed in terram effudit. Ad hunc modum Iudei Bethlerniticum infantem quem tantopere venturum desiderauerant, cùm præsentem cernerent, obeq; catis animis repudiarunt. Sed ad historiẽ feriem redeamus.

§. II.

¶ Turbatus igitur hoc nuntio Herodes, conuocatis principibus sacerdotum & scribis, [sciscitabatur ab eis, vbi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei, in Bethlehem Iuda, &c. Qui cùm audissent Regem, abierũt.] Quis hoc in loco non miretur, quod alienigenis ad externum Regẽ adorandum profectis, filij regni quos tot promissa cœlestia, tot sanctorum Patrum desideria, tot Prophetarum oracula ad querendũ Regem apud se natum excitabant, loco moti non sint: cùm præfertim vnus stelle radius alienigenas ab extremis terrẽ finibus ad illum traxerit. Quenam est (inquit beatus Maximus) ista permutatio fratres? quæ ista conuersio? Apud Iudeos Propheta loquitur, nec auditur: apud Gentiles stella tacet, & suadet. Verè sicut scriptum est: Quibus non est annuntiatum de eo, viderunt: & qui non audie-

Maxim. in
ser.
Isai. 52.

18 audierunt, contemplati sunt. Et factum est inter Iudæos atque Gē-
 tiles quoddam perfidię fidei que certamē. Nato enim Christo exul-
 tabat Chaldæa, & tota cum principibus suis Hierosoly ma torque-
 batur. Infectabatur Iudæus, Magus adorabat: Herodes acuebat gla-
 dium, Magus munera præparabat. Hęc ille. Est quidem res hęc ad-
 miratione dignissima, quæque Iudæos vehementer accusat. Verū
 nescio an nos quoque grauius accusandi simus. Quanto enim ma-
 iora ad pietatem incitamenta nos, quàm Magi & Iudæi habemus?
 Magi nihil nisi stellæ radiū exteriori, & interiori lumē habuerunt:
 Iudæi verò & lege & scripturis cruditi erant, quæ illos ad pietatis &
 fidei cultum incitarent. At nos qui non iam sub lege, sed sub gratia
 constituti sumus, quomodo maiora ad pietatem incitamenta vrgent?
 Nos enim admiranda redemptionis nostræ mysteria, nos efficacis-
 19 sima nouæ legis sacramēta, nos innumera Dei nostri beneficia, nos
 tot martyrum gloriosa exempla, tot saluberrima sanctorum Patrū
 scripta, tot quotidianæ Ecclesiæ voces & clamores ad pietatem &
 virtutem incessanter vocant, & officij atque periculi nostri admo-
 nent: quibus tamen nihilo magis multi permouentur, quàm si sur-
 dis fabula caneretur. Quæ ex re diiudicare licebit, quanto maior no-
 bis quàm illis sublit causa timēdi: qui tot (vt ita dixerim) stellis à Deo
 excitati adhuc torpemus, nec ab hoc velut lethargico somno exci-
 tamur. Omnia enim hęc ad virtutem adiumenta quid aliud quàm
 stellæ sunt, quæ radios in nos diuinæ bonitatis emittūt, quibus nos
 ad se vocare non cessat? cum nos tamen nec tot stellarum fulgori-
 bus circumfusi: oculos ad diuinam lucem aperiamus. Itaque cum ex
 altera parte considero, quàm profundo somno depressi iaceamus,
 20 ex altera verò qua auiditate cœlestem gloriam desideremus, existi-
 mo sanè nos qui dem magis Deum iniustum, quàm misericordem
 nobis adesse velle. Si quis enim in intimos cordis nostri recessus
 oculos conijcere posset, huc multorum vota aspirare, huc tendere
 intelligeret: vt Deus quidem, sic eorum flagitijs veniam conceder-
 et, vt de eorum tamen cupiditatibus nihil detraheret, nec eos cœ-
 lesti hereditate priuaret. Hoc verò quid aliud est, quàm Deum
 iniustum potius, quàm misericordem optare? Peccatis enim ve-
 niam sine pœnitentia dare, iniusticia est: cum misericordia sit pœni-
 tentibus ignoscere, & multis modis ad pœnitendum mentes homi-
 num inducere. Quò fit, vt qui hac mente sunt, non iam Deum mise-
 ricordem, sed iniustum expectant. Sed iam ad Magorum iter, quod
 intermisimus, redeamus.

Hierosolymam igitur egressis: ecce (ait Euangelista) [Stella quæ ubi erat puer. Videntes autem stellam gauisi sunt gaudio magno valde] Nō potuit paucioribus verbis Euangelista huius gaudij magnitudinem apertius describere. Quatuor enim verba posuit eius magnitudinem exprimentia: quæ omnia epitasim & incrementum habent. Arbitror tamen eam fuisse huius gaudij magnitudinem, vt nullis verbis potuerit explicari. Quomodo enim non vehementer gaudent, qui tantam erga se De: bonitatem, benignitatem, & misericordiam experti essent: qui talem itineris sui comitem nacti essent: qui tam mirabili testimonio dignitatem huius noui Regis intelligerent, ad cuius cunabula tā magnifica famularentur obsequia? Stella igitur quæ illos diuino consilio aliquandiu deseruerat, modo iterum apparens, se illis itineris ducem & comitem exhibuit: donec paulatim procedens, staret supra ubi erat puer: radijsque suis quasi protensis digitis, dominicæ natiuitatis locum indicaret. Dum enim in eodem loco fixa maneret, nonne dicere videbatur: Hic est puer, quem natum testabar è cælo? O felix stella, o sydes aureum, quæ iustitiam Solem humili delitescens turgurio, & atra humanitatis nube tectum prodere meruisti: quæ Apostolorum functam munere, prima omnium Gentibus Euangelium prædicasti, & obscurum adhuc Christi nomen in fines mundi splendore tuo propagasti.

Hæc stella, fratres, ita fidei nostræ munus & officium adumbrat, vt nulla re potuerit magis ad viuum exprimi. Sicut enim stella hæc Magos recta ad Christum perduxit: ita nos fides per has vitæ huius vias difficiles & periculosas vadentes, ad Christum: hoc est, ad veram felicitatem (ad quam conditi & facti sumus) sine vilo errore perducit. Qua de re nunc paucis vobiscum agere volo: quod stelle huius mysterium & officium pernoscat. Omnes (vt scitis) natura ipsa instigante ad felicitatis amorem incitatur: omnesque eam viam ingredi cupimus, quæ nos ad ipsam sine vlla offensione perducatur. Hanc autem viam (quæ natura facilis & simplex est) cupiditas & amentia nostra variam, multiplicem, atque flexuosam effecerunt. In tantis enim tenebris & caligine versamur, vt nemo per se vitæ cursum instituire recte possit. Aut enim tenebris impediti, quem portum petere conuaciat non videmus: aut si id quasi per caliginem videmus, ingentis cuiusdam perturbationis estus, varique terrena rerum cupiditates nos a cursu longissime diuersos abducunt. Quid hic referam Demonum insidias, qui tot nobis in hac vitæ pergenti-

- 24 pergentibus laqueos tendūt. Hinc regius Propheta: In via (inquit) hac qua ambulabam, absconderunt superbi laqueum mihi &c. *Psal. 139.* Perijt fuga à me: hoc est, ita ab hostibus vndique circumsedeor, vt vix villus pateat euadendi, aut effugiendi locus. In hoc ergo tam difficili itinere, splendida fidei stella fulgore suo pericula omnia detegit, Demonum insidias, precipitia, & loca lubrica ostendit: quò inoffenso pede, saltisque rebus portum petere valeamus. Fides itaque instar itellę nobis est, fides itineris nostri dux, fides lucerna pedibus nostris, fides postremò doctor & magister est: quem (omnibus alijs qui se huius itineris duces esse profitentur repudiatis) irrevocabili greffu sequi debemus. Hoc enim Christianę philosophię vel primū vel solū munus est. Cùm enim multa sunt inter fideles, infidelesq; discrimina, hoc certè summum atque aliorum fundamentum existit:
- 25 quòd fideles fidei splendore veluti stella quadam ad sempiternę felicitatis viam diriguntur: infideles autem varias habent velut *inerrantes* stellas, quarū ductum sequantur: si tamen stellarum nomen cupiditatis atque dementię est tribuendū. Hinc Micheas Propheta: *Miche. 4.* Omnes, inquit, populi ambulabunt, vnusquisq; in nomine Dei sui: nos autem ambulabimus in nomine Dei nostri, ex hoc nunc & vsque in perpetuum. Itaq; fidelibus dux itineris Deus est, qui per stellā fidei eos ad se, hoc est, ad veram felicitatem dirigit: infidelibus autem non vnus, sed multi Dij sunt: qui eos varijs erroribus ad fictā, & falsam ducunt felicitatem. Itaque alijs ambitio, alijs libido, atque voluptas stellę sunt: quę amatores suos & ad se vocant, & ab omnibus alijs auocant: quòcunq; enim illos vel libidinis, vel ambitionis æstus impulerit, eò miseri præcipientes ruunt. Ita enim se his rebus ad dixerunt, quasi ad ea sola fruēda nati essent: nec spes aliqua dignior
- 26 eos post hanc vitam maneret. Sunt verò alij quibus humana ratio, eaq; multis tenebris obducta, vire dux est: quemadmodum plerisq; philosophorum extitit, qui ea ducē in varios & inexplicabiles errorum laqueos inciderunt. Quid enim aliud ab humana ratione tenebris humani corporis immerfa, & fidei lumine destituta sperari poterat? Sunt rursus alijs his etiam deteriores quibus vulgi iudiciū, mundici; vox velut stella quędā est, qua vitam suā moderatur, qua agēda fugiendaq; metiuntur. Sic enim ab inani mundi iudicio pendent, vt quę ille metuenda iudicauerit, metuant: quę expetenda, expetant: illa verò in precio habeant, quę apud vulgares homines magna æstimantur, quamuis turpia sint: atque illa rursus eis fordeant, quę imperita multitudo fordida censuerit, quamuis sint honestissi-

nestissima. Quæ cum ita sint, Christiani hominis officium est, si-
 cut Deos gentium, ita & stellas eorum, hoc est, viuendi rationes om-
 nino repudiare, solumque verum Deum, splendendamque fidei eius
 stellam sequi, nec à via quam illa monstrat, vià hominum autorita-
 te diuertere. Sicut enim Magi isti, cum stellam itineris sui ducem na-
 tū essent, nulla persuasione adducerentur, vt aliud ad Christum
 iter, quam quod stellæ fulgor indicabat sequerentur; ita veri fideles
 ab eo quod fides prescribit, nulla hominum autoritate flecti debet.
 Quid hominum dico? Imò si (vt Apostolus ait) Angeli de celo
 aliud euangelizarent, quam quod fides prædicat, anathema sit. Præ-
 clarè enim Aristoteles dixit, eos qui diuino ductu ad aliquid agen-
 dum impelluntur, nullo modo humanæ rationis iudicio acquiesce-
 re debere.

Galat. i.

Aristot.

Rom. 12.

1. Pet. 1.

Hæc autem omnia que diximus, breui sermone Apostolus ad
 Rom. complexus est cum ait: Nolite conformari huic seculo, sed re-
 formamini in nouitate sensus vestri, vt probetis que sit voluntas Dei.
 Hoc est, nolite his moribus vitam instituere, quibus homines secu-
 li vitam dirigant, quorum alij ad pecuniam, alij ad honores, alij ad
 voluptates omnia referunt: sed reformamini in nouitate sensus ve-
 stri, hoc est, veteri vestro more atque iudicio (quo decepti ad simu-
 lacra muta, & res nefarias more pecudum ducebamini) relicto, no-
 uo fidei sensu (quem modò velut stellam quandam vitæ vestre du-
 cem nacti estis) mores vestros ad eius normam componite: quod di-
 uinæ voluntati, que certissima iustitiæ regula est, conformes effica-
 mini. Ad hoc ipsum nos Petrus etiam Apostolus vocat eum ait: No-
 configurati prioribus ignorantie vestre desiderijs: sed secundum
 eum qui vocauit vos sanctum: vt & ipsi in omni conuersatione tan-
 tū sitis. Quid verò aliud nos tota Euangelica philosophia docet?
 Quid enim ibidem frequentius à Domino, quam fidem exigere & cõ-
 mēdari videmus? quid contra magis quæ perfidiam accusari? Hoc
 autem cœlestis magister toties discipulis inculcabat: non eo consi-
 lio, vt solam fidem ad salutem sufficere putaret (quemadmodum
 insani etatis nostræ heretici delirant) sed vt ductu fidei vitam nostrā
 instituere doceret. Hoc est enim quod à Christiana professione po-
 tissimum requiritur: vt nec sensus nostros consulamus (à quibus tā
 sepe delusi sumus): nec vitam insanæ multitudinis opinione confor-
 memus (quam videmus precipitem amētia ferri) nec affectum no-
 strorum impetum sequamur (quod pecudum & ferarum est pro-
 prium) nec postremo humana solum ratione atque consilio duca-
 mur

20 mur (quòd frequentissimè labitur) sed Deum semper intuentes illius vestigijs insistamus, ab eius ore & iudicio suspensissimi: atque ita huius splendidissimæ stellæ ductu, iter nostrum instituamus, vt nullis aut persuasionibus, aut exemplis ab eo vsquam declinemus, omnesque qui alia via ingrediuntur, insanos, cæcos, & miseros iudicemus.

Sed vt hæc ipsa quæ diximus, proposito aliquo insigni exemplo demonstremus, in illum omnium creditum patrem Abraham oculos conijciamus: cui à Domino dictum est, Egredere de terra tua, & de cognatione tua, & de domo Patris tui, &c. Huius enim fidem nobis imitandam proponit Apostolus his verbis: Fide, qui vocatur Abraham, obediuit in locum exire, quem accepturus erat in hæreditatem: & exiit nesciens, quò iret. Quid igitur? An temere sine

Gene. 12.

Hebr. 11.

21 villo consilio iter agebat? Minimè quidem: sed humana rationis consilio neglecto, solo dirigentis Dei ductu iter hoc adornabat. Ita que patriam, cognatos, amicos, opes, & possessiones, & omnia denique quæ sunt in vita chara confestim reliquit: vt illum sequeretur, qui omnibus ijs, qui cunctas humanas opes illius causa neglexerint, vitæ sempiternæ præmium proponit. Huius igitur amplissimi

Ex Otorio

Epif. lib. 2.

de Iust.

promissi fide Christi discipulus effectus est: & animo soluto & expedito omnia quæ videbat repente contempsit: vt spem earum rerum quas minimè videbat incredibili mentis altitudine sequeretur.

A suis ergo, à complexu patriæ, atque (vt ita dicam) à se ipso diuulsus, sibi que diffidens, omne vitæ gubernaculum Deo tradidit, illique soli salutem suam commisit. Nunquam igitur aut iter suscepit, aut tentoria collocauit, aut sedem commutauit, aut locum quieti delegit, aut aliquid denique designauit, in quo non semper in diuinam mentem respiceret: omnemque viuendi rationem ad voluntatem illius dirigeret. Erat itaque semper illius mens erecta ad audiendum, animus alacer & expeditus ad exequendum quidquid sibi fuisset à Deo imperatum. In hoc igitur viro voluit olim Spiritus sanctus singularem fidei formam depingere, & diuinis illustrare luminibus: vt in eam intuentes, vitamque nostram ad illius imaginem effingentes, in eius sobole censeremur, atque tandem eiusdem gloria sempiternique patrimonij hæreditatem cerneremus. Hoc igitur fidei, fidelisque hominis officium appositisimè hodie stellarum repræsentat: quæ certissimo ducatu illos ad verum felicitatis æternæ portum Dominum Iesum perduxit. Hanc igitur nos quoque stellam fratres, assiduis votis à Domino cum Propheta petamus

22

tamus dicentes: Emitte lucem tuam, & veritatem tuam: ipsa enim 23
me deduxerunt, & adduxerunt in montem sanctum tuum, & in ta
bernacula tua.

§. III.

¶ Hac ergo stella ducente, ad natiuitatis Dominicæ locū Magi per
uenientes, [*inuenerunt puerum cum maria matre eius &c.*] Quo autem
gaudio exultauerūt, cum ad eō exoptatum Regem, & matrem eius,
hoc est, duo illa mundi luminaria Solem & Lunam, in tam humili
loco abdita inuenerunt: quæ vis orationis explicare queat, quando
re ipse quidē sacer Euangelista hoc attingere ausus est? Cū enim
paulō antē ob cōspectam denuō stellam eōsdem gauisos fuisse gau-
dio magno valdē dixisset, quibus deinde verbis inuenti iam thesau-
ri lætitiā explicare potuisset? Si enim sola inueniendi spes eos tan-
topere exhilarauit, quid ipsa inuentio? quid visio? quid possessio? 24

¶ *Psal. 104.* ¶ *Lætetur* (ait Propheta) *cor quærentium Dominum.* Si lætitiā ma-
gna est Dominum quærere, quid inuenire? Si ita absentis solus odor
afficit, quid præsentis gustus atque suauitas efficiet? Præclare D. Ber-
nard. in hymno. Iesu inquit, spes pœnitentibus, quàm pius es peten-
tibus, quàm dulcis te quærentibus, sed quid inuenientibus? Quis
hoc iam explicare possit, nisi qui inuenit? Porro si (vt Salomō ait)
lignum vitæ est desiderium veniens: quæ isti lætitiā completi sunt,
quando oculis vsurparunt, & manibus contrectarunt, quod tanto-
pere desiderarunt? quod tam ardentè dilexerunt? quod tanto stu-
dio, tot laboribus, tot impensis, tot periculis, tot itineribus quæsi-
runt? ¶ Quo rursus pietatis & grati animi affectu incensi fuerunt,
cū animaduertent se primum ex vniuersis gentibus inuitatos à 25
Deo fuisse, qui huius tanti mysterij inspectores, participes, testes, at
quæ præcones essent? Si vbi seruus Abrahæ prospero itinere in Me-
sopotamiā deueniens, vxorem Domini sui filio dignam inuenit,
in illa grati animi & laudis verba prorupit: *Benedictus Deus Domi-
ni mei Abrahæ, qui non abstulit misericordiam & veritatem suam à
Domino meo: & recto itinere perduxit me in domum fratris Do-
mini mei: quanto ardentiori affectu beati isti viri dicere potuerunt:
Sit nomen tuum in sempiterna secula benedictum Domine, & laus
tua in cunctis terrarum finibus prædicetur: qui tam magnifica nos
gratia prosequutus es, vt quamuis alienigenas, quamuis à religione
tua externos & alienos, nominisque tui ignaros, & in vltimis terra-
rum oris constitutos, ibi tamen nos stella tua deprehendit: ibi lux
tua affulsit: ibi in vmbra mortis sedentes visitare, & ad cunabula tua
adduce-*

- 26 adducere dignatus es. Ad quod non dubios aut terrenos duces, sed
 cœlestes demisisti: qui nos in hoc tam longo ac difficili, sed tamen
 tam felici itinere dirigerent, comitarentur, & insatiabili lætitia ocu-
 los, animosque nostros complerent. ¶ Sed inter hunc pietatis atque
 deuotionis affectum, quanta illos huius tam noui spectaculi admi-
 ratio tenebat, cum cœlorum Regem, cui altra cœli famularentur,
 sub tam humili habitu specieque latentem cernerent? Quo affectu
 intra se obstupescere ac dicere potuerunt: Quis est hic nouus Iudeo-
 rum Rex adeo magnus & paruus? adeo pauper & diues? adeo humi-
 lis & sublimis? Quis est iste Rex, qui portatur vt paruulus, & adora-
 tur vt Deus? paruus in præsepio, imensus in cœlo: vilis in pannis,
 pretiosus in stellis? Hæc autem admiratio quàm ingenti animi gau-
 dio & lætitia cumulata erat? Admirationi enim adiunctum esse
 27 gaudium Aristoteles docet. His ergo tantis muneribus fratres, illos
 Dominus recreat & reficit, qui ipsum diligenter & sollicitè quarunt:
 nec vllum laborem recusant, quo illum tandem inuenire mereantur.
 Magnis enim laboribus, magna præmia atque solatia propo-
 sita sunt.

In tanta ergo, fratres, Magorum lætitia, nunquid nos huius tanti
 gaudij expertes esse debemus? Minimè quidem: sed magis in hac die
 (quæ lucis & salutis nostræ primitias continet) exultare, laudare, &
 Seruatori nostro gratias agere par est: qui nobis in tenebris atque
 vmbra mortis habitantibus lucem prætulit: qui Propheticum illud
 impleuit: Educam cæcos in viam quam nesciunt, & in semitis quas
 ignorant, ambulare eos faciam: qui denique diurnum illud atque
 longissimum (vt ita dixerim) interdictum (quo nationes Gentium
 28 fide & gratia sua præteritis temporibus interdixerat) sustulit. Non
 igitur nos ab huius alacritatis communionem secernere: sed Magis ip-
 sis fidei nostræ parentibus congaudere, congratulari, eosque beni-
 gnè excipere, & salutem multam impartiri, & cum eis eadem mune-
 ra mysticè offerre decet: aurum summo Regi, thus Deo vero, & mir-
 rham morti atque sepulturæ eius. Hæc enim tria fides nostra profite-
 tur, qua Deum velatum agnoscentes in via, reuelata tandem facie il-
 lum agnoscere, adorare, laudare, & videre mereamur in patria.

IN EPIPHANIA DOMINI CONCIO

tertia, in qua primùm de huius diei beneficio agitur,
 ac deinceps lectio Euangelica explanatur.

THE. Vbi est qui natus est rex Iudeorum? Matth. 2. 1

Simil.

Nter omnia beneficia quæ in genus humanum immensa Dei benignitas contulit, primum in ordine locum tenet, quod salutarem illi sui numinis cognitionem largiri dignatus est: sine cuius lumine salubriter illum cognoscere nullus hominum posset. Sicut enim nemo Solem, sine ipsius Solis lumine cernere valet: ita nemo Deum sine ipsius Dei ope agnoscere piè potest. Ipse enim est ad quem imus, ipse per quem imus, ipse veritas quæ docet, ipse via quæ ducit, ipse vita ad quam perducit. Quia ergo hoc omnium diuinorum beneficiorum initium est, ideò tanta hodie lætitia diem hunc Ecclesia celebrat, quo se diuina bonitas hominibus manifestare dignata est, in quo propter salutis nostræ primitias immortales illi gratias agit. De hoc igitur clarissimo beneficio dicturi, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A .

¶ Principiò illud ante omnia admonitos vos velim fratres, hunc morem quem Ecclesia retinet, alia atque alia subinde festa celebrandi, non ab humana tantum autoritate, sed à diuina institutione ortum habuisse. Videmus enim in veteri lege Dominum (quoties insigni aliquo beneficio populum suum affecisset) diem aliquem festum quotannis celebrandum instituisse: quo eius beneficij memoriam perpetuò retineret. Sic enim cum populum suum tot editis miraculis atque prodigijs ab Ægyptiaca seruitute liberasset, diem festum singulis annis agitari voluit: in quo omnia illa quæ tunc facta fuerant, sacris ceremonijs rē gestam exprimentibus agerentur. ¶ Egressis deinde ab Ægypto quinquagesimo die in monte Sinay legem dedit: qua seruata, non ad terram illam promissam modò: sed ad regnum tandem cœleste perueniret. In cuius beneficij memoriam, festum pentecostes indixit: quod quinquagesimo deinceps die celebrabatur. ¶ Ceterum in noua lege multo plura & maiora beneficia esse in homines conferenda, apertè Dominus cum sæpe aliàs, tum apud Ezechielem apertissime docet. Enumeratis enim ibidem multis & maximis futuræ gratiæ beneficij, tandem ait: Bonis ditabomaioribus, quam vnquam habuistis ab initio: & sciatis quia ego Dominus. Maxima certè fuerunt beneficia, quæ is in populum suum olim contulit: præsertim cum cœlestibus præceptis & doctrinis imbuit. Sed quantum hoc est, si ad nouę legis gratiam cōferatur, in qua

4 qua non in tabulis lapideis: sed in ipsis hominum visceribus legem suam describendam esse per Hieremiam testatus est? Magnum itē beneficium fuit, populum suum primogenitorum interitu ab Ægyptiaca seruitute, & durissimo Pharaonis imperio liberare: sed quanto maius exitiis, à Diaboli potestate, & peccati seruitute pretiosissimi generati sui sanguine & morte homines eripere? Longum esset, si cætera ad hunc modum beneficia conferre inter se vellem. Quæ cum ita sint, nihil mirum si plura etiam festa ab Ecclesia instituta sunt, quibus immortales pro his tantis muneribus communi Dño gratias ageremus: & tantorum donorum commemoratione ad eius amorē incitaremur. Ferreum enim cor sit necesse est, quod tantis diuinæ caritatis & beneficentiæ muneribus ad amorem non emollitur.

Hierem. 31.

Sed ut ad huius diei festum veniamus. Quæretis meritò, quod nobis hodierno die beneficium collatum sit? Priusquam hoc expediam, à vobis itidem quæram, quis nam fuerit Sanctis omnibus felicissimus & faustissimus in omni vita dies? Non dubiù autem quin facile responsum sitis, illum extitisse, non quo in hac vita mortali nati sunt: sed quo eos in perpetuas æternitates præfens hæc vita parturijt: quo, in regno cælorum recepti, ciues Sanctorum & domestici Dei effecti sunt: & in quo ab his densissimis Ægypti tenebris emergentes, ad illam inaccessibilem lucem peruenierunt, in qua & beata Dei visione fruuntur, & vbertim fonte vitæ potantur. Hunc ergo diem meritò felicissimum esse credimus, quod quidem Ecclesiæ autoritas confirmat: quæ cæteris diebus omisis, hunc vnum in natalitjs Sanctorum celebrat. Est quidem fateor dies hic celeberrimus: sed celeberrimus ille quoque iudicandus est, quo peccator homo (qui in tenebris & cæca peccati nocte degebat) discussis diuino munere his tenebris, ad splendorem iustitiæ, & claritatem diuinæ gratiæ translatus est. Hac enim luce collustratus, & periculi sui magnitudinem, & status sui miseriam, & peccati (in quo degebat) scditatem, & Dei quem ignorabat, bonitatem ita cognouit: ut & peccatū super omnia detestaretur, & mundi vanitatem sperneret, & Deum quem antea contemnebat, super omnia diligere inciperet. Quo munere factum est, ut & amicitiam Dei assequeretur, & ipsum etiam æternæ felicitatis diem (de quo antè diximus) promereretur. Itaque dies hic (si rectè inspicias) duplicatam, hoc est, suam ipsius, & alterius quoque diei velut in semine continet felicitatem. Quod quidem Apostolus insinuaui, cum ad Romanos ait: Nunc autem liberati à peccato, serui autem facti Deo, habetis fructum vestrum in

Rom. 6.

sanctificationem, finem verò vitam æternam. ¶ Adde etiam quod 7
 maius diuinæ misericordiæ opus est, hominem à peccato ad gratiã,
 quàm à gratia ad gloriæ felicitatem prouehere. Multò enim lon-
 gius à peccato gratia, quàm à gratia gloria distat. Imò verò infinitis
 partibus distat à peccato gratia, à gratia verò gloria solo fragilis hu-
 ius vitæ interstitio secernitur. Hoc enim luteo corporis pariete disru-
 pto, nihil deest, quò minus ille qui plenè purgatus est, felix protinus
 & beatus sit. Ius enim ad cœlestem hanc hæreditatem firmum & le-
 gitimum habet, solaque ei tantum possessio deest. Vnde corù vitam
 qui sunt fidei & charitatis ornamentis ex culti, vitam æternam Chri-
 stus Dominus appellauit. Hæc est, inquit, vita æterna, vt cognoscant
 te solum verum Deum, & quem misisti Iesum Christum. Et rursus:

Ioan. 17.
 Ioan. 6.

Qui manducauerit (inquit) ex hoc pane, non morietur in æternum: 8
 hoc est, nunquam morietur. Tunc enim æternã vitam ingredimur,
 cum scelerum scœditate abiecta, iustitię opibus abundare incipimus,
 & splèdida charitatis luce tetram peccatorum noctem discutimus.
 Charitas enim certissimus salutis nostræ obses est. ¶ Hic igitur con-
 uersionis nostræ dies, totam (vt ita dixerim) continet æternitatem:
 ideoque non minùs interim Ecclesia hunc diem, quàm illum alter-
 rum celebrat. Quod in Apostoli Pauli gloriosa conuersione fecit:
 quo die is sublati ab oculis animæ tenebrarum squamis, lucem
 recepit, qua salutis autorem (quem antea ignorabat) agnouit. Hoc
 igitur illi velut Epiphania, hoc est, apparitionis festum extitit: quo
 se illi Deus antea ignotus, cognoscendum & diligendum præbuit.

Aff. 9.

¶ Sic etiam dies ille quo quisque diuino munere à peccati tenebris
 ad splendorem iustitiæ vocatus est, Epiphanię quoque suę festum
 est: quo illum Deus non stelle fulgentis indicio, sed præpotenti di- 9
 uini spiritus auxilio ad se traxit, & in sanctorum fortem ascripsit, &
 diuinorum donorum consortem effecit. Quid autem hoc benefi-
 cio gloriosius? quid illustrius? Quid enim cogitari potest altius, aut
 magnificentius, quàm præpotentem illum rerum omnium condi-
 torem & Dominum, parentem agnoscere, & eius regni heredem in-
 stitui? Pro hoc autem beneficio monet nos Petrus Apostolus Domi-
 num collaudare cum ait, Gratiarum agentes ei, qui vos de tenebris vo-
 cauit in admirabile lumen suum: qui aliquando non populus, nunc
 autem populus Dei: qui non consequuti misericordiam, nunc autè
 misericordiam consequuti. Sic D. August. gratias agens: Cæcus (in-
 quit) eram, & cecitatem amabam: & ad tenebras per tenebrasambu-
 labam. Gratiarum tibi lux mea, quoniã illuminasti me, & cognouite.

1. Pet. 2.

Aug. 7.

¶ Vbi

10 ¶ Vbi sanctus ille Thobias Angeli ministerio amissum oculorum
 lumen recepit, mira exhilaratus letitia in hanc laudis vocem prorup-
 pit. Benedico te Domine Deus Israel, quia tu castigasti me, & tu sa-
 nasti me: & ecce ego video Thobiam filium meum. Si tanti fecit pius
 hic vir redditam sibi lucem, qua filium senectutis sue baculum cer-
 neret: quanti que so vir iustus lumen illud faciet, quo perennem bo-
 norum omnia ium fontem agnouit, & pulcherrimam illam diuine bo-
 nitatis speciem (quae uamuis per speculum & in aenigmate) amanter &
 suauiter contemplatus est? Quando ergo iustus totum sese in diui-
 nas laudes effundens dicere poterit: Benedicte sit Domine pietas &
 misericordia tua, quae me in regione umbræ mortis sedentem, & in
 terra obliuionis sepultum, lucis tuæ radijs illustrasti, & collirio tuo
 11 oculos meos unxisti, ut peccati deformitatem agnoscerem, & ferreum
 eius à me iugum excuterem, & ad misericordiam tuam supplex con-
 fugerem, & in te vno spes omnes opesque meas collocarem.

Hoc igitur exemplo fratres, huius diei dignitatem utcumque esti-
 mare poteritis. Si enim felicissimus ille dies unicuique piorum est,
 quo se illi Dominus cognoscendum præbuit: cuius felicitatis erit il-
 le dies, quo se non vni homini solum, sed vniuerso mundo manife-
 stare voluit? Huius ergo beneficii memoriam hodierno die celebra-
 mus. Hodie namque summus ille rerum omnium Dominus, qui à
 nemine nisi à seipso perfecte cognosci potest: ille qui lucem habitat
 inaccessibilem, ille qui posuit tenebras latibulum suum, quod à nul-
 la creata mente sine eius luce videri potest: ille inquam (cuius cog-
 nitio bonorum omnium initium, visio autem consummatio felicitatis
 est) discussis tenebris latibuli sui, & tenebrarum nostrarum cali-
 12 gine absterfa, seipsum & agnoscendum, & diligendum, & veneran-
 dum mortalibus præbuit. Quis igitur pro dignitate hanc tantam
 Dei nostri bonitatem amplificare queat? Quid nobis alia eius be-
 neficia contulissent, nisi hoc prius beneficium præcessisset? Quid
 nobis Christi conceptio, quid natiuitas, quid vita, quid mors, quid
 resurrectio, & ascensus in cælum profuissent: si hæc ipsa mysteria
 ignota nobis essent? Sapientia abscondita, & thesaurus inuisus,
 quæ utilitas in vtrisque? At sapientia nostra sicut & iustitia Chris-
 tus est: quid ergo tantus hic thesaurus profuisset, si incognitus
 latuisset? Hodie igitur nobis clauis eius datæ sunt, hodie omnium
 diuitiarum cælestium opes ante oculos propositæ sunt. Quia er-
 go a heritate, quibus laudibus hoc tantum festum celebrandum
 est? Quo quæso studio regius ille vates hunc diem excepisset, qui

1. Tim. 6.
 Psal. 17.

Eccle. 20.

¶ tanto eius desiderio flagrabat? Hoc enim affectu concitatus, totum
 illum Psalmum edidit: Deus misereatur nostri & benedicat nobis
 &c. *Psalm. 66.* Ut cognoscamus in terra viam tuam, in omnibus gentibus salu
 tare tuum. Iam verò quis consequi possit, quo mentis ardore quæ
 deinde sequuntur verba protulerit? Confiteantur tibi populi Deus,
 confiteantur tibi populi omnes. Deinde non contentus bis eadem
 sententiam protulisse, in sequenti versiculo eandem iterum atque
 iterum repetit: Confiteantur tibi populi Deus, confiteantur tibi po
 puli omnes. Quid verò illud huic non dissimile? quo affectu, quo de
 siderio pronuntiatum est? Afferte Domino patriæ gentium, afferte
 Domino gloriam & honorem, afferte Domino gloriam nomini ei
 us. Tollite hostias & introite in atria eius, adorate Dominum in au
 la sancta eius. Qua quidem verborum repetitione immensum quod
 dam desiderium diuinæ gloriæ, & salutis humanæ non obscure de
 clarauit. Hodierno igitur die hoc sancti Prophetæ desiderium im
 pleri cœptum est: quem festis gaudijs celebrare nos iubet Ecclesia:
 sic tamen vt intelligamus priuatim cuiusque Epiphaniæ diem, to
 to vitæ spatio, atque adeò omnibus horis & momentis esse celebra
 dum. Sciat ergo pius quisque duplex esse Epiphaniæ festum, alterum
 quidem commune, quo generi humano: alterum singulare, quo se
 Deus pio cuique cognoscendum & amandum prebuit. Et illud qui
 dem hodierna die ab hominibus, hoc verò ab vnoquoque piorum
 tota vita (vt diximus) celebrandum est. Quisquis enim veteribus fla
 gitijs abdicatis, nouam vitam Christi munere inchoauit, sciat se hu
 ius perpetuæ solennitatis debitorem esse, quamuis nemo certa fide
 scire possit, se diuinam gratiam consequutum. Hæc igitur de huius
 diei beneficio præfati, Euangelicæ lectionis explanationem aggre
 diamur.

§. I.

¶ Inter eximia diuinæ virtutis opera quæ Saluator in hunc mundum
 veniens edicurus erat, illud præcipuè omnium Prophetarum oracu
 la pronuntiarunt: quòd eius beneficio veri Dei cultus per totum
 orbem esset propagandus. Sic enim (vt cætera testimonia quæ penè
 infinita sunt prætermittam) *Isai. 49.* Isaias Patrem ad filium loquentem in
 dit. Parum est, vt sis mihi dux ad suscitandas tribus Iacob, & fac
 ces Israel conuertendas. Dedi te in lucem gentium, vt sis salus in ca
 usque ad extremum terræ. Hoc igitur tantum opus hodiè Messias
 nostrarum felicissimè exorsus est. Ardentissima quippe eius charitas no
 luit maturioris ætatis tempus expectare: sed vix dum natus, infanti
 libus

- 16 libus adhuc fascijs ligatus, & præsepj angustijs inclusus in extre-
 mos Orientis Solis fines oculos porrigit, & ignaras veri Dei gentes
 ad cunabula sua noui syderis indicio perducit. Quia enim ipse vene-
 rat annuntiaturus pacem ijs qui propè, & pacem ijs qui longe: idco
 pastores à Iudæa, & Magos à Chaldæa ad cunabula sua traxit: sed il-
 los tamè Angelico testimonio: hos autè noui syderis indicio, simul
 & interno diuini Spiritus instinctu. Vt enim Léo Papa inquit: Dedit
 aspicientibus intellectû, qui præstitit signû: & quod fecit intelligi, se-
 cit inquiri: & seipsum obtulit requisitus. Itaque si rem exactè perspi-
 ciamus, omnia illis à Deo præstita intellegemus. Ille namque eis sig-
 num dedit, ille signi mysterium declarauit, ille ipsoform animos ad
 nouum Regem adorandum excitauit, ille se eis itineris comitem
 præbuit, ille se stellæ ministerio ad locum vsque natiuitatis ducem
 exhibuit: atque ille tandem se piè querentibus obtulit. Itaque iure,
 17 ipsi peracto itineris sui cursu dicere cum Propheta potuerunt: Om-
 nia opera nostra operatus es in nobis Domine. Ceterum quod
 Magis istis diuina pietas & prouidentia tribuit, idem omnibus Do-
 minus se piè querentibus largitur. Ipse namque omnia illis ad bene
 viuendum necessaria adiumenta præbet, vt nemo pietatis & salutis
 sue munus sibi audeat arrogare: sed omnia illi debeat accepta refer-
 re, & vnum illum salutis sue autorem agnoscere, sine quo ne ipsius
 quidem nomen sanctissimum inuocare dignè possit. Vnde rectè
 monet Apostolus, vt cum metu & tremore salutem nostram opere-
 mur: quoniam Domini est, & velle nos bonum, & perficere pro sue
 voluntatis beneplacito. Cum ergo nos quoque consummato pere-
 grinationis nostre cursu Dei filium videamus, non in complexu
 matris, sed in sinu Patris: non in præsepjo vagientem, sed in celo
 18 Angelos beantem, non Virginis vbera fugentem, sed charitatis
 sue vbera beatis mentibus propinquantem: tunc illum & amabimus,
 & laudabimus, & gratias agentes eadem Prophetæ verba vsurpa-
 bimus: Omnia opera nostra operatus es in nobis Domine. Hoc
 est autem quod Ioannes ait: nos de plenitudine Christi recipere
 gratiam pro gratia. Pro gratia enim per quam bona opera edidi-
 mus, consummatam eterne felicitatis gratiam percipiemus. Vnde
 est illud D. Augustin. Cum Deus præmiat opera nostra, coronat do-
 na sua.

Leo papa.

Isa. 29.

philip. 2.

Ioan. 1.

August.

Sed ad Magos redeuntes: accepto hoc cœlesti signo & diuino re-
 sponso, ad nouum Regem querendum ab Oriente proficiscuntur.
 Tanto enim videndi Regis huius desiderio incensi erant, vt nulla

interposita mora, arduum & difficile iter arripuerint. Non eos magna locorum interualla, non itineris labor, non hyemis asperitas, non expensarum magnitudo, non denique periculum in alieno regno Regem alterum nominandi retardauit. Omnia hæc deuotionis ardor, & charitatis feruor facile superarunt: & idè inuenire meruerunt, quod tanto studio tantoque labore quaesierunt. Hoc enim præ-

Deut. 4.

miùm Dñs sollicitè se quaerentibus promissit cum ait: Quaerētis me & inuenietis, cum in toto corde uestro quaesieritis. Quid enim in causa esse putemus fratres, cur tam multi Deum quaerentes non inueniant, nisi quia cunctanter & negligenter quaerunt? At indignū putat ille donorum caelestium distributor, quòd caelestes & immortales opes minori cura & studio, quàm terrenas quaeramus. Vile esse enim solent ea quæ facile parantur, ideoque studium à nobis, curam,

Pro. 2.

diligentiamque requirit. Si quaesieris (inquit) sapientiam quasi pecuniam, & quasi thesauros effoderis illam, hoc est, ea cura & auiditate qua thesauros homines defodere solent, non dubium quin inuenias eam. Idem etiam piè quaerentibus Sapientia pollicetur cum ait: Qui manè vigilauerint ad me, inuenient me. Quid enim aliud est manè

Pro. 8.

vigilare, nisi diligenter, studiose, & ardentè quaerere? Illa enim quæ auidè cupimus, ubi primùm à somno excitamur, velut ad ostium mentis posita ilico sese nobis obijciunt, & ita mentem occupant, vt vix quicquam aliud cogitare sinant. Hac ergo cura, hoc studio, sumum illud bonum quaerendum est, vt cum thesauri dignitate labor quoque inquisitionis certet.

Psa. 138.

Hoc autem modo Dauid cum feris in deserto agēs, se Dominum quaerere fatebatur cum ait: Deus Deus meus, ad te de luce vigilo. Hoc est, cum primùm Domine à somno excitor, tu qui mea maxima cura es, mihi primus occurris. Amor enim quo te diligo facit, ne à te mens mea amoris glutino copulata diuellatur. Itaque cum accubos, cum à somno excitor, cum dormio atque vigilo, tu mihi semper ades, te coram intueor, te velut presentem oculis animæ cerno. Sed vnde quaeso hic mentis ardor? vnde hæc continua meditatio? Subdit causam: Quia nimirum sitiuit te anima mea, desiderauit te caro mea. Hoc est, anima mea, sic pulchritudinis tuæ amore incensa est, vt ceteris rebus spretis, te solum cupiat, te solum ardeat, in te vno delectetur: & ita delictetur, vt ipsa etiam caro quæ animæ coniuncta est, spiritualis huius latitiæ magnitudine perfusa, te quoque simili ardore desideret: & quæ spiritus aduersaria esse solet, cum eo pariter in hoc desiderio conspiret, inde adeò fit, vt in terra deserta, inuia, & in aquo-

- 22 in aquosa, sicut in sancto appaream tibi: hoc est, ut in huius squalentis eremi inculta solitudine, in qua nulli patent hominum accessus, nulli fontes aut flumina decurrunt, nullæ virent arborum frondes, nulla resonant sacerdotum aut organorum laudes tuas decantantium voces: nihilque apparet, cuius sensu mentis acies ad pulchritudinis tuæ speciem contemplandam excitari possit: nihilominus tamen deuotionis ardor mihi pro his omnibus est: quod fit, ut me tibi hoc in loco sic exhibeam, ac si in templo & sanctuario tuo vocibus & citharis te laudantium interesset. Hoc ergo studio fratres, Deum querere debet, qui quis illum serio querit, & serio inuenire cepit. Eos autem qui ita querunt D. Bonauentura plus breui temporis spatio, quam alios longissimo proficere solere ait. Cuius sententiæ omnis Theologorum schola subscribit: quæ generosis virtutum actionibus has ipsas virtutes quotidiana incrementa capere proficitur. Remissis verò atque inertibus, & vcluti languentibus, acco non augeri, ut ijs interdum ad interitum sui disponatur. Quid enim tepor nisi teporem generare potest? At tepidos ab ore suo Dominus etiam in Apoc. comminatur.

Bonauent.
in stimulo
amoris.

Apoc. 3.

- Quid autem hoc in loco respondere poterunt, qui tam longè ab hoc ardore & studio proficendi absunt, ut nunquam manum miserint ad aratrum, nullis Domini vocibus multipliciter eos ad se quotidie vocantis acqueuerint: sed in aliud atque aliud tempus conuersionis suæ officium procrastinant? Quibus merito timendum est, ne lassata tam longa expectatione diuina patientia, pœnitendi spatia, quæ tu tibi quotidie procrastinando longissima polliceris, subito abscindat. Quod quidem non rarò facere solet, quemadmodum ante diluuium fecisse D. Hieronym. testatur. Sic enim is locum illud Genes. explanat. Non permanebit spiritus meus in homine in æternum, quia caro est: eruntque dies eius centum & viginti annorum. Hoc est, quoniam omnis caro, id est, omnis homo corrumpit viam suam, nec in lege à Deo sibi naturali lumine præfixa manet, & ita uiuit, ut frustra conditus esse videatur: idèd vniuersum genus hominum, atque omnia quæ illius gratia in terra condita sunt, delere conseruiuit: solumque centum & viginti annorum spatium illis ad pœnitentiam tribuo: quo tempore nisi eos malorum suorum pœnituerit, spiritum illis & vitam, qua in conditoris sui contumeliam abutuntur, eripiam. Atque hoc ipso tempore miræ magnitudinis arcem fabricari iussit, quæ diuinæ iustitiæ, atque futuræ vindictæ mortaliû mentes admoneret. Hac enim de causa Petrus Apostolus iustitiæ præconem

Genes. 6.

2. Pet. 2.

Noë

Noë appellauit: quod illius aræ fabrica imminentem mundo vastitatem, & diuini numinis vindictam nuntiabat. Sed cum ne hoc quidem diuinæ iustitiæ præconio homines ad meliorem mentem redirent, ex tota illa summa viginti annos Dominum subtraxisse D. Hieronymus testatur: transactisque centum annis vniuersum mundum aquarum inundatione deleuisse. Videant ergo quicunque ad quotidianas vocantis Dñi voces obsurderunt, qui conuersione suâ quotidie differunt: ne diuina patientia diu abutentes, & iudicis irâ sibi longa peccandi mora thesaurizantes, pœnitentię tempora longè breuiora faciant: eosq; ante diem immatura mors abripiat, quod se pissimè fieri credendum est. Sed ad iter Magorum redeamus.

§. II.

Isai. 9. ¶ Ingressi ergo Hierosolymam querunt [*vbi est qui natus est Rex Iudeorum?*] Multis nominibus Christus Dominus in literis sanctis appellatur. Tot enim Christi beneficia in nos collata sunt, vt quoniam ea omnia nullo singulari nomine designari poterant, multa sint excogitata, quę illa insinuarēt. Inter hæc autem nomina, quę singulari rem quandam à nobis beneuolentiam & pietatem exigunt, Regis nomen minus blandum, minusque amabile quibusdam fortasse videtur. Verum ij ob hoc decipiuntur, quoniam Regis nomine non id intelligunt, quod vera huius nominis ratio exigit: sed quod corrupti temporum mores, & communis regum vita præferunt. At longè magnum discrimen inter vtrumque munus est: multum quippe inter se distant, quod natura rerum exigit, & quod hominū licentia vsurpauit. Non enim Christiana tantum, sed humana quodque philosophia hoc discrimen inter Regē & Tyrannum esse ait: quod Tyrannus sit, qui regni moderationem & opes omnes ad suam ipsius utilitatem referat: Rex verò qui se, & sua omnia in regni sui stabilitatem & utilitatem conferat. Itaque Tyrannus velut lupus quidam est, oues deglutiens: Rex verò velut fidelis & diligens pascitor, qui diu noctuq; estu vratur & gelu, excubatq; in somnis semper, vt cura atq; labore suo citra curam & metum grex accubare possit. Tale ergo Christi Domini regnum est fratres. Is namque ea lege regnum suum moderatur, vt seipsum, opes, labores omnes ac merita sua in subditorum utilitatem conferat, omnemque curam & sollicitudinem in eis iuuandis, regendis, tuendis, locupletandis, & ad veram felicitatem perducendis impendat. Talis ergo Rex Christus est: cuius principatum Propheta dicit esse super humerum eius: quoniam totum regni sui pondus humeris suis ferendum imposuit. O felix potestas, o faustum regnum,

*Simil.**Isai. 9.*

28 regnum, o verè amandus & colendus rex, qui ita regendis alijs pre- Ioh. 17.
 positus est, vt cum rebus nostris non egeat, vite sue dispendio det
 nobis vitam eternam: Rex videlicet qui nos reges efficiat, qui ad cœ-
 leste regnum perducatur, qui secum in cœlestibus confedere, & perpe-
 tuo regnare faciat. Hunc ergo non carnalem aut terrestrem, sed cœ-
 lestem regem cum Magis hodie queramus, hunc cum illis adoremus,
 hunc colamus, qui veram nobis libertatem, veram pacem, veramque
 de anime nostre hostibus victoriam largitur.

Erant enim reges alij qui nos opprēsserant: de quorum crudeli
 29 Is. 4. 26.
 dominatu Propheta queritur dicens: Domine inuenerunt nos do-
 mini absque te, tantum in te recordemur nominis tui. Quod si à me
 requiras, quinam isti domini sint qui nos ita imperio suo premant,
 facile tibi respondere potero: in alijs quidem impuram carnis cupi-
 ditatem regnare: quorum videlicet omnis cura & cogitatio in deli-
 30 Is. 4. 19.
 cijijs corporis posita est. In alijs verò mundum sibi regnum vendica-
 re: qui videlicet diuinis legibus & oraculis neglectis, iuxta mundi pla-
 cita vitam instituant: qui non Deo, sed oculis hominum placere cu-
 piunt: qui in omnibus factis atque consilijs suis non quid oracula
 diuina doceant, sed quid humana iudicia prescribant attendere so-
 lent. Hi enim non Deum, sed mundum regem agnoscunt & veneran-
 tur. In alijs verò dira ambitionis pestis tyrannide ita exercet, vt om-
 nia diuina & humana iura propter immensam popularis glorie cupi-
 ditatem violare non vereantur. In alijs porro iniuriabilis auaritia
 ita regnat, vt nihil aliud agant, nihil moliantur, nihil cogitent, quā
 quomodo patrimonium augeant. Itaque modis omnibus pecuniā
 querunt, pecuniam sitiunt, pecunie obediunt, pecuniam adorant,
 atque denique quidquid vni Deo diuinitatis iure debebatur, hoc il-
 li pecunie tribuunt. Quo nomine Apostolus auaritiam Idolorum
 30 Is. 4. 19.
 seruitutem esse dixit. Iam verò sunt alij, qui turpiorem ijs omnibus
 tyrannum, nempe ventrem sibi non modò in regem, sed in Deum
 etiam delegerint: ad cuius voluptates explendas censum omnem, &
 patrimonium, seque ipsos dederunt. Quam verò miserandi, vel
 potius execrandi sunt, qui non aliquem istorum, sed omnes istos mi-
 serabili atque dura seruitute sibi in reges elegerunt? In hos namque
 illa Domini verba fulminantur: Hęc dicit Dominus ad contemp-
 tibilem animam, ad abominatam gentem, ad seruum dominorum.
 Hęc autem seruitus adeò miseranda est, vt eam Dominus in crimi-
 num pœnam comminetur cum ait. Tradam Ægyptum in manus
 dominorum crudelium. Ab hoc ergo crudeli dominatu nos cele-
 stis

Isai. 52.

Ioh. 12.

Act. 9.

stis hic & nouus rex liberat: dum ab his tetrâs cupiditatibus manu missos, Dei legibus atque diuino spiritu regit & gubernat. Cuius regni pulchritudinem & clarissima dona demiratus Propheta dicebat. Quam speciosi pedes euangelizantium pacem, euangelizantium bona dicentis Syon, Regnabit Deus tuus. Quod quidem perinde est, ac si diceret: Hactenus in mundo regnauit mundi princeps, sed adert tamen tempus, quo princeps mundi huius eiciatur foras, & uerus rex Christus omnia trahat ad seipsum. Quam pulchra autem mens illa est, quæ Regis huius spiritu ducitur, quæ nihil agit, nihil loquitur, nihil uel extra uel intra se molitur, nisi quod rex iste præscribit: quæ denique eius imperio ita subdita est, ut oculis in eum semper intentis, cum Apostolo iugiter dicat: Dñe quid me vis facere? Talis enim anima, quid aliud quam diuinæ puritatis & pulchritudinis speculum & imago est? Huc ergo Regem Magi hodie Hierosolymam ingressi, quærunt dicentes [*Vbi est qui natus est Rex Iudeorum?*]

§. III.

¶ [*Audiens autem hæc herodes rex, turbatus est, & omnis Hierosolyma cum illo.*] Quid turbaris? quid formidas? Nouus hic rex, noua regnandi ratione munus suum obire debet. Non est ei animus eripere regna, sed dare: non reges destituere, sed constituere: non terrena bona hominibus eripere, sed cælestia largiri. Non enim vulgari regum more, sed noua ratione regnaturus uenit: ideoque non à mundo honores accipere, sed iniurias perpeti debet. Quod si regis insignibus ornandus est, non ea esse debent, quæ fastus & ambitio tua concupiscit: sed quæ eius charitas ad salutem hominû excogitauit. Non enim purpura, sed sanguine suo uestiendus est: non aurea corona smaragdâ distincta, sed crudelibus spinis intexta coronandus est: non in eburneo throno sedere, sed in dura cruce clauis confixus pedere debet. Hic thronus eius, hæc sedes regia ex qua regnaturus est. Non est ergo cur inuidia contabescas: sed cur magis miseratione in eum commouearis.

Immensa tamen regnandi libidine excæcatus impius, nihil horû attendere uoluit. Itaque congregat principes sacerdotum, & scribas populi, ut quis esset Dominicæ natiuitatis locus agnosceret. Ostentoso igitur loco, Magos eò mittit, ut nouum regem adorent: se postmodum eò profecturum, ut eum simili religione ueneretur. Quod quidem perfidus non ea mente dicebat, ut paruulum adoraret: sed ut antequam adolesceret, & vires in populo colligeret, vitam illi eriperet. Quod quoniam delusus à Magis diuino oraculo monitis conse-

qui

34 qui non potuit, tam immani furoris rabie exagitatus fuit, vt pueros omnes qui erant in Bethleem, & in omnibus finibus eius à bimatu & infra iufferit trucidari. Quo facinore quid tetrius aut immaniùs cogitari potuit? Sed illis quidem nefarius carnifex necem intulit: diuina tamen pietas cœlestem coronam & martyrij palmam contulit. Qua in re multa quidem sese nobis de huius tyrani incredibili stultitia & ambitione dicenda offerebant, sed omiffa eius impietate, in Magorum fidem & pietatem oculos conijciamus.

Stella igitur quam in oriente viderant, ducatum illis præbente, ad optatum tandem Dominicæ natiuitatis locum peruenerunt. [Et intrantes domum, inuenerunt puerum cum Maria matre eius: & proci-
tes adorauerunt eum] Fulgen. Miratur hic D. Fulgent. Quòd cum magi regiã ciuitatem ingressi, ludæorum regem Herodè in aula regia armatis
35 militibus stipatum, in throno regio sedentem, & regijs opibus affluentem viderent, non tamen hunc adorant, non inquirunt: sed in villulam vltèrius progressi, vagientem puerum, vilibus pannis oblitum, nullo fastu, nullisq; humanis opibus fulgentem, humi procumbentes adorant, & muneribus venerantur. Nonne periculum erat, ne hac tanta paupertate & solitudine offensi, illusos se esse crederent, cum tam indigna regio stemmate cernerent? Sed intuemini quæso quantum fides penetret, quàm lynccos oculos habeat? Non illis sordet stabulum, non pannis offenduntur, non illos ab officio & pietate retardat lactentis infantia, vagientisq; infirmitas: paruulum vident, & omnipotentem credunt: in præsepio iacentem contemplantur, & sydera in cœlo moderantem consistunt: denique proci-
36 dunt, venerantur, adorant. Is enim qui illos adduxit, instruxit: & qui per stellam foris admonuit, in occulto etiam cordis edocuit. ¶ Horum ergo fidem & religionem imitari conemur fratres, cum in templis ante altare Domini, & sacrum corpus eius assisimus. Sicut enim hos Magos nihil impediuit paruuli nostri habitus, & curta domus supellex, quò minus syderum regem crederent, quem in stabulo iacentem videbant (non enim in externa specie oculos figebant: sed interna mentis acie abditam maiestatem contemplabant) ita nos cum ante diuinum hoc sacramentum astamus, lynceis fidei oculis diuinitatis plenitudinem ibidem latentem contemplemur, adoremus, trementesq; reuereamur: nec minùs hanc maiestatem velatam formidemus, quàm si apertam atque patentem in gloria sua cerneremus.

Et quidem si non humana prudentia, sed fidei oculis humilem hunc

Bern.

hunc Dominicę natiuitatis apparatus intueamur, inueniemus plane, nullum esse in terris tam egregium & insignem locum, nullum tam splendidum apparatus, qui regis huius bonitati & officio magis conueniat. Preclarę enim D. Bernard. ait, omnia Christi opera tantò magis eius bonitate digna esse, quantò eius celsitudine indigniora iuuantur: tantoque magis ad misericordię suę laudē pertinere, quantò minus maiestatis suę gloriam decere videntur. Et ratio in promptu est. Dei siquidem potentia rerum creatione: sapientia verò prudentissima earum gubernatione facile declaratur: bonitas autem & misericordia (quam is omnibus spectatissimam esse cupit) quibus alijs indicijs, quam hoc humilitatis habitu declaranda fuit? Quid enim bonitatis, & misericordię eius laudes indicare magis poterat, quam quòd summus ille rerù omniù Dominus propter humani generis salutem in stabulo nasci, pãnis inuolui, in præseprio reclinari, discipulorum pedibus se submittere, & in crucem agi voluerit, vt nos à gehennę cruciatibus liberaret? Itaque (vt idem Bern. ait) quantò minore se fecit in humilitate, tantò se maiore exhibuit in charitate: & quantò pro me vilior, tantò mihi charior. Quocirca

Bern.

Atticus
Episcopus

Atticus Constantinopolitanus Episcopus vir eruditione præstanti non magis putat esse diuina maiestate digna ea opera quibus hominem condidit, quam hæc quibus hominem redemit. Nam si in diuine maiestatis amplitudinem mentis oculos defigamus, quid à Dei Opt. Max. dignitate fingi potest alienius, quam sese ad abiectissimas res, nempe culices, muscas, formicas procreandas, sustentandas, procurandas, atque alendas deiijcere? Quò factum est, vt plurimi Deo & prouidentię, & creationis officium denegarint. Verùm cum ad ea ipsa opera animum aduertimus, quę Dei infinitam potentiam satis præferunt, & quidquid in illis inest virium perpendimus: ea nõ modo abiecta non putamus, sed quanta Dei sit maiestas & amplitudo ex illis discimus. Ita etiam quamuis illa quę magnam Christi infirmitatem præsegerunt, ab eius dignitate esse videantur aliena: ij tamē hęc redemptionis opera Dei bonitatem, quam creationis opus eius potentiam declarare videatur. His ergo fidei oculis hoc tantum mysterium fratres intueamur, vt autorem salutis nostrę simili deuotionis affectu cum Magis adoremus, vt ad tantę bonitatis & pietatis eius amorem excitemur.

Cum igitur tam magnificę Dominus nobiscum egerit, tantaque humilitate bonitatis & charitatis suę magnitudinem declarauerit,

an

40 an non æquum est, vt omnes cūm Propheta clamemus: Quid retribuam Domino, pro omnibus quæ retribuit mihi? Quid autem illi dignius, quàm quod Magi isti à Spiritu sancto docti obtulerunt offerre poterimus, nempe aurum, thus, & mirram? Sed dicetis: Ego tenuis & pauper sum, non est apud me huius oblationis facultas. Non sunt hæc externa munera, quæ abs te præcipue Dominus exigit. Sunt alia intra te multò potiora, quæ regius Propheta insinua-
 uit cūm ait: In me sunt Deus vota tua. Intra te enim & thus, & mirram, & aurum deprehendes, quæ Domino offerre possis. Scitis enim fratres, thure orationem, mirtha carnis mortificationem, auro charitatem, quæ inter virtutes omnes præstantissima est, designari. Quisquis igitur harum trium virtutum officijs operam dederit, intelligat planè gratissima se Domino munera obtulisse. Thus igitur orationis illi primùm offeramus: quod quàm sit illi gratum ipse in Psalm. 49. latè declarat: in quo omnibus penè sacrificijs enumeratis, eisdemque repudiatis, quod sibi gratissimum sacrificium esse exponit his verbis: Immola Deo sacrificium laudis: & inuoca me in die tribulationis: eruam te, & honorificabis me. Itaque laudes suas orationis studio coniunctas, velut suauissimum sacrificium offerri sibi optat. Quod quidem regius Propheta se offerre Domino testatur cūm ait: Laudas inuocabo Dominum & ab inimicis meis saluus ero. Hæc sunt duo officia in quibus præcipue omnis oratio versatur: ideoque sanctus Propheta laudat simul & inuocat Dominum: laudat ob beneficia præterita: inuocat, vt impetrare mereatur futura. Et prius quidè quàm noua petat, pro veteribus gratias agit, quoniam gratus animus erga præterita, accipere meretur futura. Libenter enim in eos beneficia conferimus, quos gratos & beneficij memores experimur. Danda tamen est opera, vt quo tempore hoc illi sacrificium offerimus, illud Apostoli verè dicere possimus: Orabo Spiritu, orabo & mente: psallam spiritu, psallam & mente. Sunt enim nonnulli qui ore tantum, non etiam mente orant: quorum oratio quomodo in cælum ascendet, quæ nondum ad ipsam orantis mentem assurgit? Hæc autem oratio thuris nomine indigna est: cū thuris suffitus superiora semper loca petat, quod huic orationi minime conuenit. Externæ igitur voci, interna mentis attentio atque deuotio iungenda est: vt cūm Propheta dicere Domino valeamus: Holocausta medullata offeram tibi. Huiusmodi enim holocausta offert, quisquis voci orationis medullam, studiumque piæ deuotionis adiungit. Quod qui non faciunt, non pingua & medullata: sed

psal. 49.

psalm. 49.

1. Cor. 4.

psalm. 65.

ieiuna & arida sacrificia offerunt.

Vbi verò thus Deo obtuleris, da operam, vt mirrham quoq; hoc est carnis & cupiditatum mortificatione offeras: quæ quauis offerenti amara, Deo tamen suauissima est. Sunt autem hac potissimum ætate nostra (in qua non parùm vera pietas atque religio deminuta est) nonnulli, qui thus quidem (quod bene olens & suaue sit) libenter & assidue Deo offerant, in mirrha tamen offerenda (quoniam amara est) non adeò faciles & prompti sint. Vis enim amoris proprii ita eos afficit & instituit, vt ex virtutum officijs ea potissimum eligant, quæ dulcia sint: quæ verò acerbæ & insuauiæ, aut profus non attingant, aut difficulter & ægrè in ea ferantur. Quod qui faciunt, sciant sese à Christi philosophia & Euagelicæ vitæ perfectione plurimum abesse. Vt enim D. Maximus ait: Tota Christiani hominis vita, si ad normam Euangelij exigatur, crux est. Quod quidem

Maxim.

Sponsa in Cantic. expressit, quæ vbi de Sponsi sui laudibus multa dixisset, tandem ait: Labia eius lilia distillantia mirrham primam. Quid enim aliud Euangelica doctrina quàm mirrham, hoc est crucem, mortificationem, odium sui, voluptatum abdicacionem, carnis macerationem, paupertatem spiritus, laborum patientiam, & mundi contemptum sonat? Vides ergo labia Sponsi in Euangelica doctrina vbique distillare mirrham primam: cum tamen labia meretricis, hoc est carnis & mundi, fauum distillare Salomon dicat! Hoc enim carnalis à Spirituali vita potissimùm distat, quòd illa semper dulcia concupiscit: hæc verò amara propter Deum libenter amplectitur. Quisquis ergo mirræ amaritudinem detrectat, is se longius ab Euangelica philosophia subducit, & meretricis illius obsequio tradere incipit. Quocirca vir pius id præcipuè curat, vt cum eadem Sponsa verè dicere possit: Manus meæ distillauerunt mirrham, & digiti mei pleni sunt mirrha probatissima: quia videlicet Christi monitis instituta, ad ea potissimùm opera aspirabat, quæ laboris & amaritudinis plenissima erant: quòd hæc Sponso sciret esse gratissima. Hanc igitur mirrham cum Sponsa offert, qui carnem suam macerare, cupiditates frenare, turbulentos animi motus cohibere, linguam moderari, sensibus custodiam adhibere, cupiditatibus bellum indicere, & propriæ voluntati, in licitis etiam & concessis interdum repugnare studet: qui iam cum Apostolo dicere potest: Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt. Hoc est autem suauissimam nascenti Christo mirrham offerre.

PROH. 5.

Cant. 5.

- 46 Vbi verò thus & mirram obtuleris, memento etiam charitatis quoque aurum offerendum esse. Sunt enim multi, qui nihil religiosum aut sanctū putant, nisi quod inter altaria Deo litatur. Quos tamen cœlestis magister velut Phariseos olim admonet, vt euntes *Osee. 6.* discāt, quid illud sit, quod per Oseam Dñs dicit. Misericordiam volo, & nō sacrificium. Itaque non in templis solum, sed in prophanis etiam domibus, in plateis, in carceribus, in iudicum tribunalibus (in quibus pauperes, infirmi, pusilli, & orphani, ab omnibus destituti in cent) piē Dominus colitur: quando videlicet eos opera nostra, consilio, labore, opibusq; iuuamus. His enim rebus gratissimum illi munus offerimus, qui in Euangelio ait: Quod vni ex minimis meis fecistis, mihi fecistis. Quibus autem hoc Dominus diciturus est, illud etiam adiūget: Venite benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est à constitutione mundi. Quod nobis Christus
- 47 Dominus concedere dignetur, qui cum Patre & Spiritu sancto viuit & regnat in secula seculorum. Amen. *Matt. 23.*

EXHYMNOPRV-
dentij in Epiphania
Domini.

- | | |
|---|--|
| <p>48 Q Vicinꝰ; Christum queritis,
Oculos in altum tollite,
illuc licebit visere.
Signum perennis glorie.
Hęc stella, que Solis rotam
Vincit decore, ac lumine,
Venisse terris nunciat
Cum carne terrestri Deum.
Non illa seruit noctibus,
Sequitur lunam menstruam,
Sed sola cœlum possidens, &</p> | <p>Cursum dierum temperat.
Arctoa quamuis sydera
In se retortis motibus
Obire nolint, attamen
Plerunq; sub nimbis latent.
Hoc sydas eternum manet,
Hęc stella nunquam mergitur,
Nec nubis occursum abditam
Obumbrat obductam faciem.
Et perfici ex orbis sinu,</p> |
|---|--|

Sol vnde sumit ianuam,
 cernunt periti interpretes
 Regale vexillam Magi.
 Quod ut refusit, ceteri
 Cessere signorum globi,
 Nec pulcher est ausus suam
 Conferre flammam Lucifer.
 Quis iste tantus, inquit,
 Regnator, astris imperans,
 Quem sic tremunt coelestia,
 Cui lux, & ethra inferuiunt?
 Illustre quiddam cernimus,
 Quod nesciat finem pati,
 Sublime, celsum, interminum,
 Antiquius caelo, & Chao.
 Exin sequuntur perciti
 Fixis in altum vultibus,
 Qui stella sulcum traxerat,
 Claramq; signabat viam.
 Sed verticem pueri supra
 Signum pendit imminens,
 Pronaq; submissum face
 Caput sacratum prodidit.
 Videre quod postquam magi,
 Eoa promunt munera,
 Stratiq; votis offerunt
 Thus, myrrham, & aurum regium.
 Agnosce clara insignia
 Virtutis ac regni tui
 Puer ò, cui trinam pater
 Praedestinavit indolem.
 Regem, Deumq; annunciant,
 Thesaurus, & fragrans odor
 Thuris Sabae, ac myrrheus
 Pulvis sepulchrum praedocet.
 O sola magnarum urbium
 maior Bethelem, cui contigit
 Ducem salutis caelitus
 Incorporatum gignere.

49
 Audit tyrannus anxius
 Aesse regum principem,
 Qui nomen israel regat,
 Teneatq; David regiam.
 Exclamat amens nuncio,
 Successor instat, pellimur,
 Satelles i, ferrum rape,
 Perfunde cunas sanguine.
 Mas omnis infans occidat,
 Scrutare nutricum sinus,
 Interq; materna vbera
 Ensem cruentet pusio.
 Suspecta per Bethlem mihi
 Puerperarum est omnium
 Fraus, ne qua furtim subtrahat
 Prolem virilis indolis.
 Transfigit ergo carnifex
 Mucrone districto furens
 Effusa nuper corpora,
 Animasq; rimatur noua
 Locum minutis artibus
 Vix interemptor inuenit,
 Quo plaga descendat patens,
 Inguloq; maior pugio est.
 O barbarum spectaculum,
 Illisa ceruix cautibus
 Spargit cerebrum lacteum,
 Oculosq; per vulnus vomit:
 Aut in profundum palpitans,
 Mersatur infans gurgitem,
 Cui subter arctis faucibus,
 Singultat vnda & halitus.
 Saluete flores martyrum,
 Quos lucis ipso in limine
 Christi infecutor sustulit,
 Ceu turgo nascentes rosas.
 Vos prima christi victima,
 Grex immolatorum tener,
 Aram ante ipsam simplices

52 *Palma, & coronis ludis.*
Quid proficit tantum nefas?
Quid crimen Herodem iuuat?
Vnus tot inter funera
Impune Christus tollitur.
Inter coeui sanguinis
Fluente, solus integer
Ferrum, quo lorabat nurus,
Partus sefellit virginis.
Sic stultus Pharaonis mali
Edicta quondam sugerat,

H Y M N U S I A C O B I M O N T A N I I N C I R -
 cuncione Domini, qui errore positus est hoc in loco: cum
 statim post conciones de Circuncione Domini
 collocari debuisset.

53
FVLget o: tui noua lux diei
Quo puer diu roseum cruorem
Carne praecisa mariti pudoris
Fundit abunde.
Caudeat totus sine fine mundus,
Cuius aeternam Deus ob salutem
TECTUS humana specie madere
Sanguine amat.
Qui caret neuo subit expiament,
Et rarus sentit vigor archiatri
Vulneris curam, licet omnis expers
 54 *Vulneris esbet.*

Lesa vagitum caro praemit acrem,
Nec gene possunt lachrymas tenere,
Du quatit crebro gemitus veredum
Verbere pectus.
Sanguis humane precium salutis
Quo nihil totum melius per orbem
Hac die primum datur affluenti
Munere nobis.
Abluit tantus rea corda fictus
Labe depulsa gemine mephitis,
Et eruoer vasti diuturna mundi
Vincula soluit.

Christi figuram praefercens
Moses, receptor ciuium.
Cauete quicquid gentium est,
Iudea, roma, & Graecia,
Aegyptus, tharax, Persia, & Scythia,
Rex vnus omnes possidet.
Laudate vestrum principem,
Omnes beati, ac perditii,
Viii, imbecilli, ac mortui,
Iam nemo post hac mortuus.

Nomen e caelis oriens Iesus
Maxima paruo ratione regi
Inditur, soter qui erat redemptor
plebe futurus.
Nomen hoc clausis iter expeditum
Auribus cofert, mala vincula lingua
Solut, & cruda metuenda febris
Caumata pellit.
Nomen hoc curuos regit, aresali.
Artubus promptum tribuit vigorē.
Et lacertoso spoliata motu
Membra reformat.
Nomen hydropis fugat hoc tumorē
Spiritus arcet refugos, & omne
Vi sua morbi genus a misella
Carne repellit.
Nomen hoc vires animo refundit,
Cum gratis mentē citat hora pugnae
Et cauernosus truculenta vluto
Spicula torquet.
Nomen hoc cofert ventam scelestis,
Caudium iustis, patriam fugatis,
Nausfragis portum, pugiliq; amico
Robur operium.

Hoc nouis nomē replet ora linguis,
Dixi adum viua superat venenum,
Et famem dicto cuius rei. audit,

Vimq; ferarum.

Nomen hoc vires olei salubris
continet, mundū quibus vniuersum
Illius sancti placido, & dolorem
Mitiget omnem.

Nomen hoc castum melos Indit auri
Gustui nectar, viuidis aroma
Naribus, puroq; c. in ora adauget
Iubila cordi.

Laus sit et erne pia irinitati,
Quae suam tanti facit vsq; plebem
Nomine ut dio fuget omne lauum
Dei bona cuncta.

DOMINICA INFRA OCTA. EPIPHANIA
concio prima: in qua post explanationem lectionis Euangelicæ, lex illa Domini explicatur qua ter in anno omne masculinum coram se apparere præcipiebat: vnde præsentis Euangelij historia occasionem sumpsit.

T H E. Cum factus esset Iesus annorum duodecim, ascendit parentibus eius Hierosolymam, secundum consuetudinem diei festi, consummatisque diebus cum redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem. Luc. 2.



2 **A** B infantia Domini Saluatoris ad trigesimum vsque ætatis annum, nihil ferè nobis Euangelista præter sacram hodierna lectionis historiam tradiderunt. Toto enim hoc tam longo spatio Saluator humilitatem exemplo suo docere, & loquacitatem nostram tam diuturno silentio frenare voluit. Sciebat enim scriptum esse: Mors & vita in manibus lingue. Quod eius exemplum quâuis ad omnes in commune pertineat, singulariter tamen ad eos spectat, qui scientiam suam intempestiuè ostentare volunt, & magistri fieri cupiunt, proutquam idoneos se pietatis discipulos exhibuerint. Quos quidè 3 D. Bernardus castigat his verbis: O humilitas Christi, quantum vanitatis nostræ superbiam arguis? Parum aliquid scio, vel magis scire mihi video, & iam silere non possum: impudenter me & imprudenter ingerens & ostentans: prætulit ad loquendum, velox ad docendum, tardus ad audiendum. Et Christus cū tanto tēpore siletet, cū seipsum abscederet, nunquid inanem gloriam metuebat? Quid timeret ab inani gloria, qui est vera Patris gloria? Vtiq; timebat, sed nō sibi. Nō his timebat ab illa, quibus nouerat esse timendum, nobis cauebat, nos instruebat. Tacebat ore, sed instruebat opere: & quod postea docuit verbo,

Prov. 18.

Bernard.

Matt. 15.

4 verbo, iam clamabat exemplo: Discite à me quia mitis sum & humilis corde. Haec enim illi. ¶ Sed vt ad praesentē historiam veniamus, quid hodie Dñs relictis parentibus designauerit, diligēter intuentū est. Solent enim pij patres liberorū mores & ingenia in tenera etate prudenter explorare: vt dum messis adhuc in herba est, quae sit futurae fertilitatis spes intelligere queant. Atas quippe illa artis & ingenii nescia, facile hominis ingeniu & indolē prodit. Cum ergo hoc primū Dñi Saluatoris opus sit, inspiciamus diligēter, quid hūc praedixi maxime designarit, quamq; indolis suae spem nobis praebuerit: idem enim iudiciū, eademq; sententia de tota eius vita ferenda erit.

Ait igitur Euangelista. [Cum factus esset Iesus annorū duodecim a se cōdentibus parentibus eius Hierosolymā secundum consuetudinē diei festi, consummatisq; diebus cū redirent, remansit puer Iesus in Hierusalem, & non cognouerunt parentes eius.] Hoc primū Saluatoris opus totius futurae vitae absolutissimā imaginem nobis spectandam proponit. Remansit enim in Hierusalē vt in templo sedens, in medio doctorum eos doceret, instrueret, illuminaret, ac scripturarū sanctarum mysteria paderet: vt hac caelesti doctrina & Patris sui gloria illustraret, & errantes homines in viā salutis reduceret. Hoc enim is apertē parentibus significauit cū ait: [Quid est quod me quaerebatis? Nesciebatis quia in his quae patris mei sunt, oportet me esse] Quid verò aliud in omni vita molitus est? quando sibi vni tantum hominū cura neglecta vacauit? quando comedit buccellā suam solus? quando aut iter aliquod instituit, aut opus insigne edidit, aut laborē vllum subiit, quem non ad salutē hominum destinārit? Eius enim illa verba sunt: Filius hominis nō venit ministrari, sed ministrare, & dare animam suā in redemptionē pro multis. Et illa item: Descendi de caelo, nō vt faciam voluntatem meā, sed eius qui mittit me. Hoc enim vel maximē Christi sanctitas ab omnī aliorum sanctitate distat: quod illi quidem cū pietatē colerent, sibi ipsis praecipuē laborabant, sibi meritorum opes congregabant, thesaurumq; sibi in deficientē in caelo cōparabant. At Christus Dominus qui gratiarum atque bonorum omnium cōpos erat, mihi vtiq; laborauit, mihi vigilauit, mihi vigilijs & inedia confectus est, mihi vni deniq; sudauit, & alfit. Itaque cū in quouis pietatis opere duo sint, meritum virtutis, & labor operis: ea fuit benignissimi Saluatoris charitas, vt laborem quidē sibi afflueret (qui torcular calcavit solus) laboris verò fructum mihi pie conferret, vt eius ego meritis & gratia diues essem.

[Remansit ergo puer Iesus in Hierusalē, & non cognouerunt parentes eius.]

Matt. 11.

Simil.

Matt. 20.

Ioan 6.

Simil.

Isa. 63.

tius. Existimantes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, & re- 7
 quirerebant eum inter cognatos & notos. Et non inuenientes, regressi sunt in
 Hierusalem requirētes eum. In quo quidem labore tridui tempus exa-
 ctum est. Hoc verò tempore quo cruciatu tenerrimū pijsimę Virgi-
 nis pectus sauciātū fuerit, nulla vis orationis explicare queat. Quid
 autem hoc doloris iaculo percussa fecerit, nō est difficile diuinare.
 Quid enim aliud faceret, quā ad nota sibi & familiaria orationis per-
 fugia, hoc est, ad cōmunem afflictorū portum confugere? Ad hunc
 enim portū Sancti omnes cū in huius vitę salo iactantur, fidēter
 confugere soliti sunt. Sic Dauid: Quare, inquit, tristis es anima mea,
 & quare cōturbas me? Spera in Deo quoniam adhuc &c. Sic Ionas:
 Cū angustiaretur (inquit) in me anima mea, Dñi recordatus sum.
 Sic Hieremias: Non sis (inquit) tu mihi formidini, spes mea tu in die
 afflictionis. Ad hoc ergo certissimū salutis humanę præsidiū con- 8
 fugiens sanctissima Virgo, sic cum illo egisse pie credēda est. Tu so-
 lus clementissime Pater solitudinē, mœrorem, & acerbissimū cor-
 dis mei cruciatum agnoscis: quoniam tu solus dilectionis meę mag-
 nitudinē, dilectiq; filij dignitatē perfectam habes. Vnum qui-
 dem bonū amisit, in quo omnes thesauri sapientię tuę, omnia vitę
 præsidia, omnia spei folia constituta erant. Si Dauid Absalonis filij,
 quamuis sceleratissimi morte vsq; adeo percussus fuit: si Iacob
 tot filijs vallatus vnus Iosephi (quem extinctum putabat) mortem
 adeo acerbē tulit: quid faciet hec noui filij, hoc est, vnigeniti filij tui
 noua mater, tanto viduata thesauro? Si qua ego in re diuine maiesta-
 tis tuę oculos lesi, si quid deliqui, en corpus hoc ad omnia iustitia-
 rum teis excipiēda paratum, modò me a dilectissimo filio tuo se-
 parari non finis. Mihi olim clementissime Pater, splendidam stel-
 lam quę felices Magos ab extremis terrę finibus ad filij tui cunabu 9
 la perduceret: emitte nunc quæso lucem tuam, quę me recto cursu
 ad eiusdem filij complexum ducat: quę mihi monstrēt vbi sit dile-
 ctus meus, vbi pascat, vbi cubet in meridie. Quis verò his lachrymis
 & querelis non flecteretur? quomodo viscera illa diuina tam pijs
 votis non responderent?

His igitur pijs lachrymis, his precibus promeruit, vt exacto tri-
 dūo desideratum filiū inueniret: [sedentem in medio doctorum audien-
 tem illos, & interrogantē eos. Ad quem mater: Fili quid fecisti nobis sic?
 Ecce Pater tuus & ego dolentes querebamus te. Quibus ille. Quid est (in-
 quit) quod me querebatis? Nesciebatis quia in his quę Patris mei sunt
 oportet me esse?] Ad quid enim aliud in hunc mundum veni, cur car-
 nem

Psal. 41.
 Ion. 2.

Hier. 17.

2. Reg. 18.

Gen. 37.

Cant. 11.

10 nem suscepi, cur humanam formam indui, nisi ut Patris mei gloria
amplificarem, & perditos homines ad pastorem, & episcopum ani-
marum suarum reducerem? ¶ Quamuis enim docendi munus Chri-
stus Dñs ad maturiorem aetatem distulisset (quo tempore doctrinae
suae lucem mortalium oculis praefendam destinaret) quemadmo-
dum tamen Sol prius etiam quam oriatur, seseque hominibus totū
ostendat, tenebras paulatim discutere, & vicinae lucis splendore mū-
dum illuminare incipit: ita Sol iustitiae Christus, qui trigesimo fe-
re aetatis suae anno mundum erat illuminaturus, duodecimo cepit
fulgore suo eius tenebras & caliginem dispellere.

Simil.

11 Quid autem gaudij pia Virgo coeperit, cum filium tanto questum
dolore inuenit, nulla sane dicendi vis poterit exprimere? Illius verò
tam moerorem, quam gaudium Sanazarius Poeta eleganter explicat:
cuius suauissima carmina propter legentium voluptatem hoc in lo-
co attexere libuit. Isigitur Dauidem in Lybmo Patrum his verbis
vaticinantem, & cum pia Virgine loquentem inducit.

Verum ubi bis senas hyemes, bis senaq; nati
Solstitia, & tantos super, ueris anxie casus,
Ingenteis imo duces de pectore questus,
Auracq; assiduis pulsabis sidera votis.
Nam puerum quamuis per compita saepe vocatum,
Saepe expectatum consueo ad gaudia mensae,
perquires nequit quam amens: nec chara petentem
Oscula, nec serare deunte nocte videbis.
Treis illum totos moerenti pectore Soles,
Et totidem trepidas somni sine munere nocteis,
Omnia lustrantes, questu omnia confundentes,
Fleuius indigno percussi corda dolore
Tuq; senexq; tuus. Quarto sed Lucifer ortu
Purpureos tremulo cum tollet ab aequore vultus,
Inuentum dabit, & querentibus offeret vltro.
O quas tunc lachrymas, o quae tunc oscula mater
Quos dabis amplexus, mixto inter gaudia fletu?
Cum natum ante aras Patris, & delubra sedentem,
mulcentemq; senes dictis, anivosq; trahentem
Adspicies gauisa, ipso admirante Senatu
Primitias pueri ingenteis, nec inane sagacis
Pectoris indicium, natæq; ad grandia mentis.

Haecenus de Evangelica lectione: nunc ea quae proposuimus ver-

ba excutere incipiamus.

Tractatio Thema. is.

13

§. I.

¶ Sacra huius lectionis historia ex antiqua lege ortum habuit: que Iſtaëlítico populo præcipiebatur, vt ter in anno omne mafculinum ap-
 pareret coram Domino: in eo videlicet loco, in quo nominis eius
 memoria celebraretur. Quia verò hac lege, pia quedam religionis
 actio imperabatur, pauca mihi hoc in loco de huius virtutis ratione
 & dignitate dicenda ſunt. Eſt ergo religio virtus, qua Deo tanquam
 rerum omnium principio, cultum quendam & honorem exhibe-
 mus. Omnis enim effectus nature inſtinctu cultum quendam & ho-
 norem exhibet ſue cauſe. Sic enim filius patrem à quo genitus eſt,
 ſic diſcipulus magiſtrum à quo eruditus eſt, ſic ciuis Regem, ſeruus
 Dominum à quo alitur & gubenatur, ſingulari quodam obſequio
 reueretur & colit. Cùm igitur hæc ipſa, & multa præterea beneficia
 conditori noſtro debeamus, cumque ipſe & principium ſit à quo
 omnia, & finis ad quem omnia referuntur, perſpicit in eſt illi potius
 ſimùm hunc cultum ac honorè ſummo iure deberi. ¶ Ad quod nos
 (vt D. Thom. ait) non modò gratia, ſed ipſius quoque nature vis &
 impullus incitat. Eadem enim natura, que interno quodam motu
 ad parentum dilectionem filios excitat, ad Dei quoque ſummi patris
 & conditoris noſtri amorem & reuerentiam extimulat: cùm ipſi
 quoque parentes noſtri non à ſe, ſed à Deo habeant quod parentes
 noſtri fuerint. Vt enim D. Baſil. ait, quid magis ſecundum naturam,
 quàm illos diligere à quibus orti ſumus, & quos in nos valdè benefi-
 cos eſſe perſpeximus? Ergo cùm Deus ſit generis humani parens &
 conditor, cùm illius munere & beneficio non modò conditi & con-
 ſeruati, verùm etiam innumeris donis & muneribus ornati & in-
 ſtructi ſimus: quid magis eſt humane nature conſentaneum, quàm
 ardenti ſtudio & amore illum colere & venerari? Vnde nulla hæc
 nūſnatio tam efferata & immanis in mundo extitit, nec tam ab omni
 diſciplina & c. l. u vite remota: que natura ipſa inſtigante, non ali-
 quem cultum huius tantę malis gubernatori exhibendum cenſe-
 ret. Quid enim iuſtius, quid natura ipſa magis debitum, quàm id
 deſiderare quod in oratione Dominica nos quotidie Dominus vo-
 luit ab eo exigere, nempe: Fiat voluntas tua, ſicut in cælo, & in
 terra? Si enim mentes illę beate ita voluntatem Domini ſui exe-
 quuntur, vt ex quo die conditę ſunt, nunquam vel ad punctum
 temporis ſe à voluntatis eius imperio ſubduxerint, quod ſe vi-
 deant,

D. Thom.

Baſil.

Matth.

16 deant in beata illa cœli regione à Deo conditas vitam agere felicif-
 simâ: cum non minus idem Dominus terram condiderit, quàm cœ-
 lum, hoc est, tam visibilia, quàm inuisibilia: cum nos quoque tot e-
 ius beneficijs terra marique potiamur: cur non illum simili modo
 veneremus? cur non voluntatem eius simili studio, atque beate ille
 mentes exequamur? Si Manichæorum errore (quod Deus auertat)
 teneremur, qui terram hanc, cæteraque visibilia omnia ab ipso con-
 dita esse negant: minimè mirum, si illum non coleremus, à quo ni-
 hil horum nos percepisse confiteremur. Sed cum hanc illorū amen-
 tiam & perfidiam detestemur, cum omnia hæc ab illo nostri gratia
 condita esse, indubitata fide credamus: consequens profecto est, vt
 quomodo illius voluntati Angeli obsequuntur in cœlo, quod in il-
 lorum habitaculum conditum est: ita nos idem faciamus in terra
 quæ in visus nostros ab illo facta est: & quomodo illum semper An-
 geli venerantur & laudant, & presentem contemplantur: ita nos &
 17 veneremus & laudemus, & ante mentis oculos presentem semper
 habeamus. Vere namque prius homines fui, quam conditoris obli-
 uiscimus: (vt Greg. Theologus ait) non toties respirare, quàm Dei
 meminisse deberent. *Theolog.*

Videtur ergo fratres, quo iure teneamur, summum illum vitæ no-
 stræ parentem & conditorem colere & venerari? Hoc autem præsta-
 re religionis est, quæ virtus est inter omnes morales præstâtissima,
 theologiceque dignitate proxima. Theologarū enim virtutum mate-
 ria, circa quæ versantur, Deus est: religionis verò, cultus & veneratio
 Dei. Quæ duo tenui admodum limite diuiduntur. Hanc autem reli-
 gionis virtutem, ad cœli humanæ naturæ propriam esse Lactâtius Fir-
 18 mianus demonstrat, vt ea potissimum nomen à cæteris animantibus
 differre statuat: quod videlicet solus homo Deum colere possit, quod
 nulli cæterorum animantium datum est. Et quidem Philosophi ra-
 tiõe nos à cæteris animantibus separant: Cicero verò, & Quintilianus
 loquendi facultate. Hæc utcunq; se habeant non disputo: illud cer-
 tè constat, aliquam rationis imitationem in brutis deprehendi. Nam
 (vt idem Fabius ait) nidus struere, & mollire cubilia, & in alterum
 diem reponere (quod multa animantia faciunt) non nullius fortasse,
 inquit, rationis est. Pisticos autem & picas nostra verba conari quo-
 tidie videmus. At nullam prorsus religionis imitationem vel tenuè
 in brutis videre licet. Vnde liquet eam esse maximè hominis pro-
 priam, quando ea ita in solo homine reperitur, vt nulli animantium
 vel eius vmbra imitari liceat. Ex quo facile colligitur eos homines,
 qui *Lactant.* *Fabius.*

qui in perpetua Dei obliuione vitam degunt, qui nunquam oculos in cœlum tollunt, qui nullo futuri iudicij metu tanguntur, qui diuinorum beneficiorum immemores sunt, qui nullo denique aut orationis, aut pietatis cultu Deū venerantur (quorū inter Christianos, quod sine dolore proferre non possum, non modica turba est) hos inquā omnes ad eō a virtute & officio defecisse, vt vix perfectā integramq; hominis naturā retineant: qua homines ad diuini numinis venerationē occulto quodam instinctu & appulsu intelligat, & ipsis etiā Barbaris hominibus stupidiōres sint. §. II.

¶ Cum verō Mosaica lex multis ac maximis religionis officijs abundaret, nescio an vllū præstantius esset eo, quo filij Israel longissimis etiam locorum interuallis ab Hierusalē distantes quotannis ciuitatē sanctā adire iubebātur: vt in sacra illa xpc ante Dei conspectū positi, sempiternū eius numen adorarent, sacrificia immolarent, nūcupata vota persoluerent, ac debitas pro acceptis beneficijs gratias agerent. ¶ Sed quæretis forsitan, quid necesse erat certū ad hoc locum tā longo præsertim itineris labore querendū designare, cū vbi que locorū Deus coli & adorari posset? An nō Spiritus est Deus, & tales querit qui eū adorent in spiritu scilicet & veritate? An non extra locū hunc orabat, & reuerbatur Deum regius Propheta cū diceret: Ad me ipsum anima mea turbata est: propterea memor ero tui de terra Iordanis & Heremonij a monte modico: siue vt alij vertūt a monte Mizar. Hoc est (vt interpres quidā hoc in loco ait) cū me vis doloris anxij premit, ad te vnū confugio vnica spes & salus mea. Quāquā enim paterna sum fugatus à domo, vastasq; solitudines Iordanis, auisq; saltus Heremonij, & inhospitalē Mizarū exul peregro rerū egenus omnium: te tamē Pater intueor, te in animo meo præsentē habeo, te in hoc squalenti eremo, perinde ac in templo tuo venior & adoro. Quid verō D. Hieron. Is enim de se cū in vasta atq; horrenda eremi solitudine ageret, ita dicit: Sicubi aspera montium, concaua vallium, rupium prærupta cernebam, ibi meę orationis locus: Et vt mihi testis est Dominus, post multas lachrymas, post cœlo inherentes oculos, sæpē mihi videbar agminibus interesse Angelorum. Si ergo vbique locorum potest pius homo Deum adorare & laudare: quid necesse fuit tam longi itineris laborē iniungere? Quid quod in ventre ceti locum inuenit orandi fugitiuus & naufragus Propheta? Sic enim legimus: Et orauit Ionas ad Dominum de ventre piscis, & dixit: Clamaui de tribulatione mea ad Dominum, & exaudiuit me. Si ergo hic & orare licuit, & exorare: quid necesse erat

Ioan. 4.

Psal. 41.

Hieron. ad
Eustoch.

Iona 1.

- 22 erat locum amplissimum & splendidissimum ad orationem decer-
ni? ¶ Fateor nullum esse locum, qui non sit ad orandum idoneus,
cùm ad hoc nihil magis egeat homo, quàm seipso, & clauso cordis
fui cubiculo. Sed sunt tamen in Ecclesia infirmi & imperfecti mul-
ti, quorum tenera & imbecilla deuotio his externarum rerum ad-
miniculis iuuanda fuit. Hoc enim inter perfectos & imperfectos fi-
deles discrimen est: quod illi tanquam spirituales intellectu magis
quàm sensu: isti verò tanquam adhuc carnales sensu magis, quàm
intellectu ducuntur. Quo fit, vt qui imperfectiores sunt, sacrarum
rerum dignitatem, non tam pro ipsarum natura, quàm pro externa
specie, quæ sensibus percipitur dijudicent. Quare ad horum ani-
mos permouendos, omnis rerum diuinarum apparatus & splendor
maximè necessarius est, vt magnificè de illis sentiant, easque pro di-
gnitate venerentur. Hos igitur conuenit sacra loca frequentare, di-
uinisque officijs interesse: nam & ipse locus sacer, & sacræ ceremo-
niæ, & Ecclesiæ suaue sonantis voces, & altarium splendor, & cere-
moniæ sacerdotum, & sacrarum vestium ornatus, & eorum etiam
exempla, qui ad Ecclesiam adoraturi Dominum confluunt: cetera-
que id genus, & imperfectorum quidem velut emortuam deuotio-
nem excitant, & perfectorum etiam augent. Si enim apparatus splé-
dorque Regis Salomonis, vestesque, & ordines seruatorum, & sacri
ficia que quotidie offerebat in templo, ad eò sapientissimam illam
Sabeorum Reginam in admirationem impulerunt: quid mirum si
Ecclesiarum Christi ornatus & splendor, ordinesque & officia mi-
nistrorum mentem nostram ad cultum & venerationem diuini nu-
minis potenter acuant? Vnde cum Arriani in vrbe Constantinopo-
litana hymnos peruerli dogmatis sui sabbato & die Dominica no-
ctu per urbem incedentes decantarent: Ioannes Chrisostom. me-
tuens ne simplices huiusmodi cantibus traherentur, instituit suum
populum, vt & ipsi nocturnis occuparentur hymnis, vt & illorum
obscuraretur opus, & fidelium professio firmaretur. Fecerat etiam
cruces argenteas, quæ cum argenteis cereis portabantur, expensas
ad hæc Eudoxia Augusta præbente. Hæc Socrates in Ecclesiastica
historia: quæ communem Ecclesiæ catholicæ consuetudinem pro-
bant atque commendant.

Verùm ad legem Domini redeuntes, si is eo tempore tantum la-
boris suscipere in anno præcipiebat, vt templum illud homines adi-
rent, in quo arca testamenti, & legis tabule, ceteraque que Apосто-
lus commemorat adseruabantur: quo nunc studio ad sacra loca
pro-

Apoc. 2.

3 pperare debemus, in quibus in æstimabili redemptoris nostri benefici-
 cio, sacrū ipsius corpus, imò & idē ipse totus verè adseruatur? O mi-
 ra Dei nostri charitas, mira bonitas, & prouidentia, quæ in hoc vene-
 rabili sacramēto apud nos esse, & nobiscū in hoc exilio cōmorari vo-
 luit: vt hoc symbolo admoneremur, in medio quoq; nostri præ-
 sentem esse, nobiscū agere, & in medio candelaborū aureorū, hoc
 est, in medio Ecclesiarū suarū ambulare, vt nos dirigat, vt erudiat,
 vt protegat, vt tueatur, vt paternā salutis nostræ curā & prouidentia
 gerat. Quid enim attinebat in summo illo sacramēto apud nos ma-
 nere, nisi hoc etiā modo manere vellet? Quo ergo studio locū hunc
 adire debemus, vt præsentē Dñm cōueniamus, illūq; votis, precibus
 3 que nostris, & præsentē, & attentū esse, vera & incōuulsa fide cre-
 damus? ¶ Pergūt pij homines Hierosolymā, sacrū illū tumulū adora-
 turi, qui triduo Dñicū corpus retinuit (quod quidē sanctissimè & re-
 ligiosissimè faciūt) sed vtrū quæso maius est, Dñi sepulchrū, an ip-
 sum corpus quod iacuit in sepulchro? Similē enim Pharisæis Salua-
 tor quæstionē proposuit: vtrū videlicet maius esset donū quod pone-
 batur in altari: an altare quod sanctificabat donū? Si ergo maius atq;
 3 diuinius est altare quod sanctificat donū: ergo maius atq; sublimius
 corpus Dñi est, quo nobilitatur eius sepulchrū. Quòd si dignissimū
 est, vt tā lōgo itinere atq; labore sacrū Dñi tumulū pij homines in-
 uisant: cur tā diu multi à sacrorū locorū ingressu abstinēt, in quibus
 nō sepulchrū Dñi, sed ipsum Dñm adorare, & orare possint, & ab eo
 salutis suæ præsidia impetrare? ¶ Si beati illi Magi ab extremis mū-
 di finibus iter arripuerūt, vt præsentē Dñm adorarent, quē in spiri-
 tu adorare in patria sua potuerūt: cur nos eorū exemplo prouocati,
 vicinū domibus nostris non quærimus, vt adoremus?

Quid verò de illis referā, qui ne statutis quidem ab Ecclesia die-
 7 bus templa adeunt, ut missam audiant, quam Ecclesiastici præcepti
 vinculo astricti audire tenētur? Quid autē hoc in loco de seruis em-
 pitijs referam, quos nec doctrina Christiana fidei imbuitis, nec sta-
 tis diebus ad sacra loca ire compellitis? Quid autem ex hac incuria
 consequi necesse est: nisi vt ij non minus vitiorum omnium, quàm
 dominorū suorum sint micipia? Quid enim aliud esse possunt, quos
 nullus religionis cultus, nullus Dei timor, nulla rerū diuinarū insti-
 tutio à tenebris & rudi seruitute, ad filiorum Dei dignitatē vindica-
 uit? Quid verò hic quæsdā infelices viduas cōmemorē: quæ vbiviros
 amiserūt aduers⁹ Deū & sacra loca cōiurasse vidētur: cū tamē vnicū
 miserādi illius status leuamētū & præsidium in oratione positum esse
 Paulus asseueret, cū ait: Vidua quæ verè vidua est, & desolata, speret
 in Domi-

28 in Dño & instet orationibus & obsecrationibus die ac nocte. Itaq; 21. Thi. 5.
 Apost. viduæ pro viro Christū exhibet, & pro humana fiducia cœle-
 stē opē asiduis precibus querendā monet: quæ tamē quod tēpore hoc
 cœlesti præsidio magis indiget, eò magis orationis locū, vbi illud e-
 rat petēdū refugit. Quātō aliter Anna illa vidua in Euāgelio, quæ nō
 discedebat de tēplo, ieiunijs & obsecrationibus seruies die ac nocte? Luc. 2.
 Nec ego tamē nimīā sacrorū locorū frequentationē à feminis requi-
 ro: sed perpetuū tamē abscessum vehemēter improbo. Iā verò vt à vi-
 duis ad virgines veniā, quid faciet tenera puella sola domi, semotis
 omnibus arbitris relicta: cū pater materq;e Dñicis diebus sacris my-
 sterijs intersunt? Quā de Deo rebusq; diuinis opinionē tenera illa
 etas imbibere poterit: quæ viginti serē annis nec verbū Dei audiuit,
 nec sacra altaria vidit, nec diuinis officijs interfuit, nec vlla vnquā sa-
 lutari doctrina imbuta fuit? Qualis verò illa senectus erit, cuius talis
 29 fuit adoleſcētia, cū scriptū sit: Adoleſcēs iuxta viā suā, etiā cū senue-
 rit nō recedet ab ea? Cōttat enim defuetudine ac obliuione rerū di-
 uinarū, hominēs quodāmodo syluescere, & in paganismū quēdam
 paulatim degenerare. Nā sicut pomaria & vineta quæ diu inculta ia-
 cuerūt, in dumeta & syluas euadere solēt: ita mēs quæ religionis stu-
 dio nō excolitur, vitā & mores ethnicorū propter rerū diuinarū igno-
 rationē induere solet. Hoc enim illa Prophete verba designāt: Nū
 quid cognoscetur in tenebris miracula tua, & iustitia tua in terra ob-
 liuionis? Qui sunt autē qui in hac miserāda terra degunt: nisi qui ab
 omni sacrorū locorū, rerūq; diuinarū cōmunionē alieni sunt? In ijs
 namq; intellectus acies velut rubigine quadam tegitur & obscura-
 tur: quò fit vt cū mirabilium operum Domini cognitione careāt,
 qua cupiditates suas frenare debuerant, in omnia scelera præcipiti
 30 furore & amentia rapiantur. Amisso enim diuinæ cognitionis & re-
 ligious clauo (quo inter vitæ huius turbines ac procellas vita no-
 stra dirigitur) quid superest, nisi vt ad cæcos vitorū scopulos, inno-
 cētię nauis allidatur, ac salutis tandē & æternæ vitę naufragiū faciat?
 Vt ergo ad id vnde digressi sumus redeamus: hac de causa Dñs ter-
 saltē in anno omne masculinum coram se apparere in lege olim
 præcipiebat. ¶ Sed quæretis forsitan, cur tantum viri, non etiam fœ-
 ming ad hoc iter adigebantur: cū idem sit vtrobīq;e religionis de-
 bitum, eademq;e frequentandi sacra loca necessitas? Sed animad-
 uertite legislatoris prudentiam. In homine multæ quidem præcla-
 ræ artes & officia sunt, quorum causa in pretio haberi possit: mul-
 lier verò his artibus destituta, vix quicquam præstantius habet
 quàm honestatem, & honestatis indiuiduam comitem castita-
 tem

tem: qua amissa, nemo eam vlla reuerētia dignam existimabit. Hinc
 Ecclēf. 9. illud Ecclesiast. Omnis mulier fornicaria, quasi sterco in via ab om-
 nibus prætereuntibus conculcatur. Vnde non immeritò illa Lucre-
 tiæ vox à scriptoribus commēdatur. Cùm enim Tarquinius illi per-
 vim stuprum intulisset, & Collatinus vir eius è foro rediens, eam
 pro more salutasset, dixissetque, Satin salua? illa contrà: Quid (in-
 quit) salui esse mulieri amissa pudicitia potest? Vestigia alieni viri
 Collatine, in lectulo tuo sunt, corpus tantùm vitiatum est, animus
 integer manet: mors testis erit: & mucrone pectori adactò, ipsa sibi
 mortem viro præfente consciiuit. Quocirca quæ amittit omnes boni
 nomen, quod præfatis vnguentis Salomon prætulit, vigilanti cura
 & studio tueri debeant: à fœminis tamen hoc imprimis curandum
 est, quorum tota laus, imò & dos ipsa, & patrimonium pudicitia: in-
 tegritas & fama est. Quæ tamen fama, dictu mirum est, quàm exi-
 gua nubecula, hoc est, quàm facili rumore obscurari solet. Præcla-
 re enim D. Hieron. Tenera inquit, res in fœminis pudicitia est, quæ
 quasi flos pulcherrimus citò ad leuem marcescit auram, leuique fla-
 tu corrumpitur, maximè cùm ætas consentit ad vitium, & maritalis
 deest autoritas, cuius vmbra tutamen vxoris est. ¶ Cùm ergo pru-
 dentissimus legis lator hæc ipsa penitus cognita & explorata habe-
 ret: instar sapientissimi medici, ita laboranti alicui membro consu-
 lere voluit, ne alteri noceret: ideoque prudentissimè cauit ne pudici-
 tiæ noceret, quod erat religioni profuturum: quandoquidem cū
 virtutis huius detrimento nulla potest ei placere religio. Meritò er-
 go ab huius legis vinculo mulieres eximuntur, ne videlicet tam lon-
 gi itineris occasione, tenera earum pudicitia, teneriorque fama ho-
 minum conspectu atque congressu periclitaretur. Hæc autem san-
 ctissimi legis latoris cautio fœminas admonet, vt publicum fugiāt,
 vt secretum diligant, vt quietis sint patientes, vt venenatos homi-
 num oculos (qui ipsis etiam reguli oculis nocentiores sunt) vitare
 studeant: si irrecuperabilem amissi semel pudoris thesaurum saluū
 & integrum retinere velint. Exemplum sibi Dinæ ante oculos ponant:
 quæ videndi curiositate illecta, in publicum prodiens, pudori
 suo, atque infelici Sichimorum vrbi perniciem attulit. Quæ de re sic
 D. Bernar. ait: Dina dum ad pascendos hæcos egreditur, ipsa patri,
 & sua sibi virginitas rapitur. O Dina quid necesse est vt videas mu-
 lieres alienigenas? Quæ necessitate? qua vtilitate? An sola curiosita-
 te? Et si tu otiose vides, sed non otiose videris. Tu curiosè spectas,
 sed curiosius spectaris. Quis crederet tūc illam tuam curiosam otio-
 sitatem,

54 sitatem, vel otiosam curiositatem, fore post sic non otiosam, sed tibi, tuis, hostibusque tam perniciosam? Hæc ille.

6. III.

¶ Est & aliud quod in hac ipsa lege perquirendum est. Si enim viri omnes relictis sine milite urbibus, Hierosolymam peterent: quis à finitimis hostibus desertas defensore ciuitates tueri posset? Adiacent enim finitimæ regiones Moabitarum, Amonitarum, Idumeorum, Philistinorum, Iebuscorum, & Madianitarum, qui omnes Israelis capitales, & iurati hostes erant: qui hanc vel expugnandi, vel populandi Iudaici populi occasionem, nullo modo prætermittendam putabunt. Sed mira tamen legislator prudentia huic incommodo, tali promissione consuluit. Cum dilatauerit, inquit, Dñs terminos tuos, nullus insidiabitur terræ tuæ, ascendente te ter in anno Exod. 34.
 55 coram me. Itaque Deus ipse qui legem tulit, in suam fidem ac tutelam regnum eo tempore recepit, quo lex adimplenda erat. Quo quidem præsidio, nullum firmius excogitari poterat. Quod quidem ipse appositissima similitudine per Isaiam exponit his verbis: Quomodo si rugiat leo, & catulus leonis super prædam suam, cum occurrerit ei multitudo pastorum, à voce eorum non formidabit, & à multitudine eorum non pauebit: sic descendet Dominus exercituum, ut prælietur super montem Sion, & super collem eius. Hic enim summi imperatoris & legislatoris nostri mos est, ut cum aliquid præceperit, ex quo humano iudicio incommoda aliqua sequi videantur: hanc ipse curam suscipiat, ut ea omnia de medio tollat, & virtute sua propulset: quò ab omni metu liberi, præceptis eius parere valeamus. Sic enim aliàs eidein populo præcepit, ut septimo quo Leuit. 25.
 56 que anno terra sabba: hum ageret: quo videlicet omnia quæ per id temporis terra germinaret, propter inopiam deseruirent: quibus diuina pietas & prouidentia hac ratione consultum volebat: cum nihil negligat eorù quæ fecit. Quòd si quis aduersus hæc cessationē obijceret. Quid igitur hoc tempore comedemus? quid bibemus? si non seuerimus, aut collegerimus fruges nostras? Ad hoc ipse Dominus qui legem tulit, continuò respondet. Dabo, inquit, benedictionem meam vobis anno sexto, & faciet fructus trium annorum, feretisque anno octauo, & comedetis veteres fruges vsque ad nonum annum: donec noua nascantur, edetis vetera. Leuit. 25.

His autem duabus legibus duo potissimum insinuare nobis Dominus voluit: Alterum, ut cum ex obedientia mandatorum eius incommoda aliqua sequuntur, non ideo ab ea deterræmur, sed certissime

tissimè cœlestem opem affuturam credamus, quæ fideles seruos vel
 ab omnibus incommodis liberet, vel ea certè præsentibus & futuris
 bonis cumulatifsimè penset. Hoc enim pollicentur illa Prophetae
 verba. Reuela Domino viam tuam, & spera in eo, & ipse faciet. Et
 educet quasi lumen iustitiam tuam, & iudicium tuum tanquam me-
 ridiem: hoc est, splendore numinis sui opera tua illustrabit, & felicè
 tandem illis exitum largietur. Itaque si iudex, si testis, si aduocatus, in
 dum officio suo rectè fungitur, graues sibi multorum inimicitias in-
 telligit subeundas, & domestica damna sequutura, oculos per fidem
 in cœlum tollat, speretque fidissimum illum parentem (cuius man-
 datis obtemperare studet, cuius causam agit, cuius numen & maie-
 statem veretur) nunquam illi in hac rerum angustia defuturum.
 Quin & concinator si intelligat multos moleste laturus, quod pu-
 blica hominum vitia palàm traducat & arguat: nihilominus tamen
 constanter & fideliter munus suum obeat, similitque diuini numi-
 nis fiducia pectus suum roboret, atque confirmet. Quod si quid
 forsitan aliquando propter iustitiam patiat, sciat se hoc nomine
 inter Prophetas & Apostolos numerandum: quos similia passos Do-
 minus in Euangelio testatur cum ait: Sic enim persecuti sunt Pro-
 phetas qui fuerunt ante vos.

22. Matth. 5.

Alterum verò quod ex harum legum præscriptione colligimus
 est: vt intelligamus voluisse Dominum his legibus homines ad fi-
 dei disciplinam assuefacere, vt hinc discerent non tam humana ra-
 tione, quàm fidei lumine atque doctrina vitam suã moderari. Tria
 enim sunt in mundo hominum genera. Primum eorum, qui more
 pecudum sensu magis & affectibus, quàm ratione ducuntur: quiq;
 omnia quæ moliuntur atque designant, vtilitate & voluptate cor-
 poris metiuntur. Secundum eorum, qui humana ratione, sed ea ta-
 men obscurata, magis quàm sensu vitam moderantur: qui ferè hu-
 manam laudem & nominis claritatem sibi modis omnibus sequen-
 dam statuunt: cui omnem vtilitatis & voluptatis rationem cedere
 volunt. Tertium est eorum, qui fidei lumine atque doctrina quæ-
 cunq; agere cupiunt, moderantur, nec ab eius præscriptione vel
 iatum vnguem discedere volunt: propheticam illam vocem vsur-
 pantes: Nam & testimonia tua meditatio mea est, & consilium meum
 iustificationes tuæ. Primum ergo illud genus est pecudum, secun-
 dum hominum, tertium Christianorum. Maximè enim proprium
 huius professionis est, fide vitam dirigere, & ea, rationem à fide nõ
 nunquam deuiantem corrigere. Sicut enim ratio corrigit sensum
 dum

psal. 118.

60 dum Solem vnus palmi mensuram continere iudicat: cum is magnitudine sua terræ marisque globum longè superet: ita fides, quæ cœleste lumen est, rationis humanæ lumen, quod in multis deficit, dirigit & emendat. Simil.

His ergo legibus, quas humana quidem ratio non adeo probaret, voluit olim Dñs fideles in hoc assuefacere, vt non solæ ratione: sed fide vitam suam instituerent: quod hoc videlicet fidelis hominis proprium sit, si professionis suæ numeros implere velit. Est enim viua fides, in Dei leges semper intenta, has intuetur, has vitæ regulam habet, has singulari studio, & mira animi contentione & alacritate persequitur. Quicumque igitur Christiana philosophiæ se totos plenissimè dederunt, sic vitam suam fide moderantur, vt nihil audeant solo rationis iudicio: nisi fidei simul lumine conspirante moliri. Itaque semper seipos excitant ad diuina eloquia mente concipienda, nec aliud in vita meditantur, quàm vt ductum & imperium summi illius ducis & moderatoris alacres & expediti sequantur: vsque adeo vt ne licita quidem, & communi more ac lege concessa, aggredi velint, nisi prius in Dei numen intpiciant, ipsumque autorem & moderatorem habeant: absque ductu enim illius vix se loco motere tutum arbitrantur. Vt igitur ad hunc modum homines ex Deo pendere, illique se totos credere discerent, non huiusmodi legibus solum, sed varijs olim eos premebat angustijs: quibus tamen in summa rerum omnium desperatione, mirabili prouidentia consulebat: vt his exemplis atque experimentis eruditi, fide semper & spe in Deum niterentur, quoties in similes casus incidissent. Huc spectant illa Moysis verba: Afflixit te penuria, & dedit tibi cibum manna, quod ignorauerunt Patres tui: vt ostenderet tibi, quod non in solo pane viuit homo: sed in omni verbo, quod egreditur de ore Dñi.

62 Hoc est, hac mirabili cura & prouidentia, quia tibi in summa rerum penuria constituto consuluit, erudire voluit: vt quotiescumque quis alia siue egestate, siue calamitate premeretur, ad illius opem certa fiducia confugeret, quæ in simili angustia constitutus, propitium atque benignum expertus es. ¶ Hæc autem disciplina multis modis confirmanda fuit: quandoquidè nihil est rationali creaturæ difficilius, quàm seposito rationis iudicio, fide, quæ supra omnem rationem est, vitam moderari. Cum enim ratio imminetia ex obedientia diuinæ legis pericula homini proponat (quæ vix humano consilio vitari possint) fides verò contra Dei presidium nixa, nihil in eo euentu verèdum esse decernat: in hac tanta fidei, & rationis cõtentione, spreto rationis & sensuum iudicio, fide

Deut. 8.

sequi, an non supra omnem naturæ facultatem positum est? Et qui 6;
dem cæteræ virtutes, quæ verè & Christianæ virtutes sunt, quamuis
à supernaturali gratia proficiantur, aliquod tamen habent cum na-
tura bene instituta commertium: fides tamen hæc, tota cœlestis &
supernaturalis, supra omnem naturæ conditionem posita est. Cæte-
ræ item virtutes omnes circa ardua, & difficilia opera versantur: nul-
la tamen huiusmodi fide (quæ inter ipsa pericula Deo fidens, tuta
est) difficilior: non castitas, non obedientia, non patientia, non hu-
militas, non ieiunia, non affectuum cohibitio. Has enim virtutes
Philosophi, quamuis non omnino perfectè, ratione duce consequu-
ti sunt: hanc autem viuam atque inflammatam fidem præsentium
incommodorum contemptricem, & inuisibilem spectatricem,
quàm pauci inter ipsos etiam fideles habeant, apertè Saluator doc-
cuit cum ait: Filius hominis veniens: putas ne inueniet fidem in ter- 64
ra? Quid quòd etiam magnus ille Dei amicus Moses, ad aquas con-
tradictionis non nihil in huiusmodi fide vacillauit, propter quòd
ab ingressu promissæ terræ prohibitus à Domino fuit? Quamobrem
orandum nobis assiduè ipse fidei nostræ autor est, vt hoc nobis claris-
simum fidei donum adaugeat: quòd per fidem modò dignè Deo am-
bulantes, & ipsius præscriptis vitam nostram fideliter dirigètes, om-
niacque peruersa mundi iudicia excelfo & erecto animo contemnè-
tes: ad illam tandem infinitæ pulchritudinis speciem reuelata facie
contemplandam, ipso donante peruenire mereamur: qui est bene-
dictus in secula seculorum Amen.

Luc. 17.

Deut. 1.

IN EADEM DOMINICA INFRA OC-
tauâ Epiphaniæ concio secunda, in qua lectio Euan-
gelica explanatur.

*T H E. Ecce pater tuus & ego dolentes quærebamus
te. Luc. 2.*



Um multa sint & quidem maxima, inter summum il-
lum conditorem, & res ab eo conditas discrimina fra-
tres charissimi: illud vnum inter cætera præcipuum
esse dicitur, quòd solus ille immutabilis, & in omni
æternitate còstantissimus est: cætera verò omnia siue
supera, siue infera, varijs mutationibus obnoxia sunt: ea tamen lege

- 2 vt quò Deo sunt propiora, minùs sint mutabilia : quò verò longius ab eo distant, eò pluribus mutationum generibus subijciantur. Hoc primum in orbibus cœlorum animaduertere licet, qui omnes præter communem quotidianæ circumuolutionis motum, proprijs quifque motibus in obliquam cœli partem feruntur: quorum qui propiores nobis sunt, breuiori tēporis spatio circumuoluūtur: quemadmodum orbis lunæ, cui vno mense absoluit cursum suum; superiores verò quò magis à nobis distant, longiori spatio conficiunt orbés suos, adeò vt stelliferum cœlum, quod his omnibus supereminet, ac Deo propius est, ea tarditate moueatur, vt triginta & octo annorù milliibus (si Mathematicis fides adhibenda est) cursum conficiat: quod est penè immobile esse. Supremus verò omnium orbis quem Empyreum appellamus, & Dei sedem Isaias vocat, vt essori suo pro-
- 3 pinquissimus, ita immobilitatis eius particeps est: qui quamuis immobilis sit, mutatus tamen aliquando fuit, quando à non esse, prodijt in esse. Omnia igitur quæ extra Deum sunt, quàmlibet sublimia & perfecta sint, mutationis tamen legibus obnoxia sunt. At inferiora hæc, quæ longissimè ab illa excelsa & immutabili Dei sede distât, maximis & continuis motibus agitantur. Quia enim omnia à cœlesti virtute pendent, sicut cœlum perenni motu circumagitur, nec eandem faciem, eundemque syderum aspectum terris ostendit: ita omnia volubilitate sua versat & voluit. Hinc tam variæ temporum, rerumque omnium qualitates & affectiones, quas enumerare longum ac penè infinitum esset. ¶ Iam verò homo ipse, bone Deus, quàm multis mutationibus & corporis, & animæ obiectus est? Non enim temerè sanctus Iob multis eius miserijs enumeratis, hanc po-
- 4 stre mò addidit: nunquam illum in eodem statu permanere. Quid hic ætatum mutationes referam? in quibus vsque adeò ipse à se homo disfidet, vt quem modo certa corporis specie atque vultu cernas, si post quindecim illum annos obuium habeas, vix eundem esse cognoscas. Quid varios eius morbos, sanitates affectiones, fortunâs, spes, metus, lætities, mœrores, curas, cætera que eius mutationes cõmemorem? Semper enim tristitia lætis vbiq; ita miscetur, vt extrema gaudij luctus occupet: & vnius laboris atq; mœroris exitus, alterius sæpe initium sit. ¶ Quæ cum ita sint, quantù illi quæso insaniunt, qui in rebus adeò fluxis & instabilibus spem, amorè, felicitatem, voluptatem, & omnia deniq; vitæ præsidia ponunt: quæ decurrentibus aquis magis fluida, fluctibus & mari magis infida, vêtis omnibus & arborù folijs instabiliora sunt? Quantò verò his dementio-

Isai. 56.

Iob. 14.

res, qui propter res adcō futes & inanes, æterna & incommutabilia bona, quæ pijs hominibus diuina largitas pollicita est, contemnunt? Quid enim amentes isti sperare certò possunt, nisi vt cū illis percat, in quibus felicitatem suam posuerunt, illorumq; ruina opprimatur?

Sed quorsum, inquires, hoc tam longè repetitum exordium? Nimirum vt intelligatis fratres, ne ipsum quidem supremum cœlum, in quo Dei filius habitauit (pectus dico beatissima Virginitatis) harum mutationum expertus omnino fuisse. Vidistis hæctenus in superioribus festis, quibus gaudijs cœlestis hoc atque diuinum pectus fuerit exhilaratum! Quale enim illud gaudium fuit, cū Virgo Dei verbum Angelo nuntiante concepit, cū cognatam Elisabeth visitauit, cū clausi in vtero infantis exultationem intellexit, cū Dei filium sine vilo aut doloris sensu, aut pudoris detrimento peperit, cū Angelos canentes audiuit, cū pastores adorantes, & Magos munera offerentes vidit? Hæctenus quidem o beata Virgo, omnia tibi læta & secunda cesserunt: iam tempus est, vt huius vitæ, in qua degis mutationes, atque vicissitudines experiare. Hæc enim vitæ, nõ tam vitæ, quàm exilium, quàm mare procellosum & infidum, quàm lachrymarum, ærumnarum, & miseriarum vallis est: in qua nulla diuturna serenitas, nulla constantia est: in qua eandem cœli faciem diu videre non licet, in qua tot turbines ac procellæ, tot insperati casus miseros mortales exagitant: in qua a mane vsque ad vesperam tempora commutantur, in qua nunquam eodem cursu respondent vltima primis: in qua denique ipse mundi huius conditor & moderator visitat hominem diluculo, & subito probat illum. Post hæc igitur prima nascentis Christi gaudia, quadragesimo deinceps à natiuitate eius die, Simeon futuram illius passionem, & gladium matris viscera penetraturum vaticinatur. Herodes natum puerum quærit vt interimat, infinitamque propter illum puerorum stragem edit. Virgo cum filio in Ægyptum in tempesta nocte fugam arripit: septem annorum exilium inter idolorum cultores patitur, qui castissimum eius pectus nefanda idolorum superstitione, execrandisque operibus, incredibili dolore cruciabant. Septennio verò in eo exilio consumpto, Iudæam repetens, Archelaum paternæ impietatis hæredem metuens, Iudæa relicta in Galilæam secedit, ac tandem hodierna die amisso dilectissimo filio, trium dierum acerbissimum cordis martyrium sustinet: quod quidem ea quæ initio proposuimus verba testantur. [*Ecce pater tuus & ego dolentes quærebamus te.*]

Luc. 2.

Matt. 2.

Ibidem.

8

6. I.

¶ Huius autem spiritualis martyrio occasionem sanctus Euangeli-
 sta in præfenti lectione exponit his verbis: [*Cum factus esset Iesus an-
 norum duodecim, ascendentibus parentibus eius iherosolimam secun-
 dum consuetudinem diei festi, consummatiq; diebus cum redirent, remansit
 puer Iesus in Hierusalem, & non cognouerunt parentes eius. Existimã-
 tes autem illum esse in comitatu, venerunt iter diei, & requirebant eum in-
 ter cognatos, & notos, & non inuenientes, regressi sunt in Hierusalem re-
 quirentes eum.*] Nihil autem mirum Christum Dominum inter cog-
 natos inuentum minimè fuisse, cum apud illos interdum etiam
 amittatur. Hinc Abrahamæ vt Deum inueniret dictum est: Egredere
 de terra tua, & de cognatione tua, & de domo patris tui &c. Ad
 Sponsam quoque Regis æterni dicitur: Audi filia & vide, & inclina
 aurem tuam, & obliuiscere populum tuum, &c. Parentes enim &
 cognati carnis id præcipuè amant, quod ad eos pertinet, quod è vi-
 sceribus eorum delibatum est, nempe carnem ipsam. Hanc enim &
 nutrire, & fouere, & molliter etiam cum iniuria spiritus educare stu-
 dent, quod cum faciunt, hostem acerrimum aduersus Spiritum ar-
 mant. Scriptum est enim: Qui delicatè à pueritia nutrit seruum suum
 postea sentiet eum contumacem. Quamobrem nihil mirum si toti-
 es huiusmodi cognatorum affectus fugere admoncamur: vt omit-
 tam interim curas, sollicitudines, variaque negotia, quibus nos ipsa
 carnis & sanguinis communio implicare solet. Communis quippe
 amor, communia quoque omnia siue bona siue mala, siue secunda
 siue aduersa facit. Nemo autem vt Apostolus ait, militans Deo, im-
 plicat se negotijs secularibus, vt ei placeat, cui se probauit. Hinc sal-
 uator in Euangelio adolecenti, quem ad se vocabat dicenti se prius
 paternæ senectutis ac sepulturæ curam agere velle, ait: Desine mor-
 tuos sepelire mortuos suos. Sicq; illum à parentum complexu auo-
 cans, ad regnum Dei euangelizandum destinauit. Quare nihil mi-
 rum, si inter cognatos, & notos Christus minimè inueniatur, quos
 ipse toties fugere suadet.

Gen. 12.

Psal. 44.

Prou. 26.

2. Tim. 2.

Matth. 8.

Redeunt igitur parentes Hierosolimam, omniaq; ciuitatis loca
 diligentissimè lustrat, & signis quibus puer agnosceretur prolatis,
 illum studiosissimè requirunt. In quo quidè studio, tridui spatium
 insumptum est. Quo autè doloris iaculo tenerimè Virginis pectus
 hoc triduo sauciatum fuerit, quæ vis orationis exprimere queat?
 Quod si quæras, cur Christus Dñs matrem dilectissimam tã acerbo
 dolore cruciari passus sit, quæ nec pro sceleribus, quæ nõ admiserat

expian¹¹dis quicquam pati merebatur : nec ad illam mundi redemptio pertinebat , cum Christus Dominus peccatorum omnium torcular solus esset calcaturus ? Ad hoc respondemus , partim quidem ad maius sanctissimæ Virginis meritum , partim verò ad afflictorù omnium solatium , hoc Deo ita disponente contigisse . Sicut enim Christus Dñs laboribus suis suorum labores lenit & consolatur : ita laborum atq; dolorum innocentissimæ matris exemplo , piorù omnium dolores leuare voluit . Hoc enim vel præcipuè pios interdum homines torquere solet , quòd calamitatum suarum argumento colligunt se à Deo derelictos , fortunæque temeritati & ludibrio permisos : utpote ab eius gratia & amicitia alienos . Si enim certò libi persuaderent , ea mala quæ patiuntur , non a Deo irato , sed propitio & beneuolo immitti : non alio sanè vultu atque animo hæc incommoda , quàm ægrotantes salutaria medicorù pharmaca , quamuis amara exciperent : At , quo firmiori argumento Dñs hunc ab animis eorum errorem euellere poterat , quàm tot angustijs atque mœroribus , quibus innocentissimam matrem , partim in infantia , partim in virili ætate , partim in acerbissima morte sua cruciari passus est ? Itaque ad quadragesimum vsque post natiuitatis eius diem , purum atque syncerum gaudium cœpit : ab hoc autem die quo ex Simeonis vaticinio futura Christi certamina & agones intellexit , nunquam adeò purum & solidum gaudium cœpit , quod non huius vaticinii recordatione , doloris amaritudine aspergeretur .

Cur autem Dominus varijs calamitatibus homines exagitari permittat , ratio in promptu est : quòd videlicet non raro ad diuinam opem implorandam his malis agitati excitentur . Hæc enim de *Psal. 82.* causa Dominum Propheta orabat : Imple facies eorum ignominia , & quærent nomen tuum Domine . Calamitates enim dormientes excitant , torpentes extimulant , iacentes erigunt , insolentiam comprimunt , mortalitatisque nostræ nos admonent , & ad Deum tandem ire compellunt . Quid enim aliud superbissimum illum Assyriorum Regem ad Dominum conuertit , nisi quòd à regno suo eiec¹³tus , inter feras agri ferarum ritu toto septennio versatus est ? Post finem namque dierum ad cælum oculos leuauit , & altissimo benedixit , & ab eo regum omnium potestatem pèdere professus est . Quid Antiochum religionis hostem , & fidelis populi euerforem , & ciuitatis sanctæ & templi Dei populatorem , nisi grauissimus quidam morbus humiliavit , & in hæc verba compulsi : Bonum est subditù esse Deo , & mortalem non paria Deo sentire . Quid verò Manasse¹⁴m

(qui

- 14 (qui Prophetarum sanguine Hierosolymanam repleuit) nisi captiuitas sua ad meliorem mentē reuocauit: lam verò Naaman Sirus morbo lepræ correptus, dum corporalis morbi medicamentum à Propheta quærit, animæ salutem inuenit. Regulus verò in Euangelio, dum morienti filio salutem à Domino petit, fidem sibi & toti familiæ peperit: qua utique caruisset, nisi filij morbus huic tanto bono occasionem dedisset. Itaque quod longa oratione frequentissimisque concionibus docere vix possumus, vnus aliquando morbus aut calamitas cumulatissimè præstat, atque vt Propheta dicit: Sola vexatio intellectum dat. Si enim aut charissimus filius, aut vir, aut vxor immatura morte sublata fuerint, tunc omnis domestici ornatus pompa conquiescit, tunc epula, conuiuia, risus, iocique procul pelluntur: & ipsa etiam communis lux inuisa est. Cuius rei gratia fores ac fenestrate, quæ luci aditus patere possit, obstruuntur. Tunc rectius quàm Philosophi omnes de huius vitæ fallacia, inconstantia, breuitate, & fragilitate variisque miserijs philosophamur, & ad rerum humanarum contemptioem excitamur. ¶ Quod si quidam fecus facere videantur, hoc non calamitatibus, sed lucè ipsorum imbecillitati imputandum est. Rectè enim D. Chriost. calamitates amarè potioni similes esse dicit: quæ noxios à corpore humores pellit, & sanitatem restituit. Veruntamen sicut quidam stomacho adeo infirmo sunt, vt potionem quam ebiberunt, laceisente stomacho protinus euomant (quibus medicina non fructum, sed cruciatum affert) ita sunt quidam quibus tribulationis potio non vilitati, sed acerbitati est. Quod quidem non tribulationi (vt diximus) sed ipsorum vitio &
- 15 imbecillitati tribuendum est. ¶ Duas Dominus in Euangelio domos describit: quarum altera supra firmam petram, altera super fluxam arenam extracta esset: ventis autem & imbribus irruentibus, alteram immobilem perstitisse, alteram corruisse ait. Cuius ruique causa non tam ventis & imbribus, quàm infirmitati fundamentorum ascribenda est. Tribulatio namque auro quod per ignem probatur, puriores ac nitidiores efficit: quod beati Iob, Thobie, ceterorumque Sanctorum exemplo discimus: qui quamuis probatissimi semper fuerint, multò tamen probatiores pressuris & laboribus effecti sunt. Aromata preciosa quò magis conteruntur, aut in ignem conijciuntur, hòc maiorem ex sese suauitatis fragrantiam emittunt. Quod in sanctis martyribus apertè liquet: qui passionum icibus contriti, & in flammis laborum coniecti, suauissimum ex se patentiq̃ odorem emisserunt. Cum autem omnes qui in vera pietate adoleuerunt,

Isai. 18.

Chriost.

Simil.

Matth. 7.

Simil.

Bernard.
Simil.

Psal. 16.

leuerunt, bonus Christi odor sint: consequens est, vt varijs tribulationibus pressi atque contriti, simili quoque odore fragrent. Vnde merito D. Bernard. virum iustum cælo comparat, quod quamuis semper niteat, & fulgeat, noctu tamen tot syderibus distinctum, pulchrius ac nitidius fulget. Sic enim ante diuinæ maiestatis conspectum fulgebat ille qui dicebat: Probasti Domine cor meum, & visitasti nocte, igne me examinasti, & non est inuenta in me iniquitas. Quid igitur huius nimæ conspectu pulchrius? quid virtute sublimius? quid in Dei oculis ornatius? Quis ergo tribulationes audeat improbare, quæ huius tantæ dignitatis ministræ sunt?

§. II.

Psal. 10. Sed ad historiam redeuntes, cum pijs matris lachrymis finem Dominus imponere voluisset, post triduum se querenti obtulit. Relictis enim pia Virgo cognatis, templum repetit, & quem inter carnis affines inuenire non potuit, docentem in templo reperit. Suo enim quæque res in loco querenda est. At Dominus in templo sancto suo, Dominus in cælo sedes eius. In cælo igitur querant cum beati cælitæ, nos verò qui in terra degimus, qui humi vermiculorum more strati sumus, in templo suo, hoc est, in orationis loco illum orantes queramus. Nec enim fallere vllò modo potest ille qui ait: Petite & accipietis, querite & inuenietis, pulsate & aperietur vobis. O quoties homo, qui sibi Deum amississe videbatur, vbi ad orationis locum & officium confugit, & in eo suppliciter & ardentè Dominum orauit, & seipsum quem penè perdidit, & Deum quem amissum putabat inuenit? Sed quibus quæso signis conijcere poterò, me tandem illum inuenisse? Mirè hoc D. Bernard. explicat his verbis: Ex motu, ait, cordis intellexi præsentiam eius, & ex fuga vitiorum, carnaliumque affectuum compressione aduertit potentiam virtutis eius: & ex discussione siue redargutione occultorum meorum admiratus sum profunditatem sapientiæ eius: & ex quantulacumque emendatione morum meorum expertus sum bonitatem mansuetudinis eius: & ex renouatione ac reformatione spiritus, id est, interioris hominis mei, percepi utcumque speciem decoris eius: & ex contuitu horum omnium simul, ex paui multitudinem magnitudinis eius. Hactenus ille. His ergo quisque signis se Dominum inuenisse, conijcere poterit. Hos autem internos animi motus ij potissimum sentiunt, qui se totos precandi studio dediderunt: qui Dominum in templo suo, hoc est, in orationis officio & loco

Bernard. su-
per Cant.
ser. 64.

20 loco diligenter & studiosè quærunt.

Sed fortè dices, quo tempore ad orandum accedo, variæ imagines atque rerum etiam gerendarum curæ me vndique circumstrepunt, quæ mentem meam ad terram deprimunt, & à diuinarum rerum contemplatione auocant. Quid igitur faciam? Hoc fratres nonnunquam imbecillitate naturæ, nonnunquam vitio nostro contingere solet: qui non ita vitam nostram insituiimus, vt sabbathum illud delicatum, quod à nobis Dominus per Isaiam

Isai. 58.

exigit, deuotè celebrare possimus. Quid est autem sabbathum hoc modo celebrare, nisi ab omnibus curis, terrenisque negotijs feriatum cum Deo requiescere, illi conuiuere, eius aspectu & pulchritudine pasci, & festum cum eo diem agere? Sed quid est quod sabbathum hoc Propheta spiritu Dei plenus delicatum appellat? Non enim frustra vocem hanc vsurpasse credendum est.

21 Hoc autem nomine in ijs potissimum rebus vti solemus, quæ tenera admodum & fragilia sunt. Idco vasa vitrea delicatè tractamus, quoniam facillime quouis leui ictu franguntur. Credite mihi fratres, credite nihil deuotionis spiritu delicatius, nihil magis vitreum, nihil magis cuihabet iniuriæ obnoxium. Christe sanctè! quam leuibus de causis feruor ille & calor diuini spiritus refrigescere solet! Leui risu, verbulo otioso, incomposito corporis motu, buccella paulo auidius sumpta, oculis aliquantò liberius ad videndum porrectis, ijsque similibus rebus diuinus ille motus velut ex oculis euanescit. Est itaque tanquam spiritus vadens, & non rediens, quia facile quidem abscedit, difficulter autem redire solet. Quisquis ergo affectum hunc cœlestem atque diuinum conseruare diu vult, ab his omnia, quamlibet leuissimis impedimentis, purum

22 se atque integrum conseruare studeat: quæ quamuis non adeo mentem inquinant, cœlestem tamen illum rorem & spiritum deuotionis exhauriunt, & tristem, leuem, imbecillum, aridum, fragilem, & quodammodo inanem hominem reddunt. Foribus quoque sensuum, atque præcipue linguæ diligens adhibenda custodia est: alioqui & aures, & oculi varias rerum imagines, quæ mētem postea per turbant, & ab intuitu rerum cœlestium deiciunt, admittere solent. Lingua verò si quid intra nos caloris aut feruoris latet, loquēdo exhaurit, & quodammodo foras emittit, atque ita vtroque modo deuotionis feruorem extinguit. ¶ Quis autem verbis consequi possit, quam delicatè Sancti omnes hoc sabbathum Domini celebrabant, quanta cura, quidquid internam mentis quietem, & tranquillitatem

Athanas.

tem vel leuiter interrumpere poterat, vitare curabant? De beato Antonio Athanasius in vita eius memorat: quòd cum illi in deserto agenti, semel aut bis in anno minister quidam panem (quo solo vescabatur) afferret: ne simplici quidem verbo vltro citroque dato, quietem suam vir sanctus interrumpere volebat: ne hac occasione internum illud animæ suæ silentium, & sabbathum violaret. D. vero Franciscus in solitudine montis Aluerniæ cum Deo vitam agens, socium admonebat, vt cum media nocte ad illum pergeret nocturnos cum eo hymnos recitaturus, nullum verbum proferret: sed statim versiculum inchoaret: Domine labia mea aperies. Quòd si is sequentem versiculi partem non redderet, abiret protinus. Videte fratres, quam delicatè sanctus hic pater sabbathum Domini celebrabat, qui ne vno quidem verbo quietem illam placidissimam turbari patiebatur. Cæterum nos, qui ad summam hanc sabbathi religionem varijs impediti negotijs peruenire non possumus, hoc saltem curemus: vt quàm maximè fieri possit, hanc Sanctorum prouidentiam imitari studeamus. Quò enim ad illos propius accesserimus, hoc perfectius sabbathum hoc delicatum, quod tantopere à nobis Deus expetit, tantisque muneribus apud eundem Prophetam cumulat, offeremus. Hæc autem ideo à me dicta sunt fratres, vt eos qui Christum inuenire desiderant, exemplo sanctissimæ Virginis in templo, hoc est, in orationis loco quærendum atque inueniendum esse admonerem.

Non solum autem locus: sed tempus etiam quo eum reperit, nobis aliquid innuit. [Post triduum quippe inuenit illum sedentem in medio doctorum &c.] Cum autem triduum hoc variè liceat interpretari, ego tamen maioribus subtiliora relinquens, & plana ac simplici via gradus, tria pœnitentiæ munera intelligenda esse puto. Hoc enim trium dierum itinere transacto, non dubium, quin amissus per peccatum Christus inueniatur. Multi autem primo die illum quærere videntur, qui admissa scelera vtrumque plangunt. Quidam verò primo sequentem addunt, dum eadem confitentur: pauci tamè ad tertium perueniunt, qui videlicet plena satisfactione Dominum placare studeant. Satisfactionis autem nomine, non eam solum accipio, quæ tertia pœnitentiæ pars est: sed eam etiam quæ ad iustitiam perinet, quæ unicuique reddimus quod iniuste aut sustulimus, aut retinemus. Itaque aliquando proximi honor illata contumelia sublati: aliquando fama detractio læsa: aliquando opes inique auertæ refarciende sunt, si iustitiæ integritatem retinere volumus. Hoc autem

26 autem quotus quisque implet? Aliena eripi quotidie videmus, contumelias honorem proximorum frequenter ledimus, detractionibus eorundem famam passim laceramus. Harum autem rerum damna, vix vnquam resarciri videmus. Quod fit, vt biduo solum Dominum quærentes, nec ad tertium hunc diem peruenientes, minimè illum inueniamus, qui post triduum inuenitur.

§. III.

¶ Verùm hoc tridui spatio tráfacto, cum ad templum Domini Virgo peruenisset, filium tandem inuenit [*sedentem in medio doctorum, audientem illos, & interrogantem.*] Qua autem lætitia virgineum pectus tunc fuerit exhilaratum, non est facultatis nostræ explicare posse. Itaque nihil cunctata mater, per medias altantium atque mirantium turbas, ad filium vsque irrumpens, mærorisque lachrymis in-

27 lætitiæ lachrymas commutatis, in hæc verba prorupit: [*Fili quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus & ego dolentes quærebamus te. Et ille. Quid est, inquit, quod me quærebatis? nesciebatis quia in ijs quæ patris mei sunt, oportet me esse?*] Hoc est, Nescitis ea mihi negotia semper esse tractanda, quæ Patris mei sunt? Quæ sunt Domine Patris tui negotia? Imò verò quid in hac tanta rerum vniuersitate est, quod ille non administrat, qui omnia in omnibus operatur? Huius enim rei gratia, à sanctis Patribus totus oculus, totus manus, totus pes esse dicitur: oculus quidem, quod omnia videat; manus, quod omnia operetur; pes, quod omnia sustineat atque peruadat. Verùm in hac tanta rerum varietate, sola Patris summi gloria, & salutis nostræ cura opus eius esse dicitur: quoniam ad hoc vnum cætera omnia diriguntur, atque vnus huius operis comparatione, cuncta alia pro nihilo reputantur. Quid enim aliud illa verba Domini significant: Pater meus vsque modò operatur, & ego operor? Quid autem huius operis nomine, nisi salutis nostræ negotia designantur? ¶ Sed ais, aliquid salute nostrâ prius Domino & charius est, nempe nominis sui gloria, quam illustrare contendit, vt pote qui omnia propter semetipsum operari dicitur. Sed animaduertite quæso mirabilem Dei nostri bonitatem, qui gloriam suam ita cum salute nostra copulauit, vt eam ipsam in salute nostra procuranda collocarit. Quid enim eius gloriam magis illustrat, quam quod miseros homines tot beneficij subleuat, tot muneribus ornat, tot sceleribus ignoscit, tot eorù contumelias patientissimè sustinet, ac denique tot modis eos diuinitatis & felicitatis suæ consortes efficere contendit? Hoc igitur perpetuum Christi studium est, hic eius cibus, hic potus, hoc mu-

nus &

7 nus & officium, nempe vitam omnem in hominibus iuuandis infu-
mere: adeo vt nullum in vita sua temporis punctum studio salutis
nostra vacuum abire permitteret: vt pote qui non tam sibi, quam
mihī & natus, & passus, & mortuus sit. Non sibi igitur pepercit, vt
mihī parceret: non sibi quietem indulgit, vt mihī eam donaret: non
denique salutis & vitæ suæ rationem habuit, vt salutī & vitæ meæ
consuleret. Quod quidem officium maturiori ætate administran-
dum, hodie feliciter inchoatum est.

7 Hæc igitur fratres, prima Christi institutio, hæc prima eius, imò
perpetua admonitio. Quid enim aliud euangelicæ vitæ professio,
nisi charitatis institutio est? Quicumque ergo cœlestis huius philo-
sophiæ discipuli sumus, quicumque de Christi fide & nomine glo-
riamur, eiusque vestigijs insistentes, eo peruenire cupimus, quo ille
peruenit: hoc imprimis curemus, vt omnem animi nostri conatum
ad hominum salutem conferamus, vt aliorum malis cōmoueamur,
vt aliorum incommoda nostra ducamus, vt in subleuandis inopum
miserijs opes nostras & opera nostra infumamus, vt cum detrimen-
to etiam nostro alijs profuitle lucrum putemus: vt illud deniq; Apo-
stoli impleamus: Non quæ sua sunt singuli cogitantes, sed quæ alio-
rum. Quod quidē præceptum exemplo suo confirmat cum ait: sine

1. Cor. 13.

1. Cor. 10.

offensione estote Iudæis & Græcis, & Ecclesiæ Dei: sicut ego per
omnia omnibus placō, non querens quod mihi vile est, sed quod
multis, vt salui fiant. Potentior enim apud pios charitas, quam apud
improbos cupiditas: & amor Dei apud illos, quam apud hosce amor
sui existit. Quocirca quisquis in charitate est, diligentius aliena cura-
re debet, quod charitatis est, quàm sua ipsius, quod amoris proprii est.

Matth. 5.

Simil.

Ad huiusmodi verò charitatem discipulos Dñs hortatur, cum
eis sale terræ, & lucernam super candelabrum positam esse debe-
re ait: Lucerna quippe dum alios illuminat, seipsam consumit: & sal
item dum carnes integras & incorruptas seruat, seipsum corrumpit. Si
enim post dies aliquot carnes eas inspexeris quas sale salisti, carnes
quidē integras, sale verò euanuisse deprehēdes. Hoc ergo Christi-
ani hominū propriū est, non solū alijs prodesse, sed cum suo etiam in
cōmodo prodesse. Illud enim secundū naturā, hoc supra naturā est:
supra quā diuina gratia mortales cōstituit. Scitum enim illud est. Ni-
hil tā esse secundū naturā, quam iuuare cōfortē naturā. Hoc ergo
naturæ, illud verò Christianæ gratiæ singulare opus est. Quoties
in literis sanctis fideles mēbris humani corporis cōparantur? At in-
ter corporis mēbra, quod membrū est, quod vni tantū sibi, non alijs
deser-

32 deseruiat? Mutuò enim sese velut fraterna charitate iuuant, & quod ab alijs beneficiù accipiunt, alijs præstât: dū simul & alia membra iuuant, & ab alijs iuuantur. An nō igitur hoc Christiani hominis officiù vel maximū est? An non Apostolus hoc ipsum confitetur cū ait: Alter alterius onera portate, & sic adimplebitis legē Christi? Quid autem est alteri ù alterius onera portare, nisi mutuis sese officijs iuuare? Sed audiamus simul & erubescamus Gentilem Philosophum hanc eandem Apostoli doctrinā his verbis præscribentem: Omne hoc quod vides, quo diuina ac humana conclusa sunt, vnū est: membra sumus corporis magni. Natura nos cognatos edidit, cū ex ipsè, & in eadē gigneret. Hęc nobis amorē indidit mutuū, & sociabiles fecit: illa æquū, iustumq; cōposuit. Ex illius constitutione miserius est nocere, quā lædē. Ex illius imperio paratæ sunt iuuantis manus. Iste

33 versus & in pectore & ore sit. Homo sum: humani nihil à me alienū puto: Cōtinuus in cōmune nati sumus. Societas nostra lapidū formici simillima est, quæ casura, nisi inuicē obstitere, hoc ipso sustinetur. Hæc ille. Ex cuius verbis alia quoque cōmodissima similitudo colligitur, qua homines inter se non modò tanquā vnus corporis membra, sed tanquā lapides etiam in edificijs structura dispositi comparantur. Vt enim hi mutuò sese iuuant, dū alios sustinent, & ab alijs vicissim sustinentur: sustentant enim superiores, & ab inferioribus sustentantur: ita planè fideles in Ecclesiastica structura, in qua tanquā lapides viuæ edificantur, mutuas sibi maiores minoribus, & minores maioribus operas præstare debēt: ea tamen lege, vt maiores lapides, qui in operis fundamento collocantur, quò maiores sunt, hoc maiora proximorū onera sustineant. Quod planè Apostolus faciebat cū diceret. Ego autē libentissimè impendar, & superimpendar ipse pro animabus vestris, licet plus vos diligēs, minus diligar à vobis. Quod quidē officium à nobis exigit cum ait: Debemus nos qui firmiores sumus, imbecillitates infirmorū portare, & non nobis placere. Quid est autem non nobis placere? Nimirum vt cū infirmiores labi quandoq; videmus, nullo modo nobis illorum comparatione de nostra firmitate blandiamur: quòd illis iacentibus nos stare videamur: hoc enim insolētis est: sed magis ex illorū infirmitate imbecillitatem nostram agnoscamus, atq; metuamus ne simili nos modo deseramur, illosq; iuuare si possumus studeamus, si nō possum, seramus. Hęc igitur prima religionis nostræ institutio fratres, quam nobis hodie cælestis magister exemplo suo ob oculos ponit, ad quā totius vitæ nostræ ratio exigēda est: Vt quemadmodū salutis nostræ autor, nul-

Galat. 6.

Seneca.
Epist. 96.

Simil.

2. Cor. 12.
Rom. 15.

la sua

la sua aut vtilitate, aut necessitate inductus, imò cum suo maximo labore malis nostris consulere, & salutis nostræ opus exequi dignatus est: ita nos hoc tantæ charitatis exemplo commoti, sine vlla terreni lucri spe gratis benefacere studeamus: easque benefaciendi occasiones captare curemus, in quibus præter ipsum boni operis meritum & dignitatem, nihil aliud requiramus. Si enim Ciceroni dicere licuit, præmia rectè factorum esse ipsa rectè facta: quid hominem Christianum fidei lumine instructum facere par est, qui ad vnam charitatem omnia vitæ officia conferre iubetur? Quod quidem documentum si quando alijs, hoc maxime tempore necessarium est: in quo vt abundauit iniquitas, ita multorum refrixit charitas: qua frigescente, vix homines pedem, aut manum sine aliqua lucri spe, aut commodatione mouent: in quo officia cuncta venalia sunt: in quo virtus, non tam virtus, quam mercimoniū est: in quo si quid ipsa specie honestum est, quæstui magis, quam pietati seruit, in quo denique omnes quæ sua sunt querunt, nõ quæ Iesu Christi. Hanc igitur philosophiam Saluator nos hodie docet cū ait. [*Quid est quod me querebatis? Nesciebatis quia in his quæ Patris mei sunt oportet me esse? Et ipsi non intellexerunt verbum quod loquutum est ad eos.*] Patris quippe nomine illum fortasse intellexerunt, de quo antea Virgo dixerat: Ecce Pater tuus & ego dolentes querebamus te.

¶ Sequitur deinde. [*descenditq; cum illis, & erat subditus illis.*] Quibus? Deus hominibus: Deus inquam, cui subduntur Angeli, cui Principatus & Potestates obediunt, subditus erat Mariæ: nec tantum Mariæ, sed etiam Ioseph propter Mariam. Mirare ergo vt Bernard. ait, vtrum libet, & elige quid amplius mireris, siue filij benignissimam dignationem, siue matris excellentissimam dignitatem. Vt in quæ stupor, vtrinque miraculum. Et quòd Deus scæminæ obtemperet, humilitas absque exemplo: & quòd Deo scæmina principetur, sublimitas sine socio. In laudibus virginum singulariter canitur, quòd sequuntur agnum quocunq; ierit. Quibus ergo laudibus iudicas digna, quæ etiam præit? Disce homo obedire, disce terra subdi, disce puluis obtemperare. De autore tuo loquens Euangelista [*Et erat, inquit, subditus illis.*] Erubescere superbire cinis, Deo se humiliat, & tu te exaltas? Deus se hominibus subdit, & tu dominari gestiens hominibus, tuo te preponis autori? Vtinam mihi aliquando tale ali quid cogitanti, Deus respondere dignetur, quòd & suo in crepando respòdit Apostolo: Vade, inquit, post me Sathan, quia non lapis ea quæ Dei sunt. Quoties enim hominibus præesse desidero, toties Deum

Cicero.

philip. 2.

Bernard.

38 Deum meum præire contendo, & tunc verè non sapio ea quæ Dei sunt. De ipso namque dictum est: [Et erat subditus illis.] Si hominis ò homo imitari dedignaris exemplum, certè nõ erit tibi indignum sequi autorem tuum. Si non potes forsitan sequi eum, quò ascendit, dignare vel sequi quò tibi condescendit. Hactenus Bernardus. Huius autem imitationis præmium erit, vt si hanc Domini Saluatoris humilitatem pio deuotionis studio sectati fuerimus, eiusdem celsitudinis & gloriæ ipso donante participes efficiemur: quandoquidè fixa manet illa eiusdem sententia dicentis: Omnis qui se exultat humiliabitur, & qui se humiliat exaltabitur.

DOMINICA PRIMA POST OCTA. E-
piphaniæ concio prima, in qua Euangelica le-
ctio explanatur.

THE. Omnis homo primùm bonum vinum ponit, & cum inebriati fuerint, tunc id quod deterius est. tu autem seruasti vinum bonum vsque adhuc. Ioan. 2.

In illo tempore nuptiæ factæ sunt in Cana Galilee, & erat mater Iesu ibi. Vocatus est autem Iesus & discipuli eius ad nuptias, & deficiente vino, dixit mater Iesu ad eum. Vinum non habent. &c. quæ sequuntur.

A V E M A R I A.

Rima se nobis in hac sacra Euangelij lectione quaestio offert, cur beatissima Virgo, & ipse quoque mundi Saluator ac Dominus his nuptijs & conuiuio secularium hominum interesse voluerint, à quibus se religiosi & sancti viri subtrahere consueuerunt: ne alieque intemperantiæ (quæ in huiusmodi conuiujs accidere solet) testes atque participes existant? Cui quaestioni D. Augustin. responderet: Dominum hoc egisse, vt nuptias presentie suæ testimonio sanctitas esse declararet: vt pote qui sciret futuros esse (vt Apostolus ait) qui eas damnarent, qui que in hypocrisis loquentes mendacium, nubile prohiberent. Reuera enim (vt idem ait) honorabile connubiū est, & thorus immaculatus. Inter insignes verò status huius laudes, illa præcipuè aumeratur: quòd is à Deo institutus, & celebratus sit.

I. Tim. 4.

Bb Et

Et cæteri quidem status post peccatum, & in peccati remedium: hic autem ante peccatum in statu naturæ integræ, & in paradyso, non in peccati remedium, quod non erat, sed ad humani generis propagationem institutus est: quamuis in hoc statu non ad propagationem modò, sed ad remedium quoque peccati deseruiat. Sic enim *1. Cor. 7.* Apostolus ait: Propter fornicationem tamen vnusquisque suam vxorem habeat, & vnaquæq; suum virum. Quia enim in hac parte acrius seruit concupiscentia, ideo inter sacramenta, quæ in peccatorum remediũ instituta sunt, singulare aliquod institui debuit, quo huic tanto malo honesta aliqua ratione confuleretur. Id autem est matrimonij sacramentum. ¶ Ex quo apertè liquet, seruis quoque emptitijs liberum aditum ad hoc sacramentum patere: quemadmodum ad cætera omnia, quæ in peccati & infirmitatis humanæ remedium instituta sunt. Neque enim par erat vt his medicamentis & beneficijs (quibus læsa natura iuuanda erat) serui emptitij precioso Christi sanguine redempti, & in libertatem filiorum Dei adoptati destituerentur. Sicut ergo liberum est eis & baptisma, & confessionem, & Eucharistiam, extremamque vnctionem percipere: ita etiam matrimonio copulari. Solo enim ordinis sacramento interduntur, quia per hoc dominos debito seruitutis officio fraudarent: quod æquitatis & iustitiæ ratio non patitur. Quamobrem sicut lethalis criminis reus esset, quisquis alijs sacramentis seruo violenter inter diceret: ita planè quisquis aut minis, aut plagis, aut alijs iniquis rationibus serui coniugium impedit, grauissimo se crimine alligat: & flagitiorum omnium, quæ ille hoc remedio destitutus admisserit, reus efficitur. ¶ Quod si causeris duram esse conditionem dominorum, qui dato non vulgari precio seruos suos emerunt, hoc à me non requiras: sed ab eo, qui & liberorum & seruorum communis Dominus & redemptor est: qui hac lege homines hominibus in seruitutem addici voluit, vt libertas tamen eis ad salutem, & salutis medicamenta integra maneret. Quod si hoc tibi durum esse videtur, durius planè fuit quod olim Dominus in lege præceperat, vt seruus videlicet Hebræus post septennium liber euaderet. Quod quia populus sub Sedechia Rege minimè seruauit, iussit Dominus per Hieremiam prædicari contra seruorum dominos libertatem ad gladium, & famem, & pestem, quibus ab exercitu Chaldeorum vastati sunt. Si hanc ergo Dei legem nemo miratur, multò minùs mirari debet, si Deus homini ad imaginem suam condito, & sanguine suo redempto, æternæ salutis instrumenta adimi non patiatur.

Cæterum

6 Cæterum vt hic status à Deo institutus sanctitatem suam vitio nostro non amittat, illud ante omnia curandum, vt coniunctionem corporum, coniunctio quoque sequatur animorum: alia enim hominum, alia cæterorum animantium connubia sunt. In his enim sola est corporis cõmixtio, in hominibus autem prima debet esse animorum, ad quam corporum communio ordinatur. Frustra enim corpora vniantur, si animæ per discordiam separantur. Hæc autem de causa Petrus Apostolus viros, qui ratione & cõsilio plus valent, sollicitè admonet: vt vxoribus tanquam infirmioribus valetis honorem impendant. Sic enim solemus vasa vitrea quæ maximè fragilia sunt, cautè circumferre, ne ad solidiora corpora illisa frangantur. Ad hunc ergo modum vxores tractandæ sunt, quarum tenera molliorque natura facilè quauis vel leui occasione perstringitur. ¶ Quod si quaras, cur Dominus muliebrem naturam, quæ sub eadem hominis specie continetur, ad eò fragilem & imbecillam finxit, adeoq; affectibus obnoxiam, & minus consilio atq; ratione valentem: hoc in causa fuisse videtur, quòd si ratione ac robore animi par viris extitisset, vterque protinus de domestico principatu contendere, & vtrius consilio & autoritate res familiaris gubernanda esset, discerneret: & quis in domo imperandi, quis parèdi munus obire deberet, ignoraret: atq; ita demum perpetuum inter eos dissidiũ existeret: quale inter duos fratres, qui urbem Romã condiderunt, fuisse legimus: quorũ alter alterum libidine dominandi è medio sustulit. Quomobrem maximo Dei beneficio & prouidentia factum est, vt alterius natura mollis & imbecilla, alterius verò firmior esset, & consilio prestatior: vt hæc ad imperandum, illa ad obtèperandum magis idonea esset. Quemadmodũ enim vasa vitrea, quæ cedere & flecti nequeunt, molliibus integumentis circumuestita seruantur & circumferuntur (durioribus enim circumseptis, vbi se mutuò contingerent, frangerentur) ita planè diuina Sapiètia (quæ summo cuncta consilio moderatur) rigidã hominis naturã muliebri teneritudini copulauit, vt dũ alter alteri cedit, neuter alterũ lædere possit. ¶ Ex quo facilè liquet, vxoris mansuetudinẽ ac silentium, dum vir aliquãdo irascensciscit, hanc mutuã inter ipsos pacem maximè alere atque fouere. Quæ potissimum virtute. D. Augustin. in Confessio. matrem suam beatam Monicam plurimum excelluisse confirmat: quæ viro frequenter ira & furore percito, summam quandam lenitatem vultu atque animo præferebat. Sed ad Euangelicam historiam propius accedamus.

§. I.

Bb 2 ¶ In

1. Petr. 3.

Simil.

Simil.

Augustin.

¶ In his ergo nuptijs deficiente vino, misericordię mater ad filium ait: [Vinum non habent.] Necessitatem dilectissimo filio proponit, quem sciebat non minus promptum atque paratum, quam potentem ad inopes iuandos existere. Ex qua quidem Virginis petitione facillè colligimus, plura alia Dominum Saluatorem priuata miracula edidisse, quamuis hoc esse primum miraculorum eius Euangelista dicat. Si enim totos triginta annos sine vilo edito miraculo, etatem Dominus transgessisset, non apparet cur beatissima Virgo tanta fiducia nouum in hac re miraculum exegisset, in re presertim que nec ad animę, nec ad corporis salutem pertinebat. ¶ Deinde etiam ex hoc loco discimus, in quauis inopia aut calamitate, quecunq̃ue illa fuerit, ad Dominum nos beatissimę Virginis exemplo debere conuerti. Sic regius Propheta: Effundo, inquit, in cōspectu eius orationem meam, & tribulationem meam ante ipsum pronuntio, in 9
deficiendo ex me spiritum meum. Quemadmodum enim pueri infantes, quecunq̃ue se illis res siue tristes, siue læta offerat, protinus ad sinum matris confugiunt: ita pij omnes in omni fortuna ad maternam diuinę pietatis viscera, tanquam paruuli & imbecilli aduolare debent. Quod idem Rex se facere testabatur cū ait: Sicut ablactatus super matrem suam: ita retributio in anima mea. Pro quo alius vertit. Qualis ablactatus super matrem suā: talis in me anima mea. Hoc est: Sicut infantulus in materna charitate totus cōquiescit, propterea quod per etatem nec corpus curare, nec pedibus insistere potest: ita vir pius humane nature infirmitatem agnoscens, ad Deum in omni pressura confugit, cuius materna viscera in suis semper necessitatibus expertus est. Quod cū in omni calamitate, tum precipuè in desperatissimis rebus faciendum est. Hinc D. Chrysost. Cū 11
nulla vsquam humani auxilij spes nobis, affulget, ne desperemus, nec despondeamus animum: sed fidei anchoram arripiamus, & instrumentum spei iaciamus: non quidem in mare, sed in cælum, & tempestatum procellis agitata nauis ab omni periculo liberabitur. Quod contrā pleriq̃ue faciūt, qui tunc potissimum orationis & spei arma projiciunt, cū ea maximè capere deberent. Celebratur autem hac in re Philonis disertissimi viri sententia: qui cū Imperatorem Caium (ad quem legatus à Iudeis missus erat) contra suos actiuer iratum & infentum inuenisset, ad socios conuersus: Bono inquit, animo estote socij, quibus Caius iratus est: quia necesse est adesse diuinum, vbi humanum cessat auxilium. In hoc autem turbulento rerum statu, sanctus Dauid contra humanas opes & potentiā, diui-

Psal. 141.

Simil.

Psal. 130.

Chrysost.

Philon.

12 diuinas opes & vires opponebat. Vnde in Psalmo. 58. pro eo quod nos legimus: Fortitudinem meam ad te custodiam: D. Hier. vertit, Fortitudinem eius ad te seruabo. Quod perinde est ac si diceret. Nō possum ego potentia Saulis regis oblistere: itaq; imbecillitatis meæ conficius, certamen hoc tibi seruabo, & viribus illius vires tuas obijciam. Quemadmodum enim pictores, cæteri que artifices difficillima quæque operum suorum sibi referuant, cum cætera discipulis facienda committant: ita diuina prouidentia difficiles casus, & humana virtute superiores sibi vni seruauit: cætera verò omnia inferioribus causis à seipso tamen adiutus prouidentia permittit. Nō est autem cur quisquam humano more de se Detur astitmans, credat illi clamorū nostrorum assidua importunitate grauari. Sicut enim non grauat puerperā distenta lacte vbera gestantē infantulus, qui ea fugit, sed potius alleuat: ita cum immensa illa pietas tot bonis, quæ au-
 13 dissimè cōmunicare desiderat, refertissima sit; nequaquam illi molestus est, quisquis ei miserendi, seque alijs communicandi materiam præbet. Quid enim magis secundum naturam summi boni est, quā se alijs communicare, & immensa bonitatis suæ radios vbique diffundere? Denique hoc adeo illi gratum est, vt vel hoc præcipuum siue obsequium, siue sacrificium ab homine exigat, quando enumerationis omnibus antiquæ legis sacrificijs, hoc potissimum exigit, cum ait: Immola Deo sacrificium laudis, & redde altissimo vota tua: & inuoca me in die tribulationis, eruam te, & honorificabis me.

Simil.

Simil.

Psal. 49.

Exod. 20.

Cæterum pia matri conuiuij necessitatem suppliciter proponenti, apparet quidem prima fronte filium duriusculè respondisse cum ait: *Quid mihi & tibi est mulier? Nondum venit hora mea:* Quid hoc est Domine Iesu? An non tu ipse parentes honorare præcepisti? Cur ergo ita matri respondes, quasi nihil tibi cōmercij cum illa esset? Ad hoc primò dicendum est, his verbis Dominum aliquid in se homine maius inlinuare voluisse. Alioqui quomodo verum esset quod ait: *Quid mihi & tibi est mulier?* Icum tanta sit inter parentes & liberos necessitudo? Hoc etiam responso his qui seculum reliquerunt, animum addere voluit, ne se totos voluntati parentum dedant: qui cum paterno amore quod suum est amplectantur, corpus vāle amant, quod de eorum corpore assumptum est: animam verò negligunt, quæ aliunde in corpus immissa est. Contra quos (vbi plus iusto corpus ipsum molliter tractare student) seuerius agendum est, vsurpandaque hæc verba Domini. *Quid mihi & tibi est mulier?* In hac enim prouincia, quam suscepisti, in hoc virtutis cur-

Matt. 10.

riculo quod ingressus sum, à quo tu me blanditijs abducere cupis, ve-
 rè nihil mihi tecum est, cum illud ante oculos imperatoris mei edi-
 ctum habeam: Qui amat patrem, aut matrem plusquam me, non est
 me dignus. Vix autem quisquam verbis consequi possit, quantum
 hæc parentum indulgentia arduum virtutis iter ingressos remorari
 soleat, ne dicam interim reuocare. Contramundum enim, ac Dæmonem
 ceterosque iuratos hostes arma capere, non est adeo difficile: at contra
 parentum preces & affectus pugnare, qui nos genuerunt, qui aluerunt,
 qui non hostili odio, sed paterno amore aduersum nos certant, qui
 busque natura ipsa instigante obsequi, ac placere cupimus, arduum
 planè atque difficile est. Sicut enim hic affectus inter omnes alios
 maximè secundum naturam est, ita illum vincere, naturam ipsam
 vincere est, cuius sunt potentissimæ vires. Hac ergo de causa cele-
 stis magister in tota lectionis Euangelicæ serie, quoties cum matre
 sermonem habuit, semper se grauiter & seuerè gessit. Aliàs enim pa-
 rentibus illum triduo cum summo mœrore quærentibus ait: Quid
 est quod me quærebatis? Nesciebatis quia in ijs quæ Patris mei sunt,
 oportet me esse? Iterumque cuidam parentis & fratrum aduentum
 nuntianti respondit: Quæ est mater mea, & qui sunt fratres mei? Et
 extendens manum in discipulos suos: Ecce, inquit, mater mea, & fra-
 tres mei, &c.

1. Cor. 2.

Subdit deinde: [Nondum venit hora mea.] Hæc verba quæ specie te-
 nus asperitatis aliquid præferunt, magnam pijs hominibus conso-
 lationem atque fiduciam afferunt. Vt enim Saluator noster scit, quid
 nobis expediat, ita solus ipse scit, quo tempore expediat. Multa eni-
 nim sunt quæ quamuis salutaria sint, quia tamen alieno tempore da-
 ta sunt, aut nocuerunt, aut certè non ita profuerunt. Tempus autem
 commodissimum ad hæc beneficia præstanda est, cum Dei gloria
 maximè illustratur, & salus hominis rectè constituitur: quæ duo in
 omnibus operibus suis præcipuè Dominus captare solet. Quæ de
 causa promissa sua diu frequenter differt, dum hanc oportunitatem
 expectat. Quæ res infirmorum hominum fiduciam vel turbare, vel
 labefectare solet: præsertim cum Dominus aliquando priusquam
 promissa perfoluat, ita plerumque omnia contra ac pollicitus est
 euenire patiat: vt vix credibile sit, ea quæ expectantur, esse ventu-
 ra. Cuius rei multa ex literis sanctis exempla in medium afferre pos-
 sem: sed hæc duo satis erunt. Deus Dauidem in pueritia Regem de-
 signauit: sed quàm acerbis, quàmque diuturnis illum calamitatibus
 exagitauit, ante quàm regni possessionem adire permitteret? Idem
 ore

1. Reg. 16.

- 18 ore Gabrielis sacre Virgini pollicitus est, Iesum in folio Davidis futurum, atque imperium illius sempiternum futurum: Quis verò hoc, nisi diuino spiritu afflatus, sicut prædictum est euenturum suspicari posset, cum Iesum videret vsque ad trigessimum aetatis annu propter obscuritatem in magna hominum ignoracione versari, reliqua verò vitam inopem & vagam persequi: & ad extremum tanqua perditissimum latronem cruci affixum, acerbissima morte mulctari? His rebus fit, vt impij promissionibus & verbis Dei nullam fidẽ habeat: pij verò sepẽ nutent, atq; vacillent. Quocirca illud saluberrimũ præceptum: Qui crediderit, non festinet: semper in animo est habendum. Qui enim moram ferre non potest, is neq; constantiam, nec fidendi perseverantiam retinere poterit. Hinc de Abraham ait Apostolus, quod longanimiter ferens, adeptus sit promissiones. Hac igitur mora eam benefaciendi oportunitatem captat Dominus, quam supra memorauimus. Quod in hoc ipso miraculo videre est. Si enim eo tempore illud patrauisset, quo mater petij: fortasse alium de vinum illud importatum, non miraculo prouisum fuisse crederetur. Mora autem illa interueniente, qua necessitas & indigentia vini omnibus conspicua fuit: & virtus operationis diuinæ ab omnibus manifestè cognita, & discipulorum fides nouo illo miraculo confirmata est. Hac autem de causa frequenter viri sancti varijs tentationibus iracundię, inuidię, inanis glorię, libidinisq; fœdis motibus diu vexati, cum ab eis liberari poscunt, non protinus liberantur, nec optata pace & quiete fruuntur: sed exagitari diu his tentationibus permittuntur, vt perspecta tot quotidianis experimentis sua infirmitate, cum ab ijs postea tentationibus erepti fuerint, non sibi, sed Deo salutis huius beneficium tribuant: quod ipsi tandiu, tam multiq; conatibus consequi nequiverunt, atque ita cum Propheta clament: *Dextera Dñi fecit virtutẽ, dextera Domini exaltauit me, dextera Dñi fecit virtutem.* Hac igitur sanitatis dilatione & humilitatẽ nutriant, & grati animi affectum excitant, & charitatem accendunt, & spem roborant. Hac enim ratione & imbecillitatem suam agnoscent, & beneficentiam Dei experiuntur, & ad amorem liberatoris sui magis inflammantur, & beneficijs ipsis eruditi, in illo firmiter spẽ suam collocat, cuius misericordiam in liberatione sua experti sunt. Quę bona omnia dilationis beneficio consequuntur, vt hac ratione appareat, duplici nomine auctori salutis nostrę nos esse in hac parte obnoxios: & quia opem tulit, & quia diu distulit: vt nos maiori beneficio cumularet. Sed iam ad reliqua properemus.

¶ Edito ergo miraculo, aquaq; in vinum versa, [ut gustauit Architr²¹
 clinus aquam vinum factam, & non sciebat unde esset,] liquoris preciosi
 fsimi suauitatem demiratus, ad Sponsum ait: [Omnis homo primum bo-
 num vinum ponit. & c.] In his verbis magnum inter Dei ac Dæmonis
 calicem discrimen designatur, cuius ignorantia maxima generis hu-
 mani pars in pestem & exitium ruit: Dæmon enim tanquam subdo-
 lus mercator si quid in suggestionibus suis habet dulce aut precio-
 sum, initio statim conspicendum, atque degustandum proponit:
 quod verò acerbum & amarum est, seruat in posterum: atq; hac tel-
 lendi arte parum prouidos & incautos illaqueat. Natura enim nos-
 tra (vt Aristot. ait) delectationis & voluptatis auidissima est, tristi-
 tiæ verò atque molestiæ maximè fugax & inimica. Sæctoribus ergo
 suis Dæmon voluptuosam vitiorum vi. m proponit, in qua nihil
 durum aut asperum fingit; sed omnia mollia, blanda, dulcia, atque ²²
 iucunda. Sic meretrix illa in Prouerbijs, apprehensum de osculata
 iuuenem procaci vultu blanditur: Aspersi, inquit, cubile meum mir-
 rha & aloes, strauitapetibus pictis ex Ægypto: veni inebriemur vbe-
 ribus, & fruamur cupitis amplexibus, donec illucescat dies. Non est
 enim vir in domo sua, abiit via longissima. Simili quoque modo in
 Sap. 2. lib. Sapient. perditii homines seipsos ad omnes voluptatū illecebras
 cohortantur dicentes: Venite fruamur bonis quæ sunt, & vitamur
 creaturæ inquam in iuuentute celeriter. Vino precioso, & vnguen-
 tis ne inpleamus, & non prætereant nos flos temporis. Coronemus
 nos rosas antequam marcescât, nullum sit pratū per quod non tran-
 scat luxuria nostra, vbique relinquamus signa lætitiæ: hæc est enim
 pars nostra. Hæc sunt ergo quæ Dæmon initio statim sæctoribus
 suis proponit, quibus tamen amarissimas calicis huius sæces in futu-
 rum seruat. Quod vtrumq; in eodem libro Salomon explicauit, cū ²³
 meretricem inducit ad vetitas delicias imperitum hominem inuitā-
 tem, atque dicentem: Aquæ furtiæ dulciores sunt, & panis abscon-
 ditus suauior. Et ignorauit quòd ibi sint gigantes, & in profundis
 inferi conuiuæ eius. Pro quo Sanctes vertit, quòd ibi sint mortui, &
 in profundis inferi inuitati ab ea. Ab illo enim aquarum furtiuarū,
 & panis absconditi dulci conuiuio, ad æternā mortem, inferorumq;
 amarissimum conuiuium improbi diuina perurgente vindicta trās-
 feruntur. Sic enim accidisse diuiti illi epuloni videmus: qui, quoniā
 dum hic ageret, totum se epulis atque delicijs carnis addixit: pau-
 lō post ad eam inopiam, in ediamq; redactus est, vt inter estuantes
 flam-

Aristot.

Prou. 7.

Sap. 2.

Sap. 2.

1. Mc. 16.

24 flammaram globos aquæ guttam semper fitiat, nec accipiat.

¶ Nec modò post huius vitæ exitum: sed in ipso etiam exitu, calicis huius amaritudinem improbi experiuntur. Cum enim à medicis vita desperata, ab hac luce migraturi, de altera cogitare incipiunt, ibi protinus antea cte vitæ voluptates non iam blandientes, sed amaricantes, atque animum lacerantes; non placido & iucundo, sed acerbissimo & feuerissimo vultu sese illis ostentant: quando quod in illis dulce erat, iam præterijt, quod verò acerbum & acre, tum vel maxime mentem pungit & lacerat. Si enim ab aliquo istorum hoc ipso tempore quesieris: Dic queso mihi homo, quid est quod mentem tuam hoc tempore maxime angit? Si verum fateri velit, dicit planè: Nihil est quod me hoc tempore magis torqueat, quam quod me alio tempore magis oblectauit: nempe poculum illud aureum, cuius me fulgore moeritrix illa Babylois decepit & inebriauit. Nunc

Apoc. 17.

25 autem malo meo doctus intelligo, quod per Prophetam dictum est: Vua eorum vua fellis, & botrus amarissimus: fel draconum vinum eorum, venenum aspidem insanabile. Ut enim horrore, incredibilemque acerbitem pestilentissimi huius vini Propheta declararet, fel draconum appellauit: quo felle nihil pestilentius, nihil amarius fingi potest. Talis ergo voluptas mundi illo tempore morituris apparet, quado iam voluptas abiit, nec vllum sui vestigium reliquit: aculeus autem vel erepte virgini pudicitie, vel illate proximo iniurie infixus pectori heret. Quo tempore homines seipfos, fallaque sua gaudia damnantes, dicere incipiunt: O malè blande voluptates!

Deut. 32.

Sermocinatio.

¶ o mentium seductrices, que me in has angustias & moerores coniecistis! que in extremū salutis periculum adduxistis! que me modò tā multis angoribus cruciatis! que modò consciētiam meam velut ferreis vngulis laniatis! que supernum mihi iudicem insensum facitis!

26 que mihi lucis & Solis splendorem adimitis! que tetra moeroris nocte mentem meam circumfunditis! que denique me de eterna vita penè desperare cogitis! Quis me furor ita dementauit? quis ita mentis oculos excecauit, vt hunc acerbissimum voluptatis exitum & finem non viderem? Atqui debuerant me illa Salomonis verba cautiorem reddere: Ne intuearis vinū quando flauescit, cum splēderit in vitro color eius: ingreditur blandè, sed in nouissimo mordebit vt coluber, & quasi regulus venena diffundet. Animaduertite queso quā aptè carnalis voluptatis cursum, sub splendētis imagine vini Salomon descripserit. Hęc enim voluptas cū se primū oculis ostētat, cū hauritur & bibitur, blandissima est: in nouissimo tamen vbi illa

Prou. 27.

§. II.

¶ E d i t o e r g o m i r a c u l o , a q u a q ; i n v i n u m v e r s a , [v t g u s t a u i t A r c h i t r i c l i n u s a q u a m v i n u m f a c t a m , & n o n s c i e b a t v n d e e s s e t .] I n q u o r i s p r e c i o s i s s i m i f u a u i t a t e m d e m i r a t u s , a d S p o n s u m a i t : [O m n i s h o m o p r i m ū b o n u m v i n u m p o n i t . & c .] I n h i s v e r b i s m a g n u m i n t e r D e i a c D æ m o n i s c a l i c e m d i s c r i m e n d e s i g n a t u r , c u i u s i g n o r a n t i a m a x i m a g e n e r i s h u m a n i p a r s i n p e s t e m & e x i t i u m r u i t : D æ m o n e n i m t a n q u a m s u b d o l u s m e r c a t o r s i q u i d i n s u g g e s t i o n i b u s s u i s h a b e t d u l c e a u t p r e c i o s u m , i n i t i o s t a t i m c o n s p i c e n d u m , a t q u e d e g u s t a n d u m p r o p o n i t : q u o d v e r ō a c e r b u m & a m a r u m e s t , s e r u a t i n p o s t e r u m : a t q ; h æ c f i d e n d i a r t e p a r ū m p r o u i d o s & i n c a u t o s i l l a q u e a t . N a t u r a e n i m n o s t r a (v t A r i s t o t . a i i) d e l e c t a t i o n i s & v o l u p t a t i s a u d i f s i m a e s t , t r a d i t i æ v e r ō a t q u e m o l e s t i æ m a x i m e f u g a & i n i m i c a . S e c t a t o r i b u s e r g o s u i s D æ m o n v o l u p t u o s a m v i t i o r u m v i a m p r o p o n i t , i n q u a n i h i l d u r u m a u t a s p e r u m f i n g i t ; s e d o m n i a m o l l i a , b l a n d a , d u l c i a , a t q u e i u c u n d a . S i c m e r e t r i x i l l a i n P r o u e r b i j s , a p p r e h e n s u m d e o s c u l a t a i u u e n e m p r o c a c i v u l t u b l a n d i t u r : A s p e r s i , i n q u i t , c u b i l e m e u m m i r r h a & a l o e s , s t r a u i t a p e t i b u s p i c t i s e x Æ g y p t o : v e n i i n e b r i e m u r v b e r i b u s , & f r u a m u r c u p i t i s a m p l e x i b u s , d o n e c i l l u c e s c a t d i e s . N o n e s t e n i m v i r i n d o m o s u a , a b i j t v i a l o n g i s s i m a . S i m i l i q u o q u e m o d o i n l i b . S a p i e n t . p e r d i t i h o m i n e s s e i p s o s a d o m n e s v o l u p t a t ū i l l e c e b r a s c o h o r t a n t u r d i c e n t e s : V e n i t e f r u a m u r b o n i s q u æ s u n t , & v t a m u r c r e a t u r a t a n q u a m i n i u u e n t u t e c e l e r i t e r . V i n o p r e c i o s o , & v n g u e n t i s n o s i m p l e a m u s , & n o n p r æ t e r e a t n o s f l o s t e m p o r i s . C o r o n e m u s n o s r o s i s a n t e q u a m m a r c e s c â t , n u l l u m s i t p r a t ū p e r q u o d n o n t r a n s e a t l u x u r i a n o s t r a , v b i q u e r e l i n q u a m u s s i g n a l æ t i t i æ : h æ c e s t e n i m p a r s n o s t r a . H æ c s u n t e r g o q u æ D æ m o n i n i t i o s t a t i m s e c t a t o r i b u s s u i s p r o p o n i t , q u i b u s t a m e n a m a r i s s i m a s c a l i c i s h u i u s f æ c e s i n f u t u r u m s e r u a t . Q u o d v t r u m q ; i n e o d e m l i b r o S a l o m o n e x p l i c a u i t , c ū m e r e t r i c e m i n d u c i t a d v e t i t a s d e l i c i a s i m p e r i t u m h o m i n e m i n u i t â t e m , a t q u e d i c e n t e m : A q u æ f u r t i u æ d u l c i o r e s s u n t , & p a n i s a b s c o n d i t u s f u a u i o r . E t i g n o r a u i t q u o d i b i s i n t g i g a n t e s , & i n p r o f u n d i s i n f e r i c o n u i u æ e i u s . P r o q u o S a n c t e s v e r t i t , q u o d i b i s i n t m o r t u i , & i n p r o f u n d i s i n f e r i i n u i t a t i a b e a . A b i l l o e n i m a q u a r u m f u r t i u a r ū , & p a n i s a b s c o n d i t i d u l c i c o n u i u i o , a d æ t e r n â m o r t e m , i n f e r o r u m q ; a m a r i s s i m u m c o n u i u i u m i m p r o b i d i u i n a p e r u r g e n t e v i n d i c t a t r â s f e r u n t u r . S i c e n i m a c c i d i s s e d i u i t i i l l i e p u l o n i v i d e m u s : q u i , q u o n i â d u m h i c a g e r e t , t o t u m s e e p u l i s a t q u e d e l i c i j s c a r n i s a d d i x i t : p a u l o p o s t a d e a m i n o p i a m , i n e d i a m q u e r e d a c t u s e s t , v t i n t e r e s t u a n t e s f l a m .

Aristot.

Prou. 7.

Sap. 2.

Sap. 2.

Iuc. 16.

24 flammaram globos aquæ guttam semper fitiat, nec accipiat.

¶ Nec modò post huius vitæ exitum: sed in ipso etiam exitu, calicis huius amaritudinem improbi experiuntur. Cum enim à medicis vita desperata, ab hac luce migraturi, de altera cogitare incipiunt, ibi protinus antea cte vitæ voluptates non iam blandientes, sed amaritantes, atque animum laccrantes; non placido & iucundo, sed acerbissimo & feuerissimo vultu sese illis ostentant: quando quod in illis dulcie erat, iam præterijt, quod verò acerbum & acre, tum vel maxime mentem pungit & lacerat. Si enim ab aliquo istorum hoc ipso tempore quesieris: Dic queso mihi homo, quid est quod mentem tuam hoc tempore maxime angit? Si verum fateri velit, dicit planè: Nihil est quod me hoc tempore magis torqueat, quàm quod me alio tempore magis oblectauit: nempe poculum illud aureum, cuius me fulgore meretrix illa Baby lonis decepit & inebriauit. Nunc

25 autem malo meo doctus intelligo, quod per Prophetam dictum est: Vua eorum vua fellis, & botrus amarissimus: fel draconum vinum eorum, venenum aspidum insanabile. Vt enim horrorem, incredibilemque acerbicatem pestilentissimi huius vini Propheta declararet, fel draconum appellauit: quo felle nihil pestilentius, nihil amarius fingi potest. Talis ergo voluptas mundi illo tempore morituris apparet, quãdo iam voluptas abiit, nec vllum sui vestigium reliquit: aculeus autem vel erepte virgini pudicitie, vel illate proximo iniurie infixus pectori hæret. Quo tempore homines seipfos, falsaque sua gaudia damnantes, dicere incipiunt: O malè blandè voluptates!

26 ô mentium seductrices, quæ me in has angustias & mœrores coniecistis! quæ in extremum salutis periculum adduxistis! quæ me modò tam multis angoribus cruciatis! quæ modò conscienciam meam veit ferreis vngulis laniatis! quæ supernum mihi iudicem infensum facitis! quæ mihi lucis & Solis splendorem adimitis! quæ tetra mœroris non ète mentem meam circumfunditis! quæ denique me de eterna vita penè desperare cogitis! Quis me furor ita dementauit? quis ita mentis oculos excecavit, vt hunc acerbissimum voluptatis exitum & finem non viderem? Atqui debuerant me illa Salomonis verba cautiorem reddere: Ne intuearis vinum quando flauescit, cum splèduerit in vitro color eius: ingreditur blandè, sed in nouissimo mordebit vt coluber, & quasi regulus venena diffundet. A nimaduertite queso quã aptè carnalis voluptatis cursum, sub splendètis imagine vini Salomon descriperit. Hæc enim voluptas cū se primùm oculis ostètat, cū hauritur & bibitur, blandissima est: in nouissimo tamen vbi illa

APOC. 17.

DEUT. 32.

Sermocinatio.

PROV. 23.

Simil.

quidem abijt, & aculeus conscientiae manet, & iudex offensus morientis imminet, & Dæmon prius quidem instigator, postmodum verò accusator vrget: tum demum mordet vt coluber, & venenum reguli apparet esse, quod dulce vinum antea credebatur. ¶ Ex quibus omnibus liquidò apparet, ea ratione homines à Dæmone, quæ pifces à piscatoribus illaqueari & falli. Piscatores enim hami mordētis vngulam dulci esca contegunt: pifces verò escam intuentes, & hami aculeum non videntes, ad prædam lati, avidique concurrunt: cuius tamen aculei vim sentiunt, cum ab aquis per immissa fila extrahuntur. Hac ergo ratione astutus ille animarum piscator incautos homines oblata recenti voluptate inescat, quam illi dum avidis faucibus deuorant, voluptatem existimant: at cum ab hac vita instante mortis articulo, velut ab aqua in aliam regionem extrahuntur tum demum acerbissimum aculeum esse sentiunt, quod antea dulcem escam esse arbitrabantur. ¶ Quam fallendi rationem Salomò intelligens, filium quem salutaribus monitis erudiendum suscepit, docti huius diligenter admonet his verbis: Fili mi, si te lactauerint peccatores, ne acquiescas eis: Si dixerint, veni nobiscum, insidiemur sanguini, omnem preciosam substantiam reperiemus, implebimus domos nostras spolijs, sortem mitte nobiscum, marsupium vnum sit omnium nostrum: fili mi ne ambules cum eis. Ipsi enim contra sanguinem suum insidiantur, & moliantur fraudes contra animam suam. Videtis ergo fratres qua ratione Dæmon fallat, dum bonum quidem vinum prius insipientibus propinat: deinde verò quod deterius & fæculentius est!

Pron. i.

Sed dicetis. Qua ergo ratione nos ab hac serpentis antiqui fraudis de tueri ac defendere poterimus? Abiudè nobis ad defensionem sufficiet, si hoc voluptatis poculum ab illo nobis propinari intellexerimus. Quid enim ille nobis, nisi venena melle circumlita ministrabit? Quid ab atrocissimo hoste, nisi hostilia & inimica damna expectare possumus? Si enim sapiētī illi Troiano dicere licuit: Timeo Danaos, & dona ferentes (quod intelligeret nihil ab inimicis etiam dona ferentibus turum esse) quis cum turpem voluptatem à capitali Dei, & generis nostri hoste proficisci intelligat, non illam execrabitur, & pestem atque exitium sub ea latitare non extimescet? Vt enim voluntas eius semper ad nocendum propensa, ita potestas prauæ eius voluntati consentiēs prodesse nequit, & obesse semper studet. Quæ rem satellites eius atque ministri (nempe malefici Aegyptiorū) apertè docuerunt, qui plagas quidem, & serpentes, & ranas, & sanguineas aquas

Exod. 7.

30 aquas in populum immittere, non etiam emittere & amouere poterunt: quod tamen vir Dei Moses facile perfecit. Vt ergo Dæmonis ministri, eius vi atque ope, mala quidem importare, sed è medio tollere non potuerunt: ita magister eorum Diabolus nocere semper paratus, prodesse nescit, neq; potest. Quemadmodum ergo vir pius cum calamitatibus premitur, hac ratione vel maximè dolorem suum lenire solet, quòd intelligat à diuina prouidentia (sine qua ne passerulus quidem laqueo capitur) eas manare: (illa Domini Saluatoris in solatium suum verba vsurpans: Calicem quem dedit mihi Pater non vis vt bibam?) ita planè is vel hoc vno nomine oblatas à Diabolo voluptates, tanquam animæ suæ pestem repudiat: quòd intelligat eas à Dæmone, hoc est, iuratisimo hoste, callidissimoque serpente, & malorum omnium fonte prodire. Hoc igitur fidei Dei seruo fati esse debet, vt eius fraudibus obsistat.

31

§. III.

¶ Sed iam quonam modo se veritatis autor Dñs cum hominibus gerat, expendamus. Diuersa certè ratione. Si quid enim habet eius doctrina difficile aut asperum, initio statim proponit: Sic enim ait: Si quis vult venire post me, abneget semetipsum, & tollat crucem suam, & sequatur me. Rursumq;: Si quis, inquit, venit ad me, & nõ odit patrem suum, ac matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & forores, adhuc autè & animam suam, nõ potest meus esse discipulus. Et apud Matth. Qui amat, inquit, patrem, aut matrem plustquam me, non est me dignus. Et, Qui amat filium, aut filiam super me, non est me dignus: Et, Qui nõ accipit crucem suam, & sequitur me, non est me dignus. Non gaudet fallacijs diuina Sapietia, nõ nititur mendacijs æterna veritas: apertissima oratione disciplinæ suæ leges, moreq; proponit. Videtis enim quã apertè in his locis (quod in Christiana religione maximè arduum est) initio statim detegit, quando omnia quæ in mundo charissima sunt (quoties diuinis præceptis aduersantur) posthabèda esse docet, ad eò vt ipsa quoque vita periculis omnibus hoc tẽpore obijcienda sit: quemadmodum inuictus martyrum chorus, ceteriq; Sacti vel fecere, vel facere parati semper fuerunt. Sed hoc tamè in presenti vita. Quid verò in altera? Nimirum quod in lib. Sap. scriptum est: Si coram hominibus tormenta passi sunt, spes illorum immortalitate plena est: In paucis vexati, in multis benè disponentur: quoniam Deus tẽtauit illos, & inuenit eos dignos se. Horum porrò felicitatem, & gloriam Ioannes in Apocal. deferibit his verbis: Post hæc vidi turbam magnam, quam dinumerare nemo poterat, ex omnibus gentibus, & populis, & lin-

Matth. 16.

Luc. 14.

Matth. 10.

Apoc. 7.

& linguis stantes ante thronū, & in conspectu agni amicti stolis al-³³
 bis, & palmę in manibus eorum, & clamabant voce magna dicētes:
 Salus Deo nostro, qui sedet super thronum, & agno: Et respondit
 vnus de senioribus, & dixit mihi. Hi qui amicti sunt stolis albis, qui
 sunt, & vnde venerunt? Et respondi; Dñe mi tu nosti: Et dixit mihi;
 Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, & lauerunt stolas suas,
 & dealbauerunt eas in sanguine agni. Ideo sunt ante thronum Dei,
 & qui sedet in throno habitabit super illos. Non esurient, neque si-
 cient amplius, neq; cadet super illos Sol, nec vllus estus, quia agnus
 qui in medio throni est, reget illos, & deducet illos ad vitę fontes
 aquarum: & absterget Deus omnē lachrymam ab oculis eorum. Felices
 profectò animę, in quibus perpetuum sibi domicilium Deus
 constituet: felices oculi, qui omnipotentis Dñi gloriā in maiesta-
 tis suę throno sedentis intuebuntur: felicia ora, quę fontibus aque
 vitę perpetuò potabūtur: felices demum lachrymę, quas pia manus ³⁴
 Dñi abstersura est. Quid igitur hac gloria beatius? Quid hoc specta-
 culo mirabilius? Videre Dei filium materno quodam affectu Sacto-
 rum lachrymas tergentem, quem admodum pię matres solent, cum
 lamentantium paruulorum suorum hilari facie, & blanda manu la-
 chrymas tergunt. Videtis igitur rectissimè à Propheta dictum esse:
 Qui seminant in lachrymis, in exultatione metent. Euntes ibant &
 flebant, mittentes semina sua: Venientes autem venient cum exulta-
 tione, portantes manipulos suos. In hac autem rerum vicissitudine,
 non seruantur leges dierum & noctiū, in quibus pari mensura lucis
 atq; tenebrarum spatia diuiduntur: hoc enim laborū & lachrymarū
 tempus momentaneū: lætitię verò & mercedis tēpus sempiternum
 est. Videtis ergo, quantum inter exitum & initium vitę piorum &
 improborum inter sit! Vnde meritò de fidei anima scriptū est: For-³⁵
 titudo & decor indumentum eius, & ridebit in die nouissimo. In
 præsentem enim huius vitę die, manum mittit ad fortia, strenuèq; ho-
 nestis se laboribus exercet: sed in die tamen nouissimo, improbis lu-
 gentibus & ripientibus, & pectora ferientibus, & scissuras petrarū
 vbi se abscondant quęrentibus, ipse ridebit, & triumphum ducet, &
 lætissimum diem agat: quando mercedē plenā, & cōsertam, & coa-
 gitatam, & supereffluentem dabunt in sinum eius. Benedicam er-
 go Dominum (pius dicit) qui tribuit mihi intellectū, ne me exter-
 na mundi species & nitor falleret, neve asperitate virtutis (quam
 prima fronte præferet) ab eius studio deterrerer: sed hic latentem
 sub acerbitate dulcedinem, illic verò absconditum indulcedine le-
 thale

Psal. 125.

Prou. 31.

36 thale venenum agnoscerem. Quis enim hoc sine diuinæ lucis ope?
 7
 assequi potuisset? Quis enim ait Dominus, reuelabit faciem indu- *Iob 41.*
 menti eius? Facies enim Dæmonis tristis & funesta est, quæ mortem
 & gehennam secum affert, quæ peccatis, quorum ille incensor est
 debetur: quam tamen ille faciem blandientium specie voluptatum
 vt callidus animarum venator abscondit. Quis ergo oculos adeo
 lynceos habebit, vt blandientem quidem voluptatem extrâ videat,
 & latentem tamen intus aculeum agnoscat? Ob hoc igitur benedi- *Psalm. 15.*
 cam Dominum, qui tribuit mihi intellectum: quo liberatus sum de
 laqueo venantium, & à verbo aspero: hoc est, à morte, quam mihi
 callidus veterator inferre parabat.

Quæ cum ita sint fratres, fingite nunc Dominum vobiscum his
 7
 37 verbis agentem. Ecce vobis optio datur, appono vobis aquam, & ig- *Eccles. 15.*
 nem, ad quod volueritis porrigere manus vestras: Eligite ergo vtrū
 malitis ad horam in hoc seculo latari, & in altero sempiterno luctu
 torqueri: an exiguis in hac vita laboribus exerceri, & in altera æter-
 na felicitate donari? Quid quisque vestrum fratres electurus sit ig-
 noro: illud tamen scio, quòd quisquis præsentem voluptatem futu-
 ræ felicitati anteculerit, perpetuò se huius consilij accusabit, perpe-
 tuò seipsum cruciabit, perpetuòque, sed frustra tamen & serò illum
 pœnitent. Ille enim vermis, qui immortalis futurus esse describitur,
 tum vel maxime improborum viscera exedit atq; dilaniat: quo- *Isai. 66.*
 ties velut in statera quadam, ex altera parte quid amiserint, ex alte-
 ra propter quid amiserint contemplantur: quando videlicet re ipsa
 verum esse cognoscunt, momentaneum esse quod delectat, æternū
 38 dūque maledictis, & natales dies, & parentes qui eos genuerunt, &
 vbera quæ lactauerunt diris omnibus deuoueant.

Summa igitur doctrinæ huius est, vt quisquis in hac parte ab
 insidijs Diaboli tutus esse cupit, non blandientem scorpionis faciē,
 sed caudam magis pungentem attendat. Hinc sapienter admodum *Aristot. in*
 Aristoteles monebat: voluptates non quidem venientes, sed abeun- *Apoph.*
 tes inspiciendas esse. Venientes enim fallaci specie alliciūt animum:
 abeuntes verò doloris & pœnitentiæ infixum aculeum relinquunt:
 contrà verò in virtutis studio non tam aspera initia, quàm exitum
 suauissimum considerandum esse. Quantum enim prima eius faci-
 es terret, tantum eius posteriora demulcent. Sic enim olim Moses *Exod. 4.*
 metu perterritus, fugiebat colubrum ex virga surgentem: quem ta-
 men iussus cauda apprehendere, innoxium atque innocentem repe-
 rit.

7- it: quod planè omnibus in hoc virtutis curriculo contingere solet: 39
 qui virtutem asperam, difficilemq̃ue initio existimantes, in fine ta-
 men vitæ blandissimam experiuntur, cum ipsum Dominum inuitã
 Matth. 25. tem audiant: Euge serue bone & fidelis, quia in pauca fuisti fidelis,
 supra multa te constituam: intra in gaudium Domini tui. Nec in fi-
 ne solum (ne vos diu dilata mercedis pœna deterreat) sed in ipso et-
 iam progressu mollior fit consuetudine virtus. Quod in rebus quo-
 que alijs saepe contingit, quæ initio quidem difficiliore: vsu tamen
 Sicut. & consuetudine molliores efficiuntur. Sic calcei, sic manicae, sic cali-
 ge, cæteraque indumenta, membra omnia, quibus primum aptan-
 tur, stringendo premunt: quæ tamen postea vsu latius porrecta, mi-
 nime grauant. Hinc Apostolus: Omnis, inquit, disciplina in præsen-
 ti quidem videtur non esse gaudij, sed mœroris: postea autem fructu-
 PROH. 4. rum pacatissimũ exercitatis per eam reddet iustitiæ. Hinc sapiens: 4
 Ducam te, inquit, per semitas æquitatis, quas cum ingressus fueris,
 non arctabuntur gressus tui, & currens non habebis offendiculum.
 Adde his pacem illam indiuiduam iustitiæ comitem, quæ exuperat
 7- omnem sensum: adde gaudium in Spiritu sancto, cæteraque eius-
 dem dona & charismata, quibus piorum mentes instructæ & dila-
 tatae, diuinorum mandatorum viam alacriter currunt. Ex quibus
 omnibus aperte liquet, improbos quemadmodum ex tenebris ad
 tenebras; ita ex laboribus ad labores, ex miserijs ad miserias sempiternas
 proficisci. Contrà verò pios vt ex fide in fidem, & ex vir-
 tutibus in virtutes: ita à spiritali iucunditate in sempiternam ten-
 dere felicitatem, in qua non per speculum & in ænigmate: sed re-
 uelata facie videbitur Deus Deorum in Sion: qui est benedictus in
 secula seculorum. Amen.

IN EADEM DOMINICA PRIMA
 post octauas Epiphaniæ concio secunda, in qua post breuem
 Euangelicę lectionis explanationem, de triplici mutatio-
 ne in mundo per Christum Dominum facta agitur:
 quę per aquę in vinum conuersionem mysticę
 designatur.

THE. Hoc fecit initium signorum Iesus in Cana Gali-
 læa, & manifestauit ibi gloriam suam. Ioan. 2.

Conui-



2 Onuiuium nuptiarum quod nobis in presenti lectio-
ne sanctus Euangelista exhibet, non minus ad animę
quã ad corporis refectonem pertinet: neque enim
pauciora fercula spiritui, quã carni subministrat, qui-
bus non minus hodie fideles animę, quã olim con-
uiuari in corpora reficiuntur. Vix enim verbum vllũ
in hac sacra lectio ne reperitur, quod non suauissimũ pijs mentibus
pabulũ præstet. Verũ quia nos imbecillo stomacho sumus, neq; om-
nia facile concoquere possumus, ea potissimũ deligemus, quę im-
becillitati nostrę aptiora videbũtur. Vt hoc autẽ pie & religiose præ-
stare possimus, ad solita beatissimę virginis suffragia confugiamus.

A V E M A R I A .

3 **N**uptia factę sunt in cana Galilęe, & erat mater Iesu ibi. &c.] Hoc
in loco multę se nobis sacratissimę Virginis virtutes spectan-
de proponuntur, ac eius præcipuẽ humilitas, charitas, & miranda fi-
ducia. Humilitas quidem, quod Angelorũ, hominumq; regina, pau-
perum coniugum nuptijs interesse dignata est: charitas verò, quod
cum ibidem vinum defuisset, alienam inopiam suam reputans, cam
suppliciter filio representauit: fiducia verò patientię & longanimita-
ti coniuncta, quod cum filius rogauit matrem, & indigentiam pau-
perum coniugum exponenti, specie quidem ipsa duriuscule respon-
disse videretur: mater tamen fiducia plena nihilõ his verbis deterri-
ta, ministros bono animo esse iubet, & ad simplicem filij obedien-
tiam hortatur dicens: Quodcunq; dixerit vobis facite. Quod per in-
de est, ac si diceret: Nolite humano iudicio quod vobis precipitur,
4 expendere, sed humili, simpliciq; obedientia quod vobis impe-
ratum fuerit, exequimini, quãuis id prima fronte superuacaneum
& otiosum videatur. Quę quidem verba, tanquam primam Chri-
stianę vitę regulam à sacra Virgine traditam, pij omnes sibi pro-
ponere debent. Hoc igitur apud nos statuamus, nempe aliter cum
hominibus, aliter cum Deo agendum esse. Quando enim cũ homi-
nibus agimus, consilio & ratione vti debemus: quando verò cum
Deo, fide potissimũ, simpliciq; obedientia vtendum est. Ea e-
nim quę Deus precipit, quãmlibet impossibilia videantur, non exa-
minanda, sed exequenda sunt: hoc est, non ea humanę rationis
pondero librare, sed exequi sine vlla cunctatione debemus, cum
illius virtus & sapientia, super omnia rationis & nature iura po-
sitã sit. Quocirca quemadmodum aduersus ea quę summus Pon-
tifex ex honesta causa precipit, Canonici iuris præcepta allegare

Simil.

non decet, cum ipse supra ius illud humanum auctoritatem habeat: sic etiam contra Dei præcepta, rationis aut naturæ impedimenta (si qua fuerint) obijci non debent, quando ipse supra omnia rationis, & naturæ iura præpositus est. Itaque si tibi Deus præcipit, sicut olim *Matth. 14.* Petro, vt supra maris vndas ingrediarius, ingrediere tutus: mare enim se tibi tanquam solidum corpus calcandum præbebit. Si præceperit vt petram alloquaris, quò tibi latices fundat, alloquere: petra enim dura in liquidum se fontem commutabit. Si dixerit vt præperanti in cælo Soli, præcipias retrò cursum referre, præcipe: Sol enim præcipienti tibi (quemadmodum olim Isaia) parebit. Simili quoque ratione si præceperit, vt nudum vestias, eturiem pascas, & contra te peccanti veniam tribuas, noli carnalium hominum more, sese ab omni pietatis studio auocare volentium sic tecum philosophari: Si elemosynam dederò, in futurum forsitan egebo: si contumeliam inferenti faciliè condonauerò, facilitas veniæ incentiuum pariet delinquendi, atque ita omnium contra me audaciam prouocabo. Hæc sunt humanæ prudentiæ consilia, quæ aduersum Dei præcepta militare non debent. Itaque ad omnia alia vt ere rationis consilio, ad parendum autem Deo, potissimum eges fide, simplicitate, atque obedientia: ita vt cum Propheta dicere possis: Vt iumentum factus sum apud te, quod quidem non suo, sed insidentis arbitrio ducitur. Est quidem ratio præcipua animæ nostræ portio, sed ea tamen paulisper aliquando comprimenda est, ne fidei simplicitati impedimento sit. *Simil.* Quemadmodum enim iumentorum oculi, quæ pistrino deferunt velari solent, vt hoc officium exequi commodius possint: ita plane vbi homo cum Deo agit, rationis oculos tegere, fideique aperire debet. Sicut enim videndi facultas, quæ principem inter omnes corporis sensus locum obtinet, ad illud opus inepta est: ita hic ratio, quæ præcipua est animæ nostræ virtus, ad agendum cum Deo impedimento est. Quanquam vt verius dicam, hoc in loco rationis iudiciū spernere summe rationis est. Quid enim consultius, quàm certissimum ducem Deum, pro incertissimo humanæ rationis lumine sequi? Quid verò dementius, quàm vt hac meridiana luce deferta, caligante mentis suæ acie homo vitam dirigat? Hoc ergo sequuti sunt nuptiarum ministri, dum ad imperium Christi & hydriæ aqua implent, & ex illis hauriunt (quod ineptum humanæ rationi videbatur) fidelis tamen obedientia fidei suæ amplissimum percepit fructum, dum contra omnia naturæ iura, aquam in vinum subito commutatam vidit.

8 Cùm ergo impletis aqua hydrijs, ministri Domino præcipiente vinum inde pro aqua hausissent, & architriclino obtulissent, [ut gra-
 stavit architriclinus aquam vitium factam, & nesciebat unde esset, ad Spõ-
 sum conue-sus ait: Omnis homo primum bonum vinum ponit. &c.] His
 verbis sanctus Euangelista Christi virtutem, & miraculi excellen-
 tiã insinauit, cùm vini præstantiam commendauit. Quò enim effe-
 ctus nobilior & præstantior, eò virtus operãtis magnificentior est.
 Qua de re multa quæ tractari commode hoc in loco possent, sciens
 prætereo, vt ad huius mirandæ conuersionis mysteria enucleanda
 deueniam.

§. I.

¶ Principiò igitur illud hoc in loco statuendum est, quod D. Euseb. *Euseb. E-*
 Emiffenus ait: nempe, magnifica Christi opera, quæ videntibus e- *miss. in Ho-*
 rant miracula, intelligentibus fuisse sacramenta. Quod si hoc omni *mil.*
 bus eius miraculis conuenit, multò magis huic, quod miraculorum
 eius initium fuit: quo incarnationis suæ mysterium, hoc est, cau-
 sam propter quam in mundum venerit, & quid potissimum in eo
 gesturus esset, appositissima quadam imagine adumbravit. Con-
 stat enim illum ad hoc præcipuè venisse, vt perditum primi paren-
 tis vitio mundum instauraret, & in melius commutaret. Ad hanc
 igitur instauracionem primum lex, quæ vitam nostram dirigit, dein
 de cultores eius, ac postremò legislator ipse commutandus erat:
 non quidem naturæ varietate, sed munerum & gratiæ largitate. De
 hac igitur triplici mutatione, à lege ipsa initium fumentes, dicere
 incipiamus.

Diuisio.

10 In lege igitur quatuor animaduertere licet: primum quidem eius
 mandata, deinde promissa, tum futurarum rerum imagines, ac po-
 stre mò onus ipsum & pondus legis: quæ omnia per Christum per-
 fecta, & in melius commutata sunt. ¶ Primum enim si mandata leg-
 is inspiciamus, inueniemus planè (si decalogum excipias) pleraq;
 eorum ad res externas, & ad corporis magis, quàm ad animi purita-
 tem & innocentiam pertinere: quales erant lustraciones quædam,
 ablutiones corporum, animalium sacrificia, effusio sanguinis, cinis
 vitulæ aspersus, variorum ciborum delectus, & alia his similia, quæ
 Apostolus vacua & egena elementa vocat: vtpote quæ nullam in se
 gratiam aut haberent, aut seruantibus darent, quamuis ex obsequen-
 tium pietate ac deuotione, salutaria obedientibus essent. ¶ Nec má-
 data solum ad externa hæc opera pertinebant, sed pleraque etiam
 eisdem legis promissa, carnalia erant. Quid enim aliud cultoribus

Subdiuisio

Gala. 4.

fuis frequentius pollicebantur, quàm terræ fœcunditatem, numero
 fam sobolem, magnificam de hostibus victoriam, magnos ouiu &
 armëtorum greges, salutem & incolumitatem, vitæ diuturnitatem,
 ac deniq; opes terrenas, & rerum omnium, quæ ad cultum corporis
 pertinent abundantiam? De cœlo verò, rebusq; cœlestibus rara mē
 tio: adeo rudis ille populus præsentibus captus, spiritualium atque
 cœlestium honorum spe minimè capiebatur. Hæc igitur Dns terre-
 na in cœlestia, carnalia in spiritualia, velut frigidam aquam in vinū
 preciosum commutauit; dum imperfectam legem transtulit in Euā
 gelium. In quo quidem quamuis nonnulla externa opera præcipian-
 tur, qualia sunt, quæ ad corporis castigationem, & ad miserorū ino-
 piam subleuandam, & ea maximè quæ ad sacramentorum ministe-
 rium pertinent (quæ tamen egena & vacua elementa non sunt, sed
 spiritu & gratia Dei plena, atq; fœcunda) pleraq; tamen eius mēda
 ta & obsequia spiritualia sunt: quippe ad spiritum nostrum excolen-
 dum, & ad ipsum Deum (qui purissimus spiritus est) colendum desti-
 nata. Spiritus enim est Deus, & eos qui adorant eum, in spiritu & ve-
 ritate oportet adorare. Quid autem magis spirituale, quàm flagran-
 tissima in Deū charitas? At tota lex Euangelij vno charitatis præce-
 pto continetur dicente Apostolo: Plenitudo legis est dilectio. ¶ Qua-
 lia verò sunt ea quæ præcipit, talia & ea quæ promittit: nempe, non
 carnalia (nisi quatenus virtuti deseruiunt) sed spiritualia atque cœle-
 stia: videlicet iustitiam, pacem, gaudium in Spiritu sancto, sapientiæ
 lumen, conscientia tranquillitatem, cœleste præsidium, ac paternam
 Dei erga pios curam, & prouidentiam, ac postremò immortalitatis
 gloriam, & regnum cœlorum. Videtis ergo hic aquam in vinum
 Christi virtute permutatam, dum terrena promissa in æterna bona,
 & imperfecta lex carnis, in spiritum transit Euangelicæ legis!

Rom. 3.

Sequitur deinde sacra, & ceremonia, quæ futurarum rerum ima-
 gines erant. In his quoq; eadem cōmutatio facta est, dum rerū um-
 bræ in apertissimam veritatis lucē adueniente Christo, cōmutatæ
 sunt. Subijciamus vnum aut alterū huius rei exemplū. Præcipiebatur
 olim lex vitulâ rufam extra castra immolari, eandemq; in holocau-
 stū incendi, cineresq; eius in loco mūdo adseruari: & aqua, quæ per
 eos cineres transiret, omnes hominū fordes expiari. Præcipiebat itē
 agnum anniculū sine macula, ad vesperā immolari, cuius olim san-
 guine superliminaria domorum intincta fuere: vt eo inspecto, va-
 stator Angelus vlticem Dei gladium ab ea domo contineret. Horū
 autem exemplorum innumera alia referre possem. Quid quæ so ho

(si le-

14 (si legis tantū faciem spectes) insuauitūs? Sed hanc insuauē legis aquā
 in vinum Christus Dominus commutauit: cū ea, quæ his legibus
 latebant mysteria, in seipso non solū impleuit, sed etiam patefecit.
 Hæc enim omnia (vt Apostolus ait) vmbra erant futurorum: cuius
 vmbra corpus Christus erat. Sacra quippe diuinitas humanitas, vitula il
 la rufa est, quæ igne amoris incēsa, & sanguineo cruore perfusa, extra
 castra immolatur (quandoquidem Dominus Iesus extra portā pas
 fus est) cuius cineribus peccata nostra expiantur: quādo merito mor
 tis & passionis eius sacramenta ab eo instituta nos abluunt, & veniā
 peccatorum, veramq; animæ sanctitatem & puritatem conferūt. Ip
 se etiam verus est agnus, qui abstulit peccata mundi, agnus (in
 quam) immaculatus, atq; tenerimus ad vesperam, hoc est, in fine se
 culorum immolatus, qui purissimi sanguinis sui merito, nos ab An
 gelo vastante, hoc est à Diaboli imperio, & feruitute peccati libera
 tos, ad promissam cælestis patriæ terram Spiritus sui ductu perducit.
 15 Ad hunc ergo modum omnia alia sacra, & sacrificia, & ceremonia,
 variq; legis ritus, summa hæc Seruatoris nostri beneficia repræ
 sentabant: nempe imperuestigabiles eius diuitias, quas è celo ve
 niens attulit in mūdum; videlicet gratiam, iustitiā, remissionem pec
 catorum, adoptionem filiorū, hereditatem cælestem, Dei amicitia,
 ceteraq; Spiritus sancti charismata, & magnifica dona, quæ Prophe
 tarum quidē oracula promiserunt, sacramenta verò legis figuris adū
 brarunt. Quæ omnia, si solā hitorie faciem spectes, velut aqua, frigi
 da & insuauia: secundū verò mysticū sensum, quouis necitare & pre
 cioso vino suauiora sunt. ¶ Quā quidē suauitatem Sponsa in Cant. *Cant. i.*
 degustauerat, cū ad Sponsū ait: Meliora sunt vbera tua vino, fra
 grantia vnguētis optimis. Quo in loco interpretes per hæc Sponsi
 16 vbera, intelligūt admiranda illa beneficia, & cælestia dona, quæ Ser
 uator noster attulit in mūdū, quibus nos Patri suo recōciliauit, à pec
 cato mūdauit, & heredes regni instituit: quæ quidē amāti anime quo
 uis precioso vino, hoc est, omnibus mundi delitijs suauiora sunt. Ha
 rum eni in contemplatione & fructu mirè pascitur, inebriatur, & ex
 tra se interim hoc cælesti vino inebriata rapitur. ¶ Videris ergo fra
 tres, quomodo insuauis, ac frigida legis aqua, in suauissimū E
 uangelij vinum fuerit immutata! Illic enim (vt diximus) manda
 ta carnalia, hic spiritualia: illic sacramenta vacua & egena, hic fe
 cūda, & spiritu Dei grauida: illic promissa terrena, hic verò cælestia:
 illic vmbra & imagines rerum, hic res ipse cælestes atque diuine: il
 lic enim sacerdotes incensum & panes offerebāt Deo, hic corpus &

Hebr. 9.

fanguinem Christi: illic sanguinis vitulorum & hircorum inquinatos sanctificat ad emundationem carnis; hic sanguis Christi (qui per Spiritum sanctum semetipsum obtulit immaculatum Deo) emundat conscientias nostras ab operibus mortis, ad seruiendum Deo viuenti. Denique illa lex in terram promissionis angustis finibus inclusa homines introducebat; Euangelium autem amplios paradisi sinus pandit, & inestimabile præparat regnum.

Supereff quarta eiusdem legis non minus admiranda mutatio. Legis enim iugum, quod importabile esse Petrus Apostolus dixit, collata per Christum gratia, in suauē iugum, & onus lætæ commutatum est. Quid enim præsentē diuini Spiritus gratia difficilis? Quid non eadem absente laboriosum & insuauē? Experiuntur hoc quoti die carnales homines, & cupiditatibus suis addicti, quibus grauis ad modum ac difficilis diuinorum mandatorum obseruatio est. Quam aspera est enim indoctis sapientia? quam detestanda superbis humilitas? quam acerba luxuriosis castitas? quam difficilis rebellibus obedientia? quam ingrata auaris benignitas? Denique sacra lectio, oratio, Eucharistia, communio, ieiunium, missa, elemosina, solitudo, silentium, quies, quam insuauia ijs videtur, qui diuina gratia destituti sunt? Quot poenarum, & censurarum machinis egent, vt ad salutarem corporis Dominici mensam vel semel tantum in anno trahantur? Denique peccatorum confessio illis crux, templum Dei carnis vicina, oratio tormentum, solitudo carceris instar est, in qua consistere diu nequeunt: quemadmodum impudica illa mulier, quæ apud Salomonem describitur garrula, & vaga, & quietis impatiens, & quæ in domo consistere pedibus suis non valeat. Omnis autem eorum voluptas in ludis, epulis, iocis, & prauorum atque lasciuorum hominum consuetudine, & contubernio, & corporis cultu atque ornatu sita est. His rebus si perpetuò vacent, si vigilas noctes in his traducant, nec lassantur, neque somno corripiuntur: at vbi concionatoris vox insonuit, nulla ratione ab oculis somnum excutere possunt. Itaque & missam, & sacras conciones breuissimas optant: paulò verò longiores, non minus atque supplicium fugiunt, & execrantur.

Prov. 7.

Cæterum si superna illa pictas (quæ peccatorem nullum ad se ex animo redeunte respuit) huius mentem occupauerit, eamque gratiæ suæ luce perfuderit: dictum mirum est, quam subito tota illa prioris vitæ atque animi constitutio permutetur, quamque dulcis reddatur, quæ prius amarissima videbatur: quam iucunda illis sit, quæ
autè

- 20 antea in suavis erat oratio! quam grata lectio! quam dulcis diuina uerum commentatio! quam que supra omnia suavis & expectanda corporis Dominici communio! quam in faciliabili affectu de Deo, rebusque diuinis colloquuntur! & suauiter sonantis Ecclesie uocibus afficiuntur! Neque solum ea, que purgatis meritis sunt iuncta, sed illa etiam, que carni molesta sunt: nempe ieiunia, uigilie, corporis uerbera, cilicia, & quidquid tandem carni molestum est, in uentris illis & gratissimum fit. Hoc autem quis credat, si nondum expertus est? Certè non credebat ante conuersionem suam D. Cyprianus, cum hæc ei à ministris Ecclesie dicerentur. Credere tamen eos æquum est ijs, quos diuina quotidie eleuauit à morte ad uitam reuocauit: qui ut nouum spiritum cœlitus hauserunt, ita nouam mentem, nouam lucem, noua consilia, nouum robur, nouas uiam uel uirtutes & uoluptates cum eo peteperunt. Quò sit, ut quò magis sese diuinis rebus dedunt, eò magis miram illarum dulcedine ac desiderio capiantur. Hinc D. Emilienus: Sicut homines, inquit, exercitati ad bibendum uinum (id quod solent ebrii plus sentire) quò magis bibunt, hoc magis ardorem corporis & sitim augent: ita anima fidelis & casta cum cœperit de spe futuri seculi cogitare, & ipsam bonorum cœlestium sitim bibere, impleri sentit, nec ita explet, ut quantum capacitate augetur, tantum audacitate deficiat, & illam desideriorum uocem possit iungere cum Propheta: Concupiscit, & deficiet anima mea in atria Domini. Cum enim diuinarum rerum maiestatem & amplitudinem ipsis antea incognitam & inaccessam demirantur: protinus eorum comparatione quidquid in mundo imperite multitudinis iudicio nitet, apud eos sordet. Id quod
- 22 facile hoc exemplo poterit indicari. Si quis rusticus ex humili fortuna ad regis opes, ac dignitatem euectus esset: an non is protinus ea omnia, que in illa humili fortuna uel antipreciosa erant, contemneret, ac fastidiret? Regalium enim opum ac deliciarum comparatione, cur ei rustici apparatus & cultus non vilescerent? Quid ergo mirum si pia mens hæc noua diuini spiritus luce irradiata, terrena fastidit, ubi cœpit amare cœlestia, ubi in nouam hanc diuinam rerum splendidissimam regionem introducta est, gustauitque bonum Dei uerbum, uirtuteiq; seculi uenturi? Quid mirum si tunc faciat, quod Ihsias olim diuini spiritus beneficio faciendum esse uaticinatus est cum ait: Et contaminabis laminas argenti tui, & sculptiliam tuorum: egredere, dices eis. Hoc est, ubi ecclestem spiritum hauseris, cœlestiaque bona degustare cœperis: omnia quæ tibi pro

Euseb.
Emilij.

Simile.

Isa. 50.

Deo erant, quæ in summo precio habebâtur, in quibus felicitatem, 23
 amorem, & omnes voluptates tuas positas & constitutas habebas,
 ita tibi fordebunt atque vilescunt, vt illa ne cernere quidem oculis,
 aut apud te retinere patiaris. Hoc enim significat, quod ait: Conta-
 minabis laminas &c. Id est, execraberis, conculcabis, & à te procul
 abijcies. Egredere dices eis: hoc est, procul à me, & à conspectu meo
 abite: denique quæ antea incunditati & oblectamento erant, mo-
 do iam oneri esse incipiunt. Quod planè (vt alia exempla prate-
 ream) sancta illa Regina Esther ostendit, quæ maximo animi crucia-
 tu se diebus festis ornari prædicabat, cum in publicum illi cultu re-
 gio & apparatu prodeundum esset. Sic enim orans ad Dominum
 ait: Tu scis necessitatem meam, quod abominer signum superbia
 & gloriæ meæ, quod est super caput meum, in diebus ostentationis
 meæ: & detester illud quali pannum menstruata, & non portem in 24
 diebus silentij mei. ¶ Denique adeo mirabilis, adeoque supra com-
 munis naturæ vim hæc morum, & animorum mutatio est, vt per
 eam pij homines mirabiliter in fide confitentur: cum ex huius
 operis dignitate efficientis causæ præstantiam, & dignitatem intelli-
 gant. Tantam enim affectuum omnium mutationem, tantum earû
 rerum odium, quas antea deperibant: tantam in spiritualium rerum
 commentatione suauitatem, quas antea fastidiebant: tantam in diui-
 norum mandatorum obseruatione facilitatem, quam antea difficil-
 limam iudicabant: tantum in amore erga Deum feruorem & incen-
 dium, in quo antea tantopere frigeabant, sentientes: intelligunt pla-
 nè hanc tam subitam rerum commutationem, magnum diuina vir-
 tutis & potestatis signum, & argumentum esse. Quo deinde colligunt,
 veram esse illam fidem & religionem, in qua tam multis argu-
 mentis diuina virtus, & operatio cernitur. Si enim Syrus ille Naaman,
 vbi se subito ab incurabili lepræ morbo curatum vidit, solum
 4. Reg. 3. Israhitarum verum & omnipotentem Deum esse indubitate fide
 credidit (ex effectus videlicet dignitate, causæ dignitatem & omni-
 potentiam colligens) quid mirum, si qui à tot morbis animæ, tot pra-
 uis cupiditatibus (quas nulla humanæ rationis medicamenta cura-
 re poterant) se diuino munere liberum agnoscit: illum esse verum
 Deum, verumque animarum medicum certissime credat, qui ea, quæ
 humana arte curari non poterant, virtute sua sanarit? Si enim hodie
 na die discipulorum fides confirmata fuit, vbi aquam in vinum com-
 mutatam viderunt: quid mirum, si fides illius augetur & roboratur,
 qui se diuino munere in alium quodammodo virum priori dissimilimum

26 millimum transformatum cernit?

Ex ijs autem quæ à nobis hæctenus dicta sunt, facillè apparet, quantum illi cæcuriant, qui diuinæ legis obseruationem difficilem, & laboris plenam esse causantur, ideoque vehementer ab illius custodia deterrentur. Hoc enim fortasse homines ante Seruatoris Christi aduentum causari potuissent. At vbi is in mundum venit, vbi frigidam legis aquam in vinum Euangelij commutauit: vbi tam multis precibus ac laboribus, tam multo sanguine in cruce fuso cœlestem nobis gratiam promeruit, per quam ægram naturam sanauit, & cœlesti spiritu mentibus nostris infuso, cor à nobis lapideum sustulit, & cor carneum contulit: quis iam diuinæ legis difficultatem meritò causari poterit? ¶ Antequam imprimendorum librorum ars inuenta esset, summus ac longissimus labor erat vel vnum scripsisse codicem: at typis inuentis, minimò iam negotio 27 innumerabiles pafsim libri conscribuntur. Sic igitur ante Christi aduentum, difficile admodum erat, viam mandatorum Dei ingredi (quæ multis erat difficultatibus impedita) at vbi tam multa is ad hoc nobis adiumenta contulit, vbi iuxta Prophetarum vaticinia praua in recta, & aspera in vias pl. commutauit, quisquis asperitatem viæ causatur, Prophetas spiritu Dei plenos mendacij arguit. Itaq; fratres metum hunc inanem ponite, & fidenter vos Christo formandos, imo & transformandos committite: sic enim fiet, vt in vestris moribus hanc mirabilem animorum metamorphosim experiamini.

Simil.

§. II.

¶ Ex hac autem legis mutatione, homines quoque legis obseruantes cum ipsa etiam mutati sunt. Quia enim omne agens (vt philosophi aiunt) agit sibi simile: ideo qualis lex est, tales utiq; cultores suos efficit. Lex ergo illa quæ imperfecta erat, & ceremonijs atque operibus externis magna ex parte constabat, carnaliaque bona cultoribus suis pollicebatur, similes quoque sibi filios generabat: qui videlicet carnalibus ac terrenis opibus circumfluere, qui multis vxoribus ac numerosa filiorum sobole redundarent: Hæc enim erat, quæ lex illa cultoribus suis partim permittebat, partim etiam promittebat. At Euangelica lex, quæ spiritualis ac cœlestis est, eos qui se totos illius studio penitus dederunt, spirituales homines & cœlestes facit: qui videlicet minimum cum terra commercium habeant: qui quæ sursum sunt sapiant, non quæ super terram: qui ad cœlestia semper aspirent, & cœlestia meditetur: qui terrenas opes & honores

adeo non querant, vt vitro etiam oblatos repudient: ac demum qui²⁹
 in hac peregrinatione solo corpore constituti, cognatione & auidi-
 tate in illa aeterna patria conuersentur. Tales autem Apostoli fue-
 runt, qui alimento, & quibus tegerentur contenti, nihil praeter ea
 ex hoc seculo requirebant. Tales etiam innumerabiles illi Patres,
 qui incultas solitudines, & loca deserti incolentes, vt radices in cae-
 lo iacerent, solis herbarum radicibus in terra vicitabant. Tales deni-
 que omnes Apostolici viri, qualis beatus Franciscus extitit, qui
 simplici & vili tunica contentus, nihil aliud ex hoc mundo habere
 voluit. ¶ Hoc vero nouum genus hominum, nouamque viuendi
 rationem prauidens in spiritu Propheta admirans ait: Qui sunt
 isti, qui vt nubes volant, & quasi columbae ad fenestras suas? Qua-
 si diceret: Qui sunt isti noui homines adeo a terrenarum rerum
 amore abstracti, adeo supra communem hominum vitam elati, vt³⁰
 nihil terrenum habere velint, non uxores, non liberos, non famili-
 am, non opes, non honores, non denique aliquid eorum, quae ho-
 mines terra, marique conquirunt: sed ab omnibus his liberi, atque
 soluti, tanquam mundo mortui, & vclut in carne sine carne viu-
 entes, in caelesti regione conuertantur. Illic obambulant, illic pascu-
 tur, illic thesaurizant, & illic tanquam spirituales nubes a terra ele-
 uati, terram ipsam partim orationibus, partim exemplis instituti-
 que viuendi, veluti salutaribus aquis irrigant, & fecundant. Vix
 agnoscit hoc genus hominum vetus lex: in qua licet multi fuerint
 viri sanctissimi, quales nonnulli Reges & Patriarchae extiterunt;
 multi tamen ex eis & vxoribus, & liberis, & pecorum gregibus, &
 magnis opibus abundabant: qualis sanctus ille omnium creden-
 tium pater Abraham extitit, qui ex solis vernaculis quos domi al-
 bat, exercitum cogere potuit. Qui ergo sunt isti, qui terrenas opes³¹
 abijcientes, in humana specie atque habitu caelestes animos gerunt,
 qui que veterem hominem cum acibus suis exuentes, nouum, qui
 secundum Deum creatus est, induerunt? ¶ Hanc igitur tantam mu-
 tationem huius dici miraculum representat: de qua sic D. Emille-
 nus ait: Aquis hydrae implentur, & cum exterius eadem species ma-
 neant, ea quae interioribus sunt, nobili a se comparatione degenerant:
 quando cum peccato natus, sine peccato renascitur, prioribus per-
 rit, succedentibus proficit, deterioribus exiit, in melioribus in-
 nouatur, & praeterita vilitate deposita, noua induitur dignitate.
 Hoc ergo nobis inuit huiusmodi aqua in vinum commutatio,
 quae homines ex frigidis feruentes, ex carnalibus spirituales, & ex
 terrens

I. ii. 60.

Euseb. E-
 nuch. in Ho-
 mil.

32 terrenis cœlestes, atque adeò ex humanis diuinos facit. Hac enim de causa Deus & ad terram descendit, & homo factus est: vt huius tantæ humilitatis merito & exemplo, homines carnali vilitate deposita, in Dei filios transformaret. Maius enim fuit Deum ita se ad nostra demisisse, quàm hominem secum ad cœli cœlestes. Cum ergo videamus factum esse, quod maius est, nequaquam dubitandum est, fieri iam posse, quod minus est. Hoc autem tacitè sanctus Euangelista insinuasse videtur, qui vbi dixit, Christum Dominum, filiorum Dei nobis dignitatem contulisse: cum eum hæc tanta dignitas incredibilis videretur, subiicit aliud longe mirabilis, eundè huius rei fidem faceret: nempe, verbum Dei carnem factum esse, & in nobis habitasse. Quo in loco qui gratiam lectionem curiosius perferuntur, aiunt hunc locum ad hunc modum reddi potuisse. Siquidem

33 verbum caro factum est &c. Vt videlicet particula, siquidem, causam reddat eius sententię quę præcellerat, qua dicitur, nos Christi Domini meritis ac virtute filios Dei effectos iuisse. Quia ergo mirum, si caro diuinitati iungatur, cum diuinitatis celsitudo carni iuncta suis se memoretur? Quid autem hac dignitate & mutatione mirabilis? Verè hæc mutatio dextere excelli. Hic enim Christus hominem de substantia pulueris in Angeli statum prouehit, & terrenam substantiam cœlo inferit, & in immortalitatem signentum mortale transferibitur. Deniq; multò mirabilior hæc hominis transformatio, quàm formatio est: quandoquidem longè maius est hominem ad Deum auolare, quàm eum: ex nihilo condicisse.

Ioan. 1.

§. III.

34 ¶ Superest tertia mutatio (quę harum omnium causa existit) qua nõ modo lex, sed ipse etiam legislator (si dici fas est) per Christum quodammodo mutatus est: mutatus, inquam, non nature varietate, sed (vt antè diximus) beneficiorum largitate. Summa enim illa natura, quę ex se inuariabilis est, varia tamen pro variorum operum ratione nomina sortitur. Olim quidem cum horrendis supplicijs facinorosos homines plecebat, terribilis frequenter appellabatur. Sic enim legimus: Terribilis, & ei qui auferit spiritum principum, terribili apud reges terrę. Et iterum, Moyses populo pestem & exitium minatur: Nisi timueris (inquit) nomen eius terribile, & gloriosum. Alibi quoque adhuc tenuiori cum nomine Propheta appellat cum ait: Deus vltionum Dñs, Deus vltionum liberè egit. At, qui tunc appellatur Deus vltionum, modò Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis ab Apostolo nuncupatur: quem alibi quoq; Deū pa-

cis & dilectionis appellat. In quam sententiam multa cogerere possem, quæ essent pijs hominibus, ac præsertim timoratis conscientijs gratissima: sed dedita opera prætereo, ne dum timoratis consulo, præsumptuosis noceam: quibus in hoc misericordia Dei prædicatur, vt ex ea licentiùs peccandi ansam arripiant: quam obrem indigni sunt, quibus hoc tam lætæ diuinæ miserationis nuntium euangelizetur.

Quòd si quæras, vnde hæc ad eò miranda in Deo pietas & clementia, vnde tanta charitas & benignitas? Constat planè hoc etiam sicut & cætera dona, Seruatoris nostri beneficio contigisse. Quia enim ipse propter homines homo factus, caput hominum effectus est, eosque in mystici corporis sui vnitatem arcetissimo charitatis vinculo copulauit: nõ mirum si vbi vnum cum Christo effecti sunt, ad eò clementer & amanter à Deo Patre respiciantur. Hoc enim filius à Patre petijt cum ait: Vt dilectio, qua dilexisti me, sit in ipsis. Rursum quæ: Rogo Pater, vt omnes vnum sint, sicut tu Pater in me, & ego in te: vt & ipsi in nobis vnum sint. O verba aurea, suauitatis & misericordiae plenissima: quibus cum omnes mundi opes & imperta collata, fumus & vmbra sunt! Quid enim hac spirituali vnitæte, quid hac Dei dilectione sublimiùs? quid mirabiliùs? Ab huius enim dilectionis magnitudine prodijt illa Domini per Isaiam vox: Ex quo honorabilis factus es in oculis meis, & ego dilexi te. Tunc verò honorabilis coram Deo homo factus est, quando vnum cum Christo (tanquam viuum eius membrum) effectus est. Ex hac autem noua dilectione, noua beneficia atque munera veteribus longè dissimilia in homines conferenda, idem Dominus per Hieremiam pollicetur his verbis: Sicut vigilauit super eos vt euellerem, & demolirer, & dissiparem: sic vigilabo super eos, vt ædificem, & plantem ait Dominus. Videtis igitur Deum non quidem natura, sed munerum largitate mutatum: vt potè qui cum antea euelleret, ac disperderet, diuerso morè nunc ædificet, & plantet? Huc pertinet illa quoque Prophetæ vox, qua seruos suos Dominus alio se vocaturum nomine pollicetur: Seruos (inquit) suos vocabit nomine alio, vt potè qui eam mentem, & spiritum, eosque mores illis inspirare debeat, vt priori nomino antiquato, nouo nomine appellandi sint: Videtis hic variam diuinorum operum mutationem! videtis aquam in vinum commutatam! Quam quidem mutationem Christi gratia & beneficio hominibus contigisse, Apostolus testatur cum ait: Qui gratificauit nos in dilecto filio suo,

in quo

Isai. 43.

Hier. 31.

Isai. 63.

38 in quo habemus redemptionem per sanguinem eius, remissionem peccatorum, secundum diuitias gratiæ eius. Hoc ipsum regius Propheta in eo versu significauit, quem quidam iuxta Hebraicam veritatem ad hunc modum verterunt: Quoniam Domini est clypeus noster, & sancti Israel rex noster. Vbi enim seruorum Dei opes extulisset dicens: Beatus populus qui scit iubilationem: Domine in lumine vultus tui ambulabunt. & cætera quæ sequuntur, protinus tantorum bonorum causam subiecit dicens: Quia Domini est clypeus noster, & sancti Israël rex noster. Quem locum interpretes quidam ad hunc modum explanant. Cur Dominus tam beneuolus & liberalis est aduersus homines pios? Quia regem, & clypeum illorum charissimum habet: is Christus est, ad cuius præcipuè tutelam & regnum pertinent homines sancti omnium seculorum. Hos Deus propter Christum suum ab omni aternitate sibi filios adoptauit: quos autem antequàm nascerentur adoptauit, hos in lucem editos ad pietatem vocat: vocatisque iustitiam primùm, deinde vitam immortalem donat. Itaque si quis omnis memoria pios interroget, cur habuerint, atque habituri sint Deum fauentem & propitium, sine dubio respondeat: Quia Domini est clypeus noster, & sancti Israël rex noster. Quod si quis extra tutelam & regnum Christi est, is neque Deo charus, neque saluus esse potest: ut auctor est D. Petrus in Actis Apostolorum. ¶ Sed ne quis hac tanta gratia elatus, omnia sibi licere putet, meminerit hæc dona ad viuam Christi membra potissimùm pertinere. Viua autem sunt, non quæ fidem mortuam habent, sed quæ charitatis etiam glutino illi cõiuncta sunt. Meminerint etiam hanc tantam gratiam non fiducia solum, sed timoris etiam incitamentum esse: cum Dominus dicat: Cui multum datum est, multum exigitur ab eo. Qui enim (vt D. Emisfenus ait) tantum dedit, scit quantum reposcat. Quod quidem argumentum confirmat Apostolus ad Hebr. cum ait: Propterea oportet nos diligentius obseruare ea quæ dicta sunt, ne forte perfluamus. Si enim qui per Angelos dictus est sermo, factus est firmus: & omnis transgressio & inobedientia iustam accipit mercedis retributionem: quomodo nos eflugiemus, si tantam neglexerimus salutem? Quid enim in extremo illo ac tremendo die miser homo in scelerum suorum excusationem prætexere poterit, cum quidquid ad eius salutem necessarium erat, plenissimè & cumulatisimè à Domino Salvatore illi præstitum sit? Quamobrem fratres, vt Apostoli verbis utar, ne quæso in vacuum gratiam Dei recipiatis, nec hanc tan-

Eph. 1.

Psal. 88.

Act. 4.

Euseb.

Emisf.

Hebr. 2.

tam temporibus commoditatem vacuam abire sinatis, neq; his tam magnificis donis (quibus Christi virtute terreni homines in caelestes euadunt, & velut ex frigida & insuauis aqua in preciosum vinum permurantur) per inanem fiduciam, ad socordiam & negligentiam abuti velitis: sed contra his beneficijs adiuti, & Euangelica gratia non inebriati, ad caelestes epulas & nuptias transire contendite, praesente Domino nostro Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorum Amen.

DOMINICA SECUNDA POST
octauas Epiphaniae concio prima, in qua lectio
Euangelica explanatur.

THE. *Cum descendisset Iesus de monte, secuta sunt eius turbae multae.* Matth. 8.



Odierna sancti Euangelij lectio, quae nobis ad explicandum proposita est, duo continet miracula, pietatis & misericordiae diuinae plenissima. Quae quauis nudam sonare videantur historiam, magnis tamen mysterijs (vt paulo post videbimus) sunt repleta. Ne vero series historiae, interposita eorum tractatione frequentius interrumpatur, eam quam breuissimè potero, totidem penè verbis explicabo. Ait igitur sanctus Euangelista.

Cum descendisset Iesus de monte, secuta sunt eum turbae multae: ecce leprosus veniens adorabat eum dicens: Domine si vis, & cetera. quae sequuntur.

A V E M A R I A.

CUM descendisset Iesus de monte, secuta sunt eum turbae multae. In monte quidem Dominus diu confederat, ubi & sermonem illum omni laude dignissimum (in quo tota penè Euangelicae philosophiae summa continetur) ad discipulos habuit. Quam liuero in hoc edito & excelso loco moratus fuit, nullus ad eum ex contentissima illa turba accessisse legitur: ut ubi ad planiora & humiliora loca descendit, multae illum turbae secuta esse perhibentur. Quae res mysterio, & quidem amplissimo non vacat. Quid igitur hoc est? Nimirum quamdiu Dominus in angusto illo & sublimi diuinitatis suae monte ita residebat, vt ad nos per susceptionem carnis minimè delectaret, quamdiu habitabat in illa inaccessibili luce, in illa maiestate &

3 & gloria, vnde furoris & iustitiæ suæ tela in improbos & sceleratos homines torquebat, diluuium mundo impiorum inducens, pauci admodum illum sequebantur: pauci enim erant qui illum pro meritis diligenter, colerent, & vererentur. At vbi inclinauit cœlos, & descendit: vbi se ad infima nostra deiecit: vbi à celsitudine sua ad humilitatem nostram, à maiestate sua ad vilitatem nostram, à seueritate sua ad lenitatem descendit: vbi verbum Dei caro factum est: vbi summa illa pulchritudo deformata, lux illa splendidissima obscurata, omnipotens illa virtus infirmata est: denique vbi ab altissimo illo monte ad infima nostra se inclinauit, secutæ sunt eum turbæ multæ. Tunc enim grauissimo antea somno mundus oppressus, oculos in cœlum sustulit, tantamque Dei erga se bonitatem, charitatem, lenitatem, & misericordiam vehementer admiratus, illum toto corde diligere, colere, seque totum illius obsequio tradere cœpit. Hac enim tam stupenda dignatione, hominum ad se corda per amorem traxit. Sed quibus machinis? quibus funibus? Certè summo hoc beneicio, summisque amoris & benignitatis suæ argumētis. Hi enim sunt illi funes, de quibus per Prophetam idem ipse Dominus ait: In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis. Quo in loco vbi nos legimus Adam, Hebræi legunt, hominum: atque ita sensus est: Traham eos ad me, non qua ratione indomiti tauri, atque feræ funibus ligatæ trahuntur: sed qua homines beneficijs alleciti, ad benefactoris sui amorem incitantur. Generosus quippe est animus hominis, & potius ducitur quam trahitur. Traham ergo eos ad me, non eo modo, quo antehac trahere conatus sum: videlicet terroribus, minis atque verberibus, quomodo trahi iumenta solent, quæ cum ratione careant, metu, virgaque aguntur: sed potius amore, misericordia, donis atque beneficijs, quibus eorum animos vinculis amoris pluitquam ferreis ad me traham. Quod planè omnibus Sanctis, ac præcipuè martyribus euenisse cernimus: quos nec minæ, nec vincula, nec gladij, nec rotæ, nec acerbissimæ cruces, aut immanissima tormenta à Christi amore diuellere potuerunt. Plus itaque Domine effecisti humilitate, quam maiestate, plus amore quam timore, plus misericordia quam seueritate, plus beneficijs quam plagis, plus deuotione humanitatis quam celsitudine diuinitatis: quod certè ingenti admiratione non vacat. Cum enim diuinitas tua sit veluti purum & immixtum vinum: humanitati verò coniuncta, ceu vinum aqua dilutum: mirum profectò est, vinum hoc magis mentes hominum amore inebriasse humanitatis aqua dilutum, quam cum omni

Incarnationis opus excitat ad amorem.

Osca. i.

Simil.

no

*Incarnatio
nis opus ad
imitationē*

*Matth. 5.
Philip. 3.*

no purum citra humanitatis coniunctionem fuit. 8
 Videtis ergo fratres, quàm amabilem se nobis Saluator exhibuit, cum hoc modo ex monte descēdit! Nec amabilem solum, sed etiam (quod maxime ad salutem nostram pertinebat) imitabilem. In ijs enim duabus rebus summam felicitatis nostræ positam esse, summus philosophorum Plato non semel affirmat: nempe in Dei amore, & imitatione. Quid enim vel sublimius, vel diuinius, quàm summam illam diuinæ mentis puritatem amore complecti, & imitatione consequi? quorum vtrumlibet hominem quodammodo transformat in Deum. Talis enim vnusquisque efficitur, quale id est in quod amore & imitatione fertur. Constat autem hoc imprimis Deum à nobis exigere, vt illum imitemur, illique quoad fieri possit, similes efficiamur. Hinc illa Domini toties in lege repetita admonitio. Sancti estote, quia ego sanctus sum. Et in Euangelio: Estote, ait, & vos perfecti, sicut & Pater vester cœlestis perfectus est. Et Apostol. Paulus: Estote, inquit, imitatores Dei, sicut filij charissimi. Veteris quoque philosophiæ præceptum illud memoratur, quod est e sanctis literis sumptum: nempe, Deum sequere. Itaque (vt etiam sapientia graeca tradit) Deus nobis summa vigilantia & alacritate sequendus est. Quomodo verò imbecillus homo, qui corporis (quo nihil est fragilius) sarcinam circumfert, Deum imitari poterit, quem non videt? Nam, & videre necesse est quod imiteris, & assequi etiam posse, quod videris. Quorum vtrumque longissimè aberat ab homine, qui nec imbecillus summam diuinæ mentis assequi virtutem, nec cæcus, & mortali corpore inclusus, clarissimam illam lucem videre poterat, quam nullo pacto corporeis oculis possumus vsurpare. ¶ Sed fortè dices: Ex naturæ operibus admirandis poterat naturæ autor agnosci. Recèdè mones. Sed illud etiam velim adijcias: quo tandem modo illum imitari debeo? Iubes, vt ipse cœlum aliud, atque terram aliam, & aui mantia, atque sydera faciam? Non inquis. Sed virtutem imitare. Eū igitur virtutem, quam imitari percipio, propius intueri volo. Aliter enim quæ virtutis ratio illi cordi sit, explicare non satis poterō. Ne id igitur homines desiderarent, fuit imitatio Dei benignitati & sapientiæ consentaneum, vt Deus sub humana forma se ad homines docendos daret: vt non solum oratione iustitiæ disciplinā traderet, sed etiam sanctissima vita, & factis egregijs eam vberius explicaret, nosq; ad eam sectandam exemplo suo acrius incitaret. Quid verò aliud in vita eius innocētissima, & morte acerbissima cernere licet, nisi eximias & singulares eius virtutes, quas imitari debeamus, nempe

9 pe charitatem, humilitatem, lenitatem, patientiam, obedientiam, misericordiæ viscera, rerum omnium nuditatem, mundi contemptum, salutis humanæ desiderium, orationis studium, cæterasq; virtutes, quæ in eo velut preciosissimæ margaritæ mirabiliter eluxerunt. Vbi ergo Dominus hac ratione de diuinitatis suæ monte ad humanitatis nostræ humilitatem descendit, & se tanquam certissimam viuendi formam omnium oculis spectandum proposuit: tunc illum secutæ sunt turbæ multæ, tunc homines hominem sequi potuerunt, quem antè Deum sequi recusabant. Hoc igitur, fratres, perpetuum frudium nostrum sit, huc omnes curas & cogitationes nostras conferamus: vt Christum Dominum, quatenus licet, in omnibus sanctissimæ vitæ suæ actionibus imitemur: cumque tanquam absolutissimum virtutis exemplum nobis ad imitandum proponamus.

Sed est aliud, quod in hac ipsa imitatione considerandum est. In
 10 illa enim sacra humanitate sunt quædam opera virtutum ardua, vtpotè excellentissima illa sanctitate & maiestate digna: sunt & alia facilia, ad quorum imitationem humana infirmitas magis aspirare possit. Qui ergo perfecti sunt, quantum eis per Dei gratiam liceat, omnes eius virtutes in seipsis adumbrare nitantur, dentque operam, vt sequantur agnum quocunque ierit: hoc est, non solum cum ad planiora descendit, sed etiam cum in ardua & montana ascendit: quomodo illum Apostolus sequebatur, cuius illa vox est: Imitatores mei estote, sicut ego Christi. Hic enim verè sequebatur agnum quocunque iret, per gloriam & ignobilitatem, per infamiam & bonam famam, per copiam pariter & inopiam. Felix profectò & nimium felix, qui Christi Iesu vestigia hoc studio sectatur: qui suauissimo vnguentorum eius odore perfusus, post illum sursum ascendit, cum cælestium rerum pulchritudinem per otium cõtemplatur, rursumque cum eo de monte descendit: cum officia charitatis & pietatis omnibus impendit: cum omnium seruit vtilitati: cum paupertatem diligit: cum pro eo & cum eo alget, sitit, esurit, & cum eo denique omnes labores, arumnas, & acerbitates liberè sustinet. Hac nobis proposita sit forma viuendi, cogitatione & auiditate in cælesti patria versari cum Christo, & in arumnosa hac peregrinatione nullum charitatis officium recusare pro Christo, quorum alterum altero mirificè iuuatur. Vt enim, D. Gregor. ait: Tunc mirabiliter in altum charitas surgit, cum ad ima proximorum se misericorditer inclinât, & quò benignius descendit ad ima, eò potentiùs recurrit ad summa.

1. Cor. 11.

2. Cor. 6.

Gregor.

Cæterum

Cæterum quisquis ita infirmis est viribus, vt non possit sequi
 7 Christum ardua petentem, det operam vt illum sequatur è monte
 descendentem: tunc enim sequatur sunt illum turbę multe. Hoc est,
 si non potes Christum sequi, cum quadraginta diebus & noctibus
 ieiunat in deserto (quomodo illum sequuti sunt Moses & Helias)
 sequere saltem illius parsimoniam & sobrietatem, quando cum pec-
 catoribus & publicanis parcissimè edit & bibit. Si non potes totam
 noctem cum illo peruigil in oratione manere, subtrahere saltem ali-
 quid somno, & summo diluculo orationi cum illo in templo vaca-
 Si non potes extremam præsepis eius & stabuli paupertatem imita-
 ri, in hoc saltem imitari stude, vt tua sorte contentus, necessaria so-
 lum quæras, non superuacanea auidè sitias. Si non potes summam
 illam obedientiam exprimere, quæ ad crucis vsque mortem proces-
 sit: sequere in hoc saltem, vt spiritualem crucem, hoc est, carnis tua
 mortificationem iugiter in corpore tuo circumferas. Si non potes
 supremam illam charitatem referre, quæ ad hoc peruenit, vt vitam
 & sanguinem pro humana salute profunderet: da operam vt ad eam
 saltem peruenias, quæ pauperibus & egenis panem suum benigne
 largitur. Hoc est enim Christum cum ad planiora descendit, cum
 turbis sequi: quando illum ad superiora ascendentem cum Aposto-
 lis sequi non potes. Christus enim Dominus fluuius ille myiticus
 Exec. 29. est, quæ Ezechiel Propheta vidit, cuius vada non vno gurgite fluunt,
 Genes. 2. in quo & agnus ingredi, & elephas natare possit. Idem etiam arbor
 vitæ est in medio sita paradisi, in qua & alti & humiles rami sunt: vt
 ad illos aues cæci, ad hos verò statura pusilli, hoc est infirmi homi-
 nes pertingere valeant. Is denique virtutum omnium pulcherrimū
 Simil. & absolutissimum exemplar est: in quo & perfecti viri
 habent, quæ mirentur, & imperfecti, quæ imitentur. Sicut enim in
 summa illa natura, quæ Deus est, rerum omnium conditarum spe-
 cies & formę (quas ideas vocant) existunt, ibi enim & supremi Sera-
 phini, & exigui vermiculi idea conspicitur: ita in speculo virtutum
 I. cor. 9. omnium Christo, & quæ summi viri, & quæ infimi etiam imitari pos-
 sint reperiuntur. Vnde ipse de se longè verius cum Apostolo dice-
 re potest: Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos.
 Sap. 18. ¶ Cuius rei effigiem vestis olim summi sacerdotis gerebat, in cuius
 podere totus orbis erat descriptus, vt Sapient. 18. legimus. Quo de-
 signabatur, summum & æternum sacerdotem Christum, sicut om-
 nium Sacerdotem; ita virtutum omnium & magistrū, & exemplar
 absolutissimum esse: cuius rei gratia seipsum fidelibus cunctis apta-
 uit.

15 uit, & imitabilem proposuit. Vnde ipsum aliquando legimus, quò
 persequentium inimicorum iram declinaret, sese occultauisse, quòd
 infirmitatis speciem præ se ferre videbatur: & ante acerbissimam mor-
 tem suam expauisse, & graui affectum fuisse tristitia, & illas iactasse
 voces: Spiritus quidem promptus est, caro autem infirma. Sciebat
 enim futura membra infirmiora, quibus hoc exéplq & solatio opus
 esset. Sunt enim in domo Patris eius mansiones multe, perfectiori-
 bus & infirmioribus destinata: sunt multa & varia corporis eius mē-
 bra, quorū ea faciliora sunt, quæ nobilioribus officijs destinantur.
 Omnia tamen quamuis infima sint, nobilissima sunt, & ad idem
 caput, idemque regnum eius pertinentia. Sed iam tempus appetit,
 vt cum Domino ad planiora descendentes, quid in his locis gesse-
 rit audiamus.

§. I.

16 [¶ Ecce, inquit, leprosus ueniens adorabat eum dicens: Domine si vis, po-
 tes me mundare.] Perfectissimum in hisce verbis proponitur nobis
 orationis exemplum. Multum enim ad impetrandum referre, quo-
 modo ores D. Iacobus in epistola sua testatur cum ait: Petitis, & nō Iaco. 4.
 accipitis, eò quòd malè petatis. Quomodo ergo benè petemus? Cer-
 tū leprosus hic nos hanc artem plenissimè docet: qui nequamquam
 fuisse adeò celeriter exauditus, nisi perfectissimam orandi formam
 tenuisset. Primum igitur cum magna humilitate orauit: qui (vt Mar. 5.
 eius ait) procidens in faciem suam, & adorans Dominum, supplici-
 ter illi petitionem suam proposuit. Quantum autem vera cordis Psa. 101.
 humilitas ad impetrandum valeat, declarant illa Prophetæ verba:
 Respexit in orationem humilium, & non spreuit precem eorum.
 Et illa rursum: Quoniam tu populum humilem saluum facies, & Psa. 17.
 oculos superbiorum humiliabis. ¶ Leo animal generosum, nisi fa-
 me urgeatur, prostratis parcere dicitur: quòd in gētis animi esse, de-
 clarant illa Poëtæ verba; Simile.

Quò quisq; est maior, magis est placabilis iræ
 Et faciles motus mens generosa capit.
 Corpora magnanimo satis est prostrasse leonis
 Pugna suum finem cum tacet hostis habet.
 At lupus, & turpes instant morientibus vrsi:
 Et si quæ minor est nobilitate fera.

Si hæc igitur placabilitas veræ nobilitatis propria est, quid faciet
 infinita illa & summa nobilitas, vbi se supplex homo ante illam de-
 miserit? Quid, inquam, faciet ille, qui vbi Achab impiissimum re-
 3. Reg. 21.
 Dd gem

Marc. 11.

Matth. 9.

Sap. 12.

gem, & iam morti destinatum, supplicem & abiectum vidit, Eliæ ad 18 mirans ait: Vidisti Achab humiliatum coram me? Vade ergo denuntia ei mala, quæ illi interminatus eram, nequaquam eo superstitente ventura. Videte quæso quantum in sceleratis etiam hominibus animi submissio apud Deum valeat. ¶ Addit etiam leprosus humilitati egregiam fidem, quæ tantam ad impetrandam vim habet, ut dominus dicat: Quidquid orantes petitis, credite quia accipietis, & fiet vobis. Fides autem eius in hoc apparet, quod non dixit: Si quid potes, adiuua nos misertus nostri, ut alius quidam dixerat. Sed id solum dixit, quod vni tantum Deo conuenit; nempe: [Si vis, potes me mundare.] Solius quippe Dei est, parem voluntati habere potestiam, de quo scriptum est: Subest tibi cum volueris posse. Quid, quod ne id quidem petijt, ut verbo iuberet, quemadmodum Centurio poposcit? sed solum ut id vellent obsecrauit: [Domine aut, si vis, potes me munda- 19 re.] Quasi diceret: Non dubito de potestate, sed de sola voluntate: nec de voluntate quidem, sed de sapientiæ tuæ iudicio. Scio te omnipotentem, scio summum bonum esse. Quod si summum bonum es, amas ergo omne quod bonum est. Ceterum an hoc mihi bonum sit, ignoro. Caro quidē mea bonū esse suggerit, spiritus autem meus heret, ac dubitat. Tu ergo Dñe, cuius ut infinita bonitas & potentia, ita summa sapientia est, quid mihi expediat nosti: ideoque supplicifidentiq; animo hanc tibi causam committo, tuæq; me totum voluntati dedo. ¶ Quam in re, fratres, coniunctam fidei, & humilitati obedientiam videtis! Obedientiæ namq; est, voluntatem propriam diuinę voluntatis beneplacito atq; dispositioni subijcere. Hęc autem obedientia, humilitatis atq; fidei legitima proles est: Eademq; perfectę orationis indiuidua comes esse debet, ut si quid à Deo petierimus, diuinę voluntati nos ipsos plenissimè subijciamus. Cum enim quid ore rāus, sicut oportet nesciamus, causam nostram illius fidei & prouidentię comittamus: neque nobis aliquid nostro iure vendicemus.

Hęc tria sunt, quę in precationibus nostris seruare leprosi huius exemplo debemus. Primum enim nos ante supernam illam maiestatem, quod ad fieri possit, demittamus: indignos nos esse profitescentes, qui ante illius tremendę maiestatis conspectum apparere, cum eo loqui, & illius opem implorare mereamur. Tum fiducia de eius miseratione succedat, quam quidam futuri beneficij, velut arrham quādam esse prudentissimè dixerunt: quę quidem per humilitatem iactem atque demissum animum erigat, quę que omnia sibi secunda de diuinę misericordię locupletissimo thesauro polliciat. Tales enim

Arrha futuri beneficii fiducia.

- 21 nim fiducia illius sanctę fœminę fuit, de qua scriptum est: quòd vbi deuotissima supplicatione filium à Domino postulasset, vultus eius non sunt in diuersa mutati: quia vt D. August. hoc in loco ait, nunquam amplius de diuina misericordia, & orationis suę efficacia dubitauit. Itaque duę istę virtutes, quę inter se quodammodo pugnare videntur, in vnum copulandę sunt, humilitas & fiducia: quarum altera nihil se omnino mereri fatetur, altera omnia se impetraturam confidit. Nequaquam tamen inter se pugnant, quia per alteram se ipsum homo intuens, indignum bonis omnibus pronuntiat: altera verò oculos in Christum tollens, omnia sibi secunda eius meritis in nixa pollicetur. ¶ Postremò cum corporis incolumitatem, ac huius temporis bona petimus, ita ea petamus, vt quoniam quid nobis expediat ignoramus, totum hoc diuinę voluntati, atque paternę eius prouidentię relinquamus: nihil illi prescribentes, nullum certum siue tempus, siue locum, siue subueniendi modum designantes. Sunt enim qui hæc omnia in oratione sua Deo veluti prescribunt, quasi is vna solùm ratione nobis opitulari, & rebus nostris consulere possit: cum illi tamen mille ad iuandos homines vię, atque rationes pateant. Melius planè leprosus hic, qui quamuis morbo illo grauissimè laboraret, non tamen obstinato animo salutem petijt: sed diuinę voluntati se totum commisit.

August. in
Medit.

- 22 Cuius petitioni Dominus annuens, [extendit manũ suam, tetigitq; illum dicens: Volo, mūdare: Et confestim mundata est lepra eius.] Cur Dominus leprosum tetigit, cum solo verbo sanare posset? Primum, vt quo affectu & obsequio erga eos, qui cõtagiosis morbis laborant, esse deberemus, exemplo suo doceret: quod quidē misericordię opus adeò ipsi gratum est, vt D. Franciscus in testamento suo, in quo omnes opes suas, hoc est, omnia Dei dona commemorabat, hoc ipsum primo loco posuerit: quòd Dominus illi gratiam leprosis alacri animo seruendi dedisset: ita vt quod illi antea erat horrore, iam summę esset voluptati. ¶ Deinde, quoniam morbo leprę peccatum mysticè designatur: tactu manus suę significare voluit, neminem à peccati lepra, nisi Dei ipsius ope adiutum, & quasi saluari eius manu tactum, sanari posse. Vt. ue adeò enim peccatum miseram inficit & debilitat animam, vique adeò Diaboli seruituti & potestati addicit, vt nisi singulari Dei ope, & virtute ab eo emergere nemo possit. Ille enim draco magnus, qui in animis improborum hominum commoratur, ita caudę suę voluminibus miseros stringit & implicat, vt nisi omnipotentis Dei ope elabi, & explicari inde

Simil.

non possint. Vnde in lib. Iob scriptum est: Obstetricante manu eius, & eductus est coluber tortuosus. Rectissime autem dictum est, Obstetricante: Quemadmodum enim ut grauida mulier foetum producat in lucem, necesse est obstetricem adesse, quae enitentem opera & arte suo iuuet: sic etiam ut mens Deo grauida propositum vitae melioris, quod animo concepit in lucem edat: ut virtutis nouum foetum producat: ut plusquam ferrea Diaboli vincula dissoluat: ut prauae consuetudinis catenam frangat: ut libidinum, ceterarumque voluptatum compedes, quibus est vincata, rumpere valeat: non quavis obstetricem, sed ipsa omnipotentis Dei manu obstetricante indiget: sine qua omnis humanus conatus frustra suscipitur. Cui rei diuus Augustinus erit exemplum: qui tot annos ante conuersionem suam cruciabat: ut pareret, nec tamen peperit, quousque haec omnipotentis Dei manus illi affuit. Antea vero quot aestus pertulit? quot angores? quot fluctuantis animi turbines atque procellas? quoties spem abiicit? quoties velut in medio iam itinere constitutus restatit? quoties seipsum aliorum exemplis ad castitatis virtutem extimulauit & contra consuetas libidines decertauit? quas tamen tunc demum superare facile potuit, cum hic efficax diuinae opis contactus affuit. Quam rem hoc in loco Dominus designauit, cum insanabilem lepra morbum medicae manus sine tactu curauit. ¶ Postremo hac etiam de causa leprosum tetigit, ut admirabilem sacramenti Eucharistiae virtutem declararet: in quo idem contactus, atque idem Christi corpus est: à quo videlicet tum temporis virtus exibat, & sanabat omnes. Quae vero virtus eo tempore quo fides fundabatur, visibiliter sanabat corpora, eadem modo fundata iam fide inuisibiliter animas sanat: quod nec minus mirandum, nec minoris aestimandum est. Quare si tam multi Dominum eo tempore tangere nitentur, ut à corporis morbo sanarentur, multò magis nunc huius diuini sacramenti perceptio ne sanctissimum eius corpus tangere debemus, ut à morbis animae liberemur. Nec enim minor animae nostrae cura, quam corporis: nec minus cara salus eius esse debet: praesertim cum spirituales animorum morbi tantò sint perniciosiores, quanto anima corpore praestantior est. Grauiù enim nocet, quod meliorem nostri partem laedit. Si ergo aegrotorum turba tanto studio irruebat in Dominam, cur non simili mentis ardore ad sacramentum corporis eius accedimus: quod omnibus praesens accedentibus sanitatem, vitam, letitiam, vires inuictas, animi roborem, ceteraque Spiritus sancti charismata, ac postremo celestis vitae pignus largitur?

Luc. 6.

27

§. I I.

¶ Sed ad historiam redeuntes, Ieproso iam mandato Saluator ait: [*Vide nemini dixeris. Sed vade ostende te sacerdoti, &c.*] Cur quæso Domine illi silentium indicis? An non ad maiestatis tuæ gloriam pertinebat, vt magnifica opera tua cunctis innotescerent? An fortè tibi ab inanis gloriæ periculo metuebas, cui vni omnis honor, & gloria meritissimo & optimo iure debetur? Non ergo tibi Domine, sed nobis metuebas, qui stipula sicca leuiore, qui folio, quod à vento rapitur, instabiliore sumus. Propter quod & bona quæ facimus, & quæ à Deo dona percepimus, silentio sepè tegenda sunt: ne sub diuinæ laudis specie nos ipsos alijs tacitè venditemus. Imò iuxta D. Bernar. sententiam, plus elaborandum est, vt virtutes, quàm vi-

Bern.

28 virtutes sunt, ne cœlestis gloriæ iacturam faciamus? Quod quidem adeo necessarium est, vt nos quoque ipsos, nedum alios, dona quæ à Deo percipimus celare interim debeamus: magis enim in vitiorum nostrorum, quàm in diuinorum donorum consideratione oculos figere debemus. Et sicut hi qui turpiter & flagitiose vixerunt, cum sacerdotem adire parant, ita parùm honesta antea vitæ flagitia recollere iubentur, ne illorù præsentis specie atque titillatione (quod quibusdam euenire solet) mens eorum irretiat: sic ipsa etiam Dei dona cautè humiliterq; consideranda sunt: ne dum pro illis Dominum laudare volumus, de nostra nobis virtute blandiamur. Quod planè Pharisæo illi in Euangelio contigit, qui dum gratias se Deo

Simile.

Luc. 18.

29 agere putaret, quod non esset sicut cæteri hominum, sub prætextu gratitudinis in vitium incidit elationis. Quò fit, vt frequenter maximis beneficijs ornatos esse non intelligant. Cuius rei typum tenet facies Moyli diuino lumine irradiata, cuius tamen splendorem & gloriam alij, ipso ignorante, videbant. Sic enim de eo scriptum est: Et ignorabat quod facies eius esset cornuta. Quod vbi fit, beneficium beneficio cumulatur, dum accepta gratia propter humilitatis custodiam, ab eo ipso qui habet, ignoratur. Quæ cum ita sint, nihil mirum si Dominus virtutes & laudes suas silentio tegi præcipit: non in hoc suo, sed nostræ infirmitatis periculo consulens.

Exod. 34.

Sequitur deinde aliud miraculum, quo Centurionis seruus sanatus est. [*Cum enim venisset Dominus Capharnaû, accessit ad eum Centurio*

Dd 3 rogans

rogans & dicens: Domine puer meus iacet in domo paralyticus, & male torquetur.] Cui cum Dominus more suo humanissimè respondisset: [Ego veniam & curabo eum.] Ille mira humilitate & fide respondit: [Domine non sum dignus ut intres sub tectum meum & c. Audiens autem Iesus miratus est, & sequentibus se dixit: amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel.] Verè magna ethnici huius fides extitit. Fidem enim præcipuam Martha habuit, quippe quæ latentem in humano corpore Deum fidei oculis cernēs dixit: Ego credidi quia tu es Christus filius Dei viui, qui in hunc mundum venisti. Sed tamen eadem ipsa dixit: Domine si fuisses hic, non esset mortuus frater meus. Fide etiam princeps ille Synagogæ habuit, qui salutem filiaë petebat: Sed idem quoque corporis præsentiam postulabat, cum diceret: Veni impone manum tuam super eam, & viuet. At Gentilis hic, neq; corporis præsentiam, neque manus impositionem efflagitat: sed illud tantùm, [Dic verbo, & sanabitur puer meus:] quod planè solius omni potentis Dei opus erat. Quomodo ergo lux tanta in tam densis tenebris oriri potuit? Nimirù quia idè ille qui sanauit feruè, illuminauit Dominù, quod illam perfectissimè fidei vocè emitteret. ¶ Simul & illud mihi considera, quale sit illud bonum, quod Deus miratur. [Audiens enim Iesus miratus est.] Regna, imperia, orbis ipse, & quidquid est in orbe, in oculis Dei nihil est. Illi tamen ante quem omnes mundi opes sordet, fidei virtus preciosa est & mirabilis. Vt vel hoc argumento intelligatis fratres, quantum Domino debeatis, qui tale tantumque donù gratuitò vobis còtulit: quod ille planè miratur, de quo scriptum est: In oculis eius nihil est mirabile. ¶ Sed cum fidem còmodo, illam potissimù commendo, quæ Centurionis huius fidei similis est. Quid enim hæc fides habuit? Nimirù quòd volùtatè sic incendit & inflammauit, vt fidei lumini & splendori voluntatis ardor responderet. Fides enim dictabat illius, qui externa specie hominem referebat, neque scientiam, neque potentiam terminis vllis circum scribi. Quid igitur huius veritatis cognitio exigebat? Nempe vt ab illo peteret, vt verbo absens salutem daret, quam vtique velat omnipotens dare poterat. Quid item ampliùs? Summam erga ipsum humilitatem & reuerentiam. Tanta enim potestas atque maiestas, talem animi affectum requirebat. Quid igitur ille? Vtrumque iuxta præscriptum fidei suæ præstitit, dum propter alterum ait: [Tantum dic verbo, & sanabitur puer meus:] propter alterum verò: [Domine nò sum dignus vt intres sub tectum meum.] Quin & Lucas Euangelista aliud addit maioris humilitatis argumentum. Propter quòd, inquit,

Ioan. II.

Luc. 7.

& me

33 & me ipsum non sum dignum arbitratus, vt venirem ad te. Diligenter considera, quò pudor eius fuerit progressus, quàm submisso fuerit animo, qui ne famuli quidem (quem charissimum habebat) maximo periculo est adductus, vt in eius conspectum veniret, qui fabri filius habebatur, cum ipse nobilis esset Centurio. Intelligebat enim Christum cum infinita potestate, infinitam quoque rerum omnium scientiam ita habere copulatam, vt intus animi recessus, & abditissimas etiam mentis latebras clarissima luce collustraret: & inanissimas cupiditates, vanissimas cogitationes, ceterasque humanæ mentis labes apertissimè cerneret. Hinc fiebat, vt vilitatis, dedecorisque spiritus perterritus in captura piscium Petrus a postolus, còspectum Domini præ timoris & stuporis magnitudine ferre non valens, clamauit: Exi à me Dñe, quia homo peccator sum. Simili ergo timore percussus Centurio noster ait: Propter quod nò sum me dignum arbitratus, vt venirem ad te & c. Hæc igitur tanta animi submissio, & maxima erga Christum reuerentia, e splendore internæ illius lucis orta est. Talem ergo fidem habere nitamur fratres, quæ non in solo intellectu otiosa, mortuaque desideat: sed quæ lucis suæ radijs voluntatem diuini amoris igne incendat, eamque post se trahat, atque vitam, & actiones omnes ad illius normam & rationem dirigat. Sic enim fiet, vt rectè modò per fidem ambulantes, propositum fidei præmium tandem consequamur: vt qui per speculum & in ænigmate nunc Deum contemplamur in via, reuelata tandem facie cum beatissimis illis spiritibus videre mereamur in patria.

Luc. 5.

35 IN EADEM DOMINICA SECVNDA post octa. Epiphaniæ concio secunda, in qua posterior lectio nis Euangelicæ pars potissimum explanatur: quæ primo loco mirabile diuinæ maiestatis iudicium de reprobatione Iudeorum, & vocatione Gentium exponit: secundo verò loco de felicitate piorum, & supplicijs improborum differit.

THE. Multi ab oriente & occidente venient, & recumbent cum Abraham, & Isaac, & Iacob in regno cælorum: filij autem regni eijcientur in tenebras exteriores: Ibi erit fletus, & stridor dentium. Matth. 8.



HIS verbis, fratres dilectissimi, duo mysteria cognitu maximè necessaria cœlestis magister nobis hodie ob oculos ponit. Primum, iudicium illud admirandum, quo pro electo Dei populo Gentilis cooptatus est, ad mentem nobis reuocat. Quod quidem eo cõsilio facit, v. i. diuini huius causæ perferunt, easque studiose considerantes, nobis oportune prouideamus, ne à gratia Dei excidamus. Deinde verò quæ electis præmia, quæ reprobis supplicia constituta sint, breui oratione describit: cum illos ad regni cœlestis cõuiuium cum Abraham, Isaac, & Iacob inuitandos; istos verò ad fletum & stridor dentium rapiendos esse dicat. Vtraque igitur de re in præsenticoncione dicturi, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

Quoniam tota Domini Saluatoris vita (quam diu inter homines versatus est) clarissimis verbis & exemplis refertissima fuit (quò nos his duobus stimulis ad virtutem & pietatem potenter incitaret) vbi diu in monte cum discipulis agens, cœlestibus eos monitis & doctrinis imbuisset, protinus à monte descendens, & doctrinam suam miraculis cõfirmare, & humilitatis & pietatis exèplis voluit illustrare. Descendentem ergo de monte, sequuntur turbæ multæ, inter quas leprosus adueniens, salutem sibi suppliciter hac breui oratione postulauit, [*Domine si vis, potes me mundare.*] Quid hic fontem pietatis facere par erat, qui ideo in mundum venerat, vt homines ab omni pollutionis contagio puros redderet, ac mundos? Itaque vix ille verba finierat, cum illum Dominus protensa pietatis & misericordie suæ manu intingens ait: [*Volo, mundare.*] Statimque à lepra mundatus est. Quis enim poterat leprosus non impetrare, quod insigni fide & humilitate, à misericordie parente postulabat?

Sequitur deinde aliud exhibitum Centurioni beneficiùm, qui non minori humilitate & fide Dominum pro seruo deprecatus est. Sic enim ait: [*Domine non sum dignus, vt intres sub tectum meum: sed tantùm dic verbo, & sanabitur puer meus.* Nam et ego homo sum sub potestate

et c.

Matth. 8.

Ibi.

4 *Et c.* Audiens autem Iesus, miratus est, & sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inueni tantam fidem in Israel. Dico autem vobis, quod multi ab oriente & occidente venient, & recumbent cum Abraham, & Isaac in regno caelorum, filij autem regni eijcientur in tenebras exteriores.] His verbis Dominus Iudaici populi cecitatem, & Gentilis electionem (vt paulo ante dicebamus) apertissima oratione declarat. Quam rem idem Dominus cum multis in locis veteris testamenti, tum precipue in electione Iacob minoris natu, & reprobatione Elau, cui benedictio debebatur, miro modo voluit adumbrari. Caterum quantum

Genes. 27.

5 Expauit Isaac stupore vehementi, & vltra quam credi possit admirans ait. Quis igitur ille est, qui dudum captam venationem attulit mihi, & benedixi ei, & erit benedictus? Quod si hoc adeo mirabile fuit, quale quæso erit, hæreditatem caelestem, & sempiternam à primogenito Iudæorum populo cripi, & ad Gentilem populum, hoc est, ad impietatis cultores transferri? Si obstupuerunt ex circumsione fideles, cum Spiritus sancti gratiam in nationes effulam viderunt, exterosque filijs ac domesticis Dei æquari: quid facerent, si viderent etiam præferri? Imò vero istos eligi, & illos repudiari, & auferri ab eis regnum Dei, & alienigenis dari? domesticos fieri peregrinos, & peregrinos in domesticos cooptari? Quis hic cum Apostolo non exclamabit: O altitudo diuitiarum sapientiæ & scientiæ Dei, quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius? Quis enim cognouit sensum Domini, aut quis ei à consilijs fuit? Hanc autem tantam rerum commutationem varijs modis (vt antediximus) in literis sanctis adumbratam cernimus. Vbi filij Israel per arentem Iordanis alueum transierunt, præcepit Dominus Iosue, vt duodecim inde lapides sublatos, extra flumen in litore collocaret: quod vbi factum est, idem protinus Iosue, duodecim alios è litore sublatos intra ipsum alueum reposuit: qua quidem lapidum permutatione (qua alij ex aqua in sicco extrahuntur, alij contra ex sicco in aquam immittuntur) hanc vtriusque populi mutationem appositissima similitudine expressam videmus. Idem autem sub eadem penè similitudine regius Propheta significauit cum ait: Posuit flumina in desertum, & exitus aquarum in litum. Contra verò, posuit desertum in stagna aquarum, & terram si-

Iosu. 4.

Psal. 106.

ne aqua in exitus aquarum. Sic igitur variatis rerum vicibus, ea quæ cœlestis gratiæ vnda madebant, arefiunt: quæ verò arida & inculta erât, perenni diuini spiritus flumine irrigâtur. Idem quoque innuit illa tam freques in scripturis primogenitorum transmutatio: vt Phares & Zaræ, Manasses & Ephraim, Iacob & Esau (de qua paulò antè meminimus) per quas, hæ duorum populorum commutationes apertissimè designantur: in quibus mirabili Dei consilio minores natu contra naturâ iura maioribus præferuntur. Hoc itè per Malachiam Dominus non sub vmbriis & figuris, sed apertissima oratione futurum pronuntiat his verbis: Non est mihi, ait, volûtas in vobis, & munus non suscipiâ de manu vestra. Ab ortu enim Solis vsque ad occesum, magnum est nomen meum in gentibus: & in omni loco offertur nomini meo oblatio munda. Videtis ergo Dominicæ vocis testimonio, antiquum populum deseri, & nouum ex gentibus cooptari?

Quis autem huius tam stupendæ mutationis causam queat inuestigare? quis in profundissimam hanc diuinorum iudiciorû abyssum tutus ingredi valeat? Apostolus tamè qui hoc iudiciorum Dei pelagus ipso ducente ingressus est, hanc eandem quæstionem & proposuit, & soluit his verbis: Quid est quòd Israel sectando iustitiam, in legem iustitiæ non peruenit? Gentes autem quæ non sectabantur iustitiam, in legem iustitiæ peruenerunt? Magna planè quæstio, & admiratione dignissima. Ad quam tamen idem Apostolus breuiter respondit: Quia non (inquit) ex fide, sed quasi ex operibus. Hoc est, quia Iudæi veram iustitiam, & iustitiæ fructum, videlicet æternam salutem, non tam ex diuinæ gratiæ dono, quàm ex operum suorum valore, hoc est circuncisionis, & sacrificiorum, cæterarumque legalium ceremoniarum obseruatione sibi deberi arbitrabantur: idè à vera salute, & iustitiæ possessione exclusi sunt. Quia enim sibi, suisque operibus plurimum tribuebant, Christi verò gratiæ nihil relinquebant: meritò ab ea deserti, & sibi ipsis relictî, in multa deinde flagitia prolapsi sunt. Gentes verò quæ nihil habebant vnde fidere sibi possent, ipsa sua paupertate admonitæ, ad diuinæ gratiæ opem confugerunt: & in ea, non in se salutis suæ fiduciam ponentes, verè iustitiæ compotes facti sunt. Illos ergo sui fiducia, præsumptio, atque superbia damnarunt: hos verò diuinæ gratiæ fiducia, sui contemptus, & vera cordis humilitas, ad veram salutem & iustitiam perduxerunt. Vnde colligere licet fratres, ruinarum, atque malorum omnium fontem esse superbiam: qua & primus homo, & clarissimus ille Angelus, & infelix Iudæorum populus à dignitatis suæ gloria corruerunt.

Verisifi-

Malac. i.

Rom. 9.

Rom. 9.

- 10 Verissima enim est illa Salomonis sententia dicens: Ante ruinam exaltatur cor hominis, & ante contritionem exaltabitur spiritus. Et rursus: Contritionem precedit superbia, & humilem spiritum suscipiet gloria. Ecclesiasticus vero, non modo ruinarum, sed etiam peccatorum omnium fontem esse superbiam, aperte definit his verbis: Initium omnis peccati, superbia est: qui tenuerit illam, adimplebitur maledictis, & subuertet eum in finem. Id adeo verum est, ut Ioannes Cassianus ex probatissimorum Aegypti Patrum sententia colligat, non modo cetera vitia, sed lapsus etiam carnis ab elatione animi originem ducere. Imò vero D. Gregorius ait: Deum aliquando punire occultam mentis superbiam per manifestam carnis ruinam. Quem carnis lapsum misericorditer aliquando permittit, ut qui interna diuini Spiritus luce admoniti, imbecillitatem & infirmitatem suam agnoscere noluerunt, aperta carnis ruina cognoscant. Qua ex re colligere licet, quanta sit superbię malitia, quę tantam animę perniciem affert, ut eius comparatione, ceterę quoque animorum pestes salutare dicantur, si modò ad hanc ex animo pestem propulsa diuinitate adiuent.

Prou. 16.

Eccle. 10.

Ioan. Cassi.

Gregor.

§. I.

- ¶ Quod si à me requiratis, cur hoc vitium tam pestilens, tamque multorum scelerum causa sit: hoc planè idem Ecclesiasticus docet his verbis: Initium superbię hominis, apostatare à Deo: quoniam ab eo qui fecit illum, recessit cor eius. Quibus verbis insinuat, per superbiam homines à conditore suo auerti, à quo ut facti, ita etiam perficiendi erant: cum eiusdem opificis sit, opus incipere, & consummare. Sed cum per superbiam, & impiam sui fiduciam ab eo se auertunt, & in se ipsis omnia ponenda putant, meritò quidem à Deo deseruntur: à quo relictì, facilè deinde in omnia mala (quę scelerum supplicia sunt) precipitantur. Quod apertissima oratione idem Ecclesiasticus declarat his verbis: Propterea exhonoraui Dominus conuentus malorum, & destruxit eos vsque in finem: Sedes ducum superborum destruxit Deus, & sedere fecit mites pro eis. Radices gentium superbarum arefecit Deus, & plantauit humiles ex ipsis gentibus. Memoriam superborum perdidit Deus, & reliquit memoriam humilium sensu. Ex his ergo verbis apertissimè liquet, cur populum suum Dominus deseruerit, cum superbientem illum, & de suis operibus presumentem, ceterosque pre se contemnentem, parumque aut nihil diuinę gratię tribuentem vidit. ¶ Verum ut ad nos redeamus fratres, hoc planè exemplo, ceterisque, quę antea

Eccle. 10.

Ibi.

comme-

Eccles. 6.

commemorauit, monemur, vt omnem à nobis animi tumorem, omnes elationis & superbix fibras, tanquam teterrimam salutis & iustix pestem abscindere diligentissimè studeamus: ne à diuina gratia derelicti, in peccati & gehennæ barathrum detrudamur. Id quod

Rom. II.

idem Ecclesiasticus studiose nos cauere admonet his verbis: Non te extollas in cogitatione animæ tuæ velut taurus: ne fortè elidatur virtus tua per stultitiam, & folia tua comedat, & fructus tuos perdat, & relinquare velut lignum aridum in eremo. ¶ Illud etiam videndū, ne nobis de hac electione nostrā, & veteris Iudæorū populi reprobatione blandientes, & percepta gratia ad elationem animi, & illorum contemptum abutentes, accepto munere reddamur indigni. Quem quidem scopulum Apostolus in Epistola ad Romanos scripta, multis verbis & rationibus cauere nos voluit: sic enim ait: Quod si aliqui ex ramis fracti sunt, tu autem cum oleaster esses, infertus es in illis, & socius radicis & pinguedinis oliuæ factus es, noli gloriari aduersus ramos. Quod si gloriaris, non tu radicem portas, sed radix te. Dicis ergo: Fracti sunt rami, vt ego inferar. Bene: propter incredulitatem fracti sunt: tu autem fides: noli altum sapere, sed time. Si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne fortè nec tibi parcat. Vide ergo bonitatem & seueritatem Dei: in eos quidem qui ceciderunt, seueritatem: in te autem bonitatem Dei, si permanseris in bonitate: alioqui & tu excideris. Hoc postremum Apostoli verbum, non tam verbum mihi, quam fulmè videtur: imò verò vaticinium (quod vtinam infelici hoc nostro seculo minimè impletum cerneremus) in quo tam multi fidelium, quod in bonitate hac non permanserint, à Christi corpore excisi, Sathanæ membra effecti sunt. Vnde enim tot sectarum dissidia, totque nefandarum hæresum monstra atque portenta, quæ per totam Ecclesiam exundarunt, nisi ab hoc impietatis & improbitatis fonte exorta sunt? Eadem igitur hos, quæ olim perfidum populum, diuini iudicij sententia ferit. Qui enim Dei populus electus erat, nunc Sathanæ Synagoga effectus est. Ad integritatem enim diuinæ iustitiæ, quæ personas non accipit, hoc maximè pertinere videtur, vt in eadem causa, eandem quoque siue vitæ, siue mortis sententiam ferat. Sed vt ad propositum redeamus fratres, stupendi huius iudicij (quod commemorauimus) hæc causa exitit.

Psal. 17.

Alteram verò causam regius Propheta insinuauit cum ait: Populus quem non cognoui, seruiuit mihi, in auditu auris obediuit mihi.

Filiij

- 16 Filij alieni mentiti sunt mihi, filij alieni inueterati sunt, & claudica-
uerunt à semitis suis. Quibus verbis Gentilium fidem, & pietatem
commendat: qui cùm nunquam antea Deū cognouissent, nec Chri-
stum Dominum in carne, aut eius miracula vidissent, ad Apostolo-
rum prædicationem conuersi, eius disciplinam deuotissimè recepe-
runt: legitimi autem atque germani filij, qui diuina eius opera vide-
rant, ne his quidem tantis miraculis, & virtutum exemplis commo-
ti, mentiti sunt illi (quòd videlicet fidem, quam supra omnes alios
præstare debuerant, minimè præstiterunt) ideoque inter alienos &
exteros computati sunt. De illis namque Ioannes ait: In propria ve-
nit, & sui eum non receperunt. Quò factum est, vt non illos Deus à
se, sed ipsi se à Deo infidelitatis atq; impietatis crimine alienauerint.
Quod vt rectius intelligamus, immensa & infinita diuine bonitatis
& iustitiae abyssus, antè oculos nobis statuenda est. Hęc enim facit, vt
17 summo quidem amore iustitiam & bonitatem, summo verò odio
impietatem & flagitium prosequatur: atque eò fit, vt nihil apud il-
lum nisi sola virtus & iustitia in precio sit, non genus, non opes, non
honores, non scientia, non eloquentia, non ingenij vis & acumen,
non illę denique aut nature, aut fortunę dotes: hęc enim omnia a-
pud illum puluis & vmbra sunt. Fides verò contrā & pietas tale ac-
tantum coram eo bonum est, vt vel in admirationem ipsum concita-
uerit, quemadmodum in presenti Euangelio cernimus. Hac igitur
de causa cœlestes opes, & diuitias, donaquę præstantissima in
eos potissimum confert, quos fideles & pios inuenit (quicquę illi
sint) ab illis verò aufert, quos impietatis & turpitudinis maculę de-
formant. Quam rem vehementer Petrus Apostolus demiratus est,
cùm perspecta diuini spiritus gratia, quę in Gentilis Cornelij domū
18 effusa erat, ait: In veritate didici, quòd non est personarum acceptor
Deus: sed in omni gente, qui timet Deum, & operatur iustitiam, ac-
ceptus est illi. Vnde plandē consequitur, vt qui neque Deum timer,
nec iustitiam colit, is vtique ingratus, & detestabilis apud illum sit.
Hinc illa Prophete ad Deum vox: Mundi sunt oculi tui ne videant
malum, & respicere ad iniquitatem non poteris. Id ad eò verum est,
vt si quo die Dauid, & Petrus Apostolus deliquerunt, sine pœniten-
tia decessissent, non dubium quin eos Dominus tanquam inensos
sibi hostes, tanquam Diaboli & peccati seruos in tartara cum prin-
cipe suo in æternum torquendos coniecisset: nec vel pristina Dei
gratia, vel innumera dona ab eo antè percepta, quicquam illis
profuissent. Hinc Dominus apud Hieremiam: Viuo ego dicit Do-
minus,

Ioan. II.

A. Cor. 10.

Habac. 1.

Hier. 22.

minus,

minus, quia si fuerit Iechonias iste, filius Ioachim Regis Iuda, annu-
 lus in manu dextera mea, inde euellam eum. ¶ Hinc ubi decem tri-
 bus filiorum Israel separata à domo Dauid, Idolis & sceleribus ea-
 rum gentium, quas propter eos Dominus euererat, seruiuerunt: simi-
 li quoque modo ipsi euersi, & in seruitutem abducti sunt. Neque il-
 lis quicquam profuit, quod populus Dei, quod filij Abrahamæ, quod
 tam stupendis signis, & miraculis ab Ægyptiaca seruitute liberati, &
 infinitis penè beneficijs à Deo aucti & ornati essent: nihil inquam
 horum illis profuit, quòd minus, ubi Gentilium flagitia & crimina se-
 cūti sunt, eorundem quoque pœnam & supplicia sustinerent. Cuius
 rei illos multò antè Dominus admonuerat: nempe, vt à sceleri-
 bus, propter quæ terra incolas suos euomerat, sibi cauerent: ne si il-
 lorum sceleribus inquinarentur, eos quoque simili modo terra euo-
 meret. ¶ Sed quid mirum est, genus Abrahamæ istis non profuisse, quã-
 do initio statim prædicationis Euangelicæ ne ipsis quidem Domini
 Saluatoris fratribus (arctissima carnis necessitudo) quicquam pro-
 fuit, vt Spiritu sancto, & fidei gratia donarentur? De ipsis namque
 apud Ioannem legimus: Nec enim fratres eius credebant in eum. At
 que adeò non credebant, vt ipsum quoque sapientiæ & scientiæ Dei
 fontem surere insania arbitrarentur. Sic enim apud Marcum legi-
 mus: Et sui voluerunt eum tenere dicentes: Quia in furorem uersus
 est. O admiranda Dei æquitas & iustitia, apud quem nec tantæ ne-
 cessitudinis vinculum ualuit: vt quos fratres agnoscebat, suæ voca-
 tionis & gratiæ participes initio statim prædicationis suæ faceret, cu-
 ius paulò antè participes fecerat piscatores.

Si ergo tanta Dei nostri æquitas & iustitia est, tantus erga pios
 amor, tantum erga improbos odium: nihil mirum si qui tot impe-
 cūti Christi miraculis in perfidia sua perstiterunt, propter hoc exe-
 crandum infidelitatis crimen repudiati sint: qui uerò inimici erant,
 propter humilitatem & fidem, quam ad Apostolorum prædicationem
 præstiterunt, in filios cooptati. ¶ Id quod aptissimè olim in
 duabus Assueri regis uxoribus Vasthi scilicet & Esther mirè adum-
 bratum cernimus. Quia enim, Vasthi ex pulchritudine ac dignita-
 te regia in superbiam elata, inobediens Assuero regi extitit, ipsa qui
 dem regno depulsa: Esther uerò humilis & religiosa ad regiam dig-
 nitatem euecta est. ¶ Sed quid hæc miramur? Subijciam aliud longè
 mirabilius exemplum: quod quidem vt nemo nostrum ignorat, ita
 nemo miratur, cum tamen maximè mirabile sit? Quid post Deum
 sublimius Anglo? quid inter creaturas intellectus participes infer-
 rius

Leuit. 18.

Ioan. 7.

Marc. 3.

Esth. 1.

22 rius homine? Verùm vbi in altissimo & splendidissimo illo Angelo, cæterisque superbix suæ confortibus (qui cælum antea tanquam splendidissima sidera illustrabant) iniquitas deprehensa est: protinus à summo cæli cardine in infimum tenebrarum barathrum detrusus est. Quodque mirabilius est, non alij pro illo meliori conditione conditi Angeli, sed vilissimi homines mortali carne circumdati, subrogati sunt. Quis hic non miretur? quis hanc tantam rerum cõmutationem non obstupescat? De illo splendidissimo Angelo scriptum est: Perfectus eras in vijs tuis à die conditionis tuæ, donec iniquitas inuenta est in te. Qua inuenta, nihil illi clarissima dignitas, nihil incomparabilis pulchritudo, admiranda species, & donorum (quæ à Deo maxima acceperat) magnitudo profuit: quò minus ab altissimo illo dignitatis gradu in imum deturbaretur, & vilis homo pro illo substitueretur.

Ezec. 28.

23 pro illo substitueretur. Quid ergo mirum est, si pro hominibus homines subrogentur, quando pro Angelis viles & terreni homines in cælo collocantur? Huius itaque tantæ mutationis causa diuinorum beneficiorum abusus fuit. Quid enim indignius, quàm diuinis beneficijs ad benefactoris iniuriam abuti? atque diuinæ maiestatis violandæ occasionem sumere, vnde obsequendi, & diligendi sumere debuisses? Qui hoc faciunt, persimiles mihi illis esse videntur, qui serpentem æneum (cuius conspectu à serpentum moribus in deserto sanabantur) adorauerunt, & pro Deo ad Ezechix vsque tempora coluerunt: qui cum Deum beneficij huius autorem venerari debuissent, vile figmentum & mutum signum pro eo coluerunt. Tales igitur sunt, qui sic diuinis beneficijs abutuntur, sicque per immoderatum amorem ipsis adhærent, vt liberalissimi benefactoris obliuiscantur. Ideoque mirum non est, si illis diuina beneficia subtrahantur, qui eorum dulcedine allekti, largitorem contemnunt.

Simil.

24 Ita que attentius mihi hanc rem consideranti (cum eximio Deo amore pios homines complectatur) apparet fanè, hanc eius dilectionem magis quidem virorum erga vxores, quàm parentum erga filios finalem esse. Parentes enim filios suos ita diligunt, vt quàmlibet nocentissimi sint, nihilominus tamen quia filij sunt, diligunt. Sic enim Dauid parricidam filium adeò impense dilexit, vt ipse pro illo mori concupisceret. At mariti erga vxorem charitas, quamuis omnium maxima sit (quemadmodum primus generis nostri parens testatus est) catenus tamen durat, quatenus illa datam fidem inuiolatam & inconcussam seruat. Violata enim fide, summa illa amicitia

Simil.

non

non modò dissoluitur, sed in grauissimam etiam inimicitiam commutatur. Hoc ergo modo cum hominibus se Deus gerit: qui si pietatem & iustitiam colant, eos tanquam filios, imò tanquam pupilam oculi charissimos habet: si verò à Patris nobilitate degenerent, totus hic amor in acerbissimum odium vertitur. Ad infinitam quippe bonitatem vtrumq; spectat, & summo amore prosequi bonitatem, & pari odio iniquitatem detestari. Quamuis illud etiam sciendum sit, nunquam Deum sic irasci, vt non ad prestandam penitentibus misericordiam paratus sit, etiam si spiritualis matrimonij fide infida anima violauerit.

Quod cum ita sit fratres, vestra interest, qui Dei gratiam, qui amicitiam, qui spem cœlestis hereditatis firmam habere vultis: vt virtutem & iustitiam stabili & inconcussa firmitate retineatis, intelligentes vnam hanc rem in precio apud Deum esse, cœtera omnia sine illa pro nihilo reputari. Nemo itaq; generis claritati, nemo sapientia, aut scientia, aut vllis naturæ, siue fortunæ opibus: & quid hæc inania commemoro? nemo præteritis Dei beneficijs, nemo Spiritus paraclæti consolationibus atque donis, nemo antea cœ vitæ meritis, nemo lachrymis, ieiunijs, cæterisq; pietatis operibus fidit, si iustitiâ deserat. In quacunque enim hora iustus peccauerit, omnes eius iustitiæ obliuioni tradentur. ¶ Vbi primum generis nostri parentes primum vetitum gustauerunt, protinus se nudos deprehenderunt: quia re vera cœlestibus donis, quæ multa & maxima acceperant, illico nudati sunt. Quâobrem quisquis ab hac Dei gratia excidere veretur, cogitet illam Dei vocem auribus suis semper insonare: Tene quod tenes, ne alius accipiat coronam tuam. Huius enim admonitionis neglectu, tum à perfidis Angelis, tum ab ipso Dei populo dignitatis regni corona sublata, & alijs tradita est. Ab Angelis quidem sublata, infimis hominibus concessa à populo verò Dei erepta, Gentilibus tradita est. Hoc est enim quod Saluator in his quæ propoli verbis breuiter complexus est cum ait: [*Dico vobis quòd multi ab Oriente, & Occidente venient, & recumbent cum Abraham, Isaac, & Iacob in regno cœlorum: filij autem regni eijcientur in tenebras exteriores: ibi erit fletus, & stridor dentium.*]

§. I I.

¶ His autem verbis Dominus non solum eam sententiam confirmat, quam hæctenus persecuti sumus: sed maxima etiam tum præmia, tum supplicia pijs & improbis constituta declarat. Pijs namque solenne illud epulum & accubitus ille in regno cœlorum cū sanctis

Parar-

Exec. 3.

Gen. 3.

Apoc.

- 28 Patriarchis promittitur, perfidis autem & sceleratis tenebræ exterior res, fletus, & stridor dentium parata sunt. Vtriusq; autem siue præmij, siue supplicij magnitudinem nulla oratione explicari posse, testatur D. Aug. his verbis: Sicut nullum gaudium rerum temporalium ex aliqua parte simile potest inueniri gaudio vitæ æternæ, quam Sæc. de Ca. tech. rid. cti accepturi sunt: ita nullus cruciatus pœnarum temporalium potest sempiternis iniquorum cruciatibus comparari. De præmij verò magnitudine rursus ait: Quod Deus præparauit diligentibus se, fide non capitur, spe non attingitur, charitate non apprehenditur, de iudicia & vota transgreditur: acquiri potest, æstimari non potest. Quæ enim erit illa (inquit Cyprianus) Sanctorum gloria, quam grandis & summa lætitia: cum populum suum Dominus cœperit recensere, & meritis atque operibus nostris præmia promissa retribuere: pro terrenis cœlestia, pro temporalibus sempiterna, pro modicis magna præstare: offerre nos Patri, cui nos sua sanctificatione restituit? Recordemur ergo fratres (ait D. Emissenus) quam iucunda sit quies, quam delectabilis repausatio, post depositum alicuius grauissimi oneris fascem? Quam dulce sit, post longæ captiuitatis catenas, ad charam patriam recuperata libertate remeasse? Quam preciosum sit post multa nauigationis pericula, ad optatam terram, ac portum desiderabilem peruenisse! Atque ex his colligamus & cognoscamus, quam iucundum erit comite bona conscientia ad vera & solida gaudia, atque ad Angelorum transire consortia, & ad illam vitam conscendere, ubi nulli erunt labores, nulla damna, nulla incommoda, & (quod supra omne bonum est) nulla peccata: sed æterna innocentia, inuiolata iustitia, inconcussa securitas, ac sempiterna felicitas.
- 30 Cæterum si vos felicissimi portus huius quies & securitas delectat, præsto est Dominus exiguo illam sanè precio omnibus in cōmune proponens. Sic enim D. August. illum loquentem inducit: Venale est, venale est, quod habeo, dicit tibi Deus, eme illud. Quid habet venale? Requiem, inquit, venalem habeo, eme illam. Dicis ei: Quantum valet? Audi. Precium ipsius labor est: quomodo si diceret. Precium illius aurum est. Quanto ergo labore digna est requies, quæ nõ habet finem? Si verum vis pronuntiare, et ei na requies, æterno labore emitur. Verum hoc est: sed noli timere, misericors est Deus. Si enim haberes æternũ laborẽ, nunquã peruenires ad æternã requiẽ. Ergo vt aliquando peruenias ad id quod emis, non in æternum laborandum est: non quia non valet tãti, sed vt possideatur tandẽ quod emitur. Digna est quidẽ emi labore perpetuo: sed necesse est, vt la-

Cyp. Scr. de elec.

Euseb. Emiss. in homilia. Simil.

August.

bore temporali ematur. Decies centena millia annorum habent finem: quod tibi dabo dicit Dominus non habebit finem. Qualis misericordia Dei? Nec dicit, decies centena millia annorum labora: non dicit mille annos labora: non dicit quingentos annos labora: sed cum viuis, inquit, labora in paucis annis. Inde iam requies erit, & finem non habebit. Et adhuc audi: Dñe secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo exhortationes tuæ iucundauerunt animam meam. Paucos annos labora, & in ipsis laboribus non deest consolatio, non desunt gaudia quotidiana. Hactenus ille. Quis igitur adeo mentis impos, adeo sui ipsius negligens & hostis erit, qui hac conditione æternam requiem, primum quidem breui ac penè momentaneo, deinde tot solatijs temperato labore sibi comparare nolit?

Quod si nos hæc tanta felicitas, tamque magnifica diuinæ benignitatis promissa minus mouent: moueant saltem tenebræ illæ exte-
 riores, fletus oculorum, & stridor dentium. Nemo est enim (vt idem
 D. Augustin. ait) qui non magis dolorem fugiat, quam affectet voluptatem: quandoquidem videmus immanissimas bestias à maximis voluptatibus dolorum metu deterreri. Cum autem tenebras, fletum, & dentium stridorem audis, omnia pœnarum genera ex tribus his intelligere debes. Ibi enim (vt D. Bernard. ait) clamabit pilosus ad pilosum, vnus ad alium, Dæmon ad Dæmonem: Percute, dilacera, interfice, velociter spolia, detrahe, cito prædare, inser prunas, & ebullientibus impone lebetibus. O quam esset nobis salutare fratres, si hoc incēdiū, hos lebetes, hos ignes ante oculos semper haberemus. Quis enim vel leuiter delinquere posset, si hunc in animo ignem semper haberet? Hoc planè præstabat sanctus quidam ex illis antiquis monachis, qui in culinæ officio cæteris monachis humillimè seruebat: de quo Ioannes Clymacus scribit in hunc modum: Non præteribo silentio coqui monasterij cuiusdam admirabilem, singularemque virtutem. Cum enim illum animaduertarem in tam frequenti, perpetuoque ministerio iugiter secum habitare, gratiamque possidere lachrymarum: orauī supplex, vt mihi, quoniam modo meruisset istiusmodi gratiam, reuelare dignaretur. Qui tandem fatigatus precibus meis ita respondit: Nunquam me hominibus seruire arbitratus sum, sed Deo: & indignum me ipsum quiete omni iudicans, ex huius ignis contemplatione, sempiterni incendij iugimemoria compungor. Hactenus ille. Non dubito autem quin nos simili quoque metu & horrore atque sanctus ille monachus concuteremur, nisi callidus ille generis humani hostis eius apud nos memotiam

August.

Bern.

Ioa. Clym.

34 moriam æterna obliuione sepeliret. ¶ Sed ais forſitan: Si vnus omnium damnatorum eſt ignis, quomodo tam varia memorantur ſupplicia ſingulorum? Ad hoc D. Greg. Solis adhibita ſimilitudine, huc in modum reſpondet. Sicut in hoc mundo multi ſub vno Sole conſiſtunt, nec tamen eiſdem Solis æquabiliter ardorem ſentiunt, quia alius plus æſtuat, alius minus: ita illic in vno igne, non vnus eſt modus incendiij, quia quod hic diuerſitas corporum, hoc illic agit diuerſitas peccatorum: vt & ignem non diſſimilem habeant, & tamen eoſdem ſingulos diſſimiliter exurat. ¶ Quæres rurſum, quid per exteriores tenebras hoc in loco Dominus intelligat? Ad hoc reſponde mus, duplices quidem eſſe tenebras: videlicet interiores mentis, & exteriores corporis: quarum illæ ſpiritualis ac diuinæ lucis, iſtæ corporeæ, viſum adimunt. Et illas quidem tenebras impij, quibus in hoc

Greg.
Simile.

35 ſeculo excecati vixerunt, ſecum deferunt. His enim obſcæcati, nec ſcelerum ſuorum turpitudinem, nec periculi magnitudinẽ, nec diuini iudicij ſeueritatem, nec ſuppliciorum, quæ illos manebant, acerbitatẽ, nec immenſam Dei maieltatem, cuius leges & imperium ne facie repudiabant, animaduertunt. Has autem interiores mentis tenebras, exteriores illæ tenebræ conſequentur, quæ harum tenebrarum ſupplicia ſunt: vt omni etiam luce corporea careant, qui in tenebris animæ tenebris iacere perpetuò maluerunt. Itaq; omni interna & externa luce deſtituti, nihil videre poterunt, niſi quod maiore illis cruciatum videndo parere poſſit. Quod quidem D. Gregor. teſtatur his verbis. Vt peccatores amplius in ſupplicio puniantur, & eorum vident gloriam, quos contempſerunt, & de illorum torquentur pœ

Greg.

36 na, quos inutiliter amaauerunt. Hinc vates regius: Peccator (inquit) videbit & irafceſtur, dentibus ſuis fremet, & tabeſcet &c. Igitur cum ignis & calorem ad comburendum, & ſplendorem ad illuminandũ habeat: ille damnatorum ignis, qui diuinę iuſtitie inſtrumentũ eſt, habebit quidem vnde comburendo torqueat, non autem vnde illum inando ſolatij quidpiam miſeris tribuat. Cogitenus ergo fratres (ait Chryſ.) quantum ſit mali in conflagratione perpetua, in tenebris, lucũ infinito, & dentium ſtridore, nemine exaudiente torqueri. Nam ſi apud nos quiſpiam ex ingenuẽ educatis carcere incluſus, ſolũ fœtorem, tenebras loci, & vincula cum homicidis communia, rẽ quauis morte acerbiorẽ putat: quid erit cõburi cum totius orbis homicidis, nec videntẽ alios, nec alijs conſpicuum, ſed in tanta multitudine ſolũ ſe exiſtiantem: Si quidẽ opacẽ illę tenebrę, ne proximos quidem dignoſcere permittunt, verum ita quiſq; afficietur, tanquã

Psalm. III.

Chriſ.

solus supplicium luens. Quòd si tenebræ etiã per se animos nostros ³⁷
angunt, & turbant, quid fiet vbi tenebris tanti dolores, & incendia
accedunt? Hactenus ille.

Quid verò si his omnibus fletum, & stridorem dentium addide-
ris? Sed cur fletui additur stridor dentium? Nimirum eadem ratio-
ne qua illi igni diximus illuminandi vim sublatam, & comburendi
relictam. Fletus enim & mœstitiã animi declarat, & lenimen inter-
dum habet: dum plerunq̃ grauis mœror animę per oculos euapo-
rat corporis. Hoc ergo fletus lenamentum, mœrore solùm relicto
tollitur: ne ibi quicquam sit, quod vlla ratione, ne flendo quidem il-
los consolari, nec quicquam desit, quod torquere possit. Hac igitur
de causa fletui, stridor dentium iungitur: vt intelligamus fletum il-
lum non esse animi solatium aliquod lamentabiliter captantis, sed ³⁸

Peroratio. furenter & crudeliter contrã Dei iustitiã frementis. ¶ Sed vt iam
ad nos veniamus fratres, cur quæso hæc non aliquando animo ver-
samus? cur huius tantæ rei (qua nulla maior excogitari potest) nos
obliuio capit? Cur summum Christianæ fidei donum frustra retine-
mus, quando illius luce & admonitu ad hæc fidei nostræ dogmata
cogitanda, & metuenda non vtimur? Cur qui leuissimis iacturis tan-
topere commouemur, hanc tantam æternæ vitæ iacturam, æterni-
que supplicij cruciatum non formidamus? Quis nos ita fascinoit?
quis adeo cæcos, stupidos, & ab omni humano sensu abhorrentes
fecit, vt nihil tantis his rebus commoueamur? Quanto nunc consul-
tius erit corpus quidem castigare, & à vitijs animam purgare, quam
hoc ad illud tempus relegare, cùm iudicij, non purgationis tempus
erit? O beatum illum, qui hoc tempore ad tremendi iudicis tribu-
nal iudicatus, non iudicandus accesserit. Hic enim exoptatissimam ³⁹
illam Domini vocem cum cæteris electis audire merebitur: Veni-
te benedicti Patris mei, percipite regnum, quod vobis paratum est
ab origine mundi. Ad quod nos perducere Dei filius dignetur, qui
cum Patre, & Spiritu sancto viuut, & regnat, in secula seculorũ.
Amen.

DOMINICA TERTIA POST OCTA.
Epiphanię concio prima, quæ lectionem Euangelicã expla-
nat: in qua etiam de rerum aduersarum, ac tribulationum
necessitate, remedio, earundemque fructu &
utilitate differitur.

1 *THE. Ecce motus magnus factus est in mari, ita ut nauicula operiretur fluctibus. Matth. 8.*



Abemus in lectione sancti Euangelij fratres charissimi, nauiculam quæ Dominum uehebat periclitantē, discipulos ad Dominum clamātes, & Dominum mirabili virtute subuenientem, & nauis omnipotentē eius virtutem admirantes. Ex qua quidem re, tria potissimum colligere licet. Primum, non defuturas pijs hominibus in huius vitę curriculo variarum calamitatum procellas: deinde vnicū earum remedium esse, salutem & opem à Domino postulare: ac postremò, quinam præcipui fructus ex huiusmodi liberatione consequantur. Vt igitur tria hæc, quæ ad vitæ nostræ munimentum, & institutionem maximè necessaria sunt, pro dignitate tractare possimus, cœlestem opem sacratissimæ Virginis interuentu suppliciter imploremus.

Diuisio.

A V E M A R I A .

LECTIO sancti Euangelij F. C. quæ salutaris huius doctrinæ fundamentum est, sic habet. [*Ascenden. e Iesu in nauiculam, secuti sunt eum discipuli eius: et ecce motus magnus factus est in mari, ita ut nauicula operiretur fluctibus.*] Ecce fratres quid eos expectare par est, qui cū Domino nauigare, & in eandem cum eo nauiculam ingredi parant. Sciant igitur hi, neq; illis (vt diximus) tribulationum & laborum procellas, nec auxilium è cœlo defuturum: quò & à pusillanimitate spiritus & tempestate liberentur, & in portum salutis Domino dirigente perducantur. Vtrumque autem Saluator expressit cū ait: In mūdo pressuram sustinebitis: sed confidite, ego vici mundum. Sed hæc tempestas foris fœuit, quam excitat mundus: alia verò turbulentiore fœuit intus, quam prauis affectibus & cupiditatibus suis excitat caro, dum aduersus spiritum concupiscit. Cū ergo labores ac procellas nos intus & foris vndique circumlisant, quas partim ferre, partim superare necesse sit, non mirum vtiq; si salutem nostram in laborū perpersione Saluator ipse collocarit cū ait: In patientia vestra possidebitis animas vestras.

Ioan. 16.

Luc. 21.

Cæterum si quæras, cur Dñs salutem hominū in laborum patientia præcipuè collocauerit, fortasse vt cæteras omittamus, hæc vna causa extitit: quòd laborū magna copia in hac fragili & ærumnosa vita reperitur. Quemadmodū enim eorū sacramentorū materiam, quæ ad salutē maximè necessaria erant, in ijs rebus posuit, quæ vbiq;

Ecce 3 ad ma-

ad manum sunt, nempe in pane, vino, & aqua: ita planè magno diuinae pietatis consilio factum est, vt salus nostra (qua nihil nobis aut maius, aut charius esse debet) in laborum perpessione collocaretur: quòd hæc laboris atque patiendi materia nusquam non inueniatur. Quis enim in hoc mundo locus, quæ domus, quàm libet felix & opulenta sit, laborum & calamitatum expers est? Non enim vt verisimè Sapiens quidam ait, bona malis paria sunt, etiam pari numero: quia videlicet longè grauius nos mala perstringant, quàm bona afficiant. Magis enim rerum iactura torquet, quam acquisitio delectet: magis recens orbitas animum lacerat, quàm recens nati filij lætitia exhilaret: magis item cruciat ægritudo, quàm lætificet sanitas: quòd fit, vt per molestiã ægritudinis, beneficium agnoscamus sanitatis. Quamobrè magna Domini pietate, saluberrimoque consilio factum est, vt salus nostra non modò in ijs rebus collocaretur, quæ vbiq; ad manum essent: sed quas effugere nulla ferè arte, nullaque ratione, nec boni, neque mali possent: dummodò quos patimur labores, leniter & moderatè feramus. ¶ His etiam adiunge, quòd ipsæ quæ nos vndiq; premunt calamitates, non solum patientiæ materiã præbent, sed stimulos etiã & calcar addunt, quo ad vnicum malorũ omnium depulsorem Dominum confugiamus: vt nõ modò beneficijs eius allecti, sed malis etiam nostris agitati, ad tutissimum eius sinum recurramus. Quòd eleganter D. Pontianus Pontifex exprimit his verbis: Mira Dei dispensatione agitur, vt boni tribulationibus exagitentur: vt scilicet dum veritas eos per amorẽ vocat, mundus præiens à seipso per tribulationes quas ingerit, rejiciat: tantòq; facilius ab amore huius mundi mens exeat, quantò magis impellitur, quòd vocatur.

Hæc Pontianus. Ex cuius verbis apparet, duobus his velut stimulis suos ad se Deũ trahere, nempe calamitate exterioris impellente, & Deo per amoris dulcedinẽ interioris ad se vocante. ¶ Adde ijs etiam quòd tribulationis labor, ad eximiã humilitatis virtutẽ viam munit. Hinc D. Bern. Humiliatio, inquit, via est ad humilitatem: sicut patientia ad pacem: sicut lectio ad scientiam. Si ergo virtutem appetis humilitatis, viam non refugias humiliationis. Nam si non poteris humiliari, non poteris ad humilitatem prouehi. Hactenus ille. Si igitur humiliatio, hoc est, tribulatio nos ad humilitatem ducit, quis hunc tantum thesaurum vel hoc precio sibi comparare renuat? Rectè enim D. Greg. Cùm per tentationem, inquit, humilitas proficit, prospera est illa aduersitas, quæ mentem ab elatione custodit. Quæ cùm ita sint, non mirum, si tam multis laboribus hanc vitam Dominus respersam

Pontianus
Episcop.

Bernard.

Greg.

7 sperfam esse voluerit, quando ij nos tot modis ad salutem iuuant.

Sed quid sibi vult, quòd Dominus in præfenti lectione, dum nauis tempestate iactatur, dormire dicitur? Maximus hoc in loco piorum labor & periculum insinuatur: quando videlicet ipsis in media tribulationis procella cõstitutis, Dominus qui sedare tempestatem debuerat, dormire dicitur. O quoties Dominus pijs hominibus, inter varias tentationum & calamitatum tempestatem conficiantibus dormire videtur: hoc est, eorum preces quodammodò repudiare, nec vlla dolorum aut periculorum ipsorum cura tangi. Quo tempore clamare cum Propheta compelluntur: Exurge, quare obdormis Domine, exurge, & ne repellas in finem. Quare faciem tuã auertis? obliuisceris inopiã nostrã, & tribulationis nostrã? Et iterum: Tu es Deus meus, & fortitudo mea, quare me repulisti? quare tristis incedo, dum affligit me inimicus?

8 Hic autem diuinus somnus, piorum calamitates multò efficit grauiores. Hoc enim præcipuè discrimen Elias inter verum Deum, falsosque & commentitios Deos esse declarauit: quòd verus Deus ad suorum preces & labores vigilis semper oculos & aures habeat: Dij verò commentitij dormiant, imò verò nihil attendant, cum ipsi nihil sint. Vnde cum sacerdotes Baal Deum suum inuocantes dicerent: Baal exaudi nos, nec esset qui responderet, irridens eorum clamores Elias: Clamate, inquit, voce maiori, Deus enim vester est, & fortè in itinere, vel diuersorio est, aut certè dormit. Cum ergo hoc sit inter verum Deum, falsosque discrimen, quòd hi quidem dormiant, ille verò vigilans ad suorum custodiam excubias semper agat: quid putatis animi pios habere, cum eis Deus dormire videtur? hoc est, cum eorum preces non exaudit? cū remedia in longum differt? cum nullam eis opem de cælo, nullam spiritus cõsolationem immittit? sed eos in profunda nocte & obscura quadam caligine derelinquens, vix vllum eis diuinæ lucis radium affulgere patitur? Quodque grauius est, interdum etiam non dormire solum, atque voces eorum non audire: sed etiam eos tanquam à se alienos, & inimicos repellere apparet. Quod sanctissimo Dauidi non semel cõgigit: quemadmodum ipse testatur, cum verba illa doloris plenissima protulit: Ego dixi in excessu mentis meæ, proiectus sum à facie oculorum tuorum: Hoc est, ita aliquando tribulationum fluctibus obrutus, & animo consternatus fui, vt arbitrarer me non solum à te derelictum, sed etiam proiectum atque repulsum. Quid verò aliud illa morientis in cruce Domini querimonia? Deus meus, Deus meus, vt quid dereliquisti me? nisi hanc piorum derelictione so-

3. Reg. 18.

Psal. 30.

Math. 27.

nat? Quid ergo miramur, si pios Dominus in medijs aduersarum rerum fluctibus deferere videatur, cum hoc eodem modo inter acerbissimas dolorum angustias amantissimum filium sine viro externo, internoq; solatio dereliquerit? ¶ Ex quo apertè liquet, pios saepe & innocentes homines, sine villo ipsorum crimine hoc modo à Deo non quidem in perpetuum, sed ad tempus pia dispensatione deseri: quod innocentissimus Iob testatur, cum ait: Hæc passus sum absque iniquitate manus meæ, cum haberem mundas ad Deum preces. Et in Psalmo 43. viri sancti multis, maximisq; doloribus commemoratis clamant: Hæc omnia venerunt super nos, nec oblitus sumus te, & inique non egimus in testamento tuo: & tamen humiliasti nos in loco afflictionis, & cooperuit nos umbra mortis. ¶ Quid ergo sibi vult Dominus, quando ita se cum pijs hominibus gerit? Nimirum illorum fidem, spem, charitatem, humilitatem, patientiam atq; constantiam, cæterasq; virtutes in perfectis quidem exercet & perit, in imperfectis autem & infirmioribus probat & explorat. Hinc sanctus Propheta Moses: Tentat vos, inquit, Dominus Deus vester, vt sciat vtrum diligatis eum, an nõ. Hoc est, vt ipsi vos de vestra charitate & fide experimentum capiat. Vt enim Sapiens ait: Qui non est tentatus, quid scit? Hoc est, quid homo de virtute & constantia sua certum pronuntiare poterit, antequam de seipso in tentationis conflictu periculum fecerit. Verissimè enim dictum est. Nemo vires suas in pace cognoscit. Hinc illud ex Psalmo. Probauit te, inquit, apud aquam contradictionis. In qua quidem probatione, hæsitatio atque diffidentia populi, que in eius animo latebat, euidenter patefacta est: vt hoc argumento fidei suæ infirmitatem agnosceas, animum demitteret, nec sibi eam virtutis constantiam arrogaret, qua se oblata occasione caruisse cernebat.

Primum in
calamitate
ren. e. ium.

§. I I.
Quòd si secundo loco quæras, quidnam hoc tempore cum ita vna tribulationum obruimur faciendum sit? hoc nobis discipulorù oratio declarat: qui vbi imminens mortis periculum ante oculos viderunt, ad dormientem Dominum clamauerunt: Domine salua nos, perimus. Est enim oratio, commune infirmitatis humanae pertugium. Hinc quidam ex antiquis illis Patribus (vt Theodoretus in historia religiosa memorat) dicere solebat, medicos quidem varia medicamentorum genera ægris pro morborù varietate adhibere solitos: ceterum ad omnes animorum morbos depellendos, omniaq; huiusvita incommoda perferenda, orationem esse comune medicamentum atque

13 atque remedium: quòd ea videlicet omnipotètem Dominum ad se
 trahat, in quo vno virtus omnis atq; malorù omniùm medicina est.
 Ideoq; ad hanc Sancti omnes in calamitate positi confugiunt. Sic fu-
 gitius etiã Propheta: Cùm angustiaretur, inquit, in me anima mea,
 Domini recordatus sum, vt veniat ad te oratio mea. Ad hoc autè ip-
 sa quoq; nos natura instigat, quæ & salutis auida, & imbecillitatis fu-
 còscia, & diuinæ providentiæ nõ ignara, cum malorù turbine quatit-
 tur, ad ipsius providentiæ opem implorandã internis motibus insti-
 gat: vt qui nos cõdidit, idè ipse feruet quos cõdidit, & operi manuum
 suarum porrigat dexteram, ne si ruat quod condidit, frustra condi-
 disse videatur. Quod planè eorundè discipulorù verba declarat, qui
 vt Marcus ait, his verbis Dñm excitarunt: Præceptor, nõ ad te perti-
 net quod perimus? Ex quibus planè verbis, si corù vim & emphasim
 excutiamus, aptissimam orandi formam, cùm aduersis rebus qua-
 14 timur, colligere possumus, cum discipulis dicentes: Præceptor, non
 ad te pertinet quod perimus? An non tu Pater noster, conditor no-
 ster, redemptor, & seruator noster es? Nonne omnibus his titulis at-
 què rationibus tu nobis, & nos tibi deuincti sumus? An non om-
 nes capilli nostri à te numerati sunt? Ecce, inquit Propheta, respice
 opera manuum tuarum omnes nos. Quis ergo est, qui opera ma-
 nuum suarum, qui seruos suos, qui domesticos suos, qui demq; fi-
 lios suos in calamitate positos deserat? Quis enim filius, quem negli-
 gat pater? Non ergo ad te Domine pertinet quod perimus, cum hic
 tua res agatur? cùm filiorù tuorum salus in discrimè vocetur? Quòd
 si sanguine tuo ac vite tuæ dispendio redemisti nos, an non sanguis
 tuus, & vita ipsa tua perit, si nos perimus? Ad hunc autem modum
 15 Isaias Propheta precatur Dñm his verbis: Attende Domine de ce-
 lo, & vide de habitaculo sancto tuo. Vbi est zelus tuus, & fortitudo
 tua, multitudo viscerù tuorum, & misericordiarum tuarù, super me
 continuerunt se? Tu enim Pater noster, & Abraham nesciuit nos,
 & Israel ignorauit nos: Tu Domine Pater noster, & redemptor
 noster, à seculo nomen tuum. Quare errare nos fecisti Domine de
 vijs tuis, indurasti cor nostrum ne timeremus te? Conuertere pro-
 pter seruos tuos, tribus hæreditatis tuæ. Quid igitur hoc est? An non
 cum discipulis dicere Propheta videtur: Præceptor, non ad te per-
 tinet quod perimus? ¶ Hoc est ergo primum fratres in om-
 ni calamitate perfugium, ad quod sanctus ille Rex Iosaphat con-
 fugit, quando innumerabiles contra se Barbarorum hostium copias
 conglomeratas vidit. Sic enim de eo scriptù est: Iosaphat verò ti-
 more

Iudith. 8.

more perterritus, totum spiritum suum contulit ad rogandum Dominum. Quò enim minus auxiliij erat in terra, eò magis totum spiritum suum erexit in cœlum. Sic etiam sancta illa fœmina Iudith, cù ad illud memorabile facinus pergeret, quo gentè suam abscisso Holofernis capite, ab imminente exitio liberaret, ad seniores populi ait: Vos nolo scrutemini actum meum, & vsque dum renunciem vobis, nihil aliud fiat nisi oratio pro me ad Dominum. ¶ At oratio hæc que impendentium malorum tempestatem sedare potest, non segnis & languida: sed feruens & frequens esse debet. Sic propheta: In die, inquit, tribulationis meæ Deum exquisiui manibus meis &c. Quem locum sic alij verterunt. In die tribulationis meæ, Deum exquisiui: manus mea nocte extensa fuit sine intermissione. Renuit consolari anima mea, memor fui Dei, & vociferabar: loquebar, & deficiebat spiritus meus. Videtis quo feruore, quo æstu, quibusque verbis Vates sanctus Dominum vrgebat, cum rebus afflictis & incommodis vrgeretur? Hoc igitur vnum, & maximum quidem malorum omnium remedium est.

Secundum
remedium
Eccles. 11.

Psalm. 76.

Alterum verò est, quòd prudenter Sapiens admonet cùm ait: In die malorum non immemor sis bonorum: hoc est, cùm mala ipsa quæ patimur, à Deo nos derelictos esse testari videntur, ad vetera eiusdem beneficia mentis oculos conuertamus, & ex his pietatem & benevolentiam erga nos Domini conijciamus, & futuram liberationem de toties experta in nos eius benignitate pollicemur: firmiter sperantes illum nobis in præfenti periculo non defuturum, qui in multis alijs opem sæpe tulerit. Hoc egit sanctus ille Propheta, qui in magna angustia constitutus, superiorum temporum memoria, veterumque beneficiorum recordatione spem suam fulciebat his verbis: Cogitavi dies antiquos, & annos æternos in mente habui. Hoc est, antiqua beneficia, quibus olim Dominus populum suum affecerat, in mentem reuocaui: vt hoc exemplo animatus iacentem animum erigerem, & ad meliora speranda confirmarem. Sic enim mecum cogitabam. Nunquid in æternum projiciet Deus, aut non apponet ultra vt complacitor sit adhuc? Aut obliuiscetur misereri Deus? aut continebit in ira sua misericordias suas? Hoc est, si summa illa præcellensque natura, varietatis & mutationis omnino experta est: quifieri potest, vt alius modò sit quam antea fuerit? & eos nunc deserat, quos antea in tutelam suam receperit? Si ergo is olim tot, tam stupèdisque Patres nostros beneficijs affecit, cùm eos ab Ægyptiaca seruitute liberauit: quo modo nunc nos tot, vndique cinctos periculis derelin-

- 19 derelinquet? Num iam dedidicit, aut oblitus est consuetum munus
 miserendi: vt ita cōtineat in ira sua misericordias suas? Cū autē hæ
 rerū vicissitudines nulla ratione in constantē illā, sui; semper simi
 lē naturam cadant: firmiter sperādū est, eadem quoq; nunc benigni
 tate & gratia erga suos vsurū, quamuis ad tēpus deterere videatur.
- Est & aliud in hoc ipso tempore remedium, nempe fidem & ver
 itatem diuinarum promissionum reminisci: quæ sperātibus in Do
 mino instar impenetrabilis clypei sunt. Nam si ipse iubet, vt ad se in
 tempore calamitoso confugiamus, & illius opem imploremus: imō
 si idem ipse nos ad se suauissimis illis verbis aduocat: Venite ad me
 omnes qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos: qui fieri
 potest, vt inuocatus non adsit, cū nos ipse non vocantes ad se
 vocet? Huius igitur veritatis diuinæ consideratio, magnum nu
 20 tantis animi solatium atque fulcimentum est: ad quod nos Prophe
 ta regius inuitat cū ait: Bonum est confiteri Domino, & psalle
 re nomini tuo altissime. Ad annuntiandum manē misericordiam
 tuam, & veritatem tuam per noctem. Quibus verbis, quamuis
 Vates sanctus ad duo illa tempora orandi, manē scilicet & vespe
 ri, quæ in lege præscribebantur, nos inuitet: tamen hoc etiam in
 nuere videtur, cū dies prosperitatum illucescit, misericordiam
 Dei prædicandam esse: vt omnia quacunq; nobis secunda eue
 niunt, illi accepta referamus. At cū nocte rerum aduersarum
 circumfundimur, fidem eiusdem, dictorumq; constantiam in
 ore semper habendam: vt spe bona simus, nos tandem ex omni
 periculo & calamitate euafuros, quando ille hoc tempore iubet
 nos opem eius implorare, & ad se confugere. Hac spe Sanctus Gri
 21 sogonus beatam Anastasiam à viro suo Publico idolorum cultore,
 inclusam, & inhumanissimè tractatam, epistola ad illam missa
 consolatur: cuius bonam partem hoc in loco attexere libuit. Ait
 igitur: Fluctuanti tibi inter procellas & turbines mundi, citò su
 per vndas deambulans Christus adueniet, & Diaboli aduerfum te
 ilantem spiritu vno iusionis suæ sermone compeſcet. Patien
 ter, & quasi in medio maris posita, crede ad te Christum esse ven
 turum: & ad te metipsam conuersa, exclama cum Propheta dicens:
 Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me? Spera in Deo,
 quoniā adhuc cōfitebor illi, salutare vultus mei & Deus meus. Deus
 enim beneficiū suū ad hoc longiūs protrahit, vt non sit nobis vile
 quod prestat. Vide ne turberis in hoc quod piè viuenti tibi inferatur
 aduersa. Nō. n. deciperis: sed probaris. Nō est tuta defensio, quā per
 hominem

Tertii re
medium.

Matth. 11.

Psalm. 91.

hominem putas posse constare. Audi Scripturam dicentem: Maledi-
 ctus homo qui spem suam ponit in homine: Et; Benedictus homo
 qui spem suam ponit in Deo. Caue fortiter, vigilanter, strenue uni-
 uersa peccata, & à Deo solum quare solatium, cuius præcepta con-
 seruas: citò enim ad te placidum tempus conuertetur, & quasi post
 noctis tenebras floridum diei lumen aspicies, & atque post glaciale fri-
 gus hyemis transcuntis, aurea tibi tempora & serena succedēt. His
 ergo præditijs fratres nos in quavis tribulationum tactatione muni-
 re possumus, vt præfens atque propitiū diuinum numen experia-
 mur. Mos enim Dei est (vt sancta illa femina in oratione sua testa-
 tur) post tempestatem, tranquillū facere, & post lachrymatōnem
 exultationem infundere: qui omnia quæ pijs hominibus accidunt,
 siue secunda, siue aduersa sint, in eorum commodum vertere solet.
 Cuius rei cum multa exempla afferre possem, vnum Ioseph in me-
 dium proferam. Qui venditus à fratribus in seruum, & in carcerem
 deinde coniectus (quod extremæ miserix esse videbatur) adeo ni-
 hil læsus fuit, vt diuina tamen prospiciente clementia, ad principa-
 tum etiam perueniret Agypti: itaque calamitas ea non solum maxi-
 mam gloriam iuueni sancto, sed etiam salutem familiae suæ, & cun-
 ctis Agyptijs peperit.

Sed ad historiam redeūtes, excitatus discipulorum oratione Dñs
 quid dixerit audiamus: [Quid, inquit, timidi estis modicæ fidei?] Fidem
 habebant discipuli, qui nequaquam in tam præfenti periculo opem
 Domini implorarent, quam ab illo minime præfari posse confide-
 rent? Per exiguam tamen eorum fidem extitisse, vel ex eo constat,
 quòd magno fuerint timore consternati. Sicut enim perfecta chari-
 tas foràs mittit timorem: ita perfecta fides hanc formidolosam he-
 sitationem ex animis pellit, & confidenter cum Propheta clamare fa-
 cit: Dominus illuminatio mea, & salus mea: què timebo? Dominus
 protector vitæ mee, à quo trepidabo? Verum hoc in loco illud ad-
 notandum est: fidem hic (vt sepe alias) pro fiducia metonymicos ac-
 cipi, in qua pro effectu ponitur causa: fides enim robusta fiducia pa-
 rit. Vnde alij verterūt. Quid timidi estis exigua præditi fiducia? Cur
 autè discipuli trepidationis & diffidentie reprehendantur, in prom-
 ptu causa est. Nam qui virtutem, diuinitatem, atque potentiam
 Christi tot miraculis in terra editis adeo perfectam habebāt, quid
 erat quòd in mari trepidarent: quasi non ideū in mari futurus efferet,
 qui in terra extitisset? Et quidem hoc ingenio sunt multi, vt quam-
 uis sepe alias in calamitatibus suis presentem Domini opem
 experti

Tob. 3.

1. Ioan. 4.

Psalm. 26.

25 experti sint, si tamen nouus aliquis casus emerferit, si fortuna paululum fuerit immutata, ipsorum quoque fiducia cum fortuna pariter commutatur. Tales olim fuere illi, de quibus scriptum est: Et male loquuti sunt de Deo: dixerunt: Ecce percussit petram, & fluxerunt aquæ, & torrentes inundauerunt: Nunquid & panem poterit dare, aut parare mensam populo suo? Videte quæso quanta fuerit horum hominum cæcitas atque dementia, quæ vnde omnem animi hæsitacionem pellere debuissent, inde dubitandi atque diuidendi animum arripuerunt. Quia perfidia ita Dominus indignatus fuit, vt potentiã quidem suam edito insigni miraculo declararet: sed hoc tamen imperniciem perfidorum cecidit: vt pote qui huius diffidentie grauissimas pœnas repentina morte dederunt. Hos autem, ceterosque omnes, qui simili perfidia laborant, quibus quæso aptius quam principibus exercitus Syriæ aduersus Achab regem Israel dimicantibus comparare poterimus? qui cum cernerent se in montibus ab Israelitis parua manu fusos atque fugatos: non quidem Israelitis, sed montuosis Dijs victoriam esse tribuendam censuerunt. Quare statuerunt anno proximo à Deorum illorum ditione Israelitas abducere, & in vallibus cum ipsis confingere: existimantes facile se superiores euasuros, si eos montanorum Deorum auxilio destitutos adorirentur. Quis tale vnquam delirium commentus fuit, vt diuinam potentiam pro locorum varietate vel minui, vel amplificari crederet, posseque illud in montibus, non in vallibus opem ferre? Atque ijs non admodum dissimiles esse videntur, qui cum quibusdam in rebus benignitatem Domini experti sint, in alijs tamen, si paululum à præteritis dissent, fiduciam penè omnem amittunt: quasi paterna cura & prouidentia Dei præscriptis limitibus circumscripta sit, nec ad omnia calamitatum genera subleuanda porrigatur.

§. III.

¶ Excitatus ergo discipulorum oratione Dominus, increpauit mare: protinusque ad vocem eius dicto citius siluerunt venti, subsederunt fluctus, conqueiuit mare, [& facta est tranquillitas magna.] En fratres, quod initio dicebamus, nempe, neque tribulationes pijs hominibus, nec diuinam opem aliquando defuturam. Nouit enim Dominus [vt Petrus Apostolus ait] pios de tentatione eripere. Vtrumque autem Propheta regius ardenti oratione significauit cum ait: Quantas ostendisti mihi tribulationes multas & malas, & conuersus viuificasti me, & de abyssi terre iterum reduxisti me. Multiplicasti magnificentiam tuam, & conuersus consolatus es me. Itaque piorum omnium

*Tertia
pars de
perate tri
bulationis
fructu.
2. pet. 2.
psal. 7.*

- Tob. 11.** nium est illa Tobiae vox: Benedico te Dñe Deus Israel: quia tu casti-
gasti me, & tu sanasti me. Verè enim Dñs & mortificat, & viuificat,
deducit ad inferos, & reducit. Deniq; in Deut. Moyses populo ait: Af-
fixit te penuria, & dedit tibi manā, quod ignorabas tu & patres tui.
1. Reg. 2. Et postquam afflixit atq; probauit te, ad extremū miserus est tui.
Deut. 8. ¶ Sed dicetis forsitan: An non maius beneficium esset praeuenire la-
bores, ne nos vexarent, quā vbi diu torserunt, opem laboratibus fer-
re? Verū quis rebus ad voluntatem fluentibus, & secunda semper as-
pirante aura Dominum agnosceret? aut hoc illi beneficium accep-
tum ferret? aut illius opē imploraret, cum nulla re indigeret? Solet
Gregor. in enim rerum abundantia (vt D. Gregor. ait) tantò magis a timore di-
Homil. uino mentem soluere, quanto magis hinc compellit diuersa cogita-
Simile. re. Quocirca quemadmodum in operibus naturæ prouidentiam
suam Dominus declarauit, non cum omnia morborum genera ab 29
humanis corporibus sustulit: sed cum omnibus morbis appositissi-
ma medicamenta prouidit: ita in operibus gratiæ paternam curam,
prouidentiam, benignitatem, & charitatem erga suos tum vel maxi-
mè ostendit, cum eos è medijs tribulationum iluctibus caelesti ope
subleuat. Vt enim grator est post vehementem sitim aquæ frigida
Simil. potus, & post Solis æstum vmbra petrae prominentis in terra deser-
ta: ita post calamitatum tempestatem, supernum diuinæ miseratio-
Eccle. 35. nis auxilium. Verissime enim dictum est, Speciosa misericordia Dei
in tempore tribulationis.
- primus tri** Sed paulò fufius eos fructus, qui ex huiusmodi tribulatione ac li-
bulationū beratione consequuntur, expendamus. Hoc nobis sequentia verba
fructus. subindicant. Porro inquit Euangelista, [*homines illi mirati sunt dicen-*
tes: Qualis est hic, quia venti & mare obediunt ei?] Primum igitur admi-
ratio diuinæ maiestatis, & potestatis ex hoc opere conuoluta est.
Quæ quidem admiratio spiritali quadam oblectatione & gaudio
vacare non potest. Admiratio enim rerum maximarum adiuncta
esse animi delectationem Aristoteles ait. Quæ tamen delectatio tan-
tò maior in hoc opere extitit, quanto maiori beneficio periclitantes
affecit. Quid enim maius quam insanam vultu gurgitis rabiem com-
pescere, & impendentem mortem repentina Dei ope euasisse? Tale
ergo solet esse piorum hominum gaudium, quoties ab instantibus
psalm. 30. malis se diuina ope liberatos vident. Tale erat sancti Prophete gau-
dium cum diceret: Ego autem in Domino gaudebo, exultabo & læ-
tabor in misericordia tua: Quamobrem? quia respexisti inquit, hu-
militatem (siue afflictionem) meam, saluasti de necessitatibus ani-
mam

31 mam meam : nec conuulsi me in manu inimici, statuisti in loco spatiofo pedes meos. Tale etiam gaudium illius sanctę femine extitit, quę abscisum in pera caput Holofernis gestans ait: *Viuuit autem ipse Dominus, quia custodiuit me Angelus eius, & hinc abeuntem, & ibi commorantem, & sine pollutione peccati reuocauit me vobis gaudentem in victoria sua. in euasione mea, & in liberatione vestra. Quale ergo hoc gaudium fuisse putandum est? Quod quidem gaudium vique adeo piorum calamitatibus vicinum, atque adeo debitum est, vt vel hoc nomine Propheta illud à Domino exigat, propterea quod calamitatibus antea pressus fuerit. Vnde pro eo quod nos legimus: Letati sumus pro diebus quibus nos humiliasti: alij verterunt. Letifica nos pro diebus quibus nos humiliasti: pro annis quibus vidimus mala. Hic ergo primus tribulationis ac diuine liberationis fructus.*

*Iudith. 13.**psalm. 89.*

32 Proximus vero huic est pro accepta liberatione laus & gratiarum actio: non illa quidem languens & remissa: sed feruens atque deuota: vt potest quę à flagranti animo ex recentis beneficij memoria profisciscatur. Qualis erat eiusdem sancti Regis, cum diceret. Ego autem cantabo fortitudinem tuam, & exaltabo manę misericordiam tuam: quia factus es susceptor meus & refugium meum in die tribulationis meę. Sic etiam filij Israel (vbi se ab exercitu Pharaonis, & imminente mortis periculo ereptos viderunt) in vocis illas letitię & gratiarum actionis plenissimas eruperunt. Cantemus Dño, gloriose enim honorificatus est, equum & ascēforem proiecit in mare. Hinc orta sunt cantica illa sanctarum sceminarum, Anne, Delborg, & Iudith: quę omnia ex tribulationũ fontibus simul & miseratione Domini ortum habuere. Quę quidem non modò laudis: sed etiam iustitię sacrificium Domino offerunt, pro præteritis beneficijs gratias agentes, & in futurũ pietatem & obsequia promittentes. Hęc enim præcipua verę deuotionis & laudis portio est. Quod planę Regius Propheta significauit cum ait: Vnam petij à Domino, hanc requiram, vt inhabitem in domo Domini omnibus diebus vite meę. Quid igitur ibi facies? quo officio fungeris? Certè dabo operam vt videam voluntatem Domini, quę mihi legibus & præceptis eius exposita est: & diligenter exequar quidquid ei placitum esse didicero. Sed vndè tibi o Vates sancte hoc studium, & laudandi Deum & præceptis eius obtemperandi? Subdit causam. Quoniam abscondit me in tabernaculo suo in die malorum, protexit me in abscondito tabernaculi sui. Videte quem ei fructum peperit antea acta tribulatio, &

*Secundus fructus.**psalm. 58.**Exod. 51.**psalm. 26.*

quę

Tertius
fructus.

Psa. 45.

que ipsam consecuta est diuina liberatio.

Postremus tandē fructus est spei robur atque firmamentum. Vbi enim homo paternam erga se Dei benignitatem & prouidēciam in malorum suorum curatione expertus est, facile adducitur vt speret non defuturum sibi in quauis alia calamitate, qui in alijs frequenter asuerit. Quā firmam verō spem hęc pia Domini liberatio afferat, declarant illa Prophetę verba: Deus noster refugium & virtus, adiutor in tribulationibus, quę inuenerunt nos nimis. Propterea non timebimus dum turbabitur terra, transferentur montes in cos maris. Quid dici potuit aut constantius, aut fortius, aut mirabilius? Et ne putes hanc hyperbolę esse, addit hoc iam ita contigisse. Nam sonuerunt, inquit, & turbate sunt aquę, & grauissima tēpestas contra nos excitata est: at idem ipse impetus fluminum, & procellarum, ciuitatē Dei aded non deiecit, vt magno etiā gaudio letificauerit: vtpote qui maiorem ei contemplandę diuinę bonitatis & paternę prouidentię materiam prestiterit: dum in medio turbine tempestatis confidit se beneficio Dei fore tutam, & ab omni periculo immunem. His ergo de causis Dominus viros virtute ac pietate præcellentes per varios casus plerumq; & per varias calamitatū angustias ad vitā perducit beatam & immortalē: contraq; impijs vitę quidem prosperitatē, secundasq; res ad breue tempus facile concedit: sed miseria & pena quę scelera eorum sequuntur, sempiternę sunt & immortales. Quę cū ita sint, nec illa quę fortuna bona vulgō nominantur, asinuenda sunt: nec res aduersę & incōmodę in malorū numero ponendę, vt pote quę pietati, fidei, atq; patientię, ceterisq; virtutibus, quas antē commemorauimus, materiam præstent.

Psa. 65.

Cū ergo tā multi sint, fratres, calamitatum quę nos vndq; circumstāt fructus, si illis tanquā medicamentis à diuina benignitate ad salutē animę nostrę cōfectis, vti velimus: reliquū est, vt nō despōdeamus animū, nec à Deo tunc nos desertos esse credamus: sed tue maxime ad e, quę antē diximus præsidia recurramus, nec vt inertes facere solēt, belli tēpore orationis arma projiciamus: sed ad illa fidēter & humiliter cōfugientes, opē Domini imploremus, illumque quasi dormiētē excitemus. Is enim vbi paulisper sustinuerimus, precibus nostris excitatus, imperabit vētis, compescet fluctus, sedabit mare, fietq; tranquillitas magna: in qua tandē cōstituti, ab omniq; periculo liberati, cantare cū Propheta poterimus: Trāsiuimus per ignem & aquam, & eduxisti nos in refrigerium. Quod nobis cōcedere dignetur, qui est benedictus in secula seculorum Amen.

1 IN EADEM TERTIA DOMINI-
ca post oct. Epiphia. concio secunda, in qua primùm & vita præ-
fens huic mari magno & periculoso comparatur: ac deinde re-
media describuntur, quibus in eo secunda navigatione uti,
& ad salutis portum peruenire valeamus.

*T H E. Ecce motus magnus factus est in mari, ita ut
naucula operiretur fluctibus. Matth. 8.*



Inter varios errores, quibus delusa olim Gentilis la-
borabat, hic vnus erat: quod mundi regnum creden-
tibus Deos ipsos inter se humano more fuisse partitos.
Ioui enim cælum, Plutoni inferos, Neptuno verò ma-
tri maria sorte contigisse delirabant. Vnde sunt illi
eiusdem apud Maronem voces, quibus ventos regnum suum infesta-
tes corripit dicens: Maturate fugā, regi q; hæc dicite vento. Nō illi im-
periu pelagi, sæuumq; tridentē: Sed mihi sorte datū. Ad hæc ergo ex-
citātē ex humanis mētibus pellendā, Salvator noster vbi tot mirāda
prodigia edidisset in terra, trāsit ad mare: vt se terra, maris, atq; om-
nium rerum Dominum cōprobaret. Ait igitur sanctus Euāgelista.

[Ascendente Iesu in nauiculam, secuti sunt eum discipuli eius: & ecce
motus magnus factus est in mari, ita ut nauicula operiretur fluctibus.]

3 Hanc tempestatem Origenes imperio Domini excitatam credit, *Origen. in
homi.*
ideoq; non communem, aut leuem: sed maximam fuisse credendū
est. Quæcunque enim Deus (se solo) sine altarū causarum ministe-
rio facit, maxima, taliq; autore digna sunt: ideoq; & tempestas ma-
gna, & tranquillitas quoq; magna fuit: quia impio omnipotentis
virtutis, vtrāque res plenissimè obtemperauit. Causa autem tempe-
statis excitandæ, probatio sp̄s, atque fiducie discipulorum fuit.
Qua in re dictū mirum est, quā multis argumentis virtutem hæc
Dominus discipulorum mentibus inferere, & quā multis modis
eandem probare voluerit. Hoc enim fecit, cum à Philippo quæsiuit: *Ioan. 6.*
Vnde ememus panes, vt māducent hi? Idē fecit cū Petri super aquas *Mat. 14.*
ambulare præcepit: & quando cum discipulis panibus & com-
meatu destituitis, transfretare voluit. Idemq; modo efficit, cum dor-
miens commouit ventos, & maria excitauit. His enim rebus discipu-
lorum fidem atq; sp̄m & probare, & erudire, & cōfirmare volebat.

Mat. 16.
Quod

Quod nequaquam fecisset, nisi virtutem hanc vitæ nostræ anchoram, pacis firmamentum, iustitiæ, dignitatis, & salutis ministram & maximam Christianæ philosophiæ partem esse intellexisset. Verè enim Christianæ vitæ summa perfectio est, ex Deo pendere, illū aspicerè, illum semper intueri, ad illius gloriam omnia referre, ad illius opem in omni pressura confugere, ab illo bona omnia expectare, & seipsum atq; sua omnia illi vicissim tradere: vt ad locum tandē videantur exeat gratiarum flumina, reuertamur. Sic enim fit, vt Christiani hominis vita non tam humana, quàm cœlestis sit, atq; diuina: quando & omnia bona à Deo recipit, & quæ rursus habet omnia, in ipsum confert atq; refundit. Vix autem vnquam virtutis huius experimentum cœpit, quin modicam eorum fiduciam deprehēderet: vsq; ad eò difficile atq; arduum est supra naturā attolli, & in spem, contra spem credere, & ardenti in Deum fidē salutem sibi firmiter polliceri, cum eam presertim omnis humana ratio, & industria denegat.

Cæterum dum turbida illa tempeffas furit, dormire Dominus dicitur. Nullo modo diuinus hic somnus mysterio vacare potest. Tūc autem pijs dormire Dominus dicitur, cum calamitates, quibus vndique obsessi sunt, ad extremum vsque ita fauere permittit, vt nulla elabendi spes reliqua esse videatur: quò postea & grator sit eius misericordia, euidentiusq; appareat diuinum fuisse remedium, vbi humanum profus desperabatur auxilium. Hinc illud in Psal. Turbati sunt & moti sunt sicut ebrius: & omnis sapientia eorum deuorata est. Et clamauerunt ad Dominum cum tribularētur: & de necessitatibus eorum liberauit eos. Hoc est, Cum ita homines calamitatibus exagitarentur, vt ebriorum more velut extra se positi nihil pensi haberent, & omnis eorum sapientia deuorata esset: hoc est, nulla eis humano consilio aut sapientia euadēdi ratio appareret, tum clamauerunt ad Dominum cum tribularentur, qui desperatam humanam ratione salutem ad se clamantibus contulit. Sic permisit Bethuliam ab Holofernis exercitu obsessam, penè in deditiōem hostium venire, quando ei subitum, & insperatum de cœlo misit auxilium. Daniel. 13. Sic Susannam in extremo vitæ periculo constitutam, & iam lapidibus à furente populo obruendam, è media morte liberauit. Sic Dauidem permisit ab exercitu Saulis in monte ita obsideri, vt is iam omnem euadēdi spem penitus abiecisset. At cum omnis eius sapientia exhausta atque deuorata esset, quia nullum effugiendi consilium suberat, adiuuenit diuina Sapientia remedium, dum in terram Iffrael exercitum Philistinorum immisit, quò Saul obsidionem solueret, &

7 re, & prædam, quã penè in manibus tenebat, dimittere coactus est. Sic etiam in hodierna sancti Euangelij lectione, eò vsque maris fluctus intumescere Dominus permittit: vt nauicula ipso dormiente vndis cederet, & discipuli se iam perire ad Dominum clamarent. In his ergo, similibusque periculis, Dominus dormire interdum dicitur, cum tamen verissimè de eo scriptum sit: Ecce non dormitabit, nec dormiet, qui custodit Israel.

Cum ergo discipuli tanto se periculo constrictos cernerent, ad dormientis Dñi opem confugiunt clamantes: [*Domine salua nos perimus.*] Quibus ille ait: [*Quid timidi estis modicæ fidei?*] Cur Dñe modicã fidem appellas, quæ nunquã abs te contra furens & iratum mare opem & salutẽ postularet, nisi te maris & fluctuum Dñm esse crederet? Rectè sanè. Fidem quidem discipuli habebant, sed modicam tamen & angustiis finibus circumscriptam: quia cum in eadem nauicũ ipso vitæ autore nauigarent, non erat cur sibi de periculo timerent: cum illum sequerentur, qui periculis omnibus superior est. Hic enim Dñi mos est, vt quos in filios adoptauit, & in mystici corporis sui mēbra transfudit: eosdem quãdiu tales permanent, tanquã seipsum protegat, atque conseruet. Hoc enim nobis innuit, quòd ipse in eadem nauic nobiscum nauiget, in qua cõmune nobis cum illo periculũ & salus est. Idem nobis mysticè illa Dauidis verba indicat, qui cũ Abiathar sacerdotem à Saule profugũ excepisset, ad illum ait: Ma ne me cũ, si quis quærerit animam meã, quærer animam tuam, mecumque seruaberis. Quæ quidem verba non Dauidi solũ, sed Dño etiam Saluatori (cuius ille imaginem gerēbat) aptissimè conueniunt: quòd ipse in oratione sua testatur cum ait: Volo Pater, vt vbi ego sum, illic sit & minister meus. Si ergo idẽ locus manet mēbra Christi, qui ipsum Christũ, qui periculis omnibus maior est: quid est cur discipuli timere deberent, cum in eadem nauicula cum ipso essent?

Fidei tamen ea virtus est, vt quamuis modica esset apud illos, tamen apud summum fidei autorem & consummatorẽ Iesum nõ modici valoris sit. Ea est enim Saluatoris nostri largitas atque benignitas, vt exigua quoque, obsequia nostra, quæ maiestatis eius celsitudinẽ quodammodò videtur indigna, maximis donis atque muneribus afficere soleat. Qua quidem in re nobis ipsis, fratres, gratulari debemus, qui talem Deum colimus, qui ne minima quidẽ obsequia, nec calicem aquæ frigidæ sine copiosa & superabundanti mercede relinquit. Itaque modica etiam discipulorum fide excitatus, imperauit vntis, frenauit fluctus, cõpescuit mare, [*& facta est tranquillitas magna.*

porro homines illi mirati sunt &c.] Hactenus de Euangelica lectione, 70
nunc fratres in aliud mare multò turbulentius & periculosius, Chri-
sto gubernante ingrediamur.

pars prior. §. I.

7 **H**ac vitam quam viuimus, nauigationem esse, & hoc seculum ma-
re in quo nauigamus, communis sanctorum Patrum, atque adeò
Philosophorum sententia predicat. Quocirca quemadmodum ne-
cesse est, vt nauigaturi, maris in quo nauigant pericula diligentissi-
me perspecta & explorata habeant, & aduersus ea conuenientibus
se remedijs muniant: ita nobis in hac spiritali nauigatione agendù
est, atque eò magis, quò plus est anime quam corporis, & eterne quàm
temporalis vite naufragium facere. Id quòd nos sapièter Plutarchus
philosophus insignis admonet his verbis. Quemadmodum qui ce-
lo etiam sereno nauigant, instrumenta etiam aduersus tempestatem 11
in promptu habent: ita qui in leta fortuna rectè sapiunt, presidium
quoque aduersus infortunia comparant. Quoniam igitur lectio san-
cti Euangelij, maris hodie tempestatem & procellam nobis ob ocu-
los ponit, operè pretium me facturum arbitror, quando omnes in
hoc mari magno & spatiofo nauigamus, si tum magna eius pericu-
la, tum eorum remedia vobis ob oculos ponam. Vos verò mihi fra-
tres eas aures præbete, quas communis huius periculi, & rei magni-
tudo requirit.

Plutarc.
Simil.

Simil.

12 **P**incipiò igitur vitam hanc esse nauigationem, multis nomini-
bus probare possumus. Nam vt ab hoc primùm ordiamur; quemad-
modum ij qui nauigant, nunquam quiescunt: sed ad portum quem
petunt, propiores quotidie fiunt: ita nos siue volentes, siue nolentes
per singula momenta temporum quotidie ad finem vite nostræ, tan-
quam ad portum properamus. Fluuat enim omnia (ait Seneca) & in
12
alsidua diminutione sunt corpora nostra, rapiunturque fluminum
more. Quidquid vides, currit cum tempore: homo fluida est mate-
ria, & caduca, & omnibus obnoxia casibus. **H**anc autem continuâ
hominis mutationem inter ceteras vite nostræ miseras sanctus Iob
deplorat, cum hominem nunquam in eodem statu permanere de-
scribit. Quo in loco D. Greg. ait: Nostrium viuere, à vita transire est.
Vita enim nostra ipsis suis augmentis ad detrimenta impellitur, &
inde semper deficit, vnde se proficere credit: quia dum infantia ad
pueritiam, pueritia ad adoleſcentiam, adoleſcentia ad iuuentutem,
iuuentus ad senectutem, senectus transit ad mortem, in cursu vite
præſentis, ipsis suis augmentis ad detrimenta impellitur. Ante pec-
catum

Senec.
Epiſt. 67.

Iob. 14.

Gregor. in
Mor.

13 carum enim tempora homine stante (hoc est, non moriente) transi-
bant: modo cum ipsis temporibus transit homo, & ad mortem quā
ocisimè peruolat.

Habet etiā nauigatio incommodū aliud: quod a suis uentorū,
temporūq; uarietatibus obnoxia sit. Quam uero hoc ipsam cadat
in hominū uitā, declarat D. Greg. Nazian. his uerbis: Natura quidem
ipsa nihil in rebus humanis constans est, nec sibi æquale, nec per se
sufficiens: sed circulus quidā rerū nostrarū uoluntatis atq; altis
in utroq; die, sæpius etiā hora vna mutationes adterens. Et potius licet
credere in stabilibus uentis, & nauis mare fuleantis uentis, & no-
cuis fraudulentæ somnijs (quorum breuis est gratia, & quæcūq; in
arena pueri per ludum effingūt, quām hominis prosperitas. Et ceterus
ille. Nemo ergo se eadē semper aura speret nauigaturū esse. mo-

Greg.
theolog.

14 dō secunda, modo aduersa. Ludit enim (inquit Seneca) et inasortu-
na muneribus, & quæ dedit, abstulit, & quæ abtulit, rededit: nec un-
quam tutius est illam experiri, quām cum locum inuicte non habet.
Maximè enim cuiq; fortunæ minimè credendum esse, sapiens qui-
dam monet. Hinc illud Pub. Mimi: Fortunæ quos beneficijs ornat,
ad duriores casus referuat.

Seneca.

Habet item incommodum aliud nauigatio: quod non solum a si-
dis mutationibus, sed infinitis penè periculis & laboribus expolita
est. Quid enim post peccati lapsum humana uita laboriosius & peri-
culosius? Quid queso, inquit Ambros. nobis miserius, qui tanquam
spoliati, & nudi proijcimur in hanc uitam, corpore fragili, corde lu-
brico, imbecillo animo, anxij ad sollicitudines, defidiosi ad labores,
proni ad uoluptates? An non hic fatis superq; miseriarum est? Quā-
obrem Saluator uenit nos crastinas curas & sollicitudines anteuer-
tere: quia uidelicet sufficeret unicuiq; diei malitia sua, hoc est, cu-
rarum & laborum agmen, quos unaquæque dies secum affert. Pro-
pter quod etiam Apostolus tempus nos redimere iubet, hoc est, à
seruitute curarum, terrenorumque negotiorum, quæ ipsa secum ui-
ta affert, uindicare: quoniam dies mali sunt, hoc est, periculis, mis-
erij, & sollicitudinibus anxij. An non, inquit August. dies mali sunt,
quos agimus in corruptela huius carnis, inter tam multas difficul-
tates, ubi falsa uoluptas, nulla gaudij securitas, timor torquens, cu-
piditas auida, tristitia anxia? Ecce quàm mali dies, & tamen ro-
gant Deum homines, ut diu uiuant. Quid autem est diu uiuere, ni-
si diu torqueri? Quid longa uita, nisi (ut quidam ait) diuturna cala-
mitas, & longa dolorum colluctatio? ¶ Que sunt autē pericula ista, quæ

Ambros. de se
re-
surrect.

Matth. 6.

Ephes. 5.

August. de
uerb. Dñi.

Eccle. 43. } nauigantes manent, neminem ignorare licet: quia nemo est qui nõ 16
 } ea periculo suo didicerit. Scriptum est enim: Qui nauigat mare, nar-
 } rant pericula eius. Cum autem quicumque in hoc seculo degimus,
 } nauigemus: omnes utique eius pericula & iactationes narrare possu-
 } mus. Quotus enim quisque à procellis huius mundi liber, placidam
 } & tranquillam vitam agit? Quis semper aura secunda, ventisque fa-
 } uentibus usus est? Itaque omnes huius disciplinæ periti sumus, quos
 } planè peritos fecit, non doctrina, sed miseria. ¶ Diuus tamen Hiero-
 } nymus, qui diutius in hoc pelago nauigauit, quia plus vixit, de eius
 } periculis ita ait. Et ego non integris rate vel mercibus, quasiq; igna-
 } rus fluctuum, & incautus nauta præmoneo: sed quasi nuper nauira-
 } gio eiectus in littus, timida nauigaturis voce denuntio: In illo, æstu
 } Charybdis luxuriæ salutem vorat: ibi ore virgineo ad pudicitia per-
 } petranda naufragia Scyllæm renidens libido blanditur. Hic barba 17
 } rum littus, hic Diabolus pyrata cum socijs portat vincula capiendis:
 } Nolite credere, nolite esse securi: Licet in modù stagni fufum æquor
 } arrideat, licet vix summa iacentis elementi spiritu terga crispentur,
 } magnos hic campus montes habet: Intus inclusum est periculù, in-
 } tus est hostis. Expedite rudentes, vela suspendite: Crux antennæ fi-
 } gatur in frontibus: Trāquillitas ista, tempestas est. Hactenus ille. In
 } quibus verbis vir sanctus non modò maris pericula: sed etiam reme-
 } dia breuiter attigit, quæ nos tamè paulò fufius postea persequemur.

§. II.

¶ Præcipuum verò maris periculum venti sunt immitiores & aduer-
 } si, qui iter nostrum prohibent, qui nos à cursu abducunt, quiq; scæ-
 } das in mari tempestates excitant: quibus miseri nauitæ ita iactantur,
 } vt modò in sublimi pendentes, nubes attingere, modò ad ima terre 18
 } subducta vnda demergi videantur: quemadmodù ingeniosus Poeta
 } describit his verbis: Tollimur in cælum curuato gurgite, & ijdem
 } Subducta ad manes imos descendimus vnda. Id autem in hac spiri-
 } tuali nauigatione fit, cù varia homines fortuna exagitati, modò secù
 } dis rebus elati tolluntur in altum (vnde cæteros despiciunt) modò
 } verò aduersa vrgente fortuna, spiritu pusillanimitatis absorbentur,
 } & ad ima dei ciuntur. Quam quidem iactationem Vates sanctus de-
 } scribit cù ait: Ascendunt vsque ad cælos, descendunt vsque ad abyf-
 } fos, anima eorum in malis tabescebat: vtrobiq; enim damno affi-
 } ciuntur, quando illic superbia & vana lætitia efferuntur: hinc verò im-
 } moderato timore, tristitia, atque desperatione contrahuntur; ideo-
 } que vtrobiq; anima eorum in malis tabescit. Rectè enim Plutar-
 } chus:

Simil.
Plutarc.

19 chus: Vt corpus, inquit, egrotum nec ætium ferre potest, nec frigus: ita animus æger, prosperis & lætis rebus iuxta offenditur.

Sunt etiam in mari pyratae, qui loca oportuna captantes, incautos adoriuntur, & spoliant: eosque interdum vinculis astrictos in captiuitatem abducunt. Porro huius nostri maris pyratae sunt illi, de quibus Propheta dicit: In via hac qua ambulabam, abscoderunt superbi laqueum mihi. Itaque pyratae isti Dæmones sunt, qui hoc mare magnum peragrantes, auidis faucibus animarum nostrarum prædas agunt. Nam cum sint humani generis hostes, nulla alia re quam perniciem nostram saginantur. Pyratae item ambitio, superbia, & inanis gloria sunt, qui honorum operum nostrorum mercedes diripiunt. Quicquid enim popularis gloriae studio facimus, quamlibet magnum & eximium sit, id totum perit nobis: quia quisquis intuitu humane laudis, aut fauoris recte operatur, nihil habet quod in altera vita sperare possit: quia in hac iam recepit quod quaesuit. Hinc D. Greg. ait: Iustus in bono opere nec à corde gloriae, nec à lingua laudis, nec à manu munus expectat.

Est & aliud in mari vulgatissimum periculum, quod eos potissimum infestat, qui inter Scyllam, & Charybdim nauigant. Cui periculo multa alia in mari similia sunt. Ingressuris enim Olysiopon in signem portum, aditus angustus inter scopulos utrinque interiectos patet: à quo si paulisper læua, dextraque declinaueris, in scopulos, aut vadosa loca incidisti. Hoc autem periculum latius in hac spiritali nauigatione patet. Nulla enim moralis virtus est (vt D. Thom. ait) quae non inter duos scopulos, hoc est, inter duo vitia valde inter se opposita constituta sit. Quod fit vt quisquis virtutis officium aliquod exequi cupiat, velut qui inter Scyllam & Charybdim nauigat, mediam, hoc est, regiam viam tenere debeat: ne si in contraria latera declinauerit,

21 ad finitimorum vitiorum scopulos allidatur. Humana siquidem natura communis peccati morbo deprauata, vt ab ipsa virtute & officio: ita à medio hoc itinere, in quo sita virtus est, nos auocat, & ad extrema vitiorum inclinat, quando sensus ipse, & cogitatio humani cordis diuina gratia destituta, ad malum prona sunt ab adulescentia sua. Quod fit, vt homines ferè magis affectu & impulsu propriae voluntatis & libidinis, quam ratione ducantur: ideoque ad extrema potius illa impetu suo, quam ad praestitutum à ratione medium ferantur. Hinc videas alios dum liberales esse student, in largiendo profusissimos: alios contra, dum hunc scopulum declinare volunt, in alium auaritiae atque tenacitatis incidere, congerendaque pecuniae studio dies noctesque inhiare. Videas alios dum nimium

iusti videri volunt, in crudelitatem atque sequitiam degenerare: alios ²²
 contra dum hoc ipsum, ferarum magis quam hominū esse ducunt,
 remissione atque negligentia, & crudeli misericordia Remp. vel do-
 mesticos, & liberos suos perdere. Videas alios dum regendi autori-
 tatem tueri nimium volunt, cum austeritate imperare, & cum po-
 tentia (quod per Ezechielem Praelatis Dominus improperat) alios
 vero dum hoc vitium declinare studerent, ita se ad ima demittere, vt
 à subditis facile contemnantur. Sunt alij sine villo suauitatis tem-
 peramento nimium tetrici & inexorabiles: contra vero sunt alij adeo
 molles & blandi, vt omnibus in omni re parū etiam decora obse-
 qui velint, nihilque petentibus negare audeant. Suauitati ergo, recti-
 tudinis severitas iungenda est: vt illum imitari possimus, de quo scri-
 ptum est: Dulcis & rectus Dominus. Sicut enim pictores extremos
 colores miscere arte solent, vt membrorum habitus & colores effin-
 gant: ita etiam in actionibus nostris temperamentum quoddam pru-
 dentiae consilio adhibendum est, quo extrema omnia declinantes,
 modum quendam & ordinem retinere valeamus. Nam & venena
 parca medicamentis admixta, non venena, sed medicamenta sunt.
 Vitiata namque hominis natura, immoderatos nobis affectus inge-
 neravit, è quibus ratio instat prudentis medici, non tantum sumat
 quantum huiusmodi natura suppeditat: sed quantum honestatis
 ratio patiatur.

Ezec. 34.

Psalm. 24.

Simil.

Simil.

Verū inter omnia maris pericula, summum mihi esse videtur,
 scopuli sub vnda latentes: ibi enim dum externa maris species placi-
 dam faciem spectantibus ostēdat, intus tamen periculum inclusum
 celat. Hoc aitem periculum, quae ars, quae prudentia vitare queat.
 Quam in istas naues hac occasione naufragium fecisse putandam ²⁴
 est! At hoc ipsum periculum, in huius vitae pelago, vt grauissimum,
 ita frequentissimum est, in quo boni viri praecipue periclitantur.
 Cum enim hi vitijs omnibus ita renuntiauerint, vt prius extrema
 omnia pati, quam lethaliter Deum offendere apud se statuerint: vix
 eos inquam communis hostis aperto Marte adortur, aut ad nota
 & aperta flagitia sollicitat: vt qui sciat se repulsum illico passurum.
 Quocirca lethalia venena melle lita offert, & se velut callidissimus
 anguis sub viridi & lato gramine abdit: vt cum securus & incautus
 homo vestigium figit, à latente viperā mordeatur. Itaque vitium vir-
 tutis specie tegit, atque hac esca pios homines, & virtutis amantes ca-
 pere & illaqueare contendit. Itaque alios sub religiosi cuiuslibet ze-
 li praetextu ad indignationem, iram, & vindictae cupiditatem insti-
 gat:

Simil.

25 gat: alios verò sub pietatis & misericordiæ specie à solitudine, silentio, & studio diuinæ contemplationis abductos, secularibus negotiis ita implicat, vt spiritum sanctæ orationis profus extinguat: quo extincto, facile deinde in quæuis alia delicta labuntur, & prædæ patient inimicorum. Alios contra ita huic vni studio addicit, vt ad præcepta maiorum, & graues fratrum necessitates, delictes atque negligentes faciat. Alios rursus sub typo discretionis & prudentiæ, nimum sui amantes, & corpori suo plusquam par est indulgentes efficit. Contra verò alios, dum illis abstinentiæ & parsimoniæ virtutem ob oculos ponit, ad indiscreta ieiunia & carnis macerationem ita rapit, vt fracto corpore, & capite, stomachoque debilitato, ad nihilum vtilis fiant. Quid? quòd alios etiam charitatis obtentu (quo videlicet alios iuuare possint) ambitionis spiritu inflammat, & dignitates atque officia Ecclesiastica angelicis humeris formidanda, tacit ambire? Quàm multos autè eorum, qui studijs sanctarum literarum vacant, hoc eodem colore à studio Deo vacandi retrahit: fatius esse asserens, id temporis literarum studijs impendere, quàm cum Deo agere, & mente in cælum conscendere? Ex quo interdum fit, vt sciëntia, quæ inflat, pleni, & charitate, quæ edificat, vacui, id ipsum quod se captare eredebant, non assequantur. Tempus me deficiet, si omnes Diaboli astus detegere volucro, quibus bonos viros sub virtutis imagine ludificare solet. In quibus omnibus superficies tantum aque cernitur: scopulus tamen intus delitescens, nauem innocentie frangit. Verum de periculis hæcenus.

Pars posterior. §. II.

27 Jam nunc res ipsa exigere videtur, vt tantis his malis remedia aliqua adhibeamus. Sicut enim non satis est medico, morborum ratio nem indicabile, nisi salutaria quoque medicamenta adhibeat: ita non satis est nobis navigationis huius pericula explicasse, nisi de periculis etiam remedijs nonnulla disseramus. Quisquis igitur ab his periculis tutus esse cupit, nauiculam cum Domino Iesu ingrediat, vt cum salutis autore nauigans, salus mercibus, & integra rate, portum salutis petat. Nauicula autem hæc, vita Christiana est: per quam salus hominibus in hoc mari magno nauigantibus cõtingit: & sine qua nemo salutem consequi potest. Sicut enim extra arcam Noë, nemo ab aquis diluuij seruatus est: ita nemo extra huius vite professionem positus, salutem vnquam esse adeptus. Dicitur autem ea meritò nauicula, non nauis: quia nimirum arcta est via quæ ducit ad vitam, & pauci sunt qui ambulant per eam.

Simile.

Genes. 7.

Math. 7.

psalm. 137. pauci? Dominus de cælo prospexit super filios hominum, vt videat 28
 si est intelligens, aut requirens eum: Omnes declinauerunt, simul
 inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum, non est vsque ad vnũ.
 Quibus verbis raritas bonorum in hoc mundo designatur, cum ta-
 men stultorum infinitus sit numerus. Quæ quidem res (nisi nos pec-
 cata penitus obcæcassent) maximum nobis timorem incutere de-
 buisset, trepidantibus videlicet ne ad hanc adeo numerosam stulto-
 rum sortem nos quoque pertineamus. Sed iam videamus quænam
 illa sint, quibus instructa nauicula hæc esse debet: vt in ea tuto hu-
 ius vitæ pelagus transmittere possimus.

Primum quidem nauicula ipsa integra & illæsa sit, ne vlla sui par-
 te aquam admittat. Quæuis enim tota ea firmissimè cõpacta sit, si vel
 vna tantum rimula aquã bibat, facile naufragiũ faciet. Quod quidẽ
 Iacobus Apostolus testatur cum ait: Qui custodierit totam legẽ, de 29
 liquerit autem in vno, factus est omniũ reus. Cæterũ cũ omnia pec-
 cata sint à nobis diligentissimè fugienda, tũ vel maximè occultissi-
 ma & permiciosissima superbix, ambitionis, & arrogantix vitia (quæ
 multarum ruinarũ materia esse solent) cauenda præcipuè sunt. Scri-
 ptum est enim: Antequã conteratur, exaltatur cor hominis. Et, Con-
 tritionẽ præcedit superbia, & ante ruinã exaltabitur spiritus. ¶ Quia
 verò nulla nauis adeo integra est, quæ in medijs vndis versans, non
 aliquid vndarũ per quas meat, vel certè pluuiarum è cælo cadentiũ
 admittat, ratio excogitãda est, qua hæc ipsa aquarũ colluuius exhau-
 riat: ne si plus debito excreuerit, nauẽ obruat. Quòd in hac spiri-
 rituali nauigatione, ad sacramentũ confessionis pertinet, quæ pecca-
 ta animã grauantiã foràs eijcit. In multis enim offendimus omnes. 30

Iacob. 3. Constat autẽ peccata grauissimũ onus esse, sicut Propheta testatur.

psalm. 37. Quoniã iniquitates meæ supergressæ sunt caput meũ, & sicut onus
 graue grauati sunt super me. Quare necesse est frequenter ad huius
 sacramenti opẽ confugere, vt à peccatorũ pondere, quo nimis ani-
 ma grauatur, eius beneficio alleuetur. Quòd cũ suis temporibus faci-
 endum sit, tum maximè cũ homo suspicatur se in lethale aliquid
 peccatũ incidisse. Ait enim D. Greg. Peccatũ quod per pœnitentiã
 non diluitur, mox suo pondere ad aliud trahit. Cui malo nullũ præ-
 sentius remediũ, quàm pœnitentiã est: quæ peccatorũ vndas mentis
 nostræ nauiculam grauantes, imo & submergentes foràs protrudit.

Greg.

Tum necesse etiã est, vt nauicula ipsa exterius bitumine linita
 sit, vt quamuis externa eius facies marinis aquis tingatur, interio-
 ra tamen eius ab omni aquarum humore immunia sint. Nihil enim

noct

31 nocet externam faciē aquis tingi, si interiora eius non penetret humor. Quid autem hoc in navigatione nostra est, nisi quod breuiter Propheta expressit cū ait: Diuitiæ si affluent, nolite cor apponere: Et quod Apostolus item monuit cū ait: Hoc itaque dico fratres, tempus breue est, reliquum est, vt qui habent vxores, tanquam non habentes sint: & qui flent, tanquam non flentes: & qui gaudēt, tanquam non gaudentes: & qui emunt, tanquam non possidentes: & qui vtuntur hoc mundo, tanquam non vtantur: præterit enim figura huius mundi. Quisquis igitur ita animo affectus est, aquis extrā tingitur, dum res humanas tractat: sed intus tamen purus ab omni aquarum contagio remanet, quando cor suum per amorem his minimè implicat: sed in mundo cum hominibus versans, supra ea

Psal. 61.

1. Cor. 7.

32 quæ mundi sunt, diuina se virtute subleuat, & attollit.

Eget etiam nauis firmissimo malo, à quo funes pendeant, quibus ad oram nauis alligatus, fortiter stringatur. Hi namque funes & malum fulciunt, ne vi ventorum à sedibus suis conuellatur: & rursus, funes ipsi à malo pendentes, nauem quoque retinent, ne flatibus impulla succumbat. Itaque mutuas sibi operas ista præstant, dum se inuicem & iuuant, & iuuantur. Quid verò per malum, nisi charitatem? quid per funes nauis, nisi ceteras virtutes quæ à charitate deriuantur, intelligimus? Nam & virtutes ad charitatem retinendam atque augendam deseruiunt; & charitas ipsa virtutes omnes calore atque imperio suo incitat, perficit, accendit, & ad operandum impellit. Sic enim diuina sapientia rerum ordinem instituit, vt mutuis auxilijs starent omnia, hoc est, omnia beneficium dando acciperent, mutualisque sibi operas præstarent, germanaque se charitate iuuarent. Sic ergo virtutes charitatem conseruant, & charitas virtutes imperio, atque impetu suo ad operandum impellit. Nemo igitur se charitatis studio ita dedat, vt cæterarum virtutum officia negligat: nemoque ita se virtutum officijs addicat, vt charitatis (quæ vi ta est omnium virtutum) studia negligat. Studemus autem charitati cū alijs, tum vel maximè cū diuinorum beneficiorum contēplationi vacamus. Horum enim consideratione in meditatione nostra diuini amoris ignis exardescit. Quò in re tale temperamentum retinere cōuenit, vt ita nos contēplationi addicamus, ne actiue vitæ opera (cū necessitas aut charitas exigit) relinquamus: nec ita rursus his implicemur, ne nō aliquā tēporis partē orationis atq; meditationis studio impēdamus: sine quo anima nostra velut terra sine aqua, exiguos virtutū fructus germinat, & inter tot mundi laqueos, inter tot cupid-

cupiditatum æstus, tentationesq; vitiorum non sine periculo versatur. Sapienter enim à quibusdam dictum est, quod quemadmodum ferrum, nisi assidue exerceatur, rubigine absimitur: ita charitas, nisi exerceatur, & in actus suos prodeat, interciderere sepe solet.

Mat. 5.

Ex malo autem carbasa pendunt, quæ impulsu ventorum nauem deferunt. Hæc sunt autem sancta desideria, quæ velut flammæ quædam ab incenso charitatis igne excitantur: quæ ubi vehementiora sunt, ad securam littoris stationem homines perducunt. Quia enim desideria hæc à diuino Spiritu excitantur, ipse qui ea excitare dignatur, accendit & promouet, vt ad optatum tandem salutis finem perueniant. Hoc est enim quod Saluator ait: Beati qui esuriunt, & sitiunt iustitiam: quoniam ipsi saturabuntur. Esurire enim atque sitire, quid aliud est, quàm vehementer desiderare? Quæ quidè desideria ad eam veræ pietati adiuncta sunt, vt D. August. totam Christiani hominis

August. 1. Psalm. 118

vitam, perpetuum quoddam desiderium verum desiderium esse designat. Quo quidè desiderio regis Propheta sic æstuabat, vt diceret: Concupiuit anima mea desiderare iustificationes tuas in omni tempore. Pro quo alij verterunt: Attrita est anima mea præ desiderio iustificationum tuarum in omni tempore. Ex quo apparet, quanta sit huius desiderij vis, quæ angore & vehementia sua vim sancti animam conficiebat. Talia enim sunt desideria, quæ Spiritus ille celestis inspirat, ex quibus gemitus illi innarrabiles (de quibus Apostolus meminit) oriuntur: quibus orans homo nunquam frustra orat.

Rom. 8.

Qui enim dat sic desiderare, sic gemere, sic orare: dabit etiam & impetrare. Quomodo enim sui dissimilis, sibi que contrarius erit, qui hinc quidem impellit ad orandum, inde verò repellat orantem? Hæc ergo desideria, hæc vota, quæ à Spiritu sancto proficiuntur, nunquam frustra sunt: illa verò remissa & languida, quæ magis à spiritu accidit prodeunt, de quibus scriptum est: Desideria occidit piger: noluerunt enim quicquam manus eius operari: nunquam ad frugem perueniunt: quia enim à charitate minime deriuantur, nõ impellunt nauem: sed magis interim remorantur.

Prou. 21.

Eget præterea nauis optimo gubernatore. Optimus autem navigationis nostræ gubernator ille est, qui ait: Ego Dñs Deus tuus, docens te vtilia, gubernas te in via qua ambulas. Sic enim illum gubernabat qui ait: Tenuisti manum dextram meam, & in volutate tua deduxisti me, & cùm gloria suscepisti me. Sed hic tamè gubernator cùm omnia videat, a nemine videri potest. Egemus igitur gubernatore visibili, qui nos dirigat & moneat: qui digito pericula mōstret, qui in tēpēta

Isa. 43.

Psalm. 27.

37 te clauum tenens, ab immineti naufragio suos liberet. Hic autē spiri-
tualis pater est, sine cuius praesidio qui tyrones adhuc in domo Dei
sunt, tutō nauigare non possunt, donec longo virtutis vsu veterani
fiant, & potentes sint proprio stare iudicio. Quam diu enim rudes
adhuc sunt, paedagogis egent atq; nutritijs, in quorum sinu cōquie-
scant, quibus tentationum suarum pericula detegant, quorū praecep-
tis obtemperent, quorumq; monitis & consilijs vitā suā moderentur.

Eget praeterea nauis clauo, sine quo ventis & fluctibus cederet,
& huc atque illuc incerta pro vndarum impulsu iactaretur. Clauus
autem hic prudentia est, quae virtutes omnes dirigit & gubernat, dū
medium locum, in quo earum recitudo sita est, ostendit: sine qua
& virtutes ipsae, atque adeo tota vita nostra caeca esset, & in cymerijs
tenebris verieretur. Quae quidem prudentia quamuis omnia mode-
38 retur, tamen si linguam contineat, officio suo probe functa esse vi-
debitur. Sic enim legimus: Qui moderatur labia sua, prudentissimus
est. Quin & Iacobus Apostolus, eum qui prudenter linguam mode-
ratur, ad reliqua omnia moderanda potentē esse confitetur. Ecce, in
quit, naues, si a magna sint, & a ventis validis minentur, circumfer-
runtur a modico gubernaculo vbi impetus dirigentis voluerit. Ita
lingua moderata quidem membrum est, & magna exaltat. Hoc est,
si quis eam recte moderetur, magnam vtiq; in virtutibus profectū
faciet. Quod tamen praestare quanti sit operis, declarant illa Salo-
monis verba: Homo non est animam praeparare, & Domini guberna-
re linguam. Quibus verbis munus hoc adeo arduum atque difficile
esse indicant, adeoque supra communem hominum facultatē po-
39 situm, vt proprium Dei esse definiat, & consequenter eius solum
quem diuinus spiritus agit. Quis enim alius indomitum hoc mon-
strum freno subicere, & moderari poterit?

Ad haec etiam charta nauigationis magistra necessaria est, quae
iter nauigatoris ostendat, quae scopulos monstrat, quae occulta ma-
ris pericula detegat, quae totum nauigationis cursum dirigat, quam
quae in rebus dubijs atque asperis consulere nauae possint: sine qua
nauigatio deuia profus esset & caeca. Haec autem charta, quid aliud
(quod ad nostrum attinet institutum) quam sanctarum scriptura-
rum, sanctorumque Patrum doctrina est? Haec enim iter in caelum
monstrat, Diaboli insidias aperit, latentiumque sub imagine virtu-
tum scopulos vitiiorum monstrat, dubia quae inciderint soluit, totum
que spiritalis huius nauigationis cursum certissimis disciplinae cae-
lestis praecipis dirigit. Huic igitur doctrinae sedulo incubere debet
quisquis

Psal. 118.

quisquis in huius vitæ pelago feliciter nauigare desiderat, & à Syrenarum cantu (hoc est) à secularium hominum sententijs aures auertens, & eas ad cœlestium præceptorum, atque consiliorum decreta conuertens, cum Propheta clamet: Nam & testimonia tua meditatio mea est, & consilium meum iustificationes tuæ. Pro quo alij uerterunt: Nam & testimonia tua, delectationes meæ sunt, & consilij mei. Aptissime enim leges Dei, consiliarios suos appellauit. Quid enim his legibus sanctius, quid uerius, quid securius, quid prudentius?

Verum præter chartam, necessaria est etiam nauigationis acus quæ cœlum aspiciat, quæ rectâ polum petat, quæ à cæteris mundi partibus obrutus suos deflectens, ad illum se conuertat, illum intueatur, cuius aspectu cætera omnia internosci, & dijudicari possint. Hoc autem in nauigatione nostra præstat puritas intentionis, quæ in omnibus Deum respicit, Deum attendit, Deum sibi vltimum finem statuit: Cui vni toto mentis affectu placere gestit: quandoquidem talia esse opera nostra constat, qualis finis & intentio nostra est. Ab his igitur terrenis & caducis bonis, quæ in imo iacent, abducenda mens est, & in sublimia attollenda: atque vt nauatarum acus ab omnibus alijs mundi partibus aspectum subtrahens, in vnum tantum mundi polum aciem dirigit: ita mens nostra toto affectu in vnum mundi Principem & rectorem feratur, illum aspiciat, illum toto pectore diligat, illum dies noctesque cogitet, illum omnibus vitæ commodis anteponat, ad illum omnes actiones suas dirigat, & omnia denique præ illo velut stercora reputet.

Hæc sunt igitur fratres remedia, quæ in hoc salo nauigaturis adeo necessaria sunt, vt sine illis tuta inter tot pericula nauigatio esse nullo modo possit. Quocirca his potissimum armamentis Christianæ vitæ nauem instaurare atque munire debemus, vt sic tandem ab omnibus magni huius maris periculis liberati, ad æternæ felicitatis portum (quod omnia vota, ac desideria nostra aspirant) felici cursu peruenire valeamus: præstante & gubernante Domino Iesu Christo, cui est honor & gloria in secula seculorum Amen.

DOMINICA QUARTA POST OCTA.
Epiphaniæ concio vnica, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE.

1 **THE.** Domine nomen bonum semen seminasti in agro tuo: unde ergo habet Zizania. *Matth. 13.*



CUM Dominus in montem Sinai ad terendas Hebræis leges descendisset, in specie illum ignis apparuisse legimus. Sic enim scriptum est. Erat autem species gloriæ Domini quasi ignis ardens in vertice montis, in cōspectu filiorum Israël. Nemo autem adeo communis sensus expertus erit, qui hoc temerè factū fuisse credat: cum omnia Dei opera perfecta sint, nihilque ab eo frustra, siue dum naturam condidit, siue dum gratia sua mētes hominum informat, fieri posse constet. Cum ergo sub alia imagine gloriam suā demonstrare hominibus potuisset, quarendum est, cur ignis speciem potissimū elegerit. Cuius rei illa mihi præcipua causa fuisse videtur: quod eius elementi natura, diuinæ bonitatis imaginem appositissimè repræsentet. Ignis enim inter elementa omnia maximè nititur sese atque vim suam omnibus alijs rebus imprimere, easque sibi similes reddere. Quod fit, ut si oleum, si ligna, si ferrum, si denique aqua (quæ igni maximè contraria est) illi admoueris, omnia in naturam suam permutare, formamque suam, & splendorem illis communicare velit. Talis ergo diuinæ bonitatis natura est, quæ se in omnia diffundit, omnia complectitur, omniaque sibi pro cuiusque naturæ captu similia efficere contendit. Cumque homo inter huius inferioris mundi creaturas præstantissima sit: hunc potissimū & bonum, & beatum reddere, hoc est, ad diuinæ bonitatis similitudinem at tollere contendit. Hoc aperte illa Christi Dñi ad Patrē oratio testatur: Ego, inquit ille, claritatem quam dedisti mihi, dedi eis, ut sint vnum, sicut & nos sumus vnum: Ego in eis, & tu in me, ut sint consummati in vnum, sicut & nos sumus vnum. Videtis hic diuinæ claritatis & gloriæ aper-

Exod. 24.

Ioan. 16.

2
3
tissimam communionem! Ex hac enim spirituum vnitatem, eiusdem claritatis & gloriæ communionem consequi necesse est.

Hanc eandem diuinæ bonitatis & benignitatis naturam, non obscure indicat parabola illa, quæ sequenti dominica legitur de patre familias hora prima, tertia, sexta, nona, & vndecima exeunte, & operarios in vineam suam conducente, hoc est, omne genus hominum ad virtutis & pietatis cultum vocante: qua Deo similes fiunt, & diuinæ bonitatis effigiem in moribus suis exprimunt. Hoc item parabola feminatis insinuat, qui nullam agri partem, neque quæ petris aut spinis obsita erat, seminis sui (quæuis frustra iacti) expertem reliquit.

Luc. 8.

Hoc

Diuisio.

Hoc etiam presentis Euangelij parabola designat, quæ tum hoc ipsum diuinæ bonitatis studium eleganti similitudine ante oculos ponit: tum multa quoque alia ad hoc ipsum pertinentia declarat. Primo enim loco, quanta cura & sollicitudine cœlestis ille pater familias excolendo agro Ecclesiæ suæ, hoc est, salutem hominum inuigilet, explicat. Secundo, quanta calliditate Daemon humani generis hostis, hoc diuinæ providentiæ beneficiū impedire cōtendat, exponit. Tertio quam potissimum ad nocendum oportunitatem hostis noster capta esse solet. Quarto demū, quæ huius tanti mali causæ sint, aperit. De his igitur in præsentī concione suo ordine dicemus.

§. I.

Prima pars.

[¶] *Simile est, inquit, regnum cœlorum homini, qui seminauit bonum semen in agro suo.* Hic homo Deum Opt. Max. representat, qui Ecclesiæ suæ agrum diligentissima cura excolendum suscepit. Semen verò quod in eo seminat, non modò verbum Dei est: sed omnia quoque instrumenta, quibus infinita illa bonitas salutem hominū operatur.

Basil.

¶ Primum ergo semen quod in agro humanæ naturæ iecit (vt ab hoc initium capiamus) iustitia originalis & gratia fuit: vt enim D. Basilius ait, simul & naturam cōdidit, & gratiam insudit: quo videlicet hoc cœlesti semine, cordis nostri ager fecundatus, cœlestes quoque bonorum operum fructus proficeret. Amissa verò per peccatum originali iustitia & gratia, alia quædam virtutum semina in natura sic destituta & agra relinqui voluit, quæ ad hoc vsque tempus eius beneficio manent: ne videlicet ad omne bonum profus inepti homines relinquerentur. Nam ipsa quoque natura, quamuis lapsa & ad malum prona, ad parentes tamen & maiores natu venerandos, ad Deum Opt. Max. colendum, ad grati animi officia præstāda, ad amicos in honore habendos, ad miserias pauperum misericordie affectu subleuandas, ac denique ad bonum amore, malum verò odio prosequendum, naturales quosdam igniculos nobis indidit. & pudorem ac verecundiam addidit, quæ veluti freno quodam nos à malo reuocaret. Quæ de re sic Cicero ex Stoicorum sententia dicit: Sūt ingenijs nostris innata semina virtutum, quæ si adolefcere liceret, ipsa nos ad beatam vitam natura perduceret. Nunc autem simul ac in lucem editi & suscepti sumus, in omni continuo prauitate versamur: ita vt penè cum lacte nutricis errorem fluxisse videamur. Cùm verò parentibus redditi, deinde magistris traditi sumus, tuta ita varijs imbuimur erroribus, vt vanitati veritas, & opinioni confirmata natura ipsa cedat. Ceterum quoniam semina hæc ad bene-

Cicero. 3. Tuscul.

7 bene viuendum minimè sufficiunt, alia multò efficacia supereminat in nobis Deus, nempe internos animi motus, & gratiæ præstidia, quibus sine verborum strepitu non modò nos ad virtutem cruciat: sed etiã incitat & impellit. Ait quippe Saluator: Est scriptum in Prophetis. Erunt homines docibiles Dei: Omnis qui audit à Patre & didicit, venit ad me. Denique Dominus in Apoc. ait: Ecce ego mitibus aurem blandè vellicans, & homines salutis suæ commonefaciens. Cuius voces quamuis tacitas, facillè tamen pij homines intelligunt, quorum est illa vox: Quasi furtiuè suscepit auris mea venas furrij eius. Furtiuè autem dicit, quia non ita palam, sed quasi in occulto (more eorum, qui aliquid clanculum furripiunt) huius furturij eloquium pij arripiunt. Quò fit, vt multi has Domini voces minimè percipiant, vel certè surda aure transeant. Percipiebat tamen is, qui dicebat: Audiam quid loquatur in me Dominus Deus. Nemo tamè est qui non frequenter illum intra se concionantem & monentem audiat: Vt; quò paruuli diligitis infantiam, & stulti ea quæ sibi noxia cupiant? ¶ Nec solum intus seminat verba sua per occultas inspirationes: sed foris etiam per manifestas Ecclesiæ voces: dū per Prophetas, per Apostolos, per Doctores, & verbi sui ministros ad pietatem, & iustitiam vocare homines non cessat. Vnde quidam corū ait: Pro Christo legatione fungimur, tanquam Deo exhortante per nos. Obsecramus pro Christo, reconciliamini Deo. Hoc est autem quod potissimùm semen Dei appellari superius dictum est. Semen enim quamuis quantitate paruum, virtute tamen magnum est: vtpote ex quo proceras sape arbor prodeat. Quod beato Francisco, & magno Antonio heremiticæ vitæ cultori contigisse legimus. Ille enim audito hoc vno verbo Dei: Qui nõ renũtiauero omnibus quæ possidet, non potest meus esse discipulus: quæ habebat omnia reliquit: hic verò cū audiret in Ecclesiâ: Si vis perfectus esse, vade & vède omnia quæ habes, & da pauperibus, & habebis thesaurum in celo: omnia etiam quæ habebat, distraxit, & pauperibus erogauit. Vide ergo quanta arbor ex tam paruo feminis grano surrexerit! Quanta enim quæso in Ecclesiâ Dei arbor Antonius, qui tot monachorum pater extitit! quanta arbor Franciscus, qui propagines suas ad extremos vsque orbis fines extendit! Hoc ergo semen in agro Ecclesiæ suæ nunquam Dominus seminare intermittit. ¶ Nec solum verba ministrorū, sed etiam sanctorū exempla, bene viuendi sunt semina, & multò quidam efficacia quàm verba. Longum enim iter est per verba,

Gg breue

Ioan. 6.
Apoc. 3.

Tob. 4.

Ps. 84.

2. Cor. 5.

Luc. 14.

breue & efficax per exempla: Verba enim docent, exempla verò ve-
luti manu ducunt, & ad virtutem etiam impellunt. Hoc etiam semè
ab initio mundi nunquam Dominus seminare desistit, qui quot in
mundo Sanctos protulit, tot in eo bene viuendi semina iecit. Quòd
autem viri sancti seminis appellatione significentur, declarat Ilias
cùm ait: Omnes qui viderint eos, cognoscent eos: quia isti sunt se-
men cui benedixit Dominus. Quòd autem huiusmodi exemplorù
semina maiores nobis ad virtutem stimulos, quàm verba addat, Au-
gustini exemplo discimus, de quo scriptum est: Vulnerauerat chari-
tas Christi cor eius, & gestabat verba eius in visceribus quasi sagit-
tas acutas: & exempla seruorum Dei, quasi carbonem vastatores. Pius
enim aliquid vir sanctus carbonum vastatorum, quàm sagittarum
nomine significare voluit. Idem namq; August. qui multum de diu-
conuersionem suam distulit, & diutissimè cum importunis carnis af-
fectibus decertauerat, tandem virtutuin, quas de beato Antonio Po-
titianus quidam illi narrauit, admiratione percussus, vitam protinus
commutauit. Quibus autem fluctibus fuerit mens eius agitata, cùm
narrantem Potitianum audiret, idem vir sanctus in Confessionibus
suis explicat his verbis. Tu autè Domine inter verba eius retorque-
bas me ad meipsum, auferens me à dorso meo vbi me posueram, dū
nollem me attendere: & constituebas me ante faciem meam, vt vide-
rem quàm turpis essem, quàm distortus, & sordidus, maculosus, &
vlerosus: & videbam & horrebam, & quò à me fugerem, non
erat: & si conabar ad me còuertere aspectum, narrabat ille quòd nar-
rabat: & tu me rursus opponebas mihi, & impigebas me in oculos
meos, vt inuenirem iniquitatem meam, & odissem. Noueram eam,
sed dissimulabam, & conuiebam, & obliuiscabar. Tunc verò quan-
tò ardentius amabam illos, de quibus audiebam salubres affectus,
quòd se totos tibi sanandos dederant: tantò execrabilis me com-
paratum eis oderam. Hactenus August. cuius cogitationes & verba
quid aliud, quàm preuenientis diuinæ gratiæ semina in ipsius corde
iacta erant? Ex his ergo quæ hactenus dicta sunt fratres, cùm
alia multa, tum illud quod initio proposuimus, apertè colligi-
tur: nempe quanta sit diuinæ bonitatis largitas, & benignitas,
quæ tot rationibus, tot modis, tot vocibus, tot beneficijs ad se
nos omni tempore vocare, & donorum suorum nos participes
efficere nunquam intermittat. Hæc enim sunt cælestia semina
quibus Ecclesiæ suæ agrum quotidie sæcundat: de quibus in
presenti lectione ait: [Simile est regnum cælorum homini, qui semina-

Isai. 61.

August. in
Confes.

13 vit benum semen in agro suo.]

§. II.

¶ Quam Dñi diligentissimam curam & prouidentiam, inimicus ho-
mo, id est, Dæmon importunus generis humani hostis, semper im-
pedire conatur, dum pestifera semina in hoc agro Dñi spargere stu-
det, quo videlicet contrarijs contraria perimat. Nā vt ab initio Deus
iustitiam originalem, & gratiam in hominis mēte seminauit, ita iste
contrā originalis peccati zizania immiscuit, quo recētis naturæ puri-
tatem infecit, & Dei semina suffocauit. Hoc autē vnicum peccatū,
peccatorum atq; malorum omniū velut seminariū extitit. Ab eo nā
que immoderatus sui amor prodit, à quo (vt D. Thom. ait) cætera pec-
cata deriuantur: dū cæcus homo, nimiumq; sui, suarumq; rerum a-
mans, aut alicuius commodi assequēdi, aut incōmodi vitandi gratia
14 legem Dñi violare non veretur. Qui etiā miserado humanæ naturæ
lapsu atq; ruina minimè contentus, secretis etiā suggestionibus (que
malorū quoq; semina sūt) ad malum nos incitare nititur. Quem ad-
modū enim Deus occultis nos inspirationibus instigat ad bonū: ita
contrā Dæmon secretis suggestionibus ad malū sollicitat. ¶ Nec in-
ternis modō suggestionibus: sed externis etiam impiorū consilijs &
adulationibus mentes hominū inficere solet. Nec verborū mo-
dō: sed prauorum etiam exemplorum pestilenti semine agrum Dñi
corrumpere studet. Quemadmodum enim Deus virtutibus vititur
electorum, vt alios ad virtutem acuat: ita Dæmon flagitijs vititur im-
probōrum, vt ad omnia flagitiorum genera suos impellat. In ad-
15 munda, quamuis plumarū varietate exteriū nitida. Quod tūc spi-
ritualiter euenit, cū perditī & improbi homines inter se improbitate
certant, & alius alium vanitate, fastu, luxu, superbia, petulantia, de-
litijs, atque opibus superare conatur. Quantum verò postrema hæc
adulterini seminis portio christianæ segeti noceat, declarat anxia il-
la diuini hominis petitio: Saluū me fac Deus, quoniā defecit Sāctus: P^{sal.} 11.
quoniā diminutæ sunt veritates à filijs hominum. Nec enim vir san-
ctus hanc à Dño opem postularēt, nisi quantā vim ad omnē vitæ licē-
tiā & intemperantiā tam ingens prauorū hominum turba haberet,
apertissime cognosceret. Quam rem non obscure declarat, quod is
in alio P^{sal.} de filijs Israel ait: Et commixti sunt inter gentes, & di-
dicerunt opera eorum, & seruiert sculpsitilibus eorum, & factum
est illis in scandalum. Vide hic quantum istis nocuerit malorū con-
uictus & societas! Cuius periculi magnitudinem sanctus Iosue si-
Cg: 2 lentio

Iosue. 23.

lento non dissimulauit: qui morti iam proximus, cõuocatis Israeliti-
carum familiarum principibus, huius eos periculi admonuit his ver-
bis: Si uoueritis cum gentibus, quæ inter vos habitant, miscere con-
nubia, atq; amicitias copulare, iam hinc scitote, quia Dominus Deus
uester nõ eas delebit ante faciem uestram: sed erunt uobis in foueã,
ac laqueum, & offendiculũ in latere uestro, & fudes in oculis uestris.
Videtur ergo quæ mala pariant prauorum hominum contubernia?
Quæ causa mihi (vt alias prætermittam) fuisse uidetur, vt hic popu-
lus tot propositis minis, tot plagis, tot deniq; ruinis, nõquam potue-
rit ab idololatriæ crimine reuocari, quoniam difficilimum illi erat
ab ijs moribus abstinere, quos omnes finitimæ nationes sequeban-
tur. Eadenique mihi causa extitisse uidetur, vt ante diluuij tempora
vnus in mundo Noë iustus inueniretur. Est enim hominis ingeniũ
natura ipsa ad imitationem eorum quibuscum uiuit, maxime pronum:
contrãq; ad nouam & inusitatam viuendi rationem amplectẽ-
dam, suprà quàm dici potest formidolosum. Quot autem praua ho-
minum exempla uidet, tot uelut stimulis ad turpia & inhonestã im-
pellitur, & exercitatur. ¶ Quisquis igitur uirtutem & pietatem cole-
re desiderat, studeat diligentissimè improborum hominum confor-
tia deuotare. Vt enim Seneca rectè dicit: Necessè est si diu inter ma-
los uerferis, ut eos aut imiteris, aut oderis: utrumq; autem deuitan-
dũ est, ne uel similis malis fias, quia multi sunt: uel inimicus malis,
quia dissimiles sunt. ¶ Jam uerò quis tanget picem, qui nõ inquie-
tur ab ea? quis ambulabit super prunas, & plantæ eius non ardebunt?

Seneca in
Epist.

Prou. 6.

Eccle. 13.

Gregor. su-
per Ezech.
Simil.

uerissimè enim ab Ecclesiastico dictum est: Peruersus in ore suo por-
tat perditionem, & in labijs suis ignem condit. Perditionem namq;
sibi, ignem uerò & incendium alijs affert. Hinc D. Gregor. ait: Sicut ma-
lus aer assiduo flatu tractus, inscit corpuscitate peruersa malorum lo-
cutio assidue audita, inhirorum inscit animum, ut tabescat dele-
ctatione prauis operis, assiduitate curiosi sermonis. His ergo rationi-
bus inimicus homo in agro Domini zizania superfominat.

Quæret autẽ fortasse aliquis, cur tanto odio persequatur nos De-
mon, & profectum atq; salutem nostram tot modis impediẽ con-
tetur, inimiciq; nomen ob eam causam in præsentĩ lectione fortiatu?
Ad hoc respondemus: Dæmonem quidẽ acerrimum esse Dei hostẽ,
quod illum è cœlesti sede pulsũ, in barathrum perpetuo igne cru-
ciandum, tanquam in carcerem irreuocabili sententia relegauerit.
Cum uerò Deum (in quem summum odium concepit) ledere, atq;
maiestatem eius imminuere nequeat, ipsius imaginem inuadit, ut
quoad

19 quoad eius fieri possit, Deum in creaturis saltem infectetur: non fecus (vt D. Basil. ait) ac pãtherę, quę cum immani fuit ac crudeli odio in homines à natura incensã, in hominum simulacra furibundè irruunt: nec aliter eorum effigiem, quàm homines ipsos dilacerãt. Ad hunc etiam modum reges terrę, qui capitali inter se odio dissident (quando alter alteri nocere non potest) aiterius fines & regnũ inuadit, & flãma, ferro, igni, absiduisque incurfionibus vastare omnia nititur. Sic igitur cũ trisculētus ille hostis, superno iudici nocere nequeat, in nos eius ouiculas furoris sui tela cõtortuet. Vade in Apoc. Angelus quidam in sonuit grandi voce dicēs: Vã terrę & mari, quia descendit Diabolus ad vos habens iram magnam, sciens quia modicum tempus habet. Ira autem hęc magna ex duplici radice confurgit: & quod hostili odio feratur in Deum, & quod mundi finē aduētare cernat, in quo principatus eius finem accipiet, & ipse tetra carceri perpetuò mancipabitur. Is autem cũ ita ferociat, & vigilet in perniciem nostrã, & tanquã leo circumeat quærens quem deuoret: nos miseri in tanto periculo constituti, & à tã crudeli carnifice oblessi, in vtramque aurem dormimus, nihil minùs quàm aut de periculo nostro trepidi, aut de remedio solliciti.

§. I I I.

¶ Oportunitatem autem quam is ad fraudes suas captat. Euangelicus sermo prætermittendam non putauit cũ ait: [*Dum dormirent homines, venit inimicus homo, & super seminauit zizania.*] Hoc ad litteram de hereticis, & pastoribus negligentibus intelligendum videtur. Dũ enim pastores dormiunt, & vigilias noctis super gregẽ suum minimè custodiunt, lupi (id est heretici) intempeste noctis silentio ouilis dnici caulas inuadũt, & tot in eo strages edunt, quot peruersa dogmata ferũt. Sed quoniã ab hoc loco, & pastores, & heretici procul abfunt, missam faciamus illorũ causam, & ad nostrã veniamus. Non modo enim cũ illi dormiũt: sed etiam cũ nos ipsi dormimus, hostes nostri zizania seminant. Et quidẽ nemo adeò rudis est, qui hoc in loco de corporis somno agi credat. Quicquid enim hęc parabola continet, spiritualiter accipiendũ esse, res ipsa loquitur. Cũ ergo somnus, de quo in præfenti lectione agitur, spiritualis sit, ex corporeo somno, eius natura nobis indagãda est. Sõnus autẽ corporis est, cũ omnis operatio animę sentiētis & intelligentis cõquiescit, solaque vegetandi virtus, cæteris quiescentibus operatur. Tũc enim vel maxime feriat ceteris sensibus atque cessantibus, nutritioni corporis & concoctioni ciborum vacat: idque tantò plenius, quãtò minùs alijs

actionibus distrahitur. Quæ ratio philosophos impulit, vt somnum ²²
 imaginem mortis esse definirent: & insignis Poeta Maro illum mor-
 tis confanguineum appellauerit. Non quòd eo tempore vires animi
 mortuæ sint: sed quòd nihil propè magis efficiant, quàm si mortuæ
 essent. Ceterùm vt ad mores nostros hanc similitudinem traduca-
 mus: sunt inter Christianos nonnulli, qui adeò studiose vigilant,
 adeoque sollicitè custodiunt animas suas, vt nullum Diabolo aditù,
 nullamque anam seminandis zizanijs præbeant. Vix enim is irrepe-
 re incipit, & mentem hominis adoriri, quando fores claudùt, & pro-
 cùl à se hostem repellunt. ¶ Sunt tamen aliqui adeò desides & som-
 nicosi, adeoque Dei, sui que obliti: vt nulla omnino salutis suæ cu-
 ra tangantur. Et quamuis fidem veram habeant, mortuam tamen ha-
 bent, & ita mortuam, vt nullo eos (dum legem Domini transgrediù-
 tur) stimulo conscientie pungat, nullamque vitalem actionem adre-
 cte operandum pariat. Hi sunt ergo qui dormire hoc in loco dicun-
 tur, qui videlicet nullam virtutis & pietatis actionem exercent, qui-
 que vires animi omnes (quantùm ad recte viuendi studium attinet)
 confopitas ac veluti mortuas habent. Quàm multos enim reperire
 licet, à quibus si diligenter quæras, an de Deo quicquam intellectu
 cogitent, aut voluntate diligant, aut memoria eius beneficia reco-
 lant, planè dicent (si verum fateri velint) se nihil minùs cogitasse, aut
 dilexisse, aut meminisse vnquam. Itaque superiores animæ vires (quòd
 ad spiritualia attinet atque diuina) profundissimo somno velut mor-
 tuæ detinentur, quorum soporem breuiter Propheta significauit cù
 ait: Non est Deus in conspectu eius. Pro quo alij clarius verterunt;
 Non est Deus in vllis cogitationibus eius. Ita enim se gerunt, quasi
 vel Deus non esset in mundo, vel mens eorum (quòd ad Deum spe-
 ctat) prorsus mortua esset atque sepulta. ¶ Nec modò vires animæ, sed ²⁴
 virtutes etiã simili ratione dormiunt. Dormit enim fides, dũ non ani-
 maduertit ea, quæ credit. Si enim animaduertet, fortasse longè alie-
 ter vitã institueret. Dormit spes, dũ sibi inuisibilia & ecclestia bona
 (circa quæ ipsa versatur) mēti minimè proponit, vt eã ad bene viuē-
 dũ alliciat. Dormit etiã charitas, imò verò extincta est, dũ nullos in
 eis igniculos, nullos diuine bonitatis & pulchritudinis amores exci-
 tat. Dormit etiã cęlitus infusa prouidētia, quæ simili ratione cũ chari-
 tate interiit, cuius est inter bona & mala discernere, & preciosum à
 vili separare: qua dormiente inimicus homo seminat zizania, & pro
 bono semine, malũ obtrudit. Sic legimus dormiisse puellã domus re-
 gię custodē, quæ triticũ purgabat in foribus: qua dormiēte, ingressi
 duo

Psal. 9.

2. Reg. 4.

- 25 duo latrones iacētem in stratu suo Isboſeth regē iugulauerūt. Idem facit hostis antiquus, cūm discretionis & prudentiē virtutem (cuius puella hęc, quę à paleis triticum separabat, imaginem gerit) in nobis confopitam & iacentem animaduertit. Dormit etiā hoc ipſo tēpore, non ſolūm prudentia, ſed etiam vigilantia, quę animę quoq; noſtrę cuſtos eſſe ſolet, & velut in ſpecula conſtituta, à longē pericula proſpicere, procul odorari bellum, & oportuna aduerſus illud preſidia comparare nouit. Quam quidem vitę noſtrę cuſtodem & deſenſorem diuinus ſermo commendat dicēs: Cuſtodi teipſum, & animam tuam ſolicitē. ¶ Ideoq; myſtica illa Ezech. animantia, oculis vndiq; plena eſſe deſcribuntur, vt hanc nobis vigilantiam deſignent atque commendent, ſine qua vita noſtra inter tot laqueos, tot tela, tot hoſtes, tuta eſſe nullo modo poterit. Hac autem virtute deſicētē, & animo falſa ſecuritatis imagine torpente, commilitones ſuos aduerſarius noſter exhortatur, verba illa repetens quę exploratores ex tribu Dan (perſpecta hoſtium ſecuritate) dixerunt: Intrabimus ad ſecuros. ¶ Quod autem ex huiuſmodi incuria hęc omnia mala ſequantur, apertē nobis Salomon inſinuat cūm ait: Per agrum hominis pigri tranſui, & per vineam viri ſtulti, & ecce totum impleuerant vitię, & operuerant faciem eius ſpīg, & maceria lapidum deſtructa erat. Videtis ergo quonam modo cūm homines per inertiam dormiunt, inimicus homo ſerit zizania, ex qua ſpīg iſtę & vitię oriuntur? ¶ Quam quidem inertiam atq; ſocordiam, malorum omnium fontem, uon ſerens idem Salomon, aduerſus torpentem atq; oſcitantē hominem acriter inuehitur his verbis: Vſquequō piger dormies? quando conſurges è ſomno tuo? paululūm dormies, paululūm dormitabis, paululūm conſeres manus tuas vt dormias, & veniet tibi
- 26
- 27
- quasi viator egeſtas, & mendicitas quaſi vir armatus. Comparat autem egeſtatem hanc viro armato, quia quemadmodum hic difficilis eſt ad expugnandum: ita humana natura communis peccati morbo vitiata, & diuturna peccandi conſuetudine armata, difficillimē ſuperatur. Comparat etiam eandem egeſtatem viatori: quia ſicut viator paulatim quotidie progrediens, tandem ad deſtinatum locum, quamuis longiūs diſtantem, peruenit: ita viſ, aut potiūs tyrannis prauę conſuetudinis non proſtinūſ altis in homine radices agit: ſed paulatim iteratis actibus, velut quibuſdam moraliſ vitę greſſibus, eō tandem peruenit, vt homo eius tyrannide velut oppreſſus, impeditiſſimum ac difficilem ſe ad bene operandum inueniat. Hęc igitur omni zizaniorum ſemina inimicus homo dum homi-

Deut. 4.
Ezech. 1.Iud. 18.
Prou. 24.

Prou. 6.

Simil.

Simil.

nes dormiunt, serit: è quibus tot prauæ actiones oriuntur, vnde per 28
 uerfi habitus, & praua consuetudo (quæ maximum Christianæ vitæ
 impedimentū est) generatur. ¶ Quod si hoc tēpore eos qui ita dor-
 miunt, excitare velis, & periculi sui admonere, audiunt illi quidē, &
 frequenter etiam monentibus grati sunt: pondere tamen prauæ cō-
 suetudinis pressi, & malè blandiētis voluptatis dulcedine allecti, rur-
 sus premēti somno succūbunt. Quam rem appositisima similitudi-
 ne Ecclesiasticus declarat his verbis. Qui narrat fermonem auri nō
 audienti, quasi qui excitat dormientem de somno graui. Cōtigit e-
 nim aliqūē soporiferis febribus valde grauari, cui tamen somnus ve-
 hementer noceat. Quē si vellices, & à somno magnis clamoribus ex-
 citare velis, morbiq; ingrauescentis periculū commineris, grauitur
 quidem & attollit oculos, & excitantis voces libenter accipit, & vigi- 29
 lare etiam nititur. Verūm cum nimia humoris noxij vi prematur,
 somno iterū quodammodo inuitus mergitur. Hoc ipsum autē pec-
 catorū & voluptatum somno cōsopitis frequenter accidit: ad quos
 si inclames, si mortē, si iudicium, si gehennā, si æterna præmia, si æter-
 nos cruciatus, & ipsam quoq; Dñi crucem, & commissa diu scelera,
 & repentinæ mortis periculū ante oculos ponas: audiunt illi quidē,
 & libenter interdū audiunt, & vera ac salutaria esse quæ dicis, agno-
 scunt, & quodāmodo ex suis illis tenebris, lethaliq; sopore emerge-
 re conātur: nihilominus tamen pōdere prauæ cōsuetudinis pressi, &
 amore seculi, ac voluptatis illecebris deliniti, in pristinos mores rela-
 buntur. Hoc igitur somni tempore Dæmon tuto seminat zizania.

Quod si quæras, vnde lethalis hic somnus (ex quo tot mala oriun-
 tur) proficiscatur, haud dubium, quia ex prauis nostræ carnis cupidi- 30
 tatibus: quæ vbi se totam illarum obsequio tradit, actiones spiritus
 vehementer impedit, ipsumque lethifero somno cōsopit. Cum e-
 nim secundum placita philosophorum, nullares eodem temporis
 momento contrarijs motibus agi possit (nihil enim simul ascendit
 & descendit) motus verò spiritus & carnis inter se longè dissideant
 (motus enim carnis mors est, motus verò & affectus spiritus, vita &
 pax) necesse est, vt cum caro se totam carnalibus curis ac desiderijs
 immergit, spiritus eo tempore dormiat: cum nemo simul & carnali-
 bus & spiritualibus studijs possit intendere. ¶ Hoc autem apposit-
 imè adumbravit potus ille lactis, quem prudentissima Iahel fugiēti
 atque sitiēti Sifaræ Madianitarum duci propinauit: quo cum se il-
 le, siti paritè: & dulcedine liquoris illectus, audissimè ingurgitasset,
 protinus grauisimo somno correptus, à Iahelē clauo per tempora
 immiss-

Eccles. 22.

Simil.

Iudic. 4.

31 immisso interemptus est. Ad hunc modum seculi homines cupiditate simul ac dulcedine carnalium voluptatum alleciti, dum illas tota auuiditate hauriunt, spiritualia cuncta fastidiunt, neque spirituum vim suam exerere, & spiritualibus studijs vacare sinunt. Hoc ergo modo vigilante & operante carne, spiritus lethali somno confopitur (dum nihil quod ad salutem & naturam suam pertineat) operatur, atque ita demum mortem æternam incurrit.

Qua ex re facile colligitur fratres, quid nobis factio opus sit, quo spiritus noster ab hoc pestifero somno excitatus, vigilare & opera sua exequi possit. Ex ijs enim quæ dicta sunt liquet, tunc vel maxime animum nostrum vigilare, cum illū quàm maxime à corpore & sensibus, hoc est, à carnis cupiditatibus abducimus: quorum voluptatibus perusus, dulci illo quidē, sed pestifero somno (vt antè diximus) confopitus, noctem luci anteponeit, & vanis bonorū simulacris delusus, solida & expressa bona contemnit. Qui verò animi (vt Plato mirificè docet) quàm minimam cum corporibus societatem habent, ij quotidie magis magisque vegetantur, & aptiores fiunt ad contemplationem rerum diuinarum, ad obseruandum & colendum Deum, ad mores ac studia, & actiones omnes ad eius voluntatem accommodandas. Quæ cum geruntur, tunc vel maxime animus viuunt & viget, tunc officio suo fungitur, tunc sincerus & integer esse incipit, scq; imagine diuina quæ gerit, dignum exhibet. Aliter enim quemadmodū qui adhæret meretrici, vñ cū ea corpus efficitur: ita animus carnis illecebris addictus & immerisus, naturæ suæ dignitatem & præstantiam amittit, & in carnis quodammodo naturam transformatur.

§. IIII.

33 ¶ Vbi igitur hæc praua femina antiquis hostis somni tempore seuisset, eaque iam simul cum tritico adoleuissent, demirantur serui patrisfamilias nouū illud & noxium germen exortū: ideoq; ab eo inquirūt, [Dñe, nonne bonū semē seminasti in agro tuo? Vnde ergo habet zizania?] Inutilis planè nō solū hominum, sed etiā Angelorū admiratio. Vnde quæso Dñe tam ingens zizaniorum, id est, impiorū hominum feques? tot infideles, tot simulacrorum cultores, tot Iudei, tot Mahometis sectatores, tot exleges, & barbaræ nationes? Cur quæso tam exigua mundi imperio tuo subest? & hæc ipsa adeo nostra hac calamitosa ætate tot heresum monstris deformata? Tu enim Dñe planta: si vineam electam, omne semen verū. Duos enim homines tanquam duo generis humani seminaria, iustitia originali, & gratia ornatos condidisti. Vnde ergo tot impietates, tot iusta

religiones, tot scelerum monstra, tot periuria, tot malorum inuenta, 34
 extiterè? præsertim cùm peccati semen adeò noxium & pestilens sit,
 adeoque latè eius virus serpat, vt nihil neque in cœlo, neque in terra
 sit & cui peccatum non aduersetur, & noceat? Peccatum enim aduer-
 sus communem Dominū præcipuè militat, à quo bona cuncta per-
 cepimus, & in quo viuimus, mouemur, & sumus. Peccatum aduersus
 ipsum peccatorem pugnat, quandoquidem verissimum illud Pro-
 phetæ est: Qui diligit iniquitatem, odit animam suam. Peccatum eti-
 am omnes mundi creaturas offendit, quæ indignissimè ferūt illius
 seruituti addici, qui aduersus communem omnium Dominum pro-
 ditor & rebellis est. Quin etiam peccatum nõ modò legem Dei, sed
 etiam totum Dominicæ incarnationis & passionis eius mysterium
 euertit, quod ad peccata delenda præcipuè institutum fuit: quemad-
 modum Esaias ait: Hic omnis fructus, vt auferatur iniquitas. Præte-
 rea cùm res omnes quæcunq; à te Domine siue in cœlo, siue in ter 35
 ra conditæ sunt, ad fines suos perpetuò tendant, & eos ferè semper
 assequantur: cur ex hominibus (quos rebus omnibus inferioris hu-
 ius mundi præfecisti) tã multi sint, qui à fine sibi proposito deuiant,
 tam pauci qui assequantur? ¶ Videmus etiam creaturas omnes natu-
 ram suam tanquam vitæ ducem sequi, & iuxta leges ab ea præscrip-
 tas viuere. Si quis autem à Philosopho quærat, quæ sit hominis natu-
 ra, facillè respondeat, e se animal rationale. Si ergo rationalis creatura
 homo est, quid magis secundum eius naturam est, quàm secundum
 rationis legem vitam instituire? Si ergo peccatum non modò diui-
 nis legibus, sed rationis etiam lumini aduersatur, quomodo ratio-
 nis creatura tam multa singulis penè horis peccata committit? Sicut
 enim aues ad volandum, equi ad cursum, ad sauitiam feræ gignun-
 tur: ita rationalis creaturæ proprium est, iuxta rationis præscriptum, 36
 vitam agere. Cur igitur homo toties peccando contra ipsam ratio-
 nem atq; naturam suam certat? Ergo Dñe si bonum semen semina-
 sti in agro tuo, vnde tot zizanijs ager respersus est? Hæc quæstio mul-
 tos toruit philosophorum: adeò vt hæretici quidã tantam in hoc mû-
 do impietatem, & rerum omnium perturbationem admirati (ne di-
 uinam prouidentiam accusarent) duo rerum principia, alterũ bono-
 rum, alterũ malorum posuerint. In quo pestilentissimo errore Ma-
 nichæorum antiquissima hæresis versata est: quæ vsq; ad beati Petri
 martyris tempora Ecclesiã vexauit, in quo etiã errore D. Aug. ante
 baptisrã fuit: Quo tẽpore sicut ipse latè in lib. confes. differit, miris
 modis ingenium suũ torfit, mali causam & originẽ inquirens, cũ ma-
 li nihil

Psal. 10

Isai. 27.

simil.

August.

37 li nihil in hoc mudo ab optimo Deo proficisci posse certissime crederet. ¶ Duplex igitur ad quæstionē hanc responsio est, altera quidē philosophorū, altera Theologorum: Et quidē Philosophi respondent, solū hominem inter omnes creaturas duplici natura valde inter se dissimili cōstare, corporea videlicet, & spiritali. Cæteræ enim creaturæ cū simplicis sint naturæ, aut corporalia bona tantū, aut spiritalia pro naturæ suæ conditione sectantur. Hominē autem velut quendam mundi nodū rerum conditor mediū constituit, qui vtriusq; partis naturā in se vno cōplecteretur. Quamobrē pro conditione duplicis naturæ quā fortitus est, duplicibus etiam bonis, sensibilibus videlicet, & intelligibilibus, hoc est, corporeis, & incorporeis indiget. Cæterum ad sensibilem bonorum amorem (quæ corpori detrahunt) multis modis incitatur. Nam & corpus corporea, & sensus sensibilia bona, tanquam sibi cognata & familiaria naturæ impulsu
 38 appetunt. Deinde hæc eadem corporea bona, etiam beneficia sunt: quando ipsis & pascimur, & potamur, & nutrimur, & varijs modis illorum specie atq; vīu delectamur. Postremò hæc eadem, non modò beneficia: sed etiam vicina atq; adeo præsentia nobis existunt. Constat autem eorum quæ sensibus obijciuntur, conspectum & præsentiam, vehementer ad sui amorē sensus pellicere. Bona verò spiritalia etiā si longè maiora sint, ardua tamē sunt, & à nobis adeo longè posita, vt ea vix intelligentia capere possimus. Si enim ea coram intueremur, non dubiū quin incredibili eorum amore raperemur: quod in hac vita minimè contingit. Quò fit, vt homo in rerū omnium veluti meditalio constitutus, & sensibilibus bonis à lacte, cunisq; assuetus, facile præferat absentibus præsentia, ignotis cognita, & longè distantibus vicina, & arduis atq; difficilibus, blanda atq; suauia. Quæ
 39 quidem in re similes mihi homines videntur infantibus, qui cū blandè & mollitè à nutricibus educuntur, maiore interdum amore eas prosequuntur, quàm parentes, à quibus prognati sunt, & quorū beneficia ab ipsis etiam nutricibus aluntur. Ad hunc modum sensibilia bona instar nutricis nobis existunt, à quibus videlicet alimur, & fouemur, & cum quibus familiarē consuetudinem gerimus. Deus autem præcipuus & summus pater est, qui nos condidit, cuiusq; beneficio & prouidentia cuncta nobis sensibilia deserviunt, cuiq; hæc omnia accepta ferre deberemus. Nos tamen infantum more, nutrices parenti præferimus, hoc est, sensibilia bona, à quibus nutrimur, conditori nostro, per quem & viuimus, & in lucem editi atque suscepti sumus. Hæc igitur prior causa est, cur magis corporea bona, quam

Similc.

quàm spiritu alia, quæ vix agnoscimus, diligamus. Ex hoc autè inordinato sensibilem bonorū amore, vniuersa illa mala (quæ superius commemorauimus) oriuntur, quādo nullum propter ea adipiscenda maleficium recusamus. ¶ Sed hæc causa ex philosophiæ penetrabilibus desumpta, quamuis vera sit, nō tamè propositā à nobis questionem penitus explicat & absoluit. Quæri enim potest, cur naturæ conditor Deus, qui tanto fœdere tot res in hoc mūdo ad eū inter se pugnantes conciliauit (omnia enim quæcunq; sub cœlo sunt, ex contrarijs elementis constant) cur, inquam, has duas hominis partes ita inter se constituit, vt altera alteri repugnaret: cum ita componere potuisset, vt altera alteri subderetur, & ad nutum obtemperaret, quæ ad modum humani corporis membra voluntatis imperio subiiciuntur? Hunc nodum humana philosophia dissoluere minimè potest: soluit tamen Christiana philosophia, quæ optimum naturæ conditor, & rectū atque pacatum hominem cōdidisse profiteretur, atque has eius partes inter sese ita colligasse, vt in summa pace degerent, inferiorq; superioris imperio plenissimè subderetur, idq; originalis iustitiæ singulari dono ac beneficio. Hoc est enim bonum illud semen, quod à patrefamilijs in agro mentis nostræ iactū fuisse initio diximus. Sed tamen inimicus homo, conditi hominis inuidia stimulatus, supereminauit zizania: atque ita Domini segetem alioqui puram & synceram corrupit. Peccatum enim in radicem generis humani diffusum, totam infecit naturam ab ea radice propagatam. Peccatum enim velut fermentum quoddam est, quod si in conspersionem maximam conieceris, totam penitus fermentat, atque corrūpit. Peccatū etiam velut acetū est, cuius si vel exiguam partem in vini dolium immiseris, totum vinum acerbitate sua in acetum vertit. Peccatum etiam venenum est, quod haustū, omnia corporis humani mēbra inficit, atq; ita hominē interimit. Sic igitur primum illud peccatum, tanquā lethale venenū à primo parēte haustum, eius filios (tanquam eius corporis mēbra) infecit atq; peruertit. Hinc D. Aug. Genus (inquit) humanū totum perierat, ex quo perierat vnus, in quo totū erat. ¶ Hæc ergo labes, hoc peccatum ab inimico Dæmone inuectū (quod propagatione ad posteros Adē transfunditur) omnium peccatorū origo extitit: quia & gratiam sustulit, & naturam vulnerauit, quæ cœlestis gratiæ præsidio destituta, faciliè cuius peccato succumbit. Cuius rei gratia peccatum illud zizaniorum omnium seminarium, hoc est, peccatorum omnium origo esse dicitur.

Quid autè ex his, quæ hæctenus à nobis dicta sunt, colligere licet fratres?

Simil.

August.

43 fratres? Primum, vt vel hoc vno argumento, quanto odio summa illa & infinita bonitas peccatum detestetur, intelligamus (propter quod tãtam cladẽ in totum genus hominum immisit) vt nos quoque simili odio prosequamur, quod is tantopere horret, ac detestatur, totque tam seuerissimis supplicijs plectit. Quod si quæras, quibus aduersus hanc communem generis humani pestem remedijs armari debeamus, ad hoc Apostolus respondet: qui postea quã de hoc tanto communis naturæ morbo questus fuisset dicens: Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis huius (hoc est, de mortis ac peccati vi, quæ habitat in membris nostris) respondet ipse: Gratia Dei per Iesum Christum. Gratia ergo aduersus peccati morbum salutare antidotum est: quam nobis Christus immaculati corporis & sanguinis sui sacrificio promeruit. Hanc nobis sacramenta dignè suscepta tribuunt, oratio petit, bona vero opera promerentur. Quæ cum ita sint, insulamur quæso bonis operibus fratres, incumbamus diu noctuque sanctis precibus, quibus misericordiam Domini deprecemur, & salutis nostræ sacramenta deuotissimè frequentemus: vt hoc modo cælestis gratiæ ope roborati, aduersus peccata fideliter repugnantes, & praua zizaniorum semina assidua cura ex corde nostro euellentes, copiosam meritorum segetem patrefamilias donante, in cælesti regno percipere mereamur.

Rom. 7.

DOMINICA IN SEPTVAGESIMA
concio prima, in qua lectio Euangelica, ac præcipuè
verba thematis explanantur.

THE. An non licet mihi quod volo facere? An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? Sic erunt primi nouissimi, & nouissimi primi. Matth. 20.



Inter omnia quæ ad diuinam gratiam stabilendam & confirmandam adiuuant fratres charissimi, præcipuè locum obtinet vera cordis humilitas: inter ea verò quæ ad hanc virtutem consequendam faciunt, illud imprimis conducit: vt apud se homo perspectum & exploratum habeat, quod Iacobus Apostolus ait: nempe, omne datum optimum, & omne donum perfectum, è sursum esse, descen-

Iacob. 1.

2. Cor. 3. 7 dens à patre luminum: atque illud item, quod Paulus ait: Non esse nos sufficientes cogitare aliquid ex nobis tanquam ex nobis: sed omnem sufficientiam nostram ex Deo esse, cuius beneficio & velle, & perficere bonum pro singulari eius pietate possumus. Constat enim initium quidem salutis nostræ esse à gratia præueniente: progressum verò à cooperante, consummationem autem ab ea, de qua Propheta dicit: Et misericordia tua subsequetur me omnibus diebus vitæ meæ. Per quam misericordiam pulcherrimum persecrantia donum nobis tribuitur: quod singulari Dei dono electis omnibus contigit. Itaque quicquid ad salutem nostram necessarium est, ab illo inexhausto bonitatis fonte dimanat. Ipse enim est qui omnia in omnibus operatur, quique electis suis, velut animatis instrumentis ad eorum salutem vtitur. Quocirca omnis recte factorum laus & gloria, non nobis, sed illi vni tribuenda est, à quo sunt omnia bona. Hinc Sponsa in Cant. bona opera sua, Sponsi magis esse, quam suam insinuat cum ait: Veniat dilectus meus in hortum suum, ut comedat fructum pomorum suorum. Hortus autem Christi, anima iusti est, diuersis virtutum stirpibus ab eodem Sponso cõsitus: poma autem horti huius, virtutum opera sunt: quibus ille misericè pascitur & oblectatur. Quæ quidem poma ideo Sponsi esse dicit, quoniam eius præcipue beneficio & gratia edita sunt, sine quo non modò rectè operari, sed ne cogitare quidem possumus. Huius autem philosophiæ cognitio, partim quidem ad grati animi officium, partim verò ad perfectam cordis humilitatem (ut ante diximus) maximè deseruit: dum homo & inopiam suam, & diuinæ gratiæ largitatem apertissimè cognoscit: atque ita in se quidem humilis permanens, Deo gratus atque deuotus existit. ¶ Sed quorsum hæc? Nimirum quoniam hoc mihi præsentis Euangelij parabola cum primis insinuare videtur, quæ diuinam gratiam præcipue commendat: & salutem, ac bona omnia nostra in eius potestate, & benignitate sita esse declarat: quæ sæpe ex nouissimis primos, & ex primis nouissimos pro gratiæ suæ beneplacito facit. Parabola verò sic habet.

[Simile est regnum celorum homini patrisfamilias &c.] Scitis iã fratres regni celorum nomine totum salutis nostræ negotium, & omnia quæ ad illud pertinent, cõprehendi. Inter ea verò quæ ad hoc regnum spectant, præsentis vitæ gratia, & futuri seculi gloria præcipue numerantur, de quibus in præsentis lectione agitur: nõ in vniuersum quidè, sed quæ potissimum ratione à Deo fidelibus distribuitur: partim quidè ex iustitia, partim verò ex immensa eius liberalitate & misericordia.

- 5 ¶ Hoc ergo regnum cœlorum [*simile esse ait homini patrifamilias, qui exiit &c.*] Hic Paterfamilias Deus est, qui propter singularem, quam gerit piorum hominum curam & prouidentiam, summo iurē hoc nomine appellatur. Est enim quidem ipse communis omnium Pater, sed præcipuē tamen electorum: qui quoniam eius domesticū sunt, ipse merito Paterfamilias dicitur. Qui tanto studio in eis tuendis, tu uandis, & bonis omnibus ornandis occupatus est, quasi ab omnibus alijs rebus feriatas, huic vni officio incumbere videatur. Ita enim in tēdit omnibus, quasi singulis: & ita singulis, quasi nulli alijs negotio intentus esset. Hinc Regius Propheta: Nō det (inquit) in commotio nem pedem tuum, neque dormiet qui custodit e. Ecce non dormi tabit &c. Non enim dormitat, neque dormiet qui custodit Israel. Quoniam (vt D. Bernard. ait) non dormitat, neque dormit, qui impugnat Israel. Idem quoque Isaïas sub vineæ metaphora prædicat his verbis: In die illa vinea meri cantabit ei: ego Dominus qui seruo eam, repente propinabo ei, ne fortē visitetur contra eam: die ac nocte seruo eam. Vineæ meri, hoc est vini preciosi, non modō Ecclesia, sed qualibet etiam fidelis anima est. Quæ autem cura hanc Dominus vineam custodiat, exponit protinus cū subdit: Ego Dominus qui seruo eam, qui repente propinabo ei: id est, qui tempesti uē irrigo eam, vt vberis virtutum fructus edat: & ne fortē visitetur contra eam, hoc est, ne fortē hostes inuadant, ac populentur eam, die & nocte seruo eam, id est, in omni tempore, omniq̄e fortuna, quæcunque illi acciderint, illius custodiæ intentus sum, ne vel prosperitatis illucescente die, vel calamitatū nocte ingruente, vilo modo ladi possit. Hanc ergo curam & prouidentiam cœlestis hic paterfamilias gerit electorum suorum. Contrā verō improborum eam gerit, quam ipse per Hieremiam comminatur dicens: Dispergam eos tanquam stipulam, quæ vento raptatur in deserto: Hoc est, quoniam ipsi dereliquerūt me, ego quoque derelinquam eos, & fortunæ ludibrio, cupiditatumq̄e suarum libidini permittam: vt quemadmodū leuis stipula vento raptatur in deserto (vbi nullo murorum, aut domesticorum parietum obice detinetur) ita ipsi cupiditatum suarum statibus impulsī, variē circumagantur & exagitentur. Hinc tot violentæ & improuisæ improborum hominum mortes, tot inexplicabiles calamitates, quibus excarnificātur, & innumera alia mala, quib. quotidie premuntur, originem ducunt. Quæ quidem conditio ad eō misera est, vt si nihil aliud esset quod homines in officio contineret, quā quod hac paterna prouidenti a, qua filios suos Deus

Bernard.
Isai. 27.

Hierem. 13.

tuetur

tuetur, destituendi sunt, vbi lethale aliquod crimen admiserint, vel hoc vnum satis superq; ad hoc esse deberet. Attende ergo obsecro quisquis aliquod flagitium committere paras, te protinus ab hac ipsa paterna cura & prouidentia, in hanc miserandā solitudinē esse casurum, & potestati tenebrarum, turpissimarumq; cupiditatum permittendum. Sed iam ad propositam parabolam veniamus.

Hic ergo paterfamilias vineam electam, hoc est, Ecclesiam selectissimam habet, quæ ab Abel iusto, vsq; ad vltimū, qui in fine mundi nasciturus est, quorū Sanctos protulit, quasi tot palmites trahit. Ad hanc autem vineam excolendam, diligens paterfamilias (no quod tempus cultura vacaret) summo statim diluculo operarios proposita operis mercede conducit. Rursumq; hora tertia foram repetens, vidensq; alios ibidem otiosos ait: *[Ite & vos in vineam meam, & quod iustum fuerit, dabo vobis.]* Neque hac sollicitudine contentus, rursum hora sexta, & nona, atque adeo vndecima, Sole iā declinante, itaque reditque forū, alios atque alios vineæ suæ cultores querēs. O bone paterfamilias, quis te tantus amor, quæ te tanta huius vineæ cura sollicitat? quod inde tibi emolumentū captas, qui bonorum nostrorū non eges? qui vt infinite potens, ita infinite diues, infinite beatus es. Tunc nāque beatitudinis fons, non aliunde, quā à te ipso dimanat: deoque te solo felicissimus & beatissimus es. Quid igitur tibi cum operariis & cultura vineæ, vt nullam tempus, nullaque eius excolende occasionem prætermittas? Nihil mirum si hoc faciant homines, qui ex fructibus vineæ suæ victū, ceteraq; ad vltimū vitæ necessaria petunt. At tu Domine, qui nulla te indiges, qui tibi solus sufficis, cuique vinea ipsa siue culta, siue inculta sit, nihil prorsus vel addere, vel adimere potest: quid est quod tāto studio omnibus diei horis forū repetas, & operarios queras, & liberalissimè omnibus mercedē soluas? o summa bonitas! o immensa charitas! quæ sic nos amas, sic quæ nostra sunt curas, quasi si tua pēderet à nostra, nō nostra à tua. Ideoq; hora omnibus atq; momentis nos ad te vocas, à malo reuocas, ad te excitas, & ad culturam vineæ, hoc est, ad cultum animæ nostræ, semper inuitas. Quod enim in terreno paterfamilias facit cupiditas, in te facit charitas: quod in illo amor lucri, in te amor nostri: quod in illo necessitas, in te bonitas: & quia tu longè magis es bonus, quā ille cupidus, vehementius tu desideras salutem nostram, vt nobis consulas, quā ille lucra sua, vt sibi prospiciat. Sic autem inaples quod ipse per prophetam pollicitus es: Laude mea infrenabo te ne intereas, hoc est, non ob vllam meam commoditatem, sed

11 sed propter solam nominis mei gloriam frenabo te, & à prauis itinibus reuocabo te, ne intereas. Cumq; nulla in te subsit ratio, cur te à morte excitare debeam, in me tamen est, cur in ingratum etiam, ac malè meritum beneficia conferam. Hac igitur de causa fratres, cœlestis hic paterfamilias toties ad excolendam vineam suam operarios conducit.

Deniq; hora vndecima ad forum rediēs, inuenit rursus alios, & ait illis: *[Quia hic statis tota die otiosi? Responderunt illi. Quia nemo nos cōduxit.]* Nō proflus à ratione abhorret excusatio hæc. Dicere enim isti potuerunt: Nos quidē hoc in loco parati eramus, si quis operam nostram desideraret. Quōd si in otio totū diē exegimus, nihil mirū est, quādo nemo nos ad opus vocauit. Hæc illi non proflus absurde. Horum tamē excusatio fratres, grauis accusatio nostra est. Cū enim tota hæc parabola ad animæ cultum referatur, quid exoptulanti iudici respondebimus, qui in spiritualis vineæ cultura ad eō desides & negligentes fuimus? Illi enim qui vel sub torrida zona, vel sub arctico polo commorantur (quibus Christi nomen proflus ignotum est & inauditum) cū ab eis Dominus in extremo iudicij die requiret: cur totam in otio atatem perduxerint, non proflus absurde respondere poterunt: *[Quia nemo nos conduxit]* hoc est, nemo nos ad cultū virtutis inuitauit, nemo eternam mercedem laboratibus promisit, nemo regnum cœlorum euangelizauit, nemo æternæ gehennæ supplicium comminatus est, nemo Dei filium in hunc nostrum orbem ex cœlo delapsū vt peccati regnum euerteret, nunciauit: nemo denique nobis salutaris baptismatis vndam, cæteraque Dei sacramenta (per quæ sanctificaremur) exhibuit. Nihil nobis affulsit aliud, quā exiguus quidam rationis humanæ radius, isq; in crasso corpore peccatis subdito, & in peccatis concepto demertus. Quid igitur à nobis Domine requiris, quibus horū nihil tribuisti? Hæc responsio fratres, non parū hos homines excusabit, non quidem à toto gehennæ supplicio: sed à magna certè parte supplicij, vel ipso Domino teitante, qui ignorantem feruum, & negligentem paucis vapulatorum esse cōfirmat. At nos quid in illo districti iudicis examine respondebimus? quam desidæ nostræ causam prætexemus, qui cœlesti doctrina imbuti sumus? qui supra Apostolorum & Prophetarum fundamentum ædificati sumus? qui non hospites & aduenæ: sed ciues sanctorum & domestici Dei decreti sumus? qui iuxta aquarum cœlestium fluentia plantati sumus? qui tot sacramentis, tot mysterijs, tot beneficijs, tot bonorum exemplis, tot Ecclesię vocibus ad virtutis & reli-

Hierc. 15. } gionis studium quotidie inuitamur? vt ipse quoq; pater familias per 14
 Prophetam dicat. Laboraui rogans. Nos igitur qui sic vocati sumus,
 quid in illo iudicio respondebimus? Si illos quibus ad eò exiguum
 ROM. 1. } rationis lumen illuxit, inexcusabiles esse Apostolus ait: quid illi re-
 spondere poterunt, qui sub Sole iustitiæ Christo, in Euangelicæ lu-
 cis meridie vitam perduxerunt? Quid, in quâ, hi habent quod pro se
 dicant? quid in tam mala causa respondere queant? Quid ergo de his
 conijcere poterimas, nisi quod iam ab ipso Domino Salvatore præ-
 LUC. 21. } iudicatum est? Seruus qui scit voluntatem Dñi sui, & non facit, vapu-
 labit multis, & illud eiusdem: Cui multum cõmendauerunt, plus exi-
 gent ab eo. Hoc enim modo commissæ pecuniæ ratio à Dominis
 Ibide. } exigì solet, vt tantũ reddas, quantum acceperis. Hac enim de causa
 Apostolus ait: Væ mihi est, si non Euangelizauero. Quamobrem?
 Quia gratiam ad euangelizandũ à Dño habeo, & alios à morte seruandos perce- 15
 pi, de qua rationem redditurus sum. Sicut ergo Paulus ad seruandos
 alios cœlestia dona percepit, sic tu ad salutẽ tuam curandã. Si ergo il-
 le ait: Væ mihi est, si alios non seruauero, id est, si talenta credita in
 sudario repo: uero: ita væ tibi etiam est, si tot beneficia, tot salutis ad-
 iumenta ad salutẽ tuam impensa frustra recepisti. ¶ Vnde illud etiã
 sequitur, quòd quemadmodũ de concinatorũ multitudi- & cœle-
 stis doctrinæ abundantia gaudere debetis: ita contrã timendum val-
 de est, ne si frustra cœlestem doctrinam audiatis, illud vobis à Dño
 improperetur, quòd in simili olim causa ab eo dictum est; Væ tibi
 Corozaim, væ tibi Bethsaida: quia si in Tyro & Sydone factę fuis-
 sent virtutes, quę factę sunt in te, iam olim in cinere & cilicio peni-
 tentiam egissent. Veruntamen Tyro & Sidoni remissus erit in die 16
 iudicij. Quę Dñi verba, non tam verba, quàm fulmina mihi esse vi-
 dentur, quę fideles improbos deterioris conditionis, quàm exleges
 & paganos homines esse docent. Quò quid esse formidabilis po-
 test? Sed iam ad operariorum mercedem veniamus.
 [Cum ergo sero factum esset, dicit Dominus vineæ & cet.] Serò appel-
 lat mercedis reddendę tempus, quod quidem erit singulis in morte,
 omnibus in iudicio. His enim duobus temporibus merces omnibus
 reddenda est. Itaq; cùm omnia suis temporibus distincta sint (vt Sa-
 lomõ ait) est enim tẽpus plantandi, & tempus euellendi quòd plan-
 tatum est, tempus flendi, & tempus ridendi, tempus spargendi lapi-
 des, & tempus colligendi: sic est etiam tempus ferendi, & tẽpus me-
 tendi, tempus operandi, & tempus percipiendi operis mercedem, tẽ-
 pus fodendi vineam, & tempus percipiendi fructus eius. Et quidẽ
 si de

Eccle 3.

17 si de singulis hominibus agatur, vita nostra tempus est operandi, mors verò mercedis percipiendæ. Quòd si ita est, qualis quæ so iilorum infania est, qui vitã omnem in otio & luxu transigentes, in morte vineam suam colere incipiunt: dum ad mortis tempus pœnitentiæ & emendatoris vitæ propositum differunt? Non abnuo quidem ad extremum vsq; vitæ halitum esse merendi ac demerendi, ac proinde pœnitentiæ tempus: quamdiu enim in hoc corpore sumus, viatores sumus, liberumq; nobis est, aspirante Dño, aut recta via ingredi, aut ab ea declinare. Sed hora tamen mortis (quod negari non potest) ad hoc impeditissima est: in qua mille animi cura, milleq; corporis dolores à studio pœnitentiæ nos auocant. Quid igitur agis miser? quid hoc tempore ad fodiendam vineam pararis? non tam hoc operandi, 18 quàm recipiendæ mercedis tempus est: non tam acquirendi, quàm acquisitis, partisque fruendi: non tam ligonem tractandi vt vineam fodiatis, quàm manus porrigendi vt mercedē accipias: bona enim mors inculpatæ vitæ fructus est. Sic enim in Eccli. legimus: Timenti Dñm benè erit in extremis, & in diebus defunctionis suæ benedicetur. Bona ergo mors, timentis Dominum, non stertentis ac dormientis merces est. Quid igitur ad vesperum pœnitendi & operandi tempus expectas? Iam serò est, iã instat nox, in qua homines non operari, sed ab operibus quiescere solent, vel ipso Dño testante, qui ait: Venit nox, in qua nemo potest operari. In Psalm. quoq; scriptum est: Quoniam non est in morte qui memor sit tui. Cuius ergo tũc temporis homo memor est? Memor est planè desolatæ vxoris, quam viduam relinquit: & filiorum, quos orphanos deserit: & dolorū corporis, quibus 19 vndiq; premitur: quãdo & febris vrit, & fitis aestuat, & vigilia debilitat, & lingua riget, & membrorū penè omnium dolor torquet. Quòd fit, vt tota hominis mens ibi sit, quòd eam vis doloris impellit. Ipse autè eger, modò in facie depressus, modò supinus, modò in hoc, modò in illud latus sese versans atq; reuersans, nũc quidè medicū accersit, nunc verò hæc aut illa medicamēta nihil profutura deposcit. Harū ergo rerū nos instãte morte cura sollicitat, Dei verò memoriã vis dolorū & turpōr angor penè totã extinguit. Quæ igitur infania est, hoc primū tempore ligonē parare, & adire vineam vt terrã fodiatis, quando viuere vix possis? Quæ autem hos pœna maneat, fati apertè Salomon expressit cùm ait: Propter frigus piger arare noluit, mendicabit ergo ætate, & non dabitur ei. Sic mendicauerunt fatuæ illæ virgines, quæ toto vitæ tempore dormientes, ætatis, hoc est, mortis hora ad clausas cœlestis regni fores mendicare cœperunt dicen-

Eccli. 1.

Ioann. 9.
Psalm. 6.

Prou. 20.

Math. 23.
Ibidem.

tes: Domine, Domine aperi nobis! Quibus responsum est, Amen dico vobis, nescio vos. Quod perinde est ac si diceret: Scio electos meos, domesticos meos, operarios meos, qui in vinea mea laboris pondus sustinuerunt: hos agnosco, his mercedem debitam reddo, hos intra vitæ ianuam recipio: vos verò non agnosco, qui me non agnouistis, qui nunquam in vinea mea laborastis: & modò ad me venitis, non charitate ducti, sed necessitate compulsi, nõ meam quidè gloriam, sed vestram solùm cõmoditatem captantes. His ergo Dñs respondet. Nescio vos vnde sitis. Discedite à me omnes operarij iniquitatis. Sed iã ad mercedis & retributionis modũ veniamus. §. II.

¶ [Cum venissent ergo primi arbitrati sunt quòd plus essent accepturi: ac ceperunt autem & ipsi singulos denarios.] Itaque in dũ pari labore, par omnibus merces reddita est: quia in alijs plũs gratia, in alijs verò plũs eluxit diuina iustitia. Hic esse videtur huius parabolæ scopus. Tota enim ea huc potissimũ tendit, vt liberalitatè ac libertatem Dñi in donorum suorũ distributione demonstret: qui cùm debita laborum mercede neminè fraudet, imò verò in omnes supra condignum etiã liberalissimus sit: in alios tamen pro infinita & immensa bonitate sua largior & magnificentior existit. Qua in re discrimen maximũ inter se, & naturales causas hoc in loco inlinuare voluit. Naturales enim causas, inter quas præcipuè cœlum, Sol, Luna, cæteraq; cœli altra & elementa numerantur, liberæ non sunt: atq; ita neque possunt nõ operari, quoties facultas adest operandi: neq; aliter operari possunt, quàm materia sibi subiectæ ratio, & virtus causæ efficiētis postulat. Ignis enim non potest non vrere, si materiã sibi applicitã habeat: & ita vr̃it, vt illa disposita est: aliter enim in ligna arida, aliter in humerã agit. At prima illa & summa causa, vt potētissima, ita etiã liberrima est: quippe quæ à nulla alia vira pati potest. Ideoq; dona sua aliquando quidè ex iustitia secundum hominum merita, aliquãdo verò liberalissimè impartitur ex gratia: ac ita in omnes quidè semper liberalis & pia, in multos tamen iuxta beneplacitũ voluntatis suæ beneficētissima est. Id quod in omniũ bonorum siue corporalium, siue spiritualiũ distributione videre licet. ¶ Sunt enim quatuor bonorũ genera, videlicet natura, gratia, gloriæ, & ea quæ vulgò fortunæ nominantur. Quæ omnia singulis hominibus Dominus pro sanctissimæ voluntatis suæ beneplacito distribuit, sicut vult. Nam (vt ab infimis incipiam) & opes, & honores, & salutem, & vitam ipsam variè hominibus largitur. Alijs enim diuitias, alijs paupertatem: alijs firmam valetudinem, alijs infirmam: alijs diurnam

Disimil.

Quatuor
bonorum
genera.

- 23 turnam vitam, alijs breuissimam tribuit: & alios quidem nobiles & gloriosos, alios uero facit inglorios. De eo namque scriptum est: *Dives & pauper obuauerunt sibi, utriusque operator est Dominus. Et, Bona & mala, vita & mors, paupertas & honestas à Deo sunt. Dominus ergo (ut ait Proph.) mortificat & uiuificat, deducit ad inferos & reducit: Dominus pauperem facit & ditat, humiliat & subleuat. Non negamus hic liberam hominis facultatem, qua Deo bene omnia fortunati cooperatur: prima tamen ac summa humanę salutis & prosperitatis causa Deus est, à quo vno lata omnia & secunda procedunt. Hinc pro eo quod nos in Psalm. legimus. Quia nec ab Oriente, nec ab Occidente, & cetera. alij uertunt: Quia nec ab Oriente uel ab Occidente, nec à deserto uenit exaltatio: quoniam Deus Iudex est. Hunc humiliat hunc exaltat, & cetera. Quo in loco tribus præcipuis mundi partibus enumeratis, uniuersum orbem complexus est.* Prou. 22.
Eccli. 11.
1. Reg. 2.
- 24 Quòd significare uoluit, non à solis mundanę potentię uiribus (quę frequenter spem hominum fallunt) sed à Dei prouidentia & gratia secunda omnia speranda esse. Quocirca frustra sæpè quaeritur in terris dignitas & potentia, quarum rerum dispensatio ad Deum releganda est: qui equissimus est iudex, & unicuique uel pœnas, uel præmia constituit. Ipse enim est (ut sanctus Iob ait) qui baithem regum dissoluit, & præcinxit fune renes eorum. Effundit despectionem super principes, & eos qui oppressi sunt, releuat. Quæ cum ita sint, rectè sanctus Propheta: Vanum est, inquit, uobis ante luccem surgere, hoc est, aduerso aut non fauente Deo, huiusmodi bona uelle comparare: quę diuina prouidentia sibi distribuenda reseruauit. Quam rem appositissimo exemplo Ecclesiastes confirmat his uerbis: Est homo laborans, & festinans, & tantò magis non abundabit. Est homo marcidus, egens recuperatione, plus deficiens uirtute, & abundans paupertate: & oculus Dei respexit illum in bono, & erexit eum ab humilitate sua, & multiati sunt in illo multi, & glorificauerunt Deum. ¶ Quid uerò gratuita bona? an non hæc etiam ab ipso prout ei libitum est, dispensantur? Nam cum ad se omnes peccatores uocet (ut qui uelit omnes homines saluos fieri) alios tamen sufficienti, alios superabundanti auxilio uocat. Cum enim diuina gratia & misericordia omnibus in promptu sit: quibusdam tamen citra alienam iniuriam dona sua copiosius & liberalius impartitur. Vocantur enim omnes, quibus sufficiens hoc auxilium adest, ac præcipuè qui salutari lauacro in Dei filios adoptati sunt: eliguntur uerò, quibus perseuerantię donum, diuino munere conceditur. Iob. 12.
Eccles. 11.
1. Tim. 2.

norū distributione & varietate queratur, audiat Dominum dicen-²⁶
tem: [*Amice non facio tibi iniuriam: an nō licet mihi quōā volo facere? an
oculus tuus neqū est, quia ego bonus, hoc est, beneficus & liberalis sum?*]

Iam verò in ipsiſ electis quanta ſuperiorum donorum ac diuino
rum auxiliorum varietas? Alij enim ſuſtinent pondus diei & æſtus,
hoc eſt, ſummis laboribus & vigilijs diuina munera confequuntur,
quales omnes ferè ſancti extiterunt: atque ij præfertim qui ſqualen-
tia eremi loca incolentes, citra omne humanum ſolatium, vitam in-
opem atque rerum omnium indigam perduxerunt. Alij verò vix
vna diei hora laborantes, magnificis Dei donis ſubito ditati ſunt.

Luc. 23.

Luc. 7.

Matth. 4.

Matth. 9.

Latro vna confeſſione regnum Dei adeptus eſt. Magdalena fuiſ ad
pedes Domini lachrymis, ex peccatrice Apoſtolorum Apoſtola: &
reſurrexionem Chriſti nunciando, effecta eſt. Apoſtoli verò ij, qui
in reſciendis retribus occuparentur, ad ſummam Apoſtolatũs ho-
norem nec opinantes vocati ſunt. Mattheus ex publicano mutatur
in Euangeliftam: quodque ijs omnibus mirabilius eſt, Paulus dum
ſpirans minarum & cædis, Chriſti Eccleſiam vaſtat, Spiritu ſancto
repletur, in paradifum rapitur, & ex perſecutore in vas electionis eō
mutatus, abundantius omnibus laborauit. Et ceteri quidem Apo-
ſtoli fortasſe vna hora in vinea Domini laboraſſe dicendi ſunt: cum
plenitudinem Spiritus acceperunt: iſte verò ne vna quidẽ hora in ea
laborauerat, ſed ipſam tãquam ſerus aper de ſylua vaſtare cupiebat,
cũ in tertium cœlũ raptus, audit arcana verba quæ non licet homi-
nili loqui.

Aſt. 9.

Quis igitur hic non mirabundus & attonitus ad tanta
bonitatis abyſſum obſtupeſcat? Sed hæc tamen omnia in Euange-
lio & ſub gratia. Quid in lege? An non Moſem Dominus ex hu-
milis paſtoris fortuna in legiſtorem? Amos in Prophetam? Da-
uidem in Regem? Eliſeumque ex aratro in heredem ſpiritus Elię²⁸

Pſalm. 77.

cooptauit? Ipſe enim Dauid, electionis ſuę beneficium celebrat
his verbis: Elegit Dauid ſeruũ ſuum, & ſuſtulit eum de gregi-
bus ouium, de poſt fœtantes accepit eum, paſcere Iacob ſeruũ
ſuum, &c. Quid ijs maius? quid illuſtrius? quid ad laudem diuinę
gratię magnificentius? ad diuinorum iudiciorum altitudinem mi-
rabilius? & ad diuinę poteſtatis libertatem prædicandam clariuſ?

¶ Quid? quòd frequenter etiam non in diuerſis perſonis modò: ſed
in vna eademque perſona huius varietatis velut imaginem quan-
dam exprimit? Sæpe enim vir pius ieiunijs, vigilijs, & orationi-
bus, omni que conatu ſpiritum deuotionis haurire, & languentem
animum in diuinæ pulchritudinis amorem excitare nititur. Qui
tamen

29 tamen dum hoc facit, ad huc ieiunus & aridus sibi esse videtur: cum interim Dominus frequenter sese illi aliud agenti vel non vocatus adsit, illum que clarissima luce, infueto ardore, iucundissima suavitate, & copiosissimo lachrymarum imbri perfundat? Quo quidem cœlesti munere præuentus & illuminatus, miros deinde in virtute & charitate progressus facit. Quæ cum ita sint, nemo utique piorum habet, cur de cœlesti patrefamilias (quod quidam ex operarijs fecerunt) merito queri possit: quandoquidem piorum quisque iustam, atque adeo superabundantem operum suorum mercedem percipiet secundum suum laborem. Multi tamen habent, cur illum multo magis diligere & laudare debeant: quod eos præter gratiam & gloriam bonis eorum operibus debitam, copiosissimis auxilijs, 30 cœlestibusque donis, nulla habita meritorum ratione, pro voluntatis suæ beneplacito donat, quæ alijs non donat: quibus homines sic à Deo præuenti & instructi, mirifice in spirituali vita, virtutumque studio proficiunt, & illis anteferuntur, quibus huiusmodi dona atque auxilia non dantur. Inde adeo fit, quod cœlestis magister ait, ut fiat primi nouissimi, & nouissimi primi. Sepè namque Dominus pro imensa & infinita gratia, & misericordia sua vel indignos homines, vel minus perfectos ad maiorem dignitatis & iustitiæ gaudium euehit, quàm alios, qui istis erant perfectiores: atque ita demum ex minoribus maiores, & ex nouissimis priores fiunt. Quorum omnium ratio vna est, nempe summa bonitas & liberalitas magnifici patrefamilias, quam ipse aperte insinuauit, quando cuidam ex operarijs submurmuranti ait: [An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?]

31 Hęc ergo immensa Dei bonitas & libertas, huius dissimilitudinis causa existit. Ex quo fit, ut longè plus fit, quod diuina bonitas & liberalitas gratuito donare, quàm quod sanctissimi cuiusque viri labor promereri possit: ideoque plura potest interdum homo consequi ex ineffabili dono gratiæ, quàm studio & labore suo promereri ex debito iustitiæ. Hac ergo de causa fiunt nouissimi primi, & primi nouissimi. Subditque tandem Dominus.

[*Multicim sum vocati, pauci verò electi.*] Quorsum hæc? Non video aliam commodiorem connectendæ huius sententiæ rationem, quàm quæ à Cardina. Caietano assignatur. Ait enim hoc esse simile Caiet. appoliticissimum, quo præcedentem doctrinam Dominus apertissime declarat atque confirmat. Familiarè enim sapientibus viris est, quæ paulò obsecratoria sunt, rebus apertissimis elucidare. Cum autè in hac parabola Dominus liberalitatem & libertatem, qua in donorum

suorum distributione utitur, voluerit insinuare: commodissimū hu-
 ius varietatis exemplum, gratiam vocationis adducit: in qua a pertif-
 simē hęc diuina libertas & liberalitas apparet. Cū enim omnes ad
 se vocet, (qui omnes vult saluos fieri) quosdam tamen minoribus,
 quosdam maioribus auxilijs, pro sanctissimā volūtatis suæ benepla-
 cito, sine vllis vocandorum precedētibus meritis ad salutem vocat.
 Quò fit, vt multi sint vocati, qui videlicet minoribus auxilijs vocan-
 tur, quibus tamen ipsi vitio suo vt nolunt: pauci verò electi, qui vi-
 delicet aut maioribus ad hoc auxilijs iuuantur, aut sufficienti illo
 (quod nemini negatur) auxilio feliciter vtuntur. Ad hunc ergo mo-
 dum quibusdam Dominus post iustificationis gratiam, iuxta ipsorū
 merita, auxilia sua & dona distribuit ex iustitia: quibusdam verò co-
 pioſa dona atque auxilia supra merita, & supra etiam vota tribuit ex
 gratia, vt in Apostolis, ceterisq̄, quos supra memorauimus, videre
 est. Vtrobique ergo Dominus eadem vtitur libertate, & ante primā
 gratiam, & post eam: & in ipsa vocatione, & post eam vocationem:
 neminem debita laborum mercede fraudans, & multos ex liberali-
 tate sua supra merita maximis beneficijs cumulans.

§. I I I.

Peroratio. Quid igitur ex hac philosophia colligere possumus fratres? Multa
 plane: sed illud imprimis (quò finem principio iungamus) vt intelli-
 gamus, arbitrij nostri libertate integra & illesa manente, omne in hu-
 manę salutis spem à Dei potissimū gratia pendere: qui iuxta equi-
 simum voluntatis suę beneplacitum, cū nemini faciat iniuriā (imò
 verò de omnibus semper bene mereatur) alijs tamen maiora, alijs mi-
 nora dona, tanquam verus rerum suarū Dñs elargitur. Huius autē
 philosophiæ diligens consideratio, miro modo animum hominis
 Deo subiicit atque submittit. Cū enim vir pius huius negotij ma-
 gnitudinem considerat, intelligitq̄; in manu Dei positum esse, ater-
 na illum felicitate donare, aut sibi ipsi relinquere: quid quę se aliud
 faciat, quàm toto se se illi corde subijcere? ante illum prosterni? illū
 tota mente colere? ab illo pendere? & se totum illius obsequio trade-
 re? idque vnum curare, ne qua in re illum offendant, in quo vno tota
 salus & felicitas sua nititur? Inualuerat in toto orbe fames, quo tē-
 pore principatum Ioseph in terra Ægypti obtinebat: nullib; que ni-
 si apud vnum Ioseph frumenta inueniebantur. Quamobrem tota
 Ægyptus magnitudine famis oppressa, ad illius pedes prouoluta,
 supplici oratione ait: Salus nostra in manu tua est: tantummodò re-
 spiciat nos Dñs noster, & sati feruiemus regi. Quid igitur hos homi-
 nes

Gen. 47.

35 nes ita demisso atque humili corde ante pedes Ioseph strauit? nisi quòd intelligebant, salutem & vitam suam ab illius voluntate pendere? Ad hunc igitur modum cum sancti viri intelligant, totum genus hominum propter communem illum naturæ lapsum, ad perpetuam in mediam, omniumque spiritualium bonorum inopiam esse damnatum: animaduertantque penes vnum tantum Ioseph, hoc est, penes vnum mundi Saluatorem huius tantæ calamitatis esse remediū: quid quæso aliud agant, quàm ad illum supplices confugere, illi se submittere, illum studiosissimè colere? qui solus hanc æternam famem sedare, solusque bonis omnibus ditare hominem potest? Hoc enim affectu Propheta ad Dominum ait: In manibus tuis tempora mea, siue sortes meæ. Quanam sortes istæ sunt? Scitis fratres duas tantum esse sortes valde inter se dissimiles, quæ hominib. continere possunt: nempe, aut æternam salutem, aut damnationem æternam. Ait igitur Propheta: vtraque hæc fors Dñi, quæ mihi cōtingere potest, in manibus tuis est, qui solus vitæ & mortis clauis habes. Ira que si volueris, potes me seruare, & si volueris, habes etiã potestatem vbi corpus occideris, animã quoque mittere in gehenam. Quòd si ita est, quomodo nõ totus in te vno suspensus sum? quomodo non tibi plenissimè subijciar? tibi obsequar? tibi adhaream? in quo vno salus mea sita est? Hinc eadẽ mète & affectu Hieremias aiebat: Scio Deus meus, quòd non est hominis via eius, neque viri est vt ambulet, & dirigat gressu suos. Quòd cum ita sit, quid aliud me facere par est, quàm te temper intueri, temper suspicere? qui solus me ab itinere mortis abducere, & has ad salutis viam reuocare potes? Hoc eodem affectu regeus Propheta scriptum his verbis cohortatur: Nonne Deo subiecta erit anima mea? Quibus verbis non simplici quidem, sed figurata oratione seipsum ad perfectam obedientiam, plenissimamque subiectionem excitare videtur. Sed cur Vates sancto ita Deo subijci cupis? Subdit causam: Ab ipso enim salutare meum. Nam & ipse Deus meus & Saluator meus, adiutor meus, non emigrabo. In Deo salutare meum, & gloria mea, Deus auxiliij mei, & spes mea in Deo est. Animaduertite quæso quot verbis idem pollentibus eandem repetit sententiam: nimirum intelligens, quantam ea res ab homine submissionem, pietatem, timorem, & religionem exigeret. Si enim tota salus mea, si felicitas & beatitudo mea, si opes, & spes omnes ab vno illo pendent: quid aliud quæso mihi faciendum, quàm vt illum supra omnia diligam? illum verear? illius me obsequio totum tradam atque commitam? Quid, inquam, facere debeam, nisi catellorum more ad misericordiarum eius mensam stare, illum oculis,

Psalm. 30.

Matt. 5.

Hierc. 10.

Psalm. 61.

Psal. 122. illum pectore, illum toto animo intueri: & micæ ex mensa eius de-
cidentes humiliter petere? & supplici animo cū eodē Propheta dice-
re: Ecce sicut oculi seruorum in manibus dominorum suorum, & si-
cut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ: ita oculi nostri ad Domi-
num Deum nostrum donec misereatur nostri.

Psal. 30. Sūt tamē quidā qui hac ipsa consideratione animo perturbētur
potiùs quā humiliētur: dum attēdunt hoc salutis suæ negotiū non
prorsus in suis, sed in alienis, hoc est, in Dei manibus positū esse. Sed
o stulti & cæci! in cuius quæso manibus hæc tanta res tutiùs collocari
potuit, quā in ijs, quæ propter te cælū & terram, & omnia quæ celi
ambitu cōtinentur, creauerunt? in ijs quæ in res omnes à se conditas
ad eō liberales & magnificæ sunt? in ijs, quæ vt te soluerēt vinculis, li-
gatæ, & clauis cōfixæ fuerūt? in ijs deniq; manibus, quæ (vt D. Bern.
ait) affluunt misericordiæ visceribus, nec defunt foramina, per quæ
fluāt? In tutissimo planè loco salutē suā Propheta reponebat, quādo
ijs eā manibus cōmittebat dicens: In manus tuas cōraendo spiritum
meum, redemisti nos Dñe Deus veritatis. Si enim tu vt spiritum meū

2. Tim. 1. à morte redimeres, mortē pertulisti: cui tutiùs eundē spiritum quā
tibi cōmendare potero? Intelligebat hoc etiā Apostolus cū diceret:
Phil. 1. Scio cui credidi, & certus sum quia potens est depositum meum ser-
uare in illum diē. Agnoscebat enim summam illā Domini fidem, bo-
nitatē, & pietatē: ideoq; nullibi fidentius tot laborū, meritōrūq;
preciosissimū thesaurū, quā in eius manibus collocabat, qui plus
quā paterna charitate nos diligit, & diuina potestate tuetur. Huius
igitur benignitatis consideratio non quidem merorem ac diffiden-
tiam: sed salutarē magis trepidationem, humilitatem, reuerētiam, &
amorem conciliat. Quæ quidem virtutes nobis cum primis necessa-
riæ sunt, vt (sicut idem Apostolus monet) cum timore, ac tremore sa-
lutem nostram operantes, aeternæ vitæ mercedem Christo Domino
largiente, ad occasum Solis, hoc est, in fine vitæ cum cæteris vineæ
cultoribus percipere mereamur.

IN EADEM DOMINICA IN SEPTVAG.
concio secunda, in qua Evangelica lectio explanatur.

*THE. Simile est regnum cælōrū homini patrifamilias,
qui exijt primo mane conducere operarios in vineam
suam. Matth. 20.*

Saloi.

i



Alomonis sententia est, risum dolore misceri, & extrema gaudij luctu occupare. Ita enim in hoc medio *Prou. 14.*

2

mundi globo vel iniquitas nostra promeruit, vel diuina aequitas & prouidentia inuoluit, vt neq; omnia leta, neq; omnia tristia deo mectis laeta permisceretur. In suprema quide illa caelorum regione omnia laeta sunt, nec illorum fines vlt inuacere tristitia potest: in immo aut reproborum carcere omnia contra fructa sunt & tristia, & omnis prius lenia ignara. In hac autē media inter vtraq; regione (vt Salomō ait) prius dolore miscetur, & extrema gaudij luctus occupat. Quae quide varietas non in rebus corporeis tantū, sed etia in spirituibus cernitur: quod vel presentis temporis argumēto animaduertere licet. Haecenus enim Ecclesia letifima mysteria nobis ob oculos posuit: in epē nascentē de Virgine Saluatore, & cātantes Angelos, laetāq; Euāgelij nuntiū pastoribus nuntiatos, & stellā dominicā natiuitatis nuntiā in sublimi fulgentem, & Magos adorātes, & Simōnē quadagesimo à natiuitate Domini die puerū excipientē, Deūq; laudantē: modō verō omnia inuersa sunt. Quae enim haecenus diuinas laudes laetis vocibus personabat, nūc altaria velat, & gloriā in excelsis silētio praeferit, & festā illā vocē laetitiae indicē Alleluia intercludit: ac denique inopinatis & funestis his vocibus hodie missam orditur. Circumderunt me gemitus mortis: dolores inferni circumderunt me. Quibus verbis quid tristius? *Psal. 17.*

3

quid lamentabilius? ¶ Quæretis forsitan huius tantae mutationis causam? causa est, quod hodie in matutinis precibus Genesis liber incipitur: in quo de creatione mundi agitur, deque maxima illa felicitate, in qua homo à Deo conditus est: à qua tamen per peccatum miserabiliter corruens, & in hunc nostrum orbem, tanquam in exiliū pulsus, quae à Deo dona receperat, amisit: & in illo naturalis necessitudinis iure, nos quoq; omnes amisimus. Illo enim homine labente, tota quoque posteritas, id est, vniuersum genus hominum cū illo pariter cōcidit. Vitiata enim radice, rami quoq; omnes, qui ab ea pullularunt, vitium sensere radicis. Hoc ergo tanto fulmine Ecclesia icta, non potest (dum haec leguntur) huius tantae cladis acceptae nō reminisci: & in has deinde lamentabiles voces & rugitus prorumpere. Circumderunt me gemitus mortis, dolores inferni circumderunt me. His videlicet verbis significans, propter illam proparentū culpā, omnes homines ad mortē, aeternūq; caelestis patriae exilium fuisse dānatos: quae duo mala à peccato orta, summum inter omnia mundi mala locum tenēt. ¶ Et quāuis tot annorū millia *Simil.*

post

post illud iā peccatū transacta sint, quotannis tamē Ecclesia velut recenti plaga sauciata, hanc renouat querimoniam: quòd videlicet à peccato illo omnia mūdi mala, quę sunt, fuerūt, aut erunt, originem trahāt. Omnia enim peccata quę hactenus admissa sunt, omnes corporū & animorū morbi, omnes clades & mortes, omnia mortaliū bella atq; dissidia, omnes generis humani pestes, fames, & exitia, & omnia deniq; mala, ab hoc omniū malorū fonte, tāquā à radice prodierūt. Omnia enim hæc peccati illius pœnę atq; tributa sunt. Iustum enim erat, vt omniū malorū mūdi causa esset, quòd mūdi atq; rerū omnium cōditor à principe creaturā ū omniū homine violatus fuerit & offensus. Itaq; patres quondā nostri pomū illud acerbū comederunt: dētes tamē filiorū in hūc vsq; diem obstupescunt. ¶ Quo argumento videre licet fratres, quāta sit lethalis peccati malitia: quę tantorum malorum seminarium extitit: quòd tamē nos tā facile cōmittimus. Quid enim apud multos frequētius quā peierare, inuidere, odisse, alienā vel rē surripuisse, vel vxorē cōcupiuisse? Vnū quodque autē horū, nō minūs lethale atq; mortiferū, quā illud parētis nostri delictum est: nec minūs mundo nocuisset, si primū extitisset: vt hac ratione intelligatis, quanta sit humanę mentis cæcitas, quę nec hoc quidem tanto fulmine ic̄ta, peccati malitiam ac deformitatem agnoscit. ¶ Hac igitur de causa pullata in medium hodie hac tam lugubri voce procedit Ecclesia: vt eius nos squalor, habitusq; mœstissimus huius nostri exilij, miserandiq; status conditionem ostendat: quòd hoc tam graui vulnere sauciati, demus operam, vt à qua lapsi sumus dignitate percussam, per voluntariam pœnitentiam redeamus. ¶ Quòd si Ecclesia hoc tempore Alleluya, hoc est, spiritualis lætitię vocem sustulit, multò magis carnalem, vanamque lætitiā à nobis ablegare contendet. Si enim in ipso nunc Deo exultare vetat, quo modo in rebus ludicris noxijsq; lætari permitter? Vt igitur his Ecclesię vocibus & lachrymis (vti par est) respondeamus, cœlestem opem sacratissimę Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A .

CUm multa ac maxima inter Deum & hominem discrimina existāt, illud mihi nō in postremis habēdū videtur: quòd Deus quicquid facit, nō vlla sua necessitate, aut vtilitate, sed sola bonitate inductus facit: homo autem ad eò egēs & lucrī cupidus est, vt vix quicquā moliatur, nisi vtilitate primū aut necessitate ante oculos posita, quę si desit, iners & plūbeus ad omnia quę agēda sunt, redditur.

Cuius

- 7 Cuius ingenium infinita illa bonitas, & sapientia Patris agnoscere (que omnes homines saluos fieri, & ad veritatis agnitionem venire desiderat) opulentissima laborantibus premia proponit cum ait: Men suram bonam, & confertam, & coagitatam & supereffluentem da-
 bunt in sinum vestrum. Et ad Corinth. Apostolus. Itaque ait fratres stabiles estote, abundantes in omni opere Domini, scientes quonia labor vester non est inanis in Domino. Quam sententiam idem Do-
 minus per Prophetam breuiter confirmat cum ait: Non dixi Iacob frustra querite me. Non certe frustra. Quisquis enim Dñm querierit, premia tanta consequetur, quanta vis nulla orationis explicare vnquam poterit: neq; enim aspectu oculorum comprehendere, neq; auribus percipi, neque vlla cogitatione queunt adumbrari, que parauit Deus pie colentibus se. Hinc Vates regius, vbi mandata Domini dul-
 ciora super mel & fauum dixisset, adiecit: Etenim seruus tuus custodit ea: in custodiendis illis retributio multa. Cur o Vates sancte custodis ea? Quid ni custodiam? quod aliud munus obire studiosius de-
 beam? Si enim mandata Domini super mel & fauum dulciora sunt, & custodientibus ea retributio multa proposita est: quis id sequi de-
 trectet, quod & factu suauissimum est, & premij retributione magnificum? Sed hoc in lege: quid igitur modo sub gratia? Ait enim D. Bernard. In lege graue iugum, & vile premium: terra enim promittitur. At Ecce legis iugum suauis, & premium sublime. Sic enim prouocat quod promittit, vt non terreat, quod imponit. Si igitur Vates sanctus illo tempore mandata dulcia, & retributionem multam esse dixit: quid hoc tempore dicere licebit, quando & iugum legis extenuatum est, & premium non modo auctum, sed etiam in promptu positum est at-
 que paratum? Sic enim de Christo Dño apud Isaiam legimus. Ecce
 9 merces eius cum eo, & opus illius coram illo. Hoc est, in promptu habet mercedem operis, quam laborantibus tribuat. Huius ergo mercedis magnitudinem idem Dñs in presenti lectione appoluitissima quadam similitudine declarat: in qua cum alia multa, tum precipue hæc duo insinuantur: alterum, quo modo fidelibus cunctis in vinca Domini laborare necesse sit: alterum, quo modo varia merces laborantibus tribuitur, non solum pro mensura laboris, sed etiam pro immensa diuine gratie largitate: que sicut omnium superat vota, ita etiam excedit merita. Parabolam autem primo loco vobis proponam, deinde eius explanationem subijciam.

[Simile est (inquit) regnam ecelorum homini patrifamilias, qui exijt primo mane conducere operarios in vineam suam. Conuentione autem

Luc. 6.
1. Cor. 15.

Isai. 45.

psalm. 18.

Bern. su-
per Cant.

Isai. 40.

Ita cum operarijs ex denario diurno, misit eos in vineam suam. Et egressus est circa horam tertiam, &c.] Quoniam hæc parabola mysterijs refertissima est, nos pro tēporis angustia id solū explicare tētābimus, quod ad mores nostros formādos & influendos expedire magis videbitur.

[Simile est (inquit) regnum cælorum homini patrifamilias, qui exiit, &c.] Hic paterfamilias, qui à mane vsq; ad vesperam, hoc est, omnibus diei horis, prima, tertia, sexta, nona, & vndecima operarios in vineam suam vocat, Deus est. Dicitur autē paterfamilias, quia quas habet in ditione sua domos atq; familias, summa providentia & æquitate gubernat. Sunt autem tres præcipuè domus ac familiæ, quibus ipse præest. Est enim domus illa cælestis, quæ mentiones multas ac varias pro varietate electōrū habet. Est & alia apud inferos, quæ suis etiam sedibus pro diuersitate reproborū distinguitur: in quibus dignas scelerum suorū pœnas pendunt, & ad infinita secula pendunt. Est rursus media quædam domus in harum cōfinio constituta, quæ pij & impij, electi & reprobi simul incolunt. In prima igitur illa domo nulla est temporum & horarum successio: quia nulla lucis mutatio, nullus solis accessus vel recessus: Domus enim ea (vt Ioānes ait) non eget Sole neq; Luna, vt luceat in ea: quia claritas Dei illuminat eam, & lucerna eius est agnus. Idem quoq; Isaias confirmat his verbis: Non occidet ultra sol tuus, quia erit tibi Dñs in lucem sempiternam. In hac autē luce dulcissimū Spōsum auidissimè videre: Spōsa cupiebat, cū diceret: Indica mihi quæ diligit anima mea, vbi pascas, vbi cubes in meridie. In hac enim meridiana hæc, nō per speculū aut in enigmate agnos suos, hoc est, electos suos Dñs pascit: quos videlicet pulchritudinis suæ contemplatione ita reficit & satiāt, vt nihil aliud perpetuò desiderare queant, quàm quod habent. In hac igitur prima & felicissima demo, horarum ac temporum varietas nulla, nulla successio est. ¶ In altera item quæ apud inferos posita est, quāuis dissimili ratione, nulla item est horarum, temporumque distinctio: quia sicut illic nullæ tenebræ, ita hic lux nulla micat. Vbi autem lux non est, nulla vtiq; temporum varietas existit. Hæc enim est terra illa ac funesta domus, de qua in libro Iob scriptum legimus: Expectet lucem, & non videat, nec ortum surgentis aurore. Et quantum in eo loco ignis sit, & ignis quidem corporeus, hunc nostro similis: nihil tamen ille lucis aut splendoris miseris præbet, nisi quantum fati sit ad eorum supplicia cumulanda: vt ea scilicet videant, quorum aspectu magis torqueantur. Qua de causa diues ille epulo, quinque fratres suos a Lazaro moneri postulabat, ne nouo eorum

Apo. 21.

Isa. 60.

Cant. 1.

Iob. 3.

Luc. 16.

- 13 rum supplicio acerbius cruciaretur. Cum enim ignis hic diuine iustitie instrumentum sit, ita superni iudicis voluntati seruit, vt id solum efficiat, quod reorum cruciati augere, non leuare possit. Hinc Petrus Apostolus reprobos omnes, fontes sine aqua, & nubes tenebrosas appellat: quibus caligo tenebrarum referuata sit. Hoc igitur in loco horę nullę, nulla temporum distinctio est: sed eternũ chaos, eternaque nox regnat, nullo vnquam lucis splendore illustranda.
- ¶ Ceterum in huius mundi domo, quę in vtriusque medio posita est, vt corporeę lucis varietas: ita etiam interni luminis diuersitas est, quia videlicet non semper, eodemque modo lucis sue radios Dominus mundo communicauit. Huius enim spiritualis lucis atque dei velut manẽ fuit (vt D. Gregor. ait) ab initio mundi, vsque ad id tempore, quo aquarum inundatione idem mundus absumptus est: quo
- 14 tempore (sicut in aurora fieri solet) dubia adhuc & obscura lux humanarum mentium oculos vix illuminat. Ex cuius defectu, tot terra facinora in mundo exundarunt, propter quę totus ipse mundus aquarum inundatione extinctus, atque submersus fuit. Hora verò tertia ab hoc tempore vsque ad Abraham numeratur, quem vnum ex cunctis mortalibus Deus elegit, quem cęlesti luce, hoc est, preceptis cęlestibus, & circumcisionis sacramento informaret. Hora verò sexta ab hoc vsque ad Moysen fuit: quo primum tempore lex diuina hominibus lata est: quę mentis humanę tenebras superno lumine plurimum discussit: dum quid fugiendum, quid sequendum esset apertissima oratione ostendit. Hora verò nona ab hoc tempore, vsque ad Christum Dominum assignatur, cuius tempore diuine lucis & caloris plenitudo in totum mundum preciosi sanguinis eius merito effusa est. Post quem, nouissimam adesse horam Ioannes testatur, quę quò magis à Christo iustitię Sole recedens, ad occasum mundi appropinquat, eò densiores tenebras effundit. Nos enim sumus, in quos fines seculorum deuenerunt, qui nullum aliud lucis huius incrementum prestolamur, imò qui appropinquante huius diei fine, vicinarũ tenebrarum nocte circumfundimur. ¶ Hinc tanta non modo lucis, sed etiam caloris imminutio: vbi enim abundauit iniquitas, necessario multorum refrixit charitas. Hinc tot miserię pauperũ, tot nudi, atque rerum omnium egentes, tot inopes vel potentiorum tyrannide oppressi, vel ditiorum vsuris & rapinis exhausti. Erat olim cum homines sibi inuicem succurerent, & alter alteri absque fœnoris iniuria subueniret: nunc vbi cambiorum atque vsurarũ vorago inundauit, pietas & charitas penè sepulta est, & auari homines lucrum ma-

2. Pet. 2.

Matt. 24.

gis

gis ex pecunia, quàm meritum ex benignitatis officio aucupari vo-
lunt. ¶ Deniq; in ea tempora incidimus, in quibus modò quoq; cū
Propheta clamare possimus: Væ nobis quia declinavit iā dies, quia
longiores factæ sunt umbræ vesperi: quò factum est, vt calore dile-
ctionis penè extincto, & errorum tenebris ingrumentibus, falsis rerū
imaginibus homines delusi, falsa veris, temporaria æternis, umbras
luci anteponant: ac deniq; per tenebras ad tenebras, hoc est, per inte-
rioris mentis ad exteriores corporis tenebras pergant. Bonus ergo
paterfamilias nunquā destitit omnibus his horis operarios querere,
quibus Ecclesiæ suæ vineam excolendā cōmitteret. Primo enim ma-
ne vocauit Patriarchas, qui primi fuerūt huius vineæ cultores. Dein
de processu tēporis Prophetas accersit: hos sequūtur deinde Apo-
stoli, sancti Martyres, sancti Pontifices, atq; Doctores, qui omnes ad
hāc vineā verbis & exēplis excolendā à Dño conducti sunt. ¶ Nec 17

in omnibus solū ætatibus mūdi: sed in omnibus cuiusq; hominis æta-
tibus vnūquemq; nostrū ad huius vineæ culturā vocare non cessat.
Nec in ætatibus modò: sed in omnibus serè negotijs, atq; adeò in ip-
sis etiā peccatis, hominibus adest, eosq; à prauēceptis omni ratione
auocare cōtēdit. Quoties enim prauī hominesposito Dei timore ad
incōcessas voluptates rapiūtur, Deū intra se clamantē audiūt: Puer
sa est via tua, mihiq; contraria. Quod perinde est ac si diceret. Vide
quæso miser quò pergis falsa voluptatis imagine deceptus! Pergis ad
mortē, pergis ad tenebras, pergis ad gehennā, ad pestē, ad laqueū, vnde
de te forsitā extricare nō possis. Animaduerte miser te in oculis Dei
omnia cōtuentis delinquere: quē nullū latet flagitiū, quāuis parietibus
& nocte veletur. Cogita momentaneū esse quod delectat, æternū
quod cruciat. Vide ergo ne pro momentanea voluptate, tempus
nō luctu conficiaris. Qui scis miser an sis crastina die victurus? Qui
scis an repētina sis morte (quod plerisq; accidit) è medio tollendus?
Quo modo non perhorrescis me tibi (à quo bona cuncta procedūt)
inimicū & infensum esse, & beneuolentissimū patrē in feuerissimū
iudicē cōmutare? Cur eū nō formidas, qui vitæ & necis habet pote-
statem, quiq; vbi corpus occiderit, animam potest mittere in ghen-
nam? Has ergo tacitas voces, hos inter nos clamores intra se frequen-
ter rebelles quoq; homines audiunt, etiā cū ad flagitia proficiscūtur.
¶ Neq; his vocibus, sed alijs etiā rationibus homines hic paterfami-
lias ad vineam suam vocare non desinit. Quid enim aliud tot con-
ciones, quas passim audimus? quid tot beneficia, quæ quotidie per-
cipimus? tot flagella, quibus incessanter atterimur? tot vicinorum &
ami-

Sermocina-
tio.

13 amicorū funera, quæ quotidie cernimus, nisi vocationes Dei sunt, quibus partim verbis, partim exemplis, partim blanditijs, partim terribus nos ad se reuocare, & ad vineæ suæ culturam conducere nititur.

§. I.

Summo igitur diluculo confurgens, [conuentione facta cum operarijs, misit illos in vineam suam.] Superuacaneum puto erit quarere, ad quid paterfamilias operarios miserit in vineam. Nimirum nō ad ludum & otium, sed ad sudores ac labores, quibus vinea colitur, subeūdus. Ad hoc igitur fratres vocati sumus, in hoc opus à Deo cōducti, hoc munus nostrum, hæc professio nostra est. Quo enim die salutarilauacro tincti sumus, & in familiã Domini ascripti, ad hoc opus vocãte Domino, sub eterne vitæ mercede sumus cōducti. Quibuscūq; enim nominibus Christianæ vitæ professionem nuncupaueris, semper labores, semper sudores tibi occurrēt. Siue enim militiã, siue studiũ, siue cursum, siue negotiationem, siue crucis studiũ, siue vineæ culturã nuncupaueris, nunquã à laborum perpessione mentẽ diuelles. Hinc illa piorum omnium vox. Trãsiuimus per ignem & aquã, & deduxisti nos in refrigeriũ. Hinc Apostolus Petrus, ubi proposita immarcescibili eterne vitæ hereditate, nos ad eius amorẽ allexisset, viam protinus indicauit, qua ad illam perueniretur. Modicũ, inquit, nũc si oportet cōtristari in varijs tribulationibus, vt probatio fidei vestrę multo preciosior auro inueniatur. Quam quidem sententiã in Christiana Philosophia natã & adultam, secularis quoq; philosophia mirificè cōprobauit. Antiquissimus enim inter pœtas Hesiodus, ac deinde Epicharmus fuerunt: quorum hic, virtutẽ vendi mortalibus à Deo sudoris precio autilie verò, ante virtutẽ, Deo statuerẽ, laborem præcedere dixit. Quibus verbis doctissimi viri, duo nobis cognitu maximè necessaria insinuãrunt: alterum, virtutem non esse humanam tantummodo possessionem, sed immortalis Dei munus: alterum verò, ipsum mortalibus illã vendere non auro, aut argento, aut margaritis, sed sudoris ac laboris precio: sine quibus virtus (que circa difficilia opera versatur) constare nullo modo potest.

¶ Hinc cum beatus Franciscus media hyeme seminudus incederet, & frater eius secundum carnem nuditatis & paupertatis eius propositum irridens dixisset, Vende quęso mihi Francisce vnã sudoris guttam: ille cõtra, Ego, inquit, iam pridem illum Domino meo vendidi, & quidem maximo precio. Quæ quidem vox non vnus Francisci modò, sed Sanctorum omnium fuisse putanda est: qui omnes varijs sudoribus ac laboribus cœleste regnum mercati sunt. Quę cũ

I. Pet. 1.

Hesiod.

ita sint, quid de illis sperandum est, qui ducunt in bonis dies suos, 22
qui tenent tympanū & citharam, qui lusum esse putant vitam no-
stram, qui solius ventris causa se natos esse moribus & vita confi-
tentur? perinde atque n'hil nostri penitus à morte superesset, & om-
nia quę catholica fides prædicat, fabulę ac terreamenta puerorum
existerent.

Quamuis autem hoc ingenio plerique sint, bonus tamen pater-
familias solita uti benignitate non cessat. Itaque non contentus ho-
ra prima operarios vocasse, pergit rursus, atque hora deinde tertia,
sexta, nona, atque ad octidvndecima vocat: quia videlicet nullum tem-
pus intermittit, quo quamdiu vita superest, non operarios ad hanc
vineam conducatur, hoc est, quo non homines ad virtutis cultum, &
ęternę hereditatis patrimonium inuitet. Hinc Saluator ait: Pater
meus vsque modò operatur, & ego operor. Hoc est, ab ipsa mundi
molitione ad hæc vsque tempora, nunquam Pater meus salutem ho-
minum operari destitit, & omni ratione ad se illos adducere. Vni-
co enim verbo mundum condidit: sed omnibus tamen seculis in
hanc præcipuę curam incumbit, ut quos ad imaginem suam condi-
dit, felices tandem ac beatos efficiat. Vnde quemadmodum testan-
te Apostolo, omnis creatura ingemiscit & parturit vsque adhuc, &
vanitati, hoc est, vicissitudini, varijsque mutationibus subiecta est
(omnia enim siue cęlestia siue terrestria corpora vtilitati nostrę
perpetuò sine vlla intermissione deseruiunt) ita etiam ipse vniuer-
sitis & nature conditor in nostrę salutis studium perpetuò intea-
tus est. Pręterea quemadmodum Sol iste quem oculis vturpamus,

Ioan. 5.

Simil.
Rom. 8.

Simil.

nunquam illuminandi atque calefaciendi officium intermittit: die
namque per se, nocte verò per stellas, quas luce sua illustrat atque
perfundit, mūdum illuminat: ita summa illa & infinita bonitas (quę
sefe in omnia diffundit) nunquam illuminandi aut excitandi homi-
nis officium deserit: modò quidem per se internis motibus pulsans,
modò verò per ministros suos (qui sunt velut stelle in firmamento
Ecclesię positi) externis vocibus hominem ad pietatem vocans.
Quod (vt alia prætermittam) vel hoc vno argumento aperte colligi-
tur, quòd omnibus diei horis tanta cura & studio operarios condu-
cit in vineam suam. ¶ Idem etiam vbi hanc vniuersi machinam cõ-
dere cœpit, nisi absoluto opere non quieuit. Quod ergo in creatio-
ne mundi fecit, idem quoq; in eius instauratione modò facit: ut vi-
delicet nunquam eius opera conquiescat, quousq; huic rei extrema
manū apponat. Donec igitur hoc opus cõsummatum fuerit (quod
in

25 in fine mudi futurū est, cū electorum numerus fuerit impletus) cu-
ram hāc vocandi homines nunquā deponet. Nec hoc munus procu-
ratori demandasse dicitur, cui tamē reddendā mercedis curam cō-
misit: sed ipse per se munus hoc obire, ipse per se vocare dignatur,
quō maior apparet optimi patris familias cura ac diligentia.

Quod si quis quærat, cur tanta sollicitudine vrgeat hoc opus, cū
bonorum nostrorum non egeat? hęc mihi præcipua causa esse vide-
tur, quōd is quidem solus huius operis dignitatem & necessitatem
plenissimē intelligat. Cū enim ex eo æterna hominum vita, & æter-
na item mors pendeat, nemo autem duo hęc qualia sint, cōprehendat;
nisi ille qui solus æternitatem cōplectitur: nihil mirū si ama-
tor hominum Deus summa cura prouideat, ne tantū illud bonum
amittamus, neve in tantū illud malum (quod nulla tēporis mensu-
ra circumscribitur) incidamus. Si iuxta viperā periculū iniciū paru-
lū filiū asidere cerneret, quo impetu accurreret? quibus vocibus &
clamoribus cōpellaret, vt ab eo loco fugeret, ne à viperā illi asiden-
te impeteretur? Cū ergo nos sensibus paruuli simus, & huius tanti
negotij pōdus & periculū ignoremus: nō mirū si Pater ille cœlestis
qui plenissimē omnia nouit, tanta cura nos ab hoc tam ingenti peri-
culo reuocare cōtendat. Nec multū ab hoc studio Apostolus abe-
rat, vt potē qui in paradysum raptus, & diuinā pulchritudinis cōtem-
platione refectus, præmij magnitudinem, quo boni efficiendi, & sup-
plicij grauitatem, quo mali essent plectēdi, liquidō fuerat cōtemplatus.
Ideoque vir sanctus tot loca peragrabat, tot pericula adibat, tot
plagis vapulabat, tot itinera cōficebat, tot mortes obibat, vt animas
tantō supplicio ereptas, ad æternam vitā reuocaret. Hinc illa voces:
Quotidiē morior propter gloriā vestrā. Et, Omnia sustineo propter
electos, vt & ipsi salutē cōsequantur. Et rursus: Quis infirmatur, &
ego nō infirmor? Quis scādalizatur, & ego nō vrōr? Quō putamus il-
lū animo fuisse, quos æstus pertulisse, cū deficientibus à sincera fidei
doctrina Galātis, illa verba jactaret? Vellem esse apud vos mo-
dō, & commutare vocem meam, quoniam confundor in vobis:
siue vt alij verterunt, quoniam inops consilij sum. Quōd perinde
est ac si diceret, Angusta mihi charta est, angusta scriptura
omnis, vt hunc animi mei æstum vobis indicare possim. Quare
vellem coram vos alloqui, & in omnes me rerum facies commuta-
re, nihil intentionum relinquere, nullum non mouere lapidem: si for-
tē his ratiōibus & lachrymis vos ab hoc tanto malo auocare pos-
sem. Ita enim me transuersum atq; sollicitum perditio vestra agit, vt
quid

Simil.

2. Cor. 11.

2. Tim. 1.

2. Cor. 11.

Galat. 4.

quid consilij capiam, quid dicam, quid faciam prorsus ignorem. Si 28
 hæc igitur Apostolus faciebat, quia huius tantæ rei magnitudinem
 probe tenebat: quid ille misericordiarum pater faciet, qui tantò ma
 iore salutis humanæ amore exæstuat, quantò bonitate & misericor
 dia Paulum superat? Ideo que non mirum si omnibus diei horis, hoc
 est, omnibus humanæ vitæ spatijs, homines ad se vocare non cesset,
 quod nobis parabola huius series demonstrat.

§. I I.

¶ [Cum ergo serò factum esset, dicit Dominus vineæ procuratori suo. Vo
 ca operarios, & redde illis mercedem:] Sollicitè admodum hæc verba
 ponderanda sunt. Dominus vineæ, hoc est, Ecclesiæ, Deus est: huius
 verò vineæ procurator, custos, & mercedis retributor, Christus est:
 qui à Deo Patre constitutus est iudex viuorum & mortuorum, vt
 reddat vnicuique secundum opera sua. Is igitur hanc à Patre vocem 29

audit: Voca operarios, & redde illis mercedem suam. Felices profes
 sctò illi & beati, qui ad hanc mercedem vocantur. Sed qui sunt qui
 vocantur? Audite quæso fratres, audite. Voca, inquit, operarios, hoc
 est, voca non stertentes, aut ludentes, aut genio indulgentes, & vitâ
 omnem in otio & voluptatibus transigentes: sed operarios, hoc est,
 in vinea Domini strenuè laborantes. Hi vocantur ad præmium, hi
 ad mercedem inuitantur: cæteri tanquam indigni reijciuntur. Et
 quamuis in improbos etiam operarij nomen quadret, ij tamen ope
 rarij iniquitatis, non pietatis existunt: & si quidem laborauerunt,
 Diabolo tamen, non Christo operam suam locauerunt. ¶ Quando
 igitur fideles operarij in vnum cõueniant, vt mercedem labore suo
 partam accipiant, qua fronte isti iniquitatis operarij mercedem cū
 illis pariter exigent? Meritò enim cū vnoquoque eorum fidelis
 procurator ad hunc modum exoptulare poterit: Amice, quid à me 30
 exigis, quod nõ meruisti? quid metere vis, quod nõ seminasti? quid
 cum operarijs qui in vinea mea excolenda desudauerunt, mercedem
 peris, qui tota vita stertisti, dormisti lusisti, & in luxu, otio, atq; fordi
 bus carnis computruisti? Diu te quidem expectaui, spatum penitentiæ
 di dedi, frequentissimè ad laborem vineæ hora prima, tertia, sexta,
 & nona vocare non destiti (hoc enim quotidianæ Ecclesiæ meæ vo
 ces faciunt, quæ omnes ad hoc ætates continenter vocant) tu ta nē
 obstinato animo sic in scelere persististi, vt ad has semper voces ob
 surdueris. Quid igitur à me requiris, qui mihi nunquam vixisti, ne
 que laborasti? Laborasti quidē in via iniquitatis & perditionis: labo
 rasti in operibus luti & lateris in obsequio Pharaonis, hoc est, diabo
 li,

Sermocina
 tio.

- 31 li, mundi, cupiditatumq; tuarum. Hi Domini tui, hi Dij tui: ad ipsos ergo, non ad me cōfuge, vt laborum tuorum tibi mercedem reddāt. Sic enim scriptum legis: In tempore tribulationis suæ dicent: Surge libera nos: vbi sunt Dij tui quos fecisti tibi? Surgant & liberent te in tempore afflictionis tuæ. Dij tui fuerunt veniet tuus, caro tua, pecunia tua, voluptas tua, & cetera quæ supra me dilexisti. In quo enim quisque summum bonum constituit, hoc illi Deus est. Ad istos ergo Deos tuos confuge, vt tibi in hac hora præsidio sint. Quid enim magis prepoſiterum, quàm in alierius castris militare, & ab altero, aduersus quem inimica arma tulisti, stipendium petere? Diabolo & mundo militasti, ab eis ergo stipendium exige. Mihi enim solis operarij dispensatio à Patre meo credita est, vt mercedē tribuam: ideoq; potestate mea abutar, si desides, & dormientes, imò verò hostes & inimicos pari mercedis honore cum illis afficiā. *Expergiscimini quæso* fratres, quicumq; animæ vestræ salutem charam habetis, qui hūc cœlestis regni denarium concupiscitis, qui ab hac tanta gloria excidere malorum extremum iudicatis: *expergiscimini*, inquam, & nolite errare, Deus non irridetur: quæ enim seminauerit homo, hæc & metet. Nam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionē: & qui seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam. Operarij hoc in loco vocantur, non segnes, & inertes. Si ergo mercedem concupiscitis, laborem minimè recusetis. Si in cœleste regnum ire contenditis, ea via quæ in cœlum ducit, ingredimini. *Non enim video* quonam modo hæc duo simul cohæreant, ad æternam vitam aspirare, & per viam mortis ingredi: mercedem à Deo exigere, & in vinea Diaboli operari. Quisquis enim efficaciter optat finem, ea quoque
- 33 adiumenta quibus ad illum peruenitur, non detrectat. Qui vult ad Indos pergere, laborem nauigandi non recusat. Qui à morbo graui sanari desiderat, medicamenta non respuit. Qui fundum emere parat, de precio statim incipit cogitare. Si tu ergo verè regni cœlestis hæreditatem optas, de precio protinus, hoc est, de labore agere debes: precium enim eius labor est. Aliter enim quid illi dicerent, qui sustinuerunt pondus diei & æstus, si desides & vecordes, & in otio vitam agètes, in mercedis retributione equari sibi animaduertērēt? Si enim de patrefamilias conquesti sunt, quòd nouissimos pares illis fecerat (qui quòd posuerunt, facillè præstitērunt) quid ijdem facerent, si eos qui vineam nunquam attigerunt, & vocati venire recusarunt, imò Diabolo semper & mundo militarunt, pares illis fecisset, qui sustinuerunt pondus diei & æstus?

Hier. 2.

Galat. 6.

Simil.

quid consilij capiam, quid dicam, quid faciam prorsus ignorem. Si hæc igitur Apostolus faciebat, quia huius tantæ rei magnitudinem probè tenebat: quid ille misericordiarum pater faciet, qui tantò maiore salutis humanæ amore exæstuat, quantò bonitate & misericordia Paulum superat? Ideoque non mirum si omnibus diei horis, hoc est, omnibus humanæ vitæ spatijs, homines ad se vocare non cesser, quod nobis parabolæ huius series demonstrat.

§. II.

¶ [Cum ergo serò factum esset, dicit Dominus vineæ procuratori suo. Voca operarios, & redde illis mercedem:] Sollicitè admodum hæc verba ponderanda sunt. Dominus vineæ, hoc est, Ecclesie, Deus est: huius verò vineæ procurator, custos, & mercedis retributor, Christus est: qui à Deo Patre constitutus est iudex viuorum & mortuorum, vt reddat vnicuique secundum opera sua. Is igitur hanc à Patre vocem: *audite: Voca operarios, & redde illis mercedem suam. Felices profectò illi & beati, qui ad hanc mercedem vocantur. Sed qui sunt qui vocantur?* Audite quæso fratres, audite. *Voca, inquit, operarios, hoc est, voca non stertentes, aut ludentes, aut genio indulgentes, & vitæ omnem in otio & voluptatibus transigentes: sed operarios, hoc est, in vinea Domini strenue laborantes. Hi vocantur ad præmium, hi ad mercedem inuitantur: cæteri tanquam indigni reijciuntur. Et quamuis in improbos etiam operarij nomen quadret, ij tamen operarij iniquitatis, non pietatis existunt: & si quidem laborauerunt, Diabolo tamen, non Christo operam suam locauerunt.* ¶ Quando igitur fideles operarij in vnum cõueniant, vt mercedem labore suo partam accipiant, qua fronte istius iniquitatis operarij mercedem cum illis pariter exigent? Meritò enim cum vnoquoque eorum fidelis procurator ad hunc modum exoptulare poterit: *Amice, quid à me exigis, quod nõ meruisti? quid metere vis, quod nõ seminasti? quid cum operarijs qui in vinea mea excolenda defudarunt, mercedem petis, qui tota vita stertisti, dormisti lusisti, & in luxu, otio, atq; forditibus carnis computruisti? Diu te quidem expectaui, spatium penitentiæ dedi, frequentissimè ad laborem vineæ hora prima, tertia, sexta, & nona vocare non desisti (hoc enim quotidianæ Ecclesiæ meæ voces faciunt, quæ omnes ad hoc ætates continenter vocant) tu tamè obstinato animo sic in scelere perstitisti, vt ad has semper voces obfurdueris. Quid igitur à me requiris, qui mihi nunquam vixisti, neque laborasti? Laborasti quidè in via iniquitatis & perditionis: laborasti in operibus luti & lateris in obsequio Pharaonis, hoc est, diabo* li,

31 li, mundi, cupiditatumq; tuarum. Hi Domini tui, hi Dij tui: ad ipsos ergo, non ad me cōfuge, vt laborum tuorum tibi mercedem reddāt. Sic enim scriptum legis: In tempore tribulationis suæ dicent: Surge libera nos: vbi sunt Dij tui quos fecisti tibi? Surgant & liberent te in tempore afflictionis tuæ. Dij tui fuerunt venier tuus, caro tua, pecunia tua, voluptas tua, & cetera quæ supra me dilexisti. In quo enim quisque summum bonum constituit, hoc illi Deus est. Ad istos ergo Deos tuos confuge, vt tibi in hac hora præsidio sint. Quid enim magis preposterum, quàm in alterius castris militare, & ab altero, aduersus quem inimica arma tulisti, stipendium petere? Diabolo & mundo militasti, ab eis ergo stipendium exige: Mili enim solis operarijs dispensatio à Patre meo credita est, vt mercedē tribuam; ideoq; potestate mea abutar, si desides, & dormientes, imò vero hostes & inimicos pari mercedis honore cum illis afficiā. Expergite mini quæ-

32 so fratres, quicumque animæ vestre salutem charam habetis, qui hūc cœlestis regni denarium concupiscitis, qui ab hac tanta gloria excidere malorum extremum iudicatis: expergite mini, inquam, & nolite errare, Deus non irridetur: quæ enim seminauerit homo, hæc & metet. Nam qui seminat in carne sua, de carne metet corruptionē: & qui seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam. Operarij hoc in loco vocantur, non segnes, & inertes. Si ergo mercedem concupiscitis, laborem minime recusetis. Si in cœleste regnum ire contenditis, ea via quæ in cœlum ducit, ingredimini. Non enim video quonam modo hæc duo simul cohæreant, ad æternam vitam aspirare, & per viam mortis ingredi: mercedem à Deo exigere, & in vinea Diaboli operari. Quisquis enim efficaciter optat finem, ea quoque adiumenta quibus ad illum peruenitur, non detrectat. Qui vult ad Indos pergere, laborem nauigandi non recusat. Qui à morbo graui sanari desiderat, medicamenta non respuit. Qui fundum emere parat, de precio statim incipit cogitare. Si tu ergo verè regni cœlestis hereditatem optas, de precio protinus, hoc est, de labore agere debes: precium enim eius labor est. Aliter enim quid illi dicerent, qui sustinuerunt pondus diei & æilus, si desides & vecordes, & in otio vitam agētes, in mercedis retributione equari sibi animaduertēt? Si enim de patrefamilias conuicti sunt, quòd nouissimos pates illis fecerat (qui quod potuerunt, facillè præstiterunt) quid idem facerent, si eos qui vineam nunquam attigerunt, & vocati venire recusarunt, imò Diabolo semper & mundo militarunt, pates illis fecisset, qui sustinuerunt pondus diei & æstus?

Hier. 2.

Galat. 6.

Simil.

2. Cor. 10.

¶ Neque verò est cur tales sibi fide sola, deq; salutari lauacro, ceterisq; redemptionis nostrę beneficijs blandiantur, si ipsis beneficijs abusi sunt, & talenta credita in sudario reposuerunt. Hos enim Apostolus vehementer in hodierna epistola deterret, cum Patribus ab Ægypto egressis, nihil tam magnifica illa diuinę pietatis beneficia profuisse commemorat: cum à pietate & legum diuinarũ obseruatione descuerunt. Nolo, inquit, vos ignorare fratres, quòd patres nostri omnes sub nube fuerunt, & omnes mare transierunt, & omnes baptizati sunt in nube, & in mari, &c. Quę tamẽ omnia illis nihil profuerunt, vbi diuina precepta violauerunt: Cuius rei gratia à Deo prostrati in deserto, promissam terrã ad quã vocati fuerãt, nõ attigerũt. Quę omnia propter nos scripta esse Apostolus cõfirmat, ne illorum exẽpla sectantes, in eadem supplicia incidamus. Multa enim Dei beneficia, & recte viuendi adiumenta frustra percepisse, nõ salutem tribuit, sed criminis reatum auget. Quid enim in causa esse putamus, quòd summus ille Angelus, ceteriq; sceleris eius consortes, vnius tantum criminis offensione in eternas tenebras missi sint: nisi quòd hæc tantam pœnam merebantur, qui tam multis & maximis Dei donis ad superbiam abusi sunt? Grauitatem enim criminis perceptorum beneficiorum ingratitude cumulauit.

4. Reg. vi.

Vermis ille immortalis, qui damnatorum semper viscera depascitur, hinc precipuè lacerandi occasionem sumit, cum videlicet infelices illi: diuina beneficia & adiumenta quę ad recte viuendum percepterunt, ad memoriam reuocãt. Quale enim putamus illud fore supplicium, cum se miseri videãt intolerãdis eternisq; tormentis cruciari: & ab electorum cõsortio ac beata Dei visione secludi, ad quã fueret tot vocibus inuitati, tot beneficijs allecti, tot piorum exemplis incitati, ad quã etiã tot sacramẽtis ac Dei donis adiuuari potuerunt, cum videant miseri se eternam pacem, eternam felicitatem, eternalque delicias momentanea voluptate cõmutasse? Quę igitur oratio, quę mens, huius vermis, hoc est, huius immedicabilis cruciatus vim valeat explicare? Conabor tamen vt eunq; vel vmbra saltem eius hoc exemplo delineare. Cũ Sedechias Rex (quò regnante Hierosolyina à Chaldæis vastata est) in hostium potestatem venisset, & diruta mœnia, exustum templum, solo æquatas domos, regni principes interfectos: quodque his grauius est, filios suos ac filias ante oculos suos iugulatos vidisset, ipsosque deinde oculos, qui ad tantam cladem conspiciendam infelicissimè seruati essent, effossos doleret:

reco-

37 recoleretque rursus dum in tetro carcere vinculus asservaretur, se huius tantæ calamitatis oratione Hieremiæ toties admonitum fuisse, optionemque illi à Deo oblatam, qua tantam hanc malorum procellam effugere potuisset, leuissimamque de causa tanti Prophetæ monita respuisse: cum hæc, inquam, omnia in animo suo miserrimus ueretur, quibus eum cruciatibus cōfectum, quo dolore tortum fuisse, quas lachrymas fudisse, quibus diris caput suum deuouisse, & miserandā natiuitatis sue sortē defleuisse putandum est? Hoc ut unquam sentiri potest, explicari pro dignitate non potest. Quid autem tota hæc miseranda tragœdia, si cum damnatorum verme & cruciatibus conferatur, nisi somnus & umbra erit? Quid enim viginti, aut triginta, aut centum etiam annorum cruciatus, ad nunquam finiendam peccatarum atque flammarum aternitatem? Cum ergo infelicissimi

38 isti tam acerbis tormentis sine vlla intermissione conficiantur, atque huius temporis oportunitatem (nunquam iterum redituram) in mentem reuocent (qua & aternam vitam promereri, & aternos cruciatus effugere potuissent) totiesque se huius rei admonitos fuisse recolant, totiesque à patrefamilias Deo, partim publicis, partim secretis clamoribus inuitatos: seque pro rebus nihil tantam gratiam vtrò oblatam neglexisse: cum hæc inquam omnia sese illis offerant, quid quæso animi gerent? quid agent? quo se vertent? quo aduersum se furor insanient? quibus vocibus parentes, amicos, scelerumque suorum socios execrabantur? O nos, inquam, miseros! qui tantam salutis oportunitatem toties contempnimus? Quoties huius periculi admoniti fuimus? quoties auribus nostris hæc vox insonauit? quot beneficijs prouocati? quot promissis inuitati? quot minis perterriti? quot denique concionatorum vocibus

39 admoniti? ad quæ tamen omnia leuissimis de causis obstinato animo resistimus. Quid igitur hic superest, nisi ut in perpetuo iremitu & execratione viuamus? ut mortem frustra semper inuocemus? ut linguas ipsas tot scelerum ministros comanducemus? ut membra nostra dilanemus? ut in omnia quæ Deus condidit, maledicti iaciamus? ut omnibus nos diris nunquam absumendos deuotiamus? ut incassum semper luceamus, quia ad breue temporis momentum lugere nolimus? Hæc fratres charissimi alta mente reponite, hæc semper ante mentis oculos collocare, hæc vna vos vigilantes atque dormientes cura sollicitet. Lugete nunc ad tempus, ne in eternum frustra luceatis. Pœniteat vos hoc tēpore, ne vos perpetuò nihil profutura pœnitentiā torqueat. Ne quæso hæc ipsa que dicimus

ad alios pertinere credatis, ad nos pertinent, nobis dicuntur, nos sumus quibus diuina & ineluctabilis veritas aquam & ignem, vitam & mortem ante oculos ponit, quæ postea non iam eligere, sed subire tenebimur. Quid igitur hic statis tota die otiosi? quid cunctamini? quid tergiuersamini? quid leuissimas causas Sedechiæ Regis morte prætextitis? Expergiscimini iam ab isto letargico somno, satis carni datum est, satis Diabolo militatum, satis alto sopore dormitum. Iam fortasse multis vndecima diei, hoc est, extrema vitæ hora est: Ite in vineam Domini, Deo vocanti parete, qui fortasse vos ex nouissimis primos faciet, parem cum ijs qui pondus diei & æstus portauerunt, æternæ vitæ mercedem benigna manu largiturus. Quam nobis cœlestis paterfamilias concedere dignetur, cui est honor, & gloria in secula seculorum. Amen.

I N E A D E M D O M I N I C A S E P T V A -
 gesimæ concio tertia: in qua post breuem Euangelicę lectionis
 explanationem, tres potissimum causæ assignantur,
 quæ nos ad strenuè in vinea Domini laboran-
 dum excitant.

*T H E Ite & vos in vineam meam, & quod iustum fue-
 rit dabo vobis. Matth. 20.*

Dolent frequenter pij homines, fratres charissimi, cū
 piūm aliquod opus moliri parant, quantum sit eius
 operis meritum & lucrum diligenter inquirere. Vti-
 nam quæstio hæc non frequenter ex occulta quadā
 amoris proprij radice nasceretur: qui ea conditione
 est, vt in omnibus penè rebus vtilitatis suæ potissimum rationem
 habeat. Sed quoniam operæpretium est meritorum causas nosse, vt
 sciamus, quibus potissimum rebus placere & obsequi Deo valeamus,
 hac de re breuiter (quoniam id præsertim Euangelij parabola requi-
 rit) quæ à sanctis Patribus tradita sunt, in medium proferam. Cū
 sint autem plures meritorum causæ & veluti fontes, prima & sum-
 ma charitas est: à qua intentionis puritas oritur, quæ id quod agit, ad
 vnius Dei gloriã, quæ super omnia diligit, refert: vni illi placere, vni
 illi obsequi & gratificari studens. De hac enim intentionis puritate
 Salua-

- 3 Saluator ait: Si oculus tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit. Opera quippe nostra, ab hac intentione, hoc est, à destinatione ac fine, quæ nobis operando proponimus, & nomen, & species, & meritum etiam capiunt. Ab hoc ergo primùm fonte nostrorum operum merita ita procedunt, vt quò intentionis puritas, & operantis charitas maior extiterit, eò sit & lucrum & meritum cumulatius. *Prima ratio dixit meritum.* Quia in re illa animaduersione dignum est, quòd quò minus homo (dùm bonum opus molitur) seipsum quaerit: eò se magis inuenit: hoc est, quò minus lucra sua augere studet, eò maiora lucra percipit: & quò magis quæ sua sunt negligit, hoc diligentius eadem curat, quoniam hac intentionis puritate Deum maxime promeretur.
- 4 Sunt & alia, à quibus merendi ratio non quidem essentialiter, sed accidentaliter (vt Theologi loquuntur) procedit. Inter quæ primùm est ipsius boni operis dignitas, & natura. Quò enim virtutis opus ex natura sua fuerit praestantius, eò erit eius meritum maius. Vnde ea virtutum opera, quæ ad Dei cultum & honorem proprie pertinent, vt cæteris praestantiora, ita maioris apud eum meriti sunt: cum ea sint religionis officia, quæ cunctarum virtutum moralium nobilissima est. Inter ea verò quæ hominibus debentur, ea erunt potiora, quæ maiorum obsequio tribuuntur: vt quæ sacerdotibus, principibus, parentibus, sanguine cõiunctis, benefactoribus, aut simili aliqua necessitudine deuinctis exhibentur. Hæc enim officia, quò magis debita, eò & iustiora, & maioris meriti existunt. *Secunda ratio dixit.* Quæ quidem ratio D. Thom. cæterosque eius sectatores impulit, vt amici dilectionem, vt magis debitam, ita maioris meriti esse, quàm inimici dicerent, si naturã duntaxat operis spectes. Vt enim indignius est amicam, quàm inimicum odisse: ita dignius & iustius est illam, quàm istam diligere.
- 5 ¶ Deinde etiam boni operis difficultas meriti rationem auget: difficultas, inquam, non quæ ex praua consuetudine operantis: sed quæ ex operis natura proficiscitur. Hac enim de causa martyris opus cæteris virtutum actionibus antefertur: quoniam cum extremum omnium terribilium sit mors, nihil difficilius, quàm patienter & constanter ferre mortem. ¶ Quarto deinde loco, conatus voluntatis & charitatis feruor miro modo boni operis meritum augent: quia eum meriti ratio (vt antè diximus) ex charitate potissimum oratur (quã doquidem, vt D. Gregorius ait, nihil viriditatis habet ramus boni operis, nisi in radice manserit charitatis) ideo quò quisque maioris charitatis feruore, & propensiore voluntate opus bonum ediderit, eò vtiq; magis apud Deum meritum cumulabit. *Tertia ratio dixit.* Hac autem de causa *Quarta ratio dixit.* *Gregor.*

Luc. 21.

æra minuta duo quæ anus illa ex Euangelio in gazophilacium misit, magnis diuitum oblationibus Dominus prætulit: quoniam cum totum illa victum suum effudisset, non potuit nisi magna animi propensione & alacritate illud munus offerre. Quæ ex re colligimus, non tam ex magnitudine aut multitudine operum, quam ex conatu, studio, & seruire charitatis profectum nostrum aut meritum esse pensandum. Hoc est autem (vt alia prætereamus) quod præsens S. Euangelij lectio, proposita quadam similitudine declarat, in qua ijs qui vna hora in vinea Domini laborauerunt, tantundem mercedis quantum ijs qui totius diei pondus portauerunt, tributum est. Quæ quidem res non ex diuina liberalitate solum (de qua in superiori concione latius disputauimus) sed ex ipsorum quoque operantium studio & voluntate profecta est. Parabola verò sic habet.

Sapient. 8.

[Simile est regnum cælorum homini patri familias, qui exiit primo mane conducere operarios in vineam suam. Conuentione autem facta cum operarijs ex denario diurno, misit illos in vineam suam, &c.] Quæ sequuntur. Audistis fratres parabolam, cuius sententia extrema lectionis huius verba declarant: quibus Dominus ex primis nouissimos, & ex nouissimis primos in percipienda laborum mercede fieri conclusit. Quo autem consilio hanc Dominus parabolam proposuerit, quidque per eam docere potissimum voluerit, antecedentia verba declarant. Interrogauerat paulò antè Petrus Apostolus Dñm, quod sibi, cæterisque discipulis repositum in cælo præmiũ esset, quando omnia propter illum reliquissent. Cui cum Dñs maximam huius operis mercedem exposuisset, occasione hinc accepta, qua ratione bonorum operum merces fidelibus tribuatur, proposita insigni hac parabola declarauit. Quia enim discipuli adhuc rudes existimare poterant, sic à Dño mercedem operantibus tribui, quomodo eam vulgò solent homines mercenarijs tribuere (qui neque gratia commouentur, neque bonæ voluntatis operantium rationem habent: sed solam operis magnitudinem, diuturnitatem, & utilitatem attendant) ne hac ratione Deum pijs operarijs mercedem rependi putarent, parabolam hanc proposuit, quæ diuinæ gratiæ largitatem commendaret: quæ dona sua non modo iuxta merita, sed etiam supra merita, atque ad eò supra operantium vota rependit: non vt avarus exactor, sed vt liberalissimus bonorum largitor: non vt pauper ac tenuis homo, sed vt opulentissimus & magnificentissimus Deus: non ad mensuram iustitiæ, sed ad plenitudinem infinitæ suæ misericordiæ: nec operis diuturnitatem & utilitatem solum: sed propensionem quoque bonæ voluntatis in par

9 uo opere vel tempore considerat: que facit, vt pro exigui operis aut temporis labore, tantundem mercedis impigre operantibus tribuat, quantum longo tempore remissius laborantibus donat. Hic mihi

totius parabole huius seopuse esse videtur: atque hac ratione ex nouis primis, & ex primis nouissimi fiunt: cum Dominus non annos numeret, sed studium, sed animum, sed affectum, sed charitatem, sed feruorem charitatis, & suam quoque ipsius largiorem & gratiam in auxilijs conferendis aspiciat. Quamobrem fratres, ea prima vobis cura sit, vt non seguitur & occidit inter: sed quanto potueritis conatu & ardore seruire Dño studentis. Hac enim ratione breui tempore ad destinatum brauiũ & perfectionis culmẽ peruenire necebit. Sic enim legimus: Egestatẽ operata est manus remissa: manus autem fortitũ diuitias parat. Rursumque idẽ Salomon, vbi multis verbis negligẽtis & pigri hominis damna commemorasset, diligẽtis & solliciti fructum explicat his verbis: Si verò impiger fueris, veniet vt ions messis tua, & egestas longẽ fugiet a te. ¶ Cuius rei imaginem exhibent duo illi nuntij, qui in libris Regum ad Dauidem a Ioab emissi esse perhibentur: quorum, qui prior profectus est, a posteriore, qui per viam compendij velocius properauit, preuentus est. Prestat enim feruens studium atq; deuotio, quam diuturna ac remissa diligentia.

Quin & illud hoc in loco annotare licet: non tã labori, quam humilitatis rationem Dñm habere solitum. Hinc Ioannes Clim. duos inter se monachos conferens, alterũ studio laboris, alterũ humilitate prestantiorem: è quibus posteriorem hunc, ad monumentum Dñi prius venisse describit: vt intelligamus, gratissimũ quidem Dño esse

11 corporis laborẽ, gratiorẽ tamen cordis humilitatẽ. Cuius rei cognitio prudẽtes nos in bono opere faciet, vt sciamus quibus potissimũ cibis pater ille cœlestis libentiũ vescatur, hoc est, quibus potissimũ virtutũ officijs magis oblectetur. Hoc est enim quod Apostolus monct cũ ait: Nolite fieri imprudẽtes, sed intelligẽtes que sit voiũtas Dei bona, bene placẽs, & perfectã: vt videlicet id potissimũ sequamur, quod illi maxime gratũ intellexerimus. ¶ Que quidẽ doctrina cũ omnibus in cõmune sit necessaria, ijs tamen qui aut imbecillo, aut senili, aut delicato corpore sunt, maxime grata esse debet: vt si minus corpore valẽt, animi tamẽ submissione & humilitate nitantur, & laborẽ corporis, humilitate cordis pensare contendant. Felicior tamen erit, qui vtraque iuxta re Dño placere curat: quem nec laborũ tolerantia superbum, nec humilitatis studium desidẽm facit.

Illud etiã in hoc loco obseruandum est, quòd isti qui nouissima

Pro. 16.
Pro. 6.

2. Reg. 18.

Ioan. Clim.

Ephes. 5.

hora

Luc. 17.
Luc. 9.
Hieron. in
Epist.

hora venerunt, vbi in vineam missi sunt, nō amplius in forum redie-
runt, aut laborē intermiserunt. Quāuis enim incipiendi hora dissi-
milis fuerit, eadē tamen omnibus finiendi exitit. Hoc ergo maximē
curandū fratres, in hoc totis viribus incūbendum, ne à labore vnquā
retrocedamus. Mementote (ait Dñs) vxoris Loth: nemo enim mi-
tēs manum suam ad aratrum, & aspiciens retrō, aptus est regno Dei. Re-
ctē D. Hieron. Nō laudantur, inquit, in Christianis initia, sed fines.
Paulus malè cœpit, sed benè finiuit: Iudę laudantur exordia, sed timis
proditiōe damnatur. Itaq; præclara sine fine initia Iudā, finis verò
laudabilis Paulum cōstituit. Sunt enim quidam Simoni illi Cyrenęo
similes: qui crucem portabat post Dominum Iesum: in qua tamē nō
ipse, sed Dominus crucifixus est. Ita quidā bonę vitæ crucem porta-
re incipiunt, in qua tamen nō extremum vitæ diem claudunt: quia
ad finē vsq; vitę in suscepto semel virtutis opere minimē perdurant. 13
Tales autem iunt, qui nōnunquam verbis Dei libenter auditis cōm-
punguntur, & nouam vitam inchoare decernunt: à quo tamen ope-
re quauis leuī occasione reuocantur. Hi ergo crucem cū Simone ba-
iulant, quam tamen ante mortem deferunt: ideoq; salutem minimē
cōsequuntur, quę solis in finem vsque percuertantibus promissa est.
Hactenus de Euangelica lectione, nunc ad proposita thematis ver-
ba redeamus.

¶ Tractatio thematis. §. I.

¶ [Ite & vos in vineam meam, &c. et.] His verbis nos Dominus ad ex-
colendam vineam suam (proposita cœlestis regni mercede) inuitat.
Quomodo autem hæc vinea colenda sit, primo loco exponamus.
Hanc igitur vineam colimus fratres, cū diligentem animę nostrę 14
curam gerimus: cū ab ea noxia vitiorum germina euellimus: cū
virtutū in ea plantas cōserimus: cū luxuriantes affectuū & variarū
cupiditatum palmites abscindimus: cū illam studio pœnitentię so-
dimus: cū deuotionis & orationis lachrymis rigamus. Ad hęc er-
gō spirituale animę nostrę cultū cœlestis hic pater familias omnibus
diei (hoc est) omnibus vitę nostrę horis vocare nō cessat. Quid igitur
vocāti homines respōdent? Solent enim operarij aut recusare la-
borem, aut exiguam laboris mercedem causari. At nos fratres de exi-
gua mercede queri non possumus, cū sciamus eam merita omnia
ac vota superare. Quid igitur causamus? quid nos ab hoc opere re-
moratur? Quantū cōiectura colligere possum, solius tantū laboris
pondus recusamus, de hac vna re querimur. Arduum quippe est
virtutis iter, arduum cupiditates noxias vincere, affectus cohibere,
linguæ

15 linguæ silentium imperare, voluptatibus frenum iniicere, carnis lasciuam & petulantiam comprimere, aliena non appetere, propria largiri, ac denique abdicata propria voluntate, ex diuinæ voluntatis beneplacito vitam moderari. Hoc solum causantur homines, hoc eos ab obseruatione auocat legum diuinarum: in alijs enim nihil prorsus habent, quod querantur. Quid igitur nunc asserere poterimus, quò hanc vnam difficultatis rationem è medio tollere valeamus? Multa planè sunt, quæ nos ad hoc iuuare possunt: sed pro temporis ratione tria solum asserere conabor, quæ nobis sacræ huius lectionis series proponit: quæ si quis rectè consideret, facile & hos labores, & multo etiam grauiores libenti animo perferre poterit. Ea verò sunt (vt breuissimè dicam) immensa Dei nos vocantis bonitas; temporis in quo nos vocat oportunitas, & promissæ mercedis magnitudo. De quibus iam dicere incipiam.

Diuisio.

§. I.

¶ Quisquis igitur virtutis & pietatis laborem detrectas, considera quæso primum infinitam illam Dei bonitatem te ad vitæ vocantis: quam cum ex alijs rebus, tum ex hac tam assidua vocatione colligere poteris. Nà qui omnibus diei horis operarios vocasse non contentus, vndecima quoq; hora alios vocat, & hac hora vocatis tantundè mercedis tribuit, quantum ijs qui tota die laborauerant: non tantum vineæ aut commoditatis suæ, quàm operariorum rationem habet. Rectè enim à Philosophis dictum est: Liberalis, etiam dandi causas cogitat. Sic igitur infinita illa bonitas, tanto se & sua communicandi desiderio flagrat, vt nullo tempore vocare cesset quibus dona sua largiatur, & occasiones etiam querat, quibus ea cumulet & amplificet. Quæ enim alia ratione mundum & homines in mundo condidit, nisi vt essent, in quos bonitatis suæ thesauros effunderet? Quid enim celo, terra, mariq; egebat rerum conditor, qui citra hæc omnia absque vlllo temporis initio fuit beatus? Nulla ergo necessitate: sed sola bonitate mundum condidit, vt non solum ipse felix esset, sed felicitatis quoq; suæ creaturas omnes, pro cuiusque naturæ conditione confortes faceret. ¶ Quod adeò verum est, vt non desint grauissimi Theologi, qui asserant, hac potissimum de causa Deum non ab æterno (quod facere potuisset) sed in tempore mundum creasse: vt non modò fide, sed hoc etiam argumèto viri sancti intelligerent, ipsum nulla necessitate aut vtilitate inductum, mundum condidisse, sine quo tam diu, hoc est, ab æterno fuerat: sed sola naturali bonitate, studioq; de creaturis suis, ac præcipue de Angelis & hominibus bene merendi.

Quid

Gregor. Quid? quòd hac etiam de causa humana carne assumpta venit in mundum (vt quemadmodum D. Gregorius ait) fugitiui sui vestigia sequeretur? Quia enim è cælo vocantem homo contempserat, & ad eius voces (quas per Prophetas mandauerat) obsurdauerat, ipse per se venire, & fugitiui hominis vestigia persequi, dignatus est. Sic enim frequenter boni patres familias faciunt, qui fugientes seruos ipsi per se vbi cumque delituerint, studiosissime quarunt. Neque modò sub gratia (cum misericordiae tempus est) sed sub lege etiam, quæ timore magis quàm amore nitetur, eandem pietatis speciem prae tulit. Locum enim ac sedem quam sibi inter homines delegit, non quidem tribunal, aut regale palatium, siue thronum regium: sed propitiatorium voluit nuncupari: quod quidem propitiatoriū tabula quaedam aurea erat, supra arcam foederis posita, quæ videlicet Dei sedentis super cherubin sedes appellabatur. Quid igitur sedis huius nomine voluit designare, nisi vt tam dulci ac blanda appellatione omnem diffidentiae ac terroris ansam ab animis hominum excuteret, & ad se venia: & propitiationis nomine inuitaret? Omni ergo ratione exhaustus ille bonitatis fons, homines ad se trahere, & bonorum suorum participes efficere contendit.

Exod. 25. Quid? quòd non modò summis beneficijs: sed amantissimis etiam vocibus iterum ac sepe repetitis, nos ad se vocare non desinit? Quid enim illis verbis dulcius? quid suauius? quid amantius? Venite ad me & omnes qui laboratis, & onerati estis: & ego reficiam vos. Tollite iugum meum super vos, & discite à me: quia mitis sum, & humilis corde: & inuenietis requiem animabus vestris. Quis igitur adeò ferreus erit, cuius tam dura prae cordia, quæ hac tali inuitatione, tali promissione, tali que Domini sui bonitate non flectatur? Quid verò illa apud Isaiam amoris plenissima inuitatio? Omnes, inquit, sitientes venite ad aquas, & qui non habetis argentum, properate, emite, & comedite. Venite, emite absque argento, & absque vlla commutatione vinum & lac. Quare appendicis argentum non in panibus, & laborem vestrum non in saturitate? Audite audientes me, & comedite bonum: & delectabitur in crassitudine anima vestra. Inclinate aurem vestram, & venite ad me; audite, & viuet anima vestra. Ingenuè fateor infantiam & ruditatem meam fratres, quòd quamuis vtrunque sentire queam, quantum diuinæ bonitatis, dulcedinis, & pietatis in his verbis contineatur: quod tamen sentio, verbis explicare non valeo. Itaque orationem ad Dominum vertens, hoc modo cum illo agam. Dic mihi quæso misericordiarum pater, quid est quod te tan-

- 21 te tantopere vrget, vt tam blandis vocibus, tam multis precibus, tot
 promissis, tot rationibus nos ad te trahere contendas? Obsecro Do-
 mine, si quod ego sum, tu es, atque ego contra id, quod tu (nempe
 summum bonum, à quo bona cuncta procedunt) quibus alijs voci-
 bus, quibusve rationibus, aut precibus me compellares, meq; ad te
 vocares? Denique si ita vita tua penderet ex mea, vt mea pēdet à tua:
 quid aliud diceres? quid faceres, quam quod modo facis? cum non
 tu ex me, sed ego totus pēdeam ex te, nec sine te viuere possim? Quā
 quæso Domine vtilitatem? quod hinc lucrum captas? quid amittes
 si tibi ego desim? si tibi non obsequar? si te non diligam? Tu enim es
 qui es, tu altissima bonorum omnium abyssus, tu cunctarum Ocea-
 nus diuitiarum, cur tam sollicitè nos quæris? tanto studio quæ nostra
 sunt curas? tam multis vteris obsecrationibus, vt nos ad te reuoces?
 22 perinde ac vita tua sine nostra consistere non possit? O magna miseri-
 cordia tua, & magna misericordia nostra! o magna bonitas tua, & magna
 malitia mea! Ego enim Domine te sequi ac persequi deberem, quā-
 uis à me ipse fugeres: quandoquidem talis & vita mea pendet ex te:
 quod tamen longè aliter euenit, cum non ego te (sine quo viuere non
 possum) sed tu me (quo non ege) fugientem tam anxie persequaris:
 non quod tibi aliquid accedat ex me, sed quod ego sine te nulla mo-
 do viuere queam. Hæc igitur prima causa est fratres, nempe infinita
 Dei bonitas, & maxima in nos charitas, summumque salutis nostræ
 studium, quæ nos ad huius vineæ culturam, hoc est, ad salutis nostræ
 curam (vt nihil esset aliud) impellere deberet.

§. I I.

- 23 ¶ Huic verò adiūgitur etiam temporis, quo ad hoc ipsum vocamur
 oportunitas. Multum enim in omnibus rebus oportunitas valet,
 quæ res natura sua difficiles & inaccessas, facilimas frequenter effi-
 cit. Huius autè oportunitatis occasione Apostolus nos ad virtutis
 studium inuitat: quod videlicet nox præcesserit, dies autem appro-
 pinquauerit. Ab hac item cum ait: Peccatum vobis non dominabi-
 tur, non enim estis sub lege, sed sub gratia. Lex enim iram (vt ipse
 ait) operatur, gratia vitæ & iustitiam. Ab eadem item Isaias cum ait:
 Quærite Dominum dum inueniri potest, inuocate eum dum propè
 est. Vterque autem ab oportunitate temporis (in quo gratia regnat)
 hortatur nos, ne in vacuum gratiam Dei recipiamus. Hoc enim tē-
 pus est annus ille placabilis Dño, hoc est, annus iubilæi, annus remis-
 sionis, annus placationis & propitiationis: in quo Deus Pater pretio-
 so filij sui cruore placatus, non modò commissorum veniam, sed
 etiam.

Rom. 13.

Rom. 5.

Isai.

Isai. 61.

etiam Spiritus sui, cœlestiumque donorum abundantiam super om-
 nem carnem effundit. Denique eos qui hoc tempore vna non am-
 pliùs hora laborarunt, pares ijs facit, qui portauerunt pondus diei
 & estus. Quid hoc est? Multi sunt huius loci atque totius huius
 parabolę explanationes. Sed cum scriptura sacra fecunda sit, mul-
 taque frequenter mysteria exiguo verborum ambitu claudat, ap-
 pareret sanè Dominum in hac parabola, cum alia multa, tum practi-
 cę discrimen inter veterem & nouam legem, quam ipse ferre ve-
 niebat, assignare voluisse. Sicut enim videmus in hac parabola
 nouissimos minore labore parem cum primis mercedem qui plus
 laborauerant, percepisse: ita minori labore homines hoc tempore
 & legis onus, & eterne vitę mercedem, quam veteres consequun-
 tur: partim, quia onus legis nouę leuius factum est, tot legalibus
 præceptis è medio sublatis: partim, quia longè plura diuinę gratię
 adiumenta nouissimis quam primis data sunt. Quò factum est,
 vt multò minori labore homines hoc tempore & pietatem colant,
 & eterne vitę mercedem consequantur. Quę enim veteres illi ad
 virtutem adiumenta, præter egenā & vacua sacramentorum elemen-
 ta, & Dei legem habebant? Quę quidem lex adeò peccatum non
 extinguebat, vt etiam illud per occasionem, hoc est, per multarum
 rerum prohibitionem acueret, & irritaret. Verè enim ab ingenioso
 Poëta dictum est. Quod licet, ingratum est: quod non licet, acrius
 vrget. At nos hoc tempore quam multa habemus sacramenta, non
 quidem vacua & egena: sed cœlesti gratia fecundissima! quam mul-
 ta Christi beneficia! quam magna ad Dei amorem incitamenta! quā
 multa non modò Christi, sed etiam tot Martyrum, Confessorum,
 & Virginum (qui ab eius disciplina prodierunt) exempla, quibus ve-
 teres caruerunt! Quanta item lux in Euangelica, quanta in Aposto-
 lica doctrina eminet? quanta in sacris Ecclesię doctoribus, qui ex ijs
 fontibus hausitas diuinę gratię aquas nobis propinant? adeò vt Pro-
 pheta dicat: Repletā esse terrā sciētia Domini, sicut aqua maris ope-
 rientis. Quid hic merita Christi referam, quibus ditamur? quid san-
 guinē, quo abluimur? quid preces, quas in nomine eius quotidie fun-
 dimus? Denique tantò plura & maiora diuini Spiritus adiumenta
 sub gratia, quam sub lege mortalibus Christi meritò data sunt, vt
 Ioannes dicat: Nondum erat Spiritus datus, quia Iesus nondum
 erat glorificatus. Post cuius gloriosam passionem vsque adeò cœle-
 stis Spiritus gratia inundauit, vt ipse idem Dominus dicat: Qui in
 me credit, flumina de ventre eius fluent aquę viuę. Itaque non iam
 stille

Isa. II.

Ioh. I.

Ibidem.

27 stillæ gratiarum, sed ingentia flumina inundare ceperunt. Unde
 Ifaias Ecclesiam Christi locum fluminum, viuos latissimos, & patē-
 tes appellat. His igitur tam multis adiumentis quis dubitet, diuinæ
 legis onus & spiritualis vineæ cultum fieri quidem multo leuiorem,
 non tamen veterum meritis inferiorem? Quare non mirum est, si
 28 minores labore nouissimi primis pares fiant, quamuis maiores primi
 labores susceperint, utpote qui minoribus quidem adiumentis, sed
 pari tamen fide & obedientia Domino seruiert. Si enim in aequali
 cum illis gratia decesserunt, aequalem utique cum illis mercedem
 gloriæ percipient.

Sed opere pretiū erit, ut quæ hactenus dicta sunt, presentis Euan-
 gelij parabole accomodemus. Hac igitur in re qui sub gratia degi-
 mus, veteribus illis Patribus meliore cōditione sumus: quod illi qui-
 dē sub Sole, nos sub umbra: illi sub meridiano axi, nos sub repente
 29 vespere laboramus. Hoc enim nomine de patre familia priores illi
 querūtur, dicētes se portauisse pōdus diei & aestas, quod nouissimi
 minime portauerūt, qui ad vesperascente iam die ad vineā venerūt.
 Quid igitur hoc est? Sciendū fratres præcipuum virtutis cōfide labo-
 re, nō ex ipsa virtute (quæ ex natura sua suauissima, & rationi crea-
 turæ maximè cōsentanea est) sed ex appetitus nostri morbo procede-
 re, in quo fomes peccati (qui ab originali peccato manat) sedem sibi
 constituit. Hic autē fomes est noxius ille calor, pro cuius extinctione
 quotidie Dominum oramus: Extingue flāmas litium, aufer calore
 noxiū. Qui quidem calor, velut spiritualis quædā febris est, quæ vi-
 talē anime nostræ humorē atq; virtutē vi sua depascitur. Cuius no-
 xij caloris imaginem representabat fornax illa Babilonica, quā sa-
 tellites regis Babilonis, hoc est, Dæmones incendere nō cessant: qui
 29 satis per se incesum animum, & ad malum procliuē suggestionibus
 suis magis ac magis inflāmant. Ab hac autem fornace ardentis pro-
 ceunt flāmæ ambitionis, auaritiæ, dissidiōrū, irarū, ac præcipuē lu-
 xuriæ: de qua D. Greg. ait, quod eius ardor vsque ad cælum ascēdat,
 fōtor utq; ad inferos descendat. Hinc etiam superbiæ & arrogantie
 fumus oritur, quo mentis nostræ oculi excecantur. His flammis ar-
 sit Salomon, cum feminarum amore incensus, alienorum Deorum
 sacra coluit. In his etiā huius pater Dauid fuit incensus, quando cō-
 stitit in inflammatum, adulterij scelus homicidio cruciāuit. His deni-
 que multi alij robustissimi etiam viri exusti sunt: quod ipse idem Sa-
 lomon de meretrice loquens testatur his verbis: Multos enim vulne-
 ratos dicit, & tortissimi qui que interfecti sunt ab illa.

Hic igitur noxius & pestilens ardor, ante Saluatoris aduentum³⁰ velut in meridiano estu seruebat: quia nondum rore gratiæ, & nube spiritus offusa, vim illam suam aliqua ex parte remiserat. Ceterum vbi Spiritus de excelso missus est: vbi salutis & gratiæ autor exortus est, vbi vetus homo nosfer simul crucifixus est, vbi refrigerantis aquæ vnda ex latere Christi manauit, vbi denique ros diuinę gratiæ menti infusus, ardori venienti obuiam processit, illum vtique miro modo humiliavit ac temperauit. Quo ad teporem redacto, innumerales deinde Sanctorum miryades deuicta carne, & cupiditate eius ardore restincto, emergere in mundo ceperant. ¶ Hoc est autem quod Isaias in spiritu futurum vidit cum ait: Et creabit Dominus super omnem locum montis Sion, & vbi inuocatus est, nubem per diem: videlicet ad refrigerandos eos qui sub estu concupiscentiæ & ardore carnis laborant. Quod quidem refrigerantiam aperit deinde exponit cum ait: Et tabernaculum erit in umbraculo diei ab aestu. Quibus verbis ea dona gratiæ designauit, quæ nos ab aestu illo & ardore cupiditatum tuentur. Quæ quidem dona hanc celestis vite professionem adeo facilem reddiderat, vt minor quidem aestu atque labore, qui nunc sub gratia degimus, parem cum antiquis Patribus iustitiæ mercedem recipiamus.

Sed non deerunt fortasse qui dicant: Ego nunc sub noua lege gratiæ vivo: nec minus tamen me aestus concupiscentiæ, ardorisque cupiditatum, quam veteres illos homines sub lege militantes vident. Quid igitur hoc mirum est, si tu in ipso gratiæ tempore constitutus, gratiæ remedia & medicamenta non requiris? Quid mirum si illis cupiditatum flammis, quæ intra te sunt, esburdis, si ad spirituales aquas, quæ de fontibus Saluatoris manant, accedere negligis? quid mirum si febribus cupiditatum estues, qui salutaria celestis medici medicamenta repellis? Neque repellis modo, sed accusas etiam quoscunque ad ea properare vidas, cum aduersus eos obloquaris, qui hæc diuina remedia frequentant. Quorsum, inquis, toties confiteri? toties ad Eucharistiã accedere? quæ tam multa peccata isti committunt, qui penè quotidie confitentur, cum id Ecclesia semel tantum in anno præceperit? Ote circũ & miserant! an ignoras hæc quotidiana sacramenta non ad veterum modo peccatorum remissionem: sed ad futurorum quoque remedium esse instituta? Hoc enim Confessionis & Eucharistiæ proprium munus est, nõ modo vetera peccata tollere, sed ad noua etiam vitanda vires & robur addere. Cum ergo in quotidiana infirmitatis, assiduarumque tentationum remediũ hæc duo sacramen-

33 eramenta instituta sint, si varijs quotidie tētationibus infestamur, si periculis vndiq; cingimur, si omnis creatura in laqueū & mulpulā insipientium pedibus facta est, si carnis concupiscentia estuat, fallax mundi species insidiatur, Demones nunquam dormiunt, sed vigili-
 tibus ac dormiētibus bellum inferunt: si deniq; (vt Cypriani verbis
 vtar) renacibus semper illecebris violentia inuitat, inuadit superbia,
 iracūdia inflammat, rapacitas inquietat, eni delicias stimulat, ambitio
 delectat, libido precipitat: si hęc in quā omnia quotidiē contra me mi-
 litant, qua frōte tu mihi quotidiana armorū munimenta subtrahis,
 cū me quotidie tot acerrimorū hostiū agmina circumdeant? Nimi-
 rū quia tu neque hos esse hostes intelligis, nec iam me vi uenerasentis,
 neq; lethalis peccati malitiam agnoscis: ideo remedia nō dā, quia
 morbū adeo nō agnoscis, vt interdum accersis, & pro vltimate du-
 cas, vtpotē qui Diabolo excēdite, esse sub sentibus echinas cepites.
 34 His igitur Syrenarū vocibus vir pius oculos semper aures habere
 debet: verū esse intelligēs, quod D. August. ait: nēpe, paucorum esse
 inter multa illecebrosa & multa fallacia Deum nosse & amare: mi-
 corū quibus p̄ceptum Domini lucidū illuminat oculos, vt nec in
 Deo, nec in proximi amore fallātur. ¶ Sed ad rē. Videtis ergo matres
 quāntū inter nouos & veteres fideles discrimen sit: quod illi, cū no-
 uę legis beneficijs & singularibus auxilijs nō ita iunguntur, neque
 eos abundantia aquarū fontes habent, quibus essu carnis & forni-
 tis tēperant, dicere poterāt, se portasse p̄dus diei & zelus: vtpotē
 qui nō sub vesperis tēperie, sed sub meridiano cōcupiscentię ardore
 laborant. Nos autē hoc verē dicere nō possumus, qui rorē, qui nu-
 bē, qui salutare aquam, qui denique vmbra habemus, sub qua la-
 boramus: quam nobis Christus in arbore crucis appensus exhibuit,
 35 sub qua leta Sponsa dicebat: Sub vmbra eius quem desideraueram, Cast. 2.
 sedi, & fructus eius dulcis gutturi meo. Hęc igitur temporis ē por-
 nitas fratres, nos ad laborandū in hac vinea Domini vehementer
 accendere debet.

§. III.

¶ Superest tertium, hoc est, mercedis magnitudo, quę laborantibus Luc. 6.
 tribuitur, de qua Saluator ait: Mensuram bonam, & confertam, &
 coagitatam, & supereffluentem dabunt in sinum vestrum. In uite
 qua lo omnes mensurę optime circūstantias, easque omnes in hac
 vna Domini mercede plenissimē reperies. Quid enim, quālibet
 auidissimus emptor desiderare possit, quā vt mēsurā sit bonā, dem-
 de cōferta, tū coagitata, ac demū supereffluens? Talis ergo mēsurā

illa est, talisque merces, que fidelibus operarijs in celo reposita est. 36
 Ideoque non immerito denarius appellatur, quia in eo omnium bonorum summa continetur. Denarius enim numerorum omnium maximus est. Nulla enim est ratio que numerum aliquem supra decimum addat, nisi denuo ipsum repetat. Si enim dixeris undecim, duodecim, perinde est, ac si dicas, unus & decem, duo & decem, tres & decem. Cum ergo Dominus cultoribus vinee sue denarium promittat, omnium utique bonorum summam (que illo clauduntur numero) promississe intelligendus est. Quicquid enim lingua proferre, quicquid animus cogitare, imaginatio fingere, humana voluntas desiderare potest, hac una mercede continetur: excedit merita, superat vota, vincit desideria: ubi erit quicquid voles, & non erit quicquid noles. Quisquis enim infinitum illud & summum bonum fuerit adeptus, hec omnia in vno eo simul conuenit, atque adeo infinitis partibus amplificata deprehendet. Hinc ipse Dominus Moyfi faciem suam audissimè cernere cupienti, idque suppliciter & anxie obsecranti respondit: Ego ostendam tibi omne bonum. Quomodo omne bonum? Quia nimirum in ipso est omnis honestas, omnis utilitas, omnis suauitas, omnis dignitas, omnis gloria, omnis felicitas, omnis honor, omnes delitiae, ac denique omne bonum. Hic ergo denarius laborantibus promittitur, in quo quidem imago principis imprimi solet: ut intelligas summam mercedis huius esse, Regis æterni faciem videre, sicut Isaïas ait: Regem in decore suo videbunt. In decore, inquit, suo, non in toto decore: hoc enim vni Deo seruatum est, qui totum decus suum solus comprehendit. Reuera tamen eundem ipsum non in creaturis, sicut in hac vita: sed facie ad faciem in seipso videbimus, atque in illo que ab eo sunt condita contemplantur: que quidem longe perfectius in eo, quam in seipsis cognoscemus. Vnde D. August. cognitionem illam, quia clarior est, matutinam: hanc verò quod minus clara sit, appellat vespertinam. Qualis ergo erit merces illa, videre Deum sicuti est, hoc est, videre infinitam illam pulchritudinem, in circumscriptionem illud lumen, summum illud bonum, pelagus illud omnium diuitiarum, librum illum omnium secretorum, faciem illam omnium gratiarum, cuius pulchritudinem Sol & Luna mirantur: quam laudant astra matutina, & cuius aspectu filij Dei sine fine pascuntur? Si ergo fidelibus operarijs hec merces proposita est, quis tantus labor in colenda Domini vinea esse poterit, quem non spes tantæ mercedis leuissimum reddat? Cum à philosopho quodam quid esset in rebus humanis dulcissimum quereretur:

Isai. 33.

August.

queretur:

34 reretur: Acquirere inquit. Dulce enim est, quod vel labores ipsos cū emolumentum afferant, dulces facit ac leues. Si hoc igitur spes terre ni lucri præstat, quid nō præstabit hæc tanta merces, quæ neq; tēpore finitur, nec fastidio minuitur, nec multorū participatione decrefcit, nec vetustate absumitur, nec alicuius inuidia intercipitur, quam nec morbus infestat, nec mors adimit, nec latro surripit, nec casus eripit, neq; vlla vnquā vis vel hominum, vel Dēmonū auferre potest: quam nobis Christus Dominus clemēter impartiri dignetur, cui est gloria & imperium per infinita secula seculorum. Amen.

DOMINICA IN SEXAGESIMA CON-
cio prima, in qua lectio Euangelica explanatur.

THE. Exyt qui seminat seminare semen suum. Luc. 8.

Rceptum olim erat Sacerdotibus in lege, vt è speculis mulierum, speculum in templo corā positum haberent, ad quod seipsos componerent, quoties ad sacra ministeria exercenda parabantur. Quia verò (vt Apostolus ait) omnia in figura cōtingebant illis, hoc quoque figuram esse, quæ ad vitę nostrę institutionem referenda sit, dubitandum non est. Nos enim fratres qui Christo nomē dedimus, non secundum literam (vt heretici blaterant) sed secundum spiritū sacerdotes sumus. Sicut enim Christus Dñs (qui verus erat Rex) reges nos fecit (qui videlicet cū eo in cœlesti patria regaturi sumus) ita qui sacerdos erat, nos quoque in sacerdotes consecrauit, vt spirituales hostias offeramus acceptabiles Deo per ipsum. Sicut ergo illi corporeum speculum propositum ante oculos habebant, in quo se conspicerent, ne quid esset in corpore distortū, aut sordidū, aut alio genere vitiosum: ita nos spirituale speculum habere par est, in quo spirituales animę nostrę faciem videre possimus. Hoc autē speculum doctrina Christi & Sāctorum est, in qua cū precipitur nobis quid ad puritatem & decorem vitę facere debeamus: facile quid nobis desit, & quid sit incōpositum intelligimus. Sapienter enim à Philosophis dictū est, rectum sui mensurā esse pariter & obliqui. Obliquum enim recto comparatum, apertē obliquitatem suā detegit. Sic igitur doctrina sacra dum rectam viuēdi viam docet, omnes animę nostrę

Heb. 4.

noſtrę (vt ita dixerim) obliquitates, quamlibet occultę ſint, facilę declarar. Hinc Apoſt. inter diuini verbi laudes, hanc etiam commemorat, quod ſit diſcretor cogitationum & intentionum cordis, & nulla creatura ſit inuiſibilis in cōſpectu eius. Hoc ergo diuini verbi ſpeculum omnia refert, omnia detegit, omnia diſcernit, ſi quis ad illud faciem mentis ſuę explorare velit. ¶ Id cū multis exemplis oſtendi poſſit, fatiſ ad hoc præſentis Euangelij doctrina ſufficit: ad quam ſi quis diligenter ſeipſum examinare velit, in quo anima ſua ſtatu ſit, & omnes profectus aut defectus ſui cauſas facilę deprehendet: ita fiet, vt ſublatis malorum cauſis, ipſa quoque mala pariter auferantur. Omnia verò hæc cęleſtis magiſter appoſitiſſima quadam parabola explicat, quam vt pijs & attentis auribus audiamus, cęleſtem opę ſacraſſimę Virginis interuentu ſuppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

Parabola ſic habet. [Cū turba plurima conueniret, & de ciuitatibus properaret ad Ieſum, dixit per ſimilitudinem. Exiit qui ſeminat ſeminare ſemen ſuum. Et dum ſeminat, aliud cecidit ſecus viam, & conculcabit eſt, & volucres cęli comederunt illud. Aliud cecidit ſupra petram, & natum aruit, quia non habebat humorem: & aliud cecidit inter ſpinas, & ſimul exortę ſpinę ſuffocauerunt illud: & aliud cecidit in terram bonam, & ortum fecit fructum centuplum. Hęc dicens clamabat: Qui habet aures audiendi, audiat.] Quid hæc quadruplici terrarum & ſeminum diſſerentia ſignificare Dominus voluerit, idem ipſe paulo inferioriſ declarat. Nunc ab hæc nouiſſima Domini acclamatione ſermonem exordiamur. [Qui habet, inquit, aures audiendi, audiat.] Quid ais Domine Ieſu? An non aures habent omnes iſti qui te audiunt? Certe ſi aures haberent, nequaquam Dominus ſigillatione diceret: [Qui habet aures audiendi, audiat.] Nequaquam etiam Hieremias Propheeta quaereretur: Cui loquar? aut quem conreſtabor, vt audiat? Hęc incircumciſa ſunt aures eorum, & audire nō poterunt. In tanta itaq; auditorum multitudine, dignum verbi Dei auditoriẽ Vates ſanctus non inueniebat: quod omnes incircumciſis auribus eſſent. Qui ſunt autem qui incircumciſas aures habent? Illi nimirũ (vt Theodoletus ait) qui ſine vilo delectu quęcumq; dicuntur audiunt: quibus nihil adeo ſædum & turpe eſt, quod ab auditu ſuo reiſciendũ & amputandum eurent: qui omnibus nugis, fabulis, mendacijs, detractiõibus, obloquutionibus, & turpiloquijs aures ſemper paratas atq; patẽtes habent: ad diuinorum verò cloquiorum tractationem (ſi quis fortẽ de eis ſermonem inſtituat) proſus ocluſas. Sanã quippẽ doctrinã

Hier. 6.

Theoi ſu-
per Hier.

6 non sustinent, sed ad sua desideria coaceruant sibi magistrōs, prurientes auribus. Horum autem auditorum mores & ingenium Plutarchus *Plutar. in* appositissima similitudine describit his verbis: Si quis de coniugio *curiosos.* quopiam loquatur, aut de sacrificio, aut de deductione, indiligenter & oscitāter audit cuius: aitq; sibi pleraq; iam audita esse: iubetq; narrante cōferre sermonē in pauca, aut prætereurrere. Quod si quis assidēs reuerē cœperit vitiatā virginem, adulteram vxorem, aut infirmitatē litem, aut dissidium fratru: hic nec dormitat, nec caufatur deesse otium. Quemadmodum enim cucurbitulæ, quod in carne *Simil.* deterrimum est ad se trahunt: sic curiosorū aures deterrimos quoq; sermones attrahunt: & (vt melius dicam) sicut ciuitates habent portas quasdam nefastas, sinistric; omnis, per quas educunt supplicio capitis destinatos, fordesq; atque purgamenta eiciunt: (nihil autem purum aut sacrum per eas vel ingreditur, vel egreditur) ita per curiosorum aures nihil probum aut venustum trahit: sed sermones de cædibus aditum inueniunt, atq; ibi versantur, impuras & impias fabulas secum deferentes. Hactenus ille. Talis igitur hominum aures convenientissimo nomine Vates sanctus in eirencias appellat: vt quæ nihil impurum aut fœdum à se præcendendum atque reiciendum putent. Quas ad verbum Dei audiendum ineptas esse ait: quoniam hæc rebus oppletæ, aditum diuinis eloquijs præbere non possunt, quæ purgatæ mentis aures desiderant.

Cuius autem periculi sit verba Dei audire, nec proficere, vix vlla oratio satis explicare poterit. Certè inter cetera reprobationis signa, quæ sancti Patres designarunt, hoc in primis numeratur, auctore Paulo qui ait: Terra venientem super se bibens imbrem, proferēs autem tribulos & spinas, ijs à quibus colitur, reprobata est, & maledictio proxima: cuius consummatio in combustionem. *Hebr. 6.* Quid his verbis vel apertius, vel formidabilius? Non protinus de agri salute desperamas, quamuis grauius agrotet, si adhuc medicamentis aliquo modo iuuatur. At cum morbus indies ingrauescit, & medicamenta nihil conferunt, quæ spes salutis reliqua est? Quis autem dubitat agroti animi medicamentum esse Dei verbum? At hoc frustra egræ menti adhibitum, imminētis exitij maximum argumentum est. *Simil.* Quamdiu opifex aliquis artis suæ instrumenta retinet, quibus operari queat, spes est eum & sibi victum parare, & creditori satisfacere posse. Quò fit, vt cum debitores prædia quoque sua distrahere ad æs alienum dissoluendum teneantur, si aliter soluere non possunt: artis tamen instrumenta diuendere non tenentur,

Chriftost.

Act. 13.

Hierem. 6.

Ifai. 49.

Bern.

Simil.

ne & sibi ipsis, & creditoribus desint. Quibus autem alijs instrumentis (vt D. Chrifost. ait) Christianus homo, quàm diuinis verbis & institutis vitam suam regit & moderatur? Vbi verò his spiritualis vitæ instrumentis auditor nihil omnino proficit (quod' ijs euenit, qui concionibus quotidie audiendis nihilo meliores euadunt) quam de illis spem concipere valeamus? Hinc legimus Paulum (quamuis miti & placido ingenio esset) tanta tamen acrimonia aduersus Simonem Magum (quod Dei verbis obsisteret) incanduisse, vt illum & subita cæcitate, & his acerbissimis verbis feriret. O plene omni fallacia & nequitia, fili Diaboli, non desinis subuertere vias Domini bonas? Vias autem Domini, verbum eius appellauit, quod hoc viæ illi muniat, qua ad mentes hominum peruenire queat. At, quàm multi modo in Ecclesia sunt, qui sibi ipsis Simon Magus effecti sunt: hoc est, qui diuinis verbis aures prorsus obstructas habent? Quàm multi in quos illud meritò iactari possit, quod de suis olim ciuitibus idem Propheta querebatur: Ecce verbum Domini versum est illis in opprobrium, & non suscipiunt illud? Quid enim nos tam multis vocibus, totque repetitis concionibus profecimus? Quis vestrum prauam iurandi, obloquendi, male precandi, ambiendi cõsuetudinem nostris admonitionibus à se abdicauit? Quis odia in fratres atque dissidia? quis vindictæ cupiditatem? quis impurum amorè deseruit? quis linguæ petulantiæ frenauit? quis oculorum lasciuiam compressit? quis manus à rapacitate cõtinuit? quis cor ab impuris cogitationibus immune conseruauit? quis denique aliam vitam, alios mores induit?

¶ Videor mihi non alium nos (cum homines admonemus) referre fructum, quàm vt Dei aduersus eos causam in extremo iudicio tueamur: ne quis ad malorum suorum excusationem, ignorantiam prætexere queat. Quilibet ergo concionator illa quoque Domini Saluatoris apud Isaiam verba poterit vsurpare: Ego autem dixi: In vacuò laboraui: Vanè, & sine causa fortitudinem meam consumpsi. Ergo iudicium meum cum Domino, & opus meum cum Deo meo. Hoc est: cum meo munere in Euangelica doctrina tradenda functus sim, si minus fortè euangelizando profeci, non est cur ab euentu iudicandus sim, non est cur vel Dei iudicium pertimescam, vel laboris mercedem amittam, si docendi, & seminandi officio parum responderit prouentus. ¶ Verùm hoc fratres (vt pijsimè ac sanctissimè D. Bern. ait) nequaquam studiosos verbi Dei ministros, & fraternæ salutis amantes satis consolatur. Sicut enim (vt idem ait) pia mater nullam in morte filij consolationem percipit, quod diligentissimè illius curam

9.

10

11

ram

12 rā gesserit: nec quicquā prætermiserit, quod modò ad salutem eius pertinere crediderit: ita pius concionator non potest non vehementer angī, cum tot animarum interitum videat, etiam si is officio suo non defuerit, neque vlla eius vitio aut negligentia perierit. Hęc à nobis fratres paulò fusiùs dicta sunt, vt illam Domini sententiam explicaremus: [*Qui habet aures audiendi, audiat.*]

§. I.

¶ Hac ergo sententia finito sermone, dimissaque concione, accedentes discipuli grauisissimam Dño quaestionem proposuerunt: [*Quare, inquit, in parabolis loqueris eis?*] Parabola hoc in loco idē ferē est, quod ænigma: hoc est, sermo obscurus, & ad intelligendum difficilis. Sensus ergo quaestionis est: Cur tu Dñe, qui a Deo venisti magister, obscuris & implicitis verbis ita doces homines, vt nihil intelligant, ieiunij; à conuiuio cœlestis tuæ doctrinæ discedant? Cur parabolis & inuolueris verborum tegis sacramenta cœlestia: quasi auditoribus tuis doctrinam salutis inuideas? An non tu es ille pastor, qui errabundam ouem per tot viarum anfractus diligentissimè quaeritam, super humeros tuos ad caulas baiulasti? An nō tu ille ipse es, cuius cibus, vita nostræ cuius potus, pœnitentia nostræ? cuius requies, salus nostræ? cuius gloria, redēptio nostræ? Vbi quaeso Dñe sunt magnifica illa Vatum promissa: Filij Sion lætamini in Dño Deo vestro, qui dedit vobis doctorem iustitiæ? Et illa: Et erunt oculi tui vidētes præceptorem tuum, & aures tuæ audient vocem post tergum monētis: Hęc est via, ambulate in ea, & non declinetis ad dexteram, neque ad sinistram? An non in hoc venisse diceris in mundum, vt illuminares eos qui in tenebris, & in vmbra mortis sedent, vt per te lumen reciperemus, qui ab ipso matris utero caeci in tenebris errabamus?

14 Quodq; admirationem auget, id facies non sub lege, sed sub gratia: quando iuxta Apostolum: Nox præcesserit, dies autem appropinquauerit: quando cessauerunt vmbrae & inuolucra figurarum, quando velum templi scissum est medium, & Sancta sanctorum detecta sunt. In hac luce meridiana, atque sub hoc splendidissimo Sole tenebras & nubila parabolarum obijcis oculis nostris: perinde ac in lege & vmbis more Iudæorum versaremur? Quid ad hoc dicemus fratres? Hoc enim mysterio vacare nullo modo potest.

Vt huic igitur quaestioni respondeamus, illud primò statuendum est, quod omnis scriptura consona voce prædicat: Deum reddere vnicuique siue præmium, siue supplicium, pro eo ac quisque se in vita gerit. Deinde etiam illud statuendum est, inter ea præmia, quæ

Ioel. 2.
Isai. 30.

Luc. 1.

Rom. 13.

iustis proposita sunt, internam quoque lucem, & vberiore diuina
 rum rerum cognitionem promitti: inter supplicia verò improborū
 tenebras & cæcitatem mentis præcipuè numerari. Vnde inter varia
 dona, quæ Isaias pijs hominibus Dei nomine pollicetur, hoc quoq;
 ait. Implebit splendoribus animam tuam & ossa tua liberabit. Quot
 enim bona opera vir pius multiplicat, tot etiam celestis gratiæ splē
 doribus à Deo illuminatur. Hinc sancta illi Ezechielis animalia, cū
 cætera corporis membra certo ac definito numero haberent, oculis
 tamen antè & retrò plena esse dicuntur: vt hæc ratione intelligeremus
 quàm ingenti spiritus lumine Dñs piorum hominum mentes circū
 fundat, vt potè qui nihil intra se habeant, quod non sit hoc lumine
 munim atq; v allatum. Idem quoque Dñs in Psalmo sic piū virū
 alloquitur: Intellectum tibi dabo, & instruam te in via hac qua gra
 dieris, firmabo super te oculos meos. At contra improbo cuique in
 ter varia, maximaq; supplicia hoc quoq; minatur: Percutiet te Do
 minus cæcitate & amentia, & palpes in meridie, sicut palpare solet
 cæcus in tenebris, & non dirigas vias tuas. Isaiam vero Prophetam
 his verbis Dominus alloquitur: Excæca cor populi huius, & aures
 eius aggraua, & oculos eius claudet. &c. Imperatiua posuit pro futu
 ris. Sensus enim est: Denuntia huic populo fore, vt cæcitatem mētis
 propter scelera sua incurrat: Et aures eius aggraua, hoc est, velut mo
 le aliqua eius aures obturandas, & sordibus implendas, ne verbū sa
 lutis percipiat, vaticinare. ¶ Hæc autem mentis cæcitas omnī sup
 pliciorum quibus Dominus in hac vita improbos piccitat, extremū
 est: Vbi enim hūc infelix homo peruenerit, vix vllis Ecclesiæ voci
 bus, vllis aut plagis, aut etiam miraculis à solito improbitatis cursu re
 uocatur. Quod non obscurè Dñs insinuauit, cū de Pharaone ad hūc
 modum excæcato ad Mosē dixit: Non audiet vos Pharaō vt mul
 ta signa fiant. Hoc enim excæcatorum proprium est, nullis non mo
 do verbis, sed neq; verberibus, aut etiam signis impietatē deserere.
 Sic etiam illi quoq; obcæcati fuisse videntur, de quibus Zachariæ 7.
 Dominus ait: quòd cū Prophetarum vocibus ad iustitiam & pic
 tatem vocarentur, noluerunt attendere: sed auerterunt scapulam re
 cedentes, & aures suas aggrauauerunt, & cor suum posuerunt vt ada
 mantem, ne audirēt legem. Faxit autem Christus Dominus, ne mul
 ti etiam nunc sint inter nos, qui propter inueteratam peccandi con
 suetudinem, hoc idem peccus adamantinum gestent. Cū enim ple
 rosq; videamus quotidianis Ecclesiæ vocibus toties repetitis, nihi
 lo magis quàm illos commoueri, aut ab improbitate cessare: non ob
 scurum

Isai. 58.

Ezech. 1.

Psal. 31.

Deut. 28.

Exo. 11.

Zach. 7.

18 scurum inditiū est, eos eundem adamantem in corde gettare: quod periculorum omnium extremum est:

His ita constitutis, non erit difficile propositæ quæstioni respondere: cur videlicet magister cœlestis parabolæ sensum discipulis quidem exposuit, ceteris autem non exposuerit. Non aliam huius rei causam extitisse arbitror, quam quòd hoc exemplo ea quæ hactenus diximus, voluerit explicare. Sicut enim hoc in loco Saluator propositam populo parabolam discipulis quidem apertissima oratione declarauit, astanti autem turbæ declarare noluit: illos videlicet doctrinæ explanatione illuminans, hos verò pro eo atque eorum improbitas merebatur, in tenebris derelinquens. Sic planè supernus ille arbiter in interne lucis atque doctrinæ suæ dispensatione cum hominibus se gerit. Pios namq; homines, quò magis in pietatis studio proficiunt, eò magis internis splendoribus, ac diuinorum rerum cognitione illuminati: improbos verò quò magis ab eo recedunt, eò magis diuina luce destituere solet, donec tandem eò perueniant, vt cecitate mentis incurrant. Hinc Salomon ait: Iustorum semita quasi lux sp̄e descens procedit & crescit vsque ad perfectam diem, hoc est, vsque ad æternitatis splendidissimum diem, in quo videlicet in lumine Dei videbimus lumen. Hanc autem Salomonis sententiam Apostolus 2. Cor. 3. & confirmat, & declarat, cum de pijs hominibus loquens ait: Nos autem reuelata facie gloriam Domini specularantes, in eandem imaginem transformamur à claritate in claritatem, tanquam à Domini spiritu. Hoc est, nos diuini luminis splendorem in animabus nostris tanquam in puro speculo recipientes, diuina luce & claritate ita perfundimur, vt quotidie sicut de virtute in virtutem, ita à claritate in maiorem claritatem proficiamus: diuino videlicet Spiritu hoc in nobis operante. Videtis ergo inter piorum hominum præmia hanc diuinæ lucis vsuram, & continuum eius incrementum numerari? Contra verò improbi, quòd plura scelera & flagitia viuendo cumulant, eò densioribus tenebris circumfunduntur. Cuius rei ea vel præcipua ratio est, quòd per peccatum homo ab æterna illa & increata luce recedit: quòque frequentius peccat, eò magis ab ea recedit, propiusq; ad principem tenebrarum accedit: cuius opera densioribus tenebris ac cecitate perfunditur. Quid enim aliud à principe tenebrarum, nisi tenebræ manare poterunt? Illis ergo diuinum lumen preluet, vt eis pro virtutum suarum meritò parabolæ abscondita reuelentur: his autem peccatis eorum exigentibus, non perinde lu-
cet. Quam sententiam Dominus apud Matheum apertissima oratione

Mat. 13.

oratione confirmat cum ait: Habenti dabitur, & abundabit: non ha-
 benti autem, & quod videtur habere, auferetur ab eo. Scelerati enim
 homines diuina gratia propter scelera sua destituti, adeo non profi-
 ciunt, vt etiam quotidie deficient, & ea etiam que habere videntur
 amittant. ¶ Sed dicetis forsitan, quid istis relinquitur diuine gratie
 luce subblata? Nimirum superest informis ac mortua fides, & spes, quas
 non raro scelerati homines amittunt, dum vel peccatorum mole ob-
 ruti, de salute sua desperant: vel à Diabolo delusi (quemadmodum
 hæc infelicissima tempora testantur) fidem etiam produnt, & ab Ec-
 clesie sinu discedunt. Hanc ergo adeo dissimilem piorum & impro-
 borum sortem significare hoc in loco Saluator voluit, cum discipu-
 lis parabole mysterium explicauit: populo autem (qui in proborum
 hominum typum gerebat) explicare noluit.

§. I. I.

¶ Hac igitur questione explicata, incipit Dominus parabolam disci-
 pulis explanare. [*Semen, inquit, est verbum Dei.*] Iure quidem verbu
 Dei semen appellatur: quod quidem quantitate paruum, virtute ta-
 men & fecunditate magnum est. Huius autem verbi fator filius Dei
 est, qui quamdiu huius seculi agricolatio durabit, spiritualem hanc
 culturam nunquam intermitteret. Sicut enim Dæmon zizaniorum se-
 minator esse dicitur, quia perpetuum munus & officium eius est pra-
 uas opiniones ac suggestiones in animis hominum seminare: ita con-
 traria Christus Dominus bonus fator esse dicitur, quia continuu eius
 munus est, sanctas cogitationes & affectus cordibus nostris immit-
 tere. Quod plane eleganter Hieronymus Vidas his carminibus cum
 Deo loquens expresit;

*Mentibus in nostris semper seris aurea recti
 Semina: si quicquam ingredimur te iudice dignam,
 Tu nobis das velle prius: dein sufficis aptam
 Qua fieri id possit vim, nec te subtrahis vltro.*

¶ Hic igitur verbi Dei feminator non modo per se, sed per varios
 etiam huius agriculturæ operarios verbum hoc seminat, videlicet
 per Apostolos, per Prophetas, per sanctos Ecclesiæ Pontifices ac
 Doctores, perque omnes sacrorum eloquiorum tractatores: de quo-
 rum grege (quamuis indigni & impares tanto muneri) nos quoque
 sumus.

Domino igitur aut per se, aut per nos etiam semen verbi iacien-
 te, varium sanè fructum terra germinauit. Quædam enim seminis
 portio in terra, quæ iuxta viam erat cecidit: quæ quidè partim à via-
 toribus

24 toribus conculcata, partim à volucris direpta, nullum retulit fructum. Expédamus hoc in loco primùm quid sit via: deinde quid terra posita iuxta viam. Per viam, infideles rectè accipiuntur. Sicut enim trita via ad omnem prorsus culturam inepta est: ita isti qui fide carent (sine qua nullus sanctitatis fructus, nulla spiritalis cultura esse potest) ad omnia à ternæ vitæ germina inepti sunt. Via etiam: ab omnibus prætereuntibus conculcatur, atque ita isti sine villo delectu ab omnibus cogitationibus & immundis spiritibus facile præteruntur. Vbi enim nullus Dei respectus, nulla fides est: nemo est qui huiusmodi spiritibus & suggestionibus mentis offensa claudat. Tali enim anima fidei præsidio destituta, Demones illud prophetice dicunt: Incurtare vt transeamus. Hoc est: sone rem præsentia nostræ exhibe, & da locum nostris pedibus, vt supra te nobis ingredi liceat. Sic igitur via Dæmonum est, & via quidem lata quæ ducit ad perditionem. Ceterum terra quæ non eadem via, sed via finitima est, illic merito cecidentur, qui infidelibus illis quam familiari sunt: qui sola tantum informi fide & spè ab eis distant, qui fide in Christiano rari, mores verò & vitam habent Ethnicorum: de quibus Apostolus ait: Conitentur se nosse Deum, factis autem negant: qui videlicet quos verbis prædicant, moribus impugnant. Unde quemadmodum de infidelibus ait Apostolus, quod desperantes se mercatores tradiderunt in operationem inmunditiæ omnis, in auaritiâ ita isti quamuis fide & spè non destituantur, nihil tamen minus faciunt, quam si virtutibus destituerentur: quando quidem se totos libidinibus & cupiditatibus suis more infidelium deciderunt: eandemque iurandi

25 & pericrandi, detrahendi, male precandi, fraudandi, & mentientis consuetudinem obstinatis animis retinent. Illos namque Demones simili dominatu oppressos tenent, & ad quæcumque voluerint terra facinera leui negotio impellunt. Sicut igitur iidem hostes corpus sanctissimi Iob inuaserunt, vt merito vir sanctus dicere potuerit: Simul venerunt latrones eius, & fecerunt sibi viam per me: ita quoque infelices animas suas huiusmodi latronibus peruias atque patentes habent, qui innocentiam, & iustitiam, ceteraque ipsorum bona diripiunt. In tali igitur terra iactum verbi Dei semen proinus conculcatur, & à volucris cæli, hoc est, ab aereis potestatibus rapitur. Quò fit, vt si aliquando hi, dum hoc cæleste semen in cordibus fidelium iacitur, animo concutiantur, & in fletus & lachrymas interim compungantur: concione tamen finita, vix domus suæ, imò & templi limina attigerunt: quando iam Diabolus auferit verbum de corde

Isai. 51.

Tit. 1.

Ephes. 4.

Iob. 13.

de eorū, & omnis ille recens animi motus ita in vētos diffluit, vt nul- lum penē sui vefigium relinquat. Hoc itaque femē (vt vidiftis) ad frugē minimē peruenit.

§. III.

D. Thom.

¶ Alia verò feminis portio in petrosa loca cecidit, quæ quidem hęc- mis tempore germinare cepit: sed aftu incalēfcēte, quum radices al- tas non neciffet, calore Solis antequam maturēfceret, exaruit. Quid petrarum nomine intelligemus? D. Thom. hoc nomine duros, hoc est, auaros, & nimium fui amantes intelligit: qui videlicet aliorum calamitatibus & miferijs compaffionis affectu minimē molliuntur, neq; ad mifericordiam flēctuntur. Sicut enim id molle effe dicitur, quod extra fines fuos (vt aqua) diffunditur: ita contra, durum appel- lamus, quod (quemadmodum lapis) intra fines fuos conftringitur, nec ad alia dilatur. Meritō ergo per hos & auaros, & immifericor- des, & feipfos nimium amantes accipimus: qui ad fuam vtilitatem & commoditatem omnia referunt, qui omnes cura, & cogitationes fuas non in Deum, nec ad fpiritalia & eterna bona: fed ad feipfos re- ferenda putant, feque ipfos omnibus in rebus querunt, honestaque omnia folo vtilitatis fructu metiuntur. Atque ita fui amore incuti- funt, vt ipfum etiam Deum propter feipfos, non propter illum dili- gant. Inde adeo fit, vt fi qua in re Deum colant, fi aliquod pietatis of- ficium obeant, Iudaorum more in temporale aliquod lucrum celo- los præcipue conijciant: vt videlicet aut fofpitem, aut longam fibi liberifq; fuis vitam, aut terrenas opes, aut fegetibus pluuias, aut gre- gibus pabula, & his fimilia à Deo confequantur. Itaque feipfos ve- lut vltimum finem ftatuertunt: Deum verò, cæteraq; omnia ad feip- fos, tanquam ad finem vltimum referunt. ¶ De his igitur quid aliud fperandum est, quàm quod ad tempus credant, & in tempore tentatio- nis recedant? Quum enim Dei amore deftituti, in vno fui amore conquefcant (qui eos comoda fua vbiq; ceptare facit) vbi quid in comodi accēdit, hoc est vbi aut virtus ipla, aut commoditas aliqua periclitari cepti: id curant, quo d maxime auant, id negligunt, quod minus diligunt. Itaq; virtutem fine vlio fuo aut in eo modo, aut labo- re querunt: quam (fi magno cōftare debeat) à fe protinus excutiūt. In vniū ergo tempore vident, fed a fiate arent: quia dum pa- celi, in officio manerendum bella furgunt, ab officio recedunt. Virtutē amplectuntur, cum nullum eis detrimentū afferat: fi verò vel honori, vel pecunia, vel cupiditatibus fuis aliquid detrahat, hoc illā precio com- parare renunt. Itaq; orant, quamdiu orare illis dulce est: ab oratio-

29 ne deficiunt, quoties oratio illis laboriosa est. Feruent, quia diuinis beneficijs affliguntur: languent, ubi illis deficiuntur. Discubunt quidem in cena cum Dño, ad passionem verò procedente deserunt. Sunt quidem illi socij mensa, non tamen dolorũ & liberũ comites. Deniq; *Siml.* velut hy radices aestiuo tempore adsunt, quã verò aduersus fortis hy emũ viderint, deuolant protinus. Neq; enim, vt Apostolus monet in charitate radicati & fundati sunt: & idco quia radices firmas non habent, Sole aestuãte, hoc est, tentatione inuigente, vel iactura aliqua iustitiæ cultu impediẽte, protinus arceant, & in iustitia pietate recedunt. ¶ Quocirca nemo vel inuim fratres, propter cõmunia hæc & vitia virtutum officia, quæ paruo consistunt, se in via Dei proficillẽ credat, nisi tribulatione aliqua excoctus ac probatus, *Psalm. 16.* dicere cum Propheta valeat: Probasti Dñmine cor meum, & visitasti nocte signe me examinasti, & non est inuenta in me iniquitas: si alicuius est virtutum, cum nullum malum aut laborem, aut detrimentum, cõterat cum ea vel opibus, vel honori, vel voluptatibus suis officiat, persequi, id verò per ardua, & quæ difficilia sed magnum tamen diuinæ gratiæ incrementum hominis cõmuniõnantis argumentum est. His igitur prætermisiss, ad alios transeamus.

§. IIII.

¶ Tertia enim feminis portio ecclesiã dicitur inter spinas: spinarũ autem nomine saluator voluptates, sollicitudines, atq; diuitias, hoc est, diuitiarũ cupiditatem intelligit: quæ omnia velut spinæ in altum surgentes, verbi Dei, sanctorumq; desideriorum germinapullulãre incipientia suffocant. Cuius rei cum multæ sint causæ, hæc vel præcipua est, quod affectus isti, hoc est, voluptatum & diuitiarum cupiditates, estusq; sollicitudinum & curarũ, qui ex his ipsi cupiditatibus oriuntur, eũ à carne & natura peccato infecta pronescantur, potentissimi & vehementissimi sunt: idcoq; (quod et tenere in contamine solet, vt infirmiores à potentioribus superentur) id quoq; in hoc affectu certamine contingit, in quo spirituales affectus (qui infirmiores sunt) à carnalibus superantur, & quodammodo suffocantur: quæ admodum spinæ & tribuli in altum surgentes, & tam segetem herbe secrete incipientẽ strangulant. Quam rem vt apertè intelligatis, statuedum illud est, quod Aristoteles lib. Ethicorum decimo, de voluptatis natura & efficacia differens ait. Qui, inquit, tybarrum cantu maxime delectatur, non possunt verba quæ interim sunt aduertere, si tibicinem modulantem audiant: cum maiorem voluptatem ex numeris capiant, quàm ex præsentia actione. Voluptas igitur quam *Aristotel.*
parit

parit tibi arum numerus, eam labefactat actionem, quæ in oratione
 versabatur. Quod idem in alijs contingit, cum simul in duas res in-
 tendimus. Quæ enim plus habet oblectationis, excludit alteram: eo-
 quæ magis, quò maior voluptatis præstantia est. Hactenus ille. Ex
 cuius sententia facile colligi potest, non in voluptatibus solù, sed in
 quibusvis alijs animi motibus infirmiores affectus a vehementio-
 ribus opprimi & obscurari. Quocirca si infirmiores valere volu-
 mus, potentiores vel sedandi, vel repellendi sunt. Constat autem
 duplices in homine propensiones & affectus intuentur: alios a carne,
 alios a spiritu: alios a natura, alios a gratia: ac proinde alios velut na-
 tura ipsa insititios, alios vt appolititios: ideoque alios profundas in
 anima radices iacentes, alios velut insititios leuiter hærentes. Quã-
 obrem sicut is qui frugiferam arborem agresti atque sterili interere
 parat, ramos omnes steriles abscindit, quò insititij adoleant: ita
 enim totus radicis succus ad naturales magis ramos (qui sunt velut
 legitimi filij) quàm ad insititios (qui velut priuigni sunt) permeabit:
 ita planè quisquis in anima sua spiritalia virtutum germina infere-
 re cupit, omnes corruptæ naturæ immoderatos impetus & cupidita-
 tes (quantum potuerit) refecare debet: alioquin motus isti qui tam
 altas in animo radices egerunt, totam ad se eius vim & curã trahent,
 spiritaliaque affectus omnes extinguent, & exhaurient. Cum igitur
 & voluptates carnis, & sollicitudines terrenarum rerum, & cupidi-
 tates diuitiarum a carne nostra, corruptæque natura proficiantur, fir-
 misque in ea radicibus nitantur: quãdiu cupiditates istæ velut steriles
 rami amputatæ non fuerint, crescere pios animi motus non sinent,
 qui aliunde velut apposititij & insititij, non adeò tenaciter hærent.
 Qua de causa merito cœlestis magister verbi Dei semè ab huiusmo-
 di spinis, hoc est, ab his corruptæ naturæ affectibus suffocari dixit.

Simil.

¶ Adde etiam quòd diuitiarum & voluptatum vehemens studiù,
 virtutis atque spiritalium rerum studium maximè impedit. Con-
 stat enim duabus præcipue rebus mētē hominis perfici, virtute scilicet,
 & scientia. Cum enim præcipue hominis partes sint intellectus
 & voluntas: scientia quidem perficit intellectum, virtus autem vo-
 luntatem. Quemadmodum ergo qui intellectum magnarum ar-
 tium disciplinis expolire conatur, ab omnibus alijs curis atque nego-
 tijs abstrahi debet (ne circa alia nimium occupatus, tantum huic stu-
 dio detrahat, quantum alijs impenderit) ita planè quum virtus in
 excelsis & arduo loco sita sit, & circa difficilia opera versetur, multa-
 que intra nos habeat sibi aduersantia: magnam quoque vim & curam
 homi-

35 hominis exigit, quæ si circa alia distrahatur, minus huic vni sufficere poterit. Quare prudentissimè à Seneca dictum est: Nemo vnquã ad bonam mentem peruenit occupatus. Quod non de necessarijs, iustisq; occupationibus, sed de immodicis & vanis intelligendũ est: quas non vsus vitæ, sed libido & cupiditas hominum excitant. Hæc enim velut tribuli & spinæ sunt, quæ totam hominis mentem ebibunt, atque ita diuini verbi semen suffocant. ¶ Qui id quod non solum spinæ istæ totum animum occupant: sed etiam lacerant, & inquinant? Inquinant enim voluptates, quæ hominem lasciuum, delicatum, mollem, epulonem, carnis mancipium, & virtutis hostem efficiunt: vt merito à Philosophis dictum sit: In regno voluptatis non esse virtuti locum. Sed longè magis inquinat nimius diuitiarum amor, in quo est malorum omnium radix auaritia: de qua scriptum est: Nihil iniquius quam amare pecuniam. Et rursum: Auaro nihil est scelestius. Quæ cum ita sint, quoniam modo inter huiusmodi spinas verbi Dei semen adolefcere possit, cum contrariarum rerum calex sit, vt altera alteram perimat?

Seneca.

Eccle. 10.
Ibidem.

§. V.

¶ Hactenus quidem frustra sudatum est. Triplex enim seminis portio nobis perijt. Superest quarta, quæ in terram bonam cecidit, & orta fecit fructũ centuplum. Quo tam felici prouentu bonus agricola aliarum partium iacturam patienter tulit. Vere enim si vel vnam tantum animam multis concionibus, multoq; labore concionator Christo lucrifecerit, felices planè labores suos existimabit: vnus enim animæ salus, instar cætiplicis fructus est. Cæterum per huiusmodi terram quos accipere debemus? Eos nimirum qui (vt ipse Dñs exposuit) [verbum Dei in corde bono & optimo retinent, & fructum afferunt in patientia] Per hanc ergo terram eos intelligimus, qui ab omnibus impedimentis (quæ supra diximus) immunes sunt. Hi autem verbum Dei in corde bono & optimo retinent: in bono quidè retinent, quia ita audiunt, vt cum Propheta dicere possint: In corde meo abscondi dolo quia tua, vt non peccet tibi. In optimo autè: quia nequaquam in pectore condidisse contenti, foras illud bene operando proferunt, at timore Dñi cœcipientes, & spiritu salutis patientes. Hi verò fructum afferunt in patientia. Cur in patientia? Quia multa tolerare necesse est eum, qui pietatis, iustitiæ, & æternæ vitæ fructum carpere velit. Nò enim frustra Psalmographus ait: Labores manuum tuarum quia manducabis, beatus es, & bene tibi erit. Sunt enim & labor, & patientia ad multa virtutum officia (ne dicam omnia) maxime necessaria.

psal. 118.

psal. 127.

Primum enim (vt ab orationis studio exordiamur) qui assiduis precibus Dñm orat, & ijs pium deuotionis affectum capere studet, patientia & longanimitate eget: propterea quod frequenter mens nostra orationis initio languet, quæ tamen paulatim (si sapienter in ea perseveremus) miro modo incallescere solet. Quem quidem fructum minimè percipiunt, qui cum animum suum aridum & languentem experiuntur, ab orandi studio protinus desunt. Neq; enim gallina pullos educit, quæ ubi primum ouis incubare incipit, protinus desertit. Deinde etiam patientia opus est, vt quæ à Deo arderet petimus, patienter expectemus. Solet enim Dominus differre petentiù vota, partim vt augeat desideria: partim vt homo infirmitatem tuam & diuinam gratiam hoc experimento cognoscens, in se quidem humilis, Deo autem deuotus & gratus existat. Iam verò si (vt Salomò ait) necesse est agrum nostrum exercere, & sentibus repurgare, ne exortæ spinæ verbi Dei semen suffocent: quanta hic laborum tolerantia opus est, vt hunc cordis nostri agrum repurgemus, quod variarum cupiditatum spinas indefinenter germinat? De corde enim (vt Saluator ait) exeunt cogitationes malæ, homicidia, &c. Quid verò de charitate dicam, in qua totius Christianæ philosophiæ summa cõsistit? Quanta ad eam integrè retinendam laborum tolerantia opus est? Quis enim iniurias, quis contumelias, quis detrimenta & clades quæ homini ab homine imminet, numerare queat? Rectè enim ab antiquis dictum est: Homo homini lupus. Ego verò multò plura & grauiora mala hominibus ab homine, quàm à feris omnibus inferri arbitror. Neque solum ad hæc mala sustinenda: sed etiam ad opem miseris & oppressis ferendam, hoc eodem animi robore & patientia opus est. Quo nomine D. Chrisost. Basilij magni charitatem commendat: quod is cum magno suo periculo à periclitante proximo exitium imminens propullauerit. Cumq; quidam hoc temeritati magis quàm charitati tribuerent, ille vt erat magno animo respondit: Quid aliud facerem? Aliter enim amare non didici. Si igitur hæc omnia virtutum officia, & multa item alia (quæ recentere longū esset) patientia constant, rectè Dñs nos fructum afferre in patientia dixit. Vnde elegantissimè Prudentius virtutes omnes sine patientia viduas esse testatur. Hinc Apostolus immortalitatis gloriam ijs esse paratam dicit, qui per patientiam boni operis illam quaerunt? Quo in loco dum bonis operibus patientiam coniunxit, omnibus virtutum officijs eam esse necessariam aperte declarauit. Quid verò aliud nobis throni Salomonis fabrica à Spiritu sancto descripta inuuit,

ad

*Simil.**Prover.**Chrisost.
de Sacerd.**Prudentius.**Rom. 2.*

41 ad quæ sex gradibus ascendebatur: in quorum singulis duo leu. culi à dextra, leu. aq. ue positæ erant, nisi hanc animi constantiam atque fortitudiniam, quæ ad omnia virtutum opera necessaria est designant? Constat enim hisce gradibus eas virtutes significari, quibus fidelis anima eò peruenit, vt in ea verus Salomon Christus Dominus tanquam in sede sua requiescat. Singulis autem gradibus bini leu. culi assistunt: vt intelligamus, virtutes omnes à laua, dexteraq. ue fortitudinæ atque constantiæ munitas esse debere, ne homines earum studio atque labore deterriti, in medio salutis itinere corruant. Quisquis ergo nostrum fratres, immortalitatis gloriam, & centesimum æternæ vitæ fructum proferre desiderat, hoc sibi persuadeat, hoc alta mente reponat, quod primo homini dictum est: In sudore vultus tui vesceris pane tuo. Vere enim non minori labore panis animæ, quam corporis parandus est.

Gene. i.

42 Nunc ad vos fratres (vt principio finem iungam) sermonem verto. Hanc parabolam, velut spirituale quoddam speculum esse (in quo statum animæ suæ quisq. videre possit) initio concionis diximus. Constat autem nos quoties hic diuina eloquia tractamus, toties verbi Dei semen in terra cordis vestri spargere. Quisquis ergo audita concione nihil prorsus nec in affectu, neq. proposito vitæ melioris retinetis planè hoc indicio intelligat, se terram illam esse, quæ iuxta viam posita est, cuius semen volucres cæli, hoc est, Demones comedunt, ipsum postea in gehena perpetuò comesturi. Qui verò dum verbū audiunt, ita afficiuntur, vt mores suos & vitam commutare statuant: sic tamen se gerunt, vt vbi aliquid molestum occurrerit, quodq. aut rebus suis, aut cupiditatibus, aut honori officiat, ab hac animi destinatione ac proposito retrocedunt, sibi magis hæc in re, quam iustitig debito prospicientes: hi velut saxosa terra sunt, in quibus verbi Dei semen radices altius figere nō potest, ac proinde neq. in estu Solis, hoc est, tentationis tempore perdurare. Qui verò paulo vltius progressi, percepto verbi Dei semine ita se virtutis studio addicunt, vt tamen voluptatum, solitudinū, diuitiarumq. suarum studia non deserant, sed Deo simul & Mamonæ pari cura & amore seruire velint: hi sanè terra sunt spinis obsita, quibus cælesti semine satiocatur, ne vitalem succum, & cælestem diuini spiritus auram ad se trahant. Qui verò cum omni auiditate verbum Dei audiunt, nec audire cōtenti, vt tam suam iuxta præscriptum instituire curant, eamq. ad illud, tanquam ad purissimum animæ suæ speculum studiose cōponunt, adeoque deuoto & constanti pectore in hanc vnā curam

incumbunt, vt vitam sibi priùs quàm pietatem & virtutem eripi ma⁴⁴
 lint: hi planè multiplicem fructum afferunt in patientia: quem in
 hac quidem vita recipiunt aucta & cumulata gratia, in futura verò
 percepta immarcescibilis & æternæ gloriæ corona.

IN EA DEM DOMINICA SEXAGESI-
 mæ concio secunda: in qua Euangelica lectio explanatur.

T H E. Semen est verbum Dei. Luc. 8.



Nter multa & varia instrumenta, quibus Deus salutē
 nostram operatur, non infimum locum tenet mini-
 sterium verbi eius. Verbum enim Dei, Deo simillim-
 um est. Sicut enim Deus omnipotens est: ita sermo
 eius potestate plenus est. Verbum enim Dei quem-
 admodum Deus ipse, suscitatur mortuos, regenerat viuos, sanat ægro-
 tos, conseruat sanos, oblectat pios, reuocat impios, illuminat cæcos,
 accendit tepidos, consolatur mœrentes, desperantesque confirmat.
 ¶ Hac igitur de causa multis atque varijs nominibus in literis san-
 ctis appellatur, quia varios atque multiplices habet effectus. Vocatur
 enim lumen, panis, vinum, medicamentum, gladius, malleus, ig-
 nis, denique hodie in Euangelica lectione appellatur semen. Et qui-
 dem lumen appellatur; quia splendore suo lucidissimo mentes illu-
 minat, dum eas præceptis cælestibus informat: panis verò; quoniam
 eas reficit, & in via virtutis alit atque sustentat: vinum autem; quia cor-
 da piorum, diuinarum beneficiorum ac promissionum commemo-
 ratione lætificat: medicamentum verò; quia morbos animæ nos-
 stræ sanat: gladius; quia vitia nostra, scdæque libidine & cupidita-
 tes refecat: malleus; quia obdurata pectora mollit atque frangit; ig-
 nis; quia tepentes nos in diuino amore accendit: semen autem ideo
 appellatur, quia in pectoribus nostris iactum, ibidemque Spiritus san-
 cti calore atque operatione cõfotum, æternæ vitæ fructum profert.
 ¶ Cùm ergo tam multiplex & fecunda verbi Dei virtus sit, merito
 queri potest, cur toties hominibus annuntiatum, ad eò exiguum re-
 fert fructum? Si lumen est, quomodo tam multorum hominū tene-
 bras nõ discutit? Si panis est, quomodo ieiun: adhuc & famelici per-
 duramus? Si vinum est, quomodo vix vnquam diuinarum rerum
 com-

4 commemoracione rapimur & oblectamur? Si medicamentum est, cur tot vitiorum morbis oppressi iacemus? Si gladius, cur prauas cupiditates & voluptates nostras non abscindit? Si malleus est, cur duritia cordis nostri tot eius ictibus percussa non frangitur? Si ignis est, cur adeo pectora nostra in amore Dei ardeant? Si denique semen est, cur toties iactum in terra cordis nostri vix vllum pietatis fructum referat? Vnde tanta sterilitas & inopia in tanta huius cœlestis seminis vbertate & copia? Cur nullum terra fructum producit, quæ omnibus penè Dominicis diebus hoc semen percipit? Hęc plane res admiratione & inquisitione dignissima est.

Vt hunc igitur nodum excutiamus, sciendum est in omni actione siue naturali, siue spiritali duo esse necessaria: alterum, quod agat, alterum, quod patiat. Et in agente quidem virtutem esse oportet ad agendum: in patiente autem dispositionem ad suscipiendum. Ut enim terra fruges producat, necesse primum est vt & agricola semē spargat in terram: deinde vt terra quæ semen recipit, nouata sit & profcissa, spinisq; & tribulis repurgata. Quod si alterum horū deficit, frustra agricola sementem faciet. Faber ferrarius etiam vt opus suū perficiat, ferrū prius in fornace molliat & tractabile faciat. Nisi enim hoc prius emolliret, frigidum ferro contundendo operam luderet. Celebris enim Philosophorum sententia est: actus actiuorum esse in patiente disposito. ¶ Quod planè adeo verum est, vt quò maior fuerit in rebus dispositio, eò & celerior & perfectior actio consequatur. Sic videmus ligna arida igni admotâ facillè inflammari: lucernam quæ recens extinctam & adhuc fumantem, propinquam flammam leuissimo tactu ad se trahere. Quin & aliquando absque vllius flammæ admitticulo solo flatu accenditur: tantum valet conueniens & apta in eo, quod actionem recipit præparatio. Nunc ad rem. In primis quidem ingenuè fateor, diuinam gratiam & potestatem maximè liberam esse, nullisq; omnino legibus astrictam (quemadmodum in ea concione, quam de vinea & mercede operarij reddita habuimus, latius disputauimus) nihilominus tamen eadem gratia naturalium causarum rationem & ordinem frequentissimè imitatur. Ex quo illud planè sequitur, non semper satis esse vt audiendis concionibus proficias; idoneum quidè esse doctorem, nisi sit etiam idoneus auditor, qui videlicet nõ segniter, nõ oscitanter, nõ curiositatis affectu, nõ ex sola tantū audiendi consuetudine: sed piè & studiose audiat verbū Dei. Sunt enim quidā qui audiendis concionibus nõ aliū referūt fructū, quā diligēter explorasse, si

Simil.

Simil.

Simil.

Simil.

quid vel accuratè, vel concinnè dictum est: si verbum aliquod ornatius, vel acuta aliqua sententia in loco addita, quò curiositatem alât, non quò esurientis animæ famem expleant. ¶ Quomodò enim terræ aliqua esse perhibentur adeò steriles, vt si in eis tritici purissimi semen sparseris, non triticum, sed tipham, aut solas paleas referât (quòd certè in natura rerum admiratione nõ vacat, cum omne agès sibi simile generare contendat) ita plane istis contingit, in quorum pectoribus si verbi Dei semen ieceris, non seminis huius fructum (qui in vitæ integritate consistit) sed tipham, vel paleas solum referant, hoc est, non fructum pietatis, sed vanitatis, aut curiositatis paleas proferunt: quia non vitæ integritatem, sed aurium tantum voluptatem atque tinnitum captant. ¶ Hoc autem in scelerum poenâ (Deo ita permittente) futurum esse, Propheta non tacuit cum ait: Quia oblita es Dei tui, & fortis adiutoris tui non es recordata, propterea plantabis plantationem fidelem, & germen alienum germinebit. Fidelis enim plantatio, verbi Dei semen est: germen autem alienum sunt, non solum errores & mendacia hæreticorum (quæ ipsi ex doctrina veritatis perperam colligunt) sed etiam folia verborum, & cætera curiositatis & voluptatis irritamenta, quæ vani homines inde aucupantur. Nemo autem arbitretur, hoc ætatis nostræ solummodo vitium esse: in qua non pauci concionatorum populi magis plausum, quam animarum salutem captare solent. Hæc enim, antiqui serpentis, antiqua fraus & astus est. Grauius quippe Dominus apud Ezechielem, non vtiq; more nostrorum declamantem, sed magno spiritu tonantem ac fulminantem queritur, quòd eius sermo populo in carmen musicum vertentur, quòd fitiui dulciq; sono canitur. Quid autè indignius, quam atrocißimas Dei minas non ad timorè, sed ad delicias & ad voluptatem audire? ¶ Non igitur hoc affectu verbum Dei audiendum est: sed reuerenter, sed humiliter, sed attentè atque deuotè, studioq; afficiendi magis mentem, quam erudiendi. Sic enim audienti diuina gratia præitò semper est, vel ipso Domino testante qui ait: Super quem requiescet spiritus meus, nisi super humilem & mansuetum, & trementem ad sermones meos? ¶ Hic ergo animus, hæc in auditore dispositio requiritur, quò vtiliter & fructuosè verbum Dei audiamus: quæ si desit, euenire frequèter potest, vt etiam si D. Paulus, imò verò etiam si ipse Dominus ac Saluator noster ad populum concionarentur, nullum inde fructum referrent. Quoties enim D. Paulus, quoties Seruator ipse (qui verbum est & Sapiencia Patris) hoc munus obierunt, nullumq; tanta vi atq;

Isai. 17.

Ezec. 33.

Isa. 56.

maic-

10 maiestate dicēdi fructum, nisi crucem & mortem retulerunt? Hanc ego esse causam reor fratres, cur Christianorū multi tota penē vita cōcionibus audiendis defatigati, nihilo meliores euadant, quia non eo animo quo debuerant ad sacras cōciones accedūt. Id adeo verū est, vt dubitare meritō possis, magisne ad hoc cōferat preparatus animus audientis, an facultas egregie cōcionantis. Quisquis enim studiose ad verbum Dei audiendū est paratus, iā ab eius gratia misericorditer praeuentus est. Si enim nemo potest dicere Dominus Iesus, nisi in Spiritu sancto: nec cogitare possumus aliquid ex vobis, tanquā ex nobis: multo minus poterimus humiliter, ardētē, atque studiose audire verbū Dei, nisi ab ipso Deo singulari quodam auxilio praeueniamur. ¶ Quod fit, vt cū rarissimū sit eloquentissimum concionatorem inueniri: nō minus rarum sit, idoneum inueniri auditore: quoniam facundissimus concionator esse aliquis fortitā sine Dei gratia poterit: idoneus autem auditor sine ea esse non poterit. Hęc est ergo fratres causa, cur diuini verbi semen, cum tam multiplicem habeat virtutem, adeo exiguum referat fructū: quia minus ad illud audiendum parati accedimus.

1. Cor. 1.

2. Cor. 3.

11 Quia verō ad hanc animi preparationem spectat, vt omnia introducendæ formæ impedimenta remoueantur, summo studio curandum est, vt quenam ea sint intelligamus: quō illis emedio subtilis, verbi Dei semen vberē & copiosum in nobis proferat fructum. Quæ autem sint hæc impedimenta, hodierna sancti Euāgelij lectio, proposita insigni parabola, adeo luculēter declarat, vt hæc lectio sicut præfatio quædam omnium aliarum concionum & Euangeliorum, quæ toto anno in Ecclesia leguntur, mihi esse videatur. Quam arbitror ea ratione hoc die ab Ecclesia propositam fuisse, vt quoniā 12 Quadragesimalium concionum tempus appetit, esset hæc convenientissimum ad omnes alias exordium, quod auditorum animos ad audiendum prepararet: sine qua preparatione, minimo cum fructu conciones audiri hætenus differimus. Parabola verō sic habet.

§. I.

¶ Cū turba, inquit, plurima conueniret, & de ciuitatibus properaret ad Iesum, dixit per similitudinem: Exiit qui seminare semen suum, & dum seminat, aliud cecidit secus viam, & conculcatum est, & volucres cæli comederunt illud. Et aliud cecidit supra petram, & natum aruit, quia non habebat humorem: & aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spine suffocauerūt illud: Et aliud cecidit in terrā bonā, & ortū fecit

Isai. 50. fecit fructum centuplum. Hæc dicens clamabat. Qui habet aures audiendi ¹³ audiat.] Hac voce non obscurè Dominus indicauit, non cuiusuis esse idoneum se verbi Dei auditorem exhibere, nisi eius, qui cum Propheta dicere potest: Dominus Deus aperuit mihi aurem: ego autem non contradico, retrorsum non abij. Rursumque: Erigit manè, manè erigit mihi aurem, vt audiam quasi magistrum. ¶ Hæc autè gratia fidelibus in baptisate data est, cum sacerdos digitos in aures inferens ait: Epheta: quod est adaperire. Tunc enim magister hic celestis, quas aures antiquus serpens vocibus suis obstruxerat, per gratiam suam aperit, vt eius vocem audiamus: quas tamen nos postea peccatis consequentibus obturauimus. Ideoque suppliciter orare debemus Dominum, quoties ad verbum eius audiendum conuenimus, vt mittat iterum digitos suos in aures nostras; vt quem nos aditum diuinis vocibus obstruximus, is gratiæ suæ virtute iterum aperire dignetur. Hoc enim vobis persuasum esse debet fratres, quod quemadmodum non satis est vt agricola semen in terram iaciat, nisi celestis quoque adsit virtus & influxus (sine quo frustra omnis labor insumitur) ita non satis est verbi Dei semen in terram cordis vestri spargere, nisi superni Spiritus virtus adsit, cuius ope semen illud adolescat, & spiritualis vitæ fructum proferat.

Simil.

Verum hic insurgit quæstio, cur Dominus hac vna oratione contentus, parabolam explicare populo noluit, quam tamen postea discipulis explanauit? Hac sanè ratione Dñs industriæ simul & gratiæ necessitatem indicare voluisse apparet. Gratiæ enim fuit, & parabolam proponere, & auditorum attentionem voce illa excitare: industriæ autem humilitas erat, sensum eius à Domino inquirere, quod Apostoli fecerunt: ideoque mysterium eius intelligere meruerunt. ¹⁵ Vtrumque igitur ad salutem nostram necessarium est. Vt enim D. *Christost.* ait: Neque gratia sine voluntate, nec voluntas sine gratia satis est: nam & terra non germinat, nisi pluuiam susceperit, nec pluuiâ fructificat, nisi terra adsit, quæ fructum ferat.

Christost.

[*interrogauerunt ergo cum discipuli eius, quæ esset hæc parabola. Quibus ipse ait: Vobis datum est nosse mysterium regni Dei, cæteris autem in parabolis: vt videntes non videant, & audientes non intelligant.*] Hanc eandem sententiam per *Isaiam 43.* idem Dominus confirmat his verbis: Educ foras populum cæcum, & habentem oculos, surdum, & aures ei sunt. Quæres autem qua ratione hoc fieri possit, vt idè homo & videat, & non videat, audiat simul, & nõ audiat? Paucis accipe. Cedo mihi fidelem aliquem, qui cum fidem habeat, infidelium tamen

Isai. 43.

mòre

16 more viuat. Hic igitur an non & videt, & non videt? audit, & non au-
dit? Ab hoc enim si quæras: Quæso te frater, credisne post hanc bre-
uem & mortalem vitam, aliam superesse immortalem, in qua bonis
& inenarrabilia præmia propofita sunt: malis verò extrema
& innumera supplicia constituta, quæ omnes martyrum, scelerato-
rumque hominum cruciatus longissimè superant: vbi est vermis im-
mortalis, vbi fletus & stridor dentium, vbi tenebra palpabiles, & flā-
mæ horribiles, vbi fætor & horror, vbi serpentes & mallei percutiē-
tes stultorum corpora, cæteraque supplicia quæ parata sunt per-
iuris, blasphemis, adulteris, rapacibus, inuidis, superbis, auaris, cæte-
risque hominibus flagitiosis? Si inquam ab eo quæras, an hæc ita ef-
fe credat? facile respondebit, se non minus hæc, quam cætera fidei

17 dogmata firmissimè credere. Cur ergo qui ista sic credis, in istis ipsis
crimimbus tandiu versaris? Si hos cibos lethales esse confiteris, cur
eos attingis? Si calicem hunc aureum Babylonis mortifero veneno
plenum esse confiteris: cur ex eo bibis? Quis enim (inquit Iob) pote-
rit gustare, quod gustatum affert mortem? Quid quæso hoc aliud
est, quam videre, & nō videre? audire, & non audire? scire, & non sci-
re? ¶ Talem nobis personam ante conuersionem suam Apostolus
exhibuit, de quo scriptum est: quod apertis oculis nihil videbat.
Cuius cæcitatē infelices isti imitantur, qui apertis fidei oculis ita
viuūt, ac si prorsus fidei luce destituti essent. Nihil enim minus delin-
quent credentes, quam delinquent non credentes. Contra hos au-
tem Iudas Apostolus inlaimat: Vg ijs qui in viam Balaam abierunt:

Iob. 6.

Aff. 9.

Iuda. 1.

18 apertos haberet oculos: videns enim foueam, tamen sponte sua rue-
bat in illam. Talibus autem creditum fidei talentum non in lucrū:
sed in scandalum, eorum vitio cedit. Cū enim ex hac vita decesse-
rint, damnationis suę sententiam (velut alter Vrius) in ipsa fide, quā
proflitentur, secum ferent.

Hęc igitur cœlestis magister de cæcitate cordis præfatus, disci-
pulis pio religionis studio parabolę sensum exigentibus annuens:
Vos, inquit, audite parabolam seminantis. [*Semen est verbum
Dei:*] quod tantę fecunditatis est, vt frequenter ex vnus semi-
nis grano, totius vitę commutatio, & vberissima virtutum omnium
atque bonorum operum seges in cœlesti granario condenda, ori-
atur. Hoc verò semen, quamuis ex natura sua fecundissimum sit,
pro varia tamen conditione terrarum (hoc est auditorum) in qui-
bus seminatur, aut nullum fructum, aut certè maximè refert va-

- Semē fecus riam.* Quorundam enim hominum corda sunt velut terra quæ via
viam iactū. finitima est, quæ ab omnibus teritur & calcatur, hoc est, quæ
 omnibus fœdis & impuris cogitationibus ac desiderijs sine vlllo
 delectu patet. Est enim horum cor velut commune quod-
 dam diuersorium, quod omne genus hominum, siue illi no-
 ti, siue ignoti, siue boni, siue mali sint, admittit. Nullum enim dele-
 ctum, nullum discrimen bonarum, aut malarum siue cogitationū, si-
 ue de ſi. ſeriorū habent: adeo vt illa Salomonis verba vsurpare queāt:
 Omnia quæ desiderauerunt oculi mei, nō negaui eis, nec prohibui
 cor meum quin omni voluptate ſuereatur. Est præterea velut cym-
 ba quædam vndique quaſſata, quæ per omnes rimulas bibit aquam.
 Est item ſicut vrbs patens, & abſque murorum ambitu, quæ facile ab
 hoſtibus inuaditur: & tanquam vinea ſepe & maceria deſtituta, cu-
 ius fructus depopulantur, quicunq; iuxta illam gradiuntur. De
 hac enim vinea Dominus apud Iſaiam dicit: Auteram ſepem eius, 20
 & erit in direptionem. Sublata enim cordis custodia (quæ veluti ani-
 mæ noſtræ maceria eſt) non ſolum diripitur quidquid ibi pretioſi-
 ſum eſt: ſed anima etiam ipſa conculcatur atque fœdatur. Denique
 talis anima eſt, veluti domus quædam ſine ſeris & valuis, quæ præ-
 tereuntibus in ſordidum ſtabulum & ſterquilinum eſt. Quis e-
 nim verbis conſequi poſſit, quæta ſit fœditas animæ, huiusmodi co-
 gitationibus inquinatæ? Quid, inquit Sapiens, nequius, quam quod
 excogitauit caro & ſanguis? Caro autem & ſanguis anima eſt diui-
 næ gratiæ præſidio & ornatu deſtituta, ſibi que relictæ. Quid autem
 fœdius, quam quod in talis animæ cogitationibus & affectibus ver-
 ſari frequenter ſolet? Si enim qui diligenter & ſtudioſe exercent a-
 grum ſuum, ſepe fœdis imaginibus & cupiditatibus infeſtatur: quid
 illi patientur, qui ſine vlllo discrimine cupiditatibus cunctis, & im-
 puris cogitationibus aditum præbent?
- Simil.* Quale autem hoc dedecus animæ ſit, vel hoc vno exemplo colli-
 gi poteſt. Summum enim mulieris dedecus eſt, eo impudentiæ deue-
 niſſe, vt in publico lupanari proſtituta, omnibus ſui copiam faciat:
 fama verò animæ noſtræ ignominia eſt, omnes rerum omnium cupi-
 ditates & cogitationes ſine vlllo delectu intra ſe admittere. Hoc e-
 nim eſt aperte meretricem illam agere, cui Dominus per Hieremiã
 dicit: Sub omni ligno frondoso tu proſternebaris meretrix. Et rur-
 ſum: Leua in directū oculos tuos, & vide vbi non proſtrata ſiſ? Qua
 ſi dicat: Vide cui cupiditati, aut impuræ cogitationi te turpi ſeruitio
 & famulatu non ſubdideris! Talis igitur anima iure quidem ſpiritu
 lis

- 22 lis meretrix vocatur, in quam illud optimè quadrat, quod in Ecclesiastico legimus: Omnis mulier fornicaria, quali steruus in via, ab omnibus pretereuntibus conculcatur: quia videlicet ab omni impura cogitatione veluti dedecore & ignominia afficitur. ¶ In tali ergo pectore iactum verbi Dei semen, quem poterit referre fructum? Vt enim meretrix cum mares omnes admittat, nihilominus tamen sterilis & infœcunda manet: sic illi quamuis verbi Dei semen frequentissimè recipiant, semper tamen in eadem sterilitate & infœcunditate peritant, nec vllum pietatis fructum germinant. Hęc ergo prima feminis portio, quę iuxta viam sparsa fuit, nullum prorsus autolit fructum. Qua quidem ex re colligere licet fratres, quanta cura puritati cordis incumbere, quanto studio fores eius ocludere, quaceleritate omnes impuras cogitationes à nobis excutere debeamus, ne huius terrę maledictioni obnoxij simus, in qua diuini verbi semen frustra iacitur. Eccles. 9.

§. I I.

- ¶ Altera verò feminis portio super petram cecidit, quę nata aruit, quia non habebat humorem. Hoc autem petrarum nomine eos Dominus significare voluit, qui cum verbum Dei audierint, afficiuntur illi quidem, & cum gaudio suscipiunt illud: qui tamen nondum in charitate atque timore Domini radices iecerunt: quò sit, ut cum tentationis alicuius vehementior estus incaluerit, ardeat prostratus herba, quę nullis charitatis radicibus nitebatur. Qui autem hi sunt, paucis indicabo. Sunt inter Christianos non pauci, qui ita Christianę vitę mores & instituta sectantur, ut quidam philosophię studiũ amplectebatur, qui (ut Cicero ait) dicere solitus erat, philosophandũ esse, sed paucis. Nolebat enim se totũ philosophorum studijs dedere: sed summis tantum (quod dicitur) labijs philosophiã degustare. Huic ergo similes sunt multi nostrorum, qui non tota mente ac studio: sed leuiter atque oscitantur Christi philosophiam attingunt. Atque ut cõmuni exemplo rem omnem aperiã, qua mensura aqua benedicta dum tẽpla ingrediuntur, lustrari volunt, qui exigua guttula contenti, molestè ferũt si quis eos plurima aqua consperferit: eadem isti disciplina Christi & instituta eius sectantur, ut vna aut altera eius particula contenti, cetera fastidiant atque repudient. ¶ Quod si hoc ipsum minùs percipitis, exponam id apertius. Sunt in Christi doctrina precepta quedam, & factu quidem facilia, & facientibus honorifica. Honor enim est non vulgaris & catholicam fidem retinere, & missam quotidie (quod magni principes faciũt) audire, & sacris officijs Semen in petra iactum,

Prov. 22.

cijs atque concionibus interesse, & certas ad Dominum preces statis temporibus fundere, & supputandarum orationum calculos de manibus nunquam deponere. Constat enim omnia hæc, & factu esse facilia, & facientibus honorifica. Honor enim est titulo Christiani nominis & religionis bene apud omnes audire: cum melius sit nomen bonum, quam diuitiæ multe. Sunt autem alia que apud imperitum vulgus minus fortasse honoris habeant, & plus tamen in ipso opere difficultatis. Cuiusmodi sunt illatas iniurias equo animo ferre, inimicos diligere, de male merentibus bene mereri, errata facile condonare, veniam ab eo, cui feceris iniuriam, petere, carnis petulantiam atque lasciuam domare, linguam silentio comprimere, cupiditatis frenum imponere, si quid alicui debeas (etiam si detrimentum patiaris) reddere: & dexterum etiam oculum (si quando tibi offenculo fuerit) eruere. Hæc igitur omnia non dubium quin laboris plurimum afferant, ijs præsertim, qui nondum in virtute solidati sunt. 6

Illi igitur homines, de quibus sermonem instituumus, qui magis in amore sui, quam Dei radices iecerunt: sic vitam instituunt, vt ex ijs que supra memorauimus, ea solum amplectantur, quæ & factu facilia, & facientibus honori sunt: quæ verò difficultatis plusculum, honoris verò minus habent, tanquam ad se minime pertinentia, respiciunt. Isti igitur omnes in plano quidem itinere facile gradiuntur, in aspero verò atque præcipiti protinus & offcendunt, & deficiunt: vel (vt Euangelica similitudine vtamur) vbi vernum tempus viget, virtutibus ijs, quas supra diximus, virere atque germinare videntur: vbi autem vehementior aliquis têtationis estus inualuerit, protinus arcescunt, vt qui in virtute atque pietate nondum radices iecerint.

¶ Quòd si queras, quæ nam sint hæc radices? nimirum radices sunt, altissimus quidam diuinæ maiestatis timor, fixumque & immotum animi propositum nunquam eius leges & præscripta violandi: adò vt si opes, si honores, si vita ipsa, si nominis claritas (quam quidam vita ipsa chariorem habent) amittenda sint, omnia prius perpeti, quam innocentiam amittere velint. ¶ Has autem iccerat in virtute radices Propheta, cum diceret: Iuravi & statui custodire iudicia iustitiæ tuæ. Non contentus enim firmiter apud se statuisse, addit iusiurandum, quò maiorem animi sui firmitatem & constantiam declararet. Quid verò Apostolus, quàm altas in animo suo radices egerat, cum ait? Quis nos separabit à charitate Christi? tribulatio, an angustia? &c. Certus sum quòd nec mors, neque vita, nec principatus, &c. ¶ Radices etià firmæ sunt, alta quædam cõsideratio rerù diuinarù, atque

Dan. 13.
Psal. 118.

Rom. 8.

28 atque præcipuè nostræ fidei dogmatum, hoc est, diuinorum benefici-
 etorum, præmiorum, & suppliciorum, quæ omnibus in commune
 proposita sunt. Huiusmodi namque consideratio ita mentem homi-
 nis illuminat, ita munit, instruit, & afficit: vt firmissimè apud Ita-
 tuat, omnia priùs discrimina subire, quàm lethale aliquid crimen
 admittere, contra quod tam multa, tamque horrenda in sacris lite-
 ris tela torquentur. Qui verò huiusmodi radicibus nituntur, aduer-
 sus hunc Solis æstum, hoc est, aduersus omnia tela nequissimi igne-
 na miro modo muniti & vallati sunt.

Quocirca quisquis has in anima sua radices figere cupit, illud in
 primis præstare debet, quòd in primo Psalmo de viro iusto scriptum *psalm. x.*
 est: In lege Domini voluntas eius, & in lege eius meditabitur die ac
 nocte. Quid autem ex hoc studio & exercitatione sequitur? Nimi-
 rum vitalis quidam humor, & succus deuotionis, quo virtutum om-
 nium radices vegetantur & augentur. Quod quidem protinus aptif-
 sima similitudine diuinus Vates explicat his verbis: Et erit tanquàm
 lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum
 suum dabit in tempore suo, & folium eius non desuet. &c. Vt e-
 nim aqua humore suo vitali arborem educat & confirmat, illam-
 que letissimorum copia fructuum exornat: ita piorum animus me-
 ditatione rerum diuinarum alitur ad æternitatem, vberriusque
 virtutum fructus, & illos quidem tempestiuos edit: idemque sem-
 per virebit, nec vilos vnquam æstus formidabit. Hi ergo tam magni
 prouentus ex illo vitalis deuotionis humore procedunt, qui ex assidu-
 a diuinæ legis meditatione procedit, per quam mens hominis ve-
 hementer in timore Domini radicatur, atque solidatur. Hæ sunt igitur
 radices altæ, quibus destitutum semen, quod supra petram ceci-
 dit, æstu Solis arefactum est.

29
 30

§. III.

¶ Alia verò feminis portio cecidisse dicitur in terram spinis obsitã.
 Vnde id consequutum est, vt simul ex ortu spinæ fruges iustocarèt.
 Spinæ autem Dominus appellat vitæ voluptates, sollicitudines se-
 culi, studiumque diuitiarum. Hæc enim omnia ita quorundam ho-
 minum corda occupant & opprimunt, vt celestis verbi semen in
 eis ad frugem peruenire nequeat. ¶ Cuius rei causam non erit difficile
 assignare. Constat enim diuitiarum studium ab Apostolo malo-
 rum omnium radicem appellari. Quid enim non mortalia pectora
 cogit auri sacra fames? Iam verò voluptatem malorum omnium ef-
 cam esse veteres rectissimè senserunt: quarum cupiditatum vtra sit
 humano

*Semen in-
 ter spinas.*

Cicero.

humano generi nocentior ac pestilentior, nemo satis explicare potest. Certè summus ille Philosophus Tarentinus apud Ciceronem in Catone maiore, mala omnia, tum publica, tum priuata, ab immo- dico voluptatum amore proficisci ait. Curarum verò examina mentem ita pungunt & lacerant, vt nihil eam, nisi quod eas abigere possit, cogitare sinant. Ira fit, vt partim sceleribus, partim aculeis curarū mens nostra oppressa, nullum ex verbi Dei semine fructum germinet. ¶ His etiam adde humani cordis angustiam, quæ tanta est, vt spiritualibus & terrenis rebus simul sufficere nequeat: quòd videlicet illud rerum omnium còditor sibi vni sedem atque domicilium destinauit. Quare, quòd vni tantum hospiti excipiendo preparatum fuit, duos simul capere non potest. Sic calcæus, qui pedibus, sic manica, quæ tegendis manibus, sic gladij vagina, quæ vni tantum gladio condendo facta est, nec duos simul pedes, nec duas manus, nec

Simil.

Isai. 28.

duos intra se gladios capere possunt. Hanc autè esse cordis nostri naturam aptissima similitudine Vates sanctus expressit cùm ait: Coangustatum est stratum, ita vt alter decidat, & pallium breue est, vtrūque operire non potest. Strati autem appellatione cor hominis intellexit, in quo vel Deus, vel mundus, hoc est, vel Dei, vel mundi amor sedem sibi constituit. Quod idem angustum esse dicitur, quia vtrūque simul amorè ex equo capere non potest, Quòd fit, vt qui se totū diuitiarum & voluptatū studio dedit, ad rerum diuinarū studia ineptus omnino reddatur. Quod cùm sempiternus ille generis humani hostis intelligat, in hoc vnum neruos omnes intendit, vt varijs nos seculi curis & cupiditatibus implicet, quò videlicet à cura & cogitatione rerum cœlestium abducat: vt scilicet cura curam, & cogitatione cogitationem, velut clauum clauo pellat. Habet autè ad hoc exactores suos, quorum præcipui (vt D. Bern. ait) duo sunt, nempe necessitas, & cupiditas: quæ miserum hominis pectus perpetuò vrgent, stimulant, atq; dilacerant, eoque impellunt, vt omniratione congerendis opibus incumbat. Et necessitas quidè nature consulere intèdit, cupiditas verò luxuicilla indigentis, hæc vanitati: illa paupertati, hæc voluptati prospicere contendit: vtraque autem simili studio & ardore sursum atque deorsum miscet omnia. Ex ijs autem duobus humane mentis stimulis vter sit vehementior, non facillè quisque dixerit, nisi qui definire potuerit, vtra sit vehementior sitis, falsane febricitatis, an vera sitientis. Nam & eger ob incendium febris vehementissimè sitit, & sanus cùm necessario ad vitam humore defectus est, simili flagrat siti. Sic ergo & pauper, qui necessarijs ad vitam rebus eget,

Bern.

Simil.

& aut-

34 & auarus diues qui non eget, vterque vehementer fuit: ille quibus necessitati, ille quibus libidini satisfaciatur. Hac ergo ratione spinæ istæ cupiditatum, cœlestis verbi semen suffocare dicuntur.

§. IIII.

¶ Hactenus ex tribus cœlestis seminis partibus nihil tulimus, nõ tam enim id eo ab opere cessandum est: adeo enim metis hæc pretiosa est, vt si vel vna eius portio ad frugem peruenerit, bene nobiscum actum sit. Ideo namq; Sapiens monet: Manet semina semen tuum, & vesperæ non cesset manus tua: quia necis quid magis oriatur, hoc an illud: & si vtrumque simul, melius erit. Superest ergo quarta seminis pars, quæ cecidisse dicitur in terram bonam, ac protulisse fructum centuplum. Huius verò terræ nomine eos intelligi Saluator ait, [qui in corde bono & optimo verbum retinent, & fructum afferunt in patientia.] Bonum autem & optimum cor illud est, quod ab ijs

Eccle. 11.

Quarta se-
minis por-
tio.

35 quas supra diximus spinis purgatum est: quale à nobis Propheta requirebat cum diceret: Nouate vobis nouale, & nolite ferre super spinas. Quo in loco certum est non de agrorum, sed de animorum spinis Euangelico more Prophetam loquitur, quæ radicibus à corde euellendæ sunt, si iactum in eo verbi semen, fructum ferre debeat.

Hierem. 4.

¶ His autem nouissimis Dominus verbis omnia scire, quæ ad bene operandum adiumenta requiruntur, complexus est. Nã quod ait, in corde bono, id quidem (vt D. Bonauent. hoc in loco explicat) ad vim pertinet intelligendi: quæ facit, vt quam attentissime Dei verbum, tanquam cœlitus missum nuntium audiamus, & plenissime intelligamus. Nec tamen satis est, vt attentissime, nisi etiam audissimè audiamus: ita vt affectus quoque intellectum sequatur, & pro dignitate verum afficiatur, quod planè optimi cordis est.

Bonauent.

36 enim sunt qui in corde bono suscipiant verbum, ea videlicet intelligentes quæ dicuntur: pauci autè qui optimo, hoc est, qui pro illius dignitate & maiestate afficiantur. Vt enim vulgò dici solet, præuolat intellectus, & sequitur tardus vel nullus affectus. Neq; hoc cõtenti, intellectui & voluntati memoriã adiungunt, dũ verbum ipsum in corde retinet, vt quoties opus fuerit, ad vsum acõmodent necessarios. Quo modo fecisse Dñm ex Euangelio discimus, qui ad tentationes Diaboli intrinsecas, repositis in memoria sanctarũ scripturarũ tela protulit tibi Dñm Deum tuum. Scriptum est: Nõ tenetis. Scriptum est: Dominũ Deum tuum adora bis. &c. Quibus animæ viribus, vim postremo addit operandi cum ait: Fructum afferunt in patientia. Quid est in patientia? Nuntium

Math. 4

Genes. 3.

Simil.

Rom. 8.

in variorum perpeſſione laborum, quos exantlare neceſſe eſt, vt bo-
 norum operum fructum proferre valeamus. Quam ob cauſam? Ob
 eam certe maledictionem, quæ in totum genus hominum commu-
 nis peccati merito effuſa eſt, cum Dominus dixit: Maledicta terra in
 opere tuo, ſpinas & tribulos tibi germinabit: in ſudore vultus tui ve-
 ſceris pane tuo. Quæ maledictio vtinam terram hanc ſolum, quam
 pedibus calcamus, attigiffet, atque non etiam ad interiora vſque me-
 trum permeaſſet. Terra enim ante primi hominis lapſum ſponte ſua
 fruges, fructuſque ſerebat: quæ tamen propter commune illud pec-
 catum maledictioni obnoxia, ſpinas quidem ſponte ſua proferet, fru-
 ges autem non niſi maximo labore ſubacta: quoniam illarum quid-
 em mater, harum autem veluti nouerca eſt; ideoque illis germina-
 dis, velut legitimis filiis alendis, nunquam delatigatur: quod contra
 in frugibus euenit, quos non vt filios mater, ſed vt priuignos nouer-
 ca alit. Ad hunc ergo modum humana quidem natura ante pecca-
 tum, ſine vſlo labore omnia virtutum gemina proſerebat, dum ca-
 ro ſponte ſua ducentem ſpiritum ſequebatur: quæ tamen propter
 peccatum, ſui quodammodo iuris effecta, & aduerſus ſpiritum rebel-
 lis, concupiſcit aduerſus illum, atque à recto deducit, niſi magno labo-
 re & contentione in officio contineatur. Itaque ſponte ſua malarum
 cupiditatum & cogitationu ſpinas germinat, quas euellere ſemper
 neceſſe eſt: fruges autem bonorum operu, non niſi per laborem &
 ſudorem producit. Itaque vt vno verbo dicam, vitiorum quidem mo-
 do mater, virtutum veluti nouerca eſt. Que reſinter omnia mala no-
 ſtra maxime mihi non modo deploranda, ſed etiam formidanda eiſe
 videtur. Quid enim quaſo aut miſerabilius, aut formidabilius,
 qua quod poſt ruinam illam vitia adeo mihi familiaria, domeſtica,
 & in promptu quodammodo parata ſint: virtutes vero ille, quibus eter-
 na vita paratur, aliunde importande, aliunde conuehenda: quia aliud
 de nobis applicite ſunt, cum à diuina gratia, que ſupra naturam eſt,
 oriantur: itaque terra cordis noſtri ad tribulos & ſpinas vitioru profe-
 rendas, ſponte ſua ſine cultore ſecunda eſt: ad haru autem virtutu
 gemina adeo ſterilis & inepta eſt, vt ſine Dei gratia, & hominis indu-
 ſtria nihil ſalutare, atque eterna vita dignum proferre queat.
 Heu miſerum & inſelicem, qui in eam miſeriam precipitatus ſum,
 vt illud Apoſtoli vere dicere poſſim: Ego aut carnalis ſum, venunda-
 tus ſub peccato. Ex hac autem captiuitate & miſeria, illud etiã ſequi-
 tur, quod nullum ſere virtutis officium, præfertim cum nondã vir-
 tus conſuetudine firmata eſt, ſine labore fit. Siue enim orare, ſiue ie-
 iunjs

4 iuuijs corpus macerare, siue alienæ indigentia tuis opibus consule
 re, siue affectus & cupiditates frenare, siue carnem spiritui submitte
 re, siue maioribus obtemperare, siue æqualibus subijci, siue pacem
 cum his qui pacē oderunt, retinere velis, sine dubio laborandū est: si
 ne labore enim nihil quidquam in vita sit egregium. ¶ Quamuis au
 tem nos in hoc studio certantes, diuina non deserat gratia, quæ no
 bificū cooperatur: nihilominus tamen nos quoq; illi collaborare de
 bemus, ne ab ipsa excidamus. Quibus enim maior gratia quā Apo
 stolis data est? Et illis tamē quod cæteris omnibus dicitur, nōpe: In
 patientia vestra possidebitis animas vestras. Quare quisquis centu
 plum æternæ vitæ fructum ferre, quisquis cum strenuis operarijs in
 æternæ vitæ felicitate gaudere, quisquis momentaneo labore sem
 piternam sibi requiem comparare desiderat; is planē cum Propheta
 in lachrymis seminet, vt in gaudio metat. Hoc enim sibi fidelis ope
 rarij persuasum habere debet, non illi stertendum esse, ac dormien
 dum (odit enim virtus desidēs & inertes) sed studiosissimē laboran
 dum, vt in sudore vultus sui vescatur pane suo: & nunc quidem
 pietatis & iustitiæ, postea verò æternæ vitæ fructum asserat in pa
 tientia.

Luc. 21.

DOMINICA IN QVINQVAGESIMA
 concio prima: in qua Euangelica lectio explanatur.

THE. Cæcus quidam clamauit dicens: Iesu fili David mi
 serere mei. Luc. 18.

2 **H**odierna sancti Euangelij lectio duas complectitur
 partes, quarum altera summam Dominicę passionis,
 altera miraculum continet, quo Dñs petenti cæco,
 amissum lumen restituit. Historia sic habet: [Assum
 psit Iesus discipulos suos secreto & ait illis. Ecce ascen
 das Hierosolimam.] &c. vsque in finem.

A V E M A R I A.

Optimi imperatoris officium est (fratres chariss.) milites suos an
 te congressum armis munire & instruere. Cum verò hæc ipsa
 vita quam degimus, tot calibus & periculis obnoxia sit, vt ea vel mi
 litia, vel tētatio in literis sanctis appelletur: magna Christianæ phi
 losophiæ pars est, salutariibus præceptis pectora nostra armare, qui
 bus

Simil.

105.7.

Mm

10. 11. 16.

bus ab impendentibus vndiq; malis immunes esse valeamus. Inter
 quæ præcepta non postremū illud est, quod Philosophi passim docent: vt videlicet mala omnia quæ nos infestare possunt, multò antè
 cogitatione præueniamus, & aduersus ea spiritualibus armis accingamur. Hac ergo de causa cœlestis imperator discipulos suos malorū
 omnium quæ illis impēdebant, frequēter admonere solitus erat. Quæ
 vbi latius semel apud Ioannem exposuisset, tandem ait: Hæc locutus
 sum vobis vt non scandalizemini, absq; synagogis facient vos. Sed venit hora vt omnis qui interficit vos, arbitretur se obsequium
 præstare Deo. Et hæc facient vobis, quia non nouerunt Patrem nec
 me: sed hæc loquutus sum vobis, vt cum venerit hora, eorum reminiscamini
 quia ego dixi. Hac ergo impendentium malorum prædictio
 ne, nihil discipulis nec mirum, nec nouum, nec improuifum poterat
 accidere: ac proindè non magis eos præsentia, quàm futura mala
 terrere debuissent, cum non magis apud illos certa essent cum adde-
 rant, quàm cum expectarentur. Hac ergo de causa in præsentia lectio
 ne Dominus passioni suæ labores & certamina illis prædixit, ne ad
 hoc tantum fulmen rudes & imparati inuenirentur. Itaque ait: *Ecce
 ascensurus iherosolimam, & consummabitur omnia que scripta sunt per
 Prophetas de filio hominis. Tradetur enim gentibus, & flagellabitur. &c.* Si
 hæc discipuli intellexissent, & intellecta animo condidissent, cum
 ea quæ illis prædicta fuerant impleri cernerent, non vtique turbati,
 sed mirari potius debuissent, cū vel hoc argumento præceptoris sui sa-
 pientiam, virtutem, atque diuinitatem intelligere potuissent, ad quæ
 solum pertinet futura præscire.

Hanc nos cœlestem philosophiam fratres, ad mores & vitæ nos-
 træ stabilimentum traducere studeamus. Qua enim ratione disci-
 pulos suos Dominus ad futura mala toleranter ferenda preparabat
 (ea videlicet multò antè prænucciando) eadē nos vtī debemus: vt
 ad impendētia vitæ nostræ pericula præmuniti & armati incedamus.
 Quia enim dum in hoc corpore militamus, innumera penè nos
 quotidie mala circumstant, quæ de gradu virtutis & constantiæ de-
 pellere possunt: hac salutari doctrina muniti, demus operam, ne
 quod eorum improuifos nos & imparatos occupet: sed quidquid
 accidere potest, multò antè præcognitum & præmeditatum habea-
 mus: ita fiet, ne vlla aduersum nos fortune inconstantia atque li-
 centia seuire possit. Quod contra ijs accidit, qui more peccatum
 nihil nisi sola præsentia vident: quos repentina mala transierfos
 agunt, & in grauissimos tum corporis, tum animi languores præ-
 cipitant.

6 cipitant. Ne igitur id nobis eueniat, præclaram hanc Senecæ ad-
 monitionem atque philosophiam, multis ab eo in locis repetitam *Seneca in*
 atque commendatam, nobis semper ante oculos proponamus. Sic *Epist.*
 enim ait: Id agendum est, ne quid nobis inopinatum sit, quia om-
 nia nouitate gratiora sunt. Hæc cogitatio assidua præstabit, vt
 nullis malis tyro. Et mox: Nihil miremur corpus ad que nati su-
 mus. Imperetur æquitas animo, & sine querela mortalitatis tributa
 pendamus. Hyems frigora adducit, ægendū est. Aestas calores refert,
 estuandum est. Intemperies cæli valetudinem tentat, egrotandū est.
 Et sera nobis loco occurret, & homo perniciosior feris omnibus.
 Aliud aqua, aliud ignis eripiet. Hæc rerū conditionē mutare non pos-
 sumus. Id possumus, magnum fumere animum, & viro bono dig-
 num, quo fortiter fortuita patiamur, & naturæ consentiamus. Na-
 tura autem hoc quod vides regnum mutationibus temperat. *Similia.*
 7 lo serena succedunt. Turbantur maria, cum quiescerunt: Plaut inui-
 cem venti. Noctem dies sequitur. Pars cæli confurgit, pars mergit-
 tur. Contrarijs rebus aternitas constat. Ad hanc legem animis no-
 ster aptandus est, hanc sequatur, huic pareat, & quæcunque fiant, de
 buisse fieri putet: nec velit obiurgare naturam. Optimum est pati
 quod emendare non possis: & Deum (quo autore cuncta prouo-
 niunt) sine murmuratione comitari. Malus miles est qui impera-
 torem gemens sequitur. Hactenus Seneca. Hanc autem commodis-
 simam Gentilis hominis philosophiam, vnicō verbo Ecclesiasticus *Ecclesi.*
 noster complexus est cum ait: Ante languorem adhibe medicinā.
 Vix autem vlla medicina commodior, quam huius vitæ, quam degi-
 mus, ingenium & instabilitatem multo antè præuidisse: ne cum no-
 8 que in animo nostro motus & perturbationes gignat. • Iam verò
 si que sit huius vitæ conditio velis agnoscere, audi Iacobum Aposto-
 lum dicentem: *Quæ est vita vestra? Vapor est ad modicum parvus,* *Iacob. 4.*
 & deinceps exterminabitur. *Quid vapore leuius? quid instabilius?*
 Talis profectò vita nostra est. *Quod planè euidentius adhuc per Pro-*
 phetam Dominus significauit cum ait: *Clama. Quid clamabo? Om-*
 nis caro fenenum, & omnis gloria eius quasi flos agri. *Quæ verba ita* *Isai. 40.*
 D. Hieronymus explanat. Reuera si quis fragilitatem carnis aspi-
 ciat, & quòd horarum momentis crescimus, atque decrescimus, nec
 in eodem statu maneamus, ipsumque quòd loquimur, dicamus
 & scribimus, de vitæ nostræ parte præteruolat: non dubitabit car-
 nem

nem fœnum dicere, & gloriam eius quasi florem fœni, siue prata cœporum. Qui dudum infans, subito puer, repente iuuenis, & vsque ad senectutem per spatia mutatur incerta, & ante se senē intelligit, quàm iuuenem se non esse miretur. Pulchra mulier, quæ post se adolefcentulorum trahebat greges, arata fronte contrahitur: & quæ prius amori, postea fastidio est. Hactenus Hieronymus. ¶ Quæ cū ita sint, quid miramur fratres, si quotidie nostrarum rerum status aliam atque aliam subinde faciem commutat? Si enim hoc inter cœlestia & terrestria corpōra distat, quod illa ortus & interitus atque transmutationis expertia sunt, hæc autem quotidianis mutationibus obnoxia: quis quæso mirari debeat, si mortalia moriuntur, & mutabilia mutantur? Si nemo quod terra deorsum, & ignis feratur sursum demiratur (quod tales motus his elementis natura infici sint) quid quæso tibi aut nouum, aut inusitatum accidisse quereris, si quæ natura mutabilia sunt, suam retinent, sequunturque natura? ¶ Huius igitur instabilitatis & mortalitatis nostræ consideratio, ad calamitates & incommoda vitæ moderate ferenda, magnum adiumentum affert. Hoc ipsum enim D. Augustinum in maximo mœrore consolabatur, cum vastata à Vandalis tota Africa prouincia, ciuitas quoque Hypponenfis, in qua ipse erat, obsideretur. Vt enim Posidonius in eius vita memorat, cuiusdam se sapientis sententia in tantis malis consolabatur, qui dicere solitus erat: Non magnus erit, magnum esse putans, quod cadunt ligna, & lapides, & moriuntur mortales. Quod quidem perinde est ac si diceret. Sicut non est in magnum & inusitatum, sed naturæ maximè consentaneum, quod ligna & lapides deorsum ferantur: ita nec mirum esse debet quod mortalia moriantur, cum id quoque ab eadem naturæ conditione proficiscatur. ¶ Huius igitur admonitionis summa est, vt illud Eccl. i. i. consilium ante oculos proponamus, videlicet, vt in die bonorum non immemores impendentium malorum simus, hoc est, vt in secundis rebus aduersas etiam, quæ superuenire possunt, non oblitescamur. A qua tamen admonitione vsque adeo imperitum vulgus hominum abhorreere solet, vt non modò hac preparatione animi vitæ nolit, sed etiam si quis paulò prudentior fortunatis istis hanc philosophiam proponat, eoque hæc ratione ad futura mala præmunire velit, cum indignatione & fastidio, tanquam morosus & intempestiuus homo, & veluti sinistrum aliquod omen repellatur. Quam eorum dementiam inausulti atque improuisi malorum euentus frequenter coarguunt, cum eos repentina mala imparatos

Dissimil.

Posidon.

Eccl. II.

12 ratos inuadunt, eosque in barathrum desperationis atque mœroris conijciunt.

Cùm igitur discipulis Dominus omnia passionis suæ præbra atque supplicia summatim prædixisset, ipsi tamen (ait Euagelista) *[nihil horum intellexerunt: & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur.]* Quid est quod discipuli rem ad eò conspicuam non intelligebant? Quibus enim verbis hoc apertius exprimi potuit? Nimirum quia rudes adhuc in schola Christi, nec mysterium redemptionis nostræ, nec Dominicæ passionis gloriam agnoscabant. Et quia magistrum suum impense diligebant, mortemque eius molestissime ferebant: ideo quod nullo modo esse volebant, nullo modo intelligebant. Amor enim, & odium, & quicumque alius impotens affectus, rationis iudicium vehementer excecet, ne verum dispicere

13 valeat. Hinc ceteri Iudei, qui simili erga Dominum amore affecti non erant, facile quidquid hac de re dixisset, quamuis esset obscurius dictum, intelligebant. Cùm is enim aliquando dixisset: Oportet exaltari filium hominis (de crucis videlicet supplicio agens, sibi aperte rem de qua agebat intellexerunt, & ad rem apposite responderunt dicentes: Nos audiuius ex lege quia Christus manet in æternum: quomodo tu dicis, Oportet exaltari filium hominis? quis est iste filius hominis? Itaque prolatam de morte Domini sententiam, quia nec vitam eius diligebant, nec mortem oderant, facile intelligere potuerunt: quod tamen discipuli assecuti non sunt, quoniam longe aliter erga magistri vitam & mortem affecti erant.

Hanc esse neor causam fratres (vt hoc etiam ad mores nostros traducamus) cur homines tam facile aliorum fragilitatem, & mortalitatem intelligant, suam non intelligant: quia cum non perinde alienæ vitæ atque suæ amore capti sint, facile aliorum mortalitatem agnoscunt, suam non agnoscunt, nimio videlicet sui amore mentem eorum excecante. Quò sit, vt quod nullo modo esse volunt, nulla ratione tam citò futurum credant. Itaque magnificè de generis humani fragilitate philosophantur, & mortalitatis legem omnibus communem esse prædicant, vitamque nostram velut censum quendam necessario persolendum esse definiunt.

Cùmque hoc facile de cæteris profiteantur, nec eis aliorum mors aut noua, aut immatura esse videatur, de se tamen non eadem sentiunt. Tacita enim quædam persuasio intus latens, bono eos animo esse iubet, quæ diurnam ætatem, nulla fatis firma ratione dicente, sed naturali vitæ amore suadente, sibi pollicetur. Hinc D.

Hieron.

Hierony. in Epitaph. Nepot. Quotidiè, inquit, morimur, quotidiè
 commutatur, & tamen æternos nos esse credimus. ¶ Hinc vi-
 deas frequenter sexagenarios homines & amplas domos à funda-
 mentis erigere, & pecunijs congerendis avidissimè inhiare: quod
 certè non facerent, si mortem illis in foribus adesse crederent. Quid
 enim dementius, quàm quò minus superest vitæ, hoc plus viatici cõ-
 gerere? Videas rursus alios in hac ipsa ætate, quæ & morti, & rationi
 reddendæ adeò propinqua est, salutis suæ atque reddendæ rationis
 immemores: qui multos annos in sceleribus suis obdurati perseue-
 rent, aut alienum detinentes, aut inueteratas inimicitias fouentes,
 aut in libidinum suarum cœno iacentes: qui nullis neque clamori-
 bus, nec persuasionibus, nec terroribus, aut diuinis promissis ad pie-
 tatem & iustitiam reuocari volunt: sed tamdiu more iumentorum
 in peccatorum suorum stercore computrescunt, donec eos mors in-
 ter flagitia sua imparatos deprehendat. Cum hoc igitur ita sit, qua-
 ratione isti viuere, aut etiam respirare in tanto salutis suæ discrimine
 possent, nisi eos falsa hæc opinio fulciret, & in spem vitæ longioris
 adduceret? Qua spe freti, & voluptatibus seculi perfruendis, & eisdẽ
 pœnitentiæ lachrymis abiundis, tempus & vitæ spatia superesse cre-
 dunt. At longè aliter sanctus quidam vir affectus erat, qui, vt Gui-
 do Biruricen. refert, cum iam senex ab amico in crastinum vocare-
 tur ad conuiuium: Cur me, inquit, vocas in crastinum, qui à mul-
 tis iam annis crastinum non habui: sed mortis aduentum in sin-
 gulos dies expectaui? Sed iam & nos & discipulos Domini mis-
 sos facientes, ad cæcum, qui à Domino in præsentì lectione illumi-
 natus est, veniamus.

Guido Bi-
turi.

§. I.

¶ [Factum est, ait Euangelista, cum Dominus appropinquaret Hierico, c. 17
 cus quidam sedebat secus viam mendicans. Et cum audiret turbam prætereun-
 tem interrogabat, quid hoc esset. Dixerunt autem ei, quod Iesus Nazarenus
 transiret. Et clamauit dicens: Iesu fili Dauid miserere mei: Et qui præbe-
 ant increpabant eum ut taceret, ipse verò multò magis clamabat: Fili Dauid mi-
 serere mei.] Habemus hoc in loco fratres quid mendus faciat, cum
 homines eo relicto ad Christum conuertuntur: quidquæ cõtra hoc
 tempore nos ipsi facere debeamus, cum à mundo impetitur. Mun-
 dus enim si ab eo deficias, si mores eius insecteris, si amicorum eius
 contubernia fugas, si eius leges & præscripta contempnas, si aliud vi-
 uendi genus, quàm quod ipse probat, sequaris: inclamat protinus,
 accusat, persequitur, nouisq; atque scædis nominibus quæ ipse exco-
 gitauit,

18 gitavit, & teipsum, & que facis omnia vituperat. Verus enim mundi mos est, confictis nominibus & virtutes obscurare, & illustrare vitia: dum vitijs quidem honorifica, virtutibus autem ignominiosa nomina frequenter imponit. Quid igitur nos hoc tempore facere par est? Nimirum ceci huius constantiam imitari, qui vocibus populi interpellatus, adeo à clamandi & orandi officio non destitit, vult multo etiam magis clamaret: [Iesu fili David miserere mei.] Cur enim mundi vocibus fidem adhibere, aut ab instituto pietatis cursu reuocari debeamus? An non eius teterrima illa vox fuit: Non hunc, sed Barrabam? Hæc enim furentis mundi postulatio fuit, que seditiosum Barrabam innocentie fonti, & auctori vitæ antetulit. Quomodo ergo ei fidem habeas, quem adeo mendacem expertus es? Has ergo voces omnes, velut Syrenarum cantus, surda aure transire debemus, quas contemnere magis, quam timere nos decet. An non

19 videtis generosum canem cum in via pergentem catelli hinc atque inde oblatrantes, & morfu minantes insequuntur, quomodo is contra nec oblectatur, nec oblatrat, nec se cum facile posset, aut morfu, aut latratu defendere, nec aspicere eos quidem dignatur: sed fortitudinis sue, alieneque imbecillitatis conscius, omnia illa generoso corde contemnens, in itinere suo securus graditur? Quam ergo magnanimitatem irrationale animal prestat, hanc & ratio, & fides, & diuinæ autoritatis testimonium non prestat, quod voces illas dānat, & virtutis atque pietatis institutum adeo commendat? Fungatur mundus officio suo, tu fungere tuo. Illius est bellum pijs inferre: tuum est animam tuam strenue, fortiterque tueri. Illius est, quod

20 D. Hieronymus in Episto. quadam ait: Solatium malorum est bonos carpere, dum peccantium multitudine culpam putant posse minui delictorum: nostrum vero sit, hostis huius maledictis aures obturare. Denique officium mundi est eos insectari, qui non probant quod ipse facit: quemadmodum violenti homines facere solent, qui iniuria loco ducunt, si in computationibus suis à vino abstinere velis. Malos enim (vt D. Cyprianus ait) quisquis non imitatur, offendit. Officij vero nostri est, Dei magis quam stultorum hominum offensam pertimescere. Ceterum quisquis mundi vocibus ita deterretur, vt à cepto virtutis curriculo retrocedat, nō minus stultus agit, quam hic cecus fecisset, si propter importunos hominum clamores à clamoris sui officio destitisset. Vtrumque enim lumen & corporis, & anime, quod clamoribus suis impetrauit, amittisset.

Simil.

Hiero. in Epist.

Simil.

Cypri. in Epist.

¶ Cum ergo cæcus repetitis vocibus misericordiam Domini implo-
 raret, stetit Saluator dicitur, & ad se illum adduci præcepisse. Cur
 quæso clementissimè Domine, tâdiu illum clamare permisisti? Cur
 ad primam eius vocem non statim lucem reddidisti; vt celeritate do-
 nandi, doni gratiam cumulares? An te latet nihil esse tam carû, quâ
 quod precibus emitur? Nô defuerunt enim qui dicerent: Malo eme-
 re, quam rogare. Sed certè hac breui mora non solum deuotionem,
 fidem, atq; perseverantiâ cæci Dominus acuebat, sed nobis etiâ pro-
 spiciebat, ne dilatione donorum, quæ ab ipso petimus, spem protin-
 us abijceremus. ¶ Sunt enim qui nisi statim quod postulant aſſe-
 quantur, animum deponunt, & ab orandi officio desistunt: frustra
 se diuinas aures pulsare arbitrantur. Hi planè illius Dominicæ pro-
 missionis obliui sunt, qui per Lucam propolito importuni amici in-
 tempesta nocte panem petentis exemplo, tandem ait: Et ille si per-
 seuerauerit pulsans, dicas vobis, & si non dabit illi surgens eo quod
 amicus eius sit: propter improbitatem tamen eius surget, & dabit il-
 li quotquot habet panes necessarios: tantum enim orandi perseue-
 rantia potest, vt quod amici nomine non mereris, perseverantia eô
 sequaris. Hinc D. Gregor. hoc in loco ait, Dominum quidè cum cæ-
 cus interpellaret, à cæpto itinere non ilico desistisse: sed vbi ille ma-
 gis ac magis orando perseverauit, tunc demum restitisse, atq; illû
 ad se adduci præcepisse. Itaq; quod simplici petitioni negatum fue-
 rat, perseverantiâ datum est. ¶ Sed quid miramur orationem (quæ
 adeo potens est, si assidua fuerit) tantum apud misericordiâ paren-
 tē valere? Quid enim blandius aqua? quid durius lapide? Si ergo gut-
 ta aquæ assiduitate cadēdi durissimos etiâ lapides mollit & excavat:
 quid non faciet oratio, quæ velut sagitta quædã est, si assidue pater-
 na illa Dei nostri viscera feriat? Si enim quod durû est, molli cedit,
 dū frequenter impetitur: quid faciet pijsimum illud pectus iaculo
 orationis assidue pulsatum? Orationis ergo perseverantiâ fratres, ve-
 lut certissimû quendam diuinæ misericordiæ obsidem existimare
 debemus. Pete ergo, & iterum atq; iterum fores diuinæ misericordiæ
 pulsa, sciēs quia omni pulsanti aperitur. Moses quidè iussus à Deo,
 virga petrâ percussit: quæ cū primo ictu aquâ non sudisset, secundo
 copiosissimam vñ. tam sitienti populo propinavit. Sic igitur nos as-
 siduis precibus diuinæ miserationis, non quidem lapideâ, sed tener-
 rima viscera pulsemus: non dubium enim quin suo tempore saluta-
 rem nobis miserationis suæ aquam fundant. Hoc est ergo quod
 Saluator nos hac breui expectationis morâ docere voluit.

Quum

Luc. 11.

Gregor.

Nume. 20.

- 24 Quum is ergo cæcum ad se adduci iussisset, illi ipsi qui prius clamantē interpellabant, modò contrà consolantur, fauentq; dicētes: *[Ani. equior esto, ecce vocat te.]* Hoc in loco mysticè impletū esse videmus, quod D. August. ait: Cum Christianus bene viuere, ac bonis operibus seruere, mundumq; contemnere cæperit, in ipsa statim nouitate operum suorum reprehensores patitur, & contradicētores. Si autem perseverauerit, eosque perseverando superauerit, in idipsum iam illi obsequuntur, quod antea prohibebat. Hoc quotidie fieri videmus. Vbi enim adolecēs filius, aut filia à vitijs atque delicijs, & vano seculi ornatu ad virtutis studium traducuntur, nullos ferè acriores hostes, quàm affines atque parentes habent, qui formidare incipiunt, quem tandem exitum noua illa vitæ institutio habitura sit, vt appareat verè Dominum dixisse: Inimici hominis domabitur eius. Vnde quemadmodum discipuli Dominum supra mare ingre-

- 25 dientem phantasma esse credebant: ita isti quoq; Christum Dominum in filijs habitantem, phantasma esse putant. At vbi eis virtutis perseverantia timorem hunc ademit, vbi eorum oculos virtutis & honestatis splendor illustravit, vbi sanctitatis suavis mus odor oblectauit: tum demum Christum esse intelligunt, quem antea læetri esse putauerant, & summo sibi ornamento, solatioque futurum sperant, quod tanquam ingens periculum antea formidabant. Atq; ita demum qui ante cosa cæpto itinere reuocabant, nunc more huius turbae, ad inceptum virtutis curriculum instigant.
- Vbi ergo cæcus hanc turbae vocem audiuit, proiecto vestimento (vt Marcus ait) exiens venit ad Dñm. Taro enim lucis desiderio tenebatur, vt omnis ei celeritas in mora esset, & ipsam quoq; vestè properanti graudē esse putaret. Neq; hoc mirum videri debet. Est enim (vt Aristoteles ait) tantus in homine lucis huius videndæ amor, vt inter omnes corporis sensus, videndi facultas maximè diligatur. Quia cum homines natura scire desiderent, & hic sensus plurimas rerum differentias ostendat, maximè ab eis diligitur. Si igitur tanta celeritate cæcus hic ad corporeum lumen accipiendum properabat, quid nos facere par est, vt spirituale mentis lumen à Dño consequamur? Magnus Antonius (vt Palladius refert) eū Didimū oculis captū inuissit, eumq; de rebus diuinis mirabiliter differenti in fine magna admiratione audiussit, & ab eo quesissit: num orbitam illum molestè ferret? itq; tacendo magis, quàm loquendo anxi sui mororem indicasset: Cur (ait sanctus vir) grauiter feret, cum his oculis cares, quos formicæ habent, cum eos tamen habeas, qui

tibi cum Angelis communes sunt? Non abnuo igitur iucundissimã 27
 esse externã lucis huius vsuram: sed quanto preciosius, quanto dig-
 nius atq; sublimius internum diuini spiritus lumen est, quod nobis
 est commune cum Angelis, quo non Solem, Lunam, ceteraq; alstra
 videmus: sed quo summam illam diuinæ pulchritudinis speciem cõ-
 templamur? Quod si tanta celeritate cæcus iste ad hoc externum lu-
 men percipiendum properabat, vt paliũ properanti graue esset: qua
 nos quæso auuiditate ad internã mentis nostræ lucem percipiendam
 currere debemus, quã summum bonum agnoscere, diligere, possi-
 dere, & miris in eo delicijs frui valeamus, quibus pij homines in hac
 etiam vita perfruuntur? O si nunc fratres Spiritus ille cœlestis hanc
 tantam piorum felicitatem nobis aperiret, quo ardore, qua auuiditate
 ad illam festinaremus! quamq; stulta nobis illorum oratio videret-
 tur, qui hoc negotium vel ad extremam ætatem, vel ad mortem, aut 28
 in aliud tempus vel occasionem differre suadent? Quamcunq; enim
 vel exiguam moram planè longissimam crederemus, dumq; nego-
 tium hoc differretur, ipsa intra nos viscera disrumpi putaremus, con-
 tinuisq; Dominum precibus cū Propheta pulsaremus: Domine ad
 adiuuandum me festina: Dñe ne moreris. Deus meus ne tardaueris:
 4. R. 4. sed accelera vt eruas me. ¶ Mulier illa quæ Helisæum hospitio exci-
 pere solita erat, vbi vnicum quem habebat filium mortuum vidit,
 in montem Carmeli ad virum Dei iumento insidens quanta potuit
 celeritate contendit, puerumque se insequentem vrgebat acriter di-
 cens: Festina, ne mihi morã facias in eũdo, & hoc age quod dico. Sci-
 licet charissimo filio mortuo vitam quærebat, quam fortasse cõ faci-
 lius, quò celeritas à viro Dei impendi posse muliebri errore arbitra- 29
 batur. Si tu ergo ita animæ tuæ mortem, sicut ista filij deplorares, &
 quid esset in corpore viuo mortuã gestare animam cogitares, nõ du-
 bito quin simili festinatione atq; studio illius vitam & salutẽ quare-
 res. Sed quoniam hæc te mors omnino latet, tot morandi causas ne-
 cētis. Quid, inquis, mundus? quid noti & consanguinei dicent, si hæc
 notam viuendi rationẽ ingrediar? Quomodo verò veteres amicos,
 aut consuetas voluptates, aut diuturnam vitæ consuetudinem, aut
 etiã lucra, quæ mihi ex hac viuendi ratione proueniunt, deferere po-
 tero? te miserulo infelicem! Si oculos habes quibus lucra mundi vides,
 cur non etiam habes vt æternæ vitæ lucra pariter & damna cõ-
 spicias? Si tanta cura prouides quod crastina die velis nolis amissu-
 ruses, cur non simili cura prouideas quod nunquam finiendum est?
 Si ad cõsolicitẽ attendis quid mundus dicat (qui multorũ caput) bellua

30 bellua est) cur non attendas etiam quid Deus ipse tibi & diciturus, & exprobraturus sit? Quid ergo istis nanijs immoraris? cur te res nihili ab hoc tanto negotio remorantur? ¶ Sactus ille adolefcens Ioseph, cum pudicitiam suam tueri, nisi pallio relicto non posset: pallio maluit, quam pudicitia carere. Itaq; relicta in manibus adultera veste, nudus profugit ab ea. Ad hunc ergo modum cæcus noster, vt celearius ad Christum properaret, pallium in ipso itinere reliquit. Cuius vtriusq; exemplo monemur, vt omnia quæ salutem nostram vel impedire, vel remorari aliqua ratione possunt, quam ocysime relinquamus: ne incomparabilem animæ nostre thesaurum hæc tam leui occasione amittamus. ¶ Si enim propter totius corporis salutem (quæ paucorum dierum est) præcipua corporis membra ferro & igni crucianda tradimus: cur non vestem, cæteraque inania impedimenta relinquimus, propter vitam illam, quæ æternum duratura est?

Genes. 39.

Simil.

31 Cum ergo cæcus ante Dominum astitisset, in interrogauit illū Dominus: [Quid tibi vis faciam.] Cur queso Dñe hoc ab illo requiri? An ignoras fortitan quid is velit? Nonne clamores eius hoc prædicant? Nonne oculi eius vel ipso tacente clamant? Quid enim cæcus a fonte lucis, nisi lucem querat? Sed hæc tamen Dñi interrogatio consilio non vacat. Voluit enim hæc interrogatio nobis insinuare, vt qua fiducia filij ad parentes impendente aliqua tempestate confugiunt, etiq; calamitatem suã familiariter aperiant: eadem ad illius nos plus quam paterna viscera confugiamus, illiq; causam nostrã aperiamus propheticum illud implentes: Reuela Dño viam tuam, & spera in eo, & ipse faciet: Et illud item Hieremie. Confurge in nocte in principio vigiliarum, & effunde sicut aquam cor tuum ante Dominum.

32 ante illum proter, omnemq; sollicitudinem tuam in illum projice, quoniam ipsi cura est de nobis. ¶ Sic olim Iezechias Rex fecile legirur: qui quas literas minarũ & blasphemie plenas à Sennacherib Rege Assyriorum acceperat, ascendens in templum, expandit coram Domino: perinde enim ac si Dominum coram videret, ita literas ante illum proposuit: vt hæc ratione intelligamus, qua fiducia sanctus ille Rex ad Dominum confugerit: qui quasi cum amico familiariter agens, ita literas ante eum velut ab eodem legendas expandit. Si nihil consilio huius pater Dauid, in omni calamitate ad hoc salutare præsidium se confugere solitum testatur cum ait: Effundo in conspectu eius orationem meam, & tribulationem meam ante ipsum pronuncio, in deficiendo ex me spiritum meum.

Psalm. 36.
Thren. 2.

Psalm. 141.

Neque

2 Neque verò timendum est, ne ipsi Domino assiduus clamoribus
 nostris fastidium pariamus. Si enim molestè ei essent preces nostræ,
 non eas utique tanto studio à Sponsa sua exigeret cùm ait: *Ostende
 mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dul
 cis, & facies tua decora.* Et alio quoque loco: *Quæ habitas, inquit, in
 hortis, amici auscultant: fac me audire vocem tuam.* Inter flores
 enim, fructusque virtutum, non in plateis habitans fidelis anima, san
 ctos Angelos habet eam auscultantes: qui libenter astant oranti
 bus, & assunt meditantibus. Cuius deuotissimos clamores Spon
 sus audire cupiens ait: *Quæ habitas in hortis, amici auscultant te,
 &c.* Itaque tantum abest, ut molesti sint cœlesti Sponso voces no
 stræ, ut eas tanquam gratissimum canticum in auribus suis intona
 re velit. ¶ Sed ais, Cur, si Dominus nobis opem ferre desiderat, à
 nobis prius orationem exigat? An non ipse potest vel non rogatus
 quidquid opis voluerit, ferre? Poterit sanè, idque non raro efficere:
 sed quoniam ipse suauius disponit omnia, ita frequenter munera
 sua impartitur, ut donationem præcedat oratio: ut prius suppliciter
 petamus, quæ ab eo misericorditer impetraturi sumus. ¶ Volebat
 olim Dominus Hieremiam Prophetam in carcere clausum, rerum
 maximarum prædicatione consolari: quem prius tamè ad hoc ipsum
 petendum excitauit dicens. *Clama ad me, & exaudiam te, & annun
 tiabo tibi grandia & firma quæ nescis.* Quid igitur? An non poterat
 Dominus afflictum, morientemque Prophetam tantarum rerum signifi
 catione exhilarare, nisi hoc ipse prius clamando impetrasset? Poterat
 planè: sed hac tamen ratione precatationis virtutem voluit declarare:
 qua pleraque eius munera pijs hominibus donantur. Ideoque non mi
 rrum si ab hoc cæco ipse requirat: [*Quid tibi vis faciam? Cui ille respondit.*
Domine ut videam. Ait illi Iesus: *Respice.*] Quo vno verbo ita eius oculi
 illuminati sunt, ac si non oculis captus, sed à somno excitatus vide
 retur. Nec corporis tantum oculi, sed animæ etiam fidei lumine irra
 diati sunt, quando ei protinus dicitur: [*Fides tua te saluum fecit.*] Quæ
 videlicet antea quidem imperfecta, modò verò noua luce illustrata
 & aucta est. Nec solum oculi, sed os etiam eius apertum est: dū Chri
 stum sequitur magna voce laudes eius prædicans, populumque exem
 plo suo ad eandem prædicandas inuitans.

Hunc igitur, fratres, cæcum nobis in exemplum orandi propona
 mus, atque ita simili fide, similique auiditate & perseuerantia hoc petā
 mus, quod ille petijt: nempe internam animæ nostræ lucē. Cæci enim
 sumus, quodque grauius est, ab utero matris cæci. Hoc est enim quod
 toties

Cant. 2.

Cant. 7.

Hier. 33.

36 toties regius Propheta petit vt cum ait: Illumina oculos meos ne vnquam obdormiant in morte. Et, Quoniam tu illuminas lucernam meam Domine, Deus meus illumina tenebras meas. Tenebræ verò meæ sunt cupiditates & affectus mei, qui frequentissimè intellectu meum ita excæcant, vt verū videre vix possit. Tenebræ item sunt innumeri mundi huius, in quo versor, errores, & quidē tenebræ horribiles atq; palpabiles, quales Ægypti erant, in quibus totus penemundus inerat. Tenebræ quoq; sunt omnia ferè quæ oculis vsurpo, quæ me videlicet pulchritudine & specie sua fallere contendūt: quæ cum aliud sint, aliud loquuntur: aliud in fronte, aliud in recessu promittentes: quando quæ tēporaria, fluxa, atq; inania sunt, velut firma, stabilia, & preciosa sese mihi offerūt. Tu ergo fons lucis, & misericordiarū Pater, inter tot tenebras incedentem comitare semper, & clarissimo veritatis tuæ radio eas à me depelle: vt vera rerū præcia æstimare sciam, ne falsi inanum rerū imagine fallar. Ad hoc enim tu lux in mundum venisti, vt eos illuminares, qui in tenebris & vmbra mortis sedent. Hoc enim de te Propheta significauit cū ait: Quasi diluculum preparatus est aduentus eius. Sicut enim aurora diluculo confurgēs, splendore suo tenebras fugat, & rerū omniū veras facies, quæ in tenebris latebāt, aperit: sic planè lux tua Dñe ita mentis nostræ oculos illustrat, vt res omnes nō de vulgi errore ac tenebris, sed ex earum natura & cōditione metiamur. Sic enim fiet, vt hac cælesti luce perfusi, rerū dignitatem agnoscentes, id diligamus, quod diligendū est: id contemnamus quod meritō cōtemnendū est: vt ita demū ex claritate lucis procedat ordo amoris, in quo ordine virtus omnis posita est. Hæc igitur lucē petamus fratres, vt ex huius vitæ caliginosa & obfcura nocte ad meridianā illam lucem venire mereamur, in qua diuina pulchritudinis speciem facie ad faciem contemplari valeamus. Præstāte Domino Iesu Christo, qui est benedictus in secula seculorū. Amen.

Luc. 1.
Osee. 6.

IN EADEM DOMINICA QVINQUAGESIMÆ concio secunda, quæ priorem lectionis Euangelicæ partem enarrat: in qua paulo latius explicatur: quo nam modo sub externa Dominicæ passionis ignominia (qualem tunc Apostoli iudicabant) summa diuinitatis gloria delitescat: dum abscondito ad tempus splendore maiestatis, bonitatis, & misericordix diuinæ gloria longe clariùs patefacta est.

T H L.

T H E. *Ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quæ dicebantur. Luc. 18.*

QUAE VIA temporis angustia (fratres charissimi) ad totam Evangelicam lectionis seriem explanandam spatium non suppeditat; prioræ eius partem (quæ de passionis Dominicæ sacramento agit) in præsentî concione tractare decreui. Sed prius quam partis huius explanationem aggrediar, lectionis Evangelicæ historiam summam percurram. Ait igitur sanctus Evangelista. *[Assumpsit Iesus duodecim discipulos suos secreto, & ait illis. Ecce ascendumus Hierosolimam, & consummabuntur omnia quæ scripta sunt per Prophetas de filio hominis. Tradetur enim gentibus, & illudetur,]* & cætera quæ sequuntur vsque in finem.

A V E M A R I A.

CUM in huius lectionis exordio passionis suæ Dominus summam complexus fuerit, quarendum primo loco esse videtur, quo loco filio Ecclesia hoc tempore (quo in foribus Quadragesimæ sumus) Dominicæ passionis memoriam (quæ alio tempore celebranda est) nobis ante oculos ponat. Huius rei causa mihi cauta fuisse videtur, quod hoc tempore fideles ieiunijs, vigilijs, orationibus, & lachrymis vacare debent, in quo etiam vitijs omnibus, prauisque cupiditatibus vale dicere, libellumque repudiij dare tenentur. Ad vtrumque autem nihil magis stimulos atque animum nobis addere potuisset, quam Dominicæ passionis commemoratio. Quid enim aduersus peccati odium accendere magis animum potest, quam mortis Christi consideratio, quam ille propter peccata hominum diluenda pertulit? Quale enim illud malum exitit, quod tali sacrificio expiandum fuit? Quid verò ad ferendos penitentium labores magis incitare debeat, quam laborum eorum consideratio, quos pro sceleribus nostris diuendens sustulit Dominus maiestatis? Cum filij Israel in deserto siti conficerentur, nec aquam, nisi amarissimam ad bibendum haberent, Moses à Domino sitienti populo aquam postulauit: Dominus verò lignum illi ostendisse dicitur, quod aquis immissum, ex amarissimis dulces reddidit. Quid quæso necesse fuit rerum omnium conditorem hac noua ratione aquas dulcorare? An qui amaras verbo suo fecerat, non potuisset verbo iterum dulces reddere? Qui verò conuenit ligno aquarum naturas immutare? Quis autem adeo stupidus erit, qui non hic

arcanum

Exod. 17.

4 arcanum aliquid adumbrari credat? Quid verò conuenientiùs hoc in loco, quàm vitalis atq; saluiferi ligni virtus designatur? Hoc enim lignum est, quod amaras laborum atque dolorum aquas in dulcedinem vertit: hoc est, quod virtutis amaritudinem suauem facit: quod asperitatem pœnitentiæ mollit: quod calamitates & ærumnas huius vitæ mitigat. Hoc enim sanctorum martyrum, hoc virginum, monachorum, & anachoritarum labores mitò modo leniit & temperauit. Verum enim illud est, quod quidam ex Patribus ait: Si passio Redemptoris ad memoriam reuocetur, nihil est quod non æquo animo tolleretur. Quomodo enim reus pro peccatis suis labores perpeti recuset, qui fontem illum innocentie, ac Dominum inlicitatis videt pro alienis sceleribus tam dira & indigna pertulisse! Oportune ergo hoc sacratissimo ieiuniorum & pœnitentiæ tempore, Dominicę passionis memoriam Ecclesia refrecauit: vt hoc exemplo nos ad pœnitentię labores inuitaret. Sicut enim elephantibus (vt est in libro Machab.) sanguis vuae mori ostendebatur, quo sanguineo colore in specto, ad prælum acriùs incitarentur: ita plane sanguis Christi oculis nostris exhibitus, ad spiritualia cum antiquo serpente certamina acere debet, ne eius iterum seruituti subijciamur, a quo nos ipse pro cruore suo misericorditer liberauit.

Auguſt.

1. Mach. 6.

Oportune etiam tribus ijs ante initium Quadragesimę diebus, quibus multi hominum frena ventri, gula, ebrietas, omnique intemperantię laxare solent, Dominicę passionis acerbitas ante oculos ponitur: vt hoc eodem exemplo sese contineant, nec se totos comestationibus, ebrietatibus, stultięque letitię dedant. Meminisse enim debemus aliter sub lege, aliter sub gratia dies festos celebrandos esse. Iudæis enim tanquam in carnali lege viuentibus dicebatur: Epulaberis in omnibus bonis quę dederit tibi Dominus Deus tuus, tu, & filius tuus, & ancilla tua, & Leuites qui est intra portas tuas. Modò verò cum nox præcesserit, dies autem appropinquauerit, nobis dicitur: Non in comestationibus & ebrietatibus, non in euilibibus & impudicijs: sed induimini Dominum Iesum Christum, & carnis curam ne feceritis in desiderijs. Sed iam ad ipsum Dominicę passionis mysterium veniamus.

Deut. 26. 7.

Rom. 13.

Cum ergo varia passionis suę probra atque supplicia breuiter discipulis Satiator proposuisset, subdit protinus Euangelista: [Et ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istud absconditum ab eis, & non intelligebant quę dicebantur.] Multis verbis idem penè significantibus hanc discipulorum ignorantiam Euangelista describit: vt hæc videli:

videlicet ratione mysterij huius altitudinem declararet, quod splendore suo ita discipulorum mentes præstringebar, vt apertissimis etiam verbis propositū, minimè assequerentur. Sed mirum profectò est, Christi discipulos qui triennio iam in eius schola versati fuerāt, rem adeò aperte expositā non intellexisse! Quibus enim verbis hoc apertius potuit significari? Hic nullo ænigmate, nulla parabola res obscuratur: sed proprijs & significantibus verbis manifestè proponitur. Quæro enim à vobis, o discipuli, scitis ne quid nomen filij hominis significet? Scimus planè. Scitis rursus quid sit flagellari, illud, & conspu? Et hoc quoque nouimus. Iungite igitur vtrumque, hoc est, filius hominis flagellabitur, illudetur, & cōspuetur. Hoc planè, inquit, quid sibi velit ignoramus. Apparet itaque hoc in loco discipulos priusquam plenitudinem Spiritus perciperint, puerorum prima literarum elementa discantium similes extitisse. A quorū aliquo si roges, quo nam modo hoc elementum, A, appelletur, respondebit, A. Et hoc B? rursus respondebit, B. Iunge igitur vtrumque: frequenter hæret, & nescit quid vtrumq; simul efficiat. Ad hunc modū discipuli huius sententię partes sigillatim intelligebant, earū tamen coniunctionem & conuenientiam minimè assequerentur. Quomodo enim conuenire crederent, quòd filius hominis (quem Dei filium, quem Saluatorem mundi, verumque Messiam confitebantur) tot ludibrijs & iniurijs afficiendus esset? Ad latrones enim pertinet flagellari, ad blasphemos conspu, ad stultos illudi, & ad parricidas crucifigi: sed vnigenitum Dei filium, promissumque mundo Regem atque Saluatorem tot supplicia perferre, totque probris, & cōtumelijs subijci, qui conuenire potest? Hoc planè non intelligimus: huius rei consonantiam atque conuenientiam non assequimur: ideoq; non intelligimus: quia quod intelligamus, nullo modo decere credimus. Hac igitur ignorantia pro illius temporis ratione discipuli laborabant: ideoque maximam diuinę bonitatis gloriam sub hac humilitatis specie latentem minimè videbant. Expositus olim fuerat à matre iuxta fluminis alueum in fisecla scirpea paleis: & luto oblitus pulcherrimus infans Moses: Quò vbi Pharaonis filia venisset, apertaque fisecla elegantissimum infantem reperisset, eximio eius pulchritudinis amore capta, adoptauit in filium. Quod igitur illie sese oculis primum offerebat, vilissimum atque deforme erat: quod verò intus cõditum latebat, speciosum atque pulcherrimum. Hanc igitur duplicem nobis formam exhibet Christus Dominus: extrinsecus quidem crucifixus affixus, plagis liuidus, flagellis cesus, spinis coronatus, deformem

Simit.

Exod. 2.

leprosi

10 leprosi speciem, & imaginem præferens: qui tamen intus erat cador lucis æternæ, speculum sine macula diuinæ maiestatis, & imago bonitatis illius. Hisce igitur oculis Christum Dominum contemplari discipuli debuissent, his & nos illum contemplari debemus, ne scandalo crucis offendamur: sed potius imperuestigabiles diuinæ bonitatis & misericordiæ diuitias in ea latentis admiremur. Hoc igitur argumentum in reliqua huius concionis parte tractare constitui, si vos tamen & dicentem præcibus iuuetis, & attentiores mihi aures præbere velitis: quandoquidem non ita facile sit intelligere, quod Apostoli ipsi tunc temporis assequi non potuerunt.

§. I.

Prima pro
positio.

¶ Principiò illud ante omnia statuendum est, quod cum Deus im-
11 mensa quedam & infinita virtutum omnium & perfectionum abyf-
sus sit, nihil tamen in eo iudicio nostro gloriosius & magnificentius
eius bonitate & misericordia esse putatur. Quamuis enim omnia in
illo paria sint, quia omnia in eo vnum sunt: nos tamen nostro more
iudicantes, nihil eius bonitate & misericordia præstantius esse dic-
mus. Sicut enim in terreno principe, qui & diuitiis, & potentia, & ro-
bore, atque pulchritudine corporis, & virtutis præstantia ceteros an-
tecellit, solum virtutem commendamus, qua nemo male vti potest,
cuique vni potissimum debetur honor (ceteris enim & male & be-
ne vti contingit) ita etiam in Deo nostro cum omnia laudatissima
sint, illius tamen sanctitatem & bonitatem supra omnia commenda-
mus. ¶ Quia & ipse Dominus qui omni genere laudis cumulatis-
simus est, nulla in re magis, quam in bonitate ac sanctitate sua gloria-
tur. Quò sit, vt superni illi diuinæ maiestatis laudatores, (qui pro-

psalm. 46.
Isa. 6.

12 pheticum illud ad eò probè tenent: *Psallite sapienter* hanc vnam vo-
cem perpetuò in cælis repetunt, Sanctus, Sanctus, Sæctus Dominus
Deus Sabaoth. Non enim dicunt, quod dicere meritò potuissent, om-
nipotens, immortalis, æternus, immensus, immotus, omnia potens,
omnia sciens, omnia mouens, & mille alia: sed hanc vnam sanctita-
tis vocem sine intermissione repetunt: vt qui intelligant hanc, supra
cæteras laudes, conditori omnium esse gratissimam.

Secunda pro
positio.

Si ergo hæc sanctitatis & bonitatis laus Deo gratissima est, conse-
quens etiam est, vt qui omnia propter nominis sui gloriam operatus
est, insigne aliquod opus ederet, quo hanc tantam suam laudem po-
tissimum declararet. Quamuis enim in admiranda huius mundi
fabrica, & singulari rerum omnium providentia, non vulgarem
bonitatis suæ significationem dederit: ad eò tamen ea hominibus

Prova. 16.

Na ignota

ignota erat, vt non defuerint inter Philosophos, qui diuinæ bonitati terminos præfigentes, cardinibus eam cæli incluserint: nec illam ad res humanas curandas, hominesque iuuandos porrigi crederent. Quapropter quum est, Domine, vt honoris tui rationem habeas, & hanc maximam tuam laudem hominibus clarissimè paresticias.

Psal. 84.

Thom.

¶ Quo quidem desiderio Propheta regius estuans, diuinas aures his assiduis vocibus pulsabat: Ostende nobis Domine misericordiam tuam. Misericordia enim, sicut & charitas (vt D. Thomas ait) diuinæ bonitatis effluxus & emanationes quædam sunt. Hunc ergo diuinæ bonitatis splendorem videre cupiens Propheta dicebat: Ostende nobis Domine misericordiam tuam. Quod perinde est ac si diceret: Ostendisti iam Domine oculis nostris multas, & maximas tuarum virtutum laudes, quas ex magnificèntissimis, & maximis operibus tuis agnoscimus. Maxima enim opera quæ designasti, testantur potentiam tuam: pulchra, pulchritudinem tuam: fortia, fortitudinem tuam: & recte atque ordine constituta, ineffabilem sapientiam tuam: Hisce autem operibus ita mentes nostras affecisti, vt cum Propheta dicere possimus: Mirabilia opera tua, & anima mea cognoscat nimis. Et, Delectati me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo. Si ergo tantopere oblectasti oculos nostros in factura tua, quantum queso delectabis ostensa in operibus bonitate & misericordia tua? Cæteræ enim laudes, tuæ quidem sunt, & ad te solum pertinent: hæc verò ita tua est, vt nostra quoque sit, quando ea nobis beneficijs conferendis, & cõmuniõne honorum tuorum præcipue declaratur. Ostende ergo nobis hanc misericordiam tuam, vt per eam agnoscamus bonitatem tuam, quæ omnium laudum tuarum præclarissima est.

Terti. propositio.

Videtur frater quantum decebat, vt superna illa maiestas bonitatis & misericordie suæ immentitatem aliquo insigni opere declararet. Cum autem multis modis id efficere potuisset, nullus tamen reperiri potuit conuenientior, quam vt excellentissimū aliquod opus ederet, quod & nobis maximam vtilitatem, sibi verò maximum pareret laborem. Alter enim quidquid Dominus donaret, etiam si omnes in nos thesauros suos effunderet, si hoc tamen labore vacaret: nihilo plus facere videretur, quam si quis in ripa ingentis fluminis cõsistens, vrcolum aquæ sitienti porrigeret. Quia enim facilitate hoc aliquis præstaret, eadem, ac multo etiam maiori Dominus hæc omnia bona sua impartiret: quod non perinde hominibus gloriosum esse videtur, quia citra vllum laborem, aut largientis iacturam datur. Tres enim præcipui bonitatis & benignitatis gradus numerantur.

16 tur. Primus eorum, qui emolumentum aliquod sperantes, beneficiunt: quod frequenter magis commertij. quam bonitatis nomen promeretur. Secundus eorum, qui gratis benefasiant: quem gradum Cicero exposuit, cum præmia rectè factorum dixit esse ipsa rectè facta. Tertius verò & summus est, de hominibus bene mereri, nõ modò sine vlllo emolumento: sed cum maximo etiam benefactoris de decore vel damno. Quod planè principum & magnorum virorum est. Vnde est illa memorabilis sententia: Regium est ma'e audire, cum benefeceris. Cum ergo Dei bonitas infinita sit, nec minus hac laude, quam cæteris virtutibus suis bonitatem hominum antecellat: dignissimum profectò erat, vt tali opere nobis eã declararet, quod homini quidem summam afferret utilitatem & gloriam, ipsi autem maximum apud homines pareret laborem & ignominiam. Tantis enim incommodis & laboribus de hominibus benemereri, totque

17 subire discrimina, vt homines felices ac beatos faceret; tantisque dispendijs ipsorum captare compendia; hoc planè summæ atque infinitæ bonitatis opus & argumentum est. ¶ Quia verò is natura sua, quæ dolorù atque laborum expertus est, pati nihil poterat: conuenientissimum profectò fuit, peregrinam sibi vnire naturã, in qua & pro hominibus pati, & æternam eis salutem promereri posset. Quòd si ita est, iam nunc planè mirari desinet quisquis Dominum narrante audit, quòd tradendus sit Gentibus, quòd flagellandus, illudendus, conspuendus, & crucifigendus: quando hac potissimum ratione immensam bonitatis & misericordiæ suæ magnitudinem declarabat. Quid enim ad diuinæ bonitatis & misericordiæ laudem gloriosius? quid sublimius, quam cum tam magno labore atque dispendio, tam magna in genus hominum beneficia conferre?

Quarta
propositio.
Conclusio
inuenta.

18 Sed fortè dices; Sit ita sanè, fateor passionis eius acerbitate bonitatis gloriam declarari: verum quod decet gloriam bonitatis, dedecet gloriam maiestatis. Bonitas quidem hac ratione detegitur: sed maiestas tamen quodammodo obfuscat. Demus hoc ita esse: sed non dedecet, imò maxime decet maiestatis gloriam ad tempus delitescere, vt bonitatis decus eximium perpetuò declaratur, & maxime illultria sui documenta constituat. Hoc est, vt id quidem ad horam tegatur, quod nostro more loquendi minus gloriosum est, vt id magis conspicuum fiat quod est gloriosius, & magnificentius. Si imago aliqua miræ pulchritudinis precioso aliquo velamine ita tegeretur, vt nullo modo eam rupto velamine cerni posset: an esset indignum velum illud discindi atque rumpi, quò pictura pulcherrima

Simil.

cerneretur? hoc est, ut rúperetur id quod minus pulchrum est, quòd¹⁹ id patere posset, quod est longè pulchrius? Ad hunc ergo modum diuinæ bonitatis pulchritudo sub maiestatis velamine delitescibat.

Quamdiu enim summa illa maiestas intemerata & integra permanebat, quousque tandem diuinæ bonitatis magnitudo pertingeret, mundus ignorabat. Vbi verò maiestatis splendor propter humani generis salutem obscuratus est: vbi sacra illa humanitas à Dei verbo assumpta, tot plagis atque vulneribus concissa est, tunc demum diuinæ bonitatis & misericordiæ viscera patefacta sunt. Quod planè in ipso

Matth. 27.

Dominicæ passionis tempore mirabiliter adumbratum fuit, quando moriente Domino velum templi, quo Sancta sanctorum tegebantur, scissum est medium à summo usque deorsum. Velum igitur scissum est, atque ita pulchritudo sanctuarij quæ velo tecta latebat, patefacta est.

Simil.

Cum alterius ergo partis iniuria, alterius gloria declaratur. Simile quiddam seculi homines qui de vestiu ornatu gloriatur, facere quòd²⁰ tidie videmus. Vestes enim auro, argentoque fulgentes, lanceis aut ferreis vestibus tegunt: sed quò intus latentis metalli fulgor appareat, scissuris arte distinctis serica rumpunt, id nimirum quod minus preciosum est lacerantes, ut id appareat, quod longè preciosius est. O si quis nunc eos oculos haberet, quibus pendentem in cruce Dominum contemplari digne posset, quàm pulcher intus appareret is, qui tot còfossus scissuris atque vulneribus extra deformis appareret! Omnia enim illa quæ in eius corpore patent vulnera, plaga illæ omnes, atque liuores, quid aliud quæso sunt, quàm scissuræ velis sericæ, quæ latentem auri speciem pandunt? quid? nisi pietatis opera, benignitatis indicia, misericordiæ argumenta, & veluti vitreæ quædam fenestras, per quas reconditam in sacratissimo illo pectore bonitatem & charitatem cernere datur? Dissimulatio ergo maiestatis, declaratio quædam fuit & manifestatio bonitatis, quæ quidem in hac vita commo-²¹dius alia ratione manifestari non poterat.

§. I I.

Simil.

¶ Subijciamus aliud huius rei exemplum. Si Rex aliquis militari arte & robore corporis excellens, hanc suam laudem in publico battaliorum certamine vellet ostendere, deberet utique dissimulata ad tempus regis persona & maiestate, ignotus in certamen descendere, ut strenuè, fortiterque rem gerens, quam affectat gloriam, assequeretur. Si enim conspicuus & notus eò veniret, omnes principi suo parcerent, nec tela aduersus illum torquere audent, atque ita virtus eius, quam cupiebat ostendere, in obscuro lateret. Si tu igitur celo-

22 cœlorum Rex, & rerum omnium Domine, ad hoc potissimum in hunc nostrum orbem veniebas, vt magnificis operibus edendis, bonitatis & misericordiæ tuę gloriam patefaceres: si conspicua & aperta maiestatis tuę persona venires, quis contra te insurgere? quis aduersum te arma capere tentaret? Demones à conspectu tuo fugerēt, mors te inuadere non auderet, carnifices à tuo conspectu exanimati resiliunt: quin & ipsi etiam clauis, malleique (si ita loqui fas est) in ipsos tortores verterentur. Si enim vt Apostolus ait, cognouissent, nunquam Dominū glorię crucifixissent. Hac ergo de causa Domine paulisper diuinitatis gloriam dissimula, & in huius mundi certamē ignotus ingredi, vt communis generis humani hostis cum satellitibus suis te audeat impetere: quò dissimulata paulisper gloria maiestatis, immensę bonitatis tuę fulgor appareat.

23 Videtis ergo fratres, quā mirabili atque stupenda ratione se hominibus Saluator cognoscendum præbuerit! Voluit namque ignorari, vt agnosceretur: latere, vt manifestaretur: opprobrijs & contumelijs affici, vt verè gloriosus haberetur. Adeoque feliciter affecutus est quod volebat, vt nulla ratione potuerit ab hominibus in hac vita clariùs agnosci, quā illa ipsa, qua se maximè occultare visus est. Tunc enim primū mundus & cognoscere, & amare cœpit quem antea non amabat, quia non sic agnoscebat. Quod ipse Dominus ita futurum confirmauit, cum dixit: Ego si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum. Hoc est, si homines per Euangelij prædicationem, & Apostolorum miracula firmissima fide me verum Deum, Dei filium, mundi que conditorem agnouerint, animaduernerint que me, qui talis atque tantus sum, vt meę glorię nihil accedere possit, nihil que decedere: tanto tamen humanæ salutis amore captum fuisse, vt quò hominum scelera expiarem, eos que bonis omnibus ditarem, eterne felicitatis participes efficerem, & virtutum exemplis, beneficiorum que magnitudine mihi deuincirem, humanam carnem induerim, crucisque supplicium pertulerim: qui inquam hæc & firmissima fide crediderint, & pia meditatione perpenderit, non dubitò quin ad hanc bonitatis & charitatis meę magnitudinem obstupefacti, sese totos & obsequio meo promptissimis atque libentissimis animis addicant, & tanto amori, amoris vicem rependere contentur. Hac ergo ratione Dominus dum maiestatem dissimulat, tantam gloriam consecutus est, vt Isaias hoc potissimum tempore gloriam eius reuelandam esse prædicet. Perinde enim quasi ceteræ eius laudes que operibus con-

Isa. 40.

Isa. 40.

ditis declarate fuerant exiguae essent: tunc primum gloriam eius 25
 quae ante latebat, reuelandam esse denunciat. Et reuelabitur, inquit,
 gloria Domini, & videbit omnis caro salutare Dei nostri. Tunc enim
 potissimum Dei gloria reuelata est, cum maiestas obscurata, & salus
 hominibus data est.

Act. 5.

Hanc ergo theologiam rudes adhuc discipuli ignorabant, ideo-
 que indignum illis videbatur, huiusmodi probris & iniurijs subdi
 Dominum maiestatis. Vbi verò Spiritus sancti magisterio edocti
 sunt, nihil his iniurijs gloriosius putabant, nihilque prius dacebant,
 quam ut hanc Domini crucem & stigmata in corpore suo expressa
 circumferrent. Hac enim de causa ibant gaudentes à conspectu con-
 cilij, quòd digni habiti essent pro nomine Iesu contumeliam pati.
 Quin & ipsum Euangelium, in quo Dominica passionis historia, & 26
 humanitatis eius opera exponuntur, Euangelium gloriae Christi ap-
 pellabant: quòd in eo maxime diuinae bonitatis gloria reuelata sit.
 ¶ Quin & fidelis quoque anima (cuius oculi Spiritus sancti luce
 persufi sunt) quando pendentem in cruce Christum Dominum cõ-
 templatur, cruce quidem illam non supplicij patibulum; sed rega-
 le thronum, clauos illos adamantes, liuores illos smaragdus, vulne-
 ra illa vernantes ac fragrantés rosas, illam denique spinarum corò-
 nam, inestimabilis decoris diadema esse iudicat. Quae omnia dum
 deuotissimo affectu pij homines contemplantur, ineffabilibus deli-
 cijs & suauitate pascuntur. Hinc pius quidam vir his carminibus
 Dominum in cruce pendentem alloquitur: Iesu tuorum vulnerum
 Cruore sancto pascere, Me quaeso nunquam desinas. Hoc est amo-
 ris poculum Coelestis, omnes sordidos Pellens amores: ebria Hac 27
 potione mens fui, Omniumque sit immemor, Quaecunque mun-
 dus continet: Deumque solum cogitat: Rursumque eundem allo-
 quens Dominum: Vulnera, inquit, acerba corporis tui, Tanta sunt
 dulcedine, Ut quisquis illa fuxerit, Opes, honores, gloriam, Amata
 iam falsidiat: Solaque Dei gloria Letetur oblitus sui. Hec igitur san-
 cta amoris ebrietas, haec mens: blectatio ex hac inestimabili
 vulnerum Domini pulchritudine oritur: dum in illis pia mens diuinæ
 misericordiae & charitatis erga se viscera contemplantur. ¶ Quando
 Sponsa Sponsum videt propter se ab inuasoribus tuendam grauitèr
 fauciatum, quòd grauioribus ille vulneribus cõscissus & deformatus
 est, hæc ei pulchrior, quoniã & amabilior apparet. His D. Bern. oculi
 Christum in cruce contèplans aiebat: Quanto minorem se fecit in
 humilitate, tanto maiorem se exhibuit in bonitate: & quanto pro-
 me

28 me vilior, tãtò mihi charior. Idemque alibi: Quàm pulcher, inquit, es Domine in ipsa tua gloria, quàm pulcher in ipsa tui decoris positione. Vbi enim te exinanisti, ibi pietas magis emicuit, charitas amplius radiavit. Contemnat Herodes, ego tantò magis eum non contemnam, quantò se contemptibilem ostendit Herodi. Et mox: Sublimis in regno, suavis in cruce: illa visio sublimis in splendore, ista in pallore. Itaque Domine Iesu ubique animæ amanti, & ad te suspiranti pulcher appares. Pulcher in cœlo, pulcherrimus in monte Caluario: pulcher inter Angelos regnans, pulcher inter latrones pendens: pulcher ad dexteram Patris sedens, & pulcher pro nobis in cruce moriens. Talis utique Sponsæ in Cant. cœlestis hic Sponsus apparebat, quæ filiabus Hierusalem de ipsius specie & forma quarerentibus, vbi miranda de eius pulchritudine sigillatim commemorasset, in fine

29 tandè totù desiderabilè esse ait. Hoc est: Quântus quântus est a capite ad calcem vsque totus amabilis atque desiderabilis est. Siue enim caput eius species pro nobis spinis coronatù: siue genas sputis illitas, & alapis cæcas: siue oculos vigilijs exhaustos: siue faciem ipsam de formi cruore scædatam: siue preciosum collum vinculis crudeliter ligatum: siue humeros graui crucis pondere contritos: siue manus illas tot miraculorù operatrices, diris in cruce clavis trãstivas: siue dorsum & corpus omne flagris & vulneribus deformatù, siue genua in oratione lassata: siue pedes itineribus fatigatos, ac nouissimè clavis in cruce perfossos, ubiq; nobis totus amabilis & desiderabilis occurrit: cum animaduertimus hæc omnia ex sincerissimo salutis amore nostri gratia fuisse suscepta.

§. I I I.

30 Quid verò ex hac tam longa tractatione colligimus fratres? Multa plane. Huius enim diuini consilij animaduersione & fides in Christum Dominum cõfirmatur, & seruans in illum charitas, quæ totius diuinæ legis summam continet, mirabiliter accenditur. Quis enim tam mirabilem Domini sui erga se bonitatem, misericordiam, charitatem, ac liberalitatem consideras in amorem illius non exardeat? Quæ enim vehementiora amoris incitamenta excogitari vixquam potuerunt? Si enim, vt Salomon ait, cibus & potus inimicis impensis, super capita eorum carbones ignis congerit: quid tam stupenda conditoris nostri beneficia apud nos efficere par est? Illud etiam hinc colligere licebit, quòd quemadmodum Dei nostri erga homines charitas multis etiam ante passionem suam impensis beneficijs nunquam satis hominibus nota fuit, quousque pro illis acerbissima supplicia pertulit: ita homines quamlibet multa bona opera pro-

Proh. 25.
Rom. 12.

ter eum faciant, nunquam satis suam in illum charitatem declarabunt, quousque res asperas atque difficiles propter illius gloriam constanti animo perferant. Cætera enim bona opera quæ sunt factu facilia, amoris huius infirmiora indicia sunt: incommoda verò grauias & dedecora propter illius nomen & gloriam patienter & humiliter suscepta, vehementissima sunt veræ charitatis indicia. Itaque fratres, piuum quidem & laudabile opus est eleemosyna, ieiunium, oratio, cõfessio, & sacra communio, cæteraque similia pietatis & deuotionis obsequia: his tamen operibus perpetuò insistentes, nunquam opera vestra conuiescat, donec acerbum aliquid, & durum placido & libenti animo propter Christum perferatis. Multos enim quotidie videmus hæc ipsa quæ diximus præstantes, qui tamen oblata aliqua vel iactura, vel dedecore, vel quauis re aspera & difficili, virtutem & pacem, quam habere antea videbantur, amittunt: vel certè à spiritu pusillanimitatis & diffidentia perturbantur, & absorbentur. 31

Rom. 5.

Cæterum quisquis aduersa omnia forti & constanti animo per-tulerit, is plane magnum virtutis & charitatis suæ specimen & argu-mentum præbet. Hinc Apostolus ad Roman. gloriatur, primum quidem in Deo: deinde in Christo salutis & libertatis nostræ vindice: tertio verò loco gloriatur in tribulationibus. Quia tribulatio, inquit, patientiam operatur, patientia verò probationem. Videtis ergo probationem ab Apostolo tribui potissimum patientiæ, & laborum perpeffioni. Quam ob causam merito se post Christum in tribulationibus lætari & gloriari ait: quia ipsis patienter leniterque tolerandis, magnum veræ, solidæque virtutis & gratiæ testimonium intra se concipiebat. Quò quidem usque adeò exultabat, vt lætitia hæc magna ex parte dolorem, quem ex assiduis tribulationibus percipiebat, leniret. Vnde quemadmodum mulier prolis auida, in ipso partus ni-xu dolet pariter & gaudet (doler, quia grauissimè cruciatur, gaudet autè, quia optatissimam prolem in ipso partu editura est) ita viri Sancti in medijs tribulationum fluctibus merere simul & gaudere solent: quamuis enim eos calamitatis labor premat, gaudium tamen quod de virtute & integritate sua hoc experimento capiunt, eos recreat: & ita recreat, vt si quando tribulationibus delinuantur, casà Domino instanter petant. Hoc autem indicat totus ille Psalmus: Domine probasti me & cognouisti me. In quo primū Vates sanctus Deū arcana omnia infinitæ sapientiæ suæ oculos collustran-tem, innocentie suæ testè citat, ipsumque ait probè nosse, quo is amo-re & honore seruos & cultores eius, quo itein odio improbos & ho- 32
lles.

Psalm. 138.

34 ftes eius prosequatur: nihilominus tamen nequaquam his innocentie & integritatis inditijs sibi placere, donec tribulationibus & calamitatibus exagitatus, virtutis & charitatis sue periculum faciat, ideo que consequenter orat: Proba me Domine & scito cor meum. Hoc est, igne tribulationis (quemadmodu aurum igne explorare solent) examina me, vt hoc inditio aliquantò certius videam, an via iniquitatis in me sit: quandoquidem inter omnia verè charitatis & probitatis inditia, hoc vel maximum, vel primum est. Hec quidè sanctus David. Cuius sententie veritatem sanctissimi quoque Iob exemplo confirmare possumus: qui quamuis ante ingètes illas calamitates innocentissimè vixisset, & opes suas pròptissima & liberali manu egenis tribuisset: nihilominus tamen calumnie patuit hostis antiqui dicentis: Num quid frustra Iob timet Deum? Nonne tu vallasti eum Iob. 1. & omnem domum eius &c. Alioquin extende paulisper manum tuam, & tange cuncta que possidet, nisi in faciem benedixerit tibi. Habuit igitur in hoc statu calumniator quid dicere posset. Ceteru vbi vir sanctus tot damnis affectus, tot plagis attritus, tot vlcibus laceratus, eandem retinuit innocentiam: ibi nec ipse quidem Diabolus summus calumniandi artifex habuit, quid viro sancto obijcere posset: vsque adeò virtus patientie hominem probatum, & ab omni suspitionis macula liberum reddit.

Quod si hec mea oratio fratres, laborum vos avidos facit, quò virtutis vestre periculum facitis: ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis, nempe sacratissimum Quadragesimæ tempus, in quo non vulgaris se nobis offert laboris & patientie materia: quando ipsa nos temporis conditio monet & carnem affligere, & vigilijs, 2. Cor. 6. orationibusq; insistere, & bellum acre vitijs indicere, & prauas cupiditates refecare, & omnes peccandi occasiones, hoc est, spectacula, ludos, suspecta contubernia, prauorumque hominum consortia declinare: vt ita demum fructuosam & salutarem agere penitentiam possitis: hec enim omnia ijs, qui vitijs diu assueti sunt, aspera atque difficilia videntur. ¶ Quin etiam ad imitationem Dominicæ passionis que nobis hodie ob oculos posita est, non vnã tantum, sed tres cruces hoc tempore ad perfectam penitentiam necessarias arripere debemus: vnã animæ, alteram corpori, tertiam sensibus nostris, qui inter corpus & animam medijs quorundammodo sunt. In quarum prima (videlicet in anima) cupiditates omnes, prauasque voluntates cruci figere debemus. In altera verò carnem temeris, verbis, cilijs mactare oportet: hoc enim tempore & vctus, & lectus, & mensa,

cæteraque omnia quæ ad corporis cultum requiruntur, Quadrage-³⁷
 simalem pœnitentiam redolere ac profiteri debêt. In tertia verò sen-
 sus nostros oportet crucifigere: ne si soluti & liberi vagentur, ad illi-
 cita & inconcessa nos rapiant. Maximè autem aures, oculi, & lingua,
 hoc est, tres præcipuè corporis nostri partes tribus Dominicæ cru-
 cis clavis ligno crucis affigendæ sunt: ne videlicet aures audiant san-
 guinem, ne oculi diffluât ad vanitatem, ne lingua maledictum, per-
 iurium, mendacium, stultiloquium, aut scurrilitatem loquatur. Hi-
 sce quoque proximis ante cinerem diebus ventrem crucifigere o-
 portet, ne vt plerique faciunt, omnes intemperantiæ, crapulæ, &
 scurrilitati habenas laxemus: sed sobrii, non temulenti, & cru-
 ditatem hesternæ crapulæ eructantes, sacros cineres ac-
 cipiamus, vt sic tandem per veram pœniten-
 tiam ad æternam mereamur
 peruenire lætitiã.

EXPLICIT PRIMVS TOMVS,
qui conciones eas continet, quæ ab initio Domini
aduentus vsque ad initium Quadragesi-
mæ habentur.

SEQUUNTUR

QUINQUE DE POENITENTIA CONCIONES, HABITÆ IN

Quadragesima post meridiem : in quibus primū quidē exhortatio ad poenitentiam continetur : deinde quæ ratione vera poenitentia, & peccatorum confessio agenda sit, traditur.

AUTORE EODEM R. P. F. LUDOVICO
Gratensi, monacho Dominico.



SALMANTICÆ

Excudebat Mathias Gastius. Anno 1577.

cæteraque omnia quæ ad corporis cultum requiruntur, Quadrage-³⁷
 simalem pœnitentiam redolere ac profiteri debêt. In tertia verò sen-
 sus nostros oportet crucifigere: ne si soluti & liberi vagentur, ad illi-
 cita & inconcessa nos rapiant. Maximè autem aures, oculi, & lingua,
 hoc est, tres præcipuè corporis nostri partes tribus Dominicæ cru-
 cis clavis ligno crucifigendæ sunt: ne videlicet aures audiant san-
 guinem, ne oculi diffuât ad vanitatem, ne lingua maledictum, per-
 iurium, mendacium, stultiloquium, aut scurrilitatem loquatur. Hi-
 sce quoque proximis ante cinerem diebus ventrem crucifigere o-
 portet, ne vt plerique faciunt, omnes intemperantiæ, crapulæ, &
 scurrilitati habenas laxemus: sed sobrij, non temulenti, & cru-
 ditatem hesternæ crapulæ cructantes, sacros cineres ac-
 cipiamus, vt sic tandem per veram pœniten-
 tiam ad æternam mereamur
 peruenire letitiam.

*EXPLICIT PRIMVS TOMVS,
 qui conciones eas continet, quæ ab initio Dominici
 aduentus vsque ad initium Quadragesi-
 me habentur.*

SE Q V V N T V R
 Q V I N Q V E D E P O E N I T E N -
 T I A C O N C I O N E S , H A B I T Æ I N
 Quadragesima post meridiem : in quibus primùm quidē
 exhortatio ad pœnitentiam continetur : deinde qua
 ratione vera pœnitentia, & peccatorum con-
 fessio agenda sit, traditur.

A V T O R E E O D E M R . P . F . L V D O V I C O
 Granatensi, monacho Dominicano.



S A L M A N T I C A E

Excudebat Mathias Gastius. Anno 1577.

1 **CONCIO PRIM A,**
QV AE EXHORTATIONEM
 ad poenitentiam continet. In qua varij ac
 multiplices poenitentiaë fructus, ac po-
 stremò eiusdem necessitas
 explicatur.

2 *T H E. Convertere ad Dominum, & relinque peccata:
 precare ante faciem Domini, & minue offendicula. Ec-
 clesiasti. 17.*

3 **Q**uamvis omni tempore teneamur, fratres charissimi, quicumque ministerium hoc verbi Dei suscepimus, salutaria vobis, maximeque necessaria documenta, prætermisiss omnibus alijs, quæ curiositatis magis, quam pietatis affectum alere possunt, tradere: tamen hoc sacratissimo ieiunij tempore (quod animabus, corporibusque curandis salubriter institutum est) hoc imprimis curare debemus, ut cum ratione temporis, doctrinæ quoque; nostræ ratio consentiat. Inter ea verò, quæ hoc tempore maxime necessaria sunt, principem locum obtinet poenitentia: quando hoc ipsum tempus, agenda poenitentia ab Ecclesia destinatum est. Poenitentia enim est, quæ vitam instaurat, quæ Deum nobis conciliat, quæ aditum ad vitam aperit, quæ peccata cõdonat, componit mores, perditâ reparat, futura providet, morbos sanat, & à tenebris ad lucem, atque à morte ad vitam revocat. De ea igitur hoc tempore sermonem instituere paro. Ne quis verò, cum hoc poenitentiaë nomen audit, existinet me vos ad mirabilem illam & asperrimam Anachoritarum poenitentiam, & hebdomadarum inediam præcipuè adhortari (& hoc nomine à penitendo deterreatur) sciat me ad tres illas poenitentiaë partes, nempe contritionem, confessionem, & satisfactionem cum primis vos inducere velle: ad quas hæc, quæ à me proposita sunt verba, magnopere descriunt. Convertere ad Dominum, & relinque peccata: præ-

ta: precare ante faciem Domini, & minue offendicula. Præcipuè enim veræ pœnitentiæ partes sunt, ad Dominum per veram pœnitentiâ conuerti, & peccata relinquere: quæ duo vt præstare valeas, alia duo subnectuntur: nempe, precari ante faciem Domini, & minuerè offendicula. Hoc est, supplici oratione gratiam à Domino postulare, qua à peccatis abstinere valeas, & minuerè offendicula, hoc est, peccatorum laqueos, & occasiones caute & diligenter vitare: ita enim fiet, vt Deo aspirante, & homine adnitente, peccatum ab anima pellatur, quod pœnitentiæ finis est. De hac igitur pœnitentiâ, simul cum peccatorum confessione his diebus Dñicis sermonem instituire constitui. Quam rem, vt piè, & vtiliter præstare valeam, celestem opem sacratissimæ Virginis interuentu communibus votis suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

Philosophorū sententiâ est, fratres charissimi, id in humanis actionibus amorem finis agere, quod in rebus, quæ natura, vel arte constant, efficientes causa facere solent. Vt enim in his effectus omnis ab efficiente cauti pendet, sine qua nihil effici potest: ita in humanis actionibus, quæ à voluntate nostra proficiuntur, finis est, qui voluntatem mouet ad operandum: sine quo voluntas ipsa, atque ad eò totus homo ad operandum segnis, & iners est. Hinc fit, vt nisi præmiū aliquod, aut cōmoditatem homini proposueris, ne loco quidem moueri velit: contra verò quò maius illi lucrum, aut præmiū polliceris fueris, hoc maiores illi stimulos ad laborem adhibebis. Hinc inter

Ex Apoph.
Platarch.

Apophthegmata refertur, Agesilaum Lacedæmoniorum regè clarissimū, quò militum suorum animos ad preliandū acueret, magnifica spolia, quæ è subactis hostibus retulerat, ante eorū oculos posuisse, atq; dixisse: Hæc sunt o milites, propter quæ pugna capessimus. Intelligebat enim, quātum roboris atque animi, insignis prædæ amor militaturis adderet. Sic etiā Dauid noster, cum Philistæo singulare certamē niturus, sollicitè à militibus quæritabat, quod à Rege præmiū sperare posset, quisquis cum hostem superasset. Quin & sanctissimus Abrahā, quod esset pietatis & fidei suæ præmiū percepturus, à Domino querit dicens: Domine Deus, quid dabis mihi? Videtis quàm sit familiare omnibus, vel pijs etiam hominibus præmiū aliquod intueri, quo ad agendum incitentur. Hinc regius Propheta: Inclinaui (ait) cor meum ad faciendas iustificationes tuas in æternum, propter retributionem. ¶ Quorsum hæc? Nimirum quia cum me vos hoc sacro tempore ad pœnitentiæ laborem ad-

1. Reg. 17.

Gen. 15.

Psal. 118.

herta-

7 hortaturum esse dixerim, animaduerto nunc vos intra pectus vestrum tacite cum Abraham querere; Domine Deus, quid dabis mihi? Hoc est, iubes me Domine hoc tempore per Ecclesie tue voces penitentiam agere (vix enim aliud hoc tempore templa omnia resonant) quid ergo Domine dabis mihi? hoc est, que mihi premia & lucra proponis, si studiose ac diligenter, quod a me exigis, prebitero? Officii mei est fratres, huic questioni respondere (habeo enim quid pro Deo loquar) quod & cessantes ad virtutis huius amorem incendam, & currentibus calcar addam, quod alacritus currant. Sed imprimis tamen vos admonitos velim, ut dicenti mihi eas aures prebeatis, quas huius argumenti dignitas & necessitas exigit: nec aures modo, sed fidem etiam accommodate. Ad hoc enim magna, & illustria premia vere penitentibus in sanctis literis propolita sunt, ut firmissima fide opus sit, qua illis fidem adhibeatis.

Primus igitur penitentie fructus, quem omnium aliorum veluti I. caput & fundamentum ponimus, est peccatorum remissio, & totius antea vite, quamlibet multis & horrendis sceleribus contaminata fuerit, expiatio. I hoc enim cum aliis, tum precipue per Ezechielē Ezech. 18. Dominus pollicetur cum ait: In quacumque die impius conuersus fuerit ab impietate sua, non recordabor amplius scelerum illius. Nec solum quod attinet ad culpam, & mortis eterne reatum, sed etiam extemporaria pena, que purgatorio expianda est, portio quedam aliquando quidem maior, aliquando vero minor pro contritionis magnitudine per penitentiam demitur. Que tanta interdum esse poterit, ut tota purgatorij pena exoluatur.

9 Nec a peccatis solum anima penitentie beneficio liberatur, sed I. 1. etiam virtutibus & Spiritus sancti donis exornatur. Hoc enim catholica fides a Lutherana peruidia distat: quod haec, iustificationem nihil aliud esse ait, quam peccatorum remissionem per Christum: catholica vero fides, supra peccatorum remissionem addit etiam animae ornatum, & gratiam atque iustitiam nobis inhaerentem, & nouum robur, & Spiritus sancti dona: quibus & agra anima sanatur, & infirma roboratur, & que antea per peccatum deformis, & immunda erat, nouis coloribus atque virtutibus exornatur. Quo fit, ut talis anima in Canticis, pulchra ut Luna, & terribilis ut castrorum acies Cant. 5. ordinata esse dicatur. Vtrumque enim diuina gratia prestat, que animam Deo gratam, & pulchram efficit, & virtutibus, que ab ea manant, munit & armat: ut quemadmodum Deo grata, ita Daemonibus perti-

pertimescenda sit. O si oculos haberemus, quibus admirandam hęc animę pulchritudinem cernere possēmus, quando sacerdote efficaciter absolutionis verba proferente, homo iustificatur, & fit noua creatura! Quemadmodum enim ad vocem Angeli ceciderunt catenę de manibus Petri, ita hic ad vocem sacerdotis vincula Diaboli soluantur, & Deus homini pectus suam aperit, illumque in filium adoptat, Spiritu sancto vngit, virtutibus ornat, & regni sui heredem instituit. Hoc autem satis indicat ornatus ille, qui ex patris imperio luxurioso filio datus est. Non enim contentus supra collum eius cecidisse, & in gratiam recepisse, eratisque prioris vite veniam contulisse, stolam primā, & calceos, & anulum a ferri iussit: hoc est, habitum, filij dignitati parem. Stola enim prima, est diuina gratia, quę totum interioris hominis corpus tegit & ornat. Cętera vero ornamenta quę pedibus & manibus adhibita sunt, virtutes significant, quibus homo ad bene operandum instruitur. Manuum enim nomine, bona opera; pedum verò, affectus atque desideria interioris hominis designantur. Cum ergo bonus pater manibus ac pedibus ornamenta aptari precepit, hoc aperte significauit, verę pœnitentibus vtrumque preitari, vt & pię affici, & rectę operari valeant: atque ita demum vterque homo, internus scilicet, & externus, suis virtutibus muniatur, ne iterum in eadem peccata, quorum veniam consecutus est, relabatur. Alioqui, quid ad eternam salutem proderit, Dęmonem ab anima expulisse, si illum protinus in deteriora lapsus, admisit? Quocirca (vt D. Bernardus ait) necesse est, vt qui dedit voluntatem pœnitendi, det etiam continendi virtutem, ne homo iterum pœnitenda committat.

Habet item mirandam aliam pœnitentia virtutem: quod quemadmodum per eam mortua in peccatis anima surgit ad vitam, ita omnia virtutum opera, quę ante peccati lapsum ediderat, simul cum ea reuiuiscunt. Quod vt apertius intelligatis, obseruandum est, tria operum genera à Theologis assignari: quorum alia mortifera, alia mortua, alia verò non quidem mortua, sed mortificata nuncupantur. Mortifera quidem sunt, quę animam interimunt: cuiusmodi sunt lethalia peccata. Peccatum enim cum consummatum fuerit, generat mortem. Mortua verò sunt, quę ex natura quidem sua laudabilia opera sunt: vt orationes, ieiunia, & elemosinę, cęteraque similia virtutum officia, quę quis in peccato existens operatur. Quę plane mortua esse dicuntur: quia viua esse non possunt, quamdiu autor eorum mortuus est: nec Deo grata, quamdiu ille ipse ingratus eidem exiit.

Act. 12.

Luc. 15.

Bern. tra.

I 1 1.

Iacob. 1.

13 existit. Si enim (inquit Apostolus) distribuero in cibos pauperum facultates meas, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest. Rursumque Dicit: Sicut palines, inquit, non potest ferre fructum, nisi manserit in vite, sic nec vos, nisi in me manseritis. In illo autem per charitatem manemus: quoniam qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo. Non tamen ideo ab huiusmodi operibus cessandum est, quatinus ad eternæ vitæ meritum nihil conferant: ad multa enim alia plurimum valent: atque ad illud imprimis, ne homo de consuetudine bene operandi, dediscat pietatem atque iustitiam, & prava consuetudine naturam corrumpat, atque ita demum insanabilis fiat. Postremò sunt etiam opera, quæ mortificata nuncupauimus: ea videlicet, quæ in gratia constituti egimus: quæ quidem tunc & viua, & grata Deo fuerunt: peccato tamen postmodum interueniente, vitæ atque valore amiserunt. Peccatum enim velut ignis est deuorans, lethiferumque venenum, omnia quæ ante se inuenit inficiens, & absumens. Sic enim Dominus per Ezechielem ait: In quacunq[ue] hora iustus peccauerit, omnes iustitiæ eius quas operatus est, non recordabuntur. Hæc ergo opera non quidem penitus mortua, sed mortificata esse perhibentur: quoniam vitæ propiora sunt: qualia Dauidis, atque ad eum Apostoli Petri fuerunt, ubi vterque in peccatû lapsus est. Hæc igitur opera, vitam quam amiserant, & meritum per poenitentiam recipiunt: alias quidem maius, alias verò minus, pro conditione & magnitudine poenitentiae, quam quisque agit. Certè (vt D. Ambrosius ait) fidelior factus est Petrus, postquam fidem se perdidisse deiecit: atque ideo maiorem gratiam reperit, quam amisit. Hinc D. Gregorius ait: Fit plerumque Deo grator amore ardens post culpam vitam, quam securitate torpens innocentia. Poenitentia igitur non modò hominem de morte ad vitam reuocat, sed omnia etiam mortificata virtutum opera viuificat. Animaduertite quæso, quàm multorum annorum bona quæ extincta erant, vno partu, vnoque temporis momento poenitentia ad vitam reuocat! Felix plane hora, quæ multorum temporum labores & merita redemit.

15 Ex his autem quæ dicta sunt, aliud admirabilis poenitentiae fructus consequitur. Quisquis enim diuinæ gratiæ ope adiutus, præstitit quod in potestate sua positum erat (quando & peccata quæ detestatus fuit, rectè confessus est, & firmisimum non peccandi propositum animo concepit, & in hac animi sui detestatione diutius perseverauit) magnam certè de diuina miseratione & sacramenti virtute fiduciam capit, & interna illa pace & animi tranquillitate fruitur, de

1. Cor. 13.

Io. 15.

1. Io. 4.

Ezech. 18.

Ambros.

Gregor. in
Pist.

IIII.

1. Cor. 1. qua Apostolus ait: Gloria nostra hæc est, testimonium conscientia¹⁶
 nostræ. Quod perinde est ac si diceret: Aliorum quidem gloria est,
 ingentes opes atq; thesauros possidere, & latos populos, magnasq;
 vrbes ditone tenere, aut ad principum singularem gratiam, & ami-
 citiam peruenisse. Nobis verò hæc vnica & summa gloria est, testi-
 monium conscientia¹⁷ nostræ, quæ nobis & in præsentī vita velut iu-
 ge quoddam conuiuium est, & in futura, vitam æternam præstabit.
 August. Quia de re sic D. August. ait: Tu qui veram requiem (quæ post hanc
 vitam Christianis promittitur) quærīs, etiam hic iam inter amarissi-
 mas vitæ huius molestias suauem gustabis, si eius, qui eam promisit,
 præcepta dilexeris. Citò enim senties dulciores esse fructus iustitia,
 quàm iniquitatis, & verius ac iacundius gaudebis de bona conscien-
 tia inter molestias, quàm de mala inter delitias. Hactenus ille. Idem-
 que super Genesi: Etiam in ipso homine latitia quædam bonæ con-
 scientia, paradyfus est: vnde & Ecclesia in Sæctis temperatè, & pie,
 & iustè viuentibus, paradyfus rectè dicitur, pollens affluentia gratia-
 rum, castisq; delitijs. Hæc ille. Castas autem delitias appositisimo
 nomine appellat, quòd nihil impurum, nihil turpe, vel adulterinum
 habeant: cum non carnales, sed spirituales atque diuinæ existant, &
 quæ non de creatura, sed de creatore concipiuntur. Inter decem ve-
 rò iustorum beatitudines, quas Ecclesiasticus numerat cum ait: No-
 uem insuspiciabilia cordis magnificauī, & decimum dicam in lingua
 hominibus: hanc etiam collocat: Beatus qui non est lapsus in lingua
 sua, & non est stimulatus in tristitia delicti. Beatus qui non habuit
 animi sui tristitiam, & non excidit à spe sua. Pro hac autem beatitu-
 dine regius Propheta ingentes Domino gratias agit dicens: Quia¹⁸
 eripuit animam meam de morte, oculos meos à lachrymis, pedes
 meos à lapsu. Periculo enim suo doctus sciebat, quàm malum & ama-
 rum illi fuerit Dominum reliquisse, & in peccatum cecidisse. Hoc
 igitur verè pœnitentiæ, atque virtuti præmium esse propositum, Sa-
 lomō testatur his verbis: Cùm dormieris, non timebis, quiesces, &
 suauis erit tibi somnus tuus. Quid autem hac animi tranquillita-
 te dulcius, atque suauius? Qua enim lætitia vir pius exultat, cum
 ex testimonio conscientia¹⁹ suæ (quantum coniectura colligere po-
 test) intelligit se in eo statu vitam agere, in quo, si improuisa
 mors illum interceperit, paratum semper, atque intrepidum de-
 prehendat!

Conferte mihi quæso malè sibi consciū animum, cum hac men-
 te sibi conscia recti. Quot in illo estus, quot metus atq; formidines

19 ex prauę conscientię testimonio & murmure ipsum lacerant, cum Deum sibi infensum cogitat, cum mors oculis eius ingeritur, cum gehennę mentio fit, cum rationis reddendę tempus illi venit in mentem, cum ipsa conscientia illum laniat & accusat? Deniq; is est male conscientię cruciatus, vt voluptatis assertor Epicurus (vt autor est Seneca) sectatores suos hoc nomine à peccando deterreret: quod peccata metum semper, atque formidinem peccantibus iniiciant, atque ita voluptatem vel adimant, vel inficiant. Subditque causam: Potest, inquit, peccatori contingere, vt lateat, non tamen vt timere desinat. Hinc illud ex lib. Iob: Sonitus terroris semper in auribus eius, & cum pax sit, ille insidias suspicatur. ¶ Quod si fortę quis dicat: Ego quamuis malam conscientiam gesto, nullos tamen intus tortores, nullum cruciatum sentio. O te miserum & infelicem, si dum ita viuis, nihil sentis! mortuam quippe animam in viuo corpore circum fers. Rectę enim D. Bernardus: Quis magis mortuus, quam qui portat ignem in sinu, peccatū in conscientia, & nec sentit, nec excutit, nec expauescit? An vllum certius mortuę animę signum esse queat? Sed erit tamen, cum is qui modò nihil sentit, aliquando grauissimis conscientię aculeis laceretur. Adert enim nouissima illa hora diuino iudicio proxima, in qua tantò acerbius sceleratos homines peccatorum recordatio extimulabit, quanto ea hoc tempore minus vrit. Sic enim de ijs in libro Sap. legimus: Venient in cogitatione peccatorum suorum timidi, & traduent eos ex aduerso cogitationes eorum. Tunc enim cum rationis reddendę tempus instat, omnia preterite vitę scelera sese menti ingerunt: tunc periuria, mendacia, odia, iniurię illatę, stupra, adulteria, rapinę, & ostendicula alijs exhibita sese velut agmine facto menti offerunt, miserumq; hominis peccatus varię dilacerant. Aliam quippe modò faciem ostentant, quam antea exhibuerant. Prius enim blandientem voluptatem prefebant, aculeum verò pungentis conscientię celaban: modò voluptate iam extincta, solus aculeus animam pungens relinquitur. Tale enim est vinum illud, quod mundus aureo Babylonis calice sectatoribus suis propinat. Quod cum initio fallacem quandam dulcedinem prefeferat, in fine tamen amarissimas feces bibenti porrigit. Quocirca opportunę Salomon incautos admonet his verbis: Ne intuearis vinum, quando flauescit, cum splenduerit in vitro color eius. Ingre ditur blandę, sed in nouissimo mordabit vt coluber, & quasi regulus venena diffundet. Itaq; voluptas hęc quàm simillima mihi esse videtur libro illi, quem Angelus Ioanni in Apocalypsi vorandum

Seneca in Epist.

Iob. 15.

Bernard.

Sap. 4.

Hierem. 51

Prou. 23.

Simil.

Apoc. 10.

Simil.

tradidit: qui in ore quidem mellis dulcedinem, in ventre autem fel-²²
lis amaritudinem referebat. Præterita enim voluptas abit, nec vllū
eius vestigium remanet: sola verò admisi sceleris amaritudo in men-
te residet. Quæ quidem amaritudo tum maximè percipitur, cum
præteritæ voluptatis illecebra mulcere animum delijt. Sic videmus
nauigantes turbida tempestate iactatos, facillè merces suas quamli-
bet preciosas in mare proijcere. Mortis quippe imminentis metus,
omnem alium affectum ab animo excutit. Caterùm procella iam se
data, vbi ad portum appulere, nullumque iam mortis periculum in-
stat, tunc demum mercium suarum iacturam acerbè lamentantur.
Ad hunc modum, cum improbi homines libidinum atque volupta-
tum suarum amore flagrant, conscientia e aculeo minùs punguntur:
vbi verò æstus ille deferbuit, & omnis illa voluptas iam dudum ex-
tinctâ, atque obliterata est, tunc demum mordentis conscientia fr-
mulis grauisimè punguntur, & lacerantur. Hoc igitur aculeo vere
pœnitentes, non in vita modò, sed etiam in morte carent: cum à cer-
uicibus suis ferream peccatorum iugum excusserint, operamque de-
derint, vt cum Deo, pœnitentiæ & sacramentorum beneficio, in gra-
tiam redirent. Hanc enim animi tranquillitatem, quam virtus pœni-
tentiæ parit, virtus quoq; sacramenti mirò modo auget. Hac enim
de causa (vt cæteras prætermittam) pœnitentiæ sacramentum à Dño
fuisse institutum Theologi dicunt; vt eius virtute pacatores pœni-
tentium conscientia redderentur: quando non solum conscientia
testimonium, sed etiam absolutionis beneficium earum fiduciam at-
que pacem augent. Credunt enim nihil minùs verba illa sacerdotis
efficere, cum ait: Ego te absoluo: quàm cum Dñs paralytico dixit:
Confide fili, remittuntur tibi peccata tua. Nisi enim nos obicem gra-
tiae ponamus, eadem in vtrisque verbis virtus, & efficientia est.

Matth 9.

§. I.

V.

¶ Hæc planè fati esse videbantur, vt animos vestros, fratres, ad pœ-
nitentiæ studium excitarem: sed ex his tamen commoditates alie,
non minùs expetendæ consequuntur. Sublatis enim è medio pecca-
tis, quæ bellum & inimicitias cum diuina mente gerebāt (nihil enim
aliud, quàm peccatum, Deo infensum & inimicum est) homo rur-
sum cum Deo in gratiam & amicitia redit: & non modo in eius ani-
cum, sed (quod est multò præstatius) in filium adoptatur. Hoc enim
nomine pios omnes, cœlestis Pater appellare dignatur. Sic enim ait:
Exite de medio malorum, & immundum ne tetigeritis: & ego reci-
piam vos, & ero vobis in patrem, & vos eritis mihi in filios, & filias.

2. Cor. 6.

Vbi

25 Vbi igitur de medio malorum egressi fuerimus, hoc est, vbi improborum cōtubernia & mores deseruerimus, & ab omni immanditia corporis & animi expurgati fuerimus, summam hanc filiorū Dei dignitatem cōsequemur. Quā quidē dignitatē Euangelista Ioānes amplificat his verbis: Videte qualem charitatem deuenobis Deus, vt filij Dei nominemur & simus. Non contentus enim sibi titulo & honore, quod summam continet dignitatem (quid enim maius aut amplius, quam filium Dei nominari) addit etiam affectum & animum, atque paternam prouidentiam. Principes quidē terre, & summi etiam Pōtifices, quoniā infirmi & inopes existunt, titulos sepe sine rebus tribuunt: Deus autem, qui & infinite diues, & potens est, vbi titulū cōtulit, parē quoq; titulo dignitatem & opes clarigitur. Quē quidē Pater affectū, blandissimis ipse verbis per Ieremiam exprimit. dicens: Si filius honorabilis mihi Ierem, si puer delicatus: quia ex quo locutus sum de eo, adhuc recordabor eius. Ideo commota sunt viscera mea super eum: miserans miserchor eius. Quid qualeso his verbis dulcius? quid amantius? Quibus alijs verbis Pater ille cœlestis, suum erga filios affectum & amorem exprimere potuisset? Et quidem si hæc amoris declaratio ab aliquo homine manasset, nutare forsitan fides nostra, & vacillare potuisset. De diuina autem fide & veritate, quis vnquam dubitauit: cum vel ipsa etiam Philoſophia dicat, duo esse Deo impossibilia, nempe mori, & mentiri? Neutrum enim cadere in illum potest. Et (quod hunc ipsum paternæ pietatis affectum maximè declarat) non contentus paternum erga nos animum gerere, filiorum quoque affectū erga se nobis indidit. Quod quidem Paulus testatur his verbis: Quia verò estis filij, misit Deus spiritum filij sui in corda nostra clamantem Abba pater: hoc est, vt filiorum affectū, fiducia & amore, illius opem fidenter imploremus. Ex hac autem dignitate, qua non verbo tenus, sed re ipsa Deus se nobis in Patrem exhibet, nos verò in filios adoptat, admiranda alia bona consequuntur.

Atque illud in primis quod Apostolus colligit. Quòd si filij, & heredes: heredes quidem Dei, cohæredes autem Christi. Hoc igitur beneficio cœlestis patrimonij hereditatem cernimus, & in cœli ciues ascribimur. Itaq; summum illud beneficium, quod Apostolis de potestate sibi à Domino supra Demones tradita, exultantibus promittit, verè pœnitentibus confertur. Nolite, inquit, gaudere, quòd Spiritus subiicitur vobis: gaudete autē, quia nomina vestra scripta sunt in cœlis. Cōstat autē, quoties homo in lethale peccatū labitur,

de hoc libro vitæ deleri, & in libro mortis & gehennæ, secundū præ-
 Exod. 32. sentem iustitiam conscribi; dicente Domino: Qui peccauerit mihi,
 delebo eum de libro meo. Quæ quidem summa peccantium infeli-
 citas & pœna est. Ceterum, ea veræ pœnitentiæ virtus est, vt chyro-
 graphum peccati deleat, & homines iterum in libro vitæ conscribat:
 vt potè quos Dei filios, & heredes faciat.

VII. Ex hac etiam dignitate illud etiam sequitur, quod est certè votis
 omnibus exoptandum: vt quisquis in Dei filium adoptatus est, sicut
 ipse iam Deo gratus, ita omnia eius opera grata sint, & æternæ vitæ
 meritū habentia. Itaq; vir iustus, siue comedat, siue bibat, siue quid-
 uis aliud ad vitæ vsum molitur, gratiæ pariter & gloriæ incrementū
 promeretur: præsertim si quo te nore illa facit, deuota mente ad
 Simil. Deū referat. Sic enim videmus patres, quicquid filij infantes faciāt,
 gratum habere, & risu etiam atque osculo excipere. Ad hunc ergo
 modum Pater ille cœlestis, quorum vitam gratam habet, gratū etiā²⁹
 habet quicquid illi moliantur.

VIII. Ex hac etiam filiorum dignitate illud quoque necessariò cōsequi-
 tur, vt paternam Deus filiorum suorum curam, & prouidentiam ge-
 rat. Nō enim amat, & deserit: nec verbotenus (vt antè diximus) sed
 affectu, dilectione, & prouidentia pater est. Quam eius prouidentia
 omnes penè diuinorum voluminum paginae testantur. Sed ne lon-
 gius huius rei testimonia requiramus, totus Psalmus qui hodie in
 missa decantatus est, quid aliud ab initio ad finem vsque, nisi huius
 prouidentie beneficia persequitur, quam Dominus tum per se, tam
 per Angelos suos gerit? Angelus, inquit, suis mandauit de te, vt eu-
 Psal. 90. stodiant te in omnibus vijs tuis. Quo nam modo? In manibus, in-
 quit, portabunt te, ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum: non³⁰
 modo enim ab aliquo grauiori casu, sed à quauis etiam pedum of-
 fensione te custodient: Vnde illud etiam sequitur quod mox sub-
 dit: Super aspidem & basiliscam ambulabis, & conculcabis leo-
 nem & draconem. Quid hoc est? Nempe omnibus periculis & Sath-
 næ machinis superior eris, nullumque tam ingens periculum erit,
 quod diuino presidio fretus, nō facile prosternas atq; cōculees. Ne-
 que hac Angelorum prouidentia cōtentus, ipse quoque per se eam
 piorum curam gerit, vt dicat: Scapulis suis obūbrabit tibi, & sub pē-
 nis eius sperabis. Aiunt qui de animalū natura scribunt, ciconiā in-
 ter omnes aues tāto circa pullos suos amore ferri, vt cum implumes
 eius factus ardore Solis æstuant, ipsa protenso alarum tergo, Solis ra-
 dios excipiat, ne illi eius ardore ledantur. Hunc ergo pietatis affectū
 Pro-

31 **Propheta** **Dō**mino tribuit, cū ait: Scapulis suis obumbrabit tibi. Quod certē fecit, cū scapulas suas nō modō cruci affixit, sed plagis etiā atque atrocissimis verberibus lacerandas prębuit: ne nos qui eas plagas commeriti eramus, eisdem vapularemus.

Ex hoc eodem fonte non modō paterna providentia, sed paternam etiam indulgentiam sequitur. Soleat enim pij parentes, filios suos præsertim paruulos, blandē, molliterq; tractare. Quam rem Pater ille cœlestis ad eō cumulatē ergo filios præstat, vt idem ipse per **Prophetam**, verba illa suauitatis & benignitatis plenissima dicat: Ad vbera portabimini, & super genua blandientur vobis. Quomodo si cū mater blandiatur, ita ego cōsolabor vos. Quid quæso his verbis dulciūs? quid amantiūs? Quis non modō pœnitentię labores, sed mille etiam cruces non libenter amplectatur, vt hac Dei indulgentia, his vberibus, his delictis & cōplexu diuino fruatur? ¶ Nemo autē hanc diuinę suauitatis dulcedinem, ad eos solū qui ad perfectionis apicē peruenerunt, reseruari putet. Esse enim verē pœnitētibus suis quoque propofitas delicias apertē Dominus per **Oseam** cum anima verē pœnitente loquens, declarat his verbis: Ecce ego lactabo eam, & loquar ad cor eius, & dabo eis vallem Achor ad aperiendam spem. Lactat ergo Dominus diuinę suauitatis lacte pię pœnitentis animā, vt hac cœlesti dulcedine prægultata, omnes carnis & mundi delicias fastidiat. Nutrices quidem absynthio vbera intungentes, quos nutriunt infantes à lacte depellunt: cōtrā vero Dominus quos ad se trahit, nō absynthij amaritudine, sed diuinę suauitatis dulcedine à terrenis voluptatibus ablactat. Scit enim verum esse quod **D. Bernar.** ait: Gustata spiritali suauitate, desipit omnis caro. Deinde illam ad spī ritualem solitudinem, id est, orationis secretū adducit, ibiq; ad cor eius loquitur: quod quidem hebręę linguę phrasi, grata & iucunda verba significat, quibus pia mens interno Spiritus sancti magisterio ad mundi contemptum, & peccati odium atque detestationem mirificē instruitur & illuminatur. Quibus etiam dat vallem Achor, id est, vallem conturbationis, ad aperiendam spem. Cognita enim per hoc cœleste magisterium horrenda peccatorum turpitudine ac deformitate (in quibus tam diu homo iacuit) metu, dolore, ac trepidatione concutitur, & perturbatur. Qua quidē perturbatione in spem diuinę misericordię erigitur, quod intelligat, verū esse quod **Propheta** dicit: Sacrificiū Deo Spiritus contribulatus, cor contritū & humiliatū Deus nō despiciet. Et hac enim de causa (iuxta **D. Aug.** scē tētiā) verus pœnitēs & dolet, & de dolore suo gaudet: & timet, & de

IX.

Isa. 66.

Osee. 2.

Dij. 111.

August.

salutari hoc timore in spem veniæ assurgit: quæ dolentibus ac timen- 34
tibus promissa est.

§. I I.

X.

¶ Quæ hæcenus à me dicta sunt fratres, satis superque esse viden-
tur, ijs præcipuè qui mentem habent, vt salutaris poenitentia: propo-
situm amplectantur; quòd his poenitentia: fructibus perfruantur. Sed
est tamen aliud, quòd nos multò magis urgeat: nimirum poenitentiæ
extrema & summa necessitas. Ea enim quæ hæcenus diximus, sua-
dent: hæc verò, vim etiam & necessitatem hæcitanobis adiungit.
Constat enim inter omnia expetendorum genera, nihil esse homini
magis sempiternæ vita & felicitate expetendum. Eius autem spem nos
quidem omnes habemus, tantique eam facimus, vt nemo nostrum
deliberata ratione, eam totius orbis imperio commutaret. Quidem-
nim proderit hominib; si vniuersam mundum lucretur, anima verò
sua detrimentum patiarur? Quæ enim tanta felicitas aut voluptas 35
in totius etiam mundi imperio esse posset, quam hæc sese menti of-
ferens cogitatio non inficeret, atque extingueret, cum videlicet mi-
serimus ille imperator animaduerter, sese peractò huius breuis aui-
curriculo, ad gehennæ ignes perpetuò esse damnandum? Nemo igitur
tam imprudens mercator esset, qui huius spei iactura totius etiã
mundi imperium mercari vellet. Omnes enim cœlestem illam beati-
tudinem, expetendorum omnium postremam & summam iudica-
mus, nec ab hac spe vlla ratione excidere volumus.

Ex hac autem spe ac desiderio illud etiam sequitur, vt omnes poe-
nitentiæ propositum ac votum sequi necessariò debeamus. Post lap-
sum quippe lethalis criminis, fieri nullo modo potest, vt quis æternã
salutem sine poenitentia consequatur. Fixa enim manet illa Domini
toties repetita sententia: Nisi poenitentiam egeritis, omnes simul 36
peribitis. Vnde illud manauit: Aut poenitendum, aut ardensum.
Quocirca, sicut is qui efficaciter salutem desiderat, medicamento
non respicit, sine quibus salutem consequi non potest: sic qui ad in-
lam aliquam peruenire cupit, necesse est vt nauigationis laborem
non detrectet (cum ad insulam nemo sine nauigationis labore ap-
pellere possit) ita cum nemo post lapsum criminis, sine poenitentia
medicamento æternam salutem consequi valeat, necesse est, vt qui
alterum cupit, alterum non refugiat. Ab hac autem sententia nemi-
nem vestrum dissentire arbitror.

Quæ ergo in re dissentimus? Certè non in ratione debiti, sed in
solutionis tempore. Vos enim omnes quotquot deliquistis, huic do-
bito

Luc. 15.

Simil.

37 bito obnoxios vos esse cognoscitis. Quid igitur hic obstat? Certe (vt modo dixi) nihil aliud, nisi solutionis tempus. Sunt enim tria tempora pœnitentia: destinata: hoc est, vel præteritum, vel quod morti proximum est, vel quod inter vtrumque interiacet medium. Et nos quidem ad præsentis temporis pœnitentiam diuina oracula hortari frequentissime solent. At plerique hominum huic voci aures occludentes, vel ad mortem, vel ad futurum tempus emendationis vite propositum disserunt. Aduersus eos autem, qui mortis imminens tempus ad pœnitentiam sperant, nihil in præsentia dicam. Vix enim quisquam adeo stupidus est, qui non videat, extreme esse demetia, tum num omnium negotiorum ad impeditisimum omnium temporum referuare. Huiusmodi verò pœnitentia, Pharaonis pœnitentia similis frequenter est. Qui dum plagis vrgeretur, obedientiam pollicebatur: sublati verò plâgis, ad solitam continuo pertinaciam & inobedientiam redibat. Deniq; emissio iam è finibus suis post tot plagas populo, idem ipse ac populus eius pœnitentiâ ducti dixerunt; Quid volumus facere, vt dimitteremus Israel ne seruiret nobis? Iunxit ergo currum, & omnem populum & cat. Talis igitur eorum pœnitentia apparet, quos non Dei, sed sui amor, & præsentis periculi metus solummodo agit: quos videmus periculi vel morbi tempore transactò, ad vomitum sapè redire, & ea ipsa quæ creditoribus suis restitui mandauerat, reuocare.

38 Sed dices: Assentior plene. Non differam ad hoc extremum tempus pœnitentiam, sed eam tamen in aliud commodius transferam. Quare non ita? Si enim aliquando, cur non modo? Quia nimirum (vt verum fatear) dilatio admodum mihi esse videtur inchoare nouam vitam, pristinæque virtutis & moribus renouari: quod tamen postea facilius, lenitateque mihi futurum spero. O summi nam hominum dementiam, qui vitæ mutationem faciliorem consequenti tempore, quam præsentis futuram credunt! Constat enim hanc mutatione vitæ difficultatem ex quatuor potissimum causis oriri. Nempe ex corruptione naturæ, ex deprauata consuetudine, ex eo quòd diuina gratia peccator homo desituntur, & Demonis tyranni de ac potestate premitur. Constat autem impedimenta hæc procelis temporis, dilata conversione, cumulatisq; sceleribus indies augeri. Hæc enim dilatione, & natura ipsa sit vsu peccandi corruptior, & prima consuetudo violentior: diuina verò gratia, quò magis peccas, eo a te longius distat: Demon verò, hoc est, fortis ille armatus, qui quas animas obsidet, potenter custodit, ad te propius accedit, maioremq; in

anima misera tyrannidem exercet. Si igitur conuersionis difficultas, 40
 ex his quatuor causis oritur, quæ frequentatione peccatorum robu-
 stiores sunt: quo pacto crescentibus difficultatis ac laboris huius cau-
 sis, conuersio ipsa facilius erit? Sed inter hæc tamen quis prauæ con-
 suetudinis vim verbis consequi possit? Hæc enim D. Augustinum
 diu à peccato surgere conantem, violento quodam imperio miserè
 demnebat: sicut ipse in Confes. suis cum Deo agens testatur his ver-
 bis. Rapiebar ad te decore tuo, moxque diripiebar abs te pondere
 meo, & ruebam in ista cum gemitu: & pondus, consuetudo carnalis
 erat. Hanc verò consuetudinem idem vir sanctus catenam appellat:
 qua trahitur, inquit, & tenetur etiam animus inuitus, eo merito, quo
 volens in illam illabatur. Deniq; de eiusdem consuetudinis & bonæ
 voluntatis pugna & contentione, sic in eodem lib. cum Deo loquens
 ait: Voluntas noua, quæ mihi esse cœperat, vt te gratis colerem, frui
 quæ te vellem Deus sola certa iucunditas, pondum erat idonea ad su- 41
 perandam priorem vetustate roboratam. Ita duæ voluntates meæ,
 vna vetus, alia noua, illa carnalis, hæc spiritualis confligebant inter
 se, atq; discordando dissipabant animam in eam: sed tamen consue-
 tudo aduersus me pugnatio ex me facta erat, quoniam volens, quo
 nollem perueneram. Et quis iure contradiceret, cum peccatam nulla
 pœna sequeretur? Hactenus Aug. Ex cuius verbis aperte liquet, in
 quanto salutis suæ discrimine malis artibus assueti versentur (præfer-
 tim si desides & negligentes sint) quâdo Augustinus, qui tanto studio
 surgere à peccato nitebatur, adeo se ad hoc infirmum atq; impotentem cõ-
 fitetur. Quæ omnia satis aperte indicant, quanta sit prauæ consue-
 tudinis vis atq; potestas. Quam etiam hoc exemplo (ne quis ignoran-
 tia labatur) declarare volo. Palsim videre licet, eos qui ad nos ex In-
 dia, vel Æthyopia adulta iam ætate veniunt, linguam nostram mul- 42
 torum annorum spatio vix pronuntiare posse: cùm tamen qui ex ijs re-
 gionibus ad nos in tenera ætate veniunt, vnius anni spatio adeo per-
 fectè loquantur, ac si apud nos nati fuissent. Hoc autè quid facit, nisi
 diuturnæ consuetudinis vis: quæ vix ea potest didicere, quibus diu
 assueta est? Liqueat igitur ex his extremæ esse dementiae in futuram
 pœnitentiam, conuersionemque differre, quòd tunc ea facilius futu-
 ra sit: cùm apertissima ratione constet, eam tantò esse difficiliorem,
 quantò tardiozem.

Sunt tamen alij qui non hac ratione, sed diuinæ misericordiæ spe

Aug. super
 Psalm. 44.

seipfos consolantur, etiã si tota vita in scelorum suorum cœno volutè
 tur. Hinc D. Aug. improbos homines rebus contrarijs, nẽpe stulta
 spe ac

43 spe ac desperatione, frequenter ad eandē improbitatē anſam arripere declarat his verbis: Desperans homo ſic interdū ait: Iam damnandus ſum, cur non facio quicquid volo? Audi & vocē ſperantis: Miſericordia Dñi magna eſt: quādo me cōuertero, dimittet mihi omnia: cur nō facio quicquid volo? Desperat ille vt peccet, ſperat iſte vt peccet. Vtrumq; metuendū eſt, vtrūq; periculofum. Vx̄ a desperatione, *Eccle. 5.* vx̄ a peruerta ſpe. Nō tardes, inquit, cōuerſi ad Dñm: nec deſſeras de die in diē: ſubito enim veniet ira illius, & in tēpore vindictæ diſperdet te. Noli ergo dicere cras me conuertam, cras Deo placebo, & omnia hodierna & heſterna peccata demittuntur mihi. Verum qui dem dicis, quia Deus conuerſioni tuæ indulgentiam promiſit: ſed dilationi tuæ diem craſtinum non promiſit.

Reliquū eſt igitur, vt quando pēnitentia aliquo tēpore agenda ſit (nec niſi tria ad hoc tēpora habeamus, pręſens videlicet, futurū, ac *Eccle. 9.* 44 mortū proximū) cū duo hęc tempora apertiſſima ratione à nobis exploſi ſint, ſupereſt, vt protinus ad illā accingi, nec eā vltrā procaſtinare debeamus. Ad hoc autē nos Salomon inuitat, cū ait: Quodcumq; poteſt manus tua, erūt anteq; operare: quia nec opus, nec ratio, nec ſapientia, nec ſcientia erūt apud inferos, quō tu properas. Hoc eſt, quoniā tranſacto huius vitę ſpatio (quod ad ſalutē nobis diuina prouidētia cōceſſit) nulla procurandę ſalutis, aut pœnę leuigandę ratio ſupereſt. Nullus enim apud inferos ſalutari pēnitentię locus, nulla ſpes veniæ, nulla miſericordia, nulla impiorandę diuinę gratiæ oportunitas, nulla Sanctorū ſuffragia, nulla Eccleſiæ ſacramēta, nulla ad ſuperiorē iudicē prouocatio, nulla pœnarū aut remiſſio, aut imminutio: ſed quę tenorē omnis illa dolorū acerbitas initio habuit, eundē in ſempiterna ſecula habitura eſt. Tēpus enim nūc miſericordię eſt: *Hieron.* 45 quia venit tēpus, in quo præcipuas iuſtitia partes ſibi vēdicabit. Hoc autē in cauſa eſt, vt tāta celeritate nos ſancti Patres ad ſeculi & peccati fugā adhortētur. Hinc D. Hieron. ad Paulinū, de Eufebio eius fra tre loquēs: Feſtinā quæſo te, inquit, & herēti in ſalo nauiculę funē magis præſcinde, quā ſolue. Egreſſus itē ab Ægypto (qui ſuge huius imaginē gerit) tāta celeritate adornatus fuit, vt nō licuerit filiis Iſrael panē ad iter illud fermētare, cogentibus Ægyptijs exire, & nullā eis morā facere permittētibus. Quin & ipſe palchalis agni cſus *Exod. 12.* magna feſtinatione celebrari præcipitur, nec quicquā eius vſq; manē relinquī. Vt hac ratione nobis Dñs inſinuaret, in ijs rebus quę ad animę ſalutem pertinent, non eſſe cunctandū, aut procaſtinandū: ſed illud ante oculos habendū: Hodie ſi vocem eius audieritis

Psal. 9. 4.
Chrysoft.

tis, nolite obdarare corda vestra. Vehementer autem D. Chrysoft. 46
indignatur, quòd cum perituri corporis morbos tanto studio ac dili-
gentia curemus, immortalis animę vulnera procul negligamus. Si
fortè, inquit, in corpore parum aliquid morbi quiescuerit, statim &
medicos adhibemus, & pecuniam profusa manu ex omni obseruan-
tia que competunt, gerimus: nec prius cessamus curam que molesta
funt, mitigentur: anima verò cum quodlibet vulneretur, cum per sin-
gula lanietur, vratur, precipitetur, & non ab omnibus pereat, nec par-
ua quidem pro ea nos cura sollicitat. Hęc illa. Ne nos igitur fratres in
hanc tantam mentis cecitatem & stupidiorem incidamus, ad illam

Isa. 55.

Isaie vocem nos oportune monentis, auribus accomodemus. Que-
rite Dominum dum inueniri potest, & inuocate eum dum prope est.
Quando autem propior nobis, quam hoc aeterni temporis esse putan-
dus est? que tot Ecclesię voces, die nocteque pro peccatoribus interpel-
lant. Nec ad illum modò, sed ad nos quoque hæc oratione identidè re- 47
petita clamat: Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies saluus
qui communi Ecclesię decreto ad penitentiam destinatus est.

2. Cor. 6.

Atque vt finem principio iungam, cum vos ad penitentiam hortor,
non ad faccum & cinerè, nõ ad hebdomadarũ inediã, non ad lógos
peregrinantium labores præcipue adhortor: mitius vobiscum agere
volo: & (vt verbis vtar Apostoli) humanam quiddam postulo pro-
pter infirmitatè vestram: nepe quod initio proposui, Convertere ad
Dominum, & relinque peccata; precare ante faciem Domini, & mi-
nue offendicula. Quod si dicas, difficile esse allucta relinquere: ta-
teor quidè impœnitenti, nõ autem verè penitenti. An nõ vobis in-
mentè venit, quod paulò antè cõtra hæreticos disputauimus, per pe-
nitentiã nõ modò peccata remitti, sed arma etiã, & vires, & notam
spiritus robur, virtutes omnes, & gratiã donari: & pedibus ac mani- 48
bus luxurioso filio ornamenta, imò & munimenta aptari, quibus ad
omnia virtutum officia intructus & armatus incedit? Hęc autè spi-
ritualia arma, atque munimenta, paruulis in Christo, hoc est, verè pec-
ditentibus tribui, Salomon in Cant. testatur: qui posteaquam de hu-
iufmodi paruulis sub typo fidelis animę dixisset: Soror nõstra paruu-
la est, & vbera nõ habet, paulò post subdit: Ego murus, & vbera mea
quali turris, ex quo facta sum coram eo, quasi pacem reperies. Quid
autem muri atque turris nomine, nisi nouum spiritus robur & forti-
tudo que paruulis in Christo, hoc est, verè penitentibus tribuitur,
designatur? Hanc autem pacè vera penitentia inuenit, que nos Deo
concordat, à quo hanc tantam fortitudinem fidelis anima, que paruu-
la

Rom. 6.

Cant.

49 la erat, recipit. Ait autem, non pacem, sed quasi pacem, vel quia plena
 pax in hac vita non datur, vel quia nemo potest certo scire, vtrum
 odium vel amore dignus sit. Hoc igitur à vobis fratres precipue exigi
 tur, vt & peccata, & peccatorum causas atq; offendicula e medio tol
 lere, & precari ante faciem Dñi studeatis, vt is nos virtutis & gratie
 sue robore aduersus omnes antiqui hostis laqueos, & ignita tela mu
 nire & armare dignetur. His nos armis Apostolus instruit, cum om
 ni tempore orare in spiritu, & in eo vigilare iubet. His Dñs discipu
 los ante passionis sue certamen armavit, cum vigilare & orare prece
 pit, ne in tentationem ruerent. Et iterum, Vigilate itaq; orantes om
 ni tempore, vt digni habeamini fugere ventura mala, & stare ante fi
 lium hominis. His etiam se regius Propheta muniebat, cum diceret: *Psalm. 24.*
 Oculi mei semper ad Dominum: quoniam ipse euellet de laqueo pe
 50 des meos. His igitur armis fratres mentes nostras muniamus, vt ab
 omni peccatorum contagio liberi, digni habeamur, qui beatarum
 mentium consortio, & gloria perfrui mereamur.

1. Thes. 5.

Luc. 22.

Psalm. 24.

A D L E C T O R E M.

Quoniam plerique hominum perditorum, qui scelera sua dese
 rere nolunt, conuersionem suam vel in tempus futurum,
 vel ad finem vsque vite differre solent (quos ab hac Demonis frau
 de in precedenti concione liberare conati sumus) visum est duo me
 morabilia huius rei exempla, quae venerabilis Beda in Ecclesiastica
 historia Angelicana in egra fide commemorat, hoc in loco attexere:
 quibus liquidò constare poterit, veram esse communem illam Pa
 51 trum sententiam, nempe, iusto Dei iudicio hac poena puniri pecca
 torem, vt moriens obliuiscatur sui, qui dum viveret, oblitus est Dei.
 Ne autem hec prima de poenitentia concio solitam aliarum longitu
 dinem excederet. hec ipsa exempla à totius concionis corpore sciu
 ximus: que qui volet referre, in eo loco tractabit, in quo aduertus
 eos, qui poenitentiam vel in futurum tempus, vel ad finem vsque vi
 te differunt, disputamus. Sic igitur ait.

In histor.
 Anglie. c.
 14. C. 15.

FVI T quidam in prouincia Merciorum, cuius visiones ac ver
 ba, nec non & conuersatio plurimis alijs, sed non sibi met proiuit.
 Fuit autem temporibus Cenridi Regis, vir in laico habitu atq; offi
 cio militari positus: sed quantum pro industria exteriori Regi pla
 cens, tantum pro interna suimet negligentia displicens. Admonebat
 ergo illù sedulò Rex vt confiteretur, ac relinqueret scelera sua, prius
 quam

quàm subitæ mortis superuenti, tempus pœnitendi, seq; corrigēdi ⁵² amitteret. Verùm ille frequenter licet admonitus, spernebat verba salutis, seq; tempore sequenti pœnitentiam acturum promittebat. Hæc inter, tactus infirmitate, decidit in lectum, atq; acri cœpit dolore torqueri. Ad quem ingressus Rex, qui eum diligebat, vehementer hortabatur, vt vel tunc antequam moreretur, pœnitentiam ageret commissorum. At ille respondebat, non se tunc velle confiteri peccata sua, sed cùm ab infirmitate resurgeret, ne exprobrarent sibi sodales, quòd timore mortis faceret ea, quæ sospes facere volebat: fortiter quidem (vt sibi videbatur) loquutus, sed mirabiliter (vt postea patuit) dæmoniaca fraude seductus. Cumq; morbo ingrauescente de nuò ad eum visitandum ac docēdum Rex intraret, clamauit statim miserabili voce: Quid vis modò? quid huc venisti? non enim mihi aliquid vtilitatis, aut salutis potes vltra conferre. Ait ille: Noli ita loqui, vide vt sanum sapias. Non, inquit, insanio, sed pessimam mihi cōscientiam certus præ oculis habeo: Et quid, inquit, hoc est? Paulò antè, inquit, intrauerunt domum hanc duo pulcherissimi iuuenes, & sederunt iuxta me, alter ad caput, & alter ad pedes, protulitq; vnus libellum perpulchrum, sed valde modicum, ac mihi legendum dedit: in quo omnia quæ vnquam bona feceram intuens, scripta reperi, & hæc erant nimium pauca & modica. Receperunt codicem, neque aliquid mihi dicebāt. Tunc subito superuenit exercitus malignorum & horrendorum spirituum, domumque hanc & exterius obsedit, & intus maxima ex parte residens impleuit. Tunc ille qui & obscuritate tenebrose faciei, & primatu sedis maior esse cæteris videbatur, proferens codicem horrendæ visionis, & magnitudinis enormis, & ponderis penè importabilis, iussit vni ex satellitibus suis mihi ad legendum deferre. Quem cum legissem, inueni omnia scelera, non solum quæ opere vel verbo, sed etiam quæ tenuissima cogitatione peccauit, manifestissimè in eo tetricis esse descripta literis. Dicebatque ad illos, qui mihi adfederant viros candidis vultibus nitentes: Quid hic sedetis, scientes certissimè, quia noster est iste? Responderunt: Verum dicitis: accipite, & in cumulum damnationis vestræ ducite. Quo dicto, statim disparuerunt, surgentesque duo nequissimi spiritus, habentes furcas in manibus, percusserunt me, vnus in capite, & alius in pedibus: qui videlicet modò cum magno tormento transodiunt viscera mea, & interiora corporis mei penetrant, moxque vt ad inuicem peruenient, moriar, & paratis ad rapiendum me Dæmonibus, in inferni claustra pertrahat. Sic loquebatur miser desperans, & non

55 & non multò post defunctus, pœnitentiam quam ad breue tempus cum fructu veniæ facere superleuit, in æternum sine fructu pœnis subditus facit. De quo constat, quia sicut B. Papa Gregorius, de quibusdam scribit, non pro se ista, cui nõ profuere, sed pro alijs viderit: qui eius interitum cognoscentes, differre tempus pœnitentiæ, dum vacat, timerent, ne improviso mortis articulo præuenti, impœnitentes perirent. Quòd autem codices diuinos per bonos, siue malos spiritus sibi vidit offerri, ob id superna dispensatione factum est, ut meminimus facta, & cogitationes nostras, non in ventum disfluere, sed ad examen summi iudicis cuncta feruari, & siue per amicos Angelos in fine nobis ostendenda, siue per hostes nostros.

Hanc verò sequentem historiam, sicut à venerabili Antistite Petelmo didici, simpliciter ob salutem legentium, narrantam esse putauit. Noui autem ipse fratrem (quem vtinam non noissem, cuius etiã nomen, si hoc aliquid prodesset, dicere possem) positum in monasterio nobili, sed ipsum ignobiliter viuentem. Corripiebatur quidẽ sedulo à fratribus: & à maioribus loci ad castigatorem vitam conuerti adn. onebatur. Et quamuis eos audire nolisset, tolerabatur tamen ab eis longanimitè ob necessitatem operum ipsius. Erat enim fabrilis arte singularis. Seruiebat autem multum ebrietati, & cæteris remissioris vitæ illecebris, magisq; in officina sua die noctuq; reside-
 56 re, quã ad psallendum, aut orandũ in Ecclesia, audiendumq; cum fratribus verbum vitæ concurrere consueuerat. Vnde accidit illi, quòd dicere quidã solent. Quia qui non vult Ecclesiæ ianuam sponte humiliatus ingredi, necesse habet ianuã inferni non sponte damnatus intrare. Percussus enim languore, atque ad extrema perductus, vocauit fratres, & multũ mœrens, ac damnato similis, cepit narrare quòd vidisset inferos apertos, & Sathanã demersum in profundis Tartari, Caiphamq; cum cæteris, qui occiderant Dñm, iuxta eum flammis ultioibus traditum. In quorum vicinia, inquit, heu misero mihi locum aspicio æternę perditionis esse paratum. Audientes hæc fratres ceperunt diligenter exhortari, vt vel tunc positus adhuc in corpore, pœnitentiam ageret. Respondebat ille desperans: Non est mihi modò tempus mutandi vitam, cum ipse viderim iudicium meum iam esse completum. Talia dicens, sine viatico salutis obiit, & corpus eius in vltimis est monasterij locis humatum: neque aliquis pro eo missas facere, vel psalmos cantare, vel saltem orare præsumebat. O
 57 quàm grãdi distantia diuisit Dñs lucem à tenebris! Beatus protomartyr Stephanus passurus mortem pro veritate, vidit cœlos apertos, vidit

vidit gloriam Dei: & vbi erat futurus ipse post mortem, ibi oculos mentis ante mortem misit. At contrâ faber iste tenebrôsæ mentis, imminente morte, vidit aperta tartara, vidit damnationem Diaboli, & sectatorum eius, vidit etiam suum infelix inter tales carcerem, quò miserabilius ipse desperata salute descenderet: sed viuentibus, qui hæc cognouissent, causam salutis sua perditione relinqueret. Factum est hoc nuper in prouincia Berniciorum, ac longè lateque diffusum, multosque ad agendam, & non differendam scelerum suorum pœnitentiam prouocauit. Quod utinam ex hac nostrarum lectione literarum fiat. Hactenus venerabilis Bedæ verba: quæ maximum certè cessantibus, & pœnitentiam in sequentia tempora differrentibus metum incutere deberent.

CONCIO SECVNDA DE VERA ET
falsa pœnitentia: quæ ab altera dehortans, ad alteram hortatur.

Quo in loco de prima ac præcipua pœnitentiæ parte, nempe contritione, differitur.

*T H E. Conuertere ad Dominum, & relinque peccata,
&c. Ecclesiasti 17.*



N superiori concione, fratres charissimi, vos ad pœnitentiæ studium adhortati sumus: virtutis huius tum mirabilem utilitatem, tum etiam necessitatem vobis ob oculos ponentes. Nunc ratio ipsa exigere videtur, vt qua ratione pœnitentia salubriter agenda sit, exponamus. Rectè enim Plutarchus, eos, qui ad virtutem adhortantur, nec tamen docent qua ratione exercenda sit, similes ijs esse ait, qui lampadem quidem emungunt, nec tamen oleû infundunt: quò fit, vt accensa lampas protinus extinguatur. Vt hoc igitur nos oleum pœnitentiæ lampadi, quò perpetuò luceat, infundere possimus, cœlestem opẽ sacratissimę Virginis interuêtû suppliciter imploremus.

Simil.

A V E M A R I A .

C Vm Hieremiam Prophetam Dominus ad prædicandum populo suo misisset, hoc illi officium præcipuè demandauit: vt primum quidem euelleret atque destrueret, deinde edificare: atque plantaret.

3 tarēt. Quisquis enim populum ad pietatem & iustitiam instituire pa-
 rat, primum quidem in hoc incumbere debet, vt prauos & inuetera-
 tos eius mores destruat atq; euellat: deinde, vt illis euulsis, salutariū
 plantarum, hoc est, virtutum semina conferat: quemadmodum ij fa-
 cere solent, qui inculta & syluestria loca excolere, & in eis frumenti
 semen iacere volūt. Cū ergo nos hoc sacro tempore sermones de
 pœnitentia habere proposuerimus, priusquam de vera pœnitentia
 disseramus, falsa prius euellenda atque demolienda est. Quod qui-
 dem consilium Philosophis etiam placet, qui primam virtutem esse
 dicunt, vitia fugere: quibus è medio sublatis, facile est virtutes ani-
 mis inferere.

Pars prior. §. I.

4 **A**D hoc igitur sciendum primò est, in omnibus rebus, que vel na-
 tura, vel arte constant, esse alias quidem veras, alias non veras,
 que tamen veritatis speciem referant. Est enim verum & adulterinū
 aurum, est item vera & adulterina moneta, sunt etiam veræ & adul-
 terinæ margaritę atque lapilli. Idem autem in moribus quoque no-
 stris euenit. Est enim vera & falsa iustitia, vera & falsa religio, veræ &
 ficta humilitas, & vera item & ficta charitas: alioqui nunquā Aposto-
 lus dixisset, vt dilectionem sine simulatione, & charitatē nō fictā re-
 tineremus. Sicut ergo in ceteris virtutibus sunt veræ & adulterinę
 virtutes, speciem pietatis retinentes, virtutē autē eius abnegates: ita
 in pœnitentia hoc idem reperire licet: vt alia quidem sit vera, alia fi-
 cta & simulata. Vera est illa, quam Dominus per Prophetam à nobis
 exigit cū ait: Conuertimini ad me in toto corde vestro, in ieiunio,
 & fletu, & planctu, & scindite corda vestra. Vera item est, quam hæc
 verba, quæ modò proposui, exprimunt. Conuertere ad Dominum,
 & relinque peccata, &c. Falsa autem est illa, quam Israelitis Prophe-
 ta tribuit cū ait: Et dilexerunt eum in ore suo, & lingua sua menti-
 ti sunt ei. Cor autem eorum non erat rectum cum eo, nec fideles ha-
 biti sunt in testamento eius. Hæc igitur falsa pœnitentia erat, quæ
 cū foris pœnitentię imaginem verbis præ se ferret, intus tamē lō-
 gē à verę pœnitentię ratione abhorrebat. De qua item Dominus per
 Prophetam conqueritur cū ait: Et non est reuersa ad me in toto
 corde tuo, sed in mendacio. Mendacium autem huiusmodi conuer-
 sionem vocat, vel quia pœnitentis animi speciē improbus homo præ
 se fert, vel certè quia mentitur, cum nō implet quod promisit, quan-
 do à peccatis, quæ se damnare ac detestari professus est, non rece-
 dit. Quod cuius periculi sit, declarat Hugo de S. Victore: qui tria nu-
 merat

Hier. 1.

Rom. 12.
2. Cor. 6.

Ioel 2.

psal. 77.

Hugo de 12
abusioni-
bus.

merat obstinatorum hominum genera. Primum eorum, qui ex correctione non proficiunt, Secundum, & quidem grauius eorum, qui ex commonitione deteriores fiunt: qui videlicet ex huius rubiginem contrahunt. Tertium verò ait eorum esse, qui emendationem promittunt, quam non præstant. Hos enim meritò inter obstinatos numerat, quia de his (quamdiu tales permanent) spes nulla salutis est. Emendationem quippe promittere, nec præstare, id verò est vitium cumulare. Horum autem prauitatem ad tempus Dominus dissimulare videtur, quam tamen suo tempore debitis supplicijs tanto

Psal. 80.

gravius, quanto serius puniet, sicut Propheta dicit: Inimici Domini mentiri sunt ei, & erit tempus eorum in secula: siue vt alij verterunt, in seculo. Quod perinde est, ac si diceret, Modo quidem illi mentitur Deo, cuius leges violant: sed erit tamen cum mendacij huius penas pendant, quas in futuro seculo perpetuo daturi sunt. De quo tempore rursum ait, Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo. Vt enim incredulis quibusdam Saluator dixit: Tempus meum nondum aduenit: tempus autem vestrum semper est paratum: ita idem modo improbis omnibus dicere potest; Hoc præsentis tempore liberum vobis est, me permittente atque silente, impune facere, quod libitum est. Aderit tamen tempus cum diuturnum hoc silentium soluum, & collectam atque seruatam in pectore meo longa patientia iram, supra caput vestrum effundam. Nec longis hoc vindictæ tempus dilatatur spatij, cum scriptum sit. Iuxta est dies perditionis, & adesse testinant tempora.

Deut. 52.

Cæterum vtriusq; pœnitentiæ, veræ scilicet, ac falsæ, in Davide & Saule commodissimum videre licet exemplum. Vterq; enim deliquit, vterq; hanc vocem protulit: Peccavi, & tamen alter audiit: Dñs quoq; transtulit peccatum tuum: non morieris: de altero verò, cum pro eo Samuel preces funderet, Dñs ait: Viquequò tu iuges Saul, cum ego proiecerim eum? Cur igitur ille veniam consecutus, hic verò non est cõsequutus, cum eadem vtriusq; vox fuerit? nisi quòd David toto corde ad Dñm est reuersus, quæ tamen animù Saul non habuit: alio qui si haberet, eandem quam alter veniã cõsequeretur, cum Deus personam non accipiat. Talis enim eorum pœnitentia esse videtur, qui vbi primùm scelera sua hoc tempore confessi fuerint, in eadẽ protinus relabuntur: neque de praua consuetudine & licentia iurandi, peierandi, mentiendi, detrahendi, maledicendi, maleprecandi, atque concupiscendi quicquam remittunt, nec vllum virtutis ac pietatis officium amplectuntur: sed iidem omnino permanent, qui ante fuerat. Quos

verisimile

2. Reg. 12.

1. Reg. 16.

9 verisimile est, sacramenti virtutē & gratiā minimē percepisse. Quod vel hoc vno exemplo colligi potest. Si quis graui corporis morbo laborans, potionē sibi à medico prescriptam ebibens, nihilo melius haberet: sed idem febris ardor illum incendit, et, idem ciborum fastidium, eadem sitis, eadem corporis debilitas illum premeret: quis huiusmodi potionem salutarem illi fuisse crederet, cum nihil de morbi molestiis immutaret? Cū igitur sacramentalis confessio velut quædam animorum potio sit, quæ noxiæ & pestilentes peccatorum humores ab anima pelluntur, & status eius diuinæ gratiæ ope rectè constituitur: si nihil horum efficiat, si idem spirituum rerum fastidium in ea manet, eadem terrenarum rerum sitis atq; cupido, idem libidinum æstus, idem auaritiæ atque ambitionis ardor, eadem ad omnia virtutum officia infirmitas atque imbecillitas: quæ quæso cōiectura vel iudicio colligere potero, spiritualem hanc medicinam tibi profuisse?

Sed fortasse dices. Non continuò certum argumētum colligi potest, confessionem meam inanem extitisse, quod protinus in eadem crimina lapsus fuerim. Hoc enim prauis habitibus, & inueterata consuetudini magis tribuendum esse videtur: cū difficillimum sit assuetæ relinquere, quæ in naturam quodammodo versæ sunt. Fateor, hanc certam fidei confessionis coniecturam & argumentum nō esse. Fieri enim potest, vt vera quidem confessio & pœnitentiæ præcesserit, & tamen incautus homo, sibiq; parū prospiciens, partim praua prioris vitæ consuetudine perurgente, partim Diabolo suggerente, in pristina statim vitia corruat. Sed frequentius tamen hoc euenire ex eo puto, quod talis confessio fuerit (vt Theologi loquuntur) informis. Potest enim vera esse confessio, & informis tamē: quæ videlicet quis sacramentū tantū suscipit, non etiā rem sacramenti, quæ est Spiritus sancti gratia. Quæ deficiente, fragilis homo, prauèq; assuetus, occasione oblata in eadē protinus vitia labitur. Vt enim D. Thom. ait: *D. Thom.* minima etiā gratia omnia lethalia crimina vitare potest, quando quidē charitas ab ea proficitur: cuius est non verbotenus, sed re ipsa Deū diligere super omnia, atq; peccatū super omnia simili ratione odisse. Verè enim charitas, quæ verè pœnitentiæ beneficio per Spiritū sanctū effunditur in cordibus nostris, magis Deū diligit, quàm cupiditas millia auri & argenti, atq; omnia totius mundi bona. Quod fit, vt qui hoc modo Deū diligit, nullius temporariæ rei pretio illum cōmutare velit. Quo nomine Iohānes ait: Qui natus est ex Deo, non peccat: generatio enim Dei conseruat illum. Hoc est, diuina cognatio.

tio, qua homo cœlestis spiritus particeps effectus est, conferuat illū, ¹³
 & à terrenis rebus abductum ad cœlestia rapit: cum sit in eius pectore
 10. m. 4. re fons aquæ salientis in vitam æternam. Hac igitur de causa Ioānes
 ait, qui ex Deo natus sit, non peccare: quoniam vel perpetuò à letha-
 libus abstinebit peccatis, vel certè rarò & difficulter in ea corruet: &
 cum in ea fortasse labitur, non sine interno conflictu atq; sensu ani-
 mi labitur, utpote qui Deum, quem super omnia charissimū habet,
 amittere atque à se ablegare, & infima aliqua re cōmutare, graui-
 & molestè fert. Nunquam enim sine doloris sensu amittitur, quod
 10. bi. 15. cum amore possidetur. Quò fit, ut qui bibunt quasi aquam iniquita-
 tem, hoc est, qui sine vlllo doloris sensu facilè in peccata ruunt, à di-
 uina gratia & charitate longè abesse videantur. Cum autem fidelium
 plurimos videamus, peracta confessione sine vlllo gemitu, aut inter-
 no conflictu præcipites in omnia scelera ferri: quo indicio colligere
 potero, hos charitatem, & spiritum Domini, & diuinæ gratiæ lumen ¹³
 percepisse? Lumen enim non potest non lucere: charitatis verò ig-
 nis non potest non ardere. Cum igitur nihil in te splendoris, nihil
 ardoris videam, qua coniectura te cœleste lumen & ignem perce-
 pisse cognoscam? Adde etiam, quòd quamuis commune sit eucum
 quæ gratiæ omnia lethalia crimina posse vitare, sacramentalis tamen
 gratia, quæ in confessione datur, singularem quandam vim aduer-
 sus peccatum habet: cum hoc sacramentum in peccati remedium sit
 à Christo Dño institutum. Cum igitur videam, multos post hoc sa-
 cramentum sine vlla mora eadem crimina repetere, qua ratione col-
 ligere potero, istos cœlestem hanc vim recepisse, quæ nullum à se
 14. August. crimen abdicauit? Hinc D. August. hoc modo pœnitentem alloqui
 tur: Si pœnitens es, pœniteat te: si pœnitet te, noli facere: si adhuc fa-
 14. Bern. ard. cis, pœnitens non es. Huiusmodi verò pœnitentes D. Bernard. his
 verbis accusat: Pœnitentia, inquit, est de præteritis malis dolere, &
 sic plangere commissi, ut non committat plangenda: irrisor nau-
 que, & non verè pœnitens est, qui adhuc agit, quod pœniteat. Idem
 14. August. etiam D. August. testatur his verbis: Pœnitentiam agis, genu figis, &
 rides: subannas patientiam Dei. Idemq; rursus in sermone quodā:
 Qui peccus, inquit, suum tundit, & non corrigit, peccata solidat, nō
 tollit. Ex cuius verbis facile colligimus, qui hoc modo pœnitentiā
 agunt, medicamenta illis adeo non proficere, ut remedia in venena
 mutantur: cum sancti Patres asserant, hoc non esse pœnitere, sed iri-
 dere patientiam Dei.

Quam multi verò sunt fratres, qui quotannis hæc diuina sacra-
 menta

15 **menta sine vlla vera peccati detestatione & fuga suscipiunt**: sicque ad multam ætatem perueniunt, falsa pœnitentię imagine delusi. **Horum autem miserãdum statum, simul & periculum** Oseas Propheta *Os. 7.* sub nomine Ephraim appositißima similitudine describit his verbis: Ephraim factus est subcinericius panis, qui non reuertatur. Comederunt alieni robur eius, & ipse nesciuit: sed & cani effusi sunt in eo, & ipse ignorauit. Panis subcinericius nisi sæpe vertatur de latere in latus, alterum quidem latus adurit, alterum manet incoctũ: atque ita inutilis profus ad edendum est. Tales sunt ij, qui tota vita in sceleribus suis immori manent: vt pote qui nunquam veram pœnitentiam egerint, neque ab auersione sua ad Dominum verè & ex animo conuertii fuerint. Quorum obstinatum animum apud Hieremiam Dominus demiratur dicens: Nunquid qui auersus est, non reuertetur? **Populus autem hic auersus est auersione contentiosa: apprehenderunt mendacium, & noluerunt reuerti. Quorum deinde perditione & obstinationem** Oseas insinuat, cùm subdit: Comederunt alieni robur eius, & ipse nesciuit. Dæmones quippe humani generis hostes & prædones, omnia eius bona diripuerunt, & plagis impositis abierunt semiuivo relicto. Per lethalia quippe scelera, in quæ nos ipsi præcipitant, non modò cœlestis gratiæ bona amittuntur, sed bona etiam nature ita dissipantur, vt quod liuuius homo in eis perseuerat, eò magis & illa destruat, & malorũ suorum sensum amittat. Hoc est enim quod ait, Et ipse nesciuit. Cum verò malum & periculum profus ignoratur, quod ei remedium adhiberi poterit? Quod deinde repetit & amplificat, cùm protinus subdit, Sed & cani effusi sunt in eo, & ipse ignorauit. Hoc est, neque in ipsa ætate, quæ canis respecta est, quæ & carnis affectus deprimit, & prudentiam auget, conceptam semel improbitatem deserere voluit: sed quemadmodum adolescentia & iuuentus, ita etiam senectus varijs sceleribus contaminata fuit. Itaque in huiusmodi hominibus vt ætatis, ita etiam peccatorum canities inuenitur. Quæ quidem re nihil in vita reperiri periculosius potest. De hac enim peccatorũ canicie Propheta dicit: Putruerunt & corruptæ sunt cicatrices meæ, à facie insipientiæ meæ. Hoc est, Quoniam ad prouidenda ea mala & pericula in quibus versabar, & cæcus, & omnis sensus expers eram, nunquam de remedio & medicina cogitavi. Quò factum est, vt eadem vulnera computruerint, & corrupta sint, meque ob id in summum salutis & vitæ discrimen adduxerint. Vetusta enim & inueterata mala, difficilè ad sanitatem perducuntur. In hoc ergo periculo versantur ij, quo-

Hierem. 8.

Psalm. 57.

rum pœnitentia non vera, sed ficta & falsa est.

18

August.

Sed demus te veram pœnitentiam egisse, & veniam atque gratiã cum sacramento percepisse: quem fructum ex ea pœnitentia refers,

Isidor.

Isid. 1.

cum protinus eadem peccata repetis? Vt enim D. August. ait: Inanis est pœnitentia, quam sequens coinquinat culpa: nihil profunt lamẽta, si iterantur peccata: nihil iuuat à malis pœnitentiã agere, & mala denuo iterare. Hinc Isidorus illã Dñi vocem explanans: Lauamini, & mundi est ore, sic ait: Lauatur & mundus est, qui & præterita plãgit, & futura non admittit: lauatur & non est mundus, qui plangit quod gessit, nec deserit. Huius igitur pœnitentiã inanitã Ecclesiasticus

Ezech. 34.

varijs similitudinibus declarat his verbis: Vnus ædificans, & vnus de stituens, quid prodest illis nisi labor? Vnus orans, & vnus maledicẽs,

Num. 19.

cuius vocem exaudiet Deus? Qui baptizatur à mortuo, & iterũ tangit mortuum, quid proficit lauatio eius? In lege olim quisquis cadauer contigisset, immundus habebatur, oportebatq; illũ lustrali aqua ab hac legis immunditia expiari. Sensus ergo huius sententiã est. Qui à mortui contactu expiatus fuit, iterumq; mortuum tangit, quid ei prior illa lustratio contulit? Quam quidẽ sententiam D. Gregor. cæteri q; sancti Patres ad traducendam illorũ pœnitentiam citant, qui posteaquã per illã fuerũt expiati, protinus expianda cõmittunt. Quẽ sensum idẽ Ecclesiasticus insinuauit cum protinus subdit: Sic homo

Gregor.

qui ieiunat in peccatis, hoc est, qui se propter admissã crimina ieiunij macerat: qui tamen iterum eadem facit, quid proficiet humiliãdo se? orationem illius quis exaudiet? Videtis ergo fratres, quam sit huiusmodi pœnitentia inanis! Quã Salomon quoq; in Proverbij

Prov. 26.

2. Petr. 2.

notauit cum ait: Sicut canis qui reuertitur ad vomitum suum, sic imprudens qui iterat stultitiã suã. Quã similitudine Petrus Apostolus vsus, aliam addit de sue lota, quã reuertitur ad volutabrum luti. His argumentis fratres colligimus, eorum quos hoc modo pœnitet, laborem esse superuacaneum: qualis eorum esset, quorum alter edifi caret, alter destrueret. Vtinam verò nihil præterea incõmodi huiusmodi pœnitentia haberet, leuius hoc ferendum esset.

§. 1.

Galat. 2.

¶ Est tamen aliud longè grauius, magisq; pertimescendũ, nempe quod Apostolus ait: Si quã destruxi, iterum hæc ædifico, præuacua torem me constituo, hoc est, noui criminis rerum facio. Post perceptam enim singulari Dei beneficio veniam & gratiã, post sacrificiũ illud quo se homo ad sacerdotis pedes Deo dicauit, firmiterq; apud illum statuit, se nunquam ampliùs Dei leges violaturum, iterum eadem

21 dem committere, an nō hic ingrati animi crimine scelera sua cumulat & auget? Quod quidem scelus D. Gregor. spiritualem quandam apostasiam appellat: Sic enim ait: Quemadmodū qui a fide recedit, apostata est: ita qui ad peruersum opus, quod deseruerat, redit, ab omnipotente Deo apostata iudicatur, etiā si fidem tenere videatur. Appellat autē vir sanctus crimen hoc apostasiam: nō quod verē & propriē apostasia sit: sed quemadmodū Apostolus eos qui indignē ad Eucharistie sacramentū accedunt, reos esse ait corporis & sanguinis Dñi, hoc est, eis similes, qui in sacrum eius corpus deliquerūt, & sanguinem fuderunt: ita qui a iustitia quam sectabatur, ad improbitatē redit, apostatæ scelus imitatur, qui a fide, quā erat professus, ad perfidiam retrocedit. Maioris enim criminis cōparatione, crimē hoc propter similitudinem voluit amplificare. Querit autem D. Thomas, D. Thom. utrū sit grauius peccatum: id ne quo amittitur innocentia, an quod cōmittitur post pœnitentiam, impetrata peccati venia. Ait autē grauisimā quidem esse innocentie iacturam, & grauisimū scelus esse, quo tanta res amittitur: nihilominus tamen grauius esse post pœnitentiam & diuinā gratiam, atq; veniam perceptam, veniæ largitorē iterum ostendere. Quo nomine scelus hoc grauius esse decernit. Cuius grauitatem apud Hieremiam Dñs memorabili quodam exemplo atq; narratione declarat. Quam non grauabor hoc in loco referre. Cū exercitus Assyriorum Hierosolymā obsideret, & filij Israel Hieremiæ vocibus admoniti, in tanto se discrimine propter admissa scelera versari intelligerent (ac præcipuē propter tyrannidē, quam in seruos Hebræos exercebant, quos elapso septēnio contra diuinæ legis percriptionem captiuos detinebant) iram Dñi lenire volētes, in eius templū conuenerunt, ibidemq; communi consensu libertatē seruis prædicarunt. Solenni q; sacrificio peractō, vitulū in frustra cōcidentes, atq; inter eius partes transeuntes, similem sibi mortem atque dilacerationem, re ipsa imprecati sunt, si quod erat rectē factū reuocarent. Quo tempore cum exercitus Assyriorum propter Agyptios aduentantes obsidionem soluisset, vbi filij Israel ab imminētī periculo se liberatos viderunt, quod erat rectē factum abrogantes, seruos iterū suos pristinæ seruituti addixerunt. Ad quos hanc Dñs legationem per Hieremiā misit: Vos, inquit, fecistis quod rectū erat in oculis meis, vt prædicaretis libertatē vnusquisq; ad amicū suū: & inijs illis pactū in cōspectu meo, in domo in qua inuocatū est nomen meum super eam. Et reuerſi estis, & commaculastis nomen meum: & reduxistis vnusquisq; seruum suum, & vnusquisq; ancillā suam,

Gregor.

1. Cor. 11.

D. Thom.

Hierem. 34

suam, quos dimiseratis vt essent liberi, & suæ potestatis : & subiuga-²⁴
 stis eos vt sint vobis serui & ancillæ. Propterea hæc dicit Dñs : Vos
 non audistis me, vt prædicaretis libertatem vnusquisque fratri suo,
 & vnusquisque amico suo : ecce ego prædico vobis libertatem, ait
 Dominus, ad gladium, ad pestem & famem : & dabo vos in commo-
 tionem cunctis regnis terræ. Et dabo viros qui præuaricatur fœdus
 meum, & non obseruauerunt verba fœderis, quibus assenti sunt in
 conspectu meo: vitulum quem conciderunt in duas partes, & trãsi-
 erunt inter diuisiones eius. Principes Iuda, & principes Hierusalem,
 eunuchi & sacerdotes, & omnis populus terræ, qui transierunt inter
 diuisiones vituli : & dabo eos in manu inimicorum suorum, & in ma-
 nus quærëtiũ animã eorum : & erit morticiniũ eorum in escã vola-
 tilibus & bestijs terræ. Et Sedechiã regem Iuda, & principes eius da-
 bo in manus inimicorum suorũ, & in manus quærëtiũ animas eo-
 rum, & in manus exercituũ regis Babylonis, qui recesserunt à vobis. ²⁵
 Ecce ego præcipio, dicit Dñs, & reducam eos in ciuitatẽ hanc, & pre-
 liabuntur aduersus eam : & capient eam, incendunt igne : & ciuitates
 Iuda dabo in solitudinem. eò quòd non sit habitator. Factenus ver-
 ba Hieremiæ : quæ quidem si ad perterrefacienda malè pœnitentiũ
 corda non sufficiunt, nescio quid à me formidabilius in hac causa af-
 ferri queat. Aduersus illos autem, qui horum impudentiam imitan-
 tur, clamat Petrus Apostolus dicens: Melius illis fuerit viã veritatis
 non nosse, quàm post agnitam retrocedere ab eò, quòd illi statutu
 est sancto mandato. Vt autem vobis mentem meam hæc mihi ape-
 riam, asseuerare non dubito, inter omnia mala, quibus nunc mundus
 premitur, hoc mihi vel omniũ maximum, vel vnum inter maxima
 connumerandum videris: quòd intelligam, maximam hominũ tur-
 bam in summo salutis æternæ discrimine versari, dum hoc modo ²⁶
 confitetur, & vix peracta confessione in eadẽ criminã relabatur. Ne-
 mo ergo se decipiat, nemo sola cõfessione salutẽ sibi pollicatur, nisi
 capitale odiũ illi ac detestationem lethaliũ criminũ adiungat.
 Hinc Salomon ait, Qui abscondit scelera sua, non dirigetur. Qui au-
 tem confessus fuerit, & reliquerit ea, misericordiam consequetur.
 Præuidebat enim in spiritu futuros multos, qui sola scelerum suorũ
 confessione contenti, salutem sibi pollicerentur. A quo illos errore
 abducit, cum confessioni eorundem fugam copulauit, sine qua con-
 fessio ad æternam salutem nihil iuuat. Ceterũ, quoniam hæctenus
 destruere, atque euellere adulterinam pœnitentiã conati sumus,
 superest, vt veram atque germanam plantare studeamus.

2. Pet. 2.

Prou. 28.

27 SECUNDA PARS, VEL ALIA CONCIO
de prima pœnitentiæ parte, nempe Contritione.

Veram igitur, & integram pœnitentiam tribus præcipuè partibus, nempe contritione, confessione, & satisfactione contineri, ex ipsis etiam rudimentis Christianæ doctrinæ constat. Ex his autem tribus partibus, contritio magis necessaria esse dicitur. Fuit enim ante legem, & in lege, & modò sub gratia ad salutem necessaria: cù tamen sacramentalis confessio nec ante legem, nec sub lege præcepta, aut instituta à Deo fuerit. Euenire item potest, vt sola contritio salutē pariat: vbi sacerdotis copia non est, (si confessio tamen fuerit in voto atq; proposito) sola autē confessio sine contritionis aut salte attritionis ope, salutem dare non potest. Quo nomine verè pœnitentes admonendi sunt, vt non modò in explorada vita sua studiosi ac diligentes sint, sed multò magis in ea deslenda, atq; per verè contritionis affectù deploranda ac detestanda. Quod contrà multi faciūt, qui cum in perscrutandis peccatis suis nullū penè finem faciant, in contritionis tamen studio, hoc est, in deslendis conscientia suæ maculis, negligentissimi sint. Quò fieri plerumq; solet, vt eorum pœnitentia veluti corpus sine anima informis & mortua sit. Rectè enim *D. Greg.* Qui peccata, inquit, cõfitetur, & nõ deslet, perinde est ac si quis medico vulnera detegeret, & curari nollet. Neq; enim hic sanitatē corporis, neq; ille mentis cõsequetur. Quocirca vtraq; pars amplectenda est: ea tamen lege, vt quod maius est, maiori quoq; studio consecremur. De hac igitur præcipua pœnitentiæ parte, nempe contritione, tria mihi explicanda esse videntur: hoc est, quid contritio sit, qualis esse debeat, & qua item ratione illam in mentibus nostris *Diuisio.* alere, atque nutrire valeamus.

29 Principiò igitur contritione, sancti Patres peccati detestatione atque odiu esse definiūt, supra omne quod odio haberi potest, idque propter Deū super omnia dilectū. Ex qua quidem diffinitione apparet, peccatoru dolorē nõ contritione, sed veræ cõtritionis effectū & comitē indiuiduū esse. Ex ea enim summa peccati detestatione atq; odio, duo necessario cõsequuntur: alterū, dolor ingēs, quod ea admittimus, quæ summo odio detestamur: alterū, fixū in motūq; propoliū nullo modo cõmittēdi quod tā immani odio prosequimur: atq; hæc duæ præcipuè cõtritiõis partes habētur: quarū altera præteritū tempus, altera præsens, & futurū respicit. Iã ergo singulas huius diffinitionis partes, hoc est, veræ cõtritionis condiciones expendere incipiamus.

Est igitur (vt modò diximus) cōtritio summa peccati detestatio, & idque propter Deum summè dilectum. Itaque peccatorum detestatio ac dolor non ex ea solùm causa manare debet, quòd per illud cœlestem hæreditatem, tanquam rebelles & inobedientes filij amissimus, & gehennæ suppliciam commeruimus: sed quia per illud pijsimū parentem Deum, cuius beneficio in lucem editi & seruati, atque ab æterna morte preciofo eius sanguine redempti sumus, violauimus, atque offendimus. Rectè enim D. Aug. Qui gehennā metuit, non peccare metuit, sed ardere: ille autè peccare metuit, qui peccatum sicut gehennā metuit. Hoc ergo modo, & hac de causa, peccati virus detestandum est. Hoc enim Deo gratum est, quòd eū diligas, & propter illū doleas. Quòd verò te ipsum ames, soloque tui amore inductus, vel supplicia tua timeas, vel damna desleas, cū vtrumque, ex eadem proprii amoris radice frequenter proficiscatur: nō est cur hoc gratum Christus Dñs habere debeat. Est quidè huius timoris affectus (quāuis hæretici reclament) meritò cōmendandus, & inter Spiritus sancti etiā dona connumerandus: quando quidè timor hic, qui seruilis dicitur, filiorū timori aditum præbet: solus tamen per se salutem dare non potest. Cautū erat olim (vt in Esther libro legimus) ne quis Assueri regiam sacco indutus ingredi posset: quòd hæc vestis seruilis esset, ideoque aula regis indigna. Hæc autem seruorum vestis, seruilem timorem designat, quem qui habet, si nihil aliud habeat, cœlestis regis palatium ingredi nequaquam potest. Nuptialis ergo vestis allumenda nobis est, ne ligatis manibus & pedibus in tenebras exteriores extrudamur. Quæ quidè vestis charitatem designat, qua Deum super omnia diligentes, de illius offensione propter illū dolemus.

Hoc enim à nobis Dñs exigit cū per Prophetā dicit: Si reuerteris Israel, ad me conuertere. Hoc est, si antea actæ vitæ scelera detestaris, si viam perditionis per quam hæctenus ingressus es, deseris, ad me conuertere, me intueri, me respicere, mihi adhære, in me vnum oculos cōijce, mihi vni obsequi & placere satage, & in mei gratiam prius vitia tua, & carnis illecebras depone.

En fratres, cuius rei gratia antea actæ vitæ crimina detestari, & plangere debeamus. Ex hoc autem apertè liquet, quantus esse debeat dolor, qui ex hac ipsa detestatione consequitur. Si enim Deum super omnia tanquam summum bonū diligere tenemur: consequens est, vt quod summo amore diligimus, cū possidemus, summo dolore lugeamus cū amissimus. Sicut enim pari homines odio mortē oderūt, quo vitā diligunt: ita cū Deus & peccatum sibi mutuò aduersentur, neque

33 neq; in eadem mente, non magis quàm mors & vita hærere simul possint: efficitur planè, vt quanto quis amore Deum diligit, tanto peccatum odio detestari, tanto què de eius commissione dolore affici debeat. ¶ Præterea, sicut Deus bonorù omnium summum atque maximù est: ita peccatù quod illi aduersatur, malorum omnium maximù est: ad cò, vt ne ipsa quidem ignis æterni pœna cum peccati malitia comparanda sit. Plus enim mali in peccato, quàm in gehenna est cum illud quidem causa, hoc verò effectus sit, & ne ipsa quidè æterna gehennæ pœna sufficiens atque plenum peccati supplicium sit. Sicut ergo gehennam homines summo odio detestantur: ita etiam ac multò adhuc maiori odio peccatum horrere debent. Hoc igitur peccati odio, hac commissorum detestatione ac dolore ad Dominù conuerti veri pœnitentes debent. Quæ res quantum habeat æquitatis & iustitiæ, illa Prophetæ verba declarant, quibus ait: Còuertimini,

Isai. 31.

3 sicut in profundum recesseratis. Hoc est, qua ante auiditate fugitiuos honores, perituras diuitias, & pecudum voluptates captabatis, & quo dolore harum rerum iacturam lugebatis, eadem mente atq; affectu, ad cœlestia atque diuina bona conuertimini: simili què dolore is sensu plangite, quòd Deum amiseritis, quo amissa huiusmodi bona plangitis. ¶ Cum autè dolor hic ex Dei amore oriatur, quò quis magis hoc amore flagrat, eò vehementius hoc dolore concutitur. Hinc D. Gregor. Cum vehemens pœnitentiæ spiritus mentem occupat, omne gaudium perturbat, vt nihil iam nisi flere libeat, nihil nisi quod terrere possit, attendat. Hunc autem doloris affectum Dominus à verè pœnitētibus præcipuè exigit: quod etiam in lege olim miratione figurauit. Cum enim in omni similitæ sacrificio thus & oleum superciliundi præcepisset, cum ea tamen pro peccato offerretur, neutrum horum adhiberi præcepit, quia, inquit, pro peccato est.

Gregor. in Mor. d.

35 Quem locum Origenes explanans ait: In sacrificijs, inquit, pro peccato, nec oleum lætitiæ, nec thus suauitatis imponitur. De peccantibus enim ait Apostolus: Vt lugeam eos qui ante peccauerunt, & nò egerunt pœnitentiam, &c. Nec odor in eo suauitatis est. Quia ex persona peccatorù dicitur: Putruerunt & corruptæ sunt cicatrices meæ: à facie insipientiæ meæ: Hinc Ioannes Climacus. Sicut, inquit, vidua quæ viro suo fuerit orbata, si filius sibi vnigenitus sit, illi soli innititur, eius què post Dominum solatio potitur: ita & anima si lapsa fuerit, nullo alio solatio exitus sui tempore ita securè nititur, vt abstinentiæ labore atque lachrymis.

Origen.

Ioan. Clim. Grad. 7. de luctu.

¶ Quæret autem aliquis, qua ratione hunc tantum dolorem & peccati odium, ex tali præsertim causa, nempe ex Dei dilectione profectum, habere possit? Ad hoc igitur respondemus: hoc esse Dei donum, & singulare quidem donum, quodque aliorum donorum caput & fundamentum est: sine cuius ope nemo hunc animi affectum habere potest. Cuius rei cum multæ sint causæ, non infima tamen est Demonis potentia, qui animam peccatis alligatam sub potestate sua (qua nulla in terris maior est) oppressam tenet. Is enim est fortis ille armatus, qui atrium suum, hoc est, mentem quam obsidet, in pace possidet, & vinculis suis sic obstrictam tenet, vt nisi diuina virtute emergere inde nullo modo possit. Sic enim in libro Iob legimus: Obstetricante manu eius, eductus est coluber tortuosus. Deus enim obstetricis officio fungi debet, quo flexuosus ille coluber (qui cubile sibi in misera peccatoris anima delegit, quiq; spiris suis & caudæ voluminibus constrictam tenet) foras protrudatur: sola autem penitentia & veteris vitæ detestatione foras excluditur, quam nemo sine diuinæ virtutis ope consequi potest.

Quod cum ita sit, liquet sanè qua potissimum ratione hunc animi motum consequi debeamus: nempe assiduis precibus & clamoribus ab eo petentes, qui solus hanc mentem atq; animum donare potest. Hac enim fide & affectu Hieremias Propheta, peccatoris personam induens, Dñm orabat: Conuerte me Domine, & conuertar. Postquam enim conuertisti me, egi penitentiam: & postquam ostendisti mihi, percussi fœmur meum. Fœmur autè percutere homines solent, cum primum nouum aliquid & insolitum intelligunt, quod antea prorsus ignorabant. Tunc enim vel fœmur, vel frontem etiam non sine quodâ stupore & admiratione percutere solent. Hoc ergo indicio Propheta significat peccatorè, vbi diuinæ lucis intra se radium admittit, protinus tenebras suas, periculi sui magnitudinem, serpentis antiqui fraudem, detestabilem peccati faciem, diuinæ erga se bonitatis patientiam, beneficentiam, maiestatis amplitudinem, iustitiæ seueritatem agnoscit: & partim quidem timore corripitur, partim in spem erigitur, partim amore tantæ pietatis inflammatur, & tenebras suas horrens, cum Augustino clamat: Vg vg tenebris meis, in quibus aliquando iacui. Cæcus enim eram, & cæcitatem amabam, & ad tenebras per tenebras ambulabam. Ab his ergo tenebris noui luminis beneficio emeruisse, id demum est fœmur suum percussisse. Hoc igitur diuinum lumen, hanc cælestem opem Dauid quoq; petebat, cum diceret: Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum in noua in

Luc. 11.

Iob. 26.

Hierem. 31.

August. in
medita.

Psa. m. 50.

viscera-

39 visceribus meis. Ad hoc autem orationis genus Adrianus pœnitentia tēpore omnes teneri sentit: hac videlicet ratione inductus, quod cum per se nemo nisi diuina ope adiutus, hunc animi affectum atq; peccati odium habere possit, qua ratione ad illud tenetur, eadem etiam ad hanc cœlestem opem implorandam teneri ait. Oratio enim eius generis pœceptum est, quod nos in necessitatis articulo obligat. Necessitatis autem huius tempus est, vbi ad pœnitentiam & salutarem animi compunctionem astringimur.

Adrian.

Nec hoc tamen contenti esse debemus, nisi nos quoq; quod pro nostra virili possumus, pœstandum curemus. Hoc enim ad omnia virtutum officia necessarium est, vt quæ facere debemus, à Domino petamus, & ipsi etiã illud ipsum quod possumus, exequamur. Deus enim quamuis frequenter (quæ eius est pietas) dormientes excitet, semper tamen adiuvat conantes, & ad id quod rectum est aspirantes.

40 Sed ais. Quo nam modo hunc animi mœrorem atque mœsttiam consequi potero? Imitare pium illum & verè pœnitentem regem, qui cum Deo agens dicebat: Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine animæ meæ. Cuius exemplum D. Bernard. scētari cupiens aiebat: Dies mei sicut vmbra declinauerunt, & sine fructu trāsierunt: placeat tibi Dñe, vt recogitem eos in amaritudine animæ meæ. Hoc autem D. Greg. ait, esse pœteritum tempus redimere. Sic enim illa Apostoli verba interpretatur: Redimētes tempus, quoniã dies mali sunt. Tempus, ait, redimimus, quando anteactam vitam (quam lasciuendo perdidimus) flendo reparamus. Tunc enim cū tempus illud quod male collocatum & amissum est, luctus & mœroris materia tacimus, ipsum quodammodo recuperamus: quando quod antè seruierat libidini, modò salutaris mœrori seruit ac pœnitē

Ist. 38.

Bernard.

Greg.

Ephis.

41 tia. Quia igitur ratione hunc in animo meo doloris affectum excitare incipiam? Multa sunt, quæ nos ad hoc commouere possunt, sed illud imprimis, si diligenter quid peccando amiseris, consideres, & quid merueris. Alius referret, quod ius aternæ hæreditatis amiseris, quod æternam gehennæ supplicium promerueris, quæ duo mala languineis lachrymis (si id quidem fieri possit) lugenda essent: sed ego nihil aliud in pœsentia dicam, nisi quod peccando, Deum ipsum, hoc est, summum & infinitum bonum, & omnium expectendorum vltimum amiseris: & ex beneuolentissimo, atque beneficentissimo Patre, seuerissimum iudicem, atque ad eò capitalem hostem effecti. Quo ergo animi angor: hęc tanta iactura desceda est? Luget vidualis dies noctetq; quod virtutem amisit: tu non lugeas qui Deum toties

ami-

amifisti? Quæ ergo pœnitentia, quo animi angore flere debes, quòd Deum amiferis, si iacturæ magnitudini aliqua saltem ex parte lucus respondere debeat? Referunt historiæ gentium, Alexandrum illum Magnū, cum ebrius effet, Clitum amicum fidissimum occidisse. Cū autem in se reuersus, quòd fecerat, rescuisset, tanto dolore ob amici mortem, & admissum dedecus consternatus fuit, vt sibi manus referre, & mortem consciscere voluerit. Si ergo extinctus amicus, & facti dedecus sic homines afficit: quo animo esse debet, qui & Deum amifit, & illius maiestatem atque imperium contempsit, & pro nihilo habuit? Est item per celeberrimam Romanæ Lucretiæ exemplum, quæ tam acri animi dolore fauciatæ fuit, quòd à Tarquino vim passa fuerit, vt pectus suam pugione transfodiens, vitam sibi eripuerit. Quem eius dolorem, neque gehennæ metus, neque cœlestis hereditatis amissio, neque diuinæ maiestatis violatio: sed solum infamix & turpitudinis dedecus, & mariti offensio excitarunt. Si ergo sola hæc causa tantum animo dolorem inuisit, vt vitam & lucem perosa, sibi ipsa manus intulerit: quo quæso mœrore affici par est, qui tantò grauius deliquit, quantò maius est immensam Dei maiestatem violasse, contempsisse, & pro nihilo habuisse, & ab eius gratia & cœlesti gloriæ excidisse, quàm hominem offendisse? Quò enim Deus homine maior & beneficentior, hoc grauius est in eum, quam in hominem deliquisse. Hinc Oseas Propheta: Noli, ait, latari Israel, noli exultare sicut populi, quia fornicatus es à Deo tuo. Carteri namque populi communitios Deos colunt: a quibus neque iuari, neque lædi possunt. Tu autem cum verum Deum colas, qui tibi Deus, hoc est, omnia bona est, quo te luctu conficere debes, qui hac præuicatione omnia simul bona amifisti, dum eius leges & imperium contempsisti? Auet autem contemptio huius indignitatem, contemptio causa. Cū enim videamus homines pro rebus nihili, hoc est, aut voluptatis, aut exigui lucelli gratia omnes Dei leges & perscripta contemnere, eumque à se abalienare: an non indignissimum est, pro rebus nihili summum illud bonum commutare? an non hoc tantum nefas æterno luctu & lachrymis dignum est? Vnde enim tot illæ lachrymarum flumina manarunt, quas Dauid post admissum scelus effudisse toties commemorat? Alibi enim ait: Lauabo per singulas noctes lectulū meū, lachrymis meis stratum meū rigabo. Et mox: Turbatus est à furore oculus meus. Pro quo D. Hieron. verit. Caligauit præ amaritudine oculus meus. Idemque, pro eo quod nos legimus: Exitus aquarū deduxerunt oculi mei, verit. R. cui aquarum destuebāt ab oculis meis.

Alibi

Osee. 9.

Psalm. 6.

Hieron.

Psalm. 118.

45 Alibi verò: Miser factus sum, & curuatus sum vsque in finem: tota die contristatus ingrediebar. Et, Cor meum conturbatum est in me dereliquit me virtus mea, & lumen oculorum meorum, & ipsum non est mecum. Quam perennis ergo lachrymarum fluxus erat, qui lumen oculorum obscurauerat! Hoc igitur modo afficiuntur fratres, qui cœlesti lumine irradiati, hanc de decoris sui maculam agnoscunt. Cum enim Deum super omnia diligant, & peccatum supra omnia mala detestentur, longè grauius ferunt, se peccatum commisisse, quam in omnia mala corporis incidisse.

Psalm 37.

Ibidem.

§. III.

¶ Existimo vos, fratres, cum hæc auditis, animo concidere, cum quis que tacita apud se cogitatione dicat, nequaquam se hunc tantum animi mœrorem atque cruciatum consequi posse: atque ita forsitan de venia desperabit, cum nisi pœnitentibus venia non detur. Nihil miror, si quæ à nobis dicta sunt, timorem vobis incutiant. Hoc enim legis proprium est, quæ metum animis iniicit. Quam rem fulgura & tonitrua, fumus & ignis, quæ in monte Sinai viscebantur, cum lex ferretur, indicabant. Adest tamen Euangelij virtus, quæ salutarem hunc metum non prorsus admit, sed moderatur. Legis enim est, timorem incutere: Euangelij verò, amorem excitare. Legis est mœrore afficere, Euangelij consolari. Cur ita? Quia legis est petere, Euangelij donare. Legis est imperare tributa, Euangelij est largiri beneficia. Legis est præcipere quæ ad salutem facias, Luangelij est spiritum atque vires donare, quibus id facias. Ex hac igitur Euangelij virtute tria nunc vobis proponam, quibus in spem veniæ assurgere, & timorẽ istum moderari possitis.

Exod. 13.

47 Lex igitur (quam modò explicauimus) à verè pœnitentibus postulat, vt Deum super omnia diligant, & peccatum simili ratione super omnia detestentur, summumq; dolorem ex eius perpetracione concipiant, ipsumq; deinde super omnia vitare studeant. Quod quidem propositum omnium diuinorum mandatorum obedientiam virtute atq; animi destinatione complectitur. Cum igitur quatuor hæc diuina lex à verè pœnitentibus exigat, quorum nullum præstare agra natura potest, metu atq; pauore animus salutis æternæ auidus concutitur. Occurrit autem Euangelium menti ad hunc modum conserrata, quod tria timidis mentibus solatia præbet.

Primum est summa Dei nostri bonitas & prouidentia, qui omnia ad salutem necessaria cumulatisimè præbet. Cum igitur is nobis præcipiat, quæ supra naturæ nostræ facultatem posita sunt, ipse nobis

bis

bis vires atque animum ad ea exequenda ita largitur, vt cum nos ea ⁴⁸
 facimus, ipse nobiscum eadem operetur. Hoc autē apertissimis scri-
 pturę testimonijs comprobatur. Exigit à nobis Dominus, vt se toto
 corde ac tota mēte supra omnia diligamus. At ipse nobis ad hoc Spi-
 ritum sanctum, & charitatis virtutem, qua id præstare possimus, lar-
 gitur cum ait: Circumcidet Dominus cor tuū, & cor seminis tui (hoc
 est, ab immodico rerum labentium amore separabit) vt ita demū di-
 ligas Dominum Deum tuū in toto corde tuo, &c. Hoc igitur quod
 is à me exigit, ipse mecum operatur. Idem etiam per Ezechielē ait:
 Projicite à vobis omnes p̄uaricationes vestras, & facite vobis cor
 nouum, & spiritum nouum. Hoc ipsum autem per eundem Prophe-
 tã se nobis daturum pollicetur dicens: Dabo vobis cor nouū, & spi-
 ritum nouum ponam in visceribus vestris: & auferã à vobis cor lapi-
 deum, & dabo vobis cor carneum. Ipse rursum à nobis petit, vt ad se
 & cor nostrum, & viam nostram dirigamus: & per Prophetam gra-
 uiter indignatur, quòd hoc præstare noluerimus dicens: Generatio
 quę non direxit cor suum, & non credidit Deo spiritus eius. At eius
 opus & beneficium esse cor dirigere, per eundem Prophetam testat-
 ur cum ait: Tu parasti directiones, &c. Videtis ergo Deum nobiscum
 eadem ipsa cooperari, quę is exigit à nobis? Cum enim ea precipiat,
 quę naturæ lapsę facultatem superant, necessario fatendū est, opem
 ad hoc suam omnibus prestō esse, alioqui impossibilia preciperet: &
 contra iustitię suę leges ageret, si me ad eternam pœnam damnaret,
 quia nō prestiti, quod nō poteram: quod quidem à diuina bonitate
 alienissimum est. Hinc inter sanctorum Conciliorū decreta hoc etiã
 habetur. Si quis dixerit Deum impossibilia precepisse, anathema sit.
 Neq; enim impossibile appellandum est, quod ego diuina ope fre-
 tus (quę nulli deest) efficere potero, quamuis id per me solū prestare
 nequeam. Hoc autem diuinum auxilium omnibus esse expolitum,
 idem ipse Dominus prophetica voce testatur cum ait: Conuertimini
 ad me, & ego conuertar ad vos. Et iterum: Si conuerteris, conuer-
 tã te. Hoc est, vos quod vestrum est, efficere curate. Habetis enim nō
 modò liberam arbitrij facultatem, sed fidem etiam, & sufficiens aux-
 ilium, quod nemini ad salutem deest. His ergo opibus quas habe-
 tis, in Deum assurgite: atq; demum ego, quod mearum partium est,
 fideliter exhibebo. Fidelis enim sum, neque meipsum cuiquam ne-
 gare porero. Si enim naturalium causarum influxus, vbi materiã in-
 uenit paratam atque dispositam, adeò constans & certus est: quid de
 prima & summa omnium causa existimandum est (à qua omnium
 aliarum

Deut. 6.

Deut. 30.

Ezec. 18.

Idem. 36.

Psal. 77.

Psal. 96.

Zach. 1.

Hiere. 15.

31 aliarum causarum ordo & rectitudo manat) cum mente hominis ad se aspirantem, & eius opem suppliciter implorantem videt? An fieri vlllo modo poterit, vt homo quod potest, exequatur: Deus aut quod ad benignitatem & bonitatem suam pertinet, no efficiat? Nullo modo. Quæ quidem res adeo constans & vera est, vt vel hæc vna ratio causam Domini in iudicio aduersus improbos precipue tueatur: quod ipse paratus semper fuerit opem ferre volentibus, & ad eam aspirantibus. Vitio autem eorum factum esse, vt diuina ope nudati, iumentorum more in sceleribus suis computruerint.

Verum hoc in loco illud necessario monendus est poenitens, vt non segniter & languide, sed tota animi contentione & ardore exequi studeat, quod suarum partium est. Sic enim legimus: Cum quaesieris Dominum, inuenies eum: si tamen quaesieris eum in toto corde tuo, & tota tribulatione anime tue. Vt enim Euf. Emis. ait: Non leuagendum est contritione, vt delicta illa redimantur, quibus mors æterna debetur. Clamandum ergo, & cum Deo pijs precibus Canaræ more colluctandum, vt opem ipse suam nobis largiri dignetur: nec ab hoc studio, & petitione cessandû, donec homo scintillas aliquot, velut diuinæ miserationis obsides intra pectus suum sentiat. Hoc igitur diuinæ infirmitatis nostræ solatium sit, vt cû D. Augu. dicamus: Domine da quod iubes, & iube quod vis.

Deut. 4.

Euse. Emis.

Augu.

Alterum verò est, ne prorsus animo concidatis, cum summum illum dolorem, quem hactenus exposuimus, consequi posse desperatis. Non enim sensibilem dolorem, sed rationalem precipue à poenitente requirimus. Quæ res quamuis tardioribus difficilis ad intelligendum sit, conabor tamen rudi aliqua & crassa similitudine vtunque eam explicare. Est domus aliqua bicamerata & tricamerata, qualia 53 erant in arca Noe cenacula varia: est & simplex domus, quæ nihil horum habet. In domo autem bicamerata vix strepitus aliquis in superiori camera effici potest, quod non aliquo modo in inferiori intelligatur: nihilominus tamen potest is strepitus tanto silentio fieri, vt nihil infra sentiat. Hanc porro similitudinem ad animam transferamus. Ea enim velut quedam bicamerata domus est. Est enim in anima nostra duplex portio: altera superior, quæ Angelicæ naturæ propior est, in qua intellectus, & voluntas resident: altera verò inferior, quæ nobis cum pecudibus communis est, in qua affectus & motus animorum sunt. Cum autem hæc duæ animæ nostræ portiones, partim quidem naturæ vinculo colligatæ, partim verò officijs distinctæ sint: euenire potest, vt in superiore illa portione motus aliquis insit,

Simil.

Q q

qui

qui inferiorem animę partem non pertingat: quandoquidem partes istę inter se distinctę sunt. Cęterũ, si motus ille fuerit vehementior, non in sola superiore parte heret, sed in inferiorem quoq; vim suā exerit, atque ad illam vsque porrigitur. Subijciamus huius rei exem- plum. Vbi diuinus amor vehementer in parte animę superiore flagrat, spirituale gaudium parit. Quod gaudium cū ingēs est, partē quoque animę inferiorem, quę illi coniuncta est, mirō modo afficit atque oblectat. Quod fit, vt ipsa etiam caro, cui hęc portio animę adheret, eiusdem quoque lætitię particeps fiat. Vnde est illud Propheticum: Cor meum, & caro mea exultauerunt in Deum viuũ. Ex hac enim naturarũ cõmunionē, spiritualis quoque lætitię cõmunio manat: cū ex alia in aliam partem sibi coniunctam redundat. Verũ vbi gaudium illud spiritus non ita magnum est, in sola superiori animę portione præcipuē relidet, neque inferiorem pertingit. Quod autem de gaudio, idem de dolore dicendum est. Vbi enim peccati detestatio, à charitate profecta, vehemētissima est, dolorem quoque atque displicentiam in partem animę inferiorem ita refundit, vt corpus etiam ipsum mœroris huius particeps fiat, & dolorem suum lachrymarum imbre testetur. Sic enim Maria Magdalena, sic Dauid post lapsum, sic post negationem Petrus amarē fleuisse dicuntur. Quamuis enim illa sceleris detestatio atque displicentia in parte animę superiori hæreret, vim tamē suam ad corpus vsque animę coniunctum porrigebat, & ingenti illud amaritudine atque dolore conficiebat. Cęterum vbi detestatio illa non perinde acris est, minus doloris atque mœroris sui vim in inferiorem animę partem effundit. Quę res apertē arguit, tenuem quidem esse illam peccati detestationem, quę in mente est, non tamen nullam esse præsertim cū homo sentit se Deum rebus omnibus anteferre, & peccatum quod aduersus illum pugnat, tanquam summum malum super omnia detestari, & constanti animi sui destinatione illud deinceps tanquam summum malum cauere proponit. Hoc igitur secundum solatium ijs propono, qui anxij sunt, quod illud flumen lachrymarum, illarũ mœrentis animę cõsolationem non assequuntur.

Tertium quoque his addo. Diximus enim mœrorem hunc non ex solo gehennę metu, sed ex Dei amore potissimum manare debere. Sunt tamen quidam, qui magis suppliciorum metu concutuntur, quàm Dei amore alliciantur. Num igitur istos à spe salutis & cõsequendę venię excludemus? Nequaquam. Horũ enim solatio Tridentina synodus prouidisse videtur: quę sic ait: Illam verò contritionem

Psal. 83.

Section. 14.

cap. 4.

77 tionem imperfectam, quæ attritio dicitur, quoniam vel ex turpitudi-
 nis peccati consideratione, vel ex gehennæ, & pœnarum metu com-
 muniter concipitur, si voluntatem peccandi excludat cū spe veniæ,
 declarat non solum non facere hominem hypocritam, verum etiã
 donum Dei esse, & Spiritus sancti impulsus, nō adhuc quidem in-
 habitantis, sed tantum mouentis, quo pœnitēs adiutus viam sibi ad
 iustitiam parat. Et quamuis sine sacramento pœnitentiæ per se ad iu-
 stificationem perducere peccatorem nequeat: cum tamē ad Dei gra-
 tiam in sacramento pœnitentię impetrandam disponit. Hoc enim ti-
 more vtiliter concussi Niniuitę, ad longę predicationem, plenam ter-
 roribus pœnitentiam egerunt, & misericordiam à Domino impetra-
 runt. Hactenus verba Concilij. Ex quibus virtus sacramenti confes-
 sionis apertē colligitur: quę ex attrito, contritum hominem facit. Di-
 58 ligenter tamen Concilij verba obseruanda sunt, cum ait, attritionē
 hanc viam esse ad salutem, si excludat voluntatem peccandi. Hoc
 enim præcipuum huius attritionis caput est: sine quo nihil huiusmo-
 di attritio proficit ad salutem. Hoc enim nomine Niniuitarum pœ-
 nitentia commendatur, quod non modò ieiunijs & lachrymis ani-
 mi sui dolorem testari sunt: sed etiam quod à pristinis sceleribus sese
 continuerint. Sic enim legimus: Vidit Deus opera eorum, quia con-
 uersi sunt de via sua mala. Quocirca non incommodè verba à no-
 bis in themate proposita hoc in loco repetimus: nempe, Conuertere
 ad Dominum, & relinque peccata, precare ante faciem Domini,
 & minue offendicula. Hi sunt namque præcipui verę pœnitentię co-
 mites. Primum enim pristina scelera deferenda sunt: nec modò sce-
 lera, sed scelerum quoque offendicula, quę nos in ea præcipitāt. Ne-
 79 que enim alterum sine alterius ope constare potest. Quicumque au-
 tem vtrumq; præstare sollicitè ac diligenter studuerint, nō dubium,
 quin de diuina pietate & miseratione in præsentī quidem vita Dei
 amicitiam & gratiam, in futura verò sempiternam gloriam conse-
 qui mereantur.

Iona. 3.

CONCIO TERTIA DE SECVN-
 da pœnitentię parte, Confessione.

T H E. Conuertere ad dominum, & relinque peccata,
 &c. Ecclesiast. 17.

Q 9 2

In

- 4 Nam vnus ex Patribus, qui illic aderant, mihi procerum quendam ac terribilem se vidisse asseueravit, conscriptam chartam & calamum tenentem: & cum frater ille humi prostratus peccatum confitens pronunciaret, hoc ille calamo debebat. Hæc ille. Quisquis igitur hoc modo peccata deleri, quisquis à morte ad vitam suscitari optat, non erubescat confiteri vni, quod latro ille omnibus confessus est. Huius autem rei imaginem nobis ad viuum repræsentat ille Naaman Syrus lepræ morbo infectus, cui He-
 4. Reg. 5. lisaus præcepit, vt septies corpus suum in Iordane lauaret: quò à lepræ morbo, quo erat infectus, sanaretur. Quid enim septupla lotio ad miraculum faciebat, nisi mysticum aliquid hac multiplici ablutione nobis Dominus ostendere vellet? Quid verò aliud septupla ablutio, nisi septem, hoc est, omnium criminum confessio designat, qua à peccati lepra purgamur? Quas ergo ei gratias agemus, qui tali compedio aditum nobis aperuit ad salutem? Quæ enim facilior meli, quam vt confessio peccatorum, remedium sit peccatorum? vt si per os foras efferantur, ab ipsa protinus anima eiciantur? Hæc enim facilitas nos ad penitentia studium inuitare maximè debuisset. Vnde hac ratione serui Naaman reluctantem ipsum, & Prophetæ consilium despicientem, ad eam ablutionem compulerunt dicentes: Pater, & si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debuisses: quanto magis quia nunc dixit tibi: Lauare, & mundaberis. Quæ ratione permotus Naaman, cum iam abiret indignans, reuersus lauit septies in Iordane, protinusq; à lepra mundatus pristina sanitati red ditus est. Eadem igitur nobiscum Dominus facilitate ac benignitate in hoc sacro penitentia lauacro vtitur. Non enim longinqua peregrinatione, non sumptibus magnis, non longa inedia, non deniq; plagis ac verberibus nos ad hoc astringit: ipsa enim peccatorum lamen tabilis atq; humilis confessio, peccatorum absolutio est. Humilis, in quam, vt verè se hominem, & diuina misericordia indignum agnoscat: sine hac enim humili sui cognitione frustra commissorum veniam petit. Rectè enim D. August. Quomodo, inquit, Deus dignabitur ignoscere, si tu dedignaris agnoscere? Qui autem crimina sua vel non agnoscunt, vel excusationibus tegere, & alleuare nituntur, communis omnium parentis Adæ exemplum sequuntur, qui & crimen suum excusare nixus est, & vbi vocem Domini audiuit, intra densiora se paradisi fruteta abscondit. Quibus latebris non id assequutus est, vt non illi Deus videret, sed ne ipse Deum videret. Ad hunc ergo modum cum homines scelera sua quaeritis coloribus alleuat,
 Q. 3 non

August.

Gen. 3.

non quidem Deû, sed seipfos decipiunt, nec iudici Deo hac ratione scelera sua abscondunt (qui renes scrutatur & corda) sed sibi ipsis abscondunt, sibiq; periculosè admodum imponunt. Nec minùs nocèda & accusanda est illa primè trãsgressions excusatio, qua vir in mulierè sibi à Deo datam, mulier verò in serpentem à Deo creatam in obedientiæ suæ culpã transtulerunt. Cuius excusationis rationem si quis diligenter obseruet, hoc planè deprehèdet: nèpe primis illis generis nostri parentibus aded diuinæ similitudinis desideriu imis visceribus infixum fuisse, vt quoniam Deo in bonorù suorum opulentia similes fieri nequiuerunt, hoc conati sunt, vt Deum ipsum malorum suorum participem, hoc est, sibi ipsis similè facerent. Quò quid esse poterat indignius? Cum enim homo culpam suam in mulierem quã Deus illi dederat, conijcit, quid aliud quam culpã suã Deû confortem facit, qui talem sibi mulierem in vitã sociam dedit? Cũ vero mulier serpentem accusat, Deum quodammodo accusat, quòd serpentem creauit, & paradysum introire permiserit, vt se in eam deciperet. Hic igitur hæreditarius hominum morbus est, quem ab his parentibus traximus: à quo longè abesse verè pœnitens debet, si confiteri ritè velit: quando inter salutaris confessionis leges ea vel imprimis numeratur, vt scelera sua pœnitens in confessione non excuset, sed accuset: & cum Propheta ad Dominum clamet: Nò declines cor meum in verba malitię ad excusandas excusationes in peccatis.

Psal. 140.

Ceterum ad hanc confessionem ritè faciendam (quemadmodũ in superiori concione diximus) opus est, vt paulisper homo à curis seculi secedens, secretum conscientia suæ ingrediatur, ibiq; seruetur omnia mala sua, & iterum atq; iterum verset ac voluat omnia latibula conscientia suæ: vt quicquid ibi sordium inuenerit, velut in fasciculum congerat, perque oris confessionem foràs eijciat. Est autem admiratione dignissimum animaduertere, quàm apposito ordine ac ratione huius rei imaginem voluerit olim Dominus adumbrare. Populo enim suo urbem Hierico obsidenti præcepit, vt septẽ continuis diebus eam urbem cum sacerdotibus, & fœderis arca in silentio circuirent, septimo verò die post huiusmodi circuitum vociferarent, & sacerdotes tubi (quarum erat usus in anno iubilci) clangerent: ita enim futurum, vt perfida ciuitatis muri ruerent. Quod planè ita factum est: & ciuitas hoc ordine capta & expugnata. Quale quæso hoc pugnandi genus est? Quid sibi vult hæc tam noua & insolita bellandi ratio? Non dubito, quin hæc velut imagine Dominus victoriam mundi, Dæmonis, & peccati voluerit adumbrare.

Iosue. 6.

Quis;

10 Quisquis ergo peccati regnum intra præcordia sua latens euertere vult, debet is primum omnia animæ suæ latibula, tanquam ciuitatis suæ mœnia, tacitus explorare, & septemplici gyro omnes corporis sensus, animæq; potentias collustrare. Quod ubi in quiete & silêtio studiosè ac diligenter effecerit, vociferetur protinus in confessione, lamentabili videlicet oratione peccata detegens: ac tunc insonante tuba sacerdotalis vocis (cuius vsus est in anno iubelei, hoc est, remissionis) muri Hierico funditus corruent, quia omnes Dæmonum vires, quæ in peccatis nostris sitæ erant, protinus euerterentur.

Hoc igitur exemplo monemur, vt diligenti examine antea actam vitam silenter exploremus, vt sic tandem omnia animæ nostræ vulnera spiritali medico curanda proponamus. Quod contrà pleriq; faciunt, qui sine vllò examine ad pedes currunt confessarij, ab eodè vt peccata requirat exigentes: quod ipsi prorsus nihil se meminisse dicant. Quò tam esse potest absurdius? quid magis præposterum, quam vt ex tam ingenti malorum aceruo, quem in perniciem tuam congestisti, ne manipulum quidem vnum colligere scias, quo te à tanto peccatorum onere leuare possis: cumque ad eò sis in omnia peccata præceps, ad eò tamen ad eorum medicinam quarendam stupidus sis? Vnde autem hic tantus stupor, vt cum omnium vicinorū tuorum mores & crimina perspectissima habeas, & ea frequenter alijs referas, tua prorsus ignores? & cum quid in aliena domo fiat exploratum habeas, quid domi tuæ geratur, nescias: sisque velut in tua regione peregrinus? Vultis autem huius rei causam intelligere? Causa est, quod multi omnem ferè spiritualem sensum amiserunt, atque ita sine vllò doloris sensu peccant. Si enim pro eo, ac deberent, conscientia aculeis, cum delinquant, pungerentur, dolor ipse ignorare atque obliuisci non sineret, quòd aculeum animo infixum reliquisset. Sic Petrus Apostolus, qui scelus suum fleuit amare, nunquam eius memoriam in vita deposuit. Nemo enim acceptæ grauis iniuriæ aut contumeliæ obliuiscitur. Cur ita? Quia nimirum acris animi dolor obliuisci non sinit, quod dolorem intulit. Si ergo mentem nostram admissa mala cruciarent, utique dolor ipse eorum nobis memoriam refricaret.

Exponam autem quantum in hac obliuione periculi sit. Si quis ita consistat, vt peccati alicuius in confessione obliuiscatur: hæc obliuio, quæ ex negligenti conscientia examine (vt ante diximus) procedit, non illum excusat, sed accusat potius, vt pote quæ ex damnabili causa proficiscatur. Quid ergo periculosius, quam vt tu

quidem te ritè esse confessum credas, cùm tamen in oculis condito¹³
 ris confessio tua nõ sit integra? Denique huiusmodi confessio à Do
 ctoribus pro non integra habetur: perinde atque illa, in qua homo
 sciens & prudens peccatum aliquod reticisset. Sicut enim huiusmo
 di confessio nulla est, ideoque iteranda: ita etiam ea ipsa, de qua nũc
 agimus, dimidiata esse dicitur, quia eodem tendit, & dedita opera
 peccatum reticere, & ad eò se negligenter in hac parte gerere, vt pec
 catum aliquod necessariò sit præmittendum. Sicut enim ad testi
 tutionem tenetur, non solum is qui ex deposito sibi credito aliquid
 furripuit, sed is etiam qui ad eò negligenter seruauit, vt alius facile
 furriperet: sic iterandæ confessionis reus est, & qui dedita opera pec
 cata celauit, & qui ex crassa supinaque negligentia non detegit. Quod
 ego planè maius adhuc periculum iudico. Nam qui prudens & sciens
 tacuit aliquid, scit utiq; se non solum peccasse, sed etiam ad iteran
 dam confessionem teneri. Qui verò in hac tanta re vecors & negli
 gens fuit, cùm sibi alicuius peccati in confessione prætermisi con
 sciens non sit, securus agit, securè viuuit, & securè moritur: neque de
 remedio cogitat, qui non putat se egere remedio. Videtis ergo fra
 tres, quantum hic sit periculi: quod planè, quò magis latet, hoc utiq;
 magis formidandum est. Ne igitur in hanc toueam incidamus, de
 mus operam, vt ante confessionem peccata nostra diligenti exami
 ne ad mentem reuocemus: vt ita demũ cõfessio nostra verè integra
 sit. Ratio autem ad hoc præstandũ, commodissima est, per ipsa Dei
 præcepta decurrere. Quia cùm peccatum nihil aliud sit, quàm diui
 næ legis præuaricatio, & cœlestium inobedientia præceptorum: ne
 cesse est ante oculos primũ collocare præcepta, vt præceptorum
 transgressiones clarius videamus. Scitis enim contraria iuxta se posi
 ta, sese mutuò illudicare. Quod planè qua ratione fieri debeat, iam
 nunc aperire incipiam. Quod tamen ita faciam, vt vna eademque
 opera non modò rationem confitendi, sed etiam viuendi præferi
 bam: hoc est, non solum quomodo peccata detegere, sed etiam dete
 fteri debeatis: alterum enim ab altero sparari non potest.

§. I.

¶ Sed prius tamen quàm rē ipsam aggrediar, illud vos admonitos
 velim, non satis esse peccatorũ species & genera confiteri, nisi pecca
 torũ numerum, quatenus fieri possit, explicetis. Nec enim satis est di
 cere, peieravi, aut concupiui, furatus sum, nisi numerũ delictorũ per
 censeas, vt animi tui morbũ plenè medico patefacias. Quòd si certus
 numerus non succurrerit, eo modo quo succurrerit, exponendus est.

Et si

Simil.

16 Et si ne hoc quidem potes, explica saltem, an crimen hoc tibi familia re & consuetum sit (qualis esse iurandi & peierandi apud nonnullos consuetudo solet) an aliquando huic malo resistas, & ab ea prava consuetudine sis alienus. Hac enim ratione utcumque vulnus tuum me dico propalabis. ¶ Ceterum, si peccatum ex eorum numero est, quæ diutius animo infixæ hærent (qualia sunt inueterata odia, & carnis flagitia) si numerum peccatorum ignoras, temporis saltem spatium declara, quo in his sceleribus persististi.

Deinde illud etiam curandū, ut non peccata modò, sed peccatorū quoque circumstantias, quæ illa vehementer aggrauant, explices: ut si filius familias pecuniā quā à patre surripuit seruo traderet, ut virginis animū pecuniā corrūperet: hoc quidē vnicū peccatū est, quia & vñū opus: quod tamen quatuor habet deformitates, quæ in confessione sunt explicanda, nēpe furtū, & stuprū, & duplex scandalū, quo & seruū sceleris ministrū facis, & virginem ad impurum facinus sollicitas. Quæ omnia in confessione patefaciēda sunt: sic tamē patefaciēda, ut quantum fieri possit, aliorū, quos in criminis consortiū associasti, famæ parcas, & corū nomina nō prodas. Nō enim aliorū criminū delator, sed tuorū accusator esse debes. His ita cōstitutis, reliquum est, ut per ipsa Decalogi præcepta decurrentes, & quid nobis diuina lege præcipiatur, & quorū modis eam transgredi contingat, explanemus.

17 Constat autem inter maxima Dei nostri beneficia esse numerandum, quod ipse in montem Synai descendere, & leges hominibus ferre dignatus sit: quibus & voluntatis suæ arcana, & normam veræ pietatis atque iustitiæ, & viam ad immortalitatis gloriam patefaceret. Quod quidam beneficium tanti Moses fecit, ut ad populum diceret: Interroga de diebus antiquis, qui fuerunt antè, ex die quo
Deut. 4.
18 creauit Dominus Deus hominem super terram, à summo caelo usque ad summum eius, si facta est aliquando huiusmodi res, aut vnquā cognitum est, ut audiret populus vocem Domini Dei loquentis de medio ignis, sicut tu audisti & vidisti! Hanc porrò legem Dominus non solum aperta voce declarare (quam vniuersus populus auribus hausit) sed etiam ad maiorem legis suæ gloriam populum auribus dignatus est. Duas autem ad hoc tibi voluit aptari lapideas tabulas: in quarum altera tria præcepta, quæ ad diuinitatis cultum pertinent: in altera autem septem, quæ ad pacem cum hominibus retinendam spectarent, conscripsit. In præsentis ergo concione prioris tabulæ præcepta, in sequenti autem posterioris explanabimus.

§. Primum præceptum.

19

August.

¶ Primum igitur Decalogi præceptum exigit, vt Deum colamus. Vt autem D. Augustin. ait: Deus colitur tribus illis virtutibus, quæ theologicæ dicuntur, nempe fide, spe, & charitate. Hæc namq; Deum intuentur, eumq; debito honore prosequuntur: quando vnaquæque earum diuinæ maiestatis amplitudini suo modo respõdet. Quatenus enim Deus prima & summa veritas est, hoc à nobis exigit, vt plenissimam verbis eius fidem habeamus, & cœlum ac terram priùs ruitura, quàm vt eius veritas concidat, credamus: vtque de eius maiestate ea sentiamus, quæ de summa equitate, iustitia, & bonitate credere par est. ¶ Quia verò Deus noster infinita bonitate & clementia præditus est, & continuam earum rerum quas condidit, ac præcipue hominum prouidentiam habet, hoc à nobis exigit, vt non modò eternam vitam, ad quam ipse nos condidit, ab eius misericordia expectemus: sed etiam vt in omnibus calamitatibus, tentationibus, ac pressuris, quæ nos vndique circumstant, ad illius opem & patrocinium suppliciter confugiamus, & ab eo malorum leuamen, calamitatum remedium, & periculorum omnium depulsionem fidenter expectemus, & sub vmbra alarum eius tutos & securos nos futuros speremus. Hoc autem munus & officium ad spei virtutem pertinere certum est. ¶ Summa verò & infinita Dei bonitas, & pulchritudo, & innumera in nos beneficia collata (quod videlicet ipse nos ad imaginem & similitudinem suam condidit, ipse in matris vtero omnia corporis nostri membra compegit & colligauit, sensibusque & organis distinxit, ipse in lucem editos & susceptos prouidentie sue indulgentia seruauit, ipse ab innumeris corporis & anime periculis eripuit: quodque ista omnia longè superat, ipse nos à Diaboli & peccati tyrannide sanguine suo & mortis acerbissimæ supplicio redemit) summo quidem iure hæc omnia promerentur, vt si omnium Angelorum & hominum linguas & vires haberemus, ijs omnibus illum laudare, illi gratias agere, & illum diligere deberemus. Quod quidem officium ad charitatem pertinet, quæ virtutum omnium præstantissima est. His ergo trium virtutum officijs pie Deum colimus, dum quod illi summo iure debitum est, pro tenuitatis nostræ facultate tribuimus.

His ita constitutis, facillè apparet, qua ratione aduersus primum hoc præceptum homines peccent. Peccant enim primum, qui vel à fide (quod Deus auertat) descierunt, vel (quod infidelitati proximum est) qui augurijs, veneficijs, sortibus, aut tacitis vel expressis

Demo-

22. Dæmonum inuocationibus, alijsque id genus sacrilegis artibus vsi sunt. His namque modis aduersus fidem delinquitur. ¶ Aduersus spem autem peccant, primùm, qui varijs calamitatibus pressi, non ad clementissimi parentis Dei opem & misericordiam, sed ad humana presidia confugiunt, & in illis, non in Deo spem salutis reponunt. Dissimili verò ratione aduersus eandem virtutem delinquant, qui diuinę bonitatis & misericordię spe freti, licentiùs peccant: salutem sibi ab ea pollicentes, cum tamen à prauis operibus resilire nolint. ¶ Aduersus charitatem verò delinquant, qui neque conditorem & autorem salutis suę super omnia diligunt, neque illi pro tam multis maximisque beneficijs, cum tenentur, gratias agunt, neque illius recordantur, nisi cum per venerandum illius nomen iurant, aut peierant, sicut ipse per Hieremiam queritur: Recordantur, inquit, mei non in iudicio, iurantes in nomine meo mendaciter. Cum autem à Hierem. 7.
23. Domino dictum sit, ibi esse cor nostrum, vbi thesaurus noster est: quo nam modo Deum, suum esse thesaurum atque summam bonum probant, qui vix vnquam de illo cogitant, quo vno frui, quo vno delectari, in quo requiescere, de quo dies noctesque cogitare deberent? Matth. 6.

Aduersus hoc etiam præceptum grauisimè delinquant, qui furore atque ira perciti, sacrilegum os in cælum ponunt. Quorum scelus, immane illorum facinus imitatur, qui Christum Dominum supplicio crucis affecerunt. Sic enim interdum scelerati homines Dæmonum furij exagitati, aduersus Deum insanunt, vt si tunc eis liceret, dentibus ipsum atque vnguibus quodammodo dilaniarent. Denique tale ac tantum est hoc flagitium, vt propter illud Dominus vna nocte centum octoginta quinque millia hominum in exercitu Sennacherib Regis Assyriorum occiderit: quòd is videlicet Dominum ore 4. Reg. 19.

24. impio blasphemare ausus fuerit. Quamuis autem crimen hoc ad ferros & immanes homines pertineat, nonnullę tamen inter scēmas simile quiddam designare solent. Cū enim eas angustię premunt, velut infirma vascula in igne posita, crepant ac disrumpunt, & impias in cælum voces iactant, & cum Deo disputare cupiunt: cur eas videlicet ita premat? cur vitam miseram & acerbam donet? cur ceteris infeliciores efficiat? cur mortem non immittat? & alias his similes temerarias & insanas voces fundunt, quę Deum accusant, quę imitem ac crudelem, rerumque humanarum despicientem faciunt. Quòd quid execrabilius esse potest? Quid enim aliud damnati agunt, cum gehennę supplicijs torquentur? Qua ex re liquę loquuntur: hanc non tam

tam hominũ quàm Dæmonum esse, aut eorum planè, qui ad illòrum supplicia & contubernium tendunt. Sicut enim loquela patriam & nationem hominum prodit: ita planè loquela lææ (quæ propria damnatorum est) eos qui ipsa vtuntur, gehennæ ciues esse arguit.

Peccant etiam aduersus hoc præceptum non admodum dissimiliter, qui aut seipfos, aut alios Dæmoni deuouent. Hi enim quodam modo Dæmones inuocare videntur, vt seipfos, aut alios abripiant. Quod planè impium est, quando Dæmoni traditur, quod ad Dei imaginem conditum est. Et quidem aliquando Deo ita permittente Dæmon inuocatus adest, arripitq; interim siue corpora, siue animas offerentium. Et quemadmodum Deum blasphemantes frequenter in hac etiam vita violenta & infelici morte occumbunt: ita etiam simili interdum supplicio, qui seipfos aut alios Dæmoni deuouent, cruciantur. Certa relatione didici quendam agricolam, dum curru insideret, bobus à via paululum declinantibus ira ac furore percutit, currum ac boues, seque ipsum Dæmoni deuouisse: ac subito boues ipsos per montes & præcipitia desiliisse, & seipfos, currumque & aurigam in frustra dissectos præcipitasse. Hoc planè merentur, qui se & sua talibus patronis committuat. Hactenus de primo prioristabulæ præcepto.

§. Secundum præceptum.

¶ Secundum deinde sequitur præceptũ, quo periuria prohibentur. In cuius explanatione de iurandi ratione quatuor mihi quàm breuissimè dicenda esse video. Nempe quid, & quotuplex iuramentum sit, qua ratione hoc præceptum violetur, & cuius grauitatis eius violatio sit. Iurare (vt theologi definiunt) est rei quam asserimus, testem Deũ facere. Quocirca si verum iuramus, veritatis: si verò falsum, mendacij testem Deum facimus: quod impiũ & sacrilegum est. Cũ autè illa imprecatione, quæ erat Hebræis familiaris; Hęc faciat mihi Deus & hęc addat; aut alia simili vtimur, iuramentum etiam imprecatorium esse dicitur: quo Deum non modò dictorum testem, sed etiam iudicem facimus, vt is eam de periurijs nostris vltionem exigat, cui nos ipsi iurantes addiximus. ¶ Distinguunt autem theologi triplex iuramenti genus: aliud quo affirmamus, aliud quo promittimus, aliud quo minamur. Et quidem in primo iurandi genere dupliciter delinquimus: eũ videlicet aut falsum pro vero affirmamus, aut quod dubium nobis vel parum exploratum est, constanter asserimus, & iureiurando firmamus. Nemo enim iuramento firmare debet,

- 26 debet, nisi quod ipsi certa fide compertum & exploratum est. ¶ Cæterum cū aliquid iurando promittimus, tripliciter delinquere possumus. Primum quidem, si falsò promittimus: cum videlicet propositum atque animum præstandi quod promissimus, non habemus. Deinde, si animum quidem implendi habentes, postea tamen penitentia ducti, nō implemus quod promissimus. Postremo, si vel quod iniustum est promittimus, vel quod pium & honestum est, minime facturos iuramento firmamus: vtrumque enim aduersus iuramenti religionem militat. Huiusmodi verò iuramenta implere non tenemur: cum iuramentum neque vinculum iniquitatis, neque impedimentum debeat esse virtutis. Ideoque qui iuramento promittit proximo aut non commodaturum, aut eum colloquio non dignaturū, aut acceptæ iniuriæ veniam non daturum, peccat quidem cum hoc iurando promittit, nec implere tenetur. ¶ Quod autem de promissionis iuramento diximus, idem de voto sentiendum est: cum votū etiam sit promissio Deo facta, quæ quamuis iure iurando firmata non sit, non tamen minori religione, sed multo etiam maiori seruada est, quò maior ille est, cui res promittitur: ideoque totidem modis votum, quo iuramentum promissionis violatur: quæ facile quisque aduere potest.

- In iuramento etiam quo minamur, tribus modis delinquere contingit. Primum quidem, quando vmetum famulis aut liberis incutiamus, penam aliquam sine implendi animo comminamur: quia tunc falsò iuramus. Deinde cum non implemus, quod comminatumus, quando id æquum & iustum est. Quamuis si rectius postea nobis visum fuerit clementia vti, licet quidem penam remittere & veniam dare: quando quidem iuramentum melioris propositi atque consilij impedimentum esse non debet. Postremo, cum vel iniustam penam nos inflicturos iuramus, vel ijs qui à potestate nostra alieni sunt, penam aliquam aut vindictam minamur, quam vel autoritate nostra intelligere non possumus, vel cupiditate magis vindictæ, quam æquitatis studio in hoc duemur.

Contra hoc etiam præceptum delinquimus, cum sine vlla necessitate, aut vtilitate iuramus. Tres enim iuramenti conantes esse debere D. Hieron. ait, illi Dei per Hieremiam verba citans: Et iurabis, inquit, in nomine meo in veritate, & iustitia, & iudicio. Ad veritatem autem pertinet, ne falsum iuremus: ad iustitiam verò, ne quid in peccato aut inhonestum iurantes promittamus: ad iudicium verò spectat, vt non temerè, hoc est, leuissimis de causis venerandum Dei nomen

Hieron.
Hieron. 4.

vsu spe-

D. Thom.
Simile.

vsurpemus. Quamuis iusta de causa iurare religionis opus sit (quo-29
modo sancti Patriarchæ & Apostoli interdum iurauerunt) iuramen-
tum tamen (vt D. Thomas ait) vel humanæ incredulitatis medica-
mentum est. Constat autem medicamenta in morbo quidem meri-
tò commendari, extra morbum verò tanquã inutilia reiici. Sic ergo
laudatur iuramentum, quod vel ad lites dirimendas, vel ad ius suum
cuiq; reddendum, vel ad amicorum animos leniendos (si quid falsò
de nobis conceperunt) adhibetur. Si quid autem horum desit, non
vacat culpa diuinæ maiestatis nomine & autoritate in rebus super-
uacaneis aut leuibus abuti. Sed longè tamen ijs omnibus grauius de-
linquunt, qui citra delectum atque iudicium iuramenta passim mul-
tiplicant, singulis penè verbis totidem iuramenta adhibentes. Quis-
quis autem praua hac consuetudine tenetur, vt passim sine delectu
ac discrimine veri aut falsi iuret: si is aliquando (vt fieri solet) non ad-
uertens deieret, non idè à peccato excusatur, quasi id noluerit: iam ³³
enim voluit, cui hæc consuetudo non displicet. Cui enim mali causa
placet, placet etiã quod ex ea ferè sequi solet. Quare oro, obtestorq;
vos fratres, vt hoc in loco, atq; hoc ipso tẽpore quo hæc auditis, hæc
adèò perniciosam consuetudinem detestemini, illamq; à vobis, ac
familia vestra funditùs euellere proponatis: ne si fortè aliquãdo per-
incuriam deieretis, hoc vobis ad reatum criminis imputeur. Cui en-
nim ipsa iam displicet consuetudo, quidquid etiam ex ea consqui-
tur, displicet: neque hoc vobis vitio dabitur. Vt verò propositum
hoc & firmiter & salubrius sit, statuite modò, pœnam aliquam vo-
bis quoties sine causa iuratis infligere: siue breui aliqua oratione
fusa, siue elemosyna collata: vt his velut excitamentis & frenis
memorem semper huius propositi animum retineatis, & hac ra-
tione paulatim prauam istam ac detestabilem consuetudinem abo-
leatis: quæ vt continuata impietate firmata est, ita etiam contraria ³⁴
cura & religione abolebitur: in vtramq; enim partem consuetu-
do valet. Ex his ergo quæ à nobis dicta sunt, facillè quisque intel-
liget, qua ratione se de peccatis aduersus hoc præceptum admissis,
accusare debeat.

His ita expositis, huius peccati grauitas aperienda est. In quo cù
summo periculo errant, qui quoniam crimen hoc, sicut homicidia
atque latrocinia legibus puniri non vident, adèò leue existimant, vt
nihil eis frequentius in ore sit, vt in sermone quotidiano plura sint
ferè iuramenta, quàm verba. Vix enim sine ingenti mœrore referre
quisquam possit, qua facilitate passim ab omnibus & puellis, & viris,
& ser-

32 & foeminis hoc præceptum violetur. Cuius tamen violatio adeo grauis est, vt secundum veræ theologiæ dogmata, si solam peccati speciem atq; obiectum consideres, grauius sit periurij, quàm homicidij crimen, quod tantopere homines exhorrent. Si quidem homicidij peccatum aduersus hominem, periurij verò militat aduersus Deum: quem eo ipso quòd peieramus, mendacem facimus, vt antè dictum est. Quod etiam peccatum frequentissimè Dominus non solum in futuro, sed in præfenti etiam seculo punit. Vnde in Ecclesiast. legimus: Vir multum iurans, replebitur iniquitate, & non recedet à domo eius plaga. Itaque duabus grauissimis in hoc seculo plectitur pccnis: primùm quidem ruina multorum criminum: deinde ruina etiam domus suæ, & plagis, quæ illi continenter à vindice honoris sui Deo inferuntur. Quod quidem noua quadam & miratione Zachariæ Prophetæ ostensum est. Sic enim ait: Et conuersus sum, & leuaui oculos meos, & vidi, & ecce volumen volans. Et dixit ad me: Quid tu vides? Et dixi: Ecce ego video volumen volans: longitudo eius viginti cubitorum, & latitudo eius decem cubitorum. Et dixit ad me: Hæc est maledictio quæ egreditur super faciem omnis terræ: quia omnis fur, sicut ibi scriptum est, iudicabitur: & omnis iurans ex hoc similiter iudicabitur. Educã illud dicit Dominus exerituum, & veniet ad domum furis, & ad domum iurantis in nomine meo mendaciter, & comorabitur in medio domus eius, & consumet eã, & ligna eius, & lapides eius. Videte quæso qua pccnarũ acerbitate peierantes homines puniãtur! Ideoq; meritò nos Sapiens ab hac praua cõsuetudine reuocat dicẽs: Iurationi ne assuescat os tuũ: multi enim casus in illa.

§. Tertium præceptum

34 Tertium deinde sequitur præceptum, quo feltos dies sanctificare iubemur. In quo tria à nobis exiguntur: quorum duo in præcepto sunt, tertium verò præcepto proximũ est. Exigitur enim primò, vt ab omni opere seruili abstineamus: deinde, vt Missam audiamus: tertio, vt hunc diem tanquam Deo sacrum, maiori religione ac deuotione traducamus. Per quæ tria patet, quibus modis aduersus hoc præceptum homines delinquant. Sicut enim tria hæc à nobis exiguntur: ita tribus modis aduersus hoc præceptum peccamus. Ad quorũ tamen elucidationem, quædam à nobis breuiter attingenda sunt.

Principiò enim quod ad seruiliũ operum prohibitionẽ attinet, non peccat lethaliter, qui ad horam breuiter opus aliquod seruire facit. Nõ enim ea superstitione Christiani festa sua sanctificãt, qua scribarum & Pharisaorum stultitia sanciebat: qui linire luto ocu-

oculos cæci nati, sabbathi violationem esse putabât. Cõmunis enim ³⁵
 sententia est, paruâ delictorũ materiam, capitale crimẽ nõ admittere:
 quod quidẽ in furto animaduertere licet. Neq; enim lethaliter pec-
 cat, qui rẽ exguã surripit: quãuis furtũ ex genere suo lethale peccatũ
 sit. ¶ Illud etiam aduertendũ, vt cùm in tẽplis Missa celebratur, ibi-
 dem cum timore, & tremore debitaq;e attentione assiltamus. Ibi
 enim illa eadem hostia, quẽ pro mundi salute oblata est, pro nobis
 tunc immolatur. Atque hinc videre licet, quãn grauitèr obiurgandi
 sint, qui eõ tempore solo corpore tremendis his mysterijs assiltunt,
 mente verò foris vagantur, vel negociãtur, aut oculos in loco sacro
 vel curiosè, vel leuiter, vel (quod grauius est) impudice circumducũt,
 aspicientes in sacra eadẽ, quod vel in theatris aspicere nefas esset: aut
 etiam qui tempus illud fabulis & colloquijs terunt. Hi enim non to-
 ti sacris mysterijs assiltunt, quin potius maior & melior eorum pars ³⁶
 extra sacrum locum est.

Contra hoc etiam præceptum grauitèr, quamuis non lethaliter
 peccant, qui totum penè diem in ludis & vanis rebus intum-
 unt. Sunt enim plurimi, qui hos dies prætolantur, nõ vt tabuitatũ
 sanctificent, sed prophant: non vt peccata priora redimant, sed vt
 noua cumulent: non vt in ijs Deum colant, sed vt mundo magis ac
 Dẽmoni seruiant: non vt tunc discant frenare voluptates, sed potius
 vt prauis cupiditatibus habenas laxent, totumq; diem in alea, & car-
 tarum ludo expendant: in quo non raro contentiones, rixæ, perur-
 ria, & horrendæ quoque blasphemie intercedunt. Denique nul-
 quam homines perdiri magis infamiũt, quãm his diebus, quibus pec-
 cata sua deslere, Deum colere, & mores componere debuissent.

Thren. 1.

¶ Hunc festorum dierum cultum Hieremias lamentatur cùm ait:
 Viderũt eam hostes, & deriserunt sabbatha eius. Reuera enim deri-
 sione, aut magis deploratione dignum est, videre quo nam modo
 vulgus hodie Christiãnorum festa sanctificet: quẽ cũ ad hoc a Deo
 instituta sint, non tam vt homines dies festos sanctificarent, quam
 vt ipsi in huiusmodi festis sanctificarentur: tantũ abest, vt hoc præ-
 stent, vt hisce diebus deteriores fiant. Vix autem aliud est, quo ego
 miserabilem nostrri huius seculi itatum atque periculum intelligã.
 Desperata enim egritudinis extremum signum est, cum medica-
 menta non modo non iuant, sed etiam nocent. In quo plane ita-
 tu mundus hoc tempore agit, quando quod ab Ecclesia in morbo-
 rum nostrorum remedium institutum est, animẽ morbos auget, eu-
 mulatq;e.

Peccant

38 Peccant etiam, qui cum sint patres familias, non dant operam ut filij, ut famuli, ut ancillæ quæ illorum curæ commissæ sunt, rem diuinam sacris diebus audiant. Sicut enim nihil est, quod ita molliat hominum feritatem, ac religio, & diuini numinis timor: ita si hic desit, paulatim fiunt homines feri, barbari, & immanes, qui nihil nisi terrena sapiant, qui quæ ipso vitæ genere restantur, omnia cum vita fini ri, nihil quæ à tumultu superesse. Atque ad hanc mentem peruenire solent ij, qui neque sacra loca adeunt, neque verbum Dei audiunt, neque sacrificijs diuinis interfunt. Hac enim desuetudine, velut rubigine & situ quodam, obducitur eorum fides: vnde cauteriata illa conscientia nascitur, quæ velut callis obducta, omnem penè spiritua lem sensum amittit. Itaq; istis accidit, quod quidam dicere solent: Qui nõ vult Ecclesiæ ianuam humiliatus ingredi, is planè debet inferni ianuam non sponte damnatus intrare. Quocirca solerter attē-
 39 dant qui seruos, qui ancillas & mancipia domi alunt, ut diebus scitis saltem primo diluculo sacra loca adire iubeant, ut Ecclesiæ præcepto satisfaciant, & sic tandem ad solita dominorum obsequia reuertantur. Alioquin timeant, ne huius præcepti violatio in eorum caput re cidat, Deusq; de manu illorum, seruorum sanguinem requirat. Ex his ergo quæ hæcenus dicta sunt, facile quisque animaduertere poterit, quot modis hoc præceptum violauerit, ut ita demum se accusa re in confessione discat.

Hæcenus de prioris tabulæ præceptis ea, quæ pro ratione temporis & argumenti dici breuiter potuerunt, attigimus. In sequenti vero concione, posterioris tabulæ præcepta, quæ ad proximi dilectionem pertinent, persequemur. Nunc verò fratres, hæc quæ diximus cogitate, hæc assidue voluite, hæc alta mente reponite, ut his documentis
 40 eruditi, & vitam instituere, & ritè confiteri, atque ita peccatorum veniam & gratiam, ac tandem eternam salutem & gloriam, largiente Domino, percipere mereamini.

CONCIO QVARTA DE SECVN-
 da pœnitentiæ parte, Confessione: in qua secundæ ta-
 bulæ præcepta explicantur.

*T H E. Conuertere ad dominum, & relinque peccata,
 &c. Ecclesiast. 17.*

R:

Cum



CM in superiori concione, fratres dilectissimi, dictū à nobis sit, Decalogi præcepta in duabus à Domino tabulis fuisse descripta; & prioris tabulæ præcepta à nobis fuerint explicata: reliquum est, vt in præsentī concione, ea quæ secunda tabula cōtinentur, hoc ordine excutiamus: vt priori loco, quid nobis Dñs præcipiat

expendamus, deinde qua ratione eius à nobis præcepta violētur, exponamus. Facile enim cuiq; erit, quid in hac parte deliquerit intelligere, si prius quid facere teneatur, agnouerit. Primū igitur huius tabulæ præceptū (quod in aliorū ordine quartū est) parentū honorem liberis commendat. Ex quo quidē præcepto triplex obligatio, & ea quidē reciproca colligitur. Prima est filiorū erga parētes, rursumque parentū erga filios. Secūda seruorū erga dños, ac dominorū erga seruos. Tertia vxoris erga maritū, & mariti erga vxorē. De hac igitur triplici obligatione breuiter pro ratione tēporis suo ordine dicemus.

De officio igitur filiorum erga parentes (quod hoc præcepto disertis verbis à Domino cōmendatur) illud primo loco aduertendū est, præceptum hoc duplici velut muro fuisse à legislatore munitū: præmio videlicet, ac pœna. Nam & morigero & obedienti filio vitæ diuturnitatem promittit, cū post illud præceptum ait: Vt sis lōgeuus super terram, quam Dominus Deus tuus daturus est tibi: & immorigero atque rebelli grauissimam pœnam constituit, cum ait: Qui maledixerit patri vel matri, morte moriatur. Contra quæ etiam horribilis illa maledictio in Prouerbijis fulminatur: Oculū qui subfannat patrem, & qui despicit partum matris suæ, suffodiant eū corui de torrentibus, & comedant eum filij aquilæ. Videte qua fo, qua maledictione filiorū erga parentes petulantia puniatur! Nō grauabor autē insigne quoddā huius rei exemplū hoc in loco cōmemorare. Cū in vrbe Valentia iuuenis quidā ob falsum crimē tibi obiectū, ad mortē esset dānatus, patibulūq; illi nouum alieno loco esset erectū: vbi is eō deductus est, admirans & exclamans ait. Iustē quidem morior, non ob hoc crimen, cuius falsū accusatus sum, sed quoniā hoc in loco matrē meā verberaui. Quo tempore illa iustus dolore extimulata, hoc aduersum me imprecata est, vt hic melocus videret suspensum, qui matrē à me viderat verberatā. Quo exēplo pareite quæso, qui parentes estis, filijs vestris mala imprecari, ne promeritam ipsorum vitio execrationē cœlestis sententia confirmet. Vos autē qui filij estis, animaduertite quā multis nominibus ad honorem parentum teneamini. Ad hoc enim vos ipsa naturæ lex animis vestris insculpta,

ad hoc

Exo. 20.

Leuit. 20.

Pro. 30.

4 adhoc diuina lex ipsius Dei digito tabulis lapideis incisa, adhoc diu
 turna vita liberis erga parentes officiosis promissa; suppliciaque gra
 uissima immorgeris & inobedientibus proposita incitant. Quis
 igitur adeò rebellis & contentiosus erit, qui hæc omnia diuini & hu
 mani iuris vincula perrumpere & infringere audeat. Consequens er
 go est, vt omnes illam Ecclesiastici admonitionem nobis ante ocu
 los proponamus, qui filios omnes his verbis admonet: Qui timet Do
 minum, honorat parentes, & quasi Dominus seruet his, qui se genuerunt. *Eccle. 3.*
 In omni opere & sermone, & omni patientia honora patrem tuum, vt
 superueniat tibi benedictio à Deo, & benedictio illius in nouissimo
 maneat. His igitur verbis admonemur fratres, vt parentes nostros
 omni officiorum genere prosequamur: primum quidem honore & reue
 rentia, deinde verò humili & propria obedientia, postremò subuen
 tione, obsequio, ministerio, & patientia, qua ipsorum vel obiurgatio
 nes, vel austeritate, vel intèpelliuos clamores, vel errata etiam æquo
 5 animo feramus: quãdoquidem ipsi morosos quoque filios partim in
 pueritia, partim in adolefcètia sapè tulerunt. Sit nobis vel ex Ethni
 cis exèplo adolefcens quidã nomine Ælianus, qui (vt inter illustria cla
 rorum virorum pophthegmata refertur) Eritriam post longam pere
 grinationem reuersus, rogatus à patre, quid disciplina tanto tempo
 ris interstitio assecutus esset? se breui ostensurum esse pollicetur. Ver
 beribus igitur paulò post cæsus propter delictum admissum, patri sese
 verberandum suppliciter dimittens dixit: hoc se edoctum fuisse, vt pa
 renti castiganti obediret, eiusque indignationes ac pœnas equo ani
 mo ferret. Caterum perfectissima pietatis & obedientiæ exemplum
 præstitit Pomponius Atticus in funere matris, quã extulit nonage
 nariam, ipse natus annos sexaginta: qui sapè gloriatus est, quòd nũ
 6 quam cum matre in gratiam rediisset, nunquam cum forere fuisset
 in similitate, quam prope æqualem habuit. Hanc vocem se ab ipso
 audisse scripsit Cornelius Nepos. His igitur Ethnicorum exem
 plis admoniti, qui Christiani sumus, demus operam ne ab Ethni
 cis in hac parte vincamur. Quisquis autem huius pietatis & obe
 dientiæ præmium cupit, filiorum Ionadab filij Recab, obedi
 entiam sibi ante oculos ponat, quàm latè Hieremias Propheta descri
 bit: facileque intelliget, quàm sit cœlesti Patri gratum hoc liberorum
 in parentes obsequium. Quicumque igitur patres habetis, hæc illis of
 ficia præstare omni studio curate. Sic enim fiet vt vtriusque paren
 tis, cœlestis videlicet, atque terreni benedictionem consequamini,
 & longitudo dierum obsequentibus liberis promissam, non in

hac vita solùm (quæ fragilis & caduca est) sed in illa, quæ æterna & 7
bonis omnibus refertissima est, percipere mereamini.

Sed non inferior est obligatio parentum erga filios, nec minori-
bus aut præmijs, aut supplicijs obnoxia. Quia enim parentes nõ cor-
porum modò, sed etiam animorum quodammodo parentes sunt:
ideo vtriusque partis diligentissimam curam gerere debent, pro dig-
nitate tamen cuiusque: vt videlicet maiori studio, quæ maiora sunt,
minori verò, quæ minora, hoc est, ad corpus pertinentia, curent. Te-
nentur ergo non solùm filios alere: sed multò magis in timore Do-
mini educare. Quod tunc maxime faciendum est, cum tenera adhuc

Simil.

*Hieron. in
Epist.*

Plutarchus.

Simil.

etas facillè sese formanti atque instituenti præbet. Quemadmodum
enim obstetrices recens nati infantis corpus manibus effigiant atque
componunt: ita pius pater, pueri animam, dum adhuc velut nouus
fœtus est, virtutum præceptis instruere atque formare debet, vt bo- 8
ni mores cum ipsa simul etate adolefcant. D. autem Hieronymus in
Epist. infantule cuiusdam educationem in Epist. describens: Quem admo-
dum, inquit, aqua in areola digitorum sequitur præcedentem; sic etas
mollis & tenera in vtramque partem flexibilis est, & quò duxeris,
trahitur. Hoc idem peruulgata & appositiissima similitudine Plutar-
chus docet his verbis. Nouella etas ad figendum facilis & tenera est,
& puerorum animis dum molles adhuc extant, disciplinæ melius in-
stillantur. Difficilius autem quæ dura sunt, molliuntur. Quemadmo-
dum enim sigilla mollibus imprimuntur ceris: ita & doctrina pueri-
libus animis facillè inculpitur. Hac enim ratione fit, vt mores recte
ab initio instituti, in naturam quodammodo transeant: atque ita de-
mum fiet, quòd Spartanus ille rogatus quid comodi pueris recta
institutio conferret? respondit: Honestam facit vt illis sint iucunda. Ha-
c tenus Plutarch.

Quanta sit autem in vtramque partem huius educationis vis, Ly- 9
curgus, qui Lacædemonijs leges tulit, exquisitissimo & apertissimo
exemplo declarauit. Cum enim conaretur ciues suos a moribus præsen-
tibus ad réperatiorem viuendi rationem traducere, eosque virtutis &
honesti studiosos reddere (erant enim corrupti delicijs) duos educa-
uit catulos, eodè patre, eademque matre progenitos: quorum alterum pal-
lus est domi lautioribus vesci cibis, alterum eductum venationibus exer-
cuit. Deinde cum ambos produxisset in forù apud multitudinem, posuit
illic spinas simul & escas aliquas deliciores, mox emisit lepore: cum
vterque raperetur ad assueta, & alter ad escas, alter leporem inuade-
ret: An non videtis, inquit, ciues, duos catulos cum eiùdem sint ge-
neris,

10 neris, tamen ob diuersam educationem admodum inter sese dissimiles euasisse, plusque ad officium honestam valere educationem, quã naturam? Proinde nihil nobis, o ciues, nobilitas quã miratur vulgus hominum, ductumque ab Hercule genus profuerit, nisi ea gesserimus per que ille mortalium omnium clarissimus ac generosissimus extitit; ac per omnem vitam, quã honesta sunt & discamus, & exerceamus. Reperit vir ingeniosus viam qua multitudini philosophicis rationibus non satis idonea, virtutis imaginem ob oculos poneret. Res quidẽ efficax est natura, sed potentior est institutio, quã malam naturã corrigit, ac vertit in bonam. Quales nascantur liberi in manu nostra non est, at vt recta institutione euadant boni, nostrã potestatis est.

11 Erit hic fortasse studiosus aliquis pater, qui scire velit, quid sibi factu opus sit, vt recte & honeste filios educare possit. Huic ego respondeo; illum ante omnia vitam suam honeste instituere debere, vt eam
 12 tanquam bene viuendi regulam filiis spectandam proponat. Sic enim fabri lignarij, qui lignea regula cetera opera sua dimetiuntur, prius quidem regulam ipsam quã rectissimam facere student, deinde per illam cetera metiuntur. Pater ergo qui bonis moribus filios imbueri cupit, prius seipsum talẽ faciat, quales filios habere desiderat. Non audiant illum aut iurantem, aut dira famulis imprecantem, aut ira effervescentem, aut alea ludentem, aut inhonesta verba iactantem: ne prius ab eo ista arripiant, quã vitia esse sciant.

Sim. 7.

Nec hoc solo contentus, sanctum illum Tobiam imitari studeat, Tob. 1. qui quem habebat filium ab ipsa infantia timere Deum docuit, & abstinere ab omni peccato. Quamuis autem peccata omnia detestanda sint, mendacium tamẽ, furtum, ingluuies, & iners otium (ad quã ætas illa propensa est) illis maximẽ tugienda sunt. Cũ autem otium

12 vitijs omnibus aditum præbeat, tũ vel maximẽ pueros otio & ludis continuis assuetos, ad omnia deinde laborum atque virtutum studia inertes reddit. Qui ergo humili fortuna sunt, filios suos manuarijs artibus erudire studeant. Est enim (vt recte veteres dixerunt) portus paupertatis ars: qui verò ingenui sunt, si verè diuites esse volũt, liberalibus artibus instituendos curẽt. Præclare enim Apolonius. Quis, inquit, ditissimus? Sapiens. Quis pauperrimus? Stultus. Vnde merito insignis quidam philosophus. Mallẽ, inquit, meam cerebri, quã fortunã dolim. Alexander ille magnus magis se Aristoteli quã patri debere fatebatur: quod ab hoc viuere, ab illo recte viuere percepisset.

Deinde illud etiam videndum, ne liberis impunẽ peccare liceat. Scriptum est enim. Stultitia colligata est in corde pueri: sed vir-

Pro. 22.

ga disciplinæ fugabit eam. Cùm enim diuina & naturali lege filiorum institutio & castigatio parentibus commissa sit, qui filiorum delicta non castigat, facit sua; neq; minùs de illis, quàm de suis ratione super no iudici redditurus est. Cuius autem periculi sit hoc negligere, satis apertè declàrat formidabile illud sacerdotis Heli exèplum, qui quoniam paulò fuit in obiurgandis filiorum vitijs negligentior, grauissimas tũ ipse, tum eius familia, & populus illi cõmissus pœnas dedit. Historia nota est, quæ 1. Reg. 2. 3. & 4. capite narratur: quâ Ecclesiastes hoc in loco referre poterit. Quod si tam graues pœnas dedit, qui minùs feuerè peccantes filios castigauit: quid illi expectare debent, qui grauius etiam delinquentes, impunitos relinquunt?

Vltimo loco illud addendum est, ne molliter & blandè pueri nutriantur. Delitiæ namque homines ad omnem prorsus laborè, & ad omnia virtutis studia ineptos reddunt. Qua de re sic Fabius ait. Mollis illa educatio, quam indulgentiam vocamus, neruos omnes & mētis, & corporis frangit. Quid non adultus concupiscet, qui in purpuris reperit? Noncũ prima verba exprimit, iam coccum intelligit, iam conchylium poscit. Ante palatum eorum, quàm os instruimus. In lecticis crescunt, si terram attigerint, è manibus vtrinòque sustinentiũ pendunt. Gaudemus si quid licentiũs dixerint. Verba, ne Alexandris permittenda delitijs, risu & osculo excipimus. Nec mirum: nos docuimus, ex nobis audierunt, omne conuiuium obscœnis cantibus strepit, pudenda dictũ spectantur. Est ex his consuetudo, inde natura: discunt hæc miseri, antequam sciant vitia esse. Inde soluti ac fluẽtes, non accipiunt è scholis mala ista, sed in scholas afferunt. Hactenus Fabius. Hæc de parentum & filiorum officijs diximus: nunc ad seruos & dominos veniamus.

Est igitur primum seruorum erga dominos officiũ, vt solliciti eis cura deseruiant: non ad oculũ seruientes, quasi hominibus placet, sed vt Christo, quemadmodũ monet Apostolus. Contra verò, dñorum præcipua cura esse debet, primò quidẽ illis necessaria, ne turant cogantur, præbere: deinde in agnitudine constitutos, tanquã filios sollicitè curare, & vt sacramenta eis oportunè ministrètur, prouidere. ¶ Tria verò sunt que potissimũ circa illos curare debent. Primum, vt ab omni eos lethali crimine, præsertim fornicationis arceat: qui enim hoc vitio tenentur, Diaboli mancipia sunt: atq; ita hoc vitio illaqueati, tota penè vita in statu damnationis perseuerat, in quo etiã mors eos miserabiliter intercipit: quod extremũ ac summũ periculũ esse constat. Secundum est, vt eos diebus festis atq; Dominicis missam

- 16 missam audire faciant: à quo quidem Ecclesiæ præcepto neminem seruitus excusat. Quod quantò aliter fiat, videtis omnes, quãuis hanc communem calamitatem, sicut & præcedentem nemo sentiat, nemo deploret. Tertiũ est, diligenter curare, vt fidei rudimẽta, hoc est, sym-
bolum fidei, præcepta Decalogi, Dominicam orationem, & Virginis salutationẽ probẽ teneant. Quisquis enim fidem professus est, hæc omnia, ac maximẽ fidei articulos distincte scire tenetur. Cetera enim mysteria fidei, quę recõditiõra sunt, satis est in fide Ecclesię cre-
didisse. Hęc tamen quę Christianę fidei elementa sunt, atq; ea impri-
mis, quę ad beatissimę Trinitatis, & dñę incarnationis mysteria
pertinent, explicatẽ credenda sunt. ¶ Non possum autẽ hoc in loco
non deplorare miserã eorum seruitorũ sortem, qui ad nos ex Athyo-
pia huc aduehuntur, quorũ plurimi non quidẽ simplici, sed (quod
est multò grauius) triplici nomine in statu damnationis tota penẽ vi-
17 ta perseverant: quãdo nihil horum triũ, quę modò peltrinximus, aut
ipsi, aut eorũ etiam dñi circa eos curant. Nã neq; fidei Christianę ru-
dimenta callent, nec sacris diebus diuino sacrificio assunt, nec à
fornicationis vitio sese continent. Ab hoc quippe impuro crimi-
ne homines aut timor Dñi, aut dedecoris & ignominię metus liber-
rat. Vtroque autem hoc freno plerique horum mancipiorum carẽt,
quia nulla illis aut timoris Dñi, aut humani pudoris & verecundię,
aut etiam honoris cura est, ideoque effrenata mente in hoc vitium
tanquam equus & mulus præcipientes ruunt. Quod si vnumquodque
horum criminum ad sempiternam damnationem satis est, quę spes
salutis eorũ reliqua erit, qui hoc triplici damnationis funiculo sunt
colligati? Nec minùs timendum est, ne hoc tantum periculum do- 1. *Thim. 5.*
minos quoq; suos inuoluat, damnationisq; suę participes efficiat,
18 nisi pro viri sui curent, vt ab hoc tanto discrimine serui eorum cu-
rę commissi, studio atq; opera sua liberentur. Tonat enim Apосто-
lus, Si quis suorum, & maximẽ domesticorum curam non habet, fi-
dem negauit, & est infideli deterior. Hęc sunt igitur quę circa huius
modi seruos maximẽ seruari debent.

Alia est etiam obligatio vxoris ad virum, & viri ad vxorem. Ad il-
lam maximẽ pertinet diligenter gubernare familiam, intẽdere ope-
ri ac labori, diligere, & reuereri virum suum, illius voluntatem pru-
denter exploratam exequi, omnes ei anfas aut odij, aut iræ præripe-
re, & super omnia zelotypię spiritu, nec seipsam, nec virum vexare.
¶ Ad virũ porro spectat illud Apostoli, Viri diligite vxores vestras,
& nolite amari esse ad illas. Sunt enim quidam ad eò vili ac degeneri

Eccli. 4.

1. Pet. 3.

animo, qui in hoc videantur vxores duxisse, vt habeant in quas impunè scire possint, & totas furori suo habenas laxare. A quo illos furore Eccles. auocat dicens: Noli esse quatileo in domo tua, euerres domesticos tuos. Quod si non decet in domestico furere, multò minùs in vxorem, quæ in vitæ & dignitatis consortiũ data est. Habèda quoq; ratio est fœminæ teneritudinis ac fragilitatis, quã Petrus Apostolus haberi voluit, cũ viros his verbis admonuit: Viri similiter cohabitantes secundũ scientiam, quasi infirmiori vasculo muliebri impartientes honorem, tanquam & coheredibus gratiæ vitæ: vt nõ impediatur orationes vestra. Significanter autẽ mulieris animum, infirmum vasculum appellauit: quò innuere voluit, vt quem admodum aliter argentea vasa, aliter vitrea tractamus: illa negligentius, quoniã solida & firma sunt; hæc verò cautius contingere & circumferre solemus, quòd sint fragilia & iniuriæ obnoxia: ita molles vxorũ animos blandè ac leniter tractare oportet: ne si duriter & præteritè illas alloquamur, & illis, & nobis ipsis irarũ & perturbationis materiã præbeamus: quod quidem magnum orationis impedimentum est, quæ pacatam & tranquillam mentem requirit, vt sine vllis irarũ aut curarum remoris & aculeis in Deum tota feratur.

§. Quintum præceptum.

1. Ioan. 3.

¶ Sequitur deinceps quintum præceptum: Non occides. Quo quidẽ præcepto non externum modò, sed internum etiam homicidiũ prohibetur. Dicit enim aliquis: Neminem occidi. Vt ita sit, si tamẽ mortem alicuius verè & ex animo desiderasti, aut vindictam de eo expectisti, iam in oculis Dei occidisti: sicut qui mulierem vidit ad concipiendum eam, iã mœchatus est in corde suo. ¶ Rursũ etiã, si odio habueris fratrem tuum, iam illum corã Deo trucidasti. Sic enim legis: Qui odit fratrem suũ, homicida est. Et scitis quoniam omnis homicida non habet hereditatẽ in regno Christi & Dei. Et quidem hoc peccatũ, præterquam quod grauissimum est (quia contra charitatẽ, in qua diuinæ legis summa constituta est, militat) non est ex eo genere peccatorum, quæ simul & sunt, & transeunt (quas blasphemia est, cuius fere hominem pœnitet, vbi hoc modo insaniuit) sed quòd diu herere in anima solet, qualis Læresis, aut impudicus amor est, qui nõ proinus cessat, sed vel diu, vel perpetuò manet. Crimẽ igitur hoc instar vniuersis est, quod infixũ in animo ferrũ relinquit, quod semper noxiũ putridumq; humorẽ generat. Ex hoc enim fonte innumera quotidie peccata, hoc est, innumera nocẽdi desideria manãt. Hoc autem intelligo, cũr odium capitale est, quo quis vindictã deside-

22 rio flagrat, & perniciem, aut quæuis incommoda grauiâ proximo ex animo imprecatur, aut desiderat. Cæterum, vbi sola quædam cordis amaritudo aduersus illû in animo residet, quæ nihil tale desiderat, ea planè neq; perfecti odij, neq; lethalis peccati rationem habet: sed aliquando veniale delictû, aliquando fortasse nullû erit. Si quis ergo cum Deo in gratiam redire velit, is primùm cum proximo suo in gratiam redeat. Ad eod enim amicitia Dei cum hominis amicitia coniuncta est, vt altera citra alteram constare nullo modo possit.

Sed redeo, inquis, in gratiam, depono odium, & vindictæ cupiditatem: num aliquid ampliùs facere teneor? Cautè huic quæstioni respondendum est. Aut enim tu iniuria proximum affecisti, aut ille te, aut neuter alterum: sed affectui suo quisque plusquam par est indulgens, capitali odio dissident. Si ergo tu illum læsisti, satisfacere tenebris, aut re, aut verbis, aut vtroque simul, si res ita exigat. Id enim postulat ordo iustitiæ, vt quem læsisti, placare, illiq; satisfacere studeas.

¶ Non semper autem laudo eos, qui subito læsum proximum adoriuntur, vt ab eo suppliciter veniam petant. Cum enim saepe imperturbatos deprehendant, & recentis iniuriæ memoria exagitatos, aditu atque congressu ita nonnunquam offenduntur atque perturbantur, vt hinc frequenter maiores tragædiæ concitentur. Expediet ergo priùs negotium hoc communium amicorum opera tractare, inimicorumque animos ante congressum lenire: quemadmodum tonfores facere solent, qui oleo venam molliunt, priusquam ferro scindant, barbamq; prius tepenti aqua madefaciunt, quam nouacula radat. ¶ Cæterum si odium fratres in animo latuit, neque aliquo exteriori fig-

Simil.

24 no declaratum est, non opus est vt à fratre veniam petas (vt quidam rudes, & imperiti faciunt) te dormientem proximum, & nihil minùs cogitantem excites, & eius in te stomachum hac ratione commoueas, ¶ Si verò te alius ianua affecit, & supplex commissi veniam petit: tenebis vtiq; (in foro saltem conscientia) crimen admissum condonare: ne videlicet ei scandalo sis, & illius aduersum te odium concites, dum adhuc te in odio perseuerare declaras, qui supplicem & veniam petentem à te abigi, & spernis. ¶ Hoc autem in loco admonendum est, non satis esse, cum aliqui capitali inter se odio dissident, odium ex animo deponere, sed oportet etiam quem oderas alloqui, & communia sibi beneuolentiæ signa, quæ alijs in eo genere prestantur, non negare. Quæ illi præcipue exhibenda sunt, qui vel errati (vt antè diximus) veniam petunt, vel te officiose salutant. Aliiter enim si illi neque veniam in foro anime concedas, neq; salutantem resalutes,

tu tibi & illi odij materiam atq; fomēta ministras. Nam & ipse hæc ²⁵
 externa malevolentia significatione in eadē confirmaris, & illi quo
 que aperta odij argumenta & inditia exhibes, quibus & illius animū
 irritas, & ad reciprocum odium incendis. Quomodo enim credet se
 à te ita diligi, vt pro illo, cum necessitas postulauerit, vitam morti of
 feras, quem ne eo quidem colloquio dignaris, quod nemini negas?
 Quin & alijs scandali materiam subministras, qui odio inter se dissi
 dere illos credunt, qui cōmunia benevolentia opera omnibus debi
 ta, sibi negant. Nec fatis esse videtur (vt quidā aiunt) ad hāc offensio
 nis materiā submouendam, quòd te statis tēporibus confiteri, & sa
 cram Eucharistiā sumere videant: cū magis hoc argumento offendā
 tur, & vtrumq; simul, pœnitentē scilicet, & confessariū reos faciat. Cū
 hoc igitur ita sit, euenire tamē aliquando potest, vt hæc cōmunia be
 neuolentia signa negari iustè possint: vt cū pater delinquentē filiū ²⁶
 huiusmodi seueritate castigare vult, aut etiā cum ex hoc colloquio
 & cōgressu (quod fieri aliquādo potest) vel pudicitia, vel alicui alte
 ri vitio periculū imminet. Quo tempore æquū erit, vt si qui hæc ex
 re offenduntur, illis honesta aliqua ratione hāc offensionis causam
 adimamus, nosq; omni interno odio vacare profiteamur. Interdū et
 iam pœnitentis & confessarij bonum nomen, & p̄æclara vita opi
 nio ad hanc offensionis materiā remouendam fatis esse poterit.

Est aliud spirituale homicidium tantò grauius, quāto anima cor
 pore præstantior est. Corpus enim occidere, est animam à corpore
 diuellere: animā verò occidere, est Deū ab ipsa anima separare: quod
 quidē tantò grauius est, quāto vita animæ, vita corporis dignior est.
 Hoc autem homicidij genere peccat, quisquis proximū scandalizat:
 hoc est, qui illū ad malum sollicitat: quo opere tanquā à cœlesti herē
 ditate depulsum, in barathrū deijcit, atq; ex Dei filio, Sathane ma- ²⁷
 cipiū, ex Dei tēplo, specum efficit Diaboli. Nam qui persuasionibus
 crebris, qui largitionibus, qui literis & promissis tandē eripit virgini
 pudicitia, pariter & famam (quò sit, vt amisso pudore & hominū me
 tu, in alia deinde atq; alia scelera prolabatur) an nō hic spiritualis ho
 micida est, qui innocentis animā crudeli parricidio iugulauit? Quo
 modo verò pro tāto hoc scelere Deo poterit satisfacere? in quo etiā
 crimine & periculo illi quoq; versantur, qui partim adulationibus,
 partim prauis consilijs ad sumendā de inimicis vindictam alios ad
 hortantur. Hi namq; eiusdem criminis participes fiunt, cuius auto
 res & consiliarij fuerunt, nec minùs quām illi ipsi ad illatæ offensio
 nis, & iniuriae damna resarcienda tenentur. ¶ Denique hoc modo
 peccant

28 peccant omnes, quicumque alios ad peccatum inducunt: ut domini qui in ludo taxillorum, alearum, atque cartarum penè vitâ ducunt: quorum famuli exempla sequentes, in hoc ipso dies noctesque infumunt. Item etiam patres, matresque; quorum os maledictione, iuramentis, & amarulentia plenum est: cuius officij hæredes exemplo suo relinquant filios ac nepotes. Quam quidem impietatis hæreditatem à parentibus acceptam, posteris tradunt: qui tot animarum rationem Deo reddent, quot exemplo suo prodiderunt.

§. Sextum præceptum.

¶ Proximû erat, ut de sexto diuina legis præcepto, deque eius violatione, & peccati grauitate diceremus. Reuera enim peccatû hoc ignis 106.31. est usque ad consummationem deuorans, & omnia eradicans genimina: & macula itæ ac labes fordidissima est, totâ carnalis hominis vitâ, & omnes eius gestus, actus, & cogitationes inquinans. Verû hanc tantam scditatē fatiûs esse duco non attingere, quâ paucis explicare, & pudicas aures eius tractatione offendere. Ideoque de sola huius criminis confitendi ratione pauca subijciam. In ea namque præter numerum peccatorum (quem ubique explicare necesse est) duæ sunt aliæ circumstantiæ necessariò indicandæ. Altera est personæ, cû qua scelus admissum est, conditio (ut si mulier nupta erat, siue virgo, siue confanguinea, siue Deo dicata) ynaquæque enim harum circumstantiarum peccati speciem & grauitatem variat: altera verò est, scandali circumstantia: hoc est, si tu promissis & malis artibus reluctantem aut innocentem virginem ad indignum facinus induxisti: tûc enim alieni quoque peccati, & extinctæ animæ (ut paulò antè diximus) reuses. Quæ quidem circumstantia grauior interdum, quàm peccatum ipsum existit: quando hoc & proximi animam interficit, & aditum plerumque ad multa alia flagitia aperit. Quamobrem hæc adiuncta crimini deformitas, suppresso personæ nomine, in confessione terrenda est.

Postremò illud etiam annotandum, non rarò in hoc crimine obligationem intercedere restituendi. Quisquis enim vehementer virginem sollicitauit, atque ita pudicitiam illi, aut famam eripuit: eam vel uxorem ducere, vel si dispare admodum fortuna sit, ad arbitriû boni viri dotare tenetur: quando qui causam damno dedit, damnum dedisse iudicandus est. Quod tamen plerique præstare negligunt: quò fit, ut tales semper in statu damnationis permaneant, quam diu ab hoc se iustitiæ debito non absoluunt.

§. Septimum præceptum.

¶ Septi-

¶ Septimum deinde præceptum sequitur, quòd furtum prohibet. 31
 Quo præcepto non modò alienum rapere, sed etiam inuito domino
 retinere prohibemur. Hoc autem præceptum violare, lethale pecca-
 tum est, & ex eo quidem genere peccatorum, quæ non transeunt ubi
 admissa sunt (vt periurium, atque blasphemia) sed manet, ac diu ani-
 mo infixum hæret: vt inueterata odia, de quibus antè loquuti sumus:
 quamdiu enim alienum inuito domino detines, tamdiu in statu pec-
 cati perseveras. Quod si ita est, quid quæso dementiùs, (vt non dicam
 sceleratiùs) quàm alienum aut rapere, aut detinere: quòdo toto cõte-
 pore quo illud retines, in statu damnationis degas: & illud tandem
 restituere vel in morte debeas, nisi in æternum perire mali? Scitum
 enim illud est, quod passim auditis, nullo modo dimitti peccatum,
 nisi reddatur quod ablatum est. Quæ ergo maior infania, quàm tota
 vita manere in peccato, & confiteri, ac sacram Eucharistiam sumere
 in peccato, accubare, dormire, edere, ac bibere in peccato, nulloque
 bono opere quicquam apud Deum mereri, quò sis in peccato? Quæ
 infania est, cum tanto animæ tuæ detrimento, ac sine villo temporali
 emolumento alienum rapere, ac detinere?

Hoc in loco illud annotandum est, multa esse personarum gene-
 ra, quæ ad restitutionem teneantur. Præter eum enim qui rapuit, aut
 damnum intulit, omnes etiam alij eiusdem criminis cõsortes ad re-
 stitutionem tenentur: vt is, qui vel consiliù dedit, vel auxilium, vel qui
 furtù, siue furem celauit: & prætor etiã ciuitatis, qui damna publica
 arcere ex officio tenetur, nec arcet: & testis etiam, qui cù lese partis
 damno reticet in iudicio veritatẽ, ac tandem omnes, qui causam dõ-
 ni dederunt. Omnes igitur hi illatù damnum lese parti in solidù re-
 stituere tenentur: ceteri verò ei, qui plenè satisfecit. Quod quidã pa-
 rù attendunt. ¶ In quo etiã ordine eos collocamus, qui ex feruis, aut
 filijsfamilias, aut alijs (quos verisimilè est aliena vendere) aliquid
 emunt: aut cù filijsfamilias ludentes, quæ nondù sui iuris, sed paren-
 tũ propria sunt, lucrantur. ¶ Aduocati etiã qui iniustis litibus patro-
 cinũ præbent, vel diu sententiã iudicis iniquis artibus differunt: ac
 multò magis qui huiusmodi lites intendunt, ad damna omnia quæ
 innocentibus inferunt, resarcienda obligantur. ¶ Vfurarios etiã ad
 restitutionem teneri, nemo est qui nesciat. Vfurarij autẽ sunt, qui in
 contractũ societatis saluo capitali negociantur. Et mercatores item
 qui propter dilatatam aut anticipatam solutionem, iustum pretiũ mi-
 nuunt, vel pugent. Quæ res maximè locum habet, cum hoc venditio-
 nis genere mercatores res suam agunt, sibiq; consulunt: quia empto-
 res

34 res pecuniam illis protinus numerantes non inueniunt. Hoc enim est tempus ipsum pretio vendere. In hoc tamen casu ex tribus pretijs iustis, quæ theologo in vnaqua; re constituunt, summum poterunt exigere: iustum tamen: aliàs vsuræ rei erunt. ¶ Illud etiam propter rudiores annotandum: non sat esse si quis animum habet, vel potest, vel in testamento restituendi, si id protinus sine maximo suo damno præstare possit: præsertim si creditor inopia constringatur. Tunc enim etiam cum detrimento suo debitor restituere tenetur: dummodo extrema inopia non labores, aut artis suæ instrumenta hac de causa diuendere compellatur. Si verò in summa inopia sit, ab hoc vinculo liberatur (donec ad pinguiorem venerit fortunā) quia (vt vulgò dici solet) ad impossibile nemo tenetur.

35 §. Octauum præceptum.

¶ Octauum deinde sequitur præceptum: Non falsum testimonium dices. Aptè sanè supra positus legibus hæc adiuncta fuit. Quatuor enim sunt externa hominis bona: nempe vita, & vitæ comes indiuidua, vxor, & opes item, ac fama siue honor. Ad singula autem horum superius ille generis humani custos ac legislator sua disposuit præfida, vt in tuo suas quisq; res habere posset. Vitam enim munivit, cum ait: Non occides. Vxorem verò cum dixit, Non mœchaberis. Opes autem, cum præcepit, Non furaberis. Famam quoq; & honorem, cum post hæc subiecit, Non falsum testimoniū dices. In quo summam Dei nostri erga nos bonitatem ac prouidentiam cernere licet: dum & ea præcipit, quæ nobis maximè salutaria sunt (quæque pius Pater amantissimis filijs & optare, & præcipere paterno affectu potuisset) & pro ijs ipsis quæ nobis adeò salutaria sunt, sempiternæ felicitatis præmium pollicetur. Quid enim dulcius ac benignius ab illius immensæ bonitatis pelago sperari poterat? Sic igitur ait: Nō loqueris aduersus proximum tuum falsum testimonium. Dicetis forsitan, Ab hoc tanto scelere immunis sum. Sit ita sanè: sed sunt tamè alia rationes, quibus famam proximi etiam vera dicentes lacerare possumus. Nam si delictum proximi later, & res in obscuro est: si ab dita prodis in lucem, vnde fama proximi denigratur, & qui hæcenus bene audiebat, per te malè audire incipit (ex qua re non parua sæpe damna consequuntur) nonne præceptum hoc violasti, quod tuendæ famæ proximi destinatum erat?

Exod. 20.

Addo & aliud non infrequens inter vxores vitium: Hæc namque cum zelotypiæ spiritu velut erynni quadam exagitantur, leui aliqua coniectura ductæ, certam aliquam personam suspecti criminis

ream credunt: nec modò credunt, sed vi etiam doloris stimulantè, 37
 temerè effundunt, quod temerè crediderunt. An non igitur ista
 plus aliquid quàm falsum testimonium dicunt? Nam & lethale vi-
 tium est, temerè iudicare quod nescias: & multò adhuc lethalius vi-
 perniciem alterius, temerè effuare quod iudicas. ¶ Simili etiam mo-
 do peccant, cùm quis forsitan aliquid è domo earum furripuerit: vi
 enim doloris commotæ, leui etiam inditio impelluntur, vt feruum,
 aut vicinum eius furti autorem credant, nec modò credant, sed etiã
 prodant, cum tamen huiusmodi coniecturæ non rarò iudicium fal-
 lant. In quo casu, sicut in præcedenti, & male iudicant, & peius pro-
 dunt quod iudicauerunt. ¶ Nec minus grauiter delinquant, qui di-
 ctis suis seminant inter fratres discordias: dum ad aures aliorum de-
 ferunt, quæ iram & inimicitias excitare possunt. Vnde non modò in
 ueterata odia, sed cædes etiam atque homicidia frequenter oriuntur,
 quorum malorum peruersa detrahentis lingua causa extitit. Sic 38

Eccli. 28.

enim Ecclesiasticus ait: Sufurro & bilinguis, maledictus: multos
 enim turbauit pacem habentes. Lingua tertia (hoc est duplex) mul-
 tos commouit (id est exagitauit) & disperfit illos de gente in gentè,
 ciuitates muratas destruxit; & cætera quæ in hanc sententiam multa
 & præclara capit. 28. continentur. Ex quibus planè verbis, huius cri-
 minis grauitas facile colligitur. Quod quantoperè Dominus deteste-
 tur, declarat illa Salomonis verba, Sex sunt quæ odit Dominus, &
 septimum detestatur anima eius. Sex sunt quæ odit Dominus, &
 septimum quod Dominus detestatur, subiecit: nempe eum, qui seminat inter
 fratres discordias. O quanta ex hoc crimine mala deriuantur! O quã
 tum hinc periculi omnibus, ac maximè mulieribus imminet! Eæ nã-
 que quod manibus nequeunt, lingua perficiunt: cuius sæpe vulnera
 telis omnibus nocentiora sunt. Sic enim in Ecclesiastico legimus: 39
 Flagelli plaga liuorem facit, plaga autem linguæ comminuit ossa.

Prov. 6.

Eccli. 28.

¶ Postremò ad huius præcepti violationem reuocatur secretorum
 reuelatio, quæ alicuius fidei sub sigillo secreti credita sunt. Hac autè
 reuelare, ex genere suo lethale peccatum est, nisi exiguitate materiæ
 excusationem admiserit.

Vltimo loco admonendum est, in hoc etiam crimine restituendi
 obligationem intercedere: si quis aut secretũ scelus in publicum pro-
 didit, aut ipse malignè commentus est. Et si quidem commētus est,
 iurare potest, imò & aliquando debet, se illud falsò dixisse: si tamen
 verum dixit, neque iurare, neque mentiri potest: sed alia ratione læ-
 sa proximi fama resarcienda est, personam videlicet commendan-
 do, &

40odo, & humanæ linguæ procacitatem, & facilem hominum credulitatem accusando: quando quidem omnibus & quidquid collibuerit est futire, & credere in promptu est, &c. ¶ In quo tamen officio utilitatem huius rei examinandam prius esse theologi docent. Si enim nulla ex hoc sequi apparet utilitas, sed id forsitan erit excitare dormientem: dum aut res obliuioni tradita renouatur, aut qui audit, magis forsitan in ea opinione quam ante conceperat, confirmatur: consultius erit in eo casu nihil omnino tentare.

Ex ijs autem quæ hæcenus à nobis dicta sunt, facile colligitur, in his quatuor supra positis præceptis, quæ ad proximorum bona seruanda instituta sunt, locum esse restitutioni. In primo enim inuenitur restitutio iniuriæ: in secundo, ereptæ pudicitia: in tertio, alienarum rerum: in quarto, famæ denigrata. Exploret igitur diligenter verus pœnitens animæ suæ latibula: videatque quibus modis contra

41 hoc præceptum deliquerit, & ad quid etiam teneatur.

§. Nonum, ac Decimum præceptum.

¶ Sequuntur deinde reliqua duo præcepta. Non concupisces vxorẽ, nec res proximi tui. Quæ quamuis satis apertè sexto & septimo præcepto cauebantur: non tamen sine magno consilio hic addita sunt: vt hac ratione rudiores intelligerent, legem Dei, non modò manũ, sed etiam animum prohibere: nec corporis tantum, sed cordis etiã puritatem exigere, quam lex humana non exigit, quia nec illam aut videre, aut diiudicare potest. Deinde etiam hæc duo præcepta ad firmiorem aliorum custodiam adiecta sunt. Sicut enim oppida munitissima, nõ modò muris, sed etiam antemuralibus septa sunt: ita Dominus ad eòd illẽsas, intactasque res hominum seruari voluit, vt hoc cas duplici munimento voluerit sepiri. Murus enim est, non furaberis: antemurale verò, non cõcupisces res proximi tui: Perinde enim est, ac si diceret, A deo longè abesse volo te ab alienis rebus violandis, vt nec concupiscere quidem tibi liceat. Quisquis enim timet eò cupiscere, multò etiam magis timebit rapere & violare. Aditum ergo & iter ad malum sapientissimus legislator occupauit, quando etiam concupiscere vetuit.

Vbi non segniter prætereundum est, quod legislator in hoc nono præcepto non ait, Non concupisces alienum virum, sed non concupisces vxorem proximi tui: cum vtrumque pariter eodem præcepto caueatur. Voluit enim Dominus hoc genere loquendi, & feminarum honori consulere, & hominum intemperantiã designare. Re vera enim ij sunt, qui malis artibus, hoc est, qui literis, qui promissis,

qui

qui internuntijs, non rarò alię pudicitię insidiantur : ideoq; pru- 43
dentissimus legislator, ibi potissimum prohibitionis apposuit medi-
cinam, vbi maximè vigere morbum intelligebat.

His etiam præceptis admonemur, non verba solum & opera, sed
cogitationes etiam prauas confiteri debere: idq; e non in his tantũ
præceptis, sed in oinnibus etiam alijs, ac præcipue in quinto præce-
pto: quo non modo homicidium, sed omnis etiam nocendi cupiditas
& odium interdicitur. Præua autem cogitatio, quam confiteri te-
nemur, ea est, qua vel consensum præuæ cupiditati præbemus, etiam
si opere nõ exequamur: vel in ipsa cogitatione turpiter delectamur:
quod peccati genus theologi morosam delectationẽ appellant: qua
non in opere, sed in ipsa turpi cogitatione, aut vindictę cupiditate,
&c. oblectamur. Vtrumq; iuxta lethale peccatum est: illud quid-
dem clarius, hoc autem obscurius: vtrumq; tamen confessioni 44
obnoxium.

Hactenus de decem præceptis pro ratione temporis breuiter di-
ximus. Non enim omnia dicere, sed viam pœnitentibus ad confes-
sionem aperire voluimus. His adijciuntur septem peccata capitalia,
quæ simili quoque ratione excutienda sunt: vt horum quoque ad-
monitu memoria nostra iuuetur, ne quicquam in confessione præ-
termittamus. Hęc nunc fratres cum animo vestro etiam atque etiã
cogitate, hęc vt animalia munda intra pectus vestrum sedulo rumi-
nate, hęc alta mente recondite, vt & qua ratione vitam vestram ad
diuinæ legis normam dirigere debeatis, his eruditi præceptis intelli-
gatis: & quo ordine ac ratione peccata vestra in confessione accusa-
re possitis, in promptu habeatis. Superest tertia pœnitentię pars, quę 45
satisfactioe constat, quam in sequenti concione absoluemus. Eam
verò si ceteris partibus adiunxeritis, plenam atque perfectam pœni-
tentiam, omnibus numeris absolutam peragetis, quę vobis Domini
misericordiam, peccatorum veniam, spiritualem vitam, amissam gra-
tiam, ac tandem felicitatis æternę gloriam, hoc est, hereditatem in-
corruptam, incontaminatam, & immarcescibilem conseruatam in
cœlis feliciter impetrabit: in qua absterget Deus omnem lachrymã
ab oculis Sanctorum, & iam non erit amplius neque luctus, neque
clamor, neque vllus dolor: quę prima transierunt. Quam nobis cõ-
cedere dignetur Christus Dei filius, qui cum Patre & Spiritu sancto
viuit & regnat in secula seculorum. Amen.

CONCIO QUINTA DE TERTIA

pœnitentiæ parte, Satisfactione: deque varijs aduersus
peccatum remedijs, ne in pristina scelera
relabamur.

*T H E. Conuertere ad dominum, & relinque peccata,
&c. Ecclesiast. 17.*

Diximus fratres in prima de pœnitentia concione, tri-
bus partibus plenam pœnitentiam cõuineri. Cùm au-
tem duas priores exposuerimus, reliquũ est (ne quid
instituto nostro deũ) vt postremam, nempe Satisfa-
ctionem breuiter expediamus. Sed quoniã verè pœ-
nitentiæ fructus atque finis in puritate & integritate vitę (quã eius-
dem pœnitentię virtute consequimur) positus est, ratio exigit, vt
quo nam modo integritatem hanc virtute sacramenti partam retine-
re valeamus, explicemus. Parum enim proderit mentis puritatem af-
sequutos fuisse, si eandem protinus nouis sceleribus sordidamus.

Tunc enim meritò in nos propheticum illud iactari poterit: *Qui*
congregauit merces, misit eas in saccum pertusum. Hęc igitur duo
precipua veræ pœnitentię capita in presenti concione absoluerè cõ-
nabimur. Quam rem vt cõmodè præstare possimus, cœlestem opẽ
sacratissimę Virginis interuentu suppliciter imploremus.

A V E M A R I A.

Pars prior. §. I.

Quoniam de Satisfactione primo loco dicturi sumus, eius cau-
sam & originem necesse est vt ante omnia aperiamus. Dicit
enim fortasse aliquis: Si pœnitentiæ sacramentum omnia verè pœ-
nitentis peccata delet, quid necesse est, dimissa culpa, voluntariam
assumere pœnam, qua diuinę iustitię pro sceleribus admisis satisfi-
ciamus: cùm præsertim sacramentum baptismi ita omnia peccata
deleat, vt nulla satisfactione egeat, qui baptismi suscepit? Vt huic igi-
tur quæstioni respondeamus, baptismatis & confessionis differen-
tia explicanda est. Aliter enim baptismus, aliter pœnitentiæ sacra-
mentum peccata remittit. Baptismus enim regeneratio quædam
& natiuitas interni hominis est: pœnitentia verò est languentis ani-
mæ medicina. Videmus autem in æterno ortu atque natiuitate, no-
uam

uam creaturam sic oriri, vt nihil in ea veteris formę resideat. Cũ enim ex ovo pullus nascitur, nihil in pullo ex ovo vnde formatus est, remanet. At in morborum curatione aliquando quidem eger sic à morbo sanatur, vt nihil in eo veteris morbi, aut imbecillitatis appareat: aliquando verò reliquię nonnullę siue pristini morbi, siue infirmitatis & imbecillitatis in eo manent. Cũ ergo baptisimus (vt antè diximus) regeneratio & natiuitas interni hominis existat, necesse est, vt nihil in eo, qui baptisma suscepit, veteris hominis resideat, sed noua creatura confurgat. Cũ autem vetus homo criminibus & criminum pœnis obstrictus sit, vtrumque noua natiuitas abolet: atque ita demum noua creatura omnis culpę atque pœnæ expers in Christo renascitur. At in sacramento pœnitentię, quod læguetis animę curationem esse diximus, aliquando quidem tam acris animi dolor & pœnitentia est, vt (quemadmodum in baptisimate) omnis culpa simul & pœna deleantur. Aliquando verò minor, quàm pro scelerum magnitudine est: atque hoc tempore culpa quidem, & æterna pœna culpæ debita remittitur, & pristinę gratię atque Dei amicitię homo redditur, & de temporaria etiam pœna portio aliqua remittitur. Quod si tota non relaxatur, non tam hoc sacramento, quàm negligentię nostrę tribuendum est: qui minùs parati ad illud accedimus, dum scelerum magnitudinem, contritionis atque doloris magnitudine non equamus. Quę quidem contritionis infirmitas satisfaciōnis labore resarcienda est. Hoc autem facimus, cũ prescriptā à sacerdote pœnam amplectimur, & ipsi quoque nobis eam indicimus: quò diuinę iustitię legibus & equitati satisfaciamus: atque ita nos ipsi & accusatoris, & iudicis, & carnificis officio fungimur, cũ & crimina nostra accusamus, & pœnam nobis pro illis infligimus, & voluntarię indictam amplectimur. Quod cũ facimus, illud Apostoli implemus: Si nosmetipsos iudicaremus, non vti que iudicemur. Quisquis autem hoc agere renuit, sciat negligentiam hęc igne purgatorio luendam esse.

Quòd si à me queratis, quibus potissimũ pœnis diuinę iustitię satisfacere, & pœnas nobis debitas redimere valeamus? ad hoc respõdemus, oĩa virtutũ opera, atq; illa præcipuè quę molestiã corpori exhibent, satisfaciendi vim habere. Cõstat enim cõtrarijs cõtrarijs curari, & admissa crimina ita pœnis legitimis puniri, vt quę voluptate deliquimus, amaritudine expiemus. Hinc D. Greg. Deus (inquit) cruciatibus nostris nõ pascitur, sed delictorum morbo medicamētis cõtrarijs medetur: vt qui voluptatibus delectati ab eo discessimus, fle-

tibus

7 tibus amaricati redeamus: & qui per illicita defluendo cecidimus, etiã à licitis nosmetipfos restringendo furgamus. Vnde sancti patres docent, tria esse præcipua virtutum opera, quibus hæc satisfactio peragitur: nempe oratione, ieiunia, atq; elemosynas. Quæ tria Raphael Angelus Tobie insinuauit his verbis: Bonã est oratio cum ieiunio Tob. . . & elemosyna, magis quã thesauros auri recondere: quoniam elemosyna à morte liberat, & ipsa est quæ purgat peccata, & facit inuenire vitam eternam. Eius verò tanta apud misericordiarum parentem potentia est, vt idem iudex noster dicat: Date elemosynam, & ecce omnia munda sunt vobis. Hinc Iacobus Apostolus ait: Super Iacob. . . exultat autem misericordia iudicium: hoc est, gloriatur misericordia aduersus iudicium, vel superior est misericordia iudicio: atq; ita superior in ea causa euadit, in qua misericordis viri patrociniũ aduersus iudicium sumit. ¶ Inter omnes autem elemosynas, primum ac summum locum iniuriæ remissio & condonatio tenet, cui Domini ce veritatis testimonio peccatorũ venia promissa est. Sic enim ait: Si dimiseritis hominibus peccata eorum, dimittet & vobis pater vester caelestis delicta vestra. Ideoq; oportune Saluator in oratione Domini hanc orationem subiecit: Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris. Quæ quidem particula interiecta, admirandam nobis facultatem contulit, quæ Deum compellare, & virtutis nostræ imitatione illum ad misericordiam flectere possumus. Quam rem D. Greg. Nissenus hunc locum explanans, his verbis amplificat: Quæ de hoc animum meum subit cogitatio, temerariũ quidẽ est vel mète cõcipere, temerariũ itẽ vel oratione cogitationẽ, & mentis conceptũ patefacere. Quemadmodum enim Deus bene ac recte agentibus ad imitandũ propositus est (sicut dixit Apostolus: Imitatores mei estote, sicut & ego Christi) ita vice versa tua attentione Deo ad bonum pro exemplo esse vult. Atq; ordo quodãmodo inuertitur, vt audeamus quemadmodũ bonũ in nobis imitatione diuini nominis perficitur, ita sperare futurum, vt Deus nostra facta imitetur, cum aliquid boni confecerimus: vt tu idẽ ad Deum dicas: Quod ego feci, fac imitare seruum tuũ tu Domine pauperem & egenũ, qui regnũ vniuersarũ rerũ obtines: remisi debita, ne tu quidẽ exigas: supplicem repellere veritus sum, ne tu quidem supplicentem sum moueas atq; repellas: latũ & alacrem dimisi meũ debitorem, talis itẽ tuus fiat: ne tuũ debitore meo debitore tristiorẽ reddas: ambo pariter & æqualiter exigentibus gratias agant: par ab amobus remissio decernatur, tuo simul & meo debitori: ille meus est debitor, tuus au

tem ego: quo animo ego fui aduersus hunc, quamq; de eo sententiâ sequutus sum, hæc item apud te obtineat: solui, solue: dimisi, dimitte: magnam ego proximo exhibui misericordiam, imitare tu Domine serui tui humanitatem. At grauiora sunt mea in te peccata, quam quæ hic aduersum me commisit. Id ego non nego: atq; hoc reputa, quantum excellas in omni bono: æquum est enim vt virium tuarû excellentiæ conuenientem misericordiâ nobis peccantibus tribuas: exiguam humanitatem ego exhibui; non enim ampliùs capiebat natura mea: tua verò munificentia exiguitate potentiæ non prohibetur, quin quantum velis, tantum largiaris. Hactenus Gregor.

Et quidem eleemosyna hac ratione veniam apud misericordiarum parentem promeretur: quòd misericordiam homo homini exhibeat. Ieiunium verò alia ratione illum placat, quòd carnem molestia afficit, vt doloris amaritudine perceptam ex peccato voluptatē penset: eamq; in pœnitentia affligit, quæ se peccando turpiter oblectauit. Nec hoc solum præstat ieiunium, sed carnem etiam extendendo, cupiditatis vim & robur elidit & frangit: atq; hac ratione non solum pro peccatis satisfacit, sed etiam peccata cohibet. ¶ Verùm dicit aliquis: Ego neutrum istorû, quæ hactenus dixisti, præstare possum. Nec ego solum, sed multi quoq; alij sunt cum morbo pariter & inopia conflitantes, qui neq; corpus imbecillum inedia macerare, neque opes habent, quibus aliorum inopiam subleuare possint. Super est ergo tertium, nempe oratio (de qua mox dicemus) quæ neq; corporis imbecillitate, neq; inopiæ occasione ab officio suo impeditur: quandoquidem nec externis opibus, nec corporis valetudine, sed sola mente & voluntate eget.

Addam his etiam alia satisfactionis opera, quæ nec corporis robore, nec opibus indigent. Inter quæ principem locum obtinet charitas, quæ (vt Iacobus Apostolus ait) operit multitudinem peccatorû. Et Saluator item de peccati ice loquens: Dimissa sunt, inquit, ei peccata multa, quoniam dilexit multû. Quem locum enarrans D. Gregor. charitatem igni comparat. Quemadmodum enim, inquit, ignis ferri rubiginem purgat, ita charitatis ignis peccati rubiginem ab anima pellit. ¶ Tribulatio quoq; non solum igni, sed limæ etiam comparatur. Vt enim lima idem ferrum à rubigine expurgat, & argenti ei speciem atque nitore reddit: ita calamitatum & tribulationum lima (si quis eas propter Deum leniter & moderatè ferat) peccati fordes atq; rubiginem consumit. Vnde sancta illa scemina cum Deo loquens ait: Benedictum nomen tuum Deus patrum nostrorum: quia cum iratus

Greg.

Simil.

13 iratus fueris, misericordiam facies, & in tempore tribulationis peccata dimittis his, qui inuocant te. ¶ Est & alia ieiunij speies multo gratior Deo, & ad satisfaciendum potentior: cum rebelles animi motus & cupiditates ieiunare facimus, quando rebus, quas immoderate appetunt, illis interdiciamus, & a concupitis rebus abstinere facimus.

Corporali namque ieiunio à cibis tantum corporis abstinemus: at hoc ieiunium latius patet, cum ea omnia complectatur, quæ cupiditas nostra ardentem exquirat. Hoc est autem se abnegare, summumque Deo sacrificium immolare, cum seipsum homo, propriamque voluntatem in obsequium Dei maectat. Hæc ite est salutaris illa myrrha, quam toties in Cant. Sponsa prædicat: quæ uero est carni amarior, eò est ad expurgandum animam efficacior atq; potentior. ¶ His

14 etiam Ecclesiasticus summum aliud sacrificij & satisfactionis genus addit cum ait: Sacrificium salutare est, attendere mandatis, & discedere ab omni iniquitate: & propitiationem litare sacrificijs super iniustitias, & deprecatio pro peccatis, recedere ab iniustitia. Si enim ea præcipue opera, quæ carni molesta sunt, ad dissoluenda peccatorum debita maxime conducunt, nemo toto mentis affectu atq; studio ab iniustitia recedit, & melioris uitæ propositum arripit, quin varijs sepe carnem suam laboribus (si modo recte valet) afficiat. Sic enim scri-

15 ptum est: Vigilia honestatis tabefacit carnes, & cogitatus illius auferit somnum. Hæc sunt igitur fratres opera, quibus uere penitentes peccata redimunt: & diuinæ iustitiæ ita satisfaciunt, ut cum ex hac uita migrauerint, nihil habeant, quod purgatorio igne sit expiandum. Quò fiet, ut ubi primùm anima ex corporis uinculis emerferit, in supernam illam ciuitatem euolet, quæ tota est aurum mundum, simile vitro mundo: in quam nihil intrat coinquinatum & immundum. Quam igitur grata, quamq; experenda uirtus illa esse debet, quæ tantam homini felicitatē tribuit, ut in ipsa morte, quæ omnibus timorē incutit, eius anima angelicis manibus (quod medico Lazaro cōtigit) in cælum delata, & beatissimæ Trinitatis cōspectui præsentata, felicitatē adipiscatur sempiternam! Itaq; quod sacro baptismatis fonti tribuitur (ut si quis post illud animam protinus efflauerit, ad cælestia regna sine ulla cūctatione deferatur) plenæ quoq; satisfactioni concedimus. Quin potius, quod martyrij propriū est, ut martyris anima re-ctā cælum petat, hoc etiā satisfactioni perfectæ conuenit. Quod ergo maius aut amplius in huius uirtutis cōmendatione dici potest, quā quod eā nō baptismati modò, sed etiā martyrio in retributionis cele-ritate cōparamus? Hactenus de Satisfactione, quæ breuiter pro temporis

ratione dici poterāt, exposuimus. Reliquū est, vt de huius sacramēti 16
fructu atq; sine, ad quem tres istæ partes eius ordinātur, differamus.

Secunda pars. §. I I.

¶ Neminem vestrū ignorare arbitror fratres, rationem eorum quæ
ad finē aliquē ordinantur, ex fine esse petendam, & frustra esse, quæ
finē suum minimē consequantur. Frustra enim nauigauit, qui portū
aliquē petens, vi tempestatis iactatus, ad portū appellere non potuit.
Frustra item varijs medicamentis vsus est, qui salutem, quam quære
bat, non est assequutus. Quis autem pœnitentiæ finis est? Imò verò
quis sacramentorū omnium à Christo Dño institutorū finis est, nisi
quem Isaias breuiter exposuit, cū ait: Hic omnis fructus, vt auferatur
iniquitas. Peccati igitur abolitio, detestatio, & honesta vitæ cōstitū
tio nihil pristinæ vetustatis retinens, huius sacramēti fructus & finis
est. Qui si nō sequatur, frustra omnis pœnitentiæ labor infumitur:
imò verò (vt in prima cōcōne disseruimus, cū de falsa pœnitētia lo-
queremur) in maximam hominis perniciē cedit, post perceptā remi-
sionis gratiā, nouis iterum criminibus diuinā maiestatem laessere.
Hoc enim illa Dñi verba insinuant, quæ paralytico dixit: Ecce sanus
factus es, iā amplius noli peccare, ne deterius tibi aliquid contingat.
Quid autē deterius homini in peccati morte degēti, nisi vel æterna
damnatio, vel obstinatio in malis euenire queat? Cū enim malorum
omniū summum constet esse peccatū, quid hoc tanto malo grauius,
nisi vltimū supplicium esse potest? Deniq; sublato pœnitentiæ reme-
dio, quæ nobis reliqua spes salutis manet? Ad hoc enim Quadragesi-
malis pœnitentia instituta est, vt malis nostris finē imponeremus,
pristinæq; licentiæ nostræ terminum præfigeremus. Cū verò hoc lō-
gè secūs accidat, ipsaq; nobis medela in venenum vertatur, quid no-
bis spei reliquum est? Quocirca oportunè admodum Ioannes Bap- 18
tista ad eos, qui pœnitentia ducti ad eum veniebant, dicitabat: Iaci-
te fructus dignos pœnitentiæ. Hoc est, si veram pœnitentiam agere
in animum induxistis, facite dignos eius fructus. Qui sunt autē isti
fructus, nisi ab iniquitate recedere, & iustitiā colere? Sicut enim cū
nobis Apostolus præcipit, vt ambulemus dignè Deo, hoc exigit, vt
quantū fieri possit, parem diuinæ bonitati & maiestati pietatem &
cultum exhibeamus: ita cū Ioannes dignos pœnitentiæ fructus exi-
git, id quod veræ pœnitentiæ ratio atq; natura postulat, à nobis re-
quirit. Cū autem pœnitentia velut medicina quædā aduersus pecca-
tū sit, quæ illud ab anima pellit, tunc dignos pœnitentia fructus faci-
mus, cū peccatum è moribus nostris eliminamus. Hac enim ratione
salus

Simil.

Isai. 27.

Ioan. 5.

¶ salus & æterna vita paratur. Si quis enim à me, qua in re totius Christianæ philosophiæ summa constituta sit, quærat: vnico illi verbo re spondebo: nempe, vt fixum, immotumq; in animo propositum retineat, omnia prius perpeti, quã lethali peccato succubere. Hoc enim animi propositum omniũ diuinorum mandatorum obedientiam cõplectitur: in qua tota salutis & felicitatis nostræ summa posita est.

Qualis autẽ huius propositi firmitas esse debeat, illa Apostoli nunquam satis laudata verba declarant. Quis nos separabit à charitate Christi? Tribulatio, an angustia, an fames, an nuditas, an periculum an gladius? &c. Atq; vt ad singularia exempla veniamus, huius propositi firmitatẽ miro modo sancta illa Susanna retinuit: quẽ à duobus senibus in has angustias coniecta, vt vel peccato, turpiq; facinori succumberet, vel infamiæ dedecus, & lapidationis sententiã subiret: maluit duo hæc mala (quæ omniũ grauissima in vita putantur) perpeti, quã in lethali peccatum incidere, & legem Dñi violare. Quanto aliter fecit, tot vocibus laudata illa Lucretia, quæ in eisdẽ angustias reducta, ne pudicitie famam amitteret, pudicitia amittere maluit: Quia in re duplici nomine deliquit, & quod corpus suum turpiter prostituit, & quod sibi postea necẽ intulit. Quæ res declarat, illam non tantã pudicitie, quã famæ & honoris studiosam fuisse, cuius insano amore depicta, vtrũq; scelus comisit. Tales erant ferẽ Gentiliũ virtutes, quæ non Deum, sed homines intuebantur: neque tam iustitiam, quã famam & gloriam aucupabantur. Quas quidem virtutes ne ipse quidem Gentilis Aristoteles hoc nomine dignas esse putat. Vnde nec Achilli, nec Hectori fortitudinis virtutem tribuit: quod vterq; non virtutis amore, aut patriæ charitate: sed vel dedecoris metu, vel gloriæ cupiditate, vel alia simili ratione in certamen descenderent. At Susanna nostra pudicitie famam neglexit, vt pudicitia illibatam cõseruaret. Cuius autem probitatis argumentũ hoc sit, prudentissimẽ Seneca docet his verbis: Nemo plũs videtur æstimare virtutem, nemo magis illi deuotus, quã qui boni viri famam perdidit, ne conscientiam perderet. Quid quæso fratres ab Ethnico homine dici sanctius potuit? Possẽm hoc in loco clarissimũ septem Machabæorũ, & matris eorum exemplum commemorare: quæ ne Dei legẽ violaret, septem filios ante oculos suos discerpi, dilaniari, excarnificari, & mille modis cruciari passa est, ne vnicũ diuinæ legis præceptum, perurgente Antiocho rege violaret. Satius tamen duco exemplũ hoc ille tior præterire, quã breui atque humili orationem, quẽ omnem superat admirationem, dicendo extenuare. Sed aliud tamen præ-

Seneca in
Epiſt.

Hieron.

terire non possum, quod etsi non maius, nouitate tamen ipsa omnia Græcorum & Latinorum exempla superare videtur. Habuit enim illa sancta mater alias, quæ eius fidem & constantiam imitarentur. Sancta enim Felicitas, & Symphorosa septem quoque filiorum matres extiterunt, quos ante oculos suos varijs tormentorum generibus mactari passæ sunt, ne simili ratione delinquerent. Hoc tamen quod modò referam, exemplum singulare est, neque hactenus, quod sciam, imitatorê habuit. Et ne quis fabulosum existimet, D. Hieron. in vita Pauli primi eremitæ, autorem citabo. Sic enim ait: Initio nascentis Ecclesiæ, hostis antiquus tarda ad mortem supplicia conquirens, animas volebat iugulare, non corpora: ideoque nouam hanc rationem excogitauit, qua repugnâtem martyrem in peccatum præcipitaret. Adolescentem quendam iuuenili ætate florentem, Decius imperator in hortulos præcepit abduci, ibique inter lilia candida, & rubentes rosas, cum leni iuxtà murmure aquarum serperet nimulus, & molli sibilo arborum folia ventus perfringeret, super extractum plumis lectum resupinari, & ne inde se posset excutere, blâdis nexibus irretitum relinquere. Quò, cum recedentibus cunctis, meretrix speciosa venisset, cepit delicatis stringere colla complexibus. Et quod dictu quoque scelus est, manibus atrectare virilia, vt corpore in libidinem incitato, se victrix impudica superiaceret. Quid ægeret miles Christi? quò se verteret? Fugeret ne? At vincetus & cõpeditus erat. Abigeret manibus impudicam lenam? At hæ vinculis contrictæ erant. Quid igitur faceret? Quem tormenta non vicerant, superabat voluptas. Tandem cœlitus inspiratus, præcisa a mortu linguâ in osculantis se faciem exiuit: ac sic libidinis sensum succedens doloris magnitudo superauit. Quid hic prius mirer? quid prius dicam? an fidei constantiam, an fortitudinis laudem, an consilij nouitatem, quæ in re desperata, tam nouam atque insolitam euadendi rationem excogitauit? Et quidem nõ ignorabat martyr inuictos, quod Lucia virgo Tyranno simile dedecus minanti respondit: Si in vitam me te ceris violari, castitas mihi duplicabitur ad coronam. Itaque dedecus illud nõ tam peccatum, quam peccati vmbra, & imago quardam extirisset. Sed tantum probus adolescens odium in animo aduersus peccatum conceperat, vt hanc nouam rationem excogitauerit, quo vel ipsam peccati vmbra & imaginem à se depelleret. Simile ergo propositum fratres habent, qui oculos habent, quibus immensam diuinæ bonitatis speciem contuentur, eamque debito amore prosequuntur: vnde prius extrema omnia perpeti, quã ab eius charitate, & gratia

25 tia excidere malunt. Hoc igitur primum est, quod verus pœnitens apud se constituere, atque decernere debet.

Cùm igitur (vt antè diximus) totius Christianæ disciplinæ summa in hac lethalis peccati fuga atq; detestatione posita sit, danda nobis opera est, vt diligenter ea persequi curemus, quæ nos ad hoc præstandū iuuare possint. Caterū ad peccati fugam vix quicquā magis adiuuat, quā peccandi occasiones fugere: alioquin (vt Sapiēs ait) Qui amat periculum, peribit in illo. Si quis infirmū ac debilem hominē, baculo innitentem, & vix ossibus hærentem, apprehensa vestis lascinia violenter impelleret, an non facili eum deieceret, atq; prosterne-
Simil.

26 poterit illam ruituram, cū frequenter etiam ipsa per se, nemine impellente ad malum præceps feratur? Quā multi sunt à maleficio quidem abhorrentes, quos oblata oportunitas, aut facultas in maleficio impulit? Hoc est igitur quod nos proposita initiō verba admonent, cū offendicula, hoc est, peccatorum occasiones amouere suadent. Hinc Saluator in Euangelio tam acri oratione huiusmodi pericula vitare monet, cū ait: Si manus tua, vel pes tuus scādalizat te, abscinde eum, projice abs te, &c. Et si oculus tuus scādalizat te, &c. Vix potuit hoc acrioribus verbis cœlestis magister commendare: vt potē qui humanæ naturæ infirmitatem ad eō perspectam & exploratam haberet.

Quōd si quæras, cuiusmodi occasiones diligentius à nobis vitanda sint? prima est prauorum hominum societas. Sic enim legimus.

27 Qui tangit picem, inquinabitur ab ea; & qui communicat superbo: induet superbiam. Talis enim quisq; efficitur, quales illi sunt, quorū contubernio & amicitijs delectatur. Vnde est illud: Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit, amicus stultorū similis efficitur. Si ferrū
Simil.

in ignē conieceris, sit ignis: si diu vel in terra, vel in aceruo salis esse patiaris, in terram & salem dura illa & intractabilis natura conuertitur. Quid? quōd feræ etiam ipsæ & truces leones, si ad homines allue-
Simil.

uerint, naturali feritate deposita mansuescunt? tantum societas eorū quibus cum versamur, valet. Hinc Apostolus ait: Scripsi vobis in epistola, non commiseri, si is qui frater nominatur inter vos, est fornicator, aut auarus, aut maledicus, cum huiusmodi nec cibum sumere. Videte quā longè ab improborum hominum societate nos ab-
1. Cor. 5.

1. Cor. 13.
1. Cor. 5.

esse Apostolus voluit, quando ne cibum quidem cum illis capere si-
nit. Meminerat enim se dixisse: Corrupti sunt bonos mores colloquia
praua. Et, Modicum fermentum totam massam corrumpit.

August.

Sed longè tamen periculosior est virorum, & sceminarum (quan-
do etas consentit ad vitium) cohabitatio atque communio, vel fre-
quens etiam conspectus & consuetudo. Hinc D. August. Sine vlla
dubitatione dico: qui familiaritatem non vult vitare mulierum, citò
labitur in ruinam. Et hac occasione, ait, vidisse se insignes meritis &
pietate viros, miserabiliter corruisse: de quorum casu non magis du-
bitabat, quàm Ambrosij aut Hieronymi. Verissimè enim ab eodem
Hieronymo dictum est: Ferreae mentes libido domat. Hinc sanctus
Isidorus: luxa serpentem, inquit, positus, non eris diu illesus: & iux-
ta ignem consistens, ferreus licet sis, combureris. Quid verò illud Sa-
lomonis: Inueni, inquit, amariorem morte mulierem, quæ laqueus
venatorù est, & sagina cor eius: vincula sunt manus illius. Anima d-
uertite quæso quot similitudinibus mulieris potentiam ad capien-
das & illaqueandas animas amplificauerit! Cuius rei cum innume-
ra penè sint exempla, nullum neque mirabilius, neque formidabi-
lius, quàm eiusdem Salomonis afferri potest: qui cum omnium sa-
pientum, quos mundus agnouit, sapientissimus voce Domini pro-
nunciatus esset, ad malorum omnium summum peruenit: cum
idola coluit, quia se ab alienigenarum sceminarum consortio quo
ei Dominus propter eius periculi magnitudinem interdixerat) ab-
dicare noluit. Quo crimine non seipsum modò, sed omnes penè
filios Israelis perdidit, qui propter hoc immane scelus (Domino
in eius ultionem permittente) à domo Dauid, & sacri templi cul-
tu, & religione separati, idolorum sese cultui dederunt. Atque
hoc tantum malum (quòd nulla oratione explicari potest) ex eo or-
tum habuisse constat, quòd huius periculi occasionem Salomon vi-
tare noluerit.

Hieron. in
Epist.
Isidor.
Eccl. 7.

Nec consuetudo sceminarum, aut virorum, sed conspectus etiam
vtrisque vitandi sunt. Sic enim legimus, Ne circumspectas in vicis ci-
uitatis, nec oberraueris in plateis illius. Per speciem enim mulieris
multi corruerunt, & ex hoc concupiscentia quali ignis exardescit.
Hinc autem Hierosolymæ excidium ortum habuisse, insinuat I. He-
remias Propheta, cum miseram vrbs calamitatem deplorans ait: O-
culus meus depreçdatus est animam meam in cunètis filiabus popu-
li mei. Cuius sceleris nequaquam in lamentationibus suis meminit
set, nisi hoc etiam cum alijs, iuteritum & vastationem miserę vrbi

31 attulisset. Quis autem verbis consequi possit, quàm multa homines flagitia hac oculorum licentia committant? Quo nomine Ecclesia sticus ait: Nequius oculo, quid creatum est? Aiunt qui de anatomes scientia scriperunt, oculorum fabricam & opificium inter omnia corporis humani membra maximè esse mirabile. Vt enim sensus hic inter omnes (vel ipso Aristotele teste) principem locum obtinet, eius quoque fabrica omnem superat admirationem. Ha tamen hominù peruersitas & ingratitude est, vt hoc summo Dei opere & beneficio (pro quo immortales opifici suo gratias agere perpetuò deberent) ad eius dedecus & offensionem maximè abutantur. Cum enim conflet verum esse quod Saluator ait: Si quis viderit mulierem ad concupiscendam eam, iam moechatus est in corde suo: quàm multi erant, in quos illud Apostoli Iudæ iactari meritò possit: Oculos habentes plenos adulterij & incessabilis delicti? Quia de causa Sapiens ille dicere non dubitauit: Nequius oculo quid creatum est? Nihil igitur in humano corpore (si fabricam Dei species) oculo (vt ante diximus) mirabilius: nihil verò oculo (si hominis lasciuiam consideres) nequius & execrabilius. Quocirca quisquis animæ suæ puritatem conseruare cupit, hanc impiorum oculorum licentiam frenare contendat: hac enim ratione multorum laborum, curarum, dolorum, ac tentationù materiam vno ictu amputabit.

Aristotel.

32 re non dubitauit: Nequius oculo quid creatum est? Nihil igitur in humano corpore (si fabricam Dei species) oculo (vt ante diximus) mirabilius: nihil verò oculo (si hominis lasciuiam consideres) nequius & execrabilius. Quocirca quisquis animæ suæ puritatem conseruare cupit, hanc impiorum oculorum licentiam frenare contendat: hac enim ratione multorum laborum, curarum, dolorum, ac tentationù materiam vno ictu amputabit.

Quarto deinde loco Iudi sequuntur: qui (vt cætera corù mala & incommoda, ac præcipuè iacturam temporis omittam) periurijs, & rixis, atq; contentionibus, & interdum etiam blasphemijs occasionem præbent. Quos etiã vitare curabit, quisquis ab his malis immunis esse cupit. Hoc est igitur fratres, alterù ex duobus peccatorù remedijs, quo peccãdi offendicula minuere in propositis verbis mone mur, hoc est, omnes peccãdi occasiones & pericula studiosè vitare.

§. III.

33 ¶ Superest alterum, nempe precari ante faciem Domini. Hac enim ratione discipulos suos Dominus aduersus Diaboli congressum ar mare volebat, cum ait: Vigilate & orate, ne intretis in tentationem. Orationis autem nomine, mentis eleuationem ad Deum intelligimus: siue cum opem & auxilium ab eo postulamus, siue cum diuina mente volumus & cogitamus. Quæ quidem cogitatio contra eosdem antiqui serpentis dolos miro modo adiuuat. Vnde est illa Prophetæ vox: Nisi quòd lex tua meditatio mea est, tunc forte perissem in humilitate, hoc est, in afflictione mea. Vt autem hæc pia diuinarum rerum meditatio à peccato seruat, ita contra eius

negle-

neglectus atq; prætermisio in mala omnia præcipitat. Sic enim de im-
 probis legimus: Non est Deus in cōspectu eius: siue (vt alij verterūt)
 in illis cogitationibus eius. Vnde illud sequitur, quod mox subdit:
 Inquinatæ sunt viæ illius in omni tempore. Quis veltrūm fratres ra-
 tionem mihi reddere poterit, quid sibi Dominus voluerit, cum ad-
 mirandam illam atque insuperabilem Sansonis fortitudinem in ca-
 pillis sitam esse voluerit? Quid capitis cæfaries ad fortitudinem, cum
 fatis esset brachijs, reliquisque corporis membris eam vim & robur
 præbere? Hoc planè mysterio vacare nullo modo potest. Quid igitur
 capillorum nomine mystice intelligimus? Hoc planè D. Hieron.
 explicuit, qui locum illum Isaia: explanans: Erit pro crispanti crine
 caluicium: crinium nomine, piarum precum, & sanctarum cogita-
 tionum studia intelligit: quibus improbi homines, Deo ita permit-
 tente, destituuntur. Vt enim capilli ab externi hominis vertice de-
 uantur: ita piarum precum, & sanctarum cogitationum excitamēta
 ab interni hominis extrema, & summa parte, hoc est, mente, fiunt:
 in quibus eiusdem hominis fortitudo aduersus omnes dial. oli. vires
 & machinas sita est: cum per eas nobis diuinæ virtutis auxilium præ-
 stō sit: cuius fortitudo (vt ille aiebat) similis est rhinocerotis. Quocir-
 ca si quis est, qui verè atq; ex animo ab omni se lethali peccato de-
 ceptis continere cupiat, illud pro comperto habeat, nunquā sibi de-
 lectem opem atq; fortitudinem de futuram (qua periculis omnibus
 atq; tentationibus Diaboli, superior sit) quamdiu huiusmodi capil-
 lis, hoc est, sanctis cogitationibus & precibus mens eius ornata fue-
 rit atque instructa. Si verò his crinibus homo destituatur, vehemen-
 ter formidare debet, ne (quod Sansoni abscisis capillis obrigit) infir-
 mus relinquatur, vt cæteri hominū. Hoc enim nobis aperte intimat
 Sansonis infirmitas, quæ capillorū abscissionem consequuta est. Vn-
 de protinus ab hostibus captus, excæcatus, atq; omnibus ludibrijs &
 iniurijs expositus fuit. O cui tanta dicēdi vis atq; facultas inesset, vt
 huius rei veritatem vobis persuadere, & oculis subijcere posset, quā-
 ta videlicet eius animæ fortitudo ad omnia Diaboli tela repellenda
 sit, quæ his crinibus ornata est: & quanta rursum eius mētis infirmi-
 tas & imbecillitas, quæ his crinibus destituatur! Quocirca, inter om-
 nia quæ nos à peccatorum contagio immunes conferuare possunt,
 principem locum tenet, quod in propositis verbis audistis: Precare
 ante faciem Dñi. Quo verbo assiduitas & studium orationis cōmen-
 datur. Neque enim satis est, semel aut iterum orare, aut verba multa
 sine intellectu voluere: assidua enim, ardētī, & quotidiana oratione

37 opus est. Quam rem apertè Ecclesiast. docuit, cùm ait: Qui conseruat legem, multiplicat orationē. Quia enim antiquus hostis nos semper à legis obseruatione retrahere tentat, nos quoque aduersus illū diuinam opem semper implorare debemus. Quam rem vnico verbo Apostolus expresit, cùm aduersus infidias Diaboli orare omni tēpore in spiritu docuit. Quibus verbis & orationis assiduitatem, & eiusdem feruorem atq; deuotionem commendauit. Quicunq; autem huius virtutis studiosi sunt, & quantum roboris ea sectatoribus suis adiungat, non legendo, sed experiendo didicerunt: vix credunt posse aliquē diu in charitate & iustitia perseuerare, si virtutis huius auxilio prorsus destituatur. Quis enim (vt ceteras virtutum pugnas & labores præterea) illibatā pudicitiam sine orationis præsidio diu conseruare poterit: cui tot laquei, tot pericula, tot infidiae vbique locorum intenduntur: quæq; non solum corporis pollutione, sed sola potest cogitatione violari? Quis ergo (ait Hieron.) gloriabitur castū se habere cor? Si enim periculi huius metu non vacant, qui cœlestē opem assiduis precibus implorant: in quo periculo versabuntur, qui huius virtutis prorsus expertes sunt? Quid enim de his sperari possit, nisi quod abiectis prauis precum capillis, infirmi sicut ceteri hominum relinquantur, & Samsonis more ludibrio pateant inimicorum suorum? Hæc sunt, fratres, duo præcipua aduersus peccatum remedia, quæ vobis in propositis à me verbis traduntur: nempe, peccatorum offendicula vitare, & precari ante faciem Domini. Quæ duo vobis fratres charissimi quàm commendatissima esse cupio.

Præter hæc autem remedia, sunt & alia, quæ plurimum ad hoc ipsum conducunt: quæ propter temporis angustiam enumerare magis, quàm explicare possumus. Eorum primum atque summum est, 39 Sacramentorum frequentior vsus: quadoquidem (vt antè diximus) sacramentalis gratia præcipuam quandam vim & robur aduersus peccata confert. Deinde illud etiam maximè iuuat, prauis cogitationibus, cùm primum ad cordis nostri ianuam pulsant, in ipso statim limine occurrere, atq; hostem dum paruus est, interficere; neq; finire, vt arcem mentis occupet, vel radices in anima iaciat. Quod quidem facimus, cùm ad Christi vulnera, quanta possumus celeritate confugimus. His etiã adde quotidianam conscientie discursionem atq; examen, quo homo secum intrat in iudicium, & qua ratione diem expenderit, diligenter explorat: seq; ante iudicem Deum accusat, & lapsus suos vitare proponit. Vt autem Christianus hominibentiùs hoc nostrum siue consilium, siue peccati remedium amplectatur,

ctatur, duo gentilium Philosophorum exempla in medium afferã, 40
 qui hoc ipsum diligenter faciebant: alterum Sextij Stoici philoso-
 phi: alterum Senecæ. Vtrumque autem idẽ Seneca describit his ver-
 bis. Sextius consummato iam die, cum se ad nocturnam quietem re-
 cepisset, interrogabat animum suum: Quod hodie malum tuum sa-
 nalli? cui vitio obstitisti? qua parte melior es? Desinet ira, & erit mo-
 deratior, quæ sciet sibi quotidie ad iudicem esse veniendum. Quid
 ergo pulchrius hac consuetudine excutiendi totum diem? Qualis
 ille somnus post recognitionẽ sui sequitur? quàm tranquillus, altus,
 ac liber? cum aut laudatus est animus, aut admonitus: & speculator
 sui, censorq; secretus cognoscit de moribus suis. Deinde de se quo-
 que idem Seneca subdit: Vt ego hac potestate, & quotidie apud
 me causam dico. Cum sublatum e conspectu lumen est, & conticuit
 vxor moris iam mei conscia, totum diem mecum scrutor, facta ac di-
 cta mea remetior. Nihil mihi ipse abscondo, nihil transeo: quare enim 41
 quidquam ex erroribus meis timeam, cum possim dicere? Vide ne
 istud amplius facias, nunc tibi ignosco. In illa disputatione pugna-
 tius locutus es: Noli postea congredi cum imperitis. Nolunt discere,
 qui nunquam didicerunt: illum liberius admonuisti, quàm debeas:
 itaque non emendasti, sed offendisti. De cætero vide, non tantum an
 verum sit quod dicis, sed an ille cui dicitur, veri patiens sit. Hac tenus
 Seneca. Hoc ergo nobis exemplo sit fratres, vt pudeat patrie cele-
 stis amore non facere, quod isti solo virtutis amore (quam vltimam
 expetendorum esse putabant) facere soliti erant. ¶ Vt autem sub no-
 ctem præsentis diei à nobis rationem exigimus, ita cum primum lu-
 cescit, quo ordine atque ratione diem traducere, & à quibus potissi-
 mum vitij cauere, & quibus studijs exerceri debeamus, providen- 42
 dum atque statuendum est, atque à Domino auxilium implorandũ,
 quò ea quæ apud nos decernimus & statuimus, implere valeamus.
 ¶ Postremò turpe otium fugiendum est, quod cum ad omnia mala
 aditum præbeat, ad lapsum tamen carnis faces etiam ad incedia
 subministrat. Verissimè enim à Philosophis dictum est, impudicum
 amorem esse otiosorum hominum negotium. Vnde à Poeta dictũ
 est: Finè qui quaris amor? Cedit amor rebus: res age, tutus eris. Hoc
 idem ego vobis fratres consilium quàm commendatissimum esse
 volo. Quòd si vitæ vestræ conditio nullum occupationis genus ad-
 mittit, lectione saltem piorum librorum, & orationis studio à vobis
 otium, non sine magno fructu abdicare licebit.

His autem omnibus extremum appono remedium: quòd cum
 toto

- 43 toto affectu peccata omnia detestanda atque formidanda sint, primum tamē peccatum, quo à Dei gratia & amicitia excidimus, & nudi atque inermes inter hostium tela relinquitur, super omnia formidandum atque vitandum est: propterea quòd primum hoc, carceris aditum præbeat. Videmus enim, quòd cum primum homo novam vestem induit, diligēter curat, ne vlla macula sordidetur: ut vbi per incuriam sordes contrahere cepit, protinus cura illa remittitur, & negligentius homo se in hac parte gerit. Quòd quidem exemplū multò magis in veteris vitæ renouatione locum habet: quam si quis nouo peccato inquinauerit, non modo illam sordidat, sed etiam cœlestis gratiæ robore & virtute nudat: atque ita inermem, nudamque inimicorum omnium telis exponit. Cuius remissionem exemplum vobis ante oculos ponam. Illa Samuelis imago, quæ Sauli regi futuram postero die cladem exposuit, huius tantæ calamitatis causam etiam
- 44 denunciauit: nempe quòd is non fecerit illam Domini contra Amalech, quam facere à Domino iussus erat. Mira profectò res, quòd cū Saul incredibili furore exagitatus, septuaginta sacerdotes Domini vestitos Ephoth interemerit, & Nohe ciuitatem sacerdotum nihil cõmeritam incenderit, ouemq; & bouem, camelum & asinum gladio peremerit (quod crudelissimus omnium mortalium. Nero nusquā fecisse memoratur: sola enim hominum morte contentus, in bruta animantia, atque iumenta nunquam eius furor & immanitas defauit) & tamen hoc tantum nefas siletur, & sola indilcreta illa pietas profertur: propter quam cœlestis aduersus eum vindicta parabatur. Quare hoc? Nimirum, quia propter primum illud inobedientiæ crimen à Deo derelictus fuit, atque eius spiritu & gratia nudatus. Quæ res omnium aliorum criminum fons & origo exitit. Quòd si fortè
- 45 aliquando (Diabolo suggerente) in crimen aliquod lapsi fuerimus, danda protinus opera est, vt quàm ocissimè fieri poterit, ab eo resiliamus, & confessionis atque pœnitentiæ remedio pristinam gratiam recuperare studeamus: ne si hac cœlesti ope nudati fuerimus, in alia atque alia flagitia corruamus. Quemadmodum enim qui doctus suæ rectum integrum atque incorruptum seruare studet, vbi primum stillidium aliquod in eo deprehenderit, remedium protinus adhibet: ne si paruam illam rimulam neglexerit, finitima ligna putrescant, ac ita paulatim tota domus contignatio soluatur: ita quisquis conscientiæ suæ domum puram, integramque seruare studet, si fortè alicubi lapsus fuerit, salutaris pœnitentiæ remedium protinus adhibeat: ne lapsus lapsum, & culpa culpam pariatur,

1. Reg. 28.


Simil.

riat, atque ita ad extremum malorum homo perueniat. Hinc D. 46
Chry. lib. 6 Chrysoft. Quemcunque, inquit, plaga vna inflicta non mordet,
de sacerdo nec attristat, is certè facillè & alteram excipit: itemque & hac acce-
tio. pta, tertiam. Neque enim intermittit ad extremum vsque spiritum
 feriens nefarius ille, quoties inuenit animam supinam, prioresque
 plagas contemnentem.

Gregor. Hæc omnia fratres breuiter (vt vidistis) percurrimus magis, quã
 explicuimus: partim temporis angustia coacti, partim quòd hæc ip-
 sa salutis & vitę nostrę remedia quotidie auribus vestris inculcan-
 da, & vberius tractanda seruamus. Oportet enim (vt D. Gregor. ait)
 sæpè remitti, quod mundus cogit obliuisci. Si cui multa videtur
 exigere, ponat sibi ante oculos diuina beneficia, Christi mortem at
 que passionem, cœlestem gloriam, quæ pijs proposita est, & eterna
 supplicia, atque vltices flammæ, quę improbis paratę sunt. Cogitet
 etiam multo maiora atque acerbiora homines propter res fluxas & 47
 celeriter interituras aggredi & perpeti. Quàm multi enim sunt, qui
 exiguę mercedis gratia maria omnia lustrant, & peregrinas atque
 barbaras nationes adeunt? Quàm multi, qui inter gladios & ignes
 vitam in bello præsentissimis periculis obijciunt? At quanto minus
 est, quod nos hic à vobis exigimus, vt vitam, salutem, gratiam, Dei
 amicitiam, iustitiam, pacem, & conscientię tranquillitatem, filiorũ
 Dei adoptionem, simul & cœlestis patrimonij hereditatem as-
 sequamini? Quam nobis Christus Dominus concedere
 dignetur, qui cum Patre, & Spiritu sancto vi-
 uit & regnat in secula seculorum

Amen.

Ad Lectorem.


*V*emadmodum in prima de Pœnitentia Con-
 cione duo illa exempla commemorauimus, quæ
 nos ad veram pœnitentiam oportuno tempore
 agendam inuitant: ita modò post extremã hãc
 quæ de Satisfactionis virtute habita est, aliud multò illu-
 strius exemplum ex eodem autore commemorare operæ-
 pretium duxi: quod non modò ad satisfactionem, sed ad to-
 tam pœnitentia rationem, atque adeò ad omnem pietatem
 & iustitiam vehementer homines (nisi ferrei sunt) induce-
 re poterit. Constat enim huiusmodi exempla, quæ à viris
 illustribus, & omni mendacij suspicione carentibus refe-
 runtur, ad omne genus homines, ac ad eos præcipuè, qui pau-
 lò sunt tardiores, permouendos, esse efficacissima. Quocirca
 non sunt ab ijs concionatoribus negligenda, qui non tam au-
 ram popularem captare, quàm auditoribus prodesse sitien-
 ter appetunt. Res igitur gesta Beda referente, sic habet.

*Historie
 Eccles. An-
 glicane
 cap. 13.*

It His



HIS temporibus miraculum memorabile & antiquo-
rum simile in Britannia factum est. Nam tunc ad exci-
tationem viuentium, quidam aliquamdiu mortuus
ad vitam resurrexit corporis, & multa memoratu di-
gna quæ viderat, narrauit. Et quibus hic aliqua breui-
ter perstringenda esse putauit. Erat quidam paterfamilias in regio-
ne Nordamhimbrorum religiosam cum domo sua gerens vitam.
Qui infirmitate corporis tactus, & hac indies crescente, ad extrema
perductus, primo noctis tempore defunctus est: sed dilectulo renu-
liscens, ac repente residens, omnes qui corpori flentes aderant, timo-
re immenso perculosos, in fugam conuertit. Vxor tamen, quæ cum
amplius diligebat, quamuis multum tremens & pauida, ibidem ma-
sit. Quam ille consolatus, Noli, inquit, timere, quia iam vixit in rexi-
a morte, qua tenebar, & apud homines sum iterum viuere permis-
sus. Non tamen ea mihi, qua antè confueueram conuersione, sed
valde dissimili ex hoc tempore viuendum est. Statimq; elapsus,
abijt ad villulæ oratorium, & vsq; ad claram diem in oratione per-
sistens, mox omnem quæ possederat substantiam in tres diuisit por-
tiones, e quibus vnã coniugi, alteram filijs tradidit, tertiam filij ip-
si retentam, statim pauperibus distribuit. Nec multo post seculi cu-
ris absolutus, ad monasterium Nailros, quod Tuieti fluminis est, cu-
flexu magna ex parte clauditur, peruenit: acceptaque totius, & si
secretæ mansionis, quam præuiderat Abbas, intrauit: & ibi usque
ad diem mortis in tanta mentis & corporis contritione durauit, vt
multa illum, quæ alios laterent, vel horrenda, vel desideranda videret,
se, etiam si lingua sciret, vita loqueretur.

Narrabat autem hoc modo quod viderat. Lucidus, inquit, & nibe-
ctu, & clarus erat indumento, qui me ducebat. Incedebamus autem
taentes, vt videretur mihi, contra ortum Solis solitudinem. Cumq;
ambularem, deuenimus ad vallem multæ latitudinis ac profundi-
tatis, infinitæ autem longitudinis, quæ ad septem nobis litas, vni milia
tibus flammis feruentibus nimium terribile, alteram ferentem grandine
ac frigore niuiam omnia perflante atq; vrente, non minus intol-
erabile præferbat. Vtrumq; autem erat animabus hominum plenum,
quæ vicissim hinc inde videbantur quasi tempestatibus impetu
iactari. Cum enim vim feruoris immensi tolerare non possent, pro-
siliabant miserè in mediũ frigoris infelli. Et cum neq; ibi quæ quæ
requies inuenirent, resiliabant rursus vrendæ in me diuinis flammis
rum inextinguibiliũ. Cumq; hæc infelici vicissitudine longè lateq;
prout

4 prout aspicere poteram, sine vlla quietis intercapedine innumerabilis spirituum deformium multitudo torqueretur, cogitare ceepi, quod hic fortassè esset infernus, de cuius tormentis intolerabilibus narrare sæpius audiui. Respondit cogitationi meæ ductor, qui me præcedebat: Non hoc, inquit, suspicaris: non enim hic infernus est ille, quem putas.

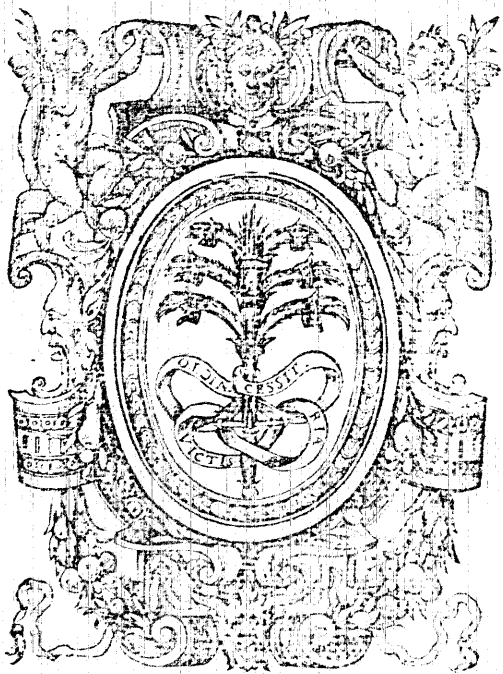
At cum me hoc spectaculo tam horrendo perterritum paulatim in vlcioria produceret, vidi subito ante nos obscurari incipere loca, & tenebris omnia compleri. Quas cum intrauimus, vsq; ad id paulatim condensatae sunt, vt nihil præter ipsas aspicerem, excepta dumtaxat specie & veste eius, qui me ducebat. Et cum progredere in sola sub nocte per vmbra, ecce subito apparent ante nos crebra flammarum tetrarum globi ascendentes quali de puteo magno, rursusq; decedentes in eundem. Quò cum perductus essem, repente ductor meus disparuit, ac me solum reliquit in medio tenebrarum, & horrendæ visionis. At cum globi ignium sine intermissione modo alta peterent, modò barathri profunda repeteret, cerno omnia quæ ascēdebant fastigia flammarum, plena esse spiritibus hominū, qui in uillarum cum fumo ascendentiū, nunc ad sublimiora procederent, nunc retractis ignium vaporibus, relaberentur in profundū. Sed & fetor incomparabilis cum eisdem vaporibus ebulliens, omnia illa tenebrarum loca replebat. Et cum diutius ibi paulatim consisterem, vt potè incertus quid agerem, quò verterem gradum, qui ve mihi finis maneret, audio subito post terga sonitum immensissimi fletus ac miseriam, timel & cachinnū crepitàtem quali vulgi indocti captis hostibus insultantis. Vt autem sonitus idè clarior redditus, ad me vsque peruenit, cōsidero turbam malignorum spirituum, quæ quinque animas hominū mærentes eiulantesq; ipsa verò multū exultans & cachinnas medias illas trahebat in tenebras. Ex quibus videlicet hominibus, vt diuiscere potui, quidā erat attonsus vt clericus, quidā laicus, quidā femina. Trahētes autē eos maligni spiritus, descenderūt in mediū barathri illius ardētis. Factumq; est vt eum lōgis subeuntibus eis, fletū hominū, & risum demoniorū clarè discernere nequiter, sonū tantū adhuc promiscuū in auribus haberē. Interea ascēderunt quidam spirituum obscurorum de abyssō illa flammatooma, & accurrentes circumdederunt me, atque oculis flāmantibus, & de ore ac naribus ignē putridū efflantes angebāt, fore ipsis quoq; igneis, quas tenebant in manibus, minitabantur me comprehendere, nec tamen me vllatenus contingere, tametsi terrere præsumebant. Qui cū

vndique versûs hostibus, & cœcitate tenebrarum conclusus, huc il-
lucq̃ue oculos circumferrem, si fortè aliûde quid auxiliij pateret, ap-
paruit contra viam, qua veneram, quasi fulgor stellæ micantis inter
tenebras, qui paulatim crescens, & ad me ocius festinans, vbi appro-
pinquauit, dispersi sunt, & auferunt omnes, qui me forcipibus ra-
pere quærebant spiritus infesti. Ille autem qui adueniens eos fuga-
uit, erat ipse qui me antè ducebat. Hactenus Bedæ verba, quæ de Pur-
gatorij & Gehênæ locis intelligenda esse paulò inferiùs docet. Nec
non & felicissimum beatarum mentium locum sibi ab eodè ducto-
te ostensum fuisse ait. Qua quidem re exposita idem Beda subdit.

Hæc & alia quæ viderat idem vir Dei, non omnibus passim deli-
diosis referre volebat, sed illis solummodo, qui vel tormentorû me-
tu perterriti, vel spe gaudiorum perennium delectati, profectû pie-
tatis ex eius verbis haurire volebant. Denique in vicinia cellæ illius
habitabat quidam monachus nomine Henigils, presbyteratus etiã,
quem bonis operibus adornabat, gradu præeminens, qui adhuc super
est, & in Hybernia insula solitarius vltimam vitæ ætatem pane ciba-
rio & frigida aqua sustentat. Hic sæpius ad eundem virû ingrediens,
audiuit ab eo, repetita interrogatione, quæ, & qualia essent, quæ ex-
tus corpore viderat. Per cuius reuelationem ad nostram quoq; agni-
tionè peruenire, quæ de his pauca perstrinximus. Narrabat autem vi-
siones suas etiã regi Alfrido, viro vndecumq; doctissimo: & tã liben-
ter, tamq; studiosè ab illo auditus est, vt eius rogatu in monasterio su-
pra memorato indutus, hac monastica sit tonsura coronatus, atque
ad eum audiendû sæpissimè, cum in eum locû deuenisset, accederet.
Accepit autem in eodem monasterio locû mansionis secretiorè, vbi
liberius continuis orationibus famulatuui sui conditoris vacaret. Et
quia locus ipse super ripam fluminis erat situs, solebat hoc frequèter
ob magnû castigandi corporis affectû ingredi, ac sæpius in eo super
meantibus vndis immergi, sicq; ibidem quãdiu sustinere posse vide-
batur, psalmis vel precibus insistere, fixusq; manere, ascendente aqua
fluminis vsq; ad lumbos, aliquando & vsq; ad collem atq; inde egre-
diens ad terram, nunquam ipsa vestimenta vda vel algida deponere
curabat, donec ex suo corpore calefierent, & siccaerentur. Cumq; tẽ-
pore hyemali defluentibus circa eum semifractarem crustis glacie-
rum, quas & ipse aliquando contriuerat, quo haberet locum standi
sue immergendi in fluitio, dicerent qui videbãt: Mirum frater Du-
chelmè (hoc enim erat viro nomen) quòd tantam frigoris asperita-
tem vlla ratione tolerare præuales? Respondebat ille simpliciter (erat
namque

10 namque homo simplicis ingenij ac moderatæ naturæ) Frigidiora ego vidi. Et cum dicerent: Mirum, cur tam austeram tenere continentiam velis? Respondebat, Austeriora ego vidi. Sicque vsque ad diem sue vocationis infatigabili cœlestium bonorum desiderio, corpus senile inter quotidiana ieiunia domabat, multisque & verbo & conuersatione saluti fuit. Hactenus Bedæ verba: quæ nos fratres ad timorem Domini, ad peccati odium, ad mundi contemptum, & ad agenda opportuno tempore pœnitentiam incitare debent, nec minus ad satisfactionis laborem, de qua modò locuti sumus: quando hic vir sanctus terrorum quos viderat magnitudine permotus, tam rigidum pœnitentiæ propositum arripuerat, qui ita se glacialibus vndis immergebat, vt Purgatorij ignes, & horrenda frigora, quæ in spiritu viderat, euadere posset.

*Expliciunt quinque de pœnitentia
Conciones.*



SALMANTICÆ

Typis Mathie Gastij.

M. D. LXXVII.

